

Friedrich
NIETZSCHE

Fragmentos
PÓSTUMOS
(1882-1885)

Volumen III

tecnos

FRIEDRICH NIETZSCHE

FRAGMENTOS PÓSTUMOS

VOLUMEN III
(1882-1885)

Edición española dirigida por
DIEGO SÁNCHEZ MECA

Traducción, introducción y notas de
DIEGO SÁNCHEZ MECA y JESÚS CONILL

*Edición realizada bajo los auspicios
de la Sociedad Española de Estudios
sobre Nietzsche (SEDEN)*

tecnos

Título original:
Nachgelassene Fragmente
(1882-1885)

Diseño de cubierta:
Carlos Lasarte González

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © de la edición de la obra: DIEGO SÁNCHEZ MECA, 2010
© de la traducción y notas: DIEGO SÁNCHEZ MECA y JESÚS CONILL, 2010
© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2010
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid
Maquetación: Grupo Anaya
ISBN: 978-84-309-4483-5 (obra completa)
ISBN: 978-84-309-5016-4 (volumen III)
Depósito Legal: M. 55-2010

ÍNDICE

ABREVIATURAS Y SIGNOS.....	Pág. 9
INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN III, por Diego Sánchez Meca y Jesús Conill.....	11
CRONOLOGÍA.....	23

FRAGMENTOS PÓSTUMOS (1882-1885)

1. N V 9a. N VI 1a. Notas de Tautenburg para Lou Salomé. Julio-Agosto de 1882...	27
2. N V 9b. Verano-Otoño de 1882.....	49
3. Z I 1. Verano-Otoño de 1882.....	55
4. N V 9c. N VI 1b. N V 8. Noviembre de 1882-Febrero de 1883.....	91
5. Z I 2a. Mp XV 3a. Noviembre de 1882-Febrero de 1883.....	139
6. M III 3b. Invierno de 1882-1883.....	169
7. M III 4b. Primavera-Verano de 1883.....	173
8. Mp XVII 1a. Verano de 1883.....	229
9. N VI 2. Mayo-Junio de 1883.....	241
10. N VI 3. Junio-Julio de 1883.....	255
11. N VI 4. Junio-Julio de 1883.....	265
12. Z I 3. Verano de 1883.....	269
13. Z I 4. Verano de 1883.....	289
14. M III 2b. Verano de 1883.....	329
15. N VI 5. Verano-Otoño de 1883.....	331
16. Z II 1a. Otoño de 1883.....	343
17. N VI 6. Otoño de 1883.....	367
18. N VI 7. Otoño de 1883.....	389
19. N VI 8. Otoño de 1883.....	399
20. Z II 2. Otoño de 1883.....	403
21. Mp XV 3b. Otoño de 1883.....	409
22. Z II 3a. Fin de 1883.....	413
23. Z II 4. Fin de 1883.....	435
24. Mp XVII 1b. Invierno de 1883.....	441
25. W I 1. Primavera de 1884.....	455
26. W I 2. Verano-Otoño de 1884.....	543
27. Z II 5a. Verano-Otoño de 1884.....	619
28. Poesías y fragmentos poéticos. Otoño de 1884.....	633
29. N VI 9. Otoño de 1884-Comienzo de 1885.....	657
30. Z II 5, 83. Z II 6b. Z II 7b. Otoño de 1884-Comienzo de 1885.....	671
31. Z II 8. Invierno de 1884-1885.....	675
32. Z II 9. Invierno de 1884-1885.....	701
33. Z II 10. Invierno de 1884-1885.....	715
34. N VII 1. Abril-Junio de 1885.....	719
35. W I 3a. Mayo-Julio de 1885.....	771
36. W I 4. Junio-Julio de 1885.....	795

37. W I 6a. Junio-Julio de 1885	811
38. Mp XVI 1a. Mp XVI 2a. Mp XV 2b. Junio-Julio de 1885	823
39. N VII 2a. Z I 2b. Agosto-Septiembre de 1885	837
40. W I 7a. Agosto-Septiembre de 1885	845
41. W I 5. Agosto-Septiembre de 1885	869
42. Mp XVII 2a. Agosto-Septiembre de 1885	881
43. Z I 2c. Otoño de 1885	887
44. Mp XVII 2b. Otoño de 1885	891
45. W I 6b. Otoño de 1885	895

71	1
72	2
73	3
74	4
75	5
76	6
77	7
78	8
79	9
80	10
81	11
82	12
83	13
84	14
85	15
86	16
87	17
88	18
89	19
90	20
91	21
92	22
93	23
94	24
95	25
96	26
97	27
98	28
99	29
100	30
101	31
102	32
103	33
104	34
105	35
106	36
107	37
108	38
109	39
110	40
111	41
112	42
113	43
114	44
115	45
116	46
117	47
118	48
119	49
120	50
121	51
122	52
123	53
124	54
125	55
126	56
127	57
128	58
129	59
130	60
131	61
132	62
133	63
134	64
135	65
136	66
137	67
138	68
139	69
140	70
141	71
142	72
143	73
144	74
145	75
146	76
147	77
148	78
149	79
150	80
151	81
152	82
153	83
154	84
155	85
156	86
157	87
158	88
159	89
160	90
161	91
162	92
163	93
164	94
165	95
166	96
167	97
168	98
169	99
170	100

ABREVIATURAS Y SIGNOS

- AC *El Anticristo*
- BA *Sobre el futuro de nuestros centros de formación*
- CV *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*
- DD *Ditirambos de Dionisio*
- DS *David Strauss. Primera consideración intempestiva*
- DW *La visión dionisiaca del mundo*
- EH *Ecce homo*
- FW *La gay ciencia*
- GD *Crepúsculo de los ídolos*
- GM *La genealogía de la moral*
- GMD *El drama musical griego*
- GT *El nacimiento de la tragedia*
- HL *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Segunda consideración intempestiva*
- JGB *Más allá del bien y del mal*
- M *Aurora*
- MA *Humano, demasiado humano*
- MD *Exhortación a los alemanes*
- NW *Nietzsche contra Wagner*
- PHG *La filosofía en la época trágica de los griegos*
- SE *Schopenhauer como educador. Tercera consideración intempestiva*
- SGT *Sócrates y la tragedia griega*
- ST *Sócrates y la tragedia*
- UB *Consideraciones intempestivas*
- VM *Miscelánea de opiniones y sentencias*
- WA *El caso Wagner*
- WB *Richard Wagner en Bayreuth. Cuarta consideración intempestiva*
- WL *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*
- WS *El caminante y su sombra*
- WM *La voluntad de poder*
- Za *Así habló Zaratustra*
- FP *Fragmentos Póstumos, citados por esta edición con indicación del volumen en números romanos*
- BAW *F. Nietzsche, Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe, München, Beck, 1933 ss.*
- BAB *F. Nietzsche, Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe, München, Beck, 1933 ss.*
- GOA *Friedrich Nietzsche Werke, Grossoktavausgabe, Leipzig, Kröner, 1905 ss. (los Nachgelassene Fragmente están en los vols. IX al XVI)*
- MU *Friedrich Nietzsche Werke, Musaurionausgabe, München, 1920-1929 (23 vols.)*
- NDB *Nietzsche Werke in Drei Bänden, München, Hanser, 1965 (ed. de K. Schlechta)*
- KGW *Friedrich Nietzsche Werke. Kritische Gesamtausgabe, ed. de G. Colli y M. Montinari, Berlin, Walter de Gruyter, 1967 ss.*

- KSA *Friedrich Nietzsche, Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Berlín, Walter de Gruyter, 1980 (2.^a ed., 1988)
- KSB *Friedrich Nietzsche, Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Berlín, Walter de Gruyter, 1986
- BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de Giuliano Campioni y otros, Berlín, Walter de Gruyter, 2003

SIGNOS

- <> Incluido por los editores
- [-] Palabra indescifrable
- [- -] Tres o más palabras indescifrables
- — — Falta texto
- [+] Laguna de una palabra
- [+ + +] Laguna
- Versalitas Negrita en el texto original. Doble subrayado en manuscrito
- Cursiva Letras espaciadas en el original, subrayado en el manuscrito. Palabras en otros idiomas

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN III

La mayor parte de los cuadernos de anotaciones redactados por Nietzsche entre el verano de 1882 y el invierno de 1883-1884 contienen los apuntes, borradores y esquemas relativos a la composición de las partes II, III y IV de su *Así habló Zaratustra*. No se han conservado, en cambio, las notas destinadas a la parte I. Durante el tiempo en que compone esta primera parte (véase la cronología que sigue a esta Introducción), tiene lugar la relación de Nietzsche con Lou Salomé (que acaba pronto en ruptura con ella y con su común amigo Paul Rée), así como un grave conflicto con su madre y con su hermana por causa de Lou. En sus cuadernos Nietzsche acostumbra a escribir borradores de sus cartas y, como sugieren Colli y Montinari, es probable que el cuaderno que contenía estas notas recogiera también las expresiones más acerbas de Nietzsche contra su madre y su hermana, razón por la que ésta habría decidido destruirlo¹.

Junto a estos cuadernos dedicados a la composición del *Zaratustra*, destacan otros que, como el M III 4b y el Mp XVII 1b, recogen las importantes notas de las lecturas que Nietzsche continúa haciendo para documentarse sobre las cuestiones de fondo necesarias a su obra, en concreto las relacionadas con el análisis crítico de la moral y las que tienen que ver con debates científicos sobre psicología, biología o cosmología.

En los cuadernos destinados a la redacción del *Zaratustra*, lo primero que llama la atención, sin duda, es el estilo en el que, ya como anotaciones preparatorias, están redactados estos fragmentos, un estilo claramente distinto tanto al de sus anteriores ensayos como al de sus libros de aforismos. El mismo Nietzsche parece tener dificultades para encajar su proyecto en una categoría concreta. En una carta a su editor Schweitzer del 13 de febrero de 1883, que acompañaba al envío de la primera parte de *Zaratustra*, Nietzsche escribe: «Es un poema (*Dichtung*) o un quinto Evangelio o algo para lo que no existe un nombre». En otra carta a Köselitz de unos días después se puede leer: «¿En qué categoría entraría realmente este *Zaratustra*? Creo que en el de las sinfonías. Con esto ciertamente he pasado a otro mundo»². Köselitz le responde: «¿En qué categoría entra su libro? Estoy por creer que en la de las Sagradas Escrituras». En cambio, en una carta a Overbeck de estas mismas fechas (principios de abril

¹ Cfr. KSA, vol. 15, pp. 123-125.

² Carta a Köselitz del 3 de abril de 1883. En el *Ensayo de Autocrítica a El Nacimiento de la tragedia* Nietzsche encuadra también esta obra de juventud, desde el punto de vista estilístico, en el género de la sinfonía, y en *Ecce homo* reafirma ese juicio en relación a su *Zaratustra*. Cfr. *Ensayo de Autocrítica*, af. 3; EH, *Así habló Zaratustra*, af. 1.

de 1883), Nietzsche dice: «Tal vez sólo ahora he encontrado mis mejores fuerzas. Como filósofo no he expresado aún mis pensamientos (o mis locuras) más esenciales. Sin embargo, ¡tal vez como poeta!».

En conclusión: ¿una sinfonía, un Evangelio, un poema? Hay huellas, al menos desde el verano de 1881, de esta búsqueda de Nietzsche de una nueva forma de expresión, y de su deseo de pasar de la forma aforística a la libertad estilística que vemos luego en los cantos de *Zaratustra*. En todo caso, el lenguaje que Nietzsche ensaya en estos cuadernos no es ya ni el del filólogo erudito, ni el del psicólogo, ni el del crítico de la moral. Está animado por el deseo de romper la neutralidad de los conceptos abstractos para hacer posible una comunicación más directa. Para lo cual no sólo utiliza el lirismo y el ditirambo, sino también la ironía y la parodia. Nietzsche da a su nueva obra una estructura literario-narrativa en la que inserta libremente poemas (algunos de los cuales reaparecen luego en los *Ditirambos de Dionisio*), y otorga a su protagonista, Zaratustra, la condición, entre otras cosas, de poeta³. El poeta es, para Nietzsche, un «loco» (*Narr*), término que en alemán significa también bufón e insensato. Su locura consiste en experimentar con el lenguaje y con sus posibilidades expresivas produciendo metáforas, acuñando alegorías, parábolas y símbolos con los que dar a los significados una luz distinta a la que proyecta el discurso racional. Y ésta es una de las cosas que, de forma más inmediata, se puede apreciar en este intenso y extenso trabajo con el lenguaje que Nietzsche lleva a cabo en estos cuadernos.

Pero Nietzsche da también a Zaratustra la condición de *profeta*. Esto es lo que confiere a sus capítulos cierta semejanza con los textos sagrados, especialmente con los Evangelios. No obstante, en todo caso tendríamos que calificar al *Zaratustra* de Nietzsche de *contra-evangelio*, pues sus parábolas y sus resonancias bíblicas son, en casi todos los casos, parodias del Nuevo Testamento, del que imita pasajes pero invirtiendo su sentido. Gadamer ve en el Nietzsche del *Zaratustra* un «parodista consciente», entendiendo por tal a alguien que «se apropia de unas fórmulas iniciales transformándolas, las desarrolla en una dirección a menudo inusual, las caricaturiza tornándolas abiertamente en burla»⁴. En cualquier caso, el lenguaje parodista no es el que dice las cosas directamente, sino el que se sirve de la alusión para retorcer el sentido de un determinado mensaje y así producir en el destinatario una impresión más

³ Distintos analistas han puesto de manifiesto la influencia, en la forma poética de Zaratustra, de los poemas filosóficos de Emerson y de obras de Hölderlin como *Hiperión* o su drama *La muerte de Empédocles*. Colli y Montinari mencionan incluso una página de los *Essays* de Emerson en la que se evoca la figura de Zaratustra y que Nietzsche subraya y anota en su ejemplar de esta obra (cfr. KSA, vol. 13, p. 280). Nietzsche lee a Emerson siendo muy joven y siempre llevaba consigo los *Essays* en la época en que redacta FW y Za. Como se sabe, es en un borrador del af. 342 con el que se cierra FW donde aparece, por primera vez, mencionado el nombre de Zaratustra, que luego Nietzsche, en el aforismo publicado, sustituye por el «hombre loco» que anuncia la «muerte de Dios». Para la influencia de Emerson en Nietzsche véase Stack, G. J., *Nietzsche and Emerson. An elective affinity*, Ohio Univ. Press, Athens, 1992; Vivarelli, V., «Nietzsche und Emerson: Über einige Pfade in Zarathustras metaphorischer Landschaft», en *Nietzsche Studien*, 1987 (16), pp. 227-262; Zavatta, B., *La sfida del carattere: Nietzsche lettore di Emerson*, Ed. Riuniti, Roma, 2006 (especialmente pp. 144-158). Para la influencia de los escritos de Hölderlin cfr. Vivarelli, V., «Empedokles und Zarathustra: Verschwendeter Reichtum und Wollust am Untergang», en *Nietzsche Studien*, 1989 (18), revisado luego y publicado en Campioni, G. (ed.), *La biblioteca ideale di Nietzsche*, Guida, Nápoles, 1992, pp. 201-236; Barrios, M., *Hölderlin y Nietzsche*, Reflexión, Sevilla, 1992; Barrios, M., *Narrar el abismo: ensayos sobre Nietzsche, Hölderlin y la disolución del clasicismo*, Pretextos, Valencia, 2001.

⁴ Gadamer, H. G., «El drama de Zaratustra», en *Estudios Nietzsche*, 2003 (3), p. 117.

viva: «¿El que quiere conmovier a la multitud no deberá ser el comediante de sí mismo?»⁵. Otra «buena nueva» pues, en efecto, pero que anuncia un reino de este mundo, un reino sin trascendencia. No se debe confundir la doctrina de Zaratustra con una nueva religión, pues esa religión implicaría necesariamente algún tipo de metafísica o teología, y eso es incompatible con el pensamiento de Nietzsche: «¡Guardémonos de enseñar semejante doctrina como una religión improvisada!»⁶.

Por lo demás, Zaratustra no es simplemente una figura poética y profética «inventada». En el apunte 13 [18] de 1883, dedicado a los poetas, Nietzsche escribe: «Lo inmutable — no es más que una metáfora, y los poetas mienten demasiado. Ellos saben demasiado poco, y aprenden mal: así no pueden dejar de mentir. Y lo que prefieren es el reino de las nubes: allí sitúan sus fantoches pintarrajeados y les llaman dioses. Y cuando están echados en la hierba bajo los árboles, y sienten delicadas sensaciones creen que la naturaleza está enamorada de ellos. Y que viene a confiarles algún secreto y amorosas lisonjas: los poetas se vanaglorian y enorgullecen de semejante confianza ante los demás mortales». Es claro en este pasaje que, siguiendo la estela del griego Jenófanes, Nietzsche critica la idea —presente tanto en la Biblia como entre los griegos— del poeta como un interlocutor privilegiado de la divinidad. Es decir, se burla de la idea del poeta como «profeta», que, en sentido literal, significa «el que habla en nombre de Dios»⁷. Pero, puesto que los poetas han inventado a los dioses, ahora la parodia del Evangelio debe hacerse en un lenguaje poético que descubra y ponga de manifiesto la falsedad de ese lenguaje. Por tanto, la forma poética del libro tiene una esencial relación con su propósito de dar por acabada cualquier teología. Aunque parezca cercano a la religión, el mensaje de Zaratustra pretende representar el final de toda religión y la negación más radical de toda clase de metafísica o teología.

En esta línea deben situarse también los argumentos que tratan de explicar los motivos que han inducido a Nietzsche a elegir como protagonista al semilegendario filósofo persa Zaratustra. En *Ecce homo* escribe: «No se me ha preguntado, pero debería haberseme preguntado qué significa cabalmente, en mi boca, en boca del primer inmoralista, el nombre de Zaratustra; ... él fue el primero en advertir que la auténtica rueda que hace moverse las cosas es la lucha entre el bien y el mal, — la trasposición (*Übersetzung*) de lo moral a lo metafísico, como fuerza, causa, fin en sí, es obra suya. Mas esa pregunta sería ya, en el fondo, la respuesta. Zaratustra creó ese error, el más fatal de todos; en consecuencia, también tiene que ser él el primero en reconocerlo»⁸. Es decir, el Zaratustra histórico habría sido el primero en haber identificado el orden cosmológico con el orden moral. Ahora la experiencia histórica ha refutado ese pretendido orden metafísico-moral del mundo descubriendo la falsedad de aquella trasposición, pues la vida no es posible más que si es la inmoralidad la que

⁵ FW, af. 236; NF 1881, 12 [112]. Cfr. la carta a Paul Deussen de 26 de noviembre de 1888, donde Nietzsche alude a su *Zaratustra* como «la Biblia del futuro». Un elenco de comparaciones entre pasajes bíblicos y pasajes del *Zaratustra* puede encontrarse en Weichelt, H., *Friedrich Nietzsche: Also sprach Zarathustra*, Dürr, Leipzig, 1910 (pp. 255-260). También en Landmann, M., *Geist und Leben. Varia Nietzscheana*, Bouvier, Bonn, 1951, pp. 123-160. Para la discusión de este punto véase Rosen, S., *The Mask of Enlightenment. Nietzsche's Zarathustra*, Cambridge Univ. Press, 1995; Sloterdijk, P., *Sobre la mejora de la Buena Nueva. El «Quinto Evangelio» de Nietzsche*, trad. G. Cano, Si-ruela, Madrid, 2005; Blondel, E., *Nietzsche: le 5.º Évangile?*, Les Berges e les Mages, París, 1980.

⁶ FP II, 2, 11 [158].

⁷ Cfr. Gentili, C., *Nietzsche*, Il Mulino, Bolonia, 2001, pp. 285-286.

⁸ EH, *Por qué soy un destino*, af. 3. Cfr. FW af. 357.

triumfa y no la moral. Por tanto, Nietzsche elige la figura de Zaratustra como símbolo de la autosuperación de la moral por veracidad (*die Selbstüberwindung des Moral aus Wahrhaftigkeit*), de la autosuperación del moralista en inmoralismo y ateísmo. El Zaratustra de Nietzsche sólo creería ya en un dios que supiera bailar, un dios dionisiaco que se confunde con el ritmo mismo del tiempo⁹.

Es bastante probable que Nietzsche, como buen filólogo, tuviera conocimiento de los textos antiguos greco-latinos (Heródoto, Jenofonte, Plutarco, Plinio, etc.) que hablan de Zoroastro como autor del *Zend Avesta*. Sin embargo, se sabe ya con certeza que esta comprensión de la figura de Zaratustra está determinada, en él, por la lectura de la *Symbolik* de Creuzer. Nietzsche utiliza esta obra para preparar sus cursos en Basilea, especialmente el titulado *El culto griego a los dioses*¹⁰. Y de ella toma la idea, contraria al clasicismo, de que es preciso comprender a los griegos en estrecha relación con los demás pueblos del Mediterráneo y con Oriente¹¹. Creuzer presenta la doctrina de Zoroastro como un dualismo de luz y oscuridad, encarnado en las figuras de los dioses Ormuzd y Ahriman, el bien y el mal (que, sin embargo, proceden ambos de un principio común, Zervan o el tiempo infinito). Por otra parte, Creuzer menciona una multitud de dioses secundarios que participan en las guerras entre Ormuzd y Ahriman desde la creación del mundo. Lo más importante, sin embargo, es el acento que esta religión pone en una ética para luchar contra el mal, integrada por preceptos sobre la oración (en vez de los sacrificios), el culto al fuego (símbolo de Ormuzd) y el respeto a la casta sacerdotal. Esta lucha contra el mal tendría una proyección temporal en una especie de proceso teleológico cuyo final estaría representado por la victoria definitiva del bien¹².

En suma, con esta elección de la figura de Zaratustra para su nueva obra, Nietzsche presenta a su protagonista como un reformador de la humanidad que destruye la vieja moral para promover unas tablas nuevas. No es el fundador de una nueva religión, sino el rebelde herético que trata de invertir el monoteísmo de nuevo en politeísmo. O sea, justo lo contrario de lo que habría pretendido el Zaratustra histórico —fundador del mazdeísmo (la religión de Ahura Mazda, en persa Ormuzd, el *sabio*)—, que redujo a los dioses a demonios secundarios y abolió los sacrificios en favor de la oración como única relación con el dios único identificado con el orden moral del mundo.

En cuanto a los temas que constituyen el contenido de estos cuadernos, se pueden rastrear los elementos con los que Nietzsche va dando forma a sus conceptos filosóficos principales: el superhombre, la voluntad de poder, el eterno retorno, etc. En este sentido, el punto de partida lo constituiría el tema de la «muerte de Dios» (del que trata, significativamente, el último aforismo de *Die fröhliche Wissenschaft*, como queriendo establecer una continuidad entre esta obra y *Zaratustra*) y, con ella, la desaparición de todo fundamento y garantía del orden moral y de la tabla de valores vigentes en Europa desde el final del mundo antiguo¹³. «Dios ha muerto», en boca del

⁹ Cfr. 3 [1] 137; Za I, *Del leer y el escribir*.

¹⁰ Véase mi edición española de este curso, *El culto griego a los dioses*, Alderabán, Madrid, 2000, pp. 74-111. Aunque el ejemplar que Nietzsche tiene de la *Symbolik* en su BN lo adquirió en 1875, consta que lo tuvo en préstamo de la Biblioteca universitaria durante 1871, cuando trabajaba en *El nacimiento de la tragedia*. Este ejemplar que Nietzsche lee es el de la edición de 1836.

¹¹ Creuzer, F. G., *Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonders der Griechen*, Olms, Hildesheim, 1973 (reimpresión de la 3.ª edición publicada en Leipzig y Darmstadt, Lecke, 1873), vol. II, p. 197.

¹² Creuzer, F. G., o.c., vol. I, p. 194.

¹³ Cfr. también FW af. 125. Schopenhauer calificaba de suprema perversidad de la mentalidad a esta negación del orden moral del mundo, y calificaba a quien la profesara de Anticristo: «Que el

hombre loco de ese aforismo 342, significa que la finalidad moral inherente a la vida, afirmada por el cristianismo y por la metafísica occidental, no era más que una invención al servicio del predominio de un determinado tipo de individuos. Ahora debe ser el hombre el que libremente dé otro sentido a su vida. Y ese nuevo sentido es el superhombre: el anuncio y la posibilidad de este superhombre es el reto con el que se construye el *Zaratustra*.

Esto explica por qué, en diversos pasajes de las notas preparatorias y en los demás cuadernos del mismo período, Nietzsche alude a la significación de su *Zaratustra* como «autosupresión de la moral» a causa del esfuerzo crítico. Para contribuir a esa lucha crítica, Nietzsche recurre, ante todo, al análisis histórico y la reconstrucción de los orígenes de los prejuicios morales ayudándose para ello de la lectura de etnólogos (J. Lubbock), historiadores (W. E. H. Lecky), zoólogos (A. V. Espinas, C. Semper), juristas (J. J. Baumann), etc. Estas lecturas, iniciadas en 1881, continúan ahora junto a otras como la de algunos libros de Stendhal y las Memorias de Madame de Rémusat (1880) sobre la vida de Napoleón¹⁴.

Aunque en la evolución del pensamiento de Nietzsche, esta idea del superhombre tiene sus precedentes en la concepción juvenil del genio y en la noción de «espíritu libre» del período intermedio, como tal denominación aparece por primera vez en el fragmento 4 [81] del cuaderno N V 9c de 1882-1883, donde se alude a la mirada del superhombre que afirma la vida. Esencialmente, con el término *Übermensch*, Nietzsche designa un nuevo tipo de hombre forjado sobre la base de un ideal moral nuevo, y que sería el resultado de una superación del hombre¹⁵. La misión de Zaratustra es incitar a los hombres a comprometerse en la tarea de hacer posible su advenimiento. Para ello les describe al «último hombre», el individuo rebañizado y nivelado por los irresistibles procesos de racionalización, igualitarización y organización extremas propios de las sociedades tecnificadas y democráticas avanzadas. Es sintomático, no obstante, que los oyentes de Zaratustra, para decepción de éste, le respondan: «¡Dános ese último hombre, Zaratustra! ¡Haz de nosotros esos últimos hombres! ¡El superhombre te lo regalamos!»¹⁶. Y es que el superhombre, tal como Nietzsche lo concibe, no puede representar, en modo alguno, una «meta»¹⁷ como adquisición teleológica automática de un estado superior por parte de la humanidad, bien se la entienda desde el punto de vista biológico o histórico. Nietzsche habla siempre y únicamente de autosuperación (*Selbstüberwindung*) como transformación de cada individuo en el sentido de lograr una mayor elevación, distancia, magnanimidad, experiencias y perspectivas inéditas. Aunque en numerosos fragmentos Nietzsche muestra haber tenido un gran interés por las investigaciones relativas a la evolución humana

mundo tenga sólo un significado físico y ningún significado moral es el error supremo, el más dañino y fundamental, la verdadera perversión de la mentalidad: en el fondo es lo que la fe ha personificado como Anticristo» (cfr. Schopenhauer, A., *Parerga y paralipomena* II, af. 109). Nietzsche recuerda este pasaje en el *Ensayo de Autocrítica a El nacimiento de la tragedia* de 1886, y comenta: «Aquí (en GT) se anuncia, acaso por primera vez, un pesimismo más allá del bien y del mal, aquí se deja oír y se formula aquella "perversidad de la mentalidad" contra la que Schopenhauer no se cansaba de lanzar sus coléricas maldiciones y palabras de rayo». *Ensayo de autocrítica*, af. 5.

¹⁴ Cfr. Montinari, M., *Che cosa ha detto Nietzsche*, Adelphi, Milán, 1999, pp. 108-109.

¹⁵ Cfr. Za I, Prólogo, 3.

¹⁶ Za I, Prólogo, 5.

¹⁷ El el cuaderno Mp XVII 1b, Nietzsche lleva a cabo un análisis minucioso de esta necesidad de prescindir de la noción de meta. Cfr. sobre todo 24 [11, 12, 13, 15, 16 y 34].

desde una perspectiva biológica¹⁸ y eugenésica¹⁹, ese paso del hombre al superhombre en el que él piensa no tiene nada que ver con una evolución de tipo darwinista, sino que se basa en una noción diferente de la vida en la que la idea dominante es la de creatividad: «Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de sí mismos, ¿y queréis ser vosotros el reflujo de este gran flujo y retroceder al animal mejor que superar al hombre?»²⁰.

Esto explica su actitud antidemocrática en cuanto que, para él, la igualdad social y política impide las diferencias entre unos individuos y otros²¹. En democracia, los individuos son educados para profundizar en una aplicación cada vez más exhaustiva de la igualdad entendida como justicia social²². Frente a eso, la propuesta de Nietzsche es la de formar personalidades fuertes e independientes mediante el cultivo de la naturaleza y cualidades individuales de cada uno, en vez de que todos sean obligados a moldearse de acuerdo con un ideal único²³. Esto no tendría por qué conducir al caos social y a la ley del más fuerte, pues, en el pensamiento de Nietzsche, el hombre fuerte y sano (opuesto al animal de rebaño como nihilista reactivo y decadente) entiende su vida como proceso de autosuperación en el que su voluntad de poder se concretiza como disciplina o imperativo que él se impone a sí mismo. En muchas de las anotaciones de este período, Nietzsche discute que el progreso del orden social consista en el predominio de los impulsos altruistas sobre los egoístas, y de los imperativos universales sobre los individuales. Para él es el individuo el que ha de hacerse fuerte frente a otros individuos²⁴ y frente a la sociedad burocratizada tecnicada y mercantilizada, en contra de lo que defienden las teorías morales del positivismo sociológico (J. Stuart Mill y H. Spencer) y en contra de los intentos de armonizar los intereses individuales con los de la sociedad, como defiende el utilitarismo inglés²⁵.

¹⁸ Desde 1860, fecha en la que aparece la traducción alemana de *El origen de las especies*, de Darwin, Nietzsche, todavía en Pforta, participa en los apasionados debates provocados por esta obra. En 1866 lee la *Historia del materialismo*, de Albert Lange, que incluye un capítulo titulado «Darwinismo y teleología». Luego, ya en Basilea, un colega, el naturalista Rüttimeyer, le introducirá en un conocimiento más pormenorizado del darwinismo. Y a partir de 1875, su amigo Paul Rée le estimula a descubrir la aplicación de las tesis de Darwin en los ámbitos social y moral, iniciando su lectura de Herbert Spencer. En los años ochenta lee, en concreto, *Descendenzlehre und Darwinismus*, de O. Schmidt, y *Entstehung und Begriff der naturhistorischen Art*, de Nägeli. Para su discusión de las teorías de Darwin véase FP II, 2, 11 [2] y 12 [22]; FP IV, 6 [11 y 13]; FP IV, 11 [145]. Cfr. también Stegmaier, W., «Darwin, Darwinismus, Nietzsche. Zum Problem der Evolution», en *Nietzsche Studien* 1987 (16), pp. 264-287; Stiegler, B., «Nietzsche lecteur de Darwin», en *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, 1998 (3), pp. 377-395; Rosciglione, C., *Homo Natura: Autoregolazione e caos nel pensiero di Nietzsche*, ETS, Pisa, 2005, pp. 28-39.

¹⁹ En concreto, Nietzsche es un admirador de Sir Francis Galton (1822-1911), fundador de la eugenesia. Tenía en su biblioteca las *Inquiries into Human Faculty and its Development*, y se sabe que había leído también *Hereditary Genius, its Laws and Consequences*. La eugenesia es, como se sabe, la parte de la Genética que estudia cómo evitar la procreación de descendientes débiles y favorecer la de los fuertes para mejorar la especie. Cfr. sobre esto Haase, M. L., «Nietzsche liest Francis Galton», en *Nietzsche Studien*, 1989 (18), pp. 633-658.

²⁰ Za I, Prólogo, 3. Cfr. JGB af. 257.

²¹ Para una discusión más detenida sobre esta cuestión me permito remitir a mi libro *Nietzsche: la experiencia dionisiaca del mundo*, Tecnos, Madrid, 2.ª ed., 2006, Segunda parte.

²² Cfr. Za II, *De las tarántulas*.

²³ Cfr. Za. III, *Del espíritu de pesadez*, 2; Za II, *De los virtuosos*.

²⁴ Cfr. FP II, 2, 6 [163]; M afs. 132 y 174.

²⁵ Cfr. Montinari, M., *Che cosa...*, ed. cit., p. 110.

Existe, pues, como puede apreciarse a partir de esta última afirmación, una estrecha conexión entre la idea del superhombre y ese otro concepto capital del pensamiento de Nietzsche que es el de «voluntad de poder», conexión que se va forjando durante el período que analizamos y de la que quedan testimonios importantes en los cuadernos de estos años²⁶. La expresión «voluntad de poder» aparece como tal, por primera vez, en ellos, y pretende expresar, frente al concepto schopenhaueriano de voluntad, la idea de que la vida no aspira sólo a su conservación, sino a su autosuperación mediante la conquista, la dominación y el logro de más fuerza y más poder. El espíritu es sólo una instancia más de esta dinámica vital, que se pone de manifiesto mediante el análisis genealógico en las esferas del arte, la religión, la moral, la ciencia, etc. Por ejemplo, en la moral los valores que se profesan y se defienden reflejan el tipo de voluntad de poder de quienes los proclaman, y son síntomas de su vida ascendente o descendente, de su fuerza o de su debilidad. En suma, la voluntad de poder es, en todos los seres vivos, a la vez su impulso de autoafirmación y de autosuperación²⁷.

Ya desde el principio, Nietzsche va dando forma a su noción de voluntad de poder en íntima relación con su comprensión del cuerpo como maravillosa organización de centros de fuerza, una pluralidad de impulsos provistos cada uno de una pluralidad de formas y medios de expresión. El cuerpo es, por tanto, la realidad primera, mientras el espíritu es sólo lenguaje cifrado del cuerpo. El yo, el alma, la conciencia como principio de identidad no son más que una síntesis conceptual, es decir, una ficción²⁸. La unidad e identidad del individuo tiene su base en la constitución y organización de su cuerpo. De ahí que Nietzsche se sume a quienes, en el marco de los debates científicos de su tiempo, trataban de invertir el tradicional orden jerárquico entre cuerpo y espíritu.

En efecto, puede seguirse en los cuadernos de estos años la huella de la lectura del gran embriologista Wilhelm Roux²⁹, que va a permitir a Nietzsche utilizar la teoría celular contra los fundamentos filosóficos de la época moderna. Pues esta teoría conduce a la idea de una descentralización del sujeto y un cuestionamiento del papel concedido al yo y a la conciencia. Desde la teoría celular, cualquier centralización psicológica, anatómica o fisiológica representa una perspectiva que enmascara la multiplicidad que somos. Ya Virchow, el maestro de Roux, había dicho: «Es preciso comprender que el yo de los filósofos no es más que una consecuencia del *nosotros* de los biólogos»³⁰. Es decir, Virchow había disuelto la *Selbstgestaltung* en una pluralidad de partes, de células, a su vez compuestas de una pluralidad de moléculas. Roux

²⁶ Cfr. I [73], 5 [1] 1, 7 [37], 12 [31] y 13 [10]. También Za II, *De la superación de sí mismo*.

²⁷ Cfr. FP IV, 38 [12] y 34 [247]; JGB af. 259.

²⁸ Sobre todo ello véase FP IV, 37 [4]; 1886, 1 [58]; 1883, 7 [126]; Za I, *De los despreciadores del cuerpo*.

²⁹ Nietzsche lee, sobre todo, su obra *Der Kampf der Teile im Organismus*. Sobre la influencia de Roux en Nietzsche, cfr. Müller-Lauter, W., «Der Organismus als innerer Kampf. Der Einfluss von Roux auf Nietzsche», en *Nietzsche Studien*, 1978 (7), pp. 189-235; Mittasch, A., *Nietzsche als Naturphilosoph*, Kröner, Stuttgart, 1952; Abel, G., *Nietzsche. Die Dynamik der Willen zur Macht und die ewige Wiederkehr*, Gruyter, Berlín, 1998; Orsucci, A., *Dalla biologia cellulare alle scienze dello spirito*, Il Mulino, Bolonia, 1992; Sánchez Meca, D., «La interpretación como supuesto de todo proceso orgánico», en *Estudios Nietzsche*, 2009 (9).

³⁰ Virchow, R., «Atom und Individuen», en *Vier Reden über Leben und Kranksein*, Rimer, Berlín, 1862.

va más allá al rechazar comprender estas partes como centros homogéneos e idénticos, y afirma su desigualdad (*Ungleichheit*), su no identidad fundamental. Con ello polemiza directamente con Haeckel, que en su obra *Generelle Morphologie* (1866), defendía una sustancia viviente originariamente amorfa³¹.

Por tanto, con la noción de voluntad de poder, Nietzsche defenderá que el gobierno unitario de nuestro ser lo ejerce el cuerpo como pluralidad de fuerzas y de procesos cuya coherencia es el resultado a la vez de una lucha y de un juego. De este modo introduce un criterio que contrasta con la idea tradicional del yo, la conciencia o el alma como fundamento de una identidad estable (*Gleichheit*). Para él, en lugar del recogimiento sobre sí como capacidad de sumergirse en uno mismo, el criterio para la autorrealización es la mayor apertura posible a todo lo que precede a la comprensión, y la mayor capacidad para asimilar lo otro, lo nuevo o lo extraño como tales. Precedentes de esta idea eran ya la complementariedad de lo apolíneo (la identidad estable de uno mismo) y lo dionisiaco (la irrupción desbordante de la alteridad) en *El nacimiento de la tragedia*, la jerarquía entre las asimilaciones fijadas por el científico y las del artista en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, y la noción de «fuerza plástica», a la vez cerrada y abierta a la alteridad del pasado, en la *Segunda consideración intempestiva*.

Finalmente, y estrechamente vinculada a las nociones de superhombre y voluntad de poder, aparece también, de forma muy importante en estos cuadernos, el pensamiento más secreto y profundo, el más «abismal», la doctrina del eterno retorno³². Con ella Nietzsche retoma la inspiración de Heráclito y su afirmación de la inocencia del devenir que crea y destruye los mundos, y desarrolla su comprensión juvenil de lo trágico según la cual toda la plenitud de la vida, su riqueza y sobrea-bundancia se revelan precisamente mediante la muerte del héroe, de modo que creación y aniquilación no pueden disociarse. Ahora el eterno retorno representaría la suprema afirmación de la vida, tanto en sus aspectos positivos como negativos, en la medida en que el dolor, la decadencia, lo débil, lo mezquino y la muerte forman parte también de la vida, que no sería posible sin ellos³³. El eterno retorno sería, pues, la respuesta más radical que se puede oponer a la teleología cristiana y metafísica, basada en la temporalidad lineal. En el cosmos del eterno retorno no caben ni la creación ni la escatología, por lo que se abandona por completo cualquier esperanza de redención.

En *Zarathustra*, el anuncio del superhombre va unido a la predicación del eterno retorno porque, para aceptar la inmanencia total del mundo tras la muerte de Dios, el hombre necesita elevarse por encima de sí, es decir, tiene que «desaparecer» (*Untergang*) a fin de que nazca el superhombre, ya que sólo un ser «más allá del hombre» (*Übermensch*) será capaz de afirmar la vida que retorna eternamente. Se proyecta de este modo también el criterio básico para una nueva moral en la que libertad y necesidad no estarían en conflicto. Pues al venir de un pasado eterno cada uno de nuestros actos estaría sometido a la necesidad, pero a la vez sería libre en cuanto decisivo para una cadena infinita de repeticiones futuras. Se tendría en-

³¹ Nietzsche se hace eco de esta polémica en FP II, 2, 11 [132] y 25 [403]. Véase al respecto el excelente comentario de Orsucci, A., *Dalla biologia cellulare alle scienze dello spirito*, ed. cit., capítulos 4 y 5.

³² Cfr. Carta a Köselitz de 14 de agosto de 1881; Za III, *El convaleciente*, 1; EH, *Así habló Zarathustra*, af. 1.

³³ Za III, *El convaleciente*, 2.

tonces que vivir cada momento de modo que se lo quisiera seguir viviendo repetido infinitas veces³⁴.

Montinari señala tres obras, más o menos contemporáneas de Nietzsche, en las que se defiende la teoría o la hipótesis de un eterno retorno de lo mismo. Son la de J. G. Vogt, *Die Kraft. Eine Real-Monistische Weltanschauung* (1878), la de L. A. Blanqui, *L'éternité par les astres* (1872) y la de G. Le Bon, *L'homme et les sociétés* (1881). Si de esta última no tenemos confirmación de que Nietzsche la haya leído, sí sabemos que leyó la de Vogt el verano de 1881, retomándola en 1883, año en que lee también la de Blanqui. La idea de una repetición eterna de lo mismo era, pues, el tema de un debate entre científicos de la época, y Nietzsche busca en ellos confirmación a su doctrina e incluso desarrolla él mismo argumentos para su defensa.

El debate, en concreto, era el de la disipación de la energía o muerte térmica del universo, que se inicia tras el descubrimiento de los dos principios de la termodinámica, y en él intervienen científicos como Thomson, Helmholtz, Clausius, Boltzmann, y filósofos como Dühring, Hartmann, Engels y Wundt³⁵. De un lado están los que creen en un origen y en un final del movimiento del universo, tanto en la forma física de una pérdida progresiva de calor, como en la forma metafísica de un estado de consumación última del devenir del mundo. Del otro lado, en cambio, están los que rechazan ese estado final del universo en virtud del simple argumento según el cual, en la infinitud del tiempo ya transcurrido, si un estado final del mundo fuera posible, éste ya tendría que haberse alcanzado. Los científicos de esta opinión defienden la tesis de que la energía habría podido reconcentrarse, tras un determinado avatar cósmico, invirtiendo la tendencia a la disipación. Se basan en una concepción de la materia, del espacio y del tiempo que permite ver en el universo una eterna sucesión de formas nuevas. Otros autores, en fin, como O. Caspari y J. C. F. Zöllner, habían introducido en esta discusión una concepción organicista y pansiquista del universo que atribuye a los átomos la capacidad de escapar al estado de equilibrio.

Nietzsche lee, en el verano de 1881, la obra de Caspari, *Der Zusammenhang der Dinge*, y a partir de ella continúa con una serie de estudios citados o debatidos en ese libro³⁶. Coincide con él en la idea de que el mundo no podrá nunca tener un final porque está compuesto de una especie de «átomos biológicos». Y basándose en los argumentos de Caspari, se burla del mecanicismo de Thomson y del «proceso del mundo» de Hartmann y de Dühring³⁷ porque quiere restituir a la naturaleza su carácter polimorfo y proteiforme, su ser no estructurado y caótico, y para ello, la idea del eterno retorno es la más apropiada por su carácter no teológico ni teleológico.

Los fragmentos del año 1884 pertenecen al período entre la tercera y la cuarta parte del *Zarathustra*, en el que Nietzsche reflexiona sobre asuntos de los que ya se

³⁴ Cfr. FP II, 2, 11 [159 y 161]; 1882, 4 [81] y 5 [1] 205; GD, *Incuriones de un intempestivo*, af. 49.

³⁵ Para una exposición más detallada de este debate en conexión con el pensamiento de Nietzsche, véase D'Iorio, P., *La linea e il circolo. Cosmologia e filosofia dell'eterno ritorno in Nietzsche*, Pantograf, Génova, 1995; también, sobre la posición nietzscheana, Brusotti, M., *Die Leidenschaft der Erkenntnis. Philosophie und ästhetische Lebensgestaltung bei Nietzsche von Morgenröthe bis Also sprach Zarathustra*, Gruyter, Berlín, 1997; Magnus, B., «Nietzsche's eternalistic Counter-Myth», en *Review of Metaphysics*, 1973 (26), pp. 604-616; Sterling, M. C., «Recent Discussions of Eternal Recurrence», en *Nietzsche Studien*, 1977 (6), pp. 261-291.

³⁶ Cfr. la carta a Overbeck del 20 de agosto de 1881 en la que Nietzsche solicita a su amigo una lista de los libros citados por Caspari.

³⁷ FP II, 2, 11 [157, 158 y 205]; 1885, 38 [12]; FW af. 109.

había ocupado, como el de la casualidad (*Zufälligkeit*), aunque buscando nuevas formulaciones y precisiones, por ejemplo, en relación con el organismo, el conocimiento, e incluso con la historia y el individuo. Un aspecto curioso que cabe destacar en algunos fragmentos de 1884 es que la consideración de la casualidad en relación con la necesidad (*Notwendigkeit*) aporta ciertas novedades con respecto al *Zarathustra* (por ejemplo, en 25 [158 y 283]).

El estilo de pensamiento que reflejan estos fragmentos es el de la vinculación entre la preocupación por los conocimientos científicos y el afán de impactar a través de la configuración poética del pensamiento a partir de las más profundas vivencias y estimaciones de valor. Por un lado, Nietzsche cuenta continuamente con la información adecuada sobre las diversas ciencias, tal como se estaban desarrollando en su época³⁸; pero por otro, quiere llevar adelante una tarea de autosuperación del tipo de hombre que ha prevalecido y que ha degenerado hasta convertirse en la figura del «último hombre» y sus fórmulas democratizadoras en la modernidad. La filosofía práctica que propone Nietzsche provocadoramente es la del «Anticristo»³⁹.

En esta etapa de su producción Nietzsche prepara la cuarta parte del *Zarathustra*, que en un primer momento parecía concluido ya totalmente con las tres primeras partes y uno de cuyos temas principales será el de los «hombres superiores». ¿Cuáles serán las figuras de tipo superior? ¿Científicos? ¿Filósofos? Queda continuamente reafirmada a lo largo de los fragmentos una concepción de la filosofía ligada a la vida. El filósofo no es primordialmente un hombre del conocimiento discursivo, sino un vividor y experienciador, capaz de estar por encima de la contradicción que existe entre la vida y el conocimiento. Esta concepción experiencial de la filosofía le lleva en esta época a Nietzsche a resaltar de un modo peculiar el estado místico como el momento supremo de la vida filosófica: «el auténtico fin de todo filosofar es la *intuitio mystica*». Todavía habrá que desentrañar su sentido más propio dentro de una pluralidad de posibilidades interpretativas del trasfondo místico, que conducen incluso hasta los orígenes del pensamiento griego.

¿Implica este impulso rebasar la misma filosofía? ¿Se puede filosofar sin vivenciar? La máxima sabiduría no depende de la palabra y de su comunicación, sino de las vivencias dionisiacas y poéticas, que nos envuelven con su misterio. El misterio del eterno retorno. A esta orientación de su filosofía en la primavera de 1885 Nietzsche la denomina «filosofía de Dioniso», aquella que será capaz de situarse «más allá» de la «voluntad de verdad», ya que el predominio de ésta contradice el sentido del dinamismo vital, que viene impulsado por la «voluntad de poder». Lo curioso es que, en los fragmentos póstumos de este período del verano de 1885, el surgimiento de la concepción de la voluntad de poder, por una parte, se conecta con formulaciones anteriores, a veces hasta de corte mecanicista, pero al final, abriendo un nuevo horizonte, al ofrecer una nueva plataforma para pensar innovadoramente la noción de «fuerza», que la tradición filosófica y científica había estado elaborando por diversas vías. Lo decisivo será superar el prejuicio positivista.

Una parte de los textos póstumos de esta época (en especial el cuaderno 28, pero también otros fragmentos esparcidos de este período) tienen la forma de poemas, que Nietzsche pensó en algunos momentos publicar como obra poética. De hecho en

³⁸ Cfr. Conill, J., *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*, Tecnos, Madrid, 2007 (3.ª ed.), cap. 2.

³⁹ Cfr. Salaquarda, J., «Der Antichrist», *Nietzsche-Studien*, 2 (1973), pp. 91-136, y Conill, J., *El poder de la mentira*, ed. cit., cap. 11.

1884 Nietzsche pensó publicar un libro de poemas y fragmentos poéticos, algunos de los cuales aparecieron en otras obras suyas (*Humano, demasiado humano, La gaya ciencia*, en *Zarathustra* y en *Ditirambos de Dioniso*, etc.). En estos textos se plasma la vocación poética de Nietzsche en la forma expresa de poemas⁴⁰. Constituye un intento de presentar sus vivencias en otra forma de lenguaje, completamente basado en imágenes y metáforas, destinado a su publicación. Al menos fue éste su propósito en otoño de 1884, aunque posteriormente se acabara decidiendo por componer una cuarta parte para rematar su *Zarathustra* y a la que incorpora de nuevo otra vez reflexiones en las que sigue reelaborando algunos de sus anteriores temas.

El sentido de la filosofía nietzscheana de esta época se contrapone de modo sintomático a la oferta general de Dühring, uno de los autores de referencia a los que se enfrenta en este tiempo. La propuesta de Nietzsche es la autosuperación del hombre, que éste llegue a ser «señor», incluso, si es posible, que sea «dios». La autorrealización habrá de lograrse por apertura a lo más extraño, oculto y misterioso. He aquí una nueva fórmula y un peculiar sentido de la «alienación», ahora en un horizonte experiencial y hermenéutico en el que el extrañamiento (*Entfremdung*) significa un impulso enriquecedor a través de la transvaloración. En definitiva, algo que no han sido capaces de lograr ni el idealismo ni el positivismo, a los que se enfrenta radicalmente la propuesta nietzscheana ante el «abismo del futuro». La elaboración de su filosofía futura, a la que cree deberse desde ahora definitivamente, está radicada en la soledad suprema y en una nueva razón que ha superado el idealismo y el positivismo. La soledad de Sils-Maria y alguna «experiencia» especial, como la que le provocó la visita del barón Heinrich von Stein del 26 al 28 de agosto de 1884, dan un nuevo empuje a la producción de Nietzsche en esta época⁴¹, en el sentido de seguir uniendo ciencia y poesía para abordar los asuntos verdaderamente importantes de la vida.

La época de estos fragmentos es la época en que se agudiza por diversas circunstancias el conflicto con su familia, pero también en la que tras el *Zarathustra* toma la decisión de reanudar su gran tarea filosófica, cuya primera formulación será la cuarta parte del *Zarathustra*, que Nietzsche desea publicar sólo de un modo muy restringido⁴². Pero las notas y fragmentos de esta época apuntan hacia nuevas configuraciones. Por un lado, en algunas se revisan y reelaboran partes de sus obras anteriores (como *Humano, demasiado humano* y *La gaya ciencia*); y, por otro, en otras se está ya preparando su fase posterior, la que comienza con *Más allá del bien y del mal*, algunos de cuyos esbozos, planes y fragmentos, se encuentran ya en este período. Son los primeros pasos de la obra a la que Nietzsche aspira: la producción de su nueva «filosofía» tras el *Zarathustra*, la que nos situará «más allá del bien y del mal» mediante el «ensayo de una transvaloración de todos los valores». Su mejor resolución en el contexto de la filosofía contemporánea será el de su incorporación en el horizonte hermenéutico de la filosofía que el propio Nietzsche ha contribuido a forjar.

Del cuaderno 25 al 27 queda especialmente patente la influencia de la cultura francesa, que disminuye posteriormente (aun cuando siga Nietzsche usando en ocasiones expresiones francesas), de ahí los numerosos textos en francés en el original, cuya traducción española ha sido realizada por la doctora Inmaculada Cuquerella

⁴⁰ Cfr. Nietzsche, F., *Poesía completa*, Trotta, Madrid, 1998, edición de Laureano Pérez; también *Poemas*, Hiperión, Madrid, 1983 (3.ª ed.), ed. de Txaro Santoro y Virginia Careaga, prólogo de Virginia Careaga.

⁴¹ Carta a Overbeck de 14 de septiembre de 1884.

⁴² Carta a Carl von Gersdorff de 12 de febrero de 1885.

Madoz, a quien le agradecemos su valiosa labor. Agradecemos asimismo su colaboración a Laura Herrero, Alejandro Martín, Enrique Salgado, Andrés Rubio y, de modo especial, a Rafael Carrión y Jaime Aspiunza, que han corregido y supervisado el texto. La traducción se basa en el texto de la KSA de 1999, volúmenes 10 (cuadernos 1 al 24 traducidos por Diego Sánchez Meca) y 11 (cuadernos 25 al 45 traducidos por Jesús Conill). En las notas a pie de página se advierte cada vez que se introducen las correcciones detectadas tras una lectura más atenta de los manuscritos y no incorporadas aún al texto alemán de la KSA.

DIEGO SÁNCHEZ MECA y JESÚS CONILL

CRONOLOGÍA

Verano de 1882

Nietzsche, que ha acabado de componer los cuatro libros de *La gaya ciencia*, se retira a Tautenburg para pasar el verano, e invita a Lou Salomé a acompañarle allí el mes de agosto. La amistad con Salomé se había iniciado poco antes y Nietzsche acariciaba la idea de convertirla, a la vez, en su discípula, su confidente y su novia. Pero este proyecto fracasará en buena medida debido a su torpeza.

Durante estos meses Nietzsche corrige las galeras de *La gaya ciencia* con la ayuda de H. Köselitz (Peter Gast). A finales de julio, Nietzsche, su hermana Elisabeth y Lou se encuentran en Bayreuth para asistir a la representación del *Parsifal* de Wagner. La incompatibilidad de Elisabeth y Lou es notable y ello provoca fuertes discusiones de Nietzsche con su hermana.

Nietzsche, Lou y su amigo común, Paul Rée, planean pasar el invierno juntos en París, proyecto que no llega a realizarse. Compone el *Himno a la vida* adaptando la música de su anterior *Canción a la amistad* (1873-1874). A finales de agosto viaja a Naumburg. La madre de Nietzsche se niega a recibir a Lou y el conflicto familiar se agudiza.

Otoño de 1882

Nietzsche se desplaza a Leipzig a comienzos de septiembre y en octubre se reunirán allí con él Lou y Rée. Éste será su último encuentro. Burckhardt responde al envío de *La gaya ciencia* con una carta muy reconfortante para Nietzsche. En Leipzig, durante estos meses, se encuentra también con diferentes amigos como Heinrich Rohmundt y Heinrich Köselitz.

A mediados de noviembre viaja a Basilea para el cumpleaños del amigo Overbeck y luego continúa su viaje a Sta. Margherita Ligure para instalarse finalmente en Rapallo. La ruptura con Lou y Rée y sus desavenencias familiares le producen un estado anímico de gran postración. En la correspondencia de estos días alude a «abuso de narcóticos» e «ideas de suicidio».

Invierno-Primavera de 1883

En enero de 1883 concluye la primera parte de su *Así habló Zaratustra*, que fue redactada en menos de dos semanas junto con el Prólogo. Se desplaza a Génova para enviar el manuscrito a su editor Schmeitzer el 14 de febrero, y allí conoce por la prensa la noticia de la muerte de Wagner (sobvenida el 13 de febrero). En una carta del

21 de febrero a Malwida von Meysenbug escribe: «Es difícil morir en el momento justo», lamentando así una vez más el acercamiento del último Wagner al Cristianismo, con el que se habría sobrevivido de un modo indigno a sí mismo en sus últimos años.

En una carta a Overbeck del 6 de marzo de 1883 expresa su agudo sufrimiento y su soledad por la ruptura con su familia y sus amigos Lou y Rée, añadiendo que sólo la idea de su *Zaratustra* le ha permitido sobreponerse a esta situación.

Se instala en Génova y poco a poco reanuda su relación con su madre y su hermana, interrumpida desde hacía meses. Acepta la invitación de Malwida para ir a Roma a reencontrarse con Elisabeth. Recibe el libro de su amigo Paul Deussen sobre la doctrina del Vedanta.

Nietzsche y su hermana se encuentran en Roma en mayo y se reconcilian. Nietzsche vive en casa del pintor Max Müller, en Piazza Barberini. Aparece publicada la primera parte de *Así habló Zaratustra* y Nietzsche envía ejemplares a Burckhardt y otros amigos.

Verano-Otoño de 1883

Pasa el verano en Sils-Maria donde, durante el mes de junio redacta la segunda parte de su *Zaratustra*. Las noticias que le da su hermana sobre los amoríos entre Lou y Rée le crean, de nuevo, un estado anímico de ansiedad y desesperación y hacen empeorar su salud. Acaricia entonces la idea de ingresar en la Universidad de Leipzig como profesor, pero pronto la desecha.

En julio se publica la segunda parte de su *Así habló Zaratustra*. En septiembre viaja a Naumburg para pasar unas semanas en familia, pero de nuevo la relación con su madre y con su hermana empeora y se deteriora también su estado de salud. A principios de octubre se dirige a Génova tras una visita corta a su amigo Overbeck en Basilea.

Invierno de 1883-1884

Pasa el invierno en Niza, lo que repetirá en lo sucesivo ya hasta 1888. Recibe la visita de Joseph Paneth, un amigo de Freud, y de Resa von Schirnhöfer, una amiga de Malwida, interesados en su obra y en su pensamiento.

En enero acaba la tercera parte de su *Así habló Zaratustra*, y sigue tomando notas para la cuarta parte, aunque ésta no se publicará hasta el invierno siguiente en una edición privada de sólo cuarenta ejemplares por el poco éxito obtenido por las tres partes anteriores. Nueva ruptura de las relaciones con su hermana a causa de la conversión de ésta al antisemitismo al establecer contacto con el que será su marido, Bernhard Förster.

Primavera de 1884

Corrige las galeradas de la tercera parte de *Zaratustra*. El 21 de abril abandona Niza y viaja a Venecia para reunirse con Peter Gast. Su hermana Elisabeth escribe a Gast para informarse sobre la salud de su hermano.

Carta a Malwida von Meysenbug en la que Nietzsche se interesa de nuevo por Lou y sus proyectos literarios. El Barón von Stein envía a Nietzsche la traducción de

algunos poemas de Giordano Bruno, como respuesta a la tercera parte de *Za*, e invita a Nietzsche a un encuentro en Bayreuth con ocasión del festival wagneriano. Nietzsche sugiere a Stein tener ese encuentro en Sils Maria.

Verano de 1884

El 15 de junio Nietzsche deja Venecia y se desplaza a Basilea. Embarazoso encuentro con Burckhardt, que no sabe qué decir a propósito de Zarathustra. Se va recomponiendo la relación con su madre a la que escribe por consejo de Overbeck.

El 16 de julio viaja a Sils Maria. Allí recibe, en el mes de agosto, las visitas de Resa von Salis y de Heinrich von Stein. Continúan las malas condiciones de salud. En diversas cartas expresa su intención de dedicar los siguientes cinco o seis años a escribir una obra sistemática de su filosofía.

Otoño-Invierno de 1884-1885

A finales de septiembre tiene lugar un encuentro de reconciliación en Zúrich de Nietzsche con su hermana. Conoce a Gottfried Sëller y a Helene Drusowicz. Nietzsche escucha, como único oyente, la ejecución para orquesta de la obertura de *El león de Venecia*, ópera de Peter Gast.

En noviembre se traslada a Niza, donde tiene como compañero de hospedaje a Paul Lanzky, periodista admirador de Nietzsche. Fuertes dolores de ojos y de cabeza.

Redacta la cuarta parte de *Za*, que en principio fue concebida como primera parte de una nueva obra titulada *Mediodía y eternidad*. Las malas relaciones con su editor Schmeitzner le obligan a pedir dinero a su amigo Gersdorff para publicarla, pero éste se niega y entonces Nietzsche decide imprimir sólo cuarenta ejemplares a su costa. Su salud empeora.

Primavera-Verano de 1885

El 10 de abril viaja a Venecia. El 22 de mayo tiene lugar el matrimonio de Elisabeth con Bernhard Förster. Nietzsche dedica un buen número de aforismos (luego incluidos en JGB) a Louise Röder-Wiederhold. Conoce a la Sra. Mansuroff, alumna de Chopin, y a Emily Fynn. Planes de reelaboración de *MA*.

A mediados de septiembre se traslada a Naumburg para visitar a su familia. Encuentro con Heinrich von Stein. Lee la novela de Lou Salomé *Im Kampf um Gott*, en la que encuentra huellas de sus conversaciones de Tautenburg. También lee la última obra de Paul Rée sobre la conciencia, que le causa una desagradable impresión.

[1. N V 9a. N VI 1a. NOTAS DE TAUTENBURG
PARA LOU SALOMÉ. JULIO-AGOSTO DE 1882]*

1 [1]

«*solitudo continuata dulcescit.*» Madonna del Sasso. (Locarno)¹.

1 [2]

¿*Refutación de la Moral?* —

La moral es asunto de quienes son incapaces de librarse de ella: precisamente porque para ellos cuenta a título de «condiciones de existencia». No se pueden refutar las condiciones de existencia: sólo se puede —¡no tenerlas!

1 [3]

Principios.

El último estado físico de la fuerza al que llegamos por deducción debe ser también necesariamente el primero.

La disolución de la fuerza en fuerza latente debe ser la causa del surgimiento de la fuerza más viva. A un estado de negación debe suceder el estado de la posición suprema.

El espacio es, como la materia, una forma subjetiva. No el tiempo.

El espacio sólo aparece presuponiendo un espacio vacío. El cual no existe. Todo es fuerza.

No podemos pensar juntos el móvil y el motor, pero esto es lo que constituye la materia y el espacio. Aislamos.

El desarrollo de una cosa permite deducir retroactivamente el surgimiento de dicha cosa.

Todo desarrollo es un surgimiento.

La materia, el material, es una forma subjetiva.

No podemos pensar nada sino como material. Incluso los pensamientos y abstracciones reciben de nosotros una muy sutil materialidad que tal vez negamos: con todo, la tienen. Nos hemos acostumbrado a pasar por alto esta sutil materialidad y a hablar

* N V 9, Cuaderno de 202 páginas con notas para FW y esbozos previos a Za. N VI 1, Cuaderno de 202 páginas con notas de contenido diverso, sentencias y apuntes previos a Za.

¹ «La soledad continuada acaba por suavizarse». El santuario de Nuestra Señora del Sasso se encuentra en las proximidades de la ciudad italiana de Locarno.

de lo «inmaterial». Del mismo modo en que hemos separado muerto y vivo, lógico e ilógico, etc. Olvidar nuestras oposiciones: ésta es la tarea.

1 [4]

Incluso los conceptos han surgido. ¿De dónde? — Hay aquí transiciones.

1 [5]

A las personas de las que nos hemos servido para una empresa que ha fallado debemos recompensarlas el doble.

1 [6]

Si quieres permanecer joven por mucho tiempo, hazte joven tarde.

«Para mí es malo el que es demasiado severo en sus juicios sobre los otros», — digo yo con Demóstenes².

1 [7]

«*Suaviter in re, fortiter in me.*»³

1 [8]

Creencia de todos los resucitados. — El que ha muerto ya una vez deberá esperar largo tiempo antes de morir una segunda vez.

1 [9]

Vida después de la muerte. — El que tiene motivos para creer en su «vida después de la muerte» debe aprender a soportar su muerte durante su vida.

1 [10]

Juventud tardía. — Juventud tardía, juventud larga.

1 [11]

El Ideal. — El ojo ve todo lo que queda fuera de él: y así también es como nosotros seguimos viendo nuestro ideal ante nosotros, ¡incluso aunque ya lo hayamos alcanzado!

1 [12]

Concepto y sentimiento «noble» tienen una prehistoria distinta a concepto y sentimiento «bueno».

1 [13]

VADEMECUM. VADETECUM
de F. Nietzsche
Primera edición completa

Índice

Humano, demasiado humano. Con un apéndice:

² Demóstenes, *De corona*, 18, pp. 265-278.

³ Aplicación del lema «*Fortiter in re, suaviter in modo*» («Fuerte en los contenidos, suave en las formas») del General de los jesuitas Cladio Aquaviva, *Industriae ad curandos animae morbos*, Venecia, 1606.

El caminante y su sombra

Aurora

La gaya ciencia.

1 [14]

LA REJA DEL ARADO

Un instrumento de liberación del espíritu

Primera edición completa en 2 volúmenes

Índice

Humano, demasiado humano. Con un apéndice:

Opiniones y sentencias varias

El caminante y su sombra

Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales

La gaya ciencia.

1 [15]

A - - -

¡Amiga! — habló Colón —
¡no te fíes más de un genovés!
¡Siempre mirando hacia el Azul,
En demasía lo más distante le va a atraer!

*

¡Valor! Voy sobre el ancho mar,
Tras de mí queda Génova.
Junto a ti podré conquistar
El Dorado y América.

*

¡Firmes sobre nuestras piernas!
Jamás volveremos atrás.
Asómate: ¡desde lejos nos saludan
Una muerte, una gloria, una felicidad!

1 [16]

sobre el régimen predominantemente o exclusivamente vegetariano

Hombres de afectos violentos, hombres ambiciosos, capaces de odiar y de gozar, pueden, en realidad, plantearse el problema de si incluso un poco de carne no será demasiado para ellos, si bien para mí, mucho más importante que la cuestión de lo que deben comer es esta otra: cuánto, es decir, qué poco.

1 [17]

Como el amigo se arranca del pecho de su amigo.
¡Vamos! ¡Aún te queda tu sufrimiento!⁴

⁴ Versos extraídos de la «Plegaria a la vida» de Lou Salomé, poema que regaló a Nietzsche al partir de Tautenburg. Cfr. Pfeiffer, E. (ed.), *Friedrich Nietzsche, Paul Réé, Lou von Salomé. Die Dokumente ihrer Begegnung*, Frankfurt a. M., Insel, 1970, p. 450.

1 [18]

¿Qué importa mi libro si no consigue ser considerado al menos *sub specie trecentorum annorum*?

1 [19]

Los espíritus libres.
 Estilo.
 Moral y orgánico.
 Amor a uno mismo y amor a los demás.
 Heroísmo.
 El efecto del «pensamiento» sobre el futuro del mundo.
 Dios y demonio.

1 [20]

Para la moral del «yo»

La dificultad de hacerse entender. Para muchos es imposible.
 Toda acción es malentendida. Y, para no ser continuamente crucificado, es preciso tener una *máscara*. También para *seducir*...

Es mejor vérselas con gente que miente a conciencia, porque sólo ellos están en condiciones de decir conscientemente la verdad. La sinceridad común es una máscara *sin conciencia de máscara*.

El yo subyuga y mata: trabaja como una célula orgánica: depreda, y es violento. Quiere regenerarse — preñez. Quiere parir su dios y ver a toda la humanidad a sus pies.

Los «yo» liberados luchan por el dominio.

1 [21]

Esto no es un libro. ¡Qué importan los libros!
 ¡Qué importan féretros y sudarios!
 Es una voluntad, una promesa,
 Un último cortar puentes,
 Un viento del mar, un levar anclas,
 Un crujir de ruedas, un cambio de timón,
 Retumba el cañón, con blanca humareda,
 El mar ríe — ¡inmenso!

1 [22]

hacer uso de hermosas palabras después de haber decidido que el egoísmo debe ser malo

1 [23]

que la raza semítica pertenece al tronco indoeuropeo, lo creo junto con G. I. Ascoli y E. Rénan.

1 [24]

La vida de un hombre heroico contiene la historia abreviada de muchas generaciones en lo referente a la divinización del diablo. Pasa por la condición del herético, del adivino, del escéptico, del débil, del creyente y del derrotado.

1 [25]

Quien tiene la voluntad de sufrir piensa de la crueldad de un modo distinto: causando dolor, no considera el causar dolor en sí y por sí mismo nocivo y malo.

1 [26]

«Jesús vio a uno trabajando en *sabatt* y le dijo: si sabes lo que haces, bendito seas; pero si no lo sabes, maldito seas, y transgresor de la ley.»

Lucas, 6, 4. Manuscrito antiguo.

1 [27]

El presente mundo de fuerzas conduce, hacia atrás, a un estado simplísimo de esas fuerzas; y de igual modo, hacia delante, a un estado simplísimo. ¿Podrían y deberían ambos estados no ser idénticos? De un sistema de fuerzas determinadas, por tanto de una fuerza mesurablemente segura, no puede resultar un número infinito de estados. Sólo en el falso supuesto de un espacio infinito, en el que la fuerza por así decirlo se volatiliza, es el último estado un estado improductivo, muerto. El estado más simple es simultáneamente – y +

1 [28]

Situémonos en el punto de vista más rígido de la moralidad, por ejemplo, el de la honestidad; así, la relación con las cosas — todos los artículos de fe de nuestro comercio habitual — es inmoral (por ejemplo, que hay cuerpos).

Del mismo modo, creer que hombre = hombre, en lugar de la atomística de los individuos.

De este modo todo se convierte en deshonestidad. Y puesto que reconocemos que la vida es deshonesta — *la vida debe ser negada*.

Del mismo modo, la justicia incondicional lleva a reconocer que la vida es esencialmente injusta.

Consecuencia de la extrema moralidad del conocimiento: deseo de destrucción.

Sin embargo, aquí interviene de modo liberador la crítica de la moral y de la moralidad: ella se mata a sí misma⁵.

Por tanto: la vida no debe ser rechazada, pues la moral no está ya por encima de la vida, la moral está muerta. El exceso de moral ha demostrado como necesario y útil, como origen (fuente) del bien, a su opuesto, o sea, al mal.

¿Debemos, por ello, *desistir* del bien? ¡No, *precisamente no!* Pues nuestra integridad ya *no necesita ser tan rígida*. De hecho, los buenos *no* lo son.

1 [29]

La necesidad del ánimo no se debe confundir con la necesidad de ánimo, propia de algunas personas muy frías.

1 [30]

El perro paga la benevolencia con la sumisión. El gato, con la benevolencia, disfruta de sí y experimenta un voluptuoso sentimiento de fuerza. Él no da nada a cambio.

⁵ Cfr. 2 [5].

1 [31]

Para una explicación de los llamados «fenómenos espiritistas». Una parte de las funciones intelectuales del *medium* le suceden de forma inconsciente: en esto su estado es hipnótico (disociación de un entendimiento despierto y de uno que duerme). En esta parte inconsciente se concentra la fuerza nerviosa — Debe tener lugar entre personas cogidas de la mano una conducción eléctrica hacia el *medium*, la cual permita que los pensamientos de cada persona pasen al *medium*. Una conducción tal de pensamientos no es más milagrosa que la conducción entre el cerebro y el pie, en el caso de un traspíe, dentro de una persona. Las preguntas son respondidas por la intelectualidad de las personas implicadas: si bien la memoria proporciona y ofrece a menudo algo de lo que habitualmente parece olvidado. Consecuencia de la emoción nerviosa: no hay olvido. También es posible el engaño inconsciente: pienso que un *medium* fraudulento oficia con toda clase de manipulaciones fraudulentas sin saberlo; su tipo de moralidad se expresa instintivamente en estas acciones. En definitiva, sucede siempre así en todas nuestras acciones. Lo esencial nos sucede de forma inconsciente, y el bribón es cien veces y más a menudo más bribón de una manera inconsciente que consciente.

Fenómenos eléctricos, corrientes frías, chispas son posibles entonces. La sensación de ser-tocados puede ser cuestión de ilusión, alucinaciones de los sentidos: — si bien es posible que haya una unidad alucinatoria para varias personas (como en los antiguos cultos orgiásticos).

La creencia en el reencuentro con los muertos es el presupuesto del espiritismo. Es un tipo de libertad de espíritu. Los realmente piadosos no tienen necesidad de esta creencia (Buckle sobre la inmortalidad).

1 [32]

Advocatus diaboli

Nuevas representaciones de Dios y el demonio. El conocimiento incondicionado es una locura del período de la virtud; en él la vida iría hacia su perdición. Debemos *santificar* la mentira, la locura, y la fe, la injusticia. Debemos liberarnos de la moral *para poder vivir moralmente*. Mi libre ARBITRIO, MI IDEAL POR MÍ CREADO, me exige ésta y aquella virtud, o sea, la *perdición en la consecución de la virtud*. Esto es el *heroísmo*.

1 [33]

El principio-nacional desatará a los mahometanos y a los indios.

1 [34]

¿Qué es lo que hace, por ejemplo a la prostitución, tan perjudicial, furtiva, e insegura de sí misma? No «el mal en sí» contenido en ella, sino la mala opinión con que es tratada. Dicho sea esto contra quienes hacen las estadísticas. Se debería *imputar a los buenos* el hecho de que *el efecto* más *tosco* o más *delicado* de sus juicios constituya la miseria interior y exterior del hombre. Y luego toman esta miseria como *prueba* de que tienen razón, ¡como prueba de la naturaleza y de la fuerza! La mala conciencia envenena la salud.

El matrimonio como la forma permitida de la satisfacción sexual.

La guerra como la forma permitida del asesinato del prójimo.

La escuela como la forma permitida de la educación (*Erziehung*).

La justicia como la forma permitida de la venganza.

La religión como la forma permitida del instinto de conocimiento.

Los buenos como fariseos; los malos viviendo con mala conciencia y oprimidos. Pero entonces, ¿qué son todos los excesos sino la consecuencia de la *insatisfacción* de tantos respecto a las *formas permitidas*? ¿Qué es la mayor parte de la *criminalidad* sino la incapacidad o la desgana ante la hipocresía de los «buenos»? ¿Carencia de educación de los instintos fuertes? En su lugar sólo hay adversario y despreciador.

1 [35]

De la felicidad del *fariseo*.

Su auto-superación. La producción de la actuación «*moral*» bajo cualquier circunstancia y el ejercitarse por mantener continuamente tales motivos tan sólo en la conciencia y por denominar de forma errónea (a saber, de forma moral) los motivos *reales*.

Se trata de la antiquísima práctica dentro del *rebaño*: la auténtica deshonestidad, que consiste en no *ver* en uno mismo más que los juicios y sensaciones *permitidas*. Esta práctica, común a todos los buenos, genera la uniformidad de las acciones comunes: confiere a los buenos la inmensa *fuerza de creer* en tan *pocos* motivos respecto de sí mismos y del prójimo, y sólo *motivos buenos*.

El fariseo es el arquetipo del hombre conservador, siempre necesario.

Oposición:

los malos fuertes,

y los malos débiles que se *sienten* como tales.

De éstos nace, de cuando en cuando, *el bueno-para-sí-mismo*, el diablo que se ha hecho dios.

1 [36]

Reducir el sufrimiento y sustraerse al sufrimiento (o sea, a la vida) — ¿sería esto moral?

Producir sufrimiento — a uno mismo Y A LOS OTROS — para hacerlos capaces de la vida más elevada, la del *vencedor* — éste sería mi objetivo.

1 [37]

Es nauseabundo ver a grandes hombres venerados por *fariseos*. *En contra* de esta sensiblería.

1 [38]

En los casos del particular y de la humanidad, también el *andar de espaldas* y *desmoronarse* debe producir sus *ideales*: y siempre se creará *avanzar* hacia delante. El ideal «*mono*» podría representar cualquier día una meta para la humanidad.

1 [39]

Mi virtuosismo: soportar lo que me resulta desagradable, serle justo, e incluso, frente a ello, ser cortés — hombre y conocimiento. En esto estoy ejercitado como en nada.

1 [40]

Tengo tendencia a dejarme robar y explotar. Pero cuando me percaté de que todo estaba resuelto a *engañarme*, fui a dar al *egoísmo*⁶.

⁶ Cfr. más adelante 8 [12].

1 [41]

Alcanzada la perfección en la vieja moral, así el egoísmo.

1 [42]

¿Por qué amo la LIBERTAD DE ESPÍRITU? Como consecuencia última de la moralidad hasta hoy. *Ser justo* con todo, al margen de simpatías y animadversiones; situarse uno mismo en el orden de las cosas, estar *por encima de sí, la superación y el coraje* no sólo frente a lo personalmente adverso, a lo penoso, sino también respecto a lo malo de las cosas; *honestidad*, incluso como lo opuesto al idealismo y a la religiosidad, o a la pasión; *honestidad* incluso respecto a la honestidad misma; *cariñosa disposición* frente a todo en absoluto y buena voluntad para descubrir su valor, su justificación, su necesidad. *Renunciar a la acción* (quietismo) por incapacidad de decir: «Debe ser algo distinto» — descansar en Dios, de alguna manera en un Dios *en devenir*.

Como MEDIO de esta libertad de espíritu, entendí el egoísmo como algo necesario para no resultar engullido por las cosas; como vínculo y apoyo. Aquella consumación de la moralidad es sólo posible en un yo en la medida en que se comporta como ser vivo, configurando, deseando, creando, y en la medida en que se resiste en cada momento a diluirse en las cosas, el yo conserva la fuerza de acoger y asumir dentro de sí cada vez más cosas. La libertad de espíritu es entonces, en relación al yo y al egoísmo, una lucha de dos contrarios, algo inacabado, incompleto, ningún estado: *es comprensión por parte de la moralidad que sólo en virtud de su contrario se mantiene en la existencia y el desarrollo*.

1 [43]

1. Insatisfacción con nosotros mismos. Antídoto contra los remordimientos. La transformación de los temperamentos (mediante sustancias inorgánicas, por ejemplo). *Buena voluntad* respecto a esta insatisfacción; Aguardar su sed y dejarla llegar al máximo, para descubrir su fuente.
2. Transfigurar la muerte como medio de victoria y de triunfo⁷.
3. El amor sexual como medio hacia el ideal (desear perecer en su opuesto). Amor por la divinidad doliente.
4. La enfermedad, conducta para con ella, libertad de morir.
5. La reproducción como la cuestión más sagrada. La preñez, obra de la mujer y del hombre, que quieren disfrutar en el niño de su *unidad* y levantarle un *monumento*.
6. La compasión como peligro. Crear las condiciones para que cada cual pueda ayudarse a sí mismo, y para que dependa de él si le ayudan o no.
7. La educación para el *mal*, para el *propio* «diablo».
8. La guerra interior, como «desarrollo».
9. «Conservación de la especie», y el pensamiento del eterno retorno.
10. Hasta qué punto todo dios creado se crea a su vez un diablo. Que no es aquello de lo que él ha surgido (es el ideal *colindante* con el que debe *luchar*).

⁷ Este tema de la muerte como victoria final lo va meditando Nietzsche en contraposición con la figura del asceta schopenhaueriano que se autosacrifica finalmente en un acto de compasión universal y de aniquilación de la propia voluntad de vivir. Nietzsche transformará esa figura en la de un héroe que se sacrifica a sí mismo y se entrega con alegría por su sobreabundancia de fuerza, no por compasión. Cfr. más adelante 3 [1] 55. 23 [10] y Za. III, *De tablas viejas y nuevas*, 30.

1 [44]

El Estado ha incorporado su moral al individuo.

Arbitrio, quizá el nombre más reverenciado en su día para la moral.

1 [45]

Estilo

Lo primero que hace falta es *vida*: el estilo debe *vivir*. El estilo debe adaptarse en cada momento *a ti*, de cara a una persona bien determinada a la que quieras dar parte de ti.

Antes de poder escribir, hay que saber primero con exactitud: que «esto es de lo que hablaría, y que lo expondría de éste y del otro modo». Escribir debería ser sólo una imitación.

**

Puesto que al que escribe le *faltan* muchos de los medios de los que dispone el que habla, debe tener en general como modelo un modo *muy ricamente expresivo* de exponer las cosas: la reproducción de este modelo, lo escrito, resultará necesariamente mucho más borrosa (y más natural a tus ojos).

La abundancia de vida se descubre en la abundancia de los gestos. Hay que *aprender* a sentirlo todo como un gesto: la amplitud o la brevedad de las frases, la puntuación, la elección de las palabras, las pausas, la sucesión de los argumentos.

*

¡Atención al usar los períodos! Sólo los hombres que también al hablar aguantan mucho la respiración tienen derecho al período. Para la mayoría el período no es más que una pose.

El estilo debe demostrar que *uno cree* en sus propios pensamientos, y que no sólo lo piensa sino que los siente.

**

Cuanto más abstracta es la verdad que se quiere enseñar, tanto más se necesita para empezar seducir a los sentidos para que la capten.

El tacto del buen prosista consiste en acercarse a la poesía, pero nunca pasarse. Sin un sentimiento y una capacidad poética refinados, no es posible tener este tacto.

*

No es cortés ni inteligente anticipar al lector la más mínima objeción. Es muy cortés e inteligente dejar al lector pronunciarse sobre la quintaesencia de nuestra sabiduría.

1 [46]

G. Sand, carta de 1868 a Maxime Du Camp:

«*Faites un mariage d'amitié pour avoir des enfants. L'amour ne procréé guère. Quand vous verrez devant vous un être, que vous aimerez plus que vous-mêmes, vous serez heureux. Mais ce n'est pas la femme que l'on peut aimer plus que soi-même,*

c'est l'enfant, c'est l'être innocent, c'est le type divin, qui disparaît plus ou moins en grandissant, mais qui, durant quelques années, nous ramène à la possession d'un idéal sur la terre»⁸.

1 [47]

El hombre tiene siempre, en el fondo de todo lo que siente por la mujer, el desprecio por el sexo femenino.

1 [48]

Contra la indignación moral.

Una crueldad igual a la de las guerras de religión. «El desprecio del prójimo» como objeto del enojo de Cristo (él fue injusto con los fariseos).

(¡El mal debe *mantenerse!*)

1 [49]

Quien ha contemplado el ideal de un hombre percibe al hombre real como su *caricatura*.

1 [50]

1. La evaluación *femenina* de los afectos.
— de los vicios y virtudes particulares en el hombre y en la mujer.
mujer y trabajo
mujer y Estado
mujer y gloria.
2. El juicio femenino y la fe de la mujer en su juicio.
3. La realidad encubierta y — — —
4. La irrealidad ante la cual una mujer se siente en la obligación de afirmarla como verdadera.
5. Inducir a los demás a tener buena opinión de nosotros mismos e inclinarse ante esta opinión como ante una autoridad.
6. El ritmo de los afectos femeninos.
7. La *preñez* como condición fundamental que ha conformado poco a poco la esencia de la mujer. Relación de todos los modos de pensar y de actuar femeninos con este estado.
8. El cuidado de los niños — en parte involutivo, en parte demasiado *desinfantilizador*. *Racionalismo* femenino.
9. Diferencia entre la sed de poder femenina y la masculina.
10. El sentimiento femenino de la perfección — en el obedecer.
11. Lo que es percibido como no femenino. Historia.
12. Negar, destruir, odiar, vengarse: por qué la mujer es en estas cosas más bárbara que el hombre.
13. La sensibilidad del hombre y la de la mujer son diferentes.

⁸ «Haz un matrimonio de conveniencia para tener hijos. El amor apenas procrea. Cuando veáis ante vosotros un ser al que queráis más que a vosotros mismos, seréis felices. No es a la mujer a quien se puede amar más que a uno mismo, sino al niño, al ser inocente, al tipo divino que desaparece más o menos al crecer, pero que durante algunos años nos lleva a la posesión de un ideal en la tierra».

1 [51]

Acerca del re-nacimiento del mundo.

De dos negaciones surge una posición cuando las negaciones son fuerzas. (La oscuridad surge de la luz contra la luz, el frío del calor contra el calor, etc.)

1 [52]

Haz preceder tus palabras a tus hechos: obligate a ti mismo avergonzándote por la palabra incumplida.

1 [53]

Sólo lo inflexible puede callar sobre sí mismo.

1 [54]

Somos más francos para con los demás que para con nosotros mismos.

1 [55]

Nos comportamos respecto a toda verdad como respecto al interior de nuestro cuerpo.

1 [56]

Originariamente, la mentira era moral. Fingían las opiniones del rebaño.

1 [57]

Para una buena conversación, uno busca una comadrona de las propias ideas y el otro alguien a quien poder ayudar.

1 [58]

En toda conversación entre tres, uno está de sobra e impide así la profundidad de la conversación.

1 [59]

Quien no nos hace productivos acabará seguro resultándonos indiferente. A quien nosotros hacemos productivo, no por eso lo amamos todavía.

1 [60]

Cómo se imaginan los buenos a los grandes hombres. Contra su sensiblería.

1 [61]

Forjarse un ideal, es decir, transformar el propio demonio en el propio dios. Para hacer esto hace falta haber creado primero al propio demonio.

1 [62]

Todo lo bueno ha devenido de algo malo.

1 [63]

El que aspira a la grandeza tiene razones para encontrar su consumación y satisfacción en la cantidad. *Los hombres de c(u)alidad aspiran a la insignificancia.*

1 [64]

El estado de absoluto enfriamiento referido a todos los valores en los que se creía hasta la fecha es anterior al de calentamiento.

1 [65]

Yo soy el *advocatus diaboli* y el fiscal de Dios.

1 [66]

El hombre es una cosa demasiado imperfecta. El amor por un ser humano *me destruiría*⁹.

1 [67]

Crueldad en el goce de la compasión. El compadecer es tanto más fuerte cuanto más a fondo conocemos y amamos al otro. Por tanto, el amante que es cruel para con su amado obtendrá el más alto goce de la crueldad. Suponiendo que nos amamos *a nosotros mismos* más que a ninguna otra cosa, el máximo *gocce* de la compasión sería entonces la crueldad para con *uno mismo*. HEROICO = es el aspirar a la perdición absoluta en su contrario, la transformación del demonio en Dios; es *este grado de crueldad*.

1 [68]

Las *condiciones de existencia* de un ente, tan pronto se representan como un «*deber*», son su *moral*.

1 [69]

Cómo el demonio se vuelve Dios.

1 [70]

Acerca de la filosofía del retorno.

en torno a la grandeza heroica como único estado de los que se preparan.
(Aspirar a la perdición absoluta como medio para soportarse a sí mismo.)

Querer-devenir-función: ideal femenino del amor. El ideal masculino es la asimilación y el someter, o bien la compasión (veneración del dios doliente).

absoluta indiferencia hacia las opiniones de otros (porque conocemos sus pesos y sus medidas): pero en cuanto opinión sobre sí mismos, objeto de compasión.

No debemos querer *un* estado, sino que debemos *querer convertirnos* en seres *periódicos*: o sea, convertirnos en *iguales* a la existencia.

yo he vivido a propósito hasta el final toda la OPOSICIÓN a una NATURALEZA RELIGIOSA. Conozco al *demonio* y sus *planes* para Dios.

«Bien» y «mal» como sensaciones de placer y displacer. Indispensables. Pero cada uno tiene su mal.

Quien no encuentra el camino hacia su ideal vive de manera más frívola y desca-
rada que quien no tiene ideal ninguno.

Causar el mal a quien amamos — éste es el auténtico acto demoníaco. Con respecto a nosotros mismos es el estado del hombre heroico — la violación suprema. La aspiración a lo opuesto tiene que ver con esto.

⁹ Cfr. la carta de N. a Frank Overbeck de finales de diciembre de 1882.

1 [71]

«Idealista» como lo opuesto de quien conoce honesta e intrépidamente. Los juicios del idealista me dan náuseas; son totalmente inservibles.

1 [72]

Alegrarse de las desgracias del otro es cosa distinta de la crueldad; esta última es goce en la compasión y llega a su cima cuando la compasión es máxima (cuando amamos a aquel a quien torturamos).

Si fuera otro el que causara daño a quien amamos, nos invadiría la rabia, la compasión sería completamente *dolorosa*. Pero lo amamos y le hacemos daño. De este modo la compasión se convierte para nosotros en un estímulo extraordinario: es la *contradicción* de dos impulsos fuertes y opuestos, que actúa aquí como estímulo *supremo*.

Automutilación y lujuria, yuxtapuestas, son lo mismo. Como la conciencia más lúcida y la pesadez e inmovilidad después del opio.

1 [73]

Cuestión general: ¿Cómo actúan dos sensaciones contradictorias, o sea, una dualidad? ¿En qué se parecen, como dualidad? (*¿Mitigantes?*)

El *supremo amor por el yo*, cuando se expresa como heroísmo, tiene deseo de auto-perdición junto a sí, o sea de crueldad, de auto-violación.

Quienes amaron a la humanidad fueron *los que más daño le hicieron*.

La entrega absoluta y el *sufrir con gusto a causa del amado*, el deseo de ser maltratado. La entrega se convierte en despecho contra sí mismo.

Por otro lado, el amado, quien atormenta al amante, disfruta su sentimiento de poder, y tanto más cuanto que así se tiraniza a sí mismo: es un doble ejercicio de poder. Voluntad de poder se convierte aquí en despecho contra sí mismo.

1 [74]

El espíritu libre como el hombre *más religioso* que ahora existe¹⁰.

1 [75]

Dios ha matado a Dios.

1 [76]

La moral ha muerto de moralidad.

1 [77]

El hombre creyente es lo opuesto al hombre religioso.

1 [78]

Un presupuesto de la procreación debería ser *la voluntad* de querer tener una copia y una prolongación de la persona amada: un monumento a la unión con ella, e incluso una *consumación del instinto de unidad* a través de un nuevo ser. — *Asunto* de pasión y *no* de simpatía.

¹⁰ «que existe» en el manuscrito «que ahora existe».

1 [79]

La forma elevada y sincera de la relación sexual, la de la pasión, aún hoy va acompañada de la *mala* conciencia. Y la forma más común y deshonesta, de la *buena* conciencia.

1 [80]

El confusionismo de los medios para mantener en pie el matrimonio: la mujer cree estar *predestinada* sólo para éste. En verdad, todo es vulgar azar, pues cien hombres distintos le servirían lo mismo. Ella quiere obedecer; trabaja para el hombre y piensa y dice: «¡Qué no he hecho yo por ti!». — Pero no era por «ti» sino por cualquier hombre que hubiera topado con sus instintos. — La profesión y el trabajo diario *separa* a los cónyuges, y hace así soportable la vida en común. — Dado que hombres y mujeres no han sabido *antes* lo que era realmente la amistad, por eso tampoco están desilusionados respecto a su relación: no conocen ni el amor ni la amistad¹¹. El matrimonio está hecho a la medida de medio-hombres *mezquinos*.

1 [81]

Vanidoso — ofendido
prudente — tomar en consideración
inmoral — despreciar.

1 [82]

Él mata si no puede vivir de otro modo.
Él roba si tiene necesidad de un objeto o de una persona (matrimonio).
Él miente si quiere permanecer oculto por amor de sus objetivos.

1 [83]

Mediodía y eternidad
Esbozo de una *filosofía heroica*.

1 [84]

Los hombres que aspiran a la grandeza son generalmente hombres malos: es su único modo de soportarse.

1 [85]

Cuánto tiempo se requiere (cuántos siglos) hasta que una grandeza *se deje ver* a los hombres como grandeza y *los ilumine* — ésta es mi medida para la grandeza. Hasta el día de hoy, probablemente *todos* los más grandes se hayan quedado precisamente en la sombra.

1 [86]

Quien en Dios no encuentra ya la grandeza, no la encontrará tampoco en otro sitio y deberá negarla, o bien — crearla — ayudar a crearla.

1 [87]

La inmensa expectación en lo que se refiere al amor sexual estropea en las mujeres el ojo para toda otra perspectiva.

¹¹ Cfr. 3 [1] 51; Za I, *Del amigo*.

1 [88]

Heroísmo — es la convicción de un hombre que aspira a una meta frente a la cual él ya no cuenta para nada. Heroísmo es la *buena voluntad* de auto-perdición absoluta.

Lo opuesto del ideal heroico es el ideal del completo desarrollo armónico: ¡una bella oposición, y muy deseable! ¡Pero tan sólo un ideal para hombres buenos!

1 [89]

En todo trato humano, todo gira sólo en torno al embarazo.

1 [90]

Cuando cinco hombres hablan juntos es preciso que un sexto muera.

1 [91]

Todas las muchachas creen que un hombre se hace amigo de una mujer sólo porque ya no puede conseguirla.

1 [92]

Quien no ve lo elevado de una persona, verá demasiado de cerca y con demasiada agudeza sus bajezas.

1 [93]

Cuando los talentos aflojan, las cualidades morales de un hombre se hacen más visibles.

1 [94]

Los hombres pasan por crueles, pero las mujeres lo son. Las mujeres pasan por sentimentales, pero los hombres lo son.

1 [95]

¡Ay, qué harto estoy de *los gestos y palabras trágicas!*

1 [96]

Schilling, *Gramática española*, Leipzig, Glockner.

1 [97]

Si el lazo no se debe romper,
Entonces lo tendrás que morder.

1 [98]

En ocasiones siento un incontenible desdén por los buenos — por su debilidad, su querer-experimentar-Nada, su querer-ver-Nada¹², su arbitraria ceguera, su trivial darvueltas por lo habitual y lo cómodo, su deleitarse en sus «buenas cualidades», etc.

1 [99]

Hitzig, *Investigaciones sobre el cerebro*, Berlín, 1874.

Animal depravity (*Quarterly Journal of Science*, 1875, pp. 415-430).

Lilienfeld, *Reflexiones sobre la ciencia social*.

¹² «no-querer-experimentar, no-querer-ver» en el manuscrito «querer-experimentar-Nada, querer-ver-Nada».

1 [100]

*Cosa bella e mortal,
passa e non dura!!!¹³*

1 [101]

Columbus novus.

¡Allí quiero llegar, y desde este instante,
en mí confío, y en mi control!
Mar abierto: hacia el azul, adelante
Se impulsa mi genovesa embarcación.

**

Todo me resulta cada vez más nuevo
Tras de mí queda Génova,
¡Valor! ¡Tú misma vas al timón,
Queridísima Victoria!

(Verano de 1882)

1 [102]

El árbol habla.

Crecí demasiado sólo y elevado:
Espero, ¿pero qué estoy esperando?

**

Las nubes demasiado cerca están:
El primer rayo espero ya¹⁴.

1 [103]

Al ideal

¡A quién podría querer yo como a tí, amado espectro!
Te atraje hacia mí, en mí... y desde ese momento,
yo me hice casi espectro, y tú casi cuerpo.
Sólo que mi mirada no se deja aleccionar,
Acostumbrada a ver las cosas fuera de sí:
Tú serás para ella el eterno «fuera de mí»:
¡Ay, esta mirada me saca de mí!

1 [104]

*«La gaya ciencia»¹⁵
(Santus Januarius)*

Esto no es un libro: ¡los libros qué importarán!
¡Estos féretros y sudarios, qué importarán!

¹³ Petrarca, *Rimas*, 248, v. 8.

¹⁴ Cfr. 1 [43] y su nota correspondiente.

¹⁵ Para este poema y los siguientes, Cfr. Pfeiffer, E., *op. cit.*, pp. 211-215.

Lo pasado es, para los libros, su presa;
Mas aquí vive un hoy con forma eterna.

1 [105]

En la montaña.

(1876.)

¿No más retrocediendo? ¿Y no hacia arriba?
¿Tampoco para las gamuzas hay una vía?

**

Así que aquí espero, y aferro,
Lo que con los ojos y con la mano puedo.

**

Cinco pies de tierra, la aurora enfrente,
Y, debajo de mí — mundo, hombre y — muerte.

1 [106]

A la amistad

¡Salve, amistad!
Mi más alta esperanza
Primeras auroras,
Ay, sin un fin
Me parecieron con frecuencia el sendero y la noche,
¡Y toda vida,
odiosa y sin rumbo fijo!
Dos veces quiero vivir,
Ahora que contemplo en tus ojos
esplendor matinal y victoria,
¡Oh, diosa mía!

1 [107]

La palabra

Para con la palabra viva soy bueno:
Mira cómo salta de contento,
Y qué amables reverencias,
dulce incluso en su torpeza.
Tiene sangre en ella, y sus enérgicos resoplidos
hasta a los sordos les llena los oídos
Y entonces se enrosca y revolotea,
Lo que hace la palabra — recrea.
Mas la palabra sigue siendo cosa delicada,
Que tan pronto enferma, como que sana.
Si quieres dejarla vivir su pequeña vida,
Debes tomarla dulce y de la manera debida,

No forzarla ni sacudirla toscamente;
 Pues suele morir con mirarla malvadamente.
 Y ahí yace entonces su pequeño cadáver,
 Tan frío y desvalido, tan exánime,
 tan informe, horriblemente transformado
 Por la muerte y por la agonía maltratado.
 Una palabra muerta es algo muy feo,
 Es — un cascabel esquelético.
 ¡Qué asco los oficios indecentes,
 allí donde las palabras fallecen!

[Aforismos escritos para Lou von Salomé en Tautenburg]

1 [108]

1.

Los hombres que aspiran a la grandeza son generalmente hombres malos: es su único modo de soportarse.

2.

Quien en Dios no encuentra ya la grandeza, no la encontrará tampoco en otro sitio y deberá o bien negarla, o bien — — crearla (ayudar a crearla)

<3.>

[+++]

4.

La inmensa expectación en lo que se refiere al amor sexual estropea en las mujeres el ojo para toda otra perspectiva.

5.

Heroísmo — es la convicción de un hombre que aspira a una meta frente a la cual él ya no cuenta para nada. Heroísmo es la buena voluntad de auto-perdición absoluta.

6.

Lo opuesto del ideal heroico es el ideal del completo desarrollo armónico: ¡una bella oposición, y muy deseable! Pero tan sólo un ideal para hombres bondadosos (Goethe, por ejemplo).

El amor es para los hombres algo totalmente distinto de lo que es para las mujeres. Para la mayoría el amor es una especie de codicia; para el resto, el amor es adoración de una divinidad doliente y oculta¹⁶.

Si el amigo Rée leyera esto, me tomaría por loco.

¿Qué tal? — Tautenburg no ha conocido nunca un día tan bello. El aire es puro, dulce, vigoroso: como deberíamos ser todos nosotros.

De corazón
 F. N.

¹⁶ Cfr. 2 [46].

1 [109]

*Acerca de la doctrina del estilo*¹⁷

1.

Lo primero que hace falta es vida: el estilo debe *vivir*.

2.

El estilo debe adaptarse *a ti*, de cara a una persona bien determinada a la que quieras dar parte de ti. (Ley de la doble relación.)

3.

Antes de poder escribir, hay que saber primero con exactitud que «esto es de lo que hablaría, y que lo expondría de éste y del otro modo». Escribir debe ser una imitación.

4.

Puesto que al que escribe le *faltan* muchos de los medios de los que dispone el que habla, debe tener en general como modelo un modo *muy expresivo* de exponer las cosas: la reproducción de este modelo, lo escrito, resultará necesariamente mucho más borroso.

5.

La riqueza de vida se delata a través de la riqueza de gestos. Hay que *aprender* a sentirlo todo como gesto: la amplitud o la brevedad de las frases, la puntuación, la elección de las palabras, las pausas, la sucesión de los argumentos.

6.

¡Cuidado con los períodos! Sólo los hombres que también al hablar aguantan mucho la respiración tienen derecho al período. En el caso de la mayoría, el período es una pose.

7.

El estilo debe demostrar que uno *cree* en sus propios pensamientos, y que no sólo los piensa sino que los siente.

8.

Cuanto más abstracta es la verdad que se quiere enseñar, tanto más se necesita primero seducir a los sentidos para que la capten.

9.

El tacto del buen prosista en la elección de sus medios consiste en acercarse a la poesía, pero nunca pasarse.

10.

No es cortés ni inteligente anticipar al lector la más mínima objeción. Es muy cortés y muy inteligente dejar al lector pronunciarse sobre sí mismo la quintaesencia de nuestra sabiduría.

F. N.

¡Buenos días, mi querida Lou!

¹⁷ Cfr. 1 [45].

1 [110]

«¡Sí, el sexo débil!» — Así hablan los hombres de las mujeres, y así hablan también las mujeres de sí mismas pero, ¿quién creerá que con la misma palabra piensen en la misma cosa? Dejemos que los hombres piensen lo que quieran... ¿qué quiere decir generalmente una mujer cuando habla de la debilidad de su sexo? —

Sentir la debilidad — para la mujer no es sólo sentir una falta de fuerza, sino más bien: sentir una *necesidad de fuerza*. Ella busca la fuerza, vuelve su mirada hacia fuera, quiere apoyarse, y es muy sensible a percibir todo lo que puede servirle de apoyo; con este deseo se agarra también a lo que no sirve para sostenerla y trata de aguantar ahí, y gusta de equivocarse sobre la fuerza de todo lo que se le aparece como ajeno y extraño — cree en la fuerza fuera de sí *con la misma intensidad* que cree en la debilidad dentro de sí. El sentimiento de debilidad, sentido de forma extrema, termina por descubrir la fuerza en todas partes y por hallar energía en todo lo fuera-de-sí con lo que entra en contacto: y si el ojo suscita objeciones, entonces el ojo — ¡*se cierra!*

Tal es la condición en la que se encuentra el sexo débil, y no sólo en relación a los hombres de su entorno, sino también en relación a la religión y a la moral: la mujer débil cree en la imposibilidad de sostenerse por sí sola y transforma en sostén todo lo que le rodea tanto física como espiritualmente; no quiere ver lo que es todo esto en realidad, no quiere examinar si la pasarela sobre la que atraviesa el río es verdaderamente firme — cree en la pasarela, porque cree en su debilidad y en su miedo. Aquello en lo que la mujer se apoya no es, en ningún caso, la fuerza conocida sino la fuerza esperada, deseada e inventada: y cuanto más fuerte ha sido su sentimiento de debilidad más fuerza querrá sentir en lo que le «sirve de apoyo». La más débil mujer hará de cualquier hombre un dios; y asimismo hará de cualquier mandamiento de la moral y de la religión algo sagrado, intocable, último, digno de adoración. Es obvio que, en lo referente al surgimiento de las religiones, el sexo débil es más importante que el fuerte. Y, tal y como son las mujeres, si se las dejase solas no sólo se construirían constantemente «hombres» por debilidad, sino también «dioses» — y ambos, como es de suponer, parecidos... ¡en tanto *monstruos de fuerza!*

1 [111]

De la mujer.

1. El juicio femenino y la fe (superstición) de la mujer respecto a su propio juicio.
2. La evaluación femenina de los afectos, de las virtudes y vicios particulares.
3. El juicio femenino sobre hombre y mujer
Estado y naturaleza
trabajo, ocio, etc.
4. Lo que la mujer se oculta a sí misma de la realidad.
5. En qué sentido se siente obligada a afirmar como real una irrealidad que ella conoce como tal.
6. Ritmo de los afectos femeninos.
7. El cuidado de los niños — en parte involutivo y represivo, en parte demasiado desinfrantizador (el racionalismo femenino).

Hasta qué punto las mujeres tratan al hombre como a un niño.

8. Hasta qué punto la mujer seduce a los demás para que tengan buena opinión de ella y, sin embargo, se inclina luego ante esta opinión (como ante una autoridad)¹⁸.
9. Historia de todo cuanto la mujer ha sentido como no femenino — según los pueblos y el estado de las costumbres.
10. La fe femenina en cualquier virtud femenina suprema que debería existir para que se pudiese alcanzar cualquier naturaleza superior de la mujer — y el cambio *de facto* de estas «virtudes supremas».
11. Sentimiento de la perfección y de la consumación del ser, por ejemplo en el servir, obedecer.
12. El embarazo como condición fundamental que poco a poco, con el paso del tiempo, ha fijado la esencia de la mujer. Relación con ello de todos los modos femeninos de pensar y de actuar.
13. Negar, destruir, estar solo, luchar, despreciar, vengarse: por qué la mujer es en todo esto más bárbara que el hombre, etc., etc., etc.¹⁹.

¹⁸ Cfr. 1 [50].

¹⁹ Cfr. 3 [1] 17.

[2. N V 9b. VERANO-OTOÑO DE 1882]*

2 [1]
Metteyya¹

2 [2]
Carus, *Psicología comparada*.

2 [3]
Vogt 19185²
Lindau 18772
Wilbrandt 18761

2 [4]

La moral de los elegidos o la libre moral.

NOSOTROS COMO LOS CONSERVADORES DE LA VIDA.

Inevitable que surjan el desprecio y el odio a la vida. Budismo. La fuerza de acción europea conducirá al suicidio en masa. A este respecto: mi teoría del retorno como la carga más espantosa e insoportable.

Si no nos conservamos nosotros mismos, todo acabará. *Conservarnos mediante una organización.*

LOS AMIGOS DE LA VIDA.

El nihilismo como pequeño preludio.

Imposibilidad de la filosofía.

Del mismo modo en que el budismo vuelve improductivos y buenos, así también Europa, bajo su influencia, se volverá — ¡*cansada*!

Los *buenos* son el cansancio.

La redención es el cansancio.

La moral es el cansancio.

Las buenas costumbres (por ejemplo, el matrimonio) son el cansancio.

Contra los idealistas.

* Cuaderno de 202 páginas con notas para FW y esbozos previos a Za.

¹ Metteyya es el amigo de Buda sobre el que existía una profecía según la cual llegaría a ser en el futuro el maestro de una legión de cien mil discípulos. Cfr. Oldenberg, H., *Buddha. Sein Leben, seine Lehre, seine Gemeinde*, Berlín, 1881, p. 144, nota 1. Libro existente en BN.

² Véase 24 [36] y su nota correspondiente.

2 [5]

LO QUE VIENE.

La auténtica aspiración a la nada.

Guerras por el principio mejor-no ser-que-ser.

(A)

Primera consecuencia de la moral: *la vida debe ser negada*.

Última consecuencia de la moral = la moral misma debe ser negada.

(B)

Por tanto: la primera consecuencia tiende a

la liberación del egoísmo,

la liberación del mal,

la liberación del individuo.

Los nuevos buenos («yo quiero») y los antiguos buenos («yo debo»).

Liberación del arte como rechazo del conocimiento incondicional. Alabanza de la mentira.

Recuperación de la religión.

(C)

El atractivo de la vida aumenta con todas estas liberaciones. Su negación más extrema y profunda, la negación moral, es *eliminada*³. — Con ello, comienzo de la perdición. Necesidad de la barbarie⁴ en la que entra también, por ejemplo, la religión. La humanidad debe vivir en *ciclos*, única forma duradera. No una cultura lo más duradera posible, sino una cultura lo más breve y elevada posible — NOSOTROS EN EL MEDIODÍA — *Epoche*.

(D)

¿Qué es lo que determina la *altitud de las alturas* en la historia de la cultura? El instante en el que el estímulo es máximo. En la medida en que el pensamiento más poderoso pueda soportarse, incluso amarse.

2 [6]

Lo que viene.

Una profecía.

A. Autovictoria de la moral.

B. Liberación.

C. Centro y comienzo de la perdición.

D. Características del mediodía.

E. La muerte voluntaria⁵.

2 [7]

Serpiente, habló Zaratustra, tú eres el animal más astuto bajo el sol — tú sabrás⁶ lo que reconforta a un corazón — mi astuto corazón — yo no lo sé. Y tú, águila, tú eres el animal más soberbio bajo el sol, toma mi corazón y llévalo donde se demanda —este soberbio corazón— yo no lo sé.

2 [8]

Los hombres que no necesitan mentir mucho, hacen un mérito del mentir poco.

³ Cfr. I [28].

⁴ Cfr. 24 [7] y su nota correspondiente.

⁵ Cfr. I [43] y su nota correspondiente.

⁶ «Debes saber», en el manuscrito «sabrás».

2 [9]

Animales míos, hacédmelo saber: ¿está el sol ya en el mediodía? ¿Se enrosca ya la serpiente llamada eternidad? Zaratustra se vuelve ciego.

Todo me inclina a la *muerte*. ¿Quién quiere ser mi destino? Amo el destino. ¡Bienaventurado Zaratustra!

Zaratustra ya no sabe nada, no adivina nada.

2 [10]

Siempre restituir: no aceptar nada como regalo, excepto como premio y señal de que reconocemos en ellos el amor de otras personas y le correspondemos con *nuestro amor*.

2 [11]

Quitarle a los hombres la moral por hacer de ella un uso tan malo; e imponerles sentimientos duros — «tú debes» — de forma militar —.

2 [12]

Confíesate partidario de ALGO, por ejemplo «quiero ser justo». El único pecado: la cobardía.

2 [13]

La pobreza de amor gusta disfrazarse de privación del objeto del amor.

2 [14]

En virtud del amor, el hombre busca la esclava incondicional, y la mujer la esclavitud incondicional — el amor es el anhelo de una civilización y una sociedad pasadas.

2 [15]

Frente a una persona independiente que desdeña hacer de guía al rebaño, el hombre moral alimenta la sospecha de ser un depredador errante.

2 [16]

El hierro odia al imán cuando el imán no es capaz de atraer al hierro totalmente hacia sí.

2 [17]

Lo que más odiamos no es aquello que nos impide ser amados sino lo que nos impide amar totalmente.

2 [18]

Indigna el que no tiene secretos sobre sí mismo.

2 [19]

«Desventurado, tu dios ha reventado y ha quedado hecho pedazos, y en él han anidado las serpientes. Y ahora, por amor a él, también amas a esas serpientes».

2 [20]

No queremos ser librados de nuestros enemigos⁷ — y menos aún de aquellos a los que amamos profundamente.

⁷ Referencia al padrenuestro.

2 [21]

Presta atención a esto: él habla únicamente para luego poder escuchar: — y tú, en realidad, sólo escuchas porque no procede estar hablando sin parar. O sea, tú escuchas mal y él escucha bien.

2 [22]

Con qué buenas maneras sabe la perra sensibilidad mendigar un bocado de espíritu cuando lo que quiere es un bocado de carne.

2 [23]

Ella no da nunca, ni devuelve tampoco — sólo replica.

2 [24]

Hay naturalezas que dan y las hay que devuelven.

2 [25]

Es imposible hacer un regalo a las personas realmente justas — ellas lo devuelven todo.

2 [26]

En la transmisión de un conocimiento siempre hay algo de traición.

2 [27]

En todo escribir hay desvergüenza.

2 [28]

El que ama a Dios lo azota.

2 [29]

Los superficiales deben siempre mentir, porque no tienen contenido.

2 [30]

Educación significa educar a mentir en cualquier circunstancia.

2 [31]

El veraz termina por comprender que siempre miente.

2 [32]

Mentir no es sólo decir lo contrario de lo que se sabe, sino también lo contrario de lo que no se sabe.

2 [33]

Es más noble quitarse a uno mismo la razón que querer tener a toda costa la razón.

2 [34]

La mentira es la filantropía del hombre del conocimiento.

2 [35]

Suicidio

2 [36]

La justicia es sólo posible para con las cosas.

2 [37]

Nuestras acciones como ilusiones necesarias.

2 [38]

Injusticia compartida es justicia a medias.

2 [39]

p. 200 Humano, demasiado humano

p. 77 Aurora

167, 8 La gaya ciencia

2 [40]

Cuando se ama a los hombres sólo *por el amor de Dios* las consecuencias son espantosas.

2 [41]

«¡Pero cómo has podido actuar así! le dice un amigo a una persona muy sabia —; ha sido una estupidez». Y el otro le responde: también para mí ha sido más que difícil.

2 [42]

El que quiere llegar al conocimiento último debe dejar tras de sí incluso la veracidad. La barrera del conocimiento no se deja traspasar desde la moralidad.

2 [43]

«La vida por amor del conocimiento», querer *mantenerse en equilibrio* sobre la cabeza es tal vez una locura — sin embargo, si es un signo de alegría puede ser aceptado, porque no está nada mal ver a un elefante intentando mantenerse en equilibrio sobre su cabeza.

2 [44]

El buen nombre se paga generalmente muy caro: se paga incluso con uno mismo.

2 [45]

El peligro del sabio es enamorarse de la sinrazón.

2 [46]

¡Amor por la mujer! Si no es compasión por un dios doliente, entonces es el instinto por el animal oculto en la mujer⁸.

2 [47]

La piedra de toque de una naturaleza no es el modo en el que ama sino el momento en que, al saberse amado, se pone a la luz toda su elevación o su bajeza.

⁸ Cfr. I [108].

2 [48]

Me asombra más una censura que una alabanza; desprecio la alabanza más que la censura.

2 [49]

La indignación moral es la forma más pérfida de venganza.

2 [50]

Únicamente soporto la compasión en el rostro de alguien victorioso. Cuando los desdichados, cuyo aspecto es ofensivo, vuelven su rostro a la compasión, ———

La compasión podrá significar algo para los dioses, pero en cambio al héroe le conviene estar alegre en medio de la miseria que le rodea.

[3. Z I 1. VERANO-OTOÑO DE 1882]*

3 [1]

En alta mar.
Un libro de sentencias
de
Friedrich Nietzsche.

«¡Allí quiero llegar, y desde este instante,
»en mí confío, y en mi control!
»Mar abierto: hacia el azul, adelante
»Se impulsa mi genovesa embarcación.
»Todo me resulta cada vez más nuevo
»Espacio y tiempo brillan allá —
»¡Salve, nave! ¡Y tu gobierno!
»¡En torno a tí amenaza la eternidad!» —

Discursos silenciosos
Un libro de sentencias

«*Más allá del bien y del mal*»
Libro de sentencias

«il sait goûter sa vie
en paresseux sensé qui pond sur ses plaisirs»¹.

(Duc de Nevers)

1. A: ¿Qué significa la justicia? B: Mi justicia es amor con los ojos abiertos. A: Pero piensa en lo que dices, una justicia así declara inocentes a todos excepto al que juzga. ¡Ese amor atrae sobre sí no sólo todo castigo sino también toda culpa! B: ¡Así debe ser!

2. Juventud tardía, juventud larga. No se debe buscar la juventud en los jóvenes².

* Hojas sueltas (58 páginas) de un cuaderno con sentencias y poesías.

¹ «Sabe apreciar su vida en Perezosa sensatez quien escribe sobre sus placeres».

² Cfr. 1 [6].

3. Cuando los talentos de un hombre aflojan, sus cualidades morales se hacen más visibles; y no siempre son estrellas lo que se deja ver en esta noche entrante.

4. Quien no puede ver lo elevado de una persona tendrá por ello un ojo de lince para ver su baja.

5. También en el hombre de conocimiento hay impertinencia: ella le condena a no ver más que el primer plano de todas las cosas.

6. Cuando cinco personas hablan juntas es preciso que una sexta muera³.

7. Dios ha muerto asfixiado por la teología, y la moral por la moralidad.

8. Quienes hasta hoy más han amado a los hombres son quienes más daño les han hecho: como todos los amantes han pretendido de ellos lo imposible⁴.

9. Así habló un santo: «Amo a Dios — pues el hombre es una cosa demasiado imperfecta. El amor por un ser humano me destruiría».

10. Ha llegado la hora en la que el demonio debe ser el abogado de Dios: si es que quiere sobrevivir.

11. «Todo lo que hasta ahora tenía valor te deja frío, más frío que el hielo — pero el que ahora te toca dice que estás ardiente; y retira rápido sus dedos creyendo que le has quemado. Y pronto habrá personas que vendrán a buscarte para *calentarse*».

12. Es algo revelador cuando alguien aspira a la grandeza. Las personas de mejor c(u)alidad aspiran a la insignificancia⁵.

13. El que no nos hace fecundos acabará seguro resultándonos indiferente. Pero a quien nosotros hacemos fecundo, no por eso lo amamos todavía⁶.

14. El tercero es siempre el corcho que no deja que el diálogo entre dos personas entre en profundidad: y esto, en algunos casos, es una ventaja⁷.

15. Haz preceder tus palabras a tus hechos: obligate a ti mismo avergonzándote por la palabra incumplida⁸.

16. Es característico de las mujeres *seducir* a los demás para que tengan una buena opinión de ellas y luego *creer* en esta opinión como si fuera una autoridad.

17. En el negar, destruir, odiar, vengarse la mujer es más bárbara que el hombre⁹.

³ Cfr. 1 [90].

⁴ Cfr. 1 [70].

⁵ Cfr. 1 [63].

⁶ Cfr. 1 [59].

⁷ Cfr. 1 [58].

⁸ Cfr. 1 [52].

⁹ Cfr. 1 [50 y 111].

18. Los sacrificios que hacemos sólo demuestran el poco valor que tiene para nosotros cualquier otra cosa cuando *amamos* algo.

19. Lo que hacemos más gustosamente querríamos que fuese considerado lo más difícil de hacer para nosotros.

20. En el fondo de su ambición femenina las mujeres tienen todavía el desprecio por «*la mujer*».

21. Lo que reconocemos en un ser humano, hacemos que se encienda en él; y quien sólo reconoce las cualidades inferiores de un ser humano ejerce así una fuerza estimulante sobre ellas y las conduce a la descarga. Los afectos del prójimo hacia ti son la crítica de tu conocimiento, según su altura y su baja.

22. Poner un nombre a un afecto propio es ya un paso para superarlo. El más profundo amor, por ejemplo, no sabe nombrarse, y se preguntará: «¿no soy odio?».

23. Los afectos masculinos y femeninos tienen diferentes ritmos: por eso la mujer y el hombre no dejan nunca de malentenderse.

Aun cuando se conozca a muchas otras personas nunca sale uno de sí mismo, sino que se adentra uno cada vez más dentro de sí.

24. Hacemos en la vigilia lo mismo que durante el sueño: siempre inventamos e imaginamos a los hombres con los que tratamos — y olvidamos enseguida que son inventados e imaginados.

25. Somos castigados también a causa de nuestras virtudes¹⁰.

26. La necesidad del ánimo no se debe confundir con la necesidad de ánimo, propia de ciertas personas frías.

27. Quien no tiene necesidad de mentir hace un mérito de su no mentir.

28. Las mujeres entienden mejor a los niños, pero los hombres son más niños que las mujeres.

29. El creyente tiene su adversario natural no en el espíritu libre, sino en el hombre religioso.

30. Los más odiados son los creadores: pues ellos son los destructores más radicales.

31. El fariseísmo no es una degeneración de las personas buenas, sino una condición de su ser buenas.

¹⁰ Cfr. 18 [24].

32. Amamos la vida no porque estemos acostumbrados a la vida¹¹, sino porque estamos acostumbrados al amor.

33. De vez en cuando también conviene hacer dormir a las propias virtudes.

34. ¿Crees en tu «vida después de la muerte»? Entonces debes aprender a estar muerto en vida¹².

35. Nuestros defectos son nuestros mejores maestros: pero con los mejores maestros siempre se es desagradecido.

36. «¡No hablemos de esto!». «Amigo, *de esto* no debemos ni siquiera callar».

37. ¡Qué sabe del amor quien no ha tenido que despreciar lo que amaba!

38. Apartar la mirada de uno mismo es necesario para *ver bien*.

39. «¡Los hombres *no son iguales!*» — Así habla — la justicia¹³.

No se cree en algunas cosas, porque no se cree en la explicación en boga.

40. Quien tiene pasión por la justicia, incluso el afecto más doloroso lo percibe como un alivio.

41. Los hombres graves y melancólicos se vuelven más ligeros gracias a lo que — como el amor y el odio — vuelve graves a los demás, y salen a la superficie.

42. Las pompas de jabón y las mariposas y todo lo que se le parece entre los hombres se me representan como los que más saben acerca de la felicidad: ver revolotear a estas pequeñas almas ligeras, cambiantes, ingenuas y delicadas es algo que me conmueve hasta las lágrimas y los versos.

43. «¿Has visto a tu demonio?» — «Sí, grave, serio, profundo, escrupuloso, patético; así estaba ante mí como un *genius gravitationis* (genio de la gravedad), con el que todos los seres y todas las cosas — caen».

44. Quien tuviera compasión de todo el género humano debiera ser considerado duro y tiránico por cada particular.

45. Una cosa que se explica deja de interesarnos. ¡Cuidate, pues, de no explicarte demasiado a ti mismo!

46. Es preciso aprender a ser una esponja¹⁴ si se quiere ser amado por una persona desbordante de sentimientos.

¹¹ «vivamos» en el manuscrito «estemos acostumbrados a la vida».

¹² Cfr. I [9].

¹³ Cfr. 9 [48], 12 [42-43].

¹⁴ «un entusiasta» en el manuscrito «una esponja».

Ésta es la especie más frecuente de deshonestidad entre los hombres de conocimiento: negar los hechos.

47. Quien ha contemplado el ideal de un hombre percibe al hombre real como su caricatura¹⁵.

48. El uno busca una comadrona de las propias ideas, y el otro alguien a quien poder ayudar: así surge una buena conversación. Pero ¡Ay, si se encuentran dos comadronas! ¡No en vano las dos llevan sus fórceps!

49. El que no logra encontrar el camino hacia su ideal vive de manera más frívola y descarada que quien no tiene ideal ninguno¹⁶.

50. El diablo tiene los mejores planes para Dios; por eso se mantiene lejos de él — él es un amigo del *conocimiento*.

51. «Si el lazo no se debe romper,
Entonces lo tendrás que morder»¹⁷.

El matrimonio, la especie más falsa e hipócrita de relación entre los sexos, puede estar bien para los que no sean capaces de amor ni de amistad y quieran engañarse a sí mismos y a los demás sobre este defecto. Es para eso que Estado y religión han santificado al matrimonio; igual que a aquellos que, por no tener experiencia en el amor ni en la amistad, no quedarán tampoco desilusionados con el matrimonio¹⁸.

52. El peligro del sabio es que está más que inducido a enamorarse de lo irracional¹⁹.

53. ¡Amor por la mujer! Si no es compasión por un dios doliente, entonces es el instinto que busca al animal oculto en la mujer²⁰.

54. La indignación moral es la forma más pérfida de la venganza²¹.

55. Estar alegre en medio de la miseria general es propio del héroe; y no es por compasión, sino por su riqueza interior por lo que se entrega y «se sacrifica», — como suele decirse²².

56. El interés personal está unido a la pasión: este matrimonio se llama egoísmo; ¡infeliz matrimonio!

57. ¿Cómo? ¿Te gustaría ser valorado no por las consecuencias, sino por las intenciones de tus acciones? Sin embargo, las intenciones se derivan de las consecuencias.

¹⁵ Cfr. 1 [49].

¹⁶ Cfr. 1 [70].

¹⁷ Cfr. 1 [97].

¹⁸ Cfr. 1 [79-80].

¹⁹ Cfr. 2 [45].

²⁰ Cfr. 1 [43].

²¹ Cfr. la carta de N. a su hermana de principios de diciembre de 1882.

²² Cfr. 1 [43] y su nota correspondiente.

58. Todo lo que se piensa largamente da que pensar.

59. Experiencias terribles nos llevan a pensar si el que las ha tenido no será él también algo terrible; y tal vez sin ni siquiera saberlo.

60. El matrimonio es la forma más falsa de relación entre los sexos; y justamente por ello tiene de su lado a la buena conciencia.

61. Por un buen renombre se sacrifica generalmente demasiado: se sacrifica incluso uno mismo.

Quien quiera ser un guía para los hombres debe, durante una buena temporada, querer ser estimado por ellos²³ como su peor enemigo.

62. Los hombres van detrás de cualquiera que sepa convencerles de que han perdido el camino: oír esto les lisonjea haciéndoles creer que *tenían* de verdad un camino.

63. Los grandes pensamientos (los que vienen «del corazón»), y los pequeños (los que salen del estómago): son malos tanto los unos como los otros²⁴.

64. «¿Grandes pensamientos?». Amigo mío, éstos son pensamientos que te inflan y te hacen grande. ¡Pero un fuelle no es una cosa nada grandiosa!

La baja o la elevación de la naturaleza interior no se revelan en el modo en que uno ama. ¡El amor es en todos los sentidos más engañoso que delator! ¡Pero préstese atención a como uno se comporta cuando *es amado*! — Y es que para algunos, que tenían buenas razones para permanecer ocultos, ha sido todo un detalle de la suerte no haber sido nunca amados²⁵.

65. Vivir para el conocimiento es, sin duda, una locura. Pero es, sin embargo, un signo de alegría. Una persona animada por esta voluntad es tan divertida de ver como un elefante cuando intenta *mantenerse* en equilibrio sobre su cabeza²⁶.

66. «¡Cómo has podido actuar así! — le dice un amigo a una persona muy sabia— ¡Ha sido una estupidez!». Y el otro le responde: también para mí ha sido más que difícil.

67. Jesús de Nazaret amaba a los malvados, no a los buenos: ver la indignación moral de éstos era lo que a él mismo le²⁷ hacía difamar. Siempre que se suscitaban juicios, él tomaba partido contra los jueces: él quería ser el destructor de la moral.

68. Dijo Jesús a los hombres: «Amad a Dios como yo le amo en cuanto hijo suyo: ¡qué nos importa la moral a nosotros, hijos de Dios!».

²³ «Querer ser estimado» en el manuscrito «querer ser estimado por ellos».

²⁴ Referencia a un dicho de Vauvernargues citado por Schopenhauer en sus *Parerga y Paralipomena*, vol. II, af. 9.

²⁵ Cfr. 2 [47].

²⁶ Cfr. 2 [43].

²⁷ «lo que le» en el manuscrito «lo que a él mismo le».

69. ¡Decís buscar la verdad, pero lo que buscáis es un guía para dejaros conducir por él!

70. ¿Por qué tan apartado? «No he encontrado aún a nadie a quien poder obedecer ni a nadie a quien querer mandar».

71. Incluso un pastor necesita un guía del rebaño.

72. El amor saca a la luz las cualidades nobles y singulares de una persona. En este sentido la engaña sobre sí (sobre todo sobre ella misma). Pero el que no quiera ser engañado, que preste atención a lo que sucede cuando una persona se sabe amada pero no ama: es entonces cuando un alma delata su propio ciego.

73. Todavía no ha habido nadie que haya alcanzado el conocimiento a través de la veracidad.

74. Uno ha conseguido hacer inocuo al rayo: pero eso no basta: debería aprender a trabajar para nosotros. Esto es lo que yo pienso sobre todo lo «malo», en ti y en mí.

75. El Dios cristiano, el Dios del amor y de la crueldad, es una figura inventada de mucha inteligencia y sin prejuicios morales; un Dios muy apropiado para europeos, que querían dominar la tierra entera.

76. Lo que una época estima como malo, aquello en lo que reconoce lo contrario de su propio ideal, es en verdad un apéndice de lo que alguna vez se consideró como bueno, poco más o menos el atavismo de un ideal antiguo. El pecado original no es, en todo caso²⁸, sino la virtud original.

77. Desde los ojos de todo juez, mira el verdugo.

78. Cuando uno se ha elevado por encima del bien y del mal, también ve en la tragedia tan sólo una comedia involuntaria.

79. Los sistemas filosóficos son la forma más modesta en la que alguien puede hablar de sí mismo — una forma balbuciente y poco clara de memorias²⁹.

80. Ver morir a las naturalezas trágicas y, sin embargo, *ser capaces de reír* más allá de la más profunda comprensión, sentimiento y compasión respecto a ellas: todo eso es divino³⁰.

81. «No hay duda, los que creen todo esto mienten y engañan mucho: por tanto, en todo esto todo es engaño y mentira» — así concluyen los superficiales. Pero quien conozca a los hombres más en profundidad, concluirá al contrario: «por tanto, en todo esto hay algo verdadero: los que lo creen revelan con ello cuán seguros se sienten y lo bueno que les parece cualquier cebo mientras sirva para atraer a alguien a su causa».

²⁸ «entre los antiguos» en el manuscrito «en todo caso».

²⁹ Cfr. la carta de N. a Lou von Salomé del 16 de septiembre de 1882.

³⁰ Cfr. 3 [1] 55 y su nota correspondiente.

82. La inocencia de la mentira es el signo de la buena fe en una causa.
83. Hace falta haber visto dormir a una persona, pues de otro modo no se sabe cuál es su aspecto. El rostro de tu amigo, que tú crees conocer, es tu rostro reflejado en un espejo rugoso y mal pulido.
84. ¿Qué más da si aduláis a un dios o a un demonio, o si gimoteáis ante un dios o ante un demonio? ¡Sólo sois aduladores y lloricas!
85. Quien es cobarde de raíz suele ser lo suficientemente inteligente como para apropiarse de la así llamada amabilidad.
86. Las consecuencias de nuestras acciones nos agarran por los pelos, indiferentes por completo al hecho de que hubiéramos mejorado entretanto.
87. Los hombres de «orden y mando» ordenarán incluso a su propio dios creyendo así servirle.
88. Podríamos imaginar una mendacidad de lo más moral, en virtud de la cual el ser humano toma conciencia de³¹ su instinto sexual únicamente como *deber* de engendrar hijos.
89. La llama fidelidad al partido, pero no es otra cosa que la pereza que le impide levantarse de esa cama.
90. Cuando una virtud termina por transformarse en un hábito, sería bueno tener el buen gusto de no seguir llamándola virtud, sino «gusto».
91. Existe el compañerismo ¡pero podría existir también la amistad!
92. Cuando los que compadecen pierden el pudor para consigo mismos y nos dicen que la compasión es la virtud misma, entonces sentimos compasión por ellos.
93. Alguien noble es siempre un obstáculo para los buenos: usualmente éstos lo neutralizan³² diciendo que se trata de una buena persona.
94. En torno al héroe todo se convierte en tragedia; en torno al semidiós — en drama satírico.
95. La crueldad es sensibilidad desplazada e intelectualizada.
96. Los delincuentes son tratados por las personas morales como accesorio³³ de un único hecho; y los delincuentes se tratan a sí mismos de este modo, tanto más cuanto *ese* hecho ha sido la excepción en su forma de ser. Él tiene el efecto de una línea trazada en la tierra alrededor de una gallina. — En el mundo moral hay mucho hipnotismo.

³¹ «trae a la conciencia» en el manuscrito «toma conciencia de».

³² «éstos lo neutralizan» en el manuscrito «usualmente éstos lo neutralizan».

³³ «para la materialización» en el manuscrito se elimina.

97. «Sentimientos elevados», «sublimes convicciones» lo llamáis; y yo no veo ahí más que avidez de elevación y las convulsiones de una ambición moral.

98. Tu trayectoria revela que todavía no vas por tu camino; lo que haría falta ver en ti son las ganas de danzar. La danza es la prueba de la verdad.

99. «Serio», «riguroso», «moral» — así lo llamáis. A mí, en cambio, me parece malo e injusto consigo mismo, siempre dispuesto a castigarnos y jugar con nosotros al verdugo — y a mostrarse contrariado si no se lo permitimos.

100. «¡Sentimientos elevados!» — En las alturas, uno no se siente elevado sino profundo, y por fin sobre suelo firme — siempre y cuando se tenga de verdad la inocencia de las alturas.

101. Hasta las personas insignificantes y superficiales se vuelven tal vez algo tolerables a la vista si tienen la buena voluntad de ayudar, de ser compasivos, de someterse y de renunciar a sus pretensiones personales; no deberíamos intentar quitarles de la cabeza que esta voluntad es la «virtud en sí».

102. Toda moral es el pretexto de los superfluos y los contingentes, de la sabandija pobre de espíritu y de energía que no debiera vivir. En este sentido, la moral es un acto de misericordia, pues le dice a cada uno: «tú eres algo muy importante» — lo que ciertamente es mentira.

103. La frase «una mujer necia, pero llena de bondad, es muy superior al genio» suena muy cortés en boca del genio. Es su amabilidad — y también su astucia.

104. La vanidad de los otros ofende nuestro gusto cuando ofende nuestra vanidad.

105. Se aman siempre tan sólo los propios deseos y no lo deseado.

106. Las consecuencias naturales de una acción no se barajan mientras entre ellas se encuentren el castigo y el oprobio público. De aquí brota la fuente de toda superficialidad.

107. Las mujeres dirigen todo su amor hacia quien les produce miedo: es su forma de coraje.

108. «Uno me sigue pareciendo demasiado» — piensa el solitario. Uno por uno son dos.

109. Amamos lo útil sólo como vehículo de nuestras tendencias — y³⁴ en el fondo nos resulta insoportable el ruido de sus ruedas.

110. «Entregarse enteramente tal como uno es»: éste podría ser el honor que reservamos al amigo — con el resultado de que él nos mandará al diablo justamente por eso.

³⁴ «a nosotros» en el manuscrito «y».

111. Con frecuencia se está al nivel de las propias acciones, pero no a la altura de la *imagen* que se tiene de las acciones realizadas.

112. Los más hermosos colores con los que brillaban las virtudes son invención de los que carecían de ellas. ¿De dónde viene por ejemplo el brillante esplendor de la bondad y de la compasión? — Seguro que ni de los buenos ni de los compasivos.

113. La historia universal no trata más que de los grandes delinquentes, incluidos esos muchos capaces de grandes crímenes pero que debido al azar no los cometieron.

114. «Hombre religioso», «loco», «genio», «delincuente», «tirano» — éstos son injuriosos e inadecuados nombres y atributos que se dicen en lugar de algo inencontrable.

115. La mala conciencia es el impuesto que la invención de la buena conciencia impone a los hombres.

116. ¿Quieres ser justo? Desgraciado, pero ¿cómo querías *dar a cada uno lo suyo*? — No, esto no es lo que quiero. Yo quiero *dar a cada uno lo mío*: es suficiente para quien no es el más rico.

117. La soledad nos vuelve más duros para con nosotros mismos y más deseosos y nostálgicos de los seres humanos: en ambos aspectos ella mejora el carácter.

118. Con quien más estrictos somos es para con nuestro propio dios: ¡él no puede pecar!

Dios ideó la teleología del embarazo; y entonces ideó a la mujer.

119. «Ya no creo más en nada»: ésta es la forma acertada de pensar por parte de una persona *creativa*.

120. La Rochefoucauld se quedó a medio camino: él negó las cualidades «buenas» del hombre — debiera haber negado también las «malas».

Cuando el escéptico de la moral llega a desconfiar de la moral, aún le queda por dar un paso — volverse escéptico respecto a su propia desconfianza. *Negar y confiar* — van a la par.

121. La creencia en la forma, la falta de fe en el contenido — éste es el encanto de una máxima — es decir, una paradoja moral.

122. Perdonamos de corazón a nuestros adversarios sus — desaciertos.

123. ¿Cómo? ¿Quieres conocerte a ti mismo? ¡Aprende mejor a conocer tu felicidad!

124. Quiero deseos, nada más que deseos; y siempre, en lugar de la satisfacción, un nuevo deseo³⁵.

³⁵ Cfr. 3 [1] 105.

125. El lujo más caro que la humanidad se ha permitido hasta ahora ha sido la fe en algo irreal, en el altruismo. Pues esta fe ha devaluado lo más real, el egoísmo. — Desde entonces toda felicidad no es más que nostalgia.

126. El odio profundo es también un idealista: tanto si hacemos de nuestro adversario un dios o un demonio, en ambos casos le hacemos demasiado honor.

127. Incluso en el odio hay celos: queremos tener a nuestro enemigo sólo para nosotros.

128. La solución del enigma «mujer» no es el amor, sino el embarazo.

129. Nuestra fe en los demás revela *en qué* queríamos creer de nosotros mismos.

130. «El corazón forma parte de las entrañas» — decía Napoleón. Las entrañas de la cabeza están en el corazón.

131. Cualquier fogosa expectativa sobrevive a su satisfacción si ésta llega antes de lo que se esperaba. Este amigo ha llegado con dos días de adelanto: su presencia me resulta difícil de creer.

132. El estímulo del conocimiento sería mínimo si de camino hacia él no hubiese que superar tanta vergüenza.

133. «El conocimiento por amor a sí mismo» — ésta es la última trampa que nos tiende la moral: de esa manera quedamos una vez más completamente atrapados en ella.

«Las mujeres son o pájaros o gatos o vacas»: esto se ve en su mirada.

¿Cuál es la mejor vida? Que te hagan cosquillas hasta la muerte.

134. El paraíso sigue estando donde está el árbol del conocimiento.

135. «La moral misma fue el primer pecado: la moral es el pecado original» — así piensa todo hombre de conocimiento.

136. Él ha aprendido a expresarse — pero desde ese momento nadie más le cree. Sólo se cree a los tartamudos.

137. Sólo creería en un dios que supiese danzar³⁶.

138. Los remordimientos enseñan a morder.

139. A los hombres fríos no se les creen sus estupideces.

Qué asco la gentuza cultivada que se avergüenza de decir: «Aquí no siento nada», «De esto no sé nada».

³⁶ Cfr.: Za, I, *Del leer y el escribir*.

El hombre de conocimiento no vive entre los hombres como entre animales, sino entre animales.

140. La tendencia a lo trágico aumenta o disminuye con la sensibilidad: es propia de cualquier adolescente y de cualquier joven.

141. En la alabanza hay mucha más impertinencia que en la censura.

142. Mucha buena voluntad de vivir — pero demasiada poca voluntad de sufrir — eso hace al cómodo.

143. El reproche, la desconfianza, la infidelidad son síntomas de salud: cualquier inclinación incondicional entra dentro de la patología.

144. Quien siente que la voluntad no es libre está mal de la cabeza; quien lo niega es un idiota.

145. Lo que se hace por amor, eso no es moral sino religioso.

146. No basta con tener un talento: hay que tener también el permiso para tenerlo.

147. Cuidado con las personas que se indignan moralmente: tienen el aguijón de los cobardes, la maldad que se enmascara ante sí misma.

148. El Dios cristiano, que es «el amor», surgió en unos tiempos en los que el amor tenía todavía poco de divino.

149. Buenas o malas personas — a mí me da igual; pero a los cobardes y a los amables, a éstos los desprecio.

La fuerza de alguien bueno no se encuentra en su bondad, sino en el hecho de que su maldad sea fuerte.

150. Quien es de verdad un maestro se toma sólo en serio las cosas relacionadas con sus alumnos — incluso a sí mismo.

151. «Sé al menos mi enemigo» — así habla el verdadero respeto, que no se atreve a implorar la amistad.

Si no logras primero y en toda circunstancia infundir temor, nadie te tomará tan en serio como para poderte por fin amar.

152. Para el hombre de conocimiento no hay derecho de propiedad.

Cuando los buenos moralizan, provocan náuseas; cuando los malos moralizan, provocan miedo.

153. Tras el delirio de la victoria surge siempre el sentimiento de una gran pérdida: ¡nuestro enemigo, *nuestro* enemigo ha muerto! No lloramos tan profundamente la pérdida de un amigo — ¡ni tan estrepitosamente!

154. El hombre de conocimiento no debe sólo saber amar a sus enemigos, sino también saber odiar a sus amigos.

155. Es un error de gusto que el hombre del conocimiento se atavie como «hombre moral»: él debería *hacer ver* que «no tiene necesidad» de la moral.

156. Todo en él es cosecha madura: pero le falta la hoz — y por eso arranca las espigas, y lo hace encolerizado.

157. Unos viajan porque se buscan a sí mismos, y otros porque querrían perderse.

158. No se mata con la cólera, sino con la risa.

159. En los particulares la locura es algo raro: sin embargo, es la regla en los grupos, en los partidos, en los pueblos y en las épocas — por eso los historiadores no han hablado de la locura hasta hoy. Pero llegará el tiempo en que los médicos escriban la historia.

160. Cuando amamos creamos hombres a imagen y semejanza de nuestro dios: y entonces sí que odiamos profundamente a nuestro demonio.

161. No es fácil encontrar un libro que nos enseñe tantas cosas como el que nosotros mismos escribimos.

162. Quien conoce «al lector» ya no escribe para lectores — sino para sí mismo, para el escritor³⁷.

163. En las montañas el camino más directo es el que va de cima a cima: pero para eso hace falta tener piernas muy largas — Las máximas son cimas.

164. No basta con reparar algo, sino que es preciso repararse a uno mismo, conciliarse con uno mismo, por ejemplo con una pequeña y superflua maldad o bondad.

165. Dar a cada uno lo suyo: esto sería querer la justicia y conseguir el caos.

166. Estos dos tienen en el fondo el mismo mal gusto; pero uno quiere convenirse a sí y a nosotros de que su gusto es el mejor; el otro, en cambio, se avergüenza de su gusto y querría convenirse a sí y a nosotros de que hay otro mejor: el nuestro. Todos los filisteos de la cultura pertenecen a uno de estos dos tipos.

Siempre que se asume voluntariamente el sufrimiento se tiene también la libre voluntad de hacerse bien a uno mismo: y el que niegue esto — — —

167. ¡Qué desgracia cuando los buenos, los eternos fariseos, escriben la historia! Retocan a los grandes hombres del pasado hasta que parecen orondos y amables, como los buenos.

³⁷ Cfr. Za, I, *Del leer y el escribir*.

La moral se jacta de ser la adversaria del mal — — —

168. Un siglo más de prensa —³⁸ y las palabras apestarán.

169. El hombre de conocimiento se mete de mala gana en el agua no cuando la verdad es sucia, sino cuando es poco profunda.

170. *A los escépticos.*— Quien se cansa en exceso³⁹ acaba por dormirse incluso⁴⁰ sobre la nieve — guárdate de ir demasiado lejos.

171. Quien sube (a) las cimas de las montañas se ríe de todos los gestos trágicos.

172. El aire puro y ligero, el peligro cercano — y el espíritu lleno de una dicha malevolencia: todo esto combina bien.

173. El coraje acaba con los fantasmas, pero crea duendes.

174. El pensamiento del suicidio es un consuelo muy poderoso: con él se consigue sobrellevar la «malvada noche».

175. Hay sentimientos que quieren matarnos: pero si no lo consiguen, entonces son ellos los que deben morir.

176. A nuestro instinto más fuerte, a nuestro tirano interior, se somete no sólo nuestra razón, sino también nuestra conciencia. Pero si no tenemos entre nuestros instintos a un tirano semejante, entonces los instintos particulares se ponen a trabajar para conseguir tanto el favor de la razón como el favor de la conciencia... — y la razón y la conciencia se vuelven entonces casi soberanas⁴¹.

177. ¡Son nuestros suicidas los que desacreditan el suicidio, — no al revés!

178. Es más noble quitarse a uno mismo la razón que querer tener a toda costa la razón — sobre todo cuando se tiene razón.

179. La mentira puede ser la filantropía del hombre de conocimiento.

180. El veraz termina por comprender que siempre miente.

181. En muchas mujeres, como en el caso de los hipnotizados, el intelecto aparece sólo de repente y de forma esporádica, y con una fuerza inesperada: el espíritu descende «sobre ellas» sin que parezca venir de ellas. De ahí su aguda intuición en cosas enmarañadas — y de ahí también su fe en la inspiración.

³⁸ «de prensa» en el manuscrito «de prensa...».

³⁹ «demasiado» en el manuscrito «en exceso».

⁴⁰ «se echa a dormir» en el manuscrito «acaba por dormirse incluso».

⁴¹ Cfr. JGB af. 157.

182. Hay muchas cosas que detesto en los malvados, pero también muchas en los buenos; y a decir verdad, ¡no lo que ellos consideran «malo», precisamente!

183. «No basta con castigar al delincuente, hay que reconciliarlo con nosotros y bendecirlo. ¿O es que no le amábamos cuando le hicimos daño? ¿No sufrimos al *vernos en la necesidad* de utilizarlo como instrumento intimidatorio?»

184. ¿Y no será que, en todos aquellos casos en los que una amistad no quiere pasar al amor, lo que haya en el fondo no sea sino un antagonismo natural, como el que existe entre el perro y el gato?

185. Se debe corresponder, tanto en el bien como en el mal; pero ¿por qué precisamente a la persona que nos ha hecho el bien o el mal?

186. El castigo debería administrarse de tal forma que el trasgresor lo exigiera como su derecho y su honor⁴².

187. No miente sólo el que dice lo contrario de lo que sabe, sino más aún el que dice lo contrario de lo que no sabe. Esta segunda clase de mentira es tan común que uno ya ni siquiera tropieza con ella: el trato humano se ordena respecto a ella.

188. Educar: esto quiere decir habitualmente «educar para mentir».

189. El que ama a Dios lo azota⁴³.

190. A las personas auténticamente justas no se les puede hacer un regalo: lo devuelven todo. Por lo que son una tortura para quienes les aman⁴⁴.

191. No se ama ya el conocimiento propio lo suficiente desde el momento en que se comunica.

192. Con qué buenas maneras sabe la perra sensibilidad mendigar un trozo de espíritu cuando lo que quiere es un trozo de carne.

193. Los poetas carecen de pudor respecto a sus experiencias íntimas: las explotan.

194. Tanto si te traicionas a ti como a mí, eres un traidor. *A los escritores.*

195. Cuidado con él: él habla únicamente para luego poder escuchar, — y tú, en realidad, sólo escuchas porque no procede estar hablando sin parar. O sea, tú escuchas mal y él escucha demasiado bien⁴⁵.

196. No queremos ser respetados por nuestros enemigos — y menos aún por aquellos a los que amamos profundamente.

⁴² Cfr. Za, I, *La mordedura de la culebra*.

⁴³ Cfr. 2 [28].

⁴⁴ Cfr. 2 [25].

⁴⁵ Cfr. 2 [21].

197. «Desventurado, tu dios ha reventado y ha quedado hecho pedazos, y en él han anidado las serpientes. Y ahora, por amor a él, todavía amas a esas serpientes».

198. Quien no tiene secretos sobre sí mismo, indigna.

199. El hierro odia al imán cuando el imán no es capaz de atraer al hierro totalmente hacia sí — y sin embargo *lo atrae*.

200. Lo que más odiamos no es aquello que nos impide ser amados sino lo que nos impide amar totalmente.

Uno odia en el prójimo que no pueda tener nuestro ideal.

201. Cuando estamos hartos de nosotros mismos y ya no queremos amarnos, como terapia resulta aconsejable el amor al prójimo: en seguida el prójimo nos obligará a *crear* en nuestra «amabilidad».

202. «Nuestro prójimo no es nuestro vecino»: así piensan todos los políticos y pueblos.

203. Amigo mío, esta virtud podría ser tu ruina: pero el cielo te ha regalado una segunda virtud que, de vez en cuando, te vuelve infiel a la primera.

204. Con el amor por otra persona uno quiere superar la envidia hacia ella.

205. Nos consideramos más simples de lo que realmente somos — y esto incluso ante nosotros mismos.

206. Las grandes obligaciones no nos hacen agradecidos, sino vengativos.

207. Uno gusta de convocar a un testigo cuando quiere hablar de sí mismo: a esto se le llama «trato con los hombres».

208. Nos acostumbramos a considerar despreciable el mal cuando vivimos sólo en compañía de personas débiles y mezquinas: en los grandes hombres, el mal tiene en sí algo cautivador.

209. La pobreza de amor gusta disfrazarse de privación de *lo que merece amor*.

210. En virtud del amor, el hombre busca la esclava incondicional, y la mujer la esclavitud incondicional. El amor es el anhelo de una civilización y una sociedad pasadas — remite al oriente.

211. Debe acarrear con lo injusto quien pueda cargar con ello: así lo quiere la humanidad.

212. Injusticia compartida es justicia a medias.

Los dardos más envenenados se lanzan sobre aquel que se separa de un amigo sin ofenderle.

213. *Después de una desavenencia.* — «Me podrán decir lo que quieran para hacerme daño: pero me conocen muy poco como para saber qué es lo que más daño me hace».

214. El amor por un solo ser es una barbaridad cometida a costa de todos los demás, y una desgracia para el conocimiento. Debes amar en cambio a muchas personas: de esa manera el amor te obligará a ser justo con cada una de ellas — y por consiguiente, a conocerla. El amor por muchas personas es la vía del conocimiento.

215. La crueldad de quien no tiene sentimientos es lo contrario de la compasión: la crueldad del henchido de sentimientos es la suprema potencia de la compasión.

216. Lo que hemos aprendido a creer sin razones es lo más difícil de cuestionar con razones.

217. Quien es casto por naturaleza no tiene una gran opinión sobre la castidad — excepto algunos chiflados de la vanidad. Los idólatras de la castidad son los que tienen razones para desear ser o haber sido castos — los puercos de Circe.

218. No es aconsejable la castidad a quien le resulta difícil mantenerla.

219. *Necesidades del corazón.* — Los animales en celo no confunden tan fácilmente su corazón y su *deseo* — como sí lo hacen los seres humanos, y especialmente las mujeres.

220. La mujer se resiste a admitir hasta qué punto ama en su amante «al hombre» (a un hombre); por eso diviniza «al ser humano» que hay en él — ante sí y ante los otros.

El «yo» subyuga, depreda, mata y comete todo tipo de violencia: con todo ello no hace sino servir a su propia preñez para parir un dios y ver a toda la humanidad a sus pies.

221. En tal persona no es su apariencia lo que engaña, sino su interior: dicha persona no quiere parecer como mera apariencia y superficie, como sin embargo es.

222. El heroico hombre de conocimiento diviniza a su demonio: y persiguiendo esta meta pasa por la condición de hereje, de bruja, de adivino, de escéptico, de sabio, de inspirado y de derrotado, acabando por ahogarse en su propio mar.

223. Cuando se tiene la voluntad de sufrir se está a sólo un paso de alcanzar también la voluntad de crueldad — como derecho y como obligación.

224. Hace falta mucho tiempo para morir por segunda vez: esto vale para todo el que tras la muerte volvió a la vida.

225. Hasta cuando un pueblo retrocede persigue su ideal; y cree siempre ir adelante.

226. La tendencia a humillarse, a dejarse robar, engañar y explotar, en suma, la sumisión y abnegación, podría ser la vergüenza de un dios en medio de los hombres.

227. A quien como dios crea de nuevo el bien, los guardianes del antiguo bien lo han tomado siempre por un demonio.

228. Sólo es desgraciado el vicioso en el que la necesidad de vicio aumenta al mismo tiempo que el asco que le causa — sin que éste llegue nunca a superarla.

229. Se ha observado mal la vida si todavía no se ha visto la mano que *delicadamente* — quería matar.

No todo lo que has hecho en la vida, sino lo que cada vez pensaste sobre ello, es lo que determina tu actual satisfacción o insatisfacción contigo mismo.

230. Una pequeña venganza es casi siempre algo más humano que ninguna venganza.

231. Quien se desprecia a sí mismo no deja, sin embargo, de respetarse con la idea de que así, al menos, no se engaña a sí mismo.

232. Amigo: todo lo que has amado te ha decepcionado; al final la decepción se ha vuelto para ti una costumbre; y tu último amor, al cual llamas «amor a la verdad», tal vez no sea sino amor a la decepción.

La incapacidad de mentir no es todavía ni mucho menos amor a la verdad. Más bien, en todo amor está implícita la capacidad de mentir — también en el amor a la verdad.

233. Se agita, mira en torno a sí, se pasa la mano por la cabeza — y lo llaman hombre de conocimiento. Pero no tener fiebre no es todavía conocimiento.

234. «¿Dónde hay un mar en el que uno pueda todavía ahogarse? ¡En el hombre!». Este grito resuena por todo este tiempo nuestro.

La posesión de la verdad no es algo terrible, sino aburrido, como cualquier posesión.

235. En la maldad, el orgulloso se encuentra con el debilucho, pero se malinterpretan mutuamente.

236. A quien tiene aversión por lo sublime, no sólo el Sí sino también el No le parecen patéticos en demasía: él no pertenece a la estirpe de los espíritus negadores, y cuando se cruza en su camino se detiene de repente, y huye — a la espesura del escepticismo.

237. Probablemente se dé la vida en la lucha; pero el vencedor está tentado a *desechar* su vida. En toda victoria hay desprecio a la vida.

238. «Yo no rehuyo la proximidad de los hombres: justamente la distancia, la eterna distancia entre hombre y hombre es lo que me empuja a la soledad».

Inexpugnable necesidad de algo y, a la vez, asco ante ello — en esto consiste el sentimiento del vicioso.

239. Al igual que todas las mujeres, también la verdad pretende que su amante mienta por amor a ella — pero no es su vanidad quien esto pretende, sino su crueldad.

240. «He hecho esto», dice mi memoria. «No puedo haber hecho esto», dice mi orgullo, y se queda impasible. Finalmente es la memoria la que cede —

241. Mirar las cosas con frialdad de manera que queden desnudas, sin plumas ni colores — esto es lo que se llama «amor a la verdad», y es sólo incapacidad de mentir.

242. Los febriles ven sólo los fantasmas de las cosas, y los que no tienen fiebre sólo las sombras de las cosas; y ambos emplean las mismas palabras.

243. «He prestado oído a un eco y sólo he escuchado alabanzas»⁴⁶.

244. Descubrirnos correspondidos debería en realidad desengañarnos respecto del ser amado: ¿Cómo puede ser tan necio como para creer en ti?

245. «Lo que uno debe amar, ¿por qué es preciso también odiarlo? ¿No es el amor el más grande de todos los tormentos?». Por eso el hombre debe ser superado.

246. Si has visto la sorda indiferencia con la que el negro soporta sus graves enfermedades internas mientras éstas podrían llevarte a ti casi a la desesperación, esto te puede hacer pensar que, aparte de los diez mil espíritus superiores, en la humanidad en general hay poco sufrimiento.

247. «Mi felicidad comienza cuando me veo, conmigo mismo “como un ser junto a otros”».

248. Nuestra era es una era agitada, y por este motivo no es una era de pasión; se acalora continuamente porque siente que no tiene calor — se congela en el fondo.

No creo en la grandeza de todos esos «grandes acontecimientos» de los que habláis.

249. El hombre de conocimiento se ve a sí mismo como la animalización de dios.

250. La grandeza se la dan hoy a los acontecimientos únicamente el eco que suscitan — el eco de la prensa.

⁴⁶ Cfr. 12 [1] 101; JGB af. 99.

251. ¡Pobres artistas! ¿Qué pretende de vosotros la plebe neurótica? ¡Ella no quiere ser erigida sino derribada!

252. No es la fuerza, sino la persistencia de las sensaciones elevadas lo que hace superiores a los hombres: ¡y no deberían ser confundidos con los hombres de espasmos morales!

253. *Una vez más.* — Honesto para con uno mismo y para con quien nos es amigo, valiente contra el enemigo, magnánimo con los vencidos, cortés para con todos.

254. El que no tiene voluntad propia por lo menos querrá saberlo todo mejor.

255. En los orígenes, el rebaño y el instinto gregario; y el individuo sentido por el rebaño como excepción, absurdo, locura.

256. El sabio como astrónomo. — Mientras sientas las estrellas como un «por encima de ti», te faltará la mirada del conocimiento: para ésta no existe ya ni encima ni debajo⁴⁷.

257. Se puede ser tan afín a alguien como para verle en sueños hacer y sufrir lo que de verdad está haciendo o sufriendo, justamente porque podríamos hacerlo o sufrirlo nosotros mismos.

258. Si se tiene carácter, se tiene también una experiencia interior propia que siempre retorna.

Los hombres se dividen entre los que son capaces de cometer una acción terrible y los que no.

259. Son personas radicalmente distintas: las que sienten vergüenza de la bajar de sus sentimientos (en la amistad o en el amor) y aquellos que se avergüenzan de su pleamar.

Cuando entre dos amantes la pasión de uno de ellos supera el punto culminante y declina, entonces la pasión del otro crece hasta un límite que de otra forma no habría alcanzado: y ésta es la curva del que ama durante más tiempo.

260. El que alguien sea bueno o malo no depende de sus acciones, sino de la opinión que tenga acerca de estas acciones.

261. Cuando el egoísmo se haya hecho de una vez más grande, más inteligente, más refinado y más inventivo, el mundo parecerá más «altruista».

262. Quien es capaz de sentir con fuerza el ojo del pensador, ése experimenta aquella sensación de miedo que suscitan los animales cuyos ojos se salen lentamente de sus órbitas y miran alrededor de sí.

⁴⁷ Alusión a la conclusión de la *Crítica de la Razón Práctica* de Kant.

263. Incluso el santo necesita de la destrucción de la moral: para poder hacer lo que le apetezca.

264. El que alcanza su propio ideal, por ello mismo lo sobrepasa.

265. Alguien genial resulta insoportable si no tiene, por lo menos, estas otras dos cualidades: agradecimiento y pureza.

266. No se debe querer devolver ni restituir lo que da el amor: en el mar del amor debe ser ahogado cualquier impulso de restitución.

267. ¿Cómo querríais ser justos conmigo? — dijo el santo. Elijo vuestra injusticia como la parte que me corresponde.

268. El hombre de lo sublime se vuelve libre, firme, amplio, sereno y contento cuando lo contempla; pero la visión de lo absolutamente bello lo sacude y lo trastorna: ante ello se niega a sí mismo.

269. Quien en lo sublime no se siente como en casa, percibe lo sublime como algo inquietante y falso.

270. Algún pavo real esconde su cola a todas las miradas: y a esto lo considera un «orgullo».

271. ¡Qué extraño! ¡Justo cuando quería callarme un pensamiento y mantenerlo lejos de mí, resulta que me sale al encuentro en carne y hueso, como hombre, y ahora tendré que ser cortés con este «ángel de Dios»!

272. Es inhumano bendecir cuando nos maldicen. ¡Más vale maldecir un poco con ellos!

273. He visto a más de una verdad alcanzar la victoria, pero siempre con el benévolo apoyo de cien errores.

274. Cuando la skepsis y el anhelo se aparean, surge la mística.

Aquel cuyo pensamiento ha atravesado, aunque sólo sea una vez, el puente que conduce a la mística, no volverá de ahí sin un estigma en todos sus pensamientos.

275. El grado y la índole de la sexualidad de una persona llega hasta la última cima de su espíritu.

276. Con los propios principios, uno intenta tiranizar, o justificar, u honrar, o vituperar, o esconder los hábitos propios. De ahí que las personas con iguales principios quieran probablemente cosas muy diferentes.

277. Voluntad — es éste un supuesto que no me aclara nada. Para el hombre de conocimiento no existe el querer.

278. Sigue faltando un La Rochefoucauld al revés: alguien que muestre cómo la vanidad y el egoísmo de los buenos han desacreditado ciertas cualidades del hombre — haciéndolas, en fin, malas y perjudiciales.

279. No devuelvas bien por mal: pues eso humillaría; demuestra, por el contrario, que se te ha hecho algo bueno.

280. En toda admiración se oculta cierto temor y cierta huida de nosotros mismos — y a veces incluso auto-rechazo, auto-negación.

281. Quien se desprecia a sí mismo debería considerar que él no sólo es el despreciado, sino también el despreciador: ¡Que se aprecie⁴⁸, pues, a sí mismo como despreciador!

282. Si sabes lo que haces, bendito seas. Pero si no lo sabes, maldito seas, y sacrilego ante la ley⁴⁹ — dijo Jesús a uno que había violado el *sabbat*. — Palabra que vale para todos los infractores y delincuentes.

283. La aversión repentina hacia nosotros mismos puede ser el resultado tanto de un gusto refinado como de un gusto estropeado.

284. ¡«Voluntad de verdad»! ¡Dejemos ya de hablar de un modo tan simple y tan bocazas! ¡Lo que queremos es hacernos pensable el mundo, visible en lo posible. Toda física pretende hacer visible.

285. Voluntad e intelecto (o, como se suele decir, corazón y cabeza) — esto⁵⁰ es lo que son hombre y mujer. Entre ellos hay siempre asuntos de amor, procreación, embarazo. Y no nos equivoquemos: ¡el *corazón* es aquí el hombre, y la cabeza la *mujer*!

286. Es un solitario y no tiene más que sus pensamientos: ¡Vaya un milagro que sea a menudo cariñoso y simpático con ellos y les tire un poco de las orejas! — Pero vosotros, paletos, decís que es un escéptico.

287. «El amor de Dios por los hombres es su propio infierno» — dijo el demonio. «¡Pero cómo es posible enamorarse de los hombres!»

288. Entrenándonos continuamente en soportar a las distintas clases de personas que viven con nosotros, nos entrenamos, sin saberlo, en soportarnos a nosotros mismos. Y ésta es, sin duda, la capacidad más incomprensible del hombre.

289. La espada que pende sobre la humanidad no es la grandeza del egoísmo humano, sino, todo lo contrario, su debilidad, en virtud de la cual la humanidad podría acabar con demasiada facilidad harta de sí misma.

290. En tiempos de paz, el guerrero se lanza sobre sí mismo — a falta de otros enemigos.

⁴⁸ «repudie» en el manuscrito «aprecie».

⁴⁹ «<ley>» en el manuscrito «ley».

⁵⁰ «que» en el manuscrito «esto».

291. Crear significa sacar algo fuera de nosotros, hacernos más vacíos, más pobres y más amorosos. Cuando Dios hubo creado el mundo, Dios no era más que un concepto hueco — y amor por lo creado.

292. «He aquí la isla del solitario. ¡Y todo lo que está en devenir, errante, en busca, fugitivo, será para mí bienvenido! ¡Que la hospitalidad sea, de ahora en adelante, mi única forma de amistad! ¡Yo amo todo lo que deviene!»

293. El amor por la vida es casi lo opuesto del amor por la longevidad. Todo amor piensa siempre en el instante y en la eternidad — pero nunca en «lo longevo».

294. «Mi amor suscita miedo. ¡Es tan exigente! ¡No consigo amar sin creer que aquel a quien amo está destinado a hacer algo inmortal! ¡Y él adivina lo que creo — lo cual exijo!».

295. El hombre de conocimiento evita el autoconocimiento y deja que sus raíces se hundan en la tierra.

296. Lo que mejor se comprende en el lenguaje no son las palabras mismas, sino la tonalidad, la intensidad, la modulación, el ritmo con el que se pronuncian las palabras — dicho brevemente, la música que hay tras las palabras, la pasión que hay tras esa música, la personalidad que hay tras esa pasión: en suma, todo lo que no puede ser *escrito*. De ahí que no tenga nada que ver con el arte de la escritura⁵¹.

297. *El andar y la andadura*. — Aprendí a andar; desde entonces me dejo llevar.

298. *El espíritu libre*. — Quien es capaz de volar sabe que, para seguir volando, no necesita primero hacerse empujar como vosotros, espíritus encallados, que lo necesitáis para «moveros».

299. Avergonzarse de la propia inmoralidad: ésta es una etapa en el camino, al final del cual nos avergonzaremos también de la propia moralidad.

300. Se ama profundamente y de forma constante sólo a los hijos y a las propias obras; el amor hacia uno mismo es siempre un síntoma.

301. No se descubrirán nunca ciertas naturalezas a menos que se inventen primero.

302. «El trato con⁵² personas arruina el carácter, sobre todo si no se tiene» —dijo Timón.

303. «Si no conoces a las mujeres, ¿cómo es que a veces tienes razón sobre ellas? — En el caso de las mujeres, ninguna cosa es imposible.

⁵¹ Cfr. 1 [45 y 109].

⁵² «con las» en el manuscrito «con».

304. Sigue faltando egoísmo por doquier.

305. Quien escribe máximas no quiere ser leído, sino aprendido de memoria.

306. Hasta en la satisfacción de sus deseos (de alimento, mujer, propiedad, honor, poder) la mayoría de los seres humanos actúan como animales gregarios y no como personas — incluso cuando son personas.

307. Todo lo que haga va a salir bien: ¿quién tiene ganas de ser mi destino? Yo amo cualquier destino.

308. La era de los más grandes acontecimientos será con todo la era de las acciones más pequeñas si los hombres son de goma y elásticos en demasía.

309. «Antes de cualquier acto me atormenta la idea de ser sólo un jugador de dados: ya no sé más de la libertad del querer. Y después de cualquier acto me atormenta la idea de que los dados caigan a mi favor. ¿Acaso soy un tramposo?» — Es-crúpulo de un hombre de conocimiento.

310. Junto con la venganza debieramos olvidar también la gratitud⁵³; pero no el amor.

311. Querer amar revela autocansancio y hartazgo de sí; querer ser amado, en cambio, autodeseo, autobúsqueda. El amante se da; el que quiere ser amado querría recibirse a sí mismo como regalo.

312. Con los argumentos con los que se justifica el castigo de un delito se puede también justificar ese delito.

313. Madurez del varón: significa haber recuperado la seriedad que tenía de niño cuando jugaba.

«*Ella guardaba suso, ed io in lei*», Dante⁵⁴. Y yo a ella.

314. Ahora estoy sólo: deseé seres humanos, busqué seres humanos — y me encontré tan solo a *mí*. ¡Pero de mí no siento ya deseo!

Las personas pequeñas son incapaces de maldad: por tanto, no pueden llegar a ser ni buenos ni malos. (¿Pero es el bien un mal empequeñecido?)

Querer algo y conseguirlo: se considera señal de un carácter fuerte. Pero no querer algo siquiera y obtenerlo es lo propio de los más fuertes, los cuales se sienten a sí mismos como destino hecho carne.

Quien sigue siendo siempre un niño sigue siendo, por ello, un egoísta inocente, y llega a ser odiado como objeto de envidia y de odio por los egoístas «culpables».

315. Amo a los seres humanos; y más que nunca cuando me resisto a este impulso.

⁵³ «gratitud» en el manuscrito «gratitud;».

⁵⁴ «Ella miraba a lo alto y yo la miraba a ella». Dante, *La divina comedia*, Paraíso, Canto II, verso 22.

316. La mujer busca amar cuando siente que debería obedecer y servir: es una artimaña que le permite soportar más fácilmente su yugo.

317. «Ámame» — un dios que hable así a los hombres es que se ha vuelto loco — de celos.

318. No se odia cuando se estima poco, sino sólo cuando se tiene por igual, y en alta estima.

319. Nos aterra la idea de ser aterrados de repente.

320. No es el delito del delincuente, sino su cobardía y necedad después del delito, lo que nos hace despreciar al delincuente.

321. El mal queda en entredicho cuando se lo confunde con lo bajo y asqueroso. Hasta dicho momento, atrae y estimula para su imitación.

322. La religión, como liberación espiritual de los impulsos eróticos, es insustituible para todas las mujeres, cuya moral y pudor les prohíbe la satisfacción de su instinto sexual.

<323>. Mi amor hacia los hombres conoce flujos y reflujos; y cualquier hombre particular objeto de este amor es para él sólo una causa ocasional. Es turbador reconocerlo.

324. Por amor a los hombres se abraza de cuando en cuando a un particular, ya que no se puede abrazarlos a todos. ¡Pero al particular esto no se le debe revelar! El bien es el pequeño mal: por eso resulta tan fácil a las personas pequeñas volverse buenas personas.

325. Se ama al prójimo siempre a expensas del lejano.

«El hombre débil es el hombre mejor» — dicen nuestros predicadores de la moral.

Los débiles dicen «yo debo», y los fuertes «debe ser así».

La mujer comete diez veces menos crímenes que el hombre — por tanto ella es, moralmente hablando, diez veces mejor; dice la estadística.

<326>. La inocencia del egoísmo es propia del niño: y si no os volvéis como los niños, no entraréis nunca en *este* reino de los cielos.

327. Sería necesario abandonar la vida como Ulises abandonó a Nausica — más bendecidos⁵⁵ que enamorados.

328. Se podrá obrar para el prójimo, pero no se crea para él: así dice la sinceridad de todos los creadores.

⁵⁵ «llenos de anhelo» en el manuscrito «bendecidos».

329. Por encima del amor al prójimo está el amor al lejano, al que queda por venir; y por encima de todo amor por las personas está el amor por las cosas.

330. «Enemigo» quiero decir, pero no «criminal»; «sabandija» quiero decir, pero no «infame»; «enfermo» quiero decir, pero no «monstruo»; «loco» quiero decir, pero no «pecador».

331. Impedir la procreación a los cobardes: ésa debería ser la moral negativa⁵⁶ de las mujeres.

332. No es a los hombres — sino al hombre — a quien ama el solitario; y cuando este amor que hay en él por el hombre se ha acumulado y se ha estancado, entonces se descarga como una tormenta sobre la primera persona que le viene a la mente — sin que importe si es su amigo⁵⁷ o enemigo.

333. Tú dices «me amo a *mi mismo*», «me desprecio a *mi mismo*», «me compadezco a *mi mismo*» — amigo mío y negador de dios, no quiero objetarte tu «yo», pero este «*mi mismo*» tuyo es tan inventado e imaginado como lo es cualquier otro dios — también a él lo debes negar.

334. Considerar la compasión y la delicadeza con el prójimo como parte de la moral (o, más aún, como la moral) es un signo de vanidad, suponiendo que uno sea por naturaleza compasivo y delicado — o sea, una falta de orgullo y de nobleza de espíritu.

El culto de la compasión es sólo decente⁵⁸ para las personas que no la conocen por experiencia propia.

335. Si uno doma su conciencia, cuando (re)muerde, nos besa.

336. La moral es la presunción del hombre frente a la naturaleza.

337. «Tal vez la moral la inventó un demonio para atormentar a los hombres con el orgullo: y un segundo demonio algún día se la quitará para atormentarlos con el autodesprecio».

338. «No existe el hombre porque no ha existido un primer hombre» — así inlieren los animales.

339. La confianza en el trato de quien es superior irrita porque no puede ser correspondida. Se le puede aconsejar, en cambio, la cortesía, o sea, dar continuamente la impresión de tener algo que honrar.

340. No entiendo la necesidad de calumniar. Si se quiere perjudicar a alguien, basta decir sobre él cualquier verdad.

⁵⁶ «la moral» en el manuscrito «la moral negativa».

⁵⁷ «amigo» en el manuscrito «su amigo».

⁵⁸ «indecente» en el manuscrito «sólo decente».

341. De cualquiera se sabe siempre demasiado.

342. Alabamos sólo lo que es conforme a nuestro gusto — es decir, cuando alabamos, alabamos tan sólo nuestro gusto — lo que por otro lado es contrario a todo buen gusto.

343. Únicamente el hombre resiste la dirección de la gravedad: él querría caer siempre — hacia *arriba*.

344. La escala de mis sentimientos es larga, y no me siento nada a disgusto sentado en sus peldaños más bajos, sin duda porque me suelo ver obligado a permanecer demasiado en los más altos: allí sopla un viento helado y la luz suele ser demasiado cegadora.

345. Los celos son la pasión más ingeniosa; y con todo y con eso, la mayor estupidez.

346. En la llama de los celos uno vuelve, igual que el escorpión, el envenenado agujón contra sí mismo — pero sin el acierto del escorpión.

347. Me ha afligido no que me hayas engañado, sino que yo ya no te creyese.

348. ¿Que debo perdonar? Pero si yo no te reprocho lo que tú te reprochas: ¿cómo podría, por tanto, perdonarte?

349. Hablar mucho de sí es también un medio para esconderse.

350. Es más fácil perdonar a un enemigo que a un amigo.

351. El odio hacia el mal es el manto pomposo con el que el fariseo disfraza sus antipatías personales.

La música es en el caso de las mujeres una forma de sensibilidad.

Las mujeres están más sujetas a la sensibilidad que los hombres, precisamente porque ellas no llegan a ser ni de lejos tan conscientes como éstos de la sensibilidad en cuanto tal.

352. En la música de hoy hay una unidad tonal entre religión y sensibilidad: y como consecuencia, hay en la música más mujer de lo que nunca antes hubo.

Yo y mí mismo son siempre dos personas diferentes.

353. Desde que he visto el mar tormentoso, y sobre él un cielo puro y luminoso, no soporto más todas esas pasiones sin sol, encapotadas, que no conocen más luz que el rayo.

354. Todas las personas de éxito dominan el difícil arte de — marcharse a tiempo.

Agradamos por la intelectualidad que damos a probar, pero se nos teme por la intelectualidad que engullimos. En el momento en que agrade, considera cuán cerca queda el momento en el que tú — — —

355. No es su amor por el hombre, sino la incapacidad de ese amor, lo que impide a los cristianos actuales encender hogueras para los herejes.

356. ¡Creéis, tal como decís, en la necesidad de la religión! ¡Sed sinceros! ¡Sólo creéis en la necesidad de la policía, y tenéis miedo de los ladrones y rateros que amenazan vuestro dinero y vuestra tranquilidad!

357. ¡Cuán moral y sublime se vuelve uno cada vez que⁵⁹ tiene posibilidades de hacer así daño!

358. La nobleza en el obedecer, la libertad bajo la coacción y la ley, el desprecio hacia los rebeldes apetitos del esclavo: he aquí los signos distintivos de la casta superior «hombre».

359. Once de cada doce grandes varones de la historia fueron sólo representantes de una gran causa.

Los ojos de la humanidad han estado demasiado embotados como para captar que los hombres más poderosos eran grandes actores.

360. Sólo se puede llegar a ser famoso en vida si se es actor de la propia virtud.

361. «Me desagrada» — ¿Por qué? — «No estoy a su altura». — ¿Alguna vez ha contestado un hombre de este modo?

362. Incluso hambriento de personas, uno busca ante todo un alimento cómodo, aun cuando sea poco nutritivo: como las patatas.

<363>⁶⁰

364. La insurrección es la más noble actitud del esclavo.

365. «Cuando uno está más que delicioso, no debe permitir más dejarse comer»⁶¹ — éste es el secreto de las mujeres que son amadas largo tiempo.

366. Los actores de la grandeza que no tienen conciencia de estar actuando dan la impresión de ser grandes hombres de verdad, y aventajan a éstos incluso en — su glamour.

367. ¿Vas con las mujeres? ¡No olvides el látigo!⁶²

Según cómo y qué honremos, así *marcamos* siempre una distancia en torno a nosotros.

⁵⁹ «uno, cada vez que» en el manuscrito «uno cada vez que».

⁶⁰ Nietzsche se ha saltado en su cuaderno el número 363.

⁶¹ «Cuando uno... comer» en el manuscrito «“Cuando uno... comer”».

⁶² Cfr. Za I, *De las mujeres viejas y jóvenes*; Z III, La ...

368. No es lo que él hace y trama contra mí durante el día lo que me intranquiliza⁶³; sino aparecer de noche en sus sueños — esto me horroriza.

369. Gracias a la música, los afectos disfrutan de sí mismos.

370. La prueba del carácter fuerte consiste en que él, una vez tomada la decisión, se cierra incluso a los mejores argumentos de razón en contra — o sea, un delirio periódico.

371. «¿Qué es la libertad? — Vuestra buena conciencia» — dijo Periandrio, el séptimo sabio.

«Podría hacer esto, o eso, o lo otro — Todo sería edificante, sobre todo si me saliese mal y me pusiera en apuros» — así piensa y habla el espíritu libre, el amante del conocimiento: y se ríe del hecho de que, por esta razón, se le reproche debilidad de voluntad y sinrazón.

372. ¿Alguna vez he tenido un remordimiento de conciencia? — Mi⁶⁴ memoria guarda silencio ante esta pregunta.

373. La moral es una forma precientífica de conformarse con la explicación de nuestros afectos y estados de ánimo. La moral se comporta respecto a la singular patología de los sentimientos colectivos como la alquimia respecto a la química.

374. No existen fenómenos morales sino sólo una interpretación moral de ciertos fenómenos. (— ¡una interpretación equivocada!)⁶⁵.

375. El criminal no suele estar a la altura de sus hechos; los contradice y los *desacredita*.

376. «Mejor quedarse en la cama y sentirse mal que deber hacer algo» — de acuerdo con este principio secreto viven todos los que se autotorturan.

377. La sensación de concordar con otros me hace ligeramente desconfiado respecto de aquello en lo que concordamos.

378. Para el hombre de conocimiento, la *pia fraus* (la mentira piadosa) es incluso de peor gusto que la *impia fraus*.

379. Téngase cuidado con la *sancta simplicitas*: ella es la que ha amontonado la leña para todas las hogueras.

380. Una vez, la explicación religiosa sustituyó la explicación científica; y ahora, la explicación moral sustituye la fisiológica. Quien piensa poco y poco ha apren-

⁶³ «No es, que lo que él hace y trama contra mí durante el día me intranquilece» en el manuscrito «No es lo que él hace y trama contra mí durante el día lo que me intranquiliza».

⁶⁴ «mi» en el manuscrito «Mi».

⁶⁵ JGB af. 108.

dido, lo achaca todo a la moral: sus indisposiciones debidas a los cambios de tiempo, a la indigestión, a la anemia; sus necesidades de evacuación o de prótesis; su fracaso, desgana, insatisfacción, inseguridad.

381. Si quisieras decir en alto todo lo que ya has cometido en tus pensamientos, todo el mundo gritaría: «¡Abajo con esta asquerosa sabandija! Es una vergüenza para la tierra» — y todo el mundo hubiera olvidado que también hizo⁶⁶ exactamente lo mismo en sus pensamientos — Así de morales nos hace la franqueza.

En la moralidad se expresa, fisiológicamente hablando, el instinto que impulsa a los débiles a asimilarse a los fuertes.

382. «La amo, y por eso deseo que ella me ame — Pero, ¿por qué precisamente a mí? No me amo lo suficiente a mí mismo como para pretender esto» — así habla el amor divino desde el varón.

¿Quieres encantarlo? Muéstrate turbada ante él.

383. Pretender ser correspondido en el amor es vanidad y sensibilidad.

384. Las personas que desconfían de sí mismas prefieren ser amadas a amar, para por una vez, por lo menos por un momento, poder creer en sí mismas.

Un dios que ama no es digno de hacerse amar: él prefiere ser odiado.

385. El amor por el superhombre es el remedio a la compasión hacia los hombres: esta última significaría la rápida ruina de la humanidad.

386. Un poco más de compasión entre los hombres y la desesperación de vivir esperará a la puerta.

387. «Ama a tu prójimo» — esto quiere decir, ante todo: «¡Déjale en paz!» — ¡Y justo esta parte de la virtud es la más difícil!

388. El sufrimiento pequeño nos empequeñece, el grande nos engrandece. La voluntad de gran sufrimiento debería ser una exigencia del egoísmo.

389. ¡Mejor malvada compañía que mezquina!⁶⁷

390. ¡Una obra fascinante! Pero qué insoportable que su creador no haga más que recordarnos que ésta es *su* obra. ¿Acaso no sabe que «el padre» es siempre una persona extraña?

391. Muchas pequeñas felicidades nos reportan muchas pequeñas miserias; y de este modo corrompen el carácter.

⁶⁶ «hizo» en el manuscrito «también hizo».

⁶⁷ Nietzsche juega aquí con la polisemia de la palabra *kleine* («mezquina», pero también «poca»).

392. Todo confort debiera sólo ser utilizado como un enfermo la cama: para convalecer.

393. A las personas inteligentes no se les creen sus apuros⁶⁸.

394. El hombre es el animal de mejillas rojas: se ha avergonzado demasiado a menudo⁶⁹.

⁷⁰«Estoy predestinado a la contemplación y no a la fe; todos los creyentes son para mí algo ajeno y ruidoso».

395. Hay una arrogancia en la bondad que se presenta como maldad. Es tanto más difícil herir nuestra vanidad precisamente cuando el herido es nuestro orgullo.

396. Estas dos personificaciones femeninas, el pasado y el futuro, causan hoy tal estruendo que el presente huye de ellas.

397. Hacer de un «me apetece» un «tú debes», acuñar el hábito como virtud, la costumbre como moral: he aquí una antiquísima y sutil forma de falsificación — y yo soy aún hoy experto en ella.

398. «Tú debes» suena para la mayoría más grato que «yo quiero»: en sus oídos sigue todavía instalado el instinto gregario.

399. En un determinado estado patológico no se puede ser otra cosa que avaro. La avaricia es un afecto. Para mí que vosotros amáis demasiado la sobriedad del espíritu; esa avaricia es también una enfermedad.

400. Nos volvemos desconfiados, no porque encontremos un motivo para serlo, sino que «encontramos siempre un motivo» para ser desconfiados cuando nos volvemos desconfiados.

401. Bajo ciertas circunstancias, el daño general es menor cuando uno desahoga sus afectos sobre otros en vez de hacerlo sobre sí mismo: eso vale, en particular, para las personas creativas, cuya utilidad llega lejos.

402. ¡Ay si los hombres no tuvieran sus pequeños pensamientos malvados! ¡Cuánto más placer obtienen con ello! ¡Cuánto infligir dolor nos ahorran⁷¹ con ello!

⁶⁸ Se añade abajo: «394. El hombre es el animal con las mejillas rojas: se ha avergonzado demasiado a menudo.»

⁶⁹ Se tacha «394.»

⁷⁰ Nota: existe una errata en los *Nachträge/Berichtigungen* en relación a esta última corrección. Donde en los *Nachträge...* se dice «100, 9» [es decir: página 100, línea 9], en realidad quiere decir «101, 9». Queda corregido para nuestra edición.

⁷¹ «ahorran» en el manuscrito «nos ahorran».

403. El hombre sigue siendo más mono que cualquier mono.

404. El corazón es lo que cautiva; y el intelecto, lo que nos vuelve arrojados y fríos ante el peligro. ¡Oh, el lenguaje!⁷².

405. ¿Cómo? ¿Un gran hombre? Yo sólo veo en él al actor de su propio ideal.

El egoísmo, en el caso de los ladrones, atracadores, usureros y especuladores, es en el fondo nada pretencioso, y sobradamente modesto: es difícil querer menos de los hombres que cuando se quiere sólo su dinero.

406. ¿*Fausto* la tragedia del conocimiento? ¿De veras? Me río yo de *Fausto*.

407. Los más elevados motivos trágicos están hasta la fecha inexplorados: los⁷³ poetas no saben nada por experiencia de las 100 tragedias de la conciencia.

408. Se habla de las causas de los afectos, refiriéndose a sus ocasiones.

409. Él ha sacrificado hombres a su conocimiento, y de nada está tan orgulloso como de esta crueldad para consigo mismo.

410. La compasión le resulta al hombre de conocimiento casi irrisoria, como una piel delicada en un gigante.

411. Los sufrimientos físicos intensos y prolongados educan para la tiranía.

412. Es preciso ser al mismo tiempo compasivo y cruel para poder ser alguna de las dos cosas.

413. No pocos de los que quisieron exorcizar su propio demonio se echaron con ello a los cerdos.

414. El «alabador» se presenta la mayor parte de las veces como si restituyese. En realidad, él quiere que se le regale algo.

415. En el afecto no se revela el hombre, sino su afecto.

Nuestros ojos oyen mejor que nuestros oídos; leyendo comprendemos y saboreamos mejor que escuchando — ya se trate de libros o de música.

416. El concubinato está corrompido por — el matrimonio.

417. El cristianismo envenenó a Eros; éste no murió por ello, pero degeneró en «vicio».

⁷² Nietzsche hace aquí un juego de palabras prácticamente intraducible en lengua castellana, cuando vincula el verbo *begeistern* (cautivar) con el sustantivo *Geist* (intelecto), al tiempo que hace lo propio con el sustantivo *Herz* (corazón) y el adjetivo *beherzt* (arrojado), planteando de seguido un quiasmo semántico.

⁷³ «los» en el manuscrito «Los».

Llenos de pasión, pero desalmados y teatrales: así eran los griegos, así fueron incluso los filósofos griegos, como Platón.

418. Sólo en las personas desalmadas es verdadero el cariño, y casi una cuestión de pudor.

419. ¿Un poco de envidia al comienzo — y después un gran amor? He aquí cómo se provoca una explosión frotando una cerilla.

420. Si la diosa Música hablase con palabras en lugar de con notas uno se taparía los oídos.

421. Alegrarse de una alabanza es, para unos, vanidad del espíritu, y para otros, un signo de cortesía del corazón.

422. Se miente con la lengua, pero con la boca y el hocico se dice la verdad — así juzga⁷⁴ el fisonomista⁷⁵.

423. La sensualidad precipita el crecimiento del amor, de modo que la raíz queda débil y la planta entera puede ser fácilmente arrancada.

424. Existe en algunas personas una profunda necesidad de su enemigo: sólo con él es posible el odio a primera vista.

425. Mis ojos ven los ideales de otras personas, y esta visión me arrebató con frecuencia; ¡pero vosotros, miopes, pensáis que son mis ideales!

426. La moral de cualquier sociedad dice que el aislamiento tiene la culpa.

427. Casi en cualquier ser vivo se esconde un parásito.

428. Cuando nos vemos obligados a hacernos una opinión distinta de alguien, le hacemos pagar caro la molestia que con ello nos produce.

429. No hay en las familiaridades ningún atisbo de odio hacia el hombre; pero, justo por eso, hay demasiado desprecio hacia él.

430. Se recompensa mal a un maestro si se es siempre «el discípulo».

431. Es como con un árbol: cuanto más quiere elevarse hacia arriba y hacia la luz, con tanta más fuerza tienden sus raíces a la dirección opuesta: su voluntad va hacia dentro⁷⁶, hacia abajo, hacia la oscuridad, la profundidad, la amplitud, — hacia el «mal», como se suele decir.

432. Lo llamáis la autodescomposición de Dios; pero es sólo su cambio de piel: — ¡él está despojándose de su piel moral! Y enseguida lo volveréis a ver, más allá del bien y del mal.

⁷⁴ «nace» en el manuscrito «juzga».

⁷⁵ Cfr. 3 [1] 296.

⁷⁶ «hacia dentro» en el manuscrito «su voluntad va hacia dentro».

433. Un pueblo es el rodeo de la naturaleza para llegar a 5 o 6 grandes hombres.

434. En las fiestas patrióticas, los espectadores también forman parte de los actores.

435. Incluso lo feo tiene su feo mantito pomposo: se llama «lo sublime».

436. ¿Qué es bueno? — «Aquello que es a la vez bonito y conmovedor» — respondió una muchacha.

Si dios es un dios del amor, el (re)mordimiento de conciencia debería entonces ser un mordimiento de dios y, por tanto, un mordimiento por amor.

437. Valientes, despreocupados, mordaces e incluso algo violentos: así nos quiere la sabiduría; ella es mujer y — sólo ama al hombre de guerra.

438. ¡Muchos soldados y pocos hombres! Mucho uniforme y tanta más uniformidad.

439. «El tiempo de la cosecha ha pasado de nuevo: el viento sopla sobre los campos desiertos, y ahora incluso la cosecha más afortunada me parecería una inmensa pérdida»⁷⁷ — ésta es la sensación de toda persona creativa.

440. Dos cosas quiere el hombre auténtico: peligro y juego. Por eso desea a la mujer — como el más peligroso juguete.

441. La tarea de la mujer es descubrir y conservar al niño en el hombre.

442. Se quiere la emancipación de la mujer y con ellos se obtiene sólo la desmasculinización del varón⁷⁸.

443. El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer para ser el descanso del guerrero: todo lo demás es tontería⁷⁹.

444. Con la palabra «sabio» se designa tanto a los soldados del espíritu como también — lamentablemente — a los tejedores del espíritu.

No hay compañía más miserable que la de los sabios; a excepción de aquellos pocos con apetitos militares en la cabeza y el cuerpo.

⁷⁷ En *La muerte de Empédocles*, de Hölderlin, se encuentra esta misma imagen que evoca el sentimiento de vacío y desolación que experimenta el creador una vez llevada a cabo su obra: «El campo, ya cosechado, yace abandonado y vientos tempestuosos y nuestros pasos lo recorren libremente» (Hölderlin, F., *Der Tod des Empedokles*, II, vv. 250-252). También en el poema *Hälfte des Lebens*, Hölderlin expresa la misma alternancia de estos dos momentos indisolublemente ligados, el de la euforia de la creación y el de la «sagrada sobriedad» de la desolación posterior. Cfr. Vivarelli, V., *L'immagine rovesciata*, ed. cit., pp. 154-157.

⁷⁸ JGB af. 239.

⁷⁹ Cfr. 4 [67]; Za I, *De las mujeres jóvenes y viejas*.

Hay demasiados pocos varones; y es por eso que las mujeres se masculinizan.

445. ¡Es una sutileza de dios haber aprendido el griego cuando ha querido hacerse escritor, y también que no lo haya aprendido mejor!

Este pensador es más frío que el hielo, por eso al tocarlo nos quemamos los dedos y tendemos a creerlo ardiente.

3 [2]

El pino y el rayo.

Más alto que hombres y animales he crecido;
Y si hablo — Nadie habla conmigo.

**

Crecí demasiado sólo y elevado:
Espero, ¿pero qué estoy esperando?

**

Las nubes demasiado cerca están:
El primer rayo espero ya.

**

3 [3]

Portofino.

Aquí estoy esperando — ¿esperando? pero nada, Más allá del bien y del mal, y de la clara...

Sin tantas ganas ya de la oscuridad:
Amigo del mediodía, amigo de la eternidad.

**

3 [4]

En alta mar.

¡Amiga! —habló Colón— ¡tú
No te fies más de un genovés!
¡Siempre mirando hacia el Azul,
En demasía lo más distante le va a atraer!

**

A quien ama, él atraerá
Fuera del espacio y del tiempo — —
Arriba brilla cada estrella,
Alrededor ruge lo eterno.

**

[4. N V 9c. N VI 1b. N V 8. NOVIEMBRE
DE 1882-FEBRERO DE 1883]*

4 [1]

Estamos ante la máxima excitación — ¡y tras ella el contragolpe! ¡El anhelo hacia la nada! — Y nosotros no queremos perecer ni en esa excitación ni en ese anhelo — nosotros, los amigos de la vida.

4 [2]

De entre todos los europeos que viven o han vivido, yo tengo la más grande alma: Platón, Voltaire — — — Depende de condiciones que no se encuentran en mí sino en la «esencia de las cosas» — Yo podría llegar a ser el Buda de Europa: lo que sería claramente la contrapartida al indio.

4 [3]

Es parte de todos los primeros encuentros felicidad y algún buen augurio.

4 [4]

Circula un dicho erróneo: «quien no se redime a sí mismo, ¿cómo puede redimir a los otros?». Si yo tengo la llave de tus cadenas, ¿por qué tu candado y el mío debieran ser el mismo?

En la guerra sois santos, y cuando asesináis e incendiáis.

«Uni-forme» llaman a lo que llevan: uniformidad es lo que encubren con él.

Haréis bien en volver a dormiros — y tener mejores sueños.

Esta crueldad está en mis entrañas. Mirad, soy malvado.

¿Decís que la causa justifica la guerra? ¡Es la guerra la que justifica la causa!¹.

* N V 9, cuaderno de 202 páginas con notas para FW y esbozos previos a Za. N VI, cuaderno de 202 páginas con sentencias y anotaciones previas a Za. N V 8, cuaderno de 200 páginas con notas de contenido diverso.

¹ Nietzsche juega aquí con el refrán «el fin justifica los medios» (en alemán: *der Zweck heiligt die Mittel*), y con el significado religioso del verbo *heiligen* (santificar) y el concepto de «guerra santa» (*heiliger Krieg*).

Los rebaños no son cosa buena, ni siquiera cuando te siguen.

El pastor es un instrumento dorado del rebaño.

4 [5]

Incluso en la persona más sabia, la razón es una excepción: caos, y necesidad, y vorágine de estrellas — ésa es la regla.

Hay que hacer de la muerte una fiesta, y mostrar en ello un poco de maldad hacia la vida: una mujer que quiere dejarnos ¡a nosotros!².

En lo que respecta a los héroes, no tengo muy buena opinión de ellos; sin embargo: es la forma más aceptable de existencia, sobre todo si no se tiene otra elección.

4 [6]

Ambos tenemos algo para los dos: tú los afectos, yo las razones.

De mi propio veneno hago bálsamo para mis enfermedades.

Yo ordeño tus ubres, querida aflicción.

Ha habido muchos hombres-dios en la tierra: y cada hombre-dios creó a su dios. No hay en la tierra enemistad más encarnizada que aquella entre los hombres-dios y sus dioses.

A vosotros, hermanos, me he desvelado: no siento vergüenza de mostrarme desnudo.

Vergüenza: así se llama el ogro que acompañó al hombre cuando sintió el deseo de elevarse por encima de los animales.

Los hombres son libres de creer en Zaratustra: ¿qué le importa eso a Zaratustra?

4 [7]

Semidiós.

Héroe.

Hombre.

Niño.

Sí que soy un camarada de los animales que nos acompañan.

4 [8]

Vengo a ayudaros — y vosotros os quejáis de que no quiera llorar con vosotros.

4 [9]

Lo sé desde hace mucho: personas como mi hermana y mi madre deben ser mis enemigos naturales — eso es algo que no se puede cambiar: la causa de esto está en la esencia de todas las cosas. Me envenena el aire estar entre tales gentes, y necesito de mucha autosuperación.

4 [10]

A los hombres. Ésta es la doctrina de la santidad.

A las mujeres. Más allá del bien y del mal.

A los niños. Mediodía y eternidad.

Zaratustra entre animales. Las siete soledades.

² Cfr. 4 [77]; 5 [1] 98.

4 [11]

Habría perecido a causa de cada uno de mis afectos. Siempre he contrapuesto unos a otros.

4 [12]

No habrá para mí ningún hombre del que sienta yo odio o asco.

4 [13]

«Como Brahma, se vive sólo; como un dios, se vive entre dos; como en el pueblo, se vive entre tres; cuando hay más, lo que hay es ruido y jaleo»³.

No habléis como una persona habla a los animales; decid — — —

Mi mayor virtud es la autosuperación. Pero es también de lo que tengo mayor necesidad — siempre estoy al borde del abismo.

Yo hablo y el niño juega: ¿se puede ser más serio de lo que ambos somos ahora?

4 [14]

No soy lo bastante mayor como para no experimentar estas sensaciones; pero soy lo bastante mayor como para no avergonzarme de ello.

4 [15]

No vive nadie con permiso para alabarme.

Para el hombre «yo quiero», para la mujer «yo debo».

Pertenezco a la estirpe de los coléricos, de los voluptuosos, de los vengativos⁴ y de los iracundos de fe — casi lo había olvidado.

4 [16]

A través de la libertad de espíritu, la moral ha sido llevada a su extremo y *superada*.

Hablo a los hombres, habló Zaratustra — pedid a las mujeres que salgan.

4 [17]

Así habló el loco: ofrecer los viejos sacrificios a un nuevo espíritu, transformar la vieja alma mediante un cuerpo nuevo.

La sangre no fundamenta nada; la sangre tampoco redime. No me gustan esos cansados de la vida, — — —

4 [18]

El mejor hombre es malvado, la mejor mujer es mala.

El amor por el pastor y por el rebaño fue lo que hizo de la utilidad algo bueno y sagrado:

El amor fue ira hacia los sacrílegos contra el amor de todos, y culpa⁵ por el hijo y por la estirpe: este amor ha sido un sacrilegio contra el amor de todos.

³ Cita no identificada.

⁴ «de los voluptuosos» en el manuscrito «de los voluptuosos, de los vengativos.»

⁵ «el amor» en el manuscrito «El amor fue ira hacia los sacrílegos contra el amor de todos, y culpa.»

A partir del amor crearon el bien y el mal; y no a partir de la inteligencia, pues es más antiguo el amor que la inteligencia.

Útil fue en su día lo que el amor de todos decretaba: y el rebaño se hizo un pastor de aquél con el amor más potente.

Escaso era todavía el amor al prójimo; el yo, despreciado; y, por encima de todas las cosas, estaba el rebaño.

4 [19]

Yo respeto a todos los hombres. Yo desprecio sólo a los fariseos.

4 [20]

Una mañana Zaratustra subió a una montaña: cuando se quedó sólo consigo mismo, se glorificó a sí mismo así: a tí, libro mío — — —

La humanidad no tiene una meta; pero puede *darse* una meta — no con miras al fin, no *para conservar* la especie, sino *para negarla y superarla*.

Y el pueblo entero deberá decir: santificado sea este delincuente.

El creador (el hombre de conocimiento), el comunicador (el artista), el simplificador (el que ama).

¡Soportad mi *virtud*! (como sobrepoder).

El Estado y la sociedad no son *necesarios* para algunos: pero éstos deben *soportarlos* y sustraerse a ellos en la medida de lo posible.

Parquedad del que no sabe amar.

4 [21]

Una meta siniestra y sin gloria.

4 [22]

(Un día Zaratustra se glorificó a sí mismo y habló así)

Tres cualidades deben reunir: ser sinceros, querer y saber comunicarse, y ser partícipes del saber de todos (como unidad)

los adeptos del santo egoísmo
o una de las tres
o poder ser sólo un medio de las tres.

él debe decir: soy malvado, conservo la fuerza del mal.

Cada uno debe constituir su ser como objetivo del plan.

Hasta ahora no ha habido un objetivo: *adoptemos* entonces uno.

Discursos *a favor*: de los vanidosos, de los crueles, etc.

El supremo placer: lo que *debemos* y también lo que queremos. Por tanto, incorporarse al gran plan.

4 [23]

Todo crear es comunicar.

El hombre de conocimiento, el creador, el que ama, son *una sola cosa*.

4 [24]

1.000 fórmulas para el retorno (es la amenaza).

4 [25]

El nacimiento de los *superhombres*.

4 [26]

Los buenos como *fariseos* necesarios.

También aquí hay contraposición, como entre *religiosos* y *creyentes*.

Los creadores del bien se contraponen a los guardianes del bien.

El punto en el que alguien tiene el coraje de experimentar su mal como su bien, por ejemplo el cristiano, su «cobardía».

4 [27]

Los buenos carecen hoy casi de valor.

¡Se trata más bien de los malos con voluntad religiosa! ¡Y siempre ha sido así!

4 [28]

Debo ser un ángel si quiero vivir: vosotros no estáis tan duramente condicionados.

4 [29]

Que vuestra ilustración sea también una aurora.

Error en el crimen.

no se llama buenos a los sentimientos agradables — sino a los *plenos* estados de *poder*

Les puso calientes lo que un día veneraron.

debéis volver a definir de nuevas⁶ lo que necesitáis: llámese para vosotros necesidad lo que ya es.

⁶ «definir de nuevo» en el manuscrito «volver a definir de nuevas».

4 [30]

Quien vive al pie de los más altos Alpes no ve su cima: perdonad — — —

4 [31]

Somos castigados también a causa de nuestras virtudes⁷.

4 [32]

Cena de amor lo llaman cuando uno devora a su redentor por amor.

La sangre y el recelo a los fundamentos fundan las iglesias.

4 [33]

Pero, ¿por qué no hablas de los creyentes de la fe verdadera? ¿Qué significa tu silencio? — Zaratustra sonrió y dijo sólo la palabra «¡Honor a los vencidos!».

4 [34]

Si la compasión no tiene una cáscara dura de romper — —

Presupongo la compasión: ser cruel es una enfermedad del cerebro y de los nervios.

Sólo se puede callar cuando se tiene arco y flecha: de otro modo se charlatanea y — se riñe.

quisiera tomar del mundo su carácter rompecorazones⁸.

4 [35]

No es el dedo de Dios el que te aprieta el gaznate. Hubo un tiempo, según se dice, en el que Dios se acercó a los moribundos: y fue terrible y penoso para él.

4 [36]

Poca conciencia del espíritu tiene el actor: él cree en aquello con lo que hace creer de la forma más intensa.

Creadores son sólo los que estiman e inventan nuevos valores: sólo en torno a ellos gira el mundo. Pero para el pueblo se llama «creador» el que hace creer en los nuevos valores —

4 [37]

Quien ve los atributos inferiores de un hombre suele tener también una fuerza estimulante para los mismos, y los descarga⁹.

Como creador, huyes de tí mismo — dejás de ser tu contemporáneo.

⁷ Cfr. 3 [1] 25.

⁸ Cfr. la carta de N. a H. von Stein, principios de diciembre de 1882.

⁹ «una fuerza que se apropia de ellos y los descarga» en el manuscrito «una fuerza estimulante para los mismos, y los descarga».

El asco a la suciedad puede ser tan grande que nos impida lavarnos.

Los necios prefieren lo mejor a lo bueno.

4 [38]

¿Qué debo hacer para ser dichoso? Sé dichoso, y haz lo que tengas que hacer.

Tomamos afecto a algo: y apenas lo amamos profundamente, así nos habla el tirano, nuestro yo superior: «¡Sacrificame justo eso!» — y se lo sacrificamos.

Yo no recomiendo el trabajo, sino la lucha; no recomiendo la paz, sino la victoria. Que vuestro trabajo sea una lucha, y que vuestra paz sea una victoria¹⁰.

Os he despertado del sueño porque un incubo os oprimía. Y ahora decís: «¡Y qué hacemos ahora! ¡Es noche cerrada!» — ¡Ingratos!

Todo en la mujer es enigma — todo en la mujer tiene Una solución — el embarazo¹¹.

Si quieres tener una vida fácil, permanece siempre junto al rebaño. ¡Olvidate a ti mismo por el rebaño! ¡Ama al pastor y honra el mordisco de su perro!

Si entiendes de ladrar y de morder, entonces — sé el perro del rebaño: así te harás la vida fácil.

Conozco todo lo bueno y todo lo malo: conozco también lo que está más allá del bien y del mal.

Bien y mal son los prejuicios de Dios — dijo la serpiente. Pero también la serpiente era un prejuicio de Dios.

La iglesia es la lápida de un hombre-dios: trata de impedir que vuelva a resucitar.

Me amo a mí mismo como a mi dios¹²: ¿quién podría acusarme de pecar? Sólo conozco pecados contra mi dios: pero, ¿quién conoce a mi dios? —

4 [39]

Mediodía y eternidad.

Así habló

Zaratustra.

4 [40]

¿Qué es lo que me mantiene vivo? el embarazo: y cada vez que la obra nació, la vida pendió de un delgado hilo.

Me he escondido. Quiero disimular mi asco delante de ellos, de estos mediocres. Esto es lo que me resulta más difícil; pero ellos son inocentes, como la hierba y las plantas.

Tan sólo se está embarazado para el propio hijo.

Decís «esto es oscuro». Yo os he puesto una nube ante el sol. Pero ¡mirad cómo los contornos de la nube arden y resplandecen!

¹⁰ Contraposición al cuarto mandamiento bíblico. Cfr. *Éxodo*, 20: 9-11.

¹¹ Cfr. 3 [1] 128.

¹² Contraposición al primer mandamiento bíblico. Cfr. *Éxodo*, 20: 3 ss.

¡No miréis al sol! ¡La luna sigue demasiado clara para vuestro ojo nocturno!

¡Debéis amar la paz como medio para una nueva guerra!

En la guerra, la venganza calla: en la guerra muere lo personal.

4 [41]

Mentira y fingimiento — el instrumento de toda educación.

¿Por qué debería bromear de un modo terrible?

«Has superado lo mío». ¡Cuida de que yo sea para ti un ala y no un freno!

4 [42]

Había una vez un viejo dios honorable; tenía manos y pies, y también un corazón; y mucha cólera y amor había en sus entrañas.

Y mira, el amor le jugó una mala pasada y se enamoró de los hombres; de modo que este amor se convirtió en su infierno.

¿Qué hizo entonces este viejo dios honorable? Convenció a una mujer humana para que le pariera un hijo; y este hijo de dios no aconsejaba a los hombres más que esto: ¡Amad a dios, como yo le amo! ¡Qué nos importan los buenos y los justos a nosotros, hijos de dios!

E igual que un celoso, el viejo dios honorable persiguió a los hombres con su amor.

¿Creéis que lo consiguió? Acabó por convencer de entre los hombres justo a aquellos que no le gustaban, a los buenos y a los justos.

«Iglesia» se llamaron a sí mismos, y «elegidos»: y hablaban mucho de su amor a dios — ¡los pobres de amor!

Entonces, al viejo dios honorable se le rompió el corazón; y le pasó lo que a su hijo: murió en la cruz de la compasión.

En verdad, estos buenos y justos acaban con el placer de la vida, y no sólo con los viejos dioses honorables.

«Tres cosas tenemos que tener siempre con nosotros — así decían siempre — : la verdad, el dinero y la virtud: así que amamos a Dios».

«Los elegidos somos, y sobre la tierra, los supraterrrestres».

4 [43]

Lo que hacemos *más gustosamente* querriamos que fuese tenido como *lo que más difícil* nos resulta: y eso también *de cara a*¹³ *nosotros mismos*¹⁴.

Nuestros sacrificios demuestran sólo cuán poco valoramos las cosas cuando amamos algo.

Los estados y las aspiraciones morales son sólo *medios de conocimiento*, e igualmente las inmorales.

¹³ «de cara a» en el manuscrito «*de cara a*».

¹⁴ Cfr. 3 [1] 19.

El placer del conocimiento es una *fe* extremadamente intensa. Si no se llega a esto, hay un querer-conocer según ciertos estímulos, por ejemplo como deseo de seguridad o de novedad o deseo de lo deseable, que habría que descubrir.

Puesto que los hombres de conocimiento sólo han hablado del conocimiento, de ahí que haya mucha mendacidad en todo ello — ellos han tenido interés en hacer que pareciera la condición más preciosa.

¡Amante del conocimiento! ¡Y ni siquiera has matado todavía a ningún hombre para conocer qué se siente!

El perfecto conocimiento de la necesidad acabaría por abolir todo «deber» — pero también por comprender la necesidad de los «deberes» como consecuencia del *desconocimiento*.

4 [44]

Feliz como un elefante cuando trata de sostenerse sobre la cabeza¹⁵.

Tú no tienes el coraje de quemarte¹⁶ y perecer: así nunca serás algo nuevo. Lo que hoy es para nosotros ala, color, manto y fuerza, mañana sólo será ceniza.

El matrimonio puede estar bien para los que no son capaces de amor ni de amistad — o sea, para la gran mayoría — aunque quizá también para los muy pocos capaces de ambas cosas al mismo tiempo.

4 [45]

Otra virtud existe, una ávida de recompensa; y quiere ser bien pagada, aquí o en un no-aquí, y a esto lo llama «justicia».

Ay, amigos de la virtud que hace regalos: dancémosle una danza de escarnio a toda esa virtud ávida de recompensa.

Pero aún no habéis aprendido esto de mí: cómo se danza el escarnio.

4 [46]

Lo que para nosotros es calor, o luz, o sonido, o proyección de los astros — para sentidos distintos a los del hombre puede ser algo diferente; pero nunca serán bondad, o sabiduría, o amor.

Amor al prójimo. Cuando la utilidad es el mecanismo.

4 [47]

rodeados estáis de un sentido degenerante, y «todo es sin necesidad»

4 [48]

Comunidad (no rebaño)
sus *superaciones*

¹⁵ Cfr. 2 [43].

¹⁶ «pørderte» en el manuscrito «quemarte».

TABLA

difficil

Que a mí mis animales sin [—] dispuestos [—] séquito.

4 [49]

Las interpretaciones 1) Error de la causa primera, un dios pensado como opuesto

Equivocada está tu vida: eres como un cortesano.

donde vuestra pobreza y sobriedad clamaba al cielo

¡que un rayo os chupe con su lengua!

dispararon una flecha de amor ardiente al universo.

El no-saber del hombre no es lo miserable: ¡lo miserable es el hombre!

La ciencia sólo como una ascesis.

Utilización de lo casual — polisemia como condición de muchas formas de vida
— por tanto, indiferencia por la esencia.

¿Cómo es posible que penséis igual que las almas estrechas?

4 [50]

¡No os sofoquéis! ¡Os quitan vuestro dinero! Pero hay cosas más importantes, accesibles también para los más pobres. ¡Jesús como *sacrificio* sin dinero!

4 [51]

El ascetismo del espíritu como *preparación para crear*. *Empobrecimiento* intencionado de los impulsos creadores.

4 [52]

Hay predicadores que enseñan el sufrimiento. Están a vuestro servicio, si bien os odian.

No os hablo como se habla al pueblo. Para éste, lo más elevado es despreciarse y destruirse: lo segundo más elevado, despreciarse y destruirse los unos a los otros.

4 [53]

A todo efecto le sigue otro efecto — esta fe en la causalidad se basa en el más fuerte de los instintos: el de la venganza.

No se confunda: los actores perecen por no ser alabados, y las personas auténticas por no ser amadas.

Lo contrario del actor no es la persona sincera, sino la persona que en secreto se autoengaña.

(precisamente entre sus filas están la mayoría de los actores)

4 [54]

«Hay héroes tanto en el bien como en el mal» — en boca de un La Rochefoucauld, ésta es una completa ingenuidad¹⁷.

Ver pero no creer es la virtud cardinal del hombre de conocimiento.

En el empeño a *no* conocerse a sí mismas, las personas comunes son bastante listas y sutiles.

En Alemania se respeta el querer más que el poder: es la región más acertada para los imperfectos y pretenciosos.

4 [55]

Contemplar a una persona ingenua es un placer, con tal de que sea malo por naturaleza¹⁸ y tenga espíritu.

Las personas astutas son generalmente personas simples y sin complicaciones.

Laberinto.

Un hombre laberíntico no busca nunca la verdad, sino tan sólo a su Ariadna... nos diga lo que nos diga¹⁹.

4 [56]

El que una persona nos resulte agradable gustamos atribuírselo a su moralidad y a la nuestra.

La skepsis respecto a todos los valores morales es un síntoma de que está surgiendo una nueva tabla moral de valores²⁰.

Es un *progreso* del gusto intelectual no avergonzarse ya tampoco del propio mal.

¹⁷ La cita está extraída de La Rochefoucauld, *Réflexions morales*, que Nietzsche lee en la traducción alemana de F. Hörlek, Leipzig, 1875, existente en BN.

¹⁸ «natural» en el manuscrito «malo por naturaleza».

¹⁹ En los borradores del capítulo de *Ecce homo* dedicado a *Así habló Zaratustra*, Nietzsche escribe: «El dolor en sí no constituye para mí ninguna objeción. Y puesto que representa el acceso a mis experiencias, y por tanto a mis conocimientos, me parece casi sagrado. Hay casos en los que es necesario un hilo de Ariadna para entrar en el laberinto» (KSA, vol. 14, p. 497). Es muy probable que, al escribir esto, Nietzsche tuviera presente el pasaje de los *Complementos* de Schopenhauer en el que compara el «querer vivir» con un hilo capaz de guiarnos «en el laberinto de la vida y en la oscuridad de nuestras investigaciones». «Es evidente que ha de haber un único hilo al que se enhebre todo y ese hilo sólo puede ser la voluntad» (Schopenhauer, A., *El mundo como voluntad y representación*, trad. cast. R. Rodríguez Aramayo, FCE, México, 2003, vol. II, pp. 139-140). Pero hay una diferencia importante de significación en el empleo de esta metáfora por Schopenhauer y Nietzsche, cuya clave tal vez está en el af. 295 de JGB, dedicado a Dionisio como dios tentador que, en ciertos momentos, ama a los hombres porque «saben orientarse en todos los laberintos». Dionisio es, como se sabe, la figura máximamente representativa de la filosofía nietzscheana, es decir, la mejor expresión de esa sabiduría enigmática, original, liberada que no sigue los recorridos lógico-deductivos del «espíritu de pesadez» propio de la filosofía clásica. Así, mientras para Schopenhauer el laberinto es la vida misma y su problemática, para Nietzsche el laberinto es su propia filosofía dionisiaca, para orientarse en la cual cada uno ha de encontrar a su propia Ariadna.

²⁰ «tabla de valores» en el manuscrito «tabla moral de valores».

No tener ningún argumento a mano para corromper su filosofía —

Desprecio ante lo que hago, y desprecio ante lo que soy.

La Iglesia no es más que una forma radicalmente engañosa de Estado.

El animal macho es cruel para con lo que ama — no por maldad, sino porque se siente a sí mismo demasiado fogoso en el amor y ya no le queda en modo alguno sentimiento para con el sentimiento del otro.

4 [57]

Quien es pobre en el amor es avaro incluso con su cortesía.

En cuestiones de honor, las mujeres son bastas y torpes.

Si se quiere tener un amigo, hay que querer hacer por él incluso la guerra, o sea, hay que *saber* ser enemigo.

Hoy tenían la buena voluntad de ser amigables: ¡pero qué miserables eran! ¡qué poca inventiva!

Yo diferencio entre los hombres filosóficos dos categorías: los unos, sólo piensan en defenderse; los otros, en atacar a sus enemigos.

El héroe es alegre — esto desagrada a los poetas trágicos.

En los espíritus sarcásticos rara vez brota el sentimiento, pero haciendo siempre mucho ruido.

Es sorprendente hasta qué locuras incluso la sensibilidad se deja inducir por el amor; cómo la sensibilidad pierde todo rastro de buen gusto, y llama bello a lo que es feo tan pronto como el amor así le persuade.

4 [58]

Las personas así llamadas caballerosas saben pagarnos en pequeñas monedas de amor.

Todos aquellos que todavía no han desaprendido cómo digerir sus vivencias, no han desaprendido tampoco la pereza de quien digiere: es así que indignan, en esta época de prisas y aglomeraciones.

Para la mujer existe una sola cuestión de honor: deber creer que ama más de lo que es amada. Más allá de este punto comienza, acto seguido, la prostitución.

La crueldad contra el que ella no ama.

Voluntad de sí mismo, el egoísmo es una especialidad sutil, tardíamente desarrollada, de la voluntad de placer: por cuanto esa voluntad de placer es un «sí mismo».

«Tú» es más antiguo que «yo» y *sigue* viviendo en el *yo*.

«Yo» — ésta es una hipótesis subsidiaria con el fin de hacer pensable el mundo — lo mismo que la materia y el átomo.

4 [59]

Tan pronto como la inteligencia ha dicho; «no lo hagas; se te va a malinterpretar» — yo he actuado siempre al contrario.

Una mala reputación

Lo *útil* es tan sólo²¹ medio, su objetivo es en todo caso lo *dulce*. Los utilitarios son estúpidos.

Ellos no me aman: ¿acaso es éste un motivo para no bendecirlos?

¡Mira! Ahora mismo el mundo se ha vuelto perfecto.

4 [60]

*sit tibi terra levis*²²: cuando en Alemania se quiere bien a alguien, se le desea que le cueste llegar a encontrar la tierra.

4 [61]

Forma fundamental

No sería *soportable*: por ello son *necesarios* los siguientes formas de *aligerar la vida*.

¡Abajo con el bien y el mal!

¡El máximo grado posible de satisfacción con uno mismo!

¡Que vuelvan las personas trágicas!

¡El cuidado de las afectos fuertes!

La redención de la persona *múltiple*.

¡No actuar de otro modo, sino pensar de otro modo sobre sí!

¡La vanidad de lo sublime!

contra la crueldad de lo heroico.

todas estas correcciones de la vida son *vanas*, porque no varían los juicios de valor, por ejemplo la salud.

contra los «demasiado rápidos».

4 [62]

A los pequeños ladrones, a los pequeños calumniadores, a los pequeños maleantes y difamadores, habría que aniquilarlos — no a los asesinos con los mosquitos y las pulgas no se debe tener piedad.

Personas terribles y despreciables.

Hay que preservar el bosque, hay que preservar a los malvados.

4 [63]

¿Existe la propiedad para el hombre de conocimiento? En verdad que lo he olvidado — ¿o lo he desaprendido?

²¹ «sólo un» en el manuscrito «tan sólo».

²² «Que la tierra te sea leve». Tibulo, II, 5, 42.

4 [64]

Nuestros malos afectos tienen también una conciencia y se enfadan cuando se han dejado vencer.

La conciencia es un ventrílocuo: cuando habla, dejamos de creer que su voz venga de nosotros mismos.

La religión quiere hacer felices a los hombres, y en lugar del «tú debes» poner un «yo debo»: quiere librarnos de la imposibilidad del hombre en la moral.

Ahora soy justo — significa, en muchos casos, «ahora estoy vengado».

Interpretar sus propias simpatías y antipatías como una obligación es la gran falta de higiene de los «buenos».

El orgullo convence al amante infeliz de que la amada no merece ser amada por él. Pero un orgullo superior le dice: «nadie merece ser amado — ¡es sólo que no la amas lo suficiente!».

4 [65]

No es mediante el amor correspondido como cesa la infelicidad del amante infeliz, sino mediante más amor.

Cuando queremos librarnos de una persona, basta con que nos hagamos mediocres a sus ojos: eso afectará en el acto a su vanidad, y esa persona lo rehuirá.

Mientras sigas siendo hostigado no habrás todavía superado tu época; ésta no debiera estar en condiciones de verte: tan alto y alejado deberías estarle.

4 [66]

Zaratustra siempre da más cuanto menos se le acepta.

«Avaro era yo — ¡teníais razón al desdefiarme!»

Establecer la *sucesión* de los temas en función de su filantropía.

él es DESTERRADO.

4 [67]

Vencer un afecto significa, en la mayoría de los casos, refrenarlo y contenerlo provisionalmente: es decir, aumentar el peligro.

A la mayoría de los que salvan del peligro a un desafortunado no les mueve la compasión, sino el coraje y el peligro.

La osadía ha llevado a cabo más grandes empresas que el amor al prójimo.

Primero, el hombre se hace pensable el mundo — todavía estamos en ello —; y una vez que lo ha comprendido, y siente que ahora ya es *obra* suya — ¡ay, entonces debe amar su obra, como todo creador!

Mientras haya varones, el varón debe ser entrenado para la guerra y la caza: por eso él ama hoy el conocimiento como la mejor ocasión para la guerra y

la caza. Lo que una mujer *podiera* amar en el conocimiento, debiera ser algo distinto — — —

4 [68]

Del encono hacia una persona uno se dispone la indignación moral — y entonces se sorprende; y del agotamiento del propio odio, el perdón — y se sorprende de nuevo.

No hacen falta más mentiras para el trato con las personas si se tienen suficientes verdades: con ellas se les puede engañar y llevarlas a donde uno quiera.

4 [69]

El coraje supremo del hombre de conocimiento no se muestra allí donde suscita sorpresa y temor — sino donde debe ser *percibido* como superficial, bajo, cobarde, indiferente por los hombres de no-conocimiento.

El hombre de conocimiento debe también saber coronarse con la corona de la victoria: él no puede esperar, porque siente la urgencia de nuevas transformaciones.

4 [70]

La pasión recíproca entre dos personas — se trata, en toda circunstancia, de dos pasiones, con diferentes curvas, cimas y velocidades: sus líneas pueden *entrecruzarse*, pero nada más.

Se dice placer, y se piensa en los placeres; se dice sentido, y se piensa en la sensibilidad; se dice cuerpo, y se piensa en el bajo vientre — y así se deshona tres cosas buenas.

Las virtudes burguesas y las virtudes caballerescas no se entienden entre sí y se calumnian las unas a las otras.

También nuestro aprender y nuestra diligencia son cosa del talento.

Que todos puedan aprender a leer y que lean, eso acaba por corromper no sólo a los escritores, sino a la inteligencia en general.

4 [71]

Me ha ofendido — esto es grave. ¡Pero que él pretenda ahora hacerse perdonar su ofensa es como para perder la cabeza!

Hace falta tener un muy buen carácter para no atribuir al propio carácter las desagradables consecuencias de una estupidez sin importancia.

Para atribuir verdaderamente las desagradables consecuencias de la propia estupidez a la propia estupidez, y no al propio carácter, hay que tener más carácter del que tienen la mayoría.

Si estamos un paso más allá de la media de la bondad humana nuestras acciones serán censuradas.

Decís: «esto me gusta» ¡y creéis alabarme! — ¡Ay, locos, cuánto me gustáis por eso!

El hombre de ciencia tiene parte con²³ el cordelero: cuanto más hila su hebra, él mismo más — retrocede.

4 [72]

La vida es una carga pesada: para ello necesitamos del orgullo por la mañana y de la resignación por la tarde.

Estoy distraído: el apetito me viene después de la comida.

En una teoría, no es su refutabilidad su menor encanto.

A los monarcas constitucionales se les ha otorgado la virtud — ya no pueden «cometer injusticias» — pero a cambio, se les ha quitado el poder. Y desde ese momento, no quieren otra cosa que la guerra — ¿y por qué?

Si se tiene la suerte de quedarse en la sombra, debe tomarse también la libertad que confiere la sombra para «rumorear a gusto».

4 [73]

¡Odio a los hombres de bien mucho más que a los pecadores!

¿Amo la música? No lo sé — ya que también la odio a menudo. Mas la música me ama — y basta con que alguien me abandone para que ella dé un paso adelante y quiera que se la ame²⁴.

¿En qué momento traer mi luz?

Ora erguir con energía el pescuezo, como si todo el peso del mundo recayera sobre nosotros — y ora temblar como un capullo de rosa sobre el que una gotita²⁵ de rocío ya pesa demasiado. Hermanos y hermanas mías, ¡no me seáis tan delicados! Todos y todas somos bonitos burros de carga, y para nada capullos de rosa que tiemblan.

4 [74]

Para necesitar del freno se necesita primero de la rueda.

He vivido demasiado tiempo cerca de la muerte como para seguir temiendo la vida²⁶.

A hombres así yo los llamo «sumas»²⁷.

²³ Nietzsche utiliza la expresión «tiene parte con» (en alemán: *hat Ein Loos mit*), tomando prestada la expresión bíblica según la traducción al alemán hecha por M. Lutero [cfr. Josué, 16: 1; 17: 1, 14 y 17].

²⁴ Cfr. 5 [1] 35.

²⁵ «gota» en el manuscrito «gotita».

²⁶ Cfr. la carta de N. a Hermann Levi del 10 de noviembre de 1882.

²⁷ Cfr. 5 [1] 30.

4 [75]

Actores les llamo (*a los compasivos*)

En el superhombre se dan, por sobreabundancia de vida, las mismas manifestaciones que en los fumadores de opio, y en la locura y la danza dionisíacas: pero él no sufre los dolores de después.

A muchas cosas conduce hoy la enfermedad que *en sí* no son síntomas de enfermedad: por ejemplo *la visión*.

No es vuestro pecado — sino vuestra sobriedad la que clama al cielo.

¡Líbranos del pecado y devuélvenos la alegría!

¡El pálido criminal en el calabozo y *Prometeo* en contra!

¡Degeneración!

«Queremos crear un ser», todos queremos participar en ello, amarlo, todos queremos estar embarazados — y respetarnos y honrarnos *por eso*.

¡Debemos tener una *meta* en virtud de la cual nos amemos los unos a los otros!
¡Todas las demás metas merecen ser eliminadas!

4 [76]

Haber *comprendido* a un filósofo y quedar *convencidos* por él.

Hoy todo lo transformo en oro, dame lo que quieras — ¡destino!²⁸

¡No os dejéis engañar! ¡Los pueblos más activos son hoy los más extenuados! ¡Ya no les queda fuerza suficiente para hacer el vago!

La *única* felicidad está en la creación: ¡todos vosotros debéis *participar en la creación* y disfrutar de *esa* felicidad en cada acción!

¡Debéis preservar el caos en vosotros: los que vienen quieren *formarse* a partir de él!

Liberación del flujo eterno.

4 [77]

Solemos hacer lo que hacemos como opiáceo frente a nuestro pasado.

Hacer lo que cada uno mejor quiera, sin darle grandes nombres — eso puede ser el heroísmo. Vergüenza respecto de los gestos sublimes.

«Yo obedezco» — no «yo quiero».

²⁸ Cfr. la carta de N. a Frank Overbeck del 25 de diciembre de 1882.

«No pude *dejar de lado* nada cuando creé al superhombre. Todo lo malo y falso de vosotros, vuestras mentiras y vuestra ignorancia — todo eso está en su semilla».

(Contra el vegetarianismo puro) ¿Es que queremos crear almas de cordero y virgencitas fervorosas? Leones, queremos; y monstruos de fuerza y de amor.

Sea el hombre el motivo de algo que ya no sea más hombre.

No desmundaneizarnos — sino vencer al mundo, y a nosotros en él.

Quiero hacer de la *procreación* y de la *muerte* una fiesta.

4 [78]

Debemos ser tan crueles como compasivos: ¡guardémonos de ser más mezquinos que la naturaleza!

Yo enseño tanto la compasión como la crueldad; pero enseño también que para ambas cosas hace falta espíritu, y una meta.

Debemos preparar la tierra para el superhombre; y los animales, y las plantas.

yo os inyecto la locura

Ahí queda para los mezquinos lo que os sobra de amor.

Los veis en escena, pero debéis verlos en vida, y no por ello estimarlos menos.

Vuestras mejores cosas no valen para nada sin un espectáculo.

Las personas morales encuentran autocomplacencia en el remordimiento.

4 [79]

¿Estáis en guerra? ¿Teméis a un vecino? Eliminad los linderos fronterizos — y así ya no tendréis vecinos.

4 [80]

Comenzar por la fiesta de los muertos.

Preveo algo terrible. El caos es inminente. Todo fluye.

1. Nada que tenga valor en sí — nada que ordene el «tú debes».
2. Es insostenible — hay que oponer la creación a la perspectiva de esta destrucción.
3. A estas metas cambiantes hay que oponer Una única meta — crearla.
4. Como material, lo hemos incorporado todo — en eso no somos libres. *Aferrar, comprender* (mediante la ciencia) este material.
5. Crear el superhombre, después de haber pensado, vuelto pensable y a nuestra medida, la naturaleza entera.
6. Sólo podemos amar lo que nos es muy afín. Amamos lo que más a un ser inventado. De cara a una obra o a un hijo el amor no tiene por qué ser obedecido²⁹.
Ventaja del superhombre.

²⁹ Cfr. 3 [1] 300.

4 [81]

No quiero la vida *de nuevo*. ¿Cómo la soporté? Creando. ¿Qué es lo que me hace soportar esta perspectiva? La visión del superhombre, que *afirma* la vida. Yo mismo he intentado afirmarla — ¡ay!³⁰

4 [82]

Pensar en la vida debiera ser la tarea del restablecimiento: si no, sólo en los quehaceres.

Mémoires:

El *primum vivere* lo entiendo bien, y todo lo que tiene que ver con el *vivere!* conocer para *vivir* — *antes:* para negar la vida.

4 [83]

La disolución de la moral conduce, en sus consecuencias prácticas, al individuo atomizado; y por otra parte, al fraccionamiento del individuo en pluralidades — flujo absoluto.

Por eso hace falta, hoy más que nunca, una meta; y amor, un *nuevo amor*.

4 [84]

El peligro de una vuelta a la *animalidad* está ahí. Honramos *a posteriori* a los muertos y le damos un sentido a su vida si formamos al superhombre a partir de ese material, y si le damos así *una meta* a todo el pasado.

Si no amara yo a los hombres, ¿cómo soportaría a Zaratustra?

¡Honradme a los actores y no busquéis a los mejores en el escenario!

Látigo.

4 [85]

Cuando Zaratustra hubo dicho esto, una madre le hizo un gesto y habló: «Ahora quiero morir de buen grado, pues mi boca no tiene ya nada que enseñarle a Zaratustra».

No temáis el flujo de las cosas: este flujo retorna sobre sí mismo: huye de sí mismo no sólo dos veces.

Todo «fue» se convierte de nuevo en un «es». El pasado le muerde la cola al futuro.

Donde no se siente más el «deber», —

Surgimiento del *amor* — *el amor como consecuencia de la moral*.

4 [86]

Aún tengo dentro conmigo a todos estos perros salvajes, pero en mi sótano. No quiero siquiera oírlos ladrar.

³⁰ Cfr. 5 [1] 205.

Un gesto le hizo una madre, y dijo: Ahora muero tranquila, he presenciado a Zaratustra.

4 [87]

Nadie viene a mí. Y yo mismo — yo he ido a todos y no *he llegado a nadie*.

4 [88]

La víspera del último día, Zaratustra mandó a casa a los discípulos que le habían acompañado, y entonces les habló:

El paraje al que Zaratustra ha reído debe [— —]

Cada cosa tiene dos caras: una del pasar, y otra del llegar a ser.

Cuanto más individuo, más el rebaño al que pertenece.

El *bon goût* del conocimiento se extiende hasta la cima de la moralidad.

¡Si tuvierais idea del *suplicio* de la responsabilidad de los hombres superiores!

4 [89]

De la moral de los hombres superiores.

Todo lo que por lo demás es moral se ha convertido aquí en amor.

Pero ahora empieza un nuevo «tú debes» — el conocimiento del espíritu libre — la pregunta por los fines supremos.

4 [90]

Así como ya no necesitamos la moral, así tampoco — la religión. El «amo a Dios» — la única forma antigua de lo religioso — se ha transformado en amor a un ideal — se ha hecho creativo — no más que hombres-dios.

La moral es necesaria: ¿de acuerdo con qué actuaremos, puesto que debemos actuar? ¿Y lo que hemos hecho, debemos valorarlo — de acuerdo con qué?

Demostrar el error en la génesis no es ningún argumento contra la moral. La moral es una condición de vida. «Tú debes.»

De la santificación de las pasiones.

Él obedece tanto como puede.

He vivido en el más agusto escalón de la vida.

Sufrimientos como los míos son los sufrimientos de un *enterrado en vida*.

Toda acción *superior* es una infracción múltiple de la *ley moral*.

¿Enseñar también la utilidad y la razón? No somos lo bastante razonables para eso.

4 [91]

Hacer valer todas las pasiones, una tras otra, pero *santificarlas*.

Quería saber; ahora mi parte (vivisección) y mi dolor me alcanzan por la muda mirada del perro.

Sed humanos con los creadores, les falta amor al prójimo.

La persona profunda. — Tú perdonas hoy lo que se te hizo. Pero no lo has vivido todavía en absoluto: en medio año, no lo podrás nunca más perdonar ni olvidar.

4 [92]

Sólo cuando el espíritu se dirige hacia la moral se desata el diablo.

Los hombres tomaron la moral, ¡también nosotros podemos darnos una moral!

«¿Qué es lo más difícil?»

Todo eso lo he hecho yo, habló Zaratustra, y hoy lo doy barato — por la sonrisa de una muchacha.

¿Y no tienes nada más que decir a los hombres?

No, dijo Zaratustra, la copa está vacía. Y, dicho esto, se puso en camino, solo. Y sus discípulos se pusieron a llorar.

Guardaos de hacer daño al ermitaño. El ermitaño es como un pozo profundo; fácil es arrojar allí una piedra, pero ¿cómo queráis recuperarla? El ermitaño no perdona nunca.

poner en su aljaba otra flecha de desprecio.

desplumar

4 [93]

¡No os déis a conocer! Y si no podéis evitarlo, ¡entonces montad en cólera, pero no seáis motivo de vergüenza!

¿Tengo que explicaros cómo defenderse de los ladrones y usureros? Hablo a los que están cansados de sus virtudes y una vez u otra se dejan robar y calumniar para celebrar una fiesta a sus virtudes. —

4 [94]

¡No me lo olvidéis! He mandado a los hombres crear el superhombre³¹, he enseñado mediodía y eternidad y la liberación del flujo, y mi doctrina es: el Para Todos es ha vuelto más antiguo y más bueno que el «para mí»; debéis santificar el «para mí».

No debéis matar vuestros sentidos, sino santificarlos — hacerlos inocentes.

Entonces dijo todo el pueblo: debemos destruir al destructor de la moral —

Hay que ser completo también como animal si se quiere llegar a ser un hombre completo.

Sólo tendréis la moral que corresponda a vuestra fuerza.

El superhombre, el paseante solitario, el retraído, — — —

³¹ «He enseñado a los hombres a crear el superhombre» en el manuscrito «He mandado a los hombres crear el superhombre».

4 [95]³²

«un discípulo — esto no es ni un hijo ni una obra», aquí calló Zaratustra y, transformado, miró ante sí con una dura mirada. Mas sus discípulos se le acercaron y le preguntaron: «¿no tienes nada más que confiarnos — que llevar a casa con nosotros?».

Zaratustra siguió adelante hasta llegar a su montaña y a su cueva: y allí encontró a su águila y a su serpiente. Pero apenas hubo saludado a su cueva y a sus animales, enjeció súbitamente.

En aquellos tiempos era un rumor común: que lo peor no era caer en manos de Zaratustra, sino soñar con él por la noche.

Se quedó meditabundo largo tiempo y no dijo ni una palabra, mientras sus animales esperaban ante él y la mañana atravesaba la montaña. De pronto, sus ojos se transformaron. Era la hora del mediodía; tanteó con su mano a su alrededor, y dijo: — — —

4 [96]

Con lo injusto deberá cargar quien sea capaz.

Peligros del solitario.

Pino

Todo esto he hecho y lo llevo sobre mí — sonrisa de un niño

4 [97]

Aquí sopla el espíritu de un héroe — tú pasa en silencio. Él ha sufrido demasiado: por ello sigue siendo de la voluntad de hacer sufrir.

4 [98]

Que sea clemente con su propia alma.

4 [99]

Os exijo todo tipo de actos de abnegación, de bondad, de santo egoísmo, y que de todo eso digáis: «¡No exageréis! ¡Es sólo una cuestión del gusto mío!». Y exijo algo más: que persigáis el conocimiento, porque sé que eso no es de vuestro gusto; y que digáis: «así deberemos de ser», pero este nuestro deber no es una ley, ni debe resultar para los demás una sombra o una contrariedad.

4 [100]

Hermanos míos, no conozco ningún consuelo para la mujer más que le digáis: «también tú puedes parir al superhombre».

¿Qué tenéis en común con los lobos y los gatos? ¿Los que tan sólo toman y no dan, y que prefieren robar mejor que tomar?

Vosotros sois los que siempre hacen regalos.

4 [101]

¡Todas vuestras debilidades y vicios os persiguen hasta en vuestro conocimiento! Un libro es difícil de leer, pero quien tiene los ojos — — —

³² Variante del *Adiós de Zaratustra* a sus discípulos, en Za I, 6.

4 [102]

Ser tratados mal es vuestro destino: no se teme vuestra venganza. A cambio, no os hundiréis en el tiempo.

4 [103]

Compasión de cara al superhombre (discípulos — capítulo).

(Capítulo) ¡Podría ver al superhombre! él no me ve, ve su visión.

(Capítulo) El *bien* — ningún dios os lo dio, y no os lleva a un más allá mejor; no se deja fundamentar; y constituye un mero error. Por tanto, solamente «¡yo quiero!».

Caracterizar el amor por el hombre actual (por el genio) — ¡qué suplicio, cuando uno se aleja y ve entonces su caricatura! (CAPÍTULO)

4 [104]

Decís creer en Zaratustra; pero ¿qué le importa eso a Zaratustra? Vosotros sois mis hermanos; y yo tampoco os amo demasiado: un hermano no es ni un hijo ni una obra.

Yo amo a los espíritus libres cuando son también corazones libres. Para mí, la cabeza es como la entraña del corazón. Lo que un corazón acepta, la cabeza debe digerirlo y hacer de ello pensamientos³³.

¡Es preferible montar en cólera antes que ser motivo de vergüenza!

Y si sois maldecidos, no me gusta que queráis bendecir: mejor es que también vosotros maldigáis un poco con ellos. ¡Que el diablo me lleve!

Recomiendo a todos los mártires pensar si no ha sido el deseo de venganza lo que les ha llevado al extremo.

4 [105]

vuestros poetas, libros, actores deben haceros insensibles a *la falta de visiones* — ¡ellos os hacen aún más pobres! ¡Éstas no son mis visiones! ¡y los poetas deben mentir!

No quiero tener nada que ver con el arte — ¡a no ser con ése que le hace a uno feliz! ¡Por placer y sobreabundancia de placer! ¡La mentira en el arte es maldad por arrogancia!

¡No quiero sentir vuestros gritos! ¡Es ahora cuando sois «verdaderos»!

¡Derribar!

4 [106]

Ése es un argumento en contra, y te lo agradezco. ¡Pero ahora, amigo, refútame el argumento en contra!

³³ Cfr. 3 [1] 30.

Me encanta verte, habló Zaratustra, pero no eres tú el que encanta, sino que tú eres para mí un — — —

Es la hora del verano, una hora y nada más. Eres para mí como la alta montaña: firme como el hielo, lleno de tempestades y de nubes...

4 [107]

no quiero compartir su odio ni su amor: no puedo oír sus gritos ni su alegría.

4 [108]

NB. PARA EXPONER CON LA MÁXIMA PASIÓN: *necio* es el que ama (engañado) y no logra *comunicar* su amor.

Privado de amor es el hombre del conocimiento, y no es comunicativo.

Necio y privado de amor es el comediante.

4 [109]

no me entienden — y es horrible que vayan adonde quieran.

dirigirse a los tribunales es ya un signo de desprecio.

4 [110]

Uno está orgulloso de adorar cuando no puede ser un ídolo.

Cuando la mujer entra en celo y las imágenes de los hombres —

Mirad esa pálida mujer: preferiría caer en sus manos, aunque tenga manos asesinas, antes que en sus sueños.

¿A quién ha encontrado *primero* Zaratustra? Él se alegra de soportarlos de nuevo.

(Capítulo) Me fui a la soledad porque quería amar al hombre, pero siempre debía odiarlo. Finalmente amé al superhombre — desde entonces *soporto* a los hombres. ¡Quiero llevarles una nueva esperanza! Y un nuevo temor — dijo Zaratustra.

4 [111]

Hubo un tiempo en el que *el asco de mí mismo* me dominaba: el verano de 1876. El peligro de la locura³⁴, la mala conciencia científica por la intromisión de la metafísica, el sentimiento de exageración, lo ridículo de juzgarlo todo — en definitiva, producir la razón, e *intentar* vivir en la mayor sobriedad, sin presupuestos metafísicos. «Espíritu libre» — ¡sin tenerme en cuenta!

4 [112]

cuando era joven

Todo eso lo cedo hoy con gusto — por la sonrisa de un niño. Hay que vencer también la propia juventud si se quiere volver a ser niño.

¿Soy yo, en verdad, aquel al que veneráis? Y si lo soy — cuidaos de que no os aplaste una estatua.

³⁴ «del error» en el manuscrito «de la locura».

4 [113]

Hoy el asesino aparece como un *enfermo*: hasta ese punto están *asimilados* los juicios morales.

*coleccionar cosas conmovedoras*³⁵.

4 [114]

En las personas compasivas la dureza es una virtud.

4 [115]

La sangre es un mal testigo para una verdad: la sangre envenena una doctrina hasta convertirla en odio.

4 [116]

Cuando era joven tenía tendencia a hacerme daño a mí mismo: la llamaban mi tendencia hacia lo sublime.

Alimentarse de hierbas y bellotas del conocimiento.

El hombre debe ser el medio, entre la planta y el fantasma.

Amo todas esas gotas pesadas cuando caen una a una desde las nubes oscuras que ocultan el rayo dentro de sí: este rayo se llama superhombre.

4 [117]

El niño en nosotros debe también vencer al león en nosotros — habló Zaratustra.

Yo no doy limosnas — no soy lo bastante pobre para eso — dice Zaratustra.

Soy un apoyo y una baranda al borde de la corriente — ¡cójase a mí el que pueda!
Una mula no soy

humillarse y maltratar al propio orgullo: hacer confesar la propia locura a fin de burlarse de la propia sabiduría.

Os prohíbo creer en estas cosas metafísicas: la desconfianza es aconsejable en esto, y la comprensión de los motivos por los que en otro tiempo se estimó tanto tales cuestiones. *¡Absolutamente humana debe ser nuestra forma de pensar!*

4 [118]

*Moldenhauer*³⁶

*Mainländer*³⁷

4 [119]

pero si quieres escucharme, toma de mí todo lo que te pertenece.

4 [120]

El ermitaño de dientes apretados — separa los dientes a disgusto.

³⁵ Cfr. Aristóteles, *Poética*, 1452a, 7-10.

³⁶ Moldenhauer, E. F. Theodor, *Die Axendrehung der Weltkörper*, Berlin, 1871; *Das Weltall und seine Entwicklung*, Colonia, 1882. Cfr. 9 [57], 15 [8-60].

³⁷ Mainländer, Philipp, *Die Philosophie der Erlösung*, Berlin, 1876. Existente en BN.

¿Cómo es posible comunicarse? ¿Cómo puede uno hacerse oír? ¿Cuándo saldré de la cueva al exterior? Soy el más escondido de todos los escondidos.

4 [121]

¡*Apartad la vista!* ¡Poneos a una luz superior! ¡Ningún COMPASIVO ama al superhombre!

4 [122]

Aquí me senté a esperar —
 Más allá del bien y del mal, ya la claridad,
 Ya la sombra disfrutando: todo es juego
 Todo mar, mediodía, tiempo sin objeto.

4 [123]

¡Ay, nuestro bien! — veneramos a nuestros antepasados.

4 [124]

De sus temas se percibe siempre algo que suena como desesperación. Heinrich Köselitz

4 [125]

Capítulo: del rechazo del martirio.

4 [126]

El hombre, un conjunto de átomos que depende por completo en sus movimientos de cada redistribución y variación de fuerzas en el universo — y por otra parte, incalculable como todo átomo, un en-y-para-sí.

Somos conscientes de nosotros sólo como cúmulo de *afectos*: y hasta las percepciones sensoriales y los pensamientos se cuentan entre las manifestaciones de los afectos.

4 [127]

La más trágica de todas las historias con un desenlace celestial.
 Zaratustra haciéndose paso a paso más grande — su doctrina desplegándose paso a paso con este agrandarse.

El «retorno», como un sol crepuscular iluminando la última catástrofe³⁸.

4 [128]

desamparado, sin espíritu que le ayude a liberarse de sus pecados — para éstos, la situación está «fija».

Cuando se sufre mucho, uno se vuelve lo suficientemente modesto como para ser vanidoso.

³⁸ Cfr. 13 [1] y las notas relativas a la importancia de la metáfora del sol para prefigurar la doctrina nietzscheana de la voluntad de poder como *Sonnen Wille*, «voluntad solar» que se incrusta en la circularidad de la eterna inmanencia. La referencia al crepúsculo alude a la felicidad del autosacrificio por el amor del superhombre. El ocaso es siempre el preludio de un nuevo nacimiento y de una nueva aurora. Cfr. 31 [17 y 20] y 1 [43].

«No conozco argumento en contra» — ¡pero este «no conozco» no es, por desgracia, un argumento a favor! Hay tanto que no conozco —

4 [129]

Uno alaba, cuando alaba, siempre a uno mismo; uno critica, cuando critica, siempre a lo otro.

Yazco envuelto en una densa melancolía — mi vida depende de pequeños azares.

(Capítulo) Conservad vuestra alma fresca y fría (contra la compasión).

La compasión, cuando es fuerte, una sensación de infierno.

Asesinato por supremo amor a los hombres.

4 [130]

Qué bien curas, salvador. Éstas fueron sus palabras. Pues³⁹ la mujer amaba a Zaratustra.

4 [131]

Nosotros no componemos: nosotros calculamos. Pero para poder calcular primero habíamos compuesto.

Yo ya no vivo ninguna cosa: me he elevado incluso por encima de las vivencias.

Vosotros los fríos y sobrios, ¡no conocéis los encantos del frío!

Yo te libero de tus cadenas: ¡muere! — y⁴⁰ se vio a la mujer sonreír mientras moría.

Cuando Zaratustra hubo escuchado las palabras de la mujer, se cubrió la cabeza y buscó un apoyo.

¿No es esta compasión un infierno? ¿No es este ardor una llama?

dijeron los jueces con voz unánime: este hombre es presa de la locura; que vaya donde quiera; pero que no se quede aquí. Entonces decidió Zaratustra en su interior la vuelta a la cueva y a sus animales.

4 [132]

Enseñado el «retorno» — «he olvidado la miseria». Su compasión aumenta. Ve que no es posible soportar la doctrina.

Punto culminante: el asesinato sagrado. Inventa la doctrina del superhombre.

Retorno a casa: parada donde el ermitaño «¿por qué no enseña la dureza y el odio contra lo mediocre?»

Zaratustra: eso enseñalo tú. ¡Yo ya no soy eso! Lo fui cuando vine a los hombres. Me he vuelto demasiado pobre para eso, — lo he dado todo, incluso mi dureza — Así

³⁹ «palabras, pues» en el manuscrito «palabras. Pues».

⁴⁰ «Y» en el manuscrito «y».

piensan los ermitaños: yo te conjuro por los labios temblorosos y la arruga de dolor en la frente, por la sonrisa de los moribundos — él llora. (Entonces, viva Dios) Dios ha muerto: y ha llegado la hora de que viva el superhombre.

4 [133]

Elevar, transformar el concepto de justicia — o bien demostrar que el actuar humano es necesariamente injusto.

uno se puede situar fuera de *cierta* valoración, pero no fuera de *toda* valoración.

valorar la moral — *¿según qué criterio?*

4 [134]

Sí es posible soportarse a sí mismo. *¿Pero cómo soportar al prójimo? Él sufre demasiado.*

yo no sabía lo pobres que eran — no sabía que tomar es más hermoso que dar —

¿No es la compasión el infierno de Dios? ¿Moriría quizá a causa de este ardor?

4 [135]

En la venganza de sangre: sentimiento básico, como todos los que representan al Estado; respeto ante el profundo sufrimiento de una stirpe y concesión a este sentimiento.

cuando relacionamos lo perjudicial con el horror o el asco, surge el sentimiento de malvado, de malo.

Siempre hay hombres a los que les gustan los puestos de peligro; y sin preguntar aquí por los motivos de ese amor, o sin alabarla sin más — el espíritu libre — — —

4 [136]

Con la moral por encima de nosotros, la vida se vuelve *absolutamente insoportable* — si uno no es fariseo y tiene la mirada libre — por eso la he destruido.

Un cúmulo de afectos, un *primum mobile*, pero desviado en su movimiento y aplastado por todo lo que se mueve.

para afirmarme a *mí mismo* aniquilé la moral; hice ver que siempre hubo *a la vez creador y tirano*. Pero *el a la vez* no hace falta, porque el rebaño — — —

4 [137]

Todas las *metas* están eliminadas. Los hombres hubieron de *darse* una. Fue un error que *tuvieran* una: se han dado a sí mismos todas. Pero las *condiciones previas* de todas las metas anteriores quedan eliminadas.

La ciencia indica el flujo, pero no la meta: ella propone, sin embargo, las *condiciones previas* a las que *debe* ajustarse la nueva meta.

4 [138]

Cada hombre es una causa creadora del acontecer, un *primum mobile* con un movimiento originario.

4 [139]

Cuando Dios se comprendió a sí mismo, se creó a sí mismo y a su contrario.

¡Cómo habéis realizado el camino que va del gusano al hombre! Y mucho en vosotros sigue siendo gusano, y un recuerdo de vuestro camino.

4 [140]

Cubiertas de hielo. — Mi asco por los hombres se había vuelto demasiado grande. Y también su asco recíproco por la arrogancia moral de mi idealismo. Me aproximé a lo despreciado y busqué en mí todo lo que despreciaba; quería sofocar mi ardor. Tomé partido *contra* todos los *acusadores* de la humanidad — les quité, a ellos y a mí, el derecho a las *grandes* palabras.

El instinto crítico quería la vida —

Heroísmo, en el vivir del *más mínimo alimento*: desierto.

Heroísmo en el humillarse el impulso intelectual, en el imaginarlo como afecto.

Desacredité los afectos para decir *después*: *tenía* un afecto, ¡nada más!

La vida *bajo* la moral, no se puede soportar en absoluto (importancia de Wagner, *antes ya*).

4 [141]

Wagner, que quedará como una persona que ha llegado de lo más lejos en el mal gusto de la presunción.

4 [142]

yo niego la existencia de instintos morales, pero es un hecho que *todos* los instintos y afectos están *teñidos* por nuestras *valoraciones*; en nuestro interior concurren juicios *totalmente diferentes*. Consecuencia: comprender la pluralidad de las morales. un continuo alabar y censurar.

nuestros afectos hablando de forma moral

nuestros sentimientos comunes hablando de forma moral

nuestras alegrías intelectuales hablando de forma moral

nuestras enfermedades se presentan como fenómeno moral

todo cuanto nos gusta o nos disgusta en el hombre, un delito

el beneficio de todos

paisaje

lecho

una especie de *enfermedad moralis*

otros afectos morales en primer plano en los días malos

4 [143]

Todo lo que no sentimos de forma especial nos interesa poco. Esto lo olvidamos continuamente.

Al alabar y censurar nuestros afectos, es decir, *al valorar*, es a lo que yo llamo «moral».

Con la explicación de los tonos aún no queda explicada la música — ni mucho menos *refutada*.

Hay épocas de indignante indiferencia hacia la vida humana. Lo contrario de esto es la *venganza de sangre*.

Aligerar: así es como consigue uno soportarse a sí mismo — y por compasión se vuelve *demente*.

4 [144]

Con sólidas espaldas él se opone firme a la nada: y donde hay espacio, ahí hay ser.

4 [145]

Todo mar, mediodía, tiempo sin objeto.

Un niño, un juego

Y a veces un llegar a ser dos

Ante mí pasa Zaratustra.

4 [146]

perezco, como juez y verdugo, a causa de mí mismo.

4 [147]

«Bueno para algo», «malo para algo»: *originariamente* todos los juicios morales son juicios acerca de *medios para fines*. Pero poco a poco se han olvidado los fines, y han quedado «bueno» y «malo» — como si *pudiese* haber algo bueno en sí mismo. Se alabó y censuró siempre de cara a *un fin*: al final, se acabó por negar el fin para *poder alabar y censurar* DE MANERA ABSOLUTA cuando estos medios suscitaban sentimientos tales como la admiración, el amor o el asco.

El afecto es pues el que ha creado lo «bueno en sí», y lo «malo en sí».

Pero sean como sean las cosas en relación con estos «sentimientos morales» incorporados — de la *historia* de los sentimientos morales resulta que *ninguna tabla de valores*, ningún *fin último* ha quedado en pie — todo ha sido refutado. Tenemos en nosotros una inmensa fuerza de sentimientos morales, pero no tenemos *un fin* para todos ellos. Estando entre ellos, están en contradicción — ellos *PROVIENEN* de *diferentes* tablas de valores, — — —

Hay una inmensa fuerza moral, pero *no* hay ya *una meta* para la que pueda ser aplicada toda fuerza.

4 [148]

¿Qué saben hacer todos? Alabar y censurar. Ésta es la demencia del hombre, del animal demente.

Yo digo que la pelusa es parte de la manzana; yo digo que la mentira es parte de la vida.

Se comete mucha injusticia — y no sólo cuando se *hace el mal* a los demás sino también mediante el alabar, la buena acción, la compasión — ¡uno no *corresponde* cuando *haría falta*!

4 [149]

Hay sólo Una razón. ¿Pero hay también sólo Un ánimo? Una interpretación enteramente humana del proceso universal debe al mismo tiempo — o bien: para cada una de las fases del sentimiento humano ha sido posible una interpretación consoladora del decurso del mundo.

4 [150]

Es terrible ver lo injustas que son las cosas. Pero el consuelo está en el hecho de que somos nosotros los creadores de la justicia, y de que *padecemos de nosotros mismos*.

4 [151]

Moralidad — la quintaesencia de todas las valoraciones incorporadas a nosotros: ¿qué va a ser de esta enorme cantidad de fuerza? Sólo a este respecto me interesa la cuestión de cómo surgen esas valoraciones.

4 [152]

¿Qué sabéis vosotros de cómo ama un loco la razón?

4 [153]

(Capítulo) Discurso a los *más intelectuales*.

(Capítulo) *la vida velada*.

4 [154]

Ellos nunca han vivido el momento que les dice «somos miserables».

este viejo hombre-dios no sabía reír.

Un hebreo de nombre Jesús ha sido hasta ahora el que mejor ha amado.

4 [155]

No he reprobado a esta persona a la que hasta ahora veneraba, sino aquello por amor de lo cual la veneraba hasta ahora.

4 [156]

Fin del apartado. Y también me decidí por este sufrimiento de la veracidad.

4 [157]

Has visto sus ideales — ¡Ahora quebrántalos y sé duro! Compasión.

4 [158]

Forma: esta persona ha llegado en la caja que no tiene fondo ni paredes.

4 [159]

¡Pero cómo! ¿Queréis hacer eternos a estos pobres necesitados? ¿Encadenarlos unos a otros? ¡Dejadlos perecer! ¡Socialistas: qué nos importan los ricos y los pobres!

4 [160]

Cuando este sin tiempo mira al mundo, todo lo torcido se vuelve recto.

¡Si ves azul, de qué te sirve persuadirte a ti mismo de que es gris!

despreciar

4 [161]

Es difícil decir algo falso sobre la mujer: en el caso de las mujeres, ninguna cosa es imposible — respondió Zaratustra.

4 [162]

El último hombre — tose y disfruta de su felicidad.

4 [163]

El hombre destinado a detenerse, como el supermono, imagen del último hombre que es el eterno.

4 [164]

Hay suficientes: de los que no conocen nada mejor en el mundo que acostarse junto una mujer.

4 [165]

El hombre es una cosa que debe ser superada: ¿qué has hecho tú en este sentido? ¿qué me importan a mí vuestras buenas y malas personas?

4 [166]

¿De qué sirve liberar el espíritu si luego no tiene alas para escapar volando?

4 [167]

Último diálogo con el ermitaño.

— alabo de ti que no te convirtieses en mi discípulo.

Ermitaño: desprecio demasiado a los hombres, y los amo demasiado —no los soporto— y en ambas cosas tengo que *disimular* demasiado.

les llevo un nuevo amor y un nuevo desprecio — el superhombre y el último hombre.

No te comprendo — eso que tú les llevas no lo aceptarán. ¡Deja que mendiguen una limosna!

Zaratustra: — — —

Ellos sólo necesitan limosnas, no son lo bastante ricos para poder hacer uso de tus tesoros.

Yo hago canciones y las canto, yo río y lloro cuando compongo mis canciones.

A este hombre no tengo nada más que enseñarle.

4 [168]

Éstos quieren jugar a los dados y aquéllos quieren calcular y contar, mientras esos otros quieren ver las olas y el danzar de las olas — lo llaman ciencia, y sudan con ella.

Pero no son más que niños que quieren su juego. Y ciertamente es una bonita niñería, y algo de risa no perjudicaría al juego

4 [169]

Fin del ascetismo: llevar al máximo la propia sed; el propio crear debe contenerse.

4 [170]

Hay mucho que calcular en el mundo: pero calcular el mundo — eso es molesto.

4 [171]

Lo opuesto del *superhombre* es el *último hombre*: lo creé a la vez que aquél.

Todo lo suprahumano se presenta en el hombre como enfermedad y locura.

Hay que ser un mar para acoger dentro de sí una sucia corriente sin ensuciarse.

4 [172]

Cuando pensé el *fin*, pensé también el azar.

Debe ser posible explicar el mundo conforme a fines y mediante el azar: de la misma forma, explicarlo como pensamiento, como querer, como movimiento, como quietud; e incluso como dios y como diablo. Pues todo eso *es* el yo.

No son *nuestras* perspectivas aquellas desde las que vemos las cosas; son las perspectivas de un ser hecho a nuestra manera, pero *más grande; en cuyas imágenes miramos*.

4 [173]

Para aprender esto decidí odiar a aquellos a los que amaba⁴¹, a censurar lo que hasta entonces alababa, y a ver lo que hay de bueno en los malos y de malos en los buenos. Justicia, lo llamé.

Por último, encontré lo más difícil: no amar ni odiar, no alabar ni censurar, y decir: no existe nada bueno ni nada malo.

Cuando hube encontrado esto, me fui al desierto.

4 [174]

El mundo está ahí, acabado: una dorada envoltura del bien — pero el espíritu creador quiere volver a crear lo creado — inventó el tiempo, y ahora el mundo gira descomponiéndose y vuelve a girar en grandes anillos recomponiéndose — como un devenir del bien a través del mal.

4 [175]

Sois para mí demasiado toscos: no sois capaces de perecer por vivencias medio-cres.

4 [176]

«Y sin embargo, todo me habla a mí de manera distinta que a vosotros.»

En el momento en que vuestra honestidad deja de mirar, vuestro ojo ya no ve.

4 [177]

Historia = *desarrollo de los fines en el tiempo*: de tal modo que de los inferiores siempre crecen superiores. A explicar por qué deben siempre surgir *formas superiores de la vida*. Sobre esto, sobre el hecho de que esto suceda, teleólogos y darwinistas están *de acuerdo*. Pero todo se trata de una HIPÓTESIS en base a *valoraciones* — y a saber, valoraciones más actuales. Lo contrario, o sea, que todo hasta nosotros es decadencia, es igualmente demostrable. El hombre, y especialmente el más sabio, como

⁴¹ «a aquellos que amaba» en el manuscrito «a aquellos a los que amaba».

la *mayor desviación* de la *naturaleza* y autocontradicción (el ser que más sufre): así de bajo *cae* la *naturaleza*. Lo orgánico como degeneración.

4 [178]

En mi bosque y en mi monte. Zaratustra 4.

4 [179]

Adjudicar valores significa, asimismo, adjudicar *no-valores*. Para disfrutar de la dicha de la valoración — hay que tomar consigo todo el *mal*, y todo el desagrado del desprecio.

Unos dicen: el mundo todo es pensamiento — voluntad — guerra — amor — odio; hermanos míos, yo os digo: todo esto, por separado, es falso; todo esto, conjuntamente, es *verdadero*.

4 [180]

La humanidad debe poner su meta por encima de sí — pero no en un falso mundo X, sino en su propia continuación.

La cuestión: cómo algo *deviene*, tiene para mí siempre un sentido en razón de la cuestión: qué debe devenir.

4 [181]

Lo que para nosotros es el mono, objeto de dolorosa *vergüenza* — eso es lo que *nosotros* debemos ser para el superhombre.

4 [182]

¿Cómo habría que hablaros para que comprendierais? ¡Habría que poneros *enfermos*!

4 [183]

Tan pronto como aparece en escena la voluntad, el sentimiento tiene la impresión de una *liberación*. A esto se le llama libertad de la voluntad. El sentimiento está *oprimido de forma doliente* — y en cuanto aparece la voluntad, se calma y no sufre.

4 [184]

Apenas habéis nacido, comenzáis ya a morir.

4 [185]

La compasión y el amor, *contrarios* de la moral. ¡No hay justicia en ellos! ¡No hay obediencia, no hay obligación! ¡No hay amor por la verdad ni honestidad! Para eso, abandonar el propio camino — CARÁCTER DE LA *pasión*; — y su *sinrazón*.

4 [186]

¿No he inventado un nuevo olor y un nuevo color? — Así habló Zaratustra.

El mar se te ha llevado: — — —

Quien de vosotros tenga el alma más copiosa

Funámbulos en el escalón más bajo ponga.

4 [187]

Y dondequiera que me embarque, a todos lados me sigue mi perro, que se llama «yo».

4 [188]

El yo, primero en el rebaño. Lo contrario de esto: en el *superhombre*, el tú de muchos yos de milenios se ha convertido en Uno. (por ello, los *individuos* se han convertido ahora en Uno

4 [189]

El *yo* contiene también una pluralidad de seres (como en el rebaño) — no es una contradicción. De igual modo, en cuanto pluralidad de *fuerzas*. De vez en cuando hace una pausa — *indiscernible*, como la corriente eléctrica.

¿Persigue hacerse *más denso*; es como diamante lo más fuerte que puede ser, lo más creador? ¿De verdad? ¿Y lo es todavía más como pueblo?

4 [190]

Van al encuentro de los carboneros y les hablan del tormento eterno.

4 [191]

Diálogo con un rey (Capítulo).

4 [192]

La historia de los *grandes instantes* — de la que también forma parte la doctrina ante los carboneros.

4 [193]

Y si no queréis aplastar lo pequeño, si no queréis ser matamoscas: entonces retiraos a la soledad.

4 [194]

nuestro ojo tiene una visión falsa: acorta y reduce: ¿pero es éste un motivo para reprobar la visión y decir que no vale nada?

4 [195]

Pero, ¿de verdad creéis que Zaratustra encontró lo que buscaba? ¿Creéis que un ciego camina en línea recta? — Y entonces sucedió que, esta vez, Zaratustra no bajó⁴².

4 [196]

La enfermedad es un burdo intento de alcanzar la salud. ¡Abreviad este intento!

⁴² «Bajar» (*untergehen*) es uno de los conceptos clave en la historia nietzscheana de Zaratustra. En la lengua alemana, el verbo *untergehen* es de una rica polisemia, de la que Nietzsche saca continuo partido: significa tanto «bajar», como «hundirse», «perecer», o también «ponerse» (el sol, p. ej.). En este fragmento, Nietzsche juega con dicha polisemia: no se debe olvidar que *Also sprach Zarathustra* es el relato del constante bajar de Zarathustra de su cueva a los hombres, y de su ocaso en todo ello.

4 [197]

el sentimiento de poder, rivalidad de todos los yos para encontrar el pensamiento que permanezca fijo por encima de la humanidad, como su estrella — El yo, un *primum mobile*.

4 [198]

Meta: *alcanzar* en un instante el superhombre. ¡Para esto, yo lo sufro *todo*! ¡Esa tríada!

La vida exterior más tranquila, porque ¡*sucedan* tanto!

4 [199]

¿No es indiferente que el mayor número de hombres posible viva el mayor tiempo posible?

¿No es la felicidad de esos muchos una cosa despreciable, y ninguna justificación de la existencia?

Que el sentido de tu vida sea justificar la existencia — para lo que deberás ser no sólo el abogado del diablo, sino incluso el defensor de Dios ante el diablo.

4 [200]

Él amaba a los hombres porque Dios los ama. Él quería redimirlos para redimir a Dios.

El amor a los hombres fue la cruz en la que fue clavado; él quería redimir a Dios de su infierno; el cual no es sino el amor de Dios por los hombres.

4 [201]

Pues a los hombres les cuesta oír; y el que es inteligente les corta las orejas para que empiecen a oír con los ojos.

no rieron más, sino que miraron a Zaratustra.

y por todas partes superficie, — — —

4 [202]

Discurso a las rocas — me gusta que él no hable. Su mutismo es *digno* (todo moralmente).

4 [203]

En la planta, el yo no sabe nada de sí: se escinde en la reproducción; es en muchos uno (rebaño), y aquí se apaga — ¿qué importa? La contingencia del yo (en diferentes seres): indiferente.

4 [204]

(*la vida encubierta*)

un mancebo pálido

alguno no lo descubrirás nunca

pino

(el último hombre: una especie de chino)

Tan a menudo como su espíritu le empujaba, Zaratustra subía a una montaña y de camino escribía sus máximas. Y una vez, estando sólo consigo mismo, hizo gala de sí y habló

debéis ser como árboles suspendidos por encima del mar, y doblaros — — —

Él va solo, pues sus figuras rodeándole son todo lo que ve. Y se encuentra a su semejante, sus espíritus se abrazan, y con cuatro ojos ven las mismas figuras.

lo justo es que yo, con todo, busqué el derecho de crear, lo que en realidad me repugnaba

un árbol: desplegar sus hojas e imprimirles un pequeño movimiento, y lo mismo con sus raíces y sus ramas, etc.

El ermitaño lo miró largamente — — —

Zaratustra, dijo el ermitaño, tú te has vuelto pobre — y si yo quisiera una limosna de ti, ¿me la darías?

4 [205]

En toda moral se trata de INVENTAR o de BUSCAR *estados superiores del cuerpo* en los que capacidades hasta entonces *separadas* puedan estar juntas.

4 [206]

No prestes atención a lo que está bien y mal — sigue el camino hacia un nuevo bien, y créanos bien y mal. ¡Hay todavía mil caminos sin recorrer!

4 [207]

En el hombre anidan tantos espíritus como animales en el mar — y luchan unos contra otros por el espíritu «yo»; lo aman, quieren que salte sobre sus espaldas, se odian mutuamente a causa de este amor.

— el yo, el ágil gatito de plateada vitalidad animal.

¿Cuando ha estado sediento un ahogado?

y de nuevo el gatito «yo» maúlla, y de nuevo está Uno contento, y de nuevo están los otros envidiosos.

Un bonito consuelo para quienes son lo bastante jóvenes para ello, dijo la viejecita.

¿Es que estoy hecho para ser un predicador de penitencias? ¿Estoy hecho para armar ruido, igual que un cura o un tambor?

4 [208]

Yo os enseño el superhombre: el gran desprecio debéis enseñároslo vosotros a vosotros mismos.

4 [209]

(Capítulo) *La hermandad de los justificadores.*

4 [210]

No tienen en el bien y en el mal el pudor del espíritu: y alaban y censuran como si

y en el espíritu no tienen el pudor del bien y del mal:

Derriban las imágenes y dicen: nada hay elevado y digno de adoración — porque ellos mismos no están en condiciones de crear una imagen ni un dios.

Oíd, pues, el desprecio que viene de su furia contra las imágenes — ¡el gran desprecio hacia sí mismos!

Yo amo las almas derrochadoras: no dan nada a cambio y no quieren las gracias, pues siempre regalan.

ahí van, por su cuenta

4 [211]

Yo explico también vuestras virtudes a partir de lo futuro.

No rechazo vuestras virtudes, sino a vuestros virtuosos.

El amigo como el mejor despreciador y enemigo.

¡Cuán pocos son dignos!

Ser la *conciencia* del amigo. Reparar en cada humillación. Tomar la conciencia no sólo moralmente: también como gusto, como un permanecer dentro de los propios límites.

El amigo como demonio y ángel. Ellos tienen el uno para el otro el cierre de la cadena⁴³. Cerca de ellos una cadena cae. *Se levantan* el uno al otro. Y como un yo hecho de dos se acercan al superhombre y celebran tener un amigo, porque les da una segunda ala, sin la cual la primera no sirve de nada.

4 [212]

Hace frío, el prado está en sombras, el sol se ha ido.

¿No es absurdo vivir? ¿No deberíamos dejar de tener Razón para hacer de la vida una Razón?

Hermanos míos, perdonad al alma de Zaratustra si ha anochecido.

4 [213]

El inventar *situaciones*⁴⁴.

Es tiempo de que el hombre se fije una meta. Aún es lo bastante rico y salvaje para la meta suprema. Os lo digo: seguid teniendo en vosotros el suficiente caos y el embate de los astros para poder dar a luz una danza de estrellas.

Pero un día el hombre se habrá vuelto demasiado pobre, un día ya no será fuerza e impulso suficiente para la furia del desprecio.

4 [214]

Nuestro desprecio hacia el hombre nos ha llevado más allá de las estrellas. La religión, la metafísica como síntomas de un deseo de crear el superhombre.

⁴³ Cfr. 4 [4].

⁴⁴ «situaciones» en el manuscrito «*situaciones*».

4 [215]

La humanidad está encinta: ¡qué asombrosas son las embarazadas!

4 [216]

(Capítulo) ¡Demuéstrame quién eres! ¿Cuál es tu deber?

4 [217]

1. *La acentuación* de SITUACIONES y el aspirar a ellas. Importancia para el cuerpo.

2. Esa *concepción de sí mismo del yo* surge en la que el *tipo gregario* se mantiene conservado.

3. Malestar y el mal.

La irrupción de corrientes morales como correcciones del *cuerpo*.

¿Qué significa el ascetismo?

Budismo y monaquismo como producción de *cuerpos sanos* (contra los efectos destructivos y debilitantes).

La moral como lenguaje alegórico acerca de una región desconocida de los *estados corporales* — En relación a esto es cuestión aún de voluntad y finalidad, y *de nada más en absoluto*.

1. La adaptación recíproca de los deseos corporales.

2. La *adaptación del cuerpo a un clima* se expresa en morales.

3. El cuerpo de la casta *dominante* suscita una moral.

4. El cuerpo para el trabajo necesario, y pluralidad del trabajo.

5. La conservación del tipo genera una moral. El hundirse del tipo, la inmoralidad. modificar por tanto *aparentemente* el cuerpo sin medios *químicos* — — en realidad, con la moral se trata de modificar la *composición química* del cuerpo.

Rodeo enorme. ¿En qué medida sería posible ir más directos?

¿«Concepto de salud, e ideal, *dependientes* de la meta del hombre» —? Pero la *meta* misma es expresión de una cierta *disposición* del cuerpo y de sus *condiciones*.

El cuerpo y la moral.

4 [218]

Y él no supo superar su virtud.

El león en él desgarró al niño en él: y al final, el león se devoró a sí mismo.

Cruel y bárbaro era este héroe — — —

Mirad, yo os enseño el amor por el superhombre.

— — — cargó sobre sí y se hizo pedazos bajo la carga.

4 [219]

Pasiones = estados de nuestros órganos y de su reacción sobre el cerebro — *buscando el desencadenamiento*.

4 [220]

Lo llamaban sabio, pero no lo era.

4 [221]

El lugar de la religión frente a la naturaleza fue en otro tiempo el contrario: la religión se correspondía con la *concepción vulgar* de la naturaleza.

Hoy la concepción *vulgar* es la materialista. Por tanto, lo que actualmente subsiste de religión debe hablarle al pueblo así: materialistamente.

4 [222]

perpendicular al cuerpo, con una poderosa nuca, matar al domador del león con el león

4 [223]

No debéis querer tener muchas virtudes — no sois lo bastante ricos para eso. Una virtud es ya mucha virtud: para que ella viva, vosotros debéis perecer.

4 [224]

Yo vivo para conocer: quiero conocer para que viva el superhombre.

¡Experimentamos para él!

4 [225]

El *carácter creativo* general de todo acontecer — — —

La libertad de la voluntad está mucho mejor demostrada que la causa-efecto (en realidad, la causa efecto es sólo una *conclusión popular*)

4 [226]

Somos demasiado pacientes para con el mal aire: y tú mismo eres un mal aire para otros.

Tres o dos.

Quien no nos hace fecundos

4 [227]

Un ir a buscar en la verdad lo que *me* hace daño, y sacrificarlo todo, una enorme tensión

nada en la cabeza más que una moral personal: y procurarme a mí mismo ese derecho es el sentido de todas mis cuestionamientos históricos acerca de la moral (¡Y en verdad es terriblemente difícil procurarse este *derecho*!)

4 [228]

Amo a los hombres cuya virtud les orienta hacia la perdición.

mirad, ¡yo os enseño el puente hacia el superhombre!

yo amo a los que derrochan su propia alma, que no agradecen y nunca dan nada a cambio, porque siempre regalan⁴⁵.

4 [229]

El que justifica a los del futuro y redime a los del pasado.

⁴⁵ Cfr. 4 [210].

Y quien es compasivo debe hacer de su compasión un deber y una fatalidad, y quien es fiel, a él se le debe volver la fidelidad un deber y una fatalidad — y tú no podrás tener suficiente espíritu para tu virtud.

Que tu vida sea un ensayo — que tu fracaso y éxito sean una demostración: pero cuida de que se sepa lo que has ensayado y demostrado.

ellos dijeron: muramos al mundo; buscaron la salvación por detrás de las estrellas — no encontraron la palabra del superhombre. Calumniaron su salud, — — —

Muchas cosas me repugnan de vuestros buenos, y no precisamente lo malo en ellos.

Habría querido que tuviesen una locura que les hubiese perdido, como el pálido criminal a causa de su locura⁴⁶,
habría querido que su locura se llamase compasión o fidelidad o justicia.

Pero ellos tienen su virtud para vivir mucho tiempo, — — —

en aquel entonces la duda estaba en el buscar la justicia, en la compasión por el amigo — — —

4 [230]

Y su erudito ha de ser un *penitente del espíritu*.

Y su discurso desagrada a todos, mas a uno le gusta.

Trato.

El erudito.

¡Llamada a la soledad y a la renuncia de uno mismo!

4 [231]

El derecho a mis propios *valores* — ¿de dónde lo he sacado? De los derechos de todos los valores pasados y de los límites de estos valores.

4 [232]

Sentido del matrimonio: un hijo que represente un tipo *superior* que el de sus *padres*.

NB. tienen que despreciarte si los superas — no entienden el por-encima-de-sí.

Anhelas amor — pero no, tú debes aprender a soportar desprecio.

Vuestro corazón está apegado al dinero, y por vosotros mismos perdéis el corazón. El ferrocarril y *el Estado son la utilidad de muchos, y la fatalidad*.

⁴⁶ «su» locuras» en el manuscrito «su locura».

A los *que* NO forman parte de la mayoría.
Perdéis vuestra cautela, vuestros ojos de lince y vuestras zarpas de oso.

4 [233]

Las palabras para los valores son banderas plantadas allí donde se inventó una *nueva dicha* — un nuevo *sentimiento*.

4 [234]

De cuando en cuando quisiera de ti que fueras inteligente a ultranza, y que fueras orgulloso a ultranza: entonces tu orgullo siempre irá al lado de tu inteligencia. Recorre-rás los senderos de la insensatez: pero yo conjuro de igual modo a tu insensatez para que tome siempre al orgullo como compañero. Pero si quieres ser un insensato — — —

¿Es que os aconsejo yo el amor al prójimo? Prefiero aconsejaros el temor⁴⁷ al prójimo, y el amor al lejano.

He descubierto en el hombre una nueva tierra
donde el alma desborda

me mostráis el pincel y la paleta, y decís: hemos refutado el cuadro.

La sociedad corrompe.

el futuro soñador

Huís de vosotros mismos; y desde la lluvia del autodesprecio siempre vais a parar al canalón del amor al prójimo.

Hasta los gatos y los lobos debieran servirme de ejemplo: agarran más firmemente su yo.

(*Mata-moscas*) contra los pequeños *incordios* cotidianos.

4 [235]

Un dios que se demuestra mal es tan bueno como un dios que no se demuestra en absoluto.

Éste es un dios que no se demuestra en absoluto o se demuestra mal.

Cuando cien están uno junto a otro, cada uno pierde su entendimiento y recibe otro.

¡Oh, esas pobres amistades! Cuánto cumplen con sus amigos, eso mismo prometo cumplir con mis enemigos — y no creo haberme vuelto más pobre.

4 [236]

Como un niño aparta de delante de él un cascajo con su pequeño pie, con la misma sinrazón nos quita la vida de enmedio.

⁴⁷ «preferible es el temor» en el manuscrito «prefiero aconsejaros el temor».

4 [237]

Sí, cargado con mucho peso me apresuré a mi desierto: pero justo allí encontré lo más pesado de todo para mí.

de su propia virtud, yunque y martillo;

de su propio valor, ser juez y piedra de toque⁴⁸.

Hay muchas cosas de peso, y cuando yo era joven indagué mucho sobre lo más pesado.

Sí, corrí al desierto — y sólo allí, en el desierto más solitario, encontré lo más pesado de todo para mí.

Lo más pesado — se convirtió en lo que más amaba: como a un dios, enseñé a honrar lo más pesado para mí.

suspiró profundamente y no habló más.

4 [238]

Y cuando alguien cometa una gran injusticia con vosotros, procurad tan sólo cometer con quien lo hizo una pequeña también: eso es lo humano⁴⁹.

4 [239]

¿Y tú crees que la justicia te seguirá por detrás?

4 [240]

Hay más razón en tu cuerpo que en tu razón. Y lo que tú llamas sabiduría, — quién sabe para qué fin necesita tu cuerpo precisamente esa sabiduría.

4 [241]

Comprendí que los pastores y cuidadores de rebaños crearon estas tablas: de este modo fundaron la vida y la continuidad de sus rebaños.

4 [242]

Sí, ¡yo llevé todo esa carga! Me arrodillé y cargué sobre mí este peso; como un camello bajé la cabeza⁵⁰ y corrí al desierto.

¿Dónde están las verdades que hacen sufrir? Gritaba.

Primero vino el dragón, y habló: «el no-valor vale por todas las cosas», «la contradicción está en el corazón de todos los valores»

Comprendí entonces el origen del bien y del mal: y que falta la meta de la humanidad.

Darme a mí mismo el derecho de designar las cosas con nombres y valores nuevos fue lo más difícil.

Envidiaba a todas las plantas — también envidiaba a todos los fantasmas.

Romper las tablas de valores con los *valores superiores*

mis propias tablas las coloqué junto a las otras — ¡vaya una audacia y un espanto!

4 [243]

vosotros sois los despreciadores del cuerpo

⁴⁸ «de su propia obra y voluntad, piedra de toque» en el manuscrito «de su propio valor, ser juez y piedra de toque».

⁴⁹ Cfr. Za I, *De la mordedura de la culebra*.

⁵⁰ «encogí el corazón» en el manuscrito «bajé la cabeza».

4 [244]

He mirado el ojo de estos gigantes y me he deslizado dentro de su alma⁵¹. ¡Ay! — Descripción de los *genios* y los *santos*. ¡A la pregunta *de si* ya los ha habido! — si ha habido algunos, la tierra nada ha sabido de ello.

4 [245]

Los más venerados serán los predicadores de la muerte lenta.

4 [246]

(Capítulo) ¿Qué fue para Zaratustra LO MÁS DIFÍCIL? *Desprenderse de la vieja moral*.

4 [247]

(Capítulo) ¿Queréis una *recompensa*? ¡LO QUE queréis como recompensa es para mí la medida de vuestra *virtud*!

4 [248]

Un nuevo color le dí a la tierra — extendí el manto de una nueva esperanza por la tierra.

4 [249]

La sangre funda Iglesias: ¿qué tendrá que ver la sangre con la verdad?

Y si queréis que os dé la razón, demostrádmelo con razones y no con sangre.

4 [250]

(Capítulo) *Los mediocres*. Marchaos a la soledad, vosotros no sois capaces de soportar *el pequeño goteo*.

4 [251]

y de repente sus ojos se abren de golpe, los ojos del niño y de la flor. ¿Qué ha pasado? La mano de un creador le ha tocado. El sol de un creador descubrió al dios oculto.

4 [252]

Abajo, a la tierra y a sus cabañas conduje a los desorientados; en las alturas enseñé a ser profundo.

4 [253]

Decid, ¿dónde han ido esos sabios? ¿No se les cierran los ojos de golpe? — Quedan aquí y allá algunos en torno a ti; predicán con dulce voz acerca del bien y del mal.

Bienaventurados estos somnolientos.

4 [254]

¿Han existido ya superhombres? Valor de nuestra cultura.

⁵¹ «sus almas» en el manuscrito «su alma».

- 4 [255]
ellos tejen en los confines de lo terrenal, y sus agudos ojos se vuelven ciegos en este crepúsculo.
- 4 [256]
Inventar mil modos de vivir — ¡y no sólo para el rebaño!
- 4 [257]
La comida y la cocina los delatan — ¡qué ordinariiez! Debemos aprender a ennoblecir lo ordinario⁵².
- 4 [258]
añorar y preguntarse, y verter sólo lágrimas, etc. — *Contra los religiosos.*
esto ya no es *honesto*. ¡*No basta para la fe!*
En consecuencia: ¡*renuncia* EN ESTA DIRECCIÓN!
- 4 [259]
Lo que quiero oír es vuestro pensamiento dominante, y no sólo que habéis escapado de una locura.
¿Sois de aquellos dignos de escapar de una locura? O quizá os deshicisteis de vuestro valor último cuando os deshicisteis de vuestra servidumbre...
Libres, ¿de qué? — ¿Qué le importa a Zaratustra si vuestro ojo mira con recelo a la pregunta: libres *para qué?*
Lo que quiero oír es vuestro pensamiento dominante; ¡que os absuelva de mí! — o si no ¡os haré chasquear como látigos mis pensamientos en vuestros oídos!
- 4 [260]
Un sol, alrededor del cual se enrosca la serpiente del conocimiento.
- 4 [261]
«lo terrenal» — es preciso que aprendáis a *sentirlo* de otro modo.
Eliminar las falsas medidas de valor, tomadas de un mundo desconocido
El hombre está en lo alto — — ¡quizá logre *de repente* una esencia *superior!*
- 4 [262]
(Capítulo) El presunto amor de Dios «y todo por nuestro bien».
- 4 [263]
El *bien*: quiere conservarse mediante lo antiguo
- 4 [264]
Quisieran *escapar*: pero no son capaces de encontrar el camino a otras estrellas, y así creen que hay caminos subterráneos — de una naturaleza bien distinta, como un camino furtivo. — Los estados *escasos* han sido percibidos como supraterrrestres. Éxtasis y espasmo al mismo tiempo.

⁵² Nietzsche utiliza aquí la riqueza semántica de la palabra alemana *gemein* («repugnante», «indecente», «ruin», pero también «común», «usual»).

¡No sois para mí lo bastante ricos de amor como para amar el universo!

Nuestros sentimientos — he ahí todo el pasado humano hasta ti y hasta mí: los valores creados.

Nuestros sentimientos superiores — ¡deberíamos erradicarlos, si es que no les vamos a dar una nueva finalidad!

¡Sin estas turbias nubes en el cielo tú tampoco tendrías ese turbio conocimiento!

4 [265]

Mi orientación en el *arte*: ¡no continuar creando allí donde están los *límites*, sino allí donde está el *futuro* del hombre! ¡Hacen falta entonces muchas *imágenes* de acuerdo con las cuales se pueda *vivir*!

4 [266]

Contra los trasmundanos⁵³.

Tu vida, un intento y el monumento de tu intento.

Los artistas han contribuido a que la vida no se mejorase. El artista mismo, casi siempre la víctima de sus obras.

Penitente del espíritu
el hombre creador

4 [267]

Hay *sacrificio* en *renunciar* a ese tras-mundo. ¡Virilidad!

Lo terrenal no nos basta — por tanto, el cielo — conclusión equivocada.

¡La naturaleza os *prohíbe* esta intrusión!

Al inicio, un tubérculo retorcido y una raíz maligna con varios venenos inoculados — *cualquier* sentimiento.

4 [268]

Creador es el que crea valores nuevos. ¡Pero no el artista!

4 [269]

la junta de particulares (fiesta)

4 [270]

¡Un arco tengo, dioses! Vaya un arco — ¡Contra los dioses mismos, un buen arco!

4 [271]

La gran prueba: ¿estás dispuesto a JUSTIFICAR la vida? ¿o la muerte para ti?

Seguir soportándola en su escalón más bajo.

⁵³ Nietzsche juega aquí con la fonética para acompañar un sentido semántico: «trasmundanos» (*Hinterweltler*) se pronuncia en alemán igual que «provinciano» (*Hinterwälder*).

Para alguno, la enfermedad tomó este *segundo camino*.

Renuncia.

El gran *medio*. — La decisión acerca de querer-vivir y querer-morir.

4 [272]

Estado, Iglesia, y todo lo que se basa en la mentira, sirve a los predicadores de la muerte.

4 [273]

¡decís que en la oscuridad se encuentra la solución de vuestro enigma! Pero mirad el destino del gusano. En vuestra meta y en vuestra esperanza está la solución: ¡es *vuestra voluntad!*

¡Ningún dios se ha *inmiscuido* nunca! Pero vosotros os habéis sometido demasiado a la costumbre, y también a la naturaleza.

Pero el que sabe, constata cómo todo amor y todo sol se ha doblegado también a las feas malas hierbas.

4 [274]

En la más pequeña arena han escondido algunas avestruces su cabeza.

4 [275]

Cuando pases de una virtud inferior a una superior — — —

Quiero ante todo concederos dignidad: ¡vosotros debéis ser los *penitentes* del espíritu!

No hay que destruir las ruinas: hierba y rosas, y plantas diminutas, y lo que quiera que sea que las adorne con lo vivo: todo eso destruye también lo muerto.

Este yo sigue estando demostrado de la mejor forma; este yo, que se contradice a sí mismo.

Ciertamente, el mundo está bien oculto a los hombres. ¡Las entrañas del ser nunca hablarán a los hombres!

¿Para qué os dije yo eso? Así se volvió el mentiroso indicador del superhombre
Separación

4 [276]

La decisión. Tiene que haber innumerables *víctimas*. Una tentativa.

4 [277]

La mujer más dulce sigue siendo amarga al gusto.

4 [278]

Si lo que es útil a muchos nos es útil también a nosotros, no deberíamos llamar virtud cuando somos útiles a muchos. *A propósito del amor al prójimo.*

4 [279]

¡Desembarzaos de esa falsa escrutación de los astros!
Las entrañas del ser no os hablarán nunca.

4 [280]⁵⁴

3 transformaciones
sueño y virtud
1.001 metas
los despreciadores del cuerpo.
trasmundo.
la propia virtud.
De los pálidos criminales
el árbol en la montaña
leer y escribir.
predicadores de la muerte.
el nuevo ídolo.
soledad 2. 1.
amigo.
soldados.
amor al prójimo.
castidad.
camino del creador.
mujeres.
mordedura de culebra.
matrimonio.
muerte.
del santo *egoísmo*.

⁵⁴ Cfr. índice de la primera parte de *Also sprach Zarathustra*.

[5. Z I 2a. MP XV 3a. NOVIEMBRE
DE 1882-FEBRERO DE 1883]*

5 [1]¹

1. ¿Voluntad de vida? En su lugar encontré tan sólo Voluntad de poder².
2. El fervor constante por una causa, ya sea la causa suprema, la propia, revela, como todas las cosas que se fundan en una fe incondicional, una falta de nobleza intelectual: su marca distintiva es siempre — la mirada fría.
3. Considero perniciosas a todas las personas que no saben ya ser adversarias de lo que aman: de este modo corrompen las mejores cosas y personas.
4. Hay personas que querrían imponer a cualquiera un sí o un no en relación a su persona en conjunto; pertenece a ellos Rousseau; sus delirios de grandeza surgen de su delirante desconfianza hacia sí mismos.
5. Hay también que superar la juventud de uno mismo si se quiere volver a ser niño.
6. Con nuestras intenciones racionalizamos nuestros instintos incomprensibles: tal y como hace, por ejemplo, el criminal cuando justifica ante su propia razón su inclinación real, la de matar, diciéndose a sí mismo haber decidido cometer un robo o cumplir una venganza.
7. El placer que toda moral ha procurado hasta ahora y continúa procurando — o sea, lo que ella ha conservado hasta ahora — consiste en que da a cada uno, sin largo examen, el derecho de alabar y censurar. Pues ¡quién soportaría la vida sin alabar ni censurar³!

* Z I 2, cuaderno de 122 páginas con sentencias y esbozos para el Prólogo de Za. Mp XV 3a, carpeta de folios sueltos con notas para Za.

¹ Nietzsche reúne aquí y numera un conjunto de máximas que extrae de manuscritos anteriores, sobre todo de NV 9, N VI 1 y NV 8.

² Aunque Nietzsche no desarrolla su concepto de «voluntad de poder» hasta más adelante, ya en esta época adelanta la idea en el contexto de sus estudios sobre el cuerpo desde el punto de vista del concepto de organismo desarrollado por los biólogos. Así, ante todo, para Nietzsche la voluntad de poder es una *Lebens-Wille*, voluntad viviente. No hay que olvidar que en 1883 es cuando Nietzsche estudia a fondo la obra de W. Roux, *Der Kampf der Teile im Organismus*, ed. cit., y sólo un año más tarde también la de W. H. Rolph, *Biologische Probleme*, Engelmann, Leipzig, 1884.

³ «alabar ni censurar» en el manuscrito «alabar ni censurar».

8. He aquí la *crux* de los pesimistas morales: si quisieran en serio promover al prójimo en su salvación, tendrían que decidirse a quitarle las ganas de existir, o sea, a ser su desgracia; por compasión tendrían que — ¡volverse malvados!

Si fuera verdad que la vida no merece ser afirmada, entonces el hombre moral, precisamente a través de su autonegación y altruismo, *abusaría* de su prójimo — en su propio beneficio.

9. Quiero saber si tú, en algún sentido, eres un *creador* o un *transformador*: como creador formas parte de los libres, como transformador eres su esclavo y su instrumento.

10. Mucho en la medida de lo posible, y lo más rápido posible; eso es lo que quiere la gran enfermedad del espíritu y del sentimiento a la que se llama bien «presente», bien «educación», pero que, en realidad, es un presagio de la tuberculosis.

11. La mujer y el genio no trabajan. La mujer ha sido hasta ahora el lujo supremo de la humanidad. En todos los momentos en los que nos *empleamos* a fondo, no trabajamos. El trabajo es sólo un medio para esos momentos.

12. No es para con lo que nos repugna, sino para con lo que no nos importa en absoluto, que somos de lo más injustos.

13. Desde el momento en que damos un paso más allá del término medio de la bondad humana, nuestras acciones suscitan desconfianza. La virtud reside, en efecto, «en el medio».

14. Decís: «esto nos gusta» ¡y creéis alabarme! ¡Ay, locos! ¡*Cuantísimo* me gustáis por eso!⁴

15. De todo lo escrito sólo amo lo que Uno escribe con su sangre. En eso radica mi amor por el libro.

De nuestros afectos no tenemos nada de qué avergonzarnos, son demasiado irracionales para eso.

16. Para quien le pesa demasiado la razón, el afecto es un desahogo: en tanto una sinrazón.

17. Este siglo gusta atribuir a los hombres más ricos de espíritu el gusto por las jovencitas del pueblo, inmaduras, pobres de espíritu y sumisas; el gusto de Fausto por Margarita — lo que testimonia contra el gusto del siglo y de sus hombres más ricos de espíritu.

18. ¡Lo suficientemente grave! La época del matrimonio precede con mucho a la del amor: entendida esta última como el testimonio de la madurez, en el hombre como en la mujer.

⁴ Cfr. 4 [71].

19. Cuando una mujer ataca a un hombre es únicamente para defenderse de otra mujer. Cuando un hombre se hace amigo de una mujer, ella piensa que él lo hace *porque* ya no puede conseguirla⁵.

20. Es imposible sufrir sin hacérselo pagar a alguien: todo lamento implica ya venganza.

21. Hermanos y hermanas mías, ¡no me seáis tan delicados! ¡Todos y todas somos bonitos burros de carga, y no temblorosos capullos de rosa a los que una gota de rocío les parece demasiado!⁶

22. La vida es una carga pesada: pero, ¿para qué si no tendríamos el orgullo por la mañana y la resignación por la tarde?⁷

23. Estoy asombrado: el hambre me viene a menudo después de la comida⁸.

24. En una teoría, no es su menor encanto que sea refutable⁹.

25. A estos monarcas constitucionales se les ha otorgado la virtud: desde ese momento ya no pueden «cometer injusticias» — pero a cambio, se les ha quitado el poder¹⁰.

26. Si uno tiene la suerte de quedarse en la sombra, debe tomarse también la libertad que confiere la sombra para «rumorear a gusto»¹¹.

27. Hace falta tener un muy buen carácter para no atribuir al propio carácter las desagradables consecuencias de una estupidez sin importancia¹².

28. El hombre de ciencia tiene parte con el cordelero: cuanto más hila su hebra, él mismo más — retrocede¹³.

29. Caer en sus manos no es para mí lo peor, sino caer en sus pensamientos.

30. Vivir muchas cosas: vivir en todo ello muchas cosas pasadas; vivir como unidad muchas cosas propias y ajenas: esto hace a los hombres superiores; yo los llamo «sumas»¹⁴.

31. La muerte está lo bastante cerca de uno como para no tener que temer la vida¹⁵.

⁵ Cfr. 1 [91].

⁶ Cfr. 4 [73].

⁷ Cfr. 4 [72].

⁸ Cfr. 4 [72].

⁹ Cfr. 4 [72].

¹⁰ Cfr. 4 [72].

¹¹ Cfr. 4 [72].

¹² Cfr. 4 [71].

¹³ Cfr. 4 [71] y su nota correspondiente.

¹⁴ Cfr. 4 [74].

¹⁵ Cfr. 4 [74].

32. Para necesitar del freno se necesita primero de la rueda. Los buenos son el freno: ellos retienen, ellos conservan¹⁶.
33. El ser hombre de bien me parece algo en contra del buen gusto¹⁷.
34. Traer mi luz dentro de 300 años — es la gloria a la que aspiro¹⁸.
35. ¿Amo la música? No lo sé ya que también la odio a menudo. Mas la música me ama, y basta con que alguien me abandone para que ella dé un paso adelante y quiera que se la ame¹⁹.
36. Ellos no me aman: ¿acaso es éste un motivo para no bendecirlos?²⁰.
37. «¡Mira! Ahora mismo el mundo se ha vuelto perfecto»: así piensa toda mujer cuando obedece por pleno amor²¹.
38. Hay que preservar el mal igual que hay que preservar el bosque. Es cierto que aclarando y talando el bosque la tierra se ha calentado —²²
39. Con los mosquitos y las pulgas no se debe tener piedad. Uno haría bien en colgar a los pequeños ladrones, a los pequeños calumniadores y difamadores²³.
40. No se debería vincular mediante una palabra a la persona despreciable con la persona terrible²⁴.
41. El mal y el gran afecto nos estremecen y derriban todo lo podrido y mezquino que hay en nosotros: antes debéis intentar volveros grandes.
42. Nuestra delicadeza nos retiene en el fingimiento y nos oprime; digamos *abiertamente*: «A mí me GUSTA así — ¡qué me importan a mí los motivos!».
43. En relación a la mayoría de las verdades, las mujeres tienen la sensación de que alguien quisiera mirarlas *bajo la piel*.
44. Además de nuestra capacidad de juzgar, también está nuestra *opinión* sobre nuestra capacidad de juzgar.
45. Tú no tienes el coraje de quemarte y convertirte en cenizas: así nunca serás nuevo, y nunca volverás a ser joven²⁵.

¹⁶ Cfr. 4 [74].

¹⁷ Cfr. 4 [73].

¹⁸ Cfr. 4 [73].

¹⁹ Cfr. 4 [73].

²⁰ Cfr. 4 [59].

²¹ Cfr. 4 [59].

²² Cfr. 4 [62].

²³ Cfr. 4 [62].

²⁴ Cfr. 4 [62].

²⁵ Cfr. 4 [44].

46. El matrimonio está pensado para las personas medias, que no son capaces de gran amor ni de gran amistad: o sea, la mayoría; pero también para aquellas pocas capaces tanto del amor como de la amistad²⁶.

47. ¡Vosotros, amantes del conocimiento! ¿Qué habéis hecho hasta aquí por amor al conocimiento? ¿Habéis robado y matado para saber lo que siente un ladrón y asesino?²⁷.

48. También sobre el valor de conocer se han dicho mentiras: los hombres de conocimiento han hablado siempre de él en su propia defensa — ellos han sido siempre las excepciones, y casi por poco los delincuentes.

49. ¡Acercarse lo más posible al amigo, pero sin pasarse! En el amigo uno debe venerar también al enemigo.

50. Cuanto más abstracta es la verdad que quieres enseñar, tanto más necesitas seducir a los sentidos para que la capten²⁸.

51. La sutileza de la compasión consiste en acertar a comprender si el que sufre quiere ser compadecido.

52. «Obediencia» y «ley» — es lo que resuena en todos los sentimientos morales. Pero «arbitrio» y «libertad» podría acabar siendo el último sonido de la moral.

53. El hijo como monumento a la pasión de dos personas; doble voluntad de unidad²⁹.

54. Uno tiene que aguardar su sed y dejarla llegar al máximo: ¡de lo contrario, nunca descubrirá *su* fuente, que nunca podrá ser la de otro!³⁰.

55. También tienes que educar a tu diablo para que se haga mayor, y dejarle crecer, para librarte de las pequeñas diabluras.

56. Las grandes épocas de nuestra vida son aquellas en las que acopiamos el valor para rebautizar nuestra maldad como buena.

57. La veracidad no es también sino uno de los medios para el conocimiento, una escalera — pero no la escalera.

58. La voluntad de vencer un afecto no es al fin y al cabo más que la voluntad por parte de otro afecto.

²⁶ Cfr. 4 [44].

²⁷ Cfr. 4 [43].

²⁸ Cfr. 1 [45].

²⁹ Cfr. 1 [78].

³⁰ Cfr. 1 [43].

59. Quien tiene la voluntad de sufrir piensa de la crueldad de un modo distinto: no la considera nociva y mala en sí misma³¹.

60. A las personas de las que nos hemos servido para una empresa que ha fallado debemos recompensarlas el doble.

61. Heroísmo — es la convicción de un hombre que aspira a una meta frente a la que él ya no cuenta para nada. Heroísmo es la buena voluntad de auto-perdición³².

62. La inmensa expectación en lo que se refiere al amor sexual estropea en las mujeres toda otra perspectiva³³.

63. Quien en Dios no encuentra ya la grandeza, ya no la encontrará — deberá negarla o crearla³⁴.

64. El amor absoluto contiene — también el deseo de ser maltratado: él es entonces despecho contra sí mismo, y de la entrega acaba por convertirse incluso en deseo de auto-aniquilación: «¡Húndete en este mar!»³⁵.

65. La lujuria y la automutilación son impulsos cercanos. Incluso entre los hombres de conocimiento hay automutiladores: no quieren para nada ser creadores³⁶.

66. Hay naturalezas que no encuentran el medio de aguantarse sino deseando su propia perdición.

67. Cuanto más te acercas al enfriamiento total respecto a todo lo que se valoraba hasta ahora, tanto más te acercas a un nuevo calentamiento³⁷.

68. Todo lo bueno es la transformación de algo malo: todo dios tiene como padre a un demonio.

69. «¿Qué debo hacer para ser dichoso?». No lo sé, pero te digo: sé dichoso y haz lo que te apetezca³⁸.

70. Tomamos afecto a algo: y apenas le hemos tomado profundo afecto, el tirano que hay en nosotros exclama: «¡Sacrifícame justo eso!» — y lo sacrificamos³⁹.

71. Yo no recomiendo el trabajo, sino la lucha; no recomiendo la paz, sino la victoria. Que vuestro trabajo sea una lucha, y vuestra paz una victoria⁴⁰.

³¹ Cfr. I [25].

³² Cfr. I [88].

³³ Cfr. I [87].

³⁴ Cfr. I [86].

³⁵ Cfr. I [73].

³⁶ Cfr. I [72].

³⁷ Cfr. I [64].

³⁸ Cfr. Mateo 19, 16. Cfr. también 4 [38].

³⁹ Cfr. 4 [38].

⁴⁰ Cfr. 4 [38] y su nota correspondiente.

72. Os he despertado del sueño porque vi que un íncubo os oprimía. Y ahora estáis malhumorados y me decís: «¿Y qué hacemos ahora? ¡Es todavía noche cerrada!» — ¡Ingratos! ¡Haríais bien en volver a dormiros y tener mejores sueños!⁴¹.

73. Toda iglesia es la lápida de un hombre-dios: trata de impedir a toda costa que vuelva a resucitar⁴².

Todo en la mujer es enigma, todo en la mujer tiene Una⁴³ solución: se llama embarazo⁴⁴.

74. Bien y mal son los prejuicios de Dios — dijo la serpiente. Pero también la serpiente era ella misma un prejuicio de Dios⁴⁵.

75. ¡Qué le vamos a hacer! Tú no entiendes más que de ladrar y de morder — sé, entonces, por lo menos, mi perro — dijo Zaratustra⁴⁶.

76. Conozco todo lo malo — y todo lo bueno: conozco también lo que está más allá del mal y del bien — dijo Zaratustra⁴⁷.

77. Hoy me amo a mí mismo como a mi dios: ¿quién podría acusarme de pecar? Sólo conozco pecados contra mi dios: pero, ¿quién conoce a mi dios?⁴⁸.

78. ¿Quieres tener una vida fácil? Entonces permanece siempre junto al rebaño y olvídate por el rebaño. —⁴⁹.

79. En la guerra, la venganza de persona a persona calla⁵⁰.

80. ¡Debéis amar la paz como el medio para la nueva guerra!⁵¹.

81. ¡No miréis al sol! ¡La luna sigue demasiado clara para vuestros ojos nocturnos!⁵².

82. Decís «esto es oscuro». Y en realidad: yo os he puesto una nube ante el sol. Pero, ¿no veis cómo los contornos de la nube ya arden y resplandecen?⁵³.

83. Sólo se está embarazado para el propio hijo⁵⁴.

⁴¹ Cfr. 4 [38] y 4 [4].

⁴² Cfr. 4 [38].

⁴³ «una» en el manuscrito «Una».

⁴⁴ Cfr. 4 [38].

⁴⁵ Cfr. 4 [38].

⁴⁶ Cfr. 4 [38].

⁴⁷ Cfr. 4 [38].

⁴⁸ Cfr. 4 [38] y su nota correspondiente.

⁴⁹ Cfr. 4 [38].

⁵⁰ Cfr. 4 [40].

⁵¹ Cfr. 4 [40].

⁵² Cfr. 4 [40].

⁵³ Cfr. 4 [40].

⁵⁴ Cfr. 4 [40].

84. Ahí están los mediocres⁵⁵, como la hierba, y las plantas y las zarzas — inocentes de su miseria. Y yo me deslizo entre ellos tratando de pisarlos lo menos posible — pero el asco me roe el corazón⁵⁶.

85. ¿Pues qué es lo que me mantuvo? Tan sólo el embarazo. Y cada vez que la obra nació, mi vida pendió de un delgado hilo⁵⁷.

86. El asco a la suciedad puede ser tan grande que nos impida lavarnos⁵⁸.

87. Como creador, vives aparte de ti — dejas de ser tu contemporáneo⁵⁹.

88. ¡Ay, preferís lo mejor a lo bueno! Ésa es vuestra necesidad⁶⁰.

89. Sólo se puede callar cuando se tiene arco y flecha: de otro modo se charlotea y se riñe⁶¹.

90. Que sois compasivos, esto lo doy por supuesto: no tener compasión significa estar enfermo de cuerpo y de espíritu. Pero ¿hace falta tener mucho espíritu para permitirse ser compasivo! Pues vuestra compasión es perjudicial, para vosotros como para todos⁶².

91. Me gusta la compasión que se oculta tras una dura cáscara: me gusta la compasión por la que uno se deja los dientes.

92. Circula un dicho erróneo: «quien no se puede redimir a sí mismo, ¿cómo podría redimir a los otros?». Pero si yo tengo la llave de tu cadena, ¿por qué tu candado y el mío debieran ser el mismo?⁶³.

93. Sólo en la guerra sois santos, y cuando saqueáis y sois crueles⁶⁴.

94. («Uni-forme» llaman a lo que llevan: uniformidad es lo que encubren con él⁶⁵.)⁶⁶.

95. Amo algo; y apenas lo amo profundamente, así dice el tirano en mí: «Justo eso es lo que quiero en sacrificio». Esta crueldad la llevo en mis entrañas. Mirad: soy malvado⁶⁷.

⁵⁵ La palabra que Nietzsche utiliza en alemán es *Kleine*. Véase en este contexto un juego semántico

⁵⁶ Cfr. 4 [40].

⁵⁷ Cfr. 4 [40].

⁵⁸ Cfr. 4 [37].

⁵⁹ Cfr. 4 [37].

⁶⁰ Cfr. 4 [37].

⁶¹ Cfr. 4 [34].

⁶² Cfr. 4 [34].

⁶³ Cfr. 4 [4].

⁶⁴ Cfr. 4 [4].

⁶⁵ «lo que quieren decir con eso» en el manuscrito «lo que encubren con él».

⁶⁶ Cfr. 4 [4].

⁶⁷ Cfr. 4 [38] y 4 [4].

96. ¿Decís que la buena causa es la que llega a justificar la guerra? Yo digo: ¡la guerra es la que justifica toda causa!⁶⁸.

97. Incluso en mí, la razón es una excepción, dijo Zaratustra: caos, y necesidad, y vorágine de estrellas — ésa es la regla también en el mundo más sabio⁶⁹.

98. Habría⁷⁰ que hacer de la muerte de uno una fiesta, aunque sólo sea por maldad hacia la vida: hacia esa mujer que quiere dejarnos — ¡a nosotros!⁷¹.

99. Ambos tenemos algo para los dos: ¡Qué bello es pelearse — tú tienes la pasión, yo las razones!⁷².

100. No soy lo bastante grande como para no experimentar estas sensaciones: pero soy lo bastante grande como para no avergonzarme de ello⁷³.

101. «No vive nadie con permiso para alabarme. Y ¿a quién no tendría Zaratustra el derecho de alabar?»⁷⁴.

102. De mi propio veneno hago bálsamo para mis enfermedades: y yo ordeño la leche de las ubres de mi aflicción⁷⁵.

103. A vosotros, hermanos, me he desvelado, y no siento vergüenza de mostrarme desnudo. Vergüenza: así se llama el ogro que acompañó al hombre cuando sintió el deseo de elevarse por encima de los animales. («Discurso a los animales»)⁷⁶.

104. Los hombres son libres de creer en Zaratustra: ¿pero qué le importa eso a Zaratustra?⁷⁷.

105. Vine a ayudaros, y vosotros os quejáis de que no quiera llorar con vosotros⁷⁸.

106. Cada hombre-dios creó a su propio dios: y no hay sobre la tierra enemistad más encarnizada que la que existe entre dioses⁷⁹.

107. Profesa tu voluntad y dinos a todos nosotros: «sólo esto *quiero* ser»; cuelga sobre ti cabeza abajo tu propia ley penal: ¡nosotros queremos ser sus ejecutores!

⁶⁸ Cfr. 4 [4] y su nota correspondiente.

⁶⁹ Cfr. 4 [5].

⁷⁰ «Hay» en el manuscrito «Habría».

⁷¹ Cfr. 4 [5].

⁷² Cfr. 4 [6].

⁷³ Cfr. 4 [14].

⁷⁴ Cfr. 4 [15].

⁷⁵ Cfr. 4 [6].

⁷⁶ Cfr. 4 [6].

⁷⁷ Cfr. 4 [6].

⁷⁸ Cfr. 4 [8].

⁷⁹ Cfr. 4 [6].

108. Si sois demasiado débiles para daros leyes a vosotros mismos, entonces un tirano os impondrá su yugo y dirá: «obedeced, rechinad los dientes y obedeced» — y todo bien y mal se ahogará en la obediencia para con él.

109. Devuelve y corresponde: corresponde generosamente, tanto el bien como el mal — sé un orgulloso al aceptar, enaltece así con ello el que aceptas.

110. Guárdate de los gatos: ellos nunca dan, y menos aún corresponden — sólo replican y ronronean^{80,81}.

111. Decidme vosotros, pájaros que venís de lejos y veis muchas cosas ocultas: ¿quién de entre todos los hombres tiene el alma más grande?; como pequeños países son las más grandes almas.

112. Todavía tienes la total inocencia de la admiración: no crees poder nunca ser admirado.

113. Yo hablo y el niño juega: ¿quién puede ser más serio de lo que ambos somos ahora?

114. Tú te has superado a ti mismo: ¿pero por qué te me muestras sólo como el que ha quedado superado? Yo quiero ver al victorioso; arroja rosas al abismo y dí: «¡He aquí mi agradecimiento al monstruo por no haberme sabido devorar!».

115. Aquí estás sentado en la playa, pasando frío y hambre: ¡no basta con salvar la vida!

116. ¿Quién me podría llegar a creer, habló Zaratustra, que pertenezco a la estirpe de los violentos, y a la de los voluptuosos, de los iracundos de fe, de los vengativos? Pero la guerra me ha santificado⁸².

117. La felicidad del hombre se llama «yo quiero», la felicidad de la mujer «yo debo»⁸³.

118. En el fondo de él, también el mejor de los hombres es malvado; en el fondo de ella, también la mejor de las mujeres es mala⁸⁴.

119. Debo ser un ángel si es que quiero vivir: pero vosotros vivís con otro tipo de condicionamientos⁸⁵.

120. Quien dice a su dios: quiero servirte incluso con toda mi maldad — es el hombre más devoto.

⁸⁰ En alemán, el verbo *schnurren* («ronronear») tiene una relación etimológica con el verbo *schmorren* («mendigar»), significado este último que también puede alcanzar por metonimia.

⁸¹ Cfr. 4 [100].

⁸² Cfr. 4 [15].

⁸³ Cfr. 4 [15].

⁸⁴ Cfr. 4 [18].

⁸⁵ Cfr. 4 [28].

121. ¡Dices que debería ser tu maestro! Cuida de que yo sea tu ala y no tu freno⁸⁶.
122. ¿Por qué debería bromear de un modo tan terrible?⁸⁷
- ¿Qué me importa a mí el ronroneo de quien no puede amar, igual que un gato?⁸⁸
123. Algún cierto hecho se hace para olvidar otro hecho: también existen las acciones opiáceas. Yo estoy aquí para que se olvide a algún otro⁸⁹.
124. Hago lo que más quiero, y justo por eso recelo de darle grandes nombres: no quiero aventurarme a creer que es un deber sublime, una ley, aquello a lo que obedezco: amo demasiado lo que más quiero como para querer mostrarme obligado a ello⁹⁰.
125. No son vuestros pecados — es vuestra sobriedad lo que clama al cielo⁹¹.
126. Os habéis vuelto para mí demasiado pobres de vida: y ahora queréis que el ahorro sea la virtud misma.
127. ¡Tiempo dorado, en el que la altanería se consideraba la fuente del mal!
128. Debéis preservar el caos en vosotros: es preciso que todos los que vengan tengan algún material del que formarse⁹².
129. ¡No os dejéis engañar! Los pueblos más activos albergan en sí la lasitud más grande, su agitación es debilidad — ya no les queda contenido suficiente para la espera y la vagancia⁹³.
130. Dame hoy la peor tirada de tus dados, destino. Hoy todo lo transformo en oro⁹⁴.
131. Nadie viene ya a mí. Y yo mismo: yo he ido a todos, pero no *he llegado a nadie*⁹⁵.
132. Pensar en la vida debiera ser la tarea del restablecimiento: ¡si no, sólo en nuestros quehaceres!⁹⁶.

⁸⁶ Cfr. 4 [41].

⁸⁷ Cfr. 4 [41].

⁸⁸ Cfr. 5 [1] 110, y su nota correspondiente.

⁸⁹ Cfr. 4 [77].

⁹⁰ Cfr. 4 [77].

⁹¹ Cfr. 4 [49].

⁹² Cfr. 4 [76].

⁹³ Cfr. 4 [76].

⁹⁴ Cfr. 4 [76] y su nota correspondiente.

⁹⁵ Cfr. 4 [87].

⁹⁶ Cfr. 4 [82].

133. Debemos ser tanto crueles como compasivos: ¡guardémonos de volvernos más pobres de lo que es la naturaleza!⁹⁷.

134. «No pude *dejar de lado* nada cuando creé al superhombre. En su semilla está todo lo malo y falso de vosotros, vuestras mentiras y vuestra ignorancia»⁹⁸.

135. ¡Sea el hombre la tentativa para algo que ya no sea más hombre! ¿La conservación de la especie, queréis? Yo digo: ¡superación de la especie!

136. ¿Es que quiero crear almas de cordero y virgencitas fervorosas? Leones, quiero; y monstruos de fuerza y de amor⁹⁹.

137. ¡Hay que llegar al punto en el que las fiestas supremas del hombre sean la procreación y la muerte!

138. Para el superhombre tenemos que preparar no sólo la tierra, sino también animales y plantas.

139. Las mejores cosas no valen para nada sin un actor que las «represente»¹⁰⁰.

140. «Hay que inyectaros la locura» — dijo Zaratustra¹⁰¹.

141. Aún tengo dentro conmigo a todos estos perros salvajes, pero en mi sótano. No quiero siquiera oírlos ladrar¹⁰².

142. Pensar en la vida debiera ser la tarea del restablecimiento: si no, sólo se pensará en los quehaceres¹⁰³.

143. ¡Honradme a los actores, y no vayáis a buscar a los mejores en el escenario!¹⁰⁴.

144. Si no amara a los hombres, ¿cómo soportaría yo a Zaratustra?¹⁰⁵.

145. ¿Estáis en guerra? ¿Teméis a vuestro vecino? Eliminad los linderos fronterizos — y así ya no tendréis vecinos. Pero vosotros queréis la guerra; y fue por eso que pusisteis los mojones¹⁰⁶.

146. «Así quiero vivir, iluminado por las virtudes de un mundo que todavía no existe».

⁹⁷ Cfr. 3 [1] 412.

⁹⁸ Cfr. 4 [77].

⁹⁹ Cfr. 4 [77].

¹⁰⁰ Cfr. 4 [78].

¹⁰¹ Cfr. 4 [78].

¹⁰² Cfr. 4 [86].

¹⁰³ Cfr. 4 [82] y 5 [1] 132.

¹⁰⁴ Cfr. 4 [84].

¹⁰⁵ Cfr. 4 [84].

¹⁰⁶ Cfr. 4 [79].

147. Cada cosa tiene dos caras: una del pasar, y otra del llegar a ser¹⁰⁷.
148. Ese sentido fiable, sutil y riguroso en el conocer, del cual no queréis en absoluto haceros una virtud, es la flor de muchas virtudes: pero el «tú debes» del que ese sentido ha surgido no se distingue ya: sus raíces están bajo la tierra.
149. El amor es el *fruto* de la obediencia: pero con frecuencia, entre fruto y raíz están los sexos; y la libertad es el fruto del amor.
150. Cuanto más libre y firme es el individuo, *más exigente* se vuelve su amor: él acabará por desear al superhombre, porque ningún otro *aplaca* su amor.
151. ¡No os deis a conocer! Y si no podéis evitarlo, ¡montad en cólera, pero no seáis motivo de vergüenza!¹⁰⁸.
152. ¿He venido yo para explicaros cómo defenderse de los ladrones y usureiros? Hablo a los que están cansados de su virtud, y que una vez u otra gustan de dejarse robar y matar¹⁰⁹.
153. ¿Y tú no tienes nada más que decir a los hombres? preguntaron sus discípulos. «No, dijo Zaratustra, la copa está vacía». Y, dicho esto, se puso en camino, solo. Y los que le vieron partir lloraron¹¹⁰.
154. Guardaos de ofender al ermitaño: él no perdona nunca. El ermitaño es como un pozo profundo; es fácil arrojar en él una piedra: pero ¿cómo querrías volver a sacar la piedra, si ha caído en el fondo?¹¹¹.
155. ¡Sed humanos con los creadores! Está en su naturaleza ser pobres de amor al prójimo¹¹².
156. Antes de poder perdonar hay primero que experimentar lo que se le ha hecho a uno; y en las personas profundas, todas las experiencias duran mucho¹¹³.
157. En cada acción de un hombre superior hay cien infracciones de vuestra ley moral¹¹⁴.
158. Aún puedo tenerme en pie sobre el escalón más angosto de la vida: pero, ¿qué sería yo si os revelase ese arte? ¿Queréis ver un funámbulo?
159. ¡Ay, qué vida más cómoda lleváis! Tenéis una ley — y una mirada malvada para el que *piensa* siquiera contra esa ley. Pero nosotros somos libres: ¡qué sabéis vosotros del suplicio de la responsabilidad para con uno mismo! — ¹¹⁵.

¹⁰⁷ Cfr. 4 [88].

¹⁰⁸ Cfr. 4 [93].

¹⁰⁹ Cfr. 4 [93].

¹¹⁰ Cfr. 4 [92].

¹¹¹ Cfr. 4 [92] y 5 [33].

¹¹² Cfr. 4 [91].

¹¹³ Cfr. 4 [91].

¹¹⁴ Cfr. 4 [90].

¹¹⁵ Cfr. 4 [88].

160. Yo os enseño la liberación del flujo eterno: el curso de este flujo retorna sin cesar hacia sí, y sin cesar vosotros entráis en ese flujo, como los mismos¹¹⁶.

161. Esto me he enseñado: los hombres se han dado a sí mismos toda moral, si bien creen haberla recibido. ¡Pues bien! ¡También nosotros podemos darnos todavía un bien y un mal!

162. ¿Qué es lo más difícil de hacer para el hombre? Amar a los que nos desprecian; abandonar nuestra causa cuando celebra su victoria; contradecir la veneración por amor a la verdad; estar enfermo y rechazar lo que da consuelo; meterse en agua fría y sucia; hacer amistad con sordos; tender la mano al fantasma cuando nos hace temer; — todo esto, dijo Zaratustra, yo lo he hecho y lo llevo sobre mí: y todo esto hoy lo abandono por nada y menos — por la sonrisa de un niño¹¹⁷.

163. Conocer quería yo; cruel tuve que ser. ¿He huido de la venganza? ¿Es que no sabía yo de las mudas miradas de todos los heridos?

164. Se debe ser completo también como animal — dijo Zaratustra¹¹⁸.

165. Cuando uno no puede ser ídolo, se enorgullece de adorar¹¹⁹.

166. Yo amo a los espíritus libres cuando son también corazones libres. Para mí, la cabeza es como el estómago del corazón — pero hay que tener un buen estómago. Lo que un corazón acepta, la cabeza debe digerirlo¹²⁰.

167. No basta con tener un talento: hay que tener también el permiso para tenerlo¹²¹.

168. La compasión, una sensación de infierno. La *compasión* es la *cruz* en la que está clavado el que ama a los hombres¹²².

169. ¡Conservad vuestra alma *fresca, y fría, y ruda!* ¡que quede lejos de vosotros el aire viciado de los que desbordan sentimientos, el aire enrarecido y recargado de los sentimentales!¹²³.

170. «Envuelto en una densa pesadumbre: mi vida depende de pequeños azares.» El ermitaño¹²⁴.

¹¹⁶ Cfr. 4 [94]. Referencia al río heraclíteo: «En el mismo río entramos y no entramos, pues somos y no somos [los mismos]». Cfr. Diels-Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker*, 22 B12.

¹¹⁷ Cfr. 4 [96].

¹¹⁸ Cfr. 4 [94].

¹¹⁹ Cfr. 4 [110].

¹²⁰ Cfr. 3 [1] 130 y 4 [104].

¹²¹ Cfr. 3 [1] 146.

¹²² Cfr. 4 [129] y 4 [200].

¹²³ Cfr. 4 [129].

¹²⁴ Cfr. 4 [129].

171. Cuando se sufre mucho, es probable que uno se vuelva lo suficientemente modesto como para ser vanidoso — dijo el ermitaño: con disgusto abrió la boca, que había tenido cerrada con los dientes apretados¹²⁵.

172. Yo no doy limosnas — no soy lo bastante pobre para eso — dijo Zaratustra¹²⁶.

173. Soy un apoyo y una baranda al borde de la corriente: ¡cójase a mí el que pueda! — Una mula no soy¹²⁷.

174. «El hombre debe ser el medio, entre la planta y el fantasma»¹²⁸.

175. La sangre es un mal testigo para una verdad: la sangre envenena una doctrina hasta convertirla en odio¹²⁹.

176. En las personas compasivas la dureza es una virtud¹³⁰.

177. Querer matar, odiar, desconfiar son fenómenos que acompañan hoy a la enfermedad física: hasta ese punto hemos *asimilado* los *juicios* morales. — En épocas salvajes son tal vez la compasión y la vileza lo que aparece como síntomas de enfermedad. Quizá las *virtudes* puedan también ser síntomas — — —

178. Esto es el hombre: una nueva fuerza, un primer movimiento: una rueda que gira por sí misma; si fuese lo bastante fuerte, haría girar las estrellas en torno a sí.

179. Con sólidas espaldas el espacio se opone firme a la nada: y donde hay espacio, ahí hay ser¹³¹.

180. Me habéis dicho lo que es el sonido y lo que es el oído: pero, ¿qué le importa esto a los artistas? ¿Habéis explicado con eso la música — o la habéis refutado?¹³².

181. No hay instintos morales, sino que *todos* los instintos están *teñidos* por nuestras valoraciones¹³³.

182. ¿Qué es la vida? Un continuo alabar y censurar.

183. Cuando a lo dañino se le junta el horror, surge el mal; cuando es el asco, lo malo.

¹²⁵ Cfr. 4 [128].

¹²⁶ Cfr. 4 [117].

¹²⁷ Cfr. 4 [117].

¹²⁸ Cfr. 4 [116].

¹²⁹ Cfr. 4 [115].

¹³⁰ Cfr. 4 [114].

¹³¹ Cfr. 4 [144].

¹³² Cfr. 4 [143].

¹³³ Cfr. 4 [142].

184. Zaratustra: «Mientras vuestra moral pendía encima de mí, yo respiraba como un asfixiado. Así que estrangulé a esa serpiente. Yo quería vivir, por eso ella tenía que morir.»

185. ¿Qué es el hombre? Un cúmulo de pasiones, que a través de los sentidos y el espíritu se agarran al mundo: una maraña de serpientes salvajes que raramente se cansan de luchar; y entonces miran al mundo, para buscar en él su presa.

186. No se puede vivir sin valorar: pero se puede vivir sin valorar lo que vosotros *valoráis*.

187. Ahí están, recubiertos con el plomo de sus culpas: son tan torpes, tan tontos; si al menos pudieran sacudir la cabeza, se les desprendería. Pero, ¿quién mueve esas cabezas?

188. Quiero obligaros a pensar humanamente: una necesidad para aquellos que saben pensar como hombres. Para vosotros, una necesidad de los dioses no sería *verdadera*.

189. Enorme es la fuerza del alabar y el censurar: pero, ¿dónde está la meta que podría absorber semejante fuerza?

190. Y lo que no era lo bastante bueno para la comida de los perros — justo eso es lo que echáis a vuestro dios. ¿Habrá muerto acaso del alimento vuestro?

191. A vuestras almas les falta el incienso del pudor: pero hasta una buena manzana tiene su pelusa¹³⁴.

192. Cuando se cierne la tempestad debes mandar a dormir a tus decisiones.

193. Sólo se debe preguntar a los dioses cuando sólo los dioses pueden responder.

194. Antes que el destino nos alcance hay que guiarlo como a un niño y — darle de azotes: pero una vez que nos ha alcanzado hay que tratar de amarlo.

195. Impío les parecía a los más viejos de nosotros, y de una avidez insaciable, remover las entrañas de la tierra en busca de tesoros.

196. Guárdate de despertar a los muertos para que no te alcance un rayo¹³⁵.

197. El mayor sacrilegio es el sacrilegio contra el hombre después de que ya no existen dioses: y despreciar lo humano en favor de las entrañas de cosas inescrutables.

¹³⁴ Cfr. 4 [148].

¹³⁵ En alemán, la expresión «ser alcanzado por un rayo» (*wie vom Blitz getroffen*) significa también «sobresaltarse», «alterarse», «asustarse».

198. ¡Vuélvete necesario! ¡Vuélvete luminoso! ¡Vuélvete bello! ¡Vuélvete sano!

Éste ama al pájaro cuando vuela, y ése sólo ve auroras y mares.

199. Guardaos de administrar los féretros de los vivos

200. animarse por amor a las grandes cosas, y por lo demás, ser lento y — — —

201. ¿Amo yo el pasado? Lo he destruido para vivir. ¿Amo yo a mis contemporáneos? Aparto de ellos la mirada para poder vivir.

202. ¡No poder creer a largo plazo!: El saber pierde su valor en el momento de la conquista. ¡Crear, pues!

203. Crear un ser superior a lo que *nosotros* somos, he aquí nuestro ser. ¡Crear MÁS ALLÁ *de nosotros mismos*! Es el instinto de procreación, el instinto del hecho y de la obra — Así como todo querer presupone un fin, *así el hombre presupone un ser* que no existe pero que dispensa el *fin* de su existencia. ¡Ésta es la libertad de toda voluntad! En el fin está el amor, la admiración, la visión de la perfección, el deseo.

Elogio del *bosque*. Sagrado sea este árbol, donde yo te pensé

Habitación al agradecimiento.

no mataréis antes de que el animal haya bajado la cabeza.

¡Condenados a ser verdugos, vosotros los eruditos!

204. Yo estaba asustado entre los hombres: algo me requería entre los hombres, y nada me calmaba. Entonces huí a la soledad y creé al superhombre. Y cuando lo hube creado, lo revestí con el gran velo del devenir e hice brillar el mediodía en torno él.

205. Inmortal es el instante en el que engendré el retorno. Por amor de este instante *soporto* el retorno¹³⁶.

206. ¿Qué es lo que da a las cosas sentido, valor, significado? El corazón creador, que ha deseado y creado por deseo. Él ha creado el placer y el dolor. Ha querido también *saciarse* de dolor. Debemos asumir y afirmar *cualquier* dolor que hayan sufrido hombres y animales, y *tener una meta en la que adquiera razón*.

207. No hay más redención para el que sufre de existir que no-sufrir-más-de-su-existir. ¿Cómo lo consigue? Con una *muerte rápida* o con *un largo amor*.

208. *Toda* acción sigue creándonos a nosotros mismos, teje nuestro ropaje multicolor. Toda acción es libre, pero el ropaje es necesario. Nuestra *vivencia* — es nuestro ropaje.

¹³⁶ Cfr. 4 [81].

209. Desear es la felicidad: la saciedad como felicidad es sólo el último instante del desear. Ser todo deseo es felicidad, y una y otra vez un nuevo deseo.

210. Sabiduría mía, entre tú y yo: *yo quiero, yo deseo, yo amo* — y por eso *alabo* a la vida. Si no crease, sino que sólo *conociese*, la odiaría.

211. El *no-hecho*, el dejar hacer, el *no-crear, el no-destruir* — ésa es mi maldad; el hombre de conocimiento, también como el que-no-desea.

212. El vacío, el uno, lo inmóvil, lo acabado, lo entero, la saciedad, el no-querer — ésa sería mi maldad; en suma: el dormir sin sueños.

213. Conocer es un desear y una sed: conocer es un engendrar. El amor a lo corporal y al mundo es la consecuencia del conocer en tanto voluntad. Como un crear, todo conocer es un no-conocer. El ver hasta el fondo sería la muerte, el asco, el mal. No hay más forma del conocer que la del crear¹³⁷. Ser sujeto —

214. El mayor peligro es la fe en el saber y en el resultar conocido, o sea, en el final del crear. Ésta es la gran fatiga. «No hay nada.»

215. Todo conocer, en tanto crear, no tiene final. A cada persona debería corresponder una explicación del mundo que fuera toda suya: a ella como a un primer movimiento. Queremos siempre no tomar responsabilidad de nosotros mismos, y miramos de reojo al rebaño.

216. La injusticia se comete justo cuando hacemos el bien a alguien: justo e injusto no tiene nada que ver con *bien y mal*¹³⁸, sino con utilidad y daño.

217. Os llamarán destructores de la moral: pero vosotros sólo sois los inventores de vosotros mismos.

218. Éstos son mis enemigos: Quieren derribar y no construirse a sí mismos. Dicen: «todo esto no tiene valor» — y no quieren crear valores ellos mismos.

219. «El despertado¹³⁹» soy yo; y vosotros — apenas habéis nacido, comenzáis ya a morir¹⁴⁰.

220. ¿Qué saben hacer todos? — Alabar y censurar. Ésta es la virtud del hombre, ésta es la demencia del hombre¹⁴¹.

221. *Se comete siempre una injusticia* — dice la justicia — y no sólo cuando os hacéis daño, sino también cuando os hacéis bien, cuando os amáis, cuando os sois

¹³⁷ En el alemán de Nietzsche, *Erst-schaffen*, juego de palabras entre *erschaffen* (crear) y *erst schaffen* (primer producir).

¹³⁸ En alemán: *Wohl und Wehe*.

¹³⁹ Al parecer Nietzsche toma este calificativo de Buda. Cfr. Oldenberg, H., *op. cit.*, p. 110.

¹⁴⁰ Cfr. 4 [184].

¹⁴¹ Cfr. 4 [148].

útiles. Uno no corresponde; con la alabanza y el amor uno causa daño, porque no corresponden¹⁴².

222. ¡Qué sabéis vosotros de cómo un loco ama la razón, de cómo un febril ama el hielo!

223. En la ciencia, en el conocer, se santifican los instintos: «la sed de placer, la sed de devenir, la sed de poder». El hombre del conocimiento está en santidad *muy por encima y más allá de sí mismo*.

224. Estuve en la escuela; vivía para el conocimiento. Ahí se purificó mi alma, todos mis deseos quedaron santificados. Es la *escuela primaria*: la soledad del hombre de conocimiento. *Igual que con las cosas, así debéis comportaros con los hombres*: vuestro amor debe estar por encima de todas las pequeñas cosas e individuos particulares.

225. *La voluntad de sufrir*: vosotros los creadores tenéis que vivir en el mundo de vez en cuando. Tenéis casi que hundiros — para *bendecir* seguidamente vuestro laberinto y vuestro extravío. De otro modo no podríais *crear*, sino sólo *extinguiros*. Debéis tener vuestras ascensiones y vuestros ocasos. Debéis tener vuestro mal y volverlo a veces a asumir sobre vosotros. Vosotros, que retornáis eternamente, vosotros debéis hacer un retorno de vosotros mismos.

226. Crear es redimirse del sufrimiento. Pero el sufrimiento es necesario para los creadores. Sufrir es transformarse, en todo nacer hay muerte. Como creadores, no sólo hay que ser el niño, sino también la parturienta.

227. Hay que querer dejar de estar para poder surgir de nuevo — de un día para otro. Metamorfosis a través de cien almas — que ésta sea tu vida, tu destino.

Y para acabar: ¡querer una vez más todo este recorrido!

228. Mirad si tiene los ojos puros y la boca sin desprecio. Mirad si camina como un danzarín¹⁴³.

229. Deberéis con frecuencia dejarlo todo, a vuestra mujer, a vuestro país, vuestros intereses: en vuestra vida deberéis ordenar al sol detenerse.

230. Vuestra vida de placeres es autotortura: y ambas cosas son enfermedades e indignidades.

231. Se debe servir a quien, gracias a nuestro servicio, gana en espíritu, superación de sí mismo, e invención de tareas nuevas; — así pues, como servidor de ti mismo obtendrás el mayor provecho.

¹⁴² Cfr. 4 [148].

¹⁴³ Cfr. Emerson, *Essays: first and second series*. Nietzsche tiene en su BN la traducción alemana de Carl Meyer, *Versuche*, publicada en Hannover en 1858, con abundantes anotaciones y subrayados. Para este párrafo véase la p. 351.

232. No montes en cólera contra quienes piensan como conviene pensar a personas que se hunden en su ocaso: ellos se agarran a la vida como a un clavo ardiendo, y saben poco de la vida más allá del hecho de que uno se agarra a ella y de que tiene poco sentido hacerlo; los que se hunden valen poco — ése es el núcleo de su «sabiduría».

233. Vosotros aún no os habéis decidido del todo a vivir, sino que tenéis miedo, y tembláis como niños ante el agua en la que van a sumergirse. Y mientras tanto vuestro tiempo pasa y buscáis maestros que os digan: «temed ese mar que es la vida y temblad ante ella» — y llamáis buenos a esos maestros, y morís prematuramente.

234. El *valor de la vida* está en las valoraciones: las valoraciones son *algo creado*, no son nada recibido, aprendido, experimentado. Lo creado ha de ser destruido para dejar lugar a lo nuevo-creado: la *viabilidad* de las valoraciones implica su capacidad para ser destruidas. El creador debe siempre ser también un destructor. Sin embargo, el mismo valorar no se puede destruir: pues *él no es otra cosa que la vida misma*.

234¹⁴⁴. «¿La vida es un sufrimiento?» — Si tenéis razón, entonces ¡vuestra vida será un sufrimiento! — Así que haced de modo que dejéis de existir: que esta vida que sólo es sufrimiento acabe. Vuestra moral dice: «te matarás a ti mismo», «te marcharás».

235. E incluso aquellos que se apartaron de la vida y *encontraron* así la alegría y la paz — — — ¡la encontraron creando una imagen de una vida tal, como *creadores*! - - - ¡como creadores pusisteis fin a vuestro sufrimiento! ¡Y amasteis *así* vuestra vida!

236. Os creéis libres de los principios del conocimiento: ¡pero sois incapaces de hacer un solo movimiento sin recurrir a nuestros juicios de valor, vosotros, desamparados! ¡Y menos todavía sois capaces de crear! ¡De la felicidad de la pobreza forma parte ese delirio de libertad! ¡Un consuelo para cautivos! ¡Un beneficio para ciegos de nacimiento!

237. El animal no sabe nada de su sí mismo¹⁴⁵, ni sabe nada tampoco del mundo.

238. Estoy desbordante: así me he olvidado de mí mismo, y todas las cosas están en mí, y nada más hay aparte de todas las cosas. ¿Adónde he ido a parar?

239. Las sensaciones sólidamente entrelazadas que retornan sin cesar («se mantienen juntas un cierto tiempo») son consideradas por nosotros como las cosas y las realidades en bruto: por de pronto nuestro cuerpo. Pero «todas las propiedades de esas cosas están compuestas por nuestras sensaciones y representaciones».

¹⁴⁴ El número 234 ha sido repetido por Nietzsche.

¹⁴⁵ En alemán: *von seinem Selbst*. Como es bien sabido, el uso por parte de Nietzsche de *das Selbst* («el sí mismo») en lugar de *das Ich* («el Yo») busca evitar la connotación de la conciencia reflexiva.

240. Debemos ser un espejo del ser: somos Dios en miniatura.
241. Lo futuro es asimismo una condición tanto de lo presente como de lo pasado. «Lo que debe ser y será es la razón de lo que es».
242. ¿Soy yo quien lo ha creado todo? ¿Ha sido el movimiento de *mi* yo el que lo ha dispuesto todo, como dispone del movimiento de un cuerpo? ¿Soy tan sólo una gota de esta fuerza?
243. No *concibo* más que un solo ser que es a la vez uno y mucho, que se transforma y permanece, conoce, siente, quiere — ese ser es mi *hecho originario*.
244. Cuando quise tener *el placer de la verdad, inventé la mentira y la apariencia* — lo próximo y lo lejano, lo pasado y lo por venir, lo perspectivista. Entonces puse dentro de mí mismo la oscuridad y el engaño e hice de mí una ilusión para mí mismo.
245. Muchas son las cosas que se pueden amar en el hombre: pero no se puede amar al hombre. El hombre es una cosa demasiado imperfecta: el amor por el ser humano me mataría¹⁴⁶.
246. No he reprobado a esta persona a la que hasta ahora amaba, sino que he reprobado aquello por amor de lo cual yo la amaba¹⁴⁷.
247. Mira al mundo como si el tiempo ya no existiese: y todo lo torcido se te volverá recto¹⁴⁸.
248. Si ves azul, ¡de qué te sirve sobreponerte a ti mismo y decirte: no verás azul!¹⁴⁹.
249. Éstos quieren jugar a los dados y aquéllos quieren contar y calcular, y esos de ahí quieren ver bailar; la llaman ciencia y sudan con ella. Pero no son más que niños que quieren su juego — y ciertamente es una bonita niñería, y algo de risa no perjudicaría al juego¹⁵⁰.
250. Todos los indicios del superhombre aparecen en el hombre como enfermedad o locura¹⁵¹.
251. Hay que ser un mar para acoger dentro de sí una sucia corriente sin volverse sucio¹⁵².

¹⁴⁶ Cfr. 1 [66] y 3 [1] 9.

¹⁴⁷ Cfr. 4 [155].

¹⁴⁸ Cfr. 4 [160].

¹⁴⁹ Cfr. 4 [160].

¹⁵⁰ Cfr. 4 [168].

¹⁵¹ Cfr. 4 [75].

¹⁵² Cfr. 4 [171].

252. Cuando pensé el fin, pensé también el azar y la estupidez¹⁵³.
253. Sois para mí demasiado toscos: no sois capaces de perecer por vivencias mediocres¹⁵⁴.
254. No es cuando vuestro ojo deja de conocer, sino ahí donde acaba vuestra honestidad, que vuestro ojo ya no ve¹⁵⁵.
255. Lo que para nosotros es el mono, un ridículo o una dolorosa vergüenza: eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre¹⁵⁶.
256. ¿Cómo habría que hablaros para que comprendierais? No tenéis oídos más que cuando enfermáis¹⁵⁷.
257. Tan pronto como aparece en escena la voluntad, el sentimiento tiene la impresión de una *liberación*. El sentimiento está *doliente* — y en cuanto aparece la voluntad, se calma y no sufre. A esto se le llama libertad de la voluntad¹⁵⁸.
258. Cuán pesado se me volvió el mundo — Igual que al animal que ha vivido en el mar y ahora tiene que salir a la tierra: ¡cómo arrastrará ahora su cuerpo!
- 258¹⁵⁹. ¿No he inventado un nuevo color y un nuevo olor?¹⁶⁰.
259. Donde se os obligue a tener sentimientos mezquinos, ahí no debéis vivir. No se desperdicia peor la vida que en medio de pequeñas futilidades.
260. Si sois demasiado débiles y escrupulosos para matar moscas y mosquitos, idos a la soledad y al aire fresco, donde no hay moscas ni mosquitos: ¡y sed vosotros mismos soledad y aire fresco!
- Vuestro pobre cuerpo — ignorancia de las leyes de la naturaleza.
261. La enfermedad es un burdo intento de llegar a la salud: debemos con el espíritu ir en ayuda de la naturaleza¹⁶¹.
262. Hermanos míos, la naturaleza es estúpida; y en tanto que somos naturaleza, todos somos estúpidos. Incluso la estupidez tiene un bonito nombre: se llama a sí misma necesidad: ¡vayamos, pues, en ayuda de la necesidad!

¹⁵³ Cfr. 4 [172].

¹⁵⁴ Cfr. 4 [175].

¹⁵⁵ Cfr. 4 [176].

¹⁵⁶ Cfr. 4 [181].

¹⁵⁷ Cfr. 4 [182].

¹⁵⁸ Cfr- 4 [183].

¹⁵⁹ El número 258 ha sido repetido por Nietzsche.

¹⁶⁰ Cfr. 4 [186].

¹⁶¹ Cfr. 4 [196].

263. ¿Qué importa que el mayor número de personas viva el mayor tiempo posible? ¿Es su felicidad una justificación de la existencia? ¿Y no es, más bien, una cosa despreciable?¹⁶².

264. Y si quieres justificar la existencia, deberás ser, no sólo el abogado del diablo, sino también el abogado de Dios ante el diablo¹⁶³.

265. Discurso a las *rocas*. Me gusta que no hables. Tu mutismo tiene dignidad. (sentir todo moralmente en la naturaleza: todo valor radica en ello)¹⁶⁴.

Discurso a un rey¹⁶⁵.

266. El mundo está ahí, acabado — una dorada envoltura del bien. Pero el espíritu creador quiere volver a crear lo acabado; entonces inventó el tiempo — y ahora el mundo giraba descomponiéndose y vuelve a girar en grandes anillos recomponiéndose, como el devenir del bien a través del mal, como la parturienta de los fines a partir del azar¹⁶⁶.

267. Hay muchos de los que no conocen nada mejor en el mundo que acostarse junto a una mujer. ¡Qué saben ellos de la felicidad!¹⁶⁷.

Los hilos invisibles son los que nos atan de forma más fuerte.

268. Cuando honro un sentimiento, la honra crece dentro del sentimiento.

269. ¿Qué hay de especial en vuestra virtud si no habéis vivido el momento en el que por amor al superhombre despreciasteis profundamente *al hombre en vosotros*? ¿y en el que despreciasteis al mismo tiempo vuestra virtud?

270. En la historia de la humanidad, los acontecimientos son *los grandes desprecios*, en tanto que fuente del gran apetito¹⁶⁸ del superhombre. No os dejéis engañar — en otros tiempos ¿no se aspiraba al más allá o a la nada o a ¡ser uno con Dios!? Todas estas coloridas palabras servían para expresar que el hombre estaba harto *de sí* — *no de sus sufrimientos*, sino de su habitual manera de sentir.

271. Aguardar la hora del gran desprecio: ése es el *galardón*. Los otros sólo están al servicio de cara a la formación del *último hombre*.

272. El pensamiento es sólo un signo, como la palabra es sólo un signo para el pensamiento.

273. En otro tiempo, el yo estaba escondido en el rebaño; ahora, el rebaño está escondido en el yo¹⁶⁹.

5 [2]

Dos cosas os enseño: debéis superar al hombre, y debéis saber cuándo lo habéis superado: os enseño la guerra y la victoria. (Capítulo)

¹⁶² Cfr. 4 [199].

¹⁶³ Cfr. 4 [199].

¹⁶⁴ Cfr. 4 [202].

¹⁶⁵ Cfr. 4 [191].

¹⁶⁶ Cfr. 4 [174].

¹⁶⁷ Cfr. 4 [164].

¹⁶⁸ En alemán: *Begehrung*.

¹⁶⁹ Cfr. 4 [18].

- 5 [3]
Hace frío, el prado está en sombras, el sol se ha ido. ¿No es absurdo vivir?
¿No debería uno dejar de tener Razón para hacer de la vida una Razón?
Hermanos míos, perdonad al alma de Zaratustra si ha anochecido¹⁷⁰.
- 5 [4]
¿Rechazo yo vuestras virtudes? Rechazo a vuestros virtuosos¹⁷¹.
- 5 [5]
Yo explico vuestras virtudes a partir de lo futuro¹⁷².
- 5 [6]
Tan pronto como el sentimiento crece y se inflama en el rebaño, se aproxima al rebaño.
Primero se sacralizó el «para todos», después el «para los otros», y finalmente el «para mi dios».
- 5 [7]
Yo amo las almas derrochadoras: no dan nada a cambio y tampoco quieren las gracias — pues siempre regalan¹⁷³.
- 5 [8]
Yo os enseño al superhombre: ¿dónde está el hermano mío que le enseña el gran desprecio?¹⁷⁴.
- 5 [9]
Derriban las imágenes y dicen: nada hay elevado y digno de adoración — porque ellos mismos no están en condiciones de crear una imagen ni un dios.
¡Apiadaos de ellos! Oíd, pues, el desprecio que viene de su furia contra las imágenes — ¡el gran desprecio hacia sí mismos!¹⁷⁵.
- 5 [10]
(capítulo) «la hermandad¹⁷⁶ de los justificadores»¹⁷⁷.
- 5 [11]
Es terrible morir de sed en medio del mar. ¿Tenéis pues que salar vuestra sabiduría hasta el punto de que no sepa como el agua dulce?
- 5 [12]
La humanidad está encinta, extraños son sus dolores¹⁷⁸.

¹⁷⁰ Cfr. 4 [212].

¹⁷¹ Cfr. 4 [211].

¹⁷² Cfr. 4 [211].

¹⁷³ Cfr. 4 [210].

¹⁷⁴ Cfr. 4 [208].

¹⁷⁵ Cfr. 4 [210].

¹⁷⁶ «fraternidad» en el manuscrito «hermandad».

¹⁷⁷ Cfr. 4 [209].

¹⁷⁸ Cfr. 4 [215].

5 [13]

Nuestro desprecio hacia el hombre nos ha llevado más allá de las estrellas, y nos hizo ponernos a buscar un dios¹⁷⁹.

5 [14]

El erudito ha de ser un *penitente del espíritu*¹⁸⁰.

5 [15]

Ellos dijeron «muramos al mundo»; buscaron la salvación por detrás de las estrellas; no encontraron la palabra del superhombre¹⁸¹.

5 [16]

Que tu vida sea un ensayo cien veces repetido; que tu fracaso y éxito sea una demostración; y cuida de que se sepa lo que has ensayado y demostrado¹⁸².

5 [17]

Amo al que justifica a los del futuro y redime a los del pasado; mientras sucumbe a causa de sus contemporáneos¹⁸³.

Amo al que hace de su virtud su deber y su fatalidad¹⁸⁴.

Amo al que no conserva una gota de espíritu y es por completo el espíritu de su virtud.

Amo al que derrocha su alma, al que no quiere las gracias y no da nada a cambio porque siempre regala¹⁸⁵.

Amo al que asume sobre sí la injusticia de los que no pueden cargar con ella¹⁸⁶.

Amo al que vive para conocer y quiere conocer para que viva el superhombre¹⁸⁷.

Amo a aquel que no quiere morir al mundo ni busca su salvación por detrás de las estrellas; al que ha comprendido la palabra del superhombre¹⁸⁸.

Amo a aquel cuya alma es profunda también en la herida, y que puede hundirse a causa de una experiencia insignificante.

Amo al que rebosa hasta el punto de olvidarse de sí mismo y de que todas las cosas estén en él; pero se hundirá¹⁸⁹.

Amo al que es espíritu libre tanto como corazón libre; y que la cabeza no sea para él más que las entrañas del corazón¹⁹⁰.

Amo al que es tan compasivo que hace de la dureza su virtud y su dios¹⁹¹.

Amo al que hace preceder de palabras doradas a sus hechos, y mantiene siempre más de lo que promete¹⁹².

¹⁷⁹ Cfr. 4 [214].

¹⁸⁰ Cfr. 4 [230].

¹⁸¹ Cfr. 4 [229].

¹⁸² Cfr. 4 [229].

¹⁸³ Cfr. 4 [229].

¹⁸⁴ Cfr. 4 [229].

¹⁸⁵ Cfr. 4 [210] y 5 [7].

¹⁸⁶ Cfr. 3 [1] 211.

¹⁸⁷ Cfr. 4 [224].

¹⁸⁸ Cfr. 4 [229].

¹⁸⁹ Cfr. 5 [1] 238.

¹⁹⁰ Cfr. 4 [104].

¹⁹¹ Cfr. 4 [114].

¹⁹² Cfr. 1 [52].

Amo a aquel que se avergüenza de que los dados siempre caigan a su favor, y que se pregunta: ¿acaso soy un tramposo?¹⁹³

Amo a aquel que perdona a su adversario no sólo sus desaciertos sino también su victoria¹⁹⁴.

Amo a aquel que azota a su dios porque ama a su dios¹⁹⁵.

Amo a aquel que no espera de su virtud recompensa, sino castigo y ocaso.

Amo al que ve en su prójimo al dios doliente que está escondido en él, y que se avergüenza del animal que estaba visible en él.

5 [18]

No debéis querer tener demasiadas virtudes. Una virtud es ya mucha virtud: y hay que ser lo bastante rico aunque sólo sea para Una virtud. Para que ella viva, vosotros debéis perecer¹⁹⁶.

5 [19]

Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a aquellos que os hablan de esperanzas supraterrénas: envenenadores son ellos, y despreciadores de la vida: lo sepan o no, son moribundos, y autoenvenenados¹⁹⁷.

En otros tiempos, el crimen mayor era el crimen contra Dios; pero Dios murió y con ello murieron también esos criminales. Ahora lo más terrible es atentar contra la tierra, y apreciar las entrañas de las cosas inescrutables por encima del sentido de la tierra¹⁹⁸.

5 [20]

Que tu vida sea un ensayo cien veces repetido; que tu fracaso y éxito sea una demostración; y cuida de que se sepa lo que has ensayado y demostrado¹⁹⁹.

5 [21]

Hay voluptuosos del espíritu; hay penitentes del espíritu.

5 [22]

El ojo deja de ver no donde deja de conocer, sino donde termina vuestra honestidad²⁰⁰.

5 [23]

Éstos quieren jugar a los dados y aquéllos quieren contar y calcular, y esos de ahí quieren ver bailar: lo llaman ciencia, y sudan con ella.

Pero no son más que niños que quieren su juego — y ciertamente es una bonita niñería, y algo de risa le sentaría dulce al rostro de los jugadores²⁰¹.

¹⁹³ Cfr. 3 [1] 309.

¹⁹⁴ Cfr. 3 [1] 122.

¹⁹⁵ Cfr. 3 [1] 189.

¹⁹⁶ Cfr. 4 [223].

¹⁹⁷ Cfr. Za I, Prólogo, 3.

¹⁹⁸ Cfr. 5 [1] 197.

¹⁹⁹ Cfr. 4 [229] y 5 [16].

²⁰⁰ Cfr. 4 [176].

²⁰¹ Cfr. 4 [168].

5 [24]

Quando penséis el fin, tendréis también que pensar el azar y la locura²⁰².

5 [25]

El reproche, la desconfianza, la infidelidad son síntomas de un espíritu sano. Todo lo incondicional delata al enfermo²⁰³.

5 [26]

Quando quise tener el placer de la verdad, inventé la mentira y la apariencia, lo próximo y lo lejano, lo pasado y lo por venir; entonces puse dentro de mí el engaño y el crepúsculo²⁰⁴.

5 [27]

Estuve en el desierto, viví solo como hombre de conocimiento. Al hombre de conocimiento se le purificó el alma, y la sed de poder y todos los deseos se volvieron sagrados para él. Como hombre de conocimiento me elevé muy por encima y mucho más allá de mí mismo en la santidad y en la virtud.

5 [28]

Extraño es el ser de los humanos, y aún desprovisto de sentido: puede tener por destino ser un polichinela.

¿Por qué vive éste? ¿Por qué muere aquél? Nadie puede saberlo, porque no hay en ello ningún porqué.

En otro tiempo, la mano se tendía cuando llegaba la muerte, y se decía: «un regalo de arriba».

Pero ese dador no existía, el regalo no era más que una teja del tejado: ignorancia era toda razón en el momento de la muerte.

Yo quiero enseñar a los hombres el sentido de su ser²⁰⁵: éste es el superhombre.

5 [29]

Que el amor y la justicia para con las cosas sea vuestra escuela.

5 [30]

Ocultáis vuestra alma: la desnudez sería una deshonra para vuestra alma. ¡Oh, si aprendiérais por qué un dios está desnudo! Él no tiene nada de qué avergonzarse. ¡Es más poderoso desnudo!

El cuerpo es algo malvado, la belleza es cosa del diablo: demacrado, espantoso, hambriento, negro, sucio, así debe aparecer el cuerpo.

Pecar contra el cuerpo es para mí pecar contra la tierra y contra el sentido de la tierra. ¡Pobres de aquellos desgraciados a los que el cuerpo les parece algo malvado y la belleza cosa del diablo!

²⁰² Cfr. 4 [172].

²⁰³ Cfr. 3 [1] 143.

²⁰⁴ Cfr. 5 [1] 244.

²⁰⁵ «vida» en el manuscrito «ser».

5 [31]

Detrás de tus pensamientos y sentimientos está tu cuerpo y tu ti mismo²⁰⁶ en tu cuerpo: la tierra incognita. ¿Para qué tienes tú *estos* pensamientos y estos sentimientos? Tu yo en tu cuerpo, *quiere* algo en todo eso.

5 [32]

El ascetismo del espíritu (a los más espirituales)
 el amigo (la relación ideal)
 la soledad
 el cuerpo filosofa
 el creador
 peligro en la predicación del sufrimiento
 Contra el desprecio de la vida
 en el conocimiento se santifican los impulsos²⁰⁷
 la meta de la humanidad falta a día de hoy
 justificación de todo pasado
 el que comunica considerado como fragmento
 el que ama considerado como fragmento
 el que conoce considerado como fragmento
 ¡no valorar demasiado la cultura presente!
 las pasiones consideradas como salud
 la castidad
 enseñar la paz, y el trabajo interior. Contra el «trabajo».
 el criminal.
 retribución
 indignación moral y perdón
 el que alaba
 la mujer
 medios de la auto-superación
 los científicos
 la muerte
 el retorno
 rebaño y yo
 la lenta gloria
 crítica de la moral y su sentido
 el juicio dentro del placer
 contradicción en vuestros ideales
 debemos querer también a nuestro contrario: el fariseo.
 el hombre escondido
 el último hombre
 discurso a un rey.
 el superhombre

Invencción de las fiestas
 penitentes del espíritu — como purificadores de sus afectos

²⁰⁶ En alemán: *dein Selbst*. Cfr. nota 146.

²⁰⁷ Véase nota 2 del cuaderno 4.

Gran decisión entre la vida y la muerte
actores y creadores.
el nuevo arte como mil maneras de vivir (*¡antes de nada independencia!* un pensamiento que conquista su espacio *por la fuerza*)
la vida, un ensayo del hombre del conocimiento
¡ennoblecer lo común, cercano, terrenal! (alimento, cocina)
soledad y vida — sueño y despertar (vida como voluntad de sufrimiento
(— crear —)
el conocimiento supremo: el nuevo *estimador*:
la lenta gloria
crítica de la moral y su sentido: *¡queremos elevarnos por encima de la alabanza y la censura!*
delirio como presagio
retribución — vosotros queréis una recompensa?
apátrida.
hacer de la modestia orgullo
nuevas guerras.
¿ha habido ya superhombres?

5 [33]

No basta con reparar algo, sino que es preciso repararse a uno mismo, conciliarse con uno mismo, por ejemplo con una pequeña y superflua maldad o bondad²⁰⁸.

Antes de poder perdonar hay que haber vivido lo que se le ha hecho a uno. Y en las personas profundas, todas las vivencias se extienden en el tiempo.

Es más fácil perdonar a un enemigo que a un amigo²⁰⁹.

*¿Qué debo perdonar? Pero si yo no te reprocho lo que tú te reprochas: ¿cómo podría, por tanto, perdonar?*²¹⁰.

Me ha afligido no que me hayas engañado, sino que yo ya no te creyese²¹¹.

Del encono hacia una persona uno se dispone su indignación moral — y se sorprende con ello; y del agotamiento del propio odio uno se dispone el perdón — y se sorprende de nuevo²¹².

Me ha ofendido, esto es grave. Pero que él pretenda ahora hacerse perdonar su ofensa es como para perder la cabeza²¹³.

¡Guardaos de ofender al ermitaño! ¡Él nunca perdona! El ermitaño es como un pozo profundo — es fácil arrojar en él una piedra. Pero *¿cómo querías recuperar la piedra, si ha ido a parar al fondo?*²¹⁴.

5 [34]

Todas las metas están aniquiladas: las valoraciones se vuelven unas contra otras,

²⁰⁸ Cfr. 3 [1] 164.

²⁰⁹ Cfr. 3 [1] 350.

²¹⁰ Cfr. 3 [1] 348.

²¹¹ Cfr. 3 [1] 347.

²¹² Cfr. 4 [68].

²¹³ Cfr. 4 [71].

²¹⁴ Cfr. 4 [92].

se llama bueno al que obedece a su corazón, pero también al que sólo hace caso a su deber
 se llama bueno al que es dulce, conciliador, pero también al valeroso, inflexible, estricto.
 se llama bueno al que no se presiona a sí mismo, pero también al héroe de la autosuperación
 se llama bueno al amigo incondicional de lo verdadero, pero también al hombre de piedad, al que ilumina las cosas
 se llama bueno al que se obedece a sí mismo, pero también al beato
 se llama bueno al distinguido, noble, pero también al que no desprecia ni mira por encima del hombro
 se llama bueno al hombre de paz, al que evita la lucha, pero también al que le gusta la lucha y la victoria
 se llama bueno al que siempre quiere ser el primero, pero también al que rechaza toda ventaja sobre otro.

5 [35]

no entiendo la necesidad de calumniar. Si se quiere perjudicar a alguien, basta decir sobre él cualquier verdad²¹⁵.

De cualquiera se sabe siempre demasiado²¹⁶.

Alabamos sólo lo que es conforme a nuestro gusto, es decir, alabamos sólo nuestro gusto²¹⁷.

la pasión más ingeniosa²¹⁸,

de la antipatía hacia alguien hacerse una virtud

En la llama de los celos uno vuelve el envenenado aguijón contra sí mismo, igual que el escorpión — pero sin su acierto²¹⁹.

Cuando noto que alguien me miente, no es el hecho de que me engañe lo que me enfada, sino el hecho de que mienta.

²¹⁵ Cfr. 3 [1] 340.

²¹⁶ Cfr. 3 [1] 341.

²¹⁷ Cfr. 3 [1] 342.

²¹⁸ Cfr. 3 [1] 345.

²¹⁹ Cfr. 3 [1] 346.

[6. M III 3b. INVIERNO DE 1882-1883]*

6 [1]

Ascetismo: cultivar *sólo* la razón

reconocer ante uno mismo las pequeñas alegrías que otorga el conocimiento —
rechazar todas las demás.

crudelidad al reconocer el *sórdido* origen de todas las cosas elevadas

intento de prescindir del hombre y de concebirlo como un punto en devenir — no
construirlo todo por él.

en favor de las pequeñas firmes y duras verdades — severidad y llaneza mili-
tares.

despecho para con lo que puede hacer feliz de las verdades, así como para con la
forma bella. Religión, moral y arte en la *superficie* de las cosas.

La metafísica como en relación con la creencia en los espíritus y los fantasmas:
también con la mala interpretación

el punto de vista de la felicidad como perjudicial para la ciencia.

¿de dónde procede el *valor* de la metafísica? De errores y pasiones.

No dejarse depender de lo *más incierto*

reconocer la debilidad de nuestra argumentación: el sueño.

el sentimiento fuerte no demuestra nada sobre la verdad de lo creído.

Intento de una forma de consideración en la que *sustancia y libertad* de la volun-
tad sean errores; pensar así mismo el yo como devenido. El mundo como
error.

Desconfianza frente al mundo metafísico por la dificultad de los problemas.

Con la creencia en verdades fundamentales eternas cesa toda tranquilidad: uno no
se preocupa ya de mirar más allá de su futuro, porque *otras cosas* serán las
necesarias.

Época de comparación: un seleccionar entre las morales.

Declive de las morales inferiores.

Cultus del error: él ha vuelto al hombre tan tierno, profundo, inventivo. El mundo
como error es tan rico en significados y maravilloso.

somos desde un principio seres ilógicos e injustos — sin esto no hay vida.

equivocadas todas las aproximaciones sobre el valor de la vida.

última falta de meta. Disipación.

renuncia general: conocer cada vez mejor, moverse por encima de las valoracio-
nes, el único consuelo.

* Cuaderno de cuarenta páginas utilizado en su mayor parte en FW.

Resultado: necesito creer en nada

Las cosas son incognoscibles.

no necesito sufrir por mi injusticia.

la desesperación eliminada por la skepsis.

me he ganado el derecho de *crear*

el derecho de dar por *bueno*

el derecho de no atar a lo pasado

a fin de cuentas: en todo el asunto he descubierto una *moral viva*, fuerza *motriz*.

Había *creído* estar más allá del bien y del mal.

Hasta la libertad de espíritu era una *acción moral*

1) como honestidad

2) como valentía

3) como justicia

4) como amor

persistí por lo demás como *el que instaure valores*

no he hecho más que criticar la *praxis* hasta hoy de la moral. El establecimiento mismo de los juicios morales forma parte de esta *praxis*.

el establecer fines como una *condición de la existencia*, como condición del hecho de que *una existencia* pasa a ser la otra.

Rebaño — individuo.

6 [2]

1. *Ascetismo* — Intento de vivir sin moral.

2. *Resultado*: nosotros mismos hemos dado impulso, más impulso, a la moral — la vida en nosotros nos ha necesitado.

3. El *creador* y el *que instaure los valores*. Rebaño e individuo.

Todo lo que sucede no corresponde con el juicio de valor.

4. Intento de un punto de vista más allá del bien y del mal.

6 [3]

Ascetismo: intento de liberarse de la moral

Cambio, incluso antagonismo de los juicios morales (nada de normas eternas)

no ha habido en absoluto acciones morales: cuando se las define como libres y como no egoístas.

lo que *para nosotros* es tenido por malo (injusticia) es una condición para existir. criticando nuestras mejores acciones encontramos elementos que pertenecen al mal de manera absolutamente *necesaria*.

todos los sistemas morales están *refutados*: y, en cualquier caso, su valor depende de la verdad de sus afirmaciones últimas: éstas son *inciertas*.

Dentro de *nuestras* mismas valoraciones se ha conservado una *gran cantidad* de sistemas morales contrapuestos.

(nuestros juicios, más allá de nuestras sensaciones, son contradictorios.)

Finalmente, no queda ya una meta: la moral no es *ya* el camino hacia el cielo; tampoco ya hacia el cielo en la tierra tormento de los remordimientos). No tiene ya nada que ver con Estados y pueblos.

Terrible mirada retrospectiva sobre el *tormento* de la humanidad. Ella ha estado a punto de renunciar a la vida por insatisfacción moral.

6 [4]

1) Intento ascético de liberarse de la moral: ¿por qué? Para empezar, consecuencia práctica: pobreza militar, proximidad de la muerte. Espíritu libre.

2) Pero reconocemos ahora la libertad de espíritu misma como *moral*
En qué medida.

Todas las sensaciones tienen un tinte moral. Lo que hemos hecho era una cura, un medio de *vivir*. La moral apareció como una condición de existencia.

3) la nueva mirada, *más libre*, sobre la moral como condición de existencia y de fomento de la vida.

Rebaño — desarrollo del yo. Ninguna retribución, etc.

4) Intento de un más allá del bien y del mal.

[7. M III 4b. PRIMAVERA-VERANO DE 1883]*

7 [1]

Como introducción

Sinceridad absoluta — ha faltado hasta ahora en los moralistas. Esta debilidad de carácter se revelará en la investigación.

Acto seguido, *sentido* histórico.

Osadía contra las propias tendencias a hacer valoraciones.

Antigua meta: el engendramiento de hombres *superiores*, el uso de las masas como un medio para eso.

A modo de plan.

Falta toda vinculación objetiva. El consenso de todos, un principio enemigo de la vida.

Son mandatos de individuos: una esclavitud inconsciente

es una exigencia de la sinceridad que lo que se hace por utilidad se lo designe también como tal.

Los motivos de la sinceridad, etc. están presentes en los impulsos de los poderosos: *en la misma esfera* se desarrolla también la emancipación de la moral.

Transformar en positiva la irresponsabilidad: nosotros queremos *imponer* nuestra imagen del hombre. ¡Que se PUEDA hacer! — ¡ésa es la cuestión! Quien se *siente sometido* pertenece al orden inferior. Tiene que haber «esclavos».

Hasta ahora se ha pasado por alto el aspecto creativo de la individualidad: se ha tenido en cuenta sólo a los delincuentes, etc., descuidando al *delincuente mayor*

Homero, Miguel Ángel.

¡La mayor diversidad posible de individuos! ¡Desencadenamiento de la lucha!

Se quiere llegar a una *ética*; y puesto que no se cree poderla encontrar partiendo del egoísmo, se busca refugio en la autoridad, en la tradición.

el gusto moral es algo sin razones — pero surgió un día como una coacción, como consecuencia de otros *instintos* que *imponían* un determinado juzgar y valorar.

Cuando, a causa de la *complejidad* de su *génesis* no sabemos deducir ya de dónde proceden nuestros sentimientos, *entonces los formulamos como siendo otra cosa*: así es como hay que comprender los instintos estéticos, éticos, morales, metafísicos.

Sentimos un *nombre* y creemos que le corresponde algo nuevo

NB. La manera moral de pensar SIGUE a nuestra manera de actuar, ¡pero *no la guía!*

* Cuaderno de 218 páginas con anotaciones de contenido diverso.

Donde no hay instinto para obedecer, un «Tú! debes» no tiene ningún sentido.

Tal como somos — somos reticentes a un «tú debes». Nuestra moral debe decir «yo quiero».

7 [2]

El egoísmo del particular se extiende EFECTIVAMENTE tan lejos como puede y le llegan las fuerzas — es un sinsentido temer las consecuencias del principio egoísta. ¡Nadie está limitado por principios!².

7 [3]

¡Escribir y no preguntarse qué duración tiene hoy todo lo escrito sería muy *superficial!*

7 [4]

¡La seguridad de nuestra manera de actuar está *al margen* de toda relación con la bondad de nuestras razones para actuar *de esta o de aquella forma!*

7 [5]

¡a partir de Sócrates la virtud *no tiene vergüenza* (en concurrencia), y como objeto de la astucia no necesita de la vergüenza! Una forma de auto-humillación de la virtud. —³.

7 [6]

¡Crítica del «bien», incluso de lo *mejor!* ¡Escepticismo muy justificado!

Mi orientación general no tiende a la moral — lo que en otros tiempos era conciencia del pecado, yo lo vuelvo también contra el intelecto, la virtud, la felicidad, la fuerza del hombre.

A partir de una manera de ver esencialmente *extramoral* llegé a la consideración *a distancia* de la moral.

Adivinar las condiciones en las que vivirán los hombres futuros — porque un *adivinar* y *anticipar* tal tiene la FUERZA de una *motivación*: el futuro como *lo que nosotros queremos, tiene efecto* sobre nuestro ahora.

La inmoralidad de nuestro tiempo en lo que tiene de mejor (p. ej., en la falta de piedad con la naturaleza).

7 [7]

Discurso a mis amigos.

Siempre me he esforzado en demostrarme la *inocencia* del devenir; y probablemente quería, de este modo, llegar al sentimiento de la completa «irresponsabilidad»

¹ «tú» en el manuscrito «Tú».

² La discusión sobre el egoísmo, que aparece en numerosos fragmentos de esta época, la propicia el estudio por parte de Nietzsche de la obra de E. von Hartmann, *Phänomenologie des sittlichen Bewusstseins. Prolegomena zu jeder künftigen Ethik*, Berlín, 1879. Existente en BN. Véase de esta obra, sobre todo, el capítulo 1, pp. 1-102. Sobre la relación entre Nietzsche y Hartmann cfr. Salazar, J., «Studien zur zweiten Untzeitgemässen Betrachtung», en *Nietzsche Studien*, 1984 (13), pp. 30-45; y Gerratana, F., «Der Wahn Jenseits des Menschen. Zur frühen E.v. Hartmanns-Rezeption Nietzsches», en *Nietzsche Studien*, 1988 (17).

³ «virtud. ...» en el manuscrito «virtud...».

— independizarme de la alabanza y la censura, de todo ayer y de todo hoy; para perseguir metas que se refieran al futuro de la humanidad.

La primera solución fue para mí la *justificación* estética de la *existencia*. Con todo: ¡el mismo «justificar» no debería ser necesario! La moral pertenece al reino de la apariencia.

La segunda solución fue para mí la objetiva falta de valor de toda noción de *culpabilidad*, y la comprensión del carácter subjetivo, *necesariamente* injusto e ilógico de toda vida.

La tercera solución fue para mí la *negación* de todas las metas y la comprensión del carácter *incognoscible* de las causalidades.

la salvación por la apariencia: el *principium individuationis* con toda moral al servicio del individuo, una *visión* redentora.

Moral, medio, *permanecer* en la individuación, y no dejarse reabsorber por el dolor originario.

el *arte* como «actividad propiamente metafísica del hombre».

que la «vida en el fondo de las cosas, a pesar del intercambio de las apariencias, sea feliz e indestructiblemente poderosa», p. 54, como consuelo de la tragedia⁴.

Le salva el arte (de una negación de la voluntad)⁵; y a través del arte la vida le salva para sí misma.

Una *protesta contra el pesimismo*: desde el punto de vista de los griegos. El griego «profundo, capaz sólo él del dolor más sutil y más penoso»⁶.

La música, de lejos, como el ARTE *más vivo*.

La tarea de la *música* en una época *ahogada por el pensamiento*, la cual está *can-sada de pensar*:

p. 82 La ciencia, *incesantemente llevada a sus límites, debe convertirse en arte*

— lo que le conduce es la loca idea de que ella podría *corregir* la existencia⁷.

Sócrates, eximido del temor a la muerte mediante el saber y las razones.

el destino de la ciencia, hacer *inteligible* la existencia, y *hacerla con ello aparecer como justificada*: al final, cuando las razones no bastan, deberá servir *el mito* — ¡al cual, en el fondo, se le está teniendo en mente!

Si toda cantidad de fuerza *no* hubiese sido dedicada al conocimiento sino a los fines prácticos de los pueblos y de los hombres, el placer de la vida estaría tan mitigado que habría podido surgir una ética de la aniquilación por compasión (Los indios son demasiado *débiles y pasivos* hasta en la *compasión*).

El *conocimiento trágico* NECESITA el *arte* «que mira fijamente lo inexplicable».

El arte representado como independiente del desarrollo del conocimiento: arranca allí donde el conocimiento se consume a sí mismo.

Debemos buscar la alegría *no* en los fenómenos, sino *detrás* de ellos.

p. 92 Quintaesencia.

p. 102. La autodestrucción del *conocimiento* y el reconocimiento de sus límites últimos fue lo que me entusiasmó de Kant y de Schopenhauer. A partir de esta insatisfacción creí en el arte.

⁴ Nietzsche se refiere en este fragmento y en el siguiente a ideas expuestas en su obra *El nacimiento de la tragedia*.

⁵ «de la voluntad;») en el manuscrito «de la voluntad;»)

⁶ «“profundo” [...] penoso» en el manuscrito «profundo [...] “penoso”».

⁷ *Ibidem*.

Pensé que había *llegado* una nueva época *para el arte*. Sentí el desenlace de la filosofía como un *acontecimiento trágico*: ¡CÓMO SOPORTARLO!

Me pareció que Wagner podía ser un medio para enajenar a los alemanes del cristianismo

ni el Parsifal, obra de su vejez cansada, contradice esto, y menos aún sus fanáticos admiradores de rodillas y cerebros desollados.

Fe en el renacimiento del mundo griego p. 117.

«otro ser⁸, y una alegría superior, a los que el héroe luchador se prepara no con sus victorias, sino con su ruina», p. 120.

«Sólo un horizonte delimitado por mitos realiza la unidad de todo un movimiento de civilización» p. 132.

p. 136 *anticristiano* — en este sentido,

p. 142 ” ” ” *esperanza alemana*

7 [8]

Todo el siglo XVIII sintió el más profundo desprecio por la *arquitectura* GÓTICA; Lecky I 199⁹.

Este siglo *tenía* su propio gusto. La catedral de Milán como objeto de mofa.

Nuestro siglo debe de *haber recuperado esas sensaciones* de las que aquellas iglesias surgieron —

El desconocimiento de Homero; véase en — — —

el juicio sobre el *Laocoonte* en Winckelmann.

7 [9]

COMPADECER. Primero IMITAR UN DOLORAJENO. A ESO debe seguir luego una *reacción* o bien un violento quitárselo-de-la-mente, largarse-de-ahí (como ante la visión de una herida repugnante

o bien rechazar y reducir positivamente lo que nos hace daño, es decir, interviniendo en la esfera del que sufre, *interpretado por él* como una ayuda, etc.

Todo sufrimiento nos *indigna* cuando es absurdo, «inmerecido» (nuestra costumbre de censurar y sancionar funciona aquí como un *instinto herido*: la imagen del que sufre es un ataque a los fundamentos mismos de este instinto). Reaccionamos contra esta indignación con «la ayuda», etc.

Acto seguido: — nos estremecemos, sentimos nosotros mismos la peligrosidad, imprevisibilidad, inseguridad, lo súbito de la desgracia: «¡es increíble!» — nuestro sentido de la *armonía* y lo lógico está indignado.

cuando sentimos que podemos ayudar, nuestro *sentimiento de poder* despierta, y de ahí el celo en cumplir con nuestro deber, la tensión, el heroísmo salvando a los accidentados; el placer de una ocasión para mostrarnos valientes, etc.

¡El amor, la ternura no son en todo eso *necesarios*!

7 [10]

Hartmann, p. 776. ¡La *soberanía del individuo* coincide para él con *consideraciones egoístas de prudencia* que fijan límites al arbitrio! ¡¡Eso caracteriza!!¹⁰.

⁸ «otro sentido» en el manuscrito «otro ser».

⁹ Véase Lecky, W. E. H., *Geschichte des Ursprungs und Einflusses der Aufklärung in Europa*, 2 vols., traducción alemana de H. Jolowicz, Leipzig/Heidelberg, 1873. Existente en BN.

¹⁰ Cfr. 7 [2] y su nota correspondiente.

7 [11]

El prójimo como *creación* nuestra

le son dados los rasgos a los que nuestros instintos REACCIONAN. Toda esta figura, una creación que *nos* resulta útil: lo que nos beneficia o hace daño, etc. está puesto *en primer plano* — con el *fin* de asimilarlo o rehuirlo.

¿Qué es, por tanto, el «amor al prójimo»?

El prójimo en sí es incognoscible, sólo puede ser derivado en relación a nosotros, y ello en función de nuestra mayor o menor finura en la observación; de nuestra precipitación al inferir (cuestión de miedo o de deseo), etc.

Combatimos en nuestros enemigos lo que *nos* parece perjudicial: lo que está impidiendo nuestro crecimiento, nuestra pervivencia, lo que nos enrarece el *ambiente*: combatimos por tanto NUESTROS *instintos de desconfianza, de tensión* — o sea, una clase de instintos suplanta a otra.

7 [12]

Los judíos, *pervertidos*¹¹ por su cautividad en Egipto.

7 [13]

La arquitectura: acercar lo *lejano* (Basílica de San Pedro)
otro principio: la aspiración más posible de todas a la lejanía.

7 [14]

Más que a ningún otro se odia a quien nos conduce de nuevo a sensaciones que con gran esfuerzo habíamos llegado a vencer; al que nos entrega a nuestro enemigo después de haber vencido: igual que le pasa a aquel que es instigado a la venganza después de haber perdonado¹².

7 [15]

la conciencia¹³ varía según el entorno en el que vivimos; así, el sentimiento de no-concordancia en la valoración produce en nosotros el instinto de miedo, de escepticismo, de silencio, de cautela, etc.: estos instintos se descargan paulatinamente *en el mismo momento* en que nos excitamos, y convierten nuestra conciencia en *mala* conciencia.

7 [16]

Wagner ha recibido mucho bien de sus contemporáneos; pero él pensaba que la injusticia por principio para con sus benefactores formaba parte del «gran estilo»: siempre vivió como un actor, y con la ilusión de la cultura igual a la que los actores acostumbran a tener. Tal vez yo mismo he sido el mayor de sus benefactores. En tal caso, es posible que el cuadro viva más tiempo que a quien él retrata: ello es así porque en mi retrato todavía hay espacio para toda una serie de Wagner efectivos; sobre todo para los dotados de un talento mucho más rico y que quieran de forma más pura.

¹¹ «pervertidos» en el manuscrito «*pervertidos*».

¹² Cfr. la carta de N. a Frank Overbeck del 26 de agosto de 1883.

¹³ En alemán: *Gewissen*.

7 [17]

Quien vive entre los alemanes ha de considerarse afortunado si encuentra alguno libre de ese autoengaño y ese daltonismo idealista que los alemanes aman y veneran casi como una virtud (los franceses con su Montaigne, La Rochefoucauld, Pascal, Chamfort, Stendhal son una nación de espíritu mucho más *sana*). En esas estábamos, amigos míos, cuando conocí a Rée: él hablaba de la moral, de lo que sabía de ella, y sin presumir lo más mínimo de sus instintos de moral. Ciertamente: de ella no sabía mucho, y esto prácticamente sólo de oídas; y por último consideraba que, a fin de cuentas, la moral misma era cosa de oídas.

7 [18]

Desde Kant, todo discurso sobre el arte, la belleza, el conocimiento, la sabiduría está entreverado y amancillado por el concepto «sin interés».

Para mí cuenta como bello (desde un punto de vista histórico): lo que se hace visible en los hombres más admirados de un tiempo, como expresión de LO MÁS DIGNO de admiración.

7 [19]

Fue mérito de Helvétius, cuestión de *valentía*, tomar en consideración el *placer* (intérêt) (igual que Sócrates con la *utilidad*); exactamente como Epicuro (en contraposición al placer en lo paradójico, como en Mandeville); y era quizá preciso decir *plaisir*, como quería Stendhal, aunque esto resultara demasiado *hiriente* (para el gusto moral en el que él mismo había crecido)

7 [20]

Como la óptica claudica tras la vista, así la moralística detrás de la moralidad.

Las observaciones particulares son, con mucho, lo *más valioso*.

Una teoría moral con un error fundamental es, en la mayoría de los casos, el origen de los grandes sistemas filosóficos: algo ha de ser demostrado con lo que *concuere* la praxis del filósofo (Spinoza, por ejemplo) (Schopenhauer como excepción — *nobleza* en esto).

7 [21]

Mi exigencia: producir seres que sobresalgan por encima del género «hombre» de forma imponente: y sacrificar a esta meta a uno mismo y «al prójimo».

La moral hasta ahora tenía sus límites dentro del género humano: todas las morales hasta ahora han sido útiles para otorgar al género humano *ante todo* absoluta duración; *una vez* alcanzada ésta, se puede aspirar más alto.

Uno de los dos movimientos es indispensable: la nivelación de la humanidad, grandes construcciones, etc. (caracterizar a Dühring como extraordinariamente pobre y típicamente *escaso*, a pesar de sus palabras llenas de pathos).

El *otro* movimiento: mi movimiento; es, por el contrario, la agudización de todas las oposiciones y brechas, supresión de la igualdad, el crear super-poderosos.

Aquél engendra al último hombre. *Mi movimiento*, al superhombre.

La meta NO es, *en absoluto*, concebir a los últimos como señores de los primeros; más bien: dos especies deben coexistir la una junto a la otra — en lo posible, separadas; la una como *los dioses epicúreos*, *no preocupándose de la otra*.

PRINCIPIOS: no *ha habido* acciones morales. Y cualquier moral es *imposible*: *lo mismo que toda acción moral*.

Pero sí historia de lo que hasta hoy ha *valido* como acción moral; y el *significado* verdadero de lo mismo. É historia de la génesis de esa *vigencia*.

Todas ellas parten de la creencia de que la moralidad misma está ahí, al menos como *medida* consciente (como en Kant); de que se *conoce* lo que está bien y mal.

La incognoscibilidad esencial.

Algo es necesariamente *alcanzado*: pero ya un *conocimiento* en torno a ello es *imposible*, ¡igual que un *saber anticipador*!

El punto de vista más importante: *llegar a la INOCENCIA del devenir excluyendo los FINES*. Necesidad, causalidad — ¡nada más! ¡Y designar como «mendacidad» el hablar de «fin» donde hay siempre un *resultado necesario*! La historia no puede demostrar nunca los «fines»; porque sólo está claro el hecho de que lo que los pueblos y los particulares han QUERIDO ha sido siempre algo fundamentalmente distinto de lo que llegó a *alcanzarse* — en suma, que todo lo *alcanzado* es absolutamente *incongruente* con lo *querido* (por ejemplo, masticar como «intención» y como «acción»).

La historia de las «intenciones» es algo distinto de la historia de los «hechos»; — en la moral. El PREJUICIO MÁS RUIN es aquel que no ve en la acción *más que lo que en ella se encubre* con el¹⁴ *fin proyectado*. Esta *concentración en los fines* es señal del bajo nivel del intelecto — ¡todo lo esencial, *la acción misma y el resultado*, son PASADOS POR ALTO!

7 [22]

En mi recorrido por las numerosas morales, tanto las más refinadas como las más bastas, he encontrado regularmente ciertos rasgos característicos que reaparecen el uno junto al otro y vinculados entre sí; de modo que al final se me revelaron dos tipos fundamentales: hay una moral de señores y una moral de esclavos. Añado que, en tiempos de culturas más elevadas, salen a la luz intentos de mediación¹⁵ de ambas morales, y con más frecuencia aún una confusión de la una en la otra, así como de vez en cuando un dura yuxtaposición — incluso en la misma persona, dentro de la misma alma¹⁶.

Primera cuestión: ¿dónde han surgido las valoraciones morales? En general, entre los aristócratas, entre una especie dominante que toma conciencia de su diferencia respecto de una dominada.

En general, el valorar moral significa que una especie superior de hombres toma conciencia de su superioridad respecto de una inferior.

La obligación de hacerlas surge, primero, en relación con los sometidos, y después en relación con la virtud. En el primer caso se pone de relieve, de las cualidades, lo que distingue, lo escaso, lo noble, lo que sobrepasa; en el otro caso, la dificultad a la hora de conseguir y mantener el tipo acometido, o sea, del trabajo que permite alcanzar la virtud.

Segunda cuestión. ¿Qué se deriva en general del hecho de que los dominadores sean quienes determinen la noción de «bueno»?

Existe, en efecto, una cantidad de aspectos característicos que *reaparecen* en las morales más diversas: la razón es que se trata de los rasgos de los poderosos.

El inmoral es, en general, el despreciable (no el «malvado»).

¹⁴ «con el» en el manuscrito «con el».

¹⁵ «condena» en el manuscrito «mediación».

¹⁶ Cfr. JGB 260; en este fragmento se nota la influencia de la obra de Schmidt, L., *Die Ethik der alten Griechen*, Berlín, 1882, vol. II, p. 304. Existente en BN.

Esto se lleva hasta sus últimas consecuencias: incluso aquel que, igual que yo, enjuicia las valoraciones morales mismas jerarquizándolas, quiere de este modo diferenciarse, como hombre superior, de aquellos que soportan vivir bajo valoraciones convencionales.

Son los estados de encumbramiento y orgullo los que son designados como «buenos»:

desprecio del cobarde, del miedoso

desprecio del que sólo piensa en la estrecha utilidad, del mezquino

desprecio del desconfiado que exige juramentos

desprecio del pobre, del mendigo, de quien se humilla, de la clase esclava y perruna que se deja maltratar.

Honor, en cambio, al sentimiento de la plenitud y de la sobreintensidad: lo bastante rico como para ayudar al desgraciado,

honor al que tiene poder sobre sí, al que sabe hablar y callar, mandar y obedecer honor a la sabiduría que tiene en mente el beneficio a largo plazo y sabe ser fiel a decisiones que comprometen por largo tiempo

honor a quien no *quiere* gustar porque se gusta a sí mismo; al orgulloso.

deferencia ante los ancianos

ante la tradición.

La deferencia ante la *mujer* es moderna: falta el respeto por la *edad*.

ἀμύνεσθαι, «defensa» en la venganza.

Capacidad de un largo agradecimiento y venganza.

La represalia como ilusión de justicia. —

quien permanece indiferente ante un gran agravio es despreciable... pero: «es el mejor de los hombres el que sabe soportar la mayor parte de las ofensas». Menandro¹⁷.

¡pero no se inclina por guardar rencor! —

Diversidad total al juzgar las acciones contra los semejantes y contra los seres de rango inferior.

el *amigo*.

El enemigo *no* cuenta como despreciable: por eso, las acciones *malvadas*, como acciones del enemigo, son valoradas de modo distinto.

En la medida en que *es necesaria* la enemistad, también debe ser conservado su sentido, y en cierto sentido *cultivado*.

(así, por ejemplo, la mentira en los espartanos)

la dureza, crueldad, etc.

Hay que tener enemigos como canales de desagüe de pasiones tales como la envidia, la combatividad — para poder ser realmente *amigos*.

el PODEROSO juzga: lo que me es perjudicial es *perjudicial en sí*. Él es el supremo establecedor de los valores.

Lo lógico, el tiempo, el espacio deben ser producidos por nosotros: ¡tonterías! Si el espíritu se somete a sus leyes es porque son *efectivamente verdaderas*, ¡verdaderas en sí! El que nosotros *creamos* en esta verdad de manera absoluta es la consecuencia del hecho de que lo que se sale de la norma se *extinga*: *el error que hay en estas verdades se venga*¹⁸.

¹⁷ Nietzsche toma esta cita del libro de Schmidt, L., *op. cit.*, p. 311.

¹⁸ Estas líneas, desde «Lo lógico» hasta «*se venga*», pertenecen en realidad al fragmento 7 [23]; sustituyen las líneas que van desde «(Valor de los» hasta «(Tertuliano)».

7 [23]

¿Cómo debería verse lo homogéneo en la moral cuando los más débiles, los dominados y oprimidos moralizan?

Si los sometidos, los oprimidos, los que sufren, los privados de libertad, los inseguros de sí mismos, los agotados moralizan: ¿qué será lo homogéneo de sus diferenciaciones morales? Probablemente hallará expresión una sospecha; tal vez una condena del hombre junto con su condición.

Una mirada recelosa hacia las virtudes de los poderosos: el escepticismo sutil y la desconfianza respecto a todo lo «bueno» son en ese punto apreciados, y la minusvaloración de la felicidad de los poderosos y de la vida.

Se resaltan las cualidades en virtud de las cuales los que sufren se hacen soportable la vida: gloria a la *compasión*, pero por motivos distintos a aquellos por los que la glorifican los poderosos (el motivo es la utilidad).

Gloria a la humildad y al refinamiento de este punto de vista en la sumisión general a las leyes de la existencia: predilección por la «no libertad del querer» — el hombre completamente dependiente.

Una especie de *venganza* hay en el hecho de poner de relieve las virtudes contrarias: es ensalzada así la abstinencia, el martirio voluntario, la soledad, la pobreza de espíritu; y el futuro se asocia con la apatía.

Toda esta inversión moral es, en Europa, *judía*.

Suponiendo que una convicción tal consiguiera gradualmente el poder y que determinados hombres se volvieran con ella dominadores, entonces la consecuencia sería una enorme mendacidad moral (o impudor)

(lo plebeyo en los moralistas griegos, Sócrates)

Esto se ha producido en la clase sacerdotal europea. En el utilitarismo inglés, en Kant, en Schopenhauer.

(Valor de los franceses: su *tacto* de cara al pudor)

Una segunda orientación es ahora posible: la del *impudor*; el placer general que hay en la bestia hombre, en el *hecho* de las ilusiones

Entre los sometidos, el malvado se vuelve «MALO».

Representación de una gran *venganza* (Tertuliano)¹⁹

7 [24]

Puesto que Rée²⁰ parte del principio de que bueno es sólo lo que uno no hace por amor a sí mismo, se pone la soga al cuello del modo más ridículo cuando quiere concederle a la sociedad el derecho de hacer uso del principio «el fin justifica los medios». Pues la sociedad, al castigar los delitos, quiere siempre su conservación y fomento — de esto no cabe duda. En consecuencia, su fin no es bueno, no es justo; en consecuencia, su fin no puede justificar sus medios malvados.

Quien permanece dependiente del «bien» y del «mal» no puede castigar; tampoco quien cree en lo «merecido» y en lo «inmerecido»; respecto de todo esto hay que plantear la causalidad absoluta. — Sólo cuando, como especie superior de hombres, se toma el poder de oprimir a los insignificantes, de reprimirles, de hostigarles de to-

¹⁹ Estas líneas, desde «(Valor de los)» hasta «(Tertuliano)», pertenecen en realidad al fragmento 7 [22]; sustituyen las líneas que van desde «Lo lógico» hasta «se venga».

²⁰ Cfr. Rée, P., *Der Ursprung der moralischen Empfindungen*, Chemnitz, 1877, párrafo 4, pp. 52-58. Existente en BN.

dos los modos posibles; sólo entonces concibo cualquier «castigo». Es *opresión* — con la palabra Derecho uno ejerce de fariseo. No sabría de dónde se puede hacer derivar que el más fuerte, el que es superior, pueda ejercer su poder sobre lo insignificante; aún menos por qué no debería tener la facultad de hacerlo.

Cada vez que lo superior no es lo más poderoso, *a lo superior mismo le falta algo*; es sólo un fragmento y una sombra.

7 [25]

Dolor y placer no son más que *epifenómenos*.

El hambre no tiene como meta la satisfacción del apetito: más bien, el proceso cuyo *rasgo distintivo* se llama para nosotros hambre, no es en absoluto un instinto ni un estado de la sensación; es un estado químico en el que la afinidad con otras cosas es, tal vez, mayor.

¡Qué pobre es nuestra toma de conocimiento de todo lo real si estamos atados al *placer* y *displacer* como *único lenguaje* del mismo!

«Instinto» no es más que una transposición al lenguaje del sentimiento a partir de lo no-sintiente.

«Voluntad»: es lo que en el *curso* de este proceso se comunica a nuestro sentimiento — por tanto, ya un efecto, y no el origen y la causa.

Nuestro hablar es una *mezcolanza* de dos esferas.

«Medio y fin» — es tomado simplemente del lenguaje del sentimiento.

Así, todas las funciones *siguen su curso*: pero ¡qué poco lo notamos! — ¡Y creemos, en cambio, poder *explicar* nuestro actuar mediante «fines», mediante una aspiración a la felicidad!²¹

7 [26]

No «la felicidad acompaña a la virtud» — sino que el más poderoso define *en primer lugar como virtud su condición feliz*.

Las acciones malvadas son propias de los poderosos y virtuosos; las malas y bajas de los sometidos.

El hombre más poderoso de todos debe ser el más malvado, en cuanto impone a todos los hombres su propio ideal *en contraposición* a todos sus ideales, y los recrea a su imagen — el creador.

Malvado significa aquí: duro, doloroso, coaccionado.

7 [27]

Hombres como Napoleón volverán a surgir y reforzarán la creencia en la soberanía del individuo: él mismo fue, sin embargo, corrompido por los medios que debió usar y *perdió la nobleza* del carácter. Imponiéndose a otra clase de hombres habría podido usar otros medios, y así no habría sido *necesario* que un César *hubiese tenido que resultar mal*²².

²¹ Resonancias en este fragmento del libro citado antes de E. von Hartmann. Cfr. 7 [2] y su nota correspondiente.

²² Cfr. el análisis de los «sentimientos de poder» a partir de la figura de Napoleón es un tema presente ya en *Aurora*. Nietzsche lo desarrolla después al hilo de su lectura de las Memorias de Madame de Rémusat (Claire Elisabeth Jeanne Gravier de Vergennes, 1780-1821). Estas *Memoires (1802-1803)*, contienen los recuerdos de Napoleón y Nietzsche extrae de ellas notas con las que va esbozando una cierta fenomenología del poder, que luego evoluciona en su gran concepto de «voluntad de poder». Existente en BN.

7 [28]

Ayudar al vulgo a conquistar el poder es naturalmente el único medio para *ennoblecer* su especie: pero tiene sentido esperarlo sólo como dominante, que no en la lucha por el dominio. La lucha desata más bien su vulgaridad más profunda.

De esa manera, un dominio temporal de los judíos es el único medio para *ennoblecerlos*.

7 [29]

«Actuamos de acuerdo a “fines”» (de acuerdo a *representaciones* de *sentimientos* agradables a esperar) — así decimos nosotros. En verdad, sucede algo *muy diferente*, inconsciente e ignoscible: la ínfima parte de lo que acontece, nosotros la estimamos con la expresión «medio y fin» — y esta ínfima parte *la interpretamos también en este momento cómo medio y fin*.

Hablamos como si los sentimientos *fuesen las causas*, y como si PUDIERAN serlo en el ámbito de lo no-sentido.

La *imagen* y los *reflejos* de un proceso se comprenden e interpretan por nosotros como el proceso mismo.

Nuestro mayor error es pensar que *la realidad* de un proceso SE PROBARÍA por el placer y el dolor, y que esto sería lo más real.

Los sentimientos, como epi-fenómenos, pueden probablemente enseñarnos la sucesión de los procesos de los que son imagen: pero NO LA CAUSALIDAD DE ESTA SUCESIÓN.

7 [30]

El que es útil a los demás, ¿por qué debe ser mejor que cuando es útil a sí mismo? Pero lo es sólo si lo que hace de útil por los otros es de una utilidad superior, en sentido absoluto, a lo que hace de útil para sí. Si los otros *valen menos*, actuará correctamente persiguiendo su propia utilidad, incluso si es a expensas de los otros.

Todo lo que se diga sobre la «utilidad» presupone ya que se disponga de una definición de lo que es útil a los hombres: en otras palabras, ¡útil PARA QUÉ!; *es decir, el fin del hombre está ya anticipado*. La conservación, procurar la felicidad, etc.: si son éstos los fines, entonces también puede darse que sus contrarios sean los fines supremos, por ejemplo en una concepción pesimista de la vida y del dolor.

Por tanto, se presupone una *creencia* — cuando se alaba al altruista: ¿que el ego *no merece* ser preferido al ego de otros? — Pero *esto* contrasta con la elevada tasación del altruista: se supone precisamente que es una especie menos frecuente. Ahora bien, ¿por qué el menos frecuente hombre superior *debería* perderse de vista a sí mismo? En absoluto debe hacerlo, es una estupidez, pero lo hace; y los otros *se aprovechan de ello* y se lo agradecen: lo alaban. — Así pues, los egoístas alaban a quien no lo es, porque es tan estúpido como para anteponer el beneficio *de ellos* al suyo propio; porque actúa como ellos no lo harían — pero a *su* favor.

7 [31]

Siguiendo a Spinoza: «en la medida en que usa la razón, el hombre considera ÚTIL sólo *lo que conduce al conocimiento*»²³.

²³ Cita tomada de Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 12.

7 [32]

El déspota y el esclavo (el primero elevado a dios, el segundo hundiéndose en la misma medida).

7 [33]

El que en todas las «impresiones de los sentidos» no sólo seamos pasivos, sino *muy activos*, selectivos, combinamos, completamos, interpretamos — se trata de nutrición, como en la *célula*: de asimilación y modificación de lo diferente²⁴.

7 [34]

los *medios* estrechos del *conocimiento*, «está tranquilizado, domado, dispuesto a la renuncia, paciente, entero»; los más inmediatos: el estudio de los Vedas, el sacrificio, la limosna, la penitencia, el ayuno — un *medio*²⁵ para *alcanzar el conocimiento*²⁶.

7 [35]

Mediante su *Ética*, Spinoza se venga de la *ley judía*: «el individuo puede hacer lo que *quiera*»: como Pablo²⁷.

7 [36]

Kant buscaba la actitud extrema del *orgullo moral* cuando rechazaba todo eudemonismo: la *obediencia absoluta*²⁸: el ideal de un *sometido* y de un *oprimido* que sitúa todo valor en lo que los serviles están mejor *ejercitados* — ¡y sobre todo de lo que no extraen ningún «placer»!²⁹.

7 [37]

«Las ilusiones son necesarias, no sólo para la felicidad, sino para la conservación y elevación del hombre: en particular no es posible acción alguna sin ilusión. Incluso

²⁴ Esta conjunción de la actividad (el entendimiento) y de la pasividad (la sensación) y su fusión en una única actividad, fundamental en el pensamiento maduro de Nietzsche se acuña bajo la influencia de Schopenhauer, de Lange y de Roux. Esa única actividad es, para Nietzsche, sentir, interpretar o pensar como asimilación orgánica, o sea, como reducción de lo diverso a lo idéntico. El término que se va a imponer para designar ese acto unificador es el de *asimilación*, que, para Nietzsche —a diferencia de Kant—, comienza mucho antes que el pensamiento, comienza con el ser vivo que se nutre y digiere el alimento. Cfr. de Schopenhauer, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, cap. 4; de Lange, *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung der Gegenwart*, J. Baedeker, Iserlohn-Leipzig, 1866, 2 vols. En cuanto a Roux, concretamente dice: «La asimilación es la facultad propia de todo ser vivo de transformar dentro de sí mismo partículas extrañas en algo idéntico, de reagrupar en sí mismo diferentes grupos de átomos en grupos idénticos, es decir, de apropiarse lo que le es cualitativamente extraño, y así producirse a sí mismo lo que le es necesario... La esencia de esta capacidad es una especie de autoproducción o de autoconstitución de lo necesario». Roux, W., *Der Kampf der Teile in Organismus. Ein Beitrag zur Vervollständigung der mechanischen Zweckmässigkeitstheorie*, Engelmann, Leipzig, 1881 (existente en BN). En Nietzsche, el concepto de asimilación aparece ya en 1873, en su importante escrito *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, y en FP I, 19 [237], pero sólo adquiere su verdadero sentido con la lectura del libro de Roux en 1881. Cfr. también FP II, 2, 11 [182, 268, 270, 315].

²⁵ «medio» en el manuscrito «*medio*».

²⁶ Cita de la obra de Deussen, P., *Das System der Vedanta*, Leipzig, 1883, p. 443.

²⁷ Esta cita la toma Nietzsche de Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 10.

²⁸ «el obedecer absoluto» en el manuscrito «la *obediencia absoluta*».

²⁹ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, pp. 181 ss.

todo progreso del conocimiento es posible sólo gracias a la ilusión; *por consiguiente*, la fuente de la ilusión debe ser *alimentada* si queremos conocer, actuar bien y crecer» — así pensaba yo en otro tiempo.

Si hubiera una *moral absoluta*, requeriría que la verdad fuese aceptada *incondicionalmente*: por consiguiente, *que yo y los hombres perezáramos por ella* — ¡He aquí mi interés por la *destrucción de la moral!* Para poder vivir y elevarse — para *satisfacer la voluntad de poder*, todo *mandamiento absoluto debe ser eliminado*. Para el hombre *más poderoso* también *la mentira es un medio lícito*, en el crear: exactamente de este modo procede la naturaleza³⁰.

7 [38]

La moral de la *astucia*, desarrollada entre naturalezas oprimidas: hasta el punto de que un delito que permanece oculto y tiene consecuencias benéficas para quien lo comete es virtud³¹.

El aspirar al placer como meta de la moral es ya característico de naturalezas oprimidas y sufridoras. El *placer PRESENTE* es el criterio de valoración de las cosas entre los poderosos: el *sentimiento elevado* se vuelve ahora intelectual.

Eudemonismo, hedonismo, utilitarismo como signos de la no libertad, como toda moral de la astucia.

El *heroísmo* como signo de libertad: «Indicaciones de una filosofía heroica».

Del heroísmo forma parte también participar de corazón en lo pequeño, en lo idílico.

7 [39]

No hay que buscar la moral en los escritores de moral (¡menos aún la moralidad!); los *moralistas* son, en su gran mayoría, oprimidos, sufridores, impotentes, vengativos — su aspiración es la de un poco de felicidad: enfermos que piensan que la curación lo es todo.

7 [40]

En La Rochefoucauld brilla una muy noble manera de pensar propia de la sociedad de su época: él mismo es un idealista desengañado que, *siguiendo el consejo del cristianismo*, saca a la luz los *detestables* nombres de las motivaciones de la época.

7 [41]

La *complejidad* moral del alma adquirida por el cristianismo y la caballería forma parte del carácter de Luis XIV y de su tiempo: los griegos (Homero) aparecen demasiado simples e ingenuos, incluso si se consideran sus almas.

7 [42]

Con la libertad de circulación, *grupos* de hombres de *un mismo género* pueden encontrarse y fundar comunidades. *Superación de las naciones*³².

³⁰ Cf. 16 [23].

³¹ Cf. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 15.

³² Estas líneas, desde «Con la libertad de circulación» hasta «*Superación de las naciones*», constituyen un fragmento propio: el 7 [46]. Los actuales fragmentos 7 [45] y 7 [46] constituyen juntos el fragmento 7 [45].

Los depredadores y la jungla demuestran que la *maldad* puede ser muy sana y desarrolla maravillosamente el cuerpo. Si las especies predatoras estuviesen afectadas de un tormento íntimo, haría tiempo que se habrían atrofiado y degenerado.

El perro (que tanto se lamenta y gimotea) es un animal de presa degenerado, lo mismo que el gato. Un gran número de hombres sometidos y benevolentes demuestra que la *benignidad guarda relación* con el debilitamiento de las fuerzas: ¡los sentimientos de miedo se vuelven *predominantes!*, y determinan al organismo.

¡No hay por tanto que poner en primera línea el mal que se manifiesta como refinamiento y estimulante, como consecuencia de una degeneración física (placer de la crueldad, etc.); ni el embrutecimiento moral en el caso de la moral *insanity!*

Considerar el bien tal como se manifiesta como *signo de degeneración* — como locura religiosa, por ejemplo, como filantropía, etc.: allí donde el sano egoísmo decae, y se aspira a la apatía o al ascetismo. El «santo» como ideal del atrofiamiento corporal, lo mismo que toda la filosofía de los brahmanes, un signo de degeneración.

a) La especie superior: — — —

b) La especie inferior: — — —

c) Los degenerados: su «bien»
su «mal».

7 [43]

Stendhal cita como proverbio de anfiteatro: «*Telle trouve à se vendre qui n'eût pas trouvé à se donner*»³³.

«Nadie la quiere regalada: ¡es preciso, pues, que ella se venda!»³⁴ — dije yo

7 [44]

Considero la moralidad griega como la más elevada hasta hoy: lo que con ello se me hace patente es que ella, con su expresión corporal, ha alcanzado el punto más alto. ¡Pero a la que yo me refiero *con esto* es a la *moralidad popular* efectiva — *no a la sustentada por los filósofos*; con Sócrates comienza la *decadencia de la moral*: no hay más que una multitud de unilateralidades en los diversos sistemas, que, en otro tiempo, eran partes de un todo — es *el antiguo ideal despedazado*. A ello se añade el carácter plebeyo predominante, que son hombres sin poder, marginados, sometidos, etc.

En la época moderna, el Renacimiento italiano ha situado al hombre en lo más alto: «*el florentino*», — por razones parecidas. Se ven también ahí las *condiciones individuales* JUNTO A³⁵ los hombres perfectos y *completos*, como *fragmentos*: por ejemplo, «el tirano» es uno de esos fragmentos; el amante del arte.

Tal vez el *provençale* fue también un punto culminante semejante en Europa — hombres *muy ricos*, multiformes, pero que sabían dominarse, y que no se avergonzaban de sus instintos.

7 [45]

Lutero delata, en su modo de ser *enemigo*, su origen campesino y su vulgaridad, su falta de distinción.

³³ «Trata de venderse la que no encontró a quien darse».

³⁴ Citas de Stendhal, *Del amor*, I, cap. XIX.

³⁵ «*junto a*» en el manuscrito «JUNTO A».

7 [46]

Napoleón se corrompe en la lucha por el poder, como Bismarck. Tengo la esperanza de pequeños «tiranos» para el próximo siglo.

7 [47]

«La moral como lenguaje gestual.»

7 [48]

Los comienzos del juicio moral (o sea, de la moral —), el cual ha llegado tarde, tal vez un milenio más tarde que la moralidad, no es fácil imaginárselos de manera lo suficientemente mezquina: ¡por eso me complacía observar cómo Rée trataba de construir el conjunto del maravilloso edificio gótico de la moral sobre un par de astucias, un par de errores, un par de olvidos! Yo mismo tenía otros fundamentos: pero la tendencia a creer que debían ser los peores posibles, la teníamos los dos³⁶.

7 [49]

¡Qué cerrado y poco riguroso es allí todo — cfr. la primera página de Lecky!³⁷

7 [50]

Hábil para la guerra y hábil para el parto: es lo que decide en primer lugar y en el punto más alto.

7 [51]

Es una exigencia de la nobleza que lo igual sea recompensado con lo igual, *también en la venganza*: caso de aquel que se *fija límites* incluso en los afectos — así como en la gratitud. ¡Pero qué le importa esta nobleza al Estado!³⁸

7 [52]

La *acción más libre* es aquella en la que se revela nuestra naturaleza más propia, la más fuerte, la más refinada, la mejor ejercitada y de tal manera que *al mismo tiempo nuestro intelecto haga uso de su mano rectora*. — Por tanto, ¡la acción *más arbitraria* y, sin embargo, la *más racional*!

7 [53]

el argumento contra la venganza a partir de una voluntad no libre sería también un argumento contra la gratitud: no se devuelven los favores, porque el que los ha otorgado *no era libre*.

7 [54]

Recompensa y castigo estropean la visión para las consecuencias naturales de toda acción.

7 [55]

¿Cómo *puede* el Estado *cobrar* venganza?! En primer lugar, es frío y no actúa bajo la influencia de los afectos: lo cual es el caso del que se venga. Además, no

³⁶ Cfr. 7 [17 y 24].

³⁷ Cfr. 7 [8] y su nota correspondiente.

³⁸ Cfr. Schmidt, L., *op. cit.*, vol. II, pp. 307-314.

es una persona, y menos aún una noble persona: no puede tampoco, por tanto, dar prueba de su *nobleza* ni de su autodominio practicando la medida (observando el «lo igual por lo igual»). En tercer lugar, descarta de la venganza precisamente *lo* que sirve para reparar el *honor ultrajado*: el abandono voluntario de la vida, el peligro en nombre del honor. Sólo daría, pues, satisfacción al ofendido cuyos sentimientos *no son nobles*, mientras que *privaría* al que es más noble de la *reparación de su honor*. — En fin, presupone el impudor del ofendido: ¡que debe hablar públicamente de la ofensa sufrida! ¡La «querella» es, en efecto, una exigencia impuesta por el Estado! Pero el hombre noble sufre en silencio — Por tanto, sólo las naturalidades vulgares pueden ver en el Estado el instrumento de la reparación. De ahí la lucha desesperada, *contra* el Estado, *por* la venganza de sangre — Pascuale Paoli tuvo por ello que presentar la abnegación al todo como la opción más noble — ¡como un sacrificio! — y exigir la renuncia a la venganza de sangre, como una forma superior de autodominio: de ahí que destinara improperios para quien practicara la venganza³⁹.

El Estado garantiza *protección* al más débil, que no se puede defender por sí mismo contra el malhechor: así, los castigos son, ante todo, medidas de seguridad, en la medida también en que son disuasorios. El Estado no quiere QUE UNO SE DEFIENDA A SÍ MISMO — ¡no teme la venganza, sino la *convicción soberana*!

Por tanto: el sometimiento a la *justicia del Estado* es SACRIFICIO de uno mismo, no una ventaja para los hombres más nobles. Por consiguiente, ha sido necesario que el Estado mismo actuase como sentimiento *superior*; dicho brevemente: MÁS ANTIGUA que la disposición al ejercicio de la justicia por parte del Estado debe ser la *creencia en la santidad* (venerabilidad) del Estado, ¡más antigua y más fuerte! En relación a los niños y los esclavos, el noble ha mantenido largo tiempo su *superioridad*: o sea, su *soberanía*. — No ha sido, pues, el punto de vista de la astucia, sino los impulsos del heroísmo los que han representado un papel determinante en *el surgimiento del Estado*: la creencia de que hay algo superior a la soberanía del particular. Entonces es cuando representa su papel el respeto al linaje y a los más antiguos del linaje: a éste es al que el más joven ofrece su sacrificio. El respeto a los muertos y a los preceptos ancestrales de los antepasados: a ellos ofrece el sujeto presente su sacrificio. — Representa también un papel importante la devoción a quien es espiritualmente elevado y victorioso: la fascinación de dar con el propio modelo en carne y hueso: surgen así votos de fidelidad. — *No es la coacción, no es la astucia* los que han mantenido las formas más antiguas del Estado, sino el ímpetu de arrebatos nobles. La coacción no habría sido nada necesaria de ejercer, y la astucia estaba posiblemente demasiado poco desarrollada en el plano individual. — Un peligro común da posiblemente motivo para agruparse; y el sentimiento de este nuevo *poder común* tiene algo que arrastra, y es fuente de nobles resoluciones.

7 [56]

En otro tiempo, la *teoría del Estado* se tenía como la de una utilidad calculadora ¡ahora se tiene también la *praxis*! — El tiempo de los reyes se ha acabado, porque los

³⁹ Pascuale Paoli (1725-1807) fue hijo del dirigente corso Jacinto Paoli, líder en 1734 del levantamiento corso contra Génova. Tras su victoria sobre los genoveses implantó en la isla un gobierno democrático. Pero pronto fue derrotado por los franceses en 1769 y se exilió en Inglaterra. Volvió después a Córcega entre 1790 y 1795.

pueblos ya no son dignos de ellos⁴⁰: no *quieren* ver en el rey el arquetipo de su ideal, sino un medio para su provecho — ¡Esta es toda la verdad!

7 [57]

El hombre *querría tener algo*, como fin supremo, última meta, obligación absoluta, deber absoluto: esta exigencia es la causa de numerosas morales. Pero *¿cuál es la causa de esta exigencia?* Probablemente muchas cosas, por ejemplo — *todo instinto particular del hombre, cuando se ha apoderado del intelecto*, tiene seguramente la exigencia de ser tenido por *dueño absoluto* y legislador último de los fines de todos los asuntos humanos. *En las morales se han erigido los instintos más diversos sus monumentos.*

7 [58]

Hay morales que deben *justificar* a su creador frente a otros; otras deben *tranquilizarlo* y satisfacerlo; con otras, se quiere *crucificar* a sí mismo; con otras, quiere vengarse de los otros; con otras, quiere *escondarse*; con otras quiere *glorificarse*, sea ante sí mismo o ante otros; con otras quiere *prosperar y progresar*; con otras quiere ejercer poder y *fuerza creadora* sobre la humanidad; con otras quiere obedecer, con otras quiere *dominar y humillar*. Con otras quiere *olvidar o hacerse olvidar*. Basta, las morales no son más que un lenguaje gestual de los afectos⁴¹.

7 [59]

no la intención, sino precisamente lo que ella tiene de *no intencionado* es lo que otorga valor o disvalor a una acción.

7 [60]

Las morales como lenguaje gestual de los afectos: los afectos mismos, sin embarco, el lenguaje gestual de las funciones de todo lo orgánico.

7 [61]

Prescindiendo por completo del valor de afirmaciones tales como «¡hay un imperativo categórico!», se puede todavía preguntar qué revela una *afirmación así de quien la afirma*.

7 [62]

Solamente ahora empiezan los hombres a ver claro que la música es un lenguaje gestual de los afectos: y más adelante se aprenderá a reconocer con claridad el sistema de instintos de un músico a partir de su música⁴². Él no se imaginaba *que de ese modo se delataría*. He ahí la *inocencia* de esta autoconfesión, en oposición a todas las obras escritas.

Pero también en los grandes filósofos está esta inocencia: ellos no son conscientes de que *hablan de sí mismos* — creen que se trata de «la verdad» — pero, en el

⁴⁰ Cita literal de Hölderlin (*La muerte de Empédocles*, I, 499), cuyo protagonista rechaza la corona que le ofrecen sus conciudadanos. No obstante, en el contexto del pensamiento de Nietzsche, esta afirmación tiene un sentido distinto al que tiene en Hölderlin, pues Nietzsche elimina las connotaciones revolucionarias y democráticas que esta fórmula tiene en Hölderlin. Cfr. FP I, 8 [32].

⁴¹ Cfr. 4 [217].

⁴² Gfr. 3 [1] 369; JGB af. 106.

fondo, se trata de ellos. O mejor: el instinto más poderoso en ellos se saca a sí mismo a la luz con la mayor falta de pudor y la inocencia de un instinto fundamental — ¡él quiere ser señor y, en la medida de lo posible, el fin de todas las cosas, de todo lo que sucede! El filósofo sólo es una especie de ocasión y posibilidad de que *el instinto tome de una vez la palabra*⁴³.

Hay muchos más lenguajes de lo que se cree; y el hombre se delata con más frecuencia de lo que desearía. ¿¡Qué hay que no hable!?! — pero, oyentes, sigue habiendo pocos, de modo que el hombre, por decirlo así, pregona su confesión en el vacío: es un derrochador de sus «verdades», como el sol lo es con su luz — ¿No es una pena que el vacío no tenga oídos?

Hay puntos de vista a propósito de los que el hombre siente: «*sólo esto es verdadero y correcto*, y verdaderamente humano: quien piense de otro modo se equivoca» — a eso se le llama puntos de vista morales y religiosos. Está claro que *lo que aquí habla es el instinto soberano*, que es más fuerte que el hombre. Cada vez, el instinto se cree *poseer la verdad y el concepto supremo de «hombre»*.

Hay probablemente muchos hombres en quienes un instinto *no* se ha vuelto *soberano*: en quienes no hay convicciones. Éste es por tanto su primer rasgo característico: todo sistema cerrado de un filósofo demuestra que en él reina *Un instinto*, que *existe una jerarquía fija*. A esto se le llama entonces «verdad» — La sensación correspondiente es: con esta verdad he alcanzado la cima «hombre»: el otro es *de una especie inferior a mí*, al menos como hombre de conocimiento.

En el caso de los hombres vulgares e ingenuos domina la convicción de que ellos son *los mejores posibles*, también en lo concerniente a sus costumbres y gustos. En los pueblos de cultura domina una especie de tolerancia en relación a esto: pero a la vez de un modo tanto más estricto se agarra uno a su criterio supremo del bien y del mal: en esto se pretende no sólo tener el gusto *más refinado*, sino sólo el *legitimado*.

Ésta es la forma generalmente dominante de la *barbarie*: que no se sepa todavía que *la moral es cuestión de gusto*.

Por lo demás, en este ámbito es donde más se *miente y engaña*: la literatura *moralista* y la *religiosa* es la más *embustera*. El instinto dominante, cualquiera que sea, se sirve de la *artimaña* y la *mentira* contra los otros instintos para mantener su supremacía.

Junto a las guerras de religión, ha habido siempre la *guerra de la moral*: esto significa que un instinto quiere *someter* para sí a la humanidad; y cuanto más se extinguen las religiones, tanto más *sangrienta* y visible será esta lucha. ¡No estamos más que al principio!

7 [63]

La *apercepción es, ante todo, sólo actividad* (¡movimientos «arbitrarios»!)

7 [64]

Mi teoría: en *toda acción* de un ser humano se transita el desarrollo completo de la vida psíquica⁴⁴

las percepciones sensibles son ya acciones: para que algo pueda ser percibido, hace falta que *esté en acción* una *fuerza activa* que acoja el estímulo, lo deje actuar, y que, como *tal* estímulo, se adapte y modifique.

⁴³ JGB af. 6.

⁴⁴ Cfr. 31 [51].

Es un hecho *que continuamente se produce algo absolutamente nuevo*. «Causa y efecto» no es más que la generalización popular de «medio y fin», es decir, de una función lógica aún más popular a la que no corresponde *nada* en la realidad. No hay ningún *fenómeno final* sino para un ser que ha creado ya el *principio* y el *fin*.

En el desarrollo intelectual también se produce siempre algo *nuevo*. La sensación y la representación *no* pueden en absoluto *ser deducidas la una de la otra*. ¡Pensamiento y sentimiento!

7 [65] El movimiento «arbitrario» de los organismos más inferiores es — — —

7 [66] En primer lugar: ¿cómo se hace al hombre dueño de sí?
En segundo lugar: ¿cómo — — —

7 [67] No es en absoluto lo más deseable digerir todo lo que el pasado nos ha transmitido; así desearía yo, por ejemplo, que *Dante* fuera totalmente contrario a nuestro gusto y nos revolviere el estómago.

7 [68] Considerar *Hamlet* como una culminación del espíritu humano — eso es a lo que yo llamo juzgar con modestia acerca del espíritu y sus culminaciones. Ante todo es una obra *malograda*: su autor me lo reconocería probablemente riendo si se lo dijera a la cara.

7 [69] ¿Por qué además del derecho penal no se ha desarrollado un derecho retributivo?
¿Por qué el Estado no ha querido tampoco asumir el agradecimiento de los particulares para con los demás?

El derecho, según Ihering⁴⁵, es *el aseguramiento de las condiciones de vida de la sociedad bajo la forma de la coacción*⁴⁶.

No es en sí una acción mala, sino en la medida en que, etc.

por ejemplo, se puede matar impunemente al proscrito

el tormento y la *tortura* por parte del Estado

el robo entre los egipcios

Conciencia y responsabilidad colectivas.

Lo que se castiga no es la *falta*.

El crimen como *infortunio*.

Malo (despreciable) y malvado deben distinguirse.

La moral en el caso de los poderosos y los sometidos.

Enorme *complejidad* del surgimiento de las presentes determinaciones morales de valor: pero UNIDAD como *sentimiento*.

Quien no quiera castigar a causa de la libertad de la voluntad no puede tampoco

⁴⁵ «Ihering» en el manuscrito «Ihering».

⁴⁶ Esta cita de Ihering la toma Nietzsche del libro de Baumann, J. J., *Handbuch der Moral nebst Abriss der Rechtsphilosophie*, Leipzig, 1879, p. 387. Existente en BN.

alabar, agradecer, montar en cólera: la creencia fundamental de *todos los afectos en circulación* es — — —

7 [70]

EL SENTIMIENTO DE LA VENGANZA es conciencia del *haber sido perjudicado*, primero de hecho, y *en segundo lugar*, en la creencia *en nuestro poder* (razón, miedo, etc.) Ambas cosas exigen una contra-acción, o sea: 1) *defensa*, 2) *compensación*, y 3) *establecimiento del sentimiento de poder*; PRESCINDIENDO COMPLETAMENTE DE LA CREENCIA EN LA CULPA DEL AUTOR. *El sentimiento de venganza no tiene nada que ver con la creencia en la libertad de la voluntad.*

7 [71]

Orgánico — moral.

Libertad de la voluntad.

El mal como paso previo a un bien.

7 [72]

«Lo que es bueno para mí es bueno en sí» es solamente el juicio del poderoso, que está *habitado a conferir valor*.

7 [73]

El que se moralice no ha sido probablemente nunca considerado un problema. ¿Es necesario que los hombres siempre moralicen? ¿O es que la moral no podría desaparecer, como han desaparecido o están desapareciendo el pensamiento astrológico y alquímico? ¿Necesario para qué? ¿Para la vida? Pero que se pueda vivir sin juicios morales lo demuestran las plantas y los animales. ¿O tal vez para el vivir-feliz? Los animales de los que acabo de hablar demuestran que se puede vivir en cualquier caso de un modo más feliz que el hombre — también sin moral. Por tanto la moral no puede ser necesaria ni para la vida en general, ni para el volverse-más-felices; para no ir tan lejos como para hacer responsable a la moral del hecho de que el hombre sufre más que el animal: — el sufrir-más podría tener, en efecto, otras causas, y la moral podría ser un medio de prevenir el sufrir-mucho-más. Pero lo seguro es que si el volverse-más-felices y privados-de-sufrimiento fuese el fin que nos habíamos fijado, una animalización lenta sería algo razonable; de la cual formaría parte, en todo caso, el abandono de los juicios morales. Si el hombre, por tanto, no sólo quiere vivir, y no quiere vivir más feliz: ¿qué es entonces lo que quiere? La moral dice en este punto: se debe actuar de esta o de aquella manera — ¿por qué «se debe»? La moral tiene por tanto que saberlo; ese porqué, esa meta que no es ni la vida sin más ni el volverse-más-felices. — ¡Pero ella no lo sabe! ¡se contradice! ELLA ORDENA, pero es incapaz de justificarse. — ¡El dar órdenes es en todo ello lo esencial!

Por tanto, ¿para qué la moral? ¡Basta ya de todos los «tú debes»!

7 [74]

El sentimiento de la «condición de estar mal⁴⁷» es completamente distinto a ese nivel en el que la culpa no está verdaderamente ligada a la intención: Edipo (más *mancilla* y *desgracia*).

⁴⁷ En alemán: *Schlechtigkeit*.

A decir verdad, no existe en la moral *noble* «mal⁴⁸»: «el mal⁴⁹», empero, sigue teniendo algo que inspira respeto y compasión.

7 [75]

Acciones, como por ejemplo robar, van *acompañadas* de grupos de sentimientos y de juicios completamente diferentes cuando están permitidas.

Comparando los pueblos, se puede demostrar que *lo que* en un sitio es sentido como *bueno*, en otro lo es como *malo*⁵⁰; pero el contraste mismo de «bueno» y «malo» está en todas partes presente: sólo que las acciones se *clasifican* de manera diferente. — ¡Aunque también hay divergencias en el juicio general de bueno y malo!

7 [76]

Los animales siguen sus instintos y afectos: nosotros somos animales. ¿Hacemos algo diferente? ¿Será acaso sólo una *apariencia* cuando obedecemos a la moral? ¿En verdad seguimos nuestros instintos, y la moral es sólo un *lenguaje gestual* de nuestros instintos? ¿Qué es el «deber», el «derecho», el «bien», la «ley» —; qué vida de instintos corresponde a estos signos abstractos?

Cuando la moral dice: «debes ser *mejor*» — ¿por qué «mejor»? Esto es algo que no se puede demostrar ni a partir de la vida ni a partir de la vida más feliz. En consecuencia, *el imperativo indemostrable*, el mandato sin objetivo — ¿sería esto la moral?

Y sin embargo, «mejor» — *no puede ser pensado* sin una finalidad.

7 [77]

¿Se actúa *por qué cosa*? Ésta es mi pregunta. El ¿para qué?, el ¿hacia qué? es algo secundario. Bien *por placer* (sentimiento desbordante de fuerza, el cual ha de expandirse), o bien *por displacer* (inhibición del sentimiento de poder, el cual ha de liberarse o compensarse). La cuestión: ¿cómo se debe actuar? se plantea como si algo no se llegase a alcanzar más que con la acción; pero lo siguiente es *el actuar mismo como resultado*, como lo alcanzado, *sin tener en cuenta* las consecuencias del actuar.

Por tanto, *no en función de la felicidad, o de la utilidad*, o para defenderse del *displacer* actúa el hombre: más bien, *cierta cantidad de fuerza* se emplea, se apodera de algo sobre lo que puede desahogarse. Eso que llamamos «*meta*», «*fin*» es en realidad *el medio* de ese proceso explosivo involuntario.

Y *Una y la misma cantidad de sentimiento de fuerza puede descargarse de mil maneras*: ésta es la «libertad de la voluntad» — el sentimiento de que, en relación a la explosión necesaria, cientos de acciones sirven igual de bien; el sentimiento de que hay cierta *arbitrariedad* de la acción a propósito de esta disminución de la tensión.

Mi solución: el grado del sentimiento de fuerza fecunda el espíritu; éste examina muchas metas, eligiendo una meta cuyas consecuencias sean distensivas para el sentimiento; hay, pues, una doble descarga: primero en la *anticipación* de una meta distensiva, después en el mismo actuar.

«si yo hiciese eso, me despreciaría, sería desdichado». Lo cual sería: no realizar un acto *por las consecuencias para mi sensibilidad*.

⁴⁸ En alemán: *Schlechtes*.

⁴⁹ En alemán: *das Böse*.

⁵⁰ En alemán: *schlecht*.

Helvétius piensa que, *cuando se nos presenta la posibilidad de una acción*, en el fondo nos preguntamos: «¿cuáles serán las consecuencias de esta acción para mi sensibilidad?».

Stendhal, sur l'amour, cfr. p. 252.

Pero el primer facto es el hecho de que se le presente esta posibilidad: el noble ve cosas de las que un alma vulgar no tiene ni idea.

Hay un sentimiento desbordante de fuerza: la meta concebida de la acción *anticipa* la distensión, y *así estimula todavía más la descarga*; la acción que sigue produce la verdadera distensión.

¡Así es! *La meta concebida impulsa hasta el máximo el deseo de la descarga*⁵¹.

Por tanto: LA FELICIDAD, «*le plaisir*» como meta del actuar no es más que un medio de aumentar la tensión: no debe confundirse con *la felicidad que conlleva la acción misma*. La felicidad final está muy definida; la felicidad en la acción se podría describir mediante cien imágenes definidas tales de la felicidad.

Así pues: el «con el fin de» es una ilusión: «yo hago esto *para cosechar la felicidad*». Eso no es así. El que actúa *olvida* la auténtica *fuerza impulsora* y SÓLO ve el «motivo».

«La felicidad en la meta alcanzada» es ella misma un producto de la tensión de la fuerza: una anticipación metafórica y un auto-acrecentamiento. El *eudemonismo* es, pues, una consecuencia de la *observación inexacta*. No se actúa con vistas al placer: *ésta es empero la ilusión del que actúa*.

7 [78]

Dühring, *Cursus*, p. 147, «el estado mecánico del cuerpo, un estado parcial de la mecánica cósmica»⁵².

7 [79]

«No puedo castigarlo — porque no puede hacer nada al respecto» — ese «no puedo» significa: actuaría de modo *nada razonable*, como si quisiera castigar a un árbol que hubiese matado a alguien.

7 [80]

Los miedosos, dotados de mucha imaginación, y que estarían dispuestos a someterse y a reconciliarse muy fácilmente, — por miedo e imaginando ese miedo, llevan cada vez más lejos la sospecha de los peligros que les amenazan, y planean *por ello* con facilidad una desmesurada y *destructiva* VENGANZA — venganza por un sufrimiento en su mayor parte sólo *temido*.

7 [81]

El ser orgánico tiene 1) la fuerza de apropiarse químicamente, 2) ciertas explosiones, las cuales regulan esos procesos químicos. Cuando *por azar* ambos factores encuentran el uno en el otro que la intervención temporal y la fuerza de estas explosiones actúan como regulativo de procesos de apropiación y desapropiación, entonces surge un ser orgánico. Ésa es, pues, la consecuencia de *esas especies pri-*

⁵¹ Cfr. más adelante 7 [207, 239 y 263].

⁵² Dühring, E., *Kursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung und Lebensgestaltung*, Leipzig, 1875. Existente en BN.

mitivas de seres; de esas tales que explotan regularmente, y de tales procesos de crecimiento.

7 [82]

El que se lamenta *no quiere reconocer ante sí mismo* cuán útil le resultó el dolor. En eso se revela su *instinto de venganza*: quiere golpear con la palabra y desahogar su poder sobre lo que le ha herido.

7 [83]

Cuánto más vivimos en el *sentimiento de bienestar*, eso es algo que se revela en el hecho de que el dolor se siente con MUCHA MAYOR FUERZA que el placer particular.

7 [84]

Verdad y coraje, sólo entre los *libres*. (La verdad, *una forma de coraje*)
 El *malhechor* como un *infeliz*: forma de la *humanidad*.
 La servidumbre vuelve malo.
a la mayor parte de las ofensas no se reacciona, sino que uno se somete. (¡falta en Dühring!)

7 [85]

noble — bueno

Cualidades de las *personas* — más adelante, *transferidas* a las acciones.

7 [86]

- 1) lucha de las partes por su espacio
 por su alimento
 sea o no bajo la influencia de un estímulo
 - 2) lucha directa con destrucción o asimilación del más débil
 - 3) los más fuertes dejan más descendientes que los más débiles
- en ventaja están siempre los que, en condiciones de menor afinidad, se regeneran más fácilmente y consumen menos

mejor capacidad de nutrirse y menor consumo de cara a las propias necesidades — ¡convertir a un plano moral! —, condiciones previas favorables para el crecimiento y, con ello, para la autocracia.

Cuando falta el alimento los primeros en desaparecer y en morir de hambre son los que más alimento *consumen*.

Ventaja en aquellos que, bajo el efecto del estímulo, consumen de forma menos impulsiva, más aún allí donde la asimilación del alimento y la regeneración se han reforzado con ello, se han *fortalecido* con el estímulo hasta la sobrecompensación.

Moralmente: el valor del DOLOR, de la *herida*⁵³

La *capacidad de resistir a la opresión* da primacía

⁵³ Nietzsche resume en esta frase el siguiente razonamiento de Roux: si la asimilación no es más que la respuesta a la excitación, cuanto más abierto esté un ser vivo a los estímulos externos más crecerá su fuerza de asimilación. De ahí que Roux conceda a las excitaciones más violentas de todas, las heridas o dolores orgánicos, una función capital en el crecimiento de la fuerza. Como ejemplo privilegiado pone el de la regeneración celular que sucede a las lesiones violentas del tejido óseo. Al mostrar los grandes recursos del organismo, resalta el valor constitutivo de la pérdida y de la lesión en el crecimiento de la fuerza. Cfr. Roux, W., *op. cit.*, pp. 14-15.

7 [87]

coraje, vergüenza, ira no tienen nada que ver en sí con conceptos hechos fisiológicos cuyo nombre y concepto *psíquico* son sólo un símbolo ¿Qué dice el lenguaje de los nombres de los afectos? ira⁵⁴

¿Qué significa «cambiar a un hombre mediante la moral»?; o sea, fisiológicamente como consecuencia de un continuo miedo o de una gran agitación, extenuación Estudiar los influjos de las enfermedades sobre los afectos.

7 [88]

mi tarea: disponer los buenos instintos de tal forma que les entre hambre y se vean obligados a actuar.

7 [89]

Sobre la presencia de mecanismos de adaptación altamente perfeccionados, Roux, p. 43. Tránsito de los animales desde el agua.

7 [90]

Sólo en el varón adulto se hace plenamente visible lo *típico de la familia*; resulta lo menos visible en el caso de los jóvenes fácilmente excitables y estimulables. Ante todo, es preciso que cierta calma sobrevenga y disminuya el número de influjos externos; o bien, por otro lado, que se reduzca considerablemente la estimulabilidad. — De ese modo, los pueblos *en vías de envejecer* quedan persuadidos acerca de lo que tienen de *típico*, y lo dejan ver con más claridad que *en la flor de su juventud*.

7 [91]

La lucha lleva a la *permanencia de los mejores*.

7 [92]

Rivalidad de los ciudadanos entre sí, los mejores consiguen ejercer siempre una influencia más *eficaz*: así se mantiene el Estado.

Relativa autonomía de las partes hasta en los organismos superiores. Roux, p. 65⁵⁵.

7 [93]

Sobre la desigualdad realmente efectiva, Roux, p. 69.

7 [94]

Así como las células están fisiológicamente las unas junto a las otras, así también los instintos. La imagen más general de nuestro ser es la de una *socialización de instintos* en continua rivalidad y en alianzas puntuales entre ellos. El intelecto, objeto de la contienda.

⁵⁴ En latín en el original.

⁵⁵ Partiendo de la premisa de que la asimilación es siempre la reducción de la alteridad (de lo extraño o diferente) a lo idéntico o igual (*gleich*), un hacer-idéntico (*Gleich-machen*), Roux afirma: «La vida es esencialmente apropiación (*Aneignung*), violación, victoria sobre lo extraño y débil». En cierta medida, esto supone la negación violenta, por parte del «yo», de toda alteridad. De manera que la autonomía o autosuficiencia parece imponerse lógicamente como el aspecto distintivo del sujeto corporal, distinto tanto del yo cartesiano como del *Ich denke* kantiano. Lo viviente es lo que, gracias a la «autoconstitución de lo necesario para él», se basta a sí mismo. Cfr. JGB, af. 230.

7 [95]

Cuando la cualidad de la célula es de tal naturaleza química como para hacer que la asimilación supere a la disgregación, o sea, sobrecompensación de lo consumido, entonces tiene lugar el crecimiento: así funda esta importante propiedad el *dominio* sobre las otras cualidades.

No conocemos ningún organismo, ninguna célula, que no haya tenido esta fuerza en algún estadio de su vida: sin ella, la vida no podría *propagarse*.

La lucha por el alimento y por el espacio tiene lugar en la célula apenas hay desigualdad en sus partes componentes.

Procesos que, a través de la aportación de *estímulos*, se elevan en su capacidad vital, en la asimilación propiamente: o sea, allí donde el estímulo tiene un efecto *trófico*, que eleva la capacidad de nutrición — condición fundamental en las plantas, cuya nutrición depende completamente de la luz del sol y del calor (también la luz eléctrica produce un rápido crecimiento y la fructificación).

Por tanto, *influencia de los estímulos sobre una más rápida asimilación* — en la moral: acrecentamiento del poder allí donde tienen lugar un gran número de *las más minúsculas heridas*, a través de las cuales aumenta la necesidad de *apropiación*. (Más aún con concepciones extranjeras extrañas — los griegos.)

La *sustancia* más fácilmente⁵⁶ *excitable* admite *mayor estímulo*⁵⁷.

7 [96]

El derecho — voluntad de eternizar una respectiva relación de poder. Estar satisfecho con ello es el requisito. Todo lo que es respetable es convocado para hacer aparecer el derecho como lo eterno⁵⁸.

7 [97]

Consecuencia práctica. Modificación de los caracteres. La cría⁵⁹, en vez del moralizar.

trabajar con influencia directa sobre el organismo en lugar de con la influencia indirecta del cultivo ético. Otra corporalidad se *crea* entonces otra *alma* y otras costumbres. ¡*Invertir*, por tanto, la relación!

⁵⁶ «fácilmente» en el manuscrito «más fácilmente».

⁵⁷ Según Roux, el crecimiento no se produce si el organismo no es activado por la «excitación funcional» (Roux, W., *op. cit.*, p. 160). Por ejemplo, la nutrición —que es, tanto para Roux como para Nietzsche, el mejor paradigma de la «asimilación»— no es más que la respuesta activa de las partes del organismo a una excitación previa. Esta noción de excitación o estímulo (Reiz) es compartida por muchos otros biólogos de la época, y está presente, en concreto, en Virchow y Claude Bernard, que repite: «Sin excitación no hay trabajo orgánico». Bernard, C., *Leçons sur les phénomènes de la vie communs aux animaux et aux végétaux*, Baillière, París, 1878. En todo caso, no basta con decir que la asimilación (unificación subjetiva) es lo que condiciona la excitación (la diversidad de lo que acontece), sino que hay que comprender que las excitaciones actúan a su vez sobre su condición de posibilidad. Cfr. FP IV, I [128].

⁵⁸ Cfr. Baumann, J. J., *op. cit.*, pp. 374-391.

⁵⁹ En alemán: *Züchtung*. En Nietzsche, los conceptos *Züchtung* (cría) y *Zucht* (cultivo) son conceptos polémicos, que contemplan el adiestramiento como forma de educación superior, en contraposición a *Zähmung* (domesticación) y *Ausgleichung* (igualación), propios de la moral común.

la desconfianza *plebeya* contra los afectos en Sócrates: son feos, salvajes — por tanto, a reprimir — por ello Epicuro tiene, sobre los estoicos, la ventaja de la *distinción*. Pero *estos últimos* son inteligibles *de manera más popular*.

De igual modo, el santo cristiano es un ideal plebeyo.

7 [98]

Surgen procesos en los que el estímulo se vuelve necesario, *se vuelve estímulo vital*: a falta de ellos sobreviene la disminución y el *declive*.

Son los *procesos supremos*⁶⁰.

Todo esto sucede en la lucha de los individuos.

La *selección en la lucha de los individuos elegirá*, para que duren, aquellas cualidades que se comprueban *útiles para el individuo en su totalidad*.

Por tanto: tienen que surgir muchas clases de moral — la lucha de sus portadores y la victoria harán durar la clase de moral que al más poderoso resulte útil e indispensable para vivir.

Tienen que haberse producido innumerables *intentos* de valoraciones morales, según la formación de fuertes *sentimientos fundamentales* particulares;

Exigencia absoluta de que la mejor *moral* esté conectada con *los individuos más poderosos*: ¿quiénes son éstos?

Todos los Estados y comunidades son algo *todavía más bajo* que el individuo, pero modos *necesarios para su formación superior*.

7 [99]

La «*razón superior*» en el LAMENTO es que el hombre sigue profundizando en un dolor: que no lo deja pasar demasiado rápido — ¡tan poderosas son las fuerzas que moviliza, el escultor de sí mismo!

7 [100]

Saber bien lo que nos hace daño y qué fácil es que otro nos haga daño, predeterminar en cierto modo sus pensamientos con el fin de que no siga vías que nos resultaran dolorosas: ésta es la preocupación principal de muchas naturalezas amables: causan alegría y hacen a los otros derramar alegría — porque *temen mucho el dolor*. «*Delicadeza*» se le llama a esto... Quien tiene una naturaleza excepcionalmente más dura no está obligado a ponerse de un modo tal en el lugar del otro, y *muy a menudo* le hace *daño*; no *presupone* esta ligera empatía.

7 [101]

el principio aristocrático, elevándose, inventa siempre una forma superior entre las más elevadas. El poderoso se convierte cada vez más en el *poderoso-sobre-sí*-

⁶⁰ Recuérdese que, para Roux, el dolor es la reacción asimiladora, la interpretación y la evaluación negativas del sentir por la que el individuo responde a «lesiones», «golpes» o «heridas» que le infligen las excitaciones externas. Donde hay interpretación de un dolor (*Schmerz*) antes ha habido un sufrir (*Leiden*) que es el que desencadena el trabajo activo de interpretación reparadora. De modo que si el organismo se cerrara por completo a las «heridas» de fuera, su fuerza de asimilación no se ejercitaría ni tendría razón de ser. Esto es lo propio de una vida inferior, baja, casi mineral, en cuanto que en ella serían mínimos los intercambios orgánicos. La vida superior, en cambio, es la que se abre a la mayor cantidad posible de excitaciones, haciéndose por ello la más fuerte y la más capaz de curación. Cfr. Roux, W., *op. cit.*, pp. 81-84.

mismo, el desbordante de poder: se constata que la distinción tiene muchos grados — y que es algo en crecimiento incluso en el hombre particular.

7 [102]

El *poder* en la representación de los que han debido temerlo.

7 [103]

Complacernos con nuestros-*semejantes*, como nuestros *duplicados*, sólo es posible si *nos complacemos primero con nosotros mismos*. Pero cuanto más es éste el caso, tanto más nos disgusta lo extraño: el odio y el asco por lo extraño es igual de grande que el placer respecto de uno mismo.

De ese disgusto y ese odio resulta que uno destruya y se quede *frío* frente a todo lo extraño.

Pero si *experimentamos displacer con nosotros mismos*, se lo podrá utilizar como *punte* hacia una *compasión general por los hombres* y como aproximación: 1) uno exige del otro que a través de él nos olvidemos de nosotros: la sociabilidad de muchos; 2) uno supone que el otro experimenta también displacer respecto de sí mismo: y cuando esto se percibe, no suscita más envidia, «somos iguales»; 3) del mismo modo como nos soportamos a pesar del displacer para con nosotros, así nos acostumbramos a soportar también a «nuestros semejantes». No despreciamos más: odio y disgusto *disminuyen*; aproximación. Así, apoyándose en la doctrina de la pecaminosidad y de la abyección universales, el hombre *se ha acercado a sí mismo*. Incluso los efectivamente poderosos son considerados con una imaginación diferente: «*en el fondo*, son pobres hombres miserables».

7 [104]

Hombres que son legislaciones andantes

7 [105]

como una cuestión de gusto se presenta en nosotros el juicio «bueno»: tan tiránico y seguro como el gusto ácido del pepinillo, o como que yo no soporte la proximidad de alguien que escupe.

7 [106]

¡no perder el afecto de la distancia!⁶¹

7 [107]

CONQUISTAR — es la consecuencia natural de un poder *en exceso*: es lo mismo que CREAR y PROCREAR, o sea, la *encarnación de la propia imagen* en materia ajena. Por eso el hombre superior debe *crear*, o sea, imprimir en los otros su *superioridad*, sea como maestro o sea también como ARTISTA. Pues el artista quiere COMUNICARSE a sí mismo, es decir, su propio gusto: un artista *para sí* es una contradicción. Lo mismo tiene lugar con los *filósofos*: quieren hacer *dominante* su gusto respecto al mundo — por eso enseñan y ESCRIBEN. Dondequiera que haya un poder en exceso, éste quiere conquistar: con frecuencia, a ese instinto se le llama *amor*, amor a aquel *sobre el que* el instinto de conquista gustaría desahogarse. — El *vanidoso* quiere gustar, quiere ser

⁶¹ Cf. 7 [129].

conforme al gusto de los otros: se muestra en ello la falta de fuerza creadora — está «vacío». El falso, el hipócrita, teme el gusto de los otros, y lo mismo el astuto y prudente: se presupone aquí la carencia de una fuerza en exceso. Mientras tanto, el irreflexivo, el petulante, el obstinado, el despreocupado, el franco, el apresurado, el imprudente llegan fácilmente a esa cantidad de fuerza que agudiza en demasía la tensión y expelle rápidamente las acciones — *contra la utilidad*. Con ello se explica también por qué *la consideración de la astucia* no tiene buena fama entre los poderosos: ser astuto es fácilmente un síntoma de carencia de fuerza. Por otro lado, la acción desprovista de astucia puede ser eventualmente noble; de donde proviene posiblemente también la alabanza del *altruista*: al altruista, o sea, al que NO actúa *con astucia y prudencia*, sino como uno que rebosa — ¿qué le importa a él adónde apunta? El calculador es despreciado; *pero* TANTO MÁS FASCINA *aquel que CALCULA por el conjunto de la comunidad*. Porque uno supone que no se es «astuto» de manera superflua: *pensar es considerado difícil* - - -

Así surge la ALABANZA DE LA SABIDURÍA: como alabanza del que piensa, calcula y pondera mucho, bien y fácilmente, y no por astucia en razón de un beneficio, sino por amor a la comunidad, a la *perpetuación* de sus pensamientos e instituciones. ¡Es algo escaso!

7 [108]

El miedo al poder como una fuerza productiva. He aquí el reino de la religión. Aparece por otro lado como *suprema aspiración del hombre* a convertirse en UNA sola cosa *con lo más fuerte*. Éste es el origen, por ejemplo, del brahmanismo: engendrado dentro de la casta de los dominadores como perfeccionamiento imaginario de la necesidad de poder, probablemente porque falta su desfogue en *guerras*.

La *fusión* con la divinidad puede ser ansia de la suprema voluptuosidad (elemento femenino-histórico en muchos santos), o bien ansia de una suprema paz, silencio y espiritualidad (Spinoza), o ansia de poder, etc. O incluso la consecuencia del miedo más perplejo: la única salvación y huida es huir a refugiarse en Dios. Lo más refinado es acaso la «superación de la gracia» en los místicos.

7 [109]

Lo consciente intencionado se capta en una acción perjudicial, en sí no como «mal»⁶², sino en la medida en que hace aparecer como algo mucho mayor *la peligrosidad del extraño, del enemigo*. «Me desea el mal», o bien «desea el mal».

Mientras sea percibido como enemigo, seguirá faltando en la acción malvada el rasgo de lo ignominioso, de lo despreciable. Sólo cuando el criminal se demuestra al mismo tiempo como *perjudicial y miserable* se *condena moralmente* una acción. La moral comienza por tanto con el *desprecio*.

7 [110]

Aquel que miente mucho y conscientemente, y vive en situaciones en las que es peligroso y difícil mentir, por esta razón se refina también de modo extraordinario para la *verdad*: mientras que los idealistas y los hombres de bien viven constantemente en una niebla que les envuelve a ellos y a su querer, y en el fondo *nunca alcanzan* a decir la verdad; — no tienen el «gusto» lo suficientemente refinado para eso.

⁶² En alemán: böse.

7 [111]

El poeta que quiere pagar con dinero contante y sonante debe pagar con *sus* propias experiencias vitales: por eso no admite el poeta a sus amigos íntimos como intérpretes — éstos interpretan mirando al pasado. Pero deberían admirar HASTA DÓNDE⁶³ *exactamente* puede uno llegar por el camino de sus dolores — ¡deberían aprender a mirar adelante y hacia arriba, y no hacia atrás y hacia abajo! —

7 [112]

Suponiendo que los *castigos* debieran hacer sufrir de modo proporcional a la magnitud del crimen, deberían también ser administrados proporcionalmente a la sensibilidad de cada criminal para el dolor, o sea, ¡*no debería haber en absoluto una determinación previa de la pena para un delito!*

7 [113]

«El bueno» sólo aparece con ocasión del *sentimiento de un contrario*: es lo que le resulta perjudicial al tiempo que DESPRECIABLE. El esfuerzo del legislador consiste en asignar este carácter a muchas acciones, de modo que *aparezcan como despreciables*, conectadas con el ultraje; de modo que en un sentimiento aparezca una acción y el ultraje vinculado a ella. — En nosotros, el crimen es sentido, en general, de este modo. Otra cosa es cuando el criminal es admirado, o mediante un gran heroísmo y desprecio del peligro adquiere un *beneficio* a su favor. El *hereje*, por ejemplo, y todos los sectarios adquieren a menudo cierta *consideración*, frente al desprecio que encuentran en primer lugar. Está claro: ¡*tiene que ver con el poder!*

7 [114]

El *interés común* es más antiguo que el *egoísmo*, y, en todo caso, ha sido largo tiempo más fuerte. La diversidad de las convicciones no era de hecho demasiado grande; así, en lo que se refiere al valor de las acciones, no se operaba de acuerdo a convicciones, sino de acuerdo a *consecuencias*. La *especie* creía en sí y en su *convicción* como en un *hecho natural*: uno se presupone sin más en cualquier prójimo — no se reflexionaba más en absoluto sobre las acciones, «se entendían a sí mismas por sí mismas».

7 [115]

Los hombres actúan de un modo muy distinto a como hablan: también los moralistas hacen eso. ¿PARA QUÉ moralizar? ¡Sed honestos! Lo principal es que debemos hacerlo. Todos los «*para qué*» son embuste y mentira.

7 [116]

«*virtud suplente*»

7 [117]

La naturaleza no quiere nada, pero siempre llega a algo: *nosotros* queremos algo y *llegamos siempre a otra cosa*. Nuestras «*intenciones*» son sólo «*casualidades*». —

7 [118]

Si los hombres hacen todo por su felicidad y sin embargo le dedican a ello poca inteligencia: de esto se deduce que, para ellos, *reflexionar* es un *gran displacer*.

⁶³ «*hasta donde*» en el manuscrito «HASTA DÓNDE».

7 [119]

¡Los grandes hombres como César o Napoleón son especies vivientes! *Cualquier otro gobernar es imitación.*

7 [120]

39) Nuestras acciones *nos transforman*: en cada acción se ejercen determinadas fuerzas, y otras no se ejercen, abandonadas por tanto temporalmente: un afecto se afirma siempre a costa de los otros afectos, a los que les quita fuerza. Las acciones que *más realizamos* acaban por constituir un sólido edificio en torno a nosotros: reclaman, sin más, fuerza, y resultaría *difícil* a otras intenciones imponerse. — De igual modo, una abstención con regularidad transforma al hombre: se acabará por observar en cada uno si éste se ha *superado* cada día un par de veces o si se ha dejado caer en el abandono — Ésta es la PRIMERA CONSECUENCIA DE TODA ACCIÓN: *no cesa de construir algo en nosotros* — naturalmente, también *corporal*.

40) Forma también parte de toda acción una *opinión en nosotros* SOBRE NOSOTROS en relación a esta acción. *Nuestra opinión sobre nosotros es igualmente una consecuencia de toda acción* — ella contribuye a la valoración en conjunto que tenemos de nosotros: si nos consideramos débiles, fuertes, etc., dignos de elogio o de reprobación, si tenemos que temer el juicio de los demás, si podemos mostrarnos bajo cualquier luz. Quizá se acostumbra uno a mentirse a sí mismo: la *consecuencia* de ello, la *tasación* intencionadamente falsa y la dislocación en la mirada, la visión errónea, debe por su parte naturalmente manifestarse, a fin de cuentas, en las acciones. La falsedad para con nosotros, la falta de confianza para con nosotros, el miedo a nosotros, el desprecio a nosotros — *todos los afectos de las naturalezas impotentes* no dejan de transformar también *el cuerpo*. La conciencia de la falta de auto-dominio, la INNOBLE expresión interviene en ello — incluso si uno viviera sólo en una isla.

7 [121]

38) Prescindiendo por completo de todos los que nos rodean, hay una modificación continua en el valor del hombre, un volverse para mejor o para peor:

- 1) porque toda acción trabaja en su sistema de afectos
- 2) porque la tasación vinculada a toda acción trabaja en él y se convierte de nuevo en la causa de las acciones posteriores.

Lo *vulgar e innoble crece* — o disminuye, etc.

¡A la vulgaridad corresponde un completo *sustrato corporal*, y ciertamente no sólo en los rasgos del rostro!

7 [122]

NB. El absurdo de todo alabar y censurar

7 [123]

el orgullo de los débiles es tan susceptible porque temen que no se crea en su energía y fuerza

7 [124]

¡Qué poco tiempo hace que Kant, con total seriedad, proponía que uno debiera realizar sólo acciones, etc.!

7 [125]

En lo que a mí respecta, me he acostumbrado a ver en todos los juicios morales una especie de abigarrado lenguaje gestual en virtud del cual determinados hechos fisiológicos del cuerpo *quieren* darse a conocer: a aquellos que tengan oídos para ello. ¡Pero quién ha tenido hasta ahora oídos para ello!

El que hasta ahora hayan faltado de hecho los oídos para ello, o que haya habido malos oídos y malas interpretaciones, y que la conciencia se haya esforzado en vano durante milenios y *se interpretara a sí misma* — esto es una prueba de ello.

Y así es que creo que hay un futuro para la comprensión de la moral, y que a este mejor entender pueden añadirse esperanzas de mejora para el cuerpo humano.

7 [126]

37) Quien en cierta medida se ha hecho una idea del cuerpo — cuántos sistemas trabajan en él al mismo tiempo, cuánto hacen uno por otro y uno contra otro, cuánta sutilidad en la igualación, etc.: juzgará, pues, que toda conciencia, por el contrario, es algo pobre y estrecho; que ningún espíritu puede ni de lejos ponerse al nivel de lo que en este punto se requeriría del espíritu, y quizá también que el más sabio de los moralistas y de los legisladores debería sentirse torpe y principiante en medio de este engranaje en el que luchan derechos y deberes. ¡De cuán poco somos conscientes! ¡Cuánto conduce este poco al error y la confusión! La conciencia es precisamente un instrumento; y, si se considera cuánto se realiza sin conciencia y su magnitud, no es ni lo más necesario ni lo más admirable. Al contrario: probablemente no haya un órgano tan mal desarrollado, no haya uno tan frecuentemente defectuoso, que funcione de modo tan equívoco: se trata del último órgano aparecido, y sigue siendo por ello un niño — ¡perdonémosle sus *niñerías*! Una de ellas, aparte de otras muchas, es la moral, como suma de los juicios de valor formulados hasta ahora acerca de las acciones y convicciones del hombre⁶⁴.

Nos es preciso, pues, invertir la jerarquía: todo lo consciente *sólo es lo segundo más importante*: que nos sea *más cercano y familiar* no debería ser motivo, al menos un motivo moral, para tasarla de forma diferente. Que tomemos *lo más próximo por lo más importante* es precisamente *el viejo prejuicio*. — Así que, ¡a volver a aprender! ¡en la valoración principal! ¡El espíritu ha de ser tomado como lenguaje gestual del cuerpo!

7 [127]

La moralidad, un intento de los afectos de volverse conscientes el uno del otro.

7 [128]

34) La valoración de la autoridad crece a medida que disminuyen las fuerzas creadoras

7 [129]

35) Los falsos contrarios. Todos los niveles están aún presentes unos junto a otros (o muchos) — pero el *superior* rechaza reconocer al nivel inferior como manera y medio — ¡debe ser su contrario! ¡Éste es *el afecto de la distancia*! Quien no lo tiene o no lo muestra suscita las mayores confusiones, por ejemplo Epicuro.

⁶⁴ Cfr. 24 [16], 34 [46], 37 [4], 38 [10], 40 [38, 61 y 69]; también M af. 115 y 119.

7 [130]

36) *La misma cosa*, por ejemplo, el autodomínio de un hombre suscita, en uno, el pensamiento: «con ése, ándate con cuidado, él piensa fríamente en sus ventajas y en sus beneficios futuros» — y otro, en cambio piensa: «con ése puedes confiarte y mostrarte tal como eres — él no va a ser descomedido»; *pluralidad de significaciones* de todas las propiedades de acuerdo a consideraciones de inteligencia, o de belleza, o de superioridad.

7 [131]

El futuro de la ciencia de la moral

Despidiéndome por algún tiempo de los problemas morales, quiero, por amor al peligro, no encontrar tiempo ya para volver sobre este campo, ofrecerles algunas indicaciones, etc.

7 [132]

¿no se llegaría mejor y más rápidamente a la *especie superior* de un modo diferente al del terrible juego de las guerras entre naciones y las revoluciones? ...
tal vez con la alimentación
la cría
la eliminación de determinados grupos experimentales

7 [133]

Nuestro cuerpo es algo mucho más elevado, refinado, complejo, perfeccionado y moral que todas las asociaciones y comunidades humanas que conocemos: ¡la pequeñez de sus instrumentos y de sus auxiliares no es un argumento barato en contra! En lo referente a la *belleza*, sus capacidades son extremas: ¡y nuestras *obras de arte* son sombras sobre la pared frente a esta belleza no sólo resplandeciente, sino *viviente!*

7 [134]

La expansión en el estado de placer (en Mainländer, p. 64). Hay voluntad de «expresar su estado y de revelarse a otros — si fuese posible, al mundo — entero» Abrazar, brincar, bailar, saltar, reír, gritar, dar gritos de júbilo, cantar, hablar — Veo un exceso de fuerza que *quiere entregarse*

En el displacer, más bien esto: «el brillo de los ojos se apaga, los semblantes pálidos, los miembros quedan inmóviles o se contraen. La piel de la frente se arruga, los ojos se cierran, la boca enmudece, las manos se cierran, el hombre se encoge, se hunde en sí mismo»⁶⁵.

La temperatura cambia; las extremidades se enfrían; en el placer y en la rabia se calientan.

7 [135]

Cuestión cardinal: ¿se dejan transformar los temperamentos?

33) Las *cualidades de la voluntad* han de compararse con muescas por las que la voluntad afluye a la menor ocasión; «ellas se amplían en canales». «Pero ya el lac-

⁶⁵ Citas del libro de Mainländer, Ph., *Die Philosophie der Erlösung*, Berlín, 1879 (2.ª ed.), pp. 58-64.

tante muestra, bajo simples muescas, profundas cavidades: el carácter (la *forma* de sus temperamentos)».

7 [136]

Cualidades de la voluntad.

Envidia	Benevolencia
Codicia	Desprendimiento
Crueldad	Misericordia
Avaricia	Prodigalidad
Falsedad	Lealtad
Soberbia	Humildad
Despecho	Pusilanimidad
Afán de dominio	Suavidad
Inmodestia	Modestia
Vulgaridad	Nobleza
Obstinación ⁶⁶	Flexibilidad
Cobardía	Osadía
Injusticia	Justicia
Retraimiento	Extroversión
Malicia	Probidad
Impudor	Pudor
Voluptuosidad	Moderación
Infamia	Honorabilidad
Vanidad	Santidad.

«Estados de ánimo»

Estados de la voluntad

«movimientos sentidos»

sentimiento de vida (ecuanimidad) — sus modificaciones:

Alegría

Coraje

Esperanza

Amor

Odio

Desesperación

Miedo

Tristeza.

movimientos dobles

Cólera, ira (la voluntad primero refluye, se concentra (odio) y después fluye a la periferia para destruir).

7 [137]

30) *El punto de partida del alabar y el censurar*: el hombre *débil* alaba y censura porque uno alaba y censura de tal o cual forma; el *fuerte* se propone a sí mismo como criterio. Lo mismo se puede decir de los moralistas y de *su* propio sentimiento de poder — *¿se sentirán legisladores o maestros de las leyes dadas?*

⁶⁶ «Disimulo» en el manuscrito «Obstinación».

En la pelea de los utilitaristas, ¿están ambas partes de acuerdo —?
Bentham se siente legislador, Rée sometido.

7 [138]

«El estado de nuestros músculos determina, en buena medida, nuestro sentimiento general de salud y de fuerza, de cansancio, de enfermedad y de debilidad — en todos los movimientos de nuestro cuerpo sabemos estimar, con sorprendente precisión (como en el acto de ver), el nivel de contracción al que forzamos nuestros músculos. Conocemos también las diferentes posiciones de los músculos, incluso cuando están en reposo: el miembro agotado, y en especial el paralizado, los sentimos con pesadez»⁶⁷.

7 [139]

Los objetos fríos parecen pesar más que los calientes del mismo peso (según Weber)⁶⁸

Si dos sensaciones se suceden en el mismo lugar en un intervalo suficientemente breve, se fusionarán; de igual modo, si aparecen sensaciones en lugares de la piel muy próximos unos a otros.

7 [140]

El amor: el más fuerte expandirse hacia afuera, la voluntad querría rebasar su esfera, hacerse todo mundo.

Amor fundado sobre esta cualidad de la voluntad, «la ambición de dominio»,
fundado sobre el corazón
fundado sobre la cualidad «deseo de gloria» (como sentimiento de placer
de una superioridad intelectual)
fundado sobre la lealtad (como amistad)⁶⁹

7 [141]

Las *simplificaciones* erróneas: por ejemplo, como medio de ver algo que hemos pasado cien veces por alto.

7 [142]

NB. *un sentimiento moral, algo muy complejo*. Contribuye a esta complejidad el hecho de que decir «bueno» en vez de «útil» tiene un efecto tan diverso porque interviene cincuenta ingredientes más.

7 [143]

Lo *incondicionado* está sólo lógicamente deducido de lo condicionado, como la *nada* del ser — Como «no condicionante» —

7 [144]

27) Toda la veneración que hemos dedicado hasta ahora a la naturaleza debemos también aprender a sentirla en el examen del *cuervo*: ¡es lamentable dejarse tira-

⁶⁷ Cita del libro de Weber, E. H., *Untersuchungen über den Erregungsprozess in Muskel — und Nervensystem*, Leipzig, 1870.

⁶⁸ Cfr. 7 [138] y nota.

⁶⁹ Cfr. Mainländer, Ph., *op. cit.*, pp. 60-62.

nizar por los adjetivos «grande» y «pequeño»! Lo que el bosque, la montaña podría decirnos — y los remotos cuerpos celestes «que nos llaman a la soledad» (Emerson) — «esos arrobamientos son saludables, nos hacen sobrios».

7 [145]

28) El sentido de nuestros jardines y palacios (y, en este sentido, también el sentido de todo aspirar a la riqueza) es *sustraer nuestra mirada al desorden y la vulgaridad, y construir un lugar a la nobleza del alma*.

A decir verdad, la mayoría cree que se convertirán en *naturalezas superiores* cuando estos hermosos y apacibles objetos hayan actuado sobre ellos: de ahí la fijación por Italia, y los viajes, etc., y todas las lecturas y las visitas al teatro. *Quieren hacerse formar* — ¡Éste es el sentido de su trabajo cultural!

Pero los poderosos, los fuertes *¡quieren formar y no tener nada extraño en torno a sí!*

29) Es así que los hombres acuden a la vasta naturaleza, no para encontrarse a sí mismos, sino para perderse en ella y olvidarse. El «*estar fuera de sí*» como el deseo de todos los débiles e insatisfechos-consigo-mismos.

7 [146]

Ventaja de las naturalezas *frías*: persiguen su propio interés con total frialdad.

7 [147]

No aceptar nada que no se pueda devolver, y sentir *vergüenza y placer* por todo lo bueno que experimentemos — es noble. «Dejarse amar» es vulgar⁷⁰.

7 [148]

La compasión de la madre por su hijo es casi la misma que la que sentimos por nosotros mismos: es la que siente el artista por su obra y sus vicisitudes. No hay en esto nada de noble: hay también en ello *compasión por nosotros mismos* — ¡algo completamente diferente del *sufrimiento* mismo!

7 [149]

Cuando hablamos de «medios y fines» estamos hablando un *lenguaje gestual*: pero con ello designamos *sólo* lo ACCESORIO DE LA ACCIÓN (su relación con los *epifenómenos* placer y dolor).

7 [150]

24) El *desprecio del cuerpo* es la consecuencia de la insatisfacción con él; y la sobrevaloración del espíritu y de las *leyes* morales es la disposición de los que querrían *llegar a ser superiores* y creen hacerse más grandes pasándose a los «valores eternos». Todo este aspirar a lo imperecedero es la consecuencia de la insatisfacción — aquí aparece la voluntad de cultura, como aspiración de la «insatisfacción consigo mismo».

7 [151]

Belleza del *cuerpo* — esto ha sido entendido por los artistas de una manera muy *superficial*: a esta belleza de la superficie debería haber *seguido* una belleza en toda la complejión del organismo — en esta medida los más grandes escultores *animan a*

⁷⁰ Cfr. Schmidt, L., *op. cit.*, vol. II, pp. 305 y 353.

la creación de hombres bellos: éste es el sentido del arte — vuelve *insatisfecho* a quien se avergüenza ante él, y llena de deseo de crear a quien tiene la fuerza suficiente. La consecuencia de un drama es: «yo también quiero ser como ese héroe» — ¡estimulación de la fuerza creadora aplicada a nosotros mismos!

Epicuro es a la Stoa lo que la belleza a la sublimidad; pero ¡habría que ser por lo menos estoico para ser finalmente capaz de ver esa belleza! ¡y para poder estar celoso de ella!

7 [152]

26) Nuestra época, con su aspirar a remediar y a prevenir las dificultades imprevistas, y a combatir por anticipado las eventualidades desagradables, es una época de *indigentes*. Nuestros «ricos» — ¡esos son los más pobres! ¡El verdadero *fin* de toda riqueza ha sido *olvidado*!

7 [153]

Teichmüller, p. 204, el yo compara sus contenidos ideales de representación y descubre la conciencia de lo previo (o de un contenido dado en la memoria)

Por tanto, en todas las sensaciones temporales, el yo es activo. «Reunir y comparar los actos de la *memoria*, la *sensación* y la *expectativa* de manera intemporal⁷¹ — ésta es la actividad del yo»⁷².

7 [154]

Contra Kant. Por supuesto que estoy también ligado *por un interés* a las cosas bellas que me gustan. Pero hay algo ahí. La expresión de la felicidad, de la perfección, de la serenidad, hasta el silencio, el dejarse-juzgar de la obra de arte — todo eso se dirige a nuestros instintos. — A fin de cuentas, sólo siento como «bello» lo que corresponde a un ideal (a «*lo que es feliz*») de mis propios instintos, por ejemplo, la riqueza, la gloria, la piedad, la expansión de la fuerza, la resignación pueden, en diferentes pueblos, convertirse en el sentimiento de lo «bello».

7 [155]

20) Lo bastante grande como para ennoblecer lo despreciado: lo bastante espiritual como para comprender el cuerpo como lo superior — ¡éste es *el futuro de la moral*!

Es preciso desear en nuestras intenciones y en nuestra voluntad la sublimidad ante la que nos *inclinamos* en la naturaleza — ¡debemos ser los salvadores de la naturaleza y no los que la divinizan! «Divinización de la naturaleza» — ¡ésta es la consecuencia de la miseria, de la vergüenza, del miedo, de la necesidad!

¡Nuestras acciones *deben ser comprendidas* mal, como Epicuro ha sido interpretado mal! Es característico de todo profeta ser comprendido *pronto* — ¡eso le rebaja! Ante todo, *tenemos que disponer de hombres cuya importancia sólo se haga visible al cabo de siglos* — ¡nuestra «fama» ha sido hasta hoy una pobre cosa! — Yo deseo no ser comprendido en mucho tiempo.

Por otro lado, nos es preciso soportar, *comprender mal* y ver más de lo que hay: ¡oh, vosotros, que no hacéis más que comprender al «gran hombre»! ¡Vuestra fuer-

⁷¹ «Reunir y comparar la *memoria*, la *sensación* y la *expectativa* activas de manera intemporal» en el manuscrito «Reunir y comparar los actos de la *memoria*, la *sensación* y la *expectativa* de manera intemporal».

⁷² Teichmüller, G., *Die wirkliche und die scheinbare Welt*, Breslau, 1882.

za debería ser tal que os hiciera ver seres que están a cien leguas *por encima de él!* Esto es lo que yo llamo idealidad: ¡ver una salida de sol — donde se enciende una vela!

Ésta sería la mayor gloria de la muerte: ser conducido por ella al otro mundo, y sentir placer en todo lo que deviene y, por tanto también ¡en nuestro propio perecer!⁷³.

7 [156]

21) La *sensación noble* es la que nos PROHÍBE gozar sin más de la existencia: ella se rebela contra el hedonismo — ¡queremos hacer algo *en contra!* Pero la creencia fundamental de la masa es que se debe vivir para nada — ésa es su *vulgaridad*.

7 [157]

¡El juicio sobre los *hombres* desde el punto de vista del *animal!* ¿No seremos, para él, parásitos?

7 [158]

22) Lo *parásito* como núcleo de la convicción vulgar.
el sentimiento de *no recibir nada sin restituir o recibir con ello algo de vuelta* es la convicción *noble*. ¡Nada gratis! ¡Sin «clemencia»! Pero también nada de sufrimiento, nada de — — —

7 [159]

23) «Para los sabios, la naturaleza se transforma en una inmensa promesa», Emerson. Bien, ¡tú mismo eres naturaleza y con ella te prometes lo inmenso y te guardas bien de tratar de descubrir precipitadamente tu propio secreto!⁷⁴

7 [160]

18) Los dioses como causa del mal⁷⁵ (pecado y sufrimiento) I 232⁷⁶
¿De dónde les ha venido lo malo⁷⁷ a «los buenos»?
De un ofuscamiento de la comprensión — lo que frecuentemente es obra de los dioses.

7 [161]⁷⁸

19) El Hades es la inquietud y el temor que impide herir a los dioses, a los hombres y a las leyes eternas; es decir, el instinto de *respeto* como es habitual en los buenos. Una especie de *disgusto* frente a la ofensa a lo digno de reverencia.

La aversión griega hacia la *desmesura*, en el feliz instinto de la *hybris*, hacia el hecho de superar sus propios límites, es muy *noble* — ¡y de alta alcurnia! La violación del Hades es un espectáculo terrible para el que se ha acostumbrado al Hades.

κόρος = ὕβρις, hartazgo, embriaguez de *felicidad*
hybris y cólera se excluyen (*Ética a Eudemo*, 1149 b⁷⁹), ya que la *hybris* presupone una disposición a la felicidad, y la cólera una disposición al dolor.

⁷³ Cfr. 13 [2] y su nota correspondiente. También I [43] y su nota correspondiente.

⁷⁴ Emerson, R. W., *Essays*, 410.

⁷⁵ En alemán: *Böse*.

⁷⁶ Nietzsche se refiere al libro de Schmidt, L., *op. cit.*, vol. I.

⁷⁷ En alemán: *das Schlechte*.

⁷⁸ Anotaciones de lectura del libro de Schmidt, L., vol. I, pp. 168-260.

⁷⁹ «1146 b» en el manuscrito «1149 b».

Los *libres, medidos*, inventaron el *combate*⁸⁰ como el refinamiento siempre creciente de esa necesidad de exteriorizar el poder: gracias al *combate se previene la hybris*: la cual surge cuando el deseo de poder queda insatisfecho durante largo tiempo.

Envidia — el dolor acerca de la felicidad presente o pasada de los *amigos*: ¡tomado totalmente a la manera griega!

Cuando la cólera es «más dulce que la miel» — más suave que la cólera, — — —

7 [162]

El diablo se vuelve *envidioso* del que mucho *sufre*, y lo expulsa al cielo.

7 [163]

14) Cuando los esclavos hacen filosofía

¿Qué son las naturalezas esclavas? Las que no saben lo que es bueno y justo, dice Sócrates. Según Teognides, traicionar a un amigo⁸¹ es signo de una convicción esclava.

Su dependencia les hace imposible ser *de verdad*. I, 266⁸².

7 [164]

Muy extraño. Platón, *Timeo*, p. 86, etc. (I, 281): las enfermedades del alma motivadas por una deficiente disposición del cuerpo; la tarea del educador y del Estado sería entonces la de *curar*. Si la curación no se efectúa a tiempo, *la responsabilidad es de los educadores y de los Estados, no de los enfermos*. - - -

7 [165]

«Tendencia enfermiza a saquear los templos», griega.

7 [166]

¡Qué poca imaginación tenemos en relación con el sufrimiento que inflingimos a otros!

7 [167]

16) *La esclavitud en el presente*: ¡una barbarie! ¿Dónde están aquellos *para los que trabajan*? — No hay que esperar encontrar siempre una *contemporaneidad* de ambas castas complementarias.

El provecho y el disfrute son *concepciones* de la vida propias de *esclavos*: la «bendición del trabajo» es un enaltecimiento de ellos mismos. — incapacidad para el *ocio*.

7 [168]

15) Modo de pensar senil: según Aristóteles, desconfianza, falta de fuerza en la sensación, temor, preguntar en todas las cosas por su utilidad y no por su dignidad moral.

La verdadera alegría de la edad reside en *ser honrado*, dice Pericles. (Simónides pensaba: en el placer de la ganancia.)

⁸⁰ En alemán: *Wettkampf*.

⁸¹ «hombre libre» en el manuscrito «amigo».

⁸² Nietzsche se refiere al vol. I del libro de Schmidt, L., *op. cit.*, en este aforismo y en el siguiente.

7 [169]

El origen de la moral.

Los moralistas mismos forman parte de los hechos de la moralidad.

Cuando los nobles practican la moral

Cuando lo hacen las mujeres y los esclavos

Retribución

Cuando lo hacen los viejos

Cuando lo hacen los enfermos y los degenerados

Cuando lo hacen los inactivos

Crecimiento y decadencia de una moral, condiciones

Instinto moral.

función orgánica del bien y del mal

conciencia moral

7 [170]

La LUCHA *de las diversas morales*, un medio de su educación. Morales inmóviles (las chinas)

7 [171]

12) COMPASIÓN: reconducida por mí a imitación involuntaria de los *gestos* que uno ve.

7 [172]

13) Las acciones que constituyen el bienestar de la comunidad, del organismo, no han surgido *para este fin*: todos los hábitos morales tienen una pre-historia — todo tipo de acción tiene *en su origen otro fin y sentido*. — Así como mirar no era la intención en el surgimiento del ojo, y así como el ojo, a su vez, sirve para la *expresión del sentimiento*:

7 [173]

Medios de expresarse, de comunicarse. — pero *en su origen*, no había intención de comunicarse sino que toda *comunicación* es, en realidad, querer-recibir, un *aferrar* y un *querer-apropiarse* (mecánicamente). Incorporar el otro a uno mismo — más adelante, incorporarse la *voluntad* del otro, apropiársela; se trata de una *conquista del otro*. *Comunicarse* es, pues, en su origen, *extender el propio poder sobre los otros*: en la base de este instinto hay un antiguo lenguaje gestual — el *gesto* es la *marca* (con frecuencia *dolorosa*) de una *voluntad sobre otra voluntad*.

hacerse comprender mediante choques (hormigas)

NB. Incluso las *ofensas* al otro son un *lenguaje gestual del más fuerte*

Así, *comprender* es, en su origen, una sensación de sufrimiento, y reconocimiento de un poder extraño⁸³. En cambio, *comprender rápido y con facilidad* se convierte en algo muy recomendable (para recibir los menos toques posibles)

la comprensión mutua más rápida es *la relación recíproca menos dolorosa*: por ello se la pretende (

simpatía negativa — en el origen, la creadora del *rebaño*.

⁸³ El término sufrimiento (*Leid*) designa aquí la afección originaria y no la interpretación intelectual de la excitación como dolor (*Schmerz*) o *displacer* (*Unlust*). Cfr. 7 [95 y 98] y su nota correspondiente.

7 [174]

8) Forma de consideración moral de las acciones — las *funciones orgánicas* de los individuos, en las que el fin no es el individuo, sino un *principio superior* (el principio superior puede ser una comunidad); o mejor: intento de transformación en funciones orgánicas. Cuando lo vivo se encuentra, surge constantemente una influencia recíproca y un acercamiento intentando que a partir de ahí se forme un organismo. Así es en el caso del hombre con el hombre.

¡Pero se han también de tener en cuenta las malas acciones para con esta propiedad de las funciones! ¡su utilidad, en este sentido extraindividual! ¡El organismo persiste por la lucha!

10) NB. Los epi-fenómenos han sufrido múltiples transformaciones: algunas cosas se vinculan ahora al displacer — anteriormente, al placer. Incluso los grandes arranques de *inteligencia* han podido dar en otro momento la impresión de *inspiraciones*: una muy diferente tasación de la inteligencia como algo demoníaco.

11) El *placer en hacer-daño*: maldad, calumnia, hostilidad por *pasión*. Deseo de matar. ¿En qué circunstancias es *natural*? ¿Cuándo es patológico? ¿Atavismo?

7 [175]

9) ¿Están hechas las leyes contra los malvados? ¡Contra los *innovadores*, y no contra los malvados y los malos!

El «malo»⁸⁴ no es más que el producto-contraste del bueno⁸⁵.

De igual modo la *conciencia moral* es algo *tardío*; contemporánea a la mala conciencia, la *buena* (¡SENTIMIENTO constante DE BIENESTAR por relación a sus impulsos!⁸⁶), ¡por tanto, ACTIVA!

7 [176]

La aspiración a la felicidad es estúpidamente interpretada por los hombres como una aspiración al gozo; y la *atrofiada capacidad de gozo* vale como argumento contra el *egoísmo*. Hartmann, p. 591^{87, 88}.

7 [177]

Complejidad del actual sentimiento moral. En el *sentimiento actual*: están presentes las «costumbres»: el instinto venerador, el dispuesto, el noble, el consagrado, el valiente, el piadoso, el instinto de utilidad, de lo apropiado, el del bien común.

7 [178]

4) *Del instinto moral*. El más poderoso, en los muy antiguos pueblos que no han sufrido cambios.

No heredamos los *conocimientos* de nuestros antepasados, como los animales: a causa de un gran cambio en la forma de vida, Roux, 37⁸⁹ — pero en todos los pueblos que han quedado estancados, algo de esta especie ha tenido lugar: precisamente los *instintos*

⁸⁴ En alemán: *der Schlechte*.

⁸⁵ En alemán: *des Guten*. En esta frase, Nietzsche utiliza este concepto con cierta ambigüedad, pudiéndose entender tanto como «del bueno» como «de lo bueno».

⁸⁶ «SENTIMIENTO constante DE BIENESTAR por relación a sus impulsos» en el manuscrito «¡SENTIMIENTO constante DE BIENESTAR por relación a sus impulsos!».

⁸⁷ «501» en el manuscrito «591».

⁸⁸ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*

⁸⁹ Cfr. Roux, W., *Der Kampf*, ed. cit.

morales son el resultado de numerosas experiencias del mismo tipo en el seno de pueblos que se han movido poco. Si se desencadena el *gran movimiento*, los instintos se extravían rápido. Hay una serie de *reglas de comportamiento sometidas ya a examen* (actitudes y conductas ante todo, como la defensa, el miedo, etc.) a las que se recurre instintivamente.

7 [179]

Teoría epicúrea. El dolor aparece cuando la satisfacción de un *deseo*, de un *anhelo* se ve impedida. El placer, la eliminación del impedimento — algo negativo. Buscar el placer — ¡sería absurdo buscar algo negativo! Más bien ¡la meta sería no-sufrir! Donde hay placer, hay que presuponer un displacer previo.

7 [180]

6) Donde los medios del poder no son lo bastante grandes intervienen la *intimidación*, el *terrorismo*: en este sentido, todo castigo que busca la intimidación es un signo de que la positiva, *desbordante virtud* de los poderosos no es lo bastante grande: un signo de escepticismo respecto de su propio poder.

7) Un poder debe permanecer firme y *tener su centro de gravedad*. *Contrapartida*: Schmidt, II, 269. A lo que corresponde una forma de moralidad —⁹⁰

7 [181]

5) *Inactividad*: ¡respirar es ya lo máximo! *Ocio*, en el mejor de los casos — ¡no crear!

7 [182]

NB. *El egoísmo no es ningún principio moral*, ningún ¡«tú debes»!⁹¹, puesto que es el único «tienes que»⁹².

7 [183]

El problema de la lucha entre las diferentes morales: el pensamiento helénico en lucha con el ateniense. La *comunidad* y la *gran potencia*. II, p. 273.

1) Lucha de las morales

La *virilidad* de las naciones desaparece, p. 274; Cómo se expresa en la cultura. Epicuro⁹⁴.

7 [184]

La *belleza* comunica al alma que la contempla el *impulso* que la capacita para EN-
GENDRAR *nobles pensamientos*. Platón.

7 [185]

II, 353, es INJURIOSO, según Sócrates, no poder *retribuir el bien*. En la amistad griega no hay, pues, «inocente aceptación». ¡FUNDAR *las amistades de uno* DANDO PRUEBA DE⁹⁵ LO BUENO! Pericles — Atenas. ¡Importante!

2) Moral de poder.

⁹⁰ Cfr. Schmidt, L., *op. cit.*, vol. II.

⁹¹ En alemán: «*du sollst*».

⁹² En alemán: «*du mußt*».

⁹³ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, cap. I.

⁹⁴ Anotaciones de lectura, en este fragmento y en los que siguen, del libro de Schmidt, L., *op. cit.*, vol. II.

⁹⁵ «[ilegible]» en el manuscrito «DANDO PRUEBA DE».

7 [186]

Hay una *cadena* ininterrumpida que va de *ofensa en ofensa* incluso en las pequeñas cosas: en la guerra no se sabe ya quién es el malhechor. La venganza de sangre no es más que la expresión más fuerte de tales acontecimientos entre *iguales*⁹⁶.

3) Retribución

7 [187]

Alegrarse del sufrimiento de los *enemigos* no es *injusto* — Sócrates, II, p. 357.

7 [188]

Diógenes: para llegar a la virtud se necesitan o bien *amigos capaces* o bien *enemigos fuertes*.

7 [189]

El *odio* es moral, la *envidia* no.

La *felicidad en el perjuicio* a los enemigos, p. 362⁹⁷.

7 [190]

La *lucha entre los tejidos* debe llevar al equilibrio entre las partes o el todo se pierde.

Los tejidos que están demasiado *llenos de vida*, incluso cuando son útiles, conducen al todo a su pérdida. Los *tumores*, por ejemplo, son tejidos tales, dotados de una fuerza vital anormal: se despliegan a expensas del aporte nutritivo y del espacio de los otros, y destruyen el conjunto.

Basta que un tejido se DEBILITE anormalmente para que otro pueda adquirir la *preponderancia*.

Una falta de equilibrio entre los tejidos conduce rápidamente a la muerte de los individuos y a la *eliminación* de los mismos y de su *desfavorable cualidad procedente del ámbito de los seres vivos*: sólo quedan meramente los estados de equilibrio: así, se cultivaría *una unidad armoniosa del organismo entero* mediante la auto-eliminación de lo que se desvía.

La lucha entre los tejidos se vuelve *principio regulador: principio de autoformación funcional de las relaciones de magnitud más apropiadas*⁹⁸.

7 [191]

Entre los factores que contribuyen más poderosamente al progreso de un Estado se cuenta no sólo la lucha con los pueblos vecinos y el desarrollo de su capacidad defensiva, sino también la competencia entre los miembros de un estamento y *la competencia misma entre estamentos*⁹⁹.

7 [192]

Guardar-*silencio* ante lo bello es una EXPECTATIVA profunda, querer-*escuchar* los sonidos más tenués, los más lejanos — nos comportamos como alguien que se vuelve todo ojos y todo oídos: la belleza tiene *algo que decirnos*, y POR ELLO guardamos SI-

⁹⁶ Cfr. Schmidt, L., *op. cit.*, vol. II, p. 358.

⁹⁷ Schmidt cita en esta página a Aristóteles, *Retórica*, 1382 a, 1-15.

⁹⁸ Notas de lectura del libro de Roux, W., *op. cit.*, pp. 96-102.

⁹⁹ Cfr. Roux, W., *op. cit.*, p. 110.

LENCIO y no pensamos en nada de lo que pensamos ordinariamente. El silencio, esa actitud contemplativa y paciente ¡es por tanto UNA PREPARACIÓN, NADA MÁS! Lo mismo vale para toda contemplación: —

¿Y la calma que se experimenta, el sentimiento de bienestar, la liberación de las tensiones? Claramente tiene lugar una expansión muy EQUILIBRADA de nuestra fuerza: nos adaptamos, por así decirlo, a las grandes columnatas por las que andamos, e imprimimos a nuestra alma movimientos tales que, a fuerza de serenidad y soltura, son la imitación de lo que vemos. De igual modo que una noble sociedad nos inspira comportamientos nobles¹⁰⁰.

7 [193]

¡Primero asimilación a la obra, DESPUÉS asimilación a su creador, que ha hablado sólo por gestos!

7 [194]

«¡Hasta ahora, todas las buenas cualidades de un organismo se han derivado meramente de la selección producida en la lucha por la existencia entre individuos!»¹⁰¹.

7 [195]

El rechazo de lo extraño, no dejar al estímulo actuar como fuerza formadora — sino contraponerle una piel dura, un sentimiento hostil: para la mayoría, una necesidad para su conservación. Pero el santo más rico vive entre los criminales como en su elemento.

— la libertad de espíritu de la moral llega a su límite cuando alguien siente el estímulo por lo extraño sólo como perjudicial, no como estimulante.

Quien es rico en su santidad, ése se siente entre los más malvados como en su casa; y todo rechazo es cosa de indigentes.

7 [196]

a la elección activa, cuantitativa y cualitativa, del alimento de las células que determinan todo el desarrollo, corresponde el que el hombre elija también los acontecimientos y los estímulos, o sea, que proceda activamente ante todo lo que intenta casualmente penetrar en él — es decir, que resista ante muchas cosas. Roux, p. 149.

7 [197]

El parásito obliga a su huésped a envolverlo en una membrana capilar mayor y respectivamente de forma más vascular, p. 151¹⁰².

7 [198]

Los instintos son órganos superiores, tal como yo lo entiendo: acciones, sensaciones y disposiciones afectivas entrelazadas organizándose, nutriéndose — — —

7 [199]

Los malvados como rudimentarios, Schneider, p. 29¹⁰³.

¹⁰⁰ Cfr. Mainländer, Ph., *op. cit.*, pp. 115 ss.

¹⁰¹ Cita modificada de Roux, W., *op. cit.*, p. 110.

¹⁰² Nietzsche se refiere al libro de Roux, W., *op. cit.*

¹⁰³ Schneider, G. H., *Der thierische Wille. Systematische Darstellung und Erklärung der thieris-*

7 [200]

La vanidad y el instinto de distinguirse, de *origenes opuestos*.

Así como se consideraba a la palabra acorde con la cosa, así también lo que se dice de un hombre era tenido por acorde con él: no se *dudaba* del *conocimiento*¹⁰⁴ (cognoscibilidad) absoluto de un hombre. Por eso, la opinión sobre alguien era absolutamente determinante; y la vanidad no es hoy más que un *atavismo*: en su origen, el instinto no estaba aún tan *degradado* (el vanidoso es hoy escéptico respecto de él mismo). Antes *a nadie se le ocurría* que alguien pudiera tener un valor en sí, un valor oculto. Esforzarse por tener un buen criterio — era lo mismo que «ser bueno». — El vanidoso se *subordina* y quiere gustar; el que busca distinguirse quiere ser percibido como alguien que *se subordina a sí*, quiere ser *admirado*.

7 [201]

Moral para moralistas.

Los moralistas que ha habido hasta hoy han podido distinguirse los unos de los otros según su inclinación preponderante de esta manera: unos prestan atención a cómo los hombres actúan entre sí; otros, a cómo se debe actuar. Pero lo que es común a estas dos maneras se reconoce en cuanto uno se hace explicar por todos ellos el sentido de la palabra cómo. «¿Por qué motivos se actúa? Ésa es nuestra pregunta»: así dicen unos. «¿Por qué motivos se debería actuar?: ésa es nuestra pregunta», así dicen los otros. Que se *actúe de acuerdo a motivos*, en general allí donde se actúe, ése es su presupuesto común: ése es su error común: todos¹⁰⁵ ellos han observado de la peor de las maneras *el primer plano* del conjunto del paisaje moral, han pasado incluso por alto — el hecho de que se actúa, y de que hay que actuar, y que los así llamados motivos no proporcionarán la explicación.

7 [202]

La moralidad *efectiva* es infinitamente más refinada, más compleja, más intelectual que la moralidad *teórica*; esta última sigue, tosca y abochornada, en sus comienzos.

7 [203]

Todas las fuerzas *conservadoras* tienen en ellas algo de *jesuitismo*: creen que la verdad está *ahí*, que no está permitido buscarla. «El derecho», por ejemplo, ¡¡debería existir ya!!¹⁰⁶.

7 [204]

¡La utilidad, un principio muy elevado! ¡No hay que subestimarla! Pero se refiere a los medios («*subfines*») — ¡es preciso, pues, que la valoración y las tablas de valores *estén ya ahí!*¹⁰⁷.

7 [205]

¡Cuando se tiene hambre, mejor comer pan envenenado que no comer!

chen Triebe und deren Entstehung, Entwicklung und Verbreitung im Thierishcen als Grundlage zu einer vergleichenden Willenslehre, Leipzig, 1882, existente en BN.

¹⁰⁴ «conocimiento» en el manuscrito «conocimiento».

¹⁰⁵ «error común. Todos» en el manuscrito «error común: todos».

¹⁰⁶ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 567.

¹⁰⁷ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 607.

7 [206]

La voluntad como *aspiración al placer*: presupone que el querer mismo aspire a su término. Hartmann¹⁰⁸.

7 [207]

Aquello que se alcanza mediante una acción es lo que se observa: el motivo debe encontrarse en la *representación del resultado de la acción* (por ejemplo, en un estado de ánimo alcanzado)

7 [208]

«Lo que quiere el hombre sin reflexionar, sin más, es el placer: “la *felicidad*” es un placer múltiple, exhaustivo y duradero.» (Hartmann)¹⁰⁹.

7 [209]

En Epicuro todo se reduce al correcto sopesar el placer frente al displacer: así pues, la *frónesis* es la virtud suprema, el fundamento: *moral de la prudencia*.

La significación del placer de los sentidos está en liberarnos de los deseos y de las necesidades que turbarían la *ataraxia* del alma.

La felicidad como *meta final de la vida individual*. ¡Aristóteles y todos!

Por tanto, es *el dominio del concepto de fin* lo que ha pervertido a todos los moralistas hasta ahora. «¡Tiene que haber un para qué de la existencia!»

Que *la vida racional consciente forme parte* ella misma del desarrollo de la *vida sin finalidad* — ego¹¹⁰.

7 [210]

La verdadera *apreciación* de la vida depende de las disposiciones afectivas predominantes: los arios, cuando llegaron al sur de Asia, sintieron toda acción como sufrimiento, lo mismo que todo sentimiento: calma profunda a la sombra, remedio supremo. Se trata de *una decisión equivocada en cuanto al lugar de residencia*, depurada hasta el extremo, y que ha sido transformada en una decisión acerca del valor de la vida. (¡Hasta el nacimiento del *Estado* es una cuestión de *agotamiento!*)

7 [211]

Sobre la base de los instintos se forman órganos *superiores*, y estos órganos *luchan* entre ellos por el alimento, los estímulos — — —

La mano del pianista, la vía hasta allí y un sector del cerebro forman juntos un órgano (el cual debe *aislarse* para poder contraerse fuertemente). *Las partes del cuerpo ligadas telegráficamente* — es decir, instinto.

¡Schopenhauer ha proporcionado además el *fin inconsciente!*

7 [212]

Lo esencial en toda acción es aquello que carece de finalidad o es indiferente ante una pluralidad de finalidades.

¹⁰⁸ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 3.

¹⁰⁹ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, pp. 5 ss.

¹¹⁰ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, pp. 5-7.

7 [213]

La renuncia a la felicidad terrena en favor de la felicidad celestial, mil veces más grande, es un buen negocio. ¡El cristianismo y su astucia!

bien, en Hartmann, p. 26

Recompensa y castigo en Cristo.

Es una locura no adoptar el cristianismo.

7 [214]

Se debe hacer el bien de forma encubierta, *para que no sea recompensado aquí abajo*, Lucas 14 (12-14) — si no, la recompensa celeste se le podría escapar a uno¹¹¹.

7 [215]

Cuanto más desesperadas y duras son las condiciones terrenales, mejor se cree en la retribución del más allá: puesto que uno no puede *contar* con la felicidad terrenal. Cuanto más supersticioso es el pueblo, mejor se creará en el infierno¹¹².

7 [216]

¿Que es absurdo el castigo si la voluntad no es libre? Pero entonces no podríamos prometer nada, ni comprometernos con nada, etc.; *no podríamos hacer nada*. Porque *podemos prometer* con total seguridad muchas cosas de nosotros, en vista de ello se nos dan derechos, o sea, *ventajas*. Se nos imponen desventajas cuando *no mantenemos lo que habíamos prometido*; o bien se compensan posteriormente las ventajas anteriores en vista de ello concedidas (el castigo, en este punto, como *compensación* posterior de las ventajas que se nos habían ofrecido, una *revocación* de la seguridad de la sociedad, etc., una *transposición en estado de enemistad*. La sociedad ha sido *engañada* en sus cuentas: ahora *toma todo lo que puede*, como indemnización, del poder del delincuente, por ejemplo los trabajos forzados, etc.)

7 [217]

Hoy he dicho: «¡Oh, eso es una buena persona!». Tenía la impresión de tener en las manos una hermosa manzana madura, de piel lisa; un sentimiento de ternura, como si me atrajese hacia él; un sentimiento de seguridad, como si pudiera descansar bajo un árbol; un sentimiento de respeto, como si tuviera allí un objeto que no se pudiera tocar más que con las manos más limpias; un sentimiento de saciedad, como si me hubiera librado de golpe de una insatisfacción. Por tanto, correspondía al juicio «bueno» *un estado en mí*, que se producía cuando pensaba en tal persona. Lo mismo que cuando califico a una piedra de «dura».

7 [218]

Si la felicidad es *imposible* (Hegesias), entonces la meta de la vida es la ausencia de dolor: *¡sería incomprendible sin un fin!*¹¹³.

¹¹¹ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 26.

¹¹² Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 28.

¹¹³ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 35.

7 [219]

Común a todos los filósofos antiguos es la aspiración a la libertad de espíritu y la ruptura de toda *cadena de esclavitud*. Es el atavismo del aristocratismo propio de los *ociosos* que, no teniendo nada que hacer, se disuelven a sí mismos¹¹⁴.

7 [220]

Evitar las causas del dolor hasta la última consecuencia — ésta es la praxis. Entonces nos queda la vida en su *VACUIDAD*, y pensar sobre ello. Se plantea entonces la pregunta: ¿no hay redención alguna de la vida?¹¹⁵.

7 [221]

Esta creencia en los fines conduce al *pesimismo*.

Inversión: el fin es no sentirse feliz; el hombre es reconducido por los caminos errados de la vida; se alcanza *el verdadero fin* cuanto más se sufre, «no se verá aquí el menor asomo de intencionalidad», Schopenhauer. Hartmann, p. 42. «La moralidad, un paliativo ante la determinación de una cura radical», p. 43. «las *malas acciones* contra nosotros, en realidad *un beneficio*»¹¹⁶.

7 [222]

La falta de valor de la vida ha sido reconocida por el cinismo, pero no se ha vuelto todavía contra la vida.

No: ¡muchas pequeñas superaciones y una mala lengua, con eso les basta!¹¹⁷.

7 [223]

Teichmüller: los sentimientos de placer o de displacer son *signos* de la actitud que adopta el yo en su conjunto frente a cada actividad particular; todo esto es *voluntad*, en la medida en que consideramos al yo como uno de los puntos de referencia; las dos formas fundamentales contrapuestas: el deseo y el aborrecimiento. Si nos fijamos en el *otro* punto de referencia, la actividad misma queda, como tal, *inconsciente*; pero el *qué* correlativo se vuelve cada vez consciente, y así este *qué* se convierte en signo de lo que queremos designar. En correspondencia con la repulsión y el deseo llamamos al correlativo punto de referencia ideal *mal* o *bien*, y lo definimos en función del contenido de las sensaciones e intuiciones correlativas. *Todas las imágenes de nuestra intuición* y todas nuestras actividades mantienen ciertas relaciones regulares, por ejemplo la imagen intuitiva de la rosa y la sensación del aroma. Así, un niño designa ya la una como *medio*, y la otra como *resultado*¹¹⁸.

7 [224]

Primer sinsentido: toda vida es querer un fin
el egoísmo es voluntad de la propia felicidad

Segundo sinsentido: moral es servir a una *voluntad* ajena, y autonegación.

por tanto, el fin de la vida no consiste en la felicidad: ¡primera idea inteligente!
el fin de la vida ética debe residir en la voluntad de otro.

¹¹⁴ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 36.

¹¹⁵ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 39.

¹¹⁶ Cfr. Schopenhauer, A., *Parerga y Paralipomena*, vol. II, aforismo 172.

¹¹⁷ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 27.

¹¹⁸ Cfr. Teichmüller, G., *op. cit.*, pp. 82 ss.

¿Pero qué es esta voluntad del otro sino, una vez más, voluntad de satisfacción?

Mi concepción: las intenciones, los deseos, los fines son *secundarios* — «la aspiración a la felicidad» no es de hecho nada universal, sino una aspiración a la felicidad ajena, y un *no aspirar* a la propia felicidad («negación») es *completamente* IMPOSIBLE, mientras que una aspiración parcial a la propia felicidad es *posible*.

¡En todo actuar, muchas cosas resultan también para los demás!

La voluntad individual persigue un fin: felicidad — ¡imposible de encontrar!

Por tanto, a la voluntad individual debe anteponerse otra voluntad como fin, ésta es medio para un fin de otro —

Pero, ¡Señor von Hartmann! En la medida en que FOMENTA una *voluntad en general*, ya sea la del prójimo o la de la dinámica del mundo — contribuye a la *prolongación de la miseria*: y, a saber, ¡tras haber comprendido que toda voluntad es esencialmente miserable! Con ello, su fomento es o bien locura o bien *maldad*.

Pero *aquí* se supone el *segundo sinsentido*, a saber, que es *posible un actuar no egoísta*.

El PRIMER SINSENTIDO: *toda actuar es un querer satisfacciones*

el SEGUNDO SINSENTIDO: hay un actuar no egoísta, un actuar como *no-querer del propio sí mismo*¹¹⁹, sino ¡QUERER de un sí mismo ajeno!

7 [225]

El ponerse-metas mismo es un placer — ¡cierta cantidad de fuerza del intelecto se emplea en el pensar-de-acuerdo-a-medios-y-fines!

7 [226]

Querer, ¡un sentimiento estimulante muy agradable! Es el epi-fenómeno de toda *expansión de fuerza*.

lo mismo *todo deseo en sí* (independientemente de su realización).

7 [227]

¡Que no se ignore la profunda falta de *nobleza* de sentimientos en Cristo, lo judío en él, el buen negocio y el enfado por la estupidez de dejarlo escapar! ¡Los europeos han *puesto* ahí sentimientos tan nobles!¹²⁰.

7 [228]

Seleccionamos los hechos, los interpretamos — inconscientemente. Los deseos que dependen de nosotros —

Frente a nuestros *fines*, y frente a todo *querer consciente*, existe una cierta *razón superior*; en todo nuestro actuar, más armonía y sutileza de lo que conscientemente nos vemos capaces.

7 [229]

No nos hemos librado aún de la manía lógica de los antiguos: ellos no apreciaban nada más que la dialéctica — lo mismo que las «intenciones», los «fines».

¹¹⁹ Cfr. 5 [1] 237 y su nota correspondiente.

¹²⁰ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 26.

7 [230]

La mayoría de los hombres son incapaces de vivir ningún tipo de experiencias: no han vivido lo bastante en soledad — cualquier acontecimiento es enseguida desplazado por lo nuevo. El dolor profundo se ha vuelto *raro*, y un honor. En la vida cotidiana hay más *astucia* que en el estoicismo. — El rechazo del dolor.

7 [231]

todos nuestros fines, considerados con cierta retrospectiva, adquieren el aspecto de ensayos y azares — se *experimenta*.

¡Tenemos que atenernos firmemente a lo arbitrario, a lo ilógico de nuestros mejores fines!

No actuaríamos nunca *si nos representáramos todas las consecuencias*.

7 [232]

La debilidad de la voluntad como consecuencia de la desorganización, y signo de decadencia.

7 [233]

Dice Kant: suscribo estas frases del Conde Verri (1781, *sull'indole del piacere e del dolore*¹²¹) con total convicción:

il solo principio motore dell'uomo è il dolore. Il dolore precede ogni piacere il piacere non è un essere positivo¹²².

7 [234]

«Sentir la propia vida, divertirse — sentirse continuamente impelido a salir de nuestro estado presente, que debe, por tanto, ser un dolor del mismo modo frecuentemente recurrente.»¹²³

7 [235]

«La voluntad racional sólo puede calmar el dolor y reprimir las necesidades.»¹²⁴ —

7 [236]

Cardano concluía que se debe buscar el dolor todo lo posible para, superándolo, obtener una cantidad mayor de placer¹²⁵.

¹²¹ «Sobre la índole del placer y del dolor».

¹²² «El único principio motor del hombre es el dolor. El dolor precede a cualquier placer. El placer no es un ser positivo». Cita del libro de Leon Dumont, *Vergnügen und Schmerz. Zur Lehre von den Gefühlen*, Leipzig, 1876, p. 35. Libro existente en BN. Lo que dice Kant al respecto es lo siguiente: «Placer es el sentimiento de expansión de la vida, mientras el dolor es el de una represión de ésta... Por tanto, a todo placer ha de preceder el dolor; el dolor es siempre lo primero. ¿Pues qué otra cosa se seguiría de una continua expansión de la fuerza vital que, sin embargo, no puede elevarse por encima de cierto grado, sino una rápida muerte de gozo?... El dolor es el agujón de toda actividad y en ésta sentimos, ante todo, nuestro vivir. Sin él se produciría la ausencia de vida». Kant, I., *Antropología*, trad. cast. J. Gaos, Madrid, Alianza, 1991, p. 157.

¹²³ Dumont, L., *op. cit.*, p. 36.

¹²⁴ Dumont, L., *op. cit.*, p. 37.

¹²⁵ Dumont, L., *op. cit.*, p. 32.

7 [237]

«Todas las acciones de las larvas poco antes de su transformación en crisálidas no tienden a su propia conservación, sino a la del insecto acabado; no responden a las necesidades del estado larvario, sino a las del animal enteramente desarrollado», etc. Schneider I, p. 58

7 [238]¹²⁶

El *supremo punto de vista del JESUITISMO*, también del socialista:

dominación de la humanidad con el fin de hacerla feliz

hacer feliz a la humanidad gracias al mantenimiento de la ilusión, de la fe

A ESTE RESPECTO, MI REACCIÓN: —

dominación de la humanidad con el fin de su SUPERACIÓN.

Superación mediante doctrinas que la conduzcan a su pérdida, A EXCEPCIÓN DE LAS QUE LA MANTIENEN

error fundamental hasta hoy: «todas las acciones del hombre *obedecen a una finalidad consciente.*»

«el fin del hombre es *la conservación de la especie, y sólo en esta medida también la conservación de su persona*» — teoría actual.

Esto se da también en las personas muy individualistas, ¡atendemos¹²⁷ nuestras necesidades futuras!

7 [239]¹²⁸

Forma primera de todos los movimientos de protección, *replegarse al contacto con algo desagradable, atraer hacia sí todas las partes.* ¿A qué corresponde esto en el plano psicológico? El *recogimiento*: el dolor *nos concentra.*

El instinto de esconder algo es pudor, un instinto de protección: también querer esconderse, como por ejemplo cuando los colibríes se ponen rojos (¡es un efecto del miedo!)

El hombre es dirigido por sus instintos: *las metas se eligen sólo al servicio de los instintos.* Pero los instintos son viejos hábitos del actuar, *modos de conferir su fuerza disponible.*

¡No debe llamarse «fin» al *resultado* al que llega un instinto!

Dejar vía libre a los instintos: pero con frecuencia ellos se *abren* entre sí. La vida efectiva es una lucha entre instintos, el crecer de unos, el menguar de otros.

«Consumo de la fuerza nerviosa acumulada».

«¿Qué representación conduce a la actividad? La que despierta el instinto *más fuerte.* ¿Cuál es ésta? La que *promete* mayores comodidades, la *más agradable.* Ésta no es una regla que permita excepciones, sino *una ley,* y en eso se basa la *dependencia* de la voluntad humana». Schneider, p. 75

¡Pero es *el instinto mismo el que provoca* primero ESTA representación! — digo.

Por tanto: los *instintos* deciden sobre la *aplicación* de la fuerza acumulada, *no sobre el hecho* DE QUE SE ACTÚE EN GENERAL. El cómo es asunto de los instintos.

Por tanto: si el instinto llega a la conciencia, *promete placer.* ¿El *placer prometido*

¹²⁶ Notas extraídas de Hartmann, E. von, *op. cit.*, pp. 645-648.

¹²⁷ «individualistas ¡atendemos» en el manuscrito «individualistas, ¡atendemos».

¹²⁸ Notas extraídas de Schneider, G. H., *op. cit.*, pp. 65-75.

como causa de la acción? — No del actuar en general, sino ¡sólo de la determinada *orientación* del que actúa! Así también Stendhal.

Por tanto: allí donde las representaciones impulsan a la actividad, ahí debe el hombre seguir la representación que le *promete el mayor placer: el instinto más fuerte* decide en la elección.

Así pues, la moral debe ser transformada. 1) es preciso, en primer lugar, tener en cuenta la *proliferación de la fuerza*; 2) en segundo lugar, la *aplicación-de-la-fuerza*, el cómo.

El primer punto, pasado por alto hasta ahora.

7 [240]

Hecho primero: La sociedad mata, tortura, arrebatata la libertad, los bienes; ejerce su poder mediante restricciones impuestas por la educación, mediante las escuelas; miente, engaña, persigue (como policía) — nada de todo esto puede por tanto considerarse *en sí como malo* — ella quiere su conservación y favorecimiento — no es un fin sagrado: ella lucha por conseguirlo contra otras sociedades. — Por tanto, todo esto se produce en nombre de la utilidad. Pero, ¡estupendo! Son precisamente *estas* acciones las que deben considerarse particularmente dignas y respetables: como «derecho», moralidad, conservación y cuidado del bien. ¡El hecho de que la utilidad de la mayoría se sitúe por encima de la de la minoría no tiene sentido más que si se presupone que el particular *no puede* tener más valor que el conjunto de la sociedad! La *intención* en este punto es, desde el principio, no hacer surgir a tales particulares: hay ya ahí una imagen del hombre que se adopta como criterio para la conservación del interés común. El presupuesto de la *sociedad debe ser* que ella representa el *tipo supremo* «hombre» y que deduce *de ahí* su derecho a combatir todo lo que le es hostil como lo hostil en sí. — *Sin esta fe en sí misma, la sociedad es «inmoral»* en todos los sentidos. Sólo en la fe determina ella *lo que debe ser moral* — ¡entonces es cuando cobra sentido!

7 [241]

(*El fin justifica los medios.*)

Hay acciones que no nos permitiríamos nunca, ni siquiera como medios para el fin *supremo*, por ejemplo la traición a un amigo.

Mejor perecer y mantener un poco la confianza en que habrá situaciones más favorables para realizar nuestro fin supremo — Pero, ¡qué clase de meta suprema es ésta de conservar una comunidad, un Estado! ¡La acción de un hombre *que sacrifica el Estado* para no ser traidor a su ideal puede *ser el acto supremo* en virtud del cual la existencia entera de este Estado sólo se tendrá en cuenta en la posteridad!

7 [242]

Presupuesto del Estado hasta el presente: ¡«el hombre no debe desarrollarse, la medida está ya ahí»! La Iglesia católica (la más antigua de las formas de Estado en Europa) ¡representa actualmente el Estado antiguo de la mejor forma posible!

7 [243]

Es parte del comercio el *patriciado*: por tanto, un *contrapeso*.

7 [244]

La eliminación de los hombres parásitos es el sentido del *castigo*.

Los pájaros que apartan los parásitos del búfalo, viven de eso, — agradecidos de informarle sobre la llegada de un enemigo. — Significado e importancia de la *policia*, Espinas, p. 159¹²⁹.

7 [245]

Ininterrumpidamente ocupados en escucharse y en observarse mutuamente, y en todo ello un sentimiento de seguridad — p. 162.

7 [246]

Inclinación, la consecuencia de una *necesidad acuciante*¹³⁰.

7 [247]

Atribuir los castigos, en su esencia, a la *guerra o al culto sacrificial* (sacrificios humanos)

En un caso, la idea fundamental de castigo es un retorno al estado pre-civil; en el otro, el escarnio de los dioses. Post. I, 201¹³¹

Un castigo que recaiga en los que no son libres se vuelve, POR ELLO, *deshonroso*, por ejemplo el castigo corporal. Los que recaen en hombres libres son POR ELLO ennoblecidos largo tiempo. Post. I, 214.

7 [248]

«— la *única valoración directa* que uno presupone es la del *bienestar físico*, y todo lo demás cree un poder hacerlo efectivo *de forma indirecta* simplemente vinculándolo a esta voluntad directa. Se debe conseguir arteramente¹³² el cumplimiento del derecho, de la moral, de la religión remitiendo al bienestar aquí abajo o en el más allá». Baumann, p. 32.

Creencia general en el *valor del bienestar físico*: todo actuar debe ser un medio y un rodeo para llegar hasta allí.

7 [249]

Las *prohibiciones estipuladas por las leyes* sólo cobran sentido si está de sobra alcanzar algo *por ese camino* que está prohibido: por tanto, *si existe otro camino* — es decir, forman parte de todas las prohibiciones promesas y garantías bien determinadas.

7 [250]

El *centro de gravedad se desplaza* en la palabra, en el uso, en el respeto —

7 [251]

«el bien de todos *excluido el suyo propio*». Hartmann, p. 605¹³³. ¡miserable hipocresía!¹³⁴.

¹²⁹ Espinas, A., *Die thierischen Gesellschaften*, Braunschvig, 1879. Libro existente en BN.

¹³⁰ Espinas, A., *op. cit.*, p. 162, nota 1.

¹³¹ Post, A. H., *Bausteine für eine allgemeine Rechtswissenschaft auf vergleichend-ethnologischer Basis*, Oldenburg, 1880-1881, 2 vols. Existente en BN.

¹³² «promover» en el manuscrito «conseguir arteramente».

¹³³ «p. 405» en el manuscrito «p. 605».

¹³⁴ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 605.

7 [252]

El que la diferencia entre un canalla y un hombre honrado no resida sólo en un par de movimientos cerebrales adquiridos por adiestramiento —

7 [253]

Fuerza de carácter. Acoger muchos estímulos y dejarlos actuar *en profundidad*, dejarse desviar mucho, casi hasta perderse, sufrir mucho y — a pesar de todo, imponer la propia *orientación general*.

Los que habitualmente tienen un carácter fuerte son fríos, superficiales y sin simpatía: no se apropian tampoco de otras personas. *Fuerza plástica*.

7 [254]

Nuestro *arbitrio* es el mayor allí donde nuestro ejercicio y nuestra fuerza espontánea son extremas; es la más pronta docilidad y destreza del que obedece (*la voluntad libre se siente tanto más cuanto más creadores-incondicionados somos*). Baumann, p. 18¹³⁵.

7 [255]

Un libro de máximas y citas.

Un libro de anécdotas.

Un libro de hechos.

Bromas.

7 [256]

El *egoísmo* no es un principio, sino el Único hecho.

7 [257]

Desde el punto de vista de los fines se desperdicia tanto en cada acción como en el caso del calor solar que se irradia sobre el universo.

7 [258]

El individuo como *fruto* de la comunidad, no siempre como instrumento.

7 [259]

Toda disposición admite que se la considere como si hubiese sido *fin*, o como medio, o *bien* como error en el experimento.

7 [260]

La satisfacción del instinto *no* hay que buscarla en el resultado de la actividad sino en el *hacer*.

La FELICIDAD sería el *equilibrio de las actividades desencadenantes de todos los instintos*.

7 [261]

El experimento como carácter real de nuestra vida y de *toda* moral: ¡debe de tener algo de *arbitrario*!

¹³⁶ Baumann, J. J., *op. cit.*, p. 18.

7 [262]

El origen del cristianismo entre asociaciones de indigentes. Baumann, p. 22 ayuda divina y apoyo mutuo¹³⁶.

7 [263]

La representación de un resultado placentero y útil de la acción produce dicha, estimula, la sangre circula con más vivacidad. En esta medida, el *fin* de una actividad posee *durante* el actuar una fuerza estimulante, excitante.

Por tanto: la *actividad* del instinto está vinculada con el placer. Se representa la *meta* de la actividad y eso provoca igualmente placer, así como un aumento de la actividad (*la meta es la actividad de OTRO instinto*). Pero el instinto mismo no espera un resultado de su hacer. A decir verdad, nuestro *instinto-de-entendimiento* experimenta su placer *poniéndose un fin* — ésta es su actividad; igualmente concibiendo los medios — *placer de orden lógico* en todo actuar.

En toda acción actúan numerosos instintos.

Por lo menos

- 1) el que se satisface en el hacer
- 2) el que se satisface en el establecer medios y fines
- 3) el que se satisface en la anticipación del resultado.

El instinto *se satisface, es decir, que está activo apoderándose de los estímulos y transformándolos*. Para apoderarse de ellos ha de luchar: o sea, *contener* a otro instinto, sofocarlo. En verdad, *él subsiste sólo estando activo*: pero su alimentación implica *mayores* cantidades de fuerza, de manera que el ejercicio de su fuerza debe ser diferente. Pero el instinto mismo no es otra cosa que *una cierta manera de estar ACTIVO*: una personificación.

7 [264]

Efecto de la recompensa y del castigo, p. 31 Baumann¹³⁷.

7 [265]

El estímulo no es, en sí mismo, ni placer ni displacer, pero puede estar acompañado tanto de placer como de displacer; un *término medio*, que no sea *ni placer ni displacer*, ¡no puede existir! — ¡lo que es «no-placer» no es precisamente *placer*!

7 [266]

¿La voluntad como lo configurador?

7 [267]

Satisfacción: la palabra presupone *insatisfacción* y suscita un prejuicio.

7 [268]

1. *Inocencia del devenir: sin finalidad.*
2. *Acción, instinto, placer, voluntad libre*

¹³⁶ Cfr. Baumann, J. J., *op. cit.*, p. 22.

¹³⁷ Cfr. Baumann, J. J., *op. cit.*, p. 31.

la economía de nuestros instintos supera por lo pronto ampliamente nuestra comprensión.

la autoobservación *esencialmente errónea*, propia de cualquier persona que actúa, queda transferida a la moral.

3. *El tipo*¹³⁸ *de la moral entre los poderosos*,
4. *El tipo de la moral entre los que no son libres*.
5. *El individuo y la comunidad*.
«El individuo como resultado». Conciencia-colectiva.
6. *Castigo, venganza, la responsabilidad*. (el fin justifica los medios)
7. *Los dos movimientos en el futuro*
La moral como lenguaje gestual del cuerpo.
8. La apropiación de la *historia*¹³⁹ bajo la guía de los estímulos y los instintos — no hay «ciencia histórica objetiva»¹⁴⁰.
9. El *mal*, una etapa previa del bien: *lo creativo y lo creador*: la *nueva* valoración y su historia. *La función orgánica del mal* (La humanidad como cantidad de fuerza que crece y debe emplearse)
10. La «vida para los demás» y lo «no-egoísta». Hartmann, p. 593¹⁴¹

7 [269]

¡Mucha menos intencionalidad en nuestros actos de lo que *pretendemos* (vanidad en la asunción de fines)! Emerson, p. 99¹⁴².

7 [270]

El *futuro del sentido de humanidad* no es aquella delicada noción. *En contra*: p. 599¹⁴³.

7 [271]

Con un «a fin de» se priva a la acción de su *valor*.

7 [272]

¹⁴⁴«Bueno», «malo»¹⁴⁵ corresponden a estados del que juzga¹⁴⁶.

7 [273]

*El individuo como pluralidad*¹⁴⁷.

7 [274]

Partida: la negación de la importancia de la moral — Nacimiento de la tragedia.

¹³⁸ En alemán: *Typus*.

¹³⁹ En alemán: *Geschichte*.

¹⁴⁰ En alemán: *Objektive Historie*.

¹⁴¹ Añadido en el manuscrito.

¹⁴² Cfr. Emerson, R. W., *op. cit.*, p. 99.

¹⁴³ Nietzsche se refiere a la obra de Hartmann.

¹⁴⁴ «Hartmann, p. 593» se elimina en el manuscrito.

¹⁴⁵ En alemán: *schlecht*.

¹⁴⁶ Cfr. Hartmann, E. von, *op. cit.*, p. 593.

¹⁴⁷ Cfr. 25 [508], 34 [123], 40 [8], 40 [37], 43 [2].

[8. MP XVII 1a. VERANO DE 1883]*

8 [1]

Los habitantes de las islas Tonga se cortan el dedo meñique como sacrificio¹.

En Oriente, una mujer sorprendida en el baño se cubre el rostro — ¡es lo decente!².

En China, el pudor prohíbe a una mujer mostrar sus pies; entre los hotentotes ella sólo debe esconder su nuca³.

El *blanco* es en China color de luto.

Los pueblos de las antiguas culturas de América no conocían el consumo de la leche⁴.

El chino come muchos platos en muy pequeñas porciones.

N.º 29

No se quieren asimilar los defectos de un animal, por ejemplo, la cobardía del ciervo (en Borneo) — las mujeres y los niños pueden comérselo.

Se comen también murciélagos, tortugas, larvas, gusanos. Las ratas cebadas son una delicia para los chinos. «Comerse el corazón del tigre vuelve valiente» (Java), el hígado de perro vuelve inteligente.

Enormes cantidades de arroz come por ejemplo el siamés.

8 [2]

— como el águila de cabeza blanca que, orgullosa y serena, planea sobre las cataratas del Niágara y con frecuencia se sumerge en su bruma salvaje

— como el albatros que, durante semanas, se confía en el océano: el rey de los pájaros

— como el cóndor de los Andes en las alturas silenciosas (que es capaz de planear en el aire durante más de una hora sin batir las alas)

*serenidad del que vuela*⁵

* Carpeta de folios sueltos (30 páginas) con anotaciones de contenido diverso.

¹ Cita de Gustav Klemm, *Allgemeine Cultur-Geschichte der Menschheit*, Leipzig, 1843-1852, 10 vols., vol. 4, p. 370.

² Cita de Oscar Peschel, *Völkerkunde*, Leipzig, 1874, p. 176.

³ Cfr. Klemm, G., *op. cit.*, vol. 6, p. 130.

⁴ Cfr. Peschel, O., *op. cit.*, p. 454.

⁵ Cfr. Pettigrew, J. B., *Die Ortsbewegung der Thiere. Nebst Bemerkungen über Luftschiffahrt*, Leipzig, 1875, p. 176. Existente en BN.

8 [3]

¡Qué diferencia observamos entre el andar, nadar y volar⁶! Y, sin embargo, se trata de un solo y único movimiento: tan sólo la resistencia de la tierra es diferente de la del agua, y esta última diferente de la del aire. Nosotros, pensadores, deberíamos igualmente aprender a *volar* — ¡y no creer que por ello seríamos unos ilusos!⁷.

8 [4]⁸

La autoridad del junker Christopher en Shakespeare⁹: ¡«Yo soy un gran comedor de buey, y creo que esto daña mi ingenio!»!

8 [5]¹⁰

Castigar para los germanos: dejar caer una piedra de molino sobre la cabeza (mítico); el descuartizamiento por los caballos, ser pisoteado por los caballos; hervir en aceite o vino (siglos XIV y XV); en la Edad Media ser enterrado vivo, ser emparedado, morir de hambre. La rueda (típicamente germánica), el despellejamiento (sacar la piel a tiras). Ser embadurnado de miel y entregado a las moscas al sol ardiente. Cortar la pierna derecha y el brazo izquierdo. ¡Nariz, orejas, labios, lengua, dientes, ojos, genitales!¹¹.

8 [6]¹²

Parentesco femenino: los hijos no pertenecen a la familia del padre, sino a la del hermano de su madre. El padre forma parte de otra familia: padre e hijo en relación de enemistad. El padre entra al casarse en una familia extraña, y en ella es meramente el procreador, y apenas más que un esclavo. — La paternidad no es algo obvio, sino que es, por el contrario, un estatuto jurídico adquirido tardíamente. ¡Falta el vínculo moral entre padre e hijo! Al padre no se le considera unido a los hijos por vínculo de sangre. El *cordón umbilical* es el lazo familiar.

En los grupos unidos por sangre no hay ni crimen *individual* ni propiedad individual ni matrimonio. Sólo el linaje tiene derechos y deberes. Las mujeres, como los niños, son propiedad común. Hay incluso situaciones en las que no existe parentesco alguno entre personas sino sólo entre grupos. — *Matrimonio entre grupos*.

Los sujetos de derecho son hoy lo que se llama «personas naturales», los individuos: ellos son los portadores de derechos y deberes.

Un antiguo chino decía haber oído que cuando los imperios iban a hundirse, tenían muchas leyes.

El matrimonio con mala conciencia: antes de casarse, la mujer debe dedicarse, por un tiempo, a acostarse con otros, debe ser desvirgada. Debe entregarse a los hombres del clan antes de pertenecer a un hombre. Último vestigio: el *jus primae noctis* de los jefes o también de los sacerdotes (como entre los budistas de Camboya).

En algunas regiones de África, de India y en Java, la que se acuesta con otros disfruta de una gran consideración, permanece fiel a los dioses populares. —

⁶ «Qué diferencia [...] volar» en el manuscrito «¡Qué diferencia [...] volar!».

⁷ Cfr. Petigrew, J. B., *op. cit.*, p. 3.

⁸ Cfr. GM, III, § 17.

⁹ Se trata de Sir Andrew Aguecheek, *La noche de los reyes*, I, 3.

¹⁰ Cfr. GM II, § 3.

¹¹ Cfr. Post, A. H., *op. cit.*, vol. I, pp. 191-208.

¹² Notas extraídas de Post, A. H., *op. cit.*, vol. I, pp. 58-98.

Aquí el hombre recibe, a la vez que a su mujer, a todas sus hermanas; allí, todos los hermanos tienen *Una* mujer.

En los animales, las hembras no están adornadas, la belleza es cosa de los machos — los que están en celo y combaten se embellecen.

en nuestro caso, la mujer hace «conquistas».

La belleza superior en las mujeres entre los seres humanos prueba que, en este caso, son ellas las que desean y combaten: son expertas en conquistar al hombre. Entre los animales, la inteligencia de los machos crece gracias al instinto sexual. —

En Atenas, los hombres eran más bellos que las mujeres — según Cicerón, esto sería la consecuencia de un gran cuidado dedicado a la belleza por influencia de la pederastia.

Con el surgimiento del matrimonio *individual* aparece esta *nueva obligación* que prohíbe a los hermanos y hermanas, suegros y nueras, suegras y yernos, cuñados y cuñadas hablar entre ellos, comer juntos, mirarse incluso. — Antes, era frecuente desposar a la madre y la hija al mismo tiempo. — La hostilidad y la frialdad forman parte de los deberes en todas partes donde surgen deberes *individuales*. Con el amor aparece al mismo tiempo la aversión. Hasta ahora no ha habido amor al prójimo, en general, sin un inmenso odio.

La fidelidad conyugal se ha considerado inmoral durante mucho tiempo.

La mujer, una propiedad que en cualquier momento el más fuerte puede arrebatar al más débil. El combate entre los más fuertes decide. Sólo los jefes y los sacerdotes tienen mujeres bellas. Los jóvenes tienen que contentarse con mujeres más viejas. — El *rapto* es la manera usual de obtener una mujer.

El anillo de compromiso es el vestigio de la cadena con la que se ataba a la raptada

Entre los esposos, originariamente «la mayor frialdad e indiferencia». La mujer es raptada o comprada. Ésta es la razón del reproche secreto según el cual el matrimonio sería antinatural e inmoral; los esposos viven esencialmente *separados*; nada de comunidad de mesa ni de lecho. La separación de los sexos, la idea que preside el matrimonio *chino*. La casa tiene dos partes: en la exterior vive el hombre, en la interior la mujer. La puerta debe estar cuidadosamente cerrada. Cada uno debe morir *solo*. Es la *separatio quoad thorum*¹³ et mensam *cumplida*.

Agrupamientos de más linajes: muchas pequeñas comunidades sin ningún contacto entre sí, con frecuencia separadas por grandes bosques, prestando obediencia y pagando impuestos a un príncipe que no interviene en la administración interior de las pequeñas comunidades (en la India y en Sumatra aún hoy). Una comunidad de esta clase está cerrada en sí todo lo más posible: la πόλις griega.

La más antigua separación de los estamentos según la *edad*: PIEDAD.

Los Tupinambas cebaban a los prisioneros de guerra atados por largas cuerdas, y les ofrecían compañeras de cama, hasta que engordaban lo suficiente para ser comidos.

8 [7]

La broma y la travesura con otras personas han tenido, en otros tiempos, un carácter espantoso para nosotros: sobre todo con los prisioneros de guerra. Con los locos: ¡otra vez Don Quijote! La *risa es originariamente la expresión de la crueldad*¹⁴.

¹³ «*thronum*» en el manuscrito «*thorum*».

¹⁴ Cfr. Post, A. H., *op. cit.*, vol. II, p. 55.

8 [8]¹⁵

Una persona, en el origen: sacerdote, mago, médico, juez, jefe de tribu. Lluvia, paz, tiempo favorable, buena cosecha, terneras gordas — pero también malas cosechas, epidemias, fracaso en la guerra o en la caza, mal tiempo.

Desprecio de los viejos por su debilidad para la guerra y la caza.

Muerte de los gemelos, de uno al menos. Se ve en ellos la prueba de un *adulterio* (por ejemplo, entre los Caribas). Los germanos también lo creían. — Esta pluralidad tiene un aspecto animal, como entre las ratas y los perros.

Aquí y allá, es vergonzoso parir hijas.

Antigua costumbre germánica: el niño permanece en el suelo hasta que el padre decide si lo quiere dejar vivir o no. *Si no lo levanta*, será abandonado — como entre los habitantes de las islas Fidji.

Los jefes son responsables de las acciones de las mujeres y de los niños, del daño causado por los esclavos y los animales. Son responsables de una deuda de sangre contraída por cualquiera de los suyos; deben pagar sus deudas. Dote matrimonial. *En personas tales se forma una conciencia moral* muy diferente. Aún *hoy*, en los príncipes y hombres de Estado.

¡*La responsabilidad, largo tiempo desconectada de la conciencia moral!*

8 [9]¹⁶

Tipo de la comunidad de linaje primitiva: un grupo de parientes, nacidos de la misma madre, que viven en una total comunidad de mujeres, de niños y de bienes de modo que en ella falta el matrimonio individual, la paternidad y el parentesco individual; todos sus miembros están emparentados en un *mismo* grado de proximidad, toda propiedad, mueble o inmueble es común; todo trabajo es común, todo producto es consumido en común, todas las deudas son comunes al grupo; cualquier pariente ejerce la venganza por todos, y le concierne la deuda de sangre de otro pariente. Los extranjeros son aceptados por adopción.

Por encima de los linajes se sitúan los agrupamientos de linajes y los clanes. Su *parentesco doméstico* es fundamentalmente diferente en la medida en que reúnen descendientes de un mismo antepasado paternal. Apenas son una estructura primitiva: corporación, grupo de hombres, de mujeres, de niños y de esclavos, unidos bajo el poder patriarcal de un jefe o de un patriarca doméstico. Con sus dioses, su derecho, su gobierno propios y un territorio inalienable. Independientemente de la existencia de sus miembros individuales, la *perduración* de la comunidad doméstica, el *primer* deber: con obligación de separarse de una mujer estéril: punibilidad del celibato: si el hombre era impotente, la mujer tenía la obligación de tener hijos de un pariente del esposo.

Allí donde la organización se funda en un lazo de sangre, hay venganza sangrienta: la vida de la tribu en su conjunto se manifiesta como una fuerza incomprensible, que supera al individuo, objeto de veneración religiosa. Tendencia fundamental: se restablece el equilibrio ENTRE DOS LINAJES; la culpa individual es indiferente, se trata de una guerra entre linajes. A medida que se forma el Estado, la venganza de sangre se reduce a un acto de venganza contra el culpable.

¹⁵ Notas extraídas de Post, A. H., *op. cit.*, vol. II, pp. 55-217.

¹⁶ Notas extraídas de Post, A. H., *op. cit.*, vol. II, pp. 18-26, 143-145; vol. I, pp. 153-176. Cfr. también Espinas, A., *op. cit.*, pp. 524-527.

El *presupuesto* de la venganza de sangre es que se trata, ante todo, de un asunto de familia: la comunidad territorial o el Estado no se mezcla en primer lugar. Pero *presupone, de entrada, una organización superior*: es un duelo entre gentes de un mismo rango que pertenecen a un único todo. La hostilidad contra la familia del reo es fundamentalmente diferente de la hostilidad contra todo lo que *no* pertenece a la organización común superior. Falta el desprecio, la fe en el hecho de que la raza del enemigo es inferior: en la venganza de sangre hay *honor e igualdad de derechos*.

Proscripción: un miembro es excluido de la comunidad de paz y queda privado de todo derecho. Cualquiera puede arrebatarle sus bienes y matarle. El culpable puede ser matado a golpes impunemente por cualquiera. Sentimiento fundamental: *el desprecio más profundo, la indignidad*, por ejemplo, aún en el derecho musulmán, cuando hay herejías o injurias al Profeta: mientras que cuando se trata de asesinatos o agresiones físicas, prevé sólo la venganza de sangre o penas inflingidas por la comunidad de paz. La *proscripción* es: casa y bienes son destruidos, mujeres y niños y cuantos vivan en la casa son asesinados, por ejemplo en el imperio Inca de Perú, cuando una virgen consagrada al sol había pecado con un hombre, todos sus parientes debían expiar ese crimen con su vida, la casa de su familia era arrasada, etc. Lo mismo en China, cuando un hijo mata a su padre.

Así: a los delitos que ponen en peligro la existencia de la comunidad se les aplica la proscripción: el brote corrompido es arrancado. Lo que se considera como una *acción irremediable y profundamente despreciable* se juzga según lo que tiene vigencia como condición de existencia de la comunidad — y puede, por tanto, variar mucho de unas comunidades a otras.

En la práctica hay atenuantes de todas clases, por ejemplo, se deja al proscrito tiempo para huir. El exilio y la confiscación de los bienes representan casos extremos. A saber, las penas *difamatorias* tienen aquí su origen.

Congregación de paz: asociaciones defensivas y ofensivas cuyos miembros se garantizan protección recíproca de sus vidas y bienes, en las que es proscrito el que rompe la paz, y en las que mujeres, niños, bienes y deudas son comunes — la forma más *arcaica*.

Formación *estatal*: una monarquía salida de la base del parentesco de sangre, un derecho público, propiedad individual, responsabilidad individual para los delitos y las deudas — la forma más *tardía*.

Cuanto una unidad orgánica, por ejemplo una comunidad, un rebaño, toma conciencia de forma más definida, tanto más fuerte será *su odio a lo extraño*. La simpatía por los que pertenecen a la comunidad y el odio a lo extraño crecen juntos.

Respecto a la continuidad de la vida *comunitaria*, así como a la cantidad de pensamientos que requiere, ¡qué restringido es el margen concedido al ser particular, lo mismo que a los fines a él referidos y a las representaciones en su seno! Los instintos sociales prevalecen de lejos sobre los individuales. Los animales cumplen acciones en perjuicio propio que son útiles a su grupo.

Empleando el lenguaje moral actual (pero al que corresponden sensaciones fundamentalmente diferentes), la sociedad animal se funda sobre el amor, la constancia de los afectos, la educación de los jóvenes, el trabajo, la frugalidad, el coraje, la obediencia por parte de los débiles, la exigencia por parte de los fuertes, y el sacrificio por parte de todos. Ninguna sociedad puede conservarse sin estas cualidades, y en la que se mantienen, estos instintos se transmiten: si alcanzaran un cierto nivel de fuerza, debilitarían a la sociedad: pero se desarrollan *fuerzas contrarias en su seno*, en la

medida en que se instala la seguridad *hacia afuera*. Una vez alcanzado un estado completo de paz externa, la sociedad se disuelve en *individuos*: se forma así una tensión que existía antes entre comunidad y comunidad. Sólo entonces aparece con ello la *compasión* — como sentimiento entre individuos que se perciben como tales. (Las acciones altruistas, en el seno de estas sociedades primigenias unificadas, presuponen un sentimiento-del-yo, pero se trata de un yo-colectivo, y son fundamentalmente diferentes de la compasión.) Tal vez *un linaje* ha sentido primero, hacia otro linaje en el seno de una asociación que los englobaba, algo así como compasión y consideración, por tanto, *no* hacia individuos. Éste es el origen de la compasión. Quiero decir: la venganza de sangre es la forma más antigua de esta consideración hacia otro linaje: como lo contrario del sentimiento absoluto de enemistad.

8 [10]

¡Incluso los «salvajes» son hombres extremadamente desarrollados, vistos en los más amplios períodos!

8 [11]

El hombre, *altruista*, originariamente más que cualquier otro animal — de ahí su lento desarrollo (niño) y su formación superior; de ahí también su género extraordinario y último de egoísmo. — Los depredadores son mucho más *individualistas*.

8 [12]

Atavismo: sentimiento voluptuoso de poder obedecer de forma absoluta.
«Debes dejarte explotar, robar, engañar» — sentimiento fundamental del Estado sacerdotal católico, especialmente consumado en el jesuitismo. *Sacrificio* del intelecto arcaico y originario — no sentido como un sacrificio, sino, *al contrario*, como *una tortura*.

8 [13]

¡Ah, la filosofía del derecho! ¡Ésta es una ciencia que, como todas las ciencias morales, ni siquiera está en pañales! Se ignora siempre, por ejemplo entre los juristas que se creen libres, el *significado* más antiguo del castigo — se ignora por completo: mientras la ciencia del derecho no se funde en una base nueva, es decir, sobre la historia y el estudio comparado de los pueblos, se quedará en esa triste lucha de abstracciones fundamentalmente erróneas que pasan hoy por «filosofía del derecho» y que proceden todas del hombre actual. Este hombre contemporáneo es sin embargo de un material¹⁷ tan enredado, incluso en lo que concierne a sus valoraciones en materia de derecho, que permite las *interpretaciones* más distintas.

8 [14]

Mi *primera solución*: LA SABIDURÍA DIONISIÁCA.
Dionisiáca: identificación temporal con el principio de la vida (voluptuosidad del martirio incluida).

Placer en la aniquilación de lo más noble, y en el observar cómo poco a poco se destruye.

como placer del FUTURO POR LLEGAR que triunfa sobre LO QUE EXISTE POR BUENO QUE SEA.

¹⁷ «linaje» en el manuscrito «material».

8 [15]

Los griegos conocedores del hombre

La simplificación, la aversión por lo complicado y por los pequeños detalles

La logicización, el *suponer* de lo lógicamente-inteligible incluso en el carácter

La idealización («joven y bello»), la aversión por lo no típico, la mentira inconsciente (falta el tomar partido contra sí mismo, una cierta magnanimidad)

La exigencia política de *hacerse* comprender por todos: la falta de individuos ocultos, II, 398, de sentimientos reprimidos (los desacreditados por su indolencia, II, 401¹⁸).

El combate. El sentimiento por el que cada filósofo querría vencer a su contrincante — dándoles la demostración práctica de ser *él* el más feliz. «La virtud es la felicidad» — lo que, desde Sócrates, ha falsificado toda observación psicológica: *se* defienden a sí mismos (el «sentido de los hechos» se ha desarrollado *sólo* como reacción agonal al sentido del mito, no como fuerza originaria).

(¿*Han sido*, tal vez, más simples?) — Sin embargo, *abundancia enorme de individuos* diferentes.

La distinción (γενναῖος prácticamente equivalente de «ingenuo»): el actuar y juzgar *instintivo* pertenece al buen género: el roer-se y analizar-se a sí mismo es innoble.

Su voluntad de lo «humano-universal», si bien primero griego universal — su sentimiento de oposición a lo bárbaro.

El hombre malo goza, por un lado, de cierta consideración y, por otro, de cierta compasión: todavía no se siente reconcomido — falta el tormento destructivo y excitante del auto-desprecio.

El derroche («inútil» de fuerza (en el *agón* de todo tipo) como ideal al que tiende el Estado (*al contrario* de los romanos); comprenden poco los estímulos que nacen de las situaciones deprimidas, mientras que el indio (brahmán), al faltarle la iniciativa, siente que «todo actuar es sufrir».

El estoicismo no habría sido posible en absoluto en un mundo moralmente *ilustrado* — Cualquier sentencia de B. Gracián, de La Rochefoucauld o de Pascal tiene EN SU CONTRA *todo el gusto griego*.

Echan pestes y a la vez se dan buena vida (pesimismo de Homero, de Sófocles y de Epicuro — el «esquivar» considerado como «divino»).

Así: *sufren* hasta el extremo, pero reaccionan con un gozo tanto mayor en la creación e incluso en el hablar de cosas agradables.

es el pueblo más sensible al *dolor*, pero su fuerza plástica en el *uso* del dolor es extraordinaria: a esto hay que añadir su moderación en la *venganza* sobre el dolor y en el hurgar en el dolor: exigencia de una actitud *victoriosa*, como curación. Por tanto, se inclinan *a no ser sinceros* frente al sufrimiento: así su ánimo se hace menos visible, y aún más las pasiones que superan este sufrimiento, la clara espiritualidad y el coraje. La maledicencia hacía necesario esconder las pasiones.

Tucídides como ejemplo extremo de distancia frente a la aversión nacional por el tratamiento anatómico.

En la época de la más elevada productividad de formas, de oposiciones (como la pareja apolíneo-dionisiaco), *falta aún la reflexión: los hechos están ahí*.

¹⁸ Estas citas se refieren al libro de Schmidt, L., *op. cit.*

El arte plástico aparece mucho más tarde. Se puede considerar que la filosofía, desde Sócrates, forma parte de él — una tendencia a dejar la pluralidad para volver a *pocos* tipos.

Presentación *viviente del tipo humano más perfecto*, meta de los filósofos.

En los filósofos falta, por completo, una historia de las valoraciones morales.

Aversión contra la admisión de *un tipo diferente*.

(Véase a Platón: ¡él niega *cualquier otra grandeza!*: Homero, las artes plásticas, la prosa, Pericles — y, para soportar a Sócrates, ¡lo *transforma!*)

Impresión general: una cierta *superficialidad* psicológica (frente a Shakespeare, Dante y Goethe; frente a todos los franceses de Montaigne a Balzac, frente a Gracián (la Skepsis cristiana), frente a los italianos, Jacob Burckhardt: incluso los indios son más profundos en el análisis del hombre doliente).

Pero ¿*eran*, tal vez, hombres todavía más simples? Esta idea coincide con la imagen de la «infancia de la humanidad», etc.

Aquí está, justamente, el peligro de *un error capital y de un razonamiento falso*. Suponiendo que las artes plásticas griegas hubiesen desaparecido y sólo dispusiésemos del juicio de los filósofos: ¡qué falsas conclusiones extraeríamos!

Del mismo modo: todos sus juicios estéticos son de un nivel muy inferior a su crear.

Habría, pues, una divergencia POSIBLE: el conocimiento del hombre que tenían los griegos queda muy por debajo de su riqueza efectiva en tipos y en individuos: su «humanidad» sólo muy parcialmente tiene conciencia de sí.

Posiblemente jamás se hayan encontrado tantos individuos tan diferentes en un espacio tan reducido, permitiéndose, mediante la emulación, una consumación tal de sus particularidades.

Pero consideremos las particularidades nacionales de su intelecto: es *probable* que su conocimiento de los hombres haya quedado en ellos inhibido. *Todas sus fuerzas superiores han jugado en esto una función de freno*. Éste es *mi* tema.

La libertad con la que Platón trata a Sócrates (como su busto en Nápoles).

La misma manera de adecentar a Sócrates (lo mismo Jenofonte).

La disolución del individuo en tipos (Homero, Orfeo, etc.)

Aversión por lo *exacto*. La poesía, muy superior a la historia: la primera trata del hombre en general, la segunda de los detalles. Por eso la poesía es más apropiada para conocer al hombre. «Las cosas esenciales se repiten, y no existe nada nuevo, no hay ningún desarrollo» — es lo auténticamente griego. Falta toda reflexión sobre los diferentes futuros. ¡Qué importan los anacronismos! Alrededor de las grandes personalidades gravitan cien rasgos y se aglutinan.

Conclusión: Hay que considerar a toda naturaleza helénica de manera *más profunda*. Los testimonios sirven de poco. Los *hechos* históricos, las *acciones* son más importantes, por ejemplo para su ética, que todas sus *palabras*. Aún está por *descifrar* la naturaleza griega: aún nos es esencialmente *extraña*.

nosotros iríamos contra su gusto

nuestro conocimiento de los hombres, *impúdico*

nuestra técnica, ὕβρις frente a la naturaleza

nuestra ciencia, minuciosa y pedante

falsa, porque en nosotros muchas cosas no son observables II, 399.

sufrimiento general de los modernos: «el autoempqueñecimiento», p. 399.

Introducción

instintos de su intelecto
y de sus sentidos

1) Simplificar (son tan *previsibles*),
placer en pasar por alto los ras-
gos secundarios, la fuerza de ha-
cer de un rasgo el centro de gra-
vedad.

2) Logicizar: una especie de en-
cantamiento (la dialéctica como
algo divino. Verso de *Antígona*¹⁹).

3) Idealizar («joven y bello»), el
sentimiento que nosotros satis-
facemos en la gran naturaleza,
ellos lo satisfacen *frente al hom-
bre*.

instintos y sentimientos
salidos de la esfera política

4) el sentimiento nobleza, uno se
atreve a una correcta valoración
de sí II, 397. Injustos con los hu-
mildes. *Némesis*: considerarse
digno de grandes cosas de las
que los otros no lo son.

el instinto mejor
desarrollado de toda
su *moralidad*

5) la clara atmósfera *política*, la
necesidad de *hacerse* compren-
der por todos.

6) El sentimiento *agonal* que quie-
re vencer frente al público, y que
debe ser comprendido por este
público (Por eso tantos indivi-
duos tan diferentes profesan *en
exceso* lo «universalmente hu-
mano» en ellos mismos.

Juicio del despierto, «*sentido de los hechos*» como una consecuencia misma de la rivalidad. Alabanza de Tucídides¹⁹.

En boca de un griego es una paradoja querer ver en la esfera la cima de la perfec-
ción: a ellos no les gustan la bóveda y la redondez.

Su sentimiento de la naturaleza está mucho más emparentado con el sentimiento
religioso que el nuestro. Para nosotros, lo principal es siempre habernos *liberado* del
hombre — vamos en busca de sentimientos que nosotros entre los hombres *no*
tenemos.

*Yo he descubierto lo helénico: ¡creían en el eterno retorno! ¡Es la fe de los mis-
terios!*

(pasaje del Cratilo)

¹⁹ Sófocles, *Antígona*, v. 683.

Platón piensa que los muertos en el Hades son *verdaderos filósofos, liberados del cuerpo*.

γνώθι σαυτόν, pero no al hombre

leer con reservas mentales

πρόσθε Πλάτων, ὀπιθέν τε Πλάτων μέσση τε Χίμαιρα²⁰.

Fines.

Su debilidad remite a su fuerza.

Son actores. Querer y ser coinciden para su intelecto.

8 [16]

El hombre superior,
su autoredención y auto-conservación.

8 [17]

el sentido de la verdad en los *poderosos* (en los sometidos como venganza, justificación — Spinoza).

Auto-superación de la moral.

8 [18]

¡La *conservación de la especie* vuelta a acuñar como principio moral!

8 [19]

La necesidad absoluta de *liberarse por completo de los fines*: de lo contrario nosotros no podríamos tampoco experimentar, sacrificarnos y descuidarnos. ¡Sólo la inocencia del devenir nos da *el mayor coraje y la mayor*²¹ *libertad*!

8 [20]

Yo escribo para mí mismo: ¿qué sentido tendría la escritura en esta época de garabatos? poco: pues ya nadie, exceptuando a los doctos, sabe leer, y también los doctos — — —

8 [21]

Nuestra época se ha dotado de ojos nuevos para ver por todas partes el sufrimiento: y con una monstruosa fijeza hipnótica de la mirada que, hasta ahora, ha tenido una sola vez semejanza en la historia, y que obliga al ojo del observador a mirar en la misma dirección — — —

Cuando yo era joven, formaba parte, en el fondo, de los despreciadores del mundo, de los pesimistas; lo cual es admisible y disculpable en una época que parece estar hecha para llevar a los jóvenes a la desesperación. El joven, cuanto más sufre por su propio devenir, más quiere la totalidad, la plenitud y el acabamiento; quiere, ante todo, seguridad, un *apoyo*; pero esta época se descompone por los pensamientos de todas las épocas; es desconfiada, con una desconfianza que todavía no se había alcan-

²⁰ Cfr. Homero, *Iliada*, VI, 181.

²¹ «el mayor coraje y la mayor» en el manuscrito «*el mayor coraje y la mayor*».

zado entre los hombres, por lo que a menudo está cansada de pensar, cansada de la desconfianza, a menudo senil y «provisional»²² en su sí y en su no: en todos los casos, efectivamente, piensa un sí donde — — —

Se produjo entonces la protesta resuelta de un individuo como Schopenhauer *contra* toda la existencia, como una salvación: se está simplificando

8 [22]

Cualquier hombre que nos encontremos excita en nosotros ciertos impulsos (temor, confianza, etc.). Movimiento ininterrumpido de nuestra vida pulsional causado por el mundo externo (naturaleza): prescindiendo completamente del ininterrumpido recibir y asimilar efectos atmosféricos eléctricos.

8 [23]

Los buenos

Puesto que todo instinto está privado de inteligencia, la «utilidad» no representa ninguna perspectiva para él. Todo instinto, en la medida en que está activo, sacrifica fuerza y otros instintos: finalmente se le inhibe; si no lo echaría todo a perder por disipación. Por tanto: lo «no egoísta», lo abnegado, lo nada inteligente no tiene nada de excepcional — es común a todos los instintos — ellos no piensan en el interés de todo el ego (*¡porque no piensan!*), ellos actúan «contra nuestro interés», contra el ego con frecuencia tanto como *a favor* del ego — ¡con toda inocencia en ambos casos!

8 [24]

Se busca la representación del mundo en la filosofía con la que nuestro coraje sea más libre, es decir, con la que nuestro instinto más poderoso se sienta libre en su actividad. ¡Así será también conmigo!

8 [25]

Absurdo de toda metafísica en la medida en que deduce lo condicionado de lo incondicionado.

Forma parte de la naturaleza del pensamiento: que piensa, que se inventa lo incondicionado como condicionado: lo mismo que piensa, se inventa al «yo» como pluralidad de sus procesos: el pensamiento mide el mundo según medidas establecidas por él mismo: con sus ficciones esenciales, como «lo incondicionado», «medios y fines», cosas, «substancias», como leyes lógicas, como números y figuras.

No habría nada que pudiera llamarse conocimiento si primero el pensamiento no hubiera *transformado* de tal modo el mundo en «cosas», en lo idéntico-a-sí-mismo.

Sólo en virtud del pensamiento existe la *no-verdad*.

El pensamiento es *inderivable*, lo mismo que las *sensaciones*; pero ¡con esto no se prueba su carácter originario o «en sí»!, sino que se establece simplemente que no podemos ir más atrás, porque no *tenemos* otra cosa que no sean pensamientos y sensaciones.

²² «provisional» en el manuscrito «provisional».

8 [26]

La inocencia del devenir.

Una guía para librarse de la moral.

por

Friedrich Nietzsche.

Introducción.

- I. Los errores fundamentales de la moral.
- II. Moralidad como lenguaje gestual.
- III. La superación de la moral y su sustitución.

8 [27]

Quien empuja hacia delante a la racionalidad impulsa con ello también al poder contrario con nueva fuerza, a la mística y a los delirios de todo tipo.

Distinguir en *todo movimiento*:

- 1) el hecho de ser, *en parte*, agotamiento de un movimiento anterior (saturación, resentimiento de la debilidad contra él, enfermedad).
- 2) el hecho de ser, *en parte*, una fuerza nuevamente despertada, dormida durante mucho tiempo y acumulada, dichosa, excesiva, violenta: salud.

[9. N VI 2. MAYO-JUNIO DE 1883]*

9 [1]¹

Con demasiada fuerza brota tu fuente: queriendo llenarla, vacía a la vez la copa. Espinas, conchas y otras cosas graciosas caídas de la mesa de la vida.

Tus buenas acciones deben caer como el rocío sobre la hierba, cuando la noche es más silenciosa.

Precisamente de ti, a quien creo capaz de todo mal, espero el bien.

Debes llamar necesidad e interés a lo que es interés y necesidad, y venerar el nombre de la virtud.

No son ni la razón, ni el fin de tu acción, lo que la hacen buena, sino si tu alma tiembla y resplandece con ella.

¿Qué sería conceder una gracia si no significara asumir una injusticia?

Si tus espaldas son bastante fuertes para eso, venga, añade el agravio ajeno al que has sufrido: y se deberá encomiar tu gracia.

Conocer: es decir: ¡comprender todas las cosas desde nuestro beneficio!

«Yo quiero», «tú debes», «él tiene que» — así entienden ellos yo, tú y él.

De forma imperiosa me ha abordado la vivencia: pero apenas la había vivido cuando ya estaba de rodillas.

¿Sientes la sed y el aliento ardiente del sol? Quiere mamar del mar. ¿Ves el deseo del mar levantarse con mil senos? ¡Quiere ser besado y amamantado por la sed del sol!

9 [2]

Para creer en la voluntad de Schopenhauer — ¡hace falta muy buena *voluntad de creer!*

9 [3]²

La claridad de la medianoche me rodeaba, la soledad me miraba fijamente con ebrios ojos cansados.

— gritó mi voz —

Dormía silencio mortal en un sueño de estertores.

Allí yacía el insomnio y la medianoche con ojos ebrios.

Allí yacía la soledad y, al lado, el silencio de muerte: ambos dormían entre estertores.

* Cuaderno de 166 páginas con notas para Za II.

¹ Conjunto de frases para Za II, puestas de nuevo en limpio en 13 [1].

² Cfr. Za II, *El adivino*.

9 [4]

Dios remendón.
Hacia la inmortalidad.

9 [5]³

Del pudor del que regala.
Sobre la justicia (proletarios).
De la embriaguez.
Los conventos modernos, etc.
Cultura histórica — «yo hablo libremente».
Honradez de los misericordiosos.
¡Genios!
«Castigar» como hostilidad hacia los enemigos de nuestro ideal.
«Matrimonio» a tiempo —

9 [6]

echar abajo las puertas.
¡qué ridículo sería que vosotros quisierais convertiros a mí!
¡Venís a mí, y yo no os quiero; pero como yo no puedo dejar de dar, vosotros *tenéis que*⁴ recibir!

«Hombre de partido» — lo digo como un insulto.

Un toro blanco quiero ser, y tirar de la reja del arado: donde yo descanso debe haber quietud y la tierra oler a tierra.

Con furia bate el águila sus alas, pero su embate se rompe contra mi voluntad.

No hacen experiencia de nada: su piel apenas está arañada. Los acontecimientos son como mosquitos sobre su piel. Así de pesado es ahora el hombre, idéntico a sí mismo, como una piedra al sol.

Iglesia: luz falseada, acaramelada solemnidad de incienso, seducción de falsos temores, no me gusta el alma que sube hacia su dios — de rodillas.

Miro la vida como a unos ojos.

Monje de la luna, ¡tú que tienes las mejillas húmedas! ¡No te llamo nunca «hombre» de la luna! Concupiscente, andas de puntillas de ventana en ventana, por todos los rincones oscuros, tú, el más celoso de los gatos: celoso de todos los amantes, ríes irónicamente mirando a través de la ventana⁵.

9 [7]⁶

Con sus virtudes quieren arrancar los ojos de sus enemigos.

Blasfeman, porque no saben crear.

Ellos — — —

³ Títulos y expresiones para Za II.

⁴ «tenéis que» en el manuscrito «*tenéis que*».

⁵ Con estos calificativos Nietzsche contrapone la luna al sol que desciende sobre el horizonte para cerrar el día y dar paso así a otro nuevo, y que en la plenitud del mediodía se muestra como un ojo tranquilo y poderoso: «Ojo tranquilo, libre de envidia incluso a la vista de una felicidad demasiado grande». Za I, Prólogo 3. Sobre la metáfora del sol cfr. 13 [1] y sus notas correspondientes.

⁶ Cfr. Za II, *De los virtuosos*.

9 [8]

Las danzas de Zaratustra.

9 [9]

He querido ser el filósofo de las *verdades desagradables* — ¡durante seis años!

9 [10]⁷

Demasiado tiempo he permanecido en soledad: así he olvidado el silencio.

Me he vuelto todo boca y bramido de un torrente cayendo desde altas piedras hacia abajo, hacia los valles quiero precipitar mis palabras.

Odiosos me resultan los vigilantes nocturnos, los guardianes de cementerios y los que hacen sonar cuernos siniestros.

Yo anhelo y miro — y tú vienes entonces, águila mía: si no has visto a nadie, — — —

Me río de vuestra libre voluntad, y también de la no libre: la voluntad no existe. Del dolor y de los pensamientos nace una ilusión — y nosotros la llamamos «voluntad».

9 [11]

Miro hacia abajo, al mar: está inmóvil, y malicioso me devuelve la mirada con un panorama. En sus brazos sostiene un precioso panorama de blancos senos: perezoso y malicioso se desliza sobre la arena — — —

así me seducen el mar y la imagen del futuro.

Perezoso y malicioso el mar retiró sus blancos senos.

Una mitad los enterró la arena y la otra los celos de las olas.

9 [12]

el determinismo se vence así:

quiero someterme al juicio de ciertas personas: será mi educación y deberá estimularme e intimidarme — todo ello como medio de *imponer un ideal* y de hacerlo dominar.

Orgánico = moral, es la *solución* del problema moral.

Se *venera* a un individuo en la medida en que expresa un *tipo*: por ejemplo, «el sacerdote», «el héroe», etc. — y, más adelante, sólo porque es «único».

¡*Hay una moral* que sitúa la virtud en no convertirse en individuo sino en *tipo*!, en que se acabe por *coincidir*, mediante el sentimiento, con un tipo venerado por el pueblo.

9 [13]

Sed del anillo por llegar de nuevo *a sí* — tengo sed de él⁸.

9 [14]

El espíritu todavía no ha sido una preocupación para vosotros, una enfermedad del corazón: vuestro pan de vida no ha sido agriado aún por el pensamiento.

Como cazador, Zaratustra salió a cazar horribles verdades.

⁷ Cfr. Za II, *El niño del espejo*.

⁸ Cfr. Za II, *De los virtuosos*.

La aguja avanzaba, y el reloj de mi vida retiene su aliento: luego dice: ha llegado la hora de predicar la redención de los redentores⁹.

9 [15]

Cómo he tratado de comprender todo lo humano; incluso, en otro tiempo, a los miserables y los mediocres.

A veces, incluso el miserable es sincero: entonces hay que escuchar su voz y descender a su ciénaga.

Yo mismo me he sentado alguna vez entre los juncos a escuchar a las ranas confesarse sus miserias.

¿Pretendéis vosotros ser de mejor calaña? Yo os digo: sólo sabéis mentir mejor.

Viene a nosotros, vive entre nosotros — nosotros mismos éramos sus trasfondos.

Créeme, Zaratustra murió y no existe ya. Una estrella se ha apagado en el espacio yermo: pero su luz — — —

9 [16]

¡Romped esas sarcásticas máscaras divinas! ¿He sido el bufón de un sarcasmo divino y he olvidado las tripas de las que estas máscaras estaban llenas?

¡Desgarrad esas pieles tras las que el alma de un dios parece jugar!

Tripas y excrementos de serpiente salieron del oculto cuerpo del lagarto, erguido, anillado, maloliente

Bajo una máscara divina se ocultaba un horrible gusano.

risas sagradas.

9 [17]

Sólo veis mis chispas: pero no veis el yunque que soy.

Prefiero dormir sobre la piel de bueyes que en el lecho de vuestro confort y vuestro amor, — — —

Para mí sois instrumentos y relojes; os quiero dar cuerda con mis burlas y debéis entonces ronronear para mí.

No os quiero petrificar aterrorizándoos con una cabellera de serpientes: gracias a mi escudo «belleza» me protejo de vosotros. Ante la imagen de lo más bello os haré enmudecer.

Lucho con el dragón del futuro: y vosotros, pequeños, debéis luchar con lombrices.

9 [18]

Sois hábiles y tenéis ágiles dedos ¡pero no sabéis cerrarlos en un puño!

Sólo cuando vuestros dedos se hayan ocultado formando un puño, creeré en vuestra fuerza.

Su ojo reluce como el oro: una barca dorada navega dentro de él sobre aguas oscuras:

En sus ojos baja, luego se eleva de nuevo bailando, y vosotros que la lleváis — — —

Para mí sois hierba seca y estepa, pero quiero hacer con vosotros fuegos contagiosos y heraldos de lenguas de llama.

⁹ Cfr. Za II, *La más silenciosa de todas las horas*.

Cuando salió esa luna, creí que quería parir un sol: tan ancha y preñada estaba en el horizonte.

Pero a mis ojos es una embustera esta luna estéril y su preñez, y no es ni mujer ni hombre.

9 [19]

un gallo extraño, a quien las gallinas picotean.

Como una luna se alzó, pero perezoso se tumbó en el horizonte.

El que entiende de caballos entiende también de sillas de montar.

9 [20]

¿Os he causado el mayor daño cuando he hecho para mí el mayor bien?

hice penitencia por mi injusticia: mi respeto fue aún más injusto que mi desprecio.

He hecho penitencia con vigiliass por las mil mentiras de los que reverencian y por su voluntad de ceguera.

Con mil maldades me he vengado de todo embellecimiento y arrebató espiritual

Más odiosos me resultáis vosotros, mentirosos inconscientes, que los que mienten a sabiendas.

Puesto que mentís a propósito de lo que es, no sentís sed de lo que deberá ser.

9 [21]

se ahogaban en su propia nada: yo les di su nada para devorarla

Se descompusieron por su propio aspecto, yo puse su fealdad ante mi espejo.

Cuando sucumbieron en su nada, cuando no soportaron su imagen, tuvieron su instante supremo.

Y para envenenaros, he necesitado guantes de cristal.

9 [22]

La vie est une tragédie pour ceux qui sentent, et une comédie pour ceux que pensent¹⁰. *Horacio Walpole*.

9 [23]

No queréis saber nada de que alguien camine sobre vuestras cabezas. Así echáis sobre vuestras cabezas madera, tierra e inmundicias: así sofocáis las palabras de mis pasos. Habéis situado entre vosotros y yo los defectos y la apatía de todos los hombres: es lo que llamáis un falso techo en vuestras casas. Y sin embargo yo camino sobre vuestros pensamientos, y ellos deben caminar sobre mis errores.

Os avergonzáis de esas anchas escaleras para los que divinamente ascienden: así como los arcos se cruzan y se combinan entre sí por encima de vosotros — — —

En la boca dejáis vuestro anhelo de la lejana luna ¡anhelad por encima de las palabras, hacia arriba y a lo lejos!

Aquellos llamaron Dios a lo que les contradecía: el acto heroico de quebrar de este modo al hombre en ellos: pero ha acabado el tiempo de que el que el hombre se clave a sí mismo en la cruz.

¹⁰ La vida es una tragedia para los que sienten, y una comedia para los que piensan.

Todos los que crean buscan nuevos lenguajes: se han cansado de una lengua sutil y desgastada: demasiado tiempo ha caminado el espíritu sobre estas suelas.

Si la belleza no es para vosotros una necesidad vital, ¡qué me importa a mí vuestra búsqueda de lo bello!

No es la saciedad, sino la belleza lo que debe constituir el final del deseo.

Tal como sois, no sois soportables más que como ruinas: y lo que os conduce a la ruina, rayo y gotera, malas hierbas: vuestra desgracia y calamidad justifican vuestra existencia.

Debéis aprender a construir con montañas: no es suficiente con desplazar montañas.

Vuestras máximas — «pequeñas verdades» cercanas al pantano: y cualquier fría rana se posa encima.

9 [24]

¡Que mi águila pueda ser un peligro para las ovejitas blancas y llamarse ave de rapiña!

¿Conocéis el terror del que se adormece? Tiembla hasta la punta de los pies de miedo ante la idea de que el sueño empiece — y con frecuencia el terror le despierta.

Vuestra virtud debe servir y ser esclava de aquello por lo que os despreciáis más. ¡Ésa ha de ser la única servidumbre y la única utilidad de vuestra virtud!

¿Qué me importan vuestras madre-patrias? Yo sólo amo la tierra de mis hijos: en ellos quiero reparar ser el hijo de mis padres.

Quise atrapar un pez y arrojé una red al mar — pero pesqué la cabeza de un dios: una piedra me entregó el mar, a mí, al hambriento.

la naturaleza es una mascarada divina.

Cenizas y brasas se aventan en mí

fuego continuo

hierba seca

crepitar

9 [25]

Muchas cosas deben intervenir para una acción moral:

1) una vigorosa espontaneidad

2) la tensión más extrema de la voluntad del yo

es el género más elevado de funciones orgánicas.

9 [26]

Del magnánimo exijo también la gracia.

9 [27]

lo dionisiaco como el aspecto, para mí, más accesible de la Antigüedad.

9 [28]

Genio y chapuza

9 [29]¹¹

¹¹ Conceptos de fragmentos anteriores.

Córcega e Italia.

Democracia como decadencia del Estado.

Quitar a los judíos su dinero y darles otra orientación.

lo dionisiaco como acceso a los griegos.

una enorme cantidad de sensaciones elevadas a los que faltan aún reflexiones y metas

elegir a los hombres por encima de sí mismos, como los griegos, no *phantasmata* incorpóreos.

9 [30]

El diluvio de vuestros pecados sigue oprimiendo la tierra

Por eso vengo yo como un viento fuerte: y aconsejo a los que me desprecian: guardaos — de escupir contra el viento.

Apenas el monstruo carnal se levantó del oscuro fango

Baño y bendición de la tierra llamo yo a esta fiesta

¡Ser para sí mismo el único contemporáneo!

¡Queréis privar a la enfermedad de su fuerza, y es al enfermo a quien debilitáis, vosotros médicos del ano y sanadores!

Cuando el que podría ordenar convence y oculta su mano regia bajo el manto: yo llamo a eso cortesía.

Mi filosofía salvaje quedó encinta sobre cimas solitarias: y trajo al mundo a su hijo sobre rugosas piedras. Ahora corre alocada por el árido desierto y busca suaves prados para su recién nacido, mi vieja filosofía salvaje.

9 [31]

Creí ser el más rico: así que hice regalo de mí mismo.

¡No voy a tocar ni la piel de su alma!

Cada vez más solitario y desterrado: cada vez más ardiente por el amor y el deseo de ir más allá de los hombres.

Las siete soledades.

Todos los *sufrimientos* típicos del reformador, y sus *consuelos*.

- 1) Consuelo: Tiendo mi mano al próximo milenio
- 2) Vivo como en otros tiempos: mi elevación me pone en relación con los solitarios y los desconocidos de todos los tiempos.
- 3) No odio, me defiendo con la belleza.

9 [32]

Con muchos polvillos se puede hacer cobarde al valiente, pero también valiente al cobarde:

Dependencia cósmica

Pasa tranquilamente, con la espada en su vaina, ante sus enemigos: quien los ataca se contamina.

Igual que el búfalo, vivo cerca del mar y más aún del bosque.

9 [33]

Los *instintos* se tienen que negar el mayor tiempo posible — PRINCIPIO de la investigación moral-fisiológica.

Lo que *hace* que apreciamos AHORA a un hombre es lo mismo de siempre. Primero los hombres, *sólo después* las acciones son respetadas

9 [34]

¿Cómo lo soportaría yo, si no amase al superhombre más que a vosotros?

¿Para qué os di el espejo de las cien caras?

Superé hasta el amor que os tenía con el amor al superhombre.

Y así como yo os soporto, así debéis vosotros soportaros, por amor al superhombre.

Sois para mí la piedra en la que duerme la más sublime de las esculturas.

Y así como os golpea mi martillo, así tenéis que golpearos por mí: la llamada del martillo debe despertar a la figura dormida.

Hombres que querían ocultarse y que se avergonzaban del cielo abierto se hicieron estas cavernas de dulce fragancia.

Y sólo cuando la hierba y las amapolas cubran los muros hundidos volveré yo a sentir afecto por estas moradas.

9 [35]

Cantos fúnebres para Vulcano.

El silencio de la naturaleza — el trueno.

Féretro de oro.

9 [36]

§ la redención de los rededores enseña Zaratustra.

§ ¿magnánimo con la tierra? No: justo.

§ «Yo absuelvo¹²: pues yo habría hecho lo mismo» — cultura histórica, ¡espantosa a mis ojos!, es decir, ¡«me soporto a mí mismo — por consiguiente»!

«¿Tú debes? ¿Yo quiero?»

9 [37]

Cada vez que me pongo unas buenas gafas me asombra comprobar lo feos que son los hombres, y cómo se puede soportar su compañía.

9 [38]

Hacia atrás en el tiempo el sentido de la causalidad se hace cada vez más débil (por ejemplo, los mitos). *Por tanto*, las concepciones de la interioridad sólo pueden ser muy *poco* razonables.

Los supuestos *más antiguos* deben ser los más tontos

9 [39]

«Voluntad» es un concepto para unificar todas nuestras pasiones.

Las pasiones son sentimientos para indicar ciertos estados corporales que *no* atribuimos al cuerpo.

«sentimientos comunes».

¹² En alemán: *freisprechen*.

Los *sentimientos morales* son pasiones transformadas por *juicios de valor*.
Influencia del *juicio sobre el sentimiento* (incluso en el placer y el dolor)
Placer y dolor son juicios de valor.

9 [40]

Cuán superficial y pobre es todo lo interior:
por ejemplo, la finalidad (representación de la masticación y masticación real)
por ejemplo, un concepto de caballo en comparación con un caballo.
por ejemplo, la sensación de calor en comparación con lo que lo produce
por ejemplo, el yo en comparación con el «sí mismo»
por ejemplo, ver en comparación con el mecanismo de la visión
por ejemplo, la sensación del latido del corazón en comparación con su mecánica.

9 [41]

Solo hay estados CORPORALES: los estados mentales son sus consecuencias y símbolos.

Escindir el mundo externo y el interno como hacen los metafísicos es ya un juicio de los sentidos.

Visión, oído forman parte también del mundo «externo».

Las sensaciones nos son dadas y el mundo externo: y las sensaciones se localizan también en este mundo.

Llamo «estímulos» a todas las impresiones sensoriales.

«Apariencia» sólo tiene sentido para los *ojos*.

Mostrar «*la metafísica de la metafísica*».

El ser de las cosas se muestra: por tanto, debemos tener ya una *opinión* sobre lo que es el *ser*. ¡Sin embargo, *ésta puede ser un error!* Por ejemplo, el yo.

9 [42]

Estupidez de la moral en su valoración según la *dificultad*.

El «mundo *interior*» es mucho más estrecho y limitado que el mundo mecánico.
¡Sobrevaloración!

La acción altruista es autoengaño y miopía. «Reducción.»

Limpieza del mundo interior.

Tuvo que haber algún momento en el que la concepción religiosa, estética y moral fueron una sola.

Evaluación e *identificación* de nuestros estados corporales — ¿Cómo?

9 [43]

He tenido que *superar*¹³ la moral para imponer mi voluntad moral.

¹³ En alemán: *aufheben*.

Suponiendo que la moral sea válida, yo no puedo violentar al prójimo juzgando.
Y tampoco *aterrorizarlo* (espantarlo).

Sí, es inocente

¡Lucha por el poder! ¡Imponer mi ideal *de modo consecuente* con este ideal!

Las acciones de un hombre son imposibles de *explicar por sus motivos*.

Los individuos actúan *continuamente* dentro de los *impulsos*

El espíritu superior ligado a un temperamento nervioso y frágil — es descartable.

El desprecio de la ganancia de poder y de su influencia va *contra* el principio de lo orgánico.

9 [44]

1. Pasiones = virtudes y vicios.

2. La medida de lo valioso (hasta ahora *ha faltado* el criterio científico del valor).

Rebaño e individuos.

Temor o esperanza se añaden a un sentimiento de dolor o de placer — *así en todas las pasiones*.

Cólera (y todas las pasiones) es *primero* un estado del cuerpo: que es interpretado. Posteriormente la interpretación engendra libremente el estado.

9 [45]

no necesario, y ni siquiera superfluo

se les llena la boca, y uno creería que su corazón se desboca.

Una estrella se ha apagado y ha desaparecido — pero su luz está aún en camino; ¿cuándo dejará de estar en camino?

¿Eres una estrella? Aún debes peregrinar, ser sin patria.

§ los expiadores del crimen de Dios y su fiesta.

Hay que enseñaros primero el *hambre* de vuestro propio conocimiento.

El bailarín lleva su oído en los dedos de los pies

Resistirse es dulce también y peinar hacia atrás la tupida cabellera de los sentimientos.

§ hacer que *disgusten* a los hombres los sentimientos de «castigo» y «culpa»

9 [46]

Hay que *superar* todo lo orgánico. ¡Poco y con frecuencia!

¡Cómo querría vivir si no mirara hacia *adelante* — por encima y más allá de vosotros!

¡Temed a los que se retraen! ¡El tigre se prepara para saltar!

Respetar es también una pasión: como denigrar. Gracias al *respeto* las «pasiones» se volvieron virtudes.

¡Sólo raramente puedo gritarme un incondicional «tú debes»: ninguna autoridad, pues! ¡El «sentido moral» de Kant es nada! ¡Ésa es la *vanidad* que quiere que un «tú debes» sea el «tú debes» de todos!

9 [47]

Corporaciones — al margen del Estado.

Nuestros pensamientos provienen, en cuanto estímulos, de cualquier sitio (Nada que ver con lo «agradable» y lo «desagradable»).

En los débiles doy el mismo valor al bien y al mal.

El más fuerte como el más noble.

Por la educación del individuo.

Los trabajadores deberán vivir algún día como ahora viven los burgueses: pero ¡SOBRE ELLOS LA CASTA SUPERIOR, distinguiéndose por su ausencia de necesidades! por tanto, más pobre y más simple, pero poseyendo el poder.

Derecho de fijar la *propia* y completa¹⁴ *fijación individual* de las penas.

Si tú NO quieres *defender* lo más propio de ti, el individuo, sino que lo contradices, entonces la *contradicción* pertenecerá A «la responsabilidad» individual —

9 [48]

Los hombres más influyentes son los más ocultos.

Las culturas no son más que una delgada piel de manzana sobre un caos incandescente.

Los hombres *no son* iguales: así habla la justicia.

No lo útil, sino la dificultad determina el valor: lo noble es el resultado de muchas tareas.

*Individuum est aliquid novum*¹⁵: no se tiene ninguna acción en común con nadie.

Voluntad, una ilusión

¹⁴ «completa» en el manuscrito «completa».

¹⁵ «El individuo es algo nuevo». Parfraseando una máxima de la filosofía escolástica, Goethe había escrito «*Individuum est ineffabile* (el individuo es inefable)» (Carta a Lavater del 20 de septiembre de 1780).

La verdad hace daño porque destruye una *creencia*: no por ella misma.

Los que descubren nuevos estados del alma son verdaderos inventores: se trata de *imitar* esos estados.

Dühring: nadie desea un alma tan babosa. Por eso su filosofía no es atractiva¹⁶.

Sentimiento de poder — La felicidad *no* es la meta, sino que una fuerza enorme en el hombre y en la humanidad quiere gastarse, quiere crear: es un encadenamiento continuo de explosiones que de ninguna manera tienen la felicidad como meta.

¿Queréis ser remunerados?

«como un dulce perfume» — pero ella debió morir.

9 [49]

La purificación de la venganza es *mi* moral. §

¿Cuándo ardía semejante llama? (como Zaratustra)

Odio al que cojea delante de nosotros.

El que marcha hacia adelante y gira la cabeza hacia atrás —

El océano que despliega por placer su cola de pavo real sobre la blanda arena.

9 [50]

§ El proletario (Dühring)

§ *Embriaguez*. Su forma *común* en el remordimiento. ¡Cuidado con Dioniso!

9 [51]

En hombres diferentes encontramos *un mismo número* de pasiones: pero se llaman de forma diferente, se valoran diferentemente y se *juzgan* diferentemente. *Bien* y *mal* se distinguen por una jerarquía diferente de pasiones en ellos y por el poder de las metas.

9 [52]

¿Pensáis que todo sea un salvaje juego de gigantes?

Pero una palabra, que viene en alas de paloma, gobierna la voluntad de esos salvajes: la fuente silenciosa.

9 [53]¹⁷

Es de noche — ahora hablan más alto

todas las fuentes que brotan.

— y tú también, alma mía,

eres una fuente que brota.

Es de noche — sólo ahora se despiertan

los cantos de los amantes.

¹⁶ Cfr. 7 [78] y su nota correspondiente.

¹⁷ Cfr. Za II, *La canción de la noche*.

Y tú también, alma mía, eres
el canto de un amante.

9 [54]

El incienso de una cremación

9 [55]

El mejor de todos los saberes a duras penas basta para la fe.

9 [56]¹⁸

- el sueño
- el proletario
- embriaguez. Su forma ordinaria en el remordimiento
- ser salvado de los redentores.
- yo hablo libremente: porque es así como también actúo.
- ¿Magnánimo para con la tierra? No, justo
- ¿Queréis ser remunerados?
- Aniquilación y resurrección de la moral.

9 [57]

Daniel Darc, *bréviaire du parisien* (Ollendorf éditeur)¹⁹

*Brehm*²⁰

*Moldenhauer*²¹

9 [58]

COLECCIÓN de objetos y de estados *sublimes*.

9 [59]

N.º 433 Opiniones y sentencias varias.

¹⁸ Esquema para Za II.

¹⁹ «Daniel Darc, breviario del parisino (Ollendorf editor)». Se trata del *Petit bréviaire du Parisien*, de Marie Serrure Régnier, publicado en París, 1830.

²⁰ Alfred Edmund Brehm es un zoólogo citado por Paul Rée, *op. cit.*, p. 7.

²¹ Cfr. 4 [118] y su nota correspondiente.

[10. N VI 3. JUNIO-JULIO DE 1883]*

10 [1]

tratando de elevarme a pesar de mi carga, rejuvenecí: y precisamente cuando me hice más duro, aprendí también la gracia.

ingeniosos en las pequeñas astucias y ávidos de clientes, ellos esperaban: con almas enflaquecidas y pobres en esperanzas.

10 [2]

Salvajemente, mi río se ha lanzado por meandros y gargantas impracticables: pero, ¿qué sucedería si un río no desembocase en el mar?

Encontré un lago: anacoreta y autosuficiente: y mi río se volcó en ese lago y lo arrastró consigo hacia el mar.

10 [3]¹

como César, inmóvil.

No me conocéis.

Os he dado la carga más pesada — que los débiles perezcan por ello — para la crianza.

¡No compadecer!

quiero formarme y *transformarme* a mí mismo y a vosotros.

¡cómo lo soportaría si no!

Cuando os soñó mi yo

10 [4]

¡Ay del hombre y del superhombre que no tenga altura superior a la compasión!

Entre tú y yo está el abismo más estrecho: pero ¡quién echó puentes alguna vez sobre los abismos más estrechos!

Diálogo con *el perro de los infiernos*. (Vulcano)

Caminando sobre la ceniza subí al atardecer a la montaña de las cenizas: mi sombra se alargaba sin cesar.

Sobre el mar violeta, a lo lejos, una barca: el marinero se santigua al verme pasar.

* Cuaderno de 116 páginas con notas para Za II.

¹ Expresiones para Za II.

Ahora Zaratustra se va a los infiernos — dice estremeciéndose: ¡desde hace mucho he adivinado este fin!².

¡Pescador, te equivocas completamente! El diablo no me busca: Zaratustra busca al diablo

10 [5]

Tus rodillas están en adoración, pero el corazón no sabe nada de ello³.

TRAER *la redención*.

Allí está la isla de los sepulcros: allí están también los sepulcros de mi juventud: quiero llevar allí una corona de vida, siempre verde.

Hoy he recordado mi juventud, he caminado sobre la avenida de mis sepulcros, entre ruinas he estado sentado sobre la hierba y las amapolas — entre mis propias ruinas. viajando hacia la isla de los muertos por un mar durmiente

Vives aún, viejo corazón férreo y paciente: y en ti vive aún la parte no liberada, no expresada de mi juventud.

10 [6]

Jesús — como un dulce aroma.

La conservación de la especie está *garantizada*: ¡pero esto qué importa!

Redentores

Filósofos. Hombres de conocimiento. Científicos.

Genio

Espíritus libres.

Románticos.

Artistas.

Conquistadores, «voluntad fuerte» escarnecida

Hombres de Estado.

Santos.

Fidelidad

Veracidad

Piedad.

Justicia.

Coraje.

Obediencia.

Y si tú no eres un pájaro, guárdate de tenderte sobre un abismo.

Yo no puedo descender hasta vosotros: mi vista tiene vértigo y se nubla mirando el camino que he recorrido para subir.

² En su *Symbolik*, Creuzer escribe: «Zaratustra visita el cielo, donde recibe el fuego sagrado y la palabra de la vida. Luego baja a los infiernos, Y por último, tras haber cumplido su destino, se retira al monte Eiburz y se dedica a la contemplación y al recogimiento». Creuzer, F. G., *Symbolik...*, ed. cit., vol. I, p. 186. Para la influencia de Creuzer en el *Zaratustra* de Nietzsche, véase nuestra Introducción a este volumen.

³ Cfr. Eurípides, *Hipólito*, v. 607.

10 [7]

Negro y ennegrecedor es el arte de la tarántula: llamo tarántulas a los maestros del «peor de los mundos».

10 [8]⁴

Había renunciado a la vida: me había convertido en guardián de la noche y los sepulcros en la atalaya de la muerte.

Allí arriba guardaba sus ataúdes bajo enmohecidas bóvedas: estaban llenos de trofeos: la vida superada me miraba desde esos ataúdes de cristal.

Yo mismo soy el viento que rompe las puertas de las cámaras mortuorias. Yo soy el ataúd lleno de maldades multicolores y muecas angelicales, yo soy las risas de la vida en las cámaras mortuorias de la medianoche.

10 [9]

éste se alegra de que la venganza se ejerza incluso en la justicia: y aquél de que en la venganza se ejerza incluso la justicia (*Dühring* y el Corso).

Si hubiera dioses: ¿cómo soportaría yo no ser un dios? Pero no hay dioses.

10 [10]⁵

Esto me sucedió una vez: soñaba mi sueño más penoso, y soñando componía mi más oscuro enigma.

Pero mira, mi misma vida interpretó este sueño. Mira, mi hoy redime todo lo demás en mí y el sentido encerrado⁶ en ello.

Y así sucedió finalmente: tres veces retumbó el trueno buscándome en la noche, tres veces las bóvedas bramaron.

Íncubo, grité, íncubo, íncubo. ¿Quién lleva sus cenizas a la montaña? ¿Qué vida superada viene a mí, el nocturno guardián de los sepulcros?

Cuando os soñé, tuve mi sueño más penoso.

Así que quiero ser vuestro terror — vuestro desmayo y vuestro despertar.

10 [11]

Alabanza de la fría razón.

el creador exalta la pobreza de espíritu y el escepticismo.

dulce aroma

pleno verano

El coraje de exigir lo extraordinario es más raro que el de realizarlo.

Fuerza y duración de la decisión, y frugalidad (consideración de la imperfección terrenal).

10 [12]

Dulces y lánguidos, como el olor de las solteronas, vosotros los doctos.

⁴ Cfr. Za II, *El adivino*.

⁵ Cfr. Za II, *El adivino*.

⁶ «prisionero» en el manuscrito «encerrado».

10 [26]

Jugar el gran juego — y arriesgar la existencia de la humanidad para alcanzar, quizá, algo más elevado que la mera conservación de la especie.

PARA EL ÚLTIMO DISCURSO

10 [27]

llego a vosotros *tardamente* — como los artistas griegos, ahora por primera vez¹³.

Esquilo

10 [28]¹⁴

Diálogo con el *perro de fuego*

desprecio de su *pathos*

contra la revolución

10 [29]

Desprecio de las revoluciones y del Vesubio. Algo de la superficie

10 [30]¹⁵

No os impulsa todavía ningún viento fuerte ni ninguna fuerte voluntad

Para mí, aún sois demasiado rígidos y estáis demasiado rectos

¡Ojalá inflados y redondeados, como una vela, navegaseis por el mar, temblando por el ímpetu de vuestra voluntad!

¡Entonces deberíais parecerme bien, y bien dispuestos!

10 [31]¹⁶

El tiempo es ahora apasionado, su aire es un incendio — ¡ahora todos van *desnudos*, tanto los buenos como los malos! una fiesta para el hombre de conocimiento es este mundo sin ropa

los Estados se rompen

temblor de tierra.

todo se vuelve visible.

Taine.

Lo que hace temblar la tierra: las palabras silenciosas de los santos.

Tempestad — Maldad.

Júbilo, que todo se haga visible y reviente.

¡Será para mí tan agradable!

Fin de todas las costumbres morales y de todos los misterios.

Crepúsculo de los dioses —

¡No hay nada eterno!

10 [32]

Frío fluye el profundo conocimiento, heladas son sus fuentes más profundas: así hay frescos para las ardientes manos que obran.

¹³ «solo ahora» en el manuscrito «ahora por primera vez».

¹⁴ Cfr. Za II, *De los grandes acontecimientos*.

¹⁵ Cfr. Za II, *De los sabios famosos*.

¹⁶ Esquema para Za II.

10 [33]

Me gusta el rugido de la mala reputación, como a la nave le gusta la ola agitada que levanta. Avanzo más ligero cuando en torno a mi quilla el camino — — —

10 [34]

Así como yo me desperté de vosotros y vine a mí, así también debéis *despertar de vosotros* — ¡y venir a *mí!*

¿Redentores? ¡Yo os llamo liantes y domadores!

acercarse a la fuente con mano modesta

10 [35]¹⁷

En verdad os digo: ¡allí donde¹⁸ hay sepulcros hay resurrecciones!¹⁹

¡Di tu palabra y hazte pedazos por ella! ¡Qué importa!

10 [36]

A todos los limpios soy propicio:
a vosotros, mediadores y mezcladores, a vosotros, mitad-mitad, os digo: no sois limpios.

¡cómo podría ser propicio a vosotros, reconciliadores!

10 [37]

Aún no han existido superhombres. Yo los he visto desnudos a ambos: al más grande y al más mezquino de los hombres: y a ambos los seguí encontrando — ¡demasiado humanos!

10 [38]

Actuáis y queréis espectadores de vuestra actuación — a todos vosotros yo os llamo actores.

Os llaméis poetas o danzarines o servidores del bien público y de la voz del pueblo —

Enseñéis o pintéis o hagáis música o juguéis al «negro sobre blanco»: — queréis haceros un nombre.

Madre vanidad.

Lo contrario de los que querrían borrar su nombre y esconder su cabeza — a fin de que su *tarea* no les vea y continúe tras ellos.

10 [39]

y sólo cuando soy una carga para mí mismo vosotros *me* pesáis.

10 [40]²⁰

1. Risa sobre el orden moral del mundo: «desembolsado».

¹⁷ Cfr. Za II, *La canción de los sepulcros; La más silenciosa de todas las horas.*

¹⁸ «sólo donde» en el manuscrito «allí donde».

¹⁹ Cfr. 31 [34].

²⁰ Esquema para Za II.

2. Canto de danza.
3. Sueño.
4. Perro de fuego.
5. Mediadores.
6. Alabanza de la fría razón.
7. Penitentes del espíritu.
8. Muchas sociedades (fundadores = conquistadores).
9. Poetas genios comediantes.
10. Doctos.
11. ¡Caminar entre fragmentos!
12. Filósofos.
13. Socialistas igualitarios.
14. Absolvedor.
15. Pesimistas.

10 [41]²¹

De los tenderos

los curiosos

sobrios (místicos)

De la vanidad de los limpios

De los que escultores de ídolos

De los practicantes de la magia negra

absolvedores.

conciliadores. Mediadores

Aún no ha existido el superhombre.

10 [42]

Deseo del viento Mistral

de la reja del arado

de la altura

de la vida

del cambio de estación (anillo) Orgánico

de río

de la aurora

del cielo puro

electricidad.

El deseo como madre del sufrimiento.

10 [43]

Doctrina principal: la naturaleza es *como el hombre: se equivoca*, etc.

Humanización de la naturaleza.

10 [44]

Concluyo, es la fe en el tiempo, buena para la salud (Pesimistas al fin y al cabo).

Hay tres soledades: la del que crea, la del que espera y la del pudor.

²¹ Esquema para Za II.

Conozco la palabra y la señal del superhombre: pero no las muestro ni a mí mismo.

¿Qué habéis hecho? («fiesta de la vida») — — Así es según el espíritu de Zaratu-
tra.

La doctrina, primero aprobada por los CHUSMA, finalmente por los hombres superiores²².

Queremos vivir como Zaratu-stra, sintiendo pudor ante una gran verdad.

10 [45]²³

I acto: las tentaciones. No se considera maduro. (Pueblo elegido).

Soledad por vergüenza de sí.

II acto: Zaratu-stra asistiendo de incógnito al gran mediodía.

Es reconocido.

III acto. Catástrofe: *todos* lo rechazan tras *su* discurso.

Muere ante el dolor.

IV acto: Fiesta de los cadáveres

«Nosotros lo hemos matado».

CONVENCEN LAS RAZONES.

10 [46]²⁴

Para 1) Él se niega. Al fin en lágrimas por los coros de niños.

¡Un loco!

2 reyes conducen el asno.

Para 2) Cuando la comitiva no sabe hacia dónde dirigirse llegan los enviados de la ciudad de la peste. Decisión. Como en el *bosque*. Fuego en el mercado, purificación simbólica.

Dstrucción de la *gran ciudad*, el fin.

quiero tentar a los *piadosos*.

10 [47]²⁵

Zaratu-stra sentado sobre las ruinas de una iglesia. Acto 4

el más dulce debe ser el más duro — y perecer por ello.

Dulce con los hombres, duro en aras del superhombre.

CHOQUE.

debilidad aparente.

les profetiza: la doctrina del eterno retorno es la *señal*

SE OLVIDA A SÍ MISMO y enseña, DESDE EL superhombre, el retorno: *el superhombre soporta esta doctrina y cria gracias a ella.*

De vuelta de esta visión muere por ello

²² Cfr. 16 [3]. El pueblo bajo podrá soportar la doctrina del eterno retorno porque la interpretaría según la tradición pesimista del «nada nuevo bajo el sol». Sin embargo, los hombres superiores encontrarían en esta doctrina una fuerte objeción a la existencia. Ésta es la dialéctica de la discusión entre el enano y Zaratu-stra en Za III, *De la visión y enigma*.

²³ Esquema para un drama sobre Zaratu-stra. Nietzsche proyectó este drama retomando motivos y personajes de su plan para el drama *Empédocles*, ideado entre 1870-1871.

²⁴ Siguen las notas para el proyecto de drama sobre Zaratu-stra.

²⁵ Nuevas notas para el proyecto de drama sobre Zaratu-stra.

[11. N VI 4. JUNIO-JULIO DE 1883]*

11 [1]
sangrando por un tormento insomne

11 [2]
*De los doctos.
Del país de la cultura.
De la chusma.
La fiesta de los muertos.*

11 [3]²
¿Cuál de nosotros dos es el mayor loco?
Zaratustra respondió: el que de los dos tenga al otro por tal.

¿Quién es la madre más fecunda de las obras trágicas?
La vanidad herida.

¿Cuál de nosotros dos es el más feliz?
Aquel cuya desgracia sea la más fracasada.

Éste es mi abismo y mi riesgo de caerme desde esta altura — ¡y no ciertamente en vuestra profundidad!

11 [4]
¡Veamos si la leona no aprende a rugir con ternura! —
¡Ah, si supiese atraeros de nuevo hacia mí con la flauta del pastor! ¡Ah, si la leona aprendiese a rugir con ternura!³

11 [5]
Rabia porque *la necesidad es férrea* y nos está negado el querer hacia atrás⁴:

* Cuaderno de 102 páginas con notas para Za II.

¹ Esquema para Za II.

² Cfr. Za II, *De la cordura de los hombres*.

³ Cfr. Za II, *El niño del espejo*.

⁴ *Zurückwollen*, querer hacia atrás es el tema del capítulo de Za II *De la redención*. Ya el joven Nietzsche había hablado del peso del *Es war* en la *Segunda consideración intempestiva*. En este fragmento se percibe el pesimismo de Schopenhauer y su teoría edípica del tiempo como contrin-

¡cólera porque el tiempo fluye hacia el futuro y no permite forzar los molinos del pasado!

Que algo sufra nos anima —: ésta es nuestra estupidez más antigua.

11 [6]

Wagner se dirige a quienes uno vuelve desconfiados con razones pero persuade con gestos sublimes.

11 [7]

No tomo nunca completamente en serio a los hombres. Demasiado pronto me río otra vez de un enemigo, para que tenga mucho de lo que desagradiarse. Pero en medio del afecto podría matar fácilmente.

11 [8]

Hay en el hombre algo esencialmente defectuoso. Tiene que ser superado. ¡Experimenta!

11 [9]

Dürring: le basta poner juntas algunas palabras crispadas y afectadas: tiene esto por «ingenioso»⁵.

11 [10]⁶

En Zaratustra III aparecen:

el penitente del espíritu

El asesino de Dios.

los cansados

Las colmenas

11 [11]⁷

Cuando la casa se quema se olvida hasta el almuerzo — dijo el perro de fuego. Sí, y se busca luego entre las cenizas.

11 [12]

Ésta es la verdadera virtud, la que no sabe nada a sí misma — así era la doctrina que me enseñasteis.

desde entonces encontré la verdadera modestia entre setos y brezos y por todos lados:

por todos lados crece, igual que los arándanos, allí donde nada bueno crece.

cante. Es la teoría a la que Zaratustra calificará de «demencia», y que sostiene: «Cada instante del tiempo sólo existe a condición de destruir a su precedente que lo ha engendrado, para ser enseguida aniquilado a su vez. El pasado y el futuro son cosas tan vanas como el más fútil de los sueños, y lo mismo vale decir del presente, límite sin extensión y sin duración entre los dos». Schopenhauer, W., *Der Welt als Wille und Vorstellung*, af. 3, 63. A esta doctrina Zaratustra responde: «Todo es un fragmento, un enigma, un espantoso azar hasta que la voluntad creadora añade: ¡pero yo lo quise así! ¡y lo querré así!» (Za II, *De la redención*).

⁵ Cfr. 7 [78] y su nota correspondiente; 9 [48]; 11 [9].

⁶ Para una tercera parte de Za (justo después o durante la redacción de Za II).

⁷ Cfr. JGB, af. 83.

11 [13]⁸

- a. La fiesta de los muertos
- b. El perro de fuego
- c. la hora más silenciosa

11 [14]

Con cada acción se *llega* a muchas cosas en las que no habíamos pensado.

11 [15]

Tu voluntad es demasiado orgullosa y tímida. Si quieres bien —
Se construirán colmenas como torres de Babel.

11 [16]

¡Y desea que se rompa todo lo que en nuestras verdades pueda romperse! ¡Aún hay más de un mundo por construir!

11 [17]⁹

De la chusma
De las tarántulas
Del adivino
La fiesta de los muertos

11 [18]¹⁰

Malhumor del que da
Sobre bien y mal
Diálogo con el rey
De los grandes acontecimientos
La hora más silenciosa

11 [19]

Victoria sobre el *espíritu de pesadez*

11 [20]

un estilo de arquitectura para esta alma

11 [21]

también llegan algunos santos raros, incluso un loco.

⁸ Títulos destinados a Za II.

⁹ Títulos destinados a Za II.

¹⁰ Títulos destinados a Za II.

[12. Z I 3. VERANO DE 1883]*

12 [1]¹

«*Sabiduría malvada.*»

Dichos y sentencias
por
Friedrich Nietzsche.

Flechas.

Dichos y sentencias
por
Friedrich Nietzsche.

1. Opiniones públicas — perezas privadas.
2. Las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que las mentiras.
3. Muchos se muestran tenaces respecto del camino una vez emprendido, pocos lo son cuando se trata de la meta.
4. Es preciso que primero la serpiente se haya transformado en dragón, para que contra ella pueda uno convertirse en héroe.
5. No decir nada en absoluto de uno mismo es una forma muy distinguida — de hipocresía.
6. La verdad encuentra raramente un defensor no sólo cuando es peligrosa de decir — sino cuando es aburrida.
7. Nos sentimos tan a gusto en plena naturaleza porque ella no tiene opinión alguna sobre nosotros.
8. La sinrazón de una cosa no es una razón contra su existencia, más bien es una condición de la misma.

* Cuaderno de 308 páginas con aforismos extraídos de obras anteriores y utilizados en Za y JGB, y borradores para Za II.

¹ Puesta en limpio de una colección de máximas extraídas de MA, VM, WS, M, FW y de los cuadernos de este volumen, y destinadas a Za II, III y IV. También utilizadas algunas de ellas en JGB.

9. La necesidad férrea de la que hablan los hombres no es generalmente ni férrea ni necesaria.
10. Si uno tiene muchas cosas que guardar, un día tiene cien bolsillos.
11. Quien oye mal, oye siempre algo de más.
12. Se está sobre todo en peligro de ser atropellado cuando se acaba de esquivar un coche.
13. Esperar hace inmoral.
14. El discípulo de un mártir sufre más que el mártir.
15. La ventaja de una mala memoria es que se goza de las mismas cosas buenas varias veces por primera vez.
16. Una profesión es la espina dorsal de la vida.
17. La calidad de un matrimonio se acredita si resiste alguna vez una excepción.
18. Si no se tiene un buen padre, habrá que procurarse uno.
19. No se siente el aburrimiento si no se ha aprendido nunca a trabajar ordenadamente.
20. Algunos hombres han suspirado por el rapto de sus mujeres: muchos porque nadie quisiera hacerlo.
21. Es muy dudoso que un gran viajero haya encontrado en alguna parte del mundo lugares más feos que en el rostro humano.
22. A los valientes se les convence para una acción presentándosela más peligrosa de lo que es.
23. El mejor modo de ayudar a los tímidos es que se les alabe decididamente.
24. Se puede hablar de modo pertinente y, sin embargo, de tal manera que todo el mundo se ponga en contra: sobre todo cuando uno no se dirige a todo el mundo.
25. El soñador niega ante sí mismo la verdad: el mentiroso sólo ante los demás.
26. El que come cree que es el fruto lo que importa al árbol, pero es la semilla.
27. Quien ha visto el ideal de alguien se convertirá en su juez implacable y, de alguna manera, en su mala conciencia.
28. Los seguidores de un gran hombre acostumbran a cegarse para cantar mejor sus alabanzas: ¡pobres pájaros cantores!
29. ¿Qué es el genio? Querer una meta elevada y los medios para ello.
30. Lo malo gana imitando la apariencia, lo bueno pierde con ello, especialmente en el arte.

31. Hay que saber oscurecer la propia luz para desembarazarse de los mosquitos y los admiradores.
32. Que busques establecer excepciones contribuye profundamente a situarte entre los que, sin embargo, buscan la regla.
33. Cada maestro sólo tiene un único discípulo: y es el que precisamente le será infiel. Porque también él está destinado a la maestría.
34. Tener algunos gusanos no dice nada en contra de la madurez de un espíritu.
35. En la soledad, el solitario se devora a sí mismo; entre la multitud, los otros le devoran. Ahora elige.
36. Aman al maestro de modo diferente el oficial y el maestro.
37. No se logrará que la multitud dé gritos de hosanna hasta entrar en la ciudad montado en un asno².
38. Nuestros adeptos no nos perdonan nunca tomar partido contra nosotros mismos.
39. La mujer es el ocio del creador cada séptimo día.
40. Se debe tener cuidado de no ser agudos demasiado pronto, porque con ello se será sutil demasiado pronto.
41. Al que dejemos plantado mucho tiempo en la antecámara de nuestro favor le llegará la fermentación y se volverá ácido.
42. La vanidad es en el orgulloso la máscara de la cortesía.
43. La broma es un epigrama sobre la muerte de un sentimiento.
44. Una buena sentencia es demasiado dura, incluso para los dientes del tiempo.
45. Un buen libro hace ingeniosos incluso a los adversarios.
46. En arte, medios sagrados pueden justificar una meta vil³.
47. Cuando tu obra abre la boca, tú debes cerrar el hocico.
48. Lo que se os debe entregar en fragmentos no es necesariamente por ello una obra fragmentaria.
49. Los buenos pensamientos que se suceden con demasiada rapidez unos a otros se quitan⁴ mutuamente «la perspectiva».

² Cfr. Juan 12, 14.

³ Cfr. 4 [4] y su nota correspondiente.

⁴ «Estropean» en el manuscrito «se quitan».

50. En toda acción hay sacrificio de sí mismo, tanto en la mejor como en la peor.
51. Si tenemos dientes de serpiente lo sabremos sólo cuando alguien nos haya puesto el talón encima.
52. Si alguien descubre en el saco de ventajas que se le regala aunque sólo sea un grano de humillación, pone mala cara al buen juego.
53. De todo el mundo se sabe algo en demasía.
54. La madre del libertinaje no es la alegría, sino la falta de alegría.
55. Mejor lavarse con agua sucia que permanecer impuros.
56. Todo lo que es oro no brilla: es demasiado delicado para hacerlo.
57. Cuando la casa está terminada, hay que quitar los andamios.
58. Un poco de salud de vez en cuando es el mejor medicamento.
59. El partidario más peligroso es aquel cuya disidencia aniquilaría todo el partido — el mejor partidario, pues.
60. La cobardía es la mayor limosnera.
61. Los hombres se lanzan a la luz no para ver mejor, sino para brillar mejor.
62. Para «buscar al hombre», hace falta haber encontrado antes la linterna.
63. Cada palabra es un prejuicio.
64. Para el amigo del estilo rebuscado, el estilo logrado es un martirio para los oídos.
65. Si la virtud ha dormido bien, se despertará más fresca.
66. El asceta hace de la virtud necesidad.
67. No hay que buscar a los canallas entre los delincuentes, sino entre los que no «delinquen» en nada.
68. Los autores más ingeniosos cultivan una sonrisa imperceptible.
69. La antítesis es la puerta estrecha por donde mejor se introduce a hurtadillas el error para llegar a la verdad.
70. Con un talento de más se está menos seguro que con uno de menos.
71. Se olvida la propia culpa cuando se la hemos confesado a otro.

72. «Si el lazo no se debe romper — entonces lo tendrás que morder»⁵.
73. Cuanto más arriba nos elevamos, más pequeños parecemos a los que no saben volar.
74. ¡Qué bien suenan la mala música y las malas razones cuando se marcha contra el enemigo!
75. A la maestría de un maestro pertenece prevenir a sus discípulos contra él mismo.
76. ¿Por qué el hombre no ve las cosas? Él mismo se cruza en su camino, *esconde* las cosas.
77. Quien quiere matar a su adversario puede preferir considerar si precisamente con ello no lo eterniza.
78. En la mayoría de los casos, todavía ayuda contra el amor el viejo remedio radical: el amor correspondido.
79. Algunos hombres tienen todo el derecho de actuar de tal o cual manera. Pero cuando se justifican por ello, no se les da crédito.
80. De todas las formas de consuelo, ninguna hace tanto bien a los necesitados de consuelo como asegurarles que para su caso no existe ningún consuelo.
81. Los temperamentos vivos sólo mienten un instante: enseguida se mienten a sí mismos, están convencidos y son honestos.
82. Arrojar en medio de los enemigos puede ser un signo de miedo y de cobardía.
83. El miedoso no sabe lo que significa estar solo: detrás de su silla hay siempre un enemigo.
84. No queremos transformar las causas en pecadores y los efectos en verdugos.
85. Hay que acabar con los mendigos: pues uno se encoleriza por darles, y se encoleriza por no darles.
86. Doctos: así se llama hoy a los soldados del espíritu así como — desgraciadamente — a los calceteros del espíritu.
87. El corazón es lo que cautiva; y el intelecto, lo que nos vuelve arrojados y fríos ante el peligro. ¡Oh, el lenguaje!⁶

⁵ Cfr. 1 [97] y 3 [1] 51.

⁶ Cfr. 3 [1] 404 y su nota correspondiente.

88. Se miente con la lengua, pero con la boca y el hocico se dice sin embargo la verdad⁷.

89. El hombre es el animal de mejillas rojas: el hombre es el animal que a menudo ha debido sentirse avergonzado⁸.

90. Hablar mucho de sí es también un medio para esconderse⁹.

91. ¿Creéis, como decís, en la necesidad de la religión? ¡Sed sinceros! Tan sólo creéis en la necesidad de la policía.

92. Las mujeres son más sensibles que los hombres, pero saben menos sobre su sensibilidad.

93. La moral es una jactancia del hombre frente a la naturaleza.

94. Alabamos lo que es conforme a nuestro gusto: es decir, cuando alabamos, alabamos nuestro gusto: ¿No va esto en contra de todo buen gusto?¹⁰

95. No existen los hombres; pues nunca existió un primer hombre — así razonan los animales.

96. Incluso Dios tiene su infierno, dijo el diablo: es su amor por los hombres¹¹.

97. El que alcanza su propio ideal, por ello mismo — lo sobrepasa¹².

98. Algún pavo real esconde su cola a todas las miradas, y a eso lo considera — un orgullo¹³.

99. No hay duda, a veces la verdad triunfa finalmente: cualquier error ha luchado por ella.

100. El hombre de conocimiento se ve a sí mismo como la animalización — de Dios¹⁴.

101. He prestado oído a un eco, pero sólo he escuchado alabanzas¹⁵.

102. ¡Pobres artistas! ¡Queréis edificarlos, y esta chusma quiere en cambio derrumbarse!

⁷ Cfr. 3 [1] 422.

⁸ Cfr. 3 [1] 394.

⁹ Cfr. 3 [1] 349.

¹⁰ Cfr. 3 [1] 342.

¹¹ Cfr. 3 [1] 287.

¹² Cfr. 3 [1] 264.

¹³ Cfr. 3 [1] 270.

¹⁴ Cfr. 3 [1] 249.

¹⁵ Cfr. 3 [1] 243.

103. La fe hace dichosos, sobre todo la fe en nosotros.
104. «Nuestro prójimo no es nuestro vecino, sino su vecino», así piensan todos los pueblos.
105. Los grandes compromisos no nos hacen agradecidos, sino vengativos.
106. El que va demasiado lejos acaba por dormirse por cansancio incluso sobre la nieve: como el escéptico.
107. Los remordimientos nos educan para morder.
108. En la alabanza hay mucha más impertinencia que en la censura¹⁶.
109. No se cree en las tonterías de los hombres fríos.
110. El hombre de conocimiento no vive entre los hombres como entre los animales, sino — como entre animales¹⁷.
111. Disculpamos de corazón a nuestros adversarios — sus desaciertos¹⁸.
112. Desde los ojos de todo juez, mira el verdugo¹⁹.
113. Las consecuencias de nuestras acciones nos toman por los pelos, y es por completo indiferente que entre tanto nos hayamos corregido.
114. «¿Pero cómo has podido actuar así? ¡Ha sido una estupidez!» — «También para mí ha sido más que difícil»²⁰.
115. ¡Ay! ¡Has visto su ideal! En adelante sólo verás en él su caricatura.
116. El hombre se tendría por un dios si no tuviese bajo vientre.
117. Compasión por la humanidad — ¡esto sería tiranía para con todo particular!
118. Apartar la mirada de uno mismo es necesario — para ver bien.
119. «¡Los hombres *no* son iguales!» — Así habla la justicia²¹.
120. El que no ve la altura de un hombre percibe muy de cerca su baja.
121. Cuando el talento de un hombre se oscurece, sus cualidades morales se vuelven más visibles: y no son siempre estrellas lo que se hace visible.

¹⁶ Cf. 3 [1] 141.

¹⁷ Cf. 3 [1] 139.

¹⁸ Cf. 3 [1] 122.

¹⁹ Cf. 3 [1] 77.

²⁰ Cf. 2 [41].

²¹ Cf. 3 [1] 39.

122. En el cansancio nos asaltan pensamientos que habíamos superado hacía tiempo.
123. Aún no se ha demostrado que exista el olvido, sino sólo que ciertas cosas no se nos ocurren cuando queremos.
124. La creencia en la causa y el efecto se asienta en el más fuerte instinto, en el de la venganza.
125. El que alguien nos resulte agradable se lo atribuimos a su moralidad²².
126. Incluso espíritus comunes se vuelven muy sutiles en el esfuerzo por no conocerse a sí mismos.
127. Ver y no creer — es la primera virtud del sabio: la mirada es su mayor tentación.
128. ¿Qué es la «Iglesia»? — Una forma radicalmente engañosa de Estado²³.
129. Es incómodo llevar consigo el propio oro sin haber acuñado moneda: así lo hace el pensador que no ha encontrado sus conceptos.
130. Incluso quien piensa de buena fe en los hombres es avaro con su cortesía.
131. «El héroe es alegre» — es lo que hasta hoy ha pasado desapercibido a los autores de tragedias.
132. Lo útil no es más que un medio, su fin es siempre algo dulce²⁴ — ¡sed honestos, señores dulceros!
133. Nuestras peores cualidades *nos* pasan factura cuando se han dejado superar por la virtud.
134. «Ahora soy justo» — «ahora estoy vengado»²⁵: esto suena similar, y a menudo no sólo eso. —²⁶
135. Nunca se tiene: pues nunca se *es*. Se gana o se pierde continuamente.
136. ¡Más vale haber hecho mal que haber pensado mezquinamente!
137. Los puercos de Circe adoraban la castidad²⁷.

²² Cfr. 4 [56].

²³ Cfr. 4 [56].

²⁴ En castellano en el original.

²⁵ Juego de palabras entre *gerecht* (justo) y *gerächt* (vengado), que se pronuncian casi del mismo modo.

²⁶ Cfr. 4 [64].

²⁷ Cfr. 3 [1] 217.

138. Se puede morir de sed en medio del mar, lo mismo que en medio de verdades demasiado saladas.
139. Digerir requiere, por razones de salud, una cierta pereza. Lo mismo para digerir una experiencia.
140. Robar hace a menudo más dichoso que tomar.
141. En todo lamento hay venganza.
142. Me ha afligido no que me hayas engañado, sino que yo ya no te crea²⁸.
143. En lo referente a bien y mal, todos se creen «expertos» y se equivocan.
144. El que alaba se comporta la mayor parte del tiempo como si devolviese algo: en verdad quiere que se le regale.
145. Las mujeres se desinfilizan cuando se ocupan de educar a los niños²⁹.
146. Se ama profundamente sólo al propio hijo o a la propia obra³⁰.
147. Quien no nos hace fecundos acabará seguro resultándonos indiferentes³¹.
148. «Se actúa por el prójimo, pero no se crea por él»: así piensan los creadores.
149. La cólera no revela a la persona, sino a la cólera.
150. El que es hostigado por su propia época no está todavía lo suficientemente más allá y por encima de ella — o detrás respecto de ella.
151. «¿Dónde queda un mar donde se pueda uno ahogar?» — este grito atraviesa nuestro tiempo.
152. Hay muchas personas crueles que sólo son demasiado cobardes para la crueldad.
153. Hay que superar la propia juventud si se quiere volver a ser niño.
154. «Sólo los ardientes conocen las delicias del hielo» — así habló un espíritu libre.
155. No con lo que nos repugna, sino con lo que nos es completamente indiferente, somos sobre todo injustos.

²⁸ Cfr. 3 [1] 347.

²⁹ Cfr. 1 [50].

³⁰ Cfr. 3 [1] 300.

³¹ Cfr. 3 [1] 13.

156. Que una teoría sea refutable no es verdaderamente su atractivo más pequeño.
157. «Bien y mal son los prejuicios de Dios» — dijo la serpiente.
158. Se debe preguntar a los dioses únicamente cuando sólo los dioses pueden responder.
159. Algunos no encuentran su propio corazón hasta que — no han perdido la cabeza.
160. Las cosas: eso son sólo los límites del hombre.
161. Ciertas cosas se nos hacen transparentes: pero por eso estamos muy lejos de poder penetrarlas.
162. El mandar es más difícil de aprender que el obedecer.
163. De nosotros hacen personas buenas o malas, no nuestras acciones, sino nuestra opinión y la de los demás acerca de nuestras acciones.
164. Que la verdad es simple, lo afirma el error. *Error veritate simplicior.*
165. *Ubi pater sum, ibi patria*³².
166. Se puede rechazar una súplica, pero no un agradecimiento.
167. El castigo nos ensucia más que el delito.
168. En sí, la verdad no es un poder; si no se pone del lado del poder se dirige seguro a su perdición.
169. El maestro se revela en que ni se equivoca ni duda.
170. ¿Qué es lo que ha inquietado a tantos hombres? No las cosas, no las opiniones sobre las cosas — sino ¡las opiniones sobre cosas que no existen!
171. Lo imperecedero es sólo una metáfora³³.
172. Hay cierta dureza que podría ser entendida como fuerza.
173. El hombre es caritativo sobre todo cuando ha recibido grandes honores y ha comido bien.
174. Observamos con más agudeza si los demás perciben nuestras debilidades, que nosotros mismos las debilidades de los demás.

³² Donde soy padre, está la patria.

³³ Cfr. 10 [17] y su nota correspondiente.

175. El hombre hace al traje.
176. Mejorar el estilo — significa: mejorar el pensamiento — ¡y nada más!
177. La mayor debilidad de un libro clásico es que está demasiado escrito en la lengua materna de su autor.
178. No damos un valor particular al hecho de tener una virtud más que cuando observamos su ausencia en nuestro adversario.
179. Tenemos que aprovechar cualquier pequeña felicidad, como el enfermo su cama: para la convalecencia — no para otra cosa.
180. El placer en algunos pequeños pensamientos malvados ahorra a los hombres muchas grandes malas acciones.
181. Largos y fuertes dolores vuelven tiránico.
182. Si uno no engrandece a su diablo, las pequeñas diabluras nos harán pequeños.
183. Tenemos que ser para nuestro amigo un lugar de reposo, pero un lecho duro, un lecho de campaña.
184. Si algo no se logra, debemos recompensar a quien nos ha ayudado por partida doble.
185. ¡Sé áspero en el aceptar! ¡Muestra con ello que aceptas!
186. El que siempre da se convierte fácilmente en impúdico.
187. ¡Cuando ha tenido alguna vez un gran hombre el aspecto gordo y honrado de un buen hombre!
188. «Yo te perdono lo que me has hecho; pero *el hecho de que* tú te lo hicieses, ¡cómo podría yo perdonarte eso!» — así habló un amante.
189. Tú dices: «Esto me gusta», y crees así alabarme. ¡Pero *a mí* tú no me gustas —!³⁴
190. El amor a sí mismo es un síntoma de preñez.
191. El ruido es ya un consuelo para el que está muy solo.
192. Alrededor de un semidiós, incluso el héroe se vuelve objeto de risa.
193. «¿Cuántos decenios pasarán antes de que salga a la luz?» Con esta pregunta se mide la lejanía y la elevación de una persona.

³⁴ Cfr. 4 [71].

194. La inmensa expectación en lo que se refiere al amor estropea en las mujeres la mirada para toda otra — lejanía³⁵.

195. «Se está embarazado sólo del propio hijo»³⁶: así habla el egoísmo de todos los creadores.

196. Él tiene todavía toda la inocencia de la admiración: o sea, no ha pensado aún poder ser algún día admirado.

197. Ciertas existencias no tienen sentido sino porque hacen olvidar otras existencias. De igual modo hay acciones opiáceas.

198. Un solitario decía: «he ido hacia los hombres, pero ¡nunca he llegado a ellos!».

199. El que quiera justificar la existencia debe saber también ser el abogado de Dios ante el diablo.

200. Quien no es capaz de amor y de amistad, se le pasará factura con toda seguridad — con el matrimonio.

12 [2]³⁷

Con frecuencia a la estupidez se le pone un nombre más bonito, y se la llama necesidad.

12 [3]

En lo que vosotros llamáis naturaleza hay mucha necesidad y torpe andar a tientas: vuestro espíritu forma parte, en verdad, de esta «naturaleza».

12 [4]³⁸

Todo lo que siente sufre y está en cautiverio: pero lo que quiere llega como un liberador, portador de alegría — así, os enseño yo la «libertad de la voluntad».

12 [5]³⁹

Donde acaba vuestra honestidad, vuestro ojo deja de ver: ¡yo conozco vuestra voluntad de ceguera!

12 [6]⁴⁰

Si quieres volver torcidas todas las cosas derechas, piensa que el tiempo está acabado y que lo efímero es una mentira.

Pensar esto es el peor de los delirios: se convertirá en un vértigo para tus huesos, y un vómito para tu estómago.

³⁵ Cfr. 1 [87].

³⁶ Cfr. 4 [40].

³⁷ Cfr. 5 [1] 202.

³⁸ Cfr. 5 [1] 257.

³⁹ Cfr. Za IV, *La sanguijuela*.

⁴⁰ Cfr. Za II, *En las islas bienaventuradas*.

12 [7]⁴¹

Quieren jugar a los dados con los daditos más pequeños, o ver danzar lo que es difícil de ver: los enanos de la existencia, las divertidas partículas originarias; pero la llaman ciencia y sudan con ella.

Pero para mí son niños que quieren su juego: y si hubiese algo de risa en su juego, entonces yo aprobaría su «gaya ciencia».

12 [8]⁴²

Sentimientos anudados y tensos, que no son ya para vosotros nudos: y también cosas que con frecuencia vuelven y de las que creéis en su eterno retorno: es vuestra «realidad», vuestra mejor superstición.

Sólo tras haber descubierto el placer de la verdad he descubierto yo el engaño y la apariencia: y a partir de este placer yo he atribuido a las cosas lejanía y proximidad.

12 [9]⁴³

Todas las valoraciones son creadas: cada valoración es destruida. Pero el valorar mismo, ¿cómo podría ser destruido? ¡La vida misma es — valorar!

Valorar es gustar.

¿No se disputa por el gusto? ¡Oh, necios de vosotros⁴⁴, todo vivir es saborear y disputar por el gusto y el sabor!

12 [10]

Creéis ser libres: pero os mueven nuestros hilos. Valores y opiniones habitan en vosotros y por encima de vosotros. ¡Por nosotros, los valoradores, habéis sido educados, vosotros mecanismos de relojería!

12 [11]⁴⁵

Y si queréis ser libres no será preciso solamente libraros de las cadenas más pesadas: tendrá que llegar la hora en que huiréis de lo que más amáis.

Tienes que ser capaz de dejar a tu mujer, tu tierra, tus intereses, tus más valiosas creencias: y por un tiempo el sol de tu vida debe ponérsete.

12 [12]

Y el inventor de sí mismo será considerado durante mucho tiempo un extraviado.

12 [13]⁴⁶

Dormir sin sueños — sería, para mí, el mal supremo. Llamo a todo saber último mi peligro supremo.

12 [14]⁴⁷

Conocer: eso es para mí el desear y la sed, y el valorar, y lucha de valores. Como un crear, todo conocer tiene que ser empero también un no-conocer.

⁴¹ Cfr. 4 [168]; 5 [1] 249; 5 [23].

⁴² Cfr. 5 [1] 239; 5 [1] 244.

⁴³ Cfr. Za II, *De los sublimes*.

⁴⁴ «Necios de ellos» en el manuscrito «necios de vosotros».

⁴⁵ Cfr. 5 [1] 229.

⁴⁶ Cfr. 5 [1] 214.

⁴⁷ Cfr. 5 [1] 213; 5 [1] 214; 10 [17]; 10 [24].

Ver hasta el fondo, a través de la red de lo efímero y del último velo — ésa sería la gran fatiga, y el final de todos los creadores.

Pero creedme, amigos míos: ¡no hay nada imperecedero: ¡es sólo una metáfora!

12 [15]

Ser esencialmente deseo, y como un águila, planear hacia playas lejanas: es lo que yo llamo felicidad.

12 [16]⁴⁸

Hay dos caminos para liberaros del sufrimiento: la muerte rápida o el largo amor.

12 [17]

Cuando hube creado al superhombre, coloqué en torno a él el gran velo del devenir, e hice que el sol se detuviera sobre él a mediodía.

12 [18]⁴⁹

¡Vuélvete luminoso! ¡Vuélvete sano! ¡Vuélvete necesario!

12 [19]

El impulso a la procreación, hacia la meta, hacia el futuro, hacia lo superior — Eso es la libertad en todo querer. Sólo hay libertad en el crear.

12 [20]⁵⁰

¡Vosotros sabios, tened cuidado de que el pudor no os falte! Pues hasta la buena manzana tiene su pelusa.

12 [21]⁵¹

A los más viejos de nosotros les parecía impío remover las entrañas de la tierra en busca de tesoros: ¡ahora hay nuevos insaciables!

12 [22]⁵²

Cuando sentías miedo de lo dañino, decías: eso es «malo»: pero cuando sentías asco, entonces surgía «lo malo».

12 [23]

La virtud como resultado final de muchos trabajos esforzados e incomodidades: la mayoría de las veces sólo en postreros individuos avanzados. Lo mismo sucede con el «talento», un mecanismo bien ejercitado.

12 [24]

Juzgar: esto es, afirmar una sensación — es decir *reconocer* una sensación (lo que supone comparación y memoria).

⁴⁸ Cfr. 5 [1] 207.

⁴⁹ Cfr. 5 [1] 198.

⁵⁰ Cfr. 4 [148] y 5 [1] 191.

⁵¹ Cfr. 5 [1] 195.

⁵² Cfr. 5 [1] 183.

12 [25]

¡Poner orden en el mundo interior! ¡Allí se encuentran muchos falsos entes! Me bastan sensación y pensamiento. El «querer», en tercer lugar, es imaginario. En general, todos los instintos, deseos, rechazos, etc. no son «unidades», sino «estados simples» *aparentes*. Hambre: es un sentimiento de displacer y un conocer el medio de terminar con él. Se puede haber formado una serie de movimientos, incluso inconscientemente, cuya finalidad sea eliminar el hambre: la *excitación* de este mecanismo es *sentida al mismo tiempo* que se percibe el hambre.

12 [26]

La imagen *antes* de una acción no es su concepto de la misma, sino un *ideal* - -

12 [27]

Con frecuencia los órganos se desarrollan a partir de otro órgano, por ejemplo, el sistema nervioso y el cerebro a partir de la piel: es preciso, pues, que en su origen todo lo que es sentimiento, representación o pensamiento haya sido *uno*: por tanto, la sensación de los sentidos es un fenómeno individual *sucesivo*. Esta *unidad* está necesariamente presente en lo inorgánico: pues lo orgánico *comienza* ya con la separación. Hay que estudiar el *efecto* recíproco de lo inorgánico (que es siempre un *efecto a distancia*, por tanto, un «conocer» precede necesariamente a todo tener efecto: lo que se encuentra a distancia ha de ser percibido. El sentido del tacto y el sentido muscular deben tener su análogo).

12 [28]

Los movimientos del pie al caminar y al resbalar — ¿son, en realidad, consecuencia de posiciones conscientes y apropiadas para ello? Ni siquiera todo *ejercicio* consciente es lo que se cree. La mayoría de los movimientos que se tratan de adquirir con el ejercicio son ensayos, y la inteligencia *aprueba* los que tienen éxito, pero no los produce. Esta aprobación es muy superficial, porque su representación del proceso es muy imprecisa. — No se explican así las innumerables sutilezas: éstas deben haber sido adquiridas con el ejercicio, ensayadas y *aprobadas* por una inteligencia infinitamente más fina, y *vistas* por órganos sensibles distintos a los que nosotros poseemos. — Así pues, nuestra inteligencia *no* explica estas adaptaciones por un fin; tampoco las explica «*el ejercicio*».

12 [29]

Toda moral no es más que un refinamiento de medidas tomadas por todo lo que es orgánico para *adaptarse*, pero también para *nutrirse y ganar en poder*. La relación de un hombre con otro es susceptible de una expresión mecánica: en cuanto *modificación* de la curva del movimiento de su ser.

Hasta las más sutiles modificaciones de la conciencia deben primero ser mecánicamente posibles antes de poderse verificar. Así, incluso la expresión de la voluntad depende de una condición mecánica previa.

12 [30]

¡Detengámonos, pues, en el sentimiento de una voluntad! ¿De qué «voluntad» somos conscientes? Reconozcamos que la voluntad no es más que una hipótesis. Podría ser verdadera — pero también no serlo.

No hay «voluntad» en el sentido de algo de lo que nosotros fuéramos *conscientes*. Por tanto, nosotros hemos *inventado* esta ficción de la voluntad con ocasión de ciertos fenómenos de la conciencia: lo mismo que lo hemos hecho con la «materia» con ocasión de otros.

12 [31]

Todo lo orgánico se distingue de lo inorgánico en que *acumula experiencias*: y en que en su proceso no es nunca idéntico a sí mismo. — Para comprender la esencia de lo orgánico no se puede tomar su forma *más pequeña* por la *más primitiva*: más bien, *cada una de las más pequeñas* células es AHORA heredera de todo el *pasado* orgánico⁵³.

12 [32]⁵⁴

Multitud de dispositivos de equilibrio en el cuerpo, p. 195.

12 [33]

La conciencia localizada en la *superficie* de ambos hemisferios. — Toda «experiencia» realizada es un hecho mecánico y químico que no puede detenerse y que «*vive*»: sólo que nosotros ¡no *sabemos* nada de él!

12 [34]

Donde hay vida presuponemos «espíritu»: pero el espíritu que conocemos es totalmente incapaz de hacer cualquier cosa. ¡Qué pobre es cualquier representación que llega a la conciencia! *Ella misma* no será más que el *efecto* de una modificación que lleva tras de sí otra modificación (acción). Toda acción que «*queremos*» no es, en efecto, otra cosa que *apariciencia de la apariciencia*, no es más que la representación que tenemos de ella. —

Toda conciencia sólo es una *manifestación SECUNDARIA del intelecto* (?). Lo que nos llega a la conciencia no puede suministrarnos *la causa de nada*.

¡Compárese la *digestión* con las sensaciones que nosotros tenemos de ella!

12 [35]

La voluntad nos es conocida sólo como algo consciente. Pero esas explosiones frecuentes son así *oscurecidas* y desdibujadas cuando les atribuimos un semejante «*mundo interior*».

⁵³ Ésta es una idea que Nietzsche toma a E. Haeckel, que piensa que la vida comienza con la memoria orgánica, como se puede comprender, sobre todo, a partir de la reproducción. La reproducción, en general, es, para Haeckel, la consecuencia necesaria de un exceso de crecimiento, una consecuencia de la nutrición (Haeckel, E., *Generelle morphologie*, Reiner, Berlín, 1866). Ésta era, por lo demás, la opinión corriente entre los biólogos anteriores a Weismann, incluido el propio Darwin y Buffon, para quienes los hijos eran una excrescencia de los padres. En Nietzsche, esta voluntad de acumular una sobreabundancia de fuerza mediante la sobrealimentación es la voluntad de poder («Alimentación, Reproducción ... Herencia: reconducidas a la voluntad de poder». FP IV 39 (12). No obstante, la coincidencia con Haeckel es sólo parcial, pues éste unifica la secuencia herencia-reproducción-crecimiento-alimentación en su concepto de memoria orgánica (pasiva), y, para Nietzsche, ésta memoria se inventa y se determina en cada momento de la lucha del individuo de una manera activa. Cfr. FP II, 2, 6 [155], y 12 [15], FP III, 25 [403, y 514], FP IV, 14 [81].

⁵⁴ Cita no identificada.

12 [36]

Cherubini depende de Gluck y de Haydn, Spontini de Gluck, Beethoven, como autor dramático, de Cherubini: Gluck, de Lully y de Rameau, Wagner de Euryanthe (mientras que él *pretende* depender de Gluck).

12 [37]

Nuestro intelecto no puede comprender en absoluto la multiplicidad de una combinación inteligente, mucho menos producirla, como es, por ejemplo, el proceso de digestión. ¡Es la combinación de *muchísimos intelectos*! ¡Dónde encuentro vida encuentro también esta combinación! Y existe también un soberano en esos múltiples intelectos.— Sin embargo, apenas pensamos en las acciones orgánicas, como llevadas a cabo *con la ayuda de muchas inteligencias*, nos resultan del todo incomprensibles. Debemos pensar, más bien, el intelecto mismo como última consecuencia de aquel conjunto orgánico.

12 [38]

La esencia de la herencia nos es completamente oscura. ¿Por qué una acción resulta «más fácil» la segunda vez? ¿Y «quién» percibe esta facilidad? ¿Tiene algo que ver esa percepción con el hecho de que la segunda vez la acción se realice del mismo modo? ¡Entonces sería necesario *representarse*, aun antes de actuar, la percepción de diferentes *posibles* acciones!

12 [39]

El poderoso principio orgánico me impresiona por la facilidad con la que incorpora materia orgánica. No sé cómo esta adecuación podría ser simplemente explicada por un *acrecentamiento*. Más bien creería que eternamente ha habido seres orgánicos. —

12 [40]

Escúchame un momento, oh Zaratustra — le dijo un día un discípulo — algo me ronda por la cabeza, o yo casi querría creer que mi cabeza ronda alrededor de algo, o sea, que se mueve en círculo.

¿Qué es, pues, nuestro prójimo? Algo en nosotros, transformaciones de las que hemos tomado conciencia: una imagen es nuestro prójimo.

Pero, ¿qué somos nosotros mismos? ¿No somos nosotros mismos una simple imagen? ¿Un algo en nosotros, modificaciones en nosotros de las que hemos tomado conciencia?

Nuestro sí-mismo que conocemos ¿no es también una imagen, un fuera-de-nosotros, externo, exterior? Siempre rozamos solamente la imagen y no a nosotros mismos.

¿No somos para nosotros mismos precisamente tan extraños y precisamente tan cercanos a nosotros mismos como el prójimo?

En realidad, tenemos una imagen de los hombres — que nos hemos construido a partir de nosotros mismos. ¡Y ahora nos la aplicamos a nosotros mismos — para comprendernos! ¡Ah, sí, comprender!

¡Nuestra auto-comprensión se realiza mal, del peor modo!

Nuestros sentimientos más fuertes: en la medida en que son sentimientos, son algo externo, exterior, figurado. Metáforas, son.

Y a lo que por lo demás llamamos mundo interior: ¡Ay, es en su mayor parte, pobre y engañoso, hueco y ficción!

12 [41]

Estoy cansado de la felicidad, de la virtud y de la razón de los hombres: de sus grandes hombres, de sus redentores, liberadores, poetas, sabios, justos, buenos, compasivos, silenciosos, conciliadores, entusiastas.

12 [42]⁵⁵

Los científicos

Ascetismo del espíritu — a los más espirituales. «Penitentes»

Rebaño y yo. Responsabilidad

Los fariseos

Inventor de fiestas

Ennoblecir lo más cercano

Crítica de la moral: para hacernos independientes de la alabanza y el reproche

¿Resarcimiento en el más allá? ¿Queréis ser compensados?

Sin patria

Purificación de la venganza. *Mi moral*

Los más influyentes han vivido en lo más oculto.

Civilización — ¡la delgada piel de manzana!

¡Los hombres *no* son iguales!

La nobleza, resultado de muchos trabajos.

Descubridores de nuevos estados del alma, los verdaderos inventores. Se les imita.

El poder quiere repartirse: no la felicidad

«como un dulce aroma»

los débiles son el peligro

la casta superior, más poderosa, pero más pobre

Imponer nuestro ideal — combatir por el poder según el modo que se deriva del ideal

Los individuos sobreviven en sus impulsos. Gloria

Purificación del mundo interior y del aprender, ¡necesario!

Los que expían la muerte de Dios y su fiesta.

¡Quitar a los hombres del sentimiento de «culpa» y del «castigo»!

12 [43]⁵⁶

No quiero ser mezclado ni confundido.

Hay quienes predicán mi doctrina de la vida: pero predicán al mismo tiempo la igualdad: no quiero que se me mezcle ni que se me confunda con ellos.

Los hombres *no* son iguales: así habla la justicia. Os lo digo una vez más.

Pero la vida, confiándome su ley en el mayor secreto, añadió: «¡y los hombres no deben tampoco ser iguales!».

¡Los hombres deberán ser cada vez más desiguales — en aras del superhombre!
— ¡así lo quiere mi amor!

Lo que calla el padre se expresa en el hijo. Y con frecuencia el hijo no es más que el delirio⁵⁷ desenmascarado del padre.

Una triste presunción, una envidia reprimida: en el hijo todo esto irrumpe como una llama y delirio de venganza.

⁵⁵ Conceptos para Za II.

⁵⁶ Compilación de fragmentos, utilizados en su mayoría para Za II, *De las tarántulas*.

⁵⁷ «el alma» en el manuscrito «el delirio».

Esto significa para mí la justicia — dijo este delirio —: ejercer la venganza y la injuria contra todos los que no son iguales a mí.

Y la «voluntad de igualdad» — debería ser el nombre de la virtud: ¡que mi protesta se levante contra todo lo que posee el poder!

Él predica la vida, para herir a los que se retiran ellos mismos de la vida; pues son más poderosos que él, y de corazón más puro.

Pero volviendo la espalda a la vida, es él mismo el que se sienta en su cueva: porque yo no llamo vida al hecho de tejer una tela, igual que la araña, y devorar moscas.

La fuente de su venganza brota cada vez con más fuerza: y no deja de vaciar su copa al mismo tiempo que trata de llenarla.

Esta cortesía debe encontrarse también en el discurso: el que pudiera mandar oculta sus manos reales bajo el manto, convence gracias a su belleza, en lugar de ordenar.

«Todo en el mundo me desagrade: así piensa — pero sobre todo el que yo desagrade a los demás». Por eso habla del futuro.

Por último:

Va contra mi gusto: es la mejor razón por la que lucho contra él.

¿Que sobre gustos no se discute? ¡Oh, necios! Toda vida es discusión por el sabor y el gusto, y tiene que ser así.

¡Y yo mismo, mis necios amigos! ¿Qué soy yo sino eso a propósito de lo que se discute: un gusto?

En el vientre de la ballena se encuentra este heraldo de la vida: la ballena, contra la que predica, se lo tragó y no le suelta.

Quiero sacar a la luz todos sus secretos: entonces río en su cara envidiosa mi risa de las alturas.

No es mediante el horror de los cabellos de serpiente que quiero defenderme de vuestra doctrina, predicadores de la igualdad: ¡sólo con mi escudo Belleza me protejo de vosotros!

Lo que me gusta del viento es que es invisible; así quiero yo ser visible, como una llama se hace visible en los mástiles de las naves — con asombro algunos navegantes solitarios miran este señal favorable.

Querría que se le tuviese por un Dios: pero para eso tendría que ocultar su rostro y envolverse en el velo de Isis.

Pero yo os digo: quien es perseguido por su tiempo, ése aún no está suficientemente por encima de él.

La voluntad de tirano grita pidiendo la igualdad: una mentira de tirano y seducción es su palabra «igualdad».

Que el hombre sea redimido de la venganza — éste es ciertamente el arco iris del superhombre, y un puente hacia la suprema esperanza.

12 [44]

«Hemos enseñado a bailar a los osos: ¿pero tiene por ello uno mismo que convertirse en un oso bailarín?»

Con esto vosotros, maestros, me queréis decir: «Queremos ser educadores, pero nosotros mismos no estamos educados».

¡No querría herir vuestra vanidad, educadores! Bastantes dramas he visto ya surgir de una vanidad herida.

12 [45]

Combate de los afectos.

12 [46]

Historia de los juicios de valor sobre los alimentos.

¿Qué valor tiene que se haya actuado (comido) de una determinada forma — y no de otra?

12 [47]⁵⁸

Doctos.

Poetas.

Grandes acontecimientos.

Adivinos.

De la redención.

Prudencia humana.

La hora más silenciosa.

12 [48]

No se trata de un derecho del más fuerte, sino que lo más fuerte y lo más débil son ambos en esto idénticos, extienden su poder todo lo que pueden.

12 [49]

Hombres superiores a Napoleón.

Afectos y su mutua tasación.

Compasión y espíritu cívico.

⁵⁸ Esquema para Za II.

[13. Z I 4. VERANO DE 1883]*

13 [1]¹

La sagrada carcajada de Zaratustra.

La aguja se movió, el reloj de mi vida tomó aliento: jamás había oído semejante silencio en torno a mí: así que me asusté.

Entonces me habló sin usar palabras: ha llegado para ti la hora de predicar la redención de los redentores.

El espíritu no ha sido para vosotros todavía ni pena ni dolor de corazón: vuestro pan de vida era ácido, pero aún no estaba agriado por el pensamiento.

Como cazador, Zaratustra salió a cazar feas verdades: y a menudo del bosque llegó a casa sombrío.

He aquí lo que es tu conocimiento, hombre: manipular e interpretar las cosas para tu mejor provecho. ¡Todos vosotros sois, para mí, intérpretes y manipuladores, hombres del conocimiento!

Imperiosa llegó la vivencia, pero mi voluntad le habló: y ahí se puso, rogando de rodillas².

¿No sientes la sed y el ardiente aliento del sol? Quiere ser amamantado por el mar, y beberse su profundidad en las alturas.

Y el deseo del mar se eleva entonces con mil senos. Quiere ser besado y sorbido por la sed del sol: quiere convertirse en aire, y en altura y en un sendero de luz. Así, igual que el sol, el hombre de conocimiento ama la vida: quiere atraer hacia su altura lo más profundo³.

* Cuaderno de 238 páginas con notas para Za II.

¹ Puesta en limpio de un conjunto de frases destinadas a Za II y extraídas, en parte, de los cuadernos N VI 2 y N VI 3.

² Cfr. 9 [1].

³ Como han puesto de manifiesto diversos analistas, la imagen del sol es importantísima en el *Zaratustra* de Nietzsche. En una carta a Köselitz de 23 de abril de 1883, Nietzsche escribe: «Hoy he aprendido por casualidad lo que significa Zaratustra, *astro de oro* (*Goldstern*). Este hallazgo me ha hecho feliz. Se podría decir que la concepción entera de mi libro tiene sus raíces en esta etimología». En esta imagen del sol Nietzsche subraya su sobreabundancia de riqueza que derrocha su luz dorada

¿No es en los dedos de los pies donde el danzarín tiene sus oídos?

¿Eres tú una estrella? Entonces debes querer también peregrinar, tú, nómada, y no tener patria.

En calma está el fondo de mi mar: ¡quién adivinaría que esconde monstruos jugueteros!

Imperturbable es mi profundidad: pero brilla de enigmas y risas nadadoras⁴.

¡Mira cómo la mujer tiene repugnancia por sí misma y cómo se pasa el peine con obstinación y voluntad por sus cabellos dorados!

Se les llena la boca: y deberíamos creer que el corazón les desborda.

Vosotros, contemporáneos, no os tomo muy en serio: sois, para mí, delgados y transparentes: velos desgarrados a través de los cuales la eternidad mira. ¡Cómo podría vivir entre vosotros sin ver lo que hay detrás y delante de vosotros!

No os encontré necesarios: ni siquiera me parecisteis superfluos. En verdad, hay poco en vosotros que pudiera ser superfluo.

Una estrella se ha apagado y ha desaparecido: pero su luz aún está en camino. Y dime: ¿cuándo dejará de estar en camino?

¿No es el mar el pavo real de todos los pavos reales? Sobre la suave arena despliega su cola plateada, abanico de puntas de plata y seda: ¿cuándo se cansará de sí mismo? Así es como la vida se ama a sí misma.

La medianoche me miraba con ojos ebrios: la soledad se acurrucaba al lado junto a un ronco silencio de muerte, la peor de mis amigas.

Y eternamente igual a la sed del anillo, así es mi sed de mí mismo: para alcanzarse otra vez a sí mismo, todo anillo se retuerce y dobla.

¡Me hacéis reír, vosotros los cojos! Mas guardaos del que tiene prisa y voluntad: ¡que no os haga sentir sus talones!

¿Quieres ser un escándalo para todos los que caminan con solemnidad? ¡Entonces ve a su encuentro volviendo la cabeza hacia atrás!

sobre el mundo en una especie de generosidad prometeica para con los hombres (cfr. Za III, *De tablas viejas y nuevas*). Al mismo tiempo, y estrechamente unido a esta fuerza creativa del sol, se señala también su poder destructivo, de modo que, a la vez que produce y genera la vida, también la destruye llevándola a su extrema madurez y degeneración (cfr. Za IV, *La canción del noctámbulo*). Es la figura divina, por excelencia, del paganismo, símbolo de la unidad vida-muerte, aniquilación y regeneración, que condensa, de un modo particularmente significativo, Dionisio. Cfr. 4 [40], 5 [1] 81; Vivarelli, V., «Empedokles und Zarathustra: Verschwendeter Reichtum und Wollust am Unter gang», en *Nietzsche Studien*, 1989 (18), revisado luego y publicado en Campioni, G. (ed.), *La biblioteca ideale di Nietzsche*, Guida, Nápoles, 1992, pp. 201-236; Barrios, M., *La voluntad de poder como amor*, Arena Libros, Madrid, 2007, cap. 2.

⁴ «chispeantes» en el manuscrito «nadadoras».

¡Teme a los que se retraen! ¡Teme al tigre que se prepara para el salto!

Con demasiada fuerza brotó hasta ahora tu fuente: vaciaba la copa a la vez mientras quería llenarla⁵.

Silencio. Modestia en las alturas.

Quiero hacerme un adorno con lo que cae de la mesa de la vida: con espinas, cáscaras y hojas espinosas, ¡quiero estar más adornado que vosotros!

Tus buenas acciones deben caer como el rocío sobre la hierba, cuando la noche es más silenciosa.

Me atrevo a cualquier mal: ¡por eso quiero de mí el bien!

Os estiméis a vosotros mismos como poetas o danzarines; os llaméis la voz del pueblo y servidores del bien común.

Enseñéis o pintéis o hagáis música o juguéis al juego de «negro sobre blanco»⁶:

Todos sois para mí hijos de un solo precepto y afán, que dice: «Debes *hacerte...* un nombre».

Pero hay otros, más raros, que *tienen* un nombre: pero quisieran perderlo y eliminarlo de todas las tablas.

Esconden la cabeza entre los matorrales y en las cuevas o se bautizan con nombres de mentira: para que su terrible dueña no les reconozca y siga, furiosa, su camino. ¿Cuál es esta terrible dueña por la que no quieren ser encontrados?

Lo que llamo yo gracia y sentido de la gracia: echarse a los hombros la injusticia ajena y jadear bajo un doble peso.

No ha sido el motivo y el fin de tu acción lo que la han hecho buena: sino el hecho de que en la acción tu alma tiemble y luzca y desborde.

«*El docto*»

Hete ahí, con las costillas tan flacas que te sorprendes de ti mismo.

Y dices: ¿no me habrá arrebatado algo un dios en secreto durante mi sueño? Verdaderamente me ha quitado lo bastante para hacer una mujer.

¡Es maravillosa la pobreza de mis costillas!

Miradle inflarse y reventar de compasión por todo lo que se considera humano: su espíritu está ahogado por su compasión: pronto cometerá grandes estupideces.

Por eso vengo yo como un viento fuerte: y un consejo tal se lo aconsejo a los que me desprecian: guardaos — de escupir contra el viento⁷.

¡Queréis privar a la enfermedad de su fuerza, y es al enfermo al que debilitáis, médicos del ano y sanadores!⁸

Mi morada está demasiado por encima de vosotros, demasiado escarpada: he construido mi nido en el árbol del futuro; soy mi único contemporáneo.

⁵ Cfr. 9 [1].

⁶ Cfr. 10 [38].

⁷ Cfr. 9 [1].

⁸ Cfr. 9 [30].

Si el que podría ordenar convence y esconde sus reales manos bajo su manto: a eso lo llamo cortesía.

Mi sabiduría salvaje quedó encinta sobre cimas solitarias: sobre ásperas piedras traje a su niño al mundo, el más pequeño.

Ahora recorre enloquecida el árido desierto, y busca suave césped para su recién nacido — mi vieja sabiduría salvaje.

¡sobre el suave césped de vuestros corazones, amigos míos! ¡sobre vuestro amor querría acunar a su niño! ¿Pero qué me sucede?

Lo que todos saben, todos lo olvidarán: y si no hubiera noche, ¿quién sabría lo que es la luz?

En verdad os digo: lo imperecedero no es más que una metáfora⁹ (La sed del anillo).

Despreciamos todo lo que permite ser explicado. Alguna estupidez se ha dejado sorprender, y se encuentra desnuda ante quien la explica.

¿Habéis visto alguna vez de verdad un hombre que haga lo que le resulta útil?

¡Un Dios que nos amase debería haber hecho por nuestra causa algunas tonterías! ¡Qué me importa a mí la alabanza de la «sabiduría» de vuestro Dios!

Tu felicidad es joven todavía: ¡sé paciente con ella!

Hay aire viciado a vuestro alrededor: lo producen los pensamientos que ahora están en el aire.

Hace poco vi una imagen en el mar, la figura de una diosa: indolentes, y maliciosas las olas se deslizaban sobre sus blancos senos.

La arena la cubría a medias, y a medias los celos de las olas.

Demasiado tiempo he permanecido en soledad: así he olvidado el silencio.

Me he vuelto todo boca y bramido de un torrente cayendo desde altas piedras hacia abajo, hacia los valles quiero precipitar mis palabras.

Odiosos me resultáis todos, vosotros vigilantes nocturnos y guardianes de cementerios y quien quiera que haga sonar cuernos siniestros¹⁰.

Me río de vuestra libre voluntad, y también de la no libre: es para mí una ilusión lo que llamáis voluntad, no hay voluntad alguna.

Del dolor y los pensamientos nació esa ilusión que llamáis voluntad. Y como no hay voluntad, tampoco existe la necesidad¹¹.

¡He sacado bien la conclusión; pero ahora me saca a mí!

⁹ Cfr. 10 [17] y su nota correspondiente.

¹⁰ Cfr. 9 [10].

¹¹ Cfr. 9 [10].

¡La humildad es lo que tiene la piel más dura!

Hasta lo que hemos descuidado teje la trama de todo futuro: y la nada misma es el maestro tejedor de todos los tejedores.

Más de uno acaba por cansarse de sí mismo: ahí comienza precisamente su felicidad.

Si quieres viajar bien, entonces engancha un burrito delante del corcel de tu voluntad.

Herido he sido por mi felicidad: ¡que todos los que sufren sean mis médicos!

¡Quien no cree en sí mismo miente siempre!

Si vuestros celos y vuestro odio se vuelven perezosos y estiran sus miembros, tu justicia se despertará y se frotará los ojos adormilados.

«el hombre de conocimiento».

Con la virtud demacrada, el alma frágil: demasiado tiempo sentado a la sombra: así — sus esperanzas le han hecho morir de inanición.

«el gran hombre»

Sólo cuando me aparté de mí mismo, salté por encima de mi sombra: ¡y en verdad, amigos míos, lo hice en el centro de mi sol!

¿Que no soy modesto? Habito a los pies de mi altura, y todavía no he visto nunca mis cimas: mi humildad no se deja convencer. Todo espíritu viene a mí: y yo lo amo porque quiere ser mi espíritu.

Se me ha robado lo que esencialmente quería: ahora mi amor se desborda en ríos hacia el poniente y el levante: mi alma brama desde montañas silenciosas y tormentas de dolor hacia los valles.

«(hombre de conocimiento)»

Habéis cambalacheado con el espíritu mismo, y con el cambalache os habéis envenenado la sangre: ¡sólo si os desangráis podréis sanar de vuestro veneno!

«Genio» ¿Ha vivido alguna vez un superhombre?

Bajo la máscara de un dios se ocultaba un espantoso gusano enroscado: durante demasiado tiempo fui el bufón de pellejos divinos: ¡las entrañas de las que estaban rellenos no eran más que serpientes enroscadas!

Y yo creía ver actuar el alma de un dios: la máscara me ocultaba las inmundicias de serpiente y el repugnante hedor. ¡Una astucia de lagartija rondaba con una careta divina!

A santificar la risa y extenderla como una tela multicolor por encima del mundo — para esto vine: a crear un cielo nuevo de estrellas y nuevos esplendores nocturnos:

y tuve que crear para vosotros noches más negras, de este modo me entregué a vosotros.

Anhelo y miro a lo lejos: poso mi mano sobre ti, águila mía: ¡dime que fue lo más lejano que vieron los ojos de un águila!

¿«Se da», me decís?

¡No, hermanos, se toma y siempre se tomará!

(contemporáneos)

Y el que puede mover montañas mueve también valles y hondonadas.

Mis bebidas os harán estornudar, y mis vinos espumosos cosquillearán vuestras narices y las volverán lascivas.

Retirándose, la ola ruga y el niño llora porque arrastró al abismo su juguete: pero la misma ola le devuelve sobre la suave arena otros cien juguetes. Así, hermanos, no me lloréis mi pasar.

¿Que no se disputa sobre el gusto? ¡Oh, necios, toda vida es una disputa sobre el sabor y el gusto, y así debe ser!

Siento el olor de vuestro polvo, hace tiempo que vuestras almas no han sido ventiladas.

No a vuestros oídos, sino a vuestras manos, dirijo yo mi doctrina. Haced igual que yo: sólo aprende el que actúa: y sólo actuando podría ser yo vuestro maestro. ¡Mejor que me imitéis mal a que vuestras manos permanezcan quietas adorando!

En verdad me gustan tan poco los espíritus sofocantes como los enfriados: pero si se encuentran, surge lo que... me gusta: una impetuosa corriente de aire.

Creí aterrizar sobre una isla: pero era un monstruo, que dormía.

Nunca he visto aún un ocaso que no sea engendramiento y concepción¹².

¹² La metáfora del ocaso, en la línea del uso frecuente de la imagen del sol, subraya en *Zaratus-tra* la felicidad del autosacrificio por amor del superhombre. El ocaso es siempre el preludio de un nuevo nacimiento y de una nueva aurora. Va asociado a cierta voluntad de autodestrucción y al símbolo del rayo (*Blitz*) que, en el mito griego, provoca el nacimiento de Dionisio. Tiene, sobre todo, el sentido del deseo de perpetuar la propia plenitud. Pues toda voluptuosidad trágica de ocaso quiere perpetuarse a sí misma enroscándose sobre sí como la serpiente de la eternidad (cfr. *Za IV, La canción del noctámbulo* y 31 [17]). En el trasfondo de esta idea está la oposición de Nietzsche a Schopenhauer, para quien lo trágico es la autodestrucción por parte del héroe de su voluntad que llega así a la plena resignación en la viva conciencia de que la vida no justifica nuestro querer-vivir. Para Nietzsche, en cambio, el héroe trágico es el que se autosacrifica por un exceso de voluntad y de riqueza. Cfr. I [43]; I [103] y 25 [86].

¡Que un rayo caiga sobre vuestra comida, y que vuestro hocico tenga que devorar fuego! —

Aún no he caminado entre las llamas en nombre de mi doctrina: pero ella sale de mi fuego.

Ha sido el hombre el que ha estado crucificado durante dos milenios: y un dios atroz ejerció su crueldad, y llamó a esto amor.

«Todo me ha desagradado en el mundo: pero sobre todo mi desagrado por todo.»

Muchas veces ya me he despedido: pero no di un portazo — y es así que vuestros oídos embotados no se enteraron de nada.

¡Qué ridículo me resulta todo aquel que *quiere* convertir a cualquiera hacia sí!

Venís a mí, quiera yo o no: pero como *tengo que daros*, así *debéis* tomar de mí — ¡tomadme!

Quiero ser un toro blanco, y resoplando y mugiendo tirar de la reja del arado; y cuando descansa al sol, mi felicidad tendrá olor a tierra.

Mi águila bate violentamente sus alas contra mi voluntad: pero su aleteo se quiebra contra esta roca.

¿Qué es, para ellos, «experimentar» algo? como mosquitos se posan los acontecimientos sobre ellos, su piel es picada, pero su corazón no se entera.

No me gusta esta gorda luna pálida: verdaderamente nunca encontré al «hombre» en la luna. Para mí es solamente un monje de mejillas húmedas, un lascivo: que se desliza con lascivia por todos los rincones sombríos, y mira por todas las ventanas a medio cerrar — ¡él, el más celoso de todos los gatos que de noche recorren los tejados! ¡Está celoso de todos los amantes, el monje pálido y gordo sobre la luna!

Es de noche: de nuevo sobre los tejados anda el rollizo semblante de la luna.

Es la más celosa de todos los gatos, espía a todos los amantes celosa, este gordo y pálido «hombre sobre la luna».

Lasciva, se desliza por todos los rincones sombríos, y se arrima a las ventanas entornadas, igual que un monje libidinoso y gordo
Que insolente de noche emprende senderos prohibidos.

¡Oh, esta luz falsificada, este aire pesado y dulzón! Aquí donde el alma no puede echar a volar a lo alto¹³, sino sólo subir — de rodillas.

¹³ «echar a volar» en el manuscrito «echar a volar a lo alto».

¡Oh vida, miro en ti como en un ojo,
y lo que veo es de ti es que *tú* me miras: ¡lo que adivino de ti es que *tú* me has adivinado!

Es invierno, hoy quiero bailar. Tengo bastante ardor para esta nieve: quiero escalar la montaña, y que mi ardor combata al viento helado.

¿No soy yo encrucijada de los? ¿No vienen a mí todos los vientos a preguntarme por mi voluntad? A todo lo que viene a mí tenderé la mano.

¿Creéis que todo esto es salvaje juego entre gigantes y torpeza de puños de gigante? Pero una palabra que camina con pies de paloma guía la voluntad de estos salvajes — una palabra sobre el valor; y de lo más silencioso vienen estas palabras.

Es de noche: ahora hablan más fuerte todas las fuentes que brotan; y también mi alma es una fuente que brota.

Es de noche: ahora se despiertan todas las canciones de los amantes, y también mi alma es la canción de un amante¹⁴.

Mi vida es fuego y cremación; y más tiempo vive el olor a incienso de su sacrificio que la víctima. Su aroma sobrevuela el mar; estremece al navegante solitario.

He aquí el otoño, y la cosecha, y la abundancia, y la tarde, y el lejano mar; pero ahora mismo necesito ser pájaro, y sobre vosotros seguir volando hacia el mediodía; por vuestros otoños predigo vuestro invierno y vuestra helada pobreza.

Sed honrados: he adivinado en qué creéis más. ¡Ahora quiero yo que todo vuestro conocimiento esté al servicio de *esta* creencia mejor!

Demasiado lento transcurre mi discurso. Salto sobre tu carro, tempestad, y también a ti quiero fustigarte con mi maldad: como un grito y un júbilo queremos atravesar vastos mares.

Por delante, proyecta la perfección su sombra: *belleza* llamo a esta sombra — la más ligera y silenciosa de todas las cosas vino a mí como sombra del superhombre.

Igual que hocico de jabalí, mi palabra escarbará en el fondo de vuestras almas: reja del arado quiero llamarme.

¿Qué me sucedió? Mis fuentes se agotaron y mi océano se retiró: ¿quiere romperse mi suelo y engullirme en sus profundidades?

— ¡Hacia la inmortalidad! Vía Apia.

Y donde vuestro entendimiento tenga un agujero, poned en seguida al más pobre de todos los remendones: «Dios» es su nombre¹⁵.

¹⁴ Cf. Za II, *La canción de la noche*.

¹⁵ Cf. 9 [4].

En la oscura tempestad quiero desaparecer; y finalmente, mi último instante, quiero ser a la vez hombre y rayo.

Mis más dulces palabras os servirán de levadura; os haré fermentar de venganza; y sólo cuando os hayáis agriado totalmente, cuando estéis esponjosos e inflados de vuestra maldad y venganza, entonces os encontraré sabrosos.

Quiero sacar a la luz vuestros secretos: por eso os río al rostro mi risa de las alturas¹⁶.

Obscuro me parece vuestro rostro, vosotros los que actuáis: la sombra de vuestras manos juega sobre él, oculto me queda el sentido de vuestra mirada.

Un pensamiento, que en el granito espera dormido a quien le despierte.

En el vientre de la ballena seré el heraldo de la vida¹⁷.

Os vi a todos *desnudos*: ¡lo qué me separa aún de vuestro bien y vuestro mal!

Mi dicha llega como un viento tempestuoso: y sin quererlo, arroja al torpe que no sabe huir ante ella contra los duros muros.

Se hunde y su diablo le arrastra: y cuanto más se hunde, tanto más ardientes brillan sus ojos y el deseo de su Dios.

Contemporáneos

Os encolerizáis contra mí porque os golpeo con mi remo — y sin embargo tendréis que llevar mi barca a la inmortalidad.

La vida es aquello que se corta en su propia carne: y con su propio tormento acrecienta su propio saber.

Que un niño me sostenga el espejo en el que está escrito el mundo.

Descifra sus enigmas pero no los suelta: no vuelan hacia lo alto transformados en niños celestiales.

Mis pensamientos son colores: mis colores son cánticos.

Mis rodillas temblaron por primera vez cuando encontré mi camino y lo seguí: y quien lo vio, me dijo: has olvidado el camino, y ahora has olvidado también el caminar.

¹⁶ Cfr. 12 [43].

¹⁷ Cfr. 12 [43].

Ahora he olvidado también el querer: acostumbrado a subir, soy transportado por el éter y aupado por hilos de oro.

¿Es que me he dormido alguna vez en los laureles? Como un lecho de espinas fueron para mí los laureles de la gloria.

Por encima de vosotros, hombres, me enreda toda belleza; lejos de todos los dioses me atrae toda belleza; así he echado el ancla en mar abierto y he dicho: «¡que aquí sea algún día la isla del superhombre!».

Y si vuestra belleza no predica ella misma la penitencia, ¿de qué será capaz vuestra palabra!

¡Con el cuello de un toro — y los ojos de un ángel, os quiero yo!

Me quedé ciego.

Mi ceguera y el andar a tientas de ciego podrían hablaros sin embargo del poder del sol que yo vi.

Que algún día el conocimiento haya aprendido a sonreír en silencio y sin celos de la belleza.

Estabais abiertos a cualquier espíritu, un lugar de asilo y alegría para el espíritu. Pero ahora quiero esto: que no sólo ocupe, sino que vuestra ciudad posea mi virtud. Vosotros seréis los poseídos por mi virtud.

Impaciente he soportado el invierno: ahora es la maldad de abril la que juega con mi impaciencia, y con frecuencia me encolerizo por su vacilante melancolía y sus... copos de nieve burlones.

Por primera vez he reconciliado al justo, al héroe, al poeta, al sabio, al adivino y al líder; sobre los pueblos he desplegado mi bóveda: columnas sobre las que descansa un cielo — lo suficientemente fuertes como para *soportar* un cielo. (¡Así debe hablar el superhombre!)

La justicia se presentó ante mí: entonces rompí mis ídolos y sentí vergüenza. Me he impuesto una penitencia, obligando a mis ojos a mirar hacia abajo, hacia lo que no les gusta mirar: y llevar allí amor.

la más alta clase de pasión, la que se ha vuelto silenciosa y desbordante

(conclusión). — y todo aquel que deberá sufrir un día, ya antes se sintió ungido y fue consagrado por las lágrimas como animal de sacrificio. A esto lo llamáis mi «felicidad»...

Su poder fluyó de la perfección de la simplicidad. «¿Es que debo hacerme dios?» — dijo.

semejante a una cascada que vacila incluso en su caída.

con lo humano queremos impregnar la naturaleza, y librarla de la mascarada divina. Queremos tomar de ella lo que necesitamos para poder soñar *más allá* del hombre. Algo más *grandioso* que la tempestad, de las montañas y el océano debe surgir — ¡pero como hijo del hombre!

Pesadamente, chirriando llegáis, como carretas que van piedras abajo: pero precisamente¹⁸, con toda vuestra dignidad, delatáis que vuestro camino descende — ¡el abismo os atrae hacia sí!

con una lengua gastada, que se ha vuelto afilada

Quise atrapar un pez y arrojé mi red al mar — pero pesqué la cabeza de un dios: una piedra me entregó el mar, a mí, el hambriento¹⁹.

¡Qué me importan a mí vuestras madre-patrias! Yo sólo amo la tierra de mis hijos, la que nadie ha descubierto y hacia el que ordeno a mis velas navegar y buscarlo: quiero reparar con mis hijos el ser hijo de mis padres²⁰.

Vuestra virtud debe ser provechosa sólo a aquel por quien os despreciáis, a vosotros y a vuestro provecho. De lo contrario, que sea despreciada la utilidad de cara a vuestra virtud²¹.

Un veloz depredador, un ave rapaz es águila: ¡que sea un peligro para todas las ovejitas blancas!

¿Conocéis el terror del que se adormece? Tiembla hasta la punta de los pies de miedo ante la idea de que el suelo ablande y el sueño empiece — y con frecuencia este terror le vuelve a despertar²².

Vuestros dichos y pequeñas verdades ¿no han crecido al borde de los pantanos? Oyéndolas me parece siempre oír croar a una fría rana.

Con montañas debéis aprender de nuevo a construir: ¡es poca cosa que sepáis mover montañas, vosotros hombres de conocimiento! Y el que mueve montañas, mueve al mismo tiempo también depresiones.

¡Cómo seríais soportables si vuestra fría indigencia y vuestra impotencia no quedaran hechas añicos por el rayo ni enmascaradas por malas hierbas variopintas! ¡Si tenéis derecho a la existencia, será como ruinas y víctimas de vuestros avatares!

Que no sea para vosotros un gusto la belleza, sino un hambre; que vuestra indigencia sea para vosotros belleza: o no os quiero.

¹⁸ «pero» en el manuscrito «pero precisamente».

¹⁹ Cfr. 9 [24].

²⁰ Cfr. 9 [24].

²¹ Cfr. 9 [24].

²² Cfr. 9 [24].

No con la saciedad deberá callar vuestro deseo y desaparecer, sino con la belleza: — la sombra de dioses venideros os saciará.

¿Qué buscan todos los creadores? Nuevos lenguajes, buscan todos; se cansaron siempre de las viejas lenguas; el espíritu no quiere para ellos seguir caminando ya sobre estas suelas demasiado usadas y delgadas²³.

Vuestra mirada hacia mares lejanos, vuestro deseo de tocar los peñascos y sus cimas — no son más que un lenguaje para vuestro anhelo. ¡Sólo vuestra mirada y vuestro deseo buscan hombres, y lo que es más que un hombre!

Aquéllos llamaron Dios a lo que les contradecía y causaba dolor: ésa era la clase de estos héroes. Y no supieron amar a su Dios de otro modo que clavando al hombre en la cruz²⁴.

¡Permitámonos ser enemigos, amigos míos! Así como por encima de vosotros los arcos de las bóvedas se cruzan y juegan unos con otros:

así como sombras y luces están sobre vosotros, divinamente seguras y bellas en su enemistad: así vuestros pensamientos y los de vuestros enemigos deben ser divinamente seguros y bellos en su enemistad.

No queréis saber nada de que alguien camine sobre vuestras cabezas. Así echáis sobre vuestras cabezas madera, tierra e inmundicias: así sofocáis las palabras de sus pasos.

Habéis situado entre vosotros y yo los defectos y debilidades de todos los hombres: es lo que llamáis un falso techo en vuestras casas.

Y, sin embargo, yo camino con mis pensamientos sobre vuestras cabezas: e incluso si quisiera caminar sobre mis propios defectos y mis falsos techos, ¡me encontraría siempre por encima de vosotros y de vuestras cabezas!

Y ahora, incluso el hielo arde, y la inocencia de cumbre.

Vosotros, los revolucionarios, ¿no comprendéis cuál es el efecto de vuestra revolución? En el barro de vuestro desprecio yacía la estatua derribada: — y justo por vuestro desprecio despertasteis otra vez de repente la vida y la viviente belleza.

¡Con rasgos más divinos, con toda la seducción de los que sufren, se puso en pie, iconoclastas! — ¡y os está reconocida por su divinización!

Dionisos sobre un tigre; el cráneo de una cabra; una pantera. Ariadna soñando: «abandonada por el héroe, sueño con el super-héroe». ¡Callar completamente de Dionisos!

²³ Cfr. Za II, *El niño del espejo*.

²⁴ Cfr. Za II, *De los sacerdotes*.

Todo hecho necesita interpretación: hace señas a todos los descifradores de enigmas. He dado a los intérpretes palabras e indicaciones nuevas: para que llamen la atención sobre los signos meteorológicos del hombre.

Soy un vidente: pero la conciencia persigue, inexorable, a mi mirada: por eso también soy el intérprete de mis visiones.

Negros estanques en los que canta la dulce melancolía del sapo: esto es lo que sois para mí, sacerdotes. ¡Quién de vosotros soportaría mostrarse desnudo!

Habéis hecho bien vistiendo de negro vuestro cadáver, y en vuestras palabras percibo el tufo hediondo de las cámaras mortuorias.

¡Cómo odio los espasmos de vuestra humildad! En vuestros arrodillamientos reconozco costumbres de esclavo, ¡oh, lameculos de vuestro dios!

Cuando ayer salió la luna, creía que quería parir un sol: tan ancha y preñada yacía en el horizonte.

Pero mentía con su preñez: y ya no creo ni en el hombre sobre la luna, ni menos aún ciertamente en la mujer sobre la luna — os dedico esta parábola, exaltados y lunáticos.

Estéril y amarillenta se elevó cada vez más pequeña, cada vez más pálida, y más falsa su mirada en su ascensión. En verdad, era su mala conciencia la que se delataba en ella, en la libidinosa.

De esta tierra es concupiscente, pero se avergüenza aún de esta concupiscencia, y con gusto querría dar a sus miradas un aire de renuncia y santidad.

¡Y aunque estéis preñados en el horizonte: en verdad no me pariréis ningún sol! (románticos)

Concupiscentes respecto de la tierra; pero vuestra mala conciencia os produce remordimientos: así habéis elegido la melancolía.

Para mí sois hierba seca y estepa²⁵: pero yo haré de vosotros un fuego contagioso y heraldos de lenguas de llama.

¡Como en un ojo, miro en ti, vida!

Su mirada lanza destellos de oro: una barca dorada navega sobre aguas sombrías. Pero mirad: ¡asciende y desciende la danza de este oro!

Sois hábiles y tenéis ágiles dedos: pero no sabéis cerrarlos en un puño.

Sólo cuando vuestros hábiles dedos se hayan ocultado formando un puño creeré en vuestra fuerza²⁶.

Al gusano contra el que luchó primero lo convertí en un dragón: era todavía tan joven y tan pequeño; pues así luchó con vuestro futuro.

²⁵ Cfr. 9 [18] y su nota correspondiente; 16 [7].

²⁶ Cfr. 9 [18].

¡Pero si *vosotros* queréis luchar y vencer, debería primero transformar para vosotros los dragones de hoy en lombrices!

Instrumentos y relojes sois para mí, y nada más: ¡por eso quiero daros cuerda con mis burlas y vosotros deberéis entonces ronronear para mí!

Prefiero dormir sobre pieles de bueyes que en el lecho de vuestro confort y vuestro amor²⁷.

Sólo veis mis chispas: pero no veis el yunque que yo soy, no adivináis la crueldad de mi martillo²⁸.

No quiero petrificaros ni dejaros mudos de terror con una cabellera de serpientes: basta con mi escudo «belleza» para protegerme de vosotros.

¿Oís el eco y las risas de este escudo? Es la sagrada carcajada de la belleza: ¡oyéndola os quedaréis mudos!

Sé cómo cabalgaros: y el que entiende de caballos entiende también de sillas de montar²⁹.

Sigo siendo igual que un gallo en corral ajeno, al que las gallinas picotean.

Un incendio y un peligro quiero ser, para todas las almas secas: ¡cenizas incandescentes se levantarán ante mí!

De nuevo me encuentro sólo y desterrado. Desterrado a la soledad por mis amigos y por aquellos que me aman. Por eso quiero hablar con mis enemigos.

Quiero hablar a los que me odian: acaso los convenza mejor que a mis amigos.

Y así me apetecen hoy mis enemigos, como en otros tiempos apetecí la verdad. Antes yo llamaba verdad a todo lo que me hacía daño y me causaba el mayor dolor.

Quiero derramar todas las maldades de mi alma sobre mis amigos: acaso lograré así seducirlos hacia lo que me guía a mí.

¿Hacia vuestro amor? Ay, el saber más atroz regresa — ¿quién me empujó a parajes salvajes e hizo de mí un salvaje?

¡En vano! ¡En vano! Vosotros mismos echasteis fuera al salvaje: la voluntad de mis amigos hizo de mí un oso cavernario.

¿Quién me ha vuelto solitario y salvaje, un oso cavernario en parajes salvajes?

¿Quién me desterró entre inhóspitas piedras y tempestades?

¡No gritaron no! ¿tres truenos y tres rayos en la medianoche?

Y cuando miro mi libro ilustrado, perro y niño deben mirarme por encima del hombro.

²⁷ Cfr. 9 [17].

²⁸ Cfr. 9 [17].

²⁹ Cfr. 9 [19].

El encanto pertenece a la generosidad del que piensa a lo grande.

Iguales a los búfalos os veo, cerca de la arena, más cerca aún de los matorrales, pero mucho más cerca todavía de los pantanos.

Con muchos polvos pequeños se puede curar al valiente en cobarde.

Ante ese enemigo pasa de largo y con la espada envainada. ¡Guárdate de atacarle! pues quien le ataca se ensucia.

Yo, nacido de la tierra, vivo las enfermedades del sol como mi propio eclipse y diluvio universal de mi alma.

Creí ser el más rico, y todavía lo creo: pero nadie toma nada de mí. Así, padezco la locura del que da.

No toco su alma; y pronto ni siquiera tocaré su piel. El último abismo, el más pequeño, es el más difícil de superar. ¿No os hice el mayor daño cuando hice lo que yo más prefería?

Mi amor y el apetito voraz que tengo por ellos crecen con mi destierro, y mi delirio de amor me vuelve más distante e incomprensible para ellos.

Pero soy un proscrito³⁰: ellos han apartado de mí su mirada. Y yo mismo no toco la piel de su alma.

¡Ay! Y ahora el hambre que tengo de ellos no hace más que crecer desde que estoy desterrado; y este delirio de amor me vuelve más extraño y más temible.

Mi deseo de hablar. Contra los taciturnos.

Con el pecho levantado, e igual que aquellos que contienen la respiración: así sois vosotros, ¡los sublimes!, taciturnos.

Llamo belleza a la manifestación de lo que es bueno para los sentidos: ¡mi bien! ¡para mi — sentidos! ¡Y lo que era espíritu, por así decirlo, se ha convertido para mí en mero espíritu!

Ahora está mi esperanza saciada: ha dejado de tener esperanza (ya no formo parte de los que tienen esperanza).

He volado demasiado lejos en el futuro, y un horror me asaltó. Cuando finalmente miré en torno a mí, vi que el tiempo era mi único contemporáneo. Entonces os anhelé, *hombres del presente*.

³⁰ El tema de la proscripción (*Verbannung*) o exilio, que obliga a Zaratustra a buscar refugio en una cueva en las montañas, unido a sus sentimientos de soledad y amor por los hombres, tienen un claro precedente en el drama de Hölderlin, *La muerte de Empédocles*. Cfr. Hölderlin, *Der Tod des Empedokles*, Stuttgarter Ausgabe, vol. IV, 1961, III, vv. 218-222. Nietzsche tiene en su biblioteca la edición de Ch. Schwab, publicada en Tubinga en 1846 (Hölderlin, *Sämtliche Werke*, vol. I).

Y hasta el que quiera prepararse un veneno deberá ponerse guantes de cristal.

Les di su nada para que la devoraran: y se ahogaron comiéndosela.

Puse su fealdad ante el espejo: y no soportaron su propio aspecto; con la mala mirada de sus ojos se hicieron daño a sí mismos.

Hice penitencia por toda esta injusticia; pero mi honrar fue aún más injusto que mi despreciar.

Por ciegos que estéis: he descubierto en vuestra mirada una voluntad de ceguera aún mayor.

¡Ay!, conozco las azules lejanías crepusculares de vuestra falsedad: ¡pero prefiero en verdad las mentiras del que sabe que miente, a las vuestras!

Y para vosotros será más penosa de soportar mi modestia que mi orgullo, si alguna vez quisiera hablar.

Entre dos peligros discurre mi estrecho camino: una cumbre es mi peligro, y se llama «arrogancia», un abismo es mi peligro, y se llama «compasión».

«¡Cómo recuperaré el aliento y relajaré mis miembros cuando haya subido mi carga a la última cumbre!» — así pensaba a menudo el héroe a lo largo del camino. Pero cuando llegó arriba y se libró de su peso, no hizo *eso* — sino que sometió a su *can-sancio*: y haciéndolo, recorrió su cuerpo un divino estremecimiento.

La tensión de mis nubes era demasiado grande y larga; al fin, entre rayos y truenos descargó hielo y granizo en las profundidades; poderosa infló su pecho, y con violencia sopló su tempestad sobre las montañas — así encontró su alivio.

En verdad, igual que una tempestad sobrevienen mi felicidad y mi libertad: ¡pero vosotros pensáis que es el mal mismo el que se desencadena sobre vuestras cabezas!

El brazo extendido sobre la cabeza: así descansa el héroe, así supera incluso su descanso.

Hoy quiero poner en libertad a mis esclavos y hacerme yo mismo su servidor y su diversión: la bebida de la libertad se les subirá a la cabeza y al corazón.

Vosotros, hombres del presente, por una vez estáis en el primer plano: si no queréis significar ruinas para mí, ¿cómo queréis que os soporte en mi pintura? ¡Lo mejor que tenéis, para mí, son vuestras malas hierbas!

Los higos caen del árbol: son dulces y buenos³¹. Y cuando caen, se les abre la colorada piel. Yo soy un viento del norte para los higos maduros.

³¹ Metáfora de las enseñanzas de Zaratustra, en especial de la doctrina del superhombre (cfr. Za II, *En las islas bienaventuradas*). Esta enseñanza suprema, que crea nuevas perspectivas y funda valores nuevos, madura lentamente y cae por sí sola en el momento justo, haciendo superar el miedo a lo desconocido. Así es la acción de los creadores que tienen el valor de atreverse a lo nunca antes realizado y que cae del árbol como un regalo (cfr. 38 [13]; JGB af. 205). Esta metáfora tiene también relación con el argumento frecuente de Zaratustra sobre la necesidad de morir en el momento justo. Cfr. Za I, *De la muerte libre*; FW af. 23.

¿Tenéis miedo del apasionamiento de los sonidos, vosotros, arpistas y poetas? El tilín-tilín de vuestras arpas es para mí pasos y aliento de fantasmas: vuestras manos secas tañen cuerdas secas, pero ¿cuándo habéis arrebatado un corazón? — ¡Cuándo no es la compasión por vuestra miseria lo que lo hace vibrar!

¡No me difuminéis y decoloréis la imagen de la mujer, hombres de hoy!

¿A qué altura vivo? Todavía no he contado ninguna vez, al subir, los escalones que conducen a mí; — Pero, al menos, esto sé de mi altura: mi techo y mi refugio comienzan donde se terminan todas las escaleras.

¡ — al que se debe arrastrar al cielo por los pelos!

¡Igual que sacos de harina, llenáis involuntariamente de polvo todo lo que os rodea, doctos! Pero, ¿quién adivinaría que vuestro polvo proceda del cereal y de la dorada delicia de los campos veraniegos?

Para el héroe, lo bello es la cosa más difícil: para el héroe precisamente, lo bello es inconquistable e inalcanzable.

Un poco más, un poco menos: esto es aquí mucho, eso es aquí lo más.

Con truenos y fuegos artificiales en el cielo hay que hablarles a los sentidos dormidos y durmientes: pero las luces de la belleza hablan suave, se acercan a hurtadillas a las almas despiertas.

¿Creéis estar hechos de un tejido mejor, entusiastas? Pero yo os digo que entendéis sólo de vestidos y disfraces: ¡sabéis disfrazar bien vuestra mala tela!

A veces el mezquino se muestra sincero: ¡esto sucede sólo rara vez! — Hay entonces que oír su voz y meterse en su pantano.

Y también yo me metí entre los juncos y escuché a la rana de la mezquindad hacer sus confidencias.

Y orgullosamente por un puñado de justicia cometéis crímenes en todas las cosas y ahogáis al mundo en las aguas de vuestra injusticia.

Durante horas se echan a la calle a mirar a los que pasan: otros, en cambio, permanecen ociosos en su habitación y miran aburridos los pensamientos que les pasan por delante. Me río yo de estos contemplativos.

Decidles que no y escupid: rápidamente se echarán a tierra para lamer vuestro esputo. Pero entre los humildes, cualquier sacerdote se vuelve insolente: su humillación se venga de todos los humildes. Nadie está tan sediento de venganza como la humildad de los sacerdotes.

Con músculos relajados y bellos, como corresponde a quien está lleno de gracia: pues, en verdad, ¿qué es la belleza sino la manifestación de la gracia?

Quando el poder sobreabundante se vuelve generoso y su gracia desciende hasta lo visible: a este descenso lo llamo yo belleza³².

Sobre el turbio mar de vuestras almas nunca ha salido el sol: y menos aún conocéis la dicha en el ocaso.

Mi compasión se ha convertido en asesina; y cuando amaba al hombre al máximo, lo crucifiqué.

Soy más pobre que nadie ahora: mi copa se vació. Mis riquezas han desaparecido: Ahora en verdad he vuelto a ser hombre.

Los he salvado de sus salvadores. — ¡Pero cómo soportaría el superhombre comprender a los hombres! Hay que convencer a los hombres de crearlo y perecer por su causa: ¿para que él pueda *vivir*?

El peligro del superhombre es la compasión: ¡guardémonos de transmitírsela! Pero MI DICHA es ahora DESCENDER. (Del último discurso.)

Con sus virtudes quieren sacarles los ojos a sus enemigos. Se elevan porque quieren rebajar a los demás.

Sólo en los poderosos quiero la dulzura como autodisciplina, y me burlo del débil que se cree bueno porque tiene garras tullidas.

¿Cuándo un gran hombre fue su propio adepto y seguidor? ¡Se apartaría de sí mismo cuando pasara al lado de la grandeza!

Un *poder*, eso es lo que quiero ser, pero no un basto arriero y un opresor; pero allí donde sopla un viento, yo quiero soplar con él; y puesto que soy invisible, querría hacerme visible como una llama sobre los mástiles de los navegantes y descubridores solitarios.

Igual que la columna, has de crecer en altura, más delicada y delgada, pero más dura por dentro, reteniendo la respiración: así es como la columna tiende hacia lo alto.

«¡Quiero morir así! ¡Y morir otra vez! ¡Y vivir, para morir así!»³³. Y mientras moría, sonrió, pues amaba a Zaratustra.

Una tormenta rugía en el cielo, invisible aún.

Luego, retumbó un trueno: le siguió un silencio — y este silencio nos enlazó y ató como con terribles anillos: el mundo se quedó como suspendido.

³² Cfr. FP II, 1, 30 [5].

³³ Se expresa así la idea que Zaratustra propone de la muerte, no como un acontecimiento que nos sobreviene y sufrimos pasivamente, sino como un momento culminante de la voluntad, una decisión suprema y a la vez una completa y activa adhesión al propio destino.

Después la mujer anunció la llegada del águila y de la serpiente. La señal. Huida general. La peste.

Atrajo el brazo de Zaratustra a su pecho.

Y nuevamente el abismo respiró: gemió y rugió su fuego desde abajo.

Ésta es la caverna de la tarántula: ¿quieres verla? Entonces zumba el zumbido de una mosca. Aquí cuelga su tela: tócala para que tiemble.

Quiero enseñarte a bailar danzas extasiadas: porque me pareces el más melancólico de todos los hombres. Mediante la locura quiero curar la pesadez de tus sentidos.

Puso ante él la imagen desnuda de un dios: Por consiguiente, también el más meridional anhela un (segundo) sur.

Eres para mí una tarántula: negro cuelga en tu espalda el triángulo y marca de las tarántulas. Pica para mí a estos superficiales con tu picadura venenosa para que sus almas me adquieran profundidad, melancolía y una costra negra³⁴.

A los maestros del *pesimismo*.

13 [2]³⁵

Acto 1. Zaratustra entre los animales. La caverna.

El niño del espejo (¡Ya es hora!)

Aumentando las diferentes preguntas. Finalmente los niños le seducen con un canto.

Acto 2. La ciudad, irrupción de la peste. Procesión de Zaratustra, curación de la mujer. Primavera.

Acto 3. Mediodía y eternidad.

Acto 4. Los barqueros.

Escena al borde del volcán³⁶. Zaratustra *muriendo entre los niños*.

Fiesta de los muertos.

Presagios.

para 3) Zaratustra no ve ni oye nada, estaba extasiado.

Luego, poco a poco retorna al más espantoso saber. Indignación de sus discípulos, se marchan los más amados. Zaratustra trata de retenerlos. La serpiente le saca la lengua. Se retracta, exceso de compasión, el águila emprende su vuelo. Ahora la escena de la mujer en la que la peste se declara de nuevo. Él la mata por compasión. Abraza el cadáver.

Luego el barco y la aparición sobre el volcán. «¿Va Zaratustra a los infiernos? ¿O quiere ahora redimir al submundo?»— Así se propaga el rumor de que él sea también el maligno.

Última escena en el volcán. Felicidad total. Olvido. Visión de la mujer (o del niño del espejo). Los discípulos miran la tumba profunda. (O *bien Zaratustra entre los NIÑOS* cerca de los restos del templo.)

³⁴ Cf. Za II, *De las tarántulas*.

³⁵ Cf. 10 [45] y su nota correspondiente.

³⁶ Cf. 7 [155].

La más grandiosa de las fiestas fúnebres es el final. Féretro de oro arrojado al volcán.

13 [3]³⁷

Poned un santo en una nave: el mismo mar huirá ante él y rugirá de miedo. Así, el más pacífico de los hombres trae la tempestad; y el que era ola, y viento, echará a correr ante mí con pies ligeros.

Posiblemente sea un bosque y una noche de cipreses; pero el que no se asuste de mi oscuridad, bajo mis cipreses encontrará también rosas colgantes.

Quiero otorgaros miradas claras y el espanto ante lo real: así deberéis aprender a seguirme cuando vuele hacia futuros lejanos.

Y no os encolericéis conmigo si doy unos azotes a este pequeño dios: se me ha dormido aquí, cerca de la fuente, el gandul: ¿habrá estado persiguiendo demasiadas mariposas?

«¿Posiblemente cometiera yo adulterio; pero el matrimonio me había roto primero a mí³⁸!», dijo la mujer.

«Ahora me he convertido en un lago de rosas blancas: los vientos de las alturas juegan conmigo y ríen igual que niños. ¡Qué no he olvidado! ¡Quién no me ha olvidado! Y con frecuencia me olvido hasta de mi olvido». Zaratustra entre los niños.

Las lejanas rocas me devuelven mis palabras y se burlan de mi olvido — Había olvidado ya, en efecto, lo que gritaba a la lejanía. ¡Ah, qué es lo que no he olvidado!

«¿Estuvo ya en el infierno?» —

«Ciertamente ya estuvo allí: ¡estuvo entre nosotros! ¡El hombre, sólo el hombre es el infierno!»

«¿Ha muerto Zaratustra? ¡No sabéis lo que decís! ¿No le hemos visto caminar? En verdad, quiere salvar también el infierno y sacarlo a la luz del día» — «Va al infierno, ¡que el diablo se lo lleve!» «Creed lo que os digo: el diablo no se lo llevará. ¿Cómo podría hacerlo? ¡Será él quien se lleve al diablo!». Los barqueros. Final.

¡En un pozo de nieve arrojé mi espíritu!

Y si las estrellas no quieren caer del cielo por ti, echa tus estrellas al cielo: que ésta sea toda tu maldad.

«Hablo: porque he visto. Ahora tengo que ser todo boca. Porque en otro tiempo no era más que ojos e inocencia del espejo.» Así habla el artista.

Bien lo sabes, Pana³⁹, hijo mío, mi pequeña estrella, mi oreja de oro, ¿sabes que yo también te amo?

³⁷ Nueva colección de frases, en su mayor parte extraídas del cuaderno N VI 3, y destinadas a Za II.

³⁸ Juego de palabras. En alemán, «cometer adulterio» se dice «*die Ehe brechen*», literalmente, «romper el matrimonio».

³⁹ Como ya hemos recordado, Nietzsche proyectó un drama sobre Zaratustra en el que retomaba motivos y personajes de su plan para el drama *Empédocles*, ideado entre 1870-1871 (cfr. 10 [45] y su nota correspondiente). Así, Pausanias, el discípulo predilecto de aquel Empédocles, se ha trans-

El amor que me tienes te ha convencido, ya veo. Pero ¡aún no comprendo la voluntad de tu amor, Pana! —

Pero cuando vio a su serpiente agitar su lengua contra él, su rostro se transformó lentamente, lentamente; a regañadientes se abrió de golpe para él la puerta del conocimiento: como un rayo penetró en la profundidad de sus ojos, y luego otra vez como un rayo; un instante más y hubiera sabido que — Cuando la mujer vio esta metamorfosis, lanzó un grito desgarrador. «¡Muere, Zaratustra!» —

Con su mano izquierda contuvo al águila, cuyas alas impetuosas batían contra él; gritaba como quien llama a la huida: gustosamente la hubiese echado de allí. A su derecha, sobre la mesa, la plataforma de piedra.

Quien quiera ser sólo un espectador de la vida debe guardarse de sentarse donde el sol quema los escalones: a no ser que quiera quedarse ciego.

«¿Y qué debo hacer con este cuchillo, Pana? ¿Debo cortar los dorados racimos de la viña? ¡Mira que abundancia me rodea!»

Y tampoco por las noches se os pondrá, permanecerá en el horizonte, rojo sangre, igual que un sol de medianoche.

Hombres que querían ocultarse y se avergonzaban del cielo puro cavaron estas cuevas de aromas dulzones.

Sólo cuando la hierba y las rojas amapolas crezcan llenando los muros, y el cielo eche sus miradas a través de los techos rotos, quiero volver mi corazón hacia esas moradas de vuestro dios.

¡Cómo lo hubiera podido soportar si no amara al superhombre más que vosotros!

¿Por qué os he dado el espejo de las cien caras? ¿Y las miradas eternas?

He superado también el amor que os tenía con el amor al superhombre.

Y de igual modo a como yo os soporto, debéis vosotros también soportaros, por amor al superhombre.

Sois para mí la piedra en la que duerme la más sublime de las estatuas: no hay ninguna otra piedra.

Y así como mi martillo os golpea, también vosotros debéis golpearos a vosotros mismos! ¡Que la llamada del martillo despierte a la estatua dormida!

Y cuando quiero montar a mi salvaje rocín, mi lanza me ayudará a subir del mejor modo: ¡es la mejor servidora de mis pies!

La mejor máscara que llevamos es nuestro propio rostro.

formado ahora en Pana, hijo de Zaratustra. Reaparecerán también la mujer enamorada del protagonista, el suceso de la epidemia, el rechazo de la condición de rey y el tema del sacrificio final de sí mismo.

Vías funerarias: para conducir hacia donde es más bello, más alegre, más luminoso. No hacia lugares lúgubres.

Y cuando pongo delante del espejo a mi propia belleza, mi alma se estremece de deseos divinos: y hay también veneración en mi orgullo.

Deben ser reyes los que conduzcan el asno de mi sabiduría.

Y cuando estaba acostado durmiendo, ¡una oveja se comió la corona de hiedra que llevaba en la cabeza!

Mientras traté de elevarme a pesar de mi peso, rejuvenecí: cuando me endurecí, aprendí ciertos encantos.

Ingeniosos en las pequeñas picardías y codiciosos de aquellos cuya inteligencia cojea: ahí están, esperando ante sus cacharros, estos tenderos.

¡Ay de todos los amantes que no tengan la altura que supera tanto el amor como la compasión!

Caminando sobre cenizas subí a la montaña de cenizas, hacia la tarde: mi sombra se hizo larga y cada vez más larga.

En las profundidades del mar azul violeta hay una barca: su barquero miró fijamente hacia mí, con la mano sobre los ojos.

Zaratustra viaja ahora al infierno — dijo el marinero temblando, y se santiguó.

¡Ahórrate ese signo de la cruz, tú te equivocas! ¡El diablo no me va a llevar! ¡Seré yo el que me lo llevaré a él!

Que al menos su perro infernal me hable: quiero una respuesta del abismo de sus fauces.

Que me gima y me aülle fuego y cenizas: me gusta *eso*, que los monstruos me respondan.

Pocos son los que saben mantenerse nobles hasta en la descomposición: ¡y prefiero al desvergonzado y su inocencia a la mirada torcida de vuestra devoción y vuestras reverencias!

Entre tú y yo sólo está ya el más pequeño de los abismos. Pero, ¡ay! ¿Quién ha tendido alguna vez un puente sobre el abismo más pequeño?

Tus rodillas veneran y tus manos glorifican; pero tu corazón no sabe nada de ello.

En otro tiempo me dirigí a las alturas con manos pródigas: pero cuando caí, tres lanzas me ensartaron — como víctima, pues, recorrí el camino desde las alturas a la tierra.

puse el pie en las mandíbulas del lobo: así le abrí las fauces⁴⁰.

⁴⁰ Cfr. Simrock, K. (traductor), *Die Edda, die ältere und die jüngere nebst den mytischen Erzählungen des Skadda*, Stuttgart, 1882, parte III, p. 292.

riendo, mueren los reyes del norte —

Una cuerda tejida de las barbas de una virgen y del eco de los pasos de un gato —

¿Quién me sostendrá la copa ante el rostro para que vierta dentro gota a gota el veneno de la culebra?

No quiero que la sabiduría se convierta en un hospital y en un asilo para malos poetas.

Como si sólo hubiese Un sendero hacia el futuro: igual que borregos, se apretujan en su pasarela.

¡«El hombre de conocimiento hecho creador»!

¿Y qué os parecería si mi torrente se extraviase por impracticables gargantas?
¿Cómo no va a encontrar un torrente su camino hacia el mar?

He encontrado un lago en mí: es un ermitaño, y uno que se basta a sí mismo; en él vertí mi torrente de amor: ¡y ahora arrastra con él este lago hacia el mar!

«No tenemos opinión si no se nos da una: y se nos la da.»

«No tenemos fuerza si no hay quien suponga erróneamente que somos fuertes: y todos creen que somos fuertes» — los miserables, los hombres del presente.

Os soporto y os llevo, y siempre os he encontrado ligeros. Incluso cuando jadeo bajo mi propio peso, cargado conmigo mismo, ¡qué importa que vosotros, escarabajos y gusanos voladores, os poséis sobre mi bulto!

contra la «moral»

Y cuando en lugar del puro «yo quiero» oí gritar «tú debes» por bocas vulgares, comenzó mi peligro: odié mi puro «yo quiero» pronunciado por bocas vulgares...

He destruido vuestro bien y mal, rompí esa cuerda: así que yo solo aprendí el amor a *mi* bien.

Negro es, y ennegrece, el arte de todas las tarántulas: pero llamo tarántulas a los profesionales de las negras artes del espíritu, los cuales tienen por nombre maestros del «peor de los mundos».

Si hubiera dioses, ¿cómo soportaría yo no ser un dios? Pero no hay dioses⁴¹.

Su alma celebra en secreto que la venganza se ejerza también en toda justicia: y la mía porque en toda venganza salta también una chispa del yunque de la justicia.

Estáis enamorados de grandes palabras como pellejos coloreados: y vuestros pies saben festejarlo sobre alfombras de mentiras, ¡blandengues! (idealistas).

⁴¹ Cfr. 10 [9].

¡Oh compasivos, cuando os arrojéis a los hombres desde las alturas, qué puede importaros yacer con los miembros rotos!

Pero se calló: tenebroso y por dos veces se calló. Ay, vosotros no conocéis ese doble silencio que oprime el corazón.

¡Alpa!, grité. El miedo y el deseo gritaron por mi boca: quería oír de nuevo una voz.

Una voz de hombre, un viento o un pájaro la trajeron de allí.

¿Voluntad fuerte? Es mucho, pero no es bastante. Necesito una voluntad fuerte y duradera, una determinación eterna de un corazón endurecido⁴².

¡Cómo me ha roto esta risa la ventana! ¡Cómo me ha desgarrado las entrañas y me ha abierto el corazón!

Esto es lo más imperdonable de ti: tienes el poder, y no quieres dominar.

¿Pero es que no ves lo que más necesitan? Esto es, alguien que sepa mandar.

Ninguno de ellos quiere llevar el peso de lo que no ha sido ordenado, pero serán capaces de lo más difícil si tú se lo ordenas.

Rara es la voluntad que exige lo enorme: pero encontrarás con facilidad a alguien que lo lleve a cabo.

Aún no os impulsa ningún viento ni ninguna voluntad fuerte: demasiado rígidos seguís aún a mi juicio, y con las espaldas demasiado rectas.

¡Ay, si redondos e inflados como una vela, navegarais sobre el mar temblando por el ímpetu y el aliento de una voluntad!

Ahora todo el aire se ha recalentado, un incendio es el aliento de la tierra. ¡Ahora vais todos desnudos, buenos y malos! Así celebra el hombre de conocimiento su fiesta.

¡Sí, ¡éste es el mundo sin ropas! ¿Qué ha hecho temblar la tierra? ¿No han sido las más silenciosas palabras de un santo?

Frío discurre todo conocimiento profundo, heladas sus fuentes más íntimas: ¡así es un bálsamo para todas las manos ardientes de los que obran con ardor!

Me gusta el rumor de la mala reputación: como a un navío le gusta sentir los choques de las olas que levanta su quilla. Más ligero me resulta mi camino si en torno a mí levanta espuma la resistencia.

⁴² Alusión a la decisión que afirma el eterno retorno como última victoria de la voluntad más poderosa, que se identifica con el azar y con el destino llamándolo «mi voluntad». Cfr. Masini, F., *Lo scriba del caos*, Il Mulino, Bolonia, 1978, pp. 276-277 y 201-225.

Así como yo me desperté de vosotros y volví *en mí*, así os ordeno yo también estar despiertos y despertaros de *vosotros*.

¿Por qué no queréis — hermanos míos — «volver a mí»?

Acércate a la fuente con mano humilde: te la llenará más fácilmente.

¿Salvadores? Erais atadores y domadores; dicho sea en vuestro honor.

Hoy me siento cansado de los hombres, hoy son los animales los que prefiero. Y hoy voy a prodigarles mi amor a manos llenas.

¡Oh, si pudiera ser sembrador y jardinero entre los animales! Sin duda aún encontraría rica tierra en la que crecería algo más orgulloso que el ser del que me cansé.

¡Di tan sólo tu palabra! ¡Y rómpete por ella!⁴³ ¡Qué importáis tú y tu humildad! Insobornable es mi humildad.

Queréis demostrar que vuestro abuelo tenía razón y que la verdad estuvo siempre del lado de los abuelos.

Más pueblo es siempre el abuelo que cualquiera de los nietos.

Miráis hacia atrás incluso cuando vais hacia adelante: y hay a menudo que atravesarse a vosotros.

Os gustaría, sin duda, construir la ciudad del futuro: pero lleváis allí los sepulcros y dignidades de mundos pasados.

13 [4]

«¡Mátale si tienes poder para hacerlo!» — gritó de nuevo Zaratustra de un modo terrible, y su mirada penetró los pensamientos del rey.

Reconozco a Zaratustra, dijo el rey sonriendo: ¿quién sabría, como Zaratustra, humillarse de manera tan orgullosa? Pero lo que tú has suspendido era una sentencia de muerte.

— y él la leyó lentamente, a media voz, como si estuviese solo: condenado a muerte — Zaratustra, seductor del pueblo⁴⁴.

— pensativo, retrocedió algunos pasos hasta el hueco de la ventana. No dijo palabra alguna ni miró tampoco a Zaratustra. Por último, se volvió a la ventana.

Tú lo has dicho, rey: la imagen que pasa ante el pueblo, la imagen que los hará a todos escultores: ¡para el pueblo esa imagen debe ser el rey!

Ya no es tiempo de reyes: los pueblos no merecen ya tanto como tener reyes⁴⁵.

⁴³ Relación entre plenitud y deseo de disolución, momento de la máxima plenitud que debe preceder al acto voluntario del autosacrificio. El sol debe ponerse tras el apogeo de su máximo esplendor. Cfr. 10 [35], Za IV, *Del hombre superior*, 15 y Za II, *La más silenciosa de todas las horas*.

⁴⁴ Idéntica expresión en Hölderlin, *Der Tod des Empedokles*, ed. cit., I, vv. 607-608.

⁴⁵ Cfr. 7 [56] y su nota correspondiente.

Aniquilar, debes aniquilar ahora a los hombres que no persiguen ninguna imagen, oh rey: ¡son los peores enemigos de la humanidad!

Aplasta los gusanos, esto a los creadores —

¡Y si los mismos reyes son así, entonces aniquila, oh rey, a los reyes, si puedes!

Mis jueces y procuradores han acordado matar a un hombre dañino: me preguntan si quiero dejar seguir su curso a la justicia o a la gracia⁴⁶ ante la ley.

¿Qué le es más difícil elegir a un rey, la gracia o la justicia?

La justicia, respondió el rey: en realidad, él era de ánimo clemente.

¡Elige, pues, la justicia y deja la gracia a los déspotas como victoria sobre sí mismos!

Pero cuando miró por la ventana vio algo que hizo cambiar el color de su rostro.

Zaratustra, dijo con la cortesía de un rey, perdóname por no haberte contestado enseguida. Me has dado un consejo: ¡y lo he oído con gusto ciertamente! ¡Pero llega demasiado tarde! Y diciendo estas palabras rompió el pergamino y lo tiró al suelo. En silencio, siguieron caminos diferentes.

Lo que el rey había visto por la ventana era el *pueblo*: el pueblo esperaba a Zaratustra.

13 [5]

Vosotros, todos los justos, no combatís por la justicia, sino para que triunfen las imágenes que tenéis del hombre.

Pero ¡que todos vuestros conceptos del hombre se rompan ante mi imagen del superhombre: ¡Mira, ésta es la voluntad de justicia de Zaratustra!

13 [6]

A los maestros de la igualdad.

No queréis oír nada de que alguien camine sobre vuestras cabezas. Y es por eso que habéis colocado entre él y vosotros madera, tierra e inmundicias.

Así sofocáis el discurso de mis pasos.

Habéis colocado entre vosotros y yo los errores y debilidades de todos los hombres: es lo que llamáis un «falso suelo» en vuestras casas.

Sin embargo, yo camino con mis pensamientos sobre vuestras cabezas: e incluso si quisiera caminar sobre mis propios errores, estaría todavía por encima de vosotros y de vuestras cabezas.

Pues los hombres *no* son iguales — así habla la justicia. Y lo que quiero yo, vosotros no lo podéis querer.

Ellos quieren, con sus virtudes, sacarles los ojos a sus enemigos: se enaltecen porque quieren rebajar a los demás.

«Ahora soy justo» — «ahora estoy vengado» — esto suena de modo parecido, ¡y con frecuencia no sólo suena igual!

Sus peores cualidades se las hicieron pagar cuando se dejaron superar por la virtud.

En cada uno de sus lamentos hay venganza.

Quiero sacar a la luz vuestros secretos: por eso os río al rostro mi risa de las alturas⁴⁷.

⁴⁶ «la gracia» en el manuscrito «a la gracia».

⁴⁷ Cfr. 13 [1].

Mis más dulces palabras serán levadura para vosotros, y fermentaréis de venganza. Y sólo cuando hayáis rebotado por encima del tarro y estéis inflados de mi malicia, quiero entonces gustaros y encontraros sabrosos.

13 [7]

Los escultores de ídolos.

Cuando vuestro odio y vuestros celos se vuelvan perezosos y estiren sus miembros: sólo entonces vuestra justicia se despertará y se frotará los ojos adormilados.

Os harán estornudar mis bebidas; mi vino espumoso os hará cosquillas en la nariz y la volverán voluptuosa⁴⁸.

Santificar la risa y extenderla como una tela coloreada por encima del mundo — y si he tenido que haceros más negras las noches, también os he traído nuevas estrellas y nuevos esplendores nocturnos.

Igual que hocico de jabalí, mi palabra escarbará en el fondo de vuestras almas: quiero llamarme reja del arado.

Por ciegos que ya estéis: he descubierto en vuestra mirada una voluntad de ceguera aún mayor.

¡Ay!, conozco las azules lejanías de vuestra falsedad: ¡y prefiero las mentiras del que sabe que miente, a las vuestras!⁴⁹.

Donde acaba vuestra sinceridad, vuestros ojos dejan de ver.

La mejor máscara que llevamos es nuestro propio rostro⁵⁰.

¿Qué significa que hayan representado a sus dioses desnudos? — Incluso el más meridional tiene nostalgia de un nuevo sur.

13 [8]

Los penitentes del espíritu.

¿Eres una estrella? ¡Pues entonces debes querer también peregrinar y no tener patria, oh nómada!

Ahí está con las costillas tan delgadas que se sorprende de sí mismo.

Así dice: «¿no me habrá quitado algo en secreto un dios mientras dormía?

En verdad me ha quitado lo suficiente para hacer con ello una mujercita. Es maravillosa la pobreza de mis costillas».

La justicia se presentó ante mí: entonces rompí mis ídolos y sentí vergüenza.

Me impuse una penitencia: obligué a mis ojos a mirar hacia abajo, hacia lo que no les gusta mirar — y llevar allí amor.

Y el que quiera prepararse un veneno deberá ponerse guantes de cristal⁵¹.

Mi venerar fue aún más injusto que mi despreciar.

Los higos caen del árbol: son dulces y buenos. Y cuando caen, se les abre la colorada piel. Yo soy un viento del norte para los higos maduros⁵².

Y orgullosamente, por un puñado de justicia cometéis crímenes en todas las cosas y ahogáis al mundo en el diluvio universal de vuestra injusticia.

⁴⁸ Cfr. 13 [1].

⁴⁹ Cfr. 13 [1].

⁵⁰ Cfr. 13 [3].

⁵¹ Cfr. 13 [1].

⁵² Cfr. 13 [1].

Y lo que antes era para mí espíritu, ahora no es para mí nada más que espíritu, por así decir.

Se puede morir de sed en medio del mar, lo mismo que en medio de verdades demasiado saladas⁵³.

Quien va demasiado lejos, acaba por dormirse incluso sobre la nieve — de cansancio⁵⁴.

¡Los remordimientos enseñan a morder!⁵⁵.

A veces la verdad triunfa, en efecto: algún error habrá combatido por ella.

El hombre es el animal de mejillas rojas: el hombre es el animal que a menudo ha debido sentirse avergonzado⁵⁶.

Hay libertinos del espíritu: y hay también penitentes del espíritu.

13 [9]⁵⁷

El verano más corto.

Con demasiada fuerza ha brotado hasta hoy mi fuente: queriendo llenarla, ha vaciado siempre a la vez la copa⁵⁸.

Todo esto sigue siendo abril, mayo, junio: y tal como yo soy, tendré un verano cercano a la nieve, cercano al águila, cercano a la muerte, un verano breve, cálido, melancólico y muy dichoso.

¡Ah, la tristeza vacilante de mi primavera! ¡Ah, la maldad de mis copos de nieve en junio!

Es de noche: ahora hablan más fuerte todas las fuentes que brotan; y también mi alma es una fuente que brota.

Es de noche: ahora se despiertan todas las canciones de los amantes, y también mi alma es la canción de un amante⁵⁹.

Si fuera sombrío y nocturno, ¡cómo tendría sed de luz y querría beberla!

Yo os bendeciré, pequeñas estrellas, chispeantes gusanos de luz, y os engulliré.

Pero estoy completamente ceñido por la luz y la expando a mi alrededor: ¡Ay, no conozco el placer de recibir!

Y con frecuencia me decía: «¿No habrá más dicha en robar que en tomar?»⁶⁰ — así hablaba yo desde una gran lejanía.

13 [10]⁶¹

Allí donde vi vida, encontré voluntad de poder: y hasta en la voluntad del que sirve encontré voluntad de poder⁶².

⁵³ Cfr. 12 [1] 138.

⁵⁴ Cfr. 3 [1] 170.

⁵⁵ Cfr. 3 [1] 138.

⁵⁶ Cfr. 3 [1] 394.

⁵⁷ Frases utilizadas, en buena parte, para Za II, *Del dominio de sí mismo*.

⁵⁸ Cfr. 9 [1].

⁵⁹ Cfr. 13 [1].

⁶⁰ Cfr. 12 [1] 140.

⁶¹ Compendio, utilizado en su mayor parte para Za II, *De la autosuperación*.

⁶² Para Nietzsche, la voluntad de poder es el resorte más íntimo de la dinámica vital tanto de los fuertes como de los débiles. La única diferencia estará en los medios que se utilizan, pues, para llegar al poder, los débiles y los fuertes despliegan comportamientos distintos. Por ejemplo, en los débiles, la voluntad de poder puede manifestarse en una moral de renuncia y ascetismo, como en el cristianismo. Cfr. 1 [5] 1 y su nota correspondiente.

Uno se somete al que es grande para ser señor sobre los pequeños: este deseo nos persuade del sometimiento.

¡Lo que no es, no puede querer! Pero lo que tiene existencia, ¿cómo podría «querer la existencia»?

Creéis conocer todas y cada una de las cosas: y así establecéis vuestros valores y vuestras tablas de bienes. Ésta es la superstición de todos los que valoran.

Para mí sois un río en el que una barca sigue la corriente: y en la barca se asientan las valoraciones más enmascaradas y solemnes.

Así comienza la ciencia sincera: se pregunta: ¿qué es? en vez de ¿qué valor tiene?

Lo que existe para la conservación del hombre: eso es nuestro límite.

Ni siquiera tu ideal es todavía tu límite: tu fuerza va más allá del deseo de tu mirada.

Hace tiempo que se ha puesto el sol, los prados están húmedos, los bosques desprenden frescor: algo desconocido me rodea y me mira pensativo. ¿Cómo? ¿aún vives? ¿por qué vives aún?

Lo que nos mueve desde el interior, eso es lo que nos asombra, en tanto incomprendible: nos inventamos entonces sonidos y palabras para expresarlo — y creemos así hacerlo inteligible. Esta superstición la tiene todo el que crea un sonido: delirio del oído.

¿Voluntad de verdad? ¡oh, mis más sabios hermanos, más bien voluntad de hacer pensable el mundo!

El mundo debe resultar visible incluso en lo más pequeño: creéis entonces *entenderlo*: es la necesidad de los ojos.

Hablemos de ello, aunque sea algo malo. ¡Callarlo es terrible!

He visto otros mares, su azul me ha parecido increíble, me parecía un maquillaje sobre una piel hirsuta: por debajo corría la sangre horrorosa y gris. Pero aquí la sangre del mar es — azul.

¡No hay nada más costoso que una ilusión equivocada sobre el bien y el mal!

«El hombre bueno es imposible: en la vida misma hay mal, locura e injusticia. ¡Y ésta sería la última voluntad del bien, negar toda vida!»

Con vuestro bien y vuestro mal habéis perdido el gusto por la vida, habéis debilitado vuestra voluntad: y vuestro valorar ha sido incluso el gesto de una voluntad que anhela la muerte.

13 [11]

El camino a través de muchas almas.

Llego como un viento fuerte: y este consejo le doy a mis enemigos: ¡guardaos — de escupir contra el viento!⁶³

He seguido mi camino a través de cien almas, muchas veces me he despedido, conozco los últimos momentos que rompen el corazón.

Pero es lo que mi destino quiere. O bien, para hablaros con franqueza: ¡Un destino así lo quiere — mi voluntad!

Quien quiere encontrarse a sí mismo debe darse por perdido mucho tiempo.

¿Cuándo un gran hombre fue su propio discípulo o su propio seguidor? ¡Se apartaría de sí mismo al pasar al lado — de la grandeza!

En la oscura tormenta quiero desaparecer: y en mi último instante quiero ser a la vez hombre y rayo.

⁶³ Cfr. 9 [1].

He sacado bien la conclusión, pero ahora ella me saca a mí.

Retirándose la ola ruge; el niño llora, porque se ha llevado al abismo su juguete.

Pero la misma ola le devuelve otros cien juguetes sobre la suave⁶⁴ arena. Así que no lloréis, hermanos míos, cuando yo me retire.

Y semejante a la sed del anillo, mi sed de mí mismo es eterna: para alcanzarse otra vez a sí mismo, todo anillo se retuerce y se dobla.

Imperiosa llegó la vivencia: pero mi voluntad habló: y se puso rogando de rodillas⁶⁵.

Muchas veces me he despedido: pero no he dado un portazo — así vuestros embotados oídos no oyeron nada.

13 [12]

De los que absuelven.

¡Que un rayo fulmine vuestra comida y que vuestros hocicos se vean obligados a devorar fuego!

Queríais atrapar un pez y echasteis vuestra red al mar — pero pescasteis la cabeza de un antiguo dios.

El mar os entregó una piedra a vosotros, los hambrientos. Entonces abandonasteis.

La diosa está siempre ahí echada: indolentes, maliciosas, las olas se deslizan entre sus blancos senos.

La mitad le cubría la arena, y la otra mitad los celos⁶⁶ de las olas.

Vuestros dichos y pequeñas verdades ¿no han crecido al borde de los pantanos? Oyéndolas me parece siempre oír croar a una rana⁶⁷.

Sois hábiles y tenéis ágiles dedos: pero no sabéis cerrarlos en un puño.

Sólo cuando vuestros ágiles dedos se hayan ocultado formando un puño, creeré en vuestra fuerza⁶⁸.

¡Para mí sois instrumentos y relojes, nada más!: por eso quiero daros cuerda con mis burlas y vosotros deberéis entonces ronronear para mí.

«¡Siempre ha sido así! ¡Y así será siempre también!». Prefiero dormir sobre la piel de los bueyes que en el lecho de vuestro confort⁶⁹.

De cualquier hombre se sabe siempre demasiado.

13 [13]

Contra los mediadores.

Me encanta todo lo limpio: ¡cómo podríais encantarme vosotros, reconciliadores!

Vosotros intermediarios y entrometidos, medias tintas y reconciliadores de las mayores tensiones — ¡vosotros no sois limpios!

Así como por encima de vosotros los arcos de las bóvedas se cruzan y luchan unos con otros: así como sobre vosotros sombras y luces están, en su enemistad, divinamente seguras y bellas: ¡seamos enemigos, amigos míos, con seguridad y belleza! Divinamente queremos oponernos los unos a los otros.

⁶⁴ «blanca» en el manuscrito «suave».

⁶⁵ Cfr. 13 [1].

⁶⁶ «la veneración» en el manuscrito «los celos».

⁶⁷ Cfr. 13 [1].

⁶⁸ Cfr. 9 [18].

⁶⁹ Cfr. 9 [17].

Vosotros, que todo lo oscurecéis, os preguntáis qué será de vosotros cuando digáis la verdad —

¡pero la verdad debe romper el mundo para que el mundo sea erigido!

Se debe educar el corazón: dominándolo.

Quien deja irse al corazón, pronto perderá la cabeza.

Es noble sentir vergüenza de lo mejor que tenemos porque somos los únicos en tenerlo.

«Me he enfadado, pues tú te equivocas» — así piensa el amante.

Amo la vida: desprecio al hombre. Y en aras de la vida quiero destruirlo.

13 [14]

Compañeros y compañías.

A vosotros, hombres del presente, no os tomo demasiado en serio: ¡para mí sois finos y transparentes!

Velos desgarrados a través de los que el futuro echa una mirada: ¡puertas entornadas tras las que aguardan las sepulturas de los muertos!

¡Y cómo querría yo vivir entre vosotros si no hubiera visto lo que os espera!

No os encontré necesarios, ni tampoco me parecisteis superfluos: ¡hay poco en vosotros que pudiera ser — superfluo!

Os encolerizáis contra mí porque os golpeo con mi remo — y sin embargo, tendréis que llevar mi barca a la inmortalidad⁷⁰.

Y alguna mujer me dijo: «Posiblemente cometiera yo adulterio; pero el matrimonio me había roto primero *a mí*»⁷¹.

Y si tengo que amaros profundamente, tendréis que ser mis hijos o mi obra.

Quien no nos hace fecundos acabará seguro resultándonos indiferentes⁷².

Se actúa para el prójimo, pero no se crea para él.

¡Tu voluntad es aún demasiado fuerte y soberbia! ¡Si quieres viajar bien, ata un pequeño asno delante del corcel de tu voluntad!

¡Construirán colmenas como torres de Babel!

13 [15]

Nuevos modos de vida.

¡Qué me importan a mí vuestras madre-patrias! Yo sólo amo la tierra de mis hijos, ésa que nadie ha descubierto y hacia la que ordeno a mis velas navegar para encontrarlo⁷³:

Quiero reparar con mis hijos el hecho de ser hijo de mis padres y así redimir el pasado.

Ser esencialmente deseo, un pájaro que vuela hacia costas lejanas: ésa es mi felicidad.

Si la verdad es beneficiosa o perjudicial para vosotros o para mí — ¡qué me importa! ¡Hagamos hombres a quienes la verdad les aproveche!

⁷⁰ Cfr. 13 [1].

⁷¹ Cfr. 13 [3].

⁷² Cfr. 3 [1] 13.

⁷³ Cfr. 9 [24].

13 [16]

De los actores.

¿No es el mar el pavo real de todos los pavos reales? Incluso ante el más feo de los búfalos despliega su cola, y nunca se cansa de su abanico de puntas de plata y seda.

Valiente, el búfalo observa con el alma cerca de la arena, más cerca de los matorrales, y más aún del pantano: ¡qué le importan a él la belleza, el mar y los ornamentos de pavo real!

A vosotros, actores, os brindo esta parábola. En realidad, vuestro espíritu es el pavo real de todos los pavos reales, un mar de vanidad.

Vuestro espíritu exige espectadores: ¡incluso aunque sean búfalos!

Actuáis: y queréis que vuestra representación tenga espectadores: a todos os llamo actores.

Os estiméis a vosotros mismos como poetas o danzarines; os llaméis la voz del pueblo y servidores del bien común:

Enseñéis o pintéis o hagáis música o juguéis al juego de «negro sobre blanco», el mezquino⁷⁴:

Cualquier acción vuestra revela un precepto y una avidez: «¡quiero hacerme un nombre!» — así se expresa.

La fe hace felices — eso es lo que todos decís —, ¡sobre todo la fe en *nosotros*!

Escuché un eco — y no oí más que alabanzas.

Querria elevarla y edificarla — ¡pero la chusma sólo quiere ser derrumbada!

Hablar demasiado de sí es también un medio para esconderse⁷⁵.

13 [17]

De las tarántulas.

Ésta es la caverna de la tarántula: ¿quieres verla? Zumba el zumbido de una mosca.

Aquí cuelga su tela: tócala para que tiemble.

Eres para mí una tarántula: en tu espalda se asienta el triángulo negro, la marca de las tarántulas.

Pícame, pues, a las gentes superficiales con tu picadura envenenada para que sus almas adquieran profundidad, melancolía y costras oscuras.

He volado demasiado lejos en el futuro, y me ha recorrido un escalofrío de horror.

Cuando finalmente miré a mi alrededor, allí estaba el tiempo, mi único contemporáneo. ¡Entonces sentí nostalgia de vosotros, hombres del presente!

Negro es, y ennegrece, el arte de todas las tarántulas: así, llamo tarántulas a los profesionales de las negras artes del espíritu, los cuales tienen por nombre maestros del «peor de los mundos»⁷⁶.

¿Quieres volver curvo todo lo que está derecho? Piensa entonces que el tiempo ha pasado y que todo pasado es una mentira.

Pensar esto es la peor de las locuras, es un veneno de tarántula. Tus piernas serán presa del vértigo, y tu estómago de los vómitos.

⁷⁴ Cfr. 10 [38].

⁷⁵ Cfr. 3 [1] 349.

⁷⁶ Cfr. 13 [3].

13 [18]

De los poetas.

Lo imperecedero — no es más que una metáfora, y los poetas mienten demasiado⁷⁷.

Ellos saben demasiado poco, y aprenden mal: así no pueden dejar de mentir.

Y lo que prefieren es el reino de las nubes: allí sitúan sus pellejos pintarrajeados y les llaman dioses.

Y cuando están echados en la hierba bajo los árboles, y sienten delicadas emociones, creen que la naturaleza está enamorada de ellos.

Y que viene a confiarles algún secreto y amorosas lisonjas: los poetas se vanaglorian y enorgullecen de semejante confianza ante los demás mortales.

Se hunde y su diablo le arrastra: pero cuanto más se hunde más relucientes son sus ojos y más inflamado es el deseo de sus dioses.

Sé cómo cabalgaros y poneros nuevas sillas: y el que entiende de caballos entiende también de sillas de montar⁷⁸.

¿Qué habéis sabido hasta ahora del apasionamiento de los sonidos, arpistas y poetas? El tilín-tilín de vuestras arpas me parece pasos y aliento de fantasmas: vuestras manos secas tañen cuerdas secas. Y si las estrellas no quieren caer del cielo, arrojad vosotros vuestras estrellas hacia el cielo: ¡sea ésta vuestra maldad!

Sólo alabamos lo que coincide con nuestro gusto — es decir, cuando alabamos es nuestro propio gusto lo que alabamos — ¡lo que va en contra de todo buen gusto!⁷⁹.

Se creían audaces cuando decían: «todo el saber no es nada».

«Aburrimiento y voluptuosidad» — a partir de eso escriben ellos la historia del hombre de conocimiento⁸⁰.

apasionado por cosas que cuentan las viejas mujeres.

«¡Alabado sea el ignorante y el pobre de espíritu!»

por lo que no tiene el que os escucha le hacéis sentir remordimiento y nostalgia: pero yo os digo: ¡deberíais provocarle la sed del «todavía no»!

Quien crea se ama a sí mismo en ello, y entonces le es necesario también odiarse del modo más profundo — se desenfrena en este odio.

«¡Alabados sean los pobres de espíritu, sobre todo si son mujeres jóvenes!»

¿Quién de vosotros, poetas, no ha adulterado su vino? Alguna mezcla venenosa tuvo lugar en vuestras bodegas.

13 [19]

Entre lisiados.

Prefiero vivir entre lisiados que entre los presuntamente completos.

La perfección proyecta delante su sombra: belleza llamo yo a este espectro.

Lo más ligero y silencioso vino a mí, era la sombra del superhombre.

También Dios tiene su infierno — decía el diablo. Es su amor por los hombres.

13 [20]⁸¹

Del pudor del que regala.

⁷⁷ Cfr. 10 [17] y su nota correspondiente.

⁷⁸ Cfr. 9 [19].

⁷⁹ Cfr. 3 [1] 342.

⁸⁰ Esta frase es una ampliación del manuscrito.

⁸¹ Títulos para Za II.

Del grito de la igualdad, contra los subversivos
 De la embriaguez (convulsiones de la penitencia) sacerdotes.
 De los que hablan libremente («cultura histórica»)
 De la sinceridad de los misericordiosos.
 De los genios.
 Del matrimonio en el tiempo. Adúltera.
 De las nuevas comunidades y de los conventos.
 Del castigo como hostilidad respecto de los enemigos.
 ¿Queréis ser compensados?
 Destrucción de la moral.
 El sueño.
 Dependencia cósmica. Humanización de la naturaleza.
 Redención de los redentores.
 Debéis aprender ante todo a sentir hambre de conocimiento.
 El penitente asesino de Dios y su fiesta.
 Purificación de la venganza.
 De la indiscreción de los sacerdotes.
 A la caza de feas verdades.
 Grandes celebraciones fúnebres — hacia la inmortalidad
 La renuncia a lo metafísico como exigencia de la virtud — como *autosacrificio*.
 Las islas bienaventuradas. Meridional.
 De la modestia.
 Valores de los pesimistas.
 Locura del que da.
 Los doctos.
 Los hombres del presente.
 Risa de la altura. Felicidad del sembrador.
 Silencio del santo.
 Las seducciones (niño del espejo).
 Belleza.
 Compasión.
 Idealistas.
 Seducir a los devotos.
 (¡Muere, Zaratustra!).
 La hoguera (la gran ciudad).

13 [21]⁸²

Los *sufrimientos* propios del reformador y sus consuelos.— Las siete soledades.
 Vive como más allá del tiempo: su altura le pone en relación con los solitarios y desconocidos de todos los tiempos.
 Se defiende sólo con su belleza.
 Posa la mano en el próximo milenio.
 Su amor crece y con él la imposibilidad de obrar bien.

13 [22]⁸³

1. *Prefacio y primeros discursos de Zaratustra*

⁸² Boceto para Za II.

⁸³ Plan para una continuación de Za, justo antes de la redacción de Za II.

Tres partes aún:

2. *La risa de la altura.*
(felicidad del sembrador)
3. *Zaratustra busca a los que ha perdido.*
(o las siete soledades)
4. *Mediodía y eternidad.*

13 [23]⁸⁴

Las cualidades del superhombre se vuelven poco a poco más visibles.

La risa de la altura — las cavernas de S.A.

Para la última escena, la aparición en Stromboli.

Discurso de la mujer: «¡Qué bien sanas, salvador!»

Cada intervalo de diez años. Soledad.

Al comienzo del último libro aparece un niño con un espejo en la caverna de Zaratustra, como primer signo de su victoria.

13 [24]⁸⁵

Alabanza de la razón y de su frialdad.

Como creadores, *alabar* el que nuestra sabiduría se haya revelado necesidad y nuestra riqueza miseria. ¡Sed! ¡Si estuviera saciado, para qué tendría que crear! *Justificación del dolor.*

Pleno verano en las montañas.

dulce aroma, melancolía por una muerte súbita, por la tarde en el bosque donde corren los elfos.

el gran hombre «caído»

Himno a lo orgánico: Zaratustra se siente, por su voluntad, emparentado con todo lo viviente; la comprensión más profunda de la naturaleza y del mundo moral.

Zaratustra dice: «yo soy la *voluptuosidad*»

del viento mistral
de la electricidad
de la elevación
del cambio de las estaciones (anillo)
del cielo puro
de la aurora
del torrente
de la vida orgánica
la sed que el sol tiene del mar
la reja del arado

(como persuasión)

Modo de vida: alimentarnos de modo tal para crearnos de acuerdo a nuestra propia imagen.

Que los voluptuosos y odiadores coman sólo plantas.

13 [25]⁸⁶

Ante todo: risa de la altura. Sueño. Epílogo.

⁸⁴ Borrador para Za.

⁸⁵ Conceptos para Za.

⁸⁶ Conceptos para Za.

Burla de los salvadores y compasivos, mediadores y conciliadores.
 Orden ético del mundo («compensados»)
 Idealistas «escultores de ídolos»
 Subversivos — Negadores. Diálogo con el *perro de fuego*.
 Poetas
 Genios. De los pavos reales.
 Doctos
 Eruditos
 Los que hablan libremente
 Socialistas de la igualdad
 Pesimistas tarántulas «profesionales de las negras artes del espíritu».
 Metafísicos
 Hombres de conocimiento — «torrente»
 («yo soy el féretro lleno de la maldad y de las máscaras de la vida»)
 Sociedad
 Contra la *«larga vida en la tierra»* — «Pleno verano» — «cielo puro»
 Sacerdotes e iglesias
 Sublimes (por la belleza)
 Tenderos
 Sobrios (místicos de la naturaleza)
 Vanidad de los puros
 Curiosos
 Románticos (luna). Curar a los «melancólicos» con danzas desenfrenadas, librarse del *pudor* y encontrar luego cortados todos los puentes hacia el fingimiento.

13 [26]

¿Todavía no ha habido *ningún* superhombre!

13 [27]⁸⁷

Actores.
 Tarántulas.
 Perro de fuego.
 El sueño.
 Los que absuelven.
 Penitentes del espíritu.
 «Compensados».
 Verano en las montañas.
 Nueva sociedad.
 Modo de vida.
 A través de muchas almas.
 Caminar entre fragmentos.
 La fría razón.
 Orgánico — moral.
 Mediadores.
 A un gran muerto.

⁸⁷ Títulos para Za II.

- 13 [28]⁸⁸
 Las fiestas fúnebres.
 De los contemplativos.
 De los actores.
 Redención de los redentores.
 El sueño.
 De los sabios ilustres.
 Los héroes y la belleza.
 De las tarántulas.
 Pleno verano.
 Diálogo con el perro de fuego.
- 13 [29]⁸⁹
 Perro de fuego.
 De las tarántulas.
 Los penitentes del espíritu.
 Entre lisiados.
 De los que absuelven.
 De los predicadores de la igualdad.
 Nuevos modos de vida.
 Compañeros y compañías.
- 13 [30]⁹⁰
 El niño del espejo.
 La canción de la noche.
 La canción del baile.
 El adivino.
 Las fiestas fúnebres.
 De los dioses.
 De los sabios ilustres.
 De los sublimes.
 De los hombres del presente.
 De los doctos.
 De los contemplativos.
 Del bien y del mal.
 La hora más silenciosa.
 De los sacerdotes.
 De los poetas.
 De los compasivos.
 De la chusma.
 De los virtuosos.
 De los grandes acontecimientos.
 De la prudencia con los hombres.

⁸⁸ Títulos para Za II⁸⁹ Títulos para Za II.⁹⁰ Títulos para Za II.

- 13 [31]⁹¹
 De las tarántulas.
 Diálogo con el rey.
 Entre lisiados.
- 13 [32]⁹²
 De los poetas.
 De los contemplativos.
 Las fiestas fúnebres.
 De la prudencia con los hombres.
 Del país de la cultura.
 De los doctos.
 De los sublimes.
 La canción del baile.
 El adivino.
 Del bien y del mal.
 Entre lisiados.
 Diálogo con el rey.
 La hora más silenciosa.
- 13 [33]⁹³
 De las islas bienaventuradas.
 De la chusma.
 De las tarántulas.
 De los sabios ilustres.
 La canción de la noche.
 La canción del baile.
 La canción de los sepulcros.
 De la auto-superación.
 Sublimes.
 Del país de la cultura.
 Conocimiento immaculado.
 Doctos.
 Poetas.
 Grandes acontecimientos.
 Adivino
 Redención.
 Prudencia con los hombres.
 La hora más silenciosa.
- 13 [34]⁹⁴
 De los contemplativos.
 De los doctos.
 De los sublimes.

⁹¹ Títulos para Za II.

⁹² Títulos para Za II.

⁹³ Títulos para Za II.

⁹⁴ Títulos para Za II.

Del país de la cultura.
 De los poetas.
 De la prudencia con los hombres.
 El adivino.
 De la redención.
 La hora más silenciosa.

13 [35]⁹⁵

Del conocimiento immaculado.
 De los doctos.
 De los poetas.
 El adivino.
 De los grandes acontecimientos.
 De la prudencia con los hombres.
 De la redención.

13 [36]⁹⁶

El niño del espejo.
 De los sublimes.
 De los contemplativos.
 De los sacerdotes.
 De los sabios ilustres.
 La canción del baile.
 Las fiestas fúnebres.
 La hora más silenciosa.

⁹⁵ Títulos para Za II.

⁹⁶ Títulos para Za II.

[14. M III 2b. VERANO DE 1883]*

14 [1]

FILOSOFÍA DEL FUTURO.

De la inocencia del devenir.

Cuerpo y espíritu.

La moral y lo orgánico.

Un milenio de ensayos.

El arte.

Hombres libres y esclavos.

Educación y alimentación.

El hombre y la mujer.

La muerte libre.

La nueva jerarquía.

Los griegos como conocedores del hombre.

La música y la filosofía.

etc., etc.

solamente conferencias y discursos.

14 [2]

Del mal: es decir, los seres inferiores quieren tener preponderancia sobre los superiores abusando de algunas de sus cualidades propias (por ejemplo, de su confianza).

El mal es: *abusar de las virtudes de otros seres* que son de naturaleza superior (parasitismo).

Un poder de organización de primer orden, por ejemplo, Napoleón, debe *estar en relación* con la CLASE que debe ser organizada (o sea, depende poco de que tenga sentimientos «nobles», basta que *valore* lo que para los muchos es *lo más fuerte* y determinante).

Abusar de las cualidades arcaicas de otro, en conjunto más noble — parásitos. (Mujeres.)

Respecto a la naturaleza en su conjunto, la humanidad mantiene una relación de *utilidad calculadora*: pero, ¿qué nos subleva en que un individuo *explote* a otro en beneficio propio? — Se da por supuesto que no es lo suficientemente *valioso*. Pero supongamos que lo es (un príncipe, por ejemplo), entonces esto se vuelve aceptable y proporciona una especie de felicidad («sumisión a Dios»).

Se resiste a la *explotación* cuando es ejercida por seres *inferiores* a uno mismo.

* Cuaderno de 240 páginas con notas y fragmentos de contenido diverso.

Así yo *me* resisto al Estado actual, a la cultura, etc.

Ante todo, malo es un juicio que se hace sobre otros seres: llamamos malo a algo en nosotros, entonces es una *metáfora* — no queremos ver que un instinto que clasificamos como *inferior* represente el papel del señor, — ¡aún no es necesario negarlo, pero *debe* mantenerse en su lugar subordinado, y nada más!

14 [3]

A la cabeza de los Estados debe estar el *hombre superior*: cualquier otra forma no es más que el intento de ofrecer un sustitutivo de *su* autoridad, que se demuestra por sí misma. (La antigua ley sólo adquiere su carácter sagrado cuando *faltan* las fuerzas legisladoras.)

Todos los instintos inferiores tienen que estar ahí, frescos de fuerza, para que los superiores existan y en plenitud perduren: ¡pero es preciso que el poder sobre el todo esté en mano firme! ¡De lo contrario el peligro es demasiado grande! — De cara a este peligro se han querido exterminar las cualidades personales inferiores (pero se *engañan* a sí mismos: el cristiano conservó sus pasiones consigo pero dándoles la vuelta hacia otra cosa, lo mismo que el cínico conservó su mala lengua).

o bien se ha querido hacerlas inteligentes, «delicadas», y por tanto ya no poder aprobar los más altos *ímpetus*, por ejemplo, los epicúreos.

14 [4]

La humanidad tiene aún tantas cosas ante sí — ¡cómo si no se podría seguir extrayendo del pasado el ideal! Acaso todavía por comparación con el *ahora*, que es tal vez un declinar.

14 [5]

El *abuso del poder* que hicieron los emperadores romanos TRASTORNÓ para Europa los *conceptos morales*: — la moral de los impotentes logró la victoria: consecuencia, una monstruosa falsificación.

La verdadera fuente de los sentimientos más elevados se encuentra en el alma de los poderosos. Ser el propio testigo de la alegría por uno mismo y sus actos: éste es el *origen* de todos los juicios de valor — la fe en uno mismo.

[15. N VI 5. VERANO-OTOÑO DE 1883]*

15 [1]

Ahora, los cielos serenos de la eternidad cautivan mis sentidos, la gota de rocío

Conjuración del adversario.

Valor del hombre

- 1) La plenitud, la multiplicidad
- 2) El poder total
- 3) La fuerza de la comunicación

15 [2]

Odio a los hombres que no saben perdonar.

15 [3]

Si Un sólo instante del mundo retornase — dijo el *rayo* — entonces todos tendrían que retornar.

¡necesidad absoluta como *escudo esculpido de imágenes!*

(Capítulo) imagen astronómica del *mundo*

(Capítulo) Más allá de la mitad de la vida — la vida queda *sacrificada*.

15 [4]

Según la lógica de Zaratustra, el hombre debe *volverse* animal para no sentir el pensamiento.

O bien un superhombre (cría a través de la elección del *lugar*, del linaje, del alimento, etc.) *Ruptura con el pasado* (un modo de pensar no histórico LE ES NECESARIO formar una especie de «pueblo»

¡no librarse del error! ¡como condición de la vida!

N.B. ¡Representar tragedias en la vida y *disfrutarlas!*

15 [5]

Disolución de la libre voluntad y la responsabilidad en una PREDICCIÓN y un grado de verosimilitud según el conocimiento que tenemos de nosotros mismos.

Mi espanto ante el «culpable» es el espanto por haberme equivocado en mis predicciones.

* Cuaderno de 110 páginas con notas para Za III y IV.

15 [6]

Zaratustra no quiere *perder* ningún pasado de la humanidad, quiere fundirlo todo en una pieza. Metamorfosis de la fuerza.

15 [7]

Zaratustra III. A) De repente ve claro sobre sí mismo. ¡Qué dar! ¡Qué hacer felices a los hombres! ¡Qué amigos! ¡Qué amor! Es el *orgullo* lo que le hace decir la verdad. Llega *SU gran desprecio*.

1 (Capítulo) Busca sus animales y no los encuentra. Desesperación del solitario. ¡No puede volver atrás!

2 (Capítulo) Tentación del suicidio

3 (Capítulo) *Arrepentimiento*. Olvido del pasado. Ordenar como *experimento* y juego de dados.

En el *último* discurso, ¡la *canción de los sepulcros* también debe CUMPLIRSE! — la buena hora, por ejemplo.

Asociarse a los que crean, a los que cosechan, a los que festejan: es lo que tiene lugar cuando se exclama: *¿Qué habéis hecho?*

4 Capítulo: Tormenta, arco iris, leona... palomas

Al final: ¿tú quieres?

«Yo no — pero querría crear a quien diga: sí». Al final los animales aparecen en el cielo (*orgullo* e *inteligencia* retornan)

(Capítulo) IV PREPARACIÓN DE LA FIESTA, a partir de todo el sistema de contemplación del mundo.

Concluir cada capítulo del Zaratustra 3 con: «Zaratustra, ¿quieres esto una vez más?»¹.

15 [8]

Moldenhauer²

Scott. El monasterio³ — El abad⁴

Haller (antiguo esp.)⁵

Pindaro

Coleridge.

Zinzendorf

von der Goltz⁶

Maestro Eckhart y los *místicos*

Swedenborg

¹ A propósito de estas afirmaciones se hace mención a la influencia en Nietzsche del pensamiento de Spinoza, al que Nietzsche lee a través del libro de Kuno Fischer, *Geschichte der neueren Philosophie*, en Sils Maria durante el verano de 1881 (cfr. carta a Overbeck del 8 de julio de 1881 en la que califica a Spinoza de su «predecesor»). En el conjunto del devenir que se cumple en cada ciclo, todos los acontecimientos de la vida, positivos y negativos, cumplen una función necesaria e indispensable. No obstante, Nietzsche no sigue ya a Spinoza en lo referente a su panteísmo, sino que critica esta conclusión a la que su pensamiento aboca. Cfr. FP IV, 38 [12]; 10 [21] y AC af. 18.

² Cfr. 4 [118] y su nota correspondiente.

³ «Ilegible» en el manuscrito «El monasterio».

⁴ Novelas publicadas por Walter Scott en 1820.

⁵ Haller J., *Altspanische Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten aus den Zeiten von Cervantes*, Ratisbona, 1883.

⁶ Goltz, Colmar Baron von der, *Das Volk in Waffen. Ein Buch über Heerwesen und Kriegsführung unserer Zeit*, Berlín, 1883, 2.^a ed. Existente en BN.

15 [9]

Zaratustra 3 como *erupción volcánica*

Zaratustra 4 «Yo soy uno a quien se le hacen juramentos»

El hombre es algo dúctil y maleable — se puede hacer con él lo que se quiera

Permanecer *firme* treinta años

Zaratustra 4. Debéis ser semejantes al sol — ¡y de qué *no* sería capaz el sol!

15 [10]

EL TIPO DEL LEGISLADOR.

Su evolución y sus sufrimientos.

¿Qué sentido tiene dar leyes?

El tipo general del legislador que, para MUCHOS legisladores, es un *heraldo*.

La *doctrina principal*: alcanzar en cada escalón la perfección y la SENSACIÓN DE BIENESTAR — ¡*no* dar saltos!

Ante todo la legislación. *Después de la perspectiva del superhombre*, de manera espantosa la doctrina del retorno: ¡soportable ahora!

15 [11]

en las cosas del espíritu no hay ni causa ni efecto (espejo)

15 [12]

Gozar cada profunda luminosidad del sol, cada bienestar como metáfora y signo precursor — ¡*y no por ellos mismos!*

Porque tenemos que crear un ser que lo dejará todo por debajo.

15 [13]

(Capítulo) Decretar fiestas

La fiesta de los signos cósmicos

La fiesta de la tierra

La fiesta de la amistad

El gran mediodía.

¡cava, gusano!

¡Cómo tendría que maldecirlo si — se pareciera a cualquiera!

¡Pero ni siquiera el alivio de la maldición!

¡Desprecio de la «confianza en la vida»!

15 [14]

Zaratustra 4. La enseñanza de la *alegría compartida*.

Zaratustra 3. *Comienzo*. Mi felicidad *prematura* creó para mí nubes y sombras.

15 [15]

Quiero apóstoles, y *no* un rincón tranquilo y parroquial.

15 [16]

¡Ruge, oh viento, ruge! ¡Llévate todo mi gozo!

15 [17]

torturado por mi felicidad — ¡si no, otra vez ya pasó!

echo mi anzuelo lejos, por encima de mi cabeza, en el mar del futuro.

Zaratustra 3. *Contra la comodidad de los SABIOS* — contra la «gaya ciencia».

¡El hundimiento de las islas bienaventuradas le despierta! *Felicidad en su fracaso*. El mayor dolor ante la idea de haber PERDIDO lo que *la vida le había dado* hasta el presente: ¡inmenso fracaso! ¡Decide al fin enseñar su doctrina *de cien maneras!*

15 [18]

¿Se te han *quitado las ganas* de lo humano? ¡En nombre del hombre *no!*
Ahora soy clarividente, mi espada de diamante despedaza toda tiniebla. Durante demasiado tiempo sentí *deseo* de claridad.

Un proceso infinito no puede ser pensado sino como PERIÓDICO

3. ¿Por qué no les separas? Se habían encontrado, ahora es el momento de buscar a otros.

¡Los días buenos deben caminar con buen pie!

15 [19]

Las leyes como *espina dorsal* — trabajando en ellas y seguir creándolas
Zaratustra ofrece el modelo de CÓMO se debe comportar uno ante la ley, mientras que *suprime* la ley de leyes, la moral, mediante otras superiores.

la posibilidad de cumplimiento es mayor que antes (el individuo accede a la interpretación del sentido).

NB. ¡ES PRECISO QUE PUEDA CUMPLIRLA, y que de este cumplimiento se derive un ideal superior y su ley!

15 [20]

Desde el momento en que creéis que *junto a* la causalidad absoluta existe un Dios o un fin — el pensamiento de la necesidad se vuelve *insoportable*.

15 [21]

Zaratustra 3. El demonio malvado que lo es *por bondad* es la consecuencia de toda teleología.

Zaratustra 3.

— *Himno a la modestia*

— *Himno a la soledad*

El fracaso y su consuelo.

para ACABAR.

Zaratustra mismo se ha vuelto el *sabio* que se alegra de su necesidad, y el *pobre* que se alegra de su *riqueza*.

El necio y el pobre feliz — como poseedores de la inmensa DICHA⁷ del que *espera, desea y predice*.

Zaratustra 3. Oculté la peor objeción que se le pueda hacer a la vida: que es, a la larga, *aburrida*.

El nuevo *santo santifica* la naturaleza.

el nuevo artista.

la redención de los malvados

⁷ «Dicha» en el manuscrito «DICHA».

Zaratustra 3.

¿Dominar? ¡qué horror! Yo no *quiero* imponer *mi* tipo. ¡Mi felicidad es la *diversidad*!
¡Problema!

¡Llaman al *agón*! Precisamente quienes preferirían ocultarse, los *tranquilos*, los *piadosos* — ¡aspiran al dominio!

¡La soledad sólo es el medio de la educación!

¡Contra todos *los que se limitan a gozar*!

¡Incluso la soledad está dentro de este punto de vista!

La AUTOSUPERACIÓN y *toda* virtud no tienen sentido más que como medios de desarrollar *la fuerza dominante*.

15 [22]

Zaratustra 3 para seducción de los ávidos de señorío, los distinguidos — profundo desprecio de los cómodos, deseosos de descanso

15 [23]

Amigo mío, eres como el corcho, hecho para la luz y la superficie de todos los mares — Te llaman feliz.

15 [24]

Zaratustra 3. ¡Sí, si pudieras! Zaratustra —

Zaratustra 3. *Celebra* el alma inabarcable — ha *probado* todas las cosas buenas y malas.

15 [25]

Me amo con un amor malo e inconstante — y de vez en cuando pienso que merezco un amor mejor que el que me tengo a mí mismo.

15 [26]

Vuestro falso amor por el pasado es un robo del futuro (origen divino de los valores).

15 [27]

Zaratustra 3. Incluso si quieres sólo *tu* ideal, *tienes* que *obligar* a ello al mundo entero.

rebajas tus actos si sólo actúas por voluntad de un fin.

Hay que forzar a la masa a que entre en razón e incluso azotarla por su propio beneficio

Zaratustra — he olvidado la compasión conmigo mismo.

Olvidar el sí-mismo. Emerson, p. 237⁸.

Zaratustra 3

El que da, el que crea, el que enseña — éstos son los preludios del que *domina*.

¿Para qué desgracia no estoy maduro? Siempre se experimenta únicamente la *propia* desgracia.

⁸ Nietzsche se refiere a los *Ensayos* de Emerson.

Zaratustra 3. Contra la *autoridad*. Cuando ninguna voz habló más, hicisteis una ley.

Zaratustra 4. Una fuerza que puedes *pensar* es necesariamente finita, determinada — pero imperecedera.

15 [28]

No hay que bendecir a los enemigos: pero se acerca el tiempo en que ya no se tendrán amigos, y ¡se bendecirá no haberlos maldecido!

15 [29]

Como la lava líquida, cada pensamiento construye en torno a él una especie de ciudadela y se ahoga con «leyes».

15 [30]

No es mi mar el que baja, sino mi tierra la que crece, mi nuevo ardor la eleva.

Dichoso el que crece más allá de su éxito.

Con este pensamiento arrastro tras de mí el futuro.

A partir de antiguos fragmentos de estrellas, construir una nueva.

15 [31]

No hacer el bien al hombre — llevar a la *consumación* la existencia misma, verme a mí mismo como el que consume

3. El supremo dolor: el despilfarro inútil de Zaratustra repitiéndose ETERNAMENTE. Solución: ¡experimentar de nuevo!

Cuando más *sufro por todos los hombres* no es cuando soporto ni sus pecados ni sus debilidades, sino todas sus perfecciones.

15 [32]

(Capítulo) De la felicidad del sabio en su necesidad (la ignorancia de los últimos resultados —).

(Capítulo) De la riqueza del pobre (la aspiración eterna).

15 [33]

Egoísmo e individualismo

el *egoísmo* se relaciona *erróneamente* con echar cuentas, con el cálculo, y el altruismo se caracteriza como lo que no echa cuentas, ¡pero también como el frío cálculo por parte del hombre de Estado!

15 [34]

el que sopla sobre mí invisibles resplandores.

Querías regalar lo que te sobra: pero como debes ser un creador, debes darte a ti mismo.

Y verdaderamente, eres tú mismo lo mejor de lo que te es superfluo.

Aquí hay uno que sabe *tomarse* su derecho — ¡quién podría haber que pudiera dárselo!

¡Cómo podría yo amar a los hombres por amor al hombre!

15 [35]

3. Zaratustra te ofrezco mis pecados en sacrificio y los pongo sobre ti (*turbado*).

A esta idea — Dios — martillo.

¡Si estás bastante alto, entonces TIENES QUE educar, *¡atraer hacia arriba, hacia ti!*

Ejecución de los dioses.

(Capítulo) elogio de la naturaleza *primigenia*.

15 [36]

Donde hay peligro, allí estoy y crezco desde la tierra.

ejercitarse bajo el fuego de la artillería que dispara a un objetivo lejano.

«Un viajero armado, impaciente; que alguien pueda detenerlo.»

No se debe dejar descansar ni al vencido ni al vencedor, como un general.

volverse indiferente ante la llegada de un gran peligro.

«Quiero hacerlo o morir.»

«Sin cólera no se vence en nada». Aristóteles⁹.

bello y aterrador de ver, Zaratustra 4 final.

Tras los ejércitos un razonable regimiento de terror.

«En asuntos peligrosos, los peores errores son los que se cometen por ser bondadoso.» Clausewitz¹⁰.

No confundir *el coraje inspirado en el sentimiento del honor y el amor propio* con el coraje orgánico: una coacción con la que se pierde gran parte de la propia capacidad.

«Astucia mejor que violencia.»

«¡Qué pequeña es esta tierra para una ambición grande!»

«El amor a la gloria es el verdadero *mérito* de un príncipe.» Federico¹¹.

15 [37]

«Distribuyo todos mis bienes — ahora no me queda más que la inmensa esperanza.» Zaratustra 4.

Zaratustra 4. ¿Tengo, tal vez, necesidad de ellos? ¡Ellos tienen necesidad de mí!

15 [38]

Costumbres, que mantienen la sangre hirviendo y endurecen ante el espectáculo del dolor: necesarias para la educación.

Instinto de destrucción, inexorablemente duro

15 [39]

Respetar la fe de la masa y con ella llevarla cogida de la oreja — incluso siendo escéptico, es preciso *dominar* esta fe.

La desconfianza y precaución referentes a la seguridad de la propia persona no excluyen el desprecio a la muerte.

«cuando se trata de la vida no hay que confiar en nadie, ni siquiera en la propia madre».

Ésta es mi cota de malla secreta.

«el engaño lo es todo en la guerra», la piel de los zorros.

«la opinión es la mitad de la realidad». Napoleón.

Cuando se trata de un gran bien, se debe *reservar* para otro momento la reputación.

⁹ En *De ira*, I 9, 2, Séneca había escrito: «*Ira, inquit Aristoteles, necessaria est, nec quidquam sine illa expugnari potest.*».

¹⁰ Cita no identificada.

¹¹ Cita no identificada.

Nobleza, astucia, audacia, coraje, decisión, prevención, constancia, reflexión profunda.

La *ilusión* de ser el favorito de los dioses es intencionada, para actuar sobre las masas.

¡Acudir en ayuda de los dioses!

«Los hombres están muy desengañados, no se puede realizar nada grandioso.»
Napoleón.

Predeterminación de todos los acontecimientos: «Todas las grandes cosas penden de un hilo.» Napoleón.

Su temperamento los hace salir de la pasividad del fatalismo: «a caballo, con el sable en la mano, para *convertirse* ellos mismos en destino.»

15 [40]

Con el «a fin de» se ha creado una coacción y se ha *destruido la libertad*. Para la liberación de los *finés*.

15 [41]

El hombre perfecto es tan poco útil con intención como dañino voluntariamente.

15 [42]

El ideal del *médico*

la vida sacrificada. Como un luchador que renuncia a todo y ni siquiera está seguro de la victoria

la felicidad epicúrea como la del *convaleciente*

15 [43]

Quiero tener *mis* acontecimientos, y debería forzarlos.

¡Quieren ser amados, estos débiles!

No derribes los ídolos, sino al ídolatra que hay en ti —

Y si debo ser culpable, entonces quiero que todas mis virtudes se arrodillen ante mi culpa.

Hay una felicidad en el seno de las cosas que hace que toda mi felicidad proyecte sombras alrededor de su luz.

15 [44]

Final 3. Un sentimiento de despilfarro y de resignación — «has llegado demasiado pronto!»

Zaratustra 4. Explosión general del sentido moral, volcánica — se *necesita* a Zaratustra.

15 [45]

Zaratustra cocido en su propia salsa.

Su decisión sentida como *la decisión suprema* sobre la suerte de la humanidad.

«Llevar el universo hacia la armonía, la reconciliación y el conocimiento.» En esto, el alma humana es la suprema *obra de arte*.

¡Máxima conciencia de la importancia!

El universo no *busca* su salvación, pero la *encuentra*.

15 [46]

Zaratustra 3. Adelante contrabandista lisiado — o doy un salto, etc.

así me gritó.

La vida misma creó el pensamiento éste más difícil para la vida ¡quiere *superar* su mayor obstáculo!

El *loco*.

El *rey*. acaban como grandes hombres en la desesperación.

La *mujer*.

15 [47]

Como el niño, el pueblo no puede sino *crear*: en cuanto a lo que debe creer...

Este buen realismo en la manera de ver las cosas se encuentra también en Rée en lo que respecta a la moral.

15 [48]

Zaratustra 4. *La nueva ordenación jerárquica de los hombres*

los malos (fuertes

etc. (débiles

los multiformes, con la voluntad de sufrir, de extraviarse y de experimentar, que se desvía de su camino y vuelven atrás — *que no temen* el camino más monstruoso. *liberar* el cielo.

Serena profundidad en la que incluso la estrella se convierte en una mancha.

3. Problema: mi voluntad de hacer el bien (¡incluso a mí mismo!) *me obliga* a *callar* totalmente.

Pero mi voluntad del superhombre me impone hablar y hasta sacrificar a los amigos.

Zaratustra 4. Lo que consideramos *malo*, explotar a los débiles, inducir al noble a un hecho del que tendrá que avergonzarse. ¡*Gran maldición contra los amigos!*

Yacía yo bajo el brillo del sol: entonces llegó una de las más negras nubes. Estaba sobre mí como un embudo, apoyada contra el sol.

Era el mismo sol que —

¡Este pensamiento salta por encima de mí!

Zaratustra 3. Después de algunos capítulos de miedo e indecisión, evocación del *gran pensamiento*.

Conclusión: tengo el martillo — ¡Felicidad!

Y si los gusanos os dan asco, que un paso por su causa os haga ascender más rápido — ¡así tendrán derecho a existir!

15 [49]

el frío egoísmo — la explotación de los débiles: ¿por qué va esto contra toda sensación?

una misma persona es sentida diferentemente por nuestros diferentes instintos.

15 [50]

El conocimiento, una *ilusión*.

Hasta las leyes de la naturaleza no son más que viejas *costumbres*.

Presuponiendo que uno tiene una voluntad fuerte, una filosofía escéptica es la mejor para llevar al hecho lo mejor posible la propia voluntad.

¡Ruidosos trenes rápidos!
 los ricos van demasiado abrigados.
 La moralidad de los *débiles* como *mimicry* — querer «querer cautivar»¹².

15 [51]

No querer los medios *sólo* por los fines.
 La *conciencia* moral es el sentimiento por el que tomamos conciencia de la *jerarquía* de nuestros instintos.

15 [52]

Memoria inconsciente
 Bienestar (como felicidad lo más duradera posible en los filósofos antiguos)
el escepticismo basta contra toda *metafísica*.

15 [53]

Someter toda dicha al escepticismo (la duda del *pesimismo*).

15 [54]

(Capítulo) Lo *incómodo* como principio de vida (*¡una virtud!*).

15 [55]

Limitación desde el punto de vista *moral* — ¡Todo individuo coopera en el ser cósmico total — lo sepamos o no — lo queramos o no!

15 [56]

(Capítulo) Fundición y proceso de refundición del sacerdote religioso.

15 [57]

(Capítulo) de la LLAMADA del heraldo al *individuo* (y a sus ideales).

15 [58]

Ley para los legisladores.
 ¡Debemos llegar a ser de los que bendicen y no de los que oran!

15 [59]

los deseosos de dominar
 los — — —

15 [60]

Hartmann, Diversos escritos¹³
 Ranke, Papas¹⁴

¹² Juego semántico a partir del verbo *einnehmen*, que significa prevenir en favor de, ocupar un cargo, percibir, encantar, adoptar una determinada actitud y tratar de influir en la opinión de los demás.

¹³ Probablemente Hartmann, E. von, *Gesammelte Studien und Aufsätze gemeinverständlichen Inhalts*, Berlín-Naumburg, 1876.

¹⁴ Ranke, L. von, *Die römischen Päpste, ihre Kirche und ihr Staat im sechzehnten und siebzehnten Jahrhundert*, Berlín, 1834-1836.

Wellhausen¹⁵

Von der Gotz¹⁶

Dreher¹⁷

Moldenhauer¹⁸

Zinzendorf

Bentham-Benecke¹⁹

El budismo de Kern²⁰

Leipzig Otto Schulze

¹⁵ Wellhausen, J., *Prolegomena zur Geschichte Israels*, Berlin, 1883, 2.ª ed. Existente en BN.

¹⁶ Cfr. 15 [8] y su nota correspondiente.

¹⁷ Dreher, E., *Der Darwinismus und seine Consequenzen in wissenschaftlicher und sozialer Beziehung*, Halle, 1882. Existente en BN.

¹⁸ Cfr. 4 [118] y su nota correspondiente.

¹⁹ Jeremias Bentham, moralista y teórico político inglés, es dado a conocer en Europa por su amigo Étienne Dumont. F. E. Benecke es el traductor de *Crundsätze der Zivil und Kriminalgesetzgebung*, 2 vols., Berlín, 1830. Citado por Hartmann, E. von, *Phänomenologie des sittlichen Bewusstseins*, ed. cit., p. 606.

²⁰ Kern, H., *Der Buddhismus und seine Geschichte in Indien. Eine Darstellung der buddhistischen Kirche*, Leipzig, 1882-1884, 2 vols. (traducción alemana de H. Jacobi).

[16. Z II 1a. OTOÑO DE 1883]*

16 [1]

Hay que representar la naturaleza por analogía con el hombre: se equivoca, ensaya, buena y mala — que lucha y se supera.

16 [2]

Hay tres soledades, la del creador, la del que espera y la de la vergüenza — Sé la palabra y la señal del superhombre, pero las callo, me las oculto incluso a mí mismo.— *Vivir en la vergüenza ante una gran verdad*¹.

16 [3]²

En el acto II, cada grupo viene a traer su ofrenda. «¿Qué habéis hecho?» — Ellos responden. — «Así fue hecho en el espíritu de Zaratustra.»

La doctrina del eterno retorno sonreirá primero al pueblo bajo, que es frío y sin grandes crisis interiores. El instinto de vida más primario es el que primero dará su aprobación. UNA GRAN VERDAD CAUTIVA EN PRIMER LUGAR A LOS HOMBRES SUPERIORES: *éste es el sufrimiento de los veraces*³.

Acto I. Soledad por vergüenza de uno mismo: *un pensamiento inexpresado para el que él se siente demasiado débil (no lo suficientemente duro). Las tentaciones para enganar sobre eso*. Los emisarios del pueblo elegido le invitan a la fiesta de la vida.

Acto II. Asiste a la fiesta de incógnito. Se delata cuando se ve demasiado respetado.

Acto III. En la felicidad, anuncia al superhombre y su doctrina. Todos le abandonan. Muere cuando su visión lo abandona de dolor por el sufrimiento que ha suscitado.

Fiesta fúnebre. «Nosotros lo hemos matado» — Mediodía y eternidad.

16 [4]⁴

Es preciso que el más dulce se haga el más duro: y por ello debe anonadarse. Éste es el problema psicológico.

La experiencia vivida se acercó con gesto altivo; pero mi voluntad le habló: y ahí está de rodillas implorando.

* Cuaderno de 110 páginas con notas de lecturas y esbozos para Za.

¹ Cfr. 10 [44].

² Borrador para Zaratustra (según la redacción de Za II).

³ Cfr. 10 [45] y su nota correspondiente.

⁴ Conjunto de fragmentos copiados de los cuadernos anteriores.

¿No tiene el bailarín su oído en la punta de los pies?

¡Aún vive para nosotros la virtud de Zaratustra! Una estrella desapareció en el espacio desierto: pero su luz está todavía en camino y anda — ¿cuándo terminará de estar en camino?

¿Quieres ser un obstáculo para el que avanza? Entonces cojea delante del que lleva prisa.

Hasta lo que hemos descuidado teje la trama de todo futuro: también la nada es obrero y maestro tejedor⁵.

Algunos se cansan de sí mismos: sólo ahí empieza la felicidad que *les* estaba reservada.

Os harán estornudar mis bebidas; mi vino espumoso os hará cosquillas en la nariz y la volverán voluptuosa⁶.

¿«Se da», dice vuestra comodidad? No, se toma y se tomará cada vez más.

16 [5]⁷

Profunda esterilidad del siglo XIX. No me he encontrado con nadie que haya aportado un ideal verdaderamente nuevo. El carácter de la música alemana es lo que más tiempo me ha hecho *tener esperanzas*. Un *tipo más fuerte* en el que nuestras fuerzas están ligadas sintéticamente — mi creencia. Aparentemente todo es decadencia. Hay que reorientar este anonadamiento de modo que permita a los más fuertes una nueva forma de existencia.

16 [6]

¡Nada de impaciencia! El superhombre será nuestra siguiente etapa. Con este fin, por esta coacción, hace falta *mesura* y hombría.

16 [7]

Haced como yo: sólo el que actúa aprende — sólo actuando seré también vuestro maestro.

¡Que un rayo caiga sobre vuestros alimentos para que vuestros hocicos aprendan a devorar las llamas!

Con sus alas, el orgullo de mi águila fustiga mi voluntad: pero también esta efusión de orgullo irá a estrellarse contra estas rocas.

¿No soy yo la encrucijada de los vientos? ¿No vienen a mí todos los vientos a anunciarme su voluntad?⁸

⁵ Cfr. 13 [1].

⁶ Cfr. 13 [1].

⁷ Apunte tardío de principios de 1888.

⁸ Cfr. 13 [1].

En la oscuridad de la tormenta quiero desaparecer: y en mi último instante quiero ser a la vez hombre y rayo.

Os encolerizáis contra mí — ¡qué importa! ¡Os golpeo con mi remo: tendréis que llevar mi barca hasta la eternidad!⁹.

¿Es que me he dormido alguna vez en los laureles? Como un lecho de espinas fueron para mí los laureles de la gloria¹⁰.

Tal vez como Zaratustra III: *éste es el libro de las siete soledades*.

«Y ahora también arden el hielo y la inocencia de mis cimas».

Para mí sois hierba seca y estopa: pero yo quiero hacer de vosotros fuegos andantes y heraldos con lenguas de fuego¹¹.

Oro reluce en sus ojos negros: una barca de oro flota sobre las negras olas.

Sois inteligentes y tenéis dedos ágiles: pero sólo cuando vuestros dedos se oculten en un puño creeré en vuestra fuerza¹².

*Sé cubriros con mis mantas de colores: y el que sabe de caballos sabe probablemente también apañárselas en la sillas de montar*¹³.

Sigo siendo igual que un gallo en corral ajeno, al que las gallinas picotean¹⁴.

Hay más injusticia en venerar que en despreciar.

¿A qué altura vivo yo? Subiendo hasta mí nunca he contado los escalones: *donde todos los escalones terminan comienza mi techo, mi casa*.

¡Habrás que subirte a tu cielo tirándote de tus cabellos!

Exaltados, ¿os creéis de un material mejor? ¡Que no sea que entendáis sólo de ropajes y de disfraces! ¡Sabéis maquillar mejor vuestro material!

Si por lo demás soy invisible, querría hacerme visible en los mástiles de los navegantes y descubridores solitarios — como una llama y un signo de esperanza¹⁵.

¿Que el mundo no quedó en silencio? ¡Su silencio me venció y me envolvió con sus terribles anillos!

⁹ Cfr. 13 [1].

¹⁰ Cfr. 13 [1].

¹¹ 9 [18] y su nota correspondiente.

¹² Cfr. 9 [18].

¹³ Cfr. 9 [19].

¹⁴ Cfr. 13 [1].

¹⁵ Cfr. 13 [1].

La mujer dijo: «Posiblemente cometiera yo adulterio; pero el matrimonio me había roto primero *a mí*»¹⁶.

Inducir a quien nos ama a hacer aquello de lo que se avergonzará ante él mismo y ante nosotros — ésa es la peor crueldad de las gentes crueles.

Y si las estrellas no quieren caer del cielo a ti, echa tú tu estrella al cielo — ¡que ésta sea toda tu maldad!¹⁷.

Y si alguien se echa desde arriba hacia los hombres, ¿qué le importan los miembros despedazados?

Miráis hacia atrás incluso cuando vais hacia adelante: y hay a menudo que atravesarse a vosotros¹⁸.

He prestado oído a un eco, pero sólo he escuchado alabanzas¹⁹.

Hablar mucho de sí es también un medio para esconderse²⁰.

Quien no nos hace fecundos nos dejará indiferentes²¹.

Se puede actuar para el prójimo, pero no crear para él.

A veces la verdad vence ciertamente: algún error ha luchado por ella.

Allí donde acaba vuestra honestidad, vuestro ojo no ve ya más.

Sus malas cualidades le hacen pagar si se han dejado vencer por la virtud.

Es convincente hasta el punto de que llega incluso a convencer a las razones de seguirle.

16 [8]²²

Que Zaratustra llegue a la suprema urgencia y sólo así también a su alegría suprema: se siente poco a poco más infeliz y más afortunado. En el momento en que ambas cosas contrastan del modo más tremendo, perece. *Para el plan*²³.

16 [9]

«Éstos son los discursos de Zaratustra sobre las siete soledades» —: en ellos debe quedar expresado como II. LA URGENCIA *crece* paralelamente a la felicidad. El dar, como el crear, muestra su OTRA cara. La *dureza* en la virtud: el *tormento* en la compasión y en la justicia: el aislamiento y la falta de patria para el amigo de los que vendrán: *el crear, en la medida en que es un ENCANTAMIENTO, lleva consigo el desencanto en relación a todo lo que está* AHÍ: la insatisfacción ante los ejemplares supremos nos enajena de aquellos sobre los que hay sin embargo que trabajar, etc.

16 [10]

Conquistar *para mí toda la inmoralidad* del artista en relación a mi material (la humanidad): éste ha sido mi trabajo en los últimos años.

¹⁶ Cfr. 13 [3].

¹⁷ «que ésta sea toda tu maldad» en el manuscrito «¡que ésta sea toda tu maldad!».

¹⁸ Cfr. 13 [3].

¹⁹ Cfr. 3 [1] 243.

²⁰ Cfr. 3 [1] 349.

²¹ Cfr. 3 [1] 13.

²² Boceto para el plan de redacción de Za III. En relación con los planos y bocetos de 21 [1-6].

²³ Cfr. 21 [1-6].

Conquistar *la libertad y la alegría espiritual* para poder crear y no estar tiranizado por ideales extraños. En el fondo importa poco aquello de lo que me he tenido que liberar: mi forma preferida de *liberación*, sin embargo, ha sido la artística: es decir, he esbozado un cuadro de lo que me tenía encadenado hasta ahora: Schopenhauer, Wagner, los griegos (el genio, el santo, la metafísica, todos los ideales del pasado, la moralidad más elevada) — al mismo tiempo, un *tributo de agradecimiento*.

16 [11]

Fue necesario salvarme de la *ilusión* de que la naturaleza debía *olvidar* TENER METAS.

Distanciarse del *cansancio del mundo*: en su lugar, ahora, *mi doctrina de la redención del hombre de sí mismo*. «Han conocido y sentido la náusea ante la acción», p. 35. *Nacimiento de la tragedia*: «les salva el arte y, mediante el arte, se salva la vida». PENSAMIENTO DE FONDO. *Mi vida posterior es la lógica consecuencia de esto*.

Llegar a ser, *en una sola persona*, el artista (el creador), el santo (el amante) y el filósofo (el hombre del conocimiento) — ¡*mi meta práctica!*

La *modestia*: para encontrar espacio, fuerza y coraje para crear. Limitarse a lo humano, en contraposición al «proceso del mundo» y al «trasmundo»²⁴.

Para alcanzar la libertad respecto de los viejos ideales me he vuelto con benevolencia a *los ideales opuestos*: he buscado lo mejor incluso en *esta época*.

Me he desembarazado: de la cultura, de las formas de los doctos como han sido hasta ahora.

«Pesimismo de la inteligencia».

«conciencia intelectual». Origen: «lo verdadero, originariamente *más útil* y *más honorable*». *Opiniones y sentencias diversas*, p. 13.

Mi burla de la falsa modestia de *los que sostienen el «proceso del mundo»*, mi falta de fe en un «instinto de conocimiento en sí»: he hecho derivar el sentido histórico sólo de tres instintos — Todo esto lo había ya.

Odio frente al oscurantismo kantiano, la doctrina kantiana del placer desinteresado y del silencio de la voluntad.

16 [12]

¡Da gracias al que toma!

16 [13]

Ten compasión de tus pies, de no hacerles caminar por el fango: y al que traiciona a su amigo ni siquiera debes aplastarlo con el pie.

16 [14]

Para la SUPERACIÓN de los ideales hasta ahora (filósofo, artista, santo) se precisaba de una *historia de su surgimiento*.

En el lugar del santo-amante he colocado el que revive lleno de amor y de justicia todas las etapas de la cultura: *el hombre histórico de la piedad suprema*.

En el lugar del genio he colocado al hombre que hace *emerger más allá de sí mismo al hombre* (Nuevo concepto de arte: contra el arte de las obras de arte)

En el lugar del filósofo he colocado al espíritu libre, que es superior al docto, al investigador, al crítico y se mantiene vivo más allá de muchos ideales; que sin con-

²⁴ Alusión a Hartmann, E. von, *Philosophie des Unbewusstes*, Berlín, 1872.

vertirse en un jesuita, sin embargo, indaga hasta el fondo la condición ilógica de la existencia: *es el redentor de la moral*.

Schopenhauer como educador, p. 60: «Sólo cuando, por un nacimiento presente o futuro, seamos²⁵ admitidos en el alto orden de los filósofos, de los artistas y de los santos, se ofrecerá a nuestro amor y a nuestro odio una nueva meta — *Entre tanto, tenemos una tarea que cumplir*».

El valor del error (de la ilusión)
del olvido
por último, el valor del mal
de la enemistad

16 [15]²⁶

Mis diferencias con Rée: contraste de fondo; pertenencia a una tradición y liberación de ella —no «egoísmo» y «no-egoísmo».

Le falta la visión histórica de la extraordinaria diversidad en las tablas de valores del bien.

Humano, demasiado humano, p. 79.

Una derivación distinta del sentimiento de justicia y de la vanidad.

Yo me opongo a la idea de que el egoísmo sea dañino y reprobable: quiero crear buena conciencia al egoísmo.

Yo afirmo que el instinto de rebaño es originariamente el más fuerte y el más poderoso; que la acción individual (el no actuar según las costumbres) es vista como algo malo.

ellos dicen: considerar algo como reprobable sólo por costumbre — — —

Rée considera que *lo útil es algo insignificante*: toda su forma de ver se subordina al prejuicio moral.

p. 47 «Si en el caso de los castigos no hay nada que recuerde que son un medio disuasivo, entonces deben parecer necesariamente resarcimientos». ¿Por qué? ¿Qué es un *resarcimiento*? Él considera que el sentimiento de la justicia surge porque algo aparece como resarcimiento. Pero el concepto de resarcimiento no es examinado. Se olvida de que todos los castigos tienen su origen en la venganza.

«Las acciones que son necesarias no *pueden* ser resarcidas», p. 49. ¡Vaya si pueden! Él es el que considera que *no deberían* serlo, ¡que sería inicuo! O sea, también él mismo se subordina a los prejuicios de la moral.

Sentimiento de justicia, o sea, exigir que haya un sufrimiento como resarcimiento. — Según Rée esto es la consecuencia de dos errores: 1) el que el castigo tiene la apariencia de un resarcimiento. 2) que se considera libre a la voluntad.

Él considera que no se resarciría si se considerase al prójimo como *no-libre*. Pero piénsese en lo que significa aquí resarcir: ante todo obstaculizar, impedir que la acción perjudicial continúe. No se resarce a una piedra que cae. — Tiene razón.

²⁵ «cuando por un nacimiento presente o futuro seamos» en el manuscrito «cuando, por un nacimiento presente o futuro, seamos».

²⁶ En este fragmento Nietzsche discute las tesis del libro de P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen*, Schmeitzner, Chemnitz, 1877. Existente en BN. Cfr. 7 [17] y GM Prólogo, 7. Para la relación Nietzsche-Rée Cfr. Treiben, H., «Paul Rée, ein Freund Ns», en *Bündner Jahrbuch*, 1887, pp. 35-59; Donnellan, F. N. and P. Rée, «Cooperation and conflict», en *Journal of the History of Ideas*, 1982, pp. 595-612.

El error de Rée consiste en considerar que el sentimiento de justicia tiene su origen *en* el castigar y *después* del castigar: sin embargo, son los castigos los que tienen su origen *en* eso.

Quien nos produce daño es castigado porque ha disminuido la conciencia de nuestra fuerza: es un crimen contra nuestra autoestima.

No basta de ningún modo: sólo tienen un fin moralmente bueno los que quieren el bien de los demás por amor de sí mismos, sino: *¿qué bien?*

A él sólo le interesa el origen de los *juicios* «bueno» y «malo» — pero la naturaleza concreta de estas acciones, su utilidad real (en contraste con la presunta) es lo que me interesa *a mí*.

La moral es, ante todo, la autoexaltación del poderoso y de la casta dominante.

Placer y displacer son *epi*-fenómenos, no fines.

16 [16]

Fuego fatuo en un pantano.

16 [17]

Reparación de la venganza: tan pronto como se comprende que lo que nos ofendía tanto es que se atacara nuestro sentimiento de poder, hay que reflexionar sobre cómo se consigue *augmentar el sentimiento de poder*. Es pobreza de espíritu limitarse a perjudicar y más perjudicar al perjudicador mismo. Éste sigue siendo empero el caso en lo que respecta a nuestro código penal. Aquí, es el *sentimiento de poder de la comunidad* el que resulta ofendido cada vez que alguien viola la ley: ¡una empresa audaz, una acción noble por el bien de la comunidad *podría resarcir la misma violación!* De este modo, individuos deberían reparar el daño producido por *otros* individuos: haciendo el bien *en abundancia*, por así decir. — Pero si es *el particular* el que ha sido ofendido, debe ponerse entonces en un escalón *más alto* y recuperar y ampliar de este modo su sentimiento de poder. Toda la bajeza de los miserables debe ser un estímulo y una escalera para los nobles. — Pero no se deben vengar acciones individuales: las acciones son síntomas del modo de ser en su conjunto — no existen acciones únicas. Tan pronto como reconozco que «un hombre es capaz de tal cosa» — cambian todas mis actitudes ante él: en adelante lo considero un enemigo y quiero, no sólo combatirlo, sino aniquilarlo. — «*Ya no es uno de nosotros*» es nuestra *medida*.

Mi programa: eliminación de los castigos; para NOSOTROS. Sinsentido en la venganza. (Si algo es malvado, el que lleva a cabo la venganza realiza también el mal.) El fin no es disuadir²⁷, sino *defenderse uno mismo de daños posteriores* (aparte del despecho por haber sido tan ingenuo).

16 [18]

Contra Rée: donde hay dolor, ahí se ha cometido una acción contraria a la utilidad — en la naturaleza, algo contrario al fin²⁸.

16 [19]

Si es verdad que ha sido el punto de vista de la utilidad común lo que ha determinado el valor del desinterés personal, *entonces* hay que preguntarse: ¿es verdadero, fundado, este juicio? *¿Es útil el bienintencionado?*

²⁷ «disuasivo» en el manuscrito «disuadir».

²⁸ Cfr. 16 [15] y su nota correspondiente.

16 [20]

Donde hay una forma de vida hay explosiones repentinas de fuerza: el sentimiento subjetivo concomitante es «la libre voluntad». El número y el poder de estas explosiones determina para empezar el valor de una forma de vida, y luego la *dirección* dada a esta explosión. Cuando hablamos de «motivos para actuar» nos referimos tan sólo a «los motivos para la dirección».

16 [21]

Meta: ¡desarrollo de todo el *cuerpo* y no sólo del cerebro!

16 [22]

Tenemos que pensar en las masas tan desconsideradamente como hace la naturaleza: conservan la especie.

16 [23]

Tras mi *primer período* se sonríe el rostro del *jesuitismo*; quiero decir: la persistencia consciente en la ilusión y la incorporación forzosa de la misma como *base de la cultura*²⁹. O bien: BUDISMO y anhelo de la nada (la contradicción schopenhaueriana entre teoría y práctica, insostenible). Wagner no ha superado el primer peligro.

16 [24]

¡NB! HISTORIA DEL HOMBRE SUPERIOR. La cría de los hombres mejores es enormemente más dolorosa. *Demostrar el ideal de los sacrificios necesarios a este objetivo en el caso de Zaratustra*: abandonar la casa, la familia, la patria. Vivir en el desprecio de la ética dominante (*despreciados*). Tormento de los ensayos y errores. Distanciamiento de todos los placeres ofrecidos por los viejos ideales (se los siente mitad hostiles, mitad extraños).

16 [25]

El *placer de hacer el mal*, porqué entraña un acrecentamiento del sentimiento de poder: tanto mayor si antes ha habido una disminución — así en la venganza.

El placer de *hacer el bien* surge exactamente de la misma base: la *magnanimidad* no es más que una venganza sublimada y por tanto un placer *muy grande*.

16 [26]

Todo ser vivo se extiende con su fuerza tanto como puede, y somete ante sí mismo a lo más débil: así se satisface. La *progresiva «humanización»* dentro de esta tendencia consiste en que se percibe, cada vez de un modo *más refinado*, lo *difícil que resulta incorporar* al otro: la tosca brutalidad demuestra el poder que tenemos sobre él, pero nos *aliena* aún más su voluntad — se deja así someter menos.

²⁹ Nietzsche entiende el «jesuitismo» como la estrategia consistente en afirmar aquello en lo que no se cree para provocar el advenimiento de una situación que se sostendrá en una mentira o en una ilusión (cfr. a este respecto Hartmann, E. von, *Phänomenologie des sittlichen Bewusstseins*, ed. cit., p. 646). En este fragmento habla así de jesuitismo en relación a su adhesión a la concepción wagneriana de la transformación de la cultura a través del arte, presente en GT y en las *Consideraciones inactuales*. Por ejemplo, el concepto de «Historia monumental» de HL se forja a partir del concepto de «obra de arte absoluta» desarrollado por Wagner en *Una comunicación a mis amigos*.

16 [27]

La valoración moral se refiere, ante todo, a la distinción entre *personas* (o castas) *superiores e inferiores*. La moral es, ante todo, la autoexaltación de los poderosos; y de cara a los impotentes, desprecio. No «bien» y «mal», sino «noble» y «vulgar» es el sentimiento originario. Sólo DESPUÉS, las *acciones* y sus *cualidades* diferenciadoras se califican de *nobles*, y de *vulgares* a las contrapuestas.

16 [28]

El *ladrón* no actúa por el placer de tener poder, no se pone en la piel del otro para conocer el efecto que su propia acción ha tenido en él. Menos aún el *proscrito* o el que mata a alguien para quitarle algo. Pero ellos muestran *tener miedo de nosotros*, por eso — — —

16 [29]

¿En qué medida la ofensa es una injusticia? — De la ofensa nace la *necesidad de una reparación*: ¿de qué se trata? De no confundirla con el sentimiento de haber reconocido a un enemigo al que haremos imposible causarnos más daño. O con la intención de recuperar lo que se nos ha robado o un bien equivalente. A esto se añade una cierta *amargura*. El enemigo no es percibido como malo en sí: pero casi siempre hay en la víctima *auto-reproche*: hemos sido unos inconscientes, nuestras armas no estaban alerta, deberíamos considerarnos advertidos desde hace tiempo, etc. Este *despecho de nosotros mismos* — o sea, un *mínimo aprecio* de nosotros mismos — es el motivo fundamental de la amargura en la venganza; así como el motivo para ser refinados en la ejecución de la venganza.

El hecho de que se *pague* todo y que para cada cosa exista algo equivalente ha impulsado a la fantasía a imaginarse un equivalente también para el daño sufrido y hablar de *reparación*. Pero en realidad, es otra cosa lo que se pretende MUCHO MÁS que un *pago*. La reparación es una hipocresía y un eufemismo de quien se venga. «Culpa.»

El deseo de la venganza cesa cuando quien nos ha ofendido se humilla y repara el daño: así se le ha *vencido*.

Originariamente no se considera la intencionalidad en el causar daño, sino *el hecho de haber sido dañado* y en qué medida. *En relación a esto* se fija el castigo. *El haber causado daño es reparado*: ésta es la forma más antigua, *no el sentimiento de hostilidad*. La indignación tiene su origen en *el hecho de haber sufrido un daño, por tanto en el éxito del enemigo*, no en la hostilidad. *Es el sentimiento del vencido* — querer una reparación: no sentir que se ha cometido una injusticia.

La venganza, el deseo de reparación *no* es sentir que se ha cometido una injusticia, sino que yo he sido vencido — y que debo, por cualquier medio, hacerme valer de nuevo.

La INJUSTICIA nace sólo cuando se ha roto un *pacto*, cuando ha sido violada la *paz* y la lealtad. Se trata de indignación por una acción *indigna*, indigna de la supuesta igualdad en los sentimientos. Por tanto, debe haber algo vulgar, despreciable, que remite a un nivel inferior. La reacción puede ser sólo la de *poner* a ese ser indigno en *ese nivel inferior*, o sea, alejarlo de nosotros, empujarlo, humillarlo, cubrirlo de oprobio. *Sentido del castigo*.

El sentido del castigo *no* es disuadir, sino poner a alguien más abajo en el orden social: *no es ya uno de nuestros IGUALES.*

Cualquier medida que tenga *estos efectos* es suficiente. «Proscripción.» ¡Es en esta dirección en la que debe desarrollarse el sistema de los castigos!

16 [30]

Zaratustra 3: Los *otros* pueden OBEDECER: y su vanidad pretende que parezcan depender, no de grandes hombres, sino de «*principios*».

16 [31]

El ensañamiento *con nosotros mismos*, en la venganza, se transforma en las naturalezas inferiores de forma muy rápida en indignación contra el enemigo, y en el deseo de inculparlo de algo *despreciable*.

16 [32]

La violencia y la altanería del poderoso de cara al sometido: el desarrollo de la prudencia y la humanización mira *a hacer siempre más espiritual esta violencia y esta altanería*. ¡Pero cómo podría la fuerza no querer gozar de ella misma!

La relación suprema sigue siendo la del *creador con su materia*: ésta es la última forma de la altanería y del sobrepoder. Sólo de este modo llega a su objetivo la *forma orgánica*: igual que el cuerpo depende de los impulsos de la voluntad, y goza con ello de sí cuando es dominado del mejor modo.

16 [33]

La liberación de la moral.

Orgánico-moral (Lucha de los afectos y dominación de uno de ellos sobre la inteligencia)

Venganza, injusticia, castigo.

El que cree en el bien y en el mal no puede tratar nunca el mal como un medio para el bien: y toda consideración teleológica del mundo que no llegue a una ruptura total con la eticidad está *perdida*.

Se podría hacer una historia de los juicios de valor sobre los alimentos: pero con ello la cuestión seguiría siendo la misma: «¿*Qué valor* tiene el haber comido de este modo o del otro?» — De ese modo, la cuestión sigue siendo: «¿*Qué valor* tiene haberse comportado desde entonces de tal o cual modo?», que es distinta de la cuestión: «¿*Qué valor* ha sido atribuido *hasta ahora* a las acciones?» — La historia de las valoraciones *hasta ahora* y de sus razones es distinta de las valoraciones mismas.

Nadie dirá: «Moral es el hecho de que la piedra cae» — ¡Y bien! ¡el hombre sube! — ¡esto tampoco es moral!

La conciencia colectiva. El *atavismo* en la valoración del altruismo.

16 [34]

El más débil cede y se somete cuando la venganza no tiene sentido.

16 [35]

«Lo que Zaratustra ha establecido se cumplirá: ¡cómo podría su gran alma cambiar su propia decisión!»

16 [36]

Constatamos que el hombre es el depredador más depredador de todos. Se dice que se ama a sí mismo: ¡pero éste es un amor muy escaso!

16 [37]

Zaratustra reconoce que no está allí ni siquiera para sus amigos: «¡Quiénes son mis amigos!» ¡Ni para el pueblo ni para los individuos! ¡Ni para muchos ni para pocos! ¡Superar la amistad! Signos de su victoria sobre sí mismo, al comienzo de III.

Emerson, p. 426: descripción del *sabio*³⁰.

16 [38]

Cuando adivina a Pana, Zaratustra muere de compasión por su compasión. Antes, el instante del gran desprecio (¡dicha suprema!).

Todo debe cumplirse, particularmente todo lo que se encuentra en el *prefacio*³¹.

16 [39]

La última demora del silencio más sutil impide *todo gran éxito*: tan pronto como el hombre es *todo verdad*, *cambia la naturaleza entera*. Zaratustra III parte.

16 [40]

¡*Más que de regalar*, se trata de *CREAR*, de *violentar*! Pensamiento fundamental de la segunda soledad (*comienzo del III*).

¡Nuestros «regalos» son peligrosos!

16 [41]

Dominación de la humanidad con el fin de su superación.

Superación a través de las doctrinas que acaban con ella, EXCEPTUANDO A AQUELLAS QUE LA SOPORTAN.

16 [42]

Primero todos se alejan de Zaratustra (¡a *describir paso a paso*!). Zaratustra está en éxtasis, no se da cuenta de nada. Pana lo quiere matar. *En el momento en que levanta el puñal, Zaratustra lo comprende todo y muere de dolor por esta compasión. ¡Esto hay que aclararlo bien!*³²

16 [43]

La «verdad», la «destrucción de las ilusiones», «incluida la ilusión *moral*» — como EL GRAN MEDIO PARA SUBYUGAR a la humanidad (para su AUTODESTRUCCIÓN) III parte.

NB. Todos los sufrimientos de la evolución, representados *aquí* en la persona de Zaratustra, hay que representarlos más bien como *sufrimientos del hombre superior* en quienes van a su encuentro.

³⁰ Nietzsche se refiere a los *Ensayos* de Emerson, p. 426 de la ed. cit.

³¹ Cfr. 13 [3]; 10 [45] y 15 [7].

³² Cfr. 16 [38] y su nota correspondiente.

16 [44]

«Por amor he hecho el mayor mal: ahora me consumo por el mal que hice —»

16 [45]

Cuando todos se han ido, Zaratustra tiende la mano a su serpiente: «¿Qué me aconseja mi prudencia?» — recibe un picadura como respuesta.

El águila la desgarrar y el león se abalanza sobre el águila. Cuando Zaratustra ha visto la lucha de sus animales, muere.

16 [46]

¿Nadie tiene tiempo para mí? Bien, entonces esperaré. ¡Qué valor tiene un tiempo que «no tiene tiempo»!

16 [47]

La oración de agradecimiento de Zaratustra de un convaleciente.

16 [48]

Zaratustra como «otoño», como «reja de arado», etc. ¡Diversas melodías!

16 [49]

Discurso sobre la inocencia del devenir. Beatificación *sub specie aeterni*.

La sacralización de lo más pequeño.

Los que prestan juramento.

Los nuevos reyes.

Romper las tablas (parte 4, inicio de la escena 3).

El gran hombre como rival de la gran naturaleza.

Los dos movimientos (hacia el último hombre y hacia el superhombre).

La redención de los malvados.

Una juventud mucho más larga, como niño, por muchos países, artes y oficios.

Los nuevos maestros como etapa previa a los escultores supremos (los que imprimen su tipo).

El conocimiento más difícil como martillo.

Alabanza de la misericordia (en favor de los que han de venir).

¡Evocación de los enemigos! (¡Nos son necesarios por amor a nuestro ideal!).

¡Transformar los enemigos semejantes a nosotros en dioses y así transformarnos y elevarnos a nosotros mismos!

Unidad del que crea, del que ama y del que conoce en el poder.

La voluntad de sufrimiento — de tomar el sufrimiento en profundidad, como medio de transformación.

El parásito como malo. No podemos simplemente gozar de la existencia — no es noble.

La conciencia exultante: como oración.

Contra la alabanza y la censura. Iluminar después de siglos; predestinación del futuro.

La dominación del pasado: y luego el olvido saludable, el cerco divino.

La risa sagrada.

La canción del consuelo (con música mía).

La doctrina del retorno es la peripecia del *punto de inflexión de la historia*.

16 [50]

La soledad es *por un tiempo* necesaria para que el propio ser se impregne — curado y endurecido.

Una nueva forma de comunidad que se afirme a sí misma belicosamente. De lo contrario el espíritu se debilita. No «jardines» ni mero «alejarse de las masas». ¡Guerra (¡pero sin pólvora!) entre pensamientos diversos! ¡y entre sus huestes!

Una nueva nobleza, mediante cría. Las fiestas de fundación de las familias.

El día distribuido de un modo nuevo: ejercicios corporales para todas las edades. La lucha como principio.

El amor sexual como lucha por el principio del devenir, de lo que está por venir. Se enseña y se entrena el «dominar», la dureza tanto como la suavidad. Apenas se domine perfectamente una condición hay que pasar a otra.

Dejarse enseñar por los malvados y darles también a ellos la ocasión³³ de competir. Usar a los degenerados — Éste debe ser el fundamento jurídico de las penas: que el criminal pueda ser utilizado como objeto de experimentación (para una nueva alimentación): ésta es la sacralización del castigo, que alguien sea *agotado* para el mayor beneficio de los que vendrán.

Respetamos nuestra nueva comunidad porque es el PUENTE a *nuestro* ideal del futuro. Y para ella trabajamos y dejamos trabajar a los demás.

Lugares de residencia.

Especies de comunidad.

Guerras.

La nueva nobleza.

Los experimentos (penas, etc.).

Redimir a la mujer en la mujer.

Las muchas transmigraciones del alma del individuo. Una larga juventud.

El tiempo para la soledad.

Nueva la elección de los lugares de residencia (uno indio³⁴ como ejemplo ilustrativo).

¡Redimir a la mujer en la mujer!

La fuerza corporal deberá estar de parte de la idea más grande — ¡hasta entonces deberá haber una guerra entre ideas diversas!

16 [51]

Plan para Zarathustra III.

Zarathustra 3: el PASO del ESPÍRITU LIBRE y del ermitaño al *deber-MANDAR*: el regalar se transforma — del dar surge la voluntad; de practicar la obligación-de-tomar. ¡*La tiranía del artista, primero como autoconstricción y autoendurecimiento!*

Psicología del que manda. (¡El deseo de amigos *se revela* como deseo de *instrumentos del artista!*)

Zarathustra 3: primero, huida ante la «verdad inexpresable», escepticismo, auto-desprecio, ceguera voluntaria, miseria que crece, sentimiento de debilidad. Las 7 so-

³³ «ilegible» en el manuscrito «la ocasión».

³⁴ «cada uno» en el manuscrito «uno indio».

ledades — intento de encontrar refugio en una cosmovisión perteneciente al pasado. Se presentan las *objeciones* contra su doctrina. También los seductores (insertar «la canción del consuelo»).

El *sufrimiento mayor* no es respecto de *sí mismo* sino porque *aquellos que más ama* se desangran a causa de su doctrina. — Pero al mismo tiempo Zaratustra se eleva, con esta experiencia, a la máxima dureza consigo mismo y con el prójimo y *sólo piensa ya en el «futuro»*.

Por último, el león como tercer animal de Zaratustra — símbolo de la MADUREZ y la DOCILIDAD.

«Oración de agradecimiento del convaleciente»: con ella concluye la parte 3.

16 [52]

El amor por los amigos llevaría a Zaratustra a mantener oculta su *gran verdad*: incluso tras habérsela confesado a sí mismo. — *Éste es el problema del que manda*: SACRIFICA A LOS QUE AMA A SU PROPIO IDEAL.

16 [53]

El círculo de los que se sacrifican en el sepulcro de Zaratustra. Primero han huido; ahora, encontrándolo muerto, se convierten en *herederos* de su alma y se elevan a SU ALTURA. (Ésta es la última escena del Zaratustra 4 — *«el gran mediodía»* — *sereno* — *cielo profundo*.)

16 [54]

Todo *pone en guardia* a Zaratustra para no hablar aún: signos premonitores. Es interrumpido. Uno se mata, otro se vuelve loco. Sentimiento de sobreabundancia divina en el artista: *debe salir a la luz*. Tras haber mostrado *a la vez* la verdad del eterno retorno y del superhombre, le vence la compasión.

Elevación progresiva en él (*elevación a través de todas las fases del MAL* — *pero en vistas a su propia meta*. Ahora es el MAESTRO del mal, de la dureza, etc.) y «resplandor de los Alpes» — en sus oyentes oscurecimiento progresivo. Finalmente lluvia, etc.

16 [55]

Plan para Zaratustra 4.

1. El desfile triunfal, la ciudad de la peste, la hoguera simbólica. 30
2. Los anuncios del futuro: sus discípulos cuentan *sus actos*. 30
3. El último discurso con signos premonitorios, interrupciones, lluvia, muerte. 30
4. El círculo en su sepulcro — los conjurados — el gran mediodía — *sereno*, *lleno de presagios y terrible*. 30.

16 [56]

«¿Quieres esto una vez más?»

Clarividente sobre el propio dar y enseñar, sobre el amor por sus amigos.

Siente sobre sí el peso de la más alta responsabilidad.

¡Qué felicidad!

Voluntad de sufrimiento y fuerza de carácter del *camino* (los fríos, los duros, los parásitos).

¡Toda vida verdadera, un experimento!

Hasta ahora la moral por debilidad: se *quería* autoridad y se han inventado los respaldos.

La contradicción entre la bondad y lo creativo: éste es el problema de la sabiduría.

16 [57]

Los instintos de la humanidad futura existen ya también, y exigen ser satisfechos — incluso si no los conocemos conscientemente todavía. Del mismo modo, hay en el gran individuo una aparente preocupación de necesidades aún no presentes.

16 [58]

Éstos son los discursos de las siete soledades que Zaratustra tiene en su corazón, una vez abandonados sus amigos y sus animales; cuando se habría abandonado gustosamente también a sí mismo.

16 [59]

¡Hay que liberar a la mujer en la mujer!

16 [60]

No basta con aportar una doctrina: ¡hay también que *transformar por la violencia* a los hombres para que la acojan! — esto es lo que comprende al fin Zaratustra.

16 [61]

Superar *el pasado en nosotros*; combinar de modo nuevo los instintos y orientarlos juntos hacia un mismo fin: — ¡muy difícil! Los malos instintos no son en absoluto los únicos que hay que superar — ¡también los considerados buenos deben dominarse y recibir una nueva santificación!

Las tentaciones:

detenerse en la cosmovisión pasada.

el escepticismo burlón y la autodisgregación: ¿qué podrías «crear» tú?

«¡no eres lo bastante fuerte! ¡Déjase a gente más fuerte!» ¡Gozas tu mismo cansancio! ¡Admírate a ti mismo!

convéncete de que tu compasión es la virtud, y que sacrificas tu conocimiento a la felicidad de los demás.

Reconoce de una vez ante ti mismo qué es esta voluntad de crear... deseo de dominio que no puede encontrar satisfacción del modo más inmediato. «¿Amigos?», ¡tú lo que quieres es tener *instrumentos*!

¿Y por qué decir esta verdad? ¡Incluso en el caso de que *puieras* creer que es la verdad! ¡No tienes ninguna obligación! ¡Ningún «deber hacia la verdad»!

Les quitas a todos el gozo de lo existente, ¡eres el maestro del gran cansancio!

quitas vigor a la virtud y la haces menos laudable, o sea, menos deseada. ¡Tú mismo le *robas* a la humanidad la fuerza con la que podría correr hacia la meta!

16 [62]

El grado de refinamiento psicológico decide sobre si uno *interpreta* sus propias acciones como buenas o malas. Y no sólo el refinamiento, sino también su deseo de venganza, su decepción, su bondad de carácter, su ligereza, etc.

16 [63]

NB. *Del pensamiento mismo no se habla en la tercera parte*: tan sólo se prepara. Lo primero: *crítica* a todo lo que ha sido enseñado hasta ahora.

Qué consuelos se le han extraviado.
 la fe y la confianza en una suprema sabiduría y bondad.
 la fe en el bien, la voz del deber, etc.

La mala conciencia (al lado de la conciencia mejor se sienta el miedo, la descon-fianza en uno mismo, el escepticismo, el tener que guardar silencio, fingimiento, etc.).

La canción del que vuela.
 El hombre como rival de la gran naturaleza.

El temor a las consecuencias de la doctrina: ¿se destruirán tal vez las naturalezas mejores? ¿La adoptarán las peores?

Solución de Zaratustra III: debes elevarte por encima de la moral, la has traspasado con tu mirada — toda tu aflicción era *su* consecuencia.

no hay otro modo de que el hombre *se supere a sí mismo*.

El mínimo silencio paraliza toda su fuerza: siente que ha esquivado hasta ahora un pensamiento, y ahora se arroja con todas sus fuerzas sobre él. Es una lucha. ¿Quién es lo bastante *fuerte*, Zaratustra o el pensamiento?

¿Para qué sirve la verdad? ¡*Se ha convertido* en el instinto más fuerte, la voluntad de verdad! ¡Zaratustra *no puede* hacer otra cosa!

Y que cuente desde ahora hacia adelante o hacia atrás, tengo en mis manos el hilo de lo infinito y — — —

Los necios dicen: «¡Pero entonces una infinidad estaría ya consumada!»: pero hay que ser claro al distinguir las palabras, y no llamar ni una sola vez «comienzo» a lo que en otra llamamos «final».

Su *tranquilidad*: ¡*el efecto no puede ser previsto!*

¡el pensamiento más grande es el que más despacio y más tarde produce efecto!

Su efecto más inmediato es una sustitución de la fe en la inmortalidad: ¿aumenta la buena voluntad de vivir?

Tal vez no es verdadero: — ¡que otros luchen contra él!

16 [64]

1. La soledad de la vergüenza, de la debilidad y del silencio ante un gran pensamiento.

¡Para qué la verdad!

2. La soledad que ha extraviado todos los viejos motivos de consuelo.

3. La soledad con las tentaciones.

4. La soledad sin amigos, y con la conciencia de sacrificar a los amigos.

5. La soledad de la responsabilidad suprema.

6. La soledad en la eternidad, *más allá de la moral*: el creador y la bondad. No

hay más solución que la de crear un ser distinto que *no*³⁵ sufra tanto como nosotros. Determinismo: «¡Soy un *fatum* para todo futuro!»: ¡He aquí mi respuesta al determinismo!

³⁵ «no» en el manuscrito «no».

7. La soledad del enfermo. Canción del consuelo. Cansarse y callarse. Santificados a través del sufrimiento.

13 páginas *cada una*. En cada vez, el pensamiento que la supera como cierre.

NB. *Toda perplejidad es un signo de la voluntad de sufrir una profundización del dolor cuando éste llega al máximo*, ZARATUSTRA LO DESECHA³⁶:

momento conclusivo grandioso (el león): ¡¡¡YO QUIERO !!!

Himno al final: *el victorioso* (10 páginas).

16 [65]

La tercera parte es la auto-superación de Zaratustra como *modelo* de la auto-superación de la humanidad — a favor del superhombre.

Para eso es necesaria la superación de la moral.

Tú sacrificas a tus amigos — ellos son lo bastante profundos para perecer a causa de esto: y no han producido ese pensamiento (¡que a mí todavía me mantiene!)

Éste, como último contra-argumento al que se opone Zaratustra: el enemigo más fuerte. *Ahora, Zaratustra madura*.

En la cuarta parte Zaratustra muere, al darse cuenta del dolor de sus amigos: y éstos lo abandonan. — Pero tras su muerte, su espíritu desciende sobre ellos.

Las instituciones como *efectos tardíos* de grandes particulares, y como medio de *enterrar* a los grandes particulares y *hacerlos enraizar* — hasta que, finalmente, nazcan los frutos.

16 [66]

¡*Lucha* por el ejercicio del *poder* que representa la humanidad! Zaratustra llama a esta lucha. (Cuarta parte de los discursos de Zaratustra.)

16 [67]

Los ideales eudemonístico-sociales llevan a los hombres *hacia atrás* — lograrán tal vez una *especie de trabajadores* muy útil — inventan al *esclavo ideal del futuro* — ¡la casta más baja, *que no puede faltar!*

La «felicidad de los hombres de conocimiento» y su TORPEZA a *día de hoy* frente a los resultados del conocimiento — canción del desprecio³⁷.

16 [68]

La escasa fuerza impulsora de los artistas — se quedan en la copia de su ideal y *no siguen al ideal mismo* — canción del desprecio. ¡Y luego los destinatarios! ¡*Deberían ser maestros*, estos artistas!

16 [69]

Cuánto *sacrifica* el general, el príncipe, el responsable-consigo-mismo — ¡esto merece un gran honor!

16 [70]

Es un hecho que los hombres tratan siempre de *prescindir* de los grandes individuos mediante corporaciones, etc. Pero dependen de esos modelos por completo.

³⁶ «Zaratustra lo desecha» en el manuscrito «ZARATUSTRA LO DESECHA».

³⁷ Cfr. Hartmann, E. von, *Phänomenologie...*, ed. cit., pp. 589-651.

16 [71]

El conflicto del que domina es *el amor por el lejano en su lucha con el amor por el prójimo*.

Ser-creador y bondad no son opuestos, sino una y la misma cosa, pero según una perspectiva lejana o próxima.

16 [72]

Los débiles tienen que obedecer.

16 [73]

ENCONTRAR LA MEDIDA Y EL MEDIO EN EL TENDER MÁS ALLÁ DE LA HUMANIDAD: ¡*la más elevada y la más fuerte* de las especies humanas ha de ser encontrada! REPRESENTAR EN PEQUEÑO continuamente la tendencia más alta — perfección, madurez, salud de mejillas sonrosadas, irradiación suave de poder. Trabajar como un artista en la tarea diaria, consiguiendo en cada obra nuestra perfección, ser el mejor hermano. Honestidad en confesarse a uno mismo los motivos, como lo propio del poderoso.

NB. ¡Todo se estropea con la *locura del deseo anhelante!*

16 [74]

NB. Las dificultades internas de la tercera parte no deben resultar finalmente *en absoluto necesarias*: ellas mismas deben *quedar superadas* ante la VISIÓN GENERAL.

16 [75]

Cada sacrificio ofrecido por el que manda es recompensado cien veces.

16 [76]

Visión general tal vez: lo orgánico mismo es la ley, *no se puede hacer de otro modo* — Determinismo absoluto. Las muchas posibilidades que *vemos* nos confunden.

16 [77]

La mayor parte de la fuerza del individuo se prodiga como la del sol. ¿Verdad?

16 [78]

Un hecho, una obra tiene algo *nuevo* que decir a cada época y a cada especie nueva de hombre. La historia dice siempre *verdades nuevas*.

16 [79]

Zaratustra 3. *Todo este TRABAJO en el rechazo al dolor nace de la sensación de no tener aún la fuerza suficiente* — un *instinto* de debilidad que primero fue un *obstáculo* para la acción (¡hasta pronunciar el pensamiento obstaculizaba!). Se da *la voluntad de sufrimiento* en cuanto el *poder* es lo BASTANTE GRANDE.

«La hora más silenciosa» era una tentadora.

16 [80]

NB. ¡El estado de ánimo de Zaratustra, *no* es una loca impaciencia por el superhombre!

está TRANQUILO, puede ESPERAR, sólo que toda *acción* ha adquirido un SENTIDO como camino y medio hacia allí — y debe estar DEL TODO BIEN HECHA.

¡¡¡La tranquilidad del gran río!!! ¡¡¡Consagración de lo más pequeño!!! ¡Toda *inquietud*, todo *deseo violento*, todo *asco* debe describirse en la tercera parte y SUPERARSE!

(La dulzura, la suavidad de las partes 1 y 2), etc. (¡*todo* signo de la *fuerza todavía* no segura de sí misma!)

Con la convalecencia de Zaratustra aparece CÉSAR, inexorable, bueno — *el abismo entre ser-creador, bondad y sabiduría ha quedado eliminado*. ¡Luminosidad, tranquilidad, ningún deseo *desmesurado*, felicidad en el *instante bien empleado y hecho eterno*!

16 [81]

¡Más allá de la mitad de la vida — sacrificada de modo irrevocable — no se vuelve atrás!

16 [82]

(4) Discursos: la gran *sinceridad* en relación con la *moral* — cómo conviene al poderoso.

Recopilación de cuanto hay de conmovedor en la vida.

16 [83]

(Zaratustra 3.)

Recapitulación: el superhombre ha de ser creado por todos los medios. Pero ¡tú te enamoras de tus amigos y de ti mismo! Ese pensamiento nos ha cargado con un peso.

1. La clarividencia.
agitado sobre el mar
2. Conjuración de la verdad.
3. Después de la mitad de la vida — sacrificada de modo irrevocable.
4. Canción de mofa sobre los pesimistas.
5. Yo como *fatum*.
6. La gran naturaleza y el hombre.
7. Canción del vuelo.
8. ¡Qué amigos! Alabanza de los amigos (que perecieron), de los que creando en silencio han *embellecido el mundo*. Elogio de la *esperanza* — ¡desde ya!
9. Más allá del bien y del mal.
10. Mofa sobre de los que confían en la vida.
11. Mofa de los artistas.
12. Compasión por los que mandan y por sus sufrimientos.
13. La Skepsis como tentación.
14. Verdad — mentira.
15. ¡Oh, si estuviera aquí, a quien yo pudiera maldecir!
16. Diálogo con el rayo. Yo mismo el adivino.
17. Comprensión de que la sensación de *debilidad* guía su espíritu.
18. Él busca a sus animales por su deseo de compasión, y encuentra la caverna destruida.
19. «El gran desprecio» de Zaratustra.
20. Tentación de suicidio. La serpiente en la alta montaña.

21. Enfermedad. Olvido.
22. Arco iris. La leona con una bandada de palomas. Alabanza de la naturaleza primigenia a la que todo le hace feliz.

contra el eremitismo

16 [84]

(Zaratustra 4.)

1. La invitación.
2. El desfile triunfal.
3. Canción de agradecimiento de los convalecientes.
4. El gran mediodía.
5. La nueva comunidad. He encontrado al hombre, vuelto *mezquino*; pequeñas virtudes, pequeñas maldades.
6. ¿Hacia dónde? (Los lugares de residencia.)
7. La nueva nobleza y su educación (Multiplicidad y unidad). (*Los poderosos*, y los *pequeños*.)
8. La mujer en la mujer³⁸.
9. Las colmenas y los trabajadores. Los pequeños y sus virtudes.
10. Distribución del tiempo y del día. Soledad. La simplicidad de la alimentación. Tendido el puente entre «pobre y rico».
11. Las nuevas guerras (contra los que se limitan a gozar).
12. Castigo y los malvados. La nueva misericordia en favor de los que vienen. Los malvados como destructores honorables, pues destruir es necesario. Luego como fuente de fuerza.
13. La vida como ensayo: la felicidad en el adivinar o en el ensayar (escepticismo). La muerte y el placer de verse a sí mismo desaparecer como obstáculo para la vida.
14. Romper las tablas. El «legislador» ideal. Llamada del heraldo.
15. El yo santificado. «Amor de sí y amor de dominio» sobre todo. Teichmüller, p. 131³⁹. Rehabilitados de todos los instintos difamados hasta ahora como demasiado fuertes en el lugar equivocado.
16. La redención de los pasados. El gran mediodía saturado de contrarios conciliados.
17. Alabanza de la fría razón dialéctica, como regia = fuerte por el sentimiento. La mirada que agradece. Rechazo de lo monstruoso.
18. La santificación de la risa y de la danza. (El cuerpo como testigo del crecimiento.)
19. La organización de las fiestas.
20. La inocencia del devenir. La lucha con el azar. La nueva «inmortalidad». «Voluntad de sufrimiento.»
21. La gran cuestión.
22. Los conjurados.

16 [85]

Para la *curación* de Zaratustra, en la conclusión de la *tercera parte*.

³⁸ «mujer» en el manuscrito «mujer».

³⁹ Cita no identificada.

Zaratuſtra que reflexiona como un dios sobre ſi comunicar ſu pensamiento a los hombres. ¿Qué motivos ſiente un dios contra los hombres?

Invertir la interpretación de la religión a partir de eſte punto de viſta: el dios en ſu relación con los hombres.

Zaratuſtra 3: «En lo que *a mí* respeta, ſoy feliz» — cuando ha ABANDONADO a los hombres *vuelve* a ſí miſmo. Como una nube ſe aparta de él. Tipo *ſegún el cual* debe vivir el ſuperhombre, como un dios epicúreo.

un ſufrimiento *divino*, es el contenido de Zaratuſtra 3.

la condición *humana* del legislador es referida ſólo como ejemplo.

ſu violento amor por ſus amigos le parece una enfermedad — vuelve a eſtar tranquilo.

Cuando llegan las invitaciones, *las eſquiva con dulzura*.

Doctrina fundamental: *eſtá en NUESTRO poder la diſpoſición del ſufrimiento como bendición, y del veneno como alimento*. Voluntad de ſufrimiento.

Lo humano cayó sobre mí, ſu ſombra eſta alrededor mío, y entonces ſentí debilidad.

16 [86]

¿Mandar? ¿Imponer mi tipo a otros? ¿Qué espanto! ¿No es mi felicidad precisamente el contemplar a muchos *otros*? Problema.

Llamar a la lucha por el poder a los que ſe eſconderían con gusto y querrían vivir ſólo para ſí miſmos — ¡como los ſabios, los devotos, los mansos de la tierra! ¡Mofa acerca de ſu *gozosa* ſoledad!

Todas las naturalezas creadoras luchan por tener influencia, incluso ſi viven ſolas. «*Fama póstuma*» no es más que una expresión incorrecta para aquello que quieren.

La tarea monstruosa del que domina, que ſe educa a ſí miſmo... la eſpecie de hombres y de pueblos sobre los que quiere dominar debe eſtar *prefigurada* en él: ¡es *aquí* primero donde debe él haberſe convertido en ſeñor!

¡*Toda virtud y toda autosuperación* tienen ſentido tan ſólo como preparación del que *domina*!

¡Contra todos los que ſe LIMITAN a *gozar*! También la ſoledad como gozo de ſí miſmo, hasta del que ſe atormenta a ſí miſmo.

Una eſpada de diamante despedaza para mí toda tiniebla: ahora he llegado a ſer clarividente — ¡durante demasiado tiempo he eſtado sediento de claridad!

Los buenos días quieren caminar sobre buenos pies.

Exigencia: la nueva ley debe poder *cumplirse* — y del cumplimiento debe surgir ſu ſuperación y la ley ſuperior. Zaratuſtra indica la actitud ante la ley *aboliendo* la «ley de leyes», la moral.

Las leyes como eſpina dorsal.

trabajar en ellas y crear cumpliéndolas. ¡Mentalidad de eſclavos a día de hoy *ante* la ley!

Zaratuſtra miſmo ſe ha convertido en el ſabio que ſe alegra de ſu propia necesidad, y en el pobre que ſe alegra de ſu propia riqueza. Escena: *el loco y el pobre* en 4.

¡No quiero erigir un ideal de ſabio, ſino cien *ideales de necio*! Zaratuſtra 4.

Contra la magnificencia del ſabio, ruda, teatral, eſtoica.

Tipo del legislador, ſu desarrollo y ſu ſufrimiento. ¿Qué ſentido tiene hacer leyes?

Zaratuſtra es el heraldo que llama a muchos legisladores.

(Para 4). Primero la legislación. Después, una vez que por ella se da la perspectiva del engendramiento del superhombre — ¡instante del gran estremecimiento! Zaratustra anuncia la doctrina del retorno — ¡que sólo ahora es SOPORTABLE *por primera vez*, incluso para él!

16 [87]

Si los prójimos son *sólo* una forma de *nuestras sensaciones*, entonces *el dominio* es sólo una forma de *auto-dominación*. Y la voluntad de ser señor es = a la suprema victoria sobre el propio miedo y compasión, y transformación del otro en una función de *nosotros* mismos — la producción, pues, de un organismo.

16 [88]

Los derechos que he conquistado *para mí* no se los *daré* al otro: ¡más bien me los tendrá que robar! Igual que yo — ¡y me los tendrán que arrancar *por la fuerza*! En esta medida debe haber una ley que venga de mí, como si quisiera hacer a todos a fiel imagen mía: a fin de que el individuo se descubra en contraste con ella y se refuerce.

Nueva tasación del hombre: ante todo la pregunta,

¿cuánto poder hay en él?

¿cuánta multiplicidad de instintos?

¿cuánta capacidad de comunicar y de recibir?

El que domina como tipo *supremo*.

Fecundar el pasado y producir el futuro — ¡que esto sea para mí presente!

Zaratustra como el payaso que salta sobre el pobre funámbulo — para 3) mofa sobre sí.

Primera escena de 3) tal vez «el caminante» y un diálogo con el RAYO que, DE IMPROVISO, resplandece: así se le ilumina de improviso su propia voluntad.

Mofa de la *sumisión* servil en la moral (bajo la vieja ley de un hombre cualquiera).

Formar un individuo duradero (un *pueblo*) para traducir sus pensamientos en carne, sangre y voluntad.

Quien se *arroga* un derecho no se lo *dará* a otro — pero será su adversario *pre-tendiéndose*lo: el amor del padre que se opone al del hijo.

El gran educador como la naturaleza: debe acumular obstáculos para que sean *superados*.

Contra todos los que disfrutan: — ¡innoble, afrontar *así* la vida! ¡Cada disfrute debe aceptarse como un *descanso*! ¡Sólo entonces, verdadero disfrute!

Somos castigados del modo más duro por nuestras virtudes.

El hombre hace valiosa una acción: ¿pero cómo podría la acción hacer valioso al hombre?

Hace frío, la luna brilla, ninguna nube hay en el cielo — no vale la pena vivir.

16 [89]

Zaratustra 3, comienzo. Recapitulación. Tú quieres enseñar el superhombre — pero te has enamorado de tus amigos y de ti mismo y has hecho de la vida una delectación. Las islas bienaventuradas te debilitan — hete aquí *sombrio* y apasionado y maldiciendo a tus enemigos. Signo de debilidad: rehuyes un pensamiento.

Pero debes persuadir al mundo y persuadir a los hombres a que se destruyan a sí mismos.

(El reformador flaquea en su propia comunidad: sus enemigos no son lo bastante fuertes. Así debe surgir su mayor enemigo, un pensamiento.

El pensamiento como objeción *contra* la vida y la pervivencia.)

16 [90]

Arrepentimiento: esto es venganza contra uno mismo.

y este consejo le aconsejo a mis enemigos y a todos los que escupen y esputan:

como maestro del gran desprecio (en el penúltimo).

¿Cómo podría si no soportar enseñaros el gran desprecio? —

Y así se dice: ¡No consigas vengarte de mí, vengarte de mí es imposible — con la vida
sencilla de la naturaleza de los seres vivos.

¡Vengarte de mí es imposible porque de mí sólo he sido capaz de ser un ser vivo
con el espíritu humano que me da vida.

¡Vengarte de mí es imposible porque yo sólo he conseguido darte la vida — ¡vengarte
de mí es imposible porque yo sólo he conseguido darte la vida!

La respuesta está en el mundo: ¡sólo para quienes no pueden vengarse — la posibilidad
de vengarse a todos los vivos.

La respuesta está en el mundo: ¡sólo para quienes no pueden vengarse — la posibilidad
de vengarse a todos los vivos.

De su amor hacia su especie he aprendido — ¡sólo con el amor, se sabe toda la ciencia y
desprecio de los animales del mundo.

¡Pero por qué he de enseñaros y así he de enseñaros — ¡sólo para
daros la vida de la especie del mundo.

Todo lo que puede ser pagado tiene precio: ¡sólo para quienes no pueden vengarse
de los vivos.

¡He aprendido a enseñaros a los vivos de la especie — ¡sólo para quienes no pueden
vengarse de los vivos.

El amor hacia su especie es la ciencia de todos los animales: ¡sólo para quienes no pueden
vengarse de los vivos.

¡Almendra es la especie del mundo: ¡sólo para quienes no pueden vengarse
de los vivos.

- 1. El mundo:
- 2. El mundo:
- 3. El mundo:
- 4. El mundo:

[17. N VI 6. OTOÑO DE 1883]*

17 [1]

Y si un día no consigues soportar la vida, debes tratar de amarla — ésta ha sido siempre la artimaña de los más sabios.

Verdaderamente el golpe más decisivo de su arte ha sido creer en un dios justo cuando sentían demasiado cerca al diablo.

Aprendieron a cambiar los nombres: y así se engañaron sobre las cosas — ¡contempla el arte de los más sabios!

La mayoría están demasiado locos para querer su propio beneficio — la felicidad les vuelve a todos locos.

Lo sacrifican todo por una única cosa — es un amor como cualquier otro. Esta obstinación e inclinación personal pesa sobre todos.

De su amor brota su ardiente locura — ésta, sin embargo, es una mala contable y desprecia las virtudes del tendero.

Pero las virtudes del tendero y sus dedos avaros y su mirada fría — quedan por debajo incluso de la dignidad del animal.

Todo lo que puede ser pagado tiene poco valor: escupo esta enseñanza en la cara de los tenderos.

Hay cosas, incluso si los tenderos las ignoran — ante las cuales el dinero suena como una desvergüenza.

El dinero pasa por las manos de todos: aprende, pues, a tocar el dinero con guantes.

Alabada sea la pequeña pobreza; porque todos los tenderos aspiran a la gran riqueza.

17 [2]¹

Los tenderos

Los maestros

Los instrumentos

Los soberanos

} todos son dignos los unos de los otros

De los *malvados* (los ávidos de mandar — éste es *el signo distintivo* del malvado).

17 [3]

Quien ha tenido siempre muchos miramientos consigo mismo acaba por enfermar de ellos.

* Cuaderno de 200 páginas con notas para Za III.

¹ Boceto antes de la redacción de Za III.

Habla de modo áspero — pero no desde un alma áspera; ¡cualquier corriente de aire le quiebra la voz, a este pequeño ser frágil!

La tierra mejor y más fértil *al final* (*De los malvados*).

17 [4]²

Zaratustra se burla de los ataques hechos hasta ahora a los malvados, y a los egoístas, a los temerarios (para bien de los *debiluchos*).

17 [5]

Con frecuencia no es posible infundir fortaleza al desesperado sino hablándole de su debilidad.

Glotonos los unos, los otros *sibaritas*— ¡ambos despreciables!

Engendrades y criadores.

17 [6]

Contra el RUIDO³

Con la alimentación puedes dar forma al alma y transformarla,
con sales, baños y ejercicios — ¿cómo no ibas a curar almas enfermas?

En otro tiempo se usaba el jurar y conjurar sobre un mortero.

Para cambiar el alma hace falta cambiar el cuerpo.

Santas limaduras de hierro y fragmentos de huesos, noches egipcias recogidas en cajas,

los carbones echados al fuego lo han sofocado todo: era demasiado pequeño.

17 [7]

¡Oh, estas obtusas y estrechas almas de tendero! Cuando el dinero salta en la caja, salta también el tendero.

¿Cómo querría volverse pura la sangre de aquel cuya alma ha estado siempre deseosa de dinero y cuya felicidad estaba hecha de pedazos de sucio papel?

Hasta la décima generación seguirá corriendo, empañada y venenosa y oliendo a podrido.

empañada y espumosa

17 [8]

Uno lo ha olvidado: no hay una virtud para todos,

hay hombres superiores e inferiores: derechos iguales para todos es la injusticia más clamorosa.

17 [9]⁴

De los tenderos.

De los maestros de un día.

De los soberanos.

² Como 17 [2].

³ Cfr. 18 [24] y su nota correspondiente.

⁴ Plan precedente a la redacción de Za III.

De las leyes.
De los devotos.
De la rapidez.
La gran maldición.
La ciudad.

— Sobre la ciencia — visita del loco. — Escarnecedor.
— Zaratustra busca la caverna. Símbolo.
— Eremita. — Discurso.

17 [10]

Y si no puedo vivir como me apetece, entonces no me apetece vivir — así piensa incluso el más santo.

¿Es que quiere un instinto quedar *satisfecho*? ¿Quiere libertad y paz de sí mismo? Pero ¿alguna vez una voluntad ha querido no-querer?

Que él *crea*, ése es el impulso de todos los instintos; y también está bien que duerma un poco — ¡para despertarse todo creativo⁵!

Pero vosotros habéis distorsionado la esencia de la voluntad en voluntad contraria y querer en contra de sí.

habéis malinterpretado la voz de la voluntad *cansada*.

¿Es, tal vez, el sueño una invención para la muerte? Y el que quiere dormir, ¿estaría cansado de la muerte? Roncar y gruñir puede el más vivo.

Escritorcillos estridentes, haraganes impetuosos⁶, ambiciosos bajo presión, impostores y desvergonzados.

«La virtud de cada día basta» — hay que aprender la modestia también en la virtud.

17 [11]

Del empequeñecimiento.

La gran ciudad como hoguera en la que se quema:

1) el pensamiento profundo, etc.

inútil como un cadáver

17 [12]

Guardaos, ricos: vuestra pequeña buena acción crea impaciencia y más indignación que toda avaricia: vertéis gotas en frascos abombados con el cuello demasiado estrecho — con frecuencia a frascos así ya les ha roto uno el cuello.

Este vecino y su pequeña urgencia, esta ciudad y su mezquina felicidad — esto consume gradualmente tu fuerza: olvidas cómo causar un gran dolor.

17 [13]

Cerdos complacientes o combatientes moribundos — ¿es que no hay más donde elegir?

⁵ «creativo» en el manuscrito «todo creativo».

⁶ «enérgicos» en el manuscrito «impetuosos».

Una mirada libidinosa sobre un alma biliosa.

Cuando se desentierra a los muertos enferma siempre mucho de lo vivo: bajo sus vendas moran enfermedades y exhalaciones pestíferas.

Los sepultureros se cavan sus enfermedades, — — —

Empezamos por imitar y acabamos imitándonos a nosotros mismos — ésta es la última infancia.

La compasión del más grande es dura, igual que el apretón de manos de un gigante.

Quería ser una luz para ellos, pero los he cegado: así se lamenta todo sol, saca los ojos.

¿Cómo haré para atravesar la puerta de la ciudad?, dijo Zaratustra. He olvidado cómo ser enano.

Lo más grande de la persona grande es lo materno: el padre es sólo una casualidad.

Que tienen que parir, es lo que significa para ellos el⁷ futuro: no saben lo que será su felicidad — no se enorgullecen de ninguna⁸ «libertad».

Bajando de mis cimas nevadas encuentro todas las flores, soy demasiado humano, soy también aún casi animal.

Mi frenesí me obedece aún.

Y no siempre los niños van a quien les deja venir a él⁹.

Toséis, pero eso no es ninguna objeción contra vientos fuertes.

Vuestra boca pide: «¡De comer y de beber!» Y vuestro vientre añade: «¡Mucho!» Y vuestros ojos libidinosos: «¡Bien!»

¡Ah!, dijo Zaratustra, no puedo condonarme el infierno — el submundo, donde todo lo muerto se levantará *contra* mí, y también las sombras dirán: la vida es tortura.

Vuestras enfermedades se vuelven contra vosotros y os acusan de las virtudes de las que os vanagloriáis. Y lo que no se adapta a vuestro cuerpo, ¿cómo podría un — — —

Estáis aún más enfermos de vuestras opiniones públicas que de vuestras mujeres públicas: y éstas son precisamente vuestras enfermedades más secretas.

⁷ «su» en el manuscrito «para ellos el».

⁸ «se enorgullecen de la poca» en el manuscrito «no se enorgullecen de ninguna».

⁹ Cfr. 22 [3].

Hay una gran hipocresía entre vosotros: los que mandan fingen hipócritamente las virtudes de los que obedecen.

Nacido para dominar, pero ¿dónde habría podido encontrar un maestro del dominar? Entonces ¡trato de persuadir cuando debería mandar!

Sin embargo, el persuadir es la adulación del superior al inferior y del señor a — — —

Sólo cuando todo sale según nuestra voluntad, sale también según nuestros deseos.

Se retuerce como ante un martirio: no habla, se impone el martirio de permanecer mudo.

¡Oh Zaratustra, intercesor de la vida! ¡Tienes que ser también intercesor del sufrimiento!

Los hombres tienen que volverse *más malvados*. Zaratustra 4: éste es para mí el mayor sufrimiento — ¡yo tengo que volverlos *más malvados*!

y donde veo los largos dedos del tendero prefiero tirar de los más cortos.

El negro y triste mar se extiende ante ti — ¡incluso más allá de él debes ir!

vivir entre enanos.

Veo casas derruidas — un niño las ha sacado de su caja. Almas aplastadas.

En la niebla, el tiempo se siente de otra forma que a la luz.

descompuesto por muchos éxitos pequeños — él siempre ha tenido buen juego —, confidencial y abierto, pero bajo como una puerta por la que alguien alto no puede pasar.

La sabia desmemoria y el arte de navegar con cualquier viento — dos nuevas virtudes.

Sólo el que navega hacia su meta tiene vientos favorables.

Ser más astuto que el azar y llevarlo de la mano — dejad que el azar venga a mí: es inocente como un niño.

La doctrina de la *vida*, Zaratustra 4, terriblemente-ditirámico.

Gérmenes de vida esparcidos entre estrella y estrella.

La belleza enmascara al hombre.

— para hacerse liso y duro hace falta llevar consigo la secreta soledad en medio del gentío.

«duele, por tanto es malo¹⁰» — he aquí el razonamiento más antiguo y más reciente, y la vulgaridad de las vulgaridades.

¹⁰ En alemán: *schlecht*.

Desde que he comprendido este origen de lo malo me río de todas las peroratas en torno a lo bueno y lo malo.

Más allá de lo bueno y lo malo

Hono la virtud cuando es la cautela del embarazado: ¡pero qué me importa a mí la virtud de los estériles!

17 [14]¹¹

los cuidados para con nosotros mismos, el sabio olvido¹², la felicidad del que espera, la suavidad del que esconde su propia soledad, — — —

El miedo ha vuelto mansos a los hombres: su debilidad crece del miedo a su monstruoso «deseo de sí mismo y de dominio».

Pero, ¿por qué gimes de noche de este modo, monstruo? ¿Te retuerces, te atormentas? ¿Qué podría¹³ consolarte? Duermes un mal sueño, un feo sueño ha venido a ti y gimes por tus malos pensamientos.

Estáis bien dispuestos hacia vosotros e incluso hacia mí: entonces — ¡por qué haceros daño con mis dolores!

Mucho en vosotros sería aniquilado por mi causa y poco arreglado: ¡dejadme que calle!

Estoy triste contigo y me encolerizo conmigo mismo por tu causa: ¡porque no soy lo bastante fuerte para librarte de los malos sueños!

Tus ojos permanecen abiertos, ojos adormecidos, medio muertos, tristes: tu boca está abierta, un estertor sofocante

el miedo ante ti los había paralizado — el temor lleno de veneración hace que sus pies caminen de nuevo

un respiro, los miembros distendidos
embriagado de sueño — un ojo abierto pero aún sin mirada — perdido él mismo buscando algo de mal humor.

confío más aún en ti en la tempestad.

tus fauces innumerables y dientes amenazadores.

Mi destino está ante mí como el mar, con una tristeza oscura, de mal humor, envejecido, todavía embriagado de sueño, con la boca abierta, soñador.

¡Ah, los ojos abiertos, y todavía sin mirada en ellos, respirando con calidez, envolviéndose, arrastrando los pies¹⁴

17 [15]¹⁵

Aquí está el mar negro y triste, ante mí se extiende como mi destino — con los ojos abiertos, pero todavía adormilados, que no me miran aún.

¡Ay, el mar respira profundamente, igual que mi destino; se gira sobre su cuello rocoso y gime por malos presagios!

¹¹ Cfr. Za III, *El caminante*.

¹² «la sabia desmemoria» en el manuscrito «el sabio olvido».

¹³ «¿Te retuerces, te atormentas, qué podría» en el manuscrito «¿Te retuerces, te atormentas? ¿Qué podría».

¹⁴ «con calidez, [...]» en el manuscrito «con calidez, envolviéndose, arrastrando los pies».

¹⁵ Cfr. Za III, *El caminante*.

Estoy triste contigo, monstruo tenebroso, y me encolerizo conmigo mismo por tu culpa. ¡Ay, por qué no tengo bastante fuerza para liberarte de tus malos sueños!

—¿Qué haces, Zaratustra? ¿Quieres consolar al mar con tu canto? ¿Te has vuelto ya un espectador compasivo con tu futuro?

¡Ah, eres un loco lleno de amor y demasiado rico de confianza! ¡incluso a lo terrible! ¡Te has acercado a todos los monstruos para acariciarlos!

Un soplo de cálido aliento, un poco de pelo suave en las garras: y tu flauta produce sonidos seductores — ¡en realidad estás lleno de deseo por *todo* lo viviente!

Mejor todavía¹⁶ es que confíes en tu destino, lleno de confianza, cuando ruga como un mar de mil bocas — mejor sus dientes amenazantes contra ti en la tempestad que este negro humor nocturno.

¡Tu cariño hacia cualquier cosa viviente es tu peligro, Zaratustra! ¡Ay, si no tuvieses una voluntad que crea!

¡Todos¹⁷ los creadores tienen que ser duros martillos! ¡Ven a mí, terrible yunque, que temple el martillo mismo!

17 [16]

¡Ya está todo bien! Pues los tenderos llevan sable y bigotes, e incluso el regimiento es de los cojos.

¡Ya está todo bien!

Los mejores regidores sin principios para alegría de muchos — y mis mejores amigos entre ellos.

No tenía ganas de delitos, su gusto era demasiado sano y claro para tales deseos. Pero tampoco los evitó, y cometió crímenes, y entonces tomó los atajos más cortos. Y si la línea recta no es ningún camino, entonces el camino más corto tiene que ser por fuerza la que no es recta.

Sólo un naufragio lo arroja a su tierra prometida.

El mayor peligro está a nuestras espaldas — allí donde están las islas bienaventuradas.

No aprecio la oración, si el maldecir: ahora os digo que maldigáis a todos los viles demonios que quieren lloriquear y juntar las manos y rezar.

La mar está agitada — una monstruosidad blanca como la nieve es aún bastante nieve como para beberse a sí misma hasta quedar como una cuba.

Ahora habládmeme de la oración

Cabras, ocas y otros cruzados, guiados por el Espíritu Santo

te abrirán el vientre: creen que has tragado oro.

¹⁶ «Mejor» en el manuscrito «Mejor todavía».

¹⁷ «Pero» en el manuscrito «Todos».

Yo soy Zaratustra, el sin-dios: ¿quién es más sin-dios que yo?

relatar en torno al fuego por la noche (en lugar de la doctrina).

coronarse a sí mismo.

con voz semejante al pizarrín.

se arrastran por todas partes igual que los piojos.

el deseo ama la media luz: la aventura no sabe qué hacer con el día.

¡Ay, quién podría entretenerles si el entretenimiento no les divirtiese!

Han de combatir el hambre con el animal salvaje, pues de lo contrario el entretenimiento de los animales salvajes seríamos... nosotros.

— Están los que saben emplearse y los que son empleados, están los independientes — que deben guiarse a sí mismos.

Yo ya me alabo a mí mismo. Ahora os toca a vosotros alabarme.

los enfermos y los viciosos

descoloridos y entristecidos

os acostumbráis enseguida a lo que vive entre vosotros: y donde se está mucho tiempo crecen las costumbres.

y siempre estaré entre vosotros como el aceite en el agua — por encima, a menos que se nos agite con mucha fuerza.

serviles y sojuzgados

Vosotros lo llamáis trampolín — pero son las fuertes piernas del orgullo

Sube y desborda por todos lados: ¿lo ha hecho fermentar su destino?

El reticente es un mal esposo de sí mismo.

«De forma no premeditada» — esto no es de nobleza, si bien es de lo más antiguo.

Pregoneros y otros trompudos.

17 [17]

En todo lo que es claro¹⁸, y fuerte, y bueno

«un mal que crea es sabiduría» *Bondad*

un medio y un instrumento semejante a — — —

¹⁸ «ligerero» en el manuscrito «claro».

Al lado de cada tienda he visto una taberna
 Allí buscan vino
 Y los que no encuentran calor en el vino destilado, lo buscan en ardientes mujeres.

Un naufragio lo arroja a tierra.

17 [18]¹⁹

En Zaratustra 4 ningún ¡«YO»!

17 [19]

¿Por qué blasfemas contra ti mismo?

17 [20]

una pequeña comunidad escondida y su presunción mal enmascarada.

¿Zaratustra el sin-dios?

Se te persigue, se ha puesto precio a tu cabeza.

Pues bien, que se nos persiga: hasta ahora el éxito ha estado siempre con los bien perseguidos.

17 [21]

¿De dónde nos viene Zaratustra? ¿Quiénes son su padre y su madre? El destino y la risa son padre y madre de Zaratustra: el destino horrible y la tierna risa engendraron a este vástago.

El contento como secreto saborear la muerte.

«Busco a Zaratustra, se me ha perdido Zaratustra».

17 [22]²⁰

la voluntad de maldad cuando se hace más luminosa y bella
 de los reticentes

Origen de la virtud

¿He venido a vituperar los vicios y a alertar contra los carteristas?

17 [23]

El cielo está en llamas y el mar me escupe de frente.

17 [24]

lo bastante vulgares y mezquinos para los mínimos beneficios, recogen su felicidad en el mismo polvo que levantan.

Son ricos: pero sus ojos siguen siendo los ojos de un ladrón.

vestídllos con buenos trajes — y serán buitres y traperos disfrazados.

Maldición — la alianza entre el odio y el rayo.

¹⁹ Para una cuarta parte de Za, precedente a la redacción de Za III.

²⁰ Como 17 [9].

Busqué los orígenes — y eso me alejó de todas las veneraciones: y en torno a mí no hubo más que extrañeza y soledad.

Pero al fin, en secreto, lo que venera se reprodujo de nuevo — y ¡he aquí que ha crecido mi árbol del futuro!

Ahora estoy sentado a su sombra.

17 [25]

¡Bien perseguido, mal atrapado!

sangre podrida, tibia, espumosa.

queríais domesticar al hombre, pero lo habéis debilitado.

habéis hecho perro al lobo, y al hombre mismo, la mejor mascota del hombre.

17 [26]²¹

De los escritorcillos y vociferantes.

17 [27]²²

Conducir a la unidad la suprema tensión de la multiplicidad de los contrarios — *Meta.*

difamar y *matar* a los instintos individuales por el que no sabe llevarlos a una bella unidad — morales inferiores — su *valor*.

la dialéctica suprema y, a su altura totalmente, la fuerza del sentimiento.

lo más tremendo: santificar el amor de dominio y el amor de uno mismo.

17 [28]²³

Coro de los locos, «antes fuimos²⁴ sabios».

17 [29]²⁵

el movimiento tempestuoso — y una meta y descanso en cada estación del camino.

Zaratustra se encontró con los hombres *mezquinos*.

el *malvado* digno de honores como destructor — destruir es *necesario*.

Amor de sí mismo y desprecio de sí mismo — síntesis.

«¿Quién de nosotros es el tentador?», dijo Zaratustra y sonrió — porque le había venido a la cabeza un recuerdo.

saturar el gran mediodía de contradicciones resueltas.

es la época de la gente pequeña.

²¹ Títulos que pertenecen a los planos precedentes a la redacción de Za III.

²² Como 17 [2].

²³ Como 17 [2].

²⁴ «fueron» en el manuscrito «fuimos».

²⁵ Como 17 [2].

17 [30]

Hay actores sin saberlo y actores sin quererlo.

Algunos quieren; pero la mayoría son sólo queridos.

Tener más sentido del derecho en un dedo del pie izquierdo que aquéllos en su cabeza.

Mientras el egoísmo sea considerado radicalmente *malvado*, no podréis *nunca* inferir honestamente nada bueno de él — y honestamente tenéis que inferir todo de él. Por eso tengo *yo* la moral orgánica.

17 [31]²⁶

Zaratustra 4, al final: cumplimientos.

Zaratustra 1, prólogo: los pobres (miserables, superfluos) como los ricos, los sabios contentos de sentirse por un tiempo ignorantes y necios (volverse unos *locos* — FIESTA DE LOS LOCOS).

Coro de los pobres
de los locos

Zaratustra 3,1 Presentimiento de que algo terrible va a ocurrir
3,2 profundísima *calma aparente del caminante*

coleccionar las cosas más dolorosas.

17 [32]

¡no ser quemado vivo por la propia fe, sino por las propias *dudas*!

Cabalgas con rapidez hacia tu *meta*: pero ¡tu pie tullido llegará al mismo tiempo que tú!

¿La moral consistiría en hacer el bien al prójimo? Pero entonces ¡deberías saber ya lo que es *bueno para él*!

17 [33]²⁷

De los sirvientes

- a) los ricos
- b) los reyes

Ahora mandan los sacerdotes y los comerciantes.

17 [34]

Hay una idea secreta: ya no se necesitan grandes crímenes — sino *muchos pequeños*.

¡yo no quiero en absoluto «*la felicidad de los demás*»! ...más bien, *en ciertos casos*, ¡su malestar y desesperación!

²⁶ Nuevo plan general antes de la redacción de Za III.

²⁷ Como 17 [2].

¡Cómo! ¿Decir la «verdad»? Yo quiero expresar mis sentimientos y no ESCONDERME. Spencer, *Data of Ethics*, p. 269²⁸.

¡El egoísmo, ninguna contradicción con *el modo de pensar heroico!*

¡Qué generosidad dejar que tantos pensamientos extraños y hostiles os dominen, pensadores!

aprisionados en su *estrecho* corazón.

17 [35]

Profundamente desconfiado ante el destino, dispuesto a decisiones repentinas, mal gobernado.

¿Amo yo a los hombres? ¿Me amo a mí mismo? Ellos forman parte de mi proyecto, igual que yo.

17 [36]²⁹

Zaratustra 3. *Del aburrimiento.*

17 [37]

Necesito mucho altruismo *por amor* de mi ego *y para tener* su goce.

¡ἀκρασία!

17 [38]

Ésta es la elección que me he planteado: *lo que no he querido* ANTES *lo he de querer* DESPUÉS (reparar, insertar — digerir³⁰ — ¡falta saber si seré capaz!).

17 [39]³¹

§ Hacer *ricos* a los pobres. Emerson, p. 383³²

§ La dicha de la máxima amplitud de alma, la escalera más larga, arriba y abajo. Liberación *contra* el «sabio» rígido.

El mundo: LA EXUBERANCIA DE UN DIOS.

El pecado como *placer* de la auto-aniquilación.

17 [40]³³

Pasáis por alto qué terrible es ya todo proceso orgánico, qué unidad de opuestos. Arrojarlo de nuevo a los contrarios tras la embriaguez de un momento de conciliación.

el alma *de la más amplia extensión*, que puede perderse más lejos dentro de sí

el más sabio que se arroja al mar de la necedad

el más necesario que se arroja en el azar

²⁸ Spencer, H., *Die Tatsachen der Ethik*, Stuttgart, 1879. Existente en BN.

²⁹ Como 17 [9].

³⁰ «poner un dique» en el manuscrito «digerir».

³¹ Como 17 [9].

³² Nueva referencia a los *Ensayos* de Emerson, ed. cit.

³³ Como 17 [9].

el que es, en *devenir*
 el que tiene, *quiere*
 acercarse siempre de nuevo, y de nuevo otra vez huir
 El alma PARA LA QUE TODO ES UN JUEGO.

17 [41]³⁴

§ Zaratustra 4. ¿Qué es malo?

§ Zaratustra 4. El alma superior. Descripción del superhombre.

¿No veis cómo el tiempo es sólo desbordamiento y el espacio exuberancia? ¿Y qué capricho de libertad puede ser más caprichoso que mi rueda giratoria de causa y efecto?

no quieren que nadie les haga daño: y lo previenen haciéndole el bien — ¡estos cobardes!

17 [42]

Epícteto como CONTRASTE.

17 [43]³⁵

11245 Reclus³⁶.

17 [44]³⁷

El que amonesta: «¡Zaratustra, todo está preparado para la aniquilación! Exhorta a los tuyos a salvarse y abandonar su soledad autosuficiente».

Zaratustra: «Que se me reúnan los míos, y los heraldos los llamen al gran mediodía.»

17 [45]³⁸

Receta para la *ordinariez*³⁹

haced lo que queráis, pero guardaos de tropezar con ello,
 haced lo que podáis, pero guardaos de llamar la atención.

17 [46]

Quieren aprender a *jugar* y aún no han aprendido siquiera la *seriedad*.

Claro que se puede volar — pero antes tienes que saber *bailar* como un ángel.

¡En la virtud no hay *saltos*! ¡Pero para cada uno, un camino distinto! ¡Aunque no hacia lo más alto de cada uno! ¡Pero cada uno puede posiblemente ser un *punte* y una *enseñanza* para los demás!

³⁴ Como 17 [18]. Cfr. Za III, *De la virtud que empequeñece*.

³⁵ Al parecer procedente de un catálogo de libros.

³⁶ Élisée Reclus fue un teorizador del anarquismo que tomó parte en los conflictos de la Comuna de París. De profesión geógrafo, publicó una *Nouvelle géographie universelle* en París, en 19 volúmenes, entre 1875 y 1894.

³⁷ Como 17 [2].

³⁸ Como 17 [2].

³⁹ «lo placentero» en el manuscrito «la *ordinariez*».

17 [47]

Tal vez pensar el sentido y el valor del arte y los artistas como hago yo aquí no esté permitido en este momento; tal vez escribir acerca de ello como yo lo hago — lo esté aún menos; tal vez tenga algo que expiar.

17 [48]

Una pequeña luz, pero un gran consuelo.

La profunda desconfianza (contra la naturaleza), *necesaria*.

El engendramiento de hombres *fuertes*.

Haced lo que *queráis* — suponiendo que sois de los que saben querer y no de los que son queridos.

Amad a vuestro prójimo igual que a vosotros mismos, suponiendo que os améis a vosotros mismos.

17 [49]

El hombre medio actual es mi peor enemigo — yo he podido conocerlo gracias a Rée.

No tenía carácter: ¿qué hacer? Tuvo que robarse uno.

17 [50]

No *creer* en Dios.

Por consiguiente, las cosas *no* suceden como quiere Dios. (Contra la vil *devoción* que ha vuelto DÉBILES a los hombres: contra ella yo enseñé una *profunda desconfianza*.)

17 [51]⁴⁰

Zaratustra 3. Él se asombra: ¿Qué es lo que ha hecho a los hombres tan *pequeños*?

Contraste con sus amigos

las *palabras* de la moral usadas por actores para hacerse grandes

su asco aumenta cada vez más

¡Qué feliz soy de tener a mis *amigos* y que mi pensamiento *viva en ellos*!

enloquecer

La felicidad no quiere ser buscada, sino encontrada.

No hace falta seguir buscando lo que ya se tiene.

A quien no tiene nada que hacer, la nada le da que hacer.

¡Lo que quiero hacerlos a vosotros no me lo *podrías* hacer vosotros a mí! Y lo que no quiero que me hagáis a mí, ¿por qué no debería hacéroslo *yo* a vosotros?

⁴⁰ Como 17 [2].

17 [52]⁴¹

§ Contra lo irresoluble de la justicia

§ Contra la *apacibilidad*, ¡como si fuera preciso proteger a los superfluos! «¡Ah, qué necesario es todo lo superfluo!», me decís vosotros.§ Contra la *debilidad* producida por la *confianza*. Yo enseño la desconfianza profunda.§ Contra el miedo al *derramamiento de sangre*.
*en suma*⁴²: contra toda moral *que debilite*.§ Contra las comunidades a la Herrnhut⁴³ — cristianos.Para Zaratustra 4: ¡Antes debéis *adquirir la fuerza de destruir!*17 [53]⁴⁴se volvieron cada vez más *débiles* — desde que yo no les veía.Desprecio de mis islas bienaventuradas, donde algunos se han *refugiado* — ¡*indiferente* a la larga!Para Zaratustra 4) Es la hora de *avivar* de nuevo las llamas.*Ahora es necesario abandonar a Dios*: de lo contrario la humanidad se DEBILITARÁ demasiado.17 [54]⁴⁵Desconfianza en la autohumillación hasta el punto que exige venganza mortal sobre el *testigo*.¡por eso debe Dios *morir!**Nuevos* también los animales; así yo mismo quiero una vez más, de *nuevo*.Zaratustra 4. Revolución general. El hundimiento de las islas como *presagio*.17 [55]⁴⁶Zaratustra 3. El consuelo del santo indigna a Zaratustra, que comprende así *dónde* viene la debilidad.

¡Ay! ¡Una vez más!

El santo: «¿Quieres todo esto una vez más?» Y *se va*.

Entonces Zaratustra evoca el pensamiento más grave.

Zaratustra 3: ¡La debilidad, tu peligro!

Zaratustra 3: El guiño de un demonio.

Zaratustra 3: ¿Era necesario el viaje?

La felicidad corre tras de mí: esto me pasa porque no voy tras las mujeres — y la felicidad es una mujer.

17 [56]

Es aún demasiado pronto para Zaratustra: hasta ahora yo era mi propio precursor
En *mitad* de la trayectoria surge el *superhombre*.⁴¹ Como 17 [2] y 17 [18].⁴² «en suma» en el manuscrito «*en suma*».⁴³ Ciudad del estado de Sajonia, con una hermandad pietista.⁴⁴ Como 17 [18].⁴⁵ Como 17 [18].⁴⁶ Como 17 [9].

el éxito de todas las cosas bien perseguidas

mis sepulcros se abrieron: mi dolor enterrado vivo resucitó: había dormido lo suficiente entre sudarios de cadáveres como para despertarme ahora por completo.

no meterte en fango ajeno

Zaratustra 4. Momento supremo: ¡en nombre de todo el ser, una vez *más!*

17 [57]

La idea de que la moral debe su origen a los legisladores y que — — —

17 [58]

Guardaos de todo querer a medias: decidíos por la pereza tanto como por la acción. Y el que quiere ser rayo debe ser mucho tiempo nube.

Debéis aprender el largo silencio: y nadie debe ver en el fondo de vosotros. Pero no porque vuestra agua sea turbia y vuestro rostro inescrutable, sino porque vuestro fondo está demasiado profundo.

17 [59]

Y el que pretende las virtudes de los fuertes debe renunciar a las virtudes de los débiles: y que no haya desprecio en vuestra renuncia.

¡Cómo vas a aprender a danzar si aún no has aprendido a caminar! Y por encima del que danza está el que vuela, y la dicha.

Siento ya que sueño: ¿quiere decir que voy ya a despertarme?

Se debe robar allí sólo donde no es posible depredar: así habla la ley del honor entre los bribones.

17 [60]

- Receta: 1) Reforzar la voluntad
2) sin concupiscencia
3) aprender a callar
4) aprender la soledad
5) la profunda desconfianza y la profunda confianza
6) buscar al *enemigo*, pero encontrar al *amigo*.

17 [61]

No quiero que hagas ninguna cosa por los «para», los «porqué» y los «a fin de que», sino que hagas cada cosa por ella misma y por amor a ella.

El fin es lo que profana cada cosa y cada acción: pues lo que debe ser medio se convierte en profano

17 [62]⁴⁷

enraízate — como nuevo deber
alabanza del AZAR cuando busca a sus amigos

⁴⁷ Como 17 [9].

doctrina de la *voluntad duradera* en lugar de la suerte
los antiguos valores *aniquilados*

17 [63]

¡Cuanta más bondad más debilidad! Aún no es tiempo de ser benévolo.

§ *De la comunidad de los cobardes*

¡*Tu piedra se ablanda!*

dar a la voluntad una espina dorsal

§ Nuestra dignidad como tipo *eterno*

§ La ciencia no le enseña más que su propia *fugacidad y caducidad*.

17 [64]

Incluso en las prisiones se desvanece la curiosidad por lo nuevo de mi libertad.

17 [65]

Maldecir que los mejores se hayan ido, sin hijos.

17 [66]

Zaratustra 3. Un titubeo en ti: eso ha provocado — — —

Abrazar modestamente una pequeña felicidad y mirar de reajo modestamente otra
pequeña felicidad.

¡Ay, quisiste comprarlo, pero ofreciste demasiado poco y así has reforzado su
virtud!

17 [67]

Mi felicidad ardía sobre mí al mediodía y sorbía sediento de mi mar; amo los
vientos impetuosos y sé hacia donde van y desde donde soplan. Pronto seré una fuerte
tempestad.

enraizar la propia voluntad para que se haga una voluntad duradera y un gran árbol
de fuertes ramas.

§ no quiero que se confundan las *virtudes de los fuertes*.

17 [68]

Discurso de Napoleón — Desprecio de los hombres. Conduce a su propia nación
hacia metas supremas y despierta de nuevo la idea de que a un pueblo sólo le sea lícito
vivir si ha de encontrar la fe en su propio derecho *superior*.

Volver *duros*

en vez de blandos

Volver duraderos

en vez de fugaces

Volver orgullosos

en vez de modestos

Conciencia

Flecha rasgada —

¡No me habléis de acontecimientos! No os sucederá nada sino vosotros mismos.

17 [69]⁴⁸

§ Zaratustra 4. El gran desprecio ante la *eternidad del individuo*.

Luego, como una *liberación*: ¡mirad! *yo os enseño al superhombre*.

§ Zaratustra 3. Nadie cree en su *superior* derecho — pueblos, sabios, etc.

Conclusión de Zaratustra 3: «¡Sube, pensamiento de las profundidades, ahora estoy a tu altura! *Volver duros como piedras*. ¡Tú eres mi martillo! —»

Dicha de la naturaleza primigenia — Himno.

Zaratustra 3. Comienzo. Has dejado ya muchas cosas —

Largo discurso fúnebre con desprecio al final.

Honor a los que desean el dominio, que *desfogan libremente su desprecio* con las personas *débiles*.

17 [70]

Y quien hasta ahora ha despreciado al máximo a la humanidad — ¿no ha sido por ello precisamente su mejor benefactor?

Llevaos a este niño — ¡su mirada mata!

17 [71]

envuelto en una nube negra — ¿os llevo la peste?

la eterna satisfacción se convirtió en su contrario.

17 [72]

Los periodistas como *ladrones de cadáveres*, que quitan algo a los moribundos y a los muertos.

Zaratustra 4: «¡Dejad que vengan a *mí!*».

«Tú traes una buena nueva: el pantano se mueve».

Si el hombre más grande no es señor del pueblo, lo serán los tenderos.

Repite mañana y tarde: desprecio a los tenderos, quiero romper sus dedos.

¡Mejor los conflictos que los negociantes!

contra los *maestros* que no son modelos

Conclusión.

Mira, ésta es la dicha no querida.

17 [73]

A. Blanqui,

l'éternité par les astres

París 1872⁴⁹.

⁴⁸ Para una tercera y cuarta parte antes de la redacción de Za III.

⁴⁹ Louis Auguste Blanqui no es un científico, sino un revolucionario que compone *L'Éternité par les astres* como un poema en prosa durante su estancia en la cárcel del Fort du Taureau, donde había sido recluso por Thiers. Su teoría del eterno retorno difiere de la de Nietzsche en que extien-

17 [74]

El sufrimiento del superior a causa de las imperfecciones de los inferiores.

el sufrimiento de Dios a causa de la humanidad.

habéis sabido estrangular su ambición: ser los últimos de vosotros — esto es lo que querían, y no ser los primeros.

El sufrimiento del hombre superior no es lo de debajo de él, sino que haya todavía algo superior

17 [75]

Zaratustra 3. *Solitario, sin-dios, temible, terrible*: así debe aparecer Zaratustra al ermitaño —

el *león* depredador que encuentra en lo más santo arbitrariedad y delirio

17 [76]

Crearse *enemigos* cada vez *más espirituales* — o todo se debilita.

¿He venido a hacer felices a los hombres?

El que busca placer encontrará poco, incluso para los demás.

El placer es una mujer: va detrás del que lo desprecia.

17 [77]⁵⁰

Zaratustra 3. Comienzo. Zaratustra está contento — *la siembra promete*.

Tiene grandes *proyectos* con sus discípulos: pero antes deben MADURAR.

17 [78]

calculáis la felicidad y al hacerlo os olvidáis de los hombres del futuro.

Cálculo equivocado en lo que respecta a la *felicidad* — hay que *querer* la infelicidad.

sacrificar la felicidad de los hombres del presente por los *hombres del futuro*.

Preguntad a las mujeres: no se pare por diversión.

17 [79]

Nuestra inteligencia tendrá facultades que le corresponden como inteligencia y *otras* que le vienen como inteligencia humana: éste es el debate real, y no debemos cansarnos, sino distinguir, dudar y dar a enseñar

17 [80]

¡no hay que evaluar el valor de las cosas por los epi-fenómenos, por ejemplo el parir por el dolor! ¡Entonces el parir sería algo malo!

«He aquí algo que quiere *mandarme*. ¿Por qué luchamos entre nosotros? ¿Para ver quién es más fuerte!» Así surge el *malvado*.

de la repetición de lo mismo en el tiempo también al espacio infinito con posibilidad de variantes además de la repetición de los mismos hechos. Cfr. Montinari, M., *Che cosa ha detto Nietzsche*, Adelphi, Milán, 1999, pp. 119-120.

⁵⁰ Como 17 [2].

¡Ah, mi melancolía! Y si consigo sonreír — los mismos ángeles llorarán al ver esa sonrisa. Al atardecer, cuando la luz se calma.

No vive ahora nadie más que me ame: ¿cómo podré amar todavía la vida?

¡Qué pensamiento! cuando me aflora a la punta de los dedos tiemblo y enrojezco — y el corazón se me sube a la garganta.

ahora lo sé, y estoy feliz y cansado — de momento «¡es suficiente!» — Así vosotros — pero *yo* quiero hacer lo que os obligue a pensar
Artistas

Su corazón ha sido cortés incluso con los accidentes desagradables — lo consideraban una sabiduría de erizos el ser espinosos con el destino.

Aquí hay algo que manda — y no es un alma viviente con ojos y llamas en los ojos, sino — — —

Cuando las horas pasan rápido sobre nosotros al atardecer, cuando la luz se calma —

Ahí está el mar ancho y extendido; y sin pudor por su desnudez azul.

Y si me falta la escalera, subiré por mi propia cabeza.

¡Zaratustra, dijo el timonel, esto no me gusta!

Describir la separación a través de mi propia ruptura con Wagner.

Todo se me vuelve silencioso — esto es silencio: cuando nadie piensa en mí y todos hablan de mí.

Él es inquebrantable: y cuando se lamenta es más por indulgencia con vosotros; un manto con el que envuelve su dureza.

¡Ay, qué pesado es mi yugo! El yugo del deseo supremo.

Siempre he buscado mi hogar: ésta ha sido mi peor tribulación.

17 [81]

Es erróneo ver en el altruismo un *refinamiento* del egoísmo. Significaría ponerlo demasiado bien.

Los instintos cuyos efectos son considerados como máximamente egoístas, lo son lo menos, por ejemplo, los deseos de comer, de sexo y de riquezas. *Aquí* no se piensa aún en un *sí-mismo*, sino sólo en la conservación de un ejemplar de «hombre».

La limitación de estos deseos (o el *hacer más difícil su satisfacción*) es una consecuencia del afán por el *sí-mismo*, del sentimiento del *sí-mismo*.

los instintos comunes quieren ser satisfechos *los primeros y ellos solos*, a expensas de los demás.

17 [82]

— y⁵¹ el tañer de las campanas camina con suave calzado —

Y si el hielo hace crujir y quebrarse a nuestras almas, regocijémonos: no elogiemos la tierra donde fluyen — leche y miel.

Al abrigo de un cuerpo de hielo, una gota preciosa de fuerte vino dulce — ésta es para mí la felicidad: ¡sí, si los dioses existieran, me envidiarían por esta gota!

Y si alguien quiere tenderse a *nuestro* sol, riamos dudosos y preguntémosnos: ¿estamos hechos para hacer felices?

La felicidad es, para nosotros, la gran excepción y admiración: sentimos temor frente a ella y en ella, la alejamos con ternura de nosotros, igual que un amante desconfiado.

17 [83]

astutos como puertas que se abren en secreto para que un viento furtivo se deslice rápido por ellas.

17 [84]

¡Mirad este cielo limpio! ¿No se ha tragado y bebido hasta la última de las estrellas? Pero él ha encontrado de nuevo su inocencia.

Un día mi felicidad bajó al valle a buscar un refugio, mi dulce ardiente propia felicidad, allí encontré abiertas estas almas puras igual que puertas hospitalarias.

¡Ah cómo se mueve y me corroe este gusano ridículo, y abismo de pensamientos!

17 [85]

Zaratustra, dijo el ermitaño, hasta ahora te tenía por un sabio, pero lo que de ti sobre todo me asombra lo veo ahora, y es que eres también prudente. Lo peor queda a nuestras espaldas — pero tú has escapado.

y lo miró de reajo.

virtudes siniestras

17 [86]

Cuando yo me haya superado, ¿quién me superará a mí? ¡Entonces esa victoria será el sello de mi consumación!

¡Cómo podría atreverme a invocarte y contemplarte!

17 [87]

Sólo cuando Zaratustra haya dominado su mayor dolor, luchará por la victoria con su dragón más grande.

⁵¹ «como» en el manuscrito «y».

Fueron fugitivos y náufragos quienes descubrieron nuevas tierras: los conquistadores han sido siempre hombres semidestruídos.

Zaratustra, si no somos aniquilados por tu causa será por ti por quien nos salvaremos. Pero aún no he visto cosas tan malas: lo peor ha quedado a *nuestras espaldas*.

Pero el timonel, que últimamente había oído hablar de Zaratustra, se descubrió la cabeza y dijo con respeto — — —

17 [88]

La gaya ciencia es absolutamente necesaria para alguien que piensa como yo y quiere eso.

17 [89]

¡Honor y acabamiento para ti, Zaratustra!

[89] 17

[18. N VI 7. OTOÑO DE 1883]*

18 [1]

Si no sabes rezar, ¿por qué no maldices al menos? ¿No ves que luchamos por la vida?

Te tengo miedo porque ríes¹ mientras luchamos por la vida: parece alguien seguro de su propia vida.

O de su propia muerte — dijo Zaratustra.

Y si salimos airosos diré: «No hay ningún dios — Zaratustra me lo ha enseñado».

Perdono tu desconfianza pero no te doy nada por tu confianza.

En todas las cosas he encontrado una sobreabundancia que he calificado de divina. Y puesto que también en mi alma he encontrado esta sobreabundancia, he calificado también a mi alma de divina.

Crees en milagros y en milagreros: el verdadero peligro te enseñaría también a rezar. Los viejos falsificadores del espíritu han falsificado también tu entendimiento.

Posa su mano sobre milenios.

18 [2]²

De la *muchedumbre*.

4. Cuando Zaratustra fue un día en un naufragio escupido a tierra y cabalgó sobre las olas, se asombró: «¿Dónde está mi destino? No sé dónde acabaré. Estoy perdiéndome a mí mismo.» Se arroja a la *muchedumbre*. Después, invadido por el asco, busca ALGO para CONSOLARSE: a sí mismo.

18 [3]

El que vuela (como descubridor que posa su mano sobre un milenio).

18 [4]

4. De los *pequeños*

5. Tenderos

etc.

* Cuaderno de 194 páginas con notas para Za III.

¹ «muerdes» en el manuscrito «ríes».

² Como 17 [18].

18 [5]

¿La posibilidad de que los dados nos sean adversos es una razón para no jugar a los dados? Más bien — ahí está la sal y pimienta del juego.

18 [6]

Dolorosamente excitado, Zaratustra examina al violento, al loco, al que vuela, para ver *si se encuentra a sí mismo*. ¡Pero en vano!

Sólo *después* de que se ha enterado de la muerte de los amigos

No se encuentra en *ningún* hombre — por eso busca los *animales*.

§ Gran DESPECHO hacia sí mismo como *defensor de la vida*.

3. Relato del *timonel*. Noche terrible la de Zaratustra.

4. Serenidad.

18 [7]

No me gustan estas tétricas mosquitas y salamandras. Detesto esos fuegos fatuos y todo lo que proviene de las ciénagas.

¿Es acaso la vida una ciénaga?

18 [8]

Una pequeña canción, pero un gran consuelo para el que la sabe cantar: ¡realmente debe ser un buen pájaro cantor!

18 [9]

Había en él un exceso de dolor: se escapó de sí y navegó hacia el mar de lo paternal.

Al mar de todo lo paternal él lo llama dios — los rectos lo califican de blasfemo.

18 [10]

¡Ay, alma mía, cómo te has endurecido contra el que te ha llenado de amor!

18 [11]

autosoberano, esclavo de sí mismo, desatendido todavía³ [— —] — y héroe a la vez.

18 [12]

Si el oro tintinea, la prostituta guiña el ojo. Y hay más prostitutas que piezas de oro. Llamo prostituta al que se deja comprar. Hay más que se dejan comprar que piezas de oro.

18 [13]

Desprecio la vida con la máxima intensidad: y amo la vida más que a nada. En esto no hay paradoja — contradicción.

Tormento del corazón.

³ «[...]» en el manuscrito «desatendido todavía».

18 [14]

§ Mi cabeza enloquece, pero mi corazón es sabio

§ Todo pasa — todo retorna
— y el mismo pasar retorna.

Este «ahora» ha ocurrido ya — infinitas veces ha ocurrido ya

Esta doctrina no ha sido enseñada nunca antes. ¿Cómo? Ella ha sido enseñada infinitas veces. Zaratustra la ha enseñado infinitas veces.

18 [15]

El dolor enseña a cacarear a los artistas y a las gallinas. Preguntad a las mujeres: no se pare por diversión⁴.

Vi que se había encendido una hoguera: humillado y abatido esperaba la chispa: su propio peso le oprimía.

Susurró a los niños su deseo: de su garganta seca salieron palabras roncas, pero los niños no le oyeron.

A los niños hay que gritarles; abrirles con violencia las puertas de sus oídos y de sus ojos.

18 [16]

En el más estúpido de los mundos, *un poco de razón* produce un placer inenarrable.

A veces no sé lo que debo mostrar de mí: prefiero meterme en mí mismo y *tan-tearme*.

La fuerza para transformar en *mí*, en continuo crecimiento. Admitiendo que exista un dios, nunca podría pensársele el mundo de forma lo bastante estúpida.

18 [17]

considerar el dolor con magnanimidad — con frecuencia sólo la tercera generación ACABA con *nuestro* dolor, esto es, cuando en ella ha crecido una nueva fuerza.

magnánimos con los *hombres del futuro* — ésta es la magnanimidad del que crea, el cual ama más a su obra que a su hoy.

Los satisfechos, los más peligrosos (los *satisfechos* de los ideales *vigentes*) especialmente los *siniestros* satisfechos.

18 [18]

¿He venido para vituperar los vicios? ¿O para poner en guardia contra ladrones y carteristas?

No he venido para enseñarles mis riquezas y la suprema nostalgia de mi abundancia.

18 [19]

De los *soberanos*.

De los *maestros*.

De los *malvados*.

⁴ Cfr. 17 [78].

De la fama.

Diálogo con el rayo

18 [20]

Del gran anhelo.

De los deseos divinos.

De la preñez.

18 [21]

rechazar a mis enemigos tras su puerta y pintar la palidez sobre su umbral

El camino a través de las 7 soledades: por fin la serpiente.

18 [22]

¿No te enseñé — el superhombre?

18 [23]

¡Qué sabéis vosotros de la voluptuosidad! ¡Qué podríais saber vosotros de la voluptuosidad!

Una cosa es la voluptuosidad, y otra dar a luz⁵. Preguntad a las mujeres: no se pare por diversión⁶.

El dolor hace cacarear a los artistas y a las gallinas. La voluptuosidad calla — ahora escuchad mi parábola sobre la fama.

así espera, cuerpo bendito, con gozo y alegría la parturienta.

18 [24]

¡Si tienes tu virtud en los oídos, prueba si logras soportar la vida ruidosa⁷! Somos castigados sobre todo por nuestras virtudes.

18 [25]

¡Destino mío, presérvame de las pequeñas victorias! Resérvame para que un día pueda vencer — grande como el destino.

Contigo hablo, *providencia de mi alma*, destino

que yo sorprenda y nunca sea esperado, como aparece un espíritu

que no sienta miedo, sino que tenga necesidad del mayor peligro para superar el asco que inspira la vida.

⁵ «otra es dar a luz» en el manuscrito «otra dar a luz».

⁶ Cfr. 17 [78].

⁷ Léase lo que Schopenhauer había escrito sobre el ruido: «Me creo en la obligación de denunciar el ruido verdaderamente infernal de las muchedumbres en las calles bulliciosas de la ciudad como el estruendo más imperdonable e infame, que arrebata a la vida toda calma y todo recogimiento... Con todos mis respetos a la sacrosanta utilidad, no comprendo por qué cualquiera que lleve una carreta de arena o de carbón tiene que tener por ello el privilegio de sofocar, uno tras otro, todo germen de pensamiento que brota en el espíritu de diez mil cabezas durante un recorrido de media hora a través de la ciudad. Los martillazos, los gritos de los niños... son horribles. El ruido es el verdadero asesino de los pensamientos». Schopenhauer, A., *Parerga y paraliponea*, II, cap. 30. Cfr. también Za III, *De la virtud empequeñecedora*. Y más adelante 22 [5].

18 [26]

¡Cuántas *cavernas* tiene la vida!

Nuestra adaptación a las cavernas, nuestro desearlas — un paso por corredores oscuros

18 [27]

¡Oh rayo, diamante que corta, zigzag de oro! Respóndeme para que vea si eres incisivo y agudo sólo en apariencia.

Con frecuencia te he tomado por un pensador — porque, igual que tú, el pensamiento viene atravesando nubes, y como tú despierta el pensamiento al trueno que duerme y retumba tras las nubes.

18 [28]

He aprendido a caminar a pleno día: caminar seguro y rápido en pleno día.

Durmiendo y soñando — dime, ¿qué he aprendido para sentirme tan bien durmiendo y soñando?

18 [29]

NB. Si me hubiese desecho de los *yugos*

Un heraldo de todos los hermanos del mediodía.

18 [30]

Ladrones, rateros

— ¿Soy acaso un astuto traficante y una bolsa de dinero tintineante?

Hasta en los buenos tiempos de antes, da día me traía una mala noticia.

Esta sobreabundancia de sabiduría la he encontrado en todas las cosas: ordena que⁸ todas las cosas caminen con pies de loco.

La menor razón posible: más no lleva en⁹ su zurrón, esta exuberante sabiduría, cuando de día sale al campo y cultiva su terreno.

La menor razón posible: o sea, hablando con propiedad, el azar. Todas las cosas pasan y retornan con los pies del azar — — —

Felicidad e inocencia son las cosas más pudorosas de la tierra: ninguna de las dos quiere ser buscada. Hay que *tenerlas* — y¹⁰ no hace falta saber que se las tiene.

sus pensamientos se me contraponen: su sentido es un contra-sentido, su ingenio es retorcido y extravagante — pero no se mantienen firmes ni van — — —

Todo habla, todo revela, y lo que hoy es aún fantasma agonizante mañana retumbará en los mercados.

El mío es un pie equino: y con él voy al trote y al galope sobre las piedras y los hoyos, día y noche a lo largo y ancho de los prados y soy el diablo en todas las carreras por delante del placer¹¹

⁸ «ordena a todas las cosas caminar» en el manuscrito «ordena que todas las cosas caminen».

⁹ «con» en el manuscrito «en».

¹⁰ «-» en el manuscrito «- y».

¹¹ «y [...]» en el manuscrito «por delante del placer».

La mía es una mano de loco: desgracia de todas las mesas y muros y de cualquier lugar en que deje un sitio para verdades de locos¹²

La mía es la boca del pueblo: y lo que digo les parece extraño a los chupatintas y pulpos enturbiadores.

18 [31]¹³

De la voluntad de sufrimiento

De la dicha no querida.

Antes de la salida del sol

Del autoempequeñecimiento.

La canción de invierno

Del pasar

La vuelta a casa del solitario.

La otra canción del baile.

18 [32]

Egoísmo¹⁴: una palabra insultante y sucia por la naturaleza de todo viviente — que quiere crecer y crear más allá de uno mismo.

que toda cosa esté preñada de su futuro — el deseo del que está preñado se vuelve con frecuencia contradictorio. El deseo es — — —

18 [33]

A su felicidad llama el poderoso virtud — su felicidad abordea y desborda, su dar impetuoso.

18 [34]¹⁵

Todo habla, todo se vuelve redicho; y lo que hoy parece aún demasiado duro para los dientes del tiempo, mañana colgará raído y roído de cien bocas.

Todo habla, nada es escuchado; se puede anunciar con campanas la propia sabiduría, los tenderos en el mercado ahogarán su sonido con peniques.

Todo habla, nadie quiere escuchar. Todas las aguas corren rugiendo hacia el mar, cada torrente sólo oye su propio rugido.

Todo habla, nadie quiere entender. Todo cae al agua, nada cae empero en pozos profundos.

Todo habla, todo dispone. La injusticia es perseguida — bien perseguida, pero mal atrapada.

Todo habla, nada se hace, todo cacarea, pero nadie quiere poner huevos.

¡Oh, hermanos míos, cómo no habéis aprendido de mí el silencio! ¡Ni la soledad!

Todo habla, nadie sabe qué decir. Todo corre, nadie aprende ya a caminar.

Todo habla, nadie me oye cantar. ¡Oh, si aprendieseis de mí el silencio! ¡Y el sufrimiento de la soledad!

18 [35]¹⁶

Los dioses hace ya mucho tiempo que se han acabado: se han muerto — de risa.

¹² «locos... [...]» en el manuscrito «para verdades de locos».

¹³ Títulos para Za III.

¹⁴ En alemán: *Selbstsucht*.

¹⁵ Cfr. Za III, *La vuelta a casa*.

¹⁶ Cfr. Za III, *De los apóstatas*.

Esto ocurrió cuando la más impía de todas las palabras salió de un dios mismo — la palabra: «¡No tendréis más dios aparte de mí!»; un viejo dios hurraño se sobrepasó de este modo.

Nunca había sido tan mezquino ningún dios en su celo, como para ordenar: «¡No tendrás otro dios aparte de mí!»

Y entonces todos los demás dioses rieron y se balancearon sobre sus sillas y gritaron: «¿Pero no consiste precisamente la divinidad en que haya dioses, pero no un dios?»

¡Oh, Zaratustra, bufón, de qué divino modo has hablado al último hombre que todavía cree en dios!

18 [36]

Y cuando realicé mi acción más difícil y festejé, dichoso y feliz, la victoria de mi superación, ellos gritaron — sin darme cuenta había pisado su vanidad.

Todos quieren ser la regla: y el que sabe sólo trepar, ordena: «¡no volarás!»

Soy duro conmigo mismo: y con frecuencia me vengo por esta dureza demostrando indulgencia con los injustos — ¡con su injusticia conmigo!

E incluso si es *culpa* vuestra, yo la tomo sobre mí y la llamo culpabilidad *mía*.

18 [37]

¿Cómo podré hacer disuadir a tu voluntad, a tu voluntad de león? Porque leo en tus ojos todo tu querer.

18 [38]

Te bendigo, Zaratustra, como si compartieras mi esperanza en un mismo dios y en un mismo niño.

Tal como te veo — ¿cómo podrías tú querer el mal? Aunque yo no comprendo tu lenguaje

He aquí tu lenguaje: me asombra que puedas convencer a alguien con estas palabras — a no ser a cadáveres y payasos

Me parece que convences mejor a los animales que a los hombres: sobre todo a tus propios animales: ¡a esa horrenda serpiente y al pájaro que agita las alas!

Así habló el ermitaño, porque temía a los animales de Zaratustra: y cuando la serpiente levantó un poco la cabeza, observad, dio un salto y se fue.

Así se separaron el uno del otro, riendo como dos niños.

18 [39]

¡¡¡Es *mi* palabra la que me quiere estrangular!!!

Es *mi* serpiente la que se desliza en mi boca

18 [40]

He aprendido a realizar a escondidas mi empresa más difícil: ¿quién podía verme cuando me embarcaba sólo por nuevos mares terribles?

Y cuando volví las espaldas a todos los ídolos amados, ¿quién me *vio* partir? Sin ser visto me adentré en el fuego de los desiertos.

18 [41]

EL SELLO

18 [42]

Y cada vez que pensaba en mi soledad, siempre era, ciertamente, cuando desde lejos decía: «¡Oh mi dichosa soledad!»

18 [43]

«El hombre es algo que debe ser superado»: esto suena a mis oídos como una sabiduría risueña y danzarina. Pero ellos creen que les ordeno — ¡arrastrarse hacia la cruz!

Está claro: antes que aprender a bailar hay que aprender a caminar.

18 [44]

Vivir por amor del futuro §
Romper las *tablas*.

18 [45]¹⁷

¡Redención! ¡Escupí la cabeza de la serpiente!

¡Redención! Enseñe a la voluntad a querer hacia atrás. Hora más silenciosa. Zarautstra, estás maduro — Leona, palomas.

El *centro* cada vez que surge la *voluntad de futuro*:

¡El más grande acontecimiento es inminente!

Plenitud y bálsamo amoroso

¡Oh, bálsamo amoroso de mi corazón!

18 [46]

¿O es que tenían miedo de mi maldición? — pues mi maldición es la alianza entre el odio y el rayo.

Pequeños beneficios les han hecho mezquinos — ¡y ahora aceptan hasta los rechazos de los azares favorables!

El destino apenas les había hecho fermentar un poco — y he aquí que se hincharon y se desbordaron por todas partes.

Este, en una mezquina comunidad escondida, vapores y vanidad de todas las ratas de iglesia.

blando, superficial, modesto

18 [47]

Que yo tenga una buena dosis de coraje para vivir hace que tenga una pequeña llave conmigo — que lleva a la nada.

Que yo tenga una buena dosis de coraje para la nada — hace que sepa que todo es nada — — —

La cantidad de fuerza, mi yo — ¡el desprecio del universo de las fuerzas!

¿Lo que yo quiero? Para los malogrados el *coraje* de esa pequeña llave.

¹⁷ Cfr. Za III, *De la visión y el enigma*.

Coraje a los pocos para imponer su voluntad a los muchos.

Crear poéticamente algo *más elevado* de lo que el hombre ha sido hasta ahora.
sin ninguna responsabilidad navegar en el ser, enseñar la felicidad que dice: lo
quiero una vez más *por amor de este instante*.

18 [48]

Anillo de los anillos

I cuando soñé ser el centro y el mediodía de la humanidad.

II cuando recuperé toda la grandeza pasada y la hice resplandecer como el destello de las cimas alpinas.

III cuando modelé el futuro como cera.

IV cuando rompí las tablas y las arrojé montaña abajo.

V cada vez que salía — exuberancia, escepticismo.

18 [49]

El hombre es algo que debe ser superado: ésta es la doctrina de la vida como gran auto-superación.

18 [50]

Yo soy un legislador, escribo cosas nuevas sobre mis tablas: para los legisladores mismos soy ley, tabla y la proclamación del heraldo.

18 [51]

Si soy el defensor de la vida — ¡entonces también debo ser necesariamente el no defensor de su eterno retorno! —

Un retorno de las cosas más grandes y de las más pequeñas y de todo lo anudado y encadenado como causa y efecto.

18 [52]

Mi prudencia me ha abandonado, esta gata remilgada: ¡mi orgullo se ha lanzado al viento buscando aventuras!

Y me he quedado con mi necedad — el mundo, silencioso como un jardín; el aire cansado de tantos perfumes.

Cuánto amado sufrir me provoca mi locura: no quiere estarse quieta y sigue removiéndose en su silla — ¿se cansará alguna vez de sí misma?

Tampoco se cansa de cantar: su melodía la ha aprendido de los niños al atardecer, cuando la felicidad púrpura está en el cielo.

Yo la perdono porque no sabe lo que canta: y al estar tan sólo, canto con ella sus locuras — y me desespero por las muchas veces que se cae de su silla.

18 [53]

En mi camino yo encontré
de burro sus largas orejas —
y a mi serpiente también
que había perdido la cabeza.

18 [54]

habías economizado todas tus felicidades de púrpura y esmeralda.
rayos de mi felicidad.

18 [55]

Dühring — un hombre que, por su causa, disuade de pensar como él, y que se ha situado ante su filosofía como un perro ladrador que enseña los dientes¹⁸.

18 [56]

el hombre superado él mismo era el padre del superhombre.

No me canso de enseñar esto: el hombre es algo que debe ser superado; pues mira, yo sé que *puede* ser superado — yo lo he visto, al superhombre.

18 [57]

«¿Tengo tiempo de *esperar* a mis animales? Si son *mis* animales, sabrán encontrarme.» El silencio de Zaratustra.

«En mí, el ermitaño, buscáis las palabras del último silencio: el último silencio del mundo profundo — ¡Ay! ¿Es ésta la elevación de un ermitaño?

«Y cuando vuestras palabras me traspasan los oídos y me llegan hasta los huesos, ¿busca ella y encuentra otros amigos?»

¡Oh Zaratustra — habló el eremita — ésta es sólo tu lengua: yo no la entiendo; — y con ella convencerás mejor a los animales que a los hombres.

18 [58]

Qué cantidad de calor somos capaces de — retener.

18 [59]¹⁹

¡Uno! La medianoche comienza — Desde las profundidades del mundo su canto traspasa los oídos y penetra hasta los huesos.

¡Dos! Profundo es todo dolor, pero más profundo aún es el placer, y te pone la mano en el pecho — eso es algo que penetra hasta los huesos.

18 [60]

¡Pues qué soles que en otro tiempo brillaban *para ti* en las alturas y en la inocencia de tus cimas se hubieran ocultado!

18 [61]

Lo que tienen en común la vid y la tempestad es algo indecible — debieras ser en todo ello vid y tempestad.

18 [62]

casi muerto de hambre²⁰ por sus esperas,
en senderos oscuros, sobre los cuales resplandece para mí la esperanza.

18 [63]

3.
Fin

¹⁸ Cfr. 7 [78] y su nota correspondiente; 9 [48] y 11 [9].

¹⁹ Cfr. Za III, *La otra canción del baile*.

²⁰ «muerto de hambre [...]» en el manuscrito «casi muerto de hambre».

[19. N VI 8. OTOÑO DE 1883]*

19 [1]

- Consuelo* 1) que haya tanto que no se acierte a comprender irresoluble
2) que haya tanto por hacer *bien*.

Amor, que defiende a un malvado que sufre.

Senderos marinos

ROMPER las antiguas tablas.

19 [2]¹

§ Recuerdas aún, oh Zaratustra, la primera vez que te encontraste entre los hombres, en el bosque, cómo gritaban los pájaros sobre ti, cómo sentiste *el gran abandono*

- 2) el gran *abandono* entre compañeros, cuando te cansaste de dar
3) el gran *abandono* de la hora más silenciosa

A diferencia de la soledad.

19 [3]²

Los entusiastas y los oscurantistas crepusculares y todo lo que vuela entre la tarde y la noche, se arrastra y camina a la pata coja.

19 [4]

Masticaguijarros llamo yo a los que están contentos con todo, a los que todo les complace:

Estómagos de cerdo — así llamo a estos masticaguijarros
y rezan a todo como a su dios —
esto es un gusto voraz y omnívoro —

19 [5]³

¡Oh, hermanos míos, por maldad quiero comportarme por una vez como los pequeños habitantes del trasmundo; Mirad: los dibujo aquí sobre la arena! ¡Que venga uno y los recoja de la arena!

* Cuaderno de 94 páginas con notas para Za III.

¹ Cfr. Za III, *La vuelta a casa*.

² Cfr. Za III, *De los apóstatas*.

³ Cfr. Za III, *De las tablas viejas y nuevas*.

A algunos les hace dichosos casi *cualquier* fe: ¡pues vale, que les aproveche!
 ¡Oh, mis hermanos, entre vosotros hay quienes saben destruir una cosa riendo —
 riéndose de ella! ¡Pues de veras se mata con la risa!
 A éstos les ordeno que sigan mi ejemplo: para ellos he sido su preludeo.
 Y a los que no terminan de encontrar la calma a no ser que miren el mundo por
 detrás, les doy este consejo:
 ¿no debería ser el mundo la travesura de un dios?

19 [6]

Con la risa todos los malos instintos se vuelven santos: pero para que todo lo pe-
 sado resulte leve —

19 [7]⁴

Y cada vez que el león reía, Zaratustra se sentía conmovido como nunca antes y
 con el corazón oprimido; pues cada vez era como si una piedra le cayese del corazón,
 y luego otra, y otra.

19 [8]⁵

Retorno a casa
 La otra canción del baile.
 Conjuraciones.
 El convaleciente.
 Las tablas nuevas y viejas.
 Ermitaño.

19 [9]⁶

¿Te mueves, te estiras? — Agonizas. No hay nada nuevo — dices agonizando —
 ¡déjame dormir!

Éste es el punto: ¡no hay nada nuevo, éste es tu pensamiento abismal, ahora estás
 despierto!

19 [10]

También debéis *querer* vencer; o sea, que no basta con ser luchador y un soldado
 de la vida.

Así se lo digo al oído tanto a frisonos como a sajones: para vencer, ¡tenéis que
querer vencer!

La vida os reclutó una vez como *sus* soldados — esto es cierto; pero ahora yo os
 aconsejo reclutar a la vida.

19 [11]

Aquello que no se tiene pero que se necesita, hay que tomarlo: así he tomado yo
 para mí la buena conciencia.

⁴ Cfr. Za III, *La señal*.

⁵ Títulos para Za III.

⁶ Cfr. Za III, *El convaleciente*.

19 [12]⁷

Soy entre ellos como el diamante entre el carbón; no me creen si digo: ¡Oh, hermanos míos! ¡Somos parientes tan cercanos!

19 [13]

El será favorable al mar, y más favorable aún a todo lo que es marino, cuando nos contradiga —

19 [14]

De los nuevos reyes.

«¡Pronto se desatará una tempestad!» — dice estremeciéndose mi alma, la adivina: en ella se agitan ya tempestades futuras.

(Ciudades, e imperios, y reyes del gran desprecio.)

Precediendo a la tempestad renquea el largo crepúsculo, la tristeza cansada y ebria de muerte que habla balbuciendo: «todo es igual, todo está vacío, todo ha sido» — así balbucea y arrastra sus pasos, y no puede ni dormir ni morir de cansancio.

19 [15]

¿O bien, quién es al que amas?

¡Manivela de organillo!

bendecir, es decir, *dar* al azar un alma bella.

Elección: antes y después

fuerza modeladora frente a lo *pasado*

calma del que espera

coraje del que se atreve

puro, es decir, sin finalidad.

19 [16]

Animales del bosque

De cantos futuros

Tu anhelo [—]

⁷ Cfr. Za III, *De las tablas viejas y nuevas*.

[20. Z II 2. OTOÑO DE 1883]*

20 [1]¹

Vas por el sendero de la grandeza: ahora están para ti abismo — y cima en uno reunidos.

No mires atrás: sea ése tu mejor coraje, que no hay a tus espaldas ninguna otra senda.

Nadie debe seguirte furtivamente: donde tu pie toca tierra el camino se borra y arriba está escrito: «imposibilidad».

Ahora se ha convertido en tu refugio último lo que hasta aquí fue tu mayor peligro. Ha pasado el tiempo en el que aún te estaba permitido ser deseo: lo que eres ahora deberá ser mano, voluntad y puño del querer.

Algunos quieren, pero la mayoría son sólo queridos².

Y debes concederte cada bien, como alguien que podría igualmente negárselo.

Hay actores sin saberlo y actores sin quererlo³.

Que pudiéramos *soportar* nuestra inmortalidad — eso sería lo máximo.

¿He venido a enseñar a los mezquinos sus pequeñas virtudes? Saben encontrarlas ellos solos, y me inculpan severamente que no les envíe por su hallazgo.

20 [2]

Sobre el mar.

Discurso sobre sus amigos. Quiero conservarlos, no enviarles por el mundo como apóstoles, me he vuelto demasiado cariñoso para con ellos — y haciendo esto los he *aniquilado*.

¡En vano hasta ahora!

La vida después de la mitad irremediamente sacrificada.

El pensamiento más terrible: el de un eterno retorno del desaprovechamiento.

La humanidad desaprovechada (y toda lucha y grandeza, un *juego* eternamente sin objetivo) (serpiente y pastor).

La dicha no querida (el convaleciente y el placer de la superficie)

Ver en la gran naturaleza.

Busca a sus animales, pretendiendo compasión.

Clarividencia respecto a su querer-dar. Caminante, rayo.

* Cuaderno de 38 páginas con notas para Za III y IV.

¹ Cfr. Za III, *El caminante*.

² Cfr. 17 [30].

³ Cfr. 17 [30].

Simpatía por los tiranos y los fundadores de pueblos.

«Lo intentaré una vez más», solución. — Escepticismo frente a todo pesimismo.

— Olvido, nuevo comienzo, como en todos los profetas.

Más allá del bien y del mal (conclusión) dispuesto a todo.

20 [3]⁴

Esbozo de Zaratustra 3.

1. Sobre el mar ¡Sopla, viento! A lo Colón. Presagios, fuerzas impulsoras: ¿hacia dónde?

Irremediablemente sacrificado. El caminante. Otoño tardío.

2. *La estación de descanso. La felicidad* del espíritu libre. No está ligado ni a sus amigos (¡tú los has *absuelto!*) ¡Qué es *Uno!* El «caminante». ¡Vacila en tu felicidad! Actitud de la «gaya ciencia» y crítica.

3. Las fiestas fúnebres y el discurso sobre los amigos. Lo más tierno del solitario.

4. Proscrito, fugitivo, despreciado. Reunir, de los fundadores de la religión, la miseria que *viene de fuera*.

5. ¡Desperdiciado! ¡Inútil! Miseria que *viene de dentro*.

6. Clarividente sobre su «dar» y sobre su amor. — Su egoísmo consiste en sentirse cadena dorada y candado de muchos sí-mismos — eso delata al dominador. — META: *representar en uno mismo* la unidad de lo más múltiple, la belleza de lo más feo, la necesidad de lo más azaroso. El Estado como *medio*.

7. No le queda sino tiranizarse a sí mismo — con una ilimitada *voluntad de sufrimiento*. Desprecio por los pesimistas habidos hasta ahora.

8. Es *evocada* la verdad (*posibilidad*) que hace más daño. ¡Qué pasaría *si* tú revivieses todo esto eternamente!

9. La gran naturaleza y el hombre.

10. Desprecio por los que confían en la vida. ¡Oh, si hubiese uno al que pudiera yo maldecir!

11. Más allá del bien y del mal — la tartufería de los débiles. Spencer 2, p. 110⁵.

12. Desprecio por los artistas: que se *detienen* en la imagen creada por ellos. — Sentido verdadero de la fama: quiero ser un punzón y cincelar a los hombres del futuro.

13. Desprecio por el placer de los hombres del conocimiento. «Frio y vulgar».

14. Último grado: la humanidad desaprovechada; Simpatía por los dominadores y su necesidad, y el desprecio sobre ellos.

15. Busca a sus animales. La caverna destruida. La soledad más profunda.

16. Desgarra a su serpiente, el pastor muere, lucha con su águila.

17. Enfermedad. Sueño febril: «el que vuela».

18. El ermitaño como tentador.

19. El convaleciente. De la felicidad no querida.

20. *La voluntad*: ¡intentémoslo una vez más! Escepticismo contra todo pesimismo.

21. Las apariciones: arco iris, leona y bandada de palomas, coros de niños.

22. Himno a la naturaleza primordial: «Yo como *fatum*».

⁴ Antes de la redacción de Za III.

⁵ Spencer, H., *Einleitung in das Studium der Soziologie*, Leipzig, 1875, II.

20 [4]

Mientras *se deba* aún actuar, es decir, mientras *se ordene*: la síntesis (la *superación* del hombre moral) seguirá sin existir. *No puede ser de otro modo*: los instintos y la razón que ordena van *más allá* de su fin: disfrutar de uno mismo en la acción. Teichmüller, p. 55⁶.

la voluntad misma ha de ser superada — no seguir creando todo sentimiento de libertad desde lo contrario de la obligación

¡*Volverse naturaleza!*

Error de Aristóteles, p. 65.

pues el deseo no mueve, y la razón que ordena no mueve.

la voluntad no mueve, sino que ella sólo es un efecto secundario.

20 [5]

Contra los epicúreos — se han *librado* de un error, y disfrutaban su libertad como antiguos presidiarios. O bien han superado, o *creído* superar, a un adversario del que estaban celosos, sin compasión hacia el que no se sentía prisionero sino *protegido*, y sin sentir el dolor del que ha sido superado.

20 [6]

VALORAR a los hombres *más inferiores* según su influencia en los «grandes hombres».

1) los *parásitos* — que anidan en las debilidades de los grandes y fuertes.

2) los *melancólicos*, que, como moscas, pican y molestan a los grandes y así los empequeñecen — nublan hasta el cielo despejado con sus lamentos.

3) los *bondadosos*, que no saben oponerse y así estropean las capacidades de mando del gran hombre: le convierten en un despreciador.

4) los *cómodos*: hacen la vida mezquina en el placer.

20 [7]

«Valiente es el que soporta, teme o se atreve a *lo que* hay que soportar, temer o atreverse y *por lo que* debe hacerse, *como* se debe y *cuando* se debe.» Aristóteles⁷.

Liberador de la ilusión «Dios» y más aún de la ilusión «Dios y hombre».

Modestia como habitante de la tierra

el eterno significado del *individuo*. ego.

20 [8]

¡No lamentarse a lo Hamlet! NB.

Plan para Zaratustra 3.

1 Zaratustra en el mar.

2-10 Zaratustra oye hablar de la muerte de las islas bienaventuradas.

Discursos contra sus verdaderos *enemigos*.

El efecto transformador de su alabanza sobre sus amigos:

destruida la ciudad, Zaratustra debe soltarse: HACIÉNDOLO *desprecia su DEBILIDAD*. Explosión terrible de su desprecio, y alabanza de los tiranos y de los más malvados.

⁶ Teichmüller, G., *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe*, Dorpap, 1876-1879, 3 vols. El volumen tercero es un estudio sobre la razón práctica en Aristóteles.

⁷ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1115b, 17-19.

11-12 La soledad de Zaratustra. ¡En vano! ¡Es demasiado tarde! Muerte del muchacho con la serpiente. — Símbolo.

13 Enfermo y trastornado, Zaratustra busca su caverna. Sus animales huyen y no lo reconocen, la caverna es destruida.

14-20 Discurso del ermitaño. Zaratustra ve que la fuente última de todo *debilitamiento* se halla en la confianza en Dios. ¡Una vez más! Decisión.

21-22 Evocación del pensamiento más terrible y abismal. La naturaleza predestinada — Himno.

Dicha no querida (como un hombre celoso aleja de sí a la amada pero es tierno hasta en su dureza).

20 [9]

Zaratustra 3.

Diversos discursos fúnebres

¿por qué deberían alejarse de vosotros?

Al final, simpatía por todos los dominadores y tiranos que desatan su desprecio sobre los *débiles* (llevaron a lo más alto su propia voluntad)

ninguno de ellos (pueblo, sabios, buenos) cree tener ya la *prerrogativa* de la humanidad superior — *¡yo revelo su más íntima duda!*

«no quiero que las virtudes de los fuertes se confundan con las de los débiles».

¡Maldecir que los mejores *tengan que retirarse!*

Del dominio de los cobardes.

para una caracterización de los amigos (¡AL FINAL, EL ELOGIO más conmovedor!)

1. Reforzar la voluntad

2. Sin concupiscencia

3. Aprender a callar

4. Soledad

5. Profunda desconfianza y profunda confianza

6. Buscar al enemigo, pero encontrar al amigo.

20 [10]

Zaratustra 4.

El rey y el loco permiten pensar que la venida de Zaratustra es *necesaria*.

Zaratustra traza círculos cada vez más estrechos: grandes discursos de *exclusión*.

Círculos cada vez más pequeños sobre montañas cada vez más altas.

Primero son excluidos: 1) los parásitos, después 2) los hipócritas, 3) los débiles, bondadosos, después 4) los hipócritas inconscientes de la moral.

Última escena: descripción del *alma más elevada* que sabe descender a lo más bajo, el alma de la más amplia extensión que se puede perder del modo más general, el alma más necesaria que se arroja en el azar, el alma que es, que se enamora del devenir, el alma que tiene, que exige y que *quiere*; el alma que siempre huye de sí misma y se reencuentra; toda amor de sí y por ello toda *en todo*; para la que todo es un juego; sabiduría que se arroja al mar de la necedad; risa y lágrimas; el mundo, la travesura de un dios; redención de todos los rígidos «sabios» sin par, etc. — El pecado mismo como placer de la auto-supresión.

Todos los seres no son más que EJERCICIOS PREPARATORIOS en la unificación, ASIMILACIÓN de opuestos.

La redención del azar: a lo que he *dejado* que suceda sé PONER REMEDIO después: y por eso *querer* después lo que no he querido antes.

completamente meta en sí

Entonces Zaratustra revela, *sobre la base de la felicidad del superhombre*, el SECRETO de que todo retorna.

Efecto. Pana lo quiere matar.

Al fin comprende, pasa por todas las transformaciones hasta la más victoriosa, pero cuando la ve en tierra destruida — *ríe*. Riendo sube a la roca pero cuando llega allá muere feliz.

Efecto arrebataador de la *muerte*: los conjurados.

20 [11]⁸

De la única victoria.

Como lo vi un día vencer y morir: al amigo que lanzó en mi oscura juventud divinas miradas y rayos —

travieso y profundo, el primero en el impulso a la alegría incluso en el fragor de la batalla, el primero en sangrar en el dolor allí donde se aproximaba el enemigo a la bandera elegida, —

entre los moribundos el más alegre, entre los vencedores el más serio, se queda en su destino meditadamente-premeditadamente — tembloroso porque ha vencido, riendo porque ha vencido muriendo —

dando órdenes mientras moría; — y ordenó *que se aniquilase sin miramientos* —

¡Oh, voluntad mía, mi dentro-de-mí, mi por-encima-de-mí! ¡Tú, necesidad mía! ¡Concédeme vencer de este modo — y resérvame para esta única victoria!

¡Evítame, y presérvame, y protégeme de todas las pequeñas victorias, tú, providencia de mi alma y giro de toda necesidad, tú, necesidad mía!

20 [12]

¿No conozco, igual que tú, la serenidad? Incluso la serenidad que hay en el saborear de antemano la muerte próxima: pues el gran peso que llevaba me hizo a veces alegrarme en peligros extremos

pequeña comunidad mezquina, vapores y vanidad de todos los santurriones — ¡*todos* ellos tienen necesidad de celdas y habitaciones para sus oraciones!

Eres igual que yo «por azar»: ésta es la aristocracia más antigua del mundo.

y no quiero seguir hacia *su* tierra prometida a ese espíritu al que llaman santo: siempre he visto cabras y ocas a la cabeza de sus cruzados.

confidenciales y abiertos, pero igual que portones por los que sólo pasan las cosas bajas.

20 [13]⁹

Pífanos solemnes que con sonidos estridentes predicán oscuras doctrinas y mentiras.

⁸ Cfr. Ditirambos de Dionisos, *La última voluntad*.

⁹ Cfr. III, *De los apóstatas*.

Quisiera ver ya la columna de fuego en la que se consumirán: pues esas columnas de fuego precederán al gran mediodía.

Cuántas *cavernas* tiene la vida.

20 [14]

Antes de la salida del sol.

He encontrado en todas las cosas una exuberancia que llamo divina. He encontrado esta exuberancia también en mi alma.

Esta exuberancia de la sabiduría la he encontrado en cada cosa: manda a cada cosa caminar con pies de loco.

La menor razón posible: ella ya no puede echar más cosas en su zurrón cuando sale al campo y cultiva de día su terreno.

Con los pies del azar corren todas las cosas: atrás y de vuelta y arriba hacia la sabiduría,

— ésta es su dichosa seguridad: hace caminar hacia sí todas las cosas sólo con el azar.

20 [15]¹⁰

Alimentado preferentemente de cosas inocentes y pocas, siempre preparado e impaciente para volar: ¿cómo no iba a tener yo algo de pájaro?

Enemigo mortal del espíritu de pesadez incluso con el cuerpo: ¡Dónde no le habrá seguido mi hostilidad! ¡A cuántos vuelos errabundos no se habrá abandonado mi alado odio mortal!

20 [16]¹¹

Adivino

Aniquilador

Creador

Relacionador

Descubridor (mar)

Bailarín — Risueño

El que vuela — El que vence

¹⁰ Cfr. Za III, *Del espíritu de la pesadez*.

¹¹ Títulos para Za.

[21. MP XV 3b. OTOÑO DE 1883]*

21 [1]¹

(Para 3.)

Evocación de la verdad más dura.

Canción de escarnio contra todos los pesimistas habidos hasta ahora.

Canción de escarnio contra las religiones y sus intentos de fuga.

Canción de escarnio contra socialistas, jesuitas y epicúreos.

Canción de escarnio contra los artistas hasta hoy.

Simpatía y *honor* por todos los legisladores, generales y conquistadores.

¡Qué, amigos!

Superación de la naturaleza por los grandes hombres.

Canción del que vuela.

Canción de consuelo del enfermo — cansado: callarse. Voluntad de sufrir.

«yo soy el fatum»

«Más allá de la moral», elogio a pesar de todo.

el escepticismo como tentación

el suicidio como tentación

Himno del convaleciente.

Conquistarse la tierra que nos *merecemos*, esté en las manos que esté.

21 [2]

Plan para Zaratustra 3.

La soledad en la vergüenza y en el silencio ante el pensamiento más grande. Evitando a los animales

La soledad de una única voluntad que se esconde de todos, pero que a todos eleva

La soledad

sin amigos y con la sensación de haberlos sacrificado.

La soledad a la que han venido a faltar todas las razones de *consuelo*, *canción de escarnio* contra toda forma de pesimismo habida hasta ahora (y a toda forma de pensamiento *habida hasta ahora*).

La soledad y las tentaciones. *Canción de escarnio* a los intentos de fuga de la religión habidos hasta ahora.

La soledad de la responsabilidad suprema. *Canción de escarnio* contra socialistas, jesuitas y epicúreos.

* Carpeta de hojas sueltas con notas para un drama sobre Zaratustra, no llevado a cabo.

¹ Los seis fragmentos que siguen son esquemas para Za III y IV.

La soledad más allá de la moral, en las perspectivas eternas. Superación de la gran naturaleza por parte de los hombres. Canción del que vuela.

La soledad del enfermo. Canción de consuelo. Cansarse y callarse. Santificados por el sufrimiento². Voluntad de sufrimiento y de ahondar en el sufrimiento.

«¡Yo quiero!». Himno del convaleciente y victorioso. *El león que ríe y el vuelo de las palomas* (Un ensayo — ¡nada más! Él mismo y su pensamiento). Los cuatro animales (el orgullo con la prudencia — el poder con la mansedumbre) vienen — se acercan los unos a los otros.

21 [3]

PLAN PARA ZARATUSTRA 4.

1. La invitación.
2. El desfile triunfal. La ciudad de la peste. La hoguera (la vieja cultura quemada).
3. La fiesta de primavera con coros.
4. *Rendimiento de cuentas* de Zaratustra: «¿qué habéis hecho?» (¿habéis inventado?).
Forma de la comunidad (como en Córcega).
5. Lugares de residencia.
6. Guerras y contiendas.
7. La nueva nobleza.
8. Los ensayos (con los malvados, «penas», etc.).
9. Redimir a la mujer en la mujer.
10. Aprender los esclavos (colmenas) a soportar la calma. Más máquinas. Transformación de la máquina en lo bello.
11. El tiempo para la soledad. Distribución del día.
12. La larga juventud y sus transformaciones.

En este punto los grandes discursos de Zaratustra, igual que oraciones.

Algunos santos extraños aparecen también como discípulos; incluso un loco (¿Epicuro?).

13. La santificación de la risa. Futuro de la danza. Victoria sobre el espíritu de la pesadez.
14. La inocencia del devenir.
15. La consagración de lo más pequeño.
16. Romper las tablas. ¡Elogio de la fría razón!
17. La redención de los malvados y de los jueces morales.
18. La evocación del enemigo.
19. Los nuevos reyes — como maestros ejemplares.
20. El «yo» eterno y su santificación. El determinismo y su solución. No hay ninguna moral ni responsabilidad absoluta: *la fijamos nosotros mismos*.
Santificación de los instintos.
21. MOMENTO DECISIVO: Zaratustra pregunta a la muchedumbre presente en la fiesta: «¿Queréis todo esto una vez más?» — Todos dicen: «¡Sí!».
Entonces se muere de felicidad.
(el cielo sereno, profundo)
(lleno de presagios, sereno, terrible)

² Cfr. 16 [64].

(profundísimo silencio, los animales en torno a Zaratustra, él se ha tapado la cabeza, abiertos los brazos sobre la superficie de la roca — parece dormido).

el perro que ladra

Algo luminoso, terrible, silencioso pasa sobre todos ellos y sus pensamientos

La conclusión la forman los discursos de los conjurados sobre su cadáver.

Los conjurados.

22. Etc. El gran mediodía como punto de inflexión — los dos caminos. El martillo para sojuzgar al hombre: desplegarse supremo del individuo *para que necesariamente se aniquile a causa de sí mismo* (¡y no como hasta ahora, a causa de errores en la alimentación!) (*¡cómo la muerte llegó al mundo!*).

¡Qué felicidad!

El que crea como su auto-aniquilador. *Creador por bondad y sabiduría.*

¡Toda moral habida hasta ahora es *superada!*

Finalmente *los votos solemnes* — *¡juramentos terribles!*

21 [4]

Coro de los sin-dios (superación de las iglesias)

Coro de los honestos (superación de la tartufería moral)

Coro de los penitentes del espíritu (superación de la vanidad idealista)

La orden del corazón duro (superación de la compasión)

Los maliciosos burlones.

1. Nueva jerarquía de los hombres y nueva distribución de los derechos.

2. La necesidad de los esclavos.

Visitantes de Zaratustra: se le pide ayuda

1) Rebelión general de los esclavos

2) Ablandamiento de los corazones, debilidad

3) El oscurecimiento y la locura

la felicidad de la comunidad (¡pero los solitarios la disfrutan!)

la felicidad de los sinceros (contra todo el esfuerzo de jugar al escondite).

Los signos premonitorios.

el incendio de la gran ciudad.

21 [5]

Finito como el espacio: infinito como el tiempo.

con la indestructibilidad se da la eternidad y la ausencia de comienzo

con la determinación un límite a la pluralidad de nuevas formas.

21 [6]

El hombre es lo que debe ser superado. *¡Yo tengo el martillo* que lo superará!

Este punto de vista *hace feliz* a Zaratustra al final de la III parte.

con ello, *madura*.

escapatorias y fugas intentadas hasta ahora ante el pensamiento más grande:

Nirvana, el santo pensar en la nada.

la maravillosa *transformación*³ en el más allá y, por tanto, supervivencia eterna (en el cristianismo).

la *animalización como bien público* — acuerdo entre eudemonistas, socialistas y jesuitas.

el *escepticismo absoluto ante nuestro espíritu* y el dejarse-llevar en la práctica: «¡Qué sé yo de la acción!»

El determinismo: yo mismo soy el fatum y *condiciono la existencia desde hace siglos*.

Muchos instintos luchan en mí por la *supremacía*.

en esto soy la imagen de todo lo que vive, y puedo explicármelo.

De pronto se abre la terrible cámara de la verdad. Hay una autoprotección inconsciente, una prudencia, un enmascaramiento, una protección ante el conocimiento más duro: *así* he vivido hasta ahora. Pero me he callado algo; la enunciación prosigue, el continuo lanzar piedras ha vuelto mi instinto poderoso. Ahora lanzo la última piedra: la más terrible de todas las verdades *está ante mí*.

I. *Conjuración de la verdad desde el sepulcro*. Nosotros la hemos creado, nosotros la despertamos: expresión suprema de coraje y del sentimiento de poder.

¡*Desprecio hacia toda forma de pesimismo habida hasta ahora!*

Luchamos con esa verdad — descubrimos que el único medio que tenemos para soportarla es crear un *ser que la soporte*: a no ser que nos ceguemos voluntariamente ante ella. ¡Pero esto no podemos hacerlo ya!

¡*Morder la cabeza de la serpiente!*

Nosotros creamos el pensamiento más duro — ¡*ahora creemos el ser* para el que ese pensamiento sea ligero y feliz!

Para poder crear tenemos que darnos una libertad mayor de la que nos hemos dado hasta ahora; para ello, liberación de la moral y desahogo mediante fiestas (¡presagios del futuro, celebrar el futuro, no el pasado! ¡Cantar el mito del futuro, vivir en la esperanza!) — ¡Instantes de dicha! Y después bajar el telón y dirigir *los pensamientos a objetivos sólidos y cercanos!*

³ «transformación» en el manuscrito «*transformación*».

[22. Z II 3a. FIN DE 1883]*

22 [1]'

Sólo conmigo mismo y mi conciencia exultante.

En una pequeña isla tenías juntos a tus amigos y, entre ellos, a tus enemigos: ¡qué bonito es amar y odiar!

¿No debe el padre resistirse al hijo incluso en lo mejor de éste? Y el que se ha tomado un derecho no se lo dará ni a su propio hijo por amor.

Somos castigados del modo más duro por nuestras virtudes. Así que aprende a adivinar dónde está tu virtud: donde has sido castigado del modo más duro.

Los días solitarios quieren caminar con buen pie.

Me he vuelto clarividente: una espada de diamante me desgarró toda tiniebla².

El reflejo de su felicidad volaba como una sombra sobre mí: y cuando se sentían fuertes y seguros, la desconfianza se me acercaba junto con su hermana, la debilidad.

¡Hay que liberar a la mujer en la mujer! ¡Y que la mujer desee al hombre, pero no la virilidad!

No se tiene aún tiempo para mí. Pero, ¡qué vale un tiempo que no tiene tiempo para Zaratustra!

¿Se me dice que el hombre se ama a sí mismo? ¿Es esto cierto? A mí me ha parecido que el hombre sigue siendo también para sí mismo el depredador más depredador de todos³.

«Lo que Zaratustra ha decidido se cumplirá: ¿cómo podría su gran alma cambiar su propia decisión?»⁴.

* Cuaderno de 154 páginas con notas para Za III y copias de fragmentos de Za II.

¹ Puesta en limpio de fragmentos extraídos de cuadernos anteriores y destinados a Za III.

² Cfr. 15 [18].

³ Cfr. 16 [36].

⁴ Cfr. 16 [35].

Ten piedad de tu pie, no le dejes meterse en el fango: y es así que no debes pisotear al que ha traicionado a su amigo.

Por esto reconozco al sobreabundante de riqueza: agradece a quien le toma algo.

Éste es para mí el verdadero orador y super-orador⁵, el que convence a las razones mismas de que le sigan.

Cabalgas lo bastante rápido hacia tu meta: pero tu pie tullido está también sobre tu montura y llegará al mismo tiempo que tú.

Esto es lo que temo por ti: ¡justo cuando alcances tu cima, *tropezarás!*

Hay actores sin saberlo y actores sin quererlo⁶.

Algunos quieren, pero la mayoría son sólo queridos⁷.

El tiempo ha pasado en el que te estaba permitido tener deseos.

Las pequeñas virtudes son necesarias para la gente pequeña: ¡pero quién me convencerá de que la gente pequeña es necesaria!

No tienes envidia de sus virtudes — ¡nunca te lo perdonarán!

Vas por el sendero de la grandeza: ahora están para ti abismo y cima en uno reunidos⁸.

No mires más atrás: sea éste tu último coraje: que no haya a tus espaldas ningún otro sendero.

Nadie debe seguirte furtivamente: donde tu pie toca tierra el camino se borra y arriba está escrito: «imposibilidad»⁹.

Ahora se ha convertido en tu refugio último, lo que hasta aquí se llamó tu último peligro¹⁰.

Ésta es su necedad: no soporta el canto de los pájaros que le alertan — corre hacia su abismo *porque* ha sido alertado de él.

«Azar» lo llaman los débiles. Pero yo os digo: ¿qué podría caer sobre mí que no fuese obligado y atraído por mi gravedad?

Mirad cómo cualquier casualidad me la cuezo primero en mi propio jugo: y cuando está en su punto se llama para mí «mi voluntad y mi destino».

Lo que en mi azar es extraño a mi cuerpo y a mi voluntad, ¡cómo podría darle hospitalidad! Mirad, ¡sólo los amigos van a ver a sus amigos!

De mi felicidad alzaron el vuelo hacia mí pájaros de advertencia.

⁵ Juego de palabras entre «orador» (*Redner*) y «super-orador» (*Uber-Redner*), de parecido fonético con el verbo «convencer» (*überreden*).

⁶ Cfr. 17 [30].

⁷ Cfr. 17 [30].

⁸ Cfr. 20 [1].

⁹ Cfr. 20 [1].

¹⁰ Cfr. 20 [1].

Imperiosa llegó la vivencia, pero mi voluntad le habló — y ahí se puso, rogando de rodillas¹¹.

¿Quieres ser un obstáculo para el que avanza? ¿Quieres cojear delante del que tiene prisa?¹²

A aquel que mira hacia atrás y va hacia delante hay que atravesársele; para que no desmienta más sus ojos con sus pies¹³.

«Se da», decís, vosotros los cómodos: ¡pero la comodidad misma toma y tomará cada vez más para sí!¹⁴

Hasta lo que hemos descuidado teje la trama de todo futuro: también nuestra nada es maestro tejedor y maestra tejedora¹⁵.

Hay quien se ha cansado de sí mismo: sólo entonces la felicidad que le estaba reservada le llega — ¡hasta ese momento había ido demasiado deprisa!

Os harán estornudar mis bebidas; mi vino espumoso os hará cosquillas en la nariz y la volverán voluptuosa¹⁶.

Preguntad a mis pies si les gusta vuestra melodía: el bailarín tiene su oído en las puntas de los pies¹⁷.

Ésta es mi última humanidad. Yo, el más suave, me he convertido en el más duro —

¿Es que me he dormido alguna vez en los laureles? Como un lecho de espinas fueron para mí los laureles de la gloria¹⁸.

¿No soy yo la encrucijada de los vientos? ¿No vienen a mí todos los vientos a anunciarme su voluntad?¹⁹

Y ahora arde también el hielo y la inocencia de mis cimas.

Sigo siendo igual que un gallo en corral ajeno, al que las gallinas picotean²⁰.

Hay más injusticia en vuestra veneración que en vuestro desprecio²¹.

¹¹ Cfr. 13 [1].

¹² Cfr. 16 [4].

¹³ Cfr. 13 [3] y 16 [7].

¹⁴ Cfr. 13 [1].

¹⁵ Cfr. 13 [1].

¹⁶ Cfr. 13 [1].

¹⁷ Cfr. 16 [4].

¹⁸ Cfr. 13 [1].

¹⁹ Cfr. 13 [1].

²⁰ Cfr. 13 [1].

²¹ Cfr. 16 [7].

Haced igual que yo: sólo el que actúa aprende; y sólo actuando quiero ser yo vuestro maestro²².

¡Que un rayo caiga sobre vuestra comida! ¡Que vuestros hocicos aprendan a devorar fuego!²³

Os encolerizáis contra mí igual que las olas: pero yo os golpeo con mi remo en la cabeza. Mirad, lleváis mi barca a la inmortalidad²⁴.

He aquí mi voluntad: contra ella rompe también el oleaje de mi soberbia.

Quiero hacer de vosotros fuego contagioso y heraldos de lenguas de fuego: hasta ahora sólo erais hierba y estopa reseca²⁵.

Su mirada lanza destellos de oro: una barca dorada navega sobre aguas sombrías²⁶.

Los actores no tienen tiempo de esperar a la justicia: y con frecuencia me he preguntado de las personas impacientes si no serian actores.

Todos ellos quieren permanecer — y llaman a eso justicia. O también «poner cada cosa en su lugar —

— demasiados miramientos — eso, los unos; demasiada condescendencia — los otros.

Se debe robar allí sólo donde no es posible depredar: así habla la voz del honor entre los bribones²⁷.

Siento ya que sueño: ¿quiere decir que voy ya a despertarme?²⁸

¡Cómo vas a aprender a danzar si aún no has aprendido a caminar! Y por encima del que danza está el que vuela, y la dicha del arriba y el abajo²⁹.

Y el que pretende la virtud de los fuertes no debe desear la virtud de los débiles, sino desdeñar a esas preciosas muchachitas³⁰.

¡Ah, creías tener que despreciar cuando no hacías sino renunciar!

Un día me di cuenta de que había perdido la paciencia: me puse en camino para buscarla — y tuve éxito. Pero ¿creéis, amigos míos, que logré encontrarla? Al contrario; pero encontré tantas cosas en el camino durante mi viaje que debo contaros algu-

²² Cfr. 16 [7].

²³ Cfr. 13 [1].

²⁴ Cfr. 13 [1].

²⁵ Cfr. 13 [1].

²⁶ Cfr. 13 [1].

²⁷ Cfr. 17 [59].

²⁸ Cfr. 17 [59].

²⁹ Cfr. 17 [59].

³⁰ Cfr. 17 [59].

nas — y os juro que vosotros también, en nuestro primer levar el ancla, perderéis la paciencia.— Y no creáis que quiero otra cosa: en realidad, lo mejor de todo lo que he encontrado y aprendido es precisamente esto: «*para muchos*, es la hora de que pierdan la paciencia».

¡Y sobre todo vosotros, amigos míos!

Guardaos sobre todo de querer a medias, y sed decididos tanto para la pereza como para la acción³¹.

Y el que quiera llegar a lanzar rayos debe ir mucho tiempo errante por el cielo como una nube.

Debéis aprender el largo silencio: y nadie debe ver en el fondo de vosotros³².

Y no son los que ocultan su rostro y enturbian sus aguas para no ver a su través los que mejor saben callar.

Sino que los valientes, atrevidos y transparentes son los que mejor saben callar, aquellos cuyo fondo es tan profundo que ni la más clara de las aguas lo revela.

En ellos, ciertamente, el silencio no se delata como silencio.

Aún es pronto para mí, hasta ahora sólo he sido la voz del heraldo y el precursor de mí mismo.

No debes meterte en fango ajeno; sino que éste sea tu arte: dejarlos atrás rozándolos apenas como una divina mirada de desprecio³³.

Hasta ahora todas las cosas bien perseguidas han tenido éxito.

Mis sepulcros se abrieron, mi dolor enterrado vivo resucitó. Se había escondido entre sudarios de cadáveres para dormir profundamente — ¡y, ay de mí, despertarse ahora completamente!³⁴

Mi felicidad corre tras de mí, dijo Zaratustra — esto me pasa porque no voy tras las mujeres — y la felicidad es una mujer³⁵.

Y hasta tal punto se ha humillado el hombre ante Dios y ha aumentado su desconfianza hacia sí mismo, que ahora pretende una venganza mortal: ¡es así que el que todo lo veía tiene que morir!

La venganza *contra el testigo* —

Ésta es la astucia del pudor: quiere hacer creer a sí mismo que cede sólo a la violencia; pero lo que él sobre todo desea es sólo una capitulación, y la desesperación del más débil.

³¹ Cfr. 17 [58].

³² Cfr. 17 [58].

³³ Cfr. 17 [56].

³⁴ Cfr. 17 [56].

³⁵ Cfr. 17 [55].

Al que nada tiene que hacer, la nada le da qué hacer.
 Lo que no quiero que vosotros me hagáis, ¿por qué no debería hacérselo *yo* a vosotros? En realidad, lo que yo debo hacerlos a vosotros, vosotros no podríais hacerme-lo a mí³⁶.

No tienen carácter: y, ¿qué remedio! Han tenido que robarse uno.

Haced lo que queráis: ¡pero ante todo sed de los que saben querer!

Amad a vuestro prójimo igual que a vosotros mismos: pero sed primero de los que se aman a sí mismos.

Una pequeña luz, pero un gran consuelo para el navegante al que la noche entrega al salvaje mar.

Olvidar: he aquí una destreza divina. Y el que quiere alcanzar las alturas y volar debe arrojar a lo profundo mucha pesantez y aligerarse: a esto lo llamo yo divina ligereza-destreza.

En el alejamiento, piensan mal los unos de los otros. Pero dos personas juntas — ¡cómo podrían no alimentar una recíproca benevolencia!

La soledad madura, no siembra.

Ay, quisiste comprarlo pero ofreciste demasiado poco y así has reforzado su virtud, pues por una vez ella ha dicho no³⁷.

Abrazar modestamente una pequeña felicidad y mirar de reojo modestamente otra pequeña felicidad³⁸.

Incluso en las prisiones se desvanece mi libertad y su curiosidad por lo nuevo³⁹.

Tanta bondad, tanta debilidad: y vosotros sois justos y amables entre vosotros como granos de arena.

El fin es lo que profana cada cosa y cada acción: ¡pues qué es la santidad si no se encuentra en el corazón y en la conciencia de cada cosa y de cada acción!⁴⁰

No quiero que hagas ninguna cosa por los «por», los «porqué» y los «para qué» — sino que lo hagas todo por ella y por amor a ella⁴¹.

Y si en el pasado alguien ha despreciado a la humanidad hasta el fondo — ¿no ha sido, precisamente por ello, su gran bienhechor?

³⁶ Inversión de Mateo 7, 12.

³⁷ Cfr. 17 [66].

³⁸ Cfr. 17 [66].

³⁹ Cfr. 17 [64].

⁴⁰ Cfr. 17 [61].

⁴¹ Cfr. 17 [61].

«¿Qué quiere este hombre, esta nube siniestra? ¿Quiere traernos la peste!».
 «¡Llevaos a los niños: miradas así consumen las almas jóvenes!».

Os equivocáis cuando habláis de azares y de acontecimientos. ¡No os va a acontecer nunca nada diferente que vosotros mismos! ¡Y lo que vosotros llamáis azar — vosotros mismos sois lo que os acontece y os sobreviene!

Mi felicidad resplandecía sobre mí al mediodía, mi sol ha bebido ávidamente del mar — pero aquí viene una noche de nubes y vientos imprevistos.

Sé bien de dónde vienen los vientos y en qué dirección van.

plantar la voluntad propia para que se convierta en un árbol alto que dé sombra a generaciones lejanas — ¡una voluntad duradera!

¿Qué es, pues, eso a lo que llamáis vuestra conciencia? No a una ley, sino al hecho de que necesitáis una ley y un brazo que os sostenga, ¡ebrios y tambaleantes!

«tiernos», «fugaces», «modestos».

¿Tengo que quedarme aquí lamentándome de la mala fortuna? ¿O de la «madrastra naturaleza»?

Alabando y censurando trazas un cerco alrededor de ti.

Y si no consigues soportar la vida, debes tratar de amarla — ésta ha sido siempre la artimaña de los más sabios⁴².

El golpe más decisivo de su arte ha sido creer en Dios cuando sentían al diablo demasiado cerca⁴³.

Aprendieron a cambiar los nombres: y así se engañaron sobre las cosas. ¡Contempla el arte de los más sabios!⁴⁴

La mayoría están demasiado locos para querer su propio beneficio: la felicidad les vuelve a todos locos⁴⁵.

Lo sacrifican todo por una única cosa: es un amor como cualquier otro. Esta obstinación e inclinación personal pesa sobre todos⁴⁶.

De su amor brota su ardiente locura; ésta, sin embargo, es una mala contable y desprecia las virtudes del tendero⁴⁷.

Pero las virtudes del tendero, sus dedos avaros y la avidez de sus ojos — todo ello queda por debajo de la dignidad del animal⁴⁸.

⁴² Cfr. 17 [1].

⁴³ Cfr. 17 [1].

⁴⁴ Cfr. 17 [1].

⁴⁵ Cfr. 17 [1].

⁴⁶ Cfr. 17 [1].

⁴⁷ Cfr. 17 [1].

⁴⁸ Cfr. 17 [1].

Todo lo que puede ser pagado tiene poco valor: escupo esta enseñanza en la cara de los tenderos⁴⁹.

El dinero pasa por las manos de todos: aprende, pues, a tocar el dinero y a los agentes de cambio con guantes⁵⁰.

Alabada sea la pequeña pobreza; porque todos los tenderos aspiran a la gran riqueza⁵¹.

Donde suena el dinero, reina la prostitución.

Quien ha tenido siempre muchos miramientos consigo mismo, acaba por enfermar de ellos⁵².

Habla de modo áspero — pero no desde un alma áspera; ¡cualquier corriente de aire le quiebra la voz a este pequeño ser frágil!⁵³

Con frecuencia no es posible infundir fortaleza al desesperado sino hablándole de su debilidad⁵⁴.

Glotonos los unos, los otros *sibaritas* — ¡ambos despreciables!⁵⁵

Engendrades y criadores⁵⁶.

¡Oh, estas obtusas y estrechas almas de tendero! Cuando el dinero salta en la caja, salta también el tendero.

¿Cómo querría volverse pura la sangre de aquel cuya alma ha estado siempre deseosa de dinero y cuya felicidad estaba hecha de pedazos de sucio papel?

Hasta la décima generación correrá, empañada y oliendo a podrido. Los descendientes de los tenderos son indecorosos⁵⁷.

De los escritorcillos y de los que vociferan. De los maestros de un día.

Lejos de mí, tentador, dijo Zaratustra al viejo besándole su mano temblorosa; y al decir esto sonrió porque le había venido un recuerdo.

Ésta es la época de la gente pequeña.

Tener más sentido del derecho en un dedo del pie izquierdo que aquéllos en su cabeza.

Coro de los locos, o sea, de los sabios que de vez en cuando se sienten ignorantes y necios.

⁴⁹ Cfr. 17 [1].

⁵⁰ Cfr. 17 [1].

⁵¹ Cfr. 17 [1].

⁵² Cfr. 17 [3].

⁵³ Cfr. 17 [3].

⁵⁴ Cfr. 17 [5].

⁵⁵ Cfr. 17 [5].

⁵⁶ Cfr. 17 [5].

⁵⁷ Cfr. 17 [7].

Coro de los pobres, o sea, de los pequeños superfluos que soportan su yugo sin rechistar — Emerson, p. 283⁵⁸.

No ser quemado vivo por la propia fe, sino por haber dudado de su propia fe —⁵⁹

No quiero seguir escondiendo lo que siento: ¡qué me habláis vosotros de la verdad!

Su espíritu está prisionero en la jaula de su estrecho corazón.

¿Amo a los hombres? Ellos forman parte de mi proyecto — y él es todo mi amor.

Desconfiado y ulceroso, dispuesto a improvisar actos de voluntad, alguien que acecha y espera resuelto a todo.

Lo que no he querido antes lo debo querer después — no se me da ninguna otra elección.

Contra los sabios rígidos, librándose de ellos — el alma, para la que todo es un juego.

Ellos quieren que nadie les haga daño: así se previenen de cada uno haciéndole el bien: ¡estos cobardes!

«Haced lo que queráis, pero ¡guardaos de llamar la atención! Haced lo que podáis, pero ¡guardaos de escandalizar!» Receta de la normalidad.

No hay saltos en la virtud.

Buscar al enemigo, encontrar al amigo⁶⁰

Receta: querer durante mucho tiempo, ninguna voluptuosidad, aprender a callar, aprender la soledad, aprender la desconfianza profunda

la piedra se ablanda

Dar a la voluntad una espina dorsal — mediante una organización.

Maldecir el que los mejores se vayan sin dejar hijos.

Al asesino de Dios, al seductor de los mejores, al amigo de los malvados

Quien hasta ahora ha despreciado al máximo a la humanidad, ¿no ha sido por ello precisamente su mejor benefactor?⁶¹

⁵⁸ Nietzsche se refiere de nuevo a los *Ensayos* de Emerson, ed. cit.

⁵⁹ Cfr. 17 [32].

⁶⁰ Cfr. 17 [60] y 20 [9].

⁶¹ Cfr. 17 [70].

— ladrones de cadáveres, que saben robar algo a estos muertos y moribundos⁶².

¡Mejor los conflictos que los negociantes!⁶³

Repite mañana y tarde: «desprecio al tendero, quiero romperle sus largos dedos»⁶⁴.

El sufrimiento del hombre superior no es tener dentro la bajeza, sino saber que «aún hay cosas superiores». *Impulsados* hacia arriba, como una bala — es lo que llaman «subir».

¡Habéis sofocado su ambición! ¡Querían ser los últimos de vosotros en vez de los primeros!

«El placer es una mujer, va detrás de quien lo desprecia»⁶⁵.

Vosotros queréis calcular la felicidad de todos, pero habéis olvidado a los hombres del futuro — ¡la felicidad *de la mayoría!*

¡Preguntad a las mujeres: no se pare por diversión!⁶⁶

«¿Me quieres mandar? Venga, pues luchemos: ¡tal vez mi voluntad sea la más fuerte!» — a propósito del origen de los malvados.

Ya no vive nadie a quien yo ame: ¿cómo podría amar todavía la vida?

Los ángeles se deshacen en lágrimas al verlo sonreír.

Fatigado y feliz, igual que todo creador en su séptimo día.

Mi corazón ha sido cortés incluso con los accidentes desagradables: ser espinoso con el destino me parecía sabiduría de erizos⁶⁷.

Las horas trascurren ya con pies ligeros sobre nuestros corazones.

Y si me falta escalera, subiré por mi propia cabeza⁶⁸.

Esto es silencio: nadie piensa en mí y todos hablan de mí⁶⁹.

Me he buscado a mí mismo y un lugar donde mi yo pudiese sentirse como en casa — esta búsqueda ha sido mi mayor tribulación⁷⁰.

⁶² Cfr. 17 [72].

⁶³ Cfr. 17 [72].

⁶⁴ Cfr. 17 [72].

⁶⁵ Cfr. 17 [76].

⁶⁶ Cfr. 17 [78].

⁶⁷ Cfr. 17 [80].

⁶⁸ Cfr. 17 [80].

⁶⁹ Cfr. 17 [80].

⁷⁰ Cfr. 17 [80].

He buscado el yugo más pesado para mí: he encontrado mi egoísmo.

Es inquebrantable, y si se lamenta lo hace por indulgencia con vosotros y como un manto que despliega sobre su dureza.

No elogio el país donde la mantequilla y la miel — fluyen⁷¹.

«Lo peor ha quedado a nuestras espaldas»

«he creído que eras un sabio — y lo que más me maravilla de ti es tu inteligencia.»

Virtud grosera.

«Quiero vivir como me apetece, o no me apetece vivir» — así piensa incluso el más santo⁷².

De lo que siempre tuve miedo acabaré por sentir deseo — ¡oh pensamiento abismo!, aprenderé a amar hasta el abismo!

El deseo de sí mismo y de dominio ha llevado a la mentira a sus cimas más altas⁷³.

¿No ves las rocas de las montañas más elevadas? ¿No se han formado bajo los mares?

Guardaos, vosotros los más ricos: la pequeña buena acción os indigna más que la gran avaricia. Vertéis gotas en frascos abombados con el cuello demasiado estrecho — con frecuencia a frascos así ya les ha roto uno el cuello⁷⁴.

Este vecino y su pequeña necesidad, esta ciudad y su aire mezquino — esto te consume diariamente la fuerza: ¡Cómo podrías aprender aquí a causar un gran dolor⁷⁵!

Inútil como un cadáver⁷⁷

«¡Seamos modestos también en la virtud! Sólo una virtud modesta se aviene con el bienestar» —.

Escritorcillos y vociferantes, ambiciosos inflados, inoportunos e impúdicos —

¿Es posible que un instinto quiera quedar, como enseñáis, «satisfecho»? ¿Quiere tal vez liberarse de sí mismo y encontrar la paz? ¿Ha querido alguna vez una voluntad el no-querer?

⁷¹ Cfr. 17 [82].

⁷² Cfr. 17 [10].

⁷³ Cfr. 17 [14].

⁷⁴ Cfr. 17 [12].

⁷⁵ «grandes seres» en el manuscrito «un gran dolor».

⁷⁶ Cfr. 17 [12].

⁷⁷ Cfr. 17 [11].

Que él cree, ése es el impulso de todos los impulsos: y si duerme un rato, sólo duerme en condiciones para luego — despertar en condiciones.

Hay que dormir en condiciones para poder despertarse en condiciones.

Pero vosotros habéis desfigurado la esencia de la voluntad convirtiéndola en una contra-voluntad y una voluntad-contra-sí, en un querer contra sí; siempre habéis malinterpretado la voz cansada de la voluntad, y el roncar y resoplar del que duerme.

¿Es el sueño una invención para la muerte? Y el que quiere dormir: ¿está cansado de morir? De roncar y resoplar es capaz hasta el más vivo.

Igual derecho para todos — He aquí la injusticia personificada; pues de este modo hombres superiores no llegan muy lejos.

La justicia ha sido siempre alabada hasta el extremo: ella tiene el elogio de la *mayoría* — ¡de los que no *tendrían derecho* a tener una ley igual!

Incuba su triste destino como un huevo.

¡Incluso tú, hombre de conocimiento, tienes una manera de imponerte! ¡Como recompensa, tendrás que ver sólo la fachada de cada cosa!

Su espíritu disminuye — ahora se hace más visible lo bueno y lo malo en él; él se oscurece — ¡si al menos fuesen nuevas estrellas las que ahora se vuelven visibles!

22 [2]

Plan para Zaratustra 3.

Junto al mar (al comienzo de la noche)

De la dicha no querida.

De la virtud que disminuye.

De la hoguera.

El auto-conocimiento de Zaratustra (como traición a sus amigos). Ahora empieza la catástrofe.

Relato.

Defensa de Zaratustra.

1) de los legisladores y príncipes

2) de los tenderos

3) de los maestros de un día

4) de los piadosos

la gran maldición.

Relato

Consuelo del loco —sobre la ciencia— todo es uno, igual, etc.

Zaratustra busca al último que lo ame: en vano.

Diálogo con el rayo. Eterno «¡en vano!»

El muchacho y la serpiente

Zaratustra enfermo. El santo.

La respuesta de Zaratustra al santo.

La decisión.

Alabanza de la naturaleza originaria como fatum.

La marcha del convaleciente.

22 [3]

Aspirar a la grandeza es delatarse: quien la tiene, aspira a la bondad.

El amor más profundo no sabe darse un nombre, y se pregunta: «¿No soy acaso odio?» — Si una vez se — — —

¿No nos comportamos en el estado de vigilia como en el sueño? Siempre nos inventamos e imaginamos al hombre con el que tratamos — y un momento después lo hemos olvidado.

¿Cuándo el hombre y la mujer dejarán de malentenderse? Sus pasiones van con paso diferente — miden el tiempo con criterios diferentes.

Apartar la vista de uno mismo es indispensable para ver *lejos*.

Y el que cree en una vida tras la muerte seguro que aprendió también a estar muerto en vida.

El creyente odia más que nada no al espíritu libre, sino al nuevo espíritu que trae una nueva fe.

Las personas serias y melancólicas se hacen más ligeras a través del amor y el odio: afloran así a la superficie.

Esto está explicado: ya no nos interesa. ¡Guárdate de explicarte demasiado a ti mismo!

La compasión por todo el género humano — conduce a la dureza con cada individuo.

Experiencias terribles requieren gente terrible.

Yo también estoy hecho del férreo metal del que está hecho el destino: ésa ha sido mi sensación siempre que vosotros hablabais del destino.

Él tiene su propio dios para sí: pero desde el momento en que lo vi, sólo veo en él el mono de su dios.

Hay un grado de falsedad acrisolada a la que uno llama «buena conciencia».

Van detrás del que sabe convencerlos de que han perdido el camino. Les gustaba oír que tenían un camino.

Los grandes pensamientos, procedentes del corazón, y los pequeños, que vienen de la cabeza — ambos están mal pensados.

¿Querías que se te juzgase según tus intenciones y no por los efectos que produces? Pero, ¿de dónde te vienen las intenciones? ¡De los efectos que produces!

Quien no ha sabido encontrar el camino de su propia meta vive de un modo más frívolo e insolente que el que no tiene meta: quiere extraviar y olvidar su perdición.

El peligro del sabio es enamorarse locamente de la necesidad.

Él se sacrifica, pero no por compasión sino por riqueza interior: se prodiga, se da *a sí mismo*.

El demonio, que es amigo del conocimiento, se mantiene lejos de Dios: sólo desde lejos se adquiere la vista para mirar a los dioses.

El amor trae a la luz las cualidades nobles e infrecuentes de una persona: en este sentido la hace más hermosa — provoca ilusiones (¡sobre todo en la persona misma!). Pero presta atención a lo que sucede cuando una persona se sabe amada pero *no ama*: en este caso un alma revela su propio cieno.

No sólo el rebaño, sino también el pastor, necesitan un carnero-guía.

¿Por qué al margen? — No encuentro a nadie a quien poder obedecer ni nadie a quien yo quisiera mandar.

Un elefante que trata de *mantenerse en equilibrio* sobre la cabeza⁷⁸.

¿Creéis que todo está hecho con haber hecho inofensivo al rayo? *Yo*, en cambio, quiero que trabaje para mí. Éste es mi pensamiento respecto a todo lo malo en ti y en mí.

La ingenuidad de la mentira es signo de buena fe en una cosa.

Siempre y sólo se ama el propio deseo, y no lo deseado.

En la oscuridad se tiene una percepción del tiempo distinta que a la luz.

Y donde veo los largos dedos del tendero prefiero perder.

Ahí está el mar negro y triste — ¡incluso más allá de él debes ir! Zaratustra 3.

Casas derruidas, absurdas como el juguete de un niño: ¡como si un niño pudiera reordenarlas en su caja! — Almas derruidas.

Confidenciales y abiertos, pero bajos como portones que dejan pasar sólo las cosas bajas⁷⁹.

Estropeado por muchos pequeños éxitos — él siempre lo ha tenido fácil: nunca ha aprendido a conocer la verdadera gravedad.

Los hombres deben volverse más malvados — ¡he aquí el mayor sufrimiento para el hombre de conocimiento! Y quien quiere crear hombres superiores debe hacerlos también más malvados — ¡he aquí el sufrimiento del creador y bondadoso!

⁷⁸ Cfr. 4 [44].

⁷⁹ Cfr. 20 [12].

¡Oh, Zaratustra, defensor de la vida! ¡Siéntete obligado a defender también el sufrimiento! No puedo ahorrarte el infierno — el mundo inferior debe resurgir contra ti, las sombras deberán testimoniarte: «la vida es tortura».

Unos ojos libidinosos — compañía de un alma biliosa.

Si la gran ciudad se trasladase al campo no llevaría estiércol al campo, sino podredumbre y horror.

¿Dónde he oído que se entrene y se eduque al que un día debería mandar? Con las doctrinas de la obediencia ha intentado engañar y engatusar a los que obedecen.

Vuestras virtudes desentonan con vuestro cuerpo: las enfermedades de vuestro cuerpo acusan a las virtudes de las que os envaneceís.

Enfermos de opiniones públicas como de mujeres públicas: éstas son vuestras enfermedades más secretas.

Entre vosotros reina una gran hipocresía: los que mandan fingen hipócritamente tener las virtudes de los que obedecen.

Trato de persuadir mientras que debiera mandar: eso quiere mi mala educación. Esta persuasión no es mejor que la adulación — por la que el superior adula al inferior.

Cuando todo marcha según nuestra voluntad, marcha también según nuestro deseo.

Todo lo pasado es un texto con cien significados e interpretaciones y, de verdad, un camino hacia *muchos* futuros. Pero aquel que le da al futuro un único significado, determina a la vez el único significado del pasado.

«Aún no ha llegado el momento para mí de estar loco», dice Zaratustra cuando el loco le dice: «¡desecha todo lo que tienes, baila y sé humano contra ti mismo y contra nosotros!»

La soledad de unos es la de la huida del enfermo, y la soledad de otros es la de huir del enfermo.

Éstos vuelven al pueblo loco y henchido, hasta que el vaso se desborda — sirven a un tirano; y aquéllos hacen que el tirano se hinche, y salte, y estalle — así sirven al pueblo.

Ése ríe como el rayo — pero ruga después como un largo trueno.

Cerdos complacientes o combatientes moribundos — ¿no tenéis más donde elegir?⁸⁰

⁸⁰ Cfr. 17 [13].

Los sepultureros se cavan sus enfermedades: del barro de lo decrepito se levantan exhalaciones pestíferas. No se debe remover el fango⁸¹.

El se imita a sí mismo — ésta es su segunda infancia⁸².

La compasión del más grande es dura, igual que el apretón de manos de un gigante⁸³.

El sol no se lamenta: «¡Quería ser luz para ellos, pero les he sacado los ojos — los he cegado!⁸⁴»

«¿Cómo podré atravesar la puerta de la ciudad? He olvidado cómo se vive entre los enanos⁸⁵.»

Lo más grande de las personas grandes es lo materno. — el padre es tan sólo una casualidad⁸⁶.

Mi frenesí me obedece aún⁸⁷.

Bajo mis cimas y mis nieves encuentro todos los vínculos de lo vivo⁸⁸.

y no siempre van los niños a quien les deja venir.

Toséis, y creéis que esto es ya una objeción contra vientos fuertes⁸⁹.

«Queremos comer», vociferáis; vuestro vientre añade: «¡Mucho!», vuestros ojos libidinosos: «¡Bien!⁹⁰»

¿Cuál es la vulgaridad de la vulgaridad? Un razonamiento, el más antiguo y más reciente de los razonamientos: «Duele, por tanto, es *malo*».

Desde que he comprendido este «por tanto» y este origen de lo malo, ¡me río de todo vuestro «bueno y malo»! Más allá de lo bueno y lo malo resuenan mis risas⁹¹.

Al hombre lo *oculta* la belleza⁹².

Para hacerse fuerte y duro hace falta adentrarse en la locura y a la vez llevar consigo la propia soledad secreta.

⁸¹ Cfr. 17 [13].

⁸² Cfr. 17 [13].

⁸³ Cfr. 17 [13].

⁸⁴ Cfr. 17 [13].

⁸⁵ Cfr. 17 [13].

⁸⁶ Cfr. 17 [13].

⁸⁷ Cfr. 17 [13].

⁸⁸ Cfr. 17 [13].

⁸⁹ Cfr. 17 [13].

⁹⁰ Cfr. 17 [13].

⁹¹ Cfr. 17 [13].

⁹² Cfr. 17 [13].

¿Como gérmenes de vida esparcidos entre estrella y estrella?⁹³

Ditrambo terrible de la vida, en Zaratustra 4⁹⁴.

¡Dejad que el azar venga a mí! Es inocente como un niño⁹⁵.

Ser más astuto que el azar y llevarlo de la mano⁹⁶.

Sólo el que sabe a dónde navega sabe también cuál es su viento favorable⁹⁷.

Dos nuevas virtudes: la sabia desmemoria y el arte de manejar las velas de acuerdo con el viento⁹⁸.

Las mujeres se virilizan: hay demasiado pocos hombres.

En la amabilidad hay mucho desprecio hacia los hombres, pero no hay nada de odio o amor por ellos.

Cuando el diablo muda la piel cambia también de nombre.

El (re)mordimiento de conciencia es mordimiento de dios y, si este dios es un dios del amor — ¿será un mordimiento por amor?⁹⁹

Veo *su* estrella y quedo como hechizado: pero ellos creen que se trata de *mi* estrella.

¡No escuchéis lo que dicen — pero mirad lo que espetan! ¡Con su lengua es posible que mientan, pero con la boca dicen la verdad!

¡Y por qué ha sido creada la naturaleza sino para que yo pueda tener gestos con los que *hablar* a las almas!

¡Ya está todo bien! Pues ahora los tenderos llevan sable y bigotes, e incluso el regimiento ha quedado en manos de los cojos¹⁰⁰.

Ahí está el mar negro y triste, se extiende ante mí igual que mi destino...

¡Ah, la pesada inquietud de la noche! Unos ojos abiertos pero aún ebrios de sueño, y su mirada para mí es aún extraña.

Con cálido aliento me envuelve el mar, igual que mi destino, y gira y gira sobre sus acantilados rocosos, gimiendo como por malos presagios —

Comparto contigo la tristeza, tenebroso monstruo, y por ti estoy enfadado conmigo mismo. ¡Ay, por qué no tengo bastante fuerza para librarte de tus feos sueños! —

⁹³ Cfr. 17 [13].

⁹⁴ Cfr. 17 [13].

⁹⁵ Cfr. 17 [13].

⁹⁶ Cfr. 17 [13].

⁹⁷ Cfr. 17 [13].

⁹⁸ Cfr. 17 [13].

⁹⁹ Cfr. 3 [1] 436.

¹⁰⁰ Cfr. 7 [16].

¿Qué haces, Zaratustra? ¿Quieres consolar al mar con tu canción? ¿Te has convertido ya en un espectador y previsor compasivo de tu futuro?

¿Qué haces, dulce loco, ebrio de confianza? Siempre te has acercado con confianza a todo lo terrible, no hay monstruosidad que no hayas querido acariciar.

Un soplo de cálido aliento, un poco de pelo en las garras; — y surgían notas seductoras de tu flauta, ¡te has acercado lleno de deseo a todo lo vivo!

¡Y ahora quieres conocer a este monstruo!

Mejor que esta pesada inquietud de la noche es que confíes en tu destino cuando ruge como un mar de mil bocas, y mejor aun cuando te enseña los dientes en la tempestad.

No hay nada peor que un mar durmiente y un preñado destino: ¿Cómo atravesarás esta negra marea si no quieres ser más malo y más negro que ella?

¡Cualquier cosa que te salga al paso, eso será tu destino: se ha acabado el tiempo en el que podría salirte al paso un azar!

¿Si no sabes rezar, por qué al menos no maldices?

Tengo miedo de ti porque te ríes mientras nosotros luchamos por la vida — pareces alguien seguro de su propia vida.

De su propia vida o de su propia muerte — dijo Zaratustra.

Y si superamos este peligro, diré: «Dios no existe, me lo ha enseñado Zaratustra.»

Te perdono tu desconfianza, pero no daría ni un céntimo por tu confianza.

Aún crees en milagros y taumaturgos; la verdadera urgencia te enseñaría incluso a rezar. Los viejos falsificadores del espíritu han falsificado también tu inteligencia —

Esto me repugna, apenas han pasado tres días desde que me he ido — — —

La serenidad como secreto saborear la *muerte* — ella nos libera del gran peso de nuestra tarea.

Zaratustra: ¿De dónde viene Zaratustra? ¿Quiénes son su padre y su madre? «El destino y la risa son su padre y su madre; el destino horrendo y la risa tierna engendraron juntos a este retoño.»

El cielo está en llamas, el mar le escupe hacia arriba.

Una pequeña comunidad mezquina, vapores y vanidad de todos los santurrones.

22 [4]

Escena sobre la nave.

Impresión por el empuqueñecimiento del hombre. Su *angustia* aumenta.

Muerte y hundimiento de las islas.

Zaratustra se busca a sí mismo entre la multitud:

entre los malvados

los violentos

los creadores

los descubridores

los locos

22 [5]

¿Acaso he venido para alertar contra los carteristas y vituperar los vicios?

Te perseguirán.

Bien: quiero ser perseguido, hasta ahora el éxito ha favorecido a los bien-perseguidos.

Se han cansado de su odio encarnizado, y sobre el camino solitario tienen visiones iluminadas que les dicen: «¡Pero por qué no amar por fin —

«¡Existe un arrebató tan dulce del amor!»

Un naufragio lo arroja a tierra, a caballo de olas ha desembarcado en su tierra prometida¹⁰¹.

Para todo lo iluminado, fuerte, bueno — este dios — — —

Al lado de cada tienda he visto una taberna¹⁰²: su alma se estremece de frío, querría encontrar calor en los vinos destilados, o también en mujeres ardientes.

Sabe que para los creadores la sabiduría y la bondad no son cualidades, sino un medio y un estado.

El reticente, un mal esposo de sí mismo¹⁰³.

«Por azar» — no es la buena aristocracia, si bien es la más antigua¹⁰⁴.

Pregoneros y otros trompudos¹⁰⁵.

«Tu destino te ha hecho fermentar un poco, y ahora te hinchas y desbordas por todas partes» — le dice el loco a Zaratustra¹⁰⁶.

Vosotros lo llamáis trampolín — ¡pero son las fuertes piernas del orgullo — largas piernas!¹⁰⁷

Serviles y sojuzgados, corrompidos y estropeados, descoloridos y entristecidos¹⁰⁸.

¹⁰¹ Cfr. 17 [16] y [17].

¹⁰² Juego fonético entre «tienda» (*Kaufladen*) y «taberna» (*Saufladen*; literalmente, «local para emborracharse», no existente en el alemán estándar).

¹⁰³ Cfr. 17 [16].

¹⁰⁴ Cfr. 20 [13].

¹⁰⁵ Cfr. 17 [16].

¹⁰⁶ Cfr. 18 [46].

¹⁰⁷ Cfr. 17 [16].

¹⁰⁸ Cfr. 17 [16].

«¡cómo no iba a ser entre vosotros sino como el aceite en el agua — siempre encima! Haría falta que se nos agitara con mucha fuerza para que fuese de otro modo», dijo Zaratustra al capitán, que se sorprendió de su sentido del humor¹⁰⁹.

Lo que os rodea pronto os acapara y se convierte en costumbre. Donde se vive mucho tiempo se producen tradiciones.

los enfermos y los viciosos¹¹⁰

«Me alabo a mí mismo, y por mi parte me basta. Ahora os toca a vosotros alabarme¹¹¹.»

Están los que saben cómo emplearse y los que son empleados — pero están también los independientes que deben guiarse a sí mismos — pues de otro modo se tambalean¹¹².

— ¡caen sobre vosotros, igual que estatuas de semidioses!

Soy Zaratustra el sin-dios, que dice: ¿Quién hay sin-dios además de mí? De él querría ser su discípulo.

alguien como él tenía que coronarse a sí mismo: siempre encontró a los sacerdotes demasiado cobardes.

Relatar por la tarde en torno al fuego¹¹³.

Contra el ruido — destruye los pensamientos¹¹⁴.

Con voz semejante al pizarrín¹¹⁵.

en todos lados donde hay enfermedad y miseria ellos se arrastran, igual que piojos — ¡por qué no se les debería aplastar!¹¹⁶

El mayor peligro ha quedado atrás — allí donde están las islas bienaventuradas. Hemos partido en el momento justo.

«O demasiado tarde», dijo Zaratustra.

Maldecir a los viles demonios dentro de vosotros, que querrían lloriquear, levantar las manos y adorar.

¹⁰⁹ Cfr. 17 [16].

¹¹⁰ Cfr. 17 [16].

¹¹¹ Cfr. 17 [16].

¹¹² Cfr. 17 [16].

¹¹³ Cfr. 17 [16].

¹¹⁴ Cfr. 18 [24] y su nota correspondiente.

¹¹⁵ Cfr. 17 [16].

¹¹⁶ Cfr. 17 [16].

Cabras, ocas y otros cruzados, guiados por el Espíritu Santo¹¹⁷.

«Te van a abrir el vientre, Zaratustra: tienes pinta de alguien que hubiese tragado oro¹¹⁸.»

¿Ay, quién podría entretenerles si el entretenimiento no les divirtiese?

Han de combatir el hambre con el animal salvaje — pues de lo contrario el entretenimiento de los animales salvajes seríamos — nosotros¹¹⁹.

Su aburrimiento sería aquí su gallina clueca.

Vulgares y mezquinos para sus pequeños beneficios, también obtienen los resultados de buenas combinaciones.

Son ricos — pero sus ojos aún son ojos de ladrón. Traperos. Carroñeros.

Mi maldición — la hermandad entre el odio y el rayo.

He buscado los orígenes y me he vuelto extraño a cualquier veneración — en torno a mí hay extrañamiento y soledad.

Pero la veneración misma en mí — ha enraizado secretamente; y ha crecido para mí el árbol a cuya sombra estoy sentado, el árbol del futuro.

«Soy el adorador del futuro.»

bien perseguido, mal atrapado¹²⁰

sangre podrida, tibia, espumosa¹²¹

habéis hecho perro al lobo, y al hombre mismo, la mascota del hombre¹²²

22 [6]

Rindo honores a la virtud cuando es la previsión de la preñez: pero vuestras virtudes son virtudes de quienes nunca dan a luz.

Todas las grandes cosas caminan de forma tortuosa¹²³; pero hay que mirarlas con ojos magnánimos: ése ha sido su coraje, caminar de forma tortuosa a una meta.

Los grandes hombres, como los grandes ríos, transitan tortuosos a su meta: tortuosos, pero a *su* meta. Ésta es su mejor cualidad, la de temer aún a lo tortuoso.

¹¹⁷ Cfr. 17 [16].

¹¹⁸ Cfr. 17 [16].

¹¹⁹ Cfr. 17 [16].

¹²⁰ Cfr. 17 [25].

¹²¹ Cfr. 17 [25].

¹²² Cfr. 17 [25].

¹²³ Juego de palabras: «*krumm gehen*» significa en alemán tanto «caminar de forma tortuosa» como «caminar de encorvado».

22 [7]

Hábil para la guerra, hábil para el parto: así quiero yo al hombre y a la mujer¹²⁴.

El mejor de los gustos no es el que lo saborea todo: me gustan los estómagos y los paladares exquisitos y refinados, que dicen «yo».

Nadie la quiere como regalo: ¡así que está obligada a venderse!

Dominar — y no ser más esclavo de un dios — éste es un medio que nos queda para ennoblecer al hombre.

22 [8]¹²⁵

De la voluntad de sufrimiento.

De la visión y el enigma.

De la dicha no querida.

Antes de la salida del sol.

De la virtud que empequeñece.

Del pasar.

La canción de invierno.

De los apóstatas.

La vuelta a casa.

De las tres cosas malvadas.

Del espíritu de pesadez.

La conjuración.

El convaleciente.

Del gran anhelo.

De las tablas viejas y nuevas.

¡Y otra vez más!

La otra canción del baile.

El anillo de los anillos.

¹²⁴ Cfr. Za III, *De las tablas viejas y nuevas*.

¹²⁵ Títulos para Za III.

[23. Z II 4. FIN DE 1883]*

23 [1]¹

Una pequeña e inocente historia que ha causado mucho daño: os la cuento — ¡el daño contároslo vosotros!

Había una vez un muchacho a quien se le decía con las miradas y las palabras: «¡Lo que es tu padre, eso no es tu verdadero padre!».

Esto desagradó al muchacho y le hizo reflexionar, hasta que finalmente se dijo en su corazón: «¡No debe haber nada más hermoso que un padre verdadero!».

Y cuando aprendió a rezar, su primera oración fue: «¡Oh Dios, dame un padre verdadero!».

El muchacho creció, y con él crecieron su secreto amor y su plegaria: entre mujeres y sacerdotes aquel muchacho se hizo mayor —

Un adolescente que, entre mujeres y sacerdotes, se volvió profundo, cauteloso respecto del amor y de la palabra «amor»,

profundo y sediento del rocío del amor, igual que el tomillo por la noche —
sediento, temblando de sed y amigo de la noche, pues la noche está llena de pudor y de incienso —

Su misma alma exhalaba el perfume del incienso de los sacerdotes y la inocencia de las mujeres: y se avergonzaba de su perfume.

Y así como comúnmente un muchacho desea e implora de una mujer que le ame, así imploró y deseó también el amor de un padre, aunque luego se avergonzase de su plegaria.

Pero sucedió que su oración se fundió en una nube luminosa y que de ella surgieron estas palabras: «Mira, éste es mi amado hijo, en quien tengo todas mis complacencias»².

¿Es esto posible?, se preguntó el muchacho. ¿Soy yo el hijo amado de aquel a quien rogaba darme un padre? ¡Dios mi padre! ¿Es esto posible?

Este viejo Dios omnipotente de los judíos, de frente arrugada y labios contraídos — ¡es mi padre! ¿Puede ser esto posible?

¡Pero él lo ha dicho, y nunca miente! ¿Qué puedo hacer? ¡Es preciso que le crea!

Pero si yo soy su hijo, entonces soy Dios. Y si soy Dios, ¿cómo puedo ser hombre?

— No es posible — ¡pero tengo que creerlo!

El hombre en mí — esto no debe ser sino la necesidad de su amor. Pues, así como yo tenía sed de un padre, él tenía sed de sus hijos.

* Cuaderno de 152 páginas con notas para Za III.

¹ No utilizado en Za.

² Mateo 17, 5.

Que yo sea hombre, esto es probablemente a causa de los hombres — para atraerlos a mi padre —.

¡Atraerlos al amor! ¡Ah, estos necios a los que hay que atraer al amor!

Que amen a Dios: Ésta es una doctrina fácil y agradable — es un yugo ligero que se nos impone a nosotros, hijos de Dios. Debemos hacer lo que más queramos hacer.

Esta doctrina y sabiduría es fácil de comprender: hasta los pobres de espíritu pueden tender las manos hacia ella.

Hay algunas cosas en el hombre poco divinas: ¿cómo se defeca y se es Dios al mismo tiempo?

Pero peor aún son esos otros excrementos que se llaman pecados: los hombres quieren quedárselos y no deshacerse de ellos.

Pero yo debo creer: se puede ser Dios y, no obstante, defecar. Por tanto, les enseñaré a defecar y a ser dioses.

23 [2]

Recientemente bebo de una antigua sabiduría, un vino de sabiduría de vejez inmemorial.

23 [3]³

De la fama

Una cosa es la voluptuosidad y otra el parir. ¡Preguntad a las mujeres! No se pare por diversión⁴.

El dolor hace cacarear a las gallinas y a los artistas. La voluptuosidad balbucea —: oídme balbucear mis palabras sobre la fama.

Voluptuosidad es imprimir la propia mano sobre milenios como sobre cera. Voluptuosidad es escribir sobre la voluntad de milenios como sobre bronce.

Voluptuosidad es fundir estrellas del futuro en el cáliz de la propia voluntad: voluptuosidad es hacer que se inclinen ante mí mundos sobre alfombras de eternidad.

23 [4]⁵

¡Uno! ¡La medianoche comienza! Impulsada desde lejos, salida de un mundo profundo — En mí, el ermitaño ¿busca su palabra el último descanso?

¡Dos! El último descanso del mundo profundo — ¿es ésa, pues, la cima de un ermitaño? ¿La busca cuando su grito *me* atraviesa los oídos y los huesos — busca y encuentra *su paz*?

¡Tres!

23 [5]⁶

De los caminos del hombre de conocimiento.

«¿Cómo has alcanzado, oh Zaratustra, tu sabiduría? ¿La has atrapado al vuelo?» — así me preguntáis — «¿podemos aprender de ti cómo volar hacia nuestra sabiduría?»

³ Capítulo no acabado de Za III.

⁴ Cfr. 17 [78].

⁵ Cfr. Za III, *La otra canción del baile*.

⁶ Composición para un capítulo no acabado de Za III.

Habéis preguntado bien: bien deberéis ser enseñados. El que bien pregunta tiene ya media respuesta.

Por muchas vías y modos diferentes he llegado a mi verdad, no me he elevado por una escala y escalera para llegar a la cima donde mis ojos se pierden en remotas lejanías.

Y nunca he preguntado a los hombres: he preguntado y ensayado los caminos mismos. Un ensayar y preguntar ha sido siempre mi andar.

Entre los hombres siempre fui el bien-oculto: ya subiera, volara o me detuviera y dudara, sus ojos no me veían.

¡Sus oídos no me oían! Y con frecuencia tendí mi oído al eco pero no escuché más que — alabanzas.

Y les dije al oído cuando me embarqué hacia nuevos y terribles mares: pero ¿hasta ese punto estaba oculto? Y cuando atravesaba ante sus ojos nuevos y terribles desiertos — ¿quién me *vio* atravesarlos?

Y cuando por escaleras de cuerda escalaba ventanas y me deslizaba con piernas ágiles a lo alto de los mástiles: el bien-oculto quedaba igualmente oculto para ellos con mis maldades y mis aventuras.

Una dicha malvada me solía parecer permanecer en lo alto de los mástiles igual que una llama: ciertamente una pequeña luz, pero un gran consuelo para navegantes y naufragos perdidos.

Y aprendí otra dicha y maldad cuando me alcanzó un viento de deshielo: que mi corriente crecía y crecía y mi hielo se alzaba — me alegré entonces.

Encontré muchos débiles y delicados — se llaman a sí mismos «buenos» y que hasta con las virtudes proceden con delicadeza; y suficientes hipócritas que abusan del nombre de la justicia.

Oí que me hablaban los que se mentían a sí mismos, y a su mentira saliendo inoportunamente de sus labios y de su corazón; y más de un parásito se lanzó deseoso sobre el banquete de mi sabiduría.

23 [6]

Debéis beber sólo cuanto tengáis sed. Y debéis bailar sólo cuando el espíritu os posea. ¡Y aprended a mentir primero para entender lo que significa decir-verdad!

Sólo el hambre debe impulsaros a la verdad: y cuando estéis saciados de los buenos vinos de la verdad, entonces también querréis bailar.

23 [7]⁷

Prólogo.

¡Hermanos míos! ¡Que aprendáis de mí ante todo el silencio! ¡Y la soledad!

23 [8]⁸

Del último consuelo.

Ved como todo ha sido dispuesto como un taller para las almas creadoras: todo lo que es *indispensable* a las almas creadoras se encuentra aquí en *abundancia*: también, pues, el DOLOR.

⁷ No acabado.

⁸ No acabado.

23 [9]⁹

3. Del empequeñecimiento de uno mismo

La canción de invierno.

Del pasar.

De los dominadores.

De los que disfrutan.

De los escultores.

De los malvados.

De los legisladores.

De los descubridores.

Antes de la salida del sol (juramento)

De la visión del más solitario.

La otra canción del baile.

De la soledad.

Del gran anhelo.

De la risa y del vuelo.

Diálogo con el rayo.

De la eternidad.

De la libre voluntad. (¡Hacia abajo!)

1. De la voluntad de sufrimiento

2. De la felicidad no querida.

Del pasar.

Antes de la salida del sol.

¡Sí y Amén!

Del gran anhelo.

La otra canción del baile.

¡Hacia abajo!

La canción de invierno.

Del embarazo.

De la soledad.

De la fama.

Del dominador.

De los (maestros) escultores.

De los malvados.

Diálogo con el rayo.

De la visión del más solitario.

De la risa (y del espíritu de pesadez)

Canción del que vuela.

De los legisladores (romper las tablas)

De los que disfrutan.

De los descubridores (azar)

⁹ Títulos para Za III.

23 [10]¹⁰

1. De la voluntad de sufrimiento.
2. De enigma visto.
3. De la dicha no querida.
4. Antes de la salida del sol.
5. De la virtud que empequeñece («Poderosos»)
6. De los apóstatas.
7. Del pasar.
8. De la única victoria.
9. De los caminos de los hombres de conocimiento.
10. La canción de invierno.
11. Del gran anhelo.
12. La vuelta a casa.
13. De los tres malvados.
14. La otra canción del baile.
15. De las nuevas tablas.
16. Del espíritu de pesadez.
17. De la convalecencia.
21. ¡Y otra vez más!
22. Del anillo de los anillos.
(faltan del 18 al 20)

— De la voluntad de sufrimiento.

— Del enigma visto.

— De la dicha no querida.

— Antes de la salida del sol.

— De la virtud que empequeñece.

— De los apóstatas.

— Del pasar.

— De la voluntad de victoria.

— La canción de invierno.

— Del gran anhelo.

— La vuelta a casa.

— De los tres malvados.

— La otra canción del baile.

— Las nuevas tablas.

— Del espíritu de pesadez.

— El convaleciente.

¡Y otra vez más!

Del anillo de los anillos.

La conjuración

De la visión del más solitario.

De la voluntad de anillo.

Del gran anhelo.

¡Y otra vez más!

Del anillo de los anillos.

¹⁰ Títulos para Za III.

[24. MP XVII 1b. INVIERNO DE 1883]*

24 [1]'

Que es difícil aproximarse a los griegos; que se les ve cada vez más lejos cuanto más tiempo se les haya estudiado: éstos son la afirmación y el muy personal suspiro con los que quiero arrancar mi consideración de los griegos como conocedores de los hombres. Se les puede frecuentar durante algún tiempo creyendo lo contrario.

Y aprendemos que nuestra sensación de extrañeza nos enseña mucho más que nuestra sensación de familiaridad

quizá un griego vería en nuestra manera de profundizar para descubrir al hombre un gesto impío hacia la naturaleza, una falta de pudor. En cambio, nosotros encontramos extraño — γνώμη; oír que «cuando el saber está ahí, la acción debe seguirle», y que la virtud sería la felicidad nos suena tan extraño e increíble que nos fijamos bien por si esto hubiera sido dicho de broma. Es como si hubiesen dado a la inteligencia otra piel.

24 [2]

Repercusión *filosófica* de la *Antigüedad*:

— «fin»

— Dios y hombre (el punto de vista ANTES DE Copérnico)

— el placer como motivo

— la lógica, la sobrevaloración de la conciencia.

— el alma

existe tampoco la «cosa en sí» como puede haber «conocimiento absoluto».

En el lugar de las verdades fundamentales yo sitúo las verosimilitudes fundamentales — LÍNEAS DIRECTRICES *provisionalmente asumidas*, según las cuales se vive y se piensa.

Estas líneas directrices no son arbitrarias sino correspondientes a *la media de una costumbre*².

La costumbre es la consecuencia de una *elección* hecha por mis diversos afectos, que *han querido así sentirse bien y conservarse*.

24 [3]

observar la fuerza creadora

cuánto sacrifica del organismo (con frecuencia destruyendo)

* Carpeta de hojas sueltas con notas precedentes a las obras posteriores a Za.

¹ Para «Los griegos como conocedores del hombre».

² En alemán: *Gewöhnung*.

cómo, dejando embarazado, transforma a otro organismo y lo pone en gravísimo peligro.

Los grados de la fuerza creadora:

- 1) El actor que hace de sí mismo una figura, por ejemplo la Faustina.
- 2) El poeta
el escultor
el pintor
- 3) El maestro — Empédocles
- 4) El conquistador
- 5) El legislador (filósofo).

en todas partes se puede encontrar el tipo, salvo en los niveles más bajos: aún no está documentada la historia de las alegrías y los sufrimientos. La posición *equivocada*, por ejemplo el filósofo que se pone *al margen* — pero ésta es sólo un estado *pasajero* y necesario para la preñez.

24 [4]

EL ETERNO RETORNO³. *Un libro de la profecía*

1. Exposición de la doctrina, de sus presupuestos y consecuencias *teóricos*.
2. Demostración de la doctrina.
3. Posibles consecuencias de que sea *creída* (lo lleva todo al *estallido*)
 - a) medios para soportarla
 - b) medios para vencerla
4. Su lugar en la historia como *encrucijada*.

La hora del supremo peligro.

Fundación de una oligarquía *por encima* de los pueblos y de sus intereses: educación para una política de toda humanidad.

Contrapartida del jesuitismo.

24 [5]

Acerca del surgimiento de la *lógica*
caos originario de las representaciones

quedaron las representaciones que se toleraban entre sí — la mayor parte desaparecieron — y desaparecen.

Crear — como *elegir* y *realizar* lo que ha sido elegido. (En cualquier acto de voluntad *esto* es lo *esencial*)

³ Probablemente éste es un esquema para una obra sobre el eterno retorno. El importante cuaderno M III 1, de 1881, es el que contiene la mayor parte de fragmentos sobre el tema no utilizados por Nietzsche en sus escritos publicados (en particular véase FP II, 2, 11 [195]). Según Montinari, Nietzsche había conservado este cuaderno y lo había releído en 1883, 1885 y 1888. Así en la carta a Köselitz del 3 de septiembre de 1883 Nietzsche escribe que ha encontrado el primer esbozo del eterno retorno; el fragmento 36 [15] de 1885 deriva de los fragmentos 11 [292 y 345] de 1881, y el 36 [23] de 1885 deriva de los fragmentos 11 [150 y 281] de 1881; el fragmento 35 [53] de 1885 deriva del fragmento 11 [70] de 1881, etc. En cuanto a la exposición última de la doctrina del eterno retorno que contiene el fragmento 14 [188] de 1888, está íntegramente extraída del cuaderno M III 1.

24 [6]

en lo que respecta a la cultura alemana he tenido siempre la sensación del *declive*.

me ha hecho *injusto* con *todo* el fenómeno de la cultura europea haber conocido una especie en declive. La música senil y china de Kant es una melodía que se *extingue*.

Los alemanes llegan siempre los últimos: llevan las cosas *a lo más profundo*, por ejemplo.

Dependencia del extranjero (¡muy polifónico!): por ejemplo, *Kant*, Rousseau, sensistas, Hume, Swedenborg

Schopenhauer — Indios y romanticismo, Voltaire.

Wagner — culto francés de lo espantoso y de la gran ópera, *Paris* y la huida a las *condiciones primitivas* (el incesto)

Ley de los retrasados (las provincias siguen a París, Alemania sigue a Francia, *cómo es que precisamente los alemanes descubren a los griegos*

cuanto más se desarrolla un instinto, tanto más **ATRACTIVO** se hace **ECHARSE** en brazos de su *contrario*.

El **ESTILO DE LA DECADENCIA** en Wagner: la *frase* particular se vuelve *soberana*, la subordinación y la coordinación se vuelven casuales. Bourget, p. 25⁴.

24 [7]

Las dos mayores perspectivas filosóficas (encontradas por los alemanes):

la del *devenir*, la del *desarrollo*,

aquella según el *valor de la existencia* (¡pero superar primero la lamentable forma del pesimismo alemán!).

han sido unificadas por mí de manera *decisiva*: todo deviene y retorna eternamente.

— ¡imposible esquivarla!

Admitiendo que *pudiésemos* juzgar el valor, ¿qué se sigue de ello?

el pensamiento del retorno como pensamiento *selectivo*, al servicio de la *fuerza* (¡y de la barbarie!⁵).

Madurez de la humanidad para *este* pensamiento.

Aclaración del hecho de que no existe *ninguna cosa en sí* ni

LAS	}	1) ¡ningún conocimiento en sí!
GRANDES		2) ¡ningún bien y mal en sí!
NEGACIONES		3) ¡ninguna meta u origen!

La esencia de lo *orgánico* es el concepto menos insidioso.

Los fines como epi-fenómenos de las *necesidades*. Incluso las filosofías; *nuestra* necesidad es ahora la de desmoralizar el mundo: de lo contrario no se podría vivir. La absoluta «falta de libertad» de la voluntad suscita *rechazo* desde un punto de vista *moral*.

⁴ Bourget, P., *Essais de psychologie contemporaine*, París, 1833.

⁵ El término de «barbarie» aquí debe entenderse como lo opuesto a todo lo débil y decadente, es decir, como la antítesis de la compasión en la medida en que el pesimismo de Schopenhauer y la moral cristiana hacen de ella la expresión última del nihilismo.

24 [8]

Desde la perspectiva del sentimiento de poder, los hombres se dividen en

- A) Miserables: los que se conforman con las satisfacciones más pequeñas. Los vanidosos, también «los buenos».
- B) Los insatisfechos, que buscan sus satisfacciones desde fuera.
- C) Los que se creen poderosos.
- D) etc.

24 [9]

Psicología del error

Cuando hacemos algo, nace *un sentimiento de fuerza* incluso antes de que lo hagamos, con la representación de lo que se va a hacer (como a la vista de un enemigo o de un obstáculo que creemos poder *vencer*): siempre de modo concomitante. Consideramos instintivamente que este sentimiento de fuerza es la causa de la acción, es «la fuerza». Nuestra fe en la causalidad es la fe en la fuerza y sus efectos; una transposición de nuestra vivencia; identificamos ahí la fuerza y el sentimiento de fuerza.— Pero en ningún momento mueve la fuerza las cosas, la fuerza que sentimos «no pone en movimiento los músculos». «No tenemos ninguna representación ni experiencia de este proceso» — «Y si no tenemos experiencia de la fuerza como motor, tampoco experimentamos la *necesidad* de un movimiento». ¡La fuerza debería ser lo que coacciona! «Sólo tenemos experiencia de que una cosa sigue a otra — no experimentamos ni coacción ni arbitrariedad»⁶. La causalidad nace sólo cuando nuestro pensamiento introduce la coacción en el proceso de sucesión. De ello se deriva una cierta «comprensión», hemos humanizado ese proceso, lo hemos vuelto «más conocido»: lo conocido es lo que conocemos por la costumbre *por parte del modo humano de alcanzar algo por la fuerza en conexión con un sentimiento de fuerza*.

24 [10]

«Necesidad puede significar también claramente que cada vez que se produce A, se seguirá B. Grado de probabilidad (certeza) con el que podemos esperar tal sucesión: esta certeza se basa en la experiencia: a A siempre le ha seguido B, y nunca a A un no-B. Apoyo conceptual en tanto que las sucesiones *del mismo tipo* de AB son tomadas para establecer la certeza de la sucesión de A y B».

«La sensación de fuerza no puede provenir del movimiento. La sensación en general no puede provenir del movimiento.

»También a su favor habla una experiencia aparente. En una sustancia (el cerebro) se produce una sensación mediante la transmisión de un movimiento (estímulos). Pero: ¿se produce? ¿Es que se habría probado que ahí la sensación no existía todavía? ¿De modo que su manifestación *debería* explicarse como un *acto de creación* por parte del movimiento que ha tenido lugar? ¡Que esa sustancia estuviese en un estado privado de sensaciones es sólo una hipótesis! ¡No una experiencia! — La sensación, pues, una *propiedad* de la sustancia: hay sustancias que tienen sensaciones⁷.»

¿Tenemos experiencia de que ciertas sustancias *no* tienen sensación? No, simplemente no tenemos experiencia de que la tengan. Es imposible derivar la sensación de la sustancia que no la tiene». — ¡Oh, qué precipitación!

⁶ Citas no identificadas.

⁷ Citas no identificadas.

24 [11]

«Quiero irme», pero: 1) *tengo que* caminar, y *quererlo* es algo sólo accesorio que no produce ningún movimiento, sólo es una imagen que precede a la acción. 2) Esta imagen es increíblemente tosca e indeterminada en comparación con lo que sucede: es conceptual y muy general, a fin de subsumir innumerables realidades. Por tanto, no puede ser la causa de lo que sucede. — *Eliminar los fines.*

24 [12]

Cuando el oficial ordena: «Presenten armas», los soldados lo hacen. Él ordena, y entonces ellos quieren. En realidad, lo que hacen es *distinto* para cada uno de ellos: pero para órganos toscos *parece la misma cosa*. Quien actúa conforme a fines los cree con frecuencia realizados, esto es, ve las cosas *grosso modo* sin llegar a conocer lo que realmente tiene lugar. Que el mundo del acontecer *tiene correspondencia con nuestra imagen imperfecta del acontecer*, que *coincide* con él, ésa es la fe del maestro de la doctrina de los fines. Cuanto menos se sabe, más fácilmente se afianza la fe.

24 [13]

«Es preciso que en la formación del pensamiento llegue un momento en el que se sea consciente de que lo que se había definido como propiedades de las cosas no eran, en realidad, sino las sensaciones del sujeto dotado de sensaciones: con esto las propiedades dejaron de pertenecer a las cosas. Quedaba «la cosa en sí». La diferencia entre cosa en sí y cosa para nosotros se fundaba en la antigua percepción ingenua que atribuía energía a las cosas: pero el análisis mostró que también la fuerza era una atribución fantástica de nuestro pensamiento, así como — la sustancia. «¿Afecta la cosa al sujeto?» La raíz de la representación de sustancia, en el lenguaje, ¡no en lo fuera-de-nosotros-los-entes! ¡La cosa en sí no constituye ningún problema!

Lo que es habrá de ser pensado como sensación, la cual no se basa en algo privado de ella.

Con el movimiento no se da ningún *contenido* nuevo de la sensación. Lo que es no puede ser, en lo que respecta al contenido, movimiento: por tanto, *forma* del ser.

NB. Se puede intentar la *explicación* del acontecer. En primer lugar: mediante la representación de imágenes del acontecer que lo *preceden* (fines).

En segundo lugar: mediante la representación de imágenes que le *sucedan* (la explicación físico-matemática).

No se debe confundir la primera con la segunda. Es decir, la explicación física, que es la construcción de una imagen del mundo a partir de la sensación y del pensamiento, no puede, a su vez, hacer derivar y surgir la sensación y el pensamiento; más bien, la física debería construir *coherentemente* el mundo que tiene sensaciones COMO ALGO SIN SENSACIONES NI FINES — hasta llegar al hombre superior. ¡Y la teleológica es sólo una *historia de los fines*, y nunca una historia física!

24 [14]

A una multiplicidad de fuerzas ligadas mediante un proceso común de alimentación le llamamos «vida». A ese proceso de alimentación pertenecen, como medios de su realización, lo que se llama sentir, representarse, pensar, o sea: 1) La resistencia contra las demás fuerzas, 2) Una organización de las mismas según su forma y su ritmo, 3) Una evaluación en función de su asimilación o rechazo.

1. El hombre es una criatura *que construye formas*.

El hombre cree en el «ser» y en las cosas porque es una criatura que construye ritmos y formas.

Las formas y figuras que vemos y con las que creemos poseer las cosas no existen. Simplificamos y relacionamos algunas «impresiones» mediante las figuras que *nosotros* creamos.

Cerrando los ojos se descubre que un instinto creador de formas se ejerce sin cesar y que se ensayan muchas cosas que no corresponden a nada en la realidad.

2. El hombre es una *criatura que construye ritmos*⁸. Introduce todo el acontecer en esos ritmos, como una manera de controlar las «impresiones».

3. El hombre es una fuerza *que ofrece resistencia*: de cara a todas las otras fuerzas.

Su medio de alimentarse y apropiarse de las cosas consiste en reducir las a «formas» y ritmos: *comprender* no es sino *creación* de las «cosas». *El conocimiento, un medio de alimentarse*.

24 [15]

La ciencia *no* se pregunta por lo que nos ha impulsado a este querer: *niega, más bien, que haya sido querido*, y considera que ha acontecido algo totalmente diferente — en resumen, que la creencia en la voluntad y en los fines es una ilusión. Ella no se pregunta por los *motivos* de la acción, como si hubiera estado en nuestra conciencia antes de la acción, sino que descompone la acción en un conjunto mecánico de fenómenos y busca la pre-historia de este movimiento mecánico — pero *no* en el sentir, en el tener sensaciones, en el pensar. DE ÉSTOS nunca podría deducir su explicación: la sensación es el material suyo, *que debe ser explicado*. — Su problema es, pues, el de explicar el mundo sin recurrir a las sensaciones como causas, pues esto significaría considerar las sensaciones como causa de las sensaciones. Su tarea no está verdaderamente resuelta.

Por tanto, o bien ninguna voluntad — la hipótesis de la ciencia — o bien libre voluntad. El segundo supuesto, el sentimiento dominante del que no podemos librarnos ni siquiera si aquella hipótesis *se demostrase*.

La creencia popular en la causa y en el efecto se basa en el presupuesto de que la libre voluntad es *causa de todo efecto*: precisamente aquí es donde tiene su lugar nuestro sentimiento de la causalidad. Y también el sentimiento de que toda causa *no* es efecto, sino siempre y ante todo causa — si la voluntad es la causa. «Nuestros actos de voluntad *no son necesarios*» — esto *entra* en el concepto de «*voluntad*». Necesario es el efecto que *sigue* a la causa — ésa es nuestra sensación. — Es una hipótesis el que también nuestro querer sea en todo caso un deber. Pero querer = querer-fines. El fin contiene una valoración. ¿De dónde proceden las valoraciones? ¿Es una norma fija de «lo agradable y lo doloroso» su fundamento?

Pero en incontables casos somos sólo nosotros los que *hacemos* doloroso algo introduciendo nuestra valoración.

⁸ Ésta es una idea muy extendida en tiempos de Nietzsche e inmediatamente después. Se encuentra en autores tan diferentes como Dühring, Spencer, Tarde, Whitehead o Bergson. Cfr. FP II, 1, 9 [1]. Para un desarrollo de esta idea en los distintos autores véase Montebello, P., *L'Autre Métaphysique*, Desclée, París, 2003; Dumesnil, R., *Le rythme musical*, Statkine, Génova, 1979. Es esta vinculación del ritmo con la vida creadora la que Nietzsche utiliza como principal argumento de su crítica madura a la música de Wagner, a la que acusa de ambigüedad rítmica sistemática. Cfr. la carta a Fuchs de julio de 1877, FP I, 9 [49], VM af. 134.

Amplitud de las valoraciones morales: juegan un papel casi en cada impresión de los sentidos. Es lo que confiere al mundo su *colorido*.

Nosotros hemos introducido los fines y los valores: tenemos con ello una gran *cantidad latente de fuerza* en nosotros. Pero de la *comparación* de los valores se deriva que también los contrarios han sido considerados de valor, que han existido muchas tablas de valores.

en consecuencia, nada que tenga valor «en sí».

del análisis de las tablas concretas de valor se deriva su establecimiento como el establecimiento de *condiciones de existencia* de grupos limitados (y con frecuencia erróneos): para su conservación.

de la observación de los hombres *de hoy* se deriva que disponemos de juicios de valor *muy distintos*, y que no hay en ellos ya ninguna fuerza creativa — la razón de ello es que ahora al juicio moral le falta la «condición de la existencia». Es mucho más superfluo, es mucho menos doloroso. — Se hace *arbitrario*. Caos.

¿Quién crea *la meta* que permanece fija por encima de la humanidad y de los particulares? Antes se quería *conservar* con la moral. Ahora nadie quiere ya *conservar*, no hay nada que conservar en todo ello. Por tanto, una moral *que proceda por ensayos, dándose metas*.

Conservadora de la especie

24 [16]

El origen de nuestras valoraciones morales.

Podemos analizar nuestro cuerpo en el espacio y obtener la misma idea que tenemos de la galaxia, sin que salte ya a la vista la diferencia entre lo orgánico y lo inorgánico

Himno a la valoración.

Antes se explicaban los movimientos de los astros como efectos de seres conscientes de un fin; ya no hay necesidad de ello, y desde hace tiempo tampoco se necesita en relación al movimiento y al cambio en el cuerpo recurrir a la conciencia que se marca fines⁹. La mayoría de los movimientos no tiene nada que ver con la conciencia: *tampoco con la sensación*. Las sensaciones y los pensamientos son algo *extremadamente raro e insignificante* en relación al enorme número de procesos que tienen lugar en cada momento. Y al contrario, percibimos que hasta en los procesos más pequeños domina un finalismo tal que desafía a nuestra mejor ciencia: una previsión y selección, un reunir, reparar, etc. En pocas palabras, encontramos una actividad que sería preciso atribuir a una *inteligencia enormemente más elevada y amplia* que aquélla de la que nosotros pudiéramos ser conscientes. Aprendemos a *restar importancia* a todo lo consciente. Desaprendemos considerarnos responsables de nuestro sí-mismo, puesto que *nosotros*, como seres conscientes que se marcan fines, no somos más que una ínfima parte de ello. De las numerosas influencias activas en cada instante, por ejemplo el aire, la electricidad, no percibimos casi nada; podrían existir fuerzas suficientes para influenciarnos continuamente, aunque nunca llegaran en nosotros a ser sensación. El placer y el dolor son fenómenos muy raros y modestos frente a los innumerables estímulos que una célula o un órgano ejercen sobre otra célula u otro órgano.

⁹ «que se marca un fin» en el manuscrito «que se marca fines».

Es la etapa de *la modestia de la conciencia*. En último lugar entendemos el yo consciente mismo como un instrumento al servicio de aquella inteligencia más elevada y amplia: y entonces podemos preguntarnos si todo *querer* consciente, todo *fin* consciente, toda *valoración* no son, tal vez, más que MEDIOS con los que *se logra algo sustancialmente distinto* de lo que aparece dentro de la conciencia. *Consideremos* que se trata de nuestro *placer y displacer* - - - pero placer y displacer podrían ser medios en virtud de los cuales *deberíamos realizar* algo que queda fuera de nuestra conciencia - - - Es preciso poner de manifiesto hasta qué punto todo lo que es consciente queda en la superficie: cuán *diversas* son la acción y las imágenes de la acción, *cuán poco se sabe* de lo que *precede* a la acción: cuán imaginativos son nuestras sensaciones de «libertad de la voluntad», «causa y efecto»: cómo los pensamientos son sólo imágenes, cómo las palabras son sólo signos del pensamiento: la inescrutabilidad de toda acción: la superficialidad de todo alabar y censurar: cuán esenciales son LA INVENCION Y LA IMAGINACION, en las que vivimos conscientemente, cómo todas nuestras palabras hablan de invenciones (incluso los afectos), y cómo el *vínculo* de la humanidad se basa en la transmisión y en el desarrollo posterior de esas invenciones: mientras en el fondo el vínculo real (a través de la procreación) sigue su camino por vías desconocidas. *¿Cambia* realmente a los hombres esta fe en las invenciones comunes? *¿O* todo el sistema de ideas y valoraciones no es más que una *expresión misma* de cambios no conocidos¹⁰? *¿Existen* realmente voluntad, fines, pensamientos, valores? *¿No* será toda la vida consciente sólo *una imagen reflejada*? Y cuando el juicio de valor parece *determinar* a un hombre, *¿no* tiene lugar, en el fondo, algo completamente distinto? En pocas palabras: admitiendo que se pueda explicar el finalismo en la actuación de la naturaleza sin recurrir a un yo que marca fines, *¿no* podría tal vez, en última instancia, *nuestro* mismo marcar fines, nuestro querer, etc., ser un simple *lenguaje gestual* para algo totalmente distinto — algo sin voluntad, inconsciente? *¿No* será sólo *la más refinada apariencia* de ese finalismo natural propio de lo orgánico, pero, en realidad, nada distinto de él?

En resumen: en toda la evolución del espíritu se trata posiblemente del *cuerpo*; es la *historia*, que se vuelve TANGIBLE, del *formarse de un cuerpo superior*. Lo orgánico asciende entonces a niveles más elevados. Nuestro afán de conocer la naturaleza es un medio por el que el cuerpo quiere perfeccionarse. O mejor, se realizan miles de experimentos para cambiar la alimentación, el hábitat, la forma de vivir del cuerpo: la conciencia y los juicios de valor en esto, todas las formas de placer y displacer no son más que *los síntomas de estos cambios y experimentos*. *En último término, no se trata ya del hombre: éste debe ser superado*.

24 [17]

El hombre se imagina a sí mismo *presente* en el momento del nacimiento de los organismos: *¿qué* había de perceptible para la vista y el tacto en este proceso? *¿Qué* era posible expresar en cifras? *¿Qué* reglas ponían de manifiesto esos movimientos? O sea, el hombre quiere ver en todo acontecimiento *un acontecimiento para la vista y el tacto*, o sea un movimiento. Y quiere encontrar fórmulas para *simplificar* la enorme cantidad de esas experiencias. *Reducción de todo lo que sucede* al hombre sensible y al matemático.

¹⁰ «desconocidos» en el manuscrito «no conocidos».

Se trata de un *inventario de las experiencias humanas*, admitiendo que el hombre, o mejor *la vista y la capacidad conceptual* del hombre, fueran el eterno testigo de todas las cosas.

24 [18]

La ciencia — ha sido hasta ahora la supresión de la confusión total de las cosas por hipótesis que lo «*explicaban*» todo. — a partir pues de la aversión por la inteligencia al caos. — Esta misma aversión se me aparece cuando *me observo a mí mismo*: querría poderme representar a través de una imagen, a través de un *esquema*, el mundo interior, y superar la confusión intelectual. La moral fue una *simplificación* de este tipo: hablaba del hombre como algo *conocido, sabido* — Ahora que hemos eliminado la moral — ¡nos hemos vuelto *otra vez oscuros para nosotros mismos!* Sé que no sé nada *de mí*. La *física* aparece como un *beneficio* para el alma: la ciencia (como camino al conocimiento) adquiere una nueva fascinación después de la eliminación de la moral — y puesto que *sólo en ella* encontramos coherencia, debemos *orientar* nuestra vida a *conservarla*. Esto conduce a una *reflexión práctica* sobre nuestras CONDICIONES DE EXISTENCIA como hombres de conocimiento.

24 [19]

Moral de la *veracidad* en el rebaño. «Tú debes ser cognoscible, expresar tu interioridad con gestos claros y constantes — pues, de lo contrario, eres peligroso: y si eres malvado, lo peor para el rebaño es tu capacidad de ocultarte. Despreciamos todo lo que es secreto e incognoscible. — *En consciencia*, debes considerarte tú mismo cognoscible, no te está permitido permanecer *oculto* a ti mismo, *no* te está permitido creer que *cambias*». O sea: la exigencia de veracidad presupone *la cognoscibilidad y la estabilidad* de la persona. Se convierte de hecho en un tema de la educación que todo miembro del rebaño acepte una *cierta fe* sobre la esencia del hombre: la educación *construye primero esta creencia* y exige luego «veracidad» respecto a ella.

24 [20]

La FE en los «AFECTOS». Los afectos son una construcción de la inteligencia, una *invención de causas* que no existen. Todas las *sensaciones comunes* del cuerpo que no comprendemos son interpretadas de forma inteligente, es decir, se busca en las personas, en las vivencias, etc. una *razón* para sentirse de una determinada manera. *Se establece* algo nocivo, peligroso o extraño como si fuera la causa de nuestro malestar: en realidad, *se lo busca y se añade* a nuestro malestar para *poder pensar* nuestro estado. — Aflujos frecuentes de sangre al cerebro asociados a una sensación de sofoco SE INTERPRETAN como *ira*; las personas y las cosas que estimulan en nosotros la ira desencadenan este estado fisiológico. — En un segundo momento, después de habernos acostumbrado, ciertos procesos y sensaciones comunes se asocian así regularmente de modo que ante ciertos procesos se produce aquel estado, aquel sentimiento común, e implica en particular esos aflujos de sangre, esa excitación del semen, etc.: o sea, por afinidad; entonces decimos que «el afecto se ha excitado».

En el «placer» y el «displacer» hay ya *juicios*: los estímulos se distinguen según promuevan o no el sentimiento de poder.

24 [21]

La fe en el querer. Poner un pensamiento como causa de un movimiento mecánico es creer en milagros. La *coherencia de la ciencia* requiere que, tras haber hecho pen-

sable el mundo mediante pequeñas imágenes, nos hagamos *pensables* también los afectos, deseos, voluntad, etc., es decir, que las **NEGUEMOS** y las *tratemos como errores de la inteligencia*.

24 [22]

Lo insultante no se convirtió en sanción más que cuando este tipo de condena se relacionó con hombres *despreciables* (esclavos, por ejemplo). Los que *más* eran castigados eran hombres despreciables, y *al fin y al cabo* había en el castigar mismo algo insultante. —

24 [23]

En cualquier nivel de la vida encontramos como lo más fuerte y continuamente ejercido *al pensamiento*, ¡incluso en todo *percipiren* y en todo aparente padecimiento! Es comprensible que llegue a convertirse así en extremadamente *poderoso* y *exigente*, y que tiranice a las demás fuerzas. Se convierte finalmente en «la pasión en sí».

24 [24]

— — — por tanto el desinterés *promovería* la maldad. La virtud sería necedad y autocontradicción. Quien quisiera *hacer* a los hombres mejores, no lo lograría mediante su bondad, sino combatiendo sus propias buenas tendencias.

24 [25]

la máximas equidad y benignidad como estado de *debilitamiento* (el Nuevo Testamento y la comunidad cristiana primitiva).

(Se muestra como completa *bêtise* en los ingleses Darwin, Wallace.)

Vuestra equidad, oh naturalezas superiores, os impulsa al *suffrage universel*, etc.; vuestra «humanidad», a la benignidad frente al delito y la estupidez. A la **LARGA** *haréis así que venzan la estupidez y los inofensivos*.

(Bienestar y estupidez — *centro*) (por ejemplo, Bismarck —

Externamente: época de guerras terribles, rebeliones, explosiones.

Internamente: debilidad cada vez mayor de los hombres. Los *acontecimientos* como *excitantes*. El parisino como extremo europeo¹¹.

CONSECUENCIA:

1) *Los bárbaros*,

primero, naturalmente, bajo la forma de la cultura habida hasta ahora (por ejemplo Dühring).

2) Los *individuos soberanos* (donde *cantidades de fuerza* bárbaras y la ausencia de cadenas en relación a todo lo pasado se cruzan).

Época de la mayor estupidez, brutalidad y mezquindad de las *masas* y de los *individuos superiores*.

24 [26]¹²

En lo interior: no saber dónde ir. *Vacío*.

Intento de encontrar una vía de escape con la ebriedad.

Ebriedad como música.

Ebriedad como crueldad en el gozo trágico ante la destrucción de los más nobles.

¹¹ Cfr. Bourget, P., *op. cit.*, p. 152.

¹² Cfr. Bourget, P., *op. cit.*, pp. 158 y 209.

Ebriedad como fanatismo ciego por *hombres* (o *tiempos*) particulares (como odio, etc.).

Intento de trabajar hasta la extenuación, como instrumento de la ciencia.

abrir los ojos a muchos pequeños placeres, por ejemplo, también como hombre de conocimiento. Modestia para con uno mismo.

generalizar la moderación con uno mismo hasta convertirla en un *pathos*. la mística, el *gozo* voluptuoso del eterno vacío.

el arte por amor a sí mismo, «le fait», el «conocimiento puro» como narcóticos del asco hacia sí.

algún trabajo constante, *algún* pequeño y estúpido fanatismo.

la confusión de todos los medios — Enfermedad por desmesura general (El desenfreno mata el disfrute.)

- 1) debilidad de la voluntad como resultado.
- 2) el orgullo extremo y la humillación de la debilidad mezquina *sentidos* como contraste.

24 [27]

Moral para moralistas.

1. Escaso conocimiento de los efectos que producimos falsos supuestos sobre las razones que nos mueven
2. Cambio de los nombres morales; el no-querer-ver de los buenos.
3. Motivos de los moralistas, de los conocedores de sí, de los confesores, etc.
4. Salud y enfermedad, y su expresión en los buenos y en los malos. El cuerpo como maestro. La moral como lenguaje gestual.
5. El mal como función orgánica. Los buenos como degeneración, inmovilismo, etc. «altruismo».
6. Conciencia de la comunidad y del particular. Al final, el particular como mayoría.
7. El futuro de la moralidad. Las religiones.

24 [28]

Mis innovaciones.

Desarrollo del pesimismo

el pesimismo de la *inteligencia*.

la crítica *moral*, disolución del consuelo último.

Reconocimiento de los signos de la *decadencia*

oculta por la ilusión de toda acción fuerte

la cultura aislada, injusta por fuerte:

1) Mi *pretensión* contra la decadencia y la creciente debilidad de la personalidad. Busqué un nuevo *centro*.

2) ¡*Reconocimiento* de la imposibilidad de este esfuerzo!

3) *Fui más lejos por la vía de la disolución* — ENCONTRÉ en ella NUEVAS fuentes de fuerza para los individuos. ¡TENEMOS QUE SER destructores!...

reconoci que el estado de *disolución*, en el que seres PARTICULARES PUEDAN *realizarse* COMO NUNCA ANTES... era una copia y UN CASO AISLADO de la EXISTENCIA EN GENERAL. *Teoría del AZAR: el alma es un ser que elige y se nutre*, extremadamente inteligente y de modo CONTINUAMENTE creativo (¡esta fuerza *creadora* es generalmente ignorada! sólo se la entiende como «*pasiva*»).

reconoció la *fuerza activa*, el elemento creador en medio de lo azaroso.
— El azar mismo es *sólo el choque de los impulsos creadores*.

¡A la sensación paralizante de la disolución universal y del inacabamiento *yo contrapuse el eterno retorno!*

24 [29]

El miedo a la muerte como enfermedad europea.

El miedo fácil de inculcar,
hasta a los estúpidos peces.

Los animales de rebaño esencialmente *miedosos*,
de oído fino para las señales de emergencia.

Los juicios de moral (miedo y aversión) se inculcan muy pronto de modos distintos. La manera de prevenir CONTRA otros juicios es común a todos los maestros de la virtud.

24 [30]

Vincular el escepticismo a los sentimientos *heroicos*

Escepticismo de la debilidad y el del coraje

Imaginar un hombre *sin moral*, que suscite también el juicio contrario
Napoleón.

24 [31]

Comasión y amor por la humanidad como desarrollo del instinto sexual.

La justicia como desarrollo del instinto de venganza.

La virtud como placer de resistir, voluntad de poder.

Honor como reconocimiento del semejante y del igualmente poderoso.
el rechazo de los *bribones* calculadores.

Todas las virtudes *estados* fisiológicos: sobre todo las principales funciones orgánicas tenidas como necesarias y buenas.

Todas las virtudes son, en realidad, *pasiones* refinadas y estados elevados.

24 [32]

¿No libertad, o libertad de la voluntad? No hay *ninguna voluntad*.

El individuo es algo totalmente *nuevo* y *creador de cosas nuevas*.

24 [33]

El individuo es algo absoluto, todas sus acciones por completo *suyas*.

A fin de cuentas, él extrae de sí mismo los valores para sus acciones, porque tiene que *interpretar de forma totalmente individual* hasta las palabras de la tradición. Al menos su *interpretación* de la fórmula es personal, aunque no llegue a crear ninguna fórmula nueva: en la medida en que *interpreta* sigue siendo *creador*.

24 [34]

Todas las acciones deben primero quedar mecánicamente preparadas como posibles, antes de ser queridas. O bien: el «*fin*» aparece en el cerebro *la mayoría de las veces* sólo cuando todo está dispuesto para su ejecución. El fin, un «estímulo» «inter-no» — nada más.

No hay «voluntad»: esto es sólo una concepción simplificada del entendimiento, como la noción de «materia».

24 [35]

¿Nuestros órganos sensoriales como causas del mundo externo? Pero *ellos* no son más que efectos de nuestros «sentidos». — Nuestra imagen del ojo es un producto del *ojo*.

24 [36]

1) No hay *materia* — ni átomo, p. 53

2) No hay *espacio* (sólo el prejuicio del «vacío de materia» ha creado el supuesto del espacio).

3) Tampoco hay causa y efecto. Sino más bien: si se produce aquí una tensión tiene que tener lugar en el resto del mundo una distensión. (*Que* tenga lugar una tensión es «*consecuencia*», a su vez, de una distensión en otro sitio.) Pero es *imposible* que haya una sucesión temporal: al contrario, la tensión crece aquí y disminuye allí *simultáneamente*. Los procesos que se conectan realmente entre sí deben desarrollarse *absolutamente al mismo tiempo*. Abstraemos un punto particular llamándolo «efecto», por ejemplo la caída de un hombre tras un disparo. Pero aquí hay una cadena enorme de «efectos» conectados. Si el tiempo fuese necesario para el «efecto», *habría un plus SIN el minus* correspondiente, al menos por unos instantes; esto es, la fuerza estaría unas veces de más y otras veces de menos.

Vogt, p. 654¹³.

¡debemos presuponer un ritmo vivo, *no* una causa y efecto!

4) no nos está permitido suponer una *creación*, porque con este «concepto» no se puede concebir nada. Crear de improviso de la nada una fuerza que no existe, ¡esto no es una *hipótesis*! (contra *Vogt*, p. 2, etc.).

5) Podemos, a partir de los «instintos morales» del hombre, conocer el origen del organismo y llegar, a partir de este proceso en devenir, al devenir de los organismos inferiores. Los instintos morales son la historia de la autorregulación y de la organización funcional de un todo (Estado, comunidad): ¿Cómo es llevado el particular *al sentimiento de la función*?

El individuo es un huevo. La fundación de colonias es la tarea de todo individuo.

24 [37]

*Omnia naturalia facienti sunt indifferentia, sed abstinenti vel neganti bona aut mala*¹⁴.

¹³ *Vogt*, J. G., *Die Kraft. Eine realmonistische Weltanschauung. Erstes Buch. Die Kontraktionsenergie, die letztursächliche einheitliche mechanische Wirkungsform des Weltsubstates*, Haupt & Tischler, Leipzig, 1878. La teoría de *Vogt* es que el mundo está constituido por una sustancia única, absolutamente homogénea, espacial y temporalmente infinita, inmaterial e indestructible a la que él llama *Kraft*, y cuya forma de actuación mecánica fundamental, unitaria y eternamente inmutable es la contracción. Cfr. FP II, 2, 11 [311 y 312].

¹⁴ Cfr. FP II, 2, 19 [3].

[25. W I 1. PRIMAVERA DE 1884]*

25 [1]¹

El
ETERNO RETORNO.

Una profecía.

De
Friedrich Nietzsche.

Primera parte:
«¡YA ES HORA!»

25 [2]²

(Niza, marzo de 1884.)

Mis próximas tareas:

Moral para moralistas.

El redimirse uno mismo.

El eterno retorno.

Bailes dionisiacos y cantos de fiesta.

25 [3]

«El paraíso está bajo la sombra de las espadas». Orient<al>

25 [4]

«En línea recta embisten las águilas». Saga de Olof Haraldsson.

* Cuaderno de 166 páginas escrito procediendo de la última a la primera página, con anotaciones esporádicas no escritas para ninguna publicación concreta.

¹ Cfr. 25 [2, 6, 227, 323]; 26 [243, 259, 293, 298, 325, 465]; 27 [58, 80, 82].

² Carta a Peter Gast, de 22 de marzo de 1884.

25 [5]

«Quien persigue la verdad pisándole los talones, corre el riesgo de romperse la cabeza alguna vez». Dicho inglés

25 [6]

EL ETERNO RETORNO

Una profecía.

Primera parte.

«¡Ya es hora!»

Segunda parte.

El gran mediodía.

Tercera parte.

Los que hacen promesas.

25 [7]

1.

Amigos míos, soy el maestro del eterno retorno.

Es decir: enseño que todas las cosas retornan eternamente y vosotros mismos con —, y que vosotros ya habéis existido incontables veces y con vosotros todas las cosas; enseño que hay un año del devenir, grande, largo, inmenso, al que, una vez transcurrido, se le da la vuelta como a un reloj de arena: de manera que todos esos años son iguales a sí mismos, en lo más pequeño y en lo más grande.

Y a un moribundo yo le diría: «Mira, tú te mueres, ahora pereces y desapareces: y no hay nada del estilo de un “tú” que quede de ti, porque las almas son tan mortales como los cuerpos. Pero la misma fuerza causal que te creó una vez retornará y tendrá que volver a crearte: tú mismo, mota de polvo, formas parte de las causas de las que depende el retorno de *todas* las cosas. Y si tú alguna vez vuelves a nacer, no será a una nueva vida o a una vida mejor o a una vida parecida, sino a una vida igual y la misma que la que tú ahora concluyes, en lo más pequeño y en lo más grande».

Esta doctrina no se ha enseñado aún sobre la Tierra: sobre la Tierra de esta vez y en este gran año.

* * *

2.

«*Dans le véritable amour c'est l'âme, qui enveloppe le corps*» [«En el verdadero amor, es el alma la que envuelve al cuerpo»]³.

25 [8]

Quien en nuestro tiempo era joven, ha vivido demasiado: supuesto que sea de los pocos que todavía son lo bastante profundos para tener «vivencias». A la mayoría les falta ahora esa profundidad y en cierto modo el estómago adecuado: por tanto, tampoco conocen la necesidad de aquel estómago adecuado que tiene que «cumplir con» cada vivencia, las mayores novedades resbalan por ellos. Nosotros, los distintos, he-

³ Cfr. JGB 142.

mos tenido que tragar una comida demasiado pesada, demasiado variada, demasiado condimentada, cuando éramos jóvenes: y si aventajamos a los hombres de tiempos más simples ya en el gusto por platos raros y extraños, es porque conocemos el auténtico digerir, el vivir, el ingerir, el incorporar casi sólo como un *tormento*.

25 [9]

Amigos míos, nosotros lo hemos tenido difícil cuando éramos jóvenes: hemos sufrido de la juventud igual que se sufre de una grave enfermedad. Éste es el tiempo al que hemos sido arrojados, — el tiempo de una gran decadencia que cada vez va a peor y de un desmoronarse que con todas sus debilidades e incluso con su mejor fuerza actúa en contra del espíritu de la juventud. El desmoronarse, por tanto, la incertidumbre, es propia de este tiempo: nada se mantiene en sí sobre pies firmes y fe sólida: se vive para mañana, porque el pasado mañana es incierto. Todo es resbaladizo y peligroso en nuestro camino, e incluso el hielo que todavía nos sostiene se ha hecho tan poco consistente: todos nosotros sentimos el aliento caliente, inquietante, del viento que derrite la nieve — *a donde* nosotros vamos, allí pronto nadie más *podrá* ir.

Yo he vivido solo y me he envuelto, intenso y valiente, en el manto de la soledad: esto es propio de mi sagacidad [*Klugheit*]. Hoy hace falta incluso mucha astucia para mantenerse uno mismo, para mantenerse *arriba*. Todo intento de perseverar en el presente y con el presente, todo acercamiento a los hombres y fines hodiernos, ha sido hasta ahora para mí un fracaso; me he quedado atónito de la oculta sabiduría de mi naturaleza, que en todos esos intentos de inmediato me hace volver en mí a través de la enfermedad y el dolor.

Se entiende de por sí que yo conozca todo lo que se denominan las dolencias del genio: el desconocimiento, la desatención, la superficialidad en cualquier grado, la sospecha⁴; yo sé que muchos creen hacernos bien cuando buscan llevarnos a situaciones «más cómodas», entre hombres de orden, *más fiables*⁵; he admirado el instinto inconsciente de destrucción que la mediocridad ha activado en contra nuestra, y precisamente con la mejor buena fe en su derecho para ello. En algunos casos demasiado extraños me he consolado con el viejo consuelo: esto es — hablando en francés — la *bêtise humaine* [«la estupidez humana»] — cosa que en el fondo cada vez me ha divertido más que disgustado. Forma parte de la gran tontería, cuyo espectáculo nos permite a nosotros, hombres superiores, mantenernos en la vida. Y si mi ojo no se engaña: en *toda* acción humana hay cien veces más tontería de lo que se cree. Pero, igualmente, el espectáculo de la profunda y refinada *hipocresía*, segura de sí misma, pero completamente inconsciente para sí misma, entre todos los buenos, recios, honrados, es una cosa encantadora para quien pueda percibirla: y, por contraposición a la *bêtise humaine* [«la estupidez humana»], aquí es encantadora la inconsciente *astucia*.

25 [10]

Utilizar las pasiones como el vapor para las máquinas. Superarse a sí mismo.

⁴ «, die Heimtücke» suprimido en el manuscrito.

⁵ «zuverlässigere» en el manuscrito.

25 [11]⁶

De muchacho era pesimista, por ridículo que esto suene: algunos renglones de música de mis doce, trece años son, en el fondo, lo más sombrío y enérgico de toda la música negramente sombría que conozco. En ningún poeta o filósofo habido hasta ahora he encontrado pensamientos y palabras que en tal medida salgan del abismo de la última negación, en el que yo mismo he estado durante algún tiempo; y por lo que se refiere a Schopenhauer, tampoco me he librado de la creencia de que él ha tenido una gran voluntad de p<esimismo>, pero también una mayor voluntad de resistencia: y no ha dejado que ésta se exprese suficientemente, por causa de aquella estúpida superstición del genio, que él había aprendido de los románticos, y por causa de su vanidad, que le forzó a permanecer en una filosofía que provenía de sus veintiséis años y que también *es propia de esa edad* — como todos nosotros bien sabemos en el fondo, ¿no es verdad, amigos míos?

25 [12]

Cuán grande es el sentimiento de la inseguridad: esto se revela por lo común en el entusiasmo por pequeños *hechos* fijos (una especie de «*fait-alisme*»⁷ que ahora impera en Francia) — una especie de locura que jamás había existido sobre la tierra: y no sólo la ciencia, sino también una gran parte del arte actual proviene de *esa* necesidad. A menudo se disfraza: p. ej., en la exigencia de impersonalidad en el artista — la obra misma no debe revelarlo, sino reproducir, *establecer un factum* hasta el más mínimo detalle, como un espejo fiel: pero esta necesidad misma de tales *facta* que se mantienen firmes, por decirlo así, como quedan sujetas las mariposas por el coleccionista — es algo muy personal. En los cuentos y en las comedias mágicas tenemos la apetencia contraria, de hombres que se sienten sujetos por las costumbres y los juicios. — Al lado va un tanteo tosco del *PLACER más próximo*: «lo próximo» pasa a ser lo más importante.

25 [13]

A nosotros nos ha sido concedido lo que hasta ahora nunca a ningún hombre, vistas hacia todos los lados, por ninguna parte puede verse el final. Tenemos así la ventaja de un sentimiento de enorme amplitud — pero también de enorme *vacío*: y la inventiva de todos los hombres superiores consiste en este siglo en vencer este terrible *sentimiento de desierto*. Lo contrario de este sentimiento es la *embriaguez*: donde, por así decirlo, el mundo entero se agolpa en nosotros y sentimos la felicidad de la sobreabundancia. Así pues, esta época es la más ingeniosa en la invención de estupefacientes. Todos nosotros conocemos la embriaguez, en la música, en la ciega y deslumbrante exaltación y adoración de hombres y acontecimientos particulares, conocemos la embriaguez de lo trágico, <es decir,> la crueldad al ver algo que perece, sobre todo cuando lo que perece es lo más noble: conocemos formas más moderadas de embriaguez, el trabajo carente de sentido, el sacrificarse al servicio de una ciencia o de un partido político o hacedor de dinero; cualquier pequeño fanatismo estúpido, cualquier inevitable dar vueltas en el círculo más pequeño tiene ya fuerza embriagadora. Hay también cierta modestia que, volviéndose excéntrica, permite sentir de nuevo con voluptuosidad el sentimiento mismo del vacío: incluso una fruición del

⁶ Carta a Peter Gast, de 22 de marzo de 1884.

⁷ Nietzsche inventa aquí un término que suena a *fatalisme*, «fatalismo», pero proviene de *fait*, «hecho».

eterno vacío de todas las cosas, una mística de la fe en la nada y un sacrificarse por dicha fe. ¡Y en cuanto seres de conocimiento, cómo nos asombramos por todas las pequeñas fruiciones del conocer! ¡Cómo anotamos y como quien dice llevamos la contabilidad de nuestras *pequeñas* fruiciones, como si *sumando* las muchas pequeñas fruiciones pudiéramos compensar aquel vacío, pudiéramos rellenarlo —: ¡cómo nos engañamos con esa astucia de sumar!

25 [14]

Hay hombres a los que con gestos grandiosos se les convence, pero con razones se les hace desconfiar.

25 [15]

Para mí las enemistades nunca han sido algo serio durante mucho tiempo. Es cierto que, en el momento, especialmente bajo la impresión de un cielo cubierto, podría fácilmente matar a alguien — ya me he sorprendido unas cuantas veces de no haberlo hecho todavía. Pero me vuelvo a reír demasiado pronto como para que un enemigo tenga mucho de lo que desagaviarme. Además, estoy en el fondo convencido de que tengo más que agradecer a los sentimientos que ha provocado en mí la enemistad que a los amistosos.

25 [16]

El pesimismo europeo está aún en sus comienzos: no tiene todavía aquella tremenda y nostálgica rigidez de la mirada en la que se refleja la nada, como la tuvo una vez en la India, en él todavía hay algo de demasiado fabricado y no «devenido», es un pesimismo muy de eruditos y poetas: quiero decir que una buena parte de él es cosa imaginada e inventada, «creada», mas no es *causa*, es algo hecho y no «devenido».

Hubo tiempos más pensadores y tiempos más despensados⁸ que los nuestros: tiempos como, por ejemplo, aquel en que Buda apareció, cuando el pueblo mismo, tras siglos de viejas disputas entre sectas, se encontró tan profundamente extraviado en los abismos de las doctrinas filosóficas como a veces los pueblos europeos en las sutilezas del dogma religioso. La «literatura» y la prensa son las que menos pueden inducirle a uno a tener una alta opinión del «espíritu» de nuestro tiempo: por añadidura, los millones de espiritistas y un cristianismo de ejercicios gimnásticos son buena prueba de aquella horrorosa fealdad que caracteriza todos los inventos ingleses, proporciona⁹ puntos de vista mejores — un testimonio contra sí mismos.

25 [17]

Cuando la mejor época de Grecia hubo pasado, vinieron los filósofos morales: a partir de Sócrates todos los filósofos griegos son en primer lugar y en lo más profundo filósofos morales. Es decir: buscan la felicidad — ¡malo que tengan que buscarla! Filosofía: a partir de Sócrates es aquella forma suprema de inteligencia [*Klugheit*] que no se equivoca en cuanto a la felicidad personal. ¿Acaso han sacado mucho de eso? Cuando pienso que el Dios de Platón existe sin placer ni dolor y que el más sabio a él se acerca: éste es mi juicio personal: Platón halló en la plena indiferencia el máxi-

⁸ «Zerdachtere» podría traducirse como «despensados» (es decir, disueltos en nada por medio del pensamiento), a partir del término «Zer-denker» (des-pensador), utilizado por José Ortega y Gasset en «Anejo: En torno al “Coloquio de Darmstadt, 1951”», O.C., IX, pp. 629-630 y por referencia a M. Heidegger, *Encuentros con Ortega y Gasset*, n.º 24, Humboldt, Hamburgo, 1965, p. 34.

⁹ «giebt» en el manuscrito.

mo bienestar: ¡pocas veces debió de tocarle en suerte! Aristóteles imaginó a Dios como puramente cognoscente, sin ningún sentimiento de amor; y él mismo tuvo seguramente sus mejores momentos cuando fría y claramente (y alegremente) disfrutaba del voluptuoso vértigo de las supremas generalizaciones. Percibir el mundo en cuanto sistema y considerar esto la cima de la felicidad humana: ¡cómo se revela aquí la cabeza esquemática! Y Epicuro: pues, ¿de qué disfrutaba, a no ser de que *cesara* el dolor? — ésta es la felicidad de un sufriente y acaso también un enfermo.

25 [18]

Los delincuentes duermen bien en la cárcel; sin ningún remordimiento de conciencia. Mendacidad. Las mujeres *to «break out»* [estallan] en ataques de nervios (gritan, insultan, maldicen, lo rompen todo)

25 [19]

Muchos semi-salvajes (cazadores y pescadores valientes y *sanos*, con muchos hijos naturales) se convierten en delincuentes en una sociedad civilizada, principalmente porque falta trabajo y caen en malas compañías. Sus hijos constituyen en particular un contingente; junto con personas del *tipo* delincuente. Degeneración rápida.

25 [20]

A menudo siento «compasión» sin que haya sufrimiento alguno, cuando veo derroche y un quedarse atrás respecto de *lo que hubiese podido llegar a ser*. Así, p. ej., en relación a Lutero. ¡Qué fuerza — y derrochada en vaya qué problemas!

25 [21]

Tendría que escribir un buen capítulo sobre la *pluralidad de caracteres* que hay en cada uno de nosotros: y uno debe procurar que algunos se manifiesten, es decir, debe *favorecer* por algún tiempo, ordenando sabiamente circunstancias, ambientes, estudios, decisiones, un *conjunto* homogéneo de cualidades, de manera que se apropien de todas las fuerzas disponibles. De ese modo, sin alimentarse o poco alimentadas, otras cualidades se quedarán atrás: *a ellas* se les podrá hacer sitio en alguna ocasión más adelante.

25 [22]

Un buen capítulo, sobre «la crítica de padres, maestros, patria, suelo natal» — como comienzo de la liberación, en primer lugar, la duda.

25 [23]

«Sobre la fuerza de voluntad», los medios de fortalecerla y debilitarla.

25 [24]

«Sobre el derroche de nuestras pasiones» y cómo nos acostumbramos fácilmente a una forma *mezquina* de satisfacerlas.

El ascetismo como medio de *concentrar* y *contener* nuestras inclinaciones.

Balzac y Stendhal aconsejan a todos los hombres fértiles la castidad.

Con respecto a lo que los hombres fértiles, ante todo y en primer lugar, *nece<sitan>* para no padecer de gusanos del espíritu — poner huevos, cacarear e incubar huevos con gracia hasta el inf<inito>, por expresarlo con una imagen.

25 [25]

Sobre el clima de Génova dice Michelet: «*admirable pour tremper les forts*». *Gènes est bien la patrie des âpres génies nés pour dompter l'océan et dominer les tempêtes. Sur mer, sur terre que d'hommes aventureux et de sage audace!*» [«admirable para templar a los fuertes. Génova es realmente la patria de los rudos espíritus nacidos para domar océanos y dominar tempestades. En el mar como en la tierra ¡Cuántos hombres osados y de sabia audacia!»].

25 [26]¹⁰

Balzac sobre W. Scott. En 1838 tras doce años de trato: *Kenilworth* con respecto al *plan* la obra maestra («el más grande, el más completo, el más extraordinario de todos»): *les eaux de St. Ronan* [las aguas de St. Ronan] la obra maestra y obra principal *comme détail et patience du fini. Les Chroniques de la Canongate comme sentiment. Ivanhoe (le premier volume s'entend) comme chef-d'oeuvre historique. L'Antiquaire comme poésie. La prison d'Edimbourg, comme intérêt.* — «*Auprès de lui, lord Byron n'est rien ou presque rien*». — «*Scott grandira encore, quand Byron sera oublié*». — «*Le cerveau de Byron n'a jamais eu d'autre empreinte que celle de sa personnalité, tandis que le monde entier a posé devant le génie créateur de Scott et s'y est miré pour ainsi dire*» [como detalle y paciencia de lo finito. Las Crónicas de la Canongate como sentimiento. Ivanhoe (entiéndase el primer volumen) como obra maestra histórica. El Anticuario como poesía. La Prisión de Edimburgo, como interés. — «A su lado, lord Byron no es nada o casi nada». — «Scott seguirá creciendo cuando Byron haya sido olvidado». — «El cerebro de Byron jamás tuvo más impronta que la de su personalidad, mientras que el mundo entero ha posado ante el genio creador de Scott y se ha reflejado en él por así decirlo»].

25 [27]

«*Je comprends, comment la continence absolue de Pascal et ses immenses travaux l'ont amené à voir sans cesse un abîme à ses côté<s>*» — [«Entiendo cómo la *continencia absoluta* de Pascal y sus inmensos trabajos lo llevaron a ver continuamente un abismo a su lado»].

25 [28]

Notice biographique sur Louis Lambert, «una obra en la que he querido luchar con Goethe y Byron, con *Fausto* y *Manfredo*». «*Il jettera peut-être, un jour ou l'autre, la science dans des voies nouvelles*» [«Quizás algún día lleve a la ciencia por nuevas sendas»].

25 [29]

Sobre Stendhal, «*un des esprits les plus remarquables de ce temps*» [«uno de los espíritus más sobresalientes de este tiempo»]. «Se ha ocupado muy poco de la *forma*», «*escribe como cantan los pájaros*» «*notre langue est une sorte de madame Honesta, qui ne trouve rien de bien que ce qui est irréprochable, ciselé, léché*» [«nuestra lengua es una suerte de Señora Honesta, que no encuentra nada a su gusto salvo lo

¹⁰ Nietzsche leyó en este tiempo a Honoré de Balzac, «Correspondance 1819-1850», en *Oeuvres complètes*, XXIV, París, 1876. Tanto para ésta como para las siguientes citas.

que es irreprochable, trabajado, repulido)]. *La Chartreuse de Parme* [La Cartuja de Parma] un libro maravilloso, «*le livre des esprits distingués*» [«el libro de los espíritus distinguidos»].

25 [30]

«*je n'ai pas de continuité dans le vouloir. Je fais des plans, je conçois des livres et, quand il faut exécuter, tout s'échappe*» [«no tengo constancia en la voluntad. Hago planes, concibo libros y, cuando hay que ejecutarlos, todo se me escapa»].

25 [31]

En cuanto a la *Chartr<euse>* [Car<tuja>] «yo sería incapaz de hacerla. *Je fais une fresque et vous avez fait des statues italiennes*» [«Yo he hecho un fresco y usted ha hecho estatuas italianas»]. «Todo es original y nuevo». Bello como *l'italien* [lo italiano], y si Maquiavelo escribiera en nuestros días una novela, sería la *Chartreuse* [Cartuja]. «Perfectamente clara». «*Vous avez expliqué l'âme de l'Italie*» [«Usted ha expuesto el alma de Italia»].

25 [32]

Leer la novela de Custine¹¹, *Ethel*. Es más literatura *idée* [de ideas] que *littérature imagée* [literatura de imágenes]: por tanto, del siglo XVIII, por la observación *à la Chamfort et à l'esprit de Rivarol par la petite phrase coupée* [a lo Chamfort y al espíritu de Rivarol por la breve frase cortada].

Scribe¹² conoce el oficio, pero no conoce el arte. Tiene talento, pero carece de genio dramático; ¡carece totalmente de estilo!

25 [33]

Soledad, ayuno y continencia sexual — forma típica de la que surge la neurosis religiosa. Suma voluptuosidad y suma religiosidad en alternancia. Consideración ajena de *uno mismo*: como si fuera cristal o dos personas.

25 [34]

Balzac «desprecio profundo por todas las masas». «Hay *vocations* [vocaciones], a las que se tiene que obedecer: algo irresistible me arrastra a la gloria y al poder». 1832.

«*mes deux seuls et immenses désirs, être célèbre et être aimé*» [«mis dos únicos e inmensos deseos, ser célebre y ser amado»].

25 [35]

Si se quisiera *salud*, entonces se suprimiría al genio. Asimismo al hombre religioso. Si se quisiera la moralidad, IGUALMENTE: supresión del genio.

La enfermedad.	} y su misión cultural.
El delito.	
El vicio.	
La mentira.	

¹¹ Astolphe Louis Léonor Marquis de Custine (1790-1857): *Éthel, Mémoires et voyages, Le monde comme il est*.

¹² Augustin-Eugène Scribe (1791-1861), dramaturgo francés.

25 [36]

Antes de que podamos pensar en la acción, tiene que haberse dado un trabajo interminable. Mas en general la actividad mejor, más aconsejable es ciertamente el *aprovechar con inteligencia* la situación dada. El *crear* efectivamente tales condiciones, como las crea el azar, presupone hombres *de hierro*, que todavía no han dado señales de vida. ¡Ante todo, *llevar a cabo* y *realizar* el ideal personal!

Quien ha COMPRENDIDO la naturaleza del hombre, el *origen de su superioridad*, *se estremece ante el hombre y huye de toda acción*: ¡consecuencia de las estimaciones heredadas!

Que la naturaleza del hombre sea mala [*böse*] es mi consuelo: ¡garantiza la *fuerza*!

25 [37]

Malentendido acerca del animal de rapiña: ¡*muy sano*, como César Borgia! Las cualidades de los perros de caza.

25 [38]

El retroceso del *espíritu* en este siglo. La manera apantuflada de los eruditos ingleses. Maquiavelo tenía la claridad de la Antigüedad. El *esprit* [espíritu] francés es una forma de rococó del espíritu — ¡pero con todo un *gout* [gusto] verdadero!

Goethe, aburrido y «ondulado».

Los eruditos ingleses rinden tributo al genio de las revistas y su profunda mediocridad.

25 [39]

Relación de la mediocridad con la virtud — ¡Aristóteles ha encontrado agradable este *fatal estado de cosas*!

25 [40]

Platón — lo no griego en él, el desprecio del cuerpo, de la belleza, etc. Es un estado preparatorio de la Edad Media — jesuitismo de la educación y despotismo. Caracterizado por su Dios «indiferente» — placer y displacer son ya penosos para él. Por lo visto, él ayunaba y vivía austeramente.

25 [41]¹³

La situación de mi juventud la he encontrado muy bien descrita en de Custine, *mémoires et voyages* [Memorias y viajes]. Tenía dieciocho años (1811).

je n'aspire qu'à des affections puissantes et sérieuses, p. 25 [sólo aspiro a afectos poderosos y serios, p. 25].

25 [42]

«*Ce n'est pas par vanité, que le génie veut des encouragements, c'est par modestie, par défiance de lui-même*». [«No es por vanidad por lo que el genio quiere ánimos, sino por modestia, porque desconfía de sí mismo»]. De Custine.

¹³ Astolphe de Custine, *Mémoires et voyages, ou lettres à diverses époques, pedant des courses en Suisse, en Calabre, en Angleterre, et en Ecosse*, París, 1830 (2 vols.). Para ésta y las siguientes citas.

25 [43]

«*L'homme de génie pressent, l'homme de talent raconte: mais nul ne se sent et n'exprime dans le même moment. Le vrai malheureux ne peut que se taire: son silence est l'effet et la preuve même de son infortune*» [«El hombre de genio presiente, el hombre de talento narra: pero nadie se siente a sí mismo y se expresa en el mismo momento. El verdadero desdichado no puede más que callarse: su silencio es el efecto y la prueba misma de su infortunio»]. De Custine.

25 [44]

«*Tant d'intérêts à ménager, tant de mensonges à écouter avec cet air de dupe, première condition de la politesse sociale, fatiguent mon esprit sans l'occuper*» [«Tantos intereses por conciliar, tantas mentiras por escuchar con este aire crédulo, primera condición de la cortesía social, fatigan mi espíritu sin ocuparlo»]. De Custine.

25 [45]

Madame de Lambert decía a su hijo «*mon ami, ne vous permettez jamais que les folies, qui vous feront grand plaisir*» [«amigo mío, no se permita usted nunca más que las locuras que le causen gran placer»].

«*un crime, quand on y est poussé par une puissance qui vous paraît irrésistible, trouble moins la conscience qu'une faiblesse volontaire et vaniteuse*» [«un crimen, cuando uno se ve empujado a él por un poder que parece irresistible, perturba menos la conciencia que una debilidad voluntaria y vanidosa»]. De Custine.

25 [46]

Madame de Boufflers: «*il n'y a de parfaits que les gens, qu'on ne connaît pas*» [«sólo son perfectas las personas que no se conocen»].

25 [47]

Precisamente la viveza de su imaginación explica la dificultad que encuentra para actuar. Está tan interesado en la elevación del pensamiento que para él la vida intelectual se halla separada de la vida activa por un abismo. *Il (Werner) est l'Allemagne personnifiée* [Él (Werner) es la personificación de Alemania]. (1811).

25 [48]

«Nacido en un período cuya obra maestra es *René* — me he de librar de la tiranía involuntaria que ejerce sobre mí»: De Custine 1811. La influencia de Chateaubriand.

25 [49]

«La inquietud del espíritu es insaciable como el vicio». De Custine.

25 [50]

La desventaja del viajero (también del cosmopolitismo *del erudito*), bien en De Custine, I, pp. 332-333. Privado de aprobación y de vigilancia, busca un apoyo en el desprecio de los hombres. Sus superficiales estudios le muestran lo que hay en la superficie: errores y ridiculeces. Al envejecer, se ha vuelto incapaz de dejar que broten inclinaciones profundas.

25 [51]

La Antigüedad tenía ya en sí aquella pequeña dosis de cristianismo que es buena para el florecer de las artes. Pero el catolicismo fue un embrutecimiento bárbaro: ¡hizo de Platón un Padre de la Iglesia!

25 [52]

«noblesse tragique, cette dignité, égalité de style, nos gestes peu naturels, notre chant ampoulé» [«nobleza trágica, esa dignidad, igualdad de estilo, nuestros gestos poco naturales, nuestro canto ampuloso»] — aparece en Inglaterra como afectación. El francés encuentra *ignoble* [innoble] el teatro inglés.

«En Shakespeare predomina el sentido de la verdad por encima del <de la> belleza. Su estilo, a veces sublime, está *sometido a sus conceptions* [ideas], raramente se libera de los errores de su siglo: *les conceitti* [conceptos], *la recherche, la trivialité, l'abondance des paroles* [la investigación, la trivialidad, la abundancia de palabras]».

25 [53]

La fuerza de atracción de las cosas terribles (destruictivas): el vértigo de precipitarse en los abismos del futuro —

25 [54]

quelque philosophe morose finira peut-être par oser dire de la liberté moderne, qu'elle consiste dans la double faculté de mentir aus autres et de se mentir à soi-même (1822) [algún filósofo sombrío terminará por atreverse a decir *de la libertad moderna* que consiste en la doble facultad de mentir a los demás y de mentirse a sí mismo (1822)].

25 [55]

Sobre Walter Scott: conoce más el trabajo del «*décorateur* [decorador] que el del pintor». Pinta lo que se ofrece a la vista: el análisis de los sentimientos *échappe à cette plume, qui n'est jamais qu'un pinceau* [escapa a esa pluma que no es sino pincel]. — Su poesía no es *l'expression immédiate de ce qui se passe dans son âme* [la expresión inmediata de lo que ocurre en su alma], no descuida la manera, porque *il ne prend pas lui-même assez de part à ce qu'il dit* [no se identifica bastante con lo que dice]. «*Apariencia de verdad*». — Se desean rasgos sublimes en los que el alma se desvele con una palabra. Es el Rossini de la *littérature* [literatura] — *no elige con suficiente gusto* las particularidades más dignas de atención. A sus imágenes [*Bildern*] les falta la perspectiva — *demasiados* objetos en primer plano, *parce qu'il ne sait pas prendre un parti pour la lumière* [porque no sabe tomar partido por la luz]. Son una procesión — no una *acción*, para la que el artista da a todos los espectadores el único *point de vue* [punto de vista] correcto. En lugar del genio, instinto histó<ico>. Debido a su talento para crear ilusión, se convierte en el autor más popular *des temps peu consciencieux où nous vivons* [de los tiempos poco concienciados en que vivimos]. Su mérito, una revolución: ha resuelto mejor que nadie antes de él el problema de la *novela histó<ica>*. «*pour avoir su ramener, si <ce> n'est le sentiment, au moins la MODE du vrai dans le siècle du faux*» [«por haber sabido traer de nuevo, si no el sentimiento, al menos la moda de lo verdadero en el siglo de lo falso»].

25 [56]

«La razón hace lo que todos los esclavos: desprecia a los señores amistosos y sirve a un tirano. En medio de la lucha con pasiones fuertes nos deja en la estacada; sólo nos defiende de pequeñas *affections* [afectos]».

25 [57]

Sobre la esclavitud moderna, De Custine, II, p. 291.

25 [58]

Sobre la santificación del domingo: *on a rendu le délassement si pénible, qu'il fait aimer la fatigue* [el reposo se ha convertido en algo tan penoso que hace desear la fatiga] - - - «regresan a sus casas completamente felices de pensar que mañana comienza el trabajo de nuevo».

25 [59]

Los grandes actores ingleses, como *Kean*, tienen la máxima sencillez en los gestos y el raro talento de imitar con verdad los afectos más fuertes en su grado más alto.

Kean tenía sencillez hasta en la declamación: al contrario que la escuela de *Kemble*, que había introducido *un chant ampoulé très peu favorable aux grands effets tragiques* [un canto ampuloso muy poco favorable a los grandes efectos trágicos].

«Sorprender a la naturaleza en flagrante, en condiciones en que es muy difícil de observar» — su talento.

25 [60]

«El corazón del francés en el teatro se endurece cuando se le quiere *conmover demasiado*. Le gusta *completar* las ideas del autor: en Inglaterra se teme tener que *adivinar* algo».

25 [61]

«La poesía como una especie de reacción del ideal *contre le positif* [contra lo positivo]: cuanto *más* abatida está el alma, tanta más fuerza necesita en su *élan vers l'ideal* [impulso hacia el ideal]. El espíritu revolucionario, esencialmente antipoiético: pues la poesía se quiere *vengar* de la realidad, para lo cual hace falta una base sólida *contra* la que luchar. El espíritu conservador es en este sentido favorable al desarrollo del *génie* [genio]: la fantasía vuela entonces hacia arriba: poesía y fe son sólo el presagio de un *mundo mejor*». C<ustine>. Para la explicación de Byron en una nación calculadora.

25 [62]

«La innata pedantería de los ingleses lo lleva todo al *extremo*: el amor por el orden deviene *minutie*; *le goût pour l'élégance puérilité* [minuciosidad; el gusto por la elegancia, puerilidad] («puerilidad»), la necesidad de comodidad se convierte en egoísmo, el orgullo en prejuicios contra los vecinos, la actividad en rivalidad, etc.

25 [63]

Le comfort [el confort] dentro, *la* [la] «*fashion* [moda] fuera — los enemigos mortales de la felicidad y la tranquilidad de los ingleses. La *necesidad de la moda* es sólo la necesidad de ser *envidiado* o *admirado*».

25 [64]

La maldición que condena al hombre al trabajo la lleva escrita en la frente. «*Les Anglais sont des galériens opulents*» [«Los ingleses son galeotes opulentos»].

25 [65]

Nada de gusto: el resultado de una gran inteligencia, que está conectada a un *esprit* [espíritu] mezquino y obstinado en la innovación. *L'esprit de détail, l'attention aux petites choses produit le soin, mais* [el espíritu detallista, la atención hacia las pequeñas cosas produce el cuidado, pero] «ni la grandeza ni la belleza *dans les arts*» [en las artes].

25 [66]

L'esprit frondeur [el espíritu contestatario] tomado como elemento de la constitución [*Verfassung*] — lleva a la paradoja. «*Se valoran las cosas no como son en sí, sino según sus relaciones con el poder dominante*».

25 [67]

Los pueblos ilustrados juzgan *peor* sobre los hombres y las cosas: su *présomption* [presunción] es la causa.

25 [68]

«Las opiniones cambian entonces por completo y en el acto *par pur esprit de parti* [por puro espíritu partidista]. Llamar blanco a lo negro por odio a un ministro es más funesto para la moral que la *soumission* [sumisión] extrema.

La obediencia, llevada al extremo, nos hace renunciar a derechos: *l'esprit de révolte* [espíritu de rebeldía] nos hace sacrificar deberes».

25 [69]

«Las costumbres, ordinarias, los *sentiments* [sentimientos], novelescos».

25 [70]

NB. La preponderancia en Europa de la actitud *de esclavo*: la gran rebelión de los esclavos. (*ego*)

El esclavo en el mando.

La desconfianza en toda *noblesse* [nobleza] del gusto, el dominio de las necesidades más groseras. La mendacidad moral.

El malentendido de los esclavos acerca de la cultura y la belleza. Moda, prensa, *suffrage universel, faits* [sufragio universal, hechos] — inventa siempre nuevas formas de necesidad de esclavo.

El hombre *inferior* sublevándose, p. ej., Lutero contra los *sancti* el sometimiento a los *facta*, como ciencia de los esclavos.

25 [71]

El creciente *entontecimiento* y la vulgarización de Europa.

La prole de la nobleza, *l'homme supérieur* [el hombre superior] cada vez más aco-
sado.

la cultura moralista de los españoles y los franceses en relación con el jesuitismo. Éste se entiende mal.

La falta de toda práctica moral; sentimientos en vez de principios.

25 [72]

«*il souffre, il succombe au lieu de combattre et de vaincre* [sufre, sucumbe en lugar de combatir y de vencer]. ¡Qué debe hacerse con un sentimiento contra una pasión! *l'attaque et la défense viendraient de la même source!* [¡el ataque y la defensa vendrían de la misma fuente!] Si el enemigo está en el corazón, entonces autoridad, hábito, entonces obediencia, humillación, regla, disciplina, ley, ejercicios, aun pareciendo *pueriles* [pueriles], entonces alguien diferente a nosotros, un sacerdote, un confesor, cuya voz hace callar la nuestra: se tiene necesidad de esto para salvarnos de nosotros mismos». C<ustine>. «Cuando uno se vuelve *insensato*, no basta, para no suicidarse, que se haya *soñado* ser un filósofo cristiano: como son la mayoría de los protestantes que piensan».

25 [73]

Así pues, hace falta: *una especie de educadores y redentores*, y además refugios fuera del mundo habitual, vida dura, muchos inventos del ascetismo para dominarse uno mismo. Protección contra la ordinariez de los esclavos y el fariseísmo.

25 [74]

Cumbres de la *honestidad*: Maquiavelo, el jesuitismo, Montaigne, Laroche-foucauld

los alemanes como recaída en la mendacidad moral

25 [75]

«Las naturalezas vulgares se engañan acerca de las nobles: ¡no adivinan sus motivos!»

25 [76]

«La capacidad de olvidarnos de nosotros mismos, la entrega, el sacrificio — todo el mérito de tan raros dones está perdido para aquel que no sabe hacerse amar cuando ama. Esas almas apasionadas se vuelven entonces *desagradecidas*: se aprovechan de su civilización para difamarla. ¡Dónde pueden vivir entonces, si no en los bosques ni en el mundo!»

25 [77]

«¿Dónde están los caracteres más completos en nuestro mundo? La exposición de la virtud en libros de moral ha falseado todos los espíritus, ha endurecido todos los corazones, que sólo pueden ser conmovidos de una única manera.»

«*il ne faudra pas moins d'une ère toute entière de cynisme littéraire, pour nous débarrasser des habitudes d'hypocrisie*» [«será necesaria al menos una era completa de cinismo literario, para deshacernos de los hábitos de hipocresía»].

25 [78]

«Gloria al fuerte, que nuestro tiempo ensalza como el jefe de la escuela romántica —Victor Hugo» 1835.

25 [79]

«*l'amour exalté de la vérité est la misanthropie des bons coeurs*» [«el amor exaltado de la verdad es la misantropía de los corazones bondadosos»]

25 [80]

De la época de la hipocresía religiosa hemos pasado al tiempo de la hipocresía moral. «Uno de los beneficios del *représent<atif> gouvernem<ent>* [gobierno representativo] es justamente éste: forzar a los ambiciosos a ponerse la máscara de la moral y de la humanidad. Pero entonces, ¿por qué se acaloran con el clero, que, mientras dominó, apoyó la civilización con medios del todo semejantes? — A los sacerdotes no se les debe reprochar su ambición, sino *querer sin poder*. Ellos se engañan sobre su tiempo: por eso hacen daño».

En el mundo no *hay* buenos y malos [*Böse*]: éstos están siempre *à part* [aparte]. Las virtudes sobrehumanas son *insociables* [insociables] y asimismo los grandes delitos. Pero en todas las sociedades hay espíritus retrasados y espíritus «avanzados». Unos y otros tienen la misma pasión: pero los primeros, para engañarse sobre sus propósitos personales, se sirven de palabras cuya vaciedad el mundo ya conoce: y los otros, para los mismos fines, hablan un lenguaje que todavía *engaña* a la masa: ella no tiene la clave para esas palabras.

Ésta es la diferencia entre los mediocres y los espíritus superiores: los últimos entienden en el fondo el lenguaje de su tiempo: los primeros se percatan de la mentira *sólo* en el lenguaje de sus antepasados. Sobre «salud eterna», «infierno», «paraíso», *charité* [caridad] hemos sido ilustrados; nuestros nietos lo serán sobre filantropía, *liberté, privilégés, progrès* [libertad, privilegios, progreso].

«Los reformadores de una época son los conservadores de otra. El mismo *génie* [genio] puede ser considerado *comme créateur ou comme radoteur* [como creador o como repetidor]».

25 [81]

«Lo verdadero jamás es verosímil».

25 [82]

«El *luxé* [lujo] debería permitirse sólo allí donde los pobres tengan buen humor»: corrompe a quienes lo envidian.

25 [83]

«— *les apôtres modernes, les auteurs philosophes, mentent plus que les prêtres qu'ils ont détrônés sans les remplacer*» [«— los apóstoles modernos, los autores filósofos, mienten más que los sacerdotes a los que han destronado *sin reemplazarlos*»].

25 [84]

Es la época de la *mendacidad*: lo que se anuncia es la bondad moral. Uno se defiende de La Rochefoucauld y el cristianismo —: la gran rebelión de los esclavos.

Establecer: el hombre es malo [*böse*] — es el animal de rapiña más terrible, en simulación y crueldad.

Establecer: *que* todavía sea malo [*böse*] *sostiene la esperanza*. Porque el hombre bueno es la caricatura que da asco: precede siempre al final.

25 [85]

El entontecimiento, también en la ciencia. La falta de pretensiones en la veneración de Darwin. La modestia en la política, etc.

25 [86]

Tendencia de la tragedia según Schopenhauer II 495. «Lo que proporciona a lo trágico el ímpetu característico para la elevación es el abrirse al conocimiento de que el mundo, la vida, no puede dar ninguna verdadera satisfacción, por tanto, no merece nuestro aprecio: en eso consiste el espíritu trágico: en que conduce a la *resignación*». — ¡Oh, de qué otra manera me habla *a mí* Dionisos! — Schopenhauer: «porque los antiguos todavía no habían logrado llegar a la cima y meta de la tragedia, ni en general de la visión de la vida».

25 [87]

Los grandes poetas tienen *muchas* personas dentro de sí: algunos sólo *una*, ¡pero *grande!* —

25 [88]

El miedo — de esclavos.

El mínimo esfuerzo del espíritu
(imitación)

La indiferencia y el odio contra lo raro.

La fealdad. La confusión de estilos.

La necesidad de mentir que se está abriendo paso —

Epidemia.

Época de la mendacidad

25 [89]

Lo esencial en el artista y el genio: el actor. Ningún hombre posee al mismo tiempo expresión y sentimiento; palabras y realidad. El profundo *égoïsme* [egoísmo] bajo el lenguaje de la *sensibilité* [sensibilidad].

25 [90]

«Falta de delicadeza en la elección de los medios del éxito, abuso de la invectiva, odio hacia lo que hay, indiferencia para con lo que será — común a los escritores franceses de los últimos cien años (1835); predicar el regreso a la vida salvaje con una pluma, de la que se espera gloria y felicidad en el mundo social — es una ingratitud y una puerilidad».

25 [91]

«*L'effet ordinaire du désespoir est de rendre l'énergie à ceux, qui sont témoins de cette maladie morale*» [«el efecto ordinario de la desesperación consiste en devolver la energía a quienes son testigos de esa enfermedad moral»]

25 [92]

«las mujeres, siempre menos civilizadas que los hombres: en el fondo del alma, salvajes; viven en el Estado como los gatos en casa, siempre dispuestas para saltar hacia la puerta o la ventana y regresar a su elemento»

25 [93]

Lo moral, es decir, los afectos — como idéntico a lo orgánico, el intelecto como «estómago de los afectos».

25 [94]

La *identidad* esencial del *conquistador*, del *legislador* y del *artista* — meterse a *sí mismo* en la materia, suprema fuerza de voluntad, antaño sintiéndose como «instrumento de Dios», presentándose a sí mismo, pues, irresistible. Forma suprema del instinto [*Trieb*] de procreación y, *a la vez*, de las fuerzas maternas. LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO, *para poder resistir en él* — es lo que le impulsa: por consiguiente, presupone un enorme sentimiento de *contradicción*. A los artistas les basta ya con rodearse de *imágenes* y sus copias, p. ej., Homero entre los «miserables mortales». El «estar-libre-de-intereses y del *ego*» es absurdo y una observación inexacta: ¡es más bien el encanto de estar ahora en *nuestro* mundo, de estar libre del miedo ante lo extraño!

25 [95]

He puesto el conocimiento por delante de imágenes tan terribles, que toda «satisfacción epicúrea» es imposible. Sólo el placer dionisiaco *basta* — YO HE SIDO EL PRIMERO EN DESCUBRIR LO TRÁGICO. Los griegos, debido a su superficialidad moralista, lo entendieron mal. ¡*Tampoco* la resignación es una doctrina de la tragedia! — sino ¡un malentendido de la misma! ¡El anhelo de la nada es la *negación* de la sabiduría trágica, su contrario!

25 [96]

Mis presupuestos: 1) no hay «causa» final. Ni siquiera en las acciones humanas la intención explica *en absoluto* el hacer.

2) la «intención» no toca la esencia de la acción, *por consiguiente* el juicio *moral* de las acciones basado en las intenciones es FALSO.

3) «alma», entendida en cuanto pluralidad de los afectos, con un intelecto, con límites inseguros.

4) la explicación mecánica del mundo tiene que explicarlo todo, también la vida orgánica *sin* placer, displacer, pensamiento, etc.: por tanto, ¡sin «átomos animados»! — trata de hacer *intuitivo* para el ojo todo acontecer. ¡Lo que quiere es «calculabilidad» a efectos prácticos! —

5) ¡No hay en absoluto acciones abnegadas!

25 [97]

La cuestión acerca de nuestro «bien» es algo en lo que el cristianismo y el budismo han PROFUNDIZADO: en cambio, la burda imitación de lo inglés es cotidiana, estúpida: para el inglés quiere decir «comfort» [confort]. Medir el mundo no según los sentimientos más personales que nos acompañen, sino ¡*como si* fuera un espectáculo y *nosotros formáramos parte de él!*

25 [98]

«En la época de la *liberté* [libertad] pública: los franceses se hacen pesados y tontos y fríos cuando están *en public* [en público]: por miedo de enemistarse se convierten en impenetrables diplomáticos y refinados hipócritas. Sin *esprit*, sin juicio y sagaces por miedo. *Esclavitud del individuo*». C<ustine>.

25 [99]

Estudiar en los grandes rebaños:

El creciente engrandecimiento del hombre consiste en que surjan los jefes, los «cabestros», los raros. «Buenos» se llaman a sí mismos los miembros del rebaño: el motivo principal de que surjan los buenos es el miedo. Afabilidad, anticiparse al otro con bondad, adaptarse, rechazar y prevenir muchas cosas por necesidad, esperando tranquilamente que se nos corresponderá de inmediato, evitar la enemistad, *renunciar a infundir miedo* — todo esto, DURANTE LARGO TIEMPO MERA SIMULACIÓN DE BONDAD, ACABA CONVIRTIÉNDOSE EN BONDAD.

25 [100]

Todo elogiar, censurar, premiar, castigar sólo me parece justificado, si se presenta como *voluntad de la fuerza formadora*¹⁴: por tanto, separada *absolutamente* de la cuestión moral: «¿me está permitido alabar, castigar?» — *por ende, completamente inmoral*. Yo elogio, censuro, premio, castigo, *para que* el hombre se transforme según mi imagen [*Bild*]; porque yo sé QUE el elogio, castigo, etc. tiene una fuerza transformadora. (Esto en virtud del efecto sobre la vanidad, la ambición, el miedo y todos los afectos en el elogiado y castigado.) *Mientras* yo todavía me *someta* a la ley moral, *no debería elogiar ni castigar*.

25 [101]

Sobre los medios de embellecimiento. Una tontería que hay que imputar al viejo Kant es: «gusta sin interés». Y entonces alguno señala aún con orgullo que él, al ver una Venus griega, etc. Yo, en cambio, he descrito el estado que produce lo bello: y lo más esencial es partir del artista. Hacer soportable para uno mismo la vista de las cosas, no temerlas, e introducir en ellas una felicidad aparente — sensación fundamental de que el hombre feliz, que se ama a sí mismo, no es alguien que HAGA EL MAL. — Esta reinterpretación de lo real como feliz, «divino», el hombre la ha aplicado también a sí mismo: *este medio de embellecerse* y de embellecer al hombre en general es la *moral*. En ella hay: 1) apartar la vista; 2) ver lo que no existe en absoluto — resumir, simplificar; 3) simular, de manera que muchas cosas no aparezcan; 4) simular, de manera que lo que llega a aparecer dé por resultado una falsa conclusión. — El producto es el «hombre bueno», para lo que se requiere siempre una sociedad. Por tanto, en la esencia de la moral hay algo que va *contra* la honestidad: porque ella es *arte*. ¿Cómo es entonces posible que haya una «honestidad» que disuelva la moral misma? — 1) Esta honestidad ha de poder ser derivada del sentido de los hechos: es decir, ha habido demasiados *daños* debidos a esa hipocresía del embellecimiento, los damnificados arrancan la *máscara*; 2) hay una fruición de lo feo cuando es terrible: la emoción de la visión terrible de la *verdadera* naturaleza humana ha sido buscada a menudo por los moralistas; 3) ha funcionado el afecto cristiano de la auto-destrucción, la protesta contra todo lo que embellece: el placer de la crueldad; 4) la inveterada mentalidad de esclavo, que quiere postrarse y que finalmente se postra ante el «hecho» desnudo, después de que nada haya quedado, la divinización de los *facta*, de las leyes etc., un *descansar* tras el largo trabajo de la destrucción de dioses, aristocracias, prejuicios, etc., y consecuencia de mirar en el *vacío*)

¹⁴ «*bildende*»: «formadora, educadora».

lo ahistórico
 combate
 sentimiento *contra* lo
 bárbaro
 odio a lo indeterminado,
 lo informe de la bóveda
 la simplicidad
 del modo de vida.
 Crear dioses,
 como su sociedad superior.

C) — — —

25 [104]

A la escuela del *romantisme* [romanticismo] le sigue en Francia *l'école du document humain* [la escuela del documento humano]. El creador de la expresión es Edmond Goncourt.

histeria científica — digo yo.

Consecuencia: el placer *científico* que tiene el hombre de *sí* mismo. —

Lo no científico en eso es el placer de la excepción.

25 [105]

De las guerras se ha de aprender: 1) a acercar la muerte a los intereses por los que se lucha — esto *nos* dignifica; 2) se ha de aprender a sacrificar a *muchos* y a considerar tan importante la causa, para no ser indulgente con los hombres; 3) la disciplina inflexible, y a permitirse en la guerra violencia y astucia.

25 [106]

Las perspectivas de los moralistas griegos: la moralidad, la consecuencia de los juicios (y de juicios falsos) — «¿por qué?», falsa pregunta y desarrollo, la *propia* felicidad como meta de toda acción (tiene que ser la felicidad *suprema* como consecuencia de la intelección suprema — por tanto, de la *hipocresía* plena) — la desvergüenza al presentar la virtud (divinización en Platón), el desprestigio de todas las emociones inconscientes, el desprecio de los afectos —

inconscientemente tienden todos ellos a la *estatua* bella — quieren representar sobre todo la virtud, es el gran *histrionismo* [Schauspielerthum] *de la virtud*.

pero son hijos de *su* tiempo — ya no actores *trágicos*, *no* representantes de los héroes, sino «olímpicos», *superficiales*. Mucha ambición *plebeya*, mucho *parvenu* hay aquí. La «raza» ya no va a ser nada: el individuo comienza consigo mismo.

Mucho *extranjerismo* — el Oriente, el quietismo, el invento semítico de la «santidad» surten efecto.

Envidia de las artes figurativas

25 [107]

La moralidad ANTIGUA parte de la creencia fundamental de que con los hombres se *va hacia atrás*: que felicidad, fuerza, virtud están muy lejos de nosotros. Es el juicio de aquellos que ven la *disolución* y en el quedarse quietos la salvación.

Meta de todos los grandes moralistas habidos *hasta ahora*: crear de forma definitiva un «modo de pensar» — en la China, en el brahmanismo, en el Perú, en el jesuitismo, incluso en Egipto; también Platón lo quiso. Crear una casta, cuya *existencia*

esté conectada con la fijación de los juicios moral<es>, como *intérêt vital* — la clase de los buenos y justos.

25 [108]

«La revolución francesa ha creado una sociedad, busca todavía su *gouvernement* [gobierno]». —

25 [109]

«En 1789: parece que por primera vez los hombres de “buena voluntad” de los que habla la Biblia son los señores de las cosas de la Tierra. Un pueblo, amable, confiado, acostumbrado desde hace siglos a sufrir pacientemente y a esperar de sus jefes la solución de su necesidad: una clase media, rica, ilustrada, *honnet*; una *noblesse* [nobleza] que pone su orgullo en renunciar a privilegios, encantada con la filosof<ía>, fervorosa del bien público; un clero imbuido de ideas liberales: un rey dispuesto a anular el poder de la arbitrariedad y convertirse en *restaurateur de la liberté française* [restaurador de la libertad francesa]» —

¿Y por qué se malogra todo? ¡Porque toda esta buena gente era *débil de voluntad!* *le roi trop défiant, trop faible* [el rey demasiado desconfiado, demasiado débil]; la reina con odio ciego contra la *révol<ution>* [revolución], la *noblesse* recordando sus antiguos instintos por el peligro de la corona, ve ahora en ella un *error* y *comme une lâcheté ses concessions premières* [como cobardía sus primeras concesiones] (¡sí! ¡éste es el estilo de los débiles!) *la maladresse janséniste* [la torpeza jansenista] hace un contraproducente intento de organizar la iglesia a través del Estado y enajena así al clero: y en el campo y en las ciudades, acumulado durante largo tiempo, hubo un odio a muerte a la época feudal (*ahora* todavía mayor que el miedo al «fantasma rojo»).

25 [110]

Napoleón: pertenece a otro tipo de ser, en el cual la fuerza del cálculo, el poder combinatorio, la capacidad de trabajo está indeciblemente más desarrollada que en nosotros, mientras que en él ciertas cualidades morales habituales en nosotros se buscarían en vano: — «ajeno a las ideas de la justicia, poco hecho para concebir la historia y su tiempo mismo, completamente dominado por el interés personal y del todo ciego más allá de este interés: incapacidad para distinguir entre bien y mal, *cette soif impérieuse de succès* [esta sed imperiosa de éxito], absoluta indiferencia con respecto a los medios, todo lo que hace al criminal — : con respecto a lo moral, ni mejor ni peor que *nuestros iguales*. Pero lo que más le faltaba, el *vacío* más asombroso: *la grandeur d'âme (magnanimité)* [la grandeza de alma (magnanimidad)], la noble cualidad que tiene su *origen* en el éxito mismo y se desarrolla al compás de nuestra felicidad y que paso a paso eleva a menudo naturalezas vulgares y privadas de sentido moral a la *altura* de los acontecimientos, *à la hauteur de la destinée imprévue* [a la altura del destino imprevisto]. Ciertamente, *grandeza* de concepción había en él, si se puede llamar grande a lo desmesurado (aquello que no está en proporción con los medios con que actuamos aquí abajo).

Grandeza de alma *no* es: que él, en otras ocasiones tan duro, fuera *indulgent* [indulgente] a veces a destiempo, *bonhomie bienveillante* [bonhomía bienintencionada], que la masa confunde en sus señores siempre con *bonté* [bondad]: sino *ces rares relâchements* [estos escasos relajamientos] de un espíritu siempre en estado de tensión,

cette facilité intermittente d'un coeur indifferent [esta facilidad intermitente de un corazón indiferente].

En Francia, «esta conmovedora criatura llena de sublimes instintos, pero hundida bajo el peso de sus sufrimientos y errores», él vio sólo su *presa*. Al primer cónsul se le puso delante el mayor espectáculo, tendría que haber sentido la más profunda y *désintéressée émotion* [desinteresada emoción] ante esta escena, que es única en la historia: pues César encontró ante sí una república vieja y que expiraba. ¡Pero él pensó en *sí mismo!*

esprit mal cultivé, imagination méridionale [espíritu poco culto, imaginación meridional] — tomó como modelo ya a César ya a Carlomagno, *imbu surtout du fétichisme monarchique, il rêve pourpre, trône et couronne pour les siens* [imbuido sobre todo de fetichismo monárquico, sueña con púrpura, trono y corona para los suyos], casi como aquellos jefes bárbaros, que creían engrandecerse imitando la corte de Constantinopla.

25 [111]

Señalar, *dondequiera que esté, todo* lo que hay de crueldad: de avaricia, de afán de dominio, etc.

25 [112]

Primera cuestión: el dominio de la Tierra — anglosajón. El elemento alemán, un buen fermento, no entiende de dominar. En Europa el dominio es alemán sólo porque tiene que ver con pueblos cansados, envejecidos, es su *barbarie*, su cultura atrasada, la que da el poder.

Francia, *por delante* en la cultura, signo de la *decadencia de Europa*. Rusia *tiene que llegar a dominar Europa y Asia* — tiene que *colonizar* y conquistar *China* e India. Europa, como Grecia bajo el dominio de Roma.

Así pues, tomar Europa como centro de la cultura: las necesidades nacionales no deben impedirnos ver que en la *región superior ya existe una continua dependencia recíproca*. Francia y la filosofía alemana. R. Wagner de 1830-1850 y París. Goethe y Grecia. Todo tiende a una *síntesis del pasado europeo en tipos espirituales supremos* — — — —

— una especie de CENTRO, que *rechaza* lo enfermizo de cada nación (p. ej., la historia científica de los parisinos).

El PODER [*Gewalt*] está repartido entre *eslavos y anglosajones*. La influencia espiritual *podría* estar en las manos del *europeo típico* (comparar éste con el ateniense, también con el parisino — véase la exposición de Goncourt en Renée Mauperin)¹⁵ Hasta ahora los ingleses son tontos, los americanos se hacen necesariamente superficiales (prisa) — — — —

Pero si Europa cae en *manos* de la *plebe*, ¡entonces se *acabó* la cultura europea! Lucha de los pobres contra los ricos. Por tanto, una última llamarada. ¡Y *poner a salvo a tiempo lo que se pueda rescatar!* Señalar los países a los que puede RETIRARSE la CULTURA — por una cierta inaccesibilidad, p. ej., México — — — —

25 [113]

Moral de esclavos } y la contraposición de sus valores.
Moral de señores }

¹⁵ Novela de los hermanos Goncourt, publicada en 1864.

Crueldad	}	y lo que hay de esto en los buenos, y en la justicia, compasión, veracidad, fidelidad, laboriosidad, etc.
Voluptuosidad		
Afán de dominio		
Codicia		
Envidia		

Virtudes enfermizas y virtudes virtuosas — y lo sano en el animal de rapiña.

Desproporcionadamente *escasa* la conciencia de nuestros *efectos*. (Las intenciones y fines como selección arbitraria de efectos)

Falsas presuposiciones acerca de nuestros móviles (duda fundamental: *si* nuestros sentimientos y pensamientos conscientes «mueven»)

El cuerpo como maestro: la moral, lenguaje signico [*Zeichensprache*] de los afectos.

El daño de los buenos: Los buenos como de segundo rango, degeneración.

Estupidización, aversión al desarrollo espiritual.

Individuo y comunidad.

El «individuo» como pluralidad y crecimiento.

El «mal» [*Böse*] como función orgánica. Compasión. *Por* otros.

Las religiones como morales que presuponen otros mundos: pero de señores o de esclavos.

25 [114]

Hasta qué punto el *orden de los valores* ahora usual no resulta ser más que presuposiciones falsas: origen de las valoraciones fundamentales dominantes. ¡NB!

25 [115]

Los alemanes trastornan, *retardándola*, la gran marcha de la cultura europea: Bismarck, *Lutero*, p. ej.; últimamente, cuando Napoleón quiso convertir Europa en una asociación de Estados (¡el único hombre que ha sido lo suficientemente fuerte para eso!), han embrollado todo con las «*guerras de liberación*»¹⁶ y han provocado la desgracia de la locura nacionalista (¡con la consecuencia de las luchas raciales en países tan mezclados desde antiguo como Europa!). Así, los alemanes (Carl Martell) han parado la cultura *sarracena* —: ¡siempre son los rezagados!

25 [116]

El mundo que es [*seiende*] es una *ficción poética* [Erdichtung] — sólo hay un mundo en devenir. — ¡*Así podría ser!* Pero la invención poética ¿no presupone al poeta en cuanto alguien *que es* [*seiende*]? — Quizá el otro mundo inventado poéticamente¹⁷ no sea nada más que la causa de que el poeta *se tenga por alguien que es y como tal lo confronte*. — Si lo *esencial* del sentir y del pensar es que *hay que poner errores* («realidades»):

Hay sentir y pensar: pero en el mundo del devenir ¿cómo va a ser eso *posible*? — Las cualidades *negativas*, superficialidad, embotamiento de los sentidos, lentitud del espíritu se han transformado en fuerzas *positivas* (*lo malo* [*Böse*] *es también aquí origen de lo bueno*).

¹⁶ Freiheits-Kriegen. Cfr. JGB 244, AC 61 y NF IV, 22 [9], p. 744, nota 8.

¹⁷ «*erdichtete*»: «inventar, imaginar», como hacen los poetas, *Dichter*.

poner una imagen, *acabarla* sobre la base de pocos indicios, establecer algo como *permanente*, porque no se *nota* el cambio.

La capacidad de vivir favorecida por esta fuerza poetizante [*dichtende*].

25 [117]

Se ha considerado «impersonal» lo que era la expresión de las personas más poderosas (J. Burckhardt¹⁸, con *buen* instinto delante del *palazzo* Pitti: «*hombre violento*» — asimismo Fidias — el abstenerse de estímulos aislados. — Mas a los señores les gustaría esconderse y escaparse, p. ej. *Flaubert* (cartas)¹⁹.

25 [118]

¡Uno tiene que ser bueno y malo [*böse*]! Y quien no era bueno por debilidad, es que era malo [*böse*] en grado extraordinario.

25 [119]

¡Evaluar a un hombre por las intenciones! ¡Eso sería como tasar a un artista no por su cuadro sino por su visión! De pensamiento ¡quién no ha matado a su madre o ha traicionado a un amigo²⁰! ¡Si los pensamientos pudieran matar, viviríamos en una apacible soledad!

25 [120]

Encerramos en nosotros el *proyecto* de MUCHAS personas: el poeta se revela en sus personajes. Las circunstancias engendran en nosotros un personaje único: si cambian mucho las circunstancias, uno ve en sí mismo incluso dos, tres personajes. — A partir de cada momento de nuestra vida hay todavía muchas posibilidades: ¡la casualidad *siempre* toma parte en el juego! — Y más en la historia: los destinos de *cada* pueblo no tienen relación necesaria con razón alguna: en *cada* pueblo hay *muchos caracteres nacionales*, y cada acontecer alimenta uno más que otro.

25 [121]

La barbarie domesticada

La *barbarie* efectiva — y creciente — de Europa:

el entontecimiento («el inglés» erigiéndose en hombre—normal)

el afeamiento («japonismo») (el plebeyo que se rebela)

el aumento de las virtudes de esclavo y de sus valores («el chino»)

el arte en cuanto estado neurótico en los artistas, medio de la locura: el placer de lo efectivo (pérdida del ideal)

los alemanes, REZAGADOS (en la política de la centralización de lo monárquico, como Richelieu: en la filosofía, con Kant, *escepticismo* (en favor de la probidad y la virtud funcional), con Hegel, *panteísmo* en favor de la idolatría del Estado, con Schopenhauer, *pesimismo* en favor de la mística cristiana, «pascalismo»),

la mala alimentación del sur europeo. La mejor sociedad de Inglaterra *va por delante* por la alimentación,

¹⁸ Cfr. Cicerone, *Eine Anleitung zum Genuss der Kunstwerke Italiens*, 2.^a ed., Leipzig, 1869 (Existente en BN).

¹⁹ Cfr. Gustave Flaubert, *Lettres à George Sand. Precedes d'une étude par Guy de Maupassant*, Paris, 1884 (Existente en BN).

²⁰ «*seinen Freund*» en el manuscrito.

«el hombre bueno»: el animal de rebaño, transformado del animal de rapiña, la enfermedad histórica como falta de fuerza configuradora de las ideas — quedan la «justicia» y la «inocuidad» en sentido superficial.
 ¡Es la *barbarie domesticada* la que se cierne!
 la valoración de los tontos, de las mujeres, etc.

25 [122]

Se quiere *obligar* al lector, «forzarlo», a prestar atención: de ahí los muchos rasgos conmovedores del «*Naturalisme*» [«Naturalismo»] — esto es propio de una época democrática: ¡los intelectos TOSCOS y cansados por exceso de trabajo hay que *estimarlos*!

25 [123]

Me cuesta soportar la vulgaridad de Shakespeare y de Balzac: un olor a sentimientos plebeyos, un hedor a cloacas de gran ciudad, llega por todas partes a la nariz.

25 [124]

Quiero reformar de nuevo a las mujeres: la Sand y M<adame> de Staël son una prueba *contra* ellas. (Sévigné y Eliot tuvieron que ser más que escritoras y, además, lo fueron — en parte, un *recurso de urgencia*.) Las condeno al *comercio*: ¡el *commis* [empleado de comercio] debe tratarse con desprecio!

25 [125]

Pintores como Dickens, V. Hugo, Gautier — también esto significa malentender la palabra.

Lo contrario del pintor es el *que describe* (como Balzac)

25 [126]²¹

(*Taine* acerca de Balzac:)

«La virtud como transformación o nivel de desarrollo de una pasión o de un hábito»: *l'orgueil*, *la roideur d'esprit*, *la niaiserie obéissante*, *la vanité*, *le préjugé*, *le calcul* [el orgullo, la rigidez de espíritu, la estupidez obediente, la vanidad, el prejuicio, el cálculo]. Los vicios sirven además para formarla (como un perfume con *substances infectes*). *Éste* ama a los pobres como un jugador el juego: aquél es fiel como un perro. El honrado por orgullo comercial, estrechez de espíritu y educación. Todas las pequeñas *misères*, los grandes defectos del virtuoso. La fuente más pura de la virtud: *la grandeur d'âme* [la grandeza de alma] (M<arco> Aurelio) y *la délicatesse d'âme* [la delicadeza de alma] (P<rincesa> de Clèves)²².

25 [127]

Antes se buscaban las intenciones de Dios en la historia: luego una finalidad inconsciente, p. ej., en la historia de un pueblo, de una formación de ideas, etc. Sólo *ahora*, al observar la historia de los animales, se ha empezado a poner la mirada en la historia de la humanidad: y lo primero que se ha visto es que hasta ahora no <ha habido> ningún plan, ni para el hombre ni para un pueblo. En general son los azares mayúsculos los que se han impuesto — y siguen imponiéndose.

²¹ Cfr. Taine, H., *Nouveaux essais de critique et d'histoire*, París, 1901, pp. 60 ss.

²² «P<rincesa> de Clèves» en el manuscrito.

En cualquier hacer, por muy consciente que sea de su finalidad, lo que predomina por completo es la suma de lo casual, lo no conforme a finalidad [*Nicht-Zweckmäßigen*], lo inconsciente de la finalidad, igual que el calor del sol irradiado inútilmente: aquello que *tendría* sentido es mínimo.

25 [128]

«Útil» es sólo un punto de vista para lo cercano: no hay manera de ver todas las consecuencias *lejanas*, y toda acción puede considerarse igual de útil que de nociva.

25 [129]

1. Todas las estimaciones de valor habidas hasta ahora proceden de situaciones de la más profunda *ignorancia*.

2. En las estimaciones actuales se entremezclan las más diversas morales.

25 [130]

ROUSSEAU, en su predilección por los pobres, las mujeres, el pueblo soberano, está bien metido en el *movimiento cristiano*: en él hay que estudiar todos los errores y virtudes de esclavo, y hasta la más inaudita mendacidad. (¡Él quiere enseñar la justicia!)

Su contrario, *Napoleón* — antiguo, que desprecia a los hombres

25 [131]

Quien hasta ahora trataba con gran estilo con el *h<ombre>*, lo evaluaba conforme a las cualidades fundamentales: no tenía ningún sentido prestar atención a los matices más sutiles. Es lo que hizo Napoleón. No hizo ningún caso de las *virtudes cristianas*, las consideró *inexistentes* — él tenía derecho a ello

25 [132]

Este siglo, en el que las artes han comprendido que una de ellas también puede producir efectos que las otras producen: ¡*quizá arruine las artes!* p. ej., *pintar* con la poesía (Víctor Hugo, Balzac, W. Scott, etc.)

suscitar sentimientos *poéticos* con la *música* (Wagner)

suscitar sentimientos poéticos con la pintura, incluso presentimientos *filosóficos* (Cornelius)

practicar la anatomía y la medicina psiquiátrica con novelas, etc.

25 [133]²³

«*ce talent [este talento] (filosofía de la historia) ne consistait pas, à l'allemande, dans l'improvisation risquée de théories sublimes*» [«no consistía, a la manera alemana, en la improvisación arriesgada de teorías sublimes»] Taine

25 [134]

Principio: 1) *Profundo desprecio de aquellos que trabajan en la prensa.*

la CONQUISTA 2) Crear una especie de seres que
de la *sustituyan* a los sacerdotes, a los

humanidad: maestros y al médico.

²³ Cfr. Taine, H., *Essais de critique et d'histoire*, París, 1858, p. 143 (Taine se refiere a Guizot, del que recensiona su *Histoire de la révolution d'Angleterre*).

«los señores de la Tierra»: 3) Una aristocracia del espíritu y del cuerpo, que se críe a sí misma y adopte para sí elementos siempre nuevos y <se> destaque sobre el mundo democrático de los malogrados y semilogrados.

25 [135]

En esta época, en la que se comprende que la ciencia está *empezando*, construir *sistemas* es una puerilidad. Antes bien, ¡tomar decisiones sobre métodos de largo alcance, para siglos! — ¡pues la *dirección del futuro humano* alguna vez TIENE QUE estar en nuestras manos!

— *Métodos*, eso sí, que provengan de por sí de nuestro instinto, por tanto, costumbres reguladas, que ya existen
p. ej., excluir los fines.

25 [136]

Exposición de la máquina «hombre»

Cap. I. En el destino general de la humanidad ha dominado absolutamente la casualidad: ¡¡*pero* viene el tiempo en que *hemos de tener metas*!!

Cap. II. Las metas no están ahí, los ideales se contradicen — son consecuencias derivadas de relaciones mucho más estrechas y también de innumerables errores. Crítica de los valores — Autodescomposición de la moral.

Cap. III. Malentendido habido en el *arte* hasta ahora: miraba *hacia atrás*. Pero es la fuerza que forma el ideal — hace visibles las esperanzas y los deseos más íntimos

25 [137]

Escribo para una especie de hombres que todavía no existe: para los «señores de la Tierra».

Las religiones, en cuanto consuelo, desuncimiento²⁴, *peligrosas*: el hombre se cree que ya puede *descansar*.

En el *Teágenes*²⁵ de Platón está escrito: «todos nosotros deseáramos ser señor, a ser posible, de todos los hombres, preferiblemente *Dios*». Tiene que volver a existir *esa* actitud.

Ingléses, americanos y rusos — — — — —

25 [138]

El gran paisajista Turner, que en vez de a los sentidos quiere hablarle al alma y al espíritu — poemas épicos filosóficos y humanitarios. Él se tenía por el primero de los hombres y murió loco. «En medio de una tempestad, el sol en los ojos, el vértigo en la cabeza», así se siente el espectador. «Como consecuencia de la profunda atención a *le moral de l'homme* [lo moral del hombre] su *sensibilité* [sensibilidad] óptica está *désaccordée* [desafinada]. ¡Desagradable para el ojo! Exagerado, *brutal* [brutal], chillón, duro, *dissonant* [disonante]» (Taine).

²⁴ «*Abschirring*»: el acto de quitar el yugo a los bueyes o los arneses a las caballerías.

²⁵ 125e-126a.

25 [139]

«El arte quiere producir movimientos superiores, la satisfacción de los sentidos es sólo la base de la impresión, pero tiene que estar acompañada de *alegría*. 1) Sentimiento de amor por el objeto pintado; 2) concepto de bondad de una inteligencia superior; 3) un impulso de agradecimiento y veneración por esta inteligencia: Ruskin, amigo de Turner»

25 [140]

NB. El hombre superior, concebirlo como reflejo de la naturaleza: superabundancia colosal, razón formidable en lo particular, disipándose en cuanto todo, *indiferente*, en cambio: — —

25 [141]

Ingres:²⁶ *l'inventeur au 19me siècle de la photographie en couleur pour la reproduction des Pérugin et des Raphaël. Delacroix c'est l'antipôle* [Ingres: el inventor en el siglo XIX de la fotografía en color para la reproducción de los Perugino y de los Rafael. Delacroix es el antipolo] — *Imagen de la décadence [decadencia] de este tiempo, le gâchis, la confusion, la littérature dans la peinture, la peinture dans la littérature, la prose dans les vers, les vers dans la prose, les passions, les nerfs, les faiblesses de notre temps, le tourment moderne. Des éclairs du sublime dans tout cela.* [el desorden, la confusión, la literatura en la pintura, la pintura en la literatura, la prosa en el verso, el verso en la prosa, las pasiones, los nervios, las debilidades de nuestro tiempo, el tormento moderno. Estallidos de lo sublime en todo ello]²⁷.

Delacroix, una especie de Wagner.

25 [142]

M<anette> Salomon, I, p. 197.

Delacroix — lo ha prometido todo, lo ha anunciado todo.

¿Sus cuadros? *foetus* de obras maestras; el hombre que, *après tout* [después de todo], más pasiones suscitará, *comme tout grand incomplet* [como todo gran incompleto]. Una vida febril en todo lo que hace, *une agitation de lunettes, un dessin fou* [una agitación de lentes, un dibujo loco] — — *busca la boulette du sculpteur, le modelage de triangles qui n'est plus contour de la ligne d'un corps, mais l'expression, l'épaisseur du relief de sa forme — harmoniste désaccordé* [la masa del escultor, el modelado de triángulos que deja de ser el contorno de la línea de un cuerpo para convertirse en la expresión, en el grosor del relieve de su forma — armonista desafinado], subcolores trágicos, tufos infernales como en Dante. No hay ningún sol. — Un gran maestro para nuestro tiempo, pero en el fondo *la lie de Rubens* [el poso de Rubens].

25 [143]

Lo mejor que se ha dicho contra el *matrimonio* desde el punto de vista del hombre creador: Man<ette> Salomon, I, pp. 200 ss., y 312.

²⁶ Jean-Auguste-Dominique Ingres, pintor francés.

²⁷ Citas, en este aforismo y en los siguientes, de la novela *Manette Salomon* (1867) de los hermanos Goncourt.

25 [144]

En 1840 el *romantisme* [romanticismo] contrae un vínculo con la literatura. *peintres poètes* [pintores poetas]. Vago simbolismo *dantesque* [dantesco] en unos. Otros, con instinto alemán, seducidos por las *canciones* y arrastrados más allá del Rin²⁸, se hicieron soñadores, melancólicos, noche de Walpurgis. Ary Scheffer a la cabeza pinta almas blancas y luminosas creadas por la *poesía*: ángeles. *Le sentimentalisme* [el sentimentalismo]. En el otro extremo *un peintre de prose* [un pintor de prosa], Delaroche: hábil arreglador teatral, discípulo de Walter Scott y Delavigne, con engañosos colores locales — pero *falta* la vida. — Tales pintores, en el fondo personalidades *estériles*: no podrían crear ninguna corriente, ninguna auténtica escuela. — El *paisaje* quedó poco valorado: tenía las ideas del pasado en contra suya. Ninguno se atrevió con la vida moderna, ninguno mostró a los jóvenes talentos *ce grand côté dédaigné de l'art: la contemporanéité* [ese gran aspecto desdeñado por el arte: la contemporaneidad]. — Con este cansancio, y el desprecio de otras especies, todos los jóvenes se unen a las dos naturalezas *extremas* — el número menor a Delacroix (*le beau expressiv* [lo bello *expresivo*] —), la mayoría a Ingres *comme sauveur du Beau de Raphaël* [como salvador de lo Bello de Rafael], la escuela *romana*.

25 [145]

Retorno del hombre a la *nature naturelle* [natural], en la que las viejas culturas se *refrescan*. — Ruptura con el paisaje histórico.

25 [146]

No queremos, por supuesto, desaprovechar las ventajas que tiene no saber la mayor parte de cosas y vivir en un pequeño rincón del mundo. El hombre *puede* estar loco — también puede sentirse *Dios*, ¡es una posibilidad entre tantas!

25 [147]

Se me dirá que hablo de cosas que no he vivido, sino que sólo he soñado: a lo que podría responder: ¡es una cosa bonita soñar *así*! Y además nuestros sueños son vivencias nuestras, mucho más de lo que se cree — ¡hay que reaprender acerca de los sueños! Si he soñado miles de veces que vuelo — no creéis que también estando despierto *aventajaré* a la mayoría de h<ombres> en sentimiento y en necesidad — y

25 [148]

Tenía que *honrar* a Zaratustra, un *persa*: los persas fueron los primeros en *pensar* la historia en su totalidad. Una sucesión de desarrollos, cada uno presidido por un profeta. Cada profeta tiene su *azar*, su reino de mil años²⁹. «— — —»

25 [149]

La solidaridad del pueblo judío como idea fundamental: no se pensaba en una distribución según los méritos de cada uno. Renan, I, p. 54. Ninguna recompensa perso-

²⁸ «*Rheins*» en el manuscrito.

²⁹ Cita de Renan, E., *Histoire des origines du Christianisme*, I, y *La vie de Jésus*, París, 1863, p. 47. Nietzsche, sin embargo, no utilizó ésta sino otra edición.

nal *tras* la muerte: el motivo principal de los mártires es el puro amor a la ley, la ventaja que su muerte traerá para el pueblo.

25 [150]

Luc. 6, 25 la maldición contra los que *ríen* —

25 [151]

«¡Sed buenos banqueros!» Dar a los pobres — significa prestarle a Dios.

25 [152]

Los europeos se *delatan* a sí mismos por la forma como han *colonizado* —

25 [153]

Jesús, con la melancolía de la mala alimentación.

25 [154]³⁰

«Bello» — *c'est une promesse de bonheur* [es una promesa de felicidad]. Stendhal. ¡Y a eso se le llama «no egoísta»! ¡«*désintéressé*»! [«desinteresado»]
¿Qué significa ahí bello? Supuesto que Stendhal tuviera razón, ¡cómo!

25 [155]

Uno debe tener en cuenta *qué es lo que interesa* verdaderamente a la mayoría: *mas lo que interesa a los HOMBRES SUPERIORES*, a los *inferiores* les parece *SIN-interés*, por consiguiente, el entregarse a ello, algo ¡«no egoísta»!

El uso del lenguaje de la moralidad moderna está hecho por los *hombres inferiores*, que elevan la mirada desde abajo hacia la moralidad:

«sacrificándose» — ¡pero *quien* efectivamente se sacrifica, *sabe* que no era ningún *sacrificio*!

quien ama, ¡parece ya anti-egoísta! Pero la esencia del sentimiento del *ego* se muestra sólo en el *querer-tener*, — uno da *para* tener (o para recibir). Quien se da a sí mismo, es que quiere *conseguir* con ello algo que *ama*.

25 [156]

Jesús: quiere que se crea en *él*, y envía al infierno todo lo que opone resistencia. A los pobres, tontos, enfermos, mujeres, prostitutas incluidas, y a la chusma, a los niños — los prefiere: entre ellos se siente *bien*. El sentimiento *condenatorio* de todo lo bello, rico, poderoso, el odio a los que *ríen*. La *bondad*, con su máximo contraste en un alma: era el peor [*böseste*] de todos los hombres. *Sin equidad* psicológica alguna. Un *orgullo* tremendo, que encuentra el *placer* más refinado en la humildad.

25 [157]

Los hombres superiores son los que más sufren con la existencia — pero son también los que tienen las *contra-fuerzas* mayores.

25 [158]

Demostrar el carácter tremendamente casual de todas las combinaciones: *de donde* se sigue que *cada* acción humana tiene una influencia *ilimitadamente grande* en

³⁰ Cfr. Stendhal, *Rome, Naples et Florence*, París, 1854 (BN); GM III, 6.

todo lo venidero. La misma veneración que, mirando hacia atrás, dedica al destino entero, se la tiene que dedicar también a sí mismo. EGO FATUM.

25 [159]

Imaginar el perfecto pesimismo (¿lo ha *estropeado* Schopenhauer?) *Incognoscibilidad*. — ¿hasta qué punto aflige? (¿sólo a una humanidad adiestrada en el dogmatismo!)

la idea de la muerte: cultivado el «miedo a la muerte», «enfermedad europea» (el deseo medieval de la muerte)

la inutilidad de toda lucha — *afligiéndose* bajo la presuposición de juicios morales fundamentales, es decir, cuando algo está fijado como *criterio*, — ¡también podría ser motivo de risa!

el perfecto pesimismo sería aquel que comprende la mentira, pero a la vez es incapaz de *rechazar* su ideal: abismo entre querer y conocer. Contradicción absoluta — el hombre, un *dividuum* de dos poderes enemigos, que recíprocamente sólo se dicen *no*.

deseo absolutamente ineludible, que a la vez se *comprende* y *considera* tonto (es decir, ¡un *segundo* contra-deseo!)

así pues, es propio del pesimismo que aparezca en seres quebrantados, divididos — es un signo de *decadencia* — como enfermedad epocal. El ideal no actúa vivificando, sino inhibiendo.

25 [160]³¹

Las consecuencias de *que se extingan* razas, diversas, p. ej., filosofía pesimista, debilidad de la voluntad

aprovechamiento voluptuoso del momento, con convulsiones histéricas y tendencia a lo terrible

signo de la vejez pueden ser también la sagacidad y la avaricia (China), la *frialdad*

Europa bajo la impresión de un modo de pensar miedoso, hecho al servilismo: sale *victoriosa* una especie inferior — curioso conflicto entre dos principios de la moral.

25 [161]

«A los amigos, como a los dioses inmortales, pero a todos los demás, el mismo caso que si fueran don nadie, ni siquiera dignos de que les mencione ni se les cuente.»

25 [162]

¡Quizá los alemanes sólo hayan caído en un clima *equivocado*! Hay algo en ellos que podría ser *helénico* — que se despierta en contacto con el *Sur* — Winckelmann, Goethe, Mozart. Después de todo: nosotros somos todavía muy *jóvenes*. El último acontecimiento nuestro sigue siendo *Lutero*, nuestro único libro sigue siendo la *Biblia*. Los alemanes no han «moralizado» nunca. El alimento de los alemanes ha sido también su perdición: el filisteísmo

25 [163]

Característica del europeo: la contradicción entre palabra y obra: el oriental es fiel a sí mismo en la vida cotidiana.

³¹ Cfr. la carta a Peter Gast de 19 de diciembre de 1886.

El modo como el europeo ha fundado las *colonias* demuestra su naturaleza de animal de rapiña.

La contradicción se explica teniendo en cuenta que el cristianismo ha *abandonado* el estrato del cual creció.

Esto es lo que nos diferencia de los helenos: su eticidad [*Sittlichkeit*] ha crecido en las castas *dominantes*. La moral de Tucídides es la misma que revienta por todas partes en Platón.

Comienzos de sinceridad, p. ej., en el Renacimiento: siempre en provecho de las artes. La concepción de Dios de Miguel Ángel como «tirano del mundo» era sincera.

La preponderancia de la *mujer* se sigue de ahí: y por tanto un «pudor» completamente falso. Se requiere casi la perversión de las mujeres (como en París) para que los escritores se vuelvan más sinceros. — El carácter esclavo de la moralidad, proveniente de fuera, no creada por nosotros, engendra continuamente nuevas formas de esclavitud parecida, p. ej., la estética (respecto de la Antigüedad). Se requiere casi la corrupción del carácter y la debilidad para que el europeo se emancipe de las autoridades y adquiera «gusto».

Nuestro «gusto omnímodo» es fruto de las diversas morales: estamos con la «enfermedad histórica».

25 [164]

El «*querer-ser-objetivo*», p. ej., en Flaubert, es un malentendido moderno. La gran forma, que prescinde de todo estímulo particular, es la expresión del *gran* carácter, que hace el mundo a su imagen: que sobre todo «prescinde ampliamente de todo estímulo particular» — hombre poderoso [*Gewalt-Mensch*]. Pero entre los modernos lo que hay es el desprecio de sí mismos, desearían como Schopenhauer «liberarse» de sí mismos en el arte — refugiarse en el objeto, «negarse» a sí mismos. Mas no hay «cosa en sí» — ¡señores míos! Lo que logran es científicidad o fotografía, es decir, descripción sin perspectivas, una especie de pintura china, nada más que primer plano y todo abarrotado. — En realidad, hay muchísimo *disgusto* en todo el furor moderno histórico y de historia natural — se huye de sí mismo y también de formar un ideal, de *mejorar*, buscando cómo todo ha *llegado a ser*: el fatalismo da una cierta tranquilidad frente a este desprecio de sí mismos.

Los novelistas franceses describen *casos excepcionales*, parte en las esferas superiores de la sociedad, parte en las inferiores — y el centro precisamente, el *bourgeois* [burgués], es para todos ellos igualmente *odioso*. Después de todo, no se libran de París.

25 [165]

Carácter negativo de la «verdad» — como supresión de un error, de una ilusión. Pues bien, el origen de la ilusión era promover la vida —

25 [166]

¡No hay que buscar en la historia necesidad con respecto a medios y fin! ¡La regla es la sinrazón [*Unvernunft*] del azar! La gran suma de acontecimientos representan los apetitos fundamentales de un pueblo, de un estamento — ¡esto es verdad! En el individuo todo pasa de modo ciego y tonto. Como recorre una hoja su camino en un arroyo, aunque sea deteniéndose aquí y allí.

25 [167]

Los personajes de Tucídides hablan en las sentencias de Tucídides: tienen, según su concepto, el grado máximo posible de razón, para llevar a cabo *su causa*. *Ahí* descubrí al griego (algunas palabras de Platón a tal efecto)

25 [168]

Primero, *imágenes* — explicar cómo surgen las imágenes en el espíritu. Luego, *palabras* aplicadas a las imágenes. Finalmente, conceptos, sólo posibles si hay palabras — un resumen de muchas palabras bajo algo no-visible, sino audible (palabra). El poquito de emoción que surge con la «palabra», por tanto, al contemplar imágenes semejantes para las que existe una palabra — esta débil emoción es lo común, el fundamento del concepto. Que sensaciones débiles sean tomadas por iguales, sean percibidas *como las mismas*, es el hecho fundamental. Así pues, la confusión de dos sensaciones muy cercanas en la *constatación* de estas dos sensaciones — ¿pero *quién* constata? El *creer* es lo primordial ya en cada impresión sensorial: ¡una especie de decir-sí, *primera* actividad intelectual! ¡Un «tener-por-verdadero» al comienzo! Por tanto, explicar: ¡cómo ha *surgido* un «tener-por-verdadero»! ¿Qué sensación hay *tras* «verdadero»?

25 [169]³²

«*Il n'a pas peur d'être de mauvais goût, lui* [él no teme ser de mal gusto].»
Stendhal.

25 [170]

La mujer en los griegos, de Homero a Pericles, cada vez más *arrinconada*: esto es propio de la cultura de los griegos — una cierta violencia ejercida *contra* los sentimientos blandos, suaves. Aparición de la corriente contraria, p. ej., Pitágoras y los animales. El débil, sufriente, pobre — hay rebeliones de esclavos, la pobreza impulsa hasta el extremo (Tucídides). *Por lo demás*, todos los grandes delitos son los del malo [*des Bösen*] en virtud de la *fuerza*.

25 [171]

Error fundamental: aplicamos *nuestros* sentimientos moral<es> de hoy como criterio y según él medimos el progreso y el retroceso. Pero cada uno de esos retrocesos para un ideal opuesto sería un progreso.

«Humanización» — es una palabra cargada de prejuicios, y suena en mis oídos casi al revés que en los vuestros.

25 [172]

Para la constante repetición — U—U, etc., el ritmo de la poesía rimada, *nosotros* somos musicalmente muy exigentes (¡prescindiendo incluso del malentendido hexámetro!). ¡Cuánto bien nos hace ya la forma de Platen y de Hölderlin! ¡Aunque demasiado dura para nosotros! El juego con los metros más diversos y, a veces, lo no métrico es lo adecuado: ¡la libertad, que hemos conseguido ya en la música a través de R<ichard> W<agner>, bien podemos tomárnosla para la poesía! Al fin y al cabo: ¡es la única que habla con vigor al corazón! — ¡Gracias a Lutero!

³² Julien Sorel en *Le Rouge et le Noir*.

25 [173]

El lenguaje de Lutero y la forma poética de la Biblia como base de una nueva *poesía* alemana: — ¡éste es *mi* invento! ¡El arcaizar, la rima — todo falso y no nos habla con suficiente *profundidad*: cuando no, la aliteración de Wagner!

25 [174]

¡Es necesaria una declaración de guerra de los hombres *superiores* a la masa! Por todas partes se junta lo mediocre para imponer su dominio. Todo lo que afemina, suaviza, hace valer al «pueblo» o lo «femenino», actúa en favor del *suffrage universel* [sufragio universal], es decir, del dominio de los hombres *inferiores*. Pero nosotros queremos tomar represalias y sacar a la luz y llevar ante el tribunal toda esta confusión (que en Europa empieza con el cristianismo).

25 [175]

El aristocrático aislamiento de Goethe — se requiere para los nacidos nobles una especie de orden de castilleros y de caballeros conquistadores. Me quiero encargar de Napoleón: pertenece, con su desprecio de las «virtudes cristianas» y de toda la hipocresía moral, a la antigüedad (Tucídides). Federico el Grande quizá — aunque, al ser alemán, un hombre de trasfondos en el *alma* con demasiadas segundas intenciones.

25 [176]

La *tartufería del poder* desde que el cristianismo salió victorioso. El «rey cristiano» y el «Estado». Historia del sentimiento de poder.

25 [177]

Juzgar el carácter de los *uropeos* por su relación con el extranjero, en la *colonización*: sumamente cruel.

25 [178]

La *caballerosidad* como la posición conquistada de poder: su progresivo resquebrajamiento (y en parte: transición a algo más amplio, burgués). En La Rochefoucauld está presente la conciencia de los auténticos móviles de la *noblesse* [nobleza] del ánimo — y el juicio ofuscado, por el cristianismo, de estos móviles.

Prosecución del cristianismo a través de la *revolución francesa*. El seductor es Rousseau: desencadena de nuevo a la mujer, a la que desde entonces se le presenta de modo cada vez más interesante — *sufriente*. Luego, los esclavos y M<istre>ss Stowe³³. Luego, los pobres y los trabajadores. Luego, los viciosos y enfermos — todo eso es lo que se pone en el primer plano (hasta para prevenir en favor del genio, ¡no saben sino presentarlo desde hace 500 años más que como el gran afligido!). Después viene la maldición de la voluptuosidad (Baudelaire y Schopenhauer), la más decidida convicción de que el afán de dominio es el vicio supremo, la plena seguridad de que moral y *désintéressement* [desinterés] son conceptos idénticos, <de que> la «felicidad de todos» <es> una meta digna de esfuerzo (es decir, el reino de los cielos de Cristo). Estamos en el mejor camino: el reino de los cielos de los pobres de espíritu ha comenzado.

³³ Alusión a Harriet Beecher Stowe, *Uncle Tom's Cabin* (1852).

Pasos intermedios: el *Bourgeois* [burgués] (*parvenu* resultado del dinero) y el trabajador (resultado de la máquina).

Comparación entre la cultura griega y la francesa en la época de Luis XIV. Fe decidida en sí mismo. Un estamento de ociosos que se lo ponen difícil y practican mucho la autosuperación. El poder de la forma, la voluntad de formarse a *sí mismo*. La «felicidad» reconocida como meta. Mucha fuerza y energía *detrás* de las formas. La fruición al ver una vida que *parece tan fácil*. — Los *griegos* les parecieron NIÑOS a los egipcios>.

25 [179]

El hombre, en cuanto ser orgánico, tiene instintos [*Triebe*] de nutrición (avidez)

NB	Aquí sólo se tiene en cuenta el mundo interior	Instintos de separación (amor) (de lo que también forma parte la regeneración)
----	--	--

y un aparato de autorregulación (intelecto) que está al servicio de los instintos (del cual forma parte la asimilación del alimento, de los acontecimientos, el odio, etc.

25 [180]

Mi concepto de «abnegación». ¡No me gusta esa hipocresía! Naturalmente, para obtener lo que me interesa, rechazo muchas cosas; ¡también alguna que «me interesa»! Pero la cuestión principal es siempre: ese rechazar es sólo *consecuencia*, efecto secundario — la cuestión principal es que algo me interesa más que *todo* lo demás.

25 [181]

La abundancia de instintos *plebeyos* por debajo del juicio *estético* actual de los novelistas franceses. — Y después de todo: hay mucho escondido, que ellos no quieren declarar, como en R<ichard> W<agner> 1) su método es más *fácil*, más cómodo, la manera científica de la masa-material y del *Colportage* [folletín], se necesita el gran ruido de los principios para encubrir este hecho — pero los discípulos lo adivinan, los talentos menores, 2) la falta de disciplina y de bella armonía consigo mismos hace interesante para ellos lo semejante, son curiosos gracias a la ayuda de sus bajos instintos, no sienten asco ni égida³⁴, 3) su pretensión de impersonalidad es un sentimiento de persona mezquina, p. ej., Flaubert, harto de sí mismo, en tanto que «*bourgeois*» [«burgués»], 4) quieren ganar mucho y escandalizar, como manera de lograr el gran éxito *momentáneo*.

25 [182]

La psicología de estos señores Flaubert es *in summa* falsa: ellos ven operar siempre sólo el mundo exterior y el *ego* formado (¿exactamente igual que Taine?) — saben sólo de las debilidades de la voluntad, cuando el *désir* [deseo] ocupa su lugar.

25 [183]

Quiero demostrar de una vez que el malentendido de Schopenhauer respecto de la *voluntad* es un «signò del tiempo» — es la reacción contra la época napoleónica, ya

³⁴ «*Aegide*»: lectura incierta.

no se cree en héroes, es decir, en la fuerza de la voluntad. (En Stello³⁵ está la confesión: «no hay héroes ni monstruos» — antinapoleónico)

25 [184]

La pintura en vez de la lógica, la observación particular, el plan, la primacía del primer plano, de las mil particularidades — todo sabe a necesidades de hombres nerviosos, tanto en R<ichard> W<agner> como en los Goncourt.

R<ichard> W<agner> pertenece al movimiento francés: héroes y monstruos, pasión extrema y nada más que particularidades, escalofríos momentáneos.

25 [185]

(Psicología)

§ Reaprender lo «interior» y lo «exterior».

§ «Ser», indemostrable, puesto que no hay «ser». El concepto de ser se ha formado por contraposición a la «nada».

§ Los conceptos surgen como imágenes acústicas que resumen una pluralidad de imágenes ópticas simbólicas.

§ Los afectos como equivalente [*Gegenstück*] de grupos fisiológicos que tienen una especie de unidad del devenir, un transcurso periódico.

§ El intelecto como reino intermedio de los sentidos, elaborador de las impresiones con ayuda del viejo material, una especie de estómago de todos los afectos (que quieren ser alimentados).

§ ¿La voluntad? El auténtico acontecer de todo sentir y conocer es una explosión de fuerza: en ciertas condiciones (máxima intensidad, de modo que surge un sentimiento placentero de fuerza y libertad) denominamos este acontecer «querer».

§ «Fin» como figura vaga, insuficiente para mover.

§ La acción recíproca de los pensamientos (en el ámbito lógico) es aparente — es una lucha de afectos.

§ El derroche de fuerza, el carácter esencial, incluso en las acciones más orientadas al fin.

§ Causa y efecto — toda esta cadena es una *selección*, antes y después, una especie de traducción del acontecer al lenguaje de nuestros recuerdos, que creemos *entender*.

25 [186]

El mirar los grandes gestos como causa de grandes acciones — a consecuencia de Corneille y Racine.

25 [187]³⁶

Voltaire, al malentender a Mahoma, se sitúa *en contra* de las naturalezas superiores; Napoleón tenía razón al indignarse.

25 [188]

Napoleón: la religión como apoyo de la buena moral, de los buenos principios, de las buenas costumbres. *Et puis l'inquiétude de l'homme est telle, qu'il lui faut ce va-*

³⁵ Novela (1835) de Alfred Comte de Vigny (1797-1863).

³⁶ Cfr. para éste y los siguientes apuntes, E. Las Cases, *Mémoires de Sainte-Hélène*, París, 1823.

gue et ce merveilleux qu'elle lui présente [Ya que la inquietud del hombre es tal que necesita de lo indefinido y de lo maravilloso que ella le presenta]. Es mejor que busque allí que entre los maleantes y Cagliostros.

25 [189]

El Sermón de la Montaña: *il se disait ravi, extasié de la pureté, du sublime et de la beauté d'une telle morale* [se decía encantado, extasiado ante la pureza, ante lo sublime y ante la belleza de semejante moral].

25 [190]

«J'ai refermé le gouffre anarchique et débrouillé le chaos. J'ai dessouillé la révolution, ennobli les peuples et raffermi les rois. J'ai excité toutes les émulations, récompensé tous les mérites et reculé les limites de la gloire. Tout cela est bien quelque chose!» [«He vuelto a cerrar el abismo anárquico y desenmarañado el caos. He purificado la revolución, ennoblecido a los pueblos y reforzado a los reyes. He provocado todo tipo de emulaciones, recompensado todos los méritos y elevado los límites de la gloria. ¡Todo esto no es poca cosa!»]

25 [191]

Para explicar los éxitos de Mahoma en 13 años: «quizá hubo largas guerras civiles antes (piensa Napoleón), *en las que se habían formado grandes caracteres, grandes talentos, impulsos irresistibles, etc.* — »

25 [192]

La «causa primera», como «la cosa en sí», no es ningún enigma, sino una contradicción.

25 [193]

Las desventajas del aislamiento, ya que el instinto social es lo mejor heredado — la imposibilidad de confirmarse a sí mismo a través de la aceptación de los demás, el sentimiento de frialdad, el grito «ámame» — los *cas pathologiques* [casos patológicos], como Jesús. Heinrich von Kleist y Goethe (*Käthchen von Heilbronn*).

25 [194]

Andrea Doria — *solo una* cosa le importa, a la que sacrifica *todo* lo demás. Traidor de sus amigos, amigo de sus enemigos. Completamente aislado y frío. El perro. Cruel para con sus sobrinos.

25 [195]

Los idealistas — p. ej., admirando estremecidos la medida, el orden, esa especie fabulosa de sistema y simplicidad que hay en el cielo, alejan las cosas, no hacen caso a lo individual. Los realistas pretenden el estremecimiento opuesto, el de la pluralidad innumerable: por eso sobrecargan el primer plano, su fruición es la fe en la sobreabundancia de las fuerzas creadoras, la imposibilidad de poder contar.

25 [196]

Pluralidad de cualidades y su vínculo — *mi* punto de vista. Las fuerzas gemelas dobles, p. ej., en Wagner, poesía y música; en los franceses, poesía y pintura; en Pla-

tón, poesía y dialéctica, etc. El aislamiento de una fuerza es una *barbarie* — «inválidos opuestos».

25 [197]

El gusto por la naturaleza del siglo pasado, deplorable. Voltaire, Ferney. Caserta. Rousseau, ¡Clarens!³⁷

25 [198]

Las naturalezas superiores han cometido todos los delitos: sólo que ellos no resultan tan animales a la vista. Ahora bien, traición, desertión, homicidio, disimulo, etc.

25 [199]

Los hombres realmente grandes tienen cerrados los labios acerca de su intimidad — no hay posibilidad de encontrar a alguien a quien se abran — Napoleón, p. ej., tétrico —

25 [200]

¡Cómo el mundo aristocrático se desangra cada vez más y se debilita él solo! Debido a sus nobles instintos arroja sus privilegios y debido a su refinada supra-cultura se interesa por el pueblo, los débiles, los pobres, la poesía de lo pequeño, etc.

25 [201]

Se han de restablecer los *grados* y hacer imposible que una mujer estúpida pueda pretender un rango superior de moral.

25 [202]

Los opuestos emparejándose como hombre y mujer para engendrar un tercero — ¡génesis de las obras de los genios!

25 [203]

¡Malentendido de la *gloria*, pensada como motivo de los creadores!! La *vanité* [vanidad] es instinto de rebaño, el *orgullo*, cosa del cabestro.

25 [204]

«*l'amour* [el amor], según Napoleón, *l'occupation de l'homme oisif, la distraction du guerrier, l'écueil du souverain*» [«la ocupación del hombre ocioso, la distracción del guerrero, el escollo del soberano»].

25 [205]

Carácter del francés: siempre *les Gaulois d'autrefois: la légèreté, la même inconstance et surtout la même vanité* [los Galos de antaño: la ligereza, la misma inconstancia y sobre todo la misma vanidad]. ¡Cuándo podremos por fin cambiarla por un poco de *orgullo*!

25 [206]

«Los hombres *no* son desagradecidos: pero la mayoría de las veces el benefactor espera demasiado».

Dice que los hombres cambian, en lo bueno como en lo malo [*Bösen*].

Piensa que la mayor parte de las acciones no son acciones del carácter, sino acciones del momento, que nada prueban sobre el carácter.

³⁷ Lugar de Suiza, junto al lago de Ginebra, cerca de Montreaux, donde se sitúa un cierto ideal de vida en la *Nueva Eloísa* de Rousseau.

25 [207]

Los beneficios que recibimos son más preocupantes que las desgracias: se quiere ejercer poder sobre nosotros. — El hacer el bien debería formar parte de los privilegios. El sentimiento griego que tomaba en sentido estricto el «*poder restituir*» era aristocrático.

25 [208]

La desgracia en la gran hipocresía de *todos* los filósofos morales antiguos. Ejercitaron la fantasía de los hombres hasta separar entre sí virtud y poder. El poder aparece como *pretensión de felicidad* — ESTO es todavía antiguo, eco de la forma aristocrática fundamental. No obstante, a partir de Sócrates se entiende la ἀρετή de modo *falso*, — ¡tenía que fundamentarse continuamente y, sin embargo, no quería hacerlo individualmente! ¡sino tiránicamente, «bien para *todos*!»! Intento de pequeñas instauraciones estatales en el Estado: como ahora entre los mahometanos del Norte de África.

25 [209]

Yo³⁸ no he encontrado a ningún hombre de talento que no me haya dicho que ha perdido el sentimiento del deber o que nunca lo ha tenido. Quien ahora no tiene voluntad fuerte —

25 [210]

Los medios de otro tiempo para lograr seres duraderos, *homogéneos*, a través de largas generaciones: propiedad de la tierra inalienable, veneración a los mayores (origen de la fe en dioses y *héroes*, en cuanto antepasados)

Ahora la *parcelación de la propiedad de la tierra* es propia de la tendencia contraria: el *periódico* (en lugar de las *oraciones* cotidianas), ferrocarril, telégrafo. Centralización de una inmensa cantidad de intereses distintos en una sola alma: que tiene que ser muy fuerte y capaz de transformarse a *tal efecto*.

25 [211]

Se necesita una doctrina lo bastante fuerte para que sea eficaz *la crianza*: que fortalezca a los fuertes, que paralice y quebrante a los cansados del mundo.

El aniquilamiento de las razas que degeneran. Decadencia de Europa.

El aniquilamiento de las estimaciones de valor serviles.

El dominio sobre la tierra, como medio para producir un tipo superior.

El aniquilamiento de la tartufería que se llama «moral». (El cristianismo como una especie histérica de honradez, incluido Agustín, Bunyan.)

El aniquilamiento del *suffrage universel* [sufragio universal]: es decir, del sistema en virtud del cual las naturalezas inferiores se imponen como ley a las superiores.

El aniquilamiento de la mediocridad y su valor. (Los unilaterales, individuos — pueblos, p. ej., ingleses. Dühring. Aspirar a la plenitud de la naturaleza mediante el emparejamiento de los opuestos: mezcla de razas a tal efecto.)

El nuevo coraje — ninguna verdad a priori (¡*las que* buscaban los acostumbrados a la fe!), sino *libre* subordinación a un pensamiento dominante, que tiene su tiempo, p. ej., el tiempo como cualidad del espacio, etc.

25 [212]

«Las habladurías de hombres hambrientos son aburridas.»

³⁸ «*Ich*» en el manuscrito.

25 [213]

La tartufería (en todos los estratos dominantes) en Europa (o la moral bajo la impresión del cristianismo)

La histeria en Europa (ociosidad, nutrición escasa, poco movimiento — estalla en la locura religiosa, como entre los hindúes. Falta de satisfacción sexual). *Ventaja* de que los *religiosi* no procreen.

La pedantería del esclavo y del no-artista como fe en la razón, en la finalidad. Se presenta como repercusión de la época estética (aquellos que enseñan a ver todo *más simple* de lo que es: superficialidad de los moralistas griegos, igualmente de los franceses del siglo XVIII.

Ahora, en los ingleses, como moral (la satisfacción con la existencia comfortable) el problema de vivir feliz les parece resuelto: *esto* se refleja en su modo de pensar.

Lo servil como anhelo de *autoridad*. Lutero.

25 [214]

Mi culminación del fatalismo:

- 1) mediante el eterno retorno y la preexistencia
- 2) mediante la eliminación del concepto de «voluntad».

25 [215]

Problema físico, encontrar el estado que es + y –.

25 [216]

La falta de almas poderosas, también entre los sabios.

Tartufería ante sí mismos de los que tienen conocimiento [*Erkennenden*]: «¡el conocimiento por mor de sí mismo!»

Objetividad — como medio moderno de liberarse de uno mismo, por menosprecio (como en Flaubert)

los lógicos y matemáticos y mecánicos y su valor. ¡Cuánto embuste domina también aquí!

El histrionismo de los antiguos: Sócrates, la *plebe* ve en la virtud su ideal, es decir, la felicidad en la liberación de los apetitos plebeyos, *más* que ardientes, que producen dolor. La ausencia de apetitos como meta del conocimiento. (El resultado *ha de ser* que «todo tiene poco valor»)

La falta de alma poderosa

aristocrática	}	en los filósofos hasta ahora.
rica y múltiple		
sana		

25 [217]

Rasgos vikingos, constitución estatal y costumbres de los antiguos escandinavos. Von Strinnholm³⁹. Traducción de Frisch. (Hamburgo, Perthes 1839⁴⁰.)

25 [218]

Valor del antisemitismo, impulsar a los judíos a fijarse metas superiores y a considerar demasiado *bajo* el quedar absorbido en los estados nacionales.

³⁹ «Strinnholm» en el manuscrito.

⁴⁰ «1839» en el manuscrito.

25 [219]

El armamento del pueblo — es en definitiva el armamento de la plebe.

25 [220]

Es difícil ser útil a hombres como yo: cada vez descubro mejor cuánta superficialidad e impertinencia hay en las acciones con las que se cree «hacerme bien».

No amo a nadie más desde hace tiempo: los pocos talentos superiores a los que puedo ser de provecho, no me los quiero dejar robar por las tonterías de una hembra maliciosa — este ser-de-provecho es casi la única satisfacción que he tenido hasta ahora del trato con la gente.

25 [221]

La tarea es formar una *casta dominante*, con el alma más amplia, capaz de las más diversas tareas en el gobierno de la Tierra. Concentrar todas las capacidades individuales precedentes en una sola naturaleza.

Posición de los *judíos* a tal efecto: gran ejercicio preparatorio de *adaptación*. Por eso por el momento son ellos los más grandes actores; y como poetas y artistas, los más brillantes imitadores, los que mejor comprenden los sentimientos de los demás. Lo que, por otra parte, les falta. Cuando el cristianismo sea aniquilado, se hará *justicia* a los judíos: incluso como iniciadores del cristianismo y del máximo *pathos* moral habido hasta ahora.

25 [222]

El siglo XX va a tener *dos caras*: una, la de la decadencia. Todas las razones por las que de ahora en adelante podrían surgir almas más poderosas y amplias que las que ha habido hasta ahora (más carentes de prejuicios, más inmorales) tienen como efecto en las naturalezas débiles la decadencia. Surgirá, quizás, una especie de sinismo⁴¹ europeo, con una tranquila fe cristiano-budista, y en la praxis astutamente-epicúrea, como es el chino — hombres reducidos.

25 [223]

El instinto básico del filosofar inglés es el confortismo⁴².

25 [224]

Si es necesario para tu salud, ¡adelante! ¡Qué importa! Pero ¡no armes mucho ruido por eso! Es ridículo hablar entusiasmado de las verduras — ¡quien así actúa, poco tiene en la cabeza!

25 [225]

El gobierno de la Tierra es un problema *cercano*. La pregunta radical es: *¿tiene que haber esclavitud?* O más bien: no es en absoluto una pregunta, sino un hecho: y sólo el maldito *cant*⁴³ *anglo-europeo* hace — — —

En realidad siempre hay esclavitud — ¡se quiera o no! P. ej., el funcionario prusiano. El erudito. El monje.

⁴¹ «*Chinesenthum*»: «lo de los chinos».

⁴² «*Comfortismus*»: el término lo crea Nietzsche a partir del vocablo inglés *comfort*.

⁴³ Vid. nota a 11 [45] del vol. IV de F.P.

25 [226]

La muerte. Hay que convertir el estúpido hecho fisiológico en una necesidad moral. ¡Vivir *de tal manera* que se tenga también *a su justo tiempo voluntad de morir!*

25 [227]

El eterno retorno

Dedicado a mis hermanos.

¿Pero dónde estáis vosotros, hermanos míos?

Introducción

¿*Qué* han querido hasta ahora realmente los filósofos? Retrospectiva a partir de los brahmanes.

Quiero enseñar el pensamiento que a muchos les da el derecho a anularse — el gran pensamiento *criador* [züchtend].

25 [228]

La cuestión del *matrimonio*. Encontrar una institución para el que crea: porque existe un antagonismo entre matrimonio y obra.

25 [229]

Tema principal. La inteligencia tiene que adueñarse *de* la benevolencia: tiene que evaluarse de nuevo la benevolencia, y el ilimitado daño que continuamente se hace mediante actos de beneficencia. Ironía del amor *materno*.

25 [230]

Acerca de los «pueblos» las lenguas inducen a error: y perjudican también la mayoría de las veces al conocimiento superior.

25 [231]

Los errores acerca de lo igual y lo semejante: 1) porque *parece* igual; 2) porque se mueve igual, 3) porque suena igual.

25 [232]

La necesidad de la esclavitud.

25 [233]

El escultor [*Bildner*] (rechazo del «idealismo» precedente y su juego de imágenes). Se trata del *cuervo*.

25 [234]

En Europa son los judíos la raza más antigua y más pura. Por eso la belleza de la judía es la suprema.

25 [235]

Los monos son demasiado bonachones como para que el hombre pueda descender de ellos.

25 [236]

La domesticación del hombre ha sido hasta ahora malentendida como «moral».

25 [237]

Una consideración de todas las cosas indescriptiblemente benévola, firme, resuelta y cordial en Zaratustra I.

25 [238]

«Filosofía del futuro»

1. La tartufería moral.
2. La necesidad de la esclavitud (el hombre como *instrumento* —)
3. La decadencia de Europa.

25 [239]

La libertad de la voluntad, aleccionada por 2 impulsos opuestos: «el *liberum arbitrium* nunca puede ser constreñido, porque, donde hay constricción, no hay libertad, y donde no hay libertad, no hay *mérito*» — pero los otros concluyen: «no hay *culpa*». Los primeros quieren la tesis de la voluntad libre por un sentimiento de orgullo, los otros por un «sentimiento de pecado» y de «humildad».

25 [240]

En Alemania hasta ahora no ha habido cultura alguna, sino siempre sólo separatistas místicos. Siempre sólo *individuos* — ¡éste es el *consuelo*!

25 [241]

La música como eco de estados cuya expresión conceptual era la *mística* — sentimiento de transfiguración del individuo, *transfiguration* [transfiguración]. O: la reconciliación de los opuestos internos en algo nuevo, *nacimiento de un tercero*.

25 [242]

Como marca característica del *esclavo*: la *naturaleza de instrumento*, frío, útil, — considero a todos los utilitaristas *esclavos involuntarios*. FRAGMENTOS de hombre — esto caracteriza a los esclavos.

25 [243]

Primer principio: ninguna consideración con el número: la masa, los miserables y desdichados me importan poco — antes bien, los *ejemplares primeros y más acabados*, y que *no se queden cortos por consideración a los malogrados* (es decir, la masa).

Aniquilación de los malogrados — para eso, hay que emanciparse de la moral precedente.

25 [244]

Hay mucha música en la que todavía tenemos que reconocer el cristianismo y *superarlo*.

25 [245]

Instrumentos individuales.

1. Los que *dan órdenes*, poderosos — que *no aman*, a no ser las imágenes conforme a las cuales ellos crean los colmados, múltiples, incondicionados, que superan lo existente

2. Los *libertos*, obedientes — amor y veneración es su felicidad (superación de su estado incompleto al ver lo superior)

3. Los *esclavos*, «servidumbre» — proporcionarles bienestar, compasión mutua

25 [246]

¡En la primera parte hay que aclarar la *decadencia* y su *necesidad*! En qué medida el esclavo se ha convertido en señor sin tener las virtudes del señor la nobleza, sin el fundamento de la alcurnia y el mantenimiento de la pureza los monarcas, sin ser los *mejores hombres*.

25 [247]

Para I) la desesperación y la inseguridad en todas sus formas se acercan a Zaratustra — él da la explicación.

«Eres un esclavo», le dice al rey, también al filósofo.

¿*Quién debe ser el señor de la tierra?* Éste es el ESTRIBILLO de mi filosofía práctica.

¿Qué hay de maravilloso? Vosotros habéis convertido al esclavo en señor. *Estribillo*.

«el hombre más pequeño»

«dónde acontecieron más tonterías que entre los compasivos», dice Zaratustra a la mujer

«patria y pueblo» — ¡cómo induce a *error* el lenguaje!

25 [248]

«Alemania, Alemania, sobre todo»⁴⁴ — es quizá la consigna más estúpida que haya existido jamás. *Por qué* Alemania — pregunto yo: si no *quiere, defiende, representa* algo, ¿por qué tiene más valor que cualquier otro poder hasta ahora! En sí mismo, sólo un gran Estado⁴⁵ más, una necedad más en el mundo.

25 [249]

Último discurso: aquí el martillo que vence a los hombres

¿se ha malogrado el hombre? ¡adelante, probemos a ver si resiste este martillo!

éste es el gran mediodía

el que perece se *bendice* a sí mismo

él vaticina la ruina de los innumerables individuos y razas

yo soy el *fatum*

yo he *superado* la compasión — júbilo del artista a los gritos del mármol

los animales y las plantas soportan este pensamiento (él se dirige a sus animales)

«¡Lejos de mí!» — se marcha riendo

En la última parte Zaratustra se hace cada vez más *extraño, lejano, taciturno* en sus discursos. Finalmente cae en el más profundo silencio — durante 7 días. *Mientras tanto* surge la *sublevación*, la silenciosa *presión* de los discípulos.

— su separación, la desbandada, tormenta y tempestad. La mujer quiere matarlo, cuando sus últimos discípulos están decididos a decirle su *no*.

⁴⁴ Palabras con las que empieza el *Lied der Deutschen*, de Hoffmann von Fallersleben, himno nacional del Reich moderno. Cfr. 25 [251].

⁴⁵ Vid. NF vol. IV, I [195], nota 1.

25 [250]

Leo Gfrörer — «Gustav Adolf»

Walter Rogge, «eminencias parlament<arias>»

25 [251]

No somos tan tontos como para entusiasmarnos con el principio de «Aleman<ia>, A<lemania>, sobre todo» o por el *Reich* alemán.

25 [252]

No cualquiera tiene derecho a hablar de todo: igual que no todo puede ponerse en manos de cualquiera. Llamo a <esto> «la peste bovina»⁴⁶

25 [253]

¡Cómo se puede pretender, como Lutero, dar libertad al individuo en las cosas más elevadas! Después de todo el instinto gregario es más fuerte y en seguida caen de nuevo en la servidumbre (p. ej., los protestantes ante el más deplorable principillo, — un pueblo de siervos—)

25 [254]

Las estimaciones de valor de la iglesia son las de los *esclavos*. La profunda *mentadidad* es europea. Quien quiere influir a los europeos en grandes proporciones, ha necesitado⁴⁷ hasta ahora la tartufería moral<ista> (p. ej., el primer Napoleón en sus proclamas, recientemente R. Wagner con su música afectada y efectista [*Attituden-Musik*]).

¡El «bien de la mayoría» como principio hasta de los príncipes!

25 [255]

Apenas se ha tenido en cuenta hasta ahora el futuro, a no ser entre los romanos.

25 [256]

En Oriente los pueblos quedaron petrificados bajo el dominio de una ley moral [*Sittengesetz*]. Europa se mantiene viva bajo el dominio de dos contrapuestas.

La historia de Europa desde la época del Imperio Romano es una rebelión de esclavos.

25 [257]

Sin platonismo y aristotelismo, ninguna filosofía cristiana.

25 [258]

Concepto de místico: aquel que está satisfecho con su propia felicidad y la tiene en exceso y busca un lenguaje para su felicidad, —¡querría *regalar* felicidad!

25 [259]

Compárense los vikingos en casa y a distancia: edad de bronce o edad de oro, según el punto de vista. ¡Asimismo el gran hombre del Renacimiento! El gusano de la

⁴⁶ Fiebre aftosa, la glosopeda.

⁴⁷ La falta de concordancia: en el original.

conciencia moral es cosa para la plebe y una verdadera *corrupción* del espíritu [*Ge-sinnung*] aristocrático.

Todo hombre de espíritu grande [*großgesinnte*] ha cometido *todos* los delitos; que sea jurídicamente depende de la indulgencia y debilidad de la época. Pero piénsese en Lutero, etc. Y en Cristo — ¡que hacía que se abrasaran en el infierno quienes no lo *amaban*!

Que uno cometa y soporte muchas malas acciones, sostenido por la grandeza de un modo de pensar, que no *tema* la condena de la *fama* — una firmeza y grandeza originarias, prescindiendo de estimaciones de valor inculcadas. (En Rée faltan todos los hombres originarios)

Caracterizar a Bismarck.

Asimismo a Napoleón — un sentimiento de bienestar sin igual recorrió Europa: el genio debe ser *señor*, el «príncipe» estúpido de antes parecía una caricatura. — Sólo los más tontos se oponían, o los que tenían la mayor desventaja (Inglaterra).

No se entiende a los grandes hombres: se perdonan cualquier delito, pero no la debilidad. ¡Cuántos se suicidan! Cualquier genio — ¡qué desierto a su alrededor!

Quien *se convierte en* el hombre de «su delito», no está lo bastante elevado por encima del juicio.

25 [260]

El camino de la libertad es *duro*. P<arte> I

25 [261]

El individuo superior se otorga todos los *derechos* que el Estado se permite — matar, aniquilar, espiar, etc. La cobardía y la mala conciencia de la mayoría de los príncipes han inventado el Estado y la expresión *bien public* [bien público]. El auténtico hombre lo ha empleado siempre como *medio* en su mano para cualquier fin.

La cultura sólo ha surgido en culturas aristocráticas — y en ermitaños, que reducían a cenizas con desprecio todo lo que había a su alrededor.

25 [262]

Idealismo del *esclavo*, que es el MENTIROSO: ¡tipo máximo de esto, un Papa!

25 [263]

El socialismo moderno quiere crear la subforma mundana del jesuitismo: *cada uno*, instrumento absoluto. Pero hasta ahora no se ha encontrado el fin. ¡Para qué!

25 [264]

Los nihilistas no deberían rebajarse por las metas europeas: ya no quieren ser *es-clavos* —

25 [265]

No todos tienen derecho a *todos* los problemas, p. ej., Dühring, Lutero — por eso, libertad de pensamiento y de prensa. —

25 [266]

Fue para mí un signo de «pobreza de espíritu» <el> nombrar a Schopenhauer y Hartmann sin distinguirlos.

25 [267]

Enfermedad y depresión producen una especie de locura: igualmente, el trabajo mecánico duro.

25 [268]

El campesino como la forma más común de *noblesse* [nobleza]: porque es el que más depende de sí mismo. La sangre campesina es todavía la *mejor sangre* en Alemania: p. ej., Lutero, Niebuhr, Bismarck

¿Dónde está la familia aristocrática en cuya sangre no haya contagio venéreo y corrupción?

Bismarck, un eslavo. Véanse sólo los rostros de los alemanes (¡se comprende la admiración de Napoleón al conocer al creador de *Werther* y ver en él a un *hombre!*): todo lo que tenía sangre viril desbordante se había ido al extranjero: por la miserable población restante, el pueblo de alma servil, llegó proveniente del extranjero una mejora, sobre todo por la *sangre eslava*.

La nobleza de la Marca y la nobleza prusiana en general (y el campesino de ciertas regiones del norte de Alemania) contienen actualmente las naturalezas más *viriles* de Alemania.

Que dominen los *hombres más viriles* es lo natural.

25 [269]

No somos mentecatos de la castidad: si se necesita una mujer, ya se encontrará una mujer, sin por eso romper ni contraer matrimonios.

25 [270]

Principio I: no hay Dios. No hay cosa mejor refutada. Hay que refugiarse en lo «inconcebible», para imponer su tesis. *Por consiguiente*, de ahora en adelante es *mentira o debilidad* creer en Dios.

Principio II: *deben dominar los hombres más viriles*, y no los medio mujeres, los sacerdotes y eruditos: — contra la exaltación católica de Comte

Principio III: más allá de los que dominan, desligados de todos los vínculos, viven los hombres superiores: y los que dominan son sus instrumentos.

Guerreros, campesinos, industria urbana, en el fondo, los *comerciantes*.

25 [271]

El *campesino* en Lutero gritaba por la mentira del «hombre superior» en la que había creído: «no hay hombres superiores» — gritó.

25 [272]⁴⁸

Bismarck quería hacer del Parlamento un pararrayos para el estadista dirigente, una fuerza *contra* la corona y en determinadas circunstancias una palanca para presionar sobre el extranjero: — tenía allí incluso su chivo expiatorio y cabeza de turco.

25 [273]

Según el grado de *independencia* del lugar y del tiempo aumenta la *noblesse* [nobleza]. Los hombres de cultura más elevada, de cuerpo fuerte, están por encima de todos los *soberanos*.

⁴⁸ Cfr. 25 [268], 26 [457].

25 [274]

El hombre dócil y el hombre domesticado: eso es la gran masa.

25 [275]

Quien es víctima de una pasión, no está lo bastante alto: debería — — —

25 [276]

El futuro de nuestras instituciones educativas

R. Wagner, *bien* entendido

Schopenhauer, bien entendido. A él le da asco lo que a mí me da asco.

25 [277]

Decisión. Quiero hablar yo, ya no Zaratustra.

25 [278]

Los malos [*Bösen*] son para mí sobre todo aquellos que como los reyes, etc., dan la *falsa imagen* del hombre más poderoso, apoyados en el poder de los rebaños, funcionarios (incluso del genio sin perfección interna como Federico el Grande y Napoleón), que hacen surgir la pregunta ¿para qué?

25 [279]

bien public [bien público] es un canto de sirena: con él se engatusa a los bajos instintos.

25 [280]

La noble simplicidad del español, su orgullo.

25 [281]

Elogio de los nihilistas: ¡prefieren aniquilar y perecer!

25 [282]

«Estilo».

Imitación — talento del *judío*. «Adaptarse a las formas» — por tanto, actores, por tanto, poetas, como Heine y Lipiner⁴⁹.

25 [283]

Antes buscaba uno su salvación *futura* a costa de la *presente*. Así vive todo creador con respecto a su obra. Y el gran espíritu [*Gesinnung*] requiere ahora que en atención al futuro del hombre viva *yo a costa del bienestar presente*.

25 [284]

Despreciar el elogio del *dévouement* [sacrificio] y *héroïsme* [heroísmo] — por desprecio de los que elogian la compasión casi me he vuelto *duro*.

25 [285]

El odio que siento por las grandes frases relativas a mí. Quién podría siquiera imaginar *lo que* hasta ahora me he exigido en la vida y los sacrificios que he hecho, fren-

⁴⁹ Siegfried Lipiner, escritor de origen judío, vienés, que se carteo con Nietzsche en 1877 pero se distanció de él con ocasión de la publicación de MA.

te a qué resistencias he seguido mi duro camino, sin olvidar que, en lo que se refiere a la duración e intensidad de los martirios físicos, quizá sea yo de los hombres más experimentados. Y ahora, de repente, volver a verme con un aspecto disminuido a los ojos empequeñecedores de parientes, amigos, en suma, de cualquiera, acosado por sospechas y reproches de debilidad, a más de amonestaciones. — ¡Y quién tendría siquiera derecho a animarme!

25 [286]

Conferir a los alemanes un rango superior entre los pueblos — ya que Zaratustra está escrito en alemán. —

25 [287]

¡Egoísmo! Pero todavía nadie ha preguntado: *¿qué ego!* Sino que cada uno equi-para espontáneamente el ego a cualquier ego. Éstas son las consecuencias de la teoría servil del *suffrage universel* [sufragio universal] y de la «igualdad».

25 [288]

En la *belleza* el ojo se queda muy en la superficie. Pero tiene que haber también belleza en todo el proceso interior del cuerpo: toda belleza anímica es sólo un símil [*Gleichnis*] y algo *superficial* en *comparación con el gran número* de armonías profundas.

25 [289]

Mi discurso contra los malos [*Bösen*] (que *adulan* a los esclavos —)
 los que calumnian al mundo
 los buenos (que creen que hacer el bien es fácil y
 para todos)

(contra el ambiente clerical, incluido el ambiente de las casas parroquiales)

25 [290]

Época de *ensayos*.

Yo hago la gran prueba: *¿quién soporta el pensamiento del eterno retorno*⁵⁰? — Quien pueda ser aniquilado con la frase «no hay salvación», debe morir. Yo quiero *guerras* en las que los que tienen ganas de vivir desalojen a los otros: esta pregunta debe disolver todos los vínculos y *expulsar* a los cansados del mundo — vosotros debéis echarlos fuera, cubrirlos de desprecio o encerrarlos en manicomios, llevarlos a la desesperación, etc.

25 [291]

Entiéndaseme correctamente: el amor al prójimo es una receta para aquellos a quienes les ha ido mal en la mezcla de cualidades. Sus admiradores, como Comte, dan a entender que están hartos.

25 [292]

Con la *grandiosa* paradoja de «Dios en la cruz» se ha corrompido durante milenios todo el *buen gusto* en E<uropa>: es un pensamiento estremecedor, un superlati-

⁵⁰ «*Wiederkunft*» en el manuscrito.

vo ¡de la paradoja! Igualmente, el infierno con un Dios del amor. Surgió entonces un *esprit barroco*, contra el que el paganismo ya no pudo mantenerse en pie

25 [293]

Que nosotros sintamos de nuevo a *Homero* lo considero como la mayor victoria sobre el cristianismo y las culturas cristianas: *estamos HARTOS* del exceso de cuidados, del afeamiento, la ofuscación, la espiritualización cristianos

25 [294]

En la iglesia hay que percibir la *mentira*, no sólo la no-verdad: *hacer que la ilustración entre en el pueblo tan a fondo que los sacerdotes lleguen a tener todos mala conciencia* — —

— lo mismo hay que hacer con el Estado. Es TAREA DE LA ILUSTRACIÓN hacer ver a los príncipes y políticos que su entera manera de obrar es una *mentira intencionada*, privarlos de buena conciencia, y SACAR DEL CUERPO DEL HOMBRE EUROPEO ESA TARTUFERÍA INCONSCIENTE.

25 [295]

«El miedo a la muerte es una especie europea de miedo.» oriental.

25 [296]

La nueva Ilustración. Contra las iglesias y los sacerdotes
 contra los políticos
 contra los bonachones, los compasivos
 contra los cultos y el lujo
 en suma, contra la tartufería.

como Maquiavelo.

25 [297]

Sócrates: el hombre *vulgar*: astuto: haciéndose dueño de sí mismo mediante un entendimiento claro y una voluntad fuerte: humor del victorioso: percatándose en el trato con aristócratas de que ellos no pueden decir *por qué* (*es propio de la aristocracia que la virtud sea practicada sin porqué* —). ¡Antes, el saber sólo en hombres aristócratas!

En el juicio sobre su muerte: una especie de falsedad, porque oculta su voluntad de morir: luego, trae una deshonra sobre su patria. Por supuesto, más egoísta que patriota.

La dialéctica es por su origen *plebeya*: el fanatismo de Platón, el de una naturaleza POÉTICA por su *opuesto*. A la vez, como naturaleza AGONAL, se percata de que aquí está dado el *medio para la victoria* contra todos los combatientes, y que la capacidad es *escasa*.

25 [298]

Sobre el rango. La horrible consecuencia de la «igualdad» — al final cualquiera cree tener derecho a cualquier problema. Se ha perdido toda jerarquía.

25 [299]

Nuestras presuposiciones: ningún Dios: ningún fin: fuerza finita. ¡¡Nosotros queremos *preservarnos* de idear y prescribir a los inferiores el modo de pensar que les conviene!!

25 [300]

Sentido de la religión: *conservar* a los *malogrados* y desafortunados, y apartarlos del suicidio mejorando su estado de ánimo [*Stimmung*] (esperanza y miedo).

O en los aristócratas: un exceso de *gratitud* y *elevación*, que es demasiado *grande* para que pueda ofrecerse a un hombre.

25 [301]

Arrebato de *repugnancia* contra la desvergüenza con la que incluso los gansos⁵¹ se arrojan el derecho de hablar del «bien» y del «mal» entre los grandes hombres.

25 [302]

Jóvenes campesinos, convertidos en sacerdotes, oliendo a convento

25 [303]

la filosofía alemana, que huele al seminario de Tubinga⁵²

25 [304]

«Nada es verdadero, todo está permitido».

25 [305]

Zaratustra «yo os lo arrebaté todo, Dios, el deber, — ahora tendríais que dar la *máxima prueba* de una especie *noble*. Pues AQUÍ se abre el camino de los infames — ¡ojo!

— la lucha por el dominio, al final el rebaño más rebaño y el tirano más tirano que nunca.

— ¡nada de sociedad secreta! Las *consecuencias* de mi doctrina tienen que enfurecer terriblemente: pero por ella *tienen que perecer innumerables*.

— ¡*nosotros hacemos un ensayo con la verdad!* ¡Quizá en él perezca la humanidad! ¡Pues bien!

25 [306]

Parte I. El monte al final rodeado por una nube de tribulación e indigencia toda clase de imposibles se refugiaron en él — ¡un ejército de locos a mi alrededor!

— Sobre la religión de los esclavos

— sobre el rango.

— los sin Dios [*Gottlosen*], por honestidad, van hacia él

25 [307]

Principio 1. Todas las estimaciones de valor habidas hasta ahora han surgido de un falso saber sobre las cosas: — ya no nos obligan, aun cuando operan instintivamente en el sentimiento (como conciencia moral).

Principio 2. En vez de la fe, que para nosotros ya no es posible, ponemos por encima de nosotros una voluntad fuerte que se atenga a una serie provisional de eva-

⁵¹ «Gänse»: la expresión se emplea también para referirse despectivamente a hombres y mujeres estúpidos.

⁵² Cfr. la carta a Peter Gast de 7 de marzo de 1887.

luaciones fundamentales, como principio heurístico: para ver *hasta dónde* se llega así. Parecido al navegante en un mar desconocido. En verdad, toda aquella «fe» tampoco era otra cosa: sólo que antes la *disciplina del espíritu* era demasiado escasa para poder mantener nuestra *grandiosa previsión*.

Principio 3. La *valentía* de cabeza y de corazón es lo que nos CARACTERIZA a los europeos: adquirida en la lucha entre muchas opiniones. Máxima flexibilidad, en la lucha con religiones que se han hecho sutiles, y una ruda severidad, y hasta crueldad. La vivisección es una *prueba*: quien no la soporta no es de los nuestros (y a menudo hay también otros signos de que no es de los nuestros, p. ej., Zöllner).

Principio 4. La matemática contiene descripciones (definiciones) y deducciones a partir de las definiciones. Sus objetos *no existen*. La verdad de sus deducciones se basa en la exactitud del pensamiento lógico. — Cuando se aplica la matemática, entonces ocurre lo mismo que en las explicaciones con «medio» y «fin»: se *arregla* y *simplifica* (SE FALSEA — —) lo real

Principio 5. Lo que más creemos, todo *a priori*, no es *más cierto* porque se crea con tanta fuerza. Sino que quizá resulte ser una condición de existencia de nuestra especie — una suposición fundamental. Por eso, otros seres podrían hacer otras suposiciones fundamentales, p. ej., 4 dimensiones. *Por eso*, todas estas suposiciones podrían ser siempre falsas — o, más bien: ¡hasta qué punto podría algo ser «verdad en sí»! ¡Este es el *insentido* [Unsinn] *fundamental*!

Principio 6. Es propio de la virilidad lograda que no nos engañemos acerca de nuestra posición *humana*: nosotros queremos más que nada aplicar con rigor *nuestra medida* y ASPIRAR A LA MÁXIMA MEDIDA DE PODER SOBRE LAS COSAS. Darse cuenta de que el peligro es enorme: que hasta ahora ha *dominado* la casualidad —

Principio 7. Se acerca la tarea de gobernar la Tierra. Y con ello la pregunta: ¡CÓMO *queremos* que sea el futuro de la humanidad! — *Hacen falta* nuevas tablas de valores. ¡Y luchar contra los *representantes* de los viejos valores «*eternos*» es el asunto principal!

Principio 8. Pero ¿de dónde sacamos nuestro imperativo? No hay ningún «tú debes», sino el «yo tengo que»⁵³ del superpoderoso, del creador.

25 [308]

Los filósofos han intentado reducir el mundo 1) a imágenes (fenómenos) o 2) a conceptos o 3) a la voluntad — en suma, a algo del hombre conocido para nosotros — o equiparlo con el *alma* (como «Dios»)

Partiendo de la relación que se sabe válida en la acción humana, el pueblo ha extendido lo de «causa y efecto» a la naturaleza. «Libertad de la voluntad» es la teoría de un *sentimiento*.

Una cosa cuyo origen subjetivo es conocido, no por eso está *demostrado* que «*no exista*», p. ej., espacio, tiempo, etc.

La ciencia de la matemática reduce el mundo a *fórmulas*. Esto significa — — —

Por otra parte, hay que *atenerse a* lo que los conceptos y las fórmulas pretenden ser: medios de inteligibilidad y calculabilidad, su meta es la *aplicabilidad práctica*: que el hombre pueda servirse de la naturaleza, el límite racional.

Ciencia: apoderarse de la naturaleza para los fines del hombre —

⁵³ Se distingue aquí entre el *du sollst*, el deber impuesto desde fuera, y el *ich muß*, el tener que... propio, que surge de dentro de uno mismo.

— cortar el *excesivo* fantasear de los metafísicos, los matemáticos: aunque es necesario en cuanto experimentación con vistas a lo que quizá casualmente se deje atrapar.

La mayor cantidad de trabajo espiritual, desperdiciado en la ciencia — también aquí sigue imperando el principio de la máxima estupidez posible.

Principio para la explicación de toda la historia humana: los esfuerzos son infinitamente mayores que el *rendimiento*.

25 [309]

Principio: ser como la naturaleza: *poder* sacrificar innumerables seres, para lograr algo con la humanidad. Hay que estudiar *CÓMO* se ha logrado de hecho un hombre grande. *Toda* ética habida hasta ahora es enormemente limitada y local: ciega y mendaz frente a las leyes efectivas, además. No ha estado para explicar, sino para IMPEDIR ciertas acciones: menos aún para la *creación*.

La ciencia es una cosa *peligrosa*: y mientras no seamos perseguidos a causa suya, nada tiene de «digna». O tal vez, cuando se lleva la ciencia a la escuela básica: y ahora hasta las muchachas y los gansos empiezan a parlotear científicamente; esto se debe a que siempre fue practicada con *tartufería moral*.

Con esto quiero acabar.

Todas las presuposiciones del «orden» existente, *refutadas*.

1) Dios, refutado: porque todo acontecer no es ni bueno ni inteligente ni verdadero;
2) porque «bueno» y «malo» [*böse*] no son opuestos y los valores morales se transforman

3) porque «verdadero» y «falso» son ambos necesarios — querer engañar, tanto como dejarse engañar, es un presupuesto de lo que está vivo

4) «no egoísta», para nada posible. «Amor», falsamente entendido. «Oración», indiferente; «resignación», peligrosa.

25 [310]

Que nuestros órganos sensoriales sean ellos mismos sólo fenómenos y efectos de nuestros sentidos y nuestra organización corporal un efecto de nuestra organización, me parece algo lleno de contradicciones o, por lo menos, completamente indemostrable. Que el *tartarus stibiatus* me haga vomitar no tiene nada que ver con todos los «fenómenos» y las «opiniones».

La fotografía es una contraprueba suficiente contra la forma más burda de «idealismo».

25 [311]

¿De dónde proviene el sentido de la verdad? Primero: no nos asustamos de desvernarnos, 2) aumenta nuestro sentimiento de poder, también ante nosotros mismos.

25 [312]

«humanizar» el mundo, es decir, sentirnos en él cada vez más como señores —

25 [313]

Sentir, comprender⁵⁴, querer no serían en absoluto posibles por lo que respecta a la movilidad indeciblemente pequeña de los átomos, si a su esencia no pertenecieran el *concentrar*, *aumentar*, *prolongar*, *equiparar*.

⁵⁴ En este y en los siguientes fragmentos «comprender» traduce *begreifen*.

La imagen y el concepto surgen en cuanto una *fuerza productiva configura* algunos estímulos dados: *produce* un «fenómeno».

25 [314]

En la matemática no hay ningún *comprender*, sino sólo un *constatar necesidades*: relaciones que no cambian, *leyes en el ser*.

Una *cosmovisión mecánica*, es decir, aquella en que al final se renuncia al comprender, sólo «comprendemos» cuando entendemos *motivos*. Donde no hay motivos, acaba el comprender.

Mi intención, también con relación a las acciones más conformes a un fin, es mostrar que nuestro «comprender» incluso ahí es apariencia y *error*.

25 [315]

Capítulo: sobre el «comprender» las acciones.

25 [316]

El ideal es construir la más complicada de todas las máquinas, producida por el método *más tonto* posible de todos

25 [317]

Ante la obra de arte puede uno abandonarse. ¡Ante el hombre grande, *no!* De ahí el cultivo de las artes entre los *sometidos*, que se *crean* un mundo de libertad — los artistas son por lo general los que *no* dominan.

Los que dominan aman el arte porque quieren *copias de sí mismos*.

25 [318]⁵⁵

Lange, p. 822: «una *realidad* tal como el hombre se la imagina y por la que *suspira*, cuando su imaginación se ve *sacudida*: una existencia *absolutamente fija, independiente de nosotros* y, sin embargo, conocida por nosotros — tal realidad no existe». Nosotros actuamos en ella: ¡pero *esto* no le provoca orgullo alguno a Lange!

nada engañoso, cambiante, dependiente, incognoscible desea, pues, para sí mismo — *éstos* son instintos de seres *amedrentados* y que todavía están dominados moralmente: suspiran por un *señor absoluto*, algo amoroso, que dice la verdad — en suma, este anhelo de los idealistas es moral-religioso desde el punto de vista de los esclavos.

En cambio, nuestro derecho soberano de artista podría saborear el *haber creado* este mundo.

«*sólo* subjetivo», ¡pero yo tengo la sensación inversa: *nosotros* lo hemos creado!

25 [319]

Formar — éste es el instinto [*Trieb*] de lo *ético*: formar *tipos*: para eso son necesarias estimaciones opuestas.

Ver o *calcular* formas es nuestra mayor felicidad — es también nuestro más prolongado ejercicio.

⁵⁵ Friedrich Albert Lange, *Geschichte des Materialismus*, Iserlohn, 1882 (4.^a) (ed. por H. Cohen) (Existente en BN en la edición de 1887); cfr. J. Salaquarda, «Nietzsche und Lange», *Nietzsche-Studien*, 7 (1978).

25 [320]

En todos nuestros juicios estéticos hay escondidos juicios éticos. P<eter> G<ast> es demasiado bondadoso para imprimir un querer a su frase, él *cede*.

25 [321]

El gran estilo consiste en el desprecio de la belleza pequeña y breve, es un sentido para lo escaso y largo.

25 [322]

Zaratustra esperando

1) Síntoma de la máxima confusión. «Nada es verdad, todo está permitido»

2) Él anuncia su E<terno> R<etorno>. Indignación, queja — hasta el atentado.

Zaratustra ríe, está feliz, porque trae la *gran crisis*

3) los cansados del mundo se marchan, la banda se hace más pequeña. Él os comunica su doctrina *para* encontrar el camino hacia el superhombre y, por cierto, estar de *buen humor*

Jovial [*heiter*] como en el campamento. Desfiles, etc.

25 [323]

*El eterno retorno.
Mediodía y eternidad.*

1. ¡Ya es hora!

2. El gran mediodía.

3. Los que hacen votos.

Profecía
del eterno retorno

25 [324]

Ver y oír presupone *aprender* a ver, aprender a oír formas muy determinadas.

25 [325]

Que en la cadena morfológica de los animales se *desarrolle* el sistema nervioso y posteriormente el cerebro: ofrece un punto de apoyo — se *desarrolla* el *sentir*, igual que más tarde se *desarrolla* el crear imágenes y el *pensar*. Por más que todavía no lo comprendamos: pero *vemos* que es así. Encontramos inverosímil atribuir placer y dolor ya a todo lo orgánico: incluso en el hombre el *estímulo* sigue siendo un nivel en el que ninguno de *ambos* está presente.

25 [326]

Desconfiamos de tomar como base en nosotros al «pensante», «volente», sentiente. Esto es el *final* y, en cualquier caso, lo más complicado y más difícil de entender.

25 [327]

Supuesto que se conozca cómo surge la sensación *subjetiva* de espacio, tiempo, fuerza, causalidad, libertad: y cómo surgen la imagen (es decir, formas, figuras), los conceptos (es decir, los signos que recuerdan grupos enteros de imágenes con ayuda de *sonidos*): todos estos fenómenos subjetivos no hacen dudar de la *verdad objeti-*

va de las leyes lógicas, matemáticas, mecánicas, químicas. Otra cosa es nuestra capacidad para *expresarnos* sobre estas leyes: tenemos que servirnos del lenguaje.

25 [328]

Encontrar el lenguaje de las naturalezas *más plenas* — reflejar su imagen del mundo —

25 [329]

Encontrar el *carácter* para un modo de pensar como es el mío: mecánico, la casualidad, el placer en las bellas formaciones, en el destruir (porque es *devenir*), el uso inteligente, aprovechar la casualidad, irresponsable, valiente, sin rigidez

25 [330]

Comunicar las situaciones — para eso no basta la prosa — pero la ciencia sólo *puede* comunicar la situación científica y ¡¡no debe hacer nada más!!

Sobre la pluralidad de los lenguajes (mediante imágenes, sonidos) como medio de comunicarse del hombre *más pleno*.

25 [331]

Zaratustra, después que sus discípulos, asustados, se han apartado y él, riendo, ha expresado con sobrehumana seguridad su misión: — — *con la más profunda ternura* (haciéndolos venir hacia sí, como regresando de la máxima extrañación y lejanía: *paternal*).

25 [332]

Conexión de lo estético y lo ético [*Sittlichen*]: el gran estilo requiere una fuerte voluntad fundamental y aborrece sobre todo la confusión.

La danza, y un ligero desarrollo de una fase a otra, es algo *extremadamente peligroso* — una danza de espadas. Porque la tosca consecuencia y la testarudez dan al individuo otras veces durabilidad.

Lo que es *más difícil reunido*: una voluntad, intensidad del sentimiento fundamental y cambio de los movimientos (transformaciones)

25 [333]

Todo lo orgánico que «juzga» actúa *como el artista*: crea un todo a partir de excitaciones individuales, de estímulos, deja muchas cosas individuales de lado y crea una *simplicatio*, iguala y afirma su ser como *siendo* [seiend]. *Lo lógico es el instinto mismo que hace que el mundo transcurra lógicamente, conforme a nuestro juzgar.*

El elemento creador — 1) apropiador, 2) selector, 3) transformador — 4) el elemento auto-regulador — 5) el separador.

25 [334]

Hay a lo largo de muchas generaciones de especies una *necesidad* que ya se halla en el primer germen: supuesto que las condiciones de *alimentación* sean favorables, la criatura orgánica está condicionada para todo su futuro: el momento en que entran las *nuevas* formas individuales (p. ej., nervios) depende de las casualidades de la alimentación.

NB. *Elevación de la vida conforme a la duración de las estrellas.*

25 [335]

El gran hombre siente su *poder* sobre un pueblo, su coincidencia temporal con un pueblo o un milenio: este *engrandecimiento* en el sentimiento de sí mismo como *causa* y *voluntas* es *malentendido* en cuanto «altruismo» —

— se siente impulsado a buscar *medios* de comunicación: todos los grandes hombres son *INVENTIVOS* en lo que a tales *medios* se refiere. Quieren organizarse en grandes comunidades, quieren dar forma única a lo múltiple, desordenado, los estimula ver el caos

— malentendido del amor. Hay un amor *servil*, que se somete y se entrega: que idealiza y se engaña — hay un amor *divino*, que ignora y ama, y recrea, *ELEVA* lo amado. —

— lograr esa enorme *energía de la grandeza* para configurar al hombre futuro por medio de la crianza [*Züchtung*] y, por otra parte, aniquilando a millones de malogrados, y *no perecer* por el dolor que se crea, y que nunca hubo uno igual! —

— disposición [*Gesinnung*] de los *malogrados a sacrificarse*: éste es el sentido de las órdenes que hacen voto de castidad.

— la fruición de las formas en las artes figurativas: comunican un estado del artista (tranquilo-venerador). El músico está movido *por los afectos*, sin que él vea objetos para eso — y comunica su estado. Mucho *más ampliamente* que los estados del pintor.

25 [336]

De psicología.

1. Todo sentimiento «ético» del que nos apercebimos resulta *simplificado* cuanto más consciente sea, es decir, cuanto más se acerque al concepto. En sí es múltiple, un estar en consonancia de muchos tonos.

2. El mundo «interno» es más inconcebible que el externo: el sonar conjunto de muchos armónicos [*Obertöne*] puede explicarse mediante la música, que ofrece un reflejo.

3. Para que en un mundo que sigue un orden mecánico se pueda saber algo, tiene que haber un aparato de perspectiva que haga posible 1) cierta inmovilización, 2) un simplificar, 3) un seleccionar y un omitir. *Lo orgánico es un dispositivo en el que se puede desarrollar la conciencia*, porque *para conservarse* tiene necesidad de las mismas condiciones previas.

4. El mundo interno para devenir consciente tiene que transformarse en apariencia: que múltiples excitaciones se sientan como unidad, etc. ¿En virtud de qué fuerza oímos nosotros un acorde en su unidad y, aún más, el tipo de sonido de un instrumento, su intensidad, su relación con lo recién oído, etc.?? Una fuerza semejante logra *reunir* cualquier imagen del ojo.

5. Nuestro continuo ejercicio de las *formas*, inventando, aumentando, repitiendo: *formas* de ver, oír y tocar.

6. *Todas estas formas que nosotros vemos, oímos, sentimos, etc., no existen en el mundo externo*, que nosotros constatamos matemático-mecánicamente.

7. Mi suposición de que todas las cualidades de lo orgánico son para nosotros *INDERIVABLES* de razones mecánicas, *porque* nosotros sólo hemos visto [*hineingesehen*] procesos antimecánicos: ahí hemos puesto [*hineingelegt*] sólo lo inderivable.

8. Cuidado, no tratar lo más complicado como algo *nuevo*.

25 [337]

Para un h<ombre> cabal y rectilíneo un mundo tan condicionado y restringido como el de Kant es un horror. Tenemos necesidad de una verdad *burda*; y si ésta no existe, entonces amamos la aventura y nos hacemos a la mar

— demostrar que las consecuencias de la ciencia son *peligrosas*, mi tarea. «Se acabó lo de — «bueno» y «malo» [böse]»

— en la época del *suffrage universel* [sufragio universal] el *tono de irreverencia* con que ahora se trata al filósofo es máximo: ¡todos los gansos graznan ya juntos! — léase p. ej., el graznido filosófico de la George Sand o de la señora John Stuart Mill. Así que *prefiero hacer que su posición sea odiosa y peligrosa*: ¡si no se le sabe honrar de otra manera, hay que *maldecirlo!*

— *la lucha con el lenguaje.*

25 [338]

Se cuenta <que> el famoso fundador del cristianismo dijo ante Pilatos «yo soy la verdad»; la respuesta del romano es digna de Roma: la máxima urbanidad de todos los tiempos.

25 [339]

«Dios», sentido de otra manera en la Antigüedad, sin el resabio monoteísta-moral en absoluto. — Priapo en los jardines, de espantapájaros. Un pastor agradecido por la fecundidad del rebaño, p. ej.

La cantidad de *agradecimiento* que hay en la religión griega. Más tarde, en la *plebe*, predomina el *miedo*: Epicuro y Lucrecio.

25 [340]

Principio. Si se tratara del *bien public* [bien público], entonces tendría razón el jesuitismo, igualmente los Asesinos⁵⁶; asimismo el sinismo.

25 [341]

Principio. ¡Desmantelar con todas las fuerzas las estimaciones de valor fijas, y eternas! Gran tarea.

25 [342]

La revolución, la confusión y penuria de los pueblos es lo que, *en comparación con la penuria* de los grandes individuos en su desarrollo, considero más insignificante. No hay que dejarse engañar: las muchas penurias de todos estos *pequeños* juntas no dan lugar a *suma* alguna, a no ser en el sentimiento de hombres *poderosos*.

Pensar en sí mismo en momentos de gran peligro: sacar provecho de la desventaja de muchos: — esto puede ser, con un grado muy alto de discrepancia, un signo del *gran* carácter, que es dueño de sus sentimientos de compasión y de justicia.

25 [343]

Si un hombre inferior concibe *su* estúpida existencia, su felicidad bestial y tonta, como *meta*, indigna a quien lo contempla; y si para lograr *su* bienestar oprime y explota a otros hombres, habría que matar a una mosca tan venenosa.

⁵⁶ «Assassinethum»: se refiere a la «Orden de los Asesinos». Cfr. GM III, 24.

El valor de un hombre debe probar qué derechos le es permitido arrogarse: la «igualación» acontece por desprecio de las naturalezas superiores y es un crimen contra ellas.

Por el hecho de que un hombre se encargue de proteger a una familia, a un pueblo, etc., aumenta en importancia, dando por supuesto que su *fuera* le *permita* proponer-se tal tarea. Un hombre que no *tiene* en el cuerpo nada más que apetitos bestiales no debería tener *derecho* al matrimonio.

Los derechos que un hombre se arroga están en relación con los deberes que se impone, con las tareas a las que se *siente capaz de hacer frente*.

La mayor parte de los hombres no tiene derecho a la existencia, sino que son una desgracia para los superiores: a los malogrados no les concedo tampoco el derecho. También hay pueblos malogrados.

¡El estúpido «humanitarismo»! Con respecto a los animales, está bien que el hombre se sienta hombre entre «sus iguales». Pero como hombre ante los hombres —

25 [344]

¡La DEGENERACIÓN DE LOS DOMINADORES Y DE LOS ESTAMENTOS DOMINANTES ha producido los mayores desastres en la historia! Sin los Césares romanos y la sociedad romana la locura del cristianismo no habría llegado al poder.

Cuando a los hombres inferiores les asalta la duda de si hay hombres superiores, ¡entonces el peligro es grande! Y se acaba por descubrir que incluso entre los hombres inferiores, los sometidos, los pobres de espíritu hay *virtudes* y que *ante Dios* los hombres son iguales: ¡lo cual ha sido el *non plus ultra* de la imbecilidad habida hasta ahora sobre la Tierra! O sea, los hombres superiores acabaron midiéndose a sí mismos según la medida de la virtud de los esclavos — se consideraron «orgullosos», etc. — ¡consideraron reprobables todas sus cualidades *superiores*!

— cuando Nerón y Caracalla ocuparon su elevada posición, surgió la paradoja: ¡el hombre más bajo tiene *más valor* que el que está allí arriba! Y se abrió paso una *imagen de Dios*, que estaba lo más *lejos* posible de la imagen de los más poderosos — ¡el Dios en la cruz!

— los romanos han tenido hasta ahora la culpa de la *mayor desgracia de Europa*, el pueblo de la *inmoderación* — han hecho que predominen extremos y *paradojas extremas*, como el «Dios en la cruz».

— ante todo hay que aprender a distinguir: *a favor* de los griegos, *en contra* de los romanos — *esto* es lo que yo llamo *formación antigua*

25 [345]

Causas del pesimismo

la moral de esclavos en primer plano, «igualdad»

los hombres más vulgares tienen todas las «ventajas» para sí

la degeneración de los dominadores y los estamentos dominantes

la repercusión de los sacerdotes y difamadores del mundo.

los compasivos y sensibles: ausencia de *dureza*, — indulgencia para con los malogrados

la falta de fin, porque falta el hombre grande cuya visión *justifica ya la existencia*.

los falsos ideales, a partir de un Dios, «ante Dios todos pecadores»

los espíritus pobres, estériles, cobardes, además

25 [346] Hay que *aprender* el orgullo de la desgracia —

25 [347] Séneca, culminación de la mendacidad moral antigua — un español lleno de dignidad, como Gracián — — —

25 [348] *La raíz de todo mal* [Übelen]: que la moral de esclavos haya *vencido*, la victoria de la humildad, la castidad, la obediencia absoluta, el desprendimiento [*Selbstlosigkeit*] —

— las naturalezas dominantes fueron condenadas por eso 1) a la hipocresía, 2) al tormento de la conciencia moral — las naturalezas creadoras se sintieron como rebeldes contra Dios, inseguras, e inhibidas por los valores eternos.

— los bárbaros mostraron que no tenían práctica en SABER TENER MEDIDA: temían y difamaban las pasiones y los instintos [*Triebe*] de la naturaleza: — asimismo la visión de los Césares y estamentos dominantes.

— por otra parte, surgió la sospecha de que toda *moderación* es una debilidad o envejecimiento o cansancio (así, La Rochefoucauld tiene la sospecha de que «virtud» es una bella palabra entre aquellos a los que el vicio ya no les produce ningún placer)

— el tener medida mismo quedó caracterizado como cosa de dureza, de autodomínio, de ascesis, como lucha con el demonio, etc. La *complacencia* natural de la naturaleza estética en la medida, la FRUICIÓN en *lo bello de la medida* fue *desatendida* o *negada*, porque se quería una moral *antieudemonista*.

In summa: las cosas mejores han sido *difamadas* (porque los débiles o los cerdos inmoderados las presentaron bajo un aspecto nada favorable) — y los hombres mejores han *permanecido escondidos* y se han *ignorado* a sí mismos.

25 [349] La extirpación de los «instintos» [*Triebe*]

las virtudes que son imposibles o

las virtudes que son las más estimadas entre esclavos, dominados por sacerdotes

los estamentos dominantes podridos han corrompido la imagen del dominador el «Estado», ejerciendo de tribunal de justicia, es una cobardía, porque falta el gran hombre que pueda dar la medida.

— al final, la inseguridad se hace tan grande que los hombres se desmoronan ya ante cualquier fuerza de voluntad que mande

NB. *Burla* de los reyes que poseen las virtudes de los pequeño burgueses

25 [350]

Se habla tan tontamente del *orgullo* — ¡y el cristianismo ha hecho que se lo perciba hasta como *pecaminoso*! El asunto es: quien *se exige y logra algo grande*, tiene que sentirse muy lejos de aquellos que no lo hacen — esa *distancia* la interpretan esos otros como «opinión sobre sí mismo»: pero aquél la conoce sólo como continuo trabajo, guerra, victoria, día y noche: ¡*de todo lo cual* los *otros* no saben nada!

25 [351]

La doctrina μηδέν ἄγαν se dirige a hombres que tienen una fuerza desbordante — no a los malogrados.

La εγχράτεια y la ἄσκησις son sólo un nivel del ascenso: más arriba está la «naturaleza áurea».

«Tú debes» — obediencia incondicionada en los estoicos, en las órdenes del cristianismo y de los árabes, en la filosofía de Kant (es indiferente si a un superior o a un concepto).

Por encima del «tú debes» está el «yo quiero» (los héroes); por encima del «yo quiero» está el «yo soy» (los dioses griegos).

Los dioses bárbaros no expresan nada del placer en la *medida* — no son simples ni ligeros ni moderados.

25 [352]

Para Zaratustra: «los áureos» como nivel máximo.

25 [353]

NB. La simplicidad en el vivir, vestir, habitar, comer, como *signo* a la vez *del gusto más elevado*: las naturalezas más elevadas necesitan de lo mejor, ¡de ahí su sencillez!

Los hombres cómodos, petulantes, igual que los ostentosos: no son ni con mucho tan independientes: tampoco tienen en sí mismos suficiente compañía.

Hasta qué punto el sabio estoico y todavía más el monje son un *exceso*, una *exageración* bárbara — —.

25 [354]

— los *principes* son en todas las circunstancias hombres de segundo rango: los hombres que son *del todo superiores* dominan por milenios y no se pueden interesar por las cosas actuales. Los príncipes son sus *instrumentos*, o perros astutos que se *presentan* como instrumentos.

Señalar *por encima de* la imagen del príncipe (como instrumento del sabio) la imagen del sabio supremo.

25 [355]

Jerarquía: el que *determina* los valores y guía la voluntad de milenios, guiando las naturalezas superiores, es *el hombre superior*.

25 [356]

Aquello que comúnmente se atribuye al *espíritu me parece la esencia de lo orgánico*: y en las funciones superiores del espíritu encuentro una especie sublime de función orgánica (asimilación, selección, secreción, etc.)

¡Pero la oposición «orgánico» «inorgánico» forma parte del mundo fenoménico!

25 [357]

Las grandes actividades espirituales, enfermizas en tanto que están dominadas por un solo pensamiento; falta de espontaneidad — una especie de hipnotismo. Enervan y debilitan la voluntad en otras circunstancias.

En la obediencia ¿acaso con frecuencia no se trata de una especie de hipnotismo?

25 [358]

NB. Principio: *toda* vivencia, si nos remontamos a sus orígenes, presupone el entero pasado del mundo. — ¡Aprobar un *factum* significa dar por bueno *todo*!

Pero al aprobarlo todo ¡se aprueban también todas las *aprobaciones* y *condenas*!

25 [359]

La mayor parte de nuestras vivencias es *inconsciente* y es efectiva.

25 [360]

El dominio de sí mismo es el equilibrio de *muchos* recuerdos y motivos acumulados — una especie de paz entre fuerzas enemigas.

voluntas es a fin de cuentas un predominio mecánico incondicionado, una victoria, que se presenta en la conciencia.

25 [361]

El ejercicio del ojo con las formas: probablemente también del oído y del gusto. Asimismo el sueño nos muestra *hasta qué punto podríamos ser otras personas* — imitamos muy bien.

25 [362]

La fuerza CREADORA — reproduciendo, produciendo [*bildend*], formando, ejercitándose — el tipo representado por nosotros es *una* de nuestras *posibilidades* — *podríamos* representar muchas personas más — tenemos *en nosotros* el material para ello. — Considerar nuestra forma de vivir y actuar como un *rol* — incluyendo las máximas y principios — — — *intentamos representar* un TIPO, instintivamente — seleccionamos en nuestra memoria, unimos y combinamos los *facta* de la memoria.

25 [363]

El individuo contiene muchas *más* personas de las que él cree. «Persona» es sólo una acentuación, un resumen de rasgos y cualidades.

25 [364]

El malentendido de la acción, a causa de motivos falsos, ficticios.

25 [365]

NB. Hasta qué punto nuestra vida consciente no es del todo falsa, un *velo*.

25 [366]

Mentir por mentir es la tendencia primitiva: en todas las épocas plebeyas. Dominar por dominar, y *no*, como cree Helvétius, para disfrutar.

25 [367]

— falta general de conocimiento de la naturaleza

25 [368]

El filósofo *no sabe* qué motivos le impelen a investigar.

25 [369]

*De la superficialidad de la
conciencia*

25 [370]

Pesimismo del siglo XIX, consecuencia del dominio de la plebe.

Le plaisir [el placer] en el siglo XVIII.

25 [371]

Causa y efecto no es una verdad, sino una *hipótesis* — a saber, aquella con la que *humanizamos* el mundo, lo acercamos a nuestro *sentimiento* (se percibe la «voluntad»)

— con la *hipótesis* atomística hacemos el mundo accesible al mismo tiempo a nuestra mirada y a nuestro cálculo

— la medida del espíritu científicamente *fuerte* es hasta qué punto soporta rechazar la locura de los juicios y estimaciones absolutos o tener todavía necesidad de ellos. O sea, ¡no volverse *inseguro*! ¡Y atenerse a tal *hipótesis* con una voluntad tenaz y vivir por eso!

25 [372]

Siempre se ha OLVIDADO lo principal: *¿por qué* el filósofo quiere *conocer*? ¿Por qué *valora* la «verdad» más que la apariencia? *Esta estimación* es más antigua que cualquier *cogito, ergo sum*: incluso como condición del proceso lógico, hay algo en nosotros que lo *afirma* y *niega* su contrario. ¿De dónde la preferencia? Todos los filósofos han olvidado explicar *por qué* valoran lo verdadero y lo bueno, y nadie ha intentado probar lo contrario. Respuesta: lo verdadero es más *provechoso* (conservador del organismo) — pero *no más agradable en sí*

Basta, ya desde el comienzo encontramos el organismo como un todo, con «fines», hablando — por tanto, *estimando*

25 [373]

¡El *buen gusto de una comida* es la *consecuencia* de su buen provecho!

25 [374]

En qué medida es el hombre un actor.

Supongamos que el hombre individual recibe un *papel* que desempeñar: va poco a poco adaptándose a él. Tiene al final los juicios, los gustos, las inclinaciones que hacen juego con su papel, incluso la usual medida del intelecto admitida para eso: —

— primero como niño, joven, etc., luego el papel que es propio del sexo, luego el de la posición social, luego el del oficio, luego el de sus obras —

Pero, si la vida le da oportunidad de cambiar, desempeña entonces otro papel. Y a menudo los papeles son diferentes en un hombre según los días, p. ej., el inglés del domingo y el inglés de cada día. En un mismo día somos muy diferentes cuando estamos despiertos y durmiendo. Y en el sueño nos *recuperamos* quizá del cansancio que nos provoca el papel del día, — y nos metemos en otros papeles.

Cumplir el papel, es decir, tener *voluntad*, concentración y atención: más bien, todavía negativamente — rechazar lo que *no* tiene relación, la corriente que afluye de sentimientos y estímulos de otro tipo, y — hacer y especialmente *interpretar* nuestras acciones en el sentido del papel.

El *papel* es un resultado del mundo externo sobre nosotros con el que hacemos concordar nuestra «persona», como con un acorde de cuerdas. Una simplificación, un sentido, un fin. Tenemos los *afectos* y *afanes* de nuestro papel — es decir, subrayamos los que se ajustan a él y lo muestran.

Siempre naturalmente *à peu près* [más o menos].

El hombre, un *actor*.

25 [375]

Tenemos *muchos tipos* en nosotros. Coordinamos *nuestros estímulos internos así como los externos* en una imagen o en una serie de imágenes: como los artistas.

La superficialidad de nuestros tipos, como de nuestros juicios, conceptos, imágenes.

25 [376]

Al fumar hachís, el espacio es mucho más extenso, porque en el mismo lapso de tiempo se ve mucho más que de ordinario. Depende el sentido espacial del tiempo.

25 [377]

Hay que considerar el «conocer en sí» tan contradictorio como las causas «primeras» y como la «cosa en sí».

El *aparato del conocimiento* como aparato de aminoración: como aparato reductor en cualquier sentido. Como medio del aparato de *nutrición*.

25 [378]

Los instintos como juicios basados en experiencias anteriores: *no* de experiencias de placer y displacer: porque el placer es sólo la forma de un juicio instintivo (un *sentimiento de poder aumentado* o: *como si se hubiese aumentado el poder*). ANTES QUE sentimientos de placer y displacer hay en conjunto *sentimientos de fuerza y debilidad*.

25 [379]

Como animal imitador, el hombre es *superficial*: le basta, como a sus instintos, la apariencia de las cosas. Acepta juicios, lo cual forma parte de la antiquísima necesidad de desempeñar un papel.

Desarrollo de la *mimicry* [imitación] entre los hombres, debido a su debilidad. El animal de rebaño desempeña un papel que le es prescrito, encomendado.

25 [380]

Querer es mandar, por tanto, algo raro, difícilmente heredado.

25 [381]

Voluntad fuerte, explicable en hombres fríos, y voluntad débil, en ardorosos. Lo asombroso es: un afecto ardiente y una cabeza y voluntad frías, claras.

25 [382]

El peligro del hombre se encuentra allí donde está su fuerza: es increíblemente hábil para conservarse, incluso en las situaciones más desafortunadas. (De esto forman parte incluso las religiones de los pobres, los desgraciados, etc.). *Así lo malogrado se conserva mucho más tiempo y empeora la raza*: por eso el hombre, por comparación con los animales, es el animal más enfermo. Mas en el gran curso de la historia *tiene que manifestarse la ley fundamental y vencer el mejor*: presuponiendo que el hombre intente con toda su voluntad *imponer el dominio de lo mejor*.

25 [383]

Sólo a los hombres que están bien constituidos les permito filosofar sobre la vida. Pero hay hombres y pueblos malogrados: a los cuales hay que tapar la boca. Hay que acabar con el cristianismo — es la mayor calumnia contra la Tierra y la vida terrenal que ha habido hasta ahora — hay que tapar la boca a los hombres y pueblos malogrados.

Con el cristianismo hay que acabar — ha sido y es la mayor calumnia contra la Tierra y la vida terrenal que ha habido hasta ahora —

25 [384]

Visto desde lejos: la filosofía de Schopenhauer da a entender que todo sucede de un modo indeciblemente *más tonto* de lo que se cree. En eso hay un progreso de la intelección [*Einsicht*].

25 [385]

Hay que perseverar en nuestra fe en el cuerpo, en nuestros sentimientos de placer y dolor y demás: aquí no se trata de dismantelar. La *contradicción* de algunos lógicos y religiosos no los ha liberado a ellos mismos de ella — no entra en consideración. *La condena del cuerpo* como señal característica de la mezcla malograda, *igual que la condena de la vida*: un signo de los vencidos.

25 [386]

Del origen del *arte*. La capacidad de mentir y de disimular desarrollada al máximo: sentimiento de *seguridad* y de superioridad espiritual en el que engaña. Admiración del oyente: en el narrador, *como si él hubiese estado allí*. Igualmente, seguridad del oyente de saber que es un *engaño* y que este peligroso arte *no se ejercita en perjuicio suyo*. Admiración por la ayuda sobrehumana. — En el poeta a menudo extrañamiento de su persona: se siente «transformado». Igualmente en el bailarín y el actor, crisis nerviosa, alucinaciones, etc. Los artistas aún hoy mentirosos y como niños. Incapacidad de distinguir entre «verdad» y «apariencia».

25 [387]

Del origen de la *religión*. Alucinaciones y todas las histerias posibles, no sólo «diabólicas», en abundancia. Es condición la *visibilidad* de los dioses. Los fundadores de la religión se sienten a sí mismos acreditados por medio de convulsiones, amnesia, pérdida de la voluntad.

25 [388]

La creencia en lo horrible de lo que hay «tras la muerte» es antigua, y es el fundamento del cristianismo. La asociación de los pobres con su «amor fraterno», el otro fundamento. El deseo de *venganza* contra todo lo que tenga *poder*, el tercero. — Una forma popular del sabio estoico, que es feliz en la extrema «desgracia»: las curaciones repentinas de los histéricos, la ausencia de dolor en las heridas — —

25 [389]

Voluntad — un mandar: pero en la medida en que bajo este acto consciente subyace uno inconsciente, tenemos que pensar que éste también está actuando. Pero ¿mandando a uno que obedece? La palabra del mandato *no actúa* como palabra, *ni* como sonido, sino como lo que se esconde *detrás* del sonido: y debido a esta acción se está propagando algo. Mas la reducción de los sonidos a «vibraciones es sólo la expresión del mismo fenómeno para otro *sentido* — no una «explicación». El auténtico proceso sigue escondido detrás de la vibración «visible».

Lo que la ciencia se propone es interpretar *los mismos fenómenos a través de diversos sentidos* y reducirlo todo al más claro de los sentidos, el óptico. Así conocemos los sentidos — el más oscuro se ve iluminado por el más claro.

Los movimientos de moléculas son una consecuencia del sentido de la vista y del sentido del tacto. — Nosotros refinamos los sentidos — no explicamos nada. Detrás de toda «voluntad», «sentir», presuponemos un proceso de movimiento que para el *ojo* sería lo mismo.

25 [390]

El dolor: no el estímulo como tal, sino lo que en el intelecto se convierte en dolor. Hay que imaginárselo crecer por medio de la herencia — la suma de muchos juicios: «esto es peligroso, trae la muerte, requiere defensa, suma atención», un mandato «¡fuera de aquí! ¡ten cuidado!», y el *resultado*, una gran *conmoción* repentina.

25 [391]

El dolor físico es sólo el efecto de un dolor anímico: pero éste: lo inesperado, miedo, disposición para la lucha, *una cantidad de juicios y actos de voluntad y afectos concentrados en un solo momento*, vividos como una gran *conmoción* e *in summa* como dolor y proyectados en su lugar.

Afectos de toda clase, cuyos juicios y actos de voluntad resultantes son una sola cosa en el momento del dolor: las actitudes expresivas de defensa surgen inmediatamente con el dolor. Efecto de una gran *conmoción nerviosa* (del centro): que resuena durante largo tiempo.

25 [392]

Transformación de todos los procesos en fenómenos ópticos: y en definitiva de éstos en fenómenos conceptuales y numéricos puros.

Éste es el *curso* en la historia: *se cree entender*, si se quiere: si se siente: si se ve: si se oye: si se transforma en conceptos: si se transforma en números y fórmulas.

«Todo es voluntad»

«Todo quiere»

«Todo es placer y displacer»

«Todo sufre»

«Todo es movimiento»

«Todo fluye»

«Todo es sonido»

«Todo suena»

«Todo es espíritu»

«Todo es espíritu»⁵⁷

«Todo es número»

«Todo es número»⁵⁸

Así pues: la transformación de todos los procesos en un mundo nuestro, conocido por nosotros, en suma: *en nosotros* — esto es hasta ahora «conocimiento».

25 [393]

Presentar al hombre como un *límite*.

25 [394]

El valor del atomismo es: encontrar el lenguaje y los medios de expresión para *nuestras* leyes.

25 [395]

La ciencia de la naturaleza es «conocimiento humano» relativo a las capacidades más generales del hombre.

25 [396]

El pasado es diferente para *cada uno de nosotros*: en la medida en que cada uno traza una línea, una simplificación (como con los medios y fines).

25 [397]

Las estimaciones de valor surgen de lo que creemos condiciones de existencia: si cambian nuestras condiciones de existencia o nuestra fe en ellas, cambian también las estimaciones de valor.

25 [398]

Conservación de la *comunidad* (del pueblo), diría yo en lugar de «conservación de la especie».

25 [399]

El miedo a la muerte tal vez sea más antiguo que el placer y el dolor, y causa del dolor.

25 [400]

Dolor — ¿la anticipación de las consecuencias de una herida, que conlleva un *sentimiento de disminución de la fuerza*? — No, una conmoción.

25 [401]

Por el disfrute del hachís y por el soñar se sabe que la *velocidad de los* procesos intelectuales [*geistig*] es enorme. Por lo visto, nos *ahorramos* la mayor parte de ellos sin llegar a ser conscientes.

Tiene que haber una *dosis de conciencia* y de voluntad en todo ser orgánico complejo: nuestra conciencia suprema considera normalmente cerradas las demás. La más pequeña criatura orgánica tiene que tener conciencia y voluntad.

⁵⁷ Corrección en GOA: «Todo piensa».

⁵⁸ Corrección en GOA: «Todo calcula».

25 [402]

El estímulo más fuerte no es en sí dolor: sino que en aquella conmoción que sentimos el centro nervioso ha enfermado y es *esto* lo que *proyecta* el dolor en lugar del estímulo. Esta proyección es una medida de protección y defensa. En la conmoción hay *multitud de afectos*: sorpresa, miedo, defensa, enfado, furor, precaución, reflexión sobre medidas de seguridad — los movimientos del cuerpo entero *resultan de aquí*. El dolor es un *movimiento profundo del ánimo, con una gran cantidad de pensamientos que se dan de golpe*; una enfermedad por pérdida del equilibrio y la *postración momentánea de la voluntad*.

25 [403]

Yo presupongo *memoria y una especie de espíritu en todo lo orgánico*: el aparato es tan fino que no parece existir *para nosotros*. ¡La necedad de Haeckel, de considerar dos embriones como iguales!

No hay que dejarse *engañar* por la pequeñez — lo orgánico no nacido.

25 [404]

¿Qué cualidades hay que tener para prescindir de Dios — cuáles para prescindir de «la religión de la cruz»? Coraje, cabeza rigurosa, orgullo, independencia y firmeza, nada de sofistería, resolución, etc. Debido a una *regresión*, vence siempre de nuevo el cristianismo. — Han de ser favorables ciertas circunstancias.

25 [405]

Presupuestos regulativos.

1. Lo superfluo de Dios.
2. Contra los consoladores y las consolaciones de la cruz.
3. Lo consciente como superficial.
4. Crítica de los hombres buenos.
5. Crítica de los genios.
6. Crítica de los fundadores de religiones.
7. Crítica de los poderosos.
8. Las razas y la colonización.
9. El instinto sexual.
10. La esclavitud.
11. Crítica de la cultura griega.
12. Espíritu de la música.
13. Espíritu de la revolución.
14. Gobierno de la tierra.
15. Fiestas.
16. La compasión.
17. Castigo, recompensa, retribución.

Mi tarea: *instar a la humanidad a resoluciones que decidan sobre todo futuro!*
Suma paciencia — precaución — ¡SEÑALAR qué TIPO de hombres pueden proponerse esta tarea!

25 [406]

La deducción que hacemos acerca del sentido del tiempo, etc., *presupone* siempre el tiempo como absoluto.

25 [407]

Todas nuestras religiones y filosofías son *síntomas* de nuestro estado corporal: — que venciera el cristianismo fue consecuencia de un sentimiento universal de disgusto y de la mezcla de razas (es decir, de confusión y confrontación en el organismo)

25 [408]

Profundo respeto por los instintos, impulsos [*Triebe*], apetitos, en suma, ¡por todo aquello cuyo fondo no se logra ver por completo! Hay fuerzas que son más fuertes que todo lo que del hombre puede formularse. Pero también MIEDO y DESCONFIANZA ante todo eso, que es la herencia de *tiempos* y de *hombres* DE VALOR *muy* distinto, ¡y *llevamos con nosotros!*

— que la fuerza suprema, como dominio sobre los *opuestos*, proporciona la medida: —

el cuerpo humano es una creación [*Gebilde*] mucho más perfecta que cualquier sistema de pensamiento y de sentimientos, incluso *muy superior a una obra de arte*

25 [409]

— la obra de arte como producto de nuestro placer al *simplificar*, al quitar lo que sobra atendiendo a una sola ley

— el intelecto, un *aparato de abstracción*

— la memoria: todo lo que hemos vivido *vive*: es elaborado, coordinado, incorporado.

25 [410]

Desarrollo de la crueldad: alegría al ver a quien sufre — presupuesta también en los cultos cruentos como *alegría* DE LOS DIOS (la automutilación).

la visión del sufrimiento provoca la *simpatía* [*Mitgefühl*], y el *triumfo* del poderoso, sano, seguro, se disfruta como *placer en este sufrimiento propio* — ¡somos lo suficientemente fuertes para poder hacernos daño! Los que están seguros de la vida disfrutan así de la tragedia (¿quizá en los griegos la fe en el retorno? como contrapeso)

25 [411]

Diferencia entre funciones *inferiores* y funciones *superiores*: jerarquía de los órganos y los instintos, representada por los que mandan y los que obedecen.

Tarea de la ética: las diferencias de valor como jerarquía *fisiológica* de «superior» e «inferior» («más importante, más esencial, más imprescindible, más insustituible», etc.)

25 [412]

Sacar a la luz las intenciones recónditas de los filósofos, p. ej., el carácter aparente del mundo (brahmanes, eleáticos, Kant): una cierta insatisfacción de naturaleza *moral*, como algo mentiroso: un juicio de valor. — Para alguien muy arrogante la *apariencia* como tal incluso podría ser encantadora.

25 [413]

Las falsas promesas del más allá sirven para conservar con vida a muchos que viven con dificultad y penosamente: para propagar a los malogrados: lo que (como en la mezcla de razas) puede ser en sí valioso, porque así en algún momento alguna raza llegará a ser *pura*.

Todo el conflicto interno de los sentimientos, la conciencia de la prepotencia de los instintos, la debilidad ante el mundo exterior — son hechos muy habituales, pero el carácter de la vida conlleva que numerosos ejemplares se malogren. ¿Con qué se han hecho entonces la vida aceptable los que sufren de sí mismos?

Esperanza

Difamación de la vida

Difamación del hombre — de sí mismo

Resistencia contra una especie de hombre como causa de la penuria

Hacer sufrir menos: anestésicos [*Anaesthetika*].

No sufrir nada en absoluto: éxtasis, fiestas.

Aliviar su dolor, orgía de la tribulación

25 [414]

¡Qué cara se hacen pagar su *veneración*!

25 [415]

P<arte> I. reunir todas las variedades de síntomas de la fuga del mundo: y sus motivos:

los quebradizos

los inconstantes

los sin éxito, etc.

cómo la tribulación hace malo [*böse*]: corrompe la *música*

25 [416]

Con el final de su vida R<ichard> W<agner> se ha tachado a sí mismo: *involuntariamente* ha reconocido que estaba desesperado y que se *arrojaba* a los pies del cristianismo.

¡*Un vencido*! — Es una *suerte*: ¡porque, si no, qué confusión hubiese seguido ocasionando su ideal! La posición con respecto al *cristianismo* hizo que me decidiera — a la vez acerca de todo schopenh<auerismo> y del pesimismo.

W<agner> tiene plena *razón* cuando se postra ante *todo* cristiano profundo: ¡él está efectivamente mucho más abajo que tales naturalezas! — Pero que no se le ocurra acercarlas, rebajando las *naturalezas* MÁS ALTAS, superiores a él, ¡hasta su posición!

Su intelecto, sin rigor ni disciplina, estaba ligado *servilmente* a Sch<openhauer>: ¡bien!

25 [417]

«*Le public! le public! Combien faut il de sots por faire un public?*» [«¡El público! ¡El público! ¿Cuántos necios hacen falta para formar un público?»]

25 [418]

Ducis decía «*tout notre bonheur n'est qu'un malheur plus ou moins consolé*» [«toda nuestra felicidad no es sino una desgracia más o menos consolada»]

25 [419]⁵⁹

Quiero decir algo sobre los profetas y los salmos y Job: y el Nuevo Testamento. — sobre Beethoven dependiente del sentimiento de Rousseau — sus resonancias

⁵⁹ Lista de temas desarrollados en fragmentos anteriores.

- de la jerarquía, p. ej., Montaigne en relación con Lutero
 - los franceses exquisitos como hombres *nobles*
 - sobre Napoleón y su influencia en el siglo XIX
 - sobre R<ichard> W<agner>. Conclusión, un *vae victis!* [¡ay de los vencidos!]
- Los hombres *de esa* clase hacen bien en humillarse ante la cruz.
- los hermanos Goncourt, Mérimée, Stendhal.
 - el fundador de una religión *puede* ser insignificante, una cerilla, ¡nada más!
 - los árabes en España, los provenzales: puntos luminosos
 - también a favor de Luis XIV y de Corneille
 - La Rochefoucauld
 - quien contempla a la *masa*, tiene siempre la impresión del sinsentido, de lo malogrado: ¡como Z<aratustra> al mirar al PUEBLO!
 - los síntomas del afecto religioso (ejército de salvación) (los éxtasis religiosos)
 - las neurosis de los actores creativos, parecidos a los histéricos
 - todos los h<ombres> muy ricos, desordenados, adquieren carácter *ético* [sittlich] por la influencia de la mujer que aman
 - sólo por el contacto con la mujer encuentran muchos grandes su camino de grandeza: ven su imagen en un espejo amplificador y simplificador.
 - ¡hay muchos individuos que tienen éxito!
 - los corsos y los españoles, espléndida virilidad
 - una historia del movimiento alemán
 - todos los verdaderos germanos se fueron al extranjero; la actual Alemania es una etapa pre-eslava y prepara el camino a la Europa paneslava.
 - depresión de cuartel
 - Luis XIV y, en contra, ¡el Renacimiento!
 - las ilusiones nobles, de las que son *capaces* un pueblo como los franceses, p. ej., antes de Napoleón — ¡esto es característico! Y los alemanes — ¡escepticismo!
 - el erotismo y la exaltación de la cruz juntos

25 [420]

Faltaba hasta ahora la fe en el *placer* de MANTENER LA MEDIDA — ¡ese placer del caballero que monta un corcel fogoso!

— ¡La moderación de las naturalezas débiles tomada erróneamente como medida de los fuertes!

25 [421]

— El sinsentido en el amor *maternal*. *Todo amor* en el que no es correlativamente grande la perspicacia [*Einsicht*] provoca desgracias.

25 [422]

- Las mujeres bajo tutela. Propiedad.
- Prioridad de la educación femenina en el siglo pasado entre los franceses. Madame Roland⁶⁰ en cuanto la «burguesa» boba, en la que la vanidad se manifiesta en forma plebeya-femen<ina>.

⁶⁰ Manon Jeanne Madame de Roland (1754-1793), mujer célebre de la Revolución francesa, antes de ser guillotizada escribió en prisión sus Memorias. Cfr. JGB 233.

25 [423]

— la confianza en el orden del mundo («en Dios») en cuanto emanación de sentimientos nobles

— la confianza ciega del siglo pasado. Ducis. Ternura, ímpetu, delicadeza — Beethoven.

— Mozart, urbano-social-cortesano —: Haydn, campesino, quizá de sangre gitana (negro), ¿«pagano» (*paganus*)⁶¹?

25 [424]

Lange: «¿consiste acaso la comprensibilidad de las cosas en que se haga fundamentalmente sólo un uso mediocre del entendimiento?» — contra los bayreuthianos.

25 [425]

— La comunidad de nuestros juicios sensoriales es también el punto de partida de nuestras estimaciones de valor morales y estéticas.

25 [426]

— Problema fundamental de la «ética».

Hacer sufrir y hacer disfrutar: compadecer, hacer daño — todo esto presupone ya una estimación de valor del dolor y del placer. «Provechoso», «perjudicial» son conceptos superiores: puede ser que tenga que hacer daño (¡y hacerlo «de mala manera»!) para ser de provecho. En sentido muy amplio: podría ser que necesitara toda la inmoralidad para ser de provecho en sentido grande.

Pero ¿qué es más originario, placer y dolor — o «provechoso» y «perjudicial»?

¿Es quizá toda sensación de dolor y de placer sólo un *efecto* del juicio «provechoso, perjudicial» (acostumbrado, seguro, inofensivo, conocido, etc.)?

En el juicio sobre ciertas cosas vemos desaparecer la repugnancia: la armonía de los tonos, originariamente sin placer. La fruición en las líneas, inconcebible muchas veces. La fruición en las fórmulas, en los movimientos dialécticos, acaba de *surgir*.

Pero, si placer y displacer son sólo resultados de *estimaciones de valor*, entonces los *origenes* de la estimación de valor *no* están en las sensaciones. Los juicios «funciones superiores» e «inferiores» tienen que estar ya presentes en todas las formaciones orgánicas, mucho antes de todas las sensaciones de placer y displacer.

La *jerarquía* es el primer resultado de la estimación: en la relación de los órganos entre sí tienen que estar practicadas todas las *virtudes* — obediencia, diligencia, acudir-en-ayuda, vigilancia — *falta* completamente el carácter de máquina en todo lo orgánico (auto-regulación).

25 [427]

NB. el principio de *conservación del individuo* (o «el miedo a la muerte») no puede derivarse de las sensaciones de placer y displacer, sino que es algo *dirigente*, una *estimación de valor* que ya subyace a todos los sentimientos de placer y displacer.

— Esto vale aún más de la «conservación de la especie»: mas es sólo una *consecuencia* de la ley de «conservación del individuo», no una ley originaria.

— Conservación del individuo: es decir, presuponer que una pluralidad con las más diversas actividades quiere «conservarse», *no* igual-a-sí-mismo, sino «vivo» — dominando — obedeciendo — nutriéndose — creciendo —

⁶¹ Juego de palabras entre *Heide* (pagano) y Haydn, que suenan casi igual.

Todas las leyes mecánicas provienen *de nosotros*, ¡no de las cosas! Somos nosotros los que construimos las «cosas» *conforme a ellas*.

La síntesis «cosa» proviene de *nosotros*: todas las propiedades de la cosa provienen de *nosotros*. «Causa y efecto» es una generalización de nuestro sentimiento y nuestro juicio.

Todas las funciones que conllevan la conservación del organismo han podido conservarse y reproducirse.

Sólo se han podido conservar *las actividades intelectuales* que conservaban el organismo; y estas actividades intelectuales se han ido *intensificando* y *refinando* en la lucha de los organismos, es decir, — — —

NB. — *la lucha en cuanto origen de las funciones lógicas*. La criatura que mejor supo *regularse, disciplinarse, juzgar* — con la máxima susceptibilidad y un dominio de sí mismo aún mayor — es la que siempre se ha salvado.

25 [428]

Principio: aquello que en la lucha con los animales dio al hombre su victoria ha traído consigo a la vez el desarrollo difícil y peligroso, enfermizo del hombre. Él es el *animal todavía no fijado*.

25 [429]

¿Qué «virtudes» ha cultivado la lucha de los animales?

(Obediencia en el rebaño — coraje, iniciativa, perspicacia [*Einsicht*] en los jefes.)

25 [430]

Se ha determinado la jerarquía por medio de la *victoria* del más fuerte y la *indispensabilidad* del más débil para el más fuerte y del más fuerte para el más débil — aquí surgen funciones separadas: porque obedecer es una función de la auto-conservación tanto como para el ser más fuerte lo es el mandar.

25 [431]

¿Acaso hay en el organismo humano «compasión» entre los distintos órganos? Sin duda, en grado máximo. Un dolor resuena y se propaga con fuerza: se reproduce el *dolor*, mas no el *mismo dolor*. (¡Pero eso es lo que pasa también entre los individuos!)

25 [432]

Nosotros podemos concebir como «exigencia moral» todo lo que *hace falta* para CONSERVAR el organismo: para cada órgano individual hay un «tú debes» que le llega del órgano que manda. Hay *insubordinación* de los órganos, debilidades de la voluntad y del carácter, del estómago, p. ej.

— Domina ahí no una necesidad mecánica - - -? algunas veces se manda lo que no se puede *cumplir* plenamente (porque la fuerza es demasiado pequeña). Pero a menudo una máxima *tensión* del estómago, p. ej., para llevar a cabo su tarea — un *llamamiento* de la voluntad igual que el que conocemos en nosotros en las tareas difíciles. El *esfuerzo* y su *grado* NO se pueden comprender a partir de motivos conscientes: ¿no es la *obediencia* un mecanismo que tiene lugar en el órgano - - -?

25 [433]

Lo «superior» y lo «inferior», el seleccionar lo más importante, provechoso, urgente, está ya en los organismos inferiores. «Ser vivo»: significa ya «estimar»: — y la voluntad está en lo orgánico.

25 [434]

Todo el mundo presente es también un *producto de nuestras estimaciones de valor* — en particular de las que se han mantenido iguales. —

25 [435]

Los hombres *elevados*: la necesidad de malentendido, la general impertinencia de los hombres de hoy, su creencia de que les está permitido *hablar* sobre cualquier hombre grande — — —

— las tontas habladurías sobre el genio, etc. El sentimiento de *superioridad* incondicional, el asco ante la postración y la esclavitud. *Qué se puede hacer del hombre*: esto es lo que le importa. La amplitud de su mirada

25 [436]

(se debería hablar no de las causas del querer, sino de los estímulos del querer)

Querer sig<nifica> mandar: pero mandar es un *afecto* concreto (dicho afecto es una *explosión repentina de fuerza*) — tenso, claro, teniendo en cuenta sólo una cosa, íntima convicción de la superioridad, seguridad, de que se le obedece — «libertad de la voluntad» es el «sentimiento de superioridad del que manda» en relación al que obedece: «yo soy libre, y *aquél* tiene que *obedecer*».

Ahora bien, vosotros decís: el que manda mismo *tiene que* - - -

25 [437]

Las morales de Kant, de Schopenhauer parten ya, sin darse cuenta, de un *canon moral*: la igualdad de los hombres, y que lo que es moral para uno tiene que serlo también para el otro. Pero eso es ya la *consecuencia de una moral*, y de una quizá muy discutible.

Asimismo el rechazo del egoísmo presupone ya un canon moral: ¿por qué se rechaza? Porque se *siente* como rechazable. ¡Pero eso es ya el *efecto* de una moral, y de una no muy meditada!

— ¡Y *que se quiera* una moral presupone ya un canon mor<al>! Se debería tener, empero, un respeto profundo por esta *moral INCORPORADA de la autoconservación*! ¡Ella es con mucho el sistema más refinado de moral!

La moralidad *fáctica* [tatsächlich] del hombre en la vida de su cuerpo es cien veces más grande y sutil de lo que ha sido todo moralizar conceptual. ¡Los muchos «tú debes», que operan continuamente en nosotros! ¡Las consideraciones del que manda y del que obedece entre sí! ¡El saber de funciones superiores y funciones inferiores!

Hacer el intento de captar todo lo que parece referido a un fin como LO ÚNICO que conserva la vida y, *por tanto*, lo *único conservado* — —

Tal como es el fin con respecto al auténtico proceso, así es el juicio moral con respecto al *juzgar* efectivo más *variado* y sutil del *organismo* — no más que un anuncio y el acto final de éste.

25 [438]

1) Queremos asegurar nuestros sentidos y la fe que tenemos en ellos — ¡y pensarlos hasta el final! El antisensualismo de la filosofía habida hasta ahora, el mayor contrasentido del hombre.

2) el mundo presente, sobre el que se ha construido todo lo viviente-terrenal, de manera que aparece así (duradero y *lentamente* movido), queremos *seguir* construyéndolo — ¡mas no liquidarlo críticamente por ser falso!

3) nuestras estimaciones de valor construyen sobre él, acentúan y subrayan. ¡Qué importancia tiene el que todas las religiones digan: «¡todo es malo [*schlecht*] y falso y malvado [*böse*]!» ¡Esta condena del proceso entero sólo puede ser un juicio de malogrados!

4) ¿es verdad que los malogrados podrían ser los que más sufren y los más refinados? ¿Y ser los satisfechos menos valiosos?

5) hay que entender el fenómeno artístico fundamental, que se llama vida — *el espíritu constructivo*, que construye en las circunstancias más desfavorables: de un modo muy lento — — — la DEMOSTRACIÓN de todas sus combinaciones tiene que darse de nuevo: *que se conserva*.

25 [439]

Sobre todo: ¡sin prisa! ¡Lentamente! ¡Asegurar primero la conquista! ¡Conforme al modelo de Rusia! ¡Y mantener el buen humor en cada etapa!

25 [440]

La visión de las masas y de los maestros de las masas, ¡*ofuscada!* —

25 [441]

¿*Por qué* la ética es la que ha quedado más retrasada? ¡Porque los últimos sistemas famosos siguen siendo ingenuidades! ¡Igualmente los griegos! Debido a la caída en el olvido de Dios han perdido su validez las doctrinas del cristianismo sobre el pecado.

— nuestras acciones, ¡medidas según nuestro modelo! Pero el *que* nosotros tengamos un modelo y uno semejante es ya el fruto de una moral.

— el judío que se midió con su Dios — eso tenía en el fondo la voluntad de *despreciarse a sí mismo*, y de someterse incondicionalmente a él. — El propio Jesús rechazó ser llamado bueno. «Nadie es bueno, sino Dios», decía. Que a él nadie pudiera imputarle un pecado es otra cosa: eso no demuestra nada contra la crítica de su propia conciencia moral. El hombre que se sienta absolutamente bueno, espiritualmente tendría que ser un idiota.

— ese someterse-incondicionalmente del *cristianismo* es oriental: ¡*no* aristocrático!

— lo *servil* en los actuales judíos, también en los alemanes —

— Este *equi-parar-se* en la compasión es ya *consecuencia* de un juicio moral: no un fenómeno fundamental que se dé por doquier: además, en el alma del ser-de-rebaño es diferente que en el alma del poderoso: realmente sólo un *sentimiento entre iguales* —: para el inferior el superior *que sufre* es un motivo de bienestar y una gran satisfacción [*Übergefühl*].

— «los sistemas filosóficos como los religiosos coinciden en que la transcendencia ética de las acciones ha de ser a la vez *metafísica*», etc., etc. Schopenhauer, *Fundamentación de la moral*, p. 261⁶². Pericles ante la muerte: los pensamientos adoptan una orientación moral.

Ahora, en el caso de Pericles: él sopesa la *oración fúnebre* que le van a dedicar sus conciudadanos. El discípulo de Anaxágoras era un espíritu libre. — Es palmario que,

⁶² Nietzsche cita a Schopenhauer por la edición Frauenstadt, Leipzig, 1873-1874. Existente en BN.

puesto que estos sistemas creen en la vida del alma, provocan en el momento de la muerte un juicio sobre el *valor de la vida consumada*: — ¿qué vida *futura* tendremos?

Recompensa de los buenos y castigo de los malos [*Bösen*] en el más allá era el medio disciplinario que las religiones aplicaban, una especie de perfeccionamiento del orden del mundo, una compensación frente a los hechos.

25 [442]

El carácter de un hombre bueno «en sí mismo»: «que él, menos que el resto, establece una diferencia entre sí mismo y los otros», Schopenhauer, l. c., 265⁶³.

25 [443]

Los éticos habidos hasta ahora ni se imaginan *cómo* dependen de prejuicios concretísimos de la moral: todos creen saber ya *qué* es bueno y *qué* es malo [*böse*].

Sócrates *no* sabía: pero todos sus discípulos lo *definieron*, es decir, supusieron que *existe*, y que se trataba de *describirlo* minuciosamente. ¡CÓMO! Si yo dijera: ¿pero es que EXISTE? ¿Ya se ha considerado *cuál* es aquí la vara de medir? Y, por otra parte: ¡tal vez no sepamos lo *suficiente* como PARA poder tasar el valor de las acciones! ¡Basta con que durante largo tiempo, *a modo de ensayo*, vivamos según *una* moral!

25 [444]

¡Cuánto nos afligimos por dolores que no sufrimos, sino que hemos *provocado*! Pero es *inevitable*; y no por eso estamos descontentos con *nosotros*, ¡a no ser en situaciones de debilidad y de desconfianza respecto del derecho que tenemos a ello!

25 [445]

El recorrido hasta ahora de la filosofía: se quería explicar el mundo a partir de lo que está *claro* para nosotros mismos — de lo que nosotros mismos *creemos* ENTENDER. Es decir, ya sea a partir del espíritu o del alma, o de la voluntad, o como representación, apariencia, imagen, o a partir del ojo (como fenómeno óptico, átomos, movimientos) o del cuerpo, o de los fines, o del choque y el impulso, es decir, de nuestro sentido del tacto. O a partir de nuestras estimaciones de valor, como Dios, la bondad, justicia, etc., o de nuestras estimaciones de valor estéticas. En suma, también la ciencia hace lo que el hombre ha hecho siempre: utilizar para explicar todo lo demás *algo* de sí mismo que a él le resulta comprensible, *verdadero* — *humanización in summa*. Falta la gran *síntesis*, e incluso el trabajo particular está aún en pleno curso, p. ej., la reducción del mundo a fenómenos ópticos (átomos). Nosotros ponemos lo humano *dentro* [del mundo]⁶⁴ — eso es todo, estamos creando continuamente este mundo humanizado. Son ensayos para ver *qué* procedimiento tiene más fuerza concluyente (p. ej., mecánicamente).

25 [446]

No guardar rencor a alguien que nos daña *porque* todo es necesario — esto mismo sería ya consecuencia de una moral: que diría «no debes rebelarte contra lo necesario». — Es irracional: pero quién dice: «¡debes ser *racional*!»

⁶³ Cfr. la nota anterior.

⁶⁴ «*Wir legen den Menschen hinein*»: «imponemos el sello de lo humano», se sobreentiende que «en el mundo»; es decir, creemos reconocer en el mundo lo que es propio de lo humano, y así lo entendemos.

25 [447]

La *honestidad*, como *consecuencia* de prolongados hábitos morales: la *auto-crítica de la moral* es a la vez un *fenómeno moral*, <un> acontecimiento de la moralidad.

25 [448]

Por ahora la consideración mecánica del mundo es con mucho el método *más honrado*: la buena voluntad respecto a todo lo que se controla, todas las funciones lógicas de control, todo lo que no miente ni engaña, está allí funcionando.

25 [449]

Las verdades provisionales.

Es algo pueril e incluso una especie de fraude el que un pensador presente hoy en día un sistema, una totalidad de conocimiento — estamos demasiado escarmentados para no tener en nosotros la duda más profunda acerca de la *posibilidad* de tal totalidad. Es suficiente con que nos pongamos de acuerdo respecto del conjunto de *presupuestos del método* — las «verdades provisionales» que nos van a servir de guía en nuestro trabajo: del mismo modo que el navegante mantiene en el mar océano una cierta orientación.

25 [450]

Aquello que en el hombre está mejor *desarrollado* es su voluntad de poder — en lo que un europeo no tiene que dejarse engañar precisamente por un par de milenios de un cristianismo falso, que se miente a sí mismo.

25 [451]

Filosofía en cuanto amor a la sabiduría. Hacia el sabio, como el más dichoso, el más poderoso, el que justifica y vuelve a desear *todo el devenir*.

— no amor a los hombres o a los dioses, o a la verdad, sino *amor a una situación*, a un *sentimiento de plenitud espiritual y sensorial*: un afirmar y aprobar a partir de un sentimiento desbordante de poder plasmador. La gran distinción.

¡AMOR EFECTIVO!

25 [452]

Mandatos como «¡así DEBÉIS estimar!» son el comienzo de todos los juicios morales — un superior, más fuerte, dispone y promulga *su* sentimiento como *ley* para los demás.

A partir de la utilidad no podría derivarse la *veneración*. Primero fueron venerados los hombres: la fe en los dioses pasa a primer plano cuando el hombre resulta cada vez menos «digno de veneración» — así pues, la fe en «primeros padres» o en las decisiones de jueces de otro tiempo.

25 [453]

Zaratustra en la 2.^a parte como juez

la grandiosa forma y revelación de la *justicia* que conforma, construye y, por consiguiente, *tiene que aniquilar* (descubriéndose a sí mismo en ello, sorprendido de conocer de repente la *esencia del que juzga*)

Burla de eso: «despedazad al bueno y justo» — grita la mujer que lo mata

25 [454]

«El hombre es algo que tiene que ser superado» — lo que importa es el *tempo*: los griegos, dignos de admiración: sin prisa,
— mis predecesores: *Heráclito, Empédocles, Spinoza, Goethe*

25 [455]

- A) Existen estimaciones de valor morales. Crítica: ¿dónde?, ¿desde cuándo?, ¿dónde hay otras?, ¿habrá otras más?
- B) Explicar el origen de dichas estimaciones de valor.
Reducción a otros valores.
Valores e importancia *fisiológica*, etc.
Alabar, censurar (fama)
Poderosos, esclavos
- C) Crítica de dichas estimaciones de valor. Contradicciones.
¿de dónde saco la crítica? Cuidado, no sacarla a su vez de la moral. «Útil»
Suponiendo que se la sacara de la moral misma, demostración de que es miope.
Los prejuicios fundamentales y lo que no se tiene en cuenta.
- D) el problema se *plantea* ahora. Hasta ahora una especie de astrología — de la fe en que los procesos cósmicos estén en estrecha relación con nosotros.
Los propios filósofos morales son síntomas. Auto-aniquilación de la moral.

25 [456]

NB. «No necesito todo eso: pero lo acepto como un regalo. Y al aceptarlo, lo consagro» — así dice Zaratustra de muchos *bienes de la vida*.

25 [457]

Queremos ser *herederos* de toda moralidad habida hasta ahora: y *no* empezar de nuevo. Todo nuestro hacer no es sino moralidad que se dirige contra su forma precedente.

25 [458]

«¿PODÉIS jurar?, ¿estáis suficientemente seguros de vosotros para eso?», pregunta Zaratustra.

25 [459]

El principio gracias al cual el hombre se ha convertido en señor *de los animales* será también el principio que establezca «al hombre superior»: poder, sagacidad [*Klugheit*], saber esperar, acuerdo, rigor, afectos de guerrero.

25 [460]

Todas las estimaciones de valor son el resultado de determinadas cantidades de fuerza y del grado de conciencia que se tenga de ellas: son las leyes del *perspectivismo*, en cada caso según cómo sea un hombre o un pueblo — lo que está cerca, es importante, necesario, etc.

Todos los instintos [*Triebe*] humanos, como todos los instintos *animales*, se han formado en ciertas circunstancias que son las *condiciones de existencia* y han pasado a primer plano. Los *instintos* son los *efectos ulteriores* de *estimaciones de valor largo*

tiempo conservadas, que ahora actúan instintivamente, como un *sistema* de juicios de placer o de dolor. Primero constricción, luego habituación, después necesidad, por último propensión natural (instinto) [*Trieb*]

25 [461]

El sentimiento — *consecuencia* de estimaciones de valor. *Sensorium commune*

25 [462]

Puesto que somos los herederos de generaciones de hombres que han vivido bajo las *más diversas* condiciones de existencia, tenemos *dentro de nosotros* una *pluralidad de instintos*. Quien se las da de «veraz», probablemente sea un asno o un estafador.

La diversidad de los caracteres animales: por lo general, un *carácter* es la *consecuencia de un ambiente* — un *PAPEL fuertemente inculcado*, gracias al cual se *subrayan y refuerzan* de continuo ciertos *facta*. A la larga surge así la *raza*: suponiendo que el entorno no cambie.

El cambio de ambiente hace que *aparezcan* las propiedades que sean *en general* más útiles y más aplicables — o que perezca. Se muestra como fuerza de asimilación incluso en situaciones desfavorables, pero al mismo tiempo como tensión, precaución, falta la belleza en la forma.

El europeo, tal raza superior. Asimismo el judío; es en definitiva una especie *dominante*, aunque muy diferente de las razas simples que antes dominaban, que no habían cambiado de entorno.

Por todas partes se comienza con la *constricción* (cuando un pueblo llega a un país). La naturaleza, las estaciones, el calor y el frío, etc. Todo esto es al principio un elemento *tiranizador*. Poco a poco se atempera el sentimiento del estar constreñido —

25 [463]

Mucho antes de que creáramos conceptos, hemos sido seres creadores de figuras. El concepto ha surgido sólo con el sonido, cuando se reunieron *muchas* imágenes por medio de un sonido: por tanto, se *rubricaron* con el oído los fenómenos internos ópticos.

25 [464]

NB. Los conceptos «bueno», etc., están sacados de los *efectos* que causan los «hombres buenos»: —

— incluso al juzgarse-a-sí-mismos. —

25 [465]

El hombre, *ignoto*; la acción, *ignota*. Ahora bien, si, no obstante, se habla del hombre y las acciones como si fueran conocidos, lo que importa es que se haya llegado a un acuerdo sobre ciertos *papeles* que casi todos pueden desempeñar.

25 [466]

El desarrollo de la rapacidad
de la mentira y el disimulo
de la crueldad
del instinto sexual
de la desconfianza
de la dureza
del ansia de dominio

} hasta cosas muy apreciadas

— por otra parte, el cambio en la estimación del valor de las cualidades malas [böse], tan pronto como son condiciones de existencia. quizá reducción de todos los apetitos al hambre.

25 [467]

Vivisección — ¡éste es el punto de partida! ¡¡Muchos se dan cuenta ahora de que a algunos seres les hace daño *cuando se les pretende conocer*!! ¡Como si alguna vez hubiese sido de otra manera! ¡¡Y qué dolor!! ¡Gentuza cobarde y débil!

25 [468]

Punto de partida: es palmario que nuestros juicios más resistentes e inveterados son los que tienen el más largo pasado, por tanto, han surgido y se han consolidado en épocas de ignorancia — que *probablemente* se haya llegado a creer todo aquello en lo que más creemos justo por las razones peores: cuando se trata de «probar» partiendo de la experiencia, los hombres se lo han tomado siempre a la ligera, y así sigue habiendo hoy en día quienes, partiendo de la experiencia, creen «demostrar» la bondad de Dios.

25 [469]

«Reunirse en sesión judicial.»

De todos los juicios, el juicio sobre el *valor del hombre* es el más frecuente y ejercitado — el reino de las mayores tonterías. Dar aquí la voz de *alto*, hasta que se tenga por una porquería, como el descubrir las partes pudendas — ésa es mi tarea. Tanto más que es la época del *suffrage universel* [sufragio universal]. Uno debe *comprometerse* a dudar aquí largo tiempo y desconfiar de sí mismo, *no «de la bondad del hombre»*, sino de que esté legitimado para decir «¡Esto es bondad!»

25 [470]

Cuando se rechaza la moralidad del «No mentirás», «el sentido para la verdad» tiene que legitimarse en otro foro. Como medio de conservación del hombre, *como* voluntad - de - poder.

— asimismo nuestro amor a lo bello es igualmente la *voluntad configuradora* [gestaltend]. Ambos sentidos van juntos — el sentido para lo real es el medio de obtener el poder con que configurar las cosas a nuestro agrado. El placer de configurar y transformar — ¡un placer originario [Urlust]! Sólo podemos *comprender* [begreifen] el mundo que nosotros mismos hemos *hecho*.

25 [471]

Aprobar nuestra *limitación* del conocer — las ventajas que conlleva: entonces resulta posible mucho coraje y mucho placer. La lamentación y el escepticismo pascaliano son *mala sangre*.

— el *cristianismo*, *el efecto de la mala SANGRE degenerada*

25 [472]

bonus = φαν: ¿el esplendoroso, el que se destaca?

malus man—lus (Manlius) = μαν ¿el loco?

malo [böse], cf.⁶⁵ *bass* ¿el fuerte?
 bueno [gut] Gothe (Dios) «el divino» denominación originaria de los godos aristocráticos.

(¿o *gobt* el que da? ¿como *optimus*?) ¿se llama a *Dios* el bueno (*optimus*) o al bueno divino?

optimus op- ¿el que hace regalos?

25 [473]

Arquímedes descubre en el baño una ley fundamental de la hidráulica

Goethe: «toda mi actividad interior resultó ser una heurística viva que, reconociendo una regla presentida y desconocida, *procura* encontrarla en el mundo exterior — *introducirla en el mundo exterior*»⁶⁶.

25 [474]

Los fariseos tenían *derecho* a condenar a Jesús. Asimismo los atenienses.

25 [475]

Goethe: «Sufre todo aquel que no disfruta *por sí mismo*. *Actúa uno por otros, para disfrutar con otros*».

25 [476]

Explicación de Goethe del «talante [Gemüth]⁶⁷ alemán»: «*Indulgencia para con los débiles, propios y extraños*».

25 [477]

Aquel que se encuentre como yo pierde, por decirlo con Goethe, «uno de los supremos derechos del hombre, no ser juzgado ya por sus pares».

25 [478]

«La maestría pasa a menudo por egoísmo», Goethe.

25 [479]

Velleius Paterculus, I, 9, 3 *virum in tantum laudandum, in quantum intellegi virtus potest*.

25 [480]

Goethe: «todos nosotros somos tan torpes que siempre creemos tener razón; y, así, se puede pensar en un espíritu extraordinario que no sólo yerra, sino que incluso halla gusto en el error».

25 [481]⁶⁸

Chi non fa, non falla, «no se equivoca».

25 [482]

«Magna ingenia conspirant.»

⁶⁵ «cf.» en el manuscrito.

⁶⁶ Para ésta y las siguientes citas, cfr. Goethe, *Maximen und Reflexionen*.

⁶⁷ Cfr. JGB 244.

⁶⁸ Para esta cita y la siguiente, cfr. Goethe, *Sprüche und Prosa*.

25 [483]

Los juicios de valor moral<es> son más bien *atribuciones de valor muy atrevidas* — y *descalificaciones del valor* — en el fondo, una producción muy insignificante de la capacidad de juzgar.

25 [484]

Los caminos de la libertad.

— Amputarse el pasado (contra patria, fe, padres, camaradas)

— tratar con *parias* de todo tipo (en la historia y la sociedad)

— derribar lo más venerado, afirmar lo más prohibido — *la alegría del mal ajeno* con gran estilo en lugar de la veneración

— cometer todos los delitos

— ensayar nuevas estimaciones

Justicia como modo de pensar constructivo, separador, aniquilador, a partir de las estimaciones de valor: *máximo representante de la vida misma.*

La sabiduría y su relación con el *poder*: algún día será más influyente — ¡hasta ahora el error, la estimación de valor de la plebe ha seguido siendo demasiado grande en el *sabio*!

25 [485]

Para distinguir lo que tiene éxito y lo malogrado es el *cuerpo* el mejor consejero, al menos hay que estudiarlo lo mejor posible.

25 [486]

Hasta ahora los diversos juicios moral<es> *no* se han remitido a la existencia de la *especie* «hombre»: sino a la existencia de «pueblo», «razas», etc. — es decir, de pueblos que querían afirmarse *frente a* otros pueblos, de *estamentos* que querían distinguirse nitidamente de estratos inferiores.

25 [487]

Se le debe permitir a cada cual preguntarse: ¿es *mi* existencia, por comparación con mi no-existencia, algo que se pueda justificar?

25 [488]

Intuición fundamental [Grundeinsicht]: las cualidades «buenas» y las cualidades «malas» [*böse*] son *en el fondo las mismas* — se basan en los mismos instintos [*Triebe*] de auto-conservación, de apropiación, selección, intención de procreación, etc.

25 [489]

El sabio y las artes. (Él las tiene todas *consigo*)

El sabio y la política.

El sabio y la educación.

El sabio y los sexos⁶⁹.

— como un ser cuya influencia sólo *tarde* se deja sentir. Independiente, paciente, irónico —

⁶⁹ «*die Geschlechter*»: podría ser también «las generaciones».

25 [490]

Sabiduría y amor a la sabiduría.
Indicaciones para una filosofía del futuro.
de
Friedrich Nietzsche

25 [491]

La necesaria *soledad* del sabio: su conciencia de *no* ser entendido en absoluto, su maquiavelismo, su frialdad con respecto a lo presente.

— la absoluta incompatibilidad de la sabiduría con el «bienestar de la masa»: «libertad de prensa», «instrucción pública» — todo esto se tolera sólo engañándose muy burdamente sobre el carácter de la sabiduría. ¡Que es la cosa *más peligrosa* del mundo!

— naturalmente, para mí, un *matrimonio sin* ninguna sanción es el único que está justificado para el sabio. Es una comedia que se represente de otra manera lo que en ciertas circunstancias es aconsejable, p. ej., Goethe.

— el principio de que todas las situaciones están dirigidas a hacerlo *imposible*: ¡la veneración por el sabio está minada por las religiones, por el *suffrage universel* [sufragio universal], las ciencias! ¡Primero se tiene que enseñar que estas religiones son asunto de la plebe, por comparación con la sabiduría! ¡Hay que acabar con las religiones existentes, tan sólo por deshacerse de esas estimaciones absurdas, como que un Jesucristo merezca un lugar de consideración junto a un Platón, o un Lutero junto a un Montaigne!

25 [492]

De la *jerarquía*

Allí donde se juzga «moralmente», yo oigo instintos *hostiles*, aversiones, vanidades heridas, envidia al elegir palabras — es una mascarada con palabras —

— me ha resultado imposible enseñar la «verdad» cuando el modo de pensar es vil.

Época futura de grandes *guerras*. El desconfiar en la duración. El *sobornar* a todos los partidos e interesados, la aplicación de todos los medios malos [schlecht]

25 [493]

— *sólo el amor debe juzgar* — — estribillo
el amor creador, que por sus obras se *olvida* de sí mismo —

25 [494]

Demostrar que algunos hombres *tienen que hacerse a un lado*

25 [495]

Calificamos de «mala» [böse] cierta propiedad de un animal y, sin embargo, ¡encontramos en ella su condición de existencia! Para el animal es su «bien» — ¡como indicio de eso, está *sano y fuerte*! — Por tanto: algo se llama «bueno» o «malo» con relación a *nosotros*, ¡NO a sí mismo! Es decir, el fundamento de «bueno» y «malo» es egoísta.
¡Pero del egoísmo del *rebaño*!

Todo lo útil es *por fuerza* también algo dañino con relación a otras cosas. «Un hombre bueno» — esto es, visto un solo lado. Juzgado a distancia, es un hombre de rebaño, débil, y fácil de engañar y de arruinar, además de espíritu obediente, no creativo.

25 [496]

Humillarse ante lo que no se tiene, cuando uno se siente mal con todo *lo que se tiene*, p. ej., Wagner: él cree en la felicidad de la entrega *ilimitada*, de la *confianza ilimitada*, la felicidad del compasivo, del casto — ¡*Todo* esto no lo conoce por experiencia! ¡De ahí el fantaseo!

25 [497]

La mala manera de venerar, por ejemplo, a Shakespeare y Beethoven, para preparar la idea de que *él* es la unión de ambos⁷⁰.

25 [498]

Me ha hecho *más libre* — cada calumnia grave, cada juicio equivocado: cada vez quiero yo menos de los hombres: cada vez puedo yo darles más a ellos. El cortar todo vínculo individual es *duro*, pero en lugar del vínculo me crece un ala.

— ser incondicional en su derecho: compasión, mi debilidad, que yo supero. Es bueno que el *abuso* más espantoso de mi simpatía y de mi buen trato haya acabado por enseñarme que yo aquí no tengo *nada* que hacer.

25 [499]

— la «*transformación*» de un hombre por medio de una representación dominante es el fenómeno psicológico originario sobre el que está construido el cristianismo; él ve en eso «un milagro». Nosotros - - -

No creo en absoluto que un hombre se convierta de golpe en un hombre *elevado*, *de gran valor*; el cristiano es para mí un hombre completamente corriente que se vale de algunas palabras y estimaciones de valor distintas. *A la larga* esas palabras y obras ciertamente producen efecto y crean quizá un tipo: *el cristiano como la especie más mendaz de hombre*. El hablar moral lo corrompe por completo: véase Lutero. Un panorama atroz, blando-sentimental, miedoso, agitado - - - ¡ridículo! ¡Cómo se despierta el «sentido de la verdad» y en seguida se vuelve a dormir!

— yo me aparto de toda filosofía preguntando: «¿bueno?» «¡para qué!» y «¿bueno?» ¿por qué lo llamáis así?

El cristianismo ha *aceptado* «bueno» y «malo» [*böse*] y no ha *creado* aquí nada.

25 [500]

*Sabiduría
y amor a la sabiduría*

Prolegómenos para una filosofía del futuro
de
Friedrich Nietzsche.

Amor fati.

25 [501]

Frío, astuto, ávido de placer, malicioso — se pueden reducir casi todos los procedimientos de un filósofo a vicios del carácter — —

25 [502]

Ocurre que <nosotros> estimamos y distinguimos a un hombre abnegado [*uneigennützig*]: no porque sea abnegado, sino sólo porque parece tener derecho a ser útil

⁷⁰ Nietzsche se refiere a Wagner.

para otro hombre a su propia costa: y a uno que está hecho para señor, la autonegación y la abnegación — — — Queda siempre por preguntar *quién* es éste y *quién* es aquél. La inclinación incondicional a la abnegación sólo nos valdría como signo de la naturaleza gregaria.

25 [503]

Del grado supremo de la moralidad: dirige la mirada *contra* sí misma, a modo de ensayo.

25 [504]

El amor a la sabiduría.

Los malogrados y los de sangre corrompida. (Contra el cristianismo)

El sabio, y los bienes de la vida.

25 [505]

Este mundo perspectivista, este mundo para el ojo, el tacto y el oído, es muy falso, si se lo compara con el de un aparato sensorial mucho más refinado. Pero su comprensibilidad, claridad, su practicabilidad, su belleza, comienzan a *desaparecer*, cuando *refinamos* nuestros sentidos: asimismo desaparece la belleza al examinar a fondo los procesos de la historia; el orden de la *finalidad* es ya una ilusión. En suma, cuanto más superficial y burdamente se resume, tanto *más valioso*, determinado, bello, significativo *se presenta* el mundo. Cuanto más profundamente se penetra, tanto más desaparece nuestra estimación de valor — ¡la *falta de significación se acerca*! ¡Nosotros hemos creado el mundo que tiene valor! Reconociendo esto reconocemos también que la veneración de la verdad es ya la *consecuencia* de una ilusión — y que se ha de estimar, más que la verdad, la fuerza formadora, simplificadora, configuradora, poetizadora [*erdichtend*] — lo que Dios era

«¡Todo es falso! ¡Todo está permitido!»

Sólo debido a una cierta torpeza de la mirada, a una voluntad de simplicidad, se presenta lo «bello», lo «valioso»: en sí es *ese no sé qué*.

25 [506]

¿Es realmente la propensión a la verdad el sentido del hombre *bueno*? ¡Cuánta hipocresía hace falta, p. ej., para componer el Nuevo Testamento!

25 [507]

La física entera es sólo sintomatología.

25 [508]

Es imposible demostrar la existencia de individuos. No hay nada fijo en la «personalidad».

25 [509]

Sería posible una explicación de nuestro «mundo» a partir de «supuestos falsos». Todo tan sólo perspectivista, tan sólo con vistas a la *conservación* de pequeños seres orgánicos.

25 [510]

«El hombre bueno», una cosa peligrosa, un signo del agotamiento — egoísmo que se fatiga.

25 [511]

Las confesiones de Marco Aurelio es para mí un libro ridículo.

25 [512]

El afecto religioso es la enfermedad más interesante en la que hasta ahora ha caído el hombre. Su estudio hace que los hombres sanos le parezcan a uno casi aburridos y desagradables.

25 [513]

Hay que negar el *ser*.

25 [514]

El problema de lo orgánico es el surgimiento de la memoria. ¿Cómo es posible la memoria?

Los afectos son síntomas de la formación del material de la memoria — supervivencia y colaboración continuas.

25 [515]

En qué medida sea uno capaz de ir viviendo sobre la base de *hipótesis*, partir, como quien dice, hacia mares ilimitados, en vez de sobre la «fe», es la medida suprema del vigor. Los espíritus pequeños perecen todos.

25 [516]

Egoísmo felino.

Hay un egoísmo canino en el hombre y un egoísmo felino: ellos eligen medios opuestos. El primero es abnegado y entusiasta —

25 [517]

Placer y displacer son afirmaciones y negaciones.

Los juicios son 1) creer que «esto *es así*» y 2) «esto tiene tal y tal *valor*»

Placer y displacer son *efectos* de la inteligencia completa, consecuencia de *juicios críticos*, que nosotros *sentimos* como placer o dolor.

25 [518]

— Según P. Secchi⁷¹, el espacio no puede ser ilimitado, dado que ninguna cosa compuesta de cuerpos individuales puede ser infinita y porque una bóveda celeste infinita poblada de innumerables estrellas *tendría* que resultar en toda su extensión luminosa como el sol —

25 [519]

Para investigar la esencia del alma Maupertuis propuso que se hicieran vivisecciones con patagones. Todo moralista auténtico se trata a sí mismo como a un patagón.

⁷¹ Jesuita y astrónomo que vivió entre 1818 y 1878.

25 [520]

Las estimaciones de valor, no dependientes del placer y displeacer: el valor se mide según la conservación de la totalidad: por tanto, en función de algo futuro que se *representa* según fines.

Placer y displeacer son sólo consecuencias de juicios de finalidad. Estimaciones de valor de los acontecimientos en relación con sus *consecuencias*⁷².

Ninguna *tendencia a la conservación* se puede derivar de la mecánica: presuponen una *representación* de la totalidad — sus metas, peligros y aspectos favorables; el ser inferior, obediente, tiene que poder representarse hasta cierto grado también la tarea del superior. Con placer y displeacer se caracteriza la vivencia individual con vistas a la *conservación*.

25 [521]

Las opiniones absurdas en todas partes tienen derecho de ciudadanía. Lo ininteligible sólo en mí

25 [522]

El mundo de lo bueno y de lo malo [*böse*] es sólo *aparente*.

25 [523]

Contra la sobriedad

Zaratustra I

El empequeñecerse y avergonzarse de los poderosos

— la falta de hombres eminentes que ver.

— la fealdad de los plebeyos

— la envidia y la mezquindad del plebeyo

— la victoria de la tartufería moral.

— el peligro de que el gobierno del mundo caiga en manos de los mediocres

— el ahogar todas las naturalezas superiores.

ego como desvío del punto de vista eudemonológico

— *histórico*.

25 [524]

contra la igualdad

contra la tartufería moral

contra el cristianismo y Dios

contra lo nacional — el buen europeo.

25 [525]

Un Dios del amor, aburrido de su propia virtud, podría un día decir: «¡ensayemos por una vez con lo diabólico!» ¡Y he aquí un nuevo origen del mal [*Böse*]! ¡Por aburrimiento y virtud!

25 [526]

Una opinión, aun suponiendo que sea *irrefutable*, no tiene por qué ser además verdadera.

⁷² «En ese lugar» en el manuscrito.

[26. W I 2. VERANO-OTOÑO DE 1884]*

26 [1]

Lo provisional y los precursores

26 [2]

Objeciones escépticas.

26 [3]

Los grandes filósofos raras veces han tenido éxito. ¡Qué hay de los Kant, Hegel, Schopenhauer, Spinoza! ¡Qué pobres, qué unilaterales! Se comprende entonces que un artista pueda figurarse que es más importante que ellos. El conocimiento de los grandes griegos me ha educado: en Heráclito, Empédocles, Parménides, Anaxágoras, Demócrito hay más que venerar, ellos son más completos. El cristianismo tiene sobre su conciencia haber *corrompido* a muchos hombres completos, p. ej., a Pascal y antes al Maestro Eckart. Corrompe al final hasta el concepto de artista: ha derramado sobre Rafael una hipocresía pusilánime, al fin y al cabo también su Cristo transfigurado es un monjecillo veleidoso, exaltado, al que no se atreve a mostrar desnudo. Goethe sale aquí bien parado.

26 [4]¹

«Amar a los hombres por sentimiento de gratitud, por desbordarse el corazón, porque se ha escapado de la muerte», Lagarde, p. 54. contra el «humanitarismo».

26 [5]

La ventaja de la iglesia, como la de Rusia, es: pueden esperar.

26 [6]

Una religión en cuyo umbral está el adulterio de Dios² (¡en él, por supuesto, nada es imposible!)

26 [7]³

— amar al prójimo, al enemigo incluso, porque Dios así lo hace — «él permite que llueva sobre justos e injustos». Pero él no hace nada de eso.

* Cuaderno de 168 páginas escrito procediendo de la última a la primera página, con anotaciones esporádicas no escritas para ninguna publicación concreta.

¹ Cfr. Paul de Lagarde, *Deutsche Schriften*, Göttingen, 1878-1881.

² Modificación irónica de Lucas, 1, 37.

³ *Mateo*, 5, 45.

26 [8]

— Fichte, Schelling, Hegel, Schleiermacher, Feuerbach, Strauss — todos teólogos.

26 [9]

— en la era del *suffrage universel* [sufragio universal], es decir, cuando a cualquiera se le permite juzgar a cualquiera y sobre cualquier cosa, me siento impulsado a restablecer de nuevo la *jerarquía*.

26 [10]

En los pueblos envejecidos, gran *sensualidad*, p. ej., húngaros, chinos, judíos, franceses (¡porque los celtas eran ya un pueblo civilizado!) —

26 [11]

Los auténticos beduinos del desierto y los antiguos vikingos —

26 [12]

NB. Las «verdades» *a priori* más convincentes son para mí — *suposiciones que valen por ahora*, p. ej., la ley de causalidad, hábitos de fe tan repetidamente practicados, tan incorporados, que *no creer en eso* arruinaría la estirpe. Pero ¿son por eso verdades? ¡Qué conclusión! ¡Como si la verdad se demostrara por el hecho de que el hombre perdure!

26 [13]

Tengo que *proponer* el *ideal más difícil del filósofo*. ¡El estudio no sirve de nada! El erudito es el animal gregario en el reino del conocimiento, que investiga, porque eso es lo que a él se le ha mandado y enseñado.

26 [14]

En sí no hay ningún sentido para la verdad; pero, puesto que en su favor aboga un fuerte prejuicio, el de que es más provechoso saber la verdad que dejarse engañar, se busca la verdad — mientras que en muchos otros casos se la busca, porque quizá *podría* ser más provechosa — para aumentar el poder, la riqueza, el honor, el sentimiento de sí mismo.

26 [15]

También por detrás de los auténticos amigos de la verdad, los filósofos, opera una intencionalidad a menudo inconsciente para ellos: quieren de entrada una cierta «verdad», de tal y tal condición — y bastante a menudo, al hacer *su* camino hacia su «verdad», han revelado sus más íntimas necesidades.

26 [16]

¡El pobre Schopenhauer! ¡E. von Hartmann le ha cortado las piernas con las que caminaba, y Richard Wagner hasta la cabeza!

26 [17]

De la voluntad podemos conocer sólo aquello que en ella es cognoscible — así pues, presuponiendo que nos conocemos como volentes, tiene que haber en el querer algo intelectual.

26 [18]

¡¡Un aparato cognoscitivo que quiere conocerse a sí mismo!! ¡Habría que estar por encima de una *tarea* tan absurda! (¡El estómago que se come a sí mismo! —)

26 [19]

Así como Winckelmann encontró el sentido de la Antigüedad como quien dice al final de ésta, en el Laocoonte, así R<ichard> W<agner> encontró el sentido del estilo, es decir, la intuición [*Einsicht*] de que no es posible *aislar* las artes, en la ópera, el *peor* de todos los géneros artísticos.

26 [20]

— el carácter demagógico del arte de Wagner: al final, con la consecuencia de que, para conseguir influencia, se inclinó ante Lutero.

26 [21]

— la música alemana *no* está fuera del movimiento cultural: en Mozart hay mucho rococó y la ternura ésa del siglo XVIII. En Beethoven, el aire de Francia, los sentimentalismos de los que surgió la revolución: siempre eco, final. W<agner> y el romanticismo.

— ¿cómo es la relación de la música y el arte figurativo? ¿Y la poesía? Soledad relativa del músico, él *convive* menos, sus excitaciones son ecos de *sentimientos precedentes*.

Sigue faltando el gran estilo en la música; ¡está visto que por ahora no crece!

26 [22]

Todo lo que yo dije sobre R<ichard> W<agner> es falso. Lo experimenté en 1876 «en él todo es inauténtico; lo que es auténtico está escondido o decorado. Es un actor, tanto en el mal sentido como en el buen sentido de la palabra».

26 [23]

Distanciarse de los fenómenos morales del mismo modo que el médico se mantiene ajeno a la creencia en brujas y a la doctrina «de la mano del diablo».

26 [24]

El dolor, la incertidumbre, la malicia: respecto a estos tres los hombres gregarios se sitúan de manera muy diferente.

26 [25]

Las ventajas en este tiempo. «Nada es verdadero: todo está permitido».

26 [26]

Considero que los delincuentes, castigados y no castigados, son gente con la que pueden hacerse ensayos. Protección, *no* mejora, *no* castigo.

26 [27]

— ¡un pueblo que se subordina a la inteligencia de un *Lutero!*

26 [28]

NB. Hay *buenas* perspectivas: se preparan conmociones *muy grandes*. Si considero qué ha *provocado* la revolución francesa — tampoco Beethoven se puede pensar sin ella, ni mucho menos Napoleón. Y espero que se descubran todos los problemas fundamentales y que se vaya más allá de las necesidades del Nuevo Testamento o de Hamlet y Fausto, los dos «hombres más modernos».

26 [29]

Me he elevado a una buena altura, llena de luz: y algunos que brillaban sobre mí, cuando era joven, como una estrella están ahora muy lejos de mí — pero *por debajo*, p. ej., Sch<openhauer>, W<agner>.

26 [30]

No se debe construir cuando ya no hay tiempo. El júbilo del gran movimiento: y *yo soy* el que ve de qué se trata: de todo «bien» y «mal» [*böse*].

26 [31]

Describir a R<ichard> W<agner> — ensayo de una dictadura. Pero al final *se tachó a sí mismo*, incapaz de una concepción completa propia. ¡Los «encantos» de la eucaristía protestante lo sedujeron!

Montaigne — — —

26 [32]

«La conquista del mundo». Por qué camino ha procurado el hombre hasta ahora someterse a las cosas:

— los límites que no podía rebasar y a los que se sometió (Moirá) — «Dios». Los «dominadores», soñados otra vez dentro de las cosas en cuanto dominadores del mundo.

— Consolaciones. Resignación.

26 [33]

«La paz como imagen engañosa». «Satisfacción»

26 [34]

De día el intelecto inferior está cerrado a la conciencia. Por la noche el intelecto superior duerme, el inferior entra en la conciencia (sueño)

26 [35]

Cómo en el sueño se busca la causa del disparo del cañón y el disparo sólo se *oye* más tarde (así que tiene lugar una inversión del tiempo: *esta inversión del tiempo tiene lugar siempre*, también estando despierto. Las «causas» son imaginadas *según la «acción»*; yo creo que nuestros *finés* y *medios* son consecuencias de un proceso??)

Con cuánta seguridad nos hemos ejercitado en creer que nada es sin causa, lo muestra el fenómeno precisamente mencionado: *aceptamos* el disparo del cañón sólo cuando nos hemos figurado la posibilidad de cómo se haya producido, es decir, a toda auténtica *vivencia* precede un tiempo en el que el hecho que se va a vivir resulta *motivado*.

— éste podría ser el caso en el movimiento de *cada nervio*, de *cada músculo*.

Así, en cada denominada percepción sensorial hay un *juicio* que *afirma* o *niega* el proceso antes de que «entre» en la conciencia.

Toda vida orgánica *en cuanto movimiento visible* está *coordinada* con un *acontecer espiritual*.

Un ser orgánico es la expresión visible de un *espíritu*.

26 [36]

El sistema nervioso y el cerebro son un sistema de dirección y un aparato de centralización de innumerables espíritus individuales de distinto rango. *El yo-espiritual mismo* está ya dado con la célula.

Antes de la célula no hay *ninguna espiritualidad-yo*, pero a todo lo que es conforme a ley, es decir, al *carácter de relación* de todo acontecer corresponde un proceso *del pensamiento* (memoria y razonamiento)

26 [37]

Donde no hay ningún error, este reino está más arriba: lo inorgánico como la espiritualidad sin individualidad. La criatura orgánica tiene su ángulo visual del egoísmo para conservarse.

— está permitido pensar sólo hasta donde sea provechoso para su conservación.

— un proceso continuo con crecimiento, generación, etc.

26 [38]

Los pensamientos son fuerzas. La naturaleza resulta ser como un conjunto de relaciones de fuerza: son pensamientos, *procesos lógicos⁴ absolutamente seguros*, falta toda posibilidad de error. Nuestra ciencia ha seguido el camino de intentar encontrar *por todas partes* fórmulas lógicas y nada más.

— todos estos procesos dinámicos, que vemos o casi vemos (átomos), son consecuencias

1. La indestructible uniformidad de la fuerza, el espacio con la función de fuerza. Todo mecánica.

2. La mecánica, en el fondo, lógica.

3. La lógica inderivable. ¿Cómo es posible el error? más correctamente: las leyes de conservación para procesos duraderos presuponen *ilusión* perspectivista.

26 [39]

«el hombre justo», para el que lo contempla, muy confortante, procura tranquilidad: pero para sí mismo un tormento atroz

26 [40]

Arte — la alegría de *comunicarse* (y de recibir de uno más rico) — configurar las almas mediante formas —

26 [41]

Esa necesidad de que el conocimiento acerca de uno mismo sea completo no se halla presente en una naturaleza muy decidida —

26 [42]

Planteo de nuevo el problema de la jerarquía (Platón) del artista; al mismo tiempo moldeo al artista tan elevado como puedo. De hecho encontramos a todos los artistas

⁴ «logische» en el manuscrito.

sometidos a grandes movimientos espirituales, no sus directores: a menudo consumidores, p. ej., Dante para la iglesia católica. R<ichard> W<agner> para el movimiento romántico. Shakespeare para el librepensamiento de Montaigne.

Las formas superiores en que el artista es sólo una parte del hombre — p. ej., Platón, Goethe, G<iordano> Bruno. Estas formas pocas veces salen bien.

26 [43]

Todos los sistemas filosóficos están *superados*; los griegos brillan con mayor esplendor que nunca, sobre todo los griegos anteriores a Sócrates.

26 [44]

La inversión del tiempo: creemos que el mundo externo es causa del efecto que tiene sobre nosotros, pero antes nosotros hemos *transformado* ese efecto fáctico que se desarrolla de modo inconsciente *en mundo externo*: esto, tal como se halla frente a nosotros, es nuestra obra, que ahora retroactúa sobre nosotros. Hace falta *tiempo* antes de que esté acabado: pero este tiempo es tan breve.

26 [45]

Nuestras estimaciones de valor están en relación con las condiciones de vida en que creemos: si éstas cambian, cambian también nuestras estimaciones de valor.

26 [46]

Coordinación en vez de *causa y efecto*

26 [47]

El camino hacia la sabiduría.

Indicaciones para la superación de la moral.

El primer paso. Venerar (y obedecer y *aprender*) mejor que cualquiera. Reunir dentro de uno todo lo que sea digno de veneración y dejar que luche entre sí. Soportar todo lo pesado. Ascetismo del espíritu — valentía, época de la comunidad.

El segundo paso. Romper el corazón venerador (cuando *más firmemente ligado esté*). El espíritu libre. Independencia. Tiempo del desierto. Crítica de todo lo venerado (idealización de lo no venerado), ensayo de estimaciones invertidas.

El tercer paso. La gran decisión, si se es apto de adoptar una posición positiva, de afirmar. ¡No más dios ni más hombre más *por encima* de mí! El instinto del creador, que sabe *cuándo* poner manos a la obra. La gran responsabilidad y la inocencia. (Para alegrarse de cualquier cosa, hay que aprobar *todo*.) Arrogarse el derecho de actuar.

26 [48]

1. Superar las inclinaciones malas [*böse*], mezquinas. Un corazón grande se conquista sólo con amor.

(R<ichard> W<agner> se postró ante un corazón profundo, amoroso, igualmente Schopenhauer. Esto corresponde al *primer nivel*). Patria, raza, todo esto viene al caso.

2. Superar también las inclinaciones buenas.

Sin advertirlo, naturalezas tales como D<ühring> y W<agner> o Sch<openhauer> ¡no están *aún ni siquiera* en este nivel!

3. Más allá del bien y del mal [*böse*]. Se interesa por la consideración mecánica del mundo y no se siente humillado bajo el destino: él *es* destino. Tiene en la mano la suerte de los hombres.

Sólo para pocos: los más perecerán ya en el 2.º paso. ¿Platón, Spinoza? ¿quizá lo *lograron*? Arrogarse al final el derecho de actuar.

Guardarse de acciones que no sean propias del *nivel alcanzado*, p. ej., el querer ayudar a quienes no son lo bastante importantes — esto es falsa compasión.

26 [49]

NB. «Conciencia» — ¡en qué medida la representación representada, la voluntad representada, el sentimiento representado (*lo único que nos es conocido*) es completamente superficial! «Fenómeno», ¡incluso nuestro mundo *interior*!

26 [50]

Medida. ¡Hasta qué punto aguanta uno la verdad, sin *degenerar*! ¿Y sin desesperarse por la contradicción y la enemistad y la incomprensión? ¿Tampoco por la *tontera del amor* de quienes lo veneran?

26 [51]

¡Qué mala suerte ha tenido Schopenhauer! ¡Sus *injusticias* encontraron quien las *exagerara* (Dühring y Richard Wagner), su intelección fundamental del *pesimismo* encontró a un berlinés que involuntariamente la empequeñeció (E. von Hartmann)!

26 [52]

Creemos que nuestro intelecto *consciente* es la causa de todos los arreglos finalistas que se dan en nosotros. Esto es radicalmente falso. Nada es más superficial que el entero poner «fines» y «medios» mediante la conciencia: es un aparato de simplificación (como el decir una palabra, etc.), un medio de aproximación, practicable, nada más — sin intención de *penetrar* con el conocimiento.

26 [53]

«Azar» — en los grandes espíritus, abundancia de ideas y posibilidades, como un juego de formas, de ahí la selección y adaptación a lo anteriormente seleccionado. — La *dependencia* de las naturalezas inferiores respecto de las inventivas es *indeciblemente grande* — exponer de una vez *hasta qué punto* todo es imitación y puesta en práctica de *estimaciones de valor dadas*, que surgen de grandes individuos. P. ej., Platón y el cristianismo. Es difícil que Pablo supiera *hasta qué punto* todo en él huele a Platón.

26 [54]

Capítulo. Sobre el *valor* del aparato cognoscitivo humano. Sólo lentamente se muestra lo que puede rendir y lo que no: a saber, hasta qué punto todos sus resultados tienen *conexión* interna o se contradicen.

26 [55]

Capítulo. Si no se tiene un punto de vista determinado, no se puede hablar sobre el valor de ninguna cosa: es decir, el presupuesto de cualquier *estimación* es una *afirmación* determinada de una vida determinada.

26 [56]

Se elogia y se censura desde *uno mismo*: quien mira al que elogia desde un punto de vista superior, el ser elogiado por él *no* es algo que le *agrade demasiado*.

26 [57]

NB. En qué medida es necesario, para los hombres de rango superior, el que los representantes de una moral *determinada* les *odien* a muerte. Todos los individuos tienen que maldecir a quien ama el mundo: la perspectiva de su conservación *exige* que no haya nadie que destruya todas las perspectivas.

26 [58]

NB. El primer límite de todo «sentido para la verdad» es — también para todas las criaturas vivas inferiores — lo que no sirve para su conservación *no les importa*. El segundo: es preferido, y sólo poco a poco incorporado por herencia, el modo y manera de considerar una cosa que les sea más *provechosa*. Esto tampoco se ha visto alterado para nada por el hombre: a lo sumo, se podría preguntar si no habrá razas en degeneración que tratan con las cosas siguiendo la secreta intencionalidad de desaparecer — por tanto, contra la vida. Pero incluso la muerte del envejecido o del malogrado es una consecuencia de la *conservación* de la vida: por eso los viejos juzgan de modo senil y los auténticos cristianos de modo hostil al mundo.

En sí sería posible que para la conservación del ser vivo fueran necesarios justamente *errores fundamentales*, y no «verdades fundamentales». Se podría, p. ej., pensar una existencia, en la que el conocer mismo fuera imposible, porque existe una contradicción entre el fluir absoluto y el conocimiento: en un mundo así una criatura viva, para poder existir, tendría que *crear* antes que nada en cosas, en duración, etc.: el error sería una condición de la existencia. Quizá sea así.

26 [59]

Aquel para cuyos antepasados el amor haya sido un asunto importante, sentirá, cuando esté enamorado, y se comportará, quizá para su asombro, como sus antepasados lo hicieron. *Difícilmente UNO solo comienza una pasión verdadera* — sino que también las pasiones tienen que ser educadas y cultivadas, el amor tanto como el afán de dominio y el egoísmo.

26 [60]

Siempre que hay una gran finalidad [*Zweckmässigkeit*] NO tenemos conciencia de los fines y medios. El artista y su obra, la madre y el hijo — e igualmente mi masticar, digerir, andar, etc., la economía de las fuerzas de día, etc. — todo esto es sin conciencia.

Que algo se realice con alguna finalidad [*zweckmässig*], p. ej., el proceso de digerir, eso no hay modo de explicarlo suponiendo un aparato de conocimiento del *tipo* del intelecto consciente *refinado* cientos de veces: no podría pensarse de modo adecuado a la tarea que de hecho realiza, porque entrarían en consideración relaciones demasiado sutiles (en número). El segundo intelecto dejaría el enigma siempre sin resolver. Si uno no se engaña con lo «grande» y lo «pequeño» en lo que hace a las relaciones *temporales*, el proceso de una *sola digestión* es algo tan rico en procesos particulares de movimiento como el *proceso entero de lo vivo* en general: y quien para este último no supone un intelecto rector, tampoco tiene por qué suponerlo para el primero.

26 [61]

Todo el aparato de conocimiento es un aparato de abstracción y simplificación — no dirigido al conocimiento, sino al *dominio* de las cosas: «fin» y «medio» están tan lejos de la esencia como los «conceptos». Con «fin» y «medio» domina uno el proceso (— ¡se *inventa* un proceso que sea comprensible!), y con los conceptos, las «cosas» que componen el proceso.

26 [62]

La esencia de una acción es incognoscible: aquello que nosotros llamamos sus «motivos» no *mueve* nada — es un engaño concebir una sucesión como una relación causal.

26 [63]

Con la «libertad de la voluntad» se suprime la «responsabilidad». Pero quedan todas las cuestiones morales: ¿cómo se sitúa el ser vivo en relación con la «verdad»? ¿con respecto a otro ser vivo? Y, si ha sido castigado o recompensado por error, ¿por qué no habría de seguir siendo castigado y recompensado? ¿Qué hay que objetar contra una «voluntad de no-verdad»? ¿Y de dónde viene la estimación de lo abnegado, de lo justo? — En suma, quedaría todavía por establecer el entero *estado de cosas* de la posición moral que el ser vivo ha tenido hasta ahora, 1) el *estado de cosas de las estimaciones* y 2) *la causa de las estimaciones de valor*. Con lo que resultaría la cuestión 3) de *si hay una medida* POR ENCIMA de todas las estimaciones de valor precedentes, incluida la cuestión de si los dos primeros problemas son resolubles *sin ésta*, — y *por qué* YO las planteo.

26 [64]

Los grandes problemas del *valor del devenir*, planteados por Anaximandro y Heráclito — por tanto, la decisión acerca de si está permitida una estimación moral o una estética en general, referida a la totalidad.

El gran problema de qué parte tiene el *entendimiento que pone fines* en todo devenir — desde Anaxágoras

El gran problema de si hay un *ser* — desde los eleáticos; y qué sea toda apariencia.

Todos los grandes problemas están planteados antes de Sócrates:

Sócrates: la intelección como medio para la mejora moral, lo irrazonable en las pasiones, lo inadecuado en el ser *malo*.

Platón dice ¡no! El *amor* al bien conlleva la mejora moral; pero la intelección es necesaria para aprehender el bien.

Sócrates no busca la sabiduría, sino a *un sabio* — y no lo encuentra — pero caracteriza el *buscar* como su máxima felicidad. Porque en la vida no habría nada superior a *hablar siempre de la virtud*.

26 [65]

Quizá aquello que sentimos que es lo más cierto sea lo más alejado de lo «real». En el juicio se halla la creencia de «es así y asá»; ¡cómo, si justo la *creencia misma* sería el hecho más cercano que podemos establecer! ¿¿Cómo es posible la creencia??

26 [66]

Pitágoras funda una orden para *aristócratas*, una especie de orden de templarios.

26 [67]

— Heráclito: el mundo, legalidad absoluta: ¿cómo podría ser un mundo de injusticia! — por tanto, un juicio *moral*, «el cumplimiento de la ley» es absoluto; lo contrario es un engaño; tampoco los hombres malos cambian nada en lo que son, se cumple en ellos la absoluta *legalidad*. La necesidad se glorifica y se *siente* aquí como moral⁵.

26 [68]

Hasta ahora *ninguna* de las dos explicaciones de la vida orgánica ha tenido éxito, ni la que parte de la mecánica, *ni la que parte del espíritu*. Yo subrayo *lo último*. El espíritu es más superficial de lo que se cree. El gobierno del organismo acontece de tal modo que para explicarlo sólo *simbólicamente* se puede recurrir *tanto* al mundo mecánico *como* al espiritual.

26 [69]

La idea de que sólo *se salva* lo que es capaz de poder vivir es una concepción de *primer rango*.

26 [70]

Al final la incognoscibilidad de la vida podría consistir precisamente en que *todo* es en sí incognoscible y que sólo comprendemos lo que antes hemos levantado y trabajado: me refiero a la contradicción que hay entre las funciones primeras del «conocer» y la vida. Algo es tanto más cognoscible cuanto más lejos está del ser, cuanto más *concepto* es.

26 [71]

El egoísmo es el ver perspectivista y el juzgar todas las cosas con el fin de la conservación: todo ver (el *que* se perciba algo, este seleccionar) es ya un estimar valorativo, un aceptar, en oposición a un rechazar y a un no-querer-ver.

26 [72]

Estimaciones de valor se hallan en todas las actividades sensoriales. Estimaciones de valor se hallan en todas las funciones del ser orgánico.

Que placer y displacer sean formas originarias de la estimación de valor es una hipótesis: quizá sean sólo *consecuencias* de una estimación de valor.

El «bien», visto desde dos seres distintos, es algo distinto.

Hay un bien, el de la conservación del individuo; un bien, el de la conservación de su familia o de su comunidad o de su estirpe — puede surgir un conflicto en el individuo, dos instintos [*Triebe*].

Cada «instinto» es instinto hacia «algo bueno», visto desde algún punto de vista; ahí hay una estimación de valor, sólo por eso se ha incorporado.

Todo instinto ha sido cultivado como *condición de existencia* temporal. Se hereda largo tiempo, incluso después de haber dejado de serlo.

Una y otra vez se hereda un grado determinado del instinto que esté en relación con otros instintos, siempre que sirva a la conservación; el que se contraponga desaparece

⁵ Cfr. de Heráclito, en la edición Diels-Kranz, los fragmentos 114, 28, 94, 80, 1, 2 y 23.

26 [73]

Lo «no-egoísta». Pluralidad de las personas (*máscaras*) en un «yo».

26 [74]

La ley de la causalidad *a priori* — que se *crea* en ella puede ser una condición de la existencia de nuestra especie; con lo cual no está *demostrada*.

26 [75]

Para la introducción.

§ 1. La forma más difícil y elevada del hombre muy raramente tendrá éxito: así muestra la historia de la filosofía una sobreabundancia de malogrados, de desgraciados, un avanzar sumamente lento; le vienen encima milenios enteros y aplastan lo que se había logrado, se pierde constantemente la conexión. Es una historia terrible — la historia del hombre superior, del *sabio*. — Lo que queda más dañado es justo la memoria de los grandes, porque los semi-logrados y los malogrados no los aprecian y los vencen con sus «resultados». Cada vez que «el efecto» se muestra, entra en escena una masa plebeya; la intervención de los pequeños y los pobres de espíritu es un tormento terrible para los oídos de aquel que sabe, estremecido, *que el destino de la humanidad depende del éxito de su tipo más elevado*. — Desde la más tierna edad he reflexionado sobre las condiciones de existencia del sabio; y no quiero callar mi alegre convicción de que ahora en Europa es de nuevo *posible* — quizá sólo por un breve tiempo.

§ 2. ¿Qué tiene que encontrarse en el sabio? Se comprenderá entonces por qué se malogra con tanta facilidad, con independencia de cuáles sean las condiciones externas.

§ 3. *El mundo de las opiniones* — hasta ahora se ha pasado por alto cuán profundamente penetra en las cosas el estimar valorativo: cómo nosotros estamos metidos en un mundo que nosotros mismos hemos creado, e incluso que en todas nuestras percepciones sensoriales hay valores morales. — Lo limitado del horizonte del idealismo kantiano (al final, refutado por él mismo: qué nos importa la verdad, cuando se trata de nuestras estimaciones de valor supremas — «hay *que* creer esto y aquello», pensaba Kant)

26 [76]

Es un problema si placer y displacer son hechos más primitivos que el juicio «provechoso», «perjudicial» para la totalidad.

26 [77]

Separar conceptualmente el estímulo del «placer» y el «displacer»

26 [78]

Schopenhauer confiesa la «especial satisfacción» de probar que la razón práctica y el imperativo categórico de Kant son «suposiciones completamente injustificadas, sin fundamento e inventadas y con ello de hacer que la moral caiga de nuevo en la completa perplejidad de antes» (*Fundamento de la moral*, p. 116)⁶

⁶ Nietzsche cita por la edición de Frauenstadt, Leipzig, 1873-1874. Existente en BN.

26 [79]

Condiciones del sabio.

Tiene que *separarse* de la sociedad por todo tipo de *culpas*.

26 [80]

El desarrollo de lo orgánico hace muy verosímil que el intelecto se haya formado a partir de inicios muy pequeños, es decir, que también haya *devenido*: puede comprobarse que los órganos sensoriales han tenido un origen, antes de ellos no había ningún «sentido». Queda por saber qué tiene que haber habido siempre: p. ej., ¿qué propiedades tiene el embrión para que en el curso de su desarrollo acabe por desarrollarse también el pensamiento? —

26 [81]

Por el momento no tenemos *ni idea* de cuáles son las leyes internas del movimiento del ser orgánico. La «forma» es un fenómeno óptico: si se prescinde de los ojos, un sinsentido.

26 [82]

Axioma: ¡ninguna hipótesis retrógrada! ¡Es preferible el estado de *εποχή*! ¡Y la mayor cantidad posible de observaciones individuales! Al final: puede que sepamos *qué* queremos, por detrás de todos nuestros trabajos hay una *utilidad* o inutilidad de la que *no* nos damos cuenta. En ello *no hay* arbitrio, sino que todo es absolutamente necesario: y la suerte de la humanidad hace mucho que está echada, porque ha *existido* ya eternamente. Nuestro esfuerzo más diligente y nuestra precaución forman parte del *fatum* de todas las cosas; y lo mismo cualquier tontería. Quien se esconde ante esta idea, ése también forma parte del *fatum*. De la idea de la necesidad no hay escapatoria.

26 [83]

¿Cuál es la creencia más deseable, la más *provechosa*? (si es que la verdad *no importa*) podría preguntarse. Pero entonces hay que seguir preguntando: ¿provechosa para qué?

26 [84]

Kant dice p. 19 R<osenkranz>, «el valor moral de una acción no reside en modo alguno en la intención con la que se efectuó, sino en la máxima que se siguió». «Contra eso (Schopenhauer, *Fundamento de la moral*, p. 134)⁷ yo propongo considerar que sólo la intención decide sobre el valor o no-valor moral de una acción; de ahí que la misma acción, según la intención, pueda ser rechazable o loable», etc.

ego: pero *qué* quería con la acción, sea ésta loable o reprochable, depende de la máxima que tiene el que alaba o reprocha, y por consiguiente del juicio sobre la máxima según la cual ha actuado el que actúa: si no es la misma, el hombre ordinario se rebela contra el que actúa, pero presupone que *estima* igual las acciones. Kant tiene razón en que, puesto que hay diferentes máximas, y de diferente valor moral, el valor de una acción, en último término, siempre *reconduce a la pregunta por el valor de la máxima que le subyace*.

⁷ Nietzsche cita por la edición de Frauenstadt, Leipzig, 1873-1874. Existente en BN.

Sch<openhauer> está seguro igualmente de saber qué es bueno y malo [*böse*], como Kant — éste es el humor del asunto.

26 [85]

El mandar y el obedecer es el hecho fundamental: *presupone* una jerarquía.

Sch<openhauer>, p. 136, «El principio o la proposición fundamental de una ética es la expresión más breve y concisa del modo de actuar que prescribe o, si no tuviera una forma imperativa, el modo de actuar al que reconoce auténtico valor moral, — por tanto, el δ, τ de la virtud. El fundamento de una ética, en cambio, es el $\delta\iota\acute{o}\tau\iota$ de aquella obligación o recomendación o elogio, por tanto, el de la virtud. — El δ, τ tan fácil, el $\delta\iota\acute{o}\tau\iota$ tan tremendamente difícil».

«El principio, la proposición fundamental, en cuyo contenido todos los éticos están realmente de acuerdo: *neminem laede, immo omnes quantum potes juva* — ésta es realmente la proposición que todos los tratadistas de la moral se esfuerzan por *fundamentar* — el auténtico fundamento de la ética, que se busca como la piedra filosofal desde hace milenios».

La dificultad de demostrar esta proposición es ciertamente grande: es estúpida y servilmente sentimental.

neminem laede ¿por qué no?

neminem supone la igualación de todos los hombres: pero dado que los hombres no son iguales, se incluye entonces ahí la *exigencia* de *considerarlos* iguales. Por tanto: «trata a todo hombre como a tu igual» es el trasfondo de esta moral. «Ser útil» implica la pregunta «¿útil *para qué?*», por tanto, ya una estimación de valor y una meta. En ciertas circunstancias, a fin de ser útil para todos puede que fuera necesario dañar a muchos: por tanto, la primera parte sería falsa. Creer que haya un «hacer bien y un hacer mal» *en sí* es ridículo, cuando se es filósofo. Un dolor y una pérdida a menudo nos traen la máxima ganancia, y «es muy bueno tener enemigos malos», si de ti debe salir algo grande. —

así pues: primera pregunta, si la moral es practicable, *realizable*. Pero ¿cómo puedo yo «*ser útil a todos!*»!

Hay momentos en Schopenhauer en que no está muy lejos de la sentimentalidad de Kotzebue⁸ — también él tocaba a diario la *flauta*: esto dice algo.

26 [86]

Schopenhauer se ha burlado con razón del «fin en sí mismo», del «deber absoluto», del «valor absoluto», de Kant, considerándolas contradicciones: debería añadir la «cosa en sí».

26 [87]

Dónde comienza en los seres vivos la *indiferencia* en relación al mundo externo

26 [88]

El sabio caracterizado al menos por la fija uniformidad de la mirada: hasta —

⁸ Cfr. 26 [96] y nota 146 en JGB, p. 280.

26 [89]

Los espíritus *excelentes* se malogran más fácilmente; su historia de sufrimiento, sus enfermedades, su indignación por las impertinentes habladerías de la virtud de todos los gansos éticos [*sittlich*], etc. Todo se conjura contra ellos, los irrita estar fuera de lugar en todas partes. — Peligro en épocas democráticas. Desprecio absoluto como medida de seguridad.

26 [90]

Es asunto del filósofo averiguar qué se ha *logrado* en el conocimiento; ¡y no sólo en eso, sino en general! La historia como la gran *institución para hacer un ensayo: preparar* la sabiduría consciente que hace falta para el gobierno de la tierra. El pensar-conjuntamente lo vivido —

26 [91]

Cuando hay un exceso de fuerzas vivificadoras, perfeccionadoras, incluso los accidentes resplandecen con el brillo de un sol y generan su propio consuelo: en cambio, el profundo abatimiento, los remordimientos de conciencia, las largas noches amargas se presentan en cuerpos *debilitados* (a menudo se rehúsa hasta la alimentación)

26 [92]

Lo involuntario en el pensamiento.

El pensamiento emerge, a menudo mezclado y oscurecido por una aglomeración de pensamientos. Nosotros lo sacamos, lo limpiamos, lo ponemos sobre sus pies y vemos cómo *camina* — ¡todo esto muy deprisa! Luego, lo llevamos a juicio: pensar es una forma de administrar justicia, en la que también hay interrogatorio de los testigos. *¿Qué significa?* preguntamos y llamamos a otros pensamientos: es decir, el pensamiento, por tanto, no se considera inmediatamente cierto, sino sólo como un *signo*, un signo de interrogación. Que todo pensamiento es ambiguo y oscilante, y en sí sólo una *ocasión* para una interpretación múltiple y una fijación arbitraria, es cosa que sabe por experiencia cualquier observador que no se quede en la superficie. — El origen del pensamiento se nos oculta; es muy probable que sea *síntoma* de una situación más amplia, como todo sentimiento —: en que justamente es *él* el que viene y ningún otro, que justamente viene con esta mayor o menor claridad, a veces seguro e imperioso, a veces inseguro y necesitado de apoyo, en conjunto siempre inquietante y conmovedor, interrogativo — para la conciencia cada pensamiento es un estimulante — en todo eso se expresa mediante *signos* algo de una situación compleja. — Lo mismo pasa con todo sentimiento — no significa para nosotros algo en sí; cuando tiene lugar, lo interpretamos, y a menudo ¡de qué manera tan singular! Consideréense todas las necesidades de los intestinos, los estados enfermizos del *nervus sympathicus*, y del entero *sensorium commune* —: sólo el que sabe de anatomía adivina la justa variedad de causas; pero todo ignorante *busca* en tales dolores una explicación moral e *imputa* a la ocasión fáctica de los malhumores una razón falsa, buscando en el círculo de sus vivencias experiencias desagradables y temores, una razón para encontrarse mal. — En la tortura se reconocen casi todos culpables: en el dolor, cuya causa no se sabe, el torturado se pregunta inquisitorialmente hasta que se encuentra a sí mismo o a otros culpables, como p. ej., los purit<anos> interpretaban moralmente el *spleen* [tedio] adherido con frecuencia a su modo irrazonable de vida como remordimiento de conciencia.

26 [93]

La acción de un hombre superior es indescriptiblemente *múltiple* en su motivación: con cualquier palabra tal como «compasión» no se dice *absolutamente nada*. Lo más esencial es el sentimiento «¿quién soy yo?», quién es el otro en relación conmigo — los juicios de valor continuamente en acción.

26 [94]

Hay que desaprender lo que se piensa de la memoria: es el conjunto de todas las vivencias de toda la vida orgánica, que viven, que se ordenan, que se forman en interdependencia, luchando entre sí, simplificando, comprimiendo y transformándose en muchas unidades. Ha de haber un *proceso* interior que opera como la *formación conceptual* a partir de muchos casos individuales: destacando y subrayando siempre de nuevo el esquema fundamental y suprimiendo los rasgos secundarios. — Mientras algo pueda ser reclamado como *factum* individual, todavía no está refundido: las más recientes vivencias flotan aún en la superficie. Sentimientos de afecto, antipatía, etc., son síntomas de que están formadas ya unidades; nuestros denominados «instintos» son tales formaciones. Los pensamientos son lo más superficial: las estimaciones de valor, que se presentan incomprensiblemente y están ahí, van más al fondo — placer y displacer son efectos de complicadas estimaciones de valor reguladas por instintos.

26 [95]

Dado que odio, afecto, apetito, ira, afán de dominio, etc., siguen estando ahí, se puede suponer que tienen su función en la conservación. Y «el hombre bueno» — sin los poderosos afectos del odio, de la indignación, del asco, sin la enemistad es una *degeneración*, o un auto-engañó.

26 [96]

La torpe pedantería y el provincianismo del viejo Kant, la grotesca falta de gusto de este chino de Königsberg, pero que fue un varón del deber y un funcionario prusiano: y la interna falta de disciplina y de patria de Schopenhauer, pero que pudo entusiasmarse por un varón probo, compasivo, como Kotzebue⁹: y conoció la compasión por los animales, como Voltaire.

26 [97]

quien se alegra por un espíritu extraordinario tiene que amar también las condiciones en las que surge — la necesidad de simulación, apartamiento, aprovechamiento de la ocasión; y aquello que a las naturalezas inferiores inspira repugnancia, en el fondo miedo, sobre todo si odian el espíritu como tal —

26 [98]

Posición fundamental: la falta de veneración por los grandes espíritus, por muchas razones y porque *faltan* espíritus grandes. Las maneras históricas de nuestro tiempo se han de explicar a partir de la creencia de que todo *queda a discreción* del juicio de cada uno.

Lo distintivo del hombre grande era la profunda intuición [*Einsicht*] de la *hipocresía moral* de cada uno (al mismo tiempo, como consecuencia del plebeyo que *busca un disfraz*).

⁹ Cfr. 26 [85] y nota 146 en JGB, p. 280.

26 [99]

Es mi consuelo que todos los grandes conocedores del hombre digan: «el hombre es malo» [*böse*] — y cuando se diga otra cosa, para el inteligente está claro en seguida que «el hombre es allí *débil*».

La *debilitación* del hombre ha sido la causa de las revoluciones — de la sentimentalidad.

26 [100]

Qué *faltaba* a los filósofos

- a) sentido histórico
- b) conocimiento de la fisiología
- c) una meta con respecto al futuro

Hacer una crítica sin ironía alguna ni condena moral.

26 [101]

Un intelecto espléndido es el efecto de un conjunto de cualidades morales, p. ej., coraje, fuerza de voluntad, equidad, seriedad — pero a la vez también de mucha polutropiva, disimulo, transformación, experiencia en opuestos, petulancia, temeridad, malicia, indomabilidad.

Para que surja un intelecto espléndido, los predecesores de un hombre tienen que haber sido ambas cosas en grado excelente: malos y buenos, espirituales y sensuales.

26 [102]

Que un hombre bueno pueda tener un espíritu extraordinario es algo que antes tendría que demostrarse: los grandes espíritus han sido hasta ahora hombres malos [*böse*].

26 [103]

Estos hombres buenos, pacíficos, alegres no tienen ni idea de la dificultad de quienes quieren pesar *de nuevo* las cosas y tienen que acercarlas a la balanza.

26 [104]

La cantidad de malogrados hace temblar, todavía más la placidez y la seguridad (la falta de *compasión por el desarrollo completo* del «hombre») — ¡cuán rápido puede perecer todo!

26 [105]

No hay que maravillarse de que sean necesarios un par de milenios para reencontrar el contacto — ¡importa poco un par de milenios!

26 [106]

El que conoce [*Erkennende*] se complace en todos sus afectos, apetitos, acciones malos; se vale de enfermedades, humillaciones, deja que el dolor ahonde en profundidad y luego de repente da un salto atrás, tan pronto como *tiene* su conocimiento.

26 [107]

La intención de presentar al hombre bueno es lo que más ha perjudicado hasta ahora al conocimiento de los filósofos. Gran mendacidad, al máximo entre los moralistas.

26 [108]

No hay hoy ninguna diferencia esencial del juicio acerca de qué sea bueno y qué malo [*böse*]. Sólo se pregunta por qué no hay ninguna diferencia. No se duda *de que* algo sea así. — Sócrates pregunta «¿por qué?» pero tampoco duda — y hasta ahora es propio de la vanidad del hombre *saber* por qué hace algo — que actúa por motivos conscientes. — Desde Platón en adelante todos creían que bastaba definir «bueno», «justo», etc., porque, si se *sabe*, se tiene que actuar de acuerdo con ello.

26 [109]

NB. ¿Son elogiados con razón los hombres buenos, justos? 1) ¿Tiene derecho el que elogia a juzgar en general? 2) ¿Es su juicio correcto — y según qué medida es *correcto*?

26 [110]

Hasta ahora se ha juzgado y condenado mucho allí donde faltaba el saber, p. ej., sobre brujas; o en la astrología. Muchos «juicios con buena conciencia» han resultado ser injustificados. ¿No podría ser así con «bueno» y «malo» [*böse*], dado que la fundamentación hasta ahora no comprendía propiamente ninguna crítica — se estaba de acuerdo.

También se podría preguntar: ¿son los buenos o los malos [*Bösen*] más provechosos para el desarrollo de tipos nuevos y más fuertes? ¿Son los buenos más provechosos para el conocimiento, etc.? ¿Son los buenos más sanos y perseverantes con vistas a la conservación de una raza? — ¿Son ellos en relación con la felicidad más joviales [*heiter*] o más tristes? — Primero, *establecer* el estado de las cosas [*Thatbestand*] sumamente variado y multiforme. ¿Son ellos más provechosos para las artes? ¿Para la perduración del género humano?

Sobre todo: ¿cuál es la marca de que uno es bueno o malo [*böse*]? ¿Es un comportamiento consigo mismo? ¿O con otros?

26 [111]

El sabio se asusta cuando descubre qué poco importa la verdad a la mayoría, que se tienen por hombres buenos — y se propondrá devolver el más profundo desprecio a toda la chusma moralista de la virtud. Prefiere al malo [*der Schlechte*]. — ¡Qué sacrificios ha ofrecido! Y ahora se da cuenta de que los hombres creen poder aceptar o decir que *no*. — ¡Un libro que «gusta»!

26 [112]

Tengo un profundo desprecio a todo juzgar, elogiar, condenar moral —

En relación al juzgar moral habitual yo pregunto 1) ¿el que juzga está legitimado en general para juzgar? 2) ¿tiene derecho o no a juzgar así?

está lo bastante alto

tiene suficiente inteligencia [*Einsicht*], fantasía, experiencia, para *representarse* una totalidad

26 [113]

NB. ¡vivir *fuera de las ciudades*!

26 [114]

¡No hay hechos inmediatos! Igualmente pasa con sentimientos y pensamientos: al hacerme *consciente* de ellos, hago un extracto, una simplificación, un intento de configuración: *esto es precisamente hacerse consciente*: un *arreglar* completamente ACTIVO.

¿De dónde sabes tú eso? —

somos conscientes del *trabajo* cuando queremos captar con precisión un pensamiento, un sentimiento — con ayuda de la *comparación* (*memoria*).

Un pensamiento y un sentimiento son *signos* de algunos procesos: si los tomo en sentido absoluto — si los pongo como inevitablemente *unívocos*, entonces, a la vez, equiparo a los hombres intelectualmente — una *simplificación* del verdadero estado de cosas temporalmente permitida.

26 [115]

Trabajamos con TODAS NUESTRAS FUERZAS para *convencernos* de la *falta de libertad*: para sentirnos libres ante nosotros mismos como *ante la naturaleza* — — *Cuesta el máximo esfuerzo* mantener un sentimiento de este tipo y no decaer.

26 [116]

El «no-valor» de un hombre es sólo un no-valor en relación a determinados *finés* (la familia, la comunidad, etc.): se le debe *dar* un *valor* y hacer que sienta que *es* provechoso, p. ej., el enfermo como medio de conocimiento; el delincuente como espantajo, etc. Los vicios como ocasiones, etc.

26 [117]

Para *conservarme* tengo *yo* mis instintos protectores de desprecio, asco, indiferencia, etc. — me empujan a la soledad: pero en la soledad, donde *todo* lo siento *como necesariamente vinculado*, todo ser es para mí *divino*.

NB. Para poder estimar y amar *cualquier cosa*, tengo que concebirla vinculada de modo absolutamente necesario a todo lo que hay — por tanto, *por causa suya* tengo que *aprobar toda existencia* y dar gracias al azar, por el que son posibles cosas tan preciosas.

¡Ojalá pudiéramos *prever* las condiciones más favorables en las que surgen seres de valor máximo! Es mil veces más complicado, y la probabilidad del fracaso *muuy grande*: ¡aspirar a lograrlo no es algo que entusiasme tanto! — Escepticismo.

— En contra: podemos intensificar coraje, inteligencia [*Einsicht*], dureza, independencia, sentimiento de irresponsabilidad, afinar la precisión de la balanza y esperar que vengan en ayuda azares favorables. —

26 [118]

— todas las tendencias tienen sentido sólo en una cierta perspectiva, p. ej., es valioso que la razón sea refinada, es también valioso que se amplifique: el sabio comprende la necesidad de *medidas* contrapuestas, quiere el azar más multicolor entre muchos opuestos.

— Para vivir, hay que estimar. Estimar algo *tiene como consecuencia* aprobarlo *todo*, por tanto, también lo más despreciado y aborrecido: es decir, a la vez, estimar y desestimar. — Escepticismo, por tanto, estimar *condicionándose* el estimar correcto y el incorrecto.

26 [119]

Intuición [*Einsicht*]: en toda estimación de valor se trata de una determinada perspectiva: *conservación* del individuo, de una comunidad, de una raza, de un Estado, de una iglesia, de una fe, de una cultura.

— debido al *olvido* de que sólo hay un estimar perspectivista, todo está lleno de estimaciones contradictorias y, *por consiguiente, de impulsos contradictorios en un hombre*. Ésta es la *expresión de la enfermedad del hombre*, por contraposición al animal, en el que todos los instintos responden a tareas completamente determinadas.

— pero esta criatura llena de contradicciones tiene en su esencia un gran método de *conocimiento*: siente muchas cosas en pro y en contra — se eleva a la *justicia* — a *comprender* [*Begreifen*] *más allá de la estimación del bien y del mal*.

El hombre más sabio sería *el más rico en contradicciones*, el que tiene, por decirlo así, órganos táctiles para todas las especies de hombre: y entretanto sus grandes momentos de *grandiosa consonancia* — ¡el eminente *azar* también en nosotros!

— una especie de movimiento planetario —

26 [120]

*Preguntas de un sospechoso.*¹⁰

26 [121]

Desconfío de todos los hombres morales: su falta de auto-conocimiento y auto-desprecio no sólo me impacienta contra su entendimiento — su visión me ofende.

26 [122]

El hombre [*Mann*] de alma elevada no está inclinado a la admiración, porque para él lo más grande es propio y familiar, para él no hay nada grande. Los bienes externos, riqueza, poder no cuentan, no tienen valor propio, sino sólo son útiles para algo mejor.

«El elevado, al que no se puede expresar la admiración más que mediante veneración, no se deleita particularmente con estos honores (porque siempre son demasiado poco para el valor de su virtud): pero no los rechazará, porque los hombres no están en situación de darle nada mayor».

26 [123]

La diversión y la broma sirven al descanso, es una especie de curación por la que recobramos de nuevo fuerza para la nueva actividad.

«mejor es lo serio» — es aristotélico.¹¹

26 [124]

Pocos han comprendido todavía que una voluntad ilimitada de conocimiento es un gran peligro. La época del *suffrage universel* [sufragio universal] vive con los presupuestos bondadosos y entusiastas del siglo pasado.

¹⁰ *Fragen eines Fragwürdigen*: como se ve, en el original hay un juego de palabras, que sonaría algo así como «sospechas de un sospechoso», aunque significa «preguntas de un sospechoso», «dudas de alguien dudoso».

¹¹ Cfr. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1177 a, 1-5.

26 [125]

No ha habido nunca suficiente desconfianza entre los pensadores. Quizá haya sido un gran peligro para el conocimiento el que se quisiera reunir virtud y conocimiento. Las cosas están establecidas de modo extremadamente malvado — por decirlo metafóricamente.

26 [126]

Se trabaja con suposiciones, p. ej., que el conocimiento es *posible*.

26 [127]

De la *variedad* del conocimiento. Experimentar *su* relación con muchas otras cosas (o la relación de la especie) — ¡cómo debería ser el «conocimiento» de lo otro! El propio modo de conocer y reconocer está ya entre las condiciones de existencia: con lo que la conclusión de que no podría darse ninguna otra clase de intelecto (para nosotros mismos) más que la que nos mantiene es una precipitación: esta condición *fáctica* [tatsächlich] de existencia quizá sea sólo *casual* y de ninguna manera necesaria.

Nuestro aparato de conocimiento, no dispuesto para el «conocimiento».

26 [128]

Mientras yo *quiero*, acontece un verdadero movimiento: ¿no habría que considerar como *causa efficiens* este movimiento para mí desconocido? El acto de voluntad mismo es la conclusión de una «guerra de motivos» — pero éstos mismos — — —

Rechazo de las *causae finales*

Rechazo de las *causae efficientes*: asimismo son sólo ensayos para nosotros de un proceso — — —

26 [129]

«Hojas y hierba, suerte, bendición y lluvia.»

26 [130]

Historia de las estimaciones de valor.

Aristócrata

Duro

26 [131]

causa efficiens } ambos sólo medios
causa finalis } de la inteligibilidad

26 [132]

Me imagino los hombres más malvados [*bösesten*], más fríos, más despiadados.

26 [133]

Liberación de la moral:

1) mediante acciones

2) — — —

26 [134]

NB. Con la finalidad todavía no se ha demostrado el fin.

Con el hecho de que por todas partes en la costumbre y el derecho haya un fin *no* se ha mostrado todavía que desde el origen se *persiga* ese fin, y a menudo es inadecuado con relación a los medios de tal fin.

Contradicción entre los medios de la inteligencia inferior y el fin de la inteligencia superior.

26 [135]

Las cualidades secundarias de las cosas bajo la influencia del cultivo [*züchtend*] de lo provechoso y dañino para nosotros (por tanto, no «agradable en sí», «desagradable», algunos colores preferidos: se desarrollan según las circunstancias, nervios, etc., órganos sensoriales, etc., calor, peso, etc.).

26 [136]

«Un hombre de determinada constitución» (*no* cruel) — ¡es un sinsentido, porque sólo en las relaciones *tiene* lo que se dice una constitución!

26 [137]

En qué medida también el intelecto es consecuencia de nuestras condiciones de existencia — no lo tendríamos si no tuviéramos necesidad de él y no lo tendríamos *así*, si no tuviéramos necesidad de él *así*, si pudiéramos vivir de otra manera.

26 [138]

La adaptación a relaciones siempre nuevas y, por tanto, la *preponderancia* de la herencia y la durabilidad por parte de los *seres* que son *más capaces de adaptarse*, de los individuos más *sagaces* [*klügsten*] y *calculadores*.

26 [139]

Más allá del bien y del mal.
Ensayo de examen extramoral
de los fenómenos morales.

1. Reducción de las estimaciones de valor morales a sus raíces.
2. Crítica de las estimaciones de valor morales.
3. La superación práctica de la moral.

26 [140]

- 1) El sentimiento de poder
- 2) Moral de señores y moral de esclavos

26 [141]

Partir del individuo en cuanto pluralidad (el espíritu como estómago de los afectos), así también la comunidad.

1. Las condiciones de existencia de una comunidad presentándose en forma de *juicios de valor* sobre hombres y acciones.
2. Las condiciones de la formación progresiva y la regresiva del tipo en forma de juicios de valor.
3. Virtudes gregarias y virtudes del jefe, contrapuestas.

26 [142]

Conservación de una especie — y desarrollo ulterior.
— Naturalezas en las que esta diferencia conceptual se incorpora como *contradicción*

Problema

Inventos para *ahorrar* experiencias (abreviar una vida pasada en fórmulas cada vez más cortas)

El filósofo en cuanto señor, mas *no* en su tiempo.

En hombres como Napoleón el prescindir de *sí* es un peligro y una pérdida: tienen que mantener cerrado su corazón — lo mismo el filósofo, Zaratustra.

Sucede de un modo tremendamente *casual*: ¡*introducir* siempre más razón! Cuidado, etc.

26 [143]

El amor a alguien es en sí tan poco (y tan) valioso como el odio o la venganza. Hay en el amor tanta ceguera en la entrega, tanta necesidad y coacción, p. ej., el disgusto al estar privado de la otra persona, tanto sentido servil (al soportar todo clase de malos tratos) — hay algo tan corrompido y corruptor en el amor que la persona *amada* decae por lo general en espíritu y fuerza y precaución por ser amada. — El amor materno en sí no es valioso. — Igual que algo puede ser sumamente conforme a un fin, sin por eso fundarse en un intelecto que por eso tuviera que respetarse: así, muchas acciones son sumamente provechosas para la conservación de la sociedad, o de un pueblo, sin que hayan sido hechas para dicha conservación, y aún menos hayan surgido por ella: *erróneamente* se las respeta, porque se las valora *erróneamente* por las buenas consecuencias.

26 [144]

Los independientes.

26 [145]

¿Con qué se mide el valor (de una acción) en comparación con otras acciones?

Según el resultado (¿en qué medida cognoscible?) (también según el resultado probable) (también según el sentimiento al darse el resultado)

Según el autor.

Según la ejecución

Según el sentimiento que la acompaña

Según la intención (prescindiendo de si se alcanza)

el valor de una acción, en la medida en que es medio (hasta qué punto bien elegido o casual como medio)

Problema principal: ¿hasta qué punto se puede llegar a conocer una acción?

26 [146]

Cuando no hay por qué desconfiar, y uno puede dejarse llevar, cuando en los ojos y gestos habla la benevolencia y la bondad, o quizá se acepta nuestro talento con gusto o admiración, en tales casos suele uno transformar el *propio* bienestar en *elogio* de tales personas: las considera buenas y le gustaría dar a su capacidad de juzgar también una buena calificación — uno tiene aquí la satisfacción de engañarse a sí mismo.

26 [147]

La gran complejidad de los medios para un «fin» da siempre ocasión para la sospecha de si aquí habrá sido una razón libre la que haya dispuesto.

26 [148]

«Nadie quiere voluntariamente lo malo». En Platón lo malo es lo que le daña a uno.

26 [149]

La justicia, en cuanto función de un poder que mira ampliamente en derredor, que ve más allá de las pequeñas perspectivas de lo bueno y lo malo [*böse*], por tanto, que tiene un más amplio horizonte de lo que es lo *provechoso* — la intención de conservar algo que es más que esta y aquella persona.

26 [150]

Si se extrae lo que es común a todos los hechos, las formas fundamentales de la abstracción máxima — ¿se llega entonces a la «verdad»? Hasta ahora ha sido éste el camino hacia la verdad, la generalización — sólo así se descubrían los *fenómenos fundamentales del intelecto*. ¿Realmente?

26 [151]

La capacidad de un ver y juzgar buenos, libres de prejuicios, extramORALES, es extraordinariamente rara.

26 [152]

Mentir sabiéndolo y queriéndolo es *más valioso* que decir la verdad involuntariamente — en esto tiene razón Platón. Aunque la habitual estimación de valor es al revés: a saber, se considera *fácil* decir la verdad. Pero eso es así de sencillo sólo para los hombres burdos y superficiales, que no tienen que ver con cosas delicadas

26 [153]

De la aparición del filósofo.

1. El profundo malestar entre los bondadosos — como entre nubes — y el sentimiento de volverse cómodo y negligente, y también vanidoso. Corrompe. — Si pretende uno explicarse qué malo y débil es aquí el fundamento, los excita y les oye insultar.

2. Superación del deseo de venganza y de represalia, por desprecio profundo o por compasión ante su estupidez.

3. Mendacidad como regla de seguridad. Y, todavía mejor, huida a su soledad.

26 [154]

He mirado por todas partes — pero no hay donde encontrar un «tú debes» para gente como yo. Se da por supuesto que en casos determinados, p. ej., en una excursión por la selva, obedecería a cualquiera que tuviera capacidad de mandar allí, por su mayor experiencia. Igualmente, a un médico. Por lo que toca a las estimaciones de valor me sometería a un espíritu *superior*: de momento digo «yo quiero»; y espero a que un espíritu superior se me cruce otra vez en el camino.

26 [155]

Es la hora de los que hacen votos: — *libres* votos de fidelidad para cualquier virtud: no porque esta virtud mande, sino porque yo me la mando.

El valor de las virtudes para el que conoce.

La desventaja de las virtudes para el que conoce. La utilización del mal [*Böse*], de la exclusión [*Ausgestossenheit*], del estar condenado. Uno no llega a ser jefe si antes no se ha *apartado* por entero del rebaño.

26 [156]

El proceso de la vida sólo es posible por el hecho de que hay muchas experiencias que no tienen por qué hacerse una y otra vez, sino que de alguna forma quedan incorporadas — el auténtico problema de lo orgánico es: ¿cómo es posible la experiencia? Nosotros tenemos sólo una forma de comprensión [*Verständnis*] — el concepto, el caso general, en el que se encuentra el especial. Ver en un caso lo general, lo típico, nos parece que forma parte de la experiencia — *en esa medida* nos parece que todo lo «vivo» puede pensarse sólo con un intelecto. Pero hay otra forma de comprensión [*Verständnis*] — sólo permanecen las organizaciones que, ante una gran cantidad de influencias, saben mantenerse y defenderse.

26 [157]

Para entender la aparición de la conciencia humana podemos valernos de la aparición de la conciencia de rebaño. Porque, en última instancia, el hombre es también una pluralidad de existencias: existencias que *no* se han provisto de órganos comunes, como circulación de la sangre, concentración de los sentidos, estómago, etc., *para estos fines*, sino que se han desarrollado mejor y conservado las formaciones casuales que dieron como resultado el conservar mejor la totalidad. La *concrecencia* de organismos, como medio de conservar más tiempo al ser individual —

— allí donde la aproximación, la adaptación son máximas, es máxima la probabilidad de conservación.

26 [158]

No quiero estar preocupado: la protección de los libros profundos consiste ahora en que la mayoría no tiene tiempo de considerarlos en profundidad, suponiendo que tuvieran incluso la fuerza para ello. El abuso del conocimiento —

26 [159]

Sch<openhauer> ha dicho con suficiente vigor y humor que no basta ser filósofo sólo con la cabeza.

26 [160]

La aparición del filósofo es quizá la más peligrosa de todas: sacando algo de aquí y «ofreciéndolo al público», no creo en absoluto disminuir esta peligrosidad: y, en último término, toda comunicación de los que conocen [*Erkennenden*] sólo tiene precisamente el sentido de impedir que cada nuevo conocedor [*Erkennende*] tenga que hacer de nuevo todas las experiencias que ya están hechas.

26 [161]

Se podrían haber hecho constar tantas cosas desfavorables sobre el origen [*Herkunft*] de la estimación de valor moral: ahora que esas fuerzas *están ahí*, pueden ser empleadas y como fuerzas tienen su *valor*. Asimismo, cierto dominio puede tener su origen en la astucia y la violencia: pero el valor que tiene radica en que *es* dominio. — Si la cosa fuera, pues, de tal modo que toda la fuerza de las estimaciones de valor morales estuviera ligada a la legitimidad de su origen o a una determinada creencia

acerca de su origen: entonces, al descubrirse un error, decaería la *fuerza de convicción del valor*. No obstante: estamos adaptados en todo a errores ópticos y a estimaciones de valor. El insuficiente conocimiento de un bistec no impedirá a nadie que lo saboree.

26 [162]

Las mujeres son mucho más sensuales que los hombres (aun cuando el pudor cultivado hace que para ellas mismas sea un secreto): para ellas, en último término, hay fuerzas más importantes que las sexuales. Pero cuando un hombre hermoso se acerca a una mujer — las mujeres son absolutamente incapaces de pensar una relación entre hombre y mujer que no conlleve alguna expectativa sexual.

26 [163]

1. Importancia de la pregunta por la historia de las sensaciones morales.
2. Ponderar la posibilidad de una supresión de los juicios morales. Si los individuos renuncian a sí mismos. — Como signo de decadencia en los delincuentes.

26 [164]

La historia de las estimaciones de valor y el desarrollo de la cognoscibilidad de la acción no van de la mano.

26 [165]

Valor según el resultado.

Habitualmente se mide el valor de una acción desde un punto de vista *único y arbitrario*, p. ej., el valor de una acción para mi bienestar actual o general

— o para mi engrandecimiento, aumento de la concentración, del autodomínio o de la amplitud del sentimiento (aumento del conocimiento)

— o respecto al fomento de mi vida, de mi salud, habilidad, vigor

— o para el bien de mis hijos o la comunidad o el país o el príncipe o los superiores o el oficio o el jardín o la agricultura.

— y cualquier otro puede considerar mi acción incluso respecto a *su* bien, etc.

también puede preguntarse en qué *no* tiene influencia una acción

26 [166]

El valor de una acción radica en su cotidianidad o rareza o dificultad — punto de vista de la *comparación de la acción con otras acciones*

el modo de acontecer, en qué medida arbitrario o reprimido, apoyado, quizá por el azar,

como eslabón de una cadena — y lo bien que se ha realizado, o a medias y de modo poco claro.

26 [167]

Mi juicio de valor acerca de las religiones.

Origen [*Ursprung*] de aquella moral que exige la extirpación de los instintos [*Triebe*] sensuales y el desprecio del cuerpo: una *regla de urgencia* para aquellas naturalezas que no saben mantener la medida y que sólo tienen la elección de convertirse en libertinos [*Wüstlinge*] y cerdos o bien en ascetas. Se puede admitir como salida personal; igualmente como un modo de pensar cristiano o budista en aquellos que

como totalidad se sienten *malogrados*; se les tiene que disculpar que calumnien un mundo en el que han salido mal parados. — Pero es asunto de nuestra sabiduría juzgar tales religiones y formas de pensar como grandes manicomios y presidios.

26 [168]

El hombre, un animal polifacético, mentiroso, artificioso, opaco, inquietante y espantoso para todos los demás animales debido a la sagacidad [*Klugheit*] y la astucia — tan pronto como moraliza se comporta superficialmente.

26 [169]

¡En guardia! El martirio y la condición de atacado corrompen fácilmente el sentido puro para la verdad: ¡os volvéis obstinados y os quedáis ciegos a las objeciones! ¡Eludid también las enemistades!

26 [170]

Ciencia — transformación de la naturaleza en conceptos con el fin de dominar la naturaleza — esto pertenece a la rúbrica «medio»

pero el fin y la voluntad del hombre también tienen que *crecer*, la intención con vistas a la totalidad

26 [171]

Platón y Aristóteles se lanzaron enérgicamente a FIJAR el *reino* de los conceptos — fue un malentendido
crear un anti-reino, es decir, una estadística y una tasación del valor.

26 [172]

el hombre más elevado, que tiene los ojos más claros y más agudos, los brazos más largos y el corazón más duro y decidido, el hombre de la responsabilidad más consciente y más amplia.

26 [173]

Si ahora me dirijo de nuevo a los hombres, tras un largo aislamiento voluntario, y si grito: ¿dónde estáis, amigos míos?, esto acontece en pro de grandes cosas.

quiero crear una nueva clase: una liga de hombres superiores, a quienes los espíritus y las conciencias oprimidos puedan consultar; los que, como yo, no sólo saben vivir más allá de los dogmas de fe políticos y religiosos, sino que también han superado la moral.

26 [174]

En todas las cuestiones sobre el origen de las costumbres, los derechos y las eticidades, hay que guardarse de considerar también como *razón* de su aparición la utilidad que una determinada costumbre o eticidad tiene, sea para la comunidad, sea para el individuo; como hacen los investigadores de la historia ingenuos. La utilidad misma es algo cambiante, oscilante; se introduce en viejas formas un sentido siempre nuevo, y el «sentido primero» de una institución muchas veces se introduce en ella sólo al final. Pasa en eso como con los «órganos» del mundo orgánico; también ahí los ingenuos creen que el ojo ha aparecido para ver.

26 [175]

Es una cuestión de honradez, y por cierto de una honradez muy moderada y nada asombrosa, el mantenerse limpios de la fe en Dios; y lo que en otro tiempo, p. ej., todavía en tiempos de Pascal, era una exigencia de la conciencia moral intelect<ual>, puede hoy valer como una *prohibición* de esa misma conciencia moral en toda cabeza y en todo corazón fuertes de hombre [Mann]. El modo irreflexivo de enseñar sin demostrar y de aprender a venerar las opiniones transmitidas, así como la veneración que se tiene por lo que nuestros padres han creído y finalmente ese temor a las consecuencias del ateísmo — ésta es la causa

26 [176]

Quien mide el valor de las acciones humanas sólo por los motivos, *intenciones*, al investigar la aparición de la moralidad tiene también que insistir en que la moralidad de la humanidad es tan valiosa como las *intenciones* que han imperado en quienes inventaron las primeras estimaciones de valor morales. «¿Por qué se ha elogiado al abnegado?»

26 [177]

Hay gran cantidad de familias y generaciones que sólo propagan y transmiten por herencia un modo de estimar: pero no hay que olvidar a las naturalezas fuertes e independientes que ponen a prueba, y que se atienen a una estimación de valor sólo tras haberla sometido a crítica y aún más a menudo la niegan e invalidan. También hay en el desarrollo del juicio moral una corriente continua de fuerzas que niegan y ponen a prueba.

26 [178]

El fatalismo y cómo demostrarlo.

(*causa efficiens* lo mismo que *c<ausa> f<inalis>*, sólo una selección y simplificación popular)

La cognoscibilidad de las acciones. La esencia de las acciones se descubre a partir de los testigos.

Bien y mal [*Böse*] como perspectivas.

Surgimiento del sentimiento de «culpa». ¿Qué es el castigo?

El juicio del «yo» y la «comunidad», recientemente «el prójimo»

26 [179]

«Responsable de algo», entendido como libertad de la voluntad (¿concepción gregaria!)

«Irresponsable, señor de sí mismo»

«no tener que responder ante nadie», este modo de libertad de la voluntad llega hasta Platón, como herencia de la *noblesse* — inocencia absoluta.

«Señor de sus virtudes, señor de su culpa», como Manfredo¹²

Inocencia por causa del dominio del *fatum* es la concepción de los esclavos. El orgullo se hace sentir, cuando el hombre quiere pasar por creador de sus méritos.

— pero el orgullo de Homero y de todos los inspirados, ¡no de ser creadores ellos mismos, sino instrumentos de un Dios!

¹² Nietzsche se refiere al *Manfred*, de Byron.

— se es castigado por el resultado, no por la intención — en cuanto causante de daños. Ahí no hay todavía «culpa» en sentido subjetivo.

26 [180]

Hay hechos fundamentales en los que en definitiva se basa la posibilidad de juzgar y razonar — formas fundamentales del intelecto. Pero que con eso sean verdades, — podrían ser errores.

26 [181]

Himno al *fatum* y a la felicidad de la *irresponsabilidad*.

26 [182]

Diversidad de morales

- 1) desde el punto de vista del desarrollo ulterior dentro de la misma estirpe (primitivos, superiores)
- 2) desde el punto de vista del dominio conjunto, simultáneo, de diversas morales (p. ej. 2 estamentos)

Condiciones últimas de la existencia.

Condiciones del desarrollo hacia lo superior:

- a) con respecto a comunidades
- b) con respecto a individuos.

26 [183]

Así como desde antiguo vive el hombre en profundo desconocimiento de su cuerpo y se contenta con algunas fórmulas para comunicarse sobre él: así pasa con los juicios sobre el *valor* de los hombres y las acciones humanas. Se conservan y se acenúan de manera exagerada algunos puntos del todo superficiales y secundarios.

26 [184]

Moral de señores y moral de esclavos.

¡Cuán costosas son todas estas estimaciones de valor de la eticidad [*Sittlichkeit*]! P. ej., el matrimonio se paga ahora con la calumnia más grave y la corrupción íntima de la relación con el otro sexo!

Todas las estimaciones de valor del rebaño están dirigidas tanto contra las naturalezas inferiores *como contra* las naturalezas excepcionales, superiores.

26 [185]

Dado que uno está desacreditado y al margen del rebaño, también está eximido de aquella mendacidad que corresponde a las primeras obligaciones de la conciencia moral del rebaño: y si uno está lleno de malos [*böse*] instintos, como Sócrates según su propio testimonio, entonces al menos no sufre de lo que constituye la lamentable historia del hombre bueno

26 [186]

Capítulo sobre la *influencia* de las estimaciones de valor en el desarrollo de los afectos.

Distinguir: ¿*por qué* de hecho se juzga moralmente así y así? ¿Y qué valor tiene este juicio?

Presupuestos de todo juicio moral:

- a) la cognoscibilidad de la acción (homogeneidad de las acciones, posibilidad de determinarlas conceptualmente)
- b) la diferencia entre el valor *moral* y todos los demás valores.

Pero con que efectivamente se hagan siempre tales presupuestos *no* quedan demostrados. Podría pasar como con la astrología. En ese caso sólo quedaría la exposición del tipo precedente de moral, junto con la investigación de sus orígenes.

26 [187]

Valor del hombre en relación con los animales o con seres inferiores.

26 [188]

He mirado a mi alrededor, pero hasta ahora no he visto ningún peligro peor para todo conocimiento que la hipocresía moral: o, para que no quede duda alguna, esa hipocresía que se llama moral.

26 [189]

La moral como hipocresía.

Si, con el progresivo refinamiento de los nervios, no se infligen ya ciertos castigos duros y crueles o directamente se abolen, esto ocurre porque la representación de tales castigos hace cada vez más daño a los nervios de la sociedad: no la creciente consideración del delincuente, no un aumento del amor fraterno, sino una mayor debilidad en la visión de los dolores es la que hace que el código penal se suavice.

26 [190]

Los hombres malvados y desacreditados pueden prestar servicios excelentes al conocimiento moral, suponiendo que tengan espíritu y espiritualidad suficiente para sentir placer en el conocer: mientras que la debilidad y docilidad del hombre bueno, su falta de desconfianza, su preferir-mirar-para-otro-lado, su no-querer-ver-con-precisión, su miedo al hacer sufrir que va unido a cualquier disección de la carne y del espíritu, son a la vez otros tantos peligros para el conocimiento moral. Ya el hecho de que uno, debido a la proscripción que la sociedad le impone, se sienta exonerado de la mendacidad a la que, como primer deber y condición de su existencia, todo rebaño conduce al hombre de rebaño — — —

26 [191]

Para un modo de pensar tal (como es el cristiano) hay que imaginarse al hombre ideal, hecho por completo para él — Pascal, p. ej. Porque para el hombre medio siempre hay otro cristianismo, un sucedáneo, hasta para naturalezas tales como Lutero — él se hizo un arreglo de cristianismo plebeyo y campesino.

26 [192]

La vida es sumamente enigmática; hasta ahora todos los grandes filósofos creían lograr una solución mediante una decidida *inversión* de la mirada y de las estimaciones de valor. — Igualmente todos creían que para los intelectos inferiores quedaba un sucedáneo, p. ej., la moral, la fe en Dios, la inmortalidad, etc. (la transmigración de las almas)

El asunto principal es que tal *inversión* no sólo es una *forma de pensar*, sino una *forma de sentir* [*Gesinnungsweise*]: para hombres que no son capaces de una estimación de valor de conjunto, revolucionaria, — grado supremo de auto-determinación — es *estéril* todo *saber* erudito *sobre* tales sistemas. — La *esterilidad* de la forma filosófica de pensar, p. ej., en Kant, Schopenhauer, R. Wagner, etc.

26 [193]¹³

En que el mundo es un juego divino y que está más allá del bien y del mal — tengo como predecesores a la filos<ofía> del Vedanta y a Heráclito.

26 [194]

Obras indicadas y obras prohibidas = bueno y malo [*böse*].

26 [195]

En la forma del desarrollo humano se encuentra que puede que nos sea innato un formal «tú debes hacer esto y aquello, dejar de hacer esto y aquello» — un *instinto de obediencia*, que anhela un *contenido*; cuanto más esclavo o afeminado es uno, tanto más fuerte será ese instinto. En los demás, más raros, ese instinto queda *superado* por otro — una voluntad de *mandar*, *avanzar*, al menos estar *solo* (ésta es la forma más suave de la naturaleza imperativa —)

En qué medida otros instintos de virtud puedan ser innatos —

26 [196]

Del mal [*Böse*] (sentido como mal) deviene algo «bueno» (sentido como bueno); y, a su vez, algo bueno, si ascendemos a un nivel superior, puede ser sentido en nosotros como mal [*Böse*], p. ej., el esfuerzo para el artista perfecto, la obediencia para el que ha logrado mandar, la entrega y la gracia [*Gnade*] para el defensor de grandes fines personales (Napoleón). Todos estos sentimientos nobles, que el joven N<apoleón> tenía en común con su tiempo, fueron seducciones y tentaciones que querían debilitar el uso exclusivo de la fuerza en una dirección.

26 [197]

No hay duda de que las virtudes pueden adquirirse y las faltas enmendarse: ¿qué pasa realmente entonces?

26 [198]

La retribución de las obras al autor — una idea fundamental de la filos<ofía> del Vedanta. El mundo entero mismo *es* sólo la retribución de las obras al autor — pero se basa en el *no-saber*.

26 [199]

«Los brahmanes intentan conocerlo mediante el estudio de los Vedas, mediante sacrificios, mediante limosnas, mediante penitencias, mediante ayunos: los medios propios del conocimiento son: tranquilidad de ánimo, domesticación, renuncia, paciencia, recogimiento» — medios para una *intuición mística* considerada la bienaventuranza suprema del hombre.

¹³ Cfr. Paul Deussen, *Das System des Vedānta*, Leipzig, 1883, p. 239 (Existente en BN). Para ésta y las siguientes citas.

26 [200]

O sea: ¿cuál es de hecho la situación de felicidad suprema del hombre? *Esto* ha dado la medida en los más diversos sistemas. Hachís.

26 [201]

Que también la sensación de *dolor* se basa en la ilusión, p. 448

26 [202]

NB. Aquel para quien no es penoso representarse la situación de la gente ordinaria no es un hombre *superior*. Pero, en la medida en que un filósofo tiene que saber cómo está hecho el hombre ordinario, tiene que ocuparse de ese estudio: en esto me ha servido p. ej. Rée, quien con exquisita honestidad, y *sin* descubrir las situaciones superiores como hacen los artistas, en todos una vulgaridad —

26 [203]

Los límites del hombre. Hacer el intento de ver hasta qué punto se puede impulsar que el hombre se eleve y amplíe:

— el *disgusto* por el hombre indujo a los brahmanes, a Platón, etc., a aspirar a una forma de existencia *extrahumana*, *divina* — más allá de espacio, tiempo, multiplicidad, etc. El disgusto se refería a lo inconstante, engañoso, cambiante, «maloliente», etc. De hecho, dieron lugar a alguna solución 1) el éxtasis 2) el sueño profundo.

— pero ahora el sentimiento de placer y de poder del hombre podría aspirar también a otra forma de existencia — buscar una forma de pensar que se sintiera capaz de hacer frente también a lo inconstante, engañoso, cambiante, etc. — el placer *creador*. Principio: lo incondicionado *no* puede ser lo creador. Sólo lo condicionado puede condicionar.

— De hecho, el mundo existente que nos importa está *creado* por nosotros — por nosotros, es decir, por todos los seres orgánicos — es un producto del proceso orgánico que se presenta como *productor* de formas, creador de valores. *Visto desde él como totalidad*: todo bien y mal [*Böse*] es sólo perspectivista para el individuo o las partes individuales del proceso; pero en conjunto es todo mal [*Böse*] tan *necesario* como el bien, la decadencia tan necesaria como el crecimiento

— el mundo de lo incondicionado, si existiera, sería lo *improductivo*.
pero se ha de comprender de una vez que existente e incondicionado son predicados contradictorios.

26 [204]

La fuerza creadora (que vincula opuestos, sintética)

26 [205]

Todos aquellos que representan algo, p. ej., príncipes, sacerdotes, etc., tienen que intentar *aparecer* así y asá, aunque no sean así y asá — esto sucede de continuo en las relaciones más modestas, porque en el trato con los hombres cada uno representa siempre algo, algún tipo — en eso se funda el trato humano, en que cada uno se comporta lo más *unívoca*, uniformemente posible: de ese modo se hace innecesaria demasiada desconfianza (¡un derroche de fuerza espiritual!)

Uno se pone en situaciones en las que nuestra atención y precaución intelectuales no estén demasiado tensas — y, cuando resulta de otra manera, insulta a aquel que nos *obliga* a ello.

Los que provocan gran intranquilidad y desconfianza, que nos obligan a concentrar todas nuestras fuerzas, son tremendamente *odiados* — o uno se somete a ellos ciegame (es esto un descanso para almas inquietas —

— para no tener a ninguno de tales terribles soberanos se inventa la democracia, el ostracismo, el parlamentarismo, — pero la cuestión radica en la naturaleza de las cosas.

Si la distancia de los hombres entre sí es muy grande — entonces se configuran las formas correspondientes.

Es difícil que las naturalezas altamente dotadas aprendan a obedecer; porque sólo obedecen a naturalezas más altamente dotadas y más perfectas, ¡pero cómo, si *éstas* no existen!

26 [206]

Al igual que interpretamos como sufrimientos morales los estados corporales que no comprendemos — nos vengamos en nosotros, en nuestros semejantes, de —

26 [207]

Al comportamiento del *sabio* corresponde en cierto sentido el comportamiento del organismo frente al mundo externo, en especial es espléndido el intelecto, en cuanto poder gobernante, que detiene, que ordena, que permanece *frio* bajo la tempestad de las impresiones.

26 [208]

Los miles de enigmas en torno a nosotros sólo nos interesarían, *no* nos atormentarían, si tuviéramos un corazón lo suficientemente sano y jovial.

26 [209]

El antiquísimo sofisma de una causa primera, de un Dios en cuanto causa del mundo. Pero *nuestra* propia actuación con el mundo, actuación de mil maneras diferentes creadora, muestra en cada instante con mayor precisión que crear forma parte de las propiedades más inalienables y constantes del mundo mismo: — para no desdeñar el lenguaje de los mitólogos.

26 [210]

Los imitadores

26 [211]

Juzgar moralmente el estómago y su actividad: originariamente todo acontecer se ha interpretado moralmente. El reino del «querer y estimar valorativo» se ha hecho cada vez más pequeño.

26 [212]

Hay que estar realmente *por encima*, y no enfadarse por la condena de naturalezas inferiores, vulgares — hay, sin embargo, mucha afectación en ese «por encima»

26 [213]

La *apariencia* de la virtud lograda se nos convierte en deber: cualquiera medianamente honrado perecería bajo el desprecio general.

26 [214]

Por lo que se refiere a la mujer, me inclino al tratamiento oriental: incluso las mujeres excepcionales demuestran siempre lo mismo — incapacidad para la justicia y vanidad increíblemente susceptible. En ellas no se debe tomar nada en serio, mucho menos su amor: al menos hay que saber que las que aman más fiel y apasionadamente suelen necesitar precisamente alguna pequeña infidelidad para descansar, es más, para hacer que el amor *dure*.

26 [215]

Que se ame (perdone, disculpe, etc.), porque no se es fuerte, suficientemente firme, para ser enemigo, para hacer daño por causa de esa enemistad — que se prefiera amar antes que permanecer neutral y justo, porque nos resulta muy frío e inquietante quedarnos solos — que se prefiera aguantar el deshonor a ser malo con alguien — ¡muy femenino!

26 [216]

Un intelecto no es posible sin establecer lo incondicionado. Pues bien, hay intelectos y en ellos la conciencia de lo incondicionado. Pero esto último, como condición de existencia del intelecto: — en cualquier caso, lo incondicionado no puede ser entonces *nada* intelectual: el funcionamiento del intelecto, el existir del intelecto a expensas de una condición va en contra de la posibilidad de lo incondicionado *como* intelecto

— En definitiva, lo lógico podría ser posible como consecuencia de un error fundamental, de un establecer erróneo (de *crear*, de *inventar* un absoluto)

26 [217]

Yo digo: el intelecto es una fuerza creadora: para que pueda inferir, fundamentar, primero tiene que haber creado el concepto de lo incondicionado — *él cree verdadero aquello que crea*: éste es el fenómeno fundamental.

Sobre las condiciones del pensamiento lógico:

26 [218]

El que nosotros deseemos *agradar* a aquellos hombres que veneramos no es vanidad — contra Rée.

26 [219]

Zaratustra 1.

Superación de la vanidad
Veneración

26 [220]¹⁴

2.¹⁵ Zaratustra.

Gran discurso cósmico «yo¹⁶ soy la crueldad», «yo soy la astucia», etc. Burla del miedo a asumir la culpa — burla del creador — y de todos los sufrimientos — peor

¹⁴ Se refiere a Hermann Oldenberg, *Buddha. Sein Leben, seine Lehre, seine Gemeinde*, Berlín, 1881 (Existente en BN).

¹⁵ «Así» en el manuscrito.

¹⁶ «*ich*» en el manuscrito.

que lo malo que jamás haya sido uno, etc. Forma suprema de satisfacción con su obra — la hace pedazos, para recomponerla continuamente de nuevo. Buddha, pp. 44, 46.
 nueva superación de la muerte, del sufrimiento y de la aniquilación
 el Dios que se hace *pequeño* (encogido) y que se abre paso por el mundo entero (la vida *siempre* ahí) — juego, burla — como *demonio de la aniquilación*.

26 [221]

Para: parte 2

Examen extramoral

	1	verdadero	embustero,
bueno y malo	2	como <i>puro</i>	e <i>impuro</i> Buddha, p. 50
	3	venerable	despreciable, p. 296
	4	como aristocrático e inferior	
	5	provechoso	perjudicial
bueno	6	separándose del mundo	
		renunciando ¹⁷ al mundo	
		(no «configurar con la acción»), p. 50	
		malo = mundano	
	7	indicado	prohibido
	8	no egoísta	egoísta
	9	pobre (<i>Ebion</i>)	rico
		miserio	feliz
<bueno>	10	inversión: poseedor, rico (incluso <i>arya</i>)	
		(en iranio, y convirtiéndose en	
		eslavo.	

puro = feliz
 malo = desgraciado } p. 50

la FUERZA suprema, en el brahman<ismo> y el cristianismo — *alejarse del mundo*, p. 54

26 [222]

Zaratustra 1. tensión terrible: Zaratustra TIENE QUE venir o todo en la Tierra está *perdido*.

26 [223]

Zaratustra 3¹⁸. la gran *consagración* del nuevo ser, médico, sacerdote, maestro, que precede al superhombre.

26 [224]

Las acciones no egoístas son imposibles; «instinto [*Trieb*] no egoísta» suena a mis oídos como «hierro de madera». Me gustaría que alguien intentara demostrar la posibilidad de tales acciones: que existen es algo en lo que ciertamente cree el pueblo y quien se asemeja a él — como el que califica el amor materno o el amor en general de no egoísta.

Además, es un error histórico el que los pueblos hayan *interpretado* siempre la tabla de valores morales «bueno» y «malo» [*böse*] como «no egoísta» y «egoísta».

¹⁷ «*weltentsagend*» en el manuscrito.

¹⁸ «Así» en el manuscrito.

Antes bien, bueno y malo en cuanto «indicado» y «prohibido» — «conforme a la costumbre o contrario a ella» — es mucho más antiguo y más general.

Que con entender la *aparición* de los juicios de valor morales aún no se ha dado una crítica ni se ha determinado el valor de los mismos — ni tampoco se explica una cualidad por que se conozcan las condiciones cuantitativas en las que surge.

26 [225]

Ejercicio de obediencia: los discípulos del brahmán. Los votos de los caballeros templarios, los Asesinos [*Assasinen*]¹⁹.

La divinización del sentimiento de poder en los brahmanes: interesante que haya surgido en la casta de los *guerreros* y luego haya pasado a los sacerdotes.

26 [226]

El conocimiento es en esencia algo que establece [*Setzendes*], inventa [*Erdichtendes*], falsea:

26 [227]

La «ciencia» (tal como hoy se practica) es el intento de crear para todos los fenómenos un lenguaje de signos común, con el fin de *poder calcular* más fácilmente y, de ese modo, dominar la naturaleza. Este lenguaje de signos, que recoge todas las «leyes» observadas, *sin embargo, no explica nada* — es sólo una especie de descripción *brevisima* (reducidísima) del acontecer.

26 [228]

La enorme masa de casualidad, contradicción, discordancia, estupidez en el actual mundo de los hombres apunta al futuro: es, visto desde el futuro, el campo de trabajo que ahora necesita, donde puede crear, organizar y armonizar. — Asimismo, en el universo

26 [229]

Del mundo de la apariencia se apartan los brahmanes y los cristianos, porque lo consideran malo [*böse*] (*temen* —) pero los científicos trabajan al servicio de la voluntad de *vencer la naturaleza*.

26 [230]

¡De cuánta casualidad he llegado a ser dueño! ¡Qué aires tan malos corrían cuando yo era niño! ¡Cuándo han sido los alemanes más insensibles, miedosos, beatos, rastreros, que en aquellos años cincuenta, en los que yo era niño!

26 [231]

NB. El hombre, hasta ahora — como un embrión del hombre del futuro — *todas* las fuerzas conformadoras que hacia *éste* apuntan están en él: y, puesto que son enormes, provocan en el individuo actual, cuanto más *determinante* sea del futuro, un SUFRIMIENTO. Ésta es la concepción más profunda del *sufrimiento*: las fuerzas conformadoras chocan.

El aislamiento del individuo no debe engañar — en verdad algo sigue fluyendo *por debajo* de los individuos. Que se sienta solo es el más poderoso AGUIJÓN en el

¹⁹ Cfr. 25 [340] y GM III, 24 (nota 117, p. 202).

proceso mismo hacia los fines más lejanos: *su* búsqueda de la felicidad es el medio que, por otra parte, mantiene juntas las fuerzas conformadoras y las modera para que <no> se destruyan a sí mismas.

26 [232]

¡No la «humanidad», sino el *superhombre* es la meta! ¡El malentendido de Comte!

26 [233]²⁰

¡La felicidad de los seres superiores en las estrellas (en Dühring), una escapatoria más sutil de la insatisfacción terrenal! ¡Semejante a los trasmundanos y los supramundanos!

26 [234]

La falta de esperanza con respecto a los hombres — ¡*mi* salida! La meta que reconocen los ingleses hace REÍR a *toda* naturaleza superior! No es apetecible — *mucha felicidad de infimo rango* es un pensamiento casi repugnante.

26 [235]

Al viento mistral.

Rapsodia.

26 [236]

El conocimiento tendrá, en una especie superior de seres, también nuevas formas, que ahora todavía no son necesarias.

26 [237]

«Sin mis flechas no será conquistada la Troya del conocimiento» — digo yo, Filoctetes²¹.

26 [238]

El filósofo, la especie superior, pero hasta ahora muy *malograda*. El artista, la inferior, ¡pero desarrollada de un modo mucho más hermoso y rico!

26 [239]

Para el plan.

- | | | |
|---|---|--------------------------------|
| A. Las hipótesis regulativas | } | en el primer plano |
| B. El experimento | | mi filosofía: <i>contenido</i> |
| C. La descripción (en lugar de la presunta «explicación») | | <i>de la primera parte</i> |
- los *estados del alma correspondientes* como *conquistas supremas* hasta ahora (de mí para mí)
- filosofía como expresión de un estado del alma extraordinariamente *alto*.

26 [240]

Los comentaradores de los poetas malentienden que el poeta tiene *ambas cosas*, la realidad y lo simbólico. Asimismo, el primer y segundo sentido de una *totali-*

²⁰ Nietzsche se refiere a la autobiografía de Dühring, *Sache, Leben und Feinde*, Karlsruhe, 1882 (Existente en BN).

²¹ Cfr. la carta a Heinrich von Stein de 19 de septiembre de 1884.

dad. Asimismo, *placer* por lo cambiante, por lo equívoco, multívoco, *también el reverso es bueno*.

26 [241]

PRIMERA PARTE.

Los nuevos veraces.

Superación del dogmatismo: el correspondiente estado
y de la presunción superior del alma

Superación²² del escéptico, de la debilidad.

A. las hipótesis regulativas

B. el experimento.

C. la descripción

el nuevo sentimiento de poder: la condición mística, y la racionalidad más clara, más atrevida, como un camino hacia allí

SEGUNDA PARTE.

Más allá del bien y del mal.

26 [242]²³

Galiani cree que el hombre es el único animal religioso. Pero en el modo como un perro da vueltas delante del hombre reconozco el modo de los «piadosos», sólo que ampliado.

26 [243]

La nueva jerarquía.

*Prólogo a la filosofía del eterno
retorno.*

Plantearme cada vez con más rigor: ¿para quién sigo escribiendo? — Para mucho de lo que he pensado no encuentro a nadie maduro; y Zaratustra es una prueba de que uno puede hablar con la máxima claridad, y no ser escuchado por nadie. — Me siento opuesto a la *moral de la igualdad*.

La desigualdad de los hombres

1. Jefes y rebaño. (Significado del aislado)
Ironía contra moralistas
2. Hombres completos y fragmentos (Problema de la mujer, p. ej., también del hombre de ciencia)
3. Logrados y malogrados (los últimos quizá los superiores en disposición, también en pueblos y razas. Problema: indogermánico y semítico, los últimos más cercanos al sur. NB. más religiosos, más dignos, mayor perfección de animal de rapiña, más sabios — los primeros más vigorosos de músculos, más fríos, más burdos, más pesados, más corruptibles)
4. Creadores y «cultos» («hombres superiores»), sólo los creadores)

²² «Überwindung» en el manuscrito.

²³ Cfr. Galiani, *Lettres à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grimm, etc.*, París, 1882. Existente en BN.

La desigualdad de los creadores

5. Los artistas (en cuanto pequeños consumidores) pero *dependientes* en todas las estimaciones de valor.
6. Los filósofos (los más abarcales, los oteadores, los que *describen* en conjunto) (pero *dependientes* en todas las estimaciones de valor), ya muy malogrados.
7. Los que configuran el rebaño (legisladores), los que dominan, un tipo muy malogrado (que *se toma* como medida del valor, perspectiva corta)
8. Los que establecen los valores (fundadores de religiones) MÁXIMO malogramiento y equivocación.
9. Un tipo fallido: el hombre que con más fuerza manda, conduce, establece nuevos valores, juzga del modo más amplio sobre la humanidad entera y conoce medios para su configuración — en ciertas circunstancias *sacrificándola* por una configuración *superior*. Sólo cuando haya un gobierno de la Tierra surgirán tales seres, probablemente durante largo tiempo *malográndose en máxima medida*.

La desigualdad de los hombres superiores

10. El sentimiento de la imperfección, más fuerte o más débil, distingue (valor del «sentimiento de pecado»)

El sentimiento hacia lo perfecto, predominante como necesidad (valor de los religiosos, de los ermitaños, conventos, sacerdotes)

La fuerza de poder *conformar* algo perfecto en algún lugar (valor del «alma bella», de los artistas, de los políticos)

(Sabiduría dionisiaca) La fuerza suprema de *sentir* todo lo imperfecto, sufriente, como necesario (*digno de retornar eternamente*) gracias a un superímpetu [*Überdrang*] de fuerza creadora, que una y otra vez tiene que destruir y elegir los caminos más difíciles, más insolentes (principio de la máxima estupidez posible, dios como demonio y símbolo de la arrogancia)

El hombre hasta ahora como *embrión* en el que se *agolpan* todas las fuerzas conformadoras — razón de su profunda *inquietud* — — — ¿es el más creador el que más sufre?

26 [244]

Para el prólogo.

Educar para la *veneración*, en esta época plebeya, que hasta al homenajear es plebeya, pero por lo general impertinente y desvergonzada (también con su «beneficencia» y su «compasión»). Un prólogo para ahuyentar a la mayoría. Por cierto, no tengo a nadie en quien pensar — a no ser aquella comunidad ideal que Zaratustra ha educado en las islas afortunadas.

26 [245]

Una mirada constante hacia lo perfecto, y de ahí la *calma* — lo que Schopenhauer describe como fenómeno estético es también lo característico de los creyentes. *Goethe* (al consejero Schlosser): «a decir verdad, sólo es capaz de apreciar mucho quien no se *busca* a sí mismo... yo tengo que confesar que caracteres desinteresados de esta clase sólo los he encontrado en mi vida allí donde había una vida religiosa firmemente arraigada, una profesión de fe que tenía un fondo inalte-

nable, que, por decirlo así, se basaba en sí misma, no dependía del tiempo, de su espíritu, de su ciencia».

(lo oriental, la mujer producen aquí ese efecto —)

26 [246]

En este siglo de impresiones superficiales y rápidas el libro más peligroso no es peligroso: se buscan los cinco, seis espíritus, que sean lo bastante profundos. Por lo demás, ¡en qué daña, si ayuda a destruir *este* tiempo!

26 [247]

Los americanos, agotados demasiado pronto — quizá sólo, según parece, una futura potencia mundial.

26 [248]

Leibniz es más interesante que Kant — típicamente *alemán*: bondadoso, repleto de palabras nobles, astuto, maleable, flexible, un mediador (entre el cristianismo y la visión mecanicista del mundo), enormemente temerario de por sí, oculto bajo una máscara y cortesantemente-impertinente, en apariencia modesto.

26 [249]

Los franceses, *profundamente* artistas — el examen atento que hay en su cultura, la consecuencia con que llevan a cabo la bella *apariciencia* — no habla en absoluto en contra de su *profundidad* - - -

26 [250]

Platón pensaba: lo que se manda como si proviniera de Dios, p. ej., cuando se prohíbe el matrimonio de hermanos como una atrocidad para Dios: él cree que el prohibir incondicionado es la *razón suficiente explicativa* de los juicios morales. ¡Miope!

26 [251]

En la antigüedad se *admiraba* al independiente, nadie se quejaba del «egoísmo» del estoico.

26 [252]

Cada pueblo tiene su propia tartufería

26 [253]

«Aquí la perspectiva es *libre*, la mirada elevada.»²⁴

26 [254]

El problema de la libertad y la no-libertad de la v<oluntad> pertenece al vestíbulo de la filosofía — para mí no hay voluntad. Que la creencia en la voluntad sea necesaria para «querer» — es absurdo.

26 [255]

Menosprecio por la actual Alemania, que no tiene tacto suficiente para simplemente rechazar libros de chismes tales como el de Jans<s>en²⁵: como cuando se ha

²⁴ Cfr. Goethe, *Fausto*, II, 11989; la misma cita en JGB 286 y GD «Incursiones de un intempestivo» 46 (cfr. notas correspondientes).

²⁵ Se refiere a Johann Janssen, *Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters*, Freiburg, 1878-1888; cfr. GM III, 19.

dejado colar «la fe antigua y la nueva» del viejo, muy viejo y en absoluto nuevo Strauss.

26 [256]

Para el *título*: «Una profecía.»

Creo haber *adivinado* algo del alma del hombre superior — quizá se pierda todo el que lo adivine, pero quien lo ha visto tiene que ayudar a *posibilitarlo*.

Idea fundamental: tenemos que asumir el futuro como *norma determinante* de todas nuestras estimaciones de valor — ¡y no buscar DETRÁS DE NOSOTROS las leyes de nuestra acción!

26 [257]

Hombres complementarios — ¿dónde?

26 [258]

*Prólogo:
de la jerarquía del espíritu*

De la desigualdad de los hombres

- a) Jefe y rebaño
- b) Completos y fragmentos
- c) Logrados y malogrados
- d) Creadores y «cultos», sobre todo, pero «incultos» y torpes hasta el mismísimo fondo.

De la desigualdad de los hombres superiores (por el lado de la cantidad de *fuerza*)

- a) según el sentimiento de la imperfección, como decisivo
- b) sentimiento hacia lo perfecto
- c) la fuerza para poder *conformar* algo perfecto
- d) fuerza suprema para sentir también lo imperfecto como necesario, gracias al superimpetu [*Überdrang*] de la fuerza conformadora (dionisiaco)

De la jerarquía de los creadores de valores (con respecto al establecimiento de valores)

- a) los artistas
- b) los filósofos
- c) los legisladores
- d) los fundadores de religiones
- e) los hombres superiores como gobernantes de la Tierra y creadores del futuro (al final despedazándose —)

26 [259]

Filosofía del eterno retorno.

Ensayo de transvaloración de todos los valores.

26 [260]

En esta época plebeya, el espíritu nacido aristócrata debe empezar cada día con el *pensamiento de la jerarquía*: aquí están sus deberes, aquí sus más sutiles extravíos

26 [261]

Malentendidos con gran estilo, p. ej., el ascetismo como medio de conservación para naturalezas salvajes, demasiado excitables. *La Trappe* como «penitenciaría» a la

que uno se condena a sí mismo (comprensible precisamente entre franceses, como cristianismo en el ambiente voluptuoso de la helenización sudeuropea). El puritanismo tiene como trasfondo la convicción de ser *uno mismo profundamente vulgar*, de tener omnipresente una «*bestia interior*» (*ego*) — ¡y el orgullo seco, sombrío del inglés puritano *desea* que por lo menos *todos y cada uno* piensen de su «hombre interior» tan mal como él mismo piensa!

Las costumbres y los modos de vida han sido concebidos como medios *probados* de conservación — *primer* malentendido y superficialidad. *Segundo* malentendido: en adelante deben ser los *únicos* medios.

Devotos — conciencia de una *conexión superior de todas las vivencias*

26 [262]

Malentendido del egoísmo: por parte de las naturalezas *vulgares*, que no saben nada en absoluto del placer de conquista ni de la insaciabilidad del gran amor, como tampoco de los sentimientos desbordantes de fuerza que quieren dominar, constreñirse a sí mismos, acogerlo en el corazón — el instinto [*Trieb*] del artista hacia su material. A menudo el sentido de una actividad sólo busca también un terreno. — En el «egoísmo» habitual quiere conservarse justo el «no-ego», el *bajo término medio*, el hombre de la especie, — *lo cual* indigna, en el caso de que sea percibido por los más raros, más refinados y menos término medio. Porque éstos consideran: «¡nosotros *somos* los MÁS NOBLES! ¡Importa *más nuestra* conservación que la de aquella bestia!»

26 [263]

Considero *todas* las morales habidas hasta ahora como construidas sobre *hipótesis* acerca de medios de conservación de un *tipo* — pero la clase de espíritu habido hasta ahora ha sido demasiado débil y estaba demasiado inseguro de sí mismo para captar una *hipótesis* como hipótesis y, sin embargo, asumirla como regulativa — necesitaba de la FE.

26 [264]

NB. Cómo hasta ahora los hombres se han representado figuras *superiores* al hombre —

26 [265]

NB. Sobre el grito de la parturienta debido a toda la impureza. ¡Necesaria una fiesta de purificación para los espíritus más grandes!

26 [266]

El más débil, más delicado, como el más noble.

26 [267]

la enorme fuerza *idealizadora* que aplicó el cristianismo para soportar estados corporales de displacer y sentimientos bárbaros de desorden — reinterpretar<a> todo *ánimicamente*.

26 [268]

Los hombres tienen que *vincularse* en la medida en que no son capaces de andar libremente por sí mismos. Las revoluciones de la moral, p. ej., durante el cristianismo están 1) dirigidas contra pueblos enervados, devastados, viejos 2) contra la horrible crudeza de los bárbaros.

26 [269]

Zaratustra tiene que incitar a sus discípulos a la *conquista de la Tierra* — máxima peligrosidad, máxima victoria posible: su entera moral, una moral de *guerra* — querer *vencer* a toda costa

26 [270]

A los hombres superiores.

Toques de clarín de un ermitaño.

De

Friedrich Nietzsche.

26 [271]

Los hombres quieren

1) o bien glorificar sus acciones y la manera de actuar — de ahí la moral de la glorificación

2) o bien justificarlas y ser RESPONSABLES (ante un foro, sea éste la comunidad o la razón o la conciencia —) por tanto, la acción tiene que ser explicable, haber surgido de motivos conscientes y racionales — y asimismo la manera entera de actuar

3) o condenarlas, rebajarlas, para así violentarse o para provocar compasión y escapar de los poderosos.

26 [272]

En el proceso orgánico

1) *reposición superabundante* — expresión falsa y coloreada de teleología

2) Auto-regulación, por tanto, *se presupone* la capacidad de dominar sobre una colectividad, es decir, el desarrollo ulterior de lo orgánico *no* se funda en la alimentación, sino en el mandar y poder-dominar: la alimentación es *sólo* un resultado.

26 [273]

La voluntad de poder en las funciones de lo orgánico.

Placer y *displacer* y su relación con la voluntad de poder.

El presunto altruismo y la voluntad de poder. Amor materno, p. ej., y amor sexual.

El desarrollo de los sentimientos a partir del sentimiento fundamental.

No-libertad y *libertad de la voluntad*.

Castigo y *recompensa* (el tipo más fuerte, como el superior, aparta de sí y atrae hacia sí)

Deber y *derecho*.

26 [274]

Reducción de la generación a la voluntad de poder (¡tenía, pues, que estar presente también en la *materia INorgánica* asimilada!): la división del protoplasma en el caso de que se configure una forma en la que el centro de gravedad esté igualmente repartido en dos puntos. A partir de cada punto tiene lugar una fuerza de contracción *estranguladora*: entonces se parte la masa intermedia. Por tanto: la *igualdad* de las relaciones de poder es origen de la generación. Quizá todo desarrollo ulterior está ligado al surgimiento de estas equivalencias de poder.

26 [275]

El placer es un tipo de ritmo en la serie de sufrimientos pequeños y sus relaciones *graduales*, un *estímulo* debido a la rápida sucesión de aumento y disminución, como en la excitación de un nervio, de un músculo, y en conjunto una curva que se mueve hacia arriba: ahí es esencial la tensión y la distensión. Prurito.

El displacer es un sentimiento al darse una inhibición: pero dado que el poder sólo puede hacerse consciente de sí en inhibiciones, entonces el displacer es un *ingrediente necesario de toda actividad* (toda actividad está dirigida *contra* algo que debe ser superado). La voluntad de poder *aspira*, por tanto, a resistencias, al displacer. En el fondo de toda vida orgánica hay una voluntad de sufrimiento (contra la «felicidad» como «meta»).

26 [276]

Cuando dos seres orgánicos chocan, si *sólo* hubiera *lucha por* la vida o la alimentación: ¿cómo? Tiene que haber *lucha por* la *lucha* misma: y *dominar* es soportar el contrapeso de la fuerza más débil, por tanto, una forma de prosecución de la *lucha*. *Obedecer* es asimismo una *lucha*: tanta fuerza como *quede* para resistir.

26 [277]

Contra el *instinto* [Trieb] de *conservación* como instinto radical: antes bien, el viviente quiere *descargar* su fuerza — «*quiere*» y «*tiene que*» (¡ambas palabras valen *para mí* lo mismo!): la *conservación* es sólo una *consecuencia*.

26 [278]

Los virtuosos nos quieren hacer creer (y a veces también a sí mismos) que *ellos* han inventado la felicidad. La verdad es que la virtud ha sido inventada por los que son felices.

26 [279]

Que en las consecuencias de las acciones se encuentra ya la recompensa y el castigo — ese pensamiento de una justicia inmanente es radicalmente falso. Por lo demás, está en contradicción con la representación de un «orden salvífico» en las vivencias y las consecuencias: por el que sería posible concebir las cosas malas de toda especie como especiales señales de favor de un Dios que quiere nuestro bien. — Por qué a un delito debe seguir dolor no es en sí comprensible: *in praxi* acaba incluso en que a una mala acción *debería* seguir una mala acción. — Que uno que es diferente a nosotros tenga que sentirse *mal* es un pensamiento defensivo, una defensa legítima de la casta dominante, un medio de crianza [Züchtung], — pero nada especialmente «noble». — Todas las representaciones posibles de «justicia inmanente», «orden salvífico», «justicia transcendente» compensadora rondan ahora por *cualquier* cabeza — conformando el *caos* del alma moderna.

26 [280]

Nosotros vemos de otra manera el asunto de la «certeza». Puesto que durante muchísimo tiempo al hombre se le ha inculcado el miedo, y toda existencia soportable comenzaba con el «sentimiento de seguridad», esto todavía sigue actuando hoy en los pensadores. Pero, tan pronto como la «peligrosidad» externa de la existencia se reduce, surge el placer por la inseguridad, por la ilimitación de las líneas del horizonte. La

felicidad de los grandes descubridores en la búsqueda de certeza podría transformarse ahora en la felicidad de comprobar que por todas partes hay incerteza y riesgo.

Asimismo, el encogimiento de la existencia anterior es la razón por la que los filósofos acentúan tanto la conservación (del *ego* o de la especie) y la conciben como principio: mientras que nosotros de hecho jugamos continuamente a la lotería en contra de este principio. He aquí todas las proposiciones de Spinoza: es decir, la *base del utilitarismo inglés*. vid. el cuaderno marrón.

26 [281]

Los moralistas estúpidos siempre han aspirado al *ennoblecimiento sin querer* a la vez la base: el *ennoblecimiento corporal* (mediante una forma de vida «aristocrática», *otium*, dominio, veneración, etc.) mediante un entorno noble-aristocrático de hombre y naturaleza; al final, han pensado en el individuo y *no* en la persistencia del noble mediante la procreación. ¡Miopes! ¡Sólo por 30 años y no más!

26 [282]

Según cómo sienta un pueblo: «en los pocos está el derecho, la inteligencia, el don de la dirección, etc.» o «en los muchos» — hay un régimen *oligárquico* o *democrático*.

La monarquía *representa* la fe en un individuo muy superior, un jefe, salvador, semidios. La *aristocracia* representa la fe en una humanidad elitista y en una casta superior. La democracia representa la incredulidad en los grandes hombres y en la sociedad elitista: «cada uno es igual a los demás». «En el fondo somos todos animales egoístas y plebe»

26 [283]

Para *soportar* el pensamiento del retorno:

hace falta libertad respecto de la moral,

nuevos medios contra el hecho del *dolor* (comprender el dolor como instrumento, como padre del placer — no hay conciencia *sumatoria* del displacer)

la fruición en toda especie de inseguridad, disposición al ensayo, como contrapeso a todo fatalismo extremo

supresión del concepto de *necesidad*

supresión de la «voluntad»

supresión del «conocimiento en sí»

máxima elevación de la conciencia de fuerza del hombre, como aquel que crea el superhombre.

26 [284]

1. El pensamiento: sus presupuestos, que tendrían que ser verdaderos, si es verdadero lo que se sigue de él

2. como el pensamiento *más grave*: el efecto presumible en caso de que no se preven- ga, es decir, en caso de que no se transvaloren todos los valores

3. modo de *soportarlo*

la transvaloración de todos los valores:

no más placer en la certeza

sino en la incerteza

no más «causa y efecto»,

sino lo continuamente creador

no más voluntad de conservación, sino
de poder

etc.

no más ese giro de humildad «todo es
sólo subjetivo», sino
«¡es también obra *nuestra!*»
¡jestemos orgullosos de ella!

26 [285]

Sobre la hipocresía de los filósofos

los griegos: esconden su afecto agonal, se adornan con ser «los más felices» gracias a la virtud, y los más virtuosos (doble hipocresía)

(Sócrates, victorioso como plebeyo feo entre hermosos aristócratas, el que en una ciudad de oradores hablando hace callar a los demás, el vencedor de sus afectos, el hombre [*Mann*] común e inteligente [*klug*] con su «¿por qué?» entre la nobleza hereditaria — oculta su pesimismo)

los brahmanes quieren en el fondo redimirse del sentimiento de una existencia cansada, indolente, desganada

Leibniz, Kant, Hegel, Schopenhauer, su doble naturaleza alemana

Spinoza y el afecto vengativo, la hipocresía de la superación de los afectos

La hipocresía de la «ciencia pura», del «conocimiento por el conocimiento»

26 [286]

Yo, como una elefanta afectada por una prolongada gravidez, de tal manera que pocas cosas me importan todavía, ni siquiera — *pro pudor* — el «Imperio»²⁶

26 [287]

¿Entendéis bien mi nuevo anhelo, el de lo finito? de aquel que contemplaba el anillo del retorno —

26 [288]

NB. lo continuamente creador, en vez de lo único, de lo pasado

26 [289]

Zaratustra 3

los errantes, los eternos caminantes

el que el cerebro de sanguijuela — — —

el feo, que se quiere enmascarar

la hipocresía de la felicidad

el anhelo de lo finito, el terruño y el rincón

el trabajador extenuado y envidioso, y el arribista

los demasiado sobrios con el anhelo de la embriaguez,

que alguna vez los satisfizo.

los hiper-sobrios

los que destruyen

¿Grito de socorro de los hombres superiores?

Sí, de los que se están malogrando —

²⁶ «Reich» en el manuscrito.

26 [290]

En la voluntad de crueldad es *en principio* indiferente si la crueldad es con *nosotros* o con *otros*. APRENDER a disfrutar en el dolor — — lo diabólico forma parte, como lo divino, de lo vivo y de su *existencia*.

26 [291]²⁷

Montaigne I, p. 174

«las leyes de la conciencia moral, que, según pretendemos, surgen de la naturaleza, proceden más bien del hábito. Cada cual venera en su corazón las opiniones y costumbres morales [*Sitten*] aceptadas y establecidas en su país, de tal manera que no se puede sustraer a ellas sin remordimientos de conciencia y no actúa según ellas sin alguna satisfacción».

26 [292]

De la superstición de los filósofos.

De la comunicabilidad de las opiniones.

26 [293]

La nueva ilustración.

Preparación

para la «filosofía del eterno retorno».

26 [294]

No es suficiente que llegues a ver en qué ignorancia vive el hombre y el animal; además has de tener voluntad de ignorancia y aprenderla. Debes comprender que sin esa clase de ignorancia la vida misma sería imposible, que ella es una condición por la que lo vivo se conserva y crece: en torno a ti ha de haber una campana grande y sólida de ignorancia

26 [295]

La voluntad de ignorancia.

La voluntad de incerteza.

La voluntad de no-verdad.

La voluntad de poder.

La voluntad de sufrimiento.

La voluntad de crueldad.

La voluntad de aniquilación.

La voluntad de injusticia.

La voluntad de fealdad.

La voluntad de desmesura.

La voluntad de embriaguez

La voluntad de rigidez

²⁷ Cfr. Montaigne, *Essais*, Libro I, cap. XXIII.

26 [296]

Supresión de la voluntad, de la libre y la no-libre.
 del «tengo que» y de la «necesidad»
 del «conocimiento en sí» y de la «cosa en sí»
 del conocer por conocer
 del «bien y el mal»

la hipocresía de los filósofos.

Los buenos.

Los artistas.

Los devotos y los bienaventurados.

26 [297]

Más allá del bien y del mal.

El filósofo como artista superior.

La nueva jerarquía

De la superstición.

El pensamiento más grave.

Posibilitar la vida del sabio.

La soledad social del sabio.

Su alimentación.

Su sexualidad.

Comunicabilidad de sus opiniones.

Lo supra-nacional, el buen europeo.

Discípulos, etc. Grados de consagración.

26 [298]

LA NUEVA ILUSTRACIÓN.

Un pró-logo en pro²⁸

de la filosofía del eterno retorno

De la superstición entre los filósofos.

Más allá del bien y del mal.

El filósofo — un artista superior.

La nueva jerarquía.

La posibilitación del nuevo filósofo.

El pensamiento más grave como martillo.

26 [299]

Ésta es una época en la que el dominio de la plebe cada vez es mayor y los gestos plebeyos del cuerpo y del espíritu han alcanzado por todas partes ya pleno derecho, en las cortes y entre las mujeres más amables —: quiero decir no sólo «en» y «entre», sino incluso «dentro y por dentro».

²⁸ «Vor- und Für-Wort» juego de palabras, reproducido, bien que de otro modo, en la traducción.

mi jardín, con su verja dorada, no sólo tiene que protegerse de ladrones y vagabundos: los peores peligros le vienen de los admiradores impertinentes. «Yo quiero tener mi soledad» — así se jura a sí mismo el sabio, yo quiero mantener mi soledad con los dientes, enrejarla con una verja dorada —

26 [300]

Los filósofos prevenidos CONTRA	1) la apariencia
	2) el cambio
llevados por definiciones	3) el dolor
instintivas de valor, en las que	4) la muerte
se reflejan estadios <i>previos</i>	5) lo corporal, los sentidos
de la cultura (más	6) el destino y la no-libertad
peligrosos)	7) lo carente de fin
	NB. todo lo humano, aún
	más lo animal, todavía
	más lo material

creen en	el conocimiento absoluto
	el conocimiento por el conocimiento
	la unión de virtud y felicidad
	la cognoscibilidad de las acciones
	humanas
los falsos opuestos	p. ej., placer y dolor
	bien y mal
las seducciones del lenguaje	

26 [301]

La voluntad de verdad y de certeza provienen del *miedo* a la incertidumbre.

26 [302]²⁹

no hay materia (Boscovich)
 no hay voluntad
 no hay cosa en sí
 no hay fin

26 [303]

El coraje no supondría seguramente virtud alguna, si formara parte de los hechos habituales del hombre, como el expeler voluntario de la orina: lo cual, hasta donde se me alcanza, el querido Spencer *et hoc genus omne* están dispuestos a contarlos entre las expresiones del altruismo.

26 [304]

El par de buenos libros que quedarán de este siglo, mejor dicho: que con sus ramas se extienden más allá de este siglo, al ser árboles que no tienen en él sus raíces — pienso en el *Mémorial de St. Helena* y las conversaciones de Goethe con Eckermann

²⁹ Cfr. JGB 12.

26 [305]

Lo que menos me apetece es expresar mi opinión sobre — la comunicabilidad de las opiniones (o sobre la «comunicabilidad de la verdad», como todos los hipócritas virtuosos se expresarian en este caso). Que yo expresamente diga eso aquí casi se sale ya de los límites que me he trazado en el ámbito referido.

26 [306]

Aun ahora hay sobre la Tierra muchas más cosas alegres [*heiter*] de lo que los pesimistas reconocen; p. ej., E<duard> von H<artmann> mismo. El grupo de Laocoon-te, representado por tres *clowns* y otros tantos paraguas, no me divierte tanto como este Eduard «en lucha» con sus problemas.

26 [307]

Líricos alemanes, sobre todo si son suabos, p. ej. Uhland, adornado con los sentimientos de la hija de un burgués, o Freiligrath como —
O Hölderlin — — —

26 [308]

NB. ¡Completamente *claro* el asunto de si se afirma este mundo de los sentidos y se *quiere* proseguir!

Kant, superado.

Continuado el descubrimiento de la Antigüedad.

Auténtica finalidad de todo filosofar, la *intuitio mystica*.

26 [309]

El graciosísimo *circulus vitiosus*: ¡si nuestros órganos sensoriales son sólo el resultado de nuestros sentidos, todas las observaciones que hagan éstos serían en cuanto causas absurdamente falsas!

26 [310]³⁰

Sobre salud y enfermedad, ingenio, neurosis, dionisiaco.

26 [311]

Al final — uno ya no quiere seguir largando sus opiniones: ha tenido el presentimiento de lo escaso que es nuestro jardín, y no espera lograr mucho de bueno ni de nuevo — se decide a *amar* lo que ya tiene. Y ¡ay de aquel que nos quiera quitar ahora las opiniones más *queridas*!

26 [312]

La religión interpreta que todos los impulsos fuertes, sorprendentes, repentinos, extraños, provienen *de fuera*.

La moralidad se ha añadido a la religión sólo como un medio (un medio para violentar a los dioses o para enriquecer los estados de éxtasis)

Malentendido del cuerpo: la embriaguez, la voluptuosidad, el éxtasis de la crueldad como *divinización*, como compenetración con un Dios.

Diferencia fundamental de la Antigüedad: la sexualidad, *venerada* religiosamente; y, por consiguiente, también los instrumentos.

³⁰ Vid. NF vol. IV, 2 [23], nota 15, p. 84 y nota 79 correspondiente a 14 [119], p. 557.

Los éxtasis son diferentes en un hombre religioso, sublime, noble, como Platón — y en camelleros, que fuman hachís y — — —

Transformación fundamental de la religión:

1) se quiere forzar a Dios a hacer lo que nos es querido — oración, p. ej.

2) uno se abandona a la voluntad de Dios

La primera es la forma aristocrática, 2) es la forma de los esclavos.

26 [313]

«Auto-conservación», ¡sólo efecto secundario, no meta! ¡Repercusión de Spinoza!

26 [314]

Buratti³¹, y su influencia en Byron.

26 [315]³²

El sentimiento en el sur, p. ej., expresamente en Stendhal, «Viaje por Francia» — ¿en qué consiste?

26 [316]

NB. ¿Qué *pruebas* faltan (en lugar de las sólo intelectuales o de especialista)?

Las verdaderas refutaciones son fisiológicas (corporales), por tanto, la eliminación de modos de pensar.

26 [317]

Tengo que aprender a pensar de modo más *oriental* sobre la filosofía y el conocimiento. *Perspectiva oriental sobre Europa.*

26 [318]

El hombre superior.

De los filósofos.

De los jefes de rebaño.

De los devotos.

De los virtuosos.

De los artistas.

Crítica del hombre superior.

26 [319]

Los europeos en el fondo se figuran que ellos representan hoy al hombre superior de la Tierra.

26 [320]

Los buenos europeos.

Propuestas para la crianza de una nueva nobleza.

De

Friedrich Nietzsche.

³¹ Pietro Buratti (1778-1832) poeta satírico veneciano.

³² Stendhal, *Mémoires d'un touriste*, París, 1877 (Existente en BN).

26 [321]

- Hay
- 1) arte monológico (o en «conversación con Dios»)
 - 2) arte social, supuesta la *société* [sociedad], una forma más refinada de hombre
 - 3) arte demagógico, p. ej., Wagner, para el «pueblo» alemán, Víctor Hugo

26 [322]

Allí donde se siente pasión por el pueblo, allí escuchan siempre las mujeres, sienten que eso es asunto suyo

26 [323]

Los eruditos, y lo que se sobrevaloran. ¿Por qué? He aquí también una emancipación de la especie inferior, que *ya no cree en la superior*.

26 [324]

La gran rebelión de la plebe y de los esclavos

la gente pequeña, que ya no cree en los santos y en los grandes virtuosos (p. ej., Cristo, Lutero, etc.)

los burgueses, que ya no creen en la especie superior de la casta dominante (p. ej., revolución)

los artesanos científicos, que ya no creen en los filósofos

las mujeres, que ya no creen en la especie superior del hombre [*Mannes*]

26 [325]

MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL.

*Prólogo a una filosofía
del eterno retorno.*

De Friedrich Nietzsche.

26 [326]

El sensualismo y el hedonismo del siglo pasado es la mejor herencia que ha dejado ese siglo: tras de cien cláusulas y refinadas mascaradas.

Hedonismo = placer como principio.

Placer como medida, de hecho encontrada en los *utilitaristas* (ingleses del confort).

Placer como principio regulativo (de hecho *no* encontrado) en los schopenhauerianos

von Hartmann, un testarudo superficial que *mezcla* el pesimismo con la teleología y quiere hacer de eso una filosofía de la placidez (se acerca en esto a los ingleses).

Lo que sigue al pesimismo es la doctrina del *SINSENTIDO de la existencia*

que placer y dolor no tienen *sentido*, que *hedone* no puede ser principio alguno

Esto en el siglo próximo.

Doctrina del gran cansancio.

¿Para qué? ¡No vale la pena!

26 [327]

La *voluntad* es algo que *se infiere* — no es ningún hecho inmediato, como quiere Schopenhauer. Queda por saber si se infiere con *razón* —

26 [328]

La creencia en los «sentidos»³³ es el fundamento de toda la ciencia, como de toda vida. Con ello no se ha decidido nada sobre la legitimidad de dicha creencia, las equivocaciones de los sentidos (azul en vez de rojo) no son argumento alguno en contra de que una hoja sea verde. La aparición de un sentido *formador de colores* en un mundo que carece de color es un absurdo del pensamiento.

Descripción y constatación de los hechos.

26 [329]

A partir de sus causas no se puede *adivinar* una cosa, es decir, una cosa = a sus efectos. El conocimiento de las causas de una cosa no da conocimiento alguno acerca de sus efectos, es decir, conocimiento de la *cosa*.

26 [330]

Profundamente interesado por la verdad — ¿por qué? Comprometido con el cristianismo — Pascal

26 [331]

los diferentes *grados* de la fruición en lo «verdadero»

p. ej., Kant y Schelling

Maquiavelo y Séneca

Stendhal y Walter Scott

Platón y Hafis

26 [332]

1 ¿Para qué se *jura* uno a sí mismo querer conocer? «lo verdadero, preferible a lo no-verdadero».

2 ¿Para qué se *quiere* (realmente) *conocer*?

3 ¿Para qué se *debe* conocer? ¿¡y es *verdad!* que se prefiera lo verdadero?

26 [333]

Hoy hay tantos pensadores superficiales que se dan por satisfechos con haber reducido una cosa a la aclimatación y la herencia y haberla *explicado* así. Pero «cómo es *posible* la aclimatación? ¿Cómo es posible la transmisión hereditaria?»

26 [334]

La creencia en la verdad.

Lo disoluto y enfermizo en muchas cosas que hasta ahora se denominaban «voluntad de verdad».

Con enorme seriedad los filósofos han prevenido contra los sentidos y el engaño de los sentidos. El antagonismo profundo entre los filósofos y los amigos del engaño, los artistas, atraviesa la filosofía griega: «Platón contra Homero» — ¡es la consigna de los filósofos!

Pero ninguno ha *comprendido* también el reverso, la inutilidad de la verdad para la vida y que la vida está condicionada por la ilusión perspectivista. — *Es una de las exageraciones más peligrosas* querer el conocimiento *no* al servicio de la vida, sino *por sí mismo*, a cualquier precio: como el voluptuoso sigue sus instintos [*Triebe*], por sí, sin el control de los demás instintos [*Instinkte*] sanos, salvo que se trate de una tontería, — — —

³³ «die "Sinne"» en el manuscrito.

26 [335]

¿Puede uno interesarse por este *Reich* alemán? ¿Dónde está el *pensamiento* nuevo? ¿Es sólo una nueva combinación de poder? Tanto peor, si no sabe lo que quiere. *Paz* y dejar hacer no es una política por la que tenga ningún respeto. Dominar y ayudar a la victoria del pensamiento supremo — lo único que me podría interesar de Alemania. ¿Qué me importa que estén o no estén allí los Hohenzollern? — El *espíritu mezquino* de Inglaterra es el gran peligro que hay ahora sobre la Tierra. Veo más propensión a la grandeza en los sentimientos de los nihilistas rusos que en los de los utilitaristas ingleses. Un crecimiento entremezclado de la raza alemana y la eslava, — también necesitamos de los más hábiles banqueros, los judíos, imprescindibles para lograr el dominio sobre la Tierra.

26 [336]

- 1) el sentido de la realidad
- 2) ruptura con el principio inglés de la representación popular, nosotros necesitamos representación de los grandes intereses
- 3) necesitamos una convergencia incondicionada con Rusia, y con un nuevo programa *común* que no permita llegar al poder en Rusia ningún simulacro inglés. ¡Ningún futuro americano!
- 4) es insostenible una política europea, y el restringirse a la perspectiva cristiana, una *desgracia muy grande*. En Europa toda la gente que está asustada es *escéptica*, tanto si lo dicen como si no.

Pienso que nosotros no queremos restringirnos ni a la perspectiva cristiana ni a la americana.

26 [337]

buona femmina e mala femmina vuol bastone [tanto la mujer buena como la mala precisan el palo] (Sacchetti Nov. 86)³⁴

26 [338]

hinc mihi quidquid sancti gaudii sumi postest horis omnibus praesto est. Petrarca, famil. XIX 16.

26 [339]

La voluntad de no dejarse engañar y la voluntad de dejarse engañar — — ¿pero el filósofo? ¿El religioso? ¿El artista?

26 [340]

¿Hay todavía filósofos? En verdad, hay mucho de filosófico en nuestra vida, particularmente en todos los hombres de ciencia, pero *filósofos como tal* hay tan pocos como *nobleza auténtica*. ¿Por qué?

26 [341]

Al igual que los franceses reflejan la cortesía y el espíritu de la sociedad francesa, así también los alemanes reflejan algo de la profunda seriedad soñadora de sus místicos y músicos, así como de su puerilidad. En el italiano hay mucho de aristocracia republicana y arte de presentarse bien y con orgullo, sin vanidad.

³⁴ Cfr. JGB 147 (vid. nota 67).

26 [342]

Ya no se cree en los filósofos, ni siquiera entre los eruditos; éste es el escepticismo de una época DEMOCRÁTICA, que *rechaza* a la especie superior de hombres. La psicología del siglo está esencialmente dirigida *contra* las naturalezas superiores: se quiere confirmar que en ellas hay rasgos humanitarios.

26 [343]

Pitágoras fue el ensayo de un ideal *antidemocrático* entre los movimientos turbulentos en pro del poder popular.

26 [344]

El «*juez*». A éste no cabe ahorrarle el mandar: su «tú debes» no es derivable de la naturaleza de las cosas, sino que, puesto que él *ve* lo más elevado, tiene que *imponer*lo y obligar. ¡Qué le importa a él lo que perezca! Él sacrifica sin escrúpulos — posición del artista con respecto al hombre: el gran hombre tiene que mandar e *introducir*, *imponer*, *exigir* la estimación de valor que él tiene. Tampoco ha surgido de otra forma ninguna de las estimaciones de valor anteriores. Pero todas ellas son ahora imposibles para nosotros, sus presupuestos son falsos.

26 [345]

«Castigar»: en su lugar, indicar un *rango*, cierta disminución con respecto al ideal. ¡Pero *no* el querer conservar a muchos a costa de los individuos, *no* en absoluto *un* punto de vista social!

26 [346]

Con la «felicidad» como meta no se puede hacer nada, ni con la felicidad de una comunidad. Se trata de lograr una pluralidad de *ideales* que tienen que estar en *lucha*, pero eso no es el bienestar de un rebaño, sino un tipo superior. ¡Y *éste no* se alcanza mediante el bienestar del rebaño! de igual modo que el hombre individual tampoco llega a un nivel superior mediante la comodidad y la complacencia.

«Gracia», «amor a los enemigos», «tolerancia», «igual» derecho (!) son todos principios de rango *inferior*. Lo superior es la *voluntad* de *crear* por encima de nosotros, a través de nosotros, y aunque sea hundiéndonos.

26 [347]

Se ha *ignorado* que todos los «tú debes» morales son obra de hombres individuales. Se ha *querido* tener un Dios o una conciencia moral para sustraerse a la tarea que exige del hombre el *crear*. Detrás del modo de pensar cristiano-católico se esconden la debilidad o la pereza. — Pero para que el hombre pueda crear ideales, tiene que aprender y saber, etc.

26 [348]

Burlarse de la escuela de los «objetivos» y los «positivistas». Ellos quieren eludir las estimaciones de valor, y descubrir y presentar sólo los *facta*. Pero véase, p. ej., Taine: en el trasfondo él *tiene* predilecciones: por los tipos fuertes, expresivos, p. ej., o por los que disfrutan más que por los puritanos.

26 [349]

¡Hacer alguna vez un libro malvado [*böses*], peor que Maquiavelo y que Mefistófeles, aquel demonio muy alemán y suavemente malicioso, muy sumiso!

Sus cualidades: cruel (placer en observar cómo un tipo hermoso parece) seductor (tentando con la doctrina de que hay que ser lo uno y también lo otro)

burlón con las virtudes del monje, del filósofo, con el artista presumido, etc., también con el hombre de rebaño, bueno, honrado

aristocrático frente a lo indiscreto, lo impertinente, lo plebeyo de los que conocen [*Erkennenden*], así como frente a lo pedantesco, hipócrita; nada de risa, ni de ira.

26 [350]

¡Una palabra así le atraviesa a uno el corazón!

— «por toda tierra y todo mar se ha abierto camino nuestra audacia, fundando por todas partes monumentos imperecederos en conmemoración del bien y del mal» — dice Pericles³⁵.

26 [351]

Donde, de modo plebeyo, tiene la supremacía un apetito (o en general los apetitos), allí no hay ningún hombre superior. Se entiende que alguien así (como p. ej., Agustín o Lutero) no conozca tampoco los *problemas superiores* que presuponen todos, una elevación mucho más fría. Todo es necesidad puramente personal en Agustín y Lutero. Es la pregunta de un enfermo por una curación. Las religiones quizá <sean> en esencia establecimientos de doma de animales o manicomios para aquellos que no saben dominarse a sí mismos. — Es cómica esa urgencia del instinto sexual, p. ej., también en *Parsifal* y en *Tannhäuser*, de Wagner.

26 [352]

Yo *no* me intereso

- 1) por el Estado nacional, en cuanto algo efímero ante el entero movimiento democrático.
- 2) por la cuestión de los trabajadores, porque el trabajador mismo es sólo un entreacto.
- 3) por las diferencias entre religión y filosofía, porque en lo principal están de acuerdo, a saber, acerca del bien y del mal [*böse*] — en lo que *yo* dudo
- 4) por las formas de pensar que no se atienen al cuerpo y a los sentidos, y a la Tierra.
- 5) *ni* por *l'art pour l'art* [el arte por el arte], los objetivos³⁶, etc.

26 [353]

Oración por la ceguera

La moral *está* aniquilada: ¡exponer el *factum*! Sólo queda: «*yo* quiero»

Nueva jerarquía. Contra la igualdad.

En lugar del juez y del castigador, el creador.

nuestra *buena* situación como cosechadores

la suprema responsabilidad — ¡mi orgullo!

evocar lo más malvado [*Bösesten*]

el legislador y el político

los devotos (¿por qué imposible?)

³⁵ Cfr. Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, II, 41; citado también en GM I, 11 (vid. nota 26).

³⁶ Vid. 26 [348].

primero formar de modo elevado el cuerpo: el modo de pensar se encuentra ya ahí. Platón.

hasta ahora, tras una larga mirada cosmopolita, el griego como el hombre que lo llevó más lejos. Europa.

26 [354]

la ingenuidad de Platón y del cristianismo: creían saber qué es «bueno». Habían descubierto el animal de *rebaño*, — no el artista creador. Ya en Platón está inventado el «salvador», que desciende hasta los *sufrientes* y los *malos*. Carece de vista para la *razón y necesidad del MAL* [Bösen].

26 [355]

¡No el bien, sino *el superior*! ¡Platón es más valioso que su filosofía! Nuestros instintos son mejores que su expresión en conceptos. ¡Nuestro cuerpo es más sabio que nuestro espíritu! ¡Si Platón se asemejara a aquel busto de Nápoles, tendríamos ahí la mejor refutación de *todo* el cristianismo!

26 [356]

Sócrates, parece, había averiguado que nosotros no actuamos moralmente siguiendo un razonamiento lógico — y él mismo no lo *encontró*. Que Platón y todos tras él creyeran que lo tenían, y que el cristianismo se haya dejado bautizar en esta *niaiserie* [simpleza] platónica, ha sido hasta ahora el supremo motivo para la *falta de libertad* [Unfreiheit] de Europa.

26 [357]

Sócrates, que dice «yo no sé lo que es bueno y malo [böse]», era más inteligente [klug] que Platón: ¡que lo define! Pero Platón lo *representa*, al hombre superior.

26 [358]

El falso germanismo de R<ichard> W<agner> (y la profunda falsedad psicológica de esta mezcla sumamente «moderna» de brutalidad y mimo de los sentidos) es para mí tan desagradable como el falso romanismo de David, o el falso medioevo inglés de Walter Scott.

26 [359]

El problema de la *veracidad*. Lo primero y más importante es la voluntad de apariencia, el *establecimiento* de las perspectivas, las «leyes» de la óptica, es decir, sentar lo no-verdadero como verdadero, etc.

El problema de la *justicia*. Lo primero y más poderoso es precisamente la voluntad y la fuerza del predominio. Sólo el que domina establece luego la «justicia», es decir, mide las cosas según *su* medida; si es *muy poderoso*, puede que vaya muy lejos en el *dejar hacer* y reconozca al individuo que *ensaya*, que *experimenta*.

El problema de la *compasión*. Primero tiene que haberse criado un instinto profundo de crueldad, la fruición en el sufrimiento ajeno. Porque lo que de entrada hay es una tremenda indiferencia para con todo lo que está «fuera de nosotros». La simpatía de una especie más refinada es una crueldad atenuada.

El problema del hombre *bueno*. El hombre de rebaño, que prefiere y elogia las cualidades que socializan. Las cualidades opuestas son las que estiman los hombres dominadores en su propio ser, es decir: dureza, sangre fría, mirada fría, ninguna complacencia, visión de los hechos, visión de lo lejano y no para lo más cercano ni para el prójimo, etc.

26 [360]

Cuán ridículos me resultan los socialistas, con su estúpido optimismo del «hombre bueno», que tras la maleza sólo espera a que quede abolido el «orden» precedente y se suelten todos los «instintos naturales».

Y el partido opuesto es asimismo ridículo, porque no admite que en la ley haya un acto de violencia, y en toda forma de autoridad, dureza y egoísmo. «Yo y mi especie» queremos dominar y permanecer: quien degenera es excluido o aniquilado — es el sentimiento fundamental de toda legislación antigua.

Se odia la idea de una especie *superior* de hombres más que a los monarcas. Anti-aristocrático: toma el odio a los monarcas sólo como máscara y — — —

26 [361]

Virilización de las mujeres es la denominación justa en vez de «emancipación de la mujer». Es decir, ellas se forman según la imagen que el varón ofrece ahora, y anhelan *sus* derechos. Veo ahí una *degeneración* en el instinto de las mujeres actuales: tendrían que saber que por ese camino arruinan su poder. — Tan pronto como dejen de querer que se les siga manteniendo y compitan en serio con el hombre en el sentido político-burgués y, por tanto, quieran renunciar también a ese modo de tratamiento suave y complaciente-indulgente con el que hasta ahora han sido tratadas, entonces — — —

26 [362]

En Oriente y en la Atenas de los mejores siglos se aislaba a las mujeres, no se quería la corrupción de la fantasía de la mujer: *ésta* corrompe la raza más que el trato corporal con un hombre [*Mann*].

26 [363]

Es inútil remitirse a originarias costumbres germánicas y a la originaria castidad: no hay ya germanos, tampoco hay ya bosques.

26 [364]

No he encontrado a nadie con quien haya podido hablar a *mi* manera: hasta ahora nadie ha sido para mí lo bastante sincero y atrevido para eso. Esto puede ser cosa de la casualidad: p. ej., que yo haya vivido demasiado entre alemanes, que desde siempre, con toda ingenuidad, han sido tartufos morales, más que otra cosa. Pero en el fondo creo que la mendacidad en las cosas morales forma parte del carácter de esta época democrática. Una época así, que ha adoptado como lema la gran mentira de la «igualdad de los hombres», es plana, apremiante y cuidadosa de la apariencia de que todo le vaya bien al hombre, y de que «bueno» y «malo» [*böse*] ya no sean problema alguno.

26 [365]

El «tú debes» moral como falsa *interpretación* de determinados sentimientos instintivos.

26 [366]

Los más fuertes de cuerpo y alma *son los mejores* — principio para ZARATUSTRA — a partir de ellos la moral superior, la del creador: *recrear* al hombre según *su* imagen. *Esto* es lo que él quiere, *ésta* es su honradez.

26 [367]

Zaratustra 5.

La columna que canta, a la que llega un rayo del sol de la mañana³⁷.

26 [368]

Cuando la excitación es extraordinaria los dolores fuertes (las auto-lesiones) actúan sólo como ESTIMULANTES.

26 [369]

Dando por supuesto que uno se ha liberado de las ingenuidades de Kant, quien allí donde descubre instintos, en lo espiritual y moral, en seguida concluye «esto no es de *este* mundo». La misma ingenuidad domina todavía entre los ingleses, los «instintivos» y los «intuitivos».

Pero donde *yo* empiezo a sospechar es: todos los investigadores fisiológico-históricos de la moral razonan: *puesto que* los instintos morales hablan *así y asá*, estos juicios son *verdaderos*, es decir, *provechosos*, con relación a la *conservación* de la especie: ¡puesto que han permanecido! Del mismo modo, yo digo que los instintos *inmorales* tienen que ser verdaderos; sólo que en ellos se expresa algo diferente a la voluntad de conservación, a saber, la voluntad de avanzar, de más, de — — — ¿Es entonces la conservación lo único que un ser quiere?

Y vosotros pensáis en la «conservación de la especie», yo veo sólo la «conservación de un rebaño, de una comunidad».

26 [370]

Se es más rico de lo que se piensa, se tiene en el cuerpo madera para varias personas, «carácter» se considera lo que corresponde sólo a la «persona», a *una* de nuestras máscaras. La mayoría de nuestras acciones no provienen de lo más hondo, sino que son superficiales: como la mayoría de las erupciones volcánicas: no hay que dejarse engañar por el ruido. El cristianismo en eso tiene razón: se *puede* despertar *un hombre nuevo*: y ciertamente otro aún más nuevo. Se yerra cuando se juzga a un hombre por sus acciones aisladas: las acciones aisladas no permiten generalización alguna.

26 [371]

Una filosofía que no promete hacernos más felices y virtuosos, que da a entender más bien que a su servicio probablemente nos hundamos, es decir, que uno acaba quedándose solo en su tiempo, quemado y escaldado, tiene que pasar por todo tipo de malentendidos y de odio, y necesita mucha dureza consigo mismo y lamentablemente también con otros: una filosofía así no es fácil que halague a nadie: hay que haber *nacido* para ella — y todavía no he encontrado a nadie que sirva (de otro modo, no tendría razones para escribir esto). En compensación dicha filosofía promete algunos agradables estremecimientos; como los de quien desde montañas muy elevadas ve un mundo lleno de aspectos nuevos; y no deja idiota al final, como hizo la filosofía kantiana (se ha sido bastante cruel al publicar hace poco pomposamente la principal obra póstuma de su idiotez — ¡de lo que son capaces los alemanes!)

³⁷ Nietzsche se refiere a la columna del templo de Memnón, en la Tebas egipcia.

26 [372]

Tal como pienso sobre las cosas morales, estoy condenado a un largo silencio. Mis escritos contienen esta y aquella insinuación; yo mismo me hice más atrevido para eso; ya a mis 25 años escribí *para mí* una *pro memoria* «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral». He tratado con hombres que se ocupaban a su modo de la moral: darán fe de que nunca les he hablado a *mi* manera de moral. Ahora, cuando tengo una visión más libre de este tiempo, y me permito muchas cosas que antes no me hubiera permitido, no veo ya ninguna razón para ocultarme. «Que la “verdad” en estas cosas es dañina», para servirme del lenguaje de los hipócritas morales, y que puede destruir a muchos lo reconozco: pero «ser dañino» y «destruir» forma parte de las tareas del filósofo tanto como «ser de provecho» y «construir».

26 [373]

Hay una propensión a la verdad: por inverosímil que suene: en algunos hombres por lo menos. Hay también una propensión opuesta, p. ej., en los artistas. Y estemos contentos de que de ambas haya crecido mucho de bueno y de malo. En conjunto, es más importante la segunda propensión, hay buenas razones para que los filósofos sean raros y para que su influencia sea represada.

26 [374]

Del mirarse a sí mismo en el espejo del espíritu no ha salido hasta ahora nada bueno. Sólo ahora, que se intenta aprender sobre los procesos espirituales siguiendo también el hilo conductor del cuerpo, p. ej., sobre la memoria, es cuando se avanza.

26 [375]

El viejo Kant identifica algunos instintos espirituales, que actúan *antes de* cualquier razonamiento y antes de toda actividad de los sentidos: igualmente, más tarde, un instinto moral, a saber, el de obedecer. Que así se tienda un puente hacia «otro mundo» fue una precipitación. Aun cuando se constatará que la existencia del hombre está ligada a esos instintos, nada se habría decidido acerca de su «verdad». Es precisamente *nuestro* mundo.

26 [376]

Mi filosofía ofrece el pensamiento victorioso en el que al final se hunde cualquier otro modo de pensar. Es el gran pensamiento *criador* [*züchtend*]: las razas que no lo soporten están condenadas; aquellas que lo sientan como el máximo beneficio están destinadas a dominar.

26 [377]

La falta de carácter intelectual

Cuando Richard Wagner empezó a hablarme de la fruición que él sabía sacar a la eucaristía cristiana (la protestante), acabó con mi paciencia. Él era un gran comediante: pero sin solidez, y en el fondo la presa de todas las cosas que emborrachan intensamente. Ha pasado por todas las transformaciones que los buenos alemanes han pasado desde los días del romanticismo: el desfiladero de los lobos³⁸ y *Euryanthe*, el

³⁸ «*Wolfsschlucht*»: probablemente se refiera a una famosa escena de la ópera romántica *Der Freischütz* [El cazador furtivo] (1821) de Carl Maria von Weber. Agradezco a Hans Bolt esta sugerencia.

horripilante Hoffmann, luego la «emancipación de la carne» y la sed de París, después el gusto por la gran ópera, por la música de Meyerbeer y de Bellini, los tribunales populares, más tarde Feuerbach y Hegel — la música debe salir del «inconsciente», luego la revolución, el desengaño, y Schopenhauer, y el acercarse a los príncipes alemanes, luego homenajes al emperador y al *Reich* y al ejército, más tarde también al cristianismo, que desde la última guerra y sus muchas ofensas por los muertos de nuevo forma parte en Alemania del buen gusto —, con maldiciones contra la «ciencia».

26 [378]

Resistir a todas las propensiones naturales y probar si no hay en nosotros también algo de la propensión opuesta: cosa de provecho, aunque comporte mucho malestar. Como si se trasladase a un hombre desde un ambiente seco a un clima húmedo. Requiere una *voluntad* imperturbable — y si mi modo de pensar no exige nada más que eso, es ya una razón por la que tendrá pocos seguidores. Es muy rara una voluntad semejante, fuerte y, sin embargo, flexible.

26 [379]

El pueblo de los débiles de voluntad (como Saint-Beuve) tiene una íntima aversión a la raza opuesta, p. ej., a Stendhal.

26 [380]

¡Cuánta vulgaridad animal en el inglés, que todavía tiene necesidad de predicar con toda violencia lo *utile*! Es su punto de vista supremo: su *dulce* es muy pequeño. — ¡También el ejército de salvación!

26 [381]

«*une croyance presque instinctive chez moi, c'est que tout homme puissant ment, quand il parle, et à plus forte raison, quand il écrit.*» prefacio «Vie de Napoleon», p. XV Stendhal [«una creencia casi instintiva en mí es que todo hombre poderoso miente, cuando habla, razón de más, cuando escribe.» prefacio «Vida de Napoleón», p. XV Stendhal].

26 [382]³⁹

Me hablan en la mesa de Eugen Dühring, se le «disculpan» muchas cosas, porque, se dice, es ciego. ¿Cómo? Yo casi lo soy. Homero lo era del todo. ¿Hay que por eso tener mal humor? ¿Y agusanado? ¿Y parecer un tintero? Eugen Dühring nos ha contado recientemente su vida: no ha olvidado ningún disgusto, ninguna ofensa desde niño, yo creo que puede contar durante horas historias feas, pequeñas, mezquinas de sus maestros y adversarios, del tiempo en que todavía no <era> ciego: por lo menos, eso es al menos lo que expresa su rostro, si es que es bueno el retrato con el que ha adornado su libro y refutado su filosofía. — Él nos dice que el retrato es bueno.

26 [383]

Repercusiones del viejo Dios 1) —

Estoy tan poco familiarizado con lo que se filosofa hoy entre los alemanes: de modo que, gracias a algunas casualidades afortunadas, he llegado a descubrir que en

³⁹ Se refiere probablemente a una conversación de Nietzsche con Heinrich von Stein, que visitó a Nietzsche en Sils-Maria en agosto de 1884.

Alemania ahora está de moda pensar no en la creación del mundo, sino en un comienzo: se defiende frente a una «infinitud hacia atrás» — ¿Entienden ustedes mi fórmula abreviada? En eso están de acuerdo Mainländer, Hartmann, Dühring, etc. La expresión más indecente para la visión opuesta, la de que el mundo es eterno, la ha encontrado Mainländer, un apóstol de la castidad incondicionada, igual que Richard Wagner.

Repercusiones del viejo Dios 2) eternamente nuevo

26 [384]

El espacio, una abstracción: en sí no hay espacio, sobre todo no hay espacio *vacío*. De la creencia en el «espacio vacío» proviene mucho sinsentido. —

26 [385]

Que tengamos un instinto para el tiempo, un instinto para el espacio, un instinto para las razones; eso no tiene nada que ver con el tiempo, el espacio y la causalidad.

26 [386]

Victoria del modo de pensar antiteleológico, mecanicista, como *hipótesis regulativa* 1) porque sólo con él es posible la ciencia 2) porque es el que menos presupone y en cualquier caso primero *tiene que* ser puesto a prueba: — lo cual necesita un par de siglos 3) — — —

26 [387]

Lucha contra Platón y Aristóteles.

26 [388]

El titanismo gótico de Hegel (— *hijo póstumo*). Ensayo de poner algo de razón en el desarrollo: — yo, en el punto opuesto, en la propia lógica veo todavía sinrazón y azar. Nosotros nos esforzamos <por comprender> cómo, dada la máxima sinrazón, es decir, completamente sin la razón, el desarrollo ha llegado hasta el hombre.

26 [389]

Contra el altruismo: éste es una ilusión.

El *désintéressement* [desinterés] en la moral (Schopenhauer, Comte)
 en la teoría del conocimiento (los «objetivos» —
 como Taine),
 en el arte (la belleza ideal, en la que cree, p. ej.,
 Flaubert)

26 [390]⁴⁰

Cuando tenía doce años me imaginé una extraña trinidad: a saber, Dios-padre, Dios-hijo y Dios-demonio. Mi razonamiento era que Dios pensándose a sí mismo creó la segunda persona de la divinidad: pero que, para poder pensarse a sí mismo, tuvo que pensar su opuesto, esto es, tuvo que crearlo. — Así empecé yo a filosofar.

26 [391]

Las muchas «*oposiciones*» falsas (sobre la transformación de los afectos, su genealogía, etc.

⁴⁰ Cfr. GM, Prólogo 3.

26 [392]

Un sinfín de individuos de especie superior perecen ahora: pero *quien se escapa* es fuerte como el demonio. Parecido a la época del Renacimiento.

26 [393]

El actor.

El sentido histórico: de eso Platón y la filosofía entera no tienen idea alguna. Es una especie de arte de *actor*, asumir temporalmente un alma extraña: consecuencia de las grandes *mezclas de razas y pueblos*, debido a las cuales en cada uno hay una parte de todo lo que había. Un sentido de artista en el campo del conocimiento. A la vez, un signo de *debilidad* y de falta de *unidad*.

Exotismo, cosmopolitismo, etc. Romanticismo. El sentido se ha *refinado*, p. ej., ahora Walter Scott ya no es posible para nosotros. Tampoco Richard Wagner.

Rousseau, George Sand, Michelet, Sainte-Beuve — su especie de histrionismo. Los unos, delante del pueblo, otros (como Voltaire), delante de la sociedad.

Actores completamente diferentes, los poderosos, como Napoleón, Bismarck.

26 [394]

¿Saben ustedes lo que es una ciénaga? — El azar me permitió ver de nuevo juntos lo que Richard Wagner y su gente han predicado con palabras: en los infames *Bayreuther Blätter*. Veán ustedes, eso es una ciénaga: arrogancia, falta de claridad, ignorancia y — falta de gusto entremezclados. Como canta el abad, así responden los monaguillos; de eso nadie se asombrará. ¡Y que fuera sólo un canto! Pero son gimo-teos, la presunción de un viejo arcipreste, que nada teme más que los conceptos claros, distintos. ¡Y que quiere meter baza en cosas de la filosofía y la historia! — *Il faut être sec* [hay que ser seco], dice, con pleno sentido, mi amigo Stendhal. No conviene remover el fango. Hay que habitar en los montes: así habló mi hijo Zarathustra.

26 [395]

Parece que soy un alemán de una especie que se extingue. Ser buen alemán significa desalemanizarse — he dicho yo alguna vez: pero esto no se me quiere consentir hoy. Goethe quizá me hubiera dado la razón.

26 [396]⁴¹

Pour être bon philosophe, il faut être sec, clair, sans illusion. Un banquier, qui a fait fortune, a une partie du caractère requis pour faire des découvertes en philosophie, c'est-à-dire pour voir clair dans ce qui est [Para ser un buen filósofo, hay que ser seco, claro, sin ilusión. Un banquero, que ha hecho fortuna, tiene *una parte del carácter* necesario para hacer descubrimientos en filosofía, es decir para ver claro en lo que es]. No querer engañar — eso es algo completamente diferente, que puede ser moral. ¡No dejarse engañar, sobre todo, si se tiene la máxima propensión a ello!

26 [397]

Stendhal precisa (18 de diciembre de 1829) los problemas morales.

Cuáles son los motivos de las acciones humanas: *est-ce la recherche du plaisir, comme dit Virgile (trahit sua quemque voluptas) Est-ce la sympathie?* [¿es acaso la

⁴¹ Stendhal, *Mémoires d'un touriste*, París, 1877 (BN).

búsqueda del placer, como dice Virgilio? (*trahit sua quemque voluptas*) ¿Es acaso la simpatía? ¿Qué es el remordimiento de conciencia moral? ¿Viene de conversaciones que hemos oído? *ou naît-il dans la cervelle, comme l'idée de becqueter le blé qui vient au jeune poulet?* [¿o nace acaso en el cerebro [*cervelle*], como la idea de picotear el trigo que invade [*vient*] al polluelo?]

26 [398]

Supuesta la espiritualización como *meta*: entonces la nítida contraposición de bien y mal [*Böse*], virtud y vicio, es un medio de corrección para hacer al hombre *dueño* de sí mismo, una preparación para la espiritualidad. — Pero, si no hay también sensualización, entonces el espíritu se hace muy delgado.

26 [399]

Los alemanes son un pueblo peligroso: son entendidos en embriagarse. El gótico, quizá también el rococó (según Semper), el sentido histórico y el exotismo, Hegel, Richard Wagner — todavía hoy incluso Leibnitz, peligroso — el alma de siervo (*idealizada* como virtud de eruditos y de soldados) también como sentido histórico. Los alemanes bien pueden ser el pueblo *más mestizo*.

«el pueblo del medio», los inventores de la porcelana y de una especie chinesca de consejeros privados.

26 [400]

La profunda benevolencia para con todas las cosas. Me cuesta una comedia guardar rencor a los hombres que conozco: dando por supuesto que no esté enfermo.

26 [401]

También un filósofo tiene que decirse a sí mismo, como aquel diplomático: «desconfiemos de nuestras primeras emociones, son casi siempre buenas».

26 [402]

Bismarck: tan lejos de la filosofía alemana como un campesino o un estudiante duelista⁴². Desconfiado de los eruditos. Es lo que me gusta de él. Él se ha deshecho de todo lo que la estúpida formación alemana (con institutos y universidades) le ha querido enseñar. — Y evidentemente prefiere una buena comida con vino fuerte a la música alemana: la cual, por lo general, es sólo una hipocresía más refinada, mujeril, un disfraz de la antigua inclinación del hombre [*Mann*] alemán a la embriaguez. Ha conservado sus debidas *limitaciones*, es decir, con respecto a Dios y al rey: y, más tarde, razonablemente, ha añadido la limitación que tiene quien ha creado algo, el amor a su obra (quiero decir, al *Reich* alemán)

26 [403]

Michelet: simpatía sudorosa, algo de plebeyo en eso, como si se quitara la ropa antes de ponerse a trabajar. Tribuno del pueblo: él conoce también los ataques de rabia de animal feroz del pueblo. Todo lo que me gusta le es extraño. Montaigne tanto como Napoleón. Extraño que también él, el hombre austero, trabajador, tenga la curiosa concupiscencia sexual del galo.

⁴² «*Korpsstudent*»: «estudiante de una asociación de estudiantes que autorizaba el duelo».

26 [404]

Saint-Beuve — rabia silenciosa de todos los franceses más finos por la «terrible estupidez» —: le gustaría negar que le falta toda filosofía, asimismo todo carácter, incluso, lo cual no extraña por ninguno de los dos lados, todo gusto firme *in artibus et litteris*. No sabe arreglárselas ni con los aspectos fuertes de Voltaire, ni con Montaigne, Charron, Larocheffoucauld, Stendhal: — se irrita, con una especie de envidia, por el hecho de que estos conocedores del hombre tengan todos también incluso una voluntad y un carácter en el cuerpo.

26 [405]

La especie de *Hölderlin* y *Leopardi*: soy lo bastante duro para reírme de su perdición. De eso se tiene una idea falsa. Tales ultra-platónicos, a los que les falta siempre la ingenuidad, acaban mal. Algo de rudo y grosero tiene que haber en el hombre: si no, perece de un modo ridículo ante las meras contradicciones con los hechos más simples: p. ej., con el hecho de que un hombre de vez en cuando tenga necesidad de una mujer, igual que de vez en cuando tiene necesidad de una buena comida. Por último, los jesuitas han descubierto que Leop<ardi> — —

26 [406]

En mi juventud, en la que fui muchas cosas, por ejemplo, también pintor, una vez pinté un retrato de Richard Wagner con el título: Richard Wagner en Bayreuth. Algunos años más tarde me dije: «¡Demonios! no se parece en nada». Todavía un par de años después me respondí: «¡tanto mejor!, ¡tanto mejor!» — En cierta época de la vida se tiene derecho a ver de manera equivocada las cosas y a los hombres, — lentes de aumento, que la esperanza nos da.

Cuando tenía veintiun años era quizá el único hombre en Alemania que amaba con el mismo entusiasmo a estos dos a la vez, a Richard Wagner y a Schopenhauer. Algunos de mis amigos se vieron contagiados.

En el fondo gracias a Händel estoy — — —

De muchacho los que me gustaban eran Händel y Beethoven: pero cuando tenía 17 años se añadió *Tristán e Isolda* como un mundo inteligible para mí. Mientras que entonces yo encontraba *Tannhäuser* y *Lohegrin* «por debajo de mi gusto»: en asuntos de gusto los muchachos son descaradamente soberbios.

26 [407]

El legislador del futuro.

Los hombres para quienes comienza a aclararse la imagen de una tarea inmensa tratan de *escapar* de ella: y en los grandes hombres se verán los intentos más arriesgados y temerarios de *huir* a cualquier parte, p. ej., de insistir en que a) la tarea está ya resuelta, b) o que es irresoluble, c) o que soy demasiado débil para ella, d) que mi deber, mi moralidad, la rechaza como inmoral — e) o preguntarse: ¿quién me exige a mí esta tarea? Nadie. Escepticismo ante todas las misiones difíciles. — Muchos logran evadirse, hay una sutil mala conciencia para ellos. Al final, es una cuestión de *fuerza*: ¿cuán grande se siente su RESPONSABILIDAD?

Tras haber intentado durante largo tiempo vincular con la palabra «filósofo» un determinado concepto, encontré finalmente que hay dos clases: 1) aquellos que tratan de *identificar* un estado de cosas general, 2) aquellos que son *legisladores* de las estimaciones de valor. Los primeros tratan de apoderarse del mundo presente o pasado,

sintetizando el acontecer mediante signos: para ellos lo importante es hacerlo todo⁴³ abarcable, pensable, concebible, manejable — sirven a la tarea del hombre de utilizar todas las cosas en su provecho. Los segundos, sin embargo, mandan y dicen: ¡que así sea! de entrada ellos determinan lo que sea el provecho, *en qué va a consistir* el provecho para el hombre; disponen del trabajo previo de los hombres de ciencia, pero para ellos el saber es sólo un medio para crear. De hecho, su situación es terrible, y a menudo se han vendido los ojos, p. ej., Platón, cuando en su tiempo se figuraba encontrar el bien como algo eterno, no que estuviera definiéndolo. Y en formas más toscas, en los fundadores de religiones, a quienes el «tú debes» les ha llegado en forma de mandato divino: como en el caso de los mahometanos, su legislación de los valores fue para ellos como una «inspiración», y la pusieron en práctica como un acto de obediencia. —

Tan pronto como han desaparecido aquellas representaciones 1) la de Dios, 2) la de los valores eternos: surge la tarea del legislador de los valores con una tremenda amplitud. Los medios de aligeramiento que se tenían antes ya no existen. El sentimiento es tan espantoso que un hombre semejante busca refugio

1) en el fatalismo absoluto: las cosas siguen su curso y la influencia del individuo es de poca importancia

2) en el pesimismo intelectual: los valores son engaños, no hay «bien y mal» en sí, etc. Pero el pesimismo intelectual derriba también el fatalismo, muestra que el sentimiento de la «necesidad» y «causalidad» ha sido puesto antes por nosotros,

3) en el auto-empequeñecimiento intencionado.

2.

La decisión

3.

El nuevo problema: el medio de la comunicación, y la entera cuestión de la veracidad

4.

El problema de la crianza, porque un individuo vive un tiempo demasiado breve.

26 [408]

Es de muy poca importancia que mi imagen de entonces del artista o del filósofo sea falsa con respecto al sujeto que quizá por casualidad se me presentó (Richard Wagner): es posible que el error llegue incluso a lo monstruoso, ¡qué importa!

Tras largos años, que sin embargo no han sido más que largas interrupciones, vuelvo a hacer también público aquello que siempre hago y que siempre he hecho para mí: pintar en la pared imágenes de *nuevos* ideales.

26 [409]

¿Cómo llegan los hombres a poseer una gran fuerza y a tener una gran tarea? — Toda virtud y aptitud [*Tüchtigkeit*] del cuerpo y del alma es algo que se conquista con mucho esfuerzo y poco a poco, con mucha dedicación, autodomínio, limitándose a poco, a través de la repetición muy tenaz, fiel de los mismos trabajos, de las mismas

⁴³ «alles» en el manuscrito.

renuncias: pero hay hombres que son herederos y señores de esta riqueza múltiple, lentamente conquistada de virtudes y aptitudes — porque, en virtud de matrimonios afortunados y razonables y también de casos afortunados, las fuerzas conquistadas y acumuladas de muchas generaciones no se han desperdiciado ni se hallan dispersas, sino que están unidas por un anillo y una voluntad sólidos. Al final aparece un hombre, un prodigio de fuerza, que exige un prodigio de tarea. Pues es nuestra fuerza la que dispone de nosotros: y el lamentable juego espiritual de fines e intenciones y móviles sólo es un primer plano — ojalá los ojos débiles vean también en esto la cosa misma.

26 [410]

La creencia en la causa y el efecto y el *rigor* en dicha creencia es lo que distingue a las naturalezas *científicas*, que tratan de formular el mundo de los hombres, de identificar lo calculable. Pero la consideración mecanicista-atomística del mundo quiere números. Todavía no ha dado su último paso: el espacio como máquina, el espacio *finito*. — Mas así el movimiento es imposible: Boscovich — la consideración dinámica del mundo.

26 [411]

Que el desarrollo mecanicista-atomístico sólo quiere crear un sistema de *signos*: *renuncia a explicar*, abandona el concepto de «causa y efecto».

26 [412]⁴⁴

La fama de *Kant* ha subido hoy hasta lo injusto, porque los muchos críticos de una época crítica reencontraron en él su virtud cardinal: cuando rinden homenaje a Kant se están elogiando a sí mismos. Mas todas las naturalezas meramente críticas, comparadas con los grandes *sintetizadores*, son de *segundo* rango: a ellos los roza la enorme ambición de Hegel, a quien por eso en el extranjero se sigue percibiendo como el supremo espíritu alemán.

La fama de *Schopenhauer* depende igualmente de la época: una época afligida, sin esperanza, despojada de sus hojas, ha enaltecido su modo de pensar, la de los años cincuenta de Alemania. En Francia «florece» ahora. Su fama es exagerada. En él hay un rasgo de mística y de falta de claridad, más que en Kant: así seduce a nuestros jóvenes a «alemanes». — Por otra parte, ofrece a nuestra mal educada juventud toda clase de ciencia y despierta interés; también cita buenos libros y, como *Federico* el Grande y Bismarck, no sufre de aquella *niaiserie allemande* [simpleza alemana], que llama la atención al extranjero en nuestras mejores cabezas (incluso en Goethe). Es uno de los alemanes mejor *formados*, lo cual quiere decir un *europeo*. Un *buen alemán* — que se me perdone si lo repito diez veces — ya no es un alemán. —

Fichte, Schelling, Hegel, Feuerbach, Strauss — todo eso apesta a teólogos y Padres de la Iglesia. De eso *Schopenhauer* está bastante *libre*, se respira un aire mejor, incluso se percibe un olor a Platón. Kant tortuoso-pesado: se nota que todavía no se había descubierto a los griegos. Homero y Platón no sonaban en sus oídos.

26 [413]

Las ciencias naturales se han dejado intimidar por el discurso sobre el «mundo fenoménico»; impera ahí un concepto por completo mitológico, el «conocer puro»,

⁴⁴ Cfr. JGB 11.

con el que se mide. Es un «hierro de madera», igual que la «cosa en sí». Las más de las veces hasta ahora el principal problema de los filósofos ha sido una *contradictio in adjecto*.

26 [414]

Nuestras estimaciones de valor determinan qué cosas aceptamos y *cómo* las aceptamos. Pero estas estimaciones de valor están inspiradas y reguladas por nuestra voluntad de poder.

26 [415]⁴⁵

«La afectación (drama) es la meta; la música, sólo un medio para intensificar su efecto» — es la praxis de Richard Wagner

26 [416]⁴⁶

Que algo así como el *amor dei* de Spinoza pudiera ser *vivido* de nuevo es su gran acontecimiento. ¡Contra la burla de Teichmüller de que ya *estaba allí!* ¡Qué suerte que las cosas más preciosas estén ahí por segunda vez! — ¡Todos los filósofos! Son hombres que han vivido algo *extraordinario*

26 [417]

Me alegro del desarrollo militar de Europa, también de las situaciones anarquistas internas: el tiempo de la tranquilidad y del cristianismo, que Galiani predijo para este siglo, se acabó. El vigor [*Tüchtigkeit*] viril personal, el vigor corporal, recobra valor, las estimaciones se hacen más físicas, la nutrición más carnal. De nuevo son posibles los hombres [*Männer*] hermosos. Se acabó la trasnochada hipocresía (con mandarinés a la cabeza, como soñaba Comte). En cada uno de nosotros se *afirma* el bárbaro, y aun el animal salvaje. *Precisamente por eso* tendrán más importancia los filósofos. — ¡Kant será algún día un espantajo!

26 [418]

Mérimée dice de algunos poemas líricos de Pouschkin «griegos por la verdad y sencillez, *très supérieurs pour la précision et la netteté*» [muy superiores en precisión y claridad]⁴⁷.

26 [419]

Como la Pasta⁴⁸ observó una vez respecto de Mérimée: «desde Rossini no se ha hecho ninguna ópera que tenga unidad y en la que todas las piezas tengan coherencia. Todo lo que hace, p. ej., Verdi, se parece a una chaqueta de arlequín».

26 [420]⁴⁹

En todo lo que Goethe ha hecho, dice Mérimée, hay una mezcla de genio y de *niaiserie* [simpleza] alemana (¡bien! ¡esto es alemán!) «¿se burla de sí mismo o de los demás?» — Wilhelm Meister: las cosas más hermosas del mundo alternando con las puerilidades más ridículas.

⁴⁵ Cfr. FW 368.

⁴⁶ Nietzsche leyó de Gustav Teichmüller, *Die wirkliche und die scheinbare Welt*, 1882.

⁴⁷ Cfr. Prosper Mérimée, *Lettres à une inconnue*, París, 1874. Para ésta y las siguientes citas.

⁴⁸ Giuditta Pasta, una cantante italiana.

⁴⁹ Cfr. JGB 244.

26 [421]

Après tout, il y a de bons moments, et le souvenir de ces bons moments est plus agréable que le souvenir des mauvais n'est triste. [Después de todo, hay buenos momentos, y el recuerdo de esos buenos momentos es más agradable que triste el recuerdo de los malos.] Mérimée.

26 [422]

«La influencia de las mujeres no proviene del cristianismo, sino de la influencia de los bárbaros nórdicos sobre la sociedad romana. Los germanos tenían *exaltation* [exaltación], amaban el alma. Los romanos amaban sólo el cuerpo. Es verdad que las mujeres durante largo tiempo no tenían alma. No la tienen todavía en Oriente — ¡lástima!» Mérimée.

26 [423]

Vivir en el extranjero es para el griego antiguo la mayor de las desgracias. Salvo morir en él: no hay nada más espantoso para su imaginación. Mérimée.

26 [424]

La primera impresión sensorial es elaborada por el intelecto: simplificada, arreglada según esquemas precedentes, la *representación* del mundo fenoménico es, en tanto que obra de arte, obra *nuestra*. Mas no el material — *arte* es precisamente lo que subraya las *líneas principales*, se queda con los rasgos decisivos, omite muchas cosas. Esta transformación intencionada en algo *conocido*, esta *falsificación* —

El «sentido histórico» es lo mismo: se les ha enseñado bien a los franceses a través de Taine, los hechos principales delante (*establecer la jerarquía* de los *facta* es lo productivo del historiador). El poder-sentir, el *tener* la impresión, es ciertamente el presupuesto: ALEMÁN.

26 [425]

Por qué el filósofo *raras veces* tiene éxito: entre sus condiciones hay cualidades que normalmente arruinan a un hombre:

- 1) una enorme pluralidad de cualidades, él tiene que ser una abreviatura del hombre, de todos sus apetitos, elevados y bajos: peligro de las oposiciones, también del hastío de sí
- 2) tiene que tener curiosidad por los más diversos aspectos — peligro de dispersión
- 3) tiene que ser justo y equitativo en grado sumo, pero también profundo en amor, odio (e injusticia)
- 4) tiene que ser no sólo espectador, sino legislador — juez y enjuiciado (en la medida en que es una abreviatura del mundo)
- 5) sumamente versátil, y sin embargo firme y duro. Flexible.

26 [426]

Los filósofos del futuro.

De

Friedrich Nietzsche.

26 [427]

Petronio: cielo luminoso, aire seco, *presto* para el movimiento: nada de un Dios que yazga en el estiércol; nada infinito, nada sagrado-lascivo, nada del cerdo de San Antón. Burla benevolente; epicureísmo auténtico; — — —

26 [428]

«¿Habrán todavía filósofos? ¿O son superfluos? Son suficientes ahora sus restos en la carne y sangre de todos nosotros. Tampoco habrá ningún fundador de religión más: desaparecen los animales más grandes». — Por el contrario, yo digo: — — —

26 [429]

De lo incondicionado no puede surgir nada condicionado. Pero entonces todo lo que conocemos es condicionado. Por tanto, no hay nada incondicionado, es una suposición superflua.

26 [430]

Ningún filósofo idealista se deja engañar acerca de su comida, como si fuese sólo un fenómeno perspectivista, por él imaginado.

26 [431]

Que «fuerza» y «espacio» son sólo dos expresiones y modos diversos de consideración de la misma cosa: que «espacio vacío» es una contradicción, igual que «fin absoluto» (en Kant), «cosa en sí» (en Kant), «fuerza infinita», «voluntad ciega» — — —

26 [432]

Cuando pienso en mi genealogía filosófica me siento relacionado con el movimiento antiteleológico, es decir, espinosista, de nuestro tiempo, pero con la diferencia de que yo sostengo que también «el fin» y «la voluntad» *en nosotros* son un engaño; asimismo con el movimiento mecanicista (reducción de todas las cuestiones morales y estéticas a fisiológicas, de todas las fisiológicas a químicas, de todas las químicas a mecánicas), pero con la diferencia de que yo no creo en la «materia» y considero a Boscovich uno de los grandes puntos de inflexión, como Copérnico; que considero que tomar como punto de partida el mirarse a sí mismo en el espejo del espíritu es estéril y que sin el hilo conductor del cuerpo no hay buena investigación que valga. No una filosofía como *dogma*, sino regulaciones provisionales de la *investigación*.

26 [433]

Para un hombre como usted esta filosofía no puede ser peligrosa. No creo en absoluto que las filosofías sean peligrosas. Los hombres son así y asá — ¡para qué hablar más claro! — y necesitan vestidos y máscaras para, con todo, presentarse bien: de estas máscaras forman parte las filosofías.

26 [434]

Un mundo *que se hunde* es un gozo, *no sólo* para el contemplador (sino también para el destructor). La muerte no sólo es necesaria, «fea» no es bastante, hay grandeza, sublimidad de toda especie en los mundos que se hundan. También dulzuras, también esperanzas y crepúsculos. Europa es un mundo que se hunde. La democracia es la forma *decadente* del Estado.

26 [435]

Montaigne, en cuanto escritor, está a menudo «en la cima de la perfección por la vivacidad, juventud y fuerza. — *Il a la grâce des jeunes animaux puissants.* — *L'admirable vivacité et l'étrange énergie de sa langue* [Tiene la gracia de los jóvenes

animales potentes. — La admirable vivacidad y la extraña energía de su prosa]. Se asemeja a Lucrecio *pour cette jeunesse virile. Un jeune chêne tout plein de sève, d'un bois dur et avec la grâce des premières années* [por esa juventud viril. Un joven roble rebosante de savia, de madera dura y con la gracia de los primeros años]». Doudan⁵⁰.

26 [436]

«Empiezo a creer que *cette race douce, énergique, méditative et passionnée* [esta raza amable, enérgica, meditativa y apasionada] ha existido siempre sólo en los libros», Doudan, sobre los alemanes.

26 [437]

Sostengo, con Doudan, que la gran mayoría de los músicos son charlatanes y también *dupes* [engañados] —

chantaient déjà, faute d'idées [ya cantaban, a falta de ideas]

26 [438]

¡Qué se debe mantener del gusto francés! Doudan dice: *c'est un bruit dans les oreilles et un petit mal de coeur indéfinissable qu'on n'aime pas à sentir* [es un ruido en los oídos y un malestar indefinible del corazón que no agrada sentir].

26 [439]

«*Motu quiescunt*» — sobre la felicidad de la actividad, «*la volonté désennuie*» [«la voluntad entretenida»] Doudan.

26 [440]

Sólo el auténtico filósofo es un animal temerario y se dice a sí mismo como Turenne: «*Carcasse, tu trembles? Tu tremblerais bien davantage, si tu savais où je te mène.*» [«Cuerpo ¿tiembles? Temblarías todavía más si supieras a dónde te llevo.»]⁵¹

26 [441]

La admiración por Cicerón: *c'est une aimable et noble créature. Le petit parvenu d'Arpinum est tout simplement le plus beau résultat de toute la longue civilisation qui l'avait précédé. Je ne sais rien de plus honorable pour la nature humaine que l'état d'âme et d'esprit de Cicéron* [es una criatura amable y noble. El joven arribista de Arpinum es simplemente el más bello resultado de la muy larga civilización que lo ha precedido. No conozco nada más honroso para la naturaleza humana que el estado anímico y espiritual de Cicerón] Doudan.

l'habitude d'admirer l'inintelligible au lieu de rester tout simplement dans l'inconnu [la costumbre de admirar lo ininteligible en lugar de quedarse simplemente en lo desconocido]: ¡qué *ravages* [estragos] ha producido en los espíritus de la época moderna! Doudan

Él no tenía entre sí y la naturaleza *aucun de ces fantômes imposants, mais informes, qui ravissaient Saint Antoine dans le désert et Saint Ignace de Loyola dans le*

⁵⁰ Cfr. Doudan, X., *Pensées et fragments*, París, 1881 (Existente en BN). Para ésta y las siguientes citas.

⁵¹ Cfr. el lema del libro 5.º de FW.

monde [ninguno de esos fantasmas imponentes, pero informes, que extasiaban a San Antonio en el desierto y a San Ignacio de Loyola en el mundo].

«*il y a quelque chose de Cicéron dans Voltaire*» [«hay algo de Cicerón en Voltaire»]

26 [442]

El místico alemán

Las grandes admiraciones y los grandes desprecios y empequeñecimientos de sí mismo tienen relación entre sí: el místico, que se siente ora Dios, ora gusano. Lo que aquí *falta* es el *sentimiento de sí mismo*. Me parece que *modestia* y *orgullo* tienen una estrecha relación entre sí, y que los juicios dependen de hacia dónde se mire. Lo común es: la mirada fría, segura de la estimación en ambos casos. Por lo demás, forma parte de la buena dieta no vivir entre hombres con los que no está permitido compararse, sea por modestia, sea por orgullo. Esta dieta es una dieta aristocrática. Sociedad *selecta* — viva y muerta. — El *fatum* es un pensamiento sublime para aquel que comprende que él forma parte *del mismo*.

26 [443]

En Pascal por primera vez en Francia *la raillerie sinistre et tragique*, — «*la comédie et la tragédie tout ensemble*» [la burla siniestra y trágica, — «la comedia y la tragedia juntas»]. De las Provinciales.

26 [444]

De Génova dice Doudan: *On peut porter là les grandes tristesses sans souffrir d'aucun contraste* [Se puede cargar aquí con las grandes tristezas sin vivir contraste alguno].

26 [445]

Schleiermacher: los filósofos alemanes

26 [446]

Renan, del que Doudan dice: «él da a las gentes de su generación lo que ellas quieren en todos los asuntos, *des bonbons, qui sentent l'infini*». «*Ce style rêveur, doux, insinuant, tournant autour des questions sans beaucoup les serrer, à la manière des petits serpents. C'est aux sons de cette musique-là, qu'on se résigne à tant s'amuser de tout, qu'on supporte des despotismes en rêvassant à la liberté*» [«caramelos que saben a infinito. Ese estilo soñador, suave, insinuante, rodeando las cuestiones sin asirlas demasiado, al modo de las pequeñas serpientes. Al son de esa música uno se resigna a reírse de todo, uno soporta los despotismos soñando con la libertad.»]

26 [447]

Sobre Taine: «*mais que cela est rouge, bleu, vert, orange, noir, nacré, opale, iris et pourpre!... c'est une boutique de marchand de couleurs* [«pero ¡cuánto rojo, azul, verde, naranja, negro, nacarado, ópalo, irisado y púrpura!... es una tienda de colores]. Con Mirabeau *le père* [padre] decir: *quel tapage de couleurs!* [¡qué escándalo de colores!]

26 [448]

El ojo, cuando ve, hace exactamente lo mismo que hace el espíritu para *comprender*. Simplifica el fenómeno, le da nuevos contornos, lo reasimila a lo visto antes, lo

reconduce a lo antes visto, lo transforma hasta hacerlo concebible, aprovechable. Los sentidos hacen lo mismo que el «espíritu»: se apoderan de las cosas, exactamente igual que la ciencia es un avasallamiento de la naturaleza con conceptos y números. No hay nada ahí que pretenda ser «objetivo»: sino una especie de incorporación y adaptación, con el fin de alimentarse.

26 [449]

No he encontrado todavía *ningún* motivo de desánimo. Quien ha conservado y educado una *voluntad fuerte*, a la vez que un espíritu amplio, tiene oportunidades más favorables que nunca. Porque la *domesticabilidad* de los hombres en esta Europa democrática se ha hecho muy grande; hombres que aprenden fácilmente, que se acomodan fácilmente, son la regla: el animal de rebaño, incluso sumamente inteligente, está preparado. Quien sabe mandar, encuentra a los que han de obedecer: pienso p. ej. en Napoleón y Bismarck. La competencia con una voluntad fuerte y *no* inteligente, que la mayoría de las veces estorba, es escasa. ¡Quién no es capaz de derribar a esos señores «objetivos» con voluntad débil, como Ranke o Renan!

26 [450]

Eruditos. Estos «objetivos», sólo-científicos, son en último término concienzudos y loables y se quedan en los límites de su facultad de mostrar de cualquier cosa muy estimada que hay por detrás algo absurdo, <ella>, por consiguiente, medida intelectualmente, tiene menos valor de lo que normalmente se cree. O sea, sólo se sienten *legitimados* a intervenir en el juicio y el discurso sobre el grado de valor lógico; ellos mismos no tienen ningún otro valor más que *ser lógicos*.

26 [451]

Hay que ser capaz de entusiasmos vehementes, y acoger muchas cosas con amor en el corazón: de lo contrario no se sirve para filósofo. Los ojos grises, fríos no saben lo que las cosas valen; los espíritus grises, fríos no saben lo que las cosas pesan. Pero ciertamente: hay que tener una contrafuerza: un vuelo en la lejanía tan amplia y elevada que se vean también en profundidad sus cosas más admiradas, en profundidad por debajo de uno mismo, y muy cerca de lo que quizá se despreciaba. — Me he puesto a prueba, no dejándome apartar de mi asunto principal por el gran movimiento político de Alemania, ni por el artístico de Wagner, ni por el filosófico de Schopenhauer: pero se me hizo difícil, y a veces estuve enfermo por ello.

26 [452]

No quiero persuadir a nadie para la filosofía: es necesario, es acaso también deseable que el filósofo sea una planta *rara*. Nada es para mí más repugnante que el encomio instructivo de la filosofía, como en Séneca o incluso en Cicerón. La filosofía tiene poco que ver con la virtud. Permítaseme decir: que incluso el hombre de ciencia es profundamente diferente del filósofo. — Lo que deseo es que el auténtico concepto del filósofo en Alemania no se pierda por completo. Hay tantos medio seres de toda especie en Alemania que querrían esconder su fracaso bajo un nombre tan distinguido.

26 [453]

Estimar cuál es el *valor* de las cosas: para eso no basta con conocerlas: aun cuando sea necesario. Hay que *poder* atribuirles valor, *poder* dar y quitar, en suma, hay

que *ser* uno de los que tienen *derecho a adjudicar valores*. Por eso los muchos «objetivos»⁵² de hoy en día: son modestos y sinceros, al negarse a sí mismos ese derecho.

26 [454]

Victor Hugo: rico y super-rico en ocurrencias pintorescas, mira *con ojos de pintor todo lo visible*, sin gusto ni disciplina, superficial y demagógico, esclavo de todas las palabras resonantes, un adulator del pueblo, con voz de evangelista para todos los inferiores, malogrados, oprimidos, pero sin asomo de conciencia moral intelectual, ni de grandeza aristocrática. Su espíritu influye en los franceses como una especie de bebida alcohólica que a la vez embriaga y *atonta*. Le zumban a uno los oídos cuando se pone en marcha su perorata ensordecedora: y se sufre, como cuando un tren nos lleva por un túnel oscuro.

Flaubert: falsa erudición. Énfasis.

De *Rossini*: ningún actor se le igualaba, cuando cantaba el Barbero de Sevilla. Uno de los hombres más ricos de espíritu.

26 [455]

«Las grandes palabras, los monstruosos acontecimientos — en aumento. Por lo demás, en épocas bárbaras, ignorantes, absurdas, hubo siempre una especie de compensación gracias a algunos hombres muy grandes. Ahora un *nivellement* [nivela-ción] rápido, profundo de todas las inteligencias».

26 [456]

Que un bistec sea sólo un fenómeno, pero la cosa en sí algo así como el absoluto o el buen Dios: esto lo cree quien — — —

26 [457]

Bismarck: campesino, estudiante duelista⁵³: ni afectuoso ni ingenuo, ¡gracias a Dios! ¡No un alemán, como «lo pintan»!

26 [458]

Lo que yo me río de Flaubert, con su rabia contra el *bourgeois* [burgués] que se disfraza ¡no sé de qué! Y Taine, como M. Graindorge, que quiere ser por completo hombre de mundo, conocedor de mujeres, etc.

26 [459]

Mi instrucción para la *desconfianza*, para el μέμνησο ἀπιστεῖν [acuérdate de no confiar] — ¡también algo de lo que reírse!

26 [460]

Problema: los valores «bueno», «malo» [*böse*], «loable», etc., son aprendidos. Pero «cobarde», «valiente», «bandido», «paciente» son innatos y están incorporados. En consecuencia, entre *aprender* y *aprender* hay cierta diferencia: un carácter acepta,

⁵² Cf. 26 [348] y 26 [389].

⁵³ «*Corps-Student*»: «estudiante de una asociación de estudiantes que autorizaba el duelo».

otro se deja obligar algo, un tercero cede, imita, es un mono. Hay mucha resistencia en otros, en mí p. ej. un *presentar-se* complaciente, como si aceptara: mientras *postponía* mi decisión: era sólo «provisional» y «temporal». Por mi parte, no creía en nada de esto. No he conocido a nadie al que hubiese sentido como *autoridad* en los juicios *más generales*: mientras que tenía una profunda necesidad de un hombre semejante.

26 [461]

La sandez de Kant con el «fenómeno». ¡Y donde no encuentra ninguna explicación, pone una *facultad!* Este proceso fue por el que se puso en marcha la gran patraña de Schelling.

26 [462]

Un buen número de hombres superiores y mejor dotados, espero, llegará a tener tanta autosuperación como para desprenderse del mal gusto de las actitudes afectadas y de la oscuridad sentimental, y <volverse> contra Richard Wagner tanto como contra Schopenhauer. Estos alemanes nos corrompen, halagan nuestras cualidades más peligrosas. Hay preparado en Goethe, Beethoven y Bismarck un futuro más vigoroso que en estas degeneraciones de la raza. No hemos tenido todavía ningún filósofo.

26 [463]

Los corsos no son amables: y quien pertenece al rebaño se enfada por eso.

26 [464]

Cuando Kant quiso reducir la filosofía a «ciencia», esta pretensión fue una pedantería alemana: en eso puede que haya mucho de respetable, pero aún más, sin duda, de que reírse. Que los «positivistas» de Francia o los «filósofos de la realidad» o los «filósofos científicos» en las actuales universidades alemanas estén completamente en su derecho al actuar como eruditos al servicio de la filosofía, me parece perfecto. Igualmente, que ellos no logren ver por encima de sí mismos ni arreglarse el tipo «filósofo» conforme a su imagen.

26 [465]

MEDIODÍA Y ETERNIDAD.
Filosofía del eterno retorno.

De
Friedrich Nietzsche.

26 [466]

*Adventavit asinus
Pulcher et fortissimus.
Mysterium⁵⁴.*

⁵⁴ «Ha llegado un asno / hermoso y fortísimo. / Misterio.» Cfr. JGB 8. Citado por G. C. Lichtenberg, *Vermischte Schriften*, Göttingen, 1867, V, p. 327. Existente en BN.

26 [467]

Más allá del bien y del mal.

Cartas

a Satis, un amigo filósofo.

«Satis sunt mihi pauci, satis
est unus, satis est nullus»⁵⁵

De

Friedrich Nietzsche.

26 [468]

¿Qué es aristocrático?

Pensamientos sobre la jerarquía entre los hombres.

De

Friedrich Nietzsche.

26 [469]

Pero *a él* — no lo conozco. A menudo, realmente, deseaba creer que también él sería sólo una hermosa máscara de santo.⁵⁵ «Bastante son para mí pocos, bastante / es uno, bastante es ninguno.»

[27. Z II 5a. VERANO-OTOÑO DE 1884]*

27 [1]

La reflexión sobre la «libertad y no-libertad de la voluntad» me ha conducido a una solución de este problema, que no cabe pensar más a fondo y de modo más concluyente — a saber, a la supresión del problema, al conseguir la intelección: *no hay voluntad alguna, ni libre ni no libre.*

27 [2]

En determinadas circunstancias, a un pensamiento sigue una acción: a la vez que el pensamiento, surge el afecto del que manda — a él pertenece el sentimiento de libertad, que comúnmente se traslada a la «voluntad» misma (mientras que es sólo un epifenómeno del querer)

27 [3]

Todos los procesos fisiológicos son iguales en que son liberaciones de fuerza, que, si llegan al *sensorium commune*, llevan consigo una cierta elevación y refuerzo: éstos, medidos con las circunstancias opresoras y gravosas de la coerción, son interpretados como sentimiento de «libertad».

27 [4]

La autosuperación, que el investigador en el ámbito de la moral exige de sí mismo, es la de no estar prevenido contra situaciones y acciones, a las que se le ha enseñado a venerar; mientras sea investigador, ha de «tener roto su corazón venerador».

27 [5]

Quien ha entendido las condiciones en las que ha surgido una estimación moral◊, todavía no ha rozado con eso su valor: se han encontrado muchas cosas provechosas, y asimismo intelecciones importantes de un modo erróneo y no metódico; y cualquier cualidad es todavía desconocida, aun cuando se comprenda en qué condiciones surge.

27 [6]

En todo utilitarismo está puesto en el trasfondo como cosa conocida el ¿para qué es útil? (o sea, la felicidad: quiere decir la felicidad inglesa con *confort* y *fashion*, comodidad, hedoné); por tanto, es un hedonismo disfrazado, hipócrita. ¡Pero entonces

* Primera parte de un cuaderno de 122 páginas que contiene anotaciones de carácter filosófico entre sus páginas 118 a 86 mientras en el resto registra sus composiciones poéticas en octubre de 1884.

tendría que demostrar primero que el bienestar, la prosperidad «en sí» en una comunidad o incluso en la humanidad es fin y no medio! La experiencia personal enseña que las épocas de infelicidad tienen alto valor — y asimismo pasa con las épocas de infelicidad de los pueblos y de la humanidad.

el miedo y el odio al *dolor* es plebeyo.

27 [7]

El sentimiento sólo surge con un cierto grado de estímulo: es el momento en que el órgano central constata la relación del estímulo con el organismo entero y la *hace* reconocible para la conciencia con «placer» o «dolor»: por tanto, un *producto* del intelecto, tanto como el color, el sonido, el calor, etc.

27 [8]

El hombre como pluralidad: la fisiología ofrece sólo una indicación de una maravillosa relación entre esta pluralidad y la subordinación y ordenación de las partes respecto a un todo. Pero sería falso inferir necesariamente a partir de un estado [*Staat*] un monarca absoluto (la unidad del sujeto).

27 [9]

Hay tanta desgracia *perdida* — tan perdida como la mayor parte del calor solar en el universo.

27 [10]

El hombre extraordinario aprende mediante la desgracia cuán poco valor tiene toda la dignidad y honorabilidad de los que lo juzgan. Revientan — si se les hiere en su vanidad — aparece una bestia intolerante, mezquina.

27 [11]

No separar la magnanimidad de la grandeza espiritual. Porque ella involucra independencia; pero sin grandeza espiritual ésta no debe estar permitida, provoca desorden, incluso queriendo hacer el bien y practicando la «justicia». Los espíritus pequeños tienen que *obedecer* — por tanto, no pueden tener *grandeza*.

27 [12]

No es nada ser duro como un estoico, con la insensibilidad se ha liberado. Se ha de tener en sí mismo la oposición — la delicada sensación y el contrapoder de no desangrarse, sino de volver a «dirigir hacia lo mejor» toda desgracia de modo plástico.

27 [13]

La «salvación del alma» es un concepto mucho más completo que la felicidad, del que parlotean todos los moralistas. Debe referirse al alma entera, volente, creadora, sentiente y su salvación — no sólo a un epifenómeno como «felicidad», etc. — El apetito de «felicidad» caracteriza a los hombres semi-logrados o no-logrados, los impotentes — todos los otros no piensan en la «felicidad», sino que su fuerza quiere *sobresalir*.

27 [14]

«Voluntad libre o no libre».

Acciones no-egoístas.

«Todo permitido» (como al estado)

La tartufería en Europa.

El afecto religioso.

El sumo sentimiento de poder hasta ahora.

«Ciencia» como medio de pensar económicamente

Los valores que hasta ahora han llegado a ser soberanos.

Utilidad de los «buenos» (animales de rebaño)

Fisiología de la moral.

27 [15]

«Los hombres son iguales» y «el bien de la comunidad está por encima del bien del individuo» y «mediante el bien del individuo se favorece necesariamente también muy bien el bien de la comunidad» y «cuanto mejor les va a muchos individuos, tanto mayor es el bienestar total» — éstas son las restricciones corrientes que vienen de Inglaterra. Es el instinto de rebaño el que aquí se expresa en conceptos, en palabras.

Pues bien, el cristianismo enseñaba, en cambio, que la vida es una prueba y una educación del alma, y que en el bienestar hay peligro. Comprendió el *valor del mal* [Übel].

27 [16]

Yo enseño: que hay hombres superiores e inferiores, y que un individuo puede justificar su existencia en determinadas circunstancias a milenios enteros — es decir, un hombre pleno, rico, grande, completo con respecto a hombres-fragmento, innumerables, incompletos.

27 [17]

Yo enseño: el rebaño trata de mantener un tipo y se defiende en ambas direcciones, tanto contra los que degeneran a partir de él (delincuentes, etc.) como contra los que sobresalen. La tendencia del rebaño está dirigida al estancamiento y la conservación, no hay nada creador en él.

27 [18]

Los sentimientos agradables que nos inspira el bueno, benevolente, justo (en oposición a la tensión, al miedo, que produce el hombre grande, nuevo) son *nuestros* sentimientos personales de seguridad-igualdad: el animal de rebaño glorifica así la naturaleza gregaria y entonces se siente a sí mismo bien. Este juicio de la comodidad se enmascara con bellas palabras — así surge la «moral».

Pero se nota el *odio del rebaño* contra el veraz —

27 [19]

La *voluntad* más determinada (como mandato) es una vaga abstracción, en la que están incluidos innumerables casos singulares y, por tanto, también innumerables caminos. ¿Qué aporta entonces la *selección* de un caso que acontece realmente? De hecho, un sinnúmero de individuos forma parte de la ejecución, todos los cuales están en una situación completamente determinada, cuando es dado el mandato — ellos han de entenderlo y también su especial tarea allí, es decir, se tiene que mandar (y obedecer) siempre de nuevo hasta el detalle y sólo luego, cuando el mandato está descompuesto en el sinnúmero de pequeños submandatos, puede realizarse el movimiento, *que empieza por el último y más pequeño* que obedece — por tanto, *tiene lugar una inversión*, como en el sueño de un cañonazo.

Aquí se presupone que el entero organismo piensa que todas las formaciones orgánicas tienen parte en el pensar, sentir, querer — por consiguiente, que el cerebro es sólo un enorme aparato de centralización.

27 [20]

¿Buscar la felicidad? No puedo. ¿Hacer feliz? Pero hay para mí tantas cosas *más importantes*.

27 [21]

En el *placer* y *displacer* es telegrafiado primero el hecho [*Thatsache*] a los centros nerviosos, allí es determinado el valor del hecho (de la herida), después es localizado el dolor en el lugar donde tiene lugar la herida y así se llama la atención de la *conciencia* sobre este lugar, y por el grado y la cualidad del dolor se indica con qué rapidez hace falta la ayuda. — Con qué rapidez sucede esto — porque los contramovimientos, p. ej., en un paso en falso, parten de la conciencia sólo como consecuencia de un acto de la voluntad y tienen que constatar entonces primero todos los mandatos individuales, — ¡y entonces el orden de los movimientos se efectúa en sucesión inversa!

Así pues: para todo *placer* y *displacer* hace falta el *pensar* (aun cuando no llegue a la conciencia) y, en la medida en que así se provocan acciones contrarias, también la *voluntad*.

27 [22]

Un hombre que no ha pensado jamás ni en el dinero, ni en el honor, ni en la adquisición de relaciones influyentes, ni de cargos — ¿podría acaso conocer a los hombres?

27 [23]

Zaratustra 1 todas las especies de hombres superiores y su aflicción y atrofia (ejemplos individuales, p. ej., Dühring, arruinado por aislamiento) — en general, *el destino de los hombres superiores* en la actualidad, el modo como parecen *condenados a desaparecer*: como un gran grito de socorro llega a los oídos de Zaratustra. Toda clase de loca degeneración de naturalezas superiores (p. ej., nihilismo) se acerca a él.

Zaratustra 2. — «la doctrina del eterno retorno» — primero, aplastando en favor de los más nobles, al parecer el medio de exterminarlos — ¿pues las naturalezas inferiores, menos sensibles se salvan? «Se ha de reprimir esta doctrina y matar a Zaratustra.»

Zaratustra 3 «os di el pensamiento más grave: quizá la humanidad perezca, quizá se eleve, al eliminar los elementos superados, enemigos de la vida.» «No guardar rencor a la vida, sino a *vosotros!*» — Determinación del hombre superior como creador. Organización de los hombres superiores, educación de los futuros *dominadores* como tema de Zaratustra 3. Vuestro predominio ha de disfrutar de sí mismo en el dominar y conformar. «No sólo el hombre, *también el superhombre* retorna eternamente!»

27 [24]

Libertad y sentimiento de poder. El sentimiento del juego en la superación de grandes dificultades, p. ej. del virtuoso; certeza de sí mismo de que a la voluntad sigue la acción precisamente correspondiente — hay allí una especie de *afecto de ale-*

gría desbordante, suprema soberanía del que *manda*. Ha de estar presente el sentimiento de la resistencia, de la presión. — Pero hay un *engaño* sobre la voluntad: no es la voluntad la que supera la resistencia — hacemos una síntesis de dos estados simultáneos y ponemos una *unidad*.

La voluntad como ficción poética [*Erdichtung*].

- 1) se cree que ella misma mueve (mientras que es sólo un estímulo, con cuya llegada comienza un movimiento)
- 2) se cree que supera resistencias
- 3) se cree que es libre y soberana, porque su origen nos permanece oculto y porque el afecto del que manda la acompaña
- 4) puesto que en la mayoría de los casos sólo se *quiere* cuando puede *esperarse* el resultado, la «necesidad» del resultado es atribuida a la voluntad como *fuerza*.

27 [25]

El placer como *aumento* perceptible del sentimiento de poder.
Placer y dolor son algo diverso y no opuesto.

27 [26]

La pluralidad de los instintos [*Triebe*] — tenemos que aceptar un *señor*, pero éste *no* está en la conciencia, sino que la conciencia es un órgano, como el estómago.

27 [27]

Siguiendo el hilo conductor del cuerpo conocemos al hombre como una pluralidad de seres vivos que, en parte luchando unos con otros en parte ordenados y subordinados entre sí, al afirmar su ser individual, afirman involuntariamente la totalidad.

Entre estos seres vivos están aquellos que son en mayor medida dominadores que obedientes, y entre éstos hay de nuevo lucha y victoria.

La totalidad del hombre tiene todas aquellas cualidades del organismo que en parte permanecen inconscientes para nosotros, <en parte> se vuelven conscientes en la forma de *instintos* [*Triebe*].

27 [28]

El diverso sentimiento de valor con el que nosotros diferenciamos estos impulsos unos de otros es la consecuencia de su mayor o menor importancia, de su jerarquía efectiva con respecto a nuestra conservación.

27 [29]

Según el entorno y las condiciones de nuestra vida sobresale un instinto [*Trieb*] como el más estimado y el más dominante; el pensar, querer y sentir se convierte para él especialmente en instrumento.

27 [30]

Si la condición absoluta del hombre es una comunidad, entonces se desarrolla de modo muy vigoroso en él el instinto [*Trieb*] por el que se conservará la comunidad. Cuanto más independiente es, tanto más se atrofian los instintos gregarios.

27 [31]

NB. Dados determinados cambios de las *cantidades* surge lo que sentimos como una *cualidad* distinta. Así es también en lo moral. Aquí surgen sentimientos colaterales de beneficencia, de provecho, en aquel que percibe una cualidad humana en un cierto *quantum*; duplicado, triplicado, tiene miedo de su - - -

27 [32]

El valor de una acción depende de quien la hace y si procede de su fondo o de su superficie: es decir, cuán profundamente es individual.

27 [33]

El valor de una acción es determinable, si el hombre mismo es cognoscible: lo cual en general habrá que negar.

27 [34]

Inferimos también en nosotros mismos los orígenes de una acción a partir de signos: tales son nuestros afectos, modelos, fines, etc., que preceden a la acción.

A menudo se da el caso de que una acción se desarrolla conforme a un fin: pero el fin no es ahí causa, sino efecto de los mismos procesos que condicionaban la auténtica acción.

27 [35]

¡Donde todo se halla todavía sin configurar, allí está nuestro *campo de trabajo* para el futuro humano!

27 [36]

La ciencia natural con sus fórmulas quiere enseñar a *dominar* las fuerzas de la naturaleza: no quiere establecer una concepción «más verdadera» en lugar de la empírico-sensible (como la metafísica)

27 [37]

Fundamentación de la moral.

Los prejuicios del rebaño. Los prejuicios de los poderosos. Los prejuicios de los independientes.		ninguna <i>hipocresía</i> de la conciencia
---	--	---

I.

Cognoscibilidad del hombre.
 Jerarquía de los instintos [*Triebe*]
 De la voluntad.
 «No egoísta».
 Castigar y recompensar
 Hombres superiores e inferiores. Jerarquía.
 «Humanidad» y el presunto provecho de los buenos.
 «Fin».
 El afecto religioso y la moral.
 Fisiología de la moral.
 La actualidad
 Derechos y deberes.

El instinto sexual

La valentía

La fidelidad.

27 [38]

Toda vida se basa en un error — ¿cómo es *posible* el error?

27 [39]

Para el tiempo de la navegación aérea, en que cesa la involuntaria vigilancia recíproca por el próximo, el hombre no es bastante bueno

27 [40]

La comodidad, seguridad, miedo, pereza, cobardía es lo que trata de quitar el carácter *peligroso* a la vida y querría «organizarlo» todo — tartufería de la ciencia económica

La planta hombre crece del modo más vigoroso, cuando los peligros son grandes, en relaciones inseguras: pero precisamente entonces la mayoría perece.

Nuestro puesto en el mundo del conocimiento es inseguro — todo hombre superior se siente como un *aventurero*.

27 [41]

Si se quisiera salir del mundo de la perspectiva, se perecería. También una *anulación* de los grandes engaños ya incorporados destruye la humanidad. Se han de aprobar y aceptar muchas cosas falsas y malas.

27 [42]

1) De la *simulación* ante «sus iguales» como origen de la moral de rebaño.

Miedo. Querer-entender-se. Igualar-se. *Llegar a ser igual* — origen del animal de rebaño.

(Aquí el sentido de la convención, de las costumbres)

Aún la hipocresía universal

Moralidad como adorno y ornamento, como *revestimiento* de la naturaleza vergonzosa

2) De la adulación ante el más poderoso como fuente de la moral de esclavos (parentesco entre adulación, veneración, exageración, revolcarse por el polvo y empequeñecerse a sí mismo

— ante el rebaño, el animal de rebaño ideal (*igual*)

— ante el poderoso, el *instrumento* más venerador, más útil (servil) «desigual»

(esto da como resultado una doble hipocresía)

27 [43]

El hombre superior y el hombre gregario

Cuando *faltan* los hombres grandes, se hace de los hombres grandes pasados semidioses o dioses por completo: la irrupción de las religiones demuestra que el hombre ya no encuentra más *placer* en el hombre (— «y tampoco en la mujer», con

Hamlet). O bien: se reduce a muchos hombres a un montón, como los parlamentos y se desea que actúen de modo tiránico.

27 [44]

Lo «tiranzante» es el hecho de los grandes hombres: ellos *entontecen* a los inferiores.

27 [45]

¡Es preferible vivir en peligro y armados que bajo esta pusilánime amistad gregaria recíproca!

27 [46]

Todos los hombres a los que hasta ahora algo les importó eran malos [*böse*].

27 [47]

Se debe tener cuidado con los filósofos: alguna náusea, un hartazgo se esconde por detrás, p. ej., en Kant, Schopenhauer, los indios. O bien: una voluntad de dominio, como en Platón.

27 [48]

La consideración del devenir muestra que el engaño y el querer engañarse, que la *no-verdad*, ha formado parte de las condiciones de existencia del hombre: hay que quitar alguna vez el velo.

27 [49]

La *necesidad* de la formación gregaria se basa en el miedo (¿de los más débiles?) — los sentimientos benevolentes en el contacto con el prójimo, cuando él, en vez de dañar o amenazar, se muestra «bondadoso»

27 [50]

El desarrollo de la *astucia*, de la renitencia, en el conocimiento.

27 [51]

Falsa interpretación del amor maternal por los que sacan ventaja de eso — y por las madres mismas.

27 [52]

Un tigre, que da un salto torpe, se avergüenza de sí mismo.

27 [53]

Placer — un sentimiento de relación entre diversos grados de displacer — ¡por tanto, ligado al recuerdo y a la comparación!

27 [54]

Benevolencia en el primer nivel: no querer-hacer-daño.

27 [55]

Qué beneficio que tantas cosas en la naturaleza sean numerables y calculables — en suma, que nuestro entendimiento humano falseador, limitado, no haya prescrito todas las leyes - - -

27 [56]

Moral bajo el punto de vista de la simulación (equi-parar), astucia e hipocresía («no darse a conocer») — como falseamiento de la expresión del ánimo (autodominio) para provocar un malentendido

bajo el punto de vista del ornamento, del revestimiento, embellecimiento, adulación

bajo el punto de vista del auto-engaño con el fin del sentimiento de seguridad

bajo el punto de vista de la auto-glorificación con el fin de inspirar horror

bajo el punto de vista del malestar y del malogro, en parte para vengarse de sí mismo, en parte de otros.

bajo el punto de vista del que manda incondicionadamente o del que obedece

bajo el punto de vista del individuo que se destaca

bajo el punto de vista de la domesticación [*Zähmung*]¹, a menudo involuntaria

bajo el punto de vista de la *cria* [*Züchtung*] de una determinada especie de hom-

bres (legisladores y príncipes como criadores, también la opinión pública)

Más allá del bien y del mal: para la educación de las naturalezas *dominadoras*,

que tienen que cumplir los supremos deberes.

27 [57]

NB. Ambigüedad de un *órgano*, correspondiente a la ambigüedad del todo —

27 [58]

El eterno retorno.

Una adivinación.

Primera parte. El pensamiento más pesado.

Segunda parte. Más allá del bien y del mal.

Tercera parte. Hombre y superhombre.

27 [59]

El hombre, al contrario que el animal, ha criado en sí ampliamente una plétora de instintos [*Triebe*] e impulsos *contrapuestos*: en virtud de esta síntesis es el señor de la tierra. — Las morales son la expresión de *jerarquías* limitadas localmente en este múltiple mundo de los instintos: de modo que el hombre no perece por sus *contradicciones*. Por tanto, un instinto como señor, su constraintinto debilitado, refinado, como impulso que libera el *estímulo* para la actividad del instinto principal.

El hombre superior tendría la mayor pluralidad de los instintos [*Triebe*], y también en la intensidad relativamente mayor que pueda soportarse. De hecho: donde la planta hombre se muestra fuerte, se encuentran los instintos [*Instinkte*] que se impulsan unos a otros poderosamente (p. ej., Shakespeare), pero domados.

27 [60]

La *educación* para aquellas virtudes de dominador, que también convierten en señor de la benevolencia y la compasión, las grandes virtudes del criador («perdonar a los enemigos» es, en cambio, un juego), *impulsan* el *afecto del creador* — ¡no más

¹ Vid. nota 92, p. 155 de GD y p. 72: moral de la doma y moral de la cría.

tallar el mármol! — el puesto de excepción y de poder de aquellos seres, comparados con los príncipes hasta ahora: el César romano con alma de Cristo.

27 [61]

NB. Aun cuando se conozcan las condiciones de lo que se origina, ¡todavía *no* se conoce lo originado! Esta proposición vale en la química como en lo orgánico.

27 [62]

NB. ¡De la superficialidad del espíritu! — nada es más peligroso que el autosatisfecho «mirarse el ombligo» del espíritu, como en los brahmanes.

27 [63]

NB. Todas las sensaciones, todas las percepciones sensoriales están originariamente en una cierta relación con el placer y el displacer de los seres orgánicos: verde, rojo, duro, blando, claro, oscuro, *significan algo* con respecto a sus condiciones de vida (es decir, al proceso orgánico). De hecho, muchas de ellas *se han hecho* «indiferentes», es decir, ni placenteras ni dolorosas, su subsuelo de placer y displacer ahora ha desaparecido. ¡Pero en el artista aparece de nuevo! — Asimismo, todas las formas y figuras significan originariamente algo con respecto al placer y displacer de la criatura viviente (— significan peligro, náusea, bienestar, seguridad, amistad, paz). — Me parece que hay determinadas *estimaciones*, determinadas representaciones de provecho y daño en todas las sensaciones, p. ej., todavía patente en la náusea. ¿Placer y displacer como *inclinación* o *aversión* —?

27 [64]

Sentimos sólo lo que de las cosas de alguna manera nos *importa* (o *importaba*) — el entero proceso orgánico saca en nosotros su resultado. «Experiencia», es decir, el resultado de todas aquellas *reacciones*, en las que hemos reaccionado a algo fuera o dentro de nosotros. — Nosotros hemos *fundido* nuestra *reacción con la cosa* que actuaba sobre nosotros.

27 [65]

Los errores habituales: nosotros atribuimos a la *voluntad* lo que posibilitan numerosos y complicados movimientos repetidos. El que manda se *confunde* con sus obedientes instrumentos (y su voluntad)

27 [66]

¿No tiene que darse por todas partes el proceso *inverso*, p. ej., en el pianista, primero la voluntad, luego la correspondiente distribución de las tareas entre las voluntades subordinadas, luego el *comienzo* del movimiento a partir del último, más bajo, grupo — ¿desde el mecanismo más burdo hasta los nervios más finos del tacto?

Es decir: armonía, fuerza, expresión, todo tiene que estar ya ahí *antes* —: ¡tiene que estar ahí la *obediencia* y la *posibilidad* de obedecer!

27 [67]

Para el plan

(Estamos en medio de la constatación de *hechos*)

Descripción, no explicación (p. ej., morfología como descripción de la sucesión)

Última intención de tal descripción: dominio práctico, al servicio del futuro.

Hombres y métodos provisionales — aventura (de hecho, todo en la historia es un intentar)

Una tal concepción provisional para lograr la fuerza suprema es el *fatalismo* (*ego — fatum*) (la forma más extrema, «eterno retorno»)

Para soportarlo, y para no ser optimista, se tiene que *suprimir* «bien» y «mal» [*böse*].

Mi primera solución: el *placer* trágico en el hundimiento² del más elevado y mejor (es sentido como limitado con respecto a la totalidad): pero esto es mística con el presentimiento de un «bien» todavía superior

Mi segunda solución: el supremo bien y mal coinciden.

27 [68]

Por el hecho de que yo muestre el surgimiento subjetivo p. ej. del espacio, etc., la cosa misma no está ni refutada, ni demostrada. Contra Kant — —

27 [69]

A la sensación le *es propia* la *duración*: el tiempo es «tiempo-cosa» [*Sach-Zeit*], es causal - - -

27 [70]

Lo que es más complicado contiene más motivo de confianza que lo simple (p. ej., lo espiritual —). El cuerpo como hilo conductor.

27 [71]

Zaratustra 1. Zaratustra entre animales hablando a aquellos que lo visitan — teoría de la moral según puntos de vista zoológicos.

Zaratustra 2. Supremo fatalismo, idéntico al *azar* y a lo *creativo*. (¡Ningún orden de valor *en* las cosas! sino que primero crear.)

27 [72]

Si uno averiguara, a partir de la lengua y la historia, el surgimiento de las visiones humanas acerca de la *alimentación* y expusiera la génesis y el transcurso de estos «juicios de valor» — no habría arreglado todavía nada sobre el VALOR *de la alimentación* para el hombre. Y asimismo tampoco se habría dado todavía con ello una crítica de las formas efectivas de alimentación en la historia. Lo mismo pasa con la moral: hay que describir el surgimiento de los juicios morales — con ello todavía no está descrito, pero todavía menos está criticado, el comportamiento *efectivo* del hombre, la historia de su moralidad. Pero ni mucho menos está ya dado, en general, el *valor de las acciones* con que se dé la *historia de los juicios sobre las acciones*. - - -

27 [73]

Sentimientos anímicos — corporales (estados concomitantes y estados consecutivos), el dolor es corporal.

² «*Untergang*»: también «ocaso». Cfr. nota 4 en pp. 435-436 de Za.

27 [74]

Considero todos los modos de pensar metafísicos y religiosos como consecuencia de una insatisfacción *en el hombre*, de un instinto [*Trieb*] hacia un futuro superior, sobrehumano — sólo que los hombres quisieron refugiarse en el más allá: en vez de construir el futuro. *Un malentendido de las naturalezas superiores, que sufren por la fea imagen del hombre.*

27 [75]

Dühring, superficialmente, ve por todas partes corrupción — yo siento más bien el otro peligro de la época, la gran mediocridad; nunca hubo tanta *legalidad y benignidad*.

27 [76]

Sobre la deshonestidad de los filósofos de *derivar* algo que ellos de entrada creen bueno y verdadero (tartufería p. ej., Kant, razón práctica)

27 [77]

Quiero suscitar la máxima desconfianza hacia mí: yo hablo sólo de cosas *vividas* y no presento sólo procesos mentales.

27 [78]

Malentendido de mi juventud: todavía no me había desembarazado completamente de la metafísica — pero la más profunda necesidad de *otra imagen del hombre*. En lugar de la propensión al pecado yo viví un fenómeno mucho *más pleno* — yo penetré en la miseria de toda la satisfacción moderna.

«revelar todo lo falso en las cosas», p. 49.

— yo, como serio *continuador* del pesimismo schopenhaueriano.

27 [79]

La nueva ilustración.

1. El descubrimiento de los *errores fundamentales* (tras los cuales están la cobardía, la negligencia y la vanidad del hombre), p. ej., por lo que concierne a los sentimientos (y al cuerpo)

el extravío de los espíritus puros

la casualidad

la libertad de la voluntad

el mal [*Böse*]

el animal en el hombre

moralidad como doma [*Zähmung*]

malentendido de las acciones «por los motivos»

Dios y más allá como asideros falsos del impulso conformador

«conocimiento puro», «instinto de la verdad»

«el genio»

sentimiento completo: en lugar de la propensión al pecado, el *malogro general del hombre*

2. El segundo nivel: el descubrimiento del *instinto* [*Trieb*] *creador*, también en sus escondrijos y generaciones.

(«Nuestro ideal no es *el* ideal», Taine³, l<iteratura> ing<lesa> 3 p 47

Hegel-el *espíritu* — Schopenhauer — la *voluntad*

Los artistas escondidos: los religiosos, legisladores, políticos, como poderes transformadores: presupuesto: *insatisfacción* creadora, su *impaciencia* — en lugar de *seguir* formando al hombre, hacen dioses y héroes a partir de las *grandezas del pasado*

3. *La superación del hombre*

nueva concepción de la religión

mi simpatía por los religiosos — es el *primer* grado: su *insatisfacción de SÍ* — la auto-superación como nivel de la superación del hombre

27 [80]

El eterno retorno.

Una adivinación.

Gran prefacio.

La nueva ilustración — la vieja iba en el sentido del rebaño democrático. Igualación de todos. La nueva quiere mostrar el camino a las naturalezas dominadoras — en qué medida a ellas les *está permitido todo* lo que no les está permitido a los seres gregarios:

1 Ilustración por lo que se refiere a «verdad y mentira» en el viviente

2 Ilustración por lo que se refiere a «bien y mal»

3 Ilustración por lo que se refiere a las fuerzas conformadoras, transformadoras (los artistas escondidos)

4 La auto-superación del hombre (la educación del hombre superior)

5 La doctrina del eterno retorno como *martillo* en la mano de los hombres *más poderosos*, — — —

27 [81]

¿Ha buscado algún hombre alguna vez por el camino de la verdad como yo lo he hecho hasta ahora — a saber, resistiendo y oponiéndose a todo lo que beneficiaba a mi sentimiento más próximo? y — — —

27 [82]

El eterno retorno.

Primera parte. Los nuevos veraces

Segunda parte. Más allá del bien y del mal

Tercera parte. Los artistas escondidos

Cuarta parte. La auto-superación del hombre

Quinta parte. El martillo y el gran mediodía.

³ H. Taine, *Geschichte der englischen Literatur*, 3 vols., Leipzig, 1878-1880 (Existente en BN).

[28. POEMAS Y FRAGMENTOS POÉTICOS.
OTOÑO DE 1884]*

[Z II 5b]¹

28 [1]

Dedicado a todos los creadores.

¡Inseparable
déjanos ser!
El eterno masculino
nos arrastra.

28 [2]

toda joroba se encorva más torcida² —
todo cristiano practica la usura judía —
los franceses se hacen más profundos —
¡Y los alemanes cada día más superficiales!

28 [3]³

Malicia del sol.

Cuando la luz se va desvaneciendo,
Cuando ya el consuelo del rocío
Se filtra en la tierra
Invisible, también inaudible — porque lleva calzado blando
El consolador rocío, igual que todas las suavidades —
Recuerdas tú entonces, recuerdas tú, ardoroso corazón,
Cuánta sed tenías
De celestiales gotas de rocío
Abrasado y cansado tenías sed,

* Cfr. la información sobre los planes de publicación de la producción poética de esta etapa, así como una relación de los poemas y sus títulos, en el vol. 14 de la *Kritische Studienausgabe*, editada por G. Colli y M. Montinari, *Kommentar zu Band*, 1-13, pp. 708-714.

¹ Segunda parte de un cuaderno de 122 páginas que contiene anotaciones de carácter filosófico entre sus páginas 118 a 86 mientras en el resto registra composiciones poéticas de octubre de 1884.

² «*schiefer*» en el manuscrito.

³ Cfr. Za IV, *La canción de la melancolía*.

Mientras por apacibles senderos de hierba
 Silenciosamente vespertinas miradas del sol
 A través de sombríos árboles alrededor de tí corrían,
 Maliciosas miradas abrasadoras del sol,
 Pero entonces te preguntó el sol discretamente:
 ¿Qué traes tú, loco,
 Una máscara desgarrada?
 ¿Una máscara de dioses? ¿A quién se la arrancaste de la cara?
 ¿No te avergüenzas, entre los hombres, de dioses
 ávido, de olisquear más allá?
 ¡Cuán a menudo ya!

¿El pretendiente de la verdad? así gemía yo —
 ¡No! ¡Sólo un poeta!
 Ávido de máscaras, incluso disfrazado.
 ¡Desgarrada máscara! ¡Fraude de larvas divinas!

Cuando la luz se va desvaneciendo,
 cuando ya la hoz de la luna
 verde entre rojos púrpura
 y envidiosa se desliza
 — a cada paso sigilosamente
 en los colgantes de rosas
 cortando hasta que van desapareciendo
 al caer la noche pálidas se sumergen
 mientras enrojece:

y sigue enrojeciéndose⁴
 avergonzándose de la mala acción, — — —

28 [4]

El desierto crece: ¡ay de quién se convierta en desierto!
 Desierto es hambre, que escarba buscando cadáveres.
 Si manantial y palmera aquí hacen nidos —
 Dientes de dragón del desierto mastican y mastican
 Porque arena es diente contra diente, tormento glotón
 Trae en forma de mandíbula aquí piedra sobre piedra
 frota aquí eternamente
 mandíbula incansable — — —
 El hambre glotón tritura aquí diente contra diente
 Los dientes de dragón del desierto — — —
 arena es la dentadura, sembrado de dientes de dragón
 Tritura y tritura — se tritura infatigable — — —
 Arena es la madre que ha masticado a su hijo
 Con puñal alado en su piel — — —

⁴ «diweiler röther / stets und röther» en el manuscrito.

28 [5]

Tú, dolor de aguijón, ¿hasta dónde me impulsarás?
 Ya he derrumbado el cielo
 Con nuevos cielos, los condimentos condimentado
 Que a los dioses honraron — ¡para quedar victorioso para tí!
 Tú, dolor de aguijón, al que yo acorté la mano
 Al que yo entullecí los alegres pies de gato
 De lo que hice una vez me avergoncé

nudo

atado

domados

piel

-eiben

acomodado

rápido

impulsar

28 [6]

Árbol en otoño

A qué me habéis sacudido burdos paletos
 Cuando estaba en bienaventurada ceguera
 Nunca un sobresalto me ha agitado más atrocemente
 — ¡Mi sueño, mi sueño dorado se desvaneció!

Rinocerontes con trompas de elefante
 ¿No se llama primero cortésmente: toc, toc?
 Del susto os arrojé las bandejas
 De frutas maduras doradas — a la cabeza.

28 [7]⁵

por un nuevo camino hacia la antigua cultura griega
 pensé *en tí* salvar *al alemán*
 ¡Parsifal, tu caricatura de Sigfrido!

28 [8]

Lejos retumba el trueno en el campo
 Caen y caen las gotas de lluvia:
 Verbosa ya temprana, la pedante
 A la que ya nada tapa la boca.
 El día me mira de reojo maliciosamente
 ¡Me apaga la lámpara!
 ¡Oh buena noche! ¡Oh soledad!
 ¡Oh libro! ¡Oh tintero!
 Ahora todo se me vuelve gris y penoso

28 [9]

Ahora que el día
 Del día cansado está, y los arroyos de todo anhelo

⁵ Cfr. JGB 256.

Con nuevo consuelo murmuran,
también todos los cielos, colgados de una telaraña dorada,
a todos los cansados dicen: «descansa», —
qué no descansas, tú, corazón sombrío,
qué te agujonea a huir con pies heridos

¿a qué esperas?

¡tú, desesperado! sabes tú también, —
cuánto ánimo infundes a quienes
te están mirando

¡ah, cómo te quejas!

¿hacia dónde mi huida?

¡Ah, a quién apacientas!

A prisioneros apacientas tú todavía.

¡Cuán segura es para los errantes
una cárcel!

cuán tranquilas duermen las almas
criminales, encerradas —

Ahora que el ratón parió el monte —

¿Dónde estás tú, creador?

¡Oh, calentadme! amadme

dadme manos cálidas

¡no os asustéis de mi hielo!

Demasiado tiempo espectralmente en los heleros — — —

arrastrado, arremolinado

en qué espejo no he estado —

yo, polvo en todas las superficies

fuera de sí, por abnegación

como el perro

Hueca, una caverna, llena de ponzoña y aves nocturnas

rodeada de cantos y rodeada de temores,

solitaria —.

¡Vosotros, salteadores de caminos! ¡Vuestro soy ahora!

¿Qué queréis de rescate?

Exigid mucho — así aconseja mi orgullo

Y hablad poco — esto aconseja mi otro orgullo.

Estoy paralizado —

estirado,

Como medio muerto, al que se le calientan los pies

— a los escarabajos les doy miedo

¿vosotros me teméis? ¿no teméis al arco tenso?

Ay que alguno podría poner una flecha

28 [10]

Ahora me toca en suerte todavía todo lo que
El águila de mi esperanza descubrió
Una pura, nueva Grecia
Salud de los oídos y de los sentidos —

De la sorda aglomeración de sonidos alemanes
Mozart, Rossini y Chopin
hacia tierras griegas veo
dirigirse el barco, Orfeo alemán.

Oh, no tardes en virar hacia tierras del sur,
Las islas afortunadas, el juego de Ninfas,
La apetencia del barco
Ningún barco descubrió jamás una meta más hermosa —

Ahora me toca en suerte todo
Lo que mi águila contempló —:
Aunque alguna esperanza ya encaneció.
— Tu son se me clava como una flecha
Salud de los oídos y de los sentidos,
Que del cielo para mí cayó como rocío

El sonido que sobre mí cayó como rocío

Más allá, hacia tierras griegas
dirigir el más hermoso barco de las musas

28 [11]

Arthur Schopenhauer.

Lo que enseñó ha pasado
Lo que vivió permanecerá:
¡miradlo!
¡A nadie estaba sometido!

28 [12]

- 1) Vuestros pensamientos que albergan caminos
Diligencia en otro tiempo
Tormento del crear
- 2) buscando amor — ¡y siempre tener que descubrir
y despedazar la máscara, la maldita máscara!

28 [13]

El amor es lo que me acompaña,
¡El ardientemente deseado!

28 [14]

Ovejas.

¡Mirad el águila! ansiosa, inmóvil
mira desde lo alto el abismo,

su abismo, ¡el que allí
 se enrolla en cada vez más profundas profundidades!
 De repente, vuelos rectos,
 afilados rasgos
 se precipita sobre su presa.
 ¿Creéis que es *hambre*?
 ¿Pobreza de entrañas? —
 Y tampoco es amor
 — ¡lo que es un cordero para un águila!
ella odi<a> las ovejas
 Así me precipito yo
 hacia abajo, ansioso,
 sobre estos rebaños de corderos
 despedazando, derramando sangre,
 burlarse de los acomodados
 furor contra la estupidez de los corderos — — —

28 [15]

— los presidiarios de la riqueza
 sus pensamientos tintinean como pesadas cadenas

28 [16]

descubrieron el aburrimiento sagrado
 y el deseo de los lunes y los días de trabajo

28 [17]

Sed breves: déjame adivinar
 o cansaréis el orgullo de mi espíritu

28 [18]

Espíritus obstinados, finos y mezquinos

28 [19]

Benevolencia con ánimo de vaca

28 [20]

Amando a los malos.

¿Vosotros me teméis?
 ¿Vosotros teméis el arco tenso?
 ¡Ay, alguien podría poner una flecha en él!

¿Ah, amigos míos?
 ¡Dónde está lo que se tuvo por bueno!
 ¡Dónde están todos los «buenos»!
 ¡Dónde, dónde está la inocencia de todas estas mentiras!
 Los que en otro tiempo miraron al hombre
 como dios y como chivo

El poeta que sabe mentir
a sabiendas, voluntariamente
El único que sabe decir la verdad

«El hombre es malo» [böse]
así decían incluso los más sabios —
para mi consuelo.

pecaminosamente-sano y hermoso
como animales de rapiña multicolores

que, como los gatos y las mujeres⁶,
en el desierto se encuentra en casa,
y salta por la ventana

lo que pone tranquilo, inmóvil, frío, liso,
lo que convierte en imagen y en columna,
lo que se erige delante de los templos,
lo que se exhibe

— ¿virtud? —

28 [21]

¿El pretendiente de la verdad? ¿Lo viste?
Tranquilo, inmóvil, frío, liso,
Convertido en imagen y en columna, erigido
Delante de los templos — habla,
¿De qué sientes avidez?
No, tú buscas máscaras
Y pieles-de-arco-iris
Petulancia de gato salvaje, que salta por la ventana,
¡hacia afuera a todos los desiertos de la casualidad!
No, selva virgen necesitas,
saborear tu miel
como animales de rapiña multicolores

28 [22]

Lo cansados del mundo

tiempos más pensadores, tiempos más despensados [zerdachtere]
que nuestro hoy y ayer

sin mujeres, mal alimentados
y mirándose su ombligo
— afectos a la suciedad
¡malolientes!
así se figuraron la voluptuosidad de Dios

con cielo cubierto

⁶ «Weibern» en el manuscrito.

cuando se lanzan flechas y pensamientos mortíferos
a los enemigos,
calumniaron a los afortunados

ellos aman ¡ay! y no son amados
se desgarran a sí mismos
porque nadie los quiere abrazar

¡vosotros, los desesperados! cuánto ánimo
infundís a los que os contemplan!

olvidaron comer carne,
jugar con mujercitas,
— se afligen sin medida.

¡cuán segura es para los errantes
una cárcel!
¡cuán tranquilas duermen las almas
de los delincuentes encarcelados!
¡De la conciencia sufren sólo
los concienzudos!

28 [23]

Más allá del tiempo.

Este tiempo es como una mujer enferma
dejadla gritar, rabiarse, insultar y romper la mesa y los platos.

arrastrados, arremolinados
— en todas las superficies habéis estado ya,
en todos los espejos vanidosos habéis dormido ya
— polvo

a éstos se les hace desconfiados con razones
con gestos sublimes se les persuade

¡Atrás! ¡me seguís demasiado cerca!
¡Atrás! que mi verdad no os aplaste la cabeza!

Excitables como los pueblos envejecidos
en el cerebro y los órganos genitales

fuera de sí, como el perro, por abnegación

28 [24]

Se armó un griterío hacia la media noche
— venía del desierto

28 [25]

Elogio de la pobreza.

Para los presidiarios de la riqueza,
cuyos pensamientos fríos
como cadenas tintinean, es mi canción

28 [26]

¡Oh tiempo favorable, que ahora florece para mí!
 ¡Oh magna estación solemne! —
 Desde el Norte hasta el Sur
 Los dioses-huéspedes — extraños y desconocidos,
 los sin nombre
 Vosotros, huéspedes regios y divinos
 Desde todas las alturas me cae a chorros un anuncio
 Como aromas
 Como vientos llenos de presentimientos corre
 Desde el Norte hasta el Sur
 Mi corazón, para el que florece su época de fiestas

¡El ermitaño no debe estar solo más tiempo!

El tiempo está cercano, la solemne, hermosa, magna estación,
 en que llegan mis huéspedes — mitad del año,
 ahora me parezco al amante
 cuyo anhelo cuenta las horas,
 que espía y está en pie y mira malhumorado y dichoso,
 hasta que, agobiado por estrechas estancias,
 se lanza al oscuro callejón de la casualidad
 — Y cuando el viento de la noche golpea en la ventana,
 con ramos de flores despierta maliciosamente a los durmientes

28 [27]

6. *El poeta — tormento del creador*

¡Ay, salteadores de caminos! Ahora soy <yo> vuestro
 ¿Qué queréis, rescate?
 Exigid mucho — así aconseja mi orgullo — y hablad poco: esto aconseja mi otro
 orgullo

me gusta aconsejar: me cansa levemente

¿adónde huiré?

Estoy paralizado
 estirado
 como medio muerto, al que se le calientan los pies
 — los escarabajos se asustan de mi silencio
 — yo espero

Todo lo doy por bueno
 Follaje y hierba, felicidad, bendición y lluvia

28 [28]

por vuestra venida
 por vuestra cercanía
 — me aman

Todos ellos esperan — A todos les hablé
de vosotros, vosotros

28 [29]

No están hechas las cosas
puntiagudas para pies bailarines

lentamente pasa, como los camellos,
un hombre tras otro hombre

28 [30]

Hueca, una caverna, llena de aves nocturnas
Rodeada de cantos y rodeada de temores

28 [31]

Aquí me senté mirando, mirando — ¡pero más allá!
Los dedos jugando en el ramo deshojado
Y cuando la lágrima brotó del párpado
Pudorosa y curiosa: ¡ay, a quién le importó!

Ahí — — —

Aquí me senté amando, amando — inmóvil,
Como el alma que — — —

Quien ve este mar de espejos como un encantamiento:
Allí dentro se unen leche y violeta y granito.

28 [32]

1. *La hoja roja*
2. Que no se me escapen muchas cosas buenas y yo desagradecido me despida
por la mañana.
3. *huido de todas las cárceles* (matrimonio, cargo I, lugar, etc.)
4. *música del sur*
5. *a los griegos* (en relación con los alemanes)
6. *a los cristianos* (no me hace falta el cristianismo)
7. *odio a los ingleses* (por el contrario, ruso-alemán)
8. *nostalgia de un alma elevada*
9. *ofrenda de la miel-gratitud*
10. *contra la primavera* (burla)
11. elogio del espíritu guerrero en tanto que *me* prepara
12. el muchacho *más serio* — ¡oh, si te *volvieras* niño en edad!
13. a *Schopenhauer* como el más *joven* filósofo
14. a Napoleón (Córcega) ¿dónde está el hombre de granito?
15. De la *larga escalera*
16. Con todo el mundo, *amable*, hasta con las hierbas
17. Humor de quien lo ha VENCIDO *todo*.
18. Canción de burla sobre la *superficialidad* de los hombres
19. El *más escondido* (burla de un enmascarado, eternamente inadvertido)
20. Al sueño (tres horas de espera, bendiciendo⁷)

⁷ «segnend» en el manuscrito.

[Z II 7a]

28 [33]

«Pensamientos de mediodía.»

de

Friedrich Nietzsche.

1. A Napoleón (Córcega: ¿dónde está el hombre de granito?)
2. De la más larga escalera
3. Con todo el mundo, amable, hasta con las hierbas.
4. Humor de quien lo ha vencido todo.
5. Canción de burla sobre la superficialidad de los hombres.
6. El más escondido (burla sobre la mascarada, eternamente inadvertida)
7. Al sueño (tres horas de espera. Bendiciéndolo⁸)
8. ¡No un mártir! En lugar de eso, muy astutamente: me escabullo. ¡Y sin embargo lo he tenido peor que todos!
9. Los buenos europeos.
10. El viaje hacia la media noche.
11. Calina: mi actual peligro, en la cima del verano, espectral, rojizo, todo muy cortante en la cercanía
12. A Richard Wagner
13. La hoja roja (¡que no me salgan al encuentro muchas cosas buenas y yo desagrado me despida!
14. Por la mañana.
15. huido de todas las cárceles (como cargo, matrimonio, etc.)
16. A los griegos (contra los alemanes)
17. música del sur
18. a los cristianos (no *necesito* vuestro cristianismo)
19. Odio contra los ingleses (por el contrario, alemán-ruso)
20. Nostalgia de un alma elevada
21. Ofrenda de miel. Gran acción de gracias.
22. contra la primavera (burla).
Ruego de ceguera (al sol)
23. Elogio del espíritu guerrero — que *me* prepara
24. El muchacho más serio (es decir, ¡que te haces *niño* en edad!
25. A Schopenhauer (como el joven filósofo).

28 [34]⁹

Al diligente envidia yo su diligencia:
claro dorado y uniforme fluye para él el día hacia adelante

⁸ «*Ihn segnend*» en el manuscrito.

⁹ Cfr. NF vol. IV, 20 [94] y 31 [50]. [644]

claro y dorado y uniforme hacia atrás,
hacia el oscuro mar, —
y en torno a su lecho florece el olvido, aflojando los miembros.

28 [35]

De noche — ¿qué me golpea en la ventana?

28 [36]

La ofrenda de la miel.

¡Traedme miel, fresca miel dorada de panales!
Con miel hago una ofrenda a todo el que allí regala,
no envidia, es bondadoso —: ¡arriba los corazones!

28 [37]

Llamadas del heraldo

rico de espíritu
hecho de nada e ingenio

28 [38]

Tú que celoso, de noche, miras mi respiración
y desearías colarte en mis sueños

28 [39]

Algún día — ¡cuán lejos este algún día! ¡ay! cuán dulce ya la palabra «algún día»,
como sonidos perdidos de campanas,
llegó el día, el deber, la reja del arado,
el mugido del toro, — — —

28 [40]

Oh, vosotros que jugáis,
Vosotros, niños en el bosque, vosotros que estáis riendo,
¡No huyáis — no! protegedme,
Esconded la caza acosada,
¡Quedaos, escuchad! Porque lo que a mí me acosa,
desde la grisácea mañana por todo un cúmulo de errores acosado,
¿son cazadores? ¿salteadores de caminos? ¿son pensamientos?
Todavía no lo sé, pero los niños ven
y los juegos infantiles — — —

28 [41]

El cuerpo más hermoso — sólo un velo,
Con el que púdicamente — algo más hermoso se cubre —

28 [42]

A Hafis.

Pregunta de un bebedor de agua.
La taberna que tú te has construido,

es más grande que cual<quier> casa,
 Las bebidas que tú has preparado dentro,
 no se las bebe el mundo totalmente.
 El pájaro que alguna vez fue Fénix
 vive contigo como invitado,
 El ratón que dio a luz una montaña,
 ¡ése — casi eres tú mismo!
 Eres todo y nada, eres taberna y vino,
 Eres Fénix, montaña y ratón,
 Caes eternamente dentro de tí,
 Sales volando eternamente fuera de tí —
 Eres de todas las alturas preocupación,
 Eres de todas las profundidades luz
 Eres de todos los embriagados embriaguez
 — ¿para qué, para qué *para tí* — vino?

[Z II 6a]

28 [43]

Así me habló una mujer llena de timidez
al amanecer:
«si eres ya dichoso sobrio
qué dichoso llegarás a ser — ebrio!»

28 [44]

Quien aquí no sabe reír, ¡no debe leer!
Porque, si no ríe, lo atrapa «el maligno».

28 [45]¹⁰

A los asnos alemanes.

¿Los entendimientos mediocres
De esos cabales ingleses
Tomáis como «filosofía»?
Poner a Darwin junto a Goethe
Significa: *atentar contra la majestad —*
majestatem Genii!
De todos los espíritus mediocres
El primero — es un maestro,
¡Y ante él, de rodillas!
Elevarse por encima de él
Significa — — —

28 [46]¹¹

¡Salve, a vosotros, leales ingleses
A vuestro Darwin, salve, que os entienda
Tan bien como a sus animales!

Con razón reverenciáis vosotros, ingleses,
A vuestro Darwin, aun cuando
No entienda más que de la cría de ganado.

Sólo que — compararlo con *Goethe*
Significa atentar contra la majestad
Majestatem genii!

¹⁰ Cfr. JGB 228.

¹¹ Cfr. JGB 228.

28 [47]

Al ver una bata.

A pesar de las ropas sucias, entró en razón
 El alemán alguna vez,
 ¡Ay, cómo ha cambiado esto!
 Metido en rígidos vestidos
 Confió a su sastre,
 a su Bismarck — ¡el entendimiento!

28 [48]¹²*A Richard Wagner.*

Tú que sufres todas las cadenas,
 Espíritu intranquilo, sediento de libertad,
 Cada vez más victorioso y, sin embargo, más atado,
 Más y más hastiado, desollado,
 Hasta beber veneno de cada bálsamo —
 ¡Ay! Que también tú caíste desfallecido ante la cruz,
 ¡También tú! ¡También tú — un vencido!

Ante esta escena estoy largo tiempo
 Respirando cárcel, pena, rencor y tumba,
 En medio de nubes de incienso, perfume de putas de iglesia
 Eso me da miedo:
 ¡El gorro de bufón lanzo al aire bailando!
 Porque yo me escapé — —

28 [49]

A Spinoza.

Dedicado amorosamente al «uno en todo»,
 Un *amor dei*, bienaventurado, por el entendimiento —
 ¡Fuera los zapatos! ¡Un país tres veces santo! — —
 Pero por debajo de este amor le consumía
 en secreto¹³ y lentamente un ardor de venganza:
 — ¡el odio judío corroía al Dios judío! —
 — ermitaño, ¿te he reconocido?

28 [50]

Para los falsos amigos.

Tú robaste, tu ojo no es puro —
 ¿Sólo un pensamiento robaste tú? — No,
 ¡Quién puede ser tan atrevidamente modesto!
 Toma este puñado por añadidura —

¹² Cfr. JGB 256.¹³ «*ein heimlich*» en el manuscrito.

Toma todo lo mío —
¡Y consúmeme *puramente* en eso, tú, cerdo!

28 [51]

Suspiro romano.

¡Sólo alemán! ¡no teutón! Así es ahora la manera de ser alemana.
¡Sólo en lo que concierne al «Papa» [*Babst*]¹⁴ se mantiene — *dura*!

28 [52]

El «auténtico alemán».

«*O peuple des meilleurs Tartuffes* [oh pueblo de los mejores tartufos],
yo te sigo siendo fiel, seguro!»
— Lo dijo, y con el barco más rápido
se fue a Cosmópolis.

28 [53]

El nuevo Testamento.

¿El libro más santo de oración,
de bienestar y dolor?
— Pero en su puerta está
¡el adulterio de Dios!

28 [54]

Adivinanza.

Resolvedme la adivinanza que esta frase encierra:
«La mujer *inventa*, mientras que el hombre *descubre* — —»

28 [55]

El ermitaño habla.

¿Tener pensamientos? ¡Bien! — así son mi propiedad.
Pero *inquietarse* por los pensamientos — ¡eso a gusto lo desaprendí!
Quien se inquieta por los pensamientos — está poseso
y yo no quiero servir nunca jamás.

28 [56]

Resolución.

Quiero ser sabio, porque *me gusta*
E incluso por llamada propia.

Alabo a Dios, porque Dios creó el mundo
Lo más necio posible lo creó

¹⁴ Juego entre «p» y «b», para producir un efecto fonético (forma dura o blanda), a partir seguramente de las peculiares formas de pronunciar en diversas regiones alemanas.

Y cuando yo mismo recorro mi camino
Lo más torcido posible —
El más sabio comenzó así,
El loco — acaba así.

28 [57]

La ola no está quieta,
La noche ama al día luminoso —
Hermosa suena la palabra «yo quiero»
Más hermosa todavía, «¡me gusta!»

Todas las eternas fuentes
manan eternamente:
Dios mismo — ¿ha comenzado?
Dios mismo — ¿está siempre comenzando?

28 [58]

El caminante.

Va un caminante por la noche
A buen paso;
Y un valle tortuoso y amplias alturas —
Lleva consigo.
La noche es hermosa —
Avanza y no se para,
No sabe a dónde le llevará su camino.

Entonces canta un pájaro por la noche:
«Ay, pájaro, qué has hecho!
Por qué dificultas mi sentido y mi pie
Y derramas un dulce disgusto de corazón
En mi oído, que tengo que mantenerme
Y que tengo que escuchar —
¿Por qué me atraes con el canto y el saludo?» —

El buen pájaro calla y dice:
«¡No, caminante, no! A tí no te atraigo
Con el canto —
A una hembra atraigo desde lo alto —
¿Qué te importa a tí?
Es que para mí la noche no es hermosa.
¿Qué te importa a tí? Pues tú debes caminar
¡Y nunca, nunca, parar!
¿Por qué te quedas parado?
¿Qué te hizo mi canto flautado,
A tí, viandante?»

El buen pájaro calló y meditó:
«¿Qué le hizo mi canto flautado?
¿Por qué se queda parado? —
¡El pobre, pobre viandante!

28 [59]

En el noviembre alemán.

Aquí está el otoño: ¡el que — te parte el corazón!

¡Sigue volando! ¡Sigue volando! —

El sol se cuele por la montaña

Y sube y sube

Y descansa a cada paso.

¡Qué marchito se hizo el mundo!

En cuerdas fatigadamente tensas toca

El viento su canción.

La esperanza huyó —

La sigue lamentando

Aquí está el otoño: el que — parte el corazón.

¡Sigue volando! ¡Sigue volando!

Oh, fruto del árbol,

¿Tú, tiembles, caes?

¿Qué secreto te enseñó

La noche,

Que un escalofrío gélido tu mejilla,

La mejilla purpúrea, cubrió? —

¿Tú callas, no respondes?

¿Quién habla todavía? — —

Aquí está el otoño: el que — te parte el corazón.

¡Sigue volando! ¡Sigue volando! —

«Yo no soy hermosa

— así habla la flor estrellada —

Pero amo a los hombres

Y consuelo a los hombres —

ellos aún deben mirar las flores

inclinarse hacia mí

¡ay! y arrancarme —

en sus ojos brilla entonces

el recuerdo,

el recuerdo de algo más hermoso que yo: —

— lo veo, lo veo — y muero así». —

Aquí está el otoño: ¡el que — te parte el corazón!

¡Sigue volando! ¡Sigue volando!

28 [60]

En el glaciar.

Hacia el mediodía, cuando empieza

El verano a subir a la montaña,

El muchacho con los ojos cansados, ardorosos,

También habla,
 Pero sólo vemos su habla.
 Su respiración brota como brota la respiración de un enfermo
 En una noche de fiebre.
 Montaña de hielo y abeto y fuente
 Le responden también,
 Pero sólo vemos la respuesta.
 Pues rápidamente salta hacia abajo desde la roca
 El torrente como saludando
 Y allí queda parado, como blanca columna temblando,
 Ansioso.
 Y aún más sombrío y fiel que nunca
 Mira el abeto
 Y entre el hielo y las muertas piedras grises
 Irrumpe de repente una luz — —
 Ya vi yo esa luz: que me lo interpreta. —

También los ojos del hombre muerto
 Se vuelven de nuevo luminosos,
 Cuando su hijo lleno de pena
 Lo abraza y retiene y besa:
 Todavía vuelve a brotar entonces
 Una llama de luz, ardiendo hablan
 Los ojos del muerto¹⁵: «¡hijo!
 ¡Ay, hijo, tú sabes que te amo!» —

Y ardiendo todo dice — montaña de hielo
 Y arroyo y bosque —
 Con las miradas la misma palabra:
 «¡Te amamos!»
 «¡Ay, hijo, tú sabes que te amamos, que te amamos!»

Y él,
 El muchacho con los ojos cansados, ardorosos,
 Los besa lleno de pena,
 Cada vez con más ardor
 Y no quiere irse;
 Sopla sus palabras sólo como un velo
 Desde su boca,
 Sus duras palabras
 «mi saludo es despedida,
 mi venir un irse,
 yo muero joven»

Por doquier a la escucha
 Y apenas se respira:
 Ningún pájaro canta.

¹⁵ «Des Totden» en el manuscrito.

Entonces se desborda
 Con escalofríos, como
 Un resplandor, la montaña.
 Por doquier se piensa —
 Y se calla — —

Era hacia el mediodía,
 Hacia el mediodía, cuando empezó
 El verano a subir a la montaña,
 El muchacho con los ojos cansados, ardorosos.

28 [61]

«El caminante y su sombra.»

Un libro

¿No más hacia atrás? ¿Ni hacia arriba?
 ¿Tampoco un camino para la gamuza?

Entonces espero aquí y me *agarro* fuerte,
 ¡Lo que el ojo y la mano permitan que me agarre!

Cinco pies de ancho de tierra, la aurora,
 Y *debajo de mí* — ¡mundo, hombre y muerte!

28 [62]

Yorick gitano.

Allí la horca, aquí la cuerda
 Y la barba roja del verdugo,
 El pueblo en torno y miradas venenosas —
 ¡Nada es nuevo en esto para mi especie!
 Conozco esto por cientos de caminos,
 Os lo grito riendo a la cara:
 ¡Inútil, inútil, ahorcarme!
 ¿Morir? ¡No puedo morir!

¡Vosotros, mendigos! Pues me envidiáis
 Lo que — nunca lograréis:
 Yo sufro, yo sufro —
 Pero vosotros — ¡vosotros moriréis, vosotros moriréis!
 También tras cien caminos mortales
 Yo soy aliento, vapor y luz —
 ¡Inútil, inútil, ahorcarme!
 ¿Morir? ¡No puedo morir!

Una vez, en la lejanía de España, me sonó
la canción a hojalata de sonajero,
 turbio aparecía el farol,
 claro el cantante, contento y atrevido.
 Contento me acordé de mis malvados

Enemigos con burla dichosa:
Si una maldición no os puede salvar,
Si lo hace un claro son de alegría.

28 [63]

Yorick-Colón.

¡Amiga! dijo Colón,
¡No te fies ya más de un genovés!
Siempre absorto mira el azul —

¡Lo más lejano lo atrae demasiado!
¡Lo más extraño me es más querido!
Génova — se hundió, desapareció —
¡Corazón, mantente frío! ¡Mantén la mano en el timón!
Ante mí el mar — ¿y la tierra? — ¿y la tierra?

Hacia allá quiero ir — y sigo confiando
En mí y en mi asidero.
Abierto está el mar, hacia el azul
Surca mi barco genovés.

Todo se me vuelve cada vez más nuevo
A lo lejos brillan espacio y tiempo —
Y el más hermoso monstruo
Me sonrío: la eternidad

28 [64]

*El librepensador.**Despedida*

«Las cornejas gritan
Y vuelan zumbando hacia la ciudad:
Pronto nevará —
¡Dichoso aquél que — tiene patria!

Ahora te quedas tieso,
Miras hacia atrás ¡ay! ¡hace ya tanto tiempo!
¿Por qué, tú, loco,
Ante el invierno al mundo — has huido?

El mundo — una puerta
¡Hacia mil desiertos mudos y fríos!
Quien perdió
Lo que tú perdiste, no se detiene en ninguna parte.

Ahora te quedas pálido,
Condenado a viajar en invierno,
Como el humo,
Que siempre busca cielos más fríos.

¡Vuela, pájaro, chirría
 Tu canción con el son de pájaro del desierto! —
 ¡Esconde, tú, loco,
 Tu corazón sangrante en hielo y burla!

Las cornejas gritan
 Y vuelan zumbando hacia la ciudad:
 Pronto nevará
 ¡Dichoso aquél que no tiene patria!»

Respuesta.

¡Que Dios se apiade!
 Él cree que anhelo volverme
 Al calor alemán,
 ¡A la sofocante felicidad alemana de salón!

Amigo mío, lo que aquí
 Me inhiba y retiene es *tu* entendimiento,
 ¡Compasión por *ti*!
 ¡Compasión por el torcido entendimiento alemán!

28 [65]

¡A ti te amo, gruta sepulcral!
 ¡A ti, mentira de mármol!
 A las más osadas burlas
 Me dejáis abierta el alma.
 Sólo que hoy me mantengo, lloro,
 Dejo correr mis lágrimas
 Ante ti, <tú>, imagen de piedra,
 Ante ti, tú, palabra sobre ella!

Y — nadie necesita saberlo —
 Esta imagen — yo ya la besé.
 Hay tanto que besar:
 ¡Desde cuándo se besa — la arcilla!
 ¡Quién sabría interpretar esto!
 ¡Cómo! ¡Yo, un loco de las lápidas!
 Porque, lo reconozco, yo besé
 Incluso las grandes palabras.

28 [66]

2.

¡Amigo Yorick, ánimo!
 Y cuando te atormente tu *pensamiento*,
 Como ahora lo hace,
 ¡Eso no significa — «Dios»! Porque, qué equivocado,

Es sólo tu propio *hijo*,
 Tu carne y sangre,
 Lo que te apena y atormenta,
 ¡Tú, pequeño pícaro y granuja!
 — Mira cómo le va la *vara*!

Y en resumen, ¡amigo Yorick! deja la sombría
 Filosofía — y que yo aquí
 Un dicho como medicina
 Y receta casera al oído te susurre
 — *mi* remedio contra tal esplín —:
 «Quien ama a su “Dios”, *lo* castiga»¹⁶.

28 [67]

Allí la horca, aquí la cuerda,
 Aquí el verdugo, y los modales del verdugo,
 Nariz roja, mirada envenenada —
 Y la digna barba del sacerdote:
 Os conozco de cien caminos —
 Os escupo a gusto a la cara —
 ¿Para qué ahorcar?
 ¿Morir? A morir — no aprendí.

¡Vosotros, mendigos! Pues me envidiáis
 Lo que — nunca lograréis:
 Yo sufro, yo sufro
 Pero vosotros — ¡vosotros moriréis, vosotros moriréis!
 También tras cien caminos mortales
 Me encuentro volviendo a la luz —
 ¿Para qué ahorcar?
 ¿Morir? A morir — no aprendí.

Así, en la lejanía de España, me sonó
 La canción a hojalata de sonajero,
 Sombrío aparecía el farol,
 Claro el cantante, contento y atrevido.
 Cuando escuchando hasta las profundidades
 De mis más profundas aguas me sumergí,
 me pareció que dormía, dormía
 eternamente sano y eternamente enfermo.

¹⁶ Invertiendo el sentido del texto de S. Pablo en la *Epístola a los Hebreos*, 12, 6. Se encuentra en varios pasajes, por ejemplo, Za IV, *El despertar* y FP III, 2 [28] y 3[1].

[29. N VI 9. OTOÑO DE 1884-COMIENZO DE 1885]*

29 [1]

A los que se les hace desconfiados con razones; pero con gestos sublimes se les convence.

— excitables como los pueblos envejecidos en el cerebro y los órganos genitales.

— ¡qué me importa vuestra fe, en cuya puerta está el adulterio de Dios!

— vosotros me seguís muy de cerca: ¡guardaos de que nos os pise alguna vez la cabeza!

— vuelos y trazos rectos, como águilas cayendo sobre

— vuestro paraíso está «a la sombra de la espada»

— ansioso, inmóvil, mira al abismo — el abismo que se enrosca hacia abajo en cada vez más profundas profundidades.

— ¡cuán segura es para el errante una cárcel! ¡Con qué tranquilidad de alma duermen los delincuentes!

— muy pronto me volveré a reír: un enemigo tiene poco que hacer conmigo.

— con el cielo cubierto, cuando se lanzan flechas y pensamientos mortíferos a los enemigos.

— tiempos más pensadores, tiempos más despensados [*zerdachtere*], que nuestro hoy y ayer

— este tiempo es como una mujer enferma: ¡sólo hace que gritar, insultar, enfurecerse, romper la mesa y los platos!

— evitando los más lejanos y fríos pensamientos, como un fantasma en los glaciares.

— sin mujeres, mal alimentados y mirando su ombligo: así descubrieron la voluptuosidad de Dios.

— «el hombre es malo»: así decían todavía todos los más sabios, para mi consuelo.

— sensualmente-sanos y bellos, como animales de rapiña multicolores

— soy como un viento que aclara todos los cielos y hace bramar todos los mares.

— a la deriva, arremolinados, vosotros, viajeros, en todas las superficies habéis dormido alguna vez, vosotros, ¡polvo en todos los cristales y vanidosos espejos!

— la infelicidad calla: y sólo quien sabe cantar su propia infelicidad, vuela también por encima de su infelicidad.

— sed breves, dejadme adivinar: o cansaréis el orgullo de mi espíritu.

* Cuaderno de materiales para Za IV. Parte de ellos será utilizada también en JGB.

— inventaron el más largo aburrimiento sagrado y el deseo de lunes y días de trabajo.

— aquí se mueven cosas terribles: ya a los que sienten vértigo les apetece arrojar-se al abismo del futuro.

— los presidiarios de la riqueza: sus pensamientos suenan como frías cadenas.

— Espíritus obstinados, finos y mezquinos.

— Ésta es la propensión de los pequeños: querrían rebajar lo grande, rebajarlo adulando.

— fuera de sí, como el perro, de abnegación.

— ¡ay!, reinciden en las grandes palabras y en las acciones débiles: ¡ay, de nuevo se llaman virtuosos!

— aman, ¡ay! ¡y no son amados! se desgarran porque nadie quiere abrazarlos.

— tú eres demasiado rico, corrompes a muchos: ¡porque haces a muchos envidiosos!

— ¡qué mal!: alguno creía mentir y sólo entonces encontró la verdad.

— vosotros, los desesperados, ¡cuánto ánimo dais a los que os miran!

— como gatos y mujeres, estar en casa en el desierto y saltar por la ventana.

— se han creado su Dios y su mundo de la nada: ¿es de extrañar que —

— vosotros no dijisteis bastante. ¿Cómo? ¿Es todo apariencia? ¡Todo es mentira! ¿Cómo? ¿Todo es sufrimiento y ruina? ¡Todo es hacer sufrir y arruinar!

— ¿habéis descubierto ya al hombre más feo? Sin Dios, ni bondad, ni espíritu —

— ¡Ay, amigos míos! ¡Dónde están lo bueno y los buenos! ¡Dónde está la inocencia de estas mentiras!

— los que alguna vez consideraron al hombre como Dios y como chivo.

— ¡Cómo! ¿Virtud es lo que pone tranquilo, inmóvil, frío, liso, lo que convierte en imagen y en columna? ¿Lo que se exhibe¹ delante de los templos?

— vosotros teméis el arco tenso: ay, podría uno poner una flecha en él.

— Quien no es capaz de mentir, a sabiendas e intencionadamente, ¡cómo va a aprender a decir la verdad!

— se aflige sin medida y se alimenta miserablemente; desaprendió a comer carne y a jugar con amables mujercitas.

— torpe y arisco como un tigre tras un salto fallido.

El hombre — una larga cuerda; ¿y me queréis persuadir de que yo sea el nudo que esté anudado allí? (Zaratustra riéndose)

en el sueño despertar a un perro que duerme: ambos chocan como enemigos mortales — ¡y, sin embargo, ambos sólo están asustados!

¡traed miel, dorada miel de panal fresca! Con miel hago una ofrenda a todo el que regala, no envidia, es bondadoso — ¡arriba los corazones!

al diligente envidia su diligencia: luminoso como oro y uniforme fluye el día para él — y lejos hacia eternidades crepusculares.

Algún día — ¡ay, qué lejos este algún día! ¡qué dulce, como toques de campana perdidos en el bosque, qué dulce ya la palabra!

escrito con puñales voladores — «De las viejas y nuevas tablas».

— «benevolencia con ánimo de vaca».

— el día declina.

¹ «aufstellt» en el manuscrito.

- cardas, necios-complicados.
 - ataúdes y virtutas de sierra.
 - como monos araña superrápidos —
- rápido hacia dentro, rápido hacia fuera, como en un baño de agua fría.
Es tiempo y urge que me marche.
Perros rabiosos alrededor de mí, una cría débil.

29 [2]

Paul, Principios fundamentales de la lingüística².

Sanders.

Leuthold³, Rückert, Hebbel.

Keller, antiguos poetas alemanes (b<iblioteca> de préstamo, *anticu<ario>*), ¿líricos ingleses?

29 [3]

Ante un hombre que nos es extraño nos pasan por la cabeza las preguntas: ¿quién es? ¿qué quiere? ¿qué puede? — y, según las respuestas que consigamos dar a estas preguntas, determinamos el valor de este hombre. Si nosotros mismos somos independientes, influyentes, poderosos, entonces determinamos en seguida su valor como valor *para nosotros*: si somos dependientes y de algún modo estamos subordinados a algún rebaño y comunidad, entonces nuestra pregunta acerca de su valor significa: ¿qué valor tiene para nosotros, es decir, para el rebaño?

29 [4]

- (Me falta
- 1) cocinera
 - 2) músico
 - 3) lector
 - 4) una especie de maestro de ceremonias)

Probabilidad de éxito: Piramidal. Amplio esbozo de mi vida. Utilización de los fracasos

Como primer éxito: Köselitz (mi *gusto*) — como segundo (efecto *moral*) Stein⁴.

Finanzas: con Overbeck
en Naumburg
con Schmeitzner.

¿Qué hemos *logrado*? ¿CONSTATADO?

1) mis *lugares de residencia*

a) a Engandin debo la *vida*,

Zaratustra

b) a Niza agradezco la *ultimación* del Zaratustra

c) ambos lugares forman buena parte de mi tarea: Niza como cosmopolita,
Sils como alta montaña

² Hermann Paul, *Grundprinzipien der Sprachgeschichte*, 1880.

³ Heinrich Leuthold (1827-1879) poeta suizo.

⁴ Heinrich von Stein visitó a Nietzsche en Sils-Maria del 26 al 28 de agosto de 1884.

(*Ambos* deben contribuir a la *impresión* de mí. —)
 Como principio — *no* vivir en Alemania, debido a la misión europea.
 — *no* en universidades —
 — mis predecesores: Schopenhauer y Richard Wagner se acreditan como movimientos europeos.
 Quizá sea posible en *ambos* lugares una especie de actividad lectiva.

¿Qué queda por inventar *primero*?

Retiro. Lugares de reposo. Medios calmantes.

29 [5]

A los hombres superiores.

Llamadas de heraldo
 de
 Friedrich Nietzsche.

29 [6]

Toda virtud tiene sus reversos y daños

29 [7]

enseñar:

- 1) aislamiento.
- 2) contra la politiquería
- 3) voluntad de gobierno de la tierra.
- 4) no confundirse con los bondadosos, ni con los vanidosos.
- 5) uniendo naciones.
- 6) contra los poderosos y ricos, caso de que ellos hayan quebrantado la fe en los hombres superiores — como la iglesia la fe en los santos.
- 7) contra Dios como motivo de renuncia y relajamiento.
- 8) los tipos superiores las más de las veces fracasan.

Muerte de todos los imperecederos.

Fuerza, ferocidad, energía, ninguna *suavidad*.

Ardor, drama.

29 [8]

El estar solo con un gran pensamiento es insoportable⁵.

Plan. Yo busco y llamo a los hombres a los que puedo comunicar estos pensamientos, que no perecen en ellos.

Concepto del hombre superior: quien sufre por el hombre y no sólo por sí mismo, quien no puede más que crear en sí mismo «al hombre»

— contra todo gozoso apartarse y delirio de los místicos

— contra los «arreglados»

— nosotros, ¡malogrados! ¡Tipo supremo! hay que redimirnos, redimir «al hombre mismo»: ¡éste es nuestro «egoísmo»!

Zaratustra 4. Éstos son los cantos que se cantaba a sí mismo, para soportar su última soledad:

⁵ Nietzsche se refiere al pensamiento del eterno retorno.

29 [9]

Me habéis encadenado: pero mis propios verdugos se convertirán en mis discípulos.

29 [10]

son malos conmigo — pero por eso *yo* no quiero abandonarlos; piensan mezquinamente de mí: así que quiero ver cómo los engrandezco.

29 [11]

- las olas suben más y más: pronto mi barquilla no estará ya en lugar seco
- el que también da alas a los asnos y ordeña a las leonas
- a la hora en que el mediodía reposa en los campos: ningún pastor toca la flauta
- canciones del Dios desconocido
- silencio despejado (incandescencia alpina) (ermitaño).
- perros empalagosos

29 [12]⁶

- | | |
|------------------------------|-------------------------|
| 1. Llamadas del heraldo. | 2. El gran mediodía. |
| 3. Hipocresía de los buenos. | 4. Los que hacen votos. |

29 [13]

De la hipocresía de los buenos.

- 1) Motivos: me lleváis a juicio — pero yo os hago mis apóstoles y al asno le doy alas
- 2) Canciones de la altura, dedicadas a los futuros. Silencio despejado.
- 3) yo os abrazo — ay, yo veo la convulsión epiléptica del propio hijo.
- 4) ¿dónde estáis? — por mi alrededor está lleno de inválidos.
- 5) todo futuro lucha irredimiblemente en mí y en vosotros — ¡cómo no estar malformados!
- 6) a los religiosos. Ellos sienten el vínculo superior de los acontecimientos y el significado absoluto de la persona y a sí mismos como malogrados. — Si todas las cosas son un *fatum*, entonces también soy *yo* un *fatum* para todas las cosas.

29 [14]

(4)

La ofrenda de la miel.

Visita — Tentaciones (y síntomas) *Huele* la miseria que se acerca

- el poeta
- el joven poseso
- el rey (el estadista «campesino»)
- el loco de la gran ciudad
- la mujer (busca al *varón* —)
- el adivino

- { Enviad los animales a explorar el terreno.
- { La séptima soledad.

⁶ Esquema para una obra zaratustriana.

La sagrada resolución «otra vez».

León y bandada de palomas.

La buena nueva.

Despedida de la caverna: abandono de la soledad.

Eterno retorno de toda cosa buena.

29 [15]

el Zaratustra moribundo tiene la tierra *abrazada*. — Y aunque nadie se lo había dicho, todos ellos sabían que Zaratustra estaba muerto.

29 [16]

De estos pueblos viejos no hay nada que conservar — ellos pueden oponerse y resistirse unos contra otros: desde abajo son iguales, es decir, todos son ahora de la plebe.

Lenguaje y periódicos —

29 [17]

1. Aprovechamiento de los muchos por los mejores.

2. Los ermitaños se dividen en cínicos y estoicos.

— en qué su consumo de fuerza
su falta de fuerza

3. nuestros *adversarios* los maestros de la moral absoluta.

29 [18]

la veneración a Dios es la veneración a la conexión entre todas las cosas y la convicción de seres superiores a lo que es el hombre.

formar dioses —

formarse a sí mismo y a otros según los dioses —

El artista es plasmador de dioses (selecciona lo conseguido, lo subraya, etc.).

29 [19]

Zaratustra dice a sus animales: «tenemos que prepararnos para los huéspedes».

29 [20]

El instinto en las cosas morales, como en las artísticas, necesita del gusto más fino, educado, selecto. La mayoría de las acciones humanas no las puedo «ni ver».

29 [21]

Zaratustra, primero *invitado por los malogrados* — él los rechaza «vosotros no queréis *festejar* conmigo sino *salvaros* por mí».

Al final vienen sus «*bienaventurados*».

29 [22]

«Quien todavía me ama» — un espíritu *aterido de frío*

Un epiléptico

Un poeta

Un rey

29 [23]

La profunda paciencia de Zaratustra y la confianza de que el tiempo llega.

Los huéspedes: el adivino propaga el negro pesimismo.

la suavidad para con los delincuentes (como en la revoluc<i>ión</i> fr<i>ancesa</i>)

Los signos: la gran ciudad ardiendo.

TENTACIONES de regresar a ANTES DEL TIEMPO — suscitando la COMPASIÓN.

Noticia del hundimiento de la isla.

Finalmente: primero quiero *averiguar* si viven

— envid al águila delante —

Llamadas de heraldo a los solitarios.

Doble serie de signos.

1) de la decadencia de los hombres.

2) de la existencia de grandes individuos.

Con vosotros no puedo llegar a ser *señor*.

29 [24]

El caminante (deseoso de saber).

El rey.

El adivino.

El joven de la montaña.

El loco de la gran ciudad.

El santo (*por último*).

El grupo de niños.

El poeta

29 [25]

Exponer la oposición entre los *malogrados* (aislados) y el «pueblo» elegido, crecido en conjunto.

29 [26]

Zaratustra: estoy tan lleno de felicidad y no tengo a nadie a quien darle, y ni siquiera a quien poder darle las gracias. Así que, permitidme, animales míos, obsequiaros con la gratitud.

1 1. Zaratustra agradeciendo a sus animales y preparándolos para los huéspedes. Íntima paciencia del que espera y profunda confianza en sus amigos.

2-9 2. Los huéspedes como tentaciones de abandonar la soledad: yo no he venido a ayudar a los que sufren etc. (pintura franc<i>esa</i>)

3. el santo-ermitaño, religioso.

10-14 4. Zaratustra envía sus animales a explorar el terreno. Solo, sin *oración*, — y sin los animales. ¡Tensión suprema!

15. 5. «¡ellos vienen!» Mientras el águila y la serpiente hablan, llega el león — ¡él llora!

16. Despedida para siempre de la caverna. (¡Una especie de procesión!) Él marcha con los cuatro animales, hasta la ciudad - - -

29 [27]

Vacilan los discípulos. «*Nosotros* soportamos esta doctrina, pero ¿*destruiremos* con ella a muchos?»

Zaratustra ríe: «vosotros debéis ser el martillo, yo os puse el martillo en la mano.»

29 [28]

Toda virtud es virtud *conquistada*, no hay ninguna virtud casual. Acumulada a partir de los padres —

29 [29]

El problema de la soledad con y sin Dios — el rezar, dar gracias, amar, *derrochados* en el vacío.

29 [30]

el adivino: descubrí el secreto cansancio de todas las almas, la incredulidad, la in creencia — *en apariencia* se encuentran bien — están cansadas. Ninguna cree en sus valores.

¡Y también tú, Zaratustra! ¡Bastó un pequeño relámpago para despedazarte!

Bien, pero ahí se quedan — — —

29 [31]

habló a todo otra vez (retornando como la CABEZA DE LA MEDUSA.

29 [32]

Primera escena. Zaratustra es insensato con sus animales, hace la ofrenda de la miel, se compara con el pino, también agradece su desgracia, se ríe de su barba blanca.

Sorprendidos por el adivino.

Razones del gran cansancio.

Evangelio de los que sufren, hasta ahora *su* tiempo.

Igualdad.

Hipocresía.

29 [33]

Zaratustra 5: pleno reconocimiento de lo humano en relación al mundo visible — *repulsa* de la filosofía idealista y explicación por hartazgo, aversión al hombre. — ¡Explicar la «falsedad» en las cosas como resultado de *nuestra* fuerza creadora!

29 [34]

«¡Para vosotros felicidad y servidumbre!»

29 [35]

Lo inconscientemente-creador y artístico en el mundo de los fenómenos, también consciente

Mentirosos inconscientes

Toda la parte inconsciente de nuestra moralidad, p. ej., nuestra hipocresía inconsciente

29 [36]

Ennoblecimiento — ennoblecer.

29 [37]

Que el poder esté en muchos o en pocos, el sentimiento así o así determina una forma *oligárquica* u *oclocrática*.

29 [38]

almas secas, vaciadas

29 [39]

los dos reyes con el asno
plebe, que no aprende a venerar

el hombre más alegre — adivino, ofuscación
el gran hombre entero — el genio enfermo
el enemigo de la plebe — dos reyes
el bello-aristocrático — médico, degeneración y debilidad
el no-hipócrita — penitente del espíritu, mendacidad
los cuerpos temblorosos
grupo de los que piden auxilio
«¡escuchad ahora al genio!»
Zaratustra lleno de hastío calla
el alma de las trompetas
la hipocresía de la felicidad

29 [40]

La nueva Ilustración.
Una preparación
a la filosofía del eterno retorno.
de
Friedrich Nietzsche.

29 [41]

el poder es malo [*böse*]: no somos bastante grandes todavía para su maldad.
El creador es un destructor: no somos bastante grandes para crear y destruir.

29 [42]

pequeña reparación del gran malogro.

29 [43]

oh Zaratustra, tú eres el primero y el único al que le preocupa mucho el destino del hombre: nosotros sabemos ya quién eres. En otro tiempo incluso las cosas graves se tomaban a la ligera: mira, decían, esto supera nuestra capacidad y previsión, que Dios mismo lo arregle.

Pero tú dices: «¿capacidad? ¿previsión? ¡Qué me importa eso a mí! ¡Intentémoslo! ¡Todo depende aquí del *hacer* previo!»

29 [44]

Que también otros APRENDEN a preocuparse por el futuro del hombre, que se callen, que dejen de lamentarse de nosotros y el vecino y del tiempo actual y aun de toda necesidad

29 [45]

Tú esperas que te crezcan brazos y piernas e instrumentos para tu obra — tener hijos y herederos

29 [46]

Pero yo debía decir mejor: tu buena conciencia, a saber, tu resto de honestidad. Un pequeño resto, ciertamente, porque tú eres ya un falsificador de moneda

29 [47]

Y quien quiera un nombre para eso, puede decir: «*la tentación de Zaratustra*».
(Conclusión)

29 [48]

Lo mejor no lo tengo en común con ellos.

29 [49]

Incluso en esta humildad hay un grano de arte e hipocresía; pero lo que veo, lo que huelo con todos los sentidos — tú sientes asco de ti mismo.

Estás harto y cansado de ti mismo.

29 [50]

El cazador salvaje.

Tú, viento nocturno en los desfiladeros, ¿qué dices tú?

29 [51]

Al papa: tienes hermosas manos. Las manos de uno que ha impartido bendiciones.

Zaratustra a sus huéspedes — seréis *empujados* hacia la altura, hacia mí; el pueblo dice «vosotros os eleváis»

el buen europeo «he cometido todos los delitos. Amo los pensamientos más peligrosos y las mujeres más peligrosas.

El papa: vosotros me desconocéis; yo puedo ser más ilustrado que vosotros. ¡Es preferible venerarlo en *esta* forma que en ninguna forma!

Aquel que dijo: «Dios es un espíritu» — es el que dio hasta ahora el paso más grande y el salto hacia la incredulidad; no es fácil enmendar tal palabra sobre la tierra.

Zaratustra al mendigo voluntario: «seguro que tienes cierta sobreabundancia: ¡dame!»

En eso reconozco a Zaratustra.

— ¿Quieres de mi sobreabundancia de asco?

— bailan por el bien de los pobres, toda vergüenza ante la desgracia ha desaparecido

— *El concienzudo*

Muy cerca de la sanguijuela comienza mi ignorancia: pero desaprendí a avergonzarme por eso.

29 [52]

Hombre superior

en la época en que impera la satisfacción de la plebe es el *asco* el distintivo de los hombres superiores

29 [53]

Y si alguna vez tengo que aullar con los lobos, entonces aúllo mejor que un lobo.

29 [54]

Quien quiere tener de nuevo una única vivencia, tiene que desear de nuevo todas.

29 [55]

Yo soy un hacedor-de-palabras: ¡qué importan las palabras! ¡qué importo yo!

29 [56]

Haced como yo: aprended lo que aprendí: sólo actuando se aprende.

Meteos en el mercado, aprenderéis qué es la plebe y el ruido de la plebe: pronto os quedaréis pasmados.

lo que habita a mi alrededor, pronto también se convierte en costumbre

Si os ha persuadido y vencido alguna vez una virtud: sabedlo y no os enojéis por eso: todo lo malo en vosotros quiere tener su venganza: —

Del modo más duro, vosotros, hombres superiores, siempre seréis⁷ castigados por vuestra virtud.

29 [57]

C<aminantes>

La nostalgia, no de un hogar, no de una casa paterna y patria, porque yo no tenía ninguna de las dos: sino la pena de no tener hogar.

29 [58]

vosotros sois hoy los hombres superiores, el religioso, al que se le murió su Dios, el superbenévolo en la época de la plebe, el caminante sin meta y retorno al hogar, el sabedor y concienzudo, el encantador desencantado, que se despedaza a sí mismo, el rey purpurado, que es nulo y significa diez

vosotros, reyes purpurados, que sois nulos y significáis diez, vosotros concienzudos del espíritu — — —

¡También sin dinero, oh Zaratustra, también sin dinero! ¡Nada hace más feo que no tener dinero!

Estemos todos juntos contentos y de buen humor: y en cuanto a Dios, vosotros, hombres superiores, ojalá que a él —;se lo lleve el demonio!

29 [59]

Cuando al solitario le asalta el gran miedo, cuando él corre y corre, y no sabe ¿hacia dónde?

cuando braman malas tempestades, cuando el relámpago testifica en contra suya, cuando su caverna le hace tener miedo con sus fantasmas —

⁷ «werdet ihr immer» en el manuscrito.

Sea dicho para los poetastros y perezosos: a quien no tiene nada que hacer, una nada le hace hacer⁸.

29 [60]

El último pecado

29 [61]

el regocijo de estos hombres superiores le vino como un viento de deshielo: su dureza desapareció. Su corazón tembló hasta la raíz.

29 [62]

Aquí está de parto el futuro, aquí se entreabre el abismo, aquí aúlla el perro del infierno⁹, aquí se siente mareado el más sabio.

29 [63]

La ofrenda de miel.

El adivino.

El poeta.

El rey.

El santo.

La séptima soledad.

Entre nuevos animales.

El mensaje de los bienaventurados.

Despedida de la caverna.

29 [64]

— Y de nuevo pasaron lunas y años, y el cabello de Zaratustra se volvió blanco, pero Zaratustra estaba sentado en su caverna, miraba hacia afuera, no prestaba atención al tiempo. El mundo había olvidado a Zaratustra: ¿había olvidado él también al mundo?

No os acerquéis a mí demasiado, cuando os queráis calentar cerca de mí — si no, podríais quemaros los corazones. Estoy ardiendo y consigo con dificultad que las llamas no salgan de mi cuerpo.

Se te han atado las patas: ¡ahora no puedes arañar, tú, gato arisco!

con espadas sedientas, desecadas, que demasiado tiempo brillaban en la pared y — — —

con espadas, como serpientes manchadas de rojo

29 [65]

1. El nacimiento de la tragedia.

2. Consideraciones intempestivas.

⁸ Vid. 31 [43].

⁹ El «can» «Cerbero» (cfr. 31 [45]).

3. Humano, demasiado humano.
4. El caminante y su sombra.
5. Aurora.
6. La gaya ciencia.
7. Así habló Zaratustra.
8. *Dionysos* o: las orgías sagradas

29 [66]

Mediodía y eternidad
de
Friedrich Nietzsche.

Segunda Parte:
las llamadas del heraldo.
Mediodía y eternidad.
de
Friedrich Nietzsche.

Tercera Parte:
el sin nombre bendice

29 [67]

von Ouwaroff, Nonnos von Panopolis, el poeta.

Letourneau, *Physiologie des passions* [fisiología de las pasiones]¹⁰ (en la *bibliotèque des sciences contemporaines* [biblioteca de las ciencias contemporáneas])

Amiel¹¹ *journal intime* tom. II *Mém<oirs>* [*Memorias*] I Viel Castel

Guyau, *esquisse d'une morale* [*esbozo de moral*] (Paris Alcan)¹²

Wellhausen¹³, *Skizzen I/Berlin Reimer 1884*

Adolf Schöll¹⁴, *Goethe*

¹⁴ *Ges. Aufsätze z<ur>*¹⁵ *Klas. Litt* (Berlin, Hertz)

Gozzi Casanova Goldoni De Brosses Mayer 4 v<olúmenes>

¹⁰ Ph. Letourneau, *Physiologie des passions*, Paris, 1868. Existente en BN.

¹¹ Henri Frédérique Amiel, escritor suizo; los *Fragments d'un Journal intime*, publicados en 2 vols. en 1883-1884.

¹² M. Guyau, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Paris, 1885. Existente en BN.

¹³ J. Wellhausen, *Skizzen und Vorarbeiten*, vol. I. *Abriss der Geschichte Israels und Judas*. — *Lieder der Hudailiten*, Berlín, 1884. Existente en BN.

¹⁴ Adolf Schöll, *Goethe in Hauptzügen seines Lebens und Wirken*, 1882; *Gesammelte Aufsätze zur klassischen Litteratur alter und neuer Zeit*, Berlín, 1884. Existente en BN.

¹⁵ z<ur> en el manuscrito.

[30. Z II 5, 83. Z II 6b. Z II 7b. OTOÑO
DE 1884-COMIENZO DE 1885]*

30 [1]

Puede Europa producir pronto un *gran* estadista, y aquel que ahora, en la época mezquina de la miopía plebeya, es celebrado como «el gran realista»¹, *quedar pequeño*.

30 [2]

Para la *primera parte*: introducir mi estimación de valor en la lógica, p. ej., hipótesis contra seguridad, etc.

30 [3]

¿Dónde puedo encontrarme en casa? Eso buscaba yo durante mucho tiempo, esta búsqueda siguió siendo mi permanente aflicción.

¿Para qué enamorarse de lenguas feas porque nuestras madres las hablaban? ¿Por qué guardar rencor al vecino, cuando en mí y en mis padres hay tan poco que amar!

30 [4]

1. Zaratustra
2. el adivino
3. el primer rey
4. el segundo rey
5. el hombre más feo.
6. el concienzudo.
7. el buen europeo
8. el mendigo voluntario.
9. el viejo papa
10. el mago malo.

30 [5]

No siempre se puede reprochar a una época que no reconozca a su espíritu más grande y no tenga ojos para el astro más asombroso que surge de su propia noche. Quizá esta estrella esté destinada a alumbrar mundos mucho más lejanos; quizá sería incluso una fatalidad que fuera conocido demasiado pronto — pudiera ser que de ese modo la época <fuera> desviada de su tarea y volviera a ocasionar así daños a una

* Cuaderno de materiales para Za IV. Parte de ellos será utilizada también en JGB.

¹ Nietzsche se refiere a Bismarck.

época venidera: al dejarle un trabajo, que ya habría tenido que ser hecho y que quizá es menos adecuado precisamente para las fuerzas de esa época venidera.

30 [6]

*Crítica de las estimaciones de valor
morales.*

30 [7]

Pero Zaratustra, ¡una palabra a tiempo! Tú me has invitado hoy a tu cena: yo espero que tú no quieras alimentarme con tales discursos.

un asno completo, lleno de buen vino

No tienes tú ninguna fuente escondida, de donde mana el vino
dos corderos.

Quien también quiera comer, tiene que echar una mano; aquí hay corderos que matar y fuego que encender.

como salvajes en el bosque.

el poeta debe cantarnos.

Los saludos.

La cena.

El improvisador.

Los enigmas de los animales.

La canción del que ríe.

30 [8]

El encantador.

Estoy cansado; en vano busqué durante toda la vida un gran hombre. Pero no hay ningún Zaratustra más.

Te conozco, dice serio Zaratustra, eres el encantador de todos, pero me parece que sólo has cosechado para tí mismo el hastío.

Te honra que aspire a la grandeza, pero también te delata: tú no eres grande.

¿Quién eres tú? decía él con mirada espantada y hostil, ¿quién se permite hablarme así? —

Tu mala conciencia — respondió Zaratustra y le dio la espalda al encantador.

30 [9]

Muerto en vida, enterrado en la felicidad, — quien así — — — ¡cuántas veces tiene todavía que resucitar!

Oh felicidad, yo llegué por el odio y el amor mismos a mi superficie: demasiado tiempo estuve expuesto a un aire pesado de odio y amor: el aire pesado me empujó e impelió como a una pelota.

Sereno [*heiter*], como uno que disfruta su muerte con antelación

¿No está el mundo precisamente tranquilo? Como con oscuras ramas y hojas me envuelve esta calma.

¿Quieres cantar, oh, alma mía? Pero ésta es la hora en que ningún pastor toca la flauta. El mediodía duerme sobre los campos.

la dorada tristeza de todos los que han degustado demasiadas cosas buenas

¿Cuánto tiempo dormí a gusto? ¡Tanto más tiempo debo ahora estar despierto!

30 [10]²

La necesidad de hacerse entender en un gran peligro, sea para ayudarse mutuamente o para someterse, sólo ha podido acercar entre sí a aquella especie de hombres primitivos que podían expresar con signos parecidos vivencias parecidas; si eran demasiado diferentes, al intentar entenderse mediante signos, se entendían mal: así que no se logró el acercamiento, ni por tanto al final el rebaño. De ello resulta que en general la comunicabilidad de las vivencias (o necesidades o expectativas) sea una violencia seleccionadora, criadora [*züchtend*]: quedan los hombres *más parecidos*. La necesidad de pensar, la *conciencia* entera, sólo ha llegado debido a la necesidad de entenderse. Primero signos, luego conceptos, finalmente «razón», en el sentido habitual. La vida orgánica más rica puede desarrollar en sí su juego sin conciencia: pero tan pronto como su existencia está conectada con la co-existencia de otros animales, surge una necesidad de conciencia. ¿Cómo es posible esta conciencia? Estoy lejos de idear respuestas a tales preguntas (es decir, ¡palabras y nada más!); a tiempo me vino a las mientes el viejo Kant, que alguna vez se planteó la pregunta: «¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?» Él respondió con una maravillosa «profundidad alemana»³: «por medio de una facultad para eso». — ¿Cómo es que el opio hace dormir? Aquel médico en Moliere respondió: eso es por la *vis soporifica*. También en aquella respuesta kantiana de la «facultad» había opio, al menos *vis soporifica*: ¡cuántos «filósofos» alemanes están adormecidos por ella!

30 [11]

Saber y conciencia moral.

de

Friedrich Nietzsche.

30 [12]

Amigos míos, vosotros no entendéis vuestra ventaja: es sólo una tontería que los hombres superiores sufran de este tiempo: nunca lo han tenido mejor.

30 [13]

Nacimiento de la tragedia.

Al comienzo del año 1872 apareció en Alemania un libro, que llevaba el extraño título: «El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música» y no meramente por su título causó abundante asombro y curiosidad. Se sabía que su autor era un joven filólogo, y que contra él por parte de los operarios filólogos y quizá incluso por iniciativa de algún jefe de escuela filológica y pastor de vacas — — —

— un libro independiente, autosuficiente, en el que estaban anotados los signos de un alma mística, sin intención de — — —

— lleno de juventud y desacierto, pesado, desbordante, *aussi trop allemand* [también demasiado alemán] — en el que dotes casi contrapuestas se amontonaban y chocaban, también.

— con una espiritualidad, que actúa sobre los sentidos.

— se reconoce con algún escalofrío (presuponiendo que se tiene sensible la piel —) que aquí alguien habla del mundo inquietante de las cosas dionisiacas *como por ex-*

² Cf. JGB 11.

³ «*deutschem Tiefsinn*» en el manuscrito.

periciencia, como de regreso, tras una gran cercanía y contacto, del más extraño de todos los países, no diciéndolo todo, no callándose lo todo, escondido bajo el hábito y la capucha del erudito, y no bastante escondido.

y Richard Wagner descubrió con la profundidad de aquel instinto adivinador, que estaba tan en contradicción con su deficiente y casual formación, que había encontrado a aquel hombre fatal, que tiene en las manos el destino de la cultura alemana y no sólo de la alemana⁴.

[Faint, mostly illegible text, possibly bleed-through or a second page of text, including a signature 'Richard Wagner' and a date '1872']

⁴ Nietzsche se refiere a la *Carta Abierta* de Wagner, en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* del 23 de junio de 1872.

[31. Z II 8. INVIERNO DE 1884-1885]*

31 [1]

La superación práctica de la moral.

31 [2]¹

En Zaratustra 4 es necesario: decir *con exactitud* por qué precisamente *ahora* llega el tiempo del gran mediodía: por qué tiene lugar, por tanto, una narración del tiempo presentada por las diferentes visitas, pero *interpretada* por Zaratustra.

En Zaratustra 4 es necesario: decir *con exactitud* por qué el «pueblo elegido» tuvo primero que ser creado — es la contraposición de las naturalezas superiores bienlogradas por oposición a las mallogradas (caracterizadas por los visitantes): sólo a éstos puede Zaratustra confiar los problemas últimos, sólo a ellos les puede exigir la actividad para esta teoría (ellos son bastante fuertes y sanos y duros para eso, ¡sobre todo bastante nobles!) y ponerles en la mano el martillo sobre la tierra.

En Zaratustra, por tanto, hay que narrar lo siguiente:

- 1) el peligro extremo del tipo superior (donde Zaratustra recuerda su primera aparición).
- 2) los buenos toman partido ahora *contra* el hombre superior: ¡éste es el giro más peligroso! (— ¡contra la excepción!).
- 3) los aislados, no-educados, que se explican mal, degeneran y su degeneración es sentida como objeción contra su existencia (¡«neurosis del genio»!).
- 4) Zaratustra tiene que explicar qué hizo cuando aconsejó emigrar a las islas, y para qué las visitó (1. y 2.) (— ¿no estaban todavía maduros para sus últimas revelaciones?).

31 [3]

En Zaratustra 6 la gran síntesis del que crea, ama, destruye.

31 [4]

En Zaratustra 4: el gran pensamiento como *cabeza de medusa*: todos los rasgos del mundo se vuelven rígidos, una agonía gélida.

31 [5]

¿Hablabas de tí o de mí? Pero tanto si me traicionaste a mí como a tí mismo, tú formas parte de los traidores, ¡tú, el poeta!

* Cuaderno de materiales para Za IV. Parte de ellos será utilizada también en JGB.

¹ Esbozo para Za IV.

— sin vergüenza por lo que viviste, aprovechando tu vivencia, entregando a los ojos impertinentes lo que tú más amas, vertiendo tu sangre en todos los vasos secos y vaciados, ¡tú, el más vanidoso!

31 [6]

el genio ve a Zaratustra como la *personificación* de su pensamiento.

31 [7]

Finalmente: abre tus ojos, mira la *entera* verdad: ¡¡el *ser o no-ser del hombre superior*!!

31 [8]

«¡Ésta es, pues, oh Zaratustra, *tu* miseria! No te engañes: ¿la mirada de muchos te hizo más sombrío, porque ellos son humildes e inferiores? Pero los solitarios se malograron mucho más» — En contra aduce Zaratustra las razones

- 1) de la gran equivocación de la compasión — se ha *conservado* todo lo débil, sufriente.
- 2) se ha enseñado «igual e igual», y así se ha privado a los ermitaños de la buena conciencia — obligados a la hipocresía y al servilismo.
- 3) los estamentos dominantes han representado mal la fe en los hombres superiores, y en parte la han destruido.
- 4) el inmenso reino de lo feo, donde domina la plebe: allí el alma más aristocrática se viste de harapos y aún prefiere exagerar la fealdad.
- 5) No hay educación alguna para ellos; han de blindarse y deformarse para salvar algo de sí mismos.

in summa: el grito de socorro del hombre superior a Zaratustra. Zaratustra los exhorta a la paciencia, y él mismo se estremece ante sí: «¡no es nada lo que yo mismo no he vivido!», se remite <a> (se anima pensando en) sus bienaventurados y comprende: «ha llegado el momento». Estallando en descontento y desprecio contra sus esperanzas respecto a los bienaventurados. «¿Tú no nos *quieres* ayudar? ¡Ayúdanos a una gran *venganza*!» ¡Tú eres duro con los desafortunados! — Se marchan.

La desconfianza y el miedo se quedan con Zaratustra. Envía a los animales.

31 [9]

Zaratustra 4. (Plan)

1. La ofrenda de miel.
2. Grito de socorro del hombre superior. Enjambre (cerca de cincuenta páginas).
3. Compasión de Zaratustra en la altura —pero duro; continúa en su tarea— «no es tiempo».
4. Mofa de Zaratustra. Retirada, mientras el adivino deja detrás un aguijón.
5. Envía a los animales, lleno de miedo.
6. *Séptima soledad*: — *por último* «cabeza de medusa». (c. cuarenta páginas).
7. El santo lo vence. Crisis. Levantándose de pronto. (Fuerte contraste con la *resignación* religiosa).
8. «A la gran naturaleza.» Canto de victoria.
9. León y bandada de palomas. Regreso de los animales (comprende que todos los presagios están ahí). El mensaje.

10. Última despedida de la caverna (lo consolador del eterno retorno muestra por vez primera su rostro).

31 [10]²

1. el vagabundo, apátrida, caminante — que ha desaprendido a amar a su pueblo, porque ama a muchos pueblos, el buen europeo.
 2. el sombrío, ambicioso hijo del pueblo, tímido, solitario, dispuesto a todo, que elige la soledad para no ser destructor — se ofrece como instrumento.
 3. el venerador de los facta, «el cerebro de la sanguijuela», lleno de mala conciencia en exceso, ¡quiere librarse de sí! La más fina conciencia moral [*Gewissen*] intelectual.
 4. el poeta, apeteciendo en el fondo una libertad salvaje, elige la soledad y el *rigor* del conocimiento.
 5. el hombre más feo, que tiene que adornarse (sentido histórico) y siempre busca un nuevo vestido: quiere hacer soportable su aspecto y llega al final a la soledad, para no ser visto — *se avergüenza de sí*.
 6. el inventor de nuevos estupefacientes, el músico, el encantador, que al final se postra ante un corazón amoroso y dice: *¡no a mí!* ¡sino a *aquél* os quiero conducir!».
 7. el rico que lo ha dejado todo y pide a todos como un mendigo: «¡dame algo de lo que tienes sobreabundancia!».
 8. Los reyes, renunciando al dominio: ¡buscamos a *aquél* que es *más digno* para gobernar!
 9. el genio (como ataque de locura), helándose por falta de amor «yo no soy ningún pensamiento y tampoco un dios» — gran ternura «¡Se le ha de amar más!».
 10. los actores de la felicidad.
 11. los dos reyes, contra la «igualdad»: falta el hombre *grande* y por consiguiente la *veneración*.
 12. los buenos } y su demencia.
 13. los religiosos } «para Dios» éste es mi.
 14. los «para sí» } y santos «para mí».
- Necesidad de ilimitada confianza, ateísmo, teísmo

melancólico-decيدido

la cabeza de medusa

31 [11]³*Proyecto.*

— La ofrenda de miel.

— El grito de socorro.

Conversación con los reyes.

El buen europeo — cuenta los accidentes en el mar.

El cerebro de la sanguijuela.

El mendigo voluntario.

El encantador.

² Esbozo para Za IV: enumeración de personajes.

³ Esbozo para Za IV.

El hombre más feo. (Pueblo.)

— El saludo.

— La cena.

— La canción del mago.

De la ciencia.

Del hombre superior.

— El discurso de las rosas.

El ermitaño cuenta el hundimiento.

De la séptima soledad.

El que muere de frío.

El juramento.

La última visita a la caverna: mensaje de los amigos⁴. Allí

duerme. Por la mañana se levanta. El león que ríe.

— gran transformación y *endurecimiento*: en pocas palabras. Evitar el «yo».

18:110 | 6

108

— | 8

31 [12]

¿A dónde quieres ir? preguntó en voz alta, y su voz le resultó extraña y transformada — «No lo sé».

Y tus animales — ¿dónde están tus animales?

Oh Zaratustra, ¡ahora ya no vive ninguno que tú ames! —él se echó al suelo, y gritó de dolor y hundió sus manos en el suelo.

¡Y todo fue en vano!

31 [13]

Si algo me sale mal: ¿me he malogrado ya por eso? Y si yo mismo fracaso, ¿qué me importa? ¿Se ha malogrado el hombre por eso?

Esto es enfermedad y fiebre.

31 [14]

el león que ríe — «si hubiera visto esto hace sólo dos lunas, se me hubiera revuelto el corazón en el cuerpo»

31 [15]

Llegasteis justo antes de cerrar las puertas de mi corazón: todavía no os he perdonado que quisierais entrar en la duodécima hora.

31 [16]⁵

1. Hasta el desvelamiento completo del ermitaño.

2. Desde la séptima soledad.

3. Resolución «Quieres todo esto otra vez, toda esta espera, etc. — «¡yo quiero!» (Se va sombrío en la noche).

⁴ «*Freu n de*» en el manuscrito.

⁵ Se refiere al esquema de 31 [11].

31 [26]

— si sentís sobre vosotros la ley del placer y el displacer y *ninguna otra por encima de ella*: pues bien, entonces elegid las opiniones más agradables y no las más probables: ¡para qué vuestro ateísmo!

31 [27]

— igual que los hombres inferiores levantaban sus ojos hacia Dios, con razón deberíamos nosotros mirar alguna vez *hacia mi superhombre*. Zaratustra 6.

31 [28]

— la oposición entre ateísmo y teísmo *no es*: entre «verdad» y «no verdad», sino que nosotros ya no nos permitimos una hipótesis, *que todavía permitimos a otros muy a gusto* (¡aún más!). *La religiosidad es la única forma soportable del hombre vulgar: nosotros queremos que el pueblo sea religioso, para no sentir asco ante él*: como ahora, que el aspecto de las masas da asco.

31 [29]

— nosotros *nos* ponemos en peligro y nos entregamos más que nada al dolor, al sentimiento de la privación: nuestro ateísmo es una *búsqueda* de infelicidad, para la que la especie vulgar de hombre no tiene en el cuerpo ninguna comprensión.

31 [30]

MEDIODÍA Y ETERNIDAD.

de

*Friedrich Nietzsche.**Primera parte: la tentación de Zaratustra.*31 [31]⁷

Cuando el aire va perdiendo luminosidad, cuando ya el consuelo del rocío se derrama sobre la tierra, invisible, también sin ser oído —

— pues el rocío consolador lleva un calzado delicado,

¿te acuerdas, te acuerdas, corazón ardoroso, de que antaño estabas sediento?, ¿de que, abrasado por el sol y cansado, estabas sediento de lágrimas celestes y del goteo del rocío?

— mientras, sobre los senderos de hierba amarillos y a través de los oscuros árboles, las miradas de un sol vespertino, los cegadores y pérfidos rayos del sol, correteaban maliciosamente en torno a ti.

¿Tú, el pretendiente de la verdad? — así se burlaban — ¡No! ¡Sólo un mago! Un animal, un animal astuto, rapaz, insidioso, que tiene que mentir,

que *tiene que mentir* a sabiendas y voluntariamente, ávido de presa, camuflado con varios colores, él mismo máscara, él mismo puente —

Éste — ¿el pretendiente de la verdad? ¡No! ¡Sólo loco! ¡Sólo poeta! Hablando confusamente, gritando a voces confusamente con máscaras de locos, subiendo por los engañosos puentes de vaho del arco iris —

no quieto como aquellos que viste, no rígido, terso, frío, convertido en imagen, en columna de Dios erigida delante de los templos, guardián de un Dios —

⁷ Vid. Za IV, *La canción de la melancolía* y nota 416, p. 465.

no, hostile a tales estatuas de la verdad, lleno de petulancia felina, saltando por la ventana en cualquier ocasión, más familiarizado con cualquier selva que con los templos,

husmeando con más ardor por cualquier selva, hasta adentrarte allí con labios concupiscentes, como animal rapaz multicolor, pecaminosamente-sano y bello, dichosamente burlón y dichosamente sediento de sangre.

O bien parecido al águila, que durante largo tiempo mira fijamente a sus abismos, que bajan en círculos hacia cada vez más profundas profundidades.

luego, de pronto, con trazos rectos, con vuelos alzados, precipitarse sobre los corderos, y (luego) hacia arriba, voraz, con rencor hacia las almas de cordero y hacia lo que sólo mira con benevolencia de cordero, a la manera del cordero, de lana anillada:

— así pues, de águila, de pantera son los anhelos del mago, son tus anhelos bajo mil máscaras, ¡tú, loco! ¡tú, poeta!

Tú que veías al hombre como Dios y como oveja: *reír* descuartizando a Dios en el hombre y descuartizando a la oveja en el hombre —

¡Ésta, ésta es tu bienaventuranza! ¡Bienaventuranza de una pantera y de un águila! ¡Bienaventuranza de un mago y un loco! — —

Cuando el aire va perdiendo luminosidad, cuando ya la hoz de la luna se desliza verde entre rojos púrpura y se insinúa envidiosa,

— enemiga del día, segando sigilosamente a cada paso entre los tapices colgantes de las rosas, hasta que caen, se sumergen pálidas en la noche: —

así caí yo mismo una vez desde mi locura de la verdad, desde mis anhelos del día, cansado del día, enfermo de la luz — caí hacia abajo, hacia la tarde (el anochecer), hacia las sombras,

abrasado por Una verdad y sediento: — ¿te acuerdas tú todavía, te acuerdas, corazón ardoroso, qué sed tenías entonces? —

¡que yo sea desterrado de *toda* verdad! ¡Sólo loco! ¡Sólo poeta! — —

31 [32]

¿Quién me calienta, quién me ama todavía? ¡Dadme manos calientes, dadme brazos para el corazón!

Tendido, estremeciéndose, como medio muerto, al que se le calientan los pies, sacudido, ¡ay! por fiebres desconocidas, temblando de frío por flechas heladas, afiladas —

¡cazado por tí, pensamiento! ¡Innombrable, encubierto, creador! ¡Tú, cazador tras las nubes!

Deslumbrado por tu fulgor, tú, de repente, ojo que me miras desde la oscuridad — así estoy echado, me doblo, me retuerzo, atormentado por todos los martirios eternos, alcanzado por ti, cruelísimo cazador eterno, ¡tú, Dios desconocido!

¡Alcanza más profundamente, alcanza una vez más! ¡Pica, rompe este corazón! ¿A qué se debe este martirio con flechas dentadas?

¿Qué miras de nuevo, no cansado del tormento del hombre, con ojos maliciosos, relampagueantes, divinos? ¿No quieres matar? ¿Sólo martirizar, martirizar?

Tú que también por la noche te aproximas furtivamente, me escuchas respirar celosamente, escuchas mi corazón, entras en mis sueños,

lanzando en mis sueños afiladas dudas y flechas, que se clavan en⁸ el corazón: Dios-verdugo siempre preparado, ¡para qué!

⁸ «*zerstechende*» en el manuscrito.

¿Para qué martirizarme? ¿Qué quieres conseguir torturándome? ¿Qué quieres que yo diga?

¿O debo echarme ante ti, como un perro, menear la cola, ofreciéndote amor-entusiasmo — fuera de mí?

¡En vano! ¡Sigue pinchando, cruelísimo aguijón! No, no soy ningún perro — ¡sólo soy tu presa, cruelísimo cazador!

Sólo soy tu más orgulloso prisionero, tú, ladrón tras las nubes! Habla por fin, ¿qué quieres de mí, salteador de caminos? —

Tú, ocultado por el rayo, desconocido, habla, tú, pensamiento mío: ¿qué *quieres* tú — Dios — desconocido?

¿Cómo? ¿Precio de rescate? ¿Qué quieres tú de precio de rescate? Exige mucho — esto aconseja mi orgullo. Y habla poco — ¡esto aconseja mi otro orgullo!

¡Ja, ja, ja! ¿Me quieres? — ¿A mí por entero? ¡Ja, ja, ja! ¿Y me martirizas, loco que estás, martirizas mi orgullo?

Dame *amor* — ¡quién me da calor todavía, quién me ama todavía! Dame manos calientes, dame braseros para el corazón —

dame a mí, el más solitario, a quien el frío enseña a suspirar por enemigos, hasta por enemigos — dame, incluso entrégame, cruelísimo enemigo, *a ti mismo* —!

¡Ah! ¡Se fue! ¡Huyó él mismo, mi último, único, compañero! ¡Mi gran enemigo! ¡Mi desconocido! ¡Mi Dios-verdugo!

¡No! ¡vuelve con todos tus martirios! ¡Hasta el último de todos los solitarios — ¡oh, vuelve!

¡todos mis torrentes de lágrimas corren hacia tí! Y la última llama de mi corazón — ¡se enciende para tí! ¡Oh regresa, mi Dios desconocido! ¡Mi última felicidad! — —

31 [33]

— como el pastor mira hacia los lomos de los abundantes rebaños de ovejas: un mar de pequeñas olas grises, rebosantes.

— rechinando toco la orilla de vuestra simpleza, rechinando como una ola salvaje, cuando muerde contra su voluntad la arena —

— dulces perros aduladores.

— complacientes, ávidos, olvidadizos: les falta poco para ser rameras.

— entusiasmados por las legumbres verdes, y prevenidos contra las satisfacciones carnales.

— estas cosas son finas: ¿cómo os estaría permitido cogerlas con pezuñas de oveja? No toda palabra es propia de cualquier boca: pero ¡ay de este tiempo enfermo, achacosos! Ay de esta gran epidemia de la boca y fiebre aftosa.

— Vacía, una caverna, llena de aves nocturnas, rodeada de cantos y de temores.

— «¡jestos poetas! aún se maquillan cuando se muestran desnudos a su médico» (Y como Zaratustra no dijo no a esto, sino que se reía, mira, he aquí que en seguida el poeta cogió el arpa y abrió la boca para una nueva canción.

— un relámpago verde de maldad brotó de sus ojos, él abrió la boca y la cerró de nuevo.

— la noche viene sobre el mar: cabalgando sobre pesadas olas verdes se mece, la nostálgica, en sus sillas purpúreas —

— apoyado en tierra, como un barco que cansado arribara a su bahía tranquila: entonces basta que una araña hile su hilo desde la tierra hasta él, ¡no se necesita ninguna amarra más fuerte!

31 [34]

— «¡Oh animales míos! ¡Mi gran felicidad me hace dar vueltas! Tengo ya⁹ que bailar, — ¡para no caerme!

— descansan boca a abajo delante de pequeños hechos redondos, besan el polvo y el barro a sus pies: y todavía se alegran: «¡Aquí está por fin la realidad!»

— ¿vosotros me habláis de vuestra esperanza? Pero ¿no es de piernas cortas y bizca? ¿No mira ella siempre a la vuelta de la esquina, para ver si no está aguardando allí ya la desesperación?

— ¿Y quién de vosotros podría sinceramente responder por su pasado mañana? ¿Quién — *se permite* todavía jurar? ¿Quién permanece todavía cinco años en una casa y en una opinión?

— el hombre es malo [*böse*]: es lo que siguen diciendo¹⁰ todos los más sabios para mi consuelo: ¡ah, si todavía hoy fuera verdad!

— ¡por qué vine a esta caverna! ¿No quería ver por fin a un gran h<ombre>? Y véase, encuentro a un viejo alegre.

— tumbas quebradizas, que no pueden ya contener a sus muertos. ¡ay, pronto surgirán de ahí mismo resurrecciones!

— de la miel: «yo no necesito de tí, pero te acepté como un regalo de la vida: te consagro como aquel que recibe.

— ¡que un rayo caiga en su comida y sus bocas aprendan a comer fuego!

31 [35]

— perseverante y parecido a un campesino, tan burdo como astuto

— ¿hombres de «buena voluntad»? No merecen confianza.

— preguntad a las mujeres: ¡no se da a luz porque sea divertido!

— por lo que más duramente se nos castiga es por «las virtudes»¹¹.

— «hace frío, la luna brilla, no hay ninguna nube en el cielo: ¡no vale la pena vivir, oh Zaratustra!».

— Alguno se hartó de sí mismo: y mira, sólo entonces le llegó la felicidad que le había estado esperando desde «el comienzo».

— ¿Acaso soy una divisoria que separa los climas? Pero todas las nubes vienen a mí y me preguntan —

— me concentro como una nube que crece y me vuelvo más tranquilo y oscuro: es lo que hacen todas las que producen el rayo.

— «¿os queréis calentar junto a mí? No os acerquéis a mí demasiado, os aconsejo: — de lo contrario, os podríais quemar las manos. Porque mirad, yo estoy ardiendo. Con dificultad consigo que las llamas no salgan de mi cuerpo.»

— Te han atado las patas, a tí gato arisco, ¡ahora no puedes arañar y lanzas veneno con tus ojos verdes!

— con espadas relucientes completamente secas, que estuvieron demasiado tiempo en la pared, sedientas: brillan de deseo, quieren beber sangre de nuevo.

— y las espadas se entremezclaron como serpientes manchadas de rojo

— esperaba oír el eco, ¡ay! y sólo oía elogios¹².

⁹ «*schon*» en el manuscrito.

¹⁰ «*sprechen noch*» en el manuscrito.

¹¹ Cfr. JGB 132.

¹² Cfr. JGB 99.

31 [36]

- Haced como yo, aprended como yo: sólo actuando se aprende.
- en la veneración hay más de injusto todavía que en el desprecio.
- Encantadores — yo también sé ya poner gualdrapas de colores: y quien entiende de caballos, también entiende de sillars.
- y si guardas rencor al cielo, lanza tus estrellas al cielo —: ¡sea ésta tu entera maldad!
- ¿no está el mundo precisamente en calma? ¡Cómo me envuelve esta calma con terribles anillos!
- ¡Os supisteis encubrir bien, vosotros, poetas!
- se ha dejado vencer por la virtud: y ahora todo lo malo que hay en él se venga.
- aquí tú eres ciego, porque aquí acaba tu honestidad.
- yo escuchaba el eco, pero sólo oía elogios.
- se lanzó desde su altura, lo sedujo el amor a los inferiores—: ahora yace con los miembros del cuerpo rotos.
- habla mucho de sí mismo, éste era su artificio para ocultarse.
- ¡Salve! ¿Cómo es que la verdad pudo vencer aquí alguna vez? Le ayudó un gran error.
- él me era indiferente, no me hacía fecundo.
- ¡qué pobre es el hombre! Se me dice que él mismo se ama: ¡ah, qué pobre es también este amor!
- ¡con estas espadas aún corto todas las tinieblas!

31 [37]

- y quien ha parido, está enfermo.
- vosotros, todos los creadores, en vosotros hay mucho de impuro: esto hace que tengáis que ser madres.
- el dolor hace cacarear a gallinas y poetas
- un nuevo hijo, una nueva suciedad. Y quien ha parido, debe purificarse.
- sobre los zancos de su orgullo.
- como cuando se mezclan aceite y agua
- lo que habita a vuestro alrededor, pronto se alojará también en nosotros
- los independientes, — vosotros tenéis que aprender a ponerlos en pie vosotros mismos o caeréis.
- yo mismo me puse la corona: ninguna otra mano era bastante fuerte para eso
- con ojos de ladrón, aunque estén asentados en la riqueza. Y a muchos de ellos los llamo traperos y pájaros carroñeros.
- tortuosamente van todas las grandes cosas hacia su meta y hacen curvas y ronean de felicidad como gatos. Mirad si vosotros tendríais el coraje de ir tortuosamente como un río.
- tu virtud es la precaución de las embarazadas: proteges y cuidas tu sagrado fruto y futuro.
- un naufragio lo devolvió a tierra
- Encantadores — pronto aprenderéis de nuevo a rezar. Los viejos falsificadores de moneda del espíritu han falsificado también vuestro espíritu.

31 [38]

- él ya no sabe hacia dónde ir, en la tierra llueve fuego, y el mar lo escupe a la tierra.

- jovial, como alguien que, en secreto, anticipa su propia muerte con gozo
- sólo quien sabe hacia dónde navega, sabe también cuál es su viento favorable.
- si el demonio muda la piel, también pierde su nombre: éste es también piel.
- veneradme lo materno. El padre es siempre sólo un azar.
- no olvides llevar contigo tu soledad, incluso entre el gentío.
- querías ser su luz, pero los has cegado. Tu mismo sol les vació los ojos.
- ahora ruge el inframundo, todas las sombras declaran contra ti y gritan: la vida
- ¡es una tortura! — ¿y, sin embargo, quieres defender la vida?
- ojos lascivos y otros aditamentos de almas coléricas
- donde veo que alargan los dedos, prefiero atraer a los más cortos
- el demonio se mantiene alejado de Dios, porque es amigo del conocimiento¹³.
- bienaventurado y extravagante, como un elefante que intenta ponerse de pie sobre la cabeza.
- no es suficiente que el rayo no haga daño: debe aprender a trabajar para mí.

31 [39]

- les persuade de que han perdido el camino — ¡qué adulator! Les halaga tener un camino.
- ha perdido su tiempo: ¡ay, cómo lo perderá y lamentará su pérdida!
- *Encantador* — te delata que aspiras a la grandeza: tú no eres grande.
- el más profundo amor, que no sabe su nombre y pregunta: «¿no soy odio?»
- muerto en vida, oculto, enterrado, escondido: ¡oh Zaratustra, cuántas veces vas aún a resucitar!
- esto se ha aclarado: ahora ya no me importa nada más. ¡Ten cuidado! ¡algún día podrías tener claridad sobre demasiadas cosas!
- no al espíritu libre, sino al nuevo espíritu odian con su mejor odio los que están aliados.
- oh felicidad, llegué mediante el odio y el amor a mi superficie: demasiado tiempo estuve suspendido en la profundidad como todos los pesados y tristes.
- dormí a gusto largo tiempo, para estar despierto — más largo tiempo.
- extraordinariamente injusto, porque quieren igual derecho para todos.
- con razón medita tanto tiempo sobre su mala suerte: en este huevo feo se esconde un hermoso pájaro.
- querría que finalmente las constelaciones de su virtud brillaran: para eso ha oscurecido su espíritu y se ha puesto delante una nueva noche.
- sin remedio como un cadáver
- «y los cuatro animales dijeron: Amén».

31 [40]

- También el más santo piensa: «quiero vivir como me gusta — o ya no tengo ganas de vivir».
- vosotros, los muy ricos, vosotros goteáis como botellas abombadas de cuellos muy estrechos: a tales botellas se les rompió a menudo el cuello, ¡tened cuidado!
- la pequeña beneficencia ofende allí donde¹⁴ la gran beneficencia apenas se perdona.

¹³ Cf. JGB 129.

¹⁴ «wo» en el manuscrito.

— ¡lo que yo siempre temí, acabaré por desearlo! Se aprende a *amar* al final el propio abismo.

— lo que más me maravilla de un sabio es que sea alguna vez astuto [*klug*].

— dichoso y cansado, como todo creador al séptimo día.

Europeo — ¿dónde puedo estar en casa? es lo que busqué durante muchísimo tiempo, esta búsqueda sigue siendo mi constante aflicción.

— «venimos a ver al varón más alegre del siglo».

— él es imperturbable; y, cuando se queja, lo hace más por indulgencia para con vosotros que para consigo mismo.

— su dureza recubierta por modales afables.

— ¡más vale pendenciero que comerciante!

— dicen de él: «él asciende»; pero es *empujado* a su altura por vosotros como una pelota — por vuestro pesado aire y el mío, que él sufra a causa vuestra le hace ascender.

— aquí incluso la ambición está sofocada; les apetece todavía más ser los últimos que los primeros.

31 [41]

— olvidasteis a los venideros al calcular: olvidasteis la felicidad de la mayoría.

— ahora ya no vive nadie más que yo ame: ¡cómo podría aún soportarme a mí mismo!

— en la virtud sólo hay saltos y vuelos: ahí nadie debe —

— buscaba a su enemigo y encontró a su amigo.

— ¡vosotros, ladrones de cadáveres, vosotros que aún sabéis robar algo a todos estos muertos!

— creed para vuestra voluntad una espina dorsal.

— al asesino de Dios, al seductor de los buenos.

— lleno de profunda desconfianza, cubierto por el musgo de la soledad, de gran voluntad, un taciturno, el enemigo de todos los lascivos —

— y quien los despreciaba abismalmente (en lo más profundo), ¿no fue él precisamente por eso su máximo benefactor?

— «en su cabeza hay menos sentido de lo justo que en el dedo pequeño de mi pie izquierdo»¹⁵.

— desconfiado y ulceroso, dispuesto a querer de repente, un espía y acechador.

— no lo quise antes; así que tengo que quererlo después — por tanto, tengo que «enmendarlo» todo.

— vosotros, jaulas y corazones estrechos, ¡cómo queríais tener un espíritu libre!

— vosotros, cámaras de humos y lóbregas estancias.

Concienzudo — no por su fe se quema por dentro, sino porque no tenía ya ganas para su fe¹⁶.

31 [42]

— ¿acaso amo yo a los hombres? Pero ellos forman parte de mi obra.

— ¡oh vosotros sabios, aprendéis a alegraros de vuestra necesidad! ¡Oh vosotros pobres, inferiores, superfluos, cuyo yugo es ligero! Em<erson>¹⁷.

¹⁵ Cfr. 20 [38].

¹⁶ Cfr. 9 [59], 20 [137].

¹⁷ R. W. Emerson, *Versuche*, Hannover, 1858. Existente en BN.

— pero cuando el viejo habló así, Zaratustra cogió su mano que temblaba y la besó. «Apártate de mí, mi tentador», dijo él entonces y sonrió — porque en medio de su dolor le vino un recuerdo cómico.

— los maestros efimeros y otras moscardas¹⁸.

— ¡almas estrechas, almas mercenarias! Porque cuando el dinero salta en las cajas, también salta el alma del tendero.

— Glotones y degustadores del conocimiento.

— donde suena el oro, donde impera la puta.

— al dinero y a los banqueros se los debe coger con guantes: y todo lo que pasa por todos los dedos.

— para el propio interés la mayoría son demasiado tontos.

— cualquier amor es su locura; lo sacrifican todo por una sola cosa.

— si quieres comprarlos, entonces no ofrezcas demasiado poco: de lo contrario, dicen «no» y se van envanecidos, con virtud reforzada, como «incorruptibles».

— amigo mío, la virtud no hace nada con «para» y «porque» y «a fin de que»; no tiene oídos para estas pequeñas palabras.

31 [43]

— vosotros poetastros y perezosos, ¡a quien no tiene nada que hacer, una nada le hace hacer!¹⁹

— ligero y preparado, dispuesto para el vuelo, un divinamente despreocupado.

— lo que yo debo hacerlos a vosotros, no me lo *podrías* volver a hacer a mí: ¡no hay revancha!

— la soledad madura: pero no planta.

— ¿me persiguen? Pues bien, así aprenden a seguirme. Todo éxito se dio hasta ahora entre los bien-perseguidos.

— yo paso rápidamente por encima de vosotros, como una mirada por encima del fango.

— él vio mi más profunda ignominia, sólo del testigo quiero vengarme.

— Dios, que todo lo ve, tenía que morir: el hombre no soportó que este testigo viviera.

— un pudoroso, al que se le tiene que constreñir y violentar para que haga lo que él más desea.

— intranquilo como un actor: aquel que no tiene tiempo de esperar a la justicia.

— vosotros fuertes, ahora mirad, todavía con deseo, las virtudes de los débiles: ¡pero debéis ser estrictos y pasar de largo por delante de esas lindas muchachas!

— ni siquiera sientes que sueñas: ¡oh, entonces todavía estás lejos de despertar!

— ¿No soy la divisoria de los climas? ¿No vienen todos los vientos hacia mí y me preguntan por mi sí y mi no?

31 [44]

Hombre del pueblo — aspira a lo prohibido; éste es el origen de toda su virtud.

— bastante veloz cabalgas hacia tu meta: pero incluso tu pie tullido va a caballo. Si saltas del caballo — ¡justo a tu altura tropezarás!

— en eso reconozco al muy rico: en que da las gracias a quien toma.

¹⁸ Cfr. 20 [101].

¹⁹ Cfr. 29 [59] y 20 [155].

— los días solitarios quieren andar con pies valerosos²⁰.
 — una nueva primavera brota en todas mis ramas, que se llama curación. Oigo la voz del viento del sur y me avergüenzo: la vergüenza de mi reciente felicidad anhela hojas oscuras, gruesas.

— nadando en la equidad y la dulzura, contentos de vuestra estupidez y de que la felicidad sobre la tierra sea tan barata.

— almas áridas, secas, heces en el fondo, y cauces arenosos²¹.

— apátridas — ¡cuán segura es para el errante una cárcel! ¡Cuán tranquilos duermen los delincuentes encarcelados!

Encantadores — aquellos a los que se convence con gestos sublimes, pero que con razones se les vuelve desconfiados.

— excitables en el cerebro y en los órganos genitales, como los judíos y los chinos.

— vuestra fe, a cuya puerta está el adulterio de Dios.

— demasiado cerca me seguis, vosotros impertinentes, pisándome los talones: ¡de improviso, alguna vez os pisaré la cabeza! (dice la verdad al conciencuzado).

— el sol de vuestra paz me parece siempre demasiado sofocante: prefiero sentarme a la sombra de mi espada.

31 [45]

— como un viento que aclara todos los cielos y hace bramar todos los mares.

— arremolinados y arrastrados, vosotros errantes; en todas las superficies habéis dormido alguna vez, como el polvo estuvisteis en todos los espejos y cristales.

— él canta: ¿es que voló también por encima de su desgracia, el pájaro |<ibre>? Porque el desgraciado calla.

— Dejadme adivinar: con vuestra demos<tración> apagáis el hambre de mi espíritu.

— descubrieron el aburrimiento más sagrado y el deseo de los lunes y los días de trabajo.

— aquí giran y dan vueltas cosas terribles, aquí se abre el abismo, aquí aúlla el perro infernal²² que se llama futuro, aquí se marea el alma más sabia.

— vosotros, presidiarios de la riqueza, ¿no tintinean vuestros pensamientos como frías cadenas?

— sin mujeres, mal alimentados, mirándose el ombligo y contando las respiraciones, los aburridos: ¿qué mejor podrían inventarse que la voluptuosidad de Dios?

— Dando vueltas alrededor de los más lejanos y fríos pensamientos, como un fantasma por los tejados invernales, en el tiempo en que la luna se acuesta en su resplandor.

— uno con quien los enemigos tienen poco que hacer²³: porque muy pronto vuelve a reírse.

— quien con la virtud está en familia y en casa, habla con ella con más confianza, más burlescamente.

²⁰ Cfr. 20 [78].

²¹ Cfr. 32 [8], 20 [139], 9 [59].

²² El Cancerbero: perro de las tres cabezas que guardaba la puerta de los infiernos. Cfr. 29 [62].

²³ Cfr. 29 [1].

31 [46]

Zaratustra: se tiene que ver a su Dios desde lejos. Sólo así tiene buen aspecto. Por eso el demonio se mantiene lejos de Dios, porque es amigo de la bella apariencia.

31 [47]

El encantador.

de rodillas ante las virtudes y renunciadas, como la plebe, pero en particular ante la gran castidad: ante ella recé y me postré.

Lo que es extraño para mí, lo que <yo> nunca pude conocer, lo llamé sagrado: mi nariz olió con sumo agrado lo que me era imposible.

Zaratustra dice: mucho de plebeyo puede haber en ti: quien ahí está en familia y en casa, habla con más confianza, más burlescamente.

31 [48]

— estos pesados, atemorizados, a los que su conciencia hace gruñir: porque ellos sufren siempre de su bestia interior.

— con el cielo cubierto, cuando se disparan flechas y pensamientos mortíferos contra sus enemigos.

— tiempos que piensan más, más despensados [*zerdachtere*] que nuestro hoy y ayer.

— este tiempo: ¿no es como una mujer enferma, que tiene que rabiarse, gritar, insultar y romper la mesa y los platos, hasta lograr por fin de nuevo la calma?

— espíritus tozudos, finos y mezquinos.

— ¡oh cuán tristes estáis todos vosotros! ¡Oh cuán tristes están también vuestros bufones!

— vosotros los desesperados, ¡cuánto ánimo infundís a todos aquellos que tratan de animaros!

— es peor de lo que pensáis: ¡alguno creía mentir y, mira, sólo entonces encontró la verdad!

— ¡eres demasiado rico, oh Zaratustra, tú corrompes a muchos, tú nos haces a todos envidiosos!

— ¡aman, ¡ay!, y no son amados; se desgarran a sí mismos, porque nadie los quiere abrazar. «¿No hay, pues, nada que amar en mí?» así grita su desesperación.

— ésta es la propensión de las almas pequeñas: ellas desearían, adulándolo, rebajar lo grande hasta sentarlo con ellos a la mesa.

31 [49]

— ¡ay, recaen en las palabras fuertes y en los hechos débiles! ¡ay, se llaman de nuevo virtuosos!

— una vez crearon para sí un Dios a partir de la nada: ¿cómo sorprenderse de que éste se les volviera nada?

— Vosotros decís «¡Ay! ¡todo es apariencia!» Pero todo es mentira. Vosotros decís: «¡Todo es sufrimiento y perdición!» Pero vosotros nunca decís bastante: ¡porque todo quiere producir sufrimiento y perdición!

— sin Dios, sin bondad, sin espíritu — lo hemos inventado, ¡al más feo de todos los hombres!

— ¡ay, hermanos míos! ¡Dónde está lo bueno y la fe de los buenos! ¡Dónde está la inocencia de todas estas mentiras!

— torpe y temeroso, como un tigre al que le salió mal su salto.

— desprendió a comer carne y a jugar con lindas mujercitas, se aflige desmesuradamente

— algún día —: ¡ay cuán lejos está este algún día! ¡Qué dulce es ya la palabra «algún día», como campanadas perdidas, en espesos bosques —

— sí, el hombre, el hombre — ¡es una larga cuerda, y Zaratustra es el nudo que fue atado! (el adivino).

Fábula — como un caminante que sueña cosas lejanas choca de improviso con un perro que duerme en una calle solitaria: ¡como enemigos mortales se miraron ambos entonces, asustados los dos con un susto de muerte! Y, sin embargo, en el fondo: ¡qué poco faltó para que se acariciaran y trataran con ternura entre sí!

— el día se extingue, es tiempo y más que tiempo de que nos marchemos.

31 [50]

— cabezas de cardo, inventores

— muy rápidos como monos araña que saltan

— entre ataúdes y serrín

— perros rabiosos y perversa camada de débiles alrededor de mí

— un baño frío: ¿quieres meterte ahí con tu cabeza y corazón? ¡Oh qué pronto te pondrás allí como un cangrejo rojo!

— el diligente, fiel, para el que el día fluye claro como el oro y siempre igual²⁴

— rodeado de eternidades crepusculares, y sobre mí un silencio despejado.

— aquel que da alas a los asnos y de sus acusadores hace defensores, el que ordena leonas

— las olas a mi alrededor suben más y más alto: pronto mi barca no estará ya en tierra firme

— vosotros me tenéis atado con cadenas, pero verdugos y torturadores son las razones con las que mejor se persuade cuando se nos ha amordazado la boca²⁵

— me menosprecian: ¡se vengan de que yo quise hacerlos más grandes!

— a la hora en que ningún pastor toca la flauta: porque el mediodía duerme en los campos.

— una mujer que quiere sufrir de lo que ama

mendigo voluntario — aquella vieja religiosidad astuta, que decía «dar a los pobres es prestar a Dios: ¡sed buenos banqueros!»

Y si yo tuviera tu fe, también querría actuar como tú

porque su voluntad anhelaba el gran mediodía y su ocaso.

31 [51]

— ¿Me consideraréis abnegado? Pero quien una vez hizo sacrificios sabe que no eran sacrificios lo que hizo.

— una enormidad de abundancia y razón, un derrochador con mil manos, indiferente como un sol.

— hubo una vez uno que dijo: «yo soy la verdad», y nunca se respondió a un inmodesto más cortésmente que a él.

Poeta — mi pensamiento y mi anhelo se dirigen hacia lo poco y duradero: ¡cómo desprecio vuestras pequeñas, breves bellezas!

²⁴ Cfr. 28 [34] y 20 [94].

²⁵ Cfr. 29 [9].

— «nada es verdad, todo está permitido», ¿así decís? ¡ay! entonces también esta frase es verdadera, ¡qué importa que esté permitida!

— hablar mediante imágenes, danzas, sonidos y silencios: ¡y para qué serviría el mundo entero, si no fuera para que el mundo entero se convirtiera en signos y símbolos!

— he ahí los duros gatos de granito, los valores de tiempos inmemoriales: ¡quién es capaz de derribarlos!²⁶

— un gran hombre, aquel que por causa de aquello que le incumbe, acaba con su compasión y sabe romper su corazón equitativo: ése se arriesga y logra sacrificar mucho y a muchos para florecer —

— erigido en estatua en el desierto de la gran desgracia, rígido, entumecido y petrificado.

— tranquilo en su tristeza bronceada, como uno que ha degustado algo demasiado bueno.

— mi reino [*Reich*] señorial de los mil años, mi azar —

— ¿no sabes esto? En toda acción que haces está repetida y abreviada la historia de todo el acontecer.

vuestro sentido es un contra-sentido, vuestra agudeza es una extravagancia y un desvarío²⁷.

31 [52]

— Celoso incluso en el odio: ¡tú quieres tener a tu enemigo para tí solo!

— ¡qué poco estimulante sería el conocimiento, si en el camino hacia él no hubiera que superar tanta vergüenza!²⁸

— amáis la utilidad como vehículo de vuestras inclinaciones: ¡pero el ruido de sus ruedas no es insoportable también para vosotros?²⁹

— el paso delata si uno ya avanza en su camino: y quien se acerca a su meta, baila.

— habláis de vuestra fidelidad: pero es vuestra comodidad la que no quiere que os levantéis de vuestra cama.

— tu virtud se te hizo³⁰ querida: de modo que en adelante ya no se llama virtud, sino tu gusto — ¡así que se requiere buen gusto!

— pero Zaratustra, dijo la serpiente, tú siendo inteligente, ¡cómo pudiste actuar así! ¡Eso fue una estupidez! — «Y me ha costado bastante cara».

— tu mala conciencia en tí: es la voz de tus más antiguos antepasados, que te habla. «Pecado original», amigo mío, es ciertamente una prueba de tu virtud original³¹.

— ¡pero qué decís de sentimientos elevados! En la altura me siento profundo y firme y al final en mi terreno y suelo patrio.

— un maestro desde la raíz, aquel que toma en serio todas las cosas sólo en favor de su discípulo, incluso a sí mismo³².

— tener espíritu no es suficiente: hay que apropiárselo, y para eso se requiere mucho coraje.

²⁶ Cfr. 20 [92].

²⁷ Cfr. 20 [93]; cfr. NF IV, p. 727.

²⁸ Cfr. JGB 65.

²⁹ Cfr. JGB 174.

³⁰ «ward» en el manuscrito.

³¹ *Erbtugend* hace juego con *Erbsünde*.

³² Cfr. JGB 63.

31 [53]

— ¡oh, qué Dios extraño y cruel, el que alabáis como «el amor»! cuando *este* Dios nació, ¿acaso todo amor era todavía poco divino?

— hombres fríos, indiferentes, aquellos a cuyas necesidades no se les quiere dar crédito.

— quien es fuerte y sano, también ama las piruetas: ¡pero ay de todos los incondicionales! es una especie enferma.

— ¿no es el elogiar más impertinente que todo censurar?

— una vez aprendisteis a creer eso sin razones: ¡cómo os lo podría derribar yo mediante razones!

— «amo a mi Dios desde lo hondo: ¡cómo podría yo querer que él me amase a su vez! ¡Él no *debe* ser tan insensato de creer en mí! como hacen todos los que aman.

— vosotros, los que tenéis fiebre, veis todas las cosas como fantasmas, y vosotros, los que no la tenéis, las veis como sombras vacías: ¡y, sin embargo, unos y otros necesitáis las mismas palabras!

— mi memoria dice: «yo hice esto», pero mi orgullo dice además: «yo no *pude* hacer eso» y permanece inflexible. Al final — ¡la memoria cede!³³

— él tiene ojos fríos, secos, ante él cualquier cosa está desplumada, desnuda y descolorida: y ahora creéis que su impotencia para la mentira es «¡amor a la verdad!»

— contemplasteis mal la vida si no visteis siquiera al que con manos delicadas — ¡mata!³⁴

— se agita, mira a su alrededor, se pasa la mano por la cabeza — ¡y entonces lo llamáis conocedor! Pero ausencia de fiebre no es todavía conocimiento.

31 [54]

— el conocedor de hoy en día, que enseña: una vez quiso Dios hacerse animal: mira, eso es el hombre: — ¡un Dios hecho animal!³⁵

— el gran amor no quiere devolver y recompensar, en el mar del gran amor se ha ahogado la recompensa.

— aprended conmigo por fin: «cada cosa mala tiene sus lados positivos».

— vosotros, todos los que os estáis ahogando, ¿creéis que no sabía qué queríais? queríais agarraros a un nadador fuerte, que soy yo mismo.

— ¿creéis que yo quería aliviar al hombre superior y mostrarle caminos más cómodos? Cada vez deben perecer más hombres de vuestra índole, y yo mismo quiero aprender a reírme mejor de ello

— arrastraríais con vosotros hacia abajo, hasta el fondo, al más fuerte: ¡tan ciegos y estúpidos echáis mano de un salvador!

— aprendí a ver calamidades mayores y no estoy descontento de que gritéis

— ¡qué me importa vuestra miseria! ¡Mi pecado sería compadecerme de vosotros!

— ¿creéis que voy a enmendar lo que hacéis mal?

— ahora lanzo mis doradas cañas de pescar más lejos en este oscuro mar: vibrando muerde su flecha en el vientre de su tribulación.

³³ Cfr. JGB 68.

³⁴ Cfr. JGB 69.

³⁵ Cfr. JGB 101.

— ahora me atraigo los más extraños hombres-peces, ahora quiero tener mi risa marrón-dorada acerca de todo lo que ahí abajo nace desgraciado y torcido.

— ¡ábrete, tú, impuro seno de la estupidez humana! Tú, mar abismal, lánzame tus bestias más coloridas y cangrejos brillantes

31 [55]

Vosotros, miserables y extraños, vosotros malogrados, ¡qué me importaría todavía vuestra miseria, si no hubiera también en ella mucho de que reírse! Compasión de vosotros—: así se llamaría el único pecado que me queda.

Vosotros, todos los que os estáis ahogando, ¿creéis que yo no sabía lo que queráis de mí en mi altura?: el mar se os traga: ¿ahora queréis agarraros a un nadador fuerte?

Y en verdad, ¡tan ciega y salvajemente os agarráis a un salvador, con brazos y piernas, que arrastraríais hacia abajo, a vuestra profundidad, al más fuerte!

Además, ahora me río yo, un fuerte nadador que no os tiende ni un dedo meñique: porque, si lo agarrarais, cogeríais también mano y corazón.

Esta es vuestra inmodestia, que vosotros queréis vivir, vivir, aunque yo perezca por vosotros.

31 [56]

«¡Vosotros, reyes, y tú, único asno!»

31 [57]

el cabello de Zaratustra volviéndose negro (león y bandada de palomas)

31 [58]

— una nostalgia recorrió la tierra y llamó a la puerta de todos los ermitaños y dijo «¿acaso vive Zaratustra aún?»

31 [59]

— Quien pregunta bien ya tiene la mitad de la respuesta.

31 [60]

— ¡Se han de tener ojos también detrás de la cabeza!

31 [61]

Conversación con los reyes

— «Yo veo a reyes ante mí: pero yo busco al hombre superior.»

— Con la espada de esta palabra tú cortas las tinieblas de nuestro corazón.

— no *somos* los primeros y tenemos que indicarlo: al final nos hemos hartado y hastiado de este engaño.

— aprended por fin de mí: «cualquier cosa mala tiene dos reversos buenos».

— oh, Zaratustra, en su cabeza hay menos sentido de lo justo que en el dedo pequeño de tu pie izquierdo³⁶.

— entre tal³⁷ gentuza la ambición misma se sofoca: aquí tiene uno más ganas de *ser* el último que el primero de esta gente.

³⁶ Cfr. 31 [41] y 20 [38].

³⁷ «solche» en el manuscrito.

— quien pregunta bien ya tiene la mitad de la respuesta —

— mirad bien cómo llegó y tuvo que llegar esto: ¡se han de tener ojos también detrás de la cabeza!

— extremadamente injustos: porque quieren igual derecho³⁸ para todos.

— tenaz como un campesino, tan burdo como astuto.

— se agarran a las leyes, y desearían declarar las leyes «tierra firme»: porque están cansados del peligro, pero en el fondo buscan un hombre grande, un timonel, ante el que se borran las mismas leyes.

— la boca grande y la fiebre aftosa — cosas delicadas — se propagan con las pezuñas de oveja. No cualquier palabra es propia de cualquier boca.

perros empalagosos, aduladores, cuando veneran

sus mujeres: complacientes, lascivas, olvidadizas — «les falta poco para ser ramerías».

¿Y quién de ellos puede todavía responder sinceramente por su pasado mañana?

— ¿es lícito todavía jurar y prometer? ¿Quién de ellos permanece todavía cinco años en una misma casa y en una misma opinión?

Hombres de buena voluntad, pero que no merecen confianza, y ávidos de lo nuevo, estas jaulas y corazones estrechos, estas cámaras de humos y lóbregas estancias — quieren ser espíritus libres—

se sienten plebeyos en cuerpo y alma y querrían esconderlo <y> vestirse y recubrirse de algo distinguido: <ellos> lo llaman educación — lo practican con ahínco

ellos hablan de la felicidad de la mayoría y a ella sacrifican a todos los venideros

ellos tienen su virtud, no se la puede comprar a cualquier precio. No ofrezcáis demasiado poco, de lo contrario ellos dicen «¡no!» y se van engreídos, reforzados en su virtud. «¡Somos los incorruptibles³⁹!»

los maestros efímeros y otras moscardas⁴⁰

y a menudo son como aquella pudorosa, a la que <se> tiene que obligar y violentar para que haga lo que más desea

— el sol de su paz me pareció sofocante y lánguido: todavía prefiero sentarme a la sombra de espadas blandidas.

— nadando en la equidad y la dulzura, contentos de su estupidez y de que la felicidad sobre la tierra sea tan barata.

31 [62]

*La cena.*⁴¹

Así habló el rey y todos fueron al encuentro de Zaratustra y le mostraron de nuevo su profundo respeto; pero Zaratustra movió la cabeza y los contuvo con la mano.

«¡Bienvenidos! les dijo a sus huéspedes. De nuevo os doy la bienvenida, ¡a vosotros, extraños! También mis animales os saludan, llenos de veneración y llenos de miedo: ¡nunca vieron huéspedes tan distinguidos!

»Pero sois para mí un peligro no pequeño — así me susurraron mis animales. «¡Ten cuidado de estos desesperados!» me dice la serpiente con contrición; — ¡perdonad esta recelosa precaución del amor que me tienen!

³⁸ «*Recht*» en el manuscrito.

³⁹ «*Unbestechlichen*» en el manuscrito.

⁴⁰ Cfr. 31 [42], 32 [8, 10] y 20 [101].

⁴¹ Variante de Za IV, *El saludo*; cfr. 31 [54] y 31 [55].

»De los que se ahogan me habla sigilosamente mi serpiente: el mar los arrastra hacia abajo — entonces querrían agarrarse a un nadador fuerte.

»Y en verdad, tan ciega y salvajemente los que se ahogan se agarran con brazos y piernas a un salvador y bienintencionado, que arrastran consigo hasta su profundidad al más fuerte. ¿Sois vosotros — los que se ahogan?

»Os ofrezco ya el dedo pequeño. ¡Ay de mí! ¡Qué más tomaréis de mí para arrebatármelo!» —

Así habló Zaratustra y se rió lleno de maldad y amor, mientras acariciaba con la mano el cuello de su águila: *ésta* estaba junto a él, erizada, y como si tuviera que defender a Zaratustra contra sus visitantes. Pero luego le ofreció la mano al rey que estaba a la derecha para que la besara, y empezó de nuevo, con más vigor todavía que antes: — — —

31 [63]

La cena.

La canción del que ríe.

El saludo.

La cena.

La improvisación.

El discurso de la rosas.

31 [64]⁴²

Pero cuando Zaratustra encontró a sus huéspedes de nuevo tan contentos y hablando entre sí, los dejó y salió con paso silencioso delante de su caverna. «Ellos son felices, yo los he salvado, dijo para su corazón: ¡qué bien acabará este día, que tan mal empezó! Ya llega la tarde por el mar, cabalgando se mece, nostálgica, en sus purpúreas albardas. El cielo aparece claro, el mundo yace profundo: ¡oh todos vosotros extraños, vosotros los que vinisteis a mí, actuasteis correctamente así!: ¡vale la pena vivir conmigo!» —

Así habló Zaratustra a su corazón y se hizo cada vez más silencioso: pero entre tanto los huéspedes de Zaratustra fueron saliendo uno tras otro de la caverna; y lo que vieron ahí fuera, hizo que todos finalmente se callaran. Allí estaban juntos, dándose las manos silenciosos y mirando hacia fuera: pero entonces surgió sigilosamente desde lo profundo el sonido de aquella vieja, grave, vibrante campana, de aquella campana de medianoche de Zaratustra, cuyos golpes gustaba contar y cantar con rimas, y también esta vez llegó gravemente cargada de placer y dolor: — entonces se les estremeció a todos ellos el corazón.

Pero Zaratustra, que por cierto adivinaba todo esto, habló tanto con maldad como con amor, sin mirarlos, más bien como uno que habla solo consigo mismo, en voz baja, pero suficientemente clara: «¡Oh mirad a estos desesperados! ¡Oh mirad a estos desesperados!»

— Pero tan pronto como sus huéspedes oyeron estas palabras, se hicieron de pronto conscientes de su transformación y sanación: entonces se rieron de sí mismos y

⁴² Variante de la conclusión de Za IV; posteriormente utilizado casi enteramente para *El hombre superior*. Cfr. también 31 [59], 31 [61], 33 [2].

todos se abalanzaron sobre Zaratustra, dándole las gracias, con veneración y amor o besándole las manos, tal como era propio del estilo de cada uno: así que algunos también lloraron. El adivino, sin embargo, bailó de contento; y si también él, como algunos creen, entonces estaba lleno de vino dulce, seguro que estaba más lleno de dulce vida y había renunciado a todo cansancio vital. Zaratustra prestó atención a cómo bailaba y señaló con el dedo: pero entonces de repente se apartó de la aglomeración de los que le daban las gracias y amaban y se refugió en una escarpada roca, por la que subió unos pasos, arrancando al subir algunas rosas y rosales. Desde esta altura, y como acaba de decirse, con rosas en las manos, aquella tarde tomó la palabra por última vez: mirando a la multitud de los desesperados que ya no dudaban, de los naufragos que estaban en buena tierra firme, él rió de todo corazón, puso las rosas en una guirnalda y pronunció el discurso que se titula:

El discurso de las rosas.

Esta corona del que ríe, esta corona trenzada de rosas: yo mismo me pongo esta corona, yo mismo santifiqué mi risa. Hoy no encontré a nadie lo bastante fuerte para ello.

¡Qué bien que subisteis a mi altura⁴³ para ver *Esto!* Cómo os agradezco vuestro desasosiego y anhelo, que escaló montañas y en el lugar justo preguntó: «¿pero todavía vive Zaratustra?».

Quien pregunta bien ya tiene la mitad de la respuesta. Y en verdad una respuesta completamente buena es sólo lo que aquí veis con los ojos: Zaratustra vive todavía y más que nunca:

— Zaratustra el danzarín, Zaratustra el ligero, el que hace señales con las alas, dispuesto a volar, haciendo señas a todos los pájaros, preparado y listo, divinamente ligero — ¡yo mismo me puse la corona!

— Zaratustra el que dice verdad, Zaratustra el que calla la verdad, no un impaciente, no un incondicional, uno que ama los saltos y las piruetas — ¡yo mismo me puse esta corona!

Mezcladme con todas las lágrimas de la tierra y todos los lamentos humanos: yo siempre volveré a estar por encima como el aceite sobre el agua.

Y si guardara rencor alguna vez a la tierra: entonces mi maldad arrancaría las estrellas del cielo para bajarlas a la tierra — éste es el estilo de toda venganza de Zaratustra.

Y aunque en la tierra hay también cieno y tribulación y mares enteros del peor fango: quien tiene pies ligeros pasa por encima del fango — rápido como sobre hielo pulido.

Y si necesito enemigos y soy a menudo mi peor enemigo: los enemigos tienen poco que hacer conmigo, yo me vuelvo a reír muy rápidamente tras cada tormenta.

Y aunque estuve ya en muchos desiertos y regiones desérticas: no me convertí en un santo del desierto, aún no estoy allí tieso, embotado, de piedra, como una estatua: más bien — yo avanzo.

El paso revela si uno ya avanza en *su* camino. ¡Así que miradme caminar! ¡Pero quien está cerca de su meta, ése — baila!

Por caminos torcidos se aproximan todas las cosas buenas a su meta. Semejantes a los gatos, arquean el lomo, ronronean interiormente ante su cercana felicidad, — ¡todas las cosas buenas ríen!

⁴³ «Höhe» en el manuscrito.

¿Cuál ha sido hasta ahora⁴⁴ aquí en la Tierra el pecado más grande? Fue la *palabra* de aquel que dijo: «¡Ay de aquellos que aquí rien!»

¿No encontró él mismo sobre la tierra ninguna razón para reír? Es que buscó muy mal: hasta un niño encuentra aquí razones. ¡Oh, ojalá que se hubiese encontrado a sí mismo—!

Este — no amó bastante, si no, nos hubiese amado también a nosotros, los que reímos. Pero él nos odiaba y sólo se burlaba de nosotros; ¡él nos predijo el llanto y el crujir de dientes, a los que reímos!

Donde no se lo amaba, a este incondicional, allí quiso él enseguida cocer y asar. Él mismo no amó bastante: si no, hubiese deseado menos que se — *lo* amase.

¡Evitad el encuentro con todos estos incondicionales! Ésta es una pobre especie enferma, una especie plebeya. Contemplan malignamente esta vida, tienen pies y corazones pesados.

Levantad vuestros corazones, hermanos míos, ¡arriba! ¡más arriba! ¡pero no me olvidéis tampoco las piernas! ¡Levantad también vuestras piernas, vosotros, buenos bailarines!, y mejor aún: ¡sosteneos incluso sobre vuestra cabeza!

También en la felicidad hay animales pesados, hay pies torpes desde el comienzo. Extrañamente se afanan tales bienaventurados, como un elefante que se esfuerza por sostenerse sobre la cabeza.

¡Pero aún mejor estar loco de felicidad que de infelicidad! ¡Mejor bailar pesadamente que andar cojo! Así que aprended mi sabiduría: «Toda cosa mala tiene dos buenos reversos».

Así que ¡olvidad conmigo la tribulación y toda tristeza del vigilante nocturno! ¡Oh, qué tristes me parecieron hoy incluso los bufones! Este hoy es el de la plebe: así que olvidad conmigo este — hoy!

Haced como el viento que aquí se precipita desde sus cavernas de la montaña. Quiere bailar al compás suyo, los mares tiemblan y saltan bajo sus pasos bailarines.

El que da alas a los asnos, el que ordeña leonas: veneradme a este espíritu bueno, indómito, que llega a todo hoy y a toda plebe como un viento tempestuoso, —

— el que es enemigo de las cabezas espinosas y cavilosas y de todas las pequeñas malas hierbas malhumoradas, a este viento tempestuoso salvaje, bueno, libre, que sopla polvo a los ojos de todos los que ven mal y los pesimistas, purulentos:

— el que odia a los perros tramposos de la plebe y a toda la ralea malograda, sombriá: veneradme, pues, este espíritu de todos los espíritus libres, esta risueña tempestad que baila sobre mares y tribulaciones como sobre prados.

¡Fuera, fuera, tú, niño salvaje e indómito! ¿Pero de quién hablas? ¡Vuela lejos, tú buen viento impetuoso! Como un grito y un grito de júbilo vuela por encima de los amplios mares, hasta encontrar las islas afortunadas —

— ¡saluda a mis hijos en sus islas, llévalas el saludo de un vecino del sol, de un vecino de la nieve, de un vecino del águila, llévalas como saludo el amor de su padre!

Mis hijos, mis bien-nacidos, mi nueva hermosa especie: ¿qué hace que *se demoren* mis hijos en sus islas?

¿No es tiempo y tiempo apremiante — así que susúrrales al oído, tú, buen espíritu tempestuoso — de que por fin vengan hacia su padre? ¿No espero a mis hijos como uno a quien su cabello se le ha vuelto blanco y envejecido?

⁴⁴ «*Erden bisher*» en el manuscrito.

Fuera, fuera, tú, buen espíritu tempestuoso, indómito. Precipítate en el mar desde tus cavernas de la montaña, date prisa y bendice a mis hijos todavía antes del atardecer —

¡bendícelos con mi felicidad, con esta felicidad coronada de rosas! Echa estas rosas por sus islas, como un signo de interrogación que pregunta: «¿De dónde vino esta felicidad?»

— hasta que aprendan a preguntar: «¿vive todavía nuestro padre? ¿Cómo, vive todavía nuestro padre Zaratustra? ¿Ama aún nuestro viejo padre Zaratustra a sus hijos?»

¡Atrae hacia mí a mis hijos con mi mejor felicidad! ¡Atráelos hacia mi fiel, dorida nostalgia de padre! Vierte sobre ellos, gota a gota, la miel de un largo, largo amor de corazón de padre!

El viento sopla, el viento sopla, la luna brilla, — oh, hijos míos lejanos, lejanos, ¿por qué no os quedáis aquí, con vuestro padre? El viento sopla, no hay ninguna nube en el cielo, el mundo duerme. — ¡Oh felicidad! ¡Oh felicidad!

Pero apenas había pronunciado estas palabras Zaratustra, se estremeció hasta las raíces de su corazón: porque se dio cuenta, al bajar la vista hacia sus pies, que estaba completamente solo. Él había olvidado a sus huéspedes — ¿lo habían olvidado sus huéspedes a él? «¿Dónde estáis? ¿Dónde estáis?» gritó Zaratustra en la noche: pero la noche calló. —

«¿Dónde estáis? ¿Dónde estáis, animales míos?» gritó Zaratustra de nuevo en la noche. Pero también sus animales se quedaron callados — —⁴⁵

31 [65]⁴⁶

La canción del mago.

De la ciencia.

El discurso de las rosas.

31 [66]

Los felices son curiosos.

31 [67]

Y si vosotros me llamáis vuestro señor y maestro: yo os quiero decir en verso lo que piensa este maestro de sí mismo.

Así escribí cierta vez en la puerta de mi casa, quiero decir en la entrada de esta caverna: — — —⁴⁷

31 [68]

No hay mayor infelicidad sobre la tierra que cuando los poderosos de la tierra no son también los hombres excelentes. Entonces todo se tuerce, se falsea y — — —.

Pero si todo deviene falso, ¿de qué te extrañas si entonces la plebe aspira a dominar? Entonces dice la virtud plebeya «¡mira, sólo yo soy la virtud!»

Esto es lo que acontece entre hoy y mañana: pero cómo llegó esto y tuvo que llegar — — —⁴⁸

⁴⁵ Variante de la conclusión de Za IV; posteriormente reutilizada casi enteramente para *El hombre superior*. Cfr. igualmente 31 [59], 31 [61], 33 [2].

⁴⁶ Cfr. 30 [7] y 31 [63].

⁴⁷ El fragmento debe ser completado con el lema de la 2.^a edición de FW.

⁴⁸ Para Za IV, «Diálogo con los reyes».

31 [69]

yo quiero con vosotros hablar en a<lemán> y claro.

Hasta ahora no sé qué hacer con vosotros — lo mejor es que todavía compartamos una buena comida⁴⁹.

31 [70]

los dos reyes

el mendigo voluntario

el mago

el concienzudo del espíritu

el hombre más feo

el papa fuera de servicio

el caminante

el <durmiente> de mediodía⁵⁰.

⁴⁹ Para Za IV, «El saludo».

⁵⁰ Enumeración de personajes de Za IV; cfr. 29 [24], 29 [39], 30 [4], 31 [10].

[32. Z II 9. INVIERNO DE 1884-1885]*

32 [1]

Reconducción de las estimaciones de valor morales a sus raíces.

32 [2]

El habló para todos nosotros, tú nos has librado de la náusea — ésta es una de las más funestas enfermedades de esta época funesta.

Zaratustra: qué regalo me habéis traído — ¡vosotros mismos no podéis siquiera imaginar *qué* me habéis regalado!

tú enseñas a criar una nueva nobleza

tú enseñas a fundar colonias y a despreciar la política mercantil de los estados
te importa el destino del hombre

tú conduces la moral más allá de sí misma (superación del hombre, no sólo «bien y mal», conciencia de pecado).

Discurso de Zaratustra sobre el hombre superior

vosotros tenéis que averiguar los *prejuicios* de esta mala [*schlimm*] época.

32 [3]¹

La buena comida.

De los hombres superiores.

La canción del mago.

De la ciencia.

El discurso de las rosas.

32 [4]²

Para el «hombre más feo»

¡No te desesperes, oh alma mía, por el hombre! ¡Más bien, deléitate incluso mirando su maldad, rareza y carácter terrible!

«El hombre es malo [*böse*]» — así me hablaron todavía para mi consuelo los más sabios de todos los tiempos. Oh, que el hoy me enseñe a suspirar: «¡Cómo! ¿Sigue siendo esto verdad?»

«¿Cómo? ¿Ya no existe este consuelo?» Así suspiraba *mi* pusilanidad. Pero entonces me consoló el más divino.

* Cuaderno de materiales para Za IV. Parte de ellos será utilizada también en JGB.

¹ Cfr. 30 [7], 31 [63], 31 [65].

² Destinado a Za IV, *El hombre más feo* y utilizado para el capítulo *El hombre superior*.

32 [5]

Plebe, esto quiere decir hoy: mezcolanza. En ella todo está mezclado con todo: canallas y santos e hidalgos y judíos y Dios y cualquier animal del arca de Noé³.

Y estas mujeres de hoy — ¿no son también auténticas malas mujeres de la plebe? Complacientes, vividoras, olvidadizas, compasivas, — les falta poco para ser rameras⁴.

— Amigos míos, si vosotros les contáis alguna vez tales cosas a vuestras mujeres, entonces decid además oportuna y afectuosamente: «tú sola, queridísima mía, eres una excepción. Y Zaratustra te manda saludos».

32 [6]⁵

Tú, viejo mago malo, lo mejor y más honrado que yo honro en tí es: que tú al final te has cansado de tí mismo y has exclamado: «yo no soy grande». Bastante tarde has llegado a *esta* honestidad.

Tú, que careces de paz, falso, irredimible, cuántas veces te susurró tu demonio: «¡ante todo haz creer en ti, habla, tú precisamente podrías salvarlos, tú eres bastante falso para eso!»

32 [7]⁶

Pero ahora dejadme este gran⁷ cuarto de niños, mi caverna, y ¡salid fuera! Dejad que allí afuera se enfrie vuestra ardiente arrogancia y aprended a calmaros a causa de la felicidad.

La noche aparece clara, la luna brilla, no hay ninguna nube en el cielo: ¡preguntadme, preguntaos vosotros los extraños si vale la pena — vivir!

Pero Zaratustra pronunció las palabras que ya había pronunciado una vez, cuando dio⁸ a la vida su sí para la eternidad, y la eternidad para esta misma vida: pero su voz se había transformado.

Y todos los que oyeron la pregunta de Zaratustra respondieron a ella en su corazón, pero ninguno dijo palabra alguna. Entonces se quedaron unos junto a los otros, cogiéndose las manos en silencio y mirando a lo lejos. Entonces — —

32 [8]⁹

La nostalgia de hogar sin hogar. El caminante.

1. — que me falta poco para el judío eterno¹⁰, a no ser que yo no sea ni eterno ni tampoco judío.

2. — lo que habita alrededor de mí pronto también habitará en mí¹¹.

3. — cuando el demonio muda la piel, pierde también su nombre: él es también piel.

³ Cfr. Za IV, *Diálogo con los reyes*.

⁴ Cfr. Za IV, *El mendigo voluntario*.

⁵ Destinado a Za IV, *El mago*.

⁶ Esbozo para el final de Za IV; cfr. también 31 [35].

⁷ «*diese große*» en el manuscrito.

⁸ «*Jawort gab*» en el manuscrito.

⁹ Semejanzas con el capítulo *El hombre superior*; cfr. 31 [48, 49, 50, 51], 29 [1].

¹⁰ «Judío errante». Cfr. nota 164, p. 282, correspondiente al texto de p. 207 de JGB 251.

¹¹ Cfr. 29 [56]; 31 [37], 20 [138].

4. — sólo quien sabe a dónde se dirige, sabe también cuál es *su* viento favorable.

5. — él ha perdido su meta: ¡ay, con qué ligereza la perderá y se consolará!

6. — les hace creer que han perdido el camino — ¡qué adulador! ¡para ellos es un halago suponer que tienen un camino!¹²

7. — esto se ha aclarado: ahora ya no me importa nada más. —

¡Ten cuidado, se te podrían aclarar demasiadas cosas!

8. — también el más santo piensa: «quiero vivir tal como me gusta — o ya no tengo ganas de vivir».

9. «¿dónde puedo *yo* estar en casa? Eso es lo que más largo tiempo busqué: la búsqueda siguió siendo mi continua aflicción.

10. — primero no lo quería, así que tengo que quererlo después — por tanto, tengo que «enmendarlo» todo.

11. — ahora ya no vive nadie más — que yo ame: ¡cómo podría aún soportarme a mí mismo!

12. — estas jaulas y corazones estrechos — ¡cómo querían ser espíritus libres! Y quien no ha cometido todos los delitos, cómo —¹³

13. — los maestros efimeros y otras moscardas!¹⁴

14. — donde el dinero suena, donde gobierna la ramera, donde sólo con guantes se puede tocar y coger!¹⁵

15. — los más púdicos, a los que hay que forzar y violentar para que hagan lo que más desean.

16. — excitables en el cerebro y en las partes genitales, como los judíos y los chinos!¹⁶

17. — aquellos que se les convence con gestos sublimes, pero que con razones se les vuelve desconfiados.

18. — ¡cuán segura es para los errantes una cárcel! ¡Qué tranquilos duermen los delincuentes encarcelados!

19. «cuídate de no seguir a la verdad demasiado de cerca, pisándole los talones: si no, ¡podría pisarte la cabeza!»

20. «¿Cómo? ¿Tú te denominas un espíritu libre? ¿Has cometido ya todos los delitos? ¿Has roto tu corazón venerador?»

21. — almas secas, arenosas, cauces secos: ¿cómo — espíritus libres?¹⁷

22. — aspiró a lo prohibido: éste es el origen de toda su virtud.

23. — ¿anduviste por los más lejanos y fríos pensamientos, como un fantasma en los tejados invernales?

24. — arremolinado, removido en derredor, errante: en todas las superficies he dormido ya alguna vez, como el polvo estuve ya en todo espejo, en todo cristal.

25. es peor de lo que pensáis: ¡alguno creía mentir y sólo entonces encontró la verdad! —

26. — estos pesados, angustiados, a los que su conciencia [*Gewissen*] hace gruñir: a los que yo no me asemejo.

¹² Cfr. 31 [39].

¹³ Cfr. 32 [41], 31 [61].

¹⁴ Cfr. 31 [42, 61], 32 [10].

¹⁵ Cfr. 31 [42].

¹⁶ Cfr. 29 [1], 31 [44].

¹⁷ Cfr. 29 [38], 31 [44].

27. — ¿qué hace Europa? — Oh, es una mujercita enferma, extraña: a la que se le tiene que permitir rabiar, gritar y romper la mesa y los platos, si no, nunca se está tranquilo con ella: una mujer que quiere sufrir de lo que ama.

28. — tiempos más pensadores, tiempos más despensados [*zerdachtere*], de lo que es nuestro hoy y ayer.

29. — ¡ah, dónde está el bien y la fe de los buenos! ¡Ah, dónde está la inocencia de todas estas nobles mentiras!

30. — el Dios que se crearon una vez de la nada — ¡qué milagro! es el que se nos ha convertido ahora en nada.

31. — muy rápidos, como monos araña que saltan.

32. — un baño frío — ¿quieres meterte ahí con tu cabeza y corazón? ¡Oh, qué pronto estarás allí como un cangrejo rojo! (Zaratustra ve venir un hombre rojo como el fuego).

33. — vivir entre ataúdes y serrín; no me apetecía el oficio de los sepultureros

34. — «¡nada es verdadero! ¡todo está permitido!» yo he cometido todos los delitos: los más peligrosos pensamientos, las más peligrosas mujeres.

35. — en otro tiempo mi mente se dirigía a pocas cosas pero duraderas: ¡pero dónde se encontraría esto hoy! así que no desprecio, pues, las pequeñas, breves, bellezas.

36. — qué poco estimulante sería el conocimiento¹⁸, si no hubiera que superar en el camino hacia él tanto pudor —

37. — los sabios de hoy, que enseñan: un día sucedió que Dios quiso hacerse animal¹⁹—: Dios mismo como animal: ¡mira, eso es el hombre!

38. — un espíritu libre, pero una voluntad débil; alas veleidosas, pero espina dorsal rota.

39. — ora se cierran ora se hacen pedazos estas queridas patrias.

1, 9, 24, 2, 39, 13, 14

6, 5, 4, 35, 8, 37, 30

38, 11, 10

21, 32, 33, 23, 27, 16, 28

15, 36, 22, 20, 34, 7, 25, 3, 16, 26, 29

18, 12

19

El buen europeo

1, 9, 24, 2 (riéndose de las patrias) sin patria, vagabundo 13, 14 sensual 8

6, 5, 4, 35 sin meta, no reprimido por nada 37, 30

38 de voluntad débil 11, 10

21, 32, 33 acostumbrado a los más fuertes (más estimulantes) pensamientos, a los baños más fríos 23:

27 primero: lo que significa *européismo*

16, 28 y pueblos envejecidos como los judíos

15, 36 (superar el pudor — — 22, 20 delitos del pensamiento 34 «todo está permitido»

7, 25, 3, 16, 26, 29 completa burla de la moral

18, 12 peligro de encerrarse a sí mismo en una jaula

19 cansado del espíritu, hastiado

¹⁸ Cfr. JGB 65.

¹⁹ Cfr. JGB 101: animalizarse.

32 [9]²⁰*El sabedor y el conciencuzado.*

— Un conocedor de hoy en día, que pregunta: ¿pero qué es el hombre? ¿Dios mismo como animal? En efecto, una vez, me parece, Dios quiso hacerse animal.

— hombres fríos, indiferentes, aquellos a cuyas necedades no se quiere dar crédito: se las interpreta mal, como si fueran perversas astucias.

— antaño²¹ aprendisteis a creer esto sin razones: ¡cómo os podría yo derribar esta fe mediante razones!

— ¿no es el elogiar más impertinente que todo censurar? Desaprendí también a elogiar, ahí falta pudor.

— estos sabedores y conciencuzados; ¡cómo con mano indulgente — *matan!*

— su memoria dice «esto hice yo», pero su orgullo dice «esto no pudiste hacerlo»: y no se deja ablandar. Al final — su memoria cede.

— tiene ojos fríos, secos, ¡ante él cualquier cosa se encuentra sin plumas ni color, él sufre impotencia para la mentira y la llama «voluntad de verdad»!

— él se agita, mira en torno suyo, pasa la mano por la cabeza, y entonces se hace llamar conocedor. Pero ausencia de fiebre todavía no es «conocimiento».

— los enfermos de fiebre ven todas las cosas como fantasmas, y los que no tienen fiebre como sombras vacías — y, sin embargo, en ambos casos utilizan las mismas palabras.

— pero tú, inteligente, ¡cómo pudiste actuar así! ¡Fue una tontería! — «Y me ha costado bastante cara».

— tener espíritu no es hoy suficiente: hay que apropiárselo, «arrogárselo»; para eso se requiere mucho coraje.

— existen aquéllos que están perdidos para el conocimiento, porque son preceptores: ellos sólo toman en serio las cosas y a sí mismos por mor del alumno.

— ahí están los gatos pesados de granito, los valores de tiempos inmemoriales: y tú, oh Zaratustra, ¿tú quieres derribarlos?

— vuestro sentido es un contra-sentido, vuestro ingenio es una extravagancia y un disparate.

— aquellos diligentes, fieles, para los que cada día fluye dorado e idéntico.

— como un caminante que sueña cosas lejanas, de improviso, tropieza en una calle solitaria con un perro que duerme: ambos se miran como enemigos mortales, sobresaltados con un susto de muerte. ¡Y sin embargo! ¡qué poco falta en el fondo para que se toquen, se acaricien, se consuelen: estos dos solitarios!

— espíritus testarudos, finos y mezquinos.

— déjame adivinar: tus demostraciones apagan el hambre de mi espíritu.

— tú ni siquiera sientes que sueñas: ¡oh, entonces es que todavía estás lejos de despertar!

— amigo mío, la virtud no hace nada con «por» y «porque» y «para», no tiene oídos para estas pequeñas palabras.

— lleno de profunda desconfianza, recubierto del musgo de la soledad, de voluntad larga, un taciturno, tú, enemigo de todos los lascivos.

²⁰ Utilizados en parte para el capítulo *La sanguijuela* de Za IV; cfr. los capítulos *El hombre superior*, *La fiesta del asno*, y los fragmentos 31 [53, 51, 50, 48, 43, 41, 39, 36, 34], 30 [9], 29 [1]; cfr. JGB 170, 69, 68, 63.

²¹ «*ein*st» en el manuscrito.

— no es por su fe por lo que es quemado por dentro, con pequeña leña verde: sino porque ya no es capaz de encontrar coraje para su fe.

— sin remedio como un cadáver, muerto en vida, sepultado, escondido: ya no puede sostenerse, éste que está encogido, al acecho: ¡cómo podría él jamás — resucitar!

— no es suficiente que el rayo no haga daño, debe aprender a trabajar para mí.

— quisiste ser luz para ellos, pero los has cegado. Tu mismo sol les ha vaciado los ojos.

— ¿cómo sucedió, pues, que la verdad salió vencedora? ¿Vino acaso en su ayuda un fuerte error?

— aquí eres tú ciego, porque aquí acaba tu honestidad

— yacen boca abajo ante hechos pequeños, redondos, besan polvo y fango a sus pies, se regocijan: «¡aquí está por fin la realidad!»

32 [10]²²

El mendigo voluntario.

Sólo entonces retorné a la naturaleza.

— ¿Pertenece a aquellos que están entusiasmados por legumbres verdes, contrarios a las satisfacciones de la carne? predica sermones de la montaña y filosofía para amables animales.

— son fríos: ¡que un rayo caiga en sus comidas y sus bocas aprendan a comer fuego!

— de mí mismo me cansé: y mira, sólo entonces me llegó la felicidad, que me había esperado desde un comienzo.

— ahí están, con las patas atadas, esos gatos ariscos, ahora no pueden arañar, pero lanzan veneno por los ojos verdes.

— alguno ya se lanzó desde su altura. La compasión por los inferiores lo sedujo: ahora está allí tendido con los miembros del cuerpo rotos.

— ¡de qué sirvió que yo actuara así! Yo escuché el eco, pero sólo oí elogios.

— con ojos de ladrones, aunque estén en la riqueza. Y a algunos de ellos los denomino traperos y pájaros carroñeros.

— los vi, tal como están acostumbrados por sus padres, alargar los dedos: así que preferí estirar el más corto.

— ojos lascivos, almas coléricas.

— ¡más vale pendenciero que estos comerciantes! ¡El dinero y los cambistas hay que tocarlos con guantes!

— la pequeña beneficencia enoja, mientras que la mayor difícilmente se perdona.

— vosotros, los muy ricos, vosotros goteáis como botellas panzudas, de cuellos demasiado estrechos: ¡tened cuidado, la impaciencia les rompió el cuello a esas botellas más de una vez!

— me avergoncé de la riqueza cuando vi a nuestros ricos, me desprendí de lo que tenía y me arrojé yo mismo a un desierto.

— Mi querido extranjero, ¿dónde estabas? ¿No practica hoy todo el mundo el trapicheo? ellos mismos son todos comprables, sólo que no a cualquier precio: si los quieres comprar, no ofrezcas demasiado poco, si no, fortaleces su virtud. ¡Ellos te

²² Semejanzas con Za IV, *El mendigo voluntario*, utilizado en el capítulo *La sanguijuela*; cfr. los fragmentos 31 [34, 36, 35, 38, 40, 42, 44, 45, 50], 29 [1, 64] y JGB 99, 174.

dicen entonces que no! Y se van engreídos, como los incorruptibles — ¡todos estos maestros efimeros y moscardas de papel!²³

— almas estrechas, almas de tendero: porque cuando el dinero salta en las cajas, salta también por dentro el alma del tendero.

— «En eso reconozco al muy rico: él da las gracias al que coge» dice Zaratustra.

— Presidarios de la riqueza, cuyos pensamientos tintinean fríos como cadenas.

— ellos se inventaron el aburrimiento más sagrado y el deseo de los lunes y los días laborables.

— como un caminante que sueña cosas lejanas de repente topa con un perro que duerme en la calle solitaria: como enemigos mortales se miran ambos, los dos asustados con un susto de muerte: y, sin embargo, en el fondo: ¡qué poco faltó para que ambos se tocaran y acariciaran, los dos solitarios!

— no por aquella vieja, ladina, religiosidad, que decía «dar a los pobres es prestar a Dios. ¡Sed buenos banqueros!»

— amáis la utilidad como el vehículo de vuestras inclinaciones, pero ¿no es insoportable para vosotros el ruido de sus ruedas? Yo amo lo inútil.

— vuestras mujeres: complacientes, lascivas, olvidadizas: les falta poco para ser rameras.

Yo amo el silencio, y aquéllos aman el ruido, por eso — —

32 [11]²⁴

Del hombre superior.

«Si no os hacéis como niños» — ¡No! ¡No! ¡Tres veces no! Esto se acabó. Ni tampoco *queremos* entrar en el reino de los cielos.

Nos hemos hecho hombres, así que queremos el reino de la tierra.

(¡No! ¡No! ¡Tres veces no! ¡Qué tam-tam de campanillas celestiales! Nosotros no *queremos* ir al reino de los cielos: nuestro debe ser el reino de la tierra!)

«vosotros sois empujados hacia lo alto, hacia mí: aunque diga el pueblo vosotros ascendéis». Para mí vosotros estáis — *empujados!*

— en la época en que impera la satisfacción de la plebe, y en que la náusea caracteriza ya al hombre superior.

32 [12]²⁵

Las siete soledades.

Y si yo he de aullar alguna vez con los lobos, lo hago bastante bien; y a veces decía un lobo: «tú aúllas mejor que nosotros los lobos».

32 [13]²⁶

La canción de ronda.

Pero después de haber estado así mucho tiempo y de que cada vez tuvieran más cerca del corazón la tranquilidad de la noche, aconteció lo que en aquel día largo, asombroso, fue lo más asombroso. Primero el hombre más feo empezó a carraspear

²³ Cfr. 31 [61, 42].

²⁴ Destinado a Za IV, *Del hombre superior*.

²⁵ Cfr. 29 [53], 20 [102].

²⁶ Cfr. Za IV, *El canto del noctámbulo y El hombre superior*.

y a resoplar: pero cuando logró articular las palabras, de su boca salió una pregunta clara y nítida que a todos los que la oyeron les revolvió el corazón en el cuerpo.

Amigos míos todos, dijo el hombre más feo, ¿qué os parece? Debido a este día — yo estoy por vez primera satisfecho de vivir esta vida entera.

Y no me basta con atestiguar esto. Vale la pena vivir en la tierra; un solo día con Zaratustra me enseñó a amar la tierra.

«¿Era *esto* — la vida?» quiero decirle a la muerte. ¡Bien! ¡Otra vez! ¡Por Zaratustra!»

Amigos míos, ¿qué os parece? ¿No queréis como yo decirle a la muerte: «Era *esto* — la vida? Por Zaratustra — ¡bien! ¡Otra vez!» —

Y tú, nuestro médico y redentor — ¡déjanos, oh Zaratustra, en lo sucesivo ir contigo!

Así habló el hombre más feo; pero no faltaba mucho para la medianoche.

Entonces Zaratustra agarró impetuosamente su mano, la apretó entre las suyas y exclamó conmovido con la voz de aquel a quien le cae de improviso del cielo un precioso regalo, una joya:

«¿Cómo? ¿Tú dices esto, amigo mío? ¿Es *ésta* tu voluntad? ¿*Ésta* es tu entera, última, mejor, suprema voluntad? ¡Adelante! ¡Dilo otra vez más!» — —

Y el hombre más feo hizo lo que se le había mandado: pero, tan pronto como los otros hombres superiores oyeron su promesa, se hicieron conscientes de una vez de su transformación y sanación, y de quién se las había regalado: se abalanzaron sobre Zaratustra, dándole las gracias, venerándolo, acariciándolo o besándolo, según la forma de cada cual: unos reían, otros lloraban. Pero el viejo adivino bailó de contento, y si él también, como muchos creen, estaba lleno de vino dulce, seguramente aún estaba más lleno de vida dulce y había renunciado a todo cansancio. Hay incluso quienes cuentan que entonces el asno bailó; es que previamente el hombre más feo le había dado para beber vino en vez de agua, cuando lo adoraba como a su nuevo Dios. Esto puede ser así o también de otra manera — y, verdaderamente no todos los que cuentan la historia de Zaratustra lo creerán —: pero ciertamente el hombre más feo también habría sido capaz de esta maldad.

Pero el mismo Zaratustra prestó atención a cómo el adivino bailaba y luego señaló con los dedos; pero entonces se apartó de repente de la aglomeración de los que le amaban y veneraban, se puso el dedo en la boca y pidió silencio. En aquella profunda hora nocturna fue cuando Zaratustra entonó la gran canción de ronda, en la que sus huéspedes fueron interviniendo uno tras otro; pero el asno, el águila y la serpiente escuchaban, igual que escuchaba la caverna de Zaratustra y la noche misma. Esta canción de ronda sonaba así:

¡Levantad vuestros corazones, hermanos míos, arriba, más arriba! — ¡pero no olvidéis tampoco vuestras piernas, vosotros, buenos bailarines, y todavía mejor, sosteneos incluso sobre vuestra cabeza!

¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!

Entonces intervino el viejo adivino: «Incluso en la felicidad hay pesadas bestias, hay pies torpes desde un comienzo. Extrañamente se afanan, como un elefante que se esfuerza por mantenerse en pie sobre la cabeza.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el hombre más feo: «Mejor aún bailar torpemente que ir cojeando, mejor estar loco de felicidad que de infelicidad. Pero ésta es la mejor verdad de Zaratustra: incluso la peor de las cosas tiene dos reversos buenos.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el viejo mago: «Ahora he desaprendido la tribulación y la tristeza de los vigilantes nocturnos. Quiero hacer como el viento que aclara todos los cielos y hace bramar todos los mares: en adelante, quiero parecerme a Zaratustra.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el rey de la derecha: «Mezcladme con todas las lágrimas de la tierra y los lamentos humanos, siempre estaré de nuevo por encima como el aceite sobre el agua. Pero esto lo aprendí de este Zaratustra.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el rey de la izquierda: «Y si yo tengo que guardar rencor alguna vez a la tierra: entonces mi maldad arrastraría hasta estrellas del cielo hacia la tierra: éste es el modo de vengarse de Zaratustra.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el buen europeo: «Y si sobre la tierra hay pantanos y tribulación y mares enteros de negro fango: quien tiene pies ligeros como Zaratustra corre por encima del fango, rápido como sobre hielo pulido.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el mendigo voluntario: «El paso revela si uno avanza ya por su camino: ¡mirad cómo va Zaratustra! Pero quien se acerca a su meta, ése — baila.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el escrupuloso del espíritu: «Por caminos torcidos se acercan todas las cosas buenas a su meta, como gatos arquean el lomo, ronronean interiormente ante su cercana felicidad, todas las cosas buenas ríen.

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

Entonces intervino el viejo papa: «¿Cuál fue aquí en la tierra hasta ahora el supremo pecado? Fue la palabra del que dijo: “¡Ay de los que aquí ríen!”

»¡Escuchad, escuchad! ¡Se acerca la profunda medianoche!»

32 [14]²⁷

El último pecado.

1.

¿Pero qué le pasó al propio Zaratustra? — Sí, ¡quién podría adivinar qué le ocurrió aquella noche! — Él se desplomó de golpe, al ver la felicidad de sus hombres superiores, como una encina que había resistido largo tiempo a muchos leñadores—, pesadamente, de repente, asustando a aquellos mismos que querían derribarla. Pero el hacha que derribó a Zaratustra — compasión se llama esa hacha, compasión por la *felicidad* de estos hombres superiores.

²⁷ Cfr. Za IV, *El signo*; cfr. 29 [60].

2.

Los hombres superiores se lanzaron hacia allí, mientras estaba en el suelo, para ayudarle a restablecerse: pero se levantó de un salto por sí mismo, apartó de sí a todos los que se agolpaban a su alrededor y gritó: «¡Fuera, fuera, fuera!» «Dejadme», gritó, tan dolorida y espantosamente que heló el corazón a sus amigos; y antes de que se le tendiera una mano para retenerlo, se puso su ropa por la cabeza, salió hacia la oscura noche y desapareció.

Entonces sus amigos estuvieron aturridos y mudos un buen rato porque eran extraños en esas montañas, y nadie hubiese encontrado a esa hora un camino ni siquiera a sólo cien pasos de distancia. Era alrededor de medianoche. Así que, al no saber qué hacer, al final entraron de nuevo en la caverna de Zaratustra, aunque a ellos les parecía triste y fría, y pasaron allí mismo la noche, durmiendo poco y con muy malos pensamientos y fantasmas.

Pero a la hora de la primera aurora sucedió que aquel caminante que se llamaba la sombra de Zaratustra abandonó sigilosamente a sus compañeros y delante de la caverna espía al que se había perdido. Y no mucho después gritó hacia dentro de la caverna: «¡ahí viene Zaratustra!» Entonces todos ellos se quitaron el sueño de encima y los malos pensamientos y, llenos de esperanza, dieron un salto, ya que se volvía a hacer de día. Pero cuando ellos se espían entre sí — y también el asno había salido con ellos y espía a Zaratustra — he ahí que entonces divisaron a lo lejos un espectáculo extraño. Zaratustra subía camino arriba lentamente: a veces se paraba y miraba hacia atrás: pero detrás de él venía un animal poderoso, amarillo, lento como Zaratustra mismo, caminando lentamente y a menudo mirando hacia atrás. Pero siempre que Zaratustra giraba la cabeza hacia él, se adelantaba algunos pasos más rápidamente, pero luego se volvía a retrasar. ¿Qué sucede? se preguntaban los hombres superiores, y sus corazones palpitaban; porque sospechaban que este poderoso animal amarillo era un león de la montaña. Y he ahí que, de repente, el león se percató de los hombres: entonces emitió un rugido salvaje y saltó hacia ellos: así que todos estos gritaron a la vez y huyeron de allí. Y en poco tiempo Zaratustra se quedó solo y se quedó asombrado a la entrada de su caverna. «¿Pero qué me ha ocurrido?» dijo en su corazón, mientras el fuerte león tímidamente se puso a sus rodillas. «¡Qué grito de auxilio es el que he oído!» Pero entonces recordó y comprendió de repente todo lo que había sucedido. Aquí está la piedra, dijo con alegría, sobre la que me senté ayer por la mañana: entonces oí el mismo grito. ¡Oh, vosotros, hombres superiores, era *vuestro* grito de socorro!

Y era de mi miseria de la que me advirtió aquel viejo adivino ayer por la mañana; ¡a mi último pecado me quiso inducir, a compadecer *vuestra* miseria!

Pero vuestra *felicidad* era mi peligro —: compadecer vuestra felicidad, *esto* — ¡no lo adiviné! ¡Oh, qué adivinaron estos hombres superiores entonces de *mí*!

¡Bien! se han ido — y yo *no* fui con ellos: ¡oh, victoria! ¡oh, felicidad! ¡Esto me salió bien!

Pero tú, mi animal y mi emblema, tú, león que ríe, ¡tú te quedas conmigo! ¡Vamos! ¡Adelante! Tú viniste en mi honor y a tiempo justo, ¡tú eres mi tercer animal de honor!

Así habló Zaratustra al león y se sentó sobre la piedra en la que se había sentado el día anterior, respirando profundamente —: pero entonces miró hacia lo alto interrogativamente — pues escuchó por encima de sí el grito agudo de su águila.

Mis animales regresan, mis dos viejos animales de honor, exclamó Zaratustra y se alegró en su corazón: deberían indagar si mis hijos están de camino y vienen hacia

mí. Y verdaderamente mis hijos vinieron, porque el león que ríe vino. ¡Oh victoria!
¡Oh felicidad!

32 [15]²⁸*El signo.*

Pero a la mañana siguiente de esta noche Zaratustra se levantó de pronto de su lecho, se ciñó los riñones y salió de su caverna, ardiente y alegre, como el sol de la mañana, que viene de las oscuras montañas.

«Ellos siguen durmiendo, exclamó él, mientras que *yo* estoy despierto — éstos no son mis auténticos compañeros, estos hombres superiores.

»Superiores a ellos tienen que venir, más ufanos, más libres, más claros — leones que ríen tienen que venir a mí: ¡qué me importa todo este pequeño, breve, extraño sufrimiento!

»Eso es lo que espero ahora, eso es lo que espero ahora» — y al hablar así Zaratustra se sentó pensativo sobre la piedra delante de su caverna.

«¿Quién debe dominar la tierra? así comenzó él de nuevo. ¡Pues bien! Éstos verdaderamente no — a éstos prefiero destrozarlos con mi martillo. Pero yo mismo soy un martillo.

»Ellos resisten sobre la tierra justo si se los hace lascivos con placer terrenal, si se les infunde vigor. ¡Cómo! ¿sólo *resistir* — sobre la tierra? Por amor de la tierra me avergüenzo de estos discursos.

»Prefiero en torno a mí animales salvajes malvados [*böse*] que estos malogrados y mansos; qué dichoso seré de volver a ver las maravillas que fragua el sol ardiente —

»— todos los animales maduros y bienlogrados de los que la tierra misma está orgullosa. ¿Os ha fallado el hombre mismo hasta ahora? ¡Pues bien! Pero el león tuvo éxito.»

Y Zaratustra se sumergió de nuevo en lejanos pensamientos y países y en el silencio que elude incluso al propio corazón y no tiene testigos.

32 [16]²⁹

La ofrenda de la miel.

El grito de socorro.

Conversación con los reyes.

El caminante.

El mendigo voluntario.

El papa fuera de servicio.

El penitente del espíritu.

El concienzudo.

El hombre más feo.

El durmiente de mediodía.

El saludo.

La cena.

Del hombre superior.

La canción del mago.

De la ciencia.

²⁸ Variante del capítulo *El signo* de Za IV.

²⁹ Para Za IV.

El salmo de sobremesa.

El resucitado.

A medianoche.

El cazador salvaje.

El león que ríe.

32 [17]³⁰

El buen europeo.

¿Qué es el alemán?

La tartufería de los buenos.

Los grandes espíritus. El filósofo.

Artistas y estafadores.

El pesimista del intelecto.

Espíritu y posesión 310.

Del dominio de los que saben 318

El arte médico.

32 [18]

De la gran política.

¿Qué es alemán?

Contra el concepto de «castigo».

Del arte médico.

Contra el amor al prójimo.

Los grandes espíritus.

De los griegos.

Cristianos y santos.

La tartufería en la moral.

Contra nuestra educación.

Moral de rebaño.

32 [19]

Servicio estatal y servidores estatales.

Doctos — Invertidos.

Qué hay que aprender de los griegos.

De la superstición de los filósofos.

El buen europeo (socialismo).

Sin Dios, N. 125.

Contra la compasión y el amor al prójimo.

32 [20]

A favor de la nobleza.

Contra la abolición de la esclavitud.

Contra los socialistas, Nr. 235.

De la muerte del estado [Staat].

Moral como instinto de rebaño.

El gran hombre.

³⁰ Esquema para una reelaboración de MA (en 1885).

La sinrazón del castigo.

Qué mendaces son los artistas.

Contra los pesimistas y otros — — —

El hombre bueno y el entontecimiento.

El valor de la falsa interpretación, Nr. 126.

El sutil oscurantismo.

Qué es alemán.

El malentendido del genio.

32 [21]³¹

De lo profundo surge un olor que no tiene nombre, un secreto olor de eternidad
¡Oh medianoche! ¡Oh eternidad!

32 [22]³²

La catástrofe nihilista:

Signos: Preponderancia de la *compasión* [*Mitleid*]
el excesivo cansancio *espiritual* y la falta de disciplina
placer o *displacer* — a eso se reduce *todo* —

contramovimiento contra la gloria de la *guerra*

contramovimiento contra la demarcación y *enemistad entre naciones*

«Fraternidad»...

la *religión* se ha hecho inútil, en la medida en que todavía cuenta
fábulas y pronuncia frases duras

inmensa meditación:

como en una vieja fortaleza

³¹ Apunte para el final de Za IV.

³² Plan para WM, escrito a comienzos de 1888; cfr. 34 [19].

[33. Z II 10. INVIERNO DE 1884-1885]*

33 [1]

La buena cena.

Fue hacia la mitad de la larga cena, que ya había comenzado por la tarde: entonces alguien dijo: «¡Escuchad cómo silba y sopla el viento fuera! ¡Quién querría ahora estar fuera en el mundo! ¡Es bueno que estemos en la caverna de Zaratustra!

»Porque, aunque es una caverna, para barcos como nosotros es, sin embargo, un buen puerto seguro. ¡Qué bien que nosotros estemos aquí — en el puerto!»

Cuando estas palabras fueron pronunciadas, nadie respondió, pero todos se miraron. No obstante, Zaratustra mismo se levantó de su asiento, examinó a sus huéspedes uno tras otro con curiosidad afable y al final dijo:

«Me maravillo de vosotros, mis nuevos amigos. Verdaderamente no parecéis desesperados. ¡Quién podría creer que, hace poco, estabais en esta caverna pidiendo auxilio a gritos!

»Me parece que sois mala compañía para vosotros mismos, ¿os malhumoráis el corazón entre vosotros si estáis juntos? Tiene que venir alguien a vosotros que os haga reír—

»— un bufón bien alegre, un bailarín con cabeza y piernas, un viento y un duende¹, algún viejo loco y Zaratustra — ¿qué os parece?»

Tras estas palabras se levantó el rey de la derecha y dijo: «No uses esas palabras pequeñas para hablar de tu propio nombre, ¡oh Zaratustra! Con eso haces daño a la veneración que te profesamos».

¡Mirad, nosotros sabemos bien *quién* hace que ya no gritemos más pidiendo socorro! y por qué nuestro ojo y corazón están abiertos y encantados y nuestro coraje se vuelve travieso².

Oh, Zaratustra, nada crece más satisfactoriamente sobre la tierra que una voluntad fuerte, elevada: ésta es su más bella planta. Un entero paisaje se restaura con semejante árbol.

Lo comparo al pino, que crece como tú, oh Zaratustra: largo tiempo, callado, duro, solo, de leña muy buena y muy dúctil, magnífico —

— pero al final extendiendo con fuertes, verdes, ramas *su* dominio, formulando fuertes preguntas contra viento y marea y lo que es familiar en las alturas,

— respondiendo más fuerte, uno que manda, un victorioso: oh, ¿quién no escalaría altas montañas para ver tales plantas?

* Cuaderno de materiales para Za IV. Parte de ellos será utilizada también en JGB.

¹ *Wildfang*.

² Juego de palabras: *Muth, muthwillig*.

En tu árbol, oh Zaratustra, se reconforta hasta el sombrío, el malogrado, en tu presencia hasta el inestable se vuelve seguro y sana su corazón.

¡Qué bien que primero gritáramos pidiendo socorro: así *tuvimos que* subir a tu presencia! Cómo agradecemos ahora a toda la náusea, a todo el aire pesado que nos enseñaron a preguntar y buscar y ascender, —

— enseñaron a preguntar en el lugar preciso, a la altura precisa: «¿es que todavía vive Zaratustra? ¿Cómo vive todavía Zaratustra?»

Quien pregunta bien ya tiene la mitad de la respuesta. Y verdaderamente una respuesta completamente buena es lo que aquí vemos con los ojos: Zaratustra vive todavía, y más que nunca, —

— Zaratustra, el bailarín, Zaratustra el ligero, el que hace señas con las alas, dispuesto para volar, que saluda haciendo señas a todos los pájaros, dispuesto y preparado, divinamente ligero,

— Zaratustra el que ríe, Zaratustra el taciturno, ni un impaciente, ni un incondicional, uno que ama los saltos y las piruetas,

— el que lleva la corona de la risa, una corona de rosas. Tú mismo, oh Zaratustra, te pusiste esta corona sobre la cabeza, ¡ningún otro sería hoy bastante fuerte para eso!

Y aunque tú contemplaste algo peor y más negro que cualquier pesimista y por tus infiernos no ha pasado todavía ningún santo,

— aunque tú te cubriste de nuevas noches a tu alrededor y como niebla helada, sombría, te metiste en nuevos abismos: siempre vuelves a extender al final tu variopinta tienda de campaña por encima de tí,

— despliegas tu risa sobre la noche y el infierno y el abismo de la niebla; y donde está tu alto, fuerte, árbol, allí el cielo no puede seguir estando por más tiempo oscuro».

Pero aquí Zaratustra interrumpió el discurso del rey, le puso el dedo en la boca y dijo: «¡Estos reyes!» —

— ellos entienden de prestar juramento de fidelidad y de grandes palabras: ¡ellos mismos están acostumbrados! ¡Pero qué será de mis oídos!

Mis oídos se hacen cada vez más pequeños, ¿no lo veis? se esconden ante todos los grandes discursos pomposos.

Y verdaderamente, vosotros los reyes, con tal elogio podríais derribar al más fuerte, un vaso de vino así no se debe beber a la salud de nadie. Salvo a la *mía*: porque yo me opongo a todo elogio, gracias a mi frente de bronce —

Gracias a mi voluntad de bronce: pero ésta exige cosas duras, altas, lejanas³: a ésta no le alcanzan el elogio y los honores.

Y esto es verdad: no me convertí en santo del desierto aunque viví en muchos desiertos y desiertos devastados, ni siquiera estoy allí rígido, torpe, petrificado, como una estatua.

Me parezco al árbol que tú pensabas, a un alto, fuerte árbol, esto es verdad: nudoso y encorvado y con dureza flexible me mantengo por encima del mar, un faro viviente.

Y me gustaría, mis nuevos amigos, haceros señas como ese árbol, de anchas ramas, de voluntad fuerte: ¡subíos a mí, os quiero decir, y observad⁴ conmigo estas amplias lejanías!

³ «*ferne Dinge von ámir*» en el manuscrito.

⁴ «*in diese*» en el manuscrito.

[34. N VII 1. ABRIL-JUNIO DE 1885]*

34 [1]¹

Gay saber.
Auto-confesiones.
de
Friedrich Nietzsche.

A<uto-confesiones>: en el fondo es para mí el término demasiado solemne: yo no creo ni en el confesar ni en el sí mismo.

El término es, en el fondo, demasiado solemne para mí: pero si titulara el libro como más que gustaría, «500.000 opiniones», a mis lectores les sonaría demasiado burlesco. Así que en atención a mis lectores — — —

Educación superior.
La más elevada educación.

Pensamientos sobre los filósofos del futuro.

Suposiciones sobre los f<ilósofos> del futuro.

34 [2]

Yo me vuelvo año tras año más franco, en la medida en que mi visión de este siglo diecinueve, de este siglo de la gran tartufería mor<al>, se hace más y más profunda: yo hoy encuentro cada vez menos motivos — para ocultar mis intenciones. ¡Qué opiniones podrían hoy ser peligrosas! ¡cuando ya nada cae «en profundos pozos»! Y si fueran peligrosas y destructivas: es deseable que muchas cosas se derrumben, para que sea necesario construir otras muchas.

34 [3]

En mi juventud tuve mala suerte: me encontré por el camino un h<ombre> muy ambiguo: cuando lo reconocí tal como es, a saber, un gran histrión [*Schauspieler*] que no tiene con respecto a nada una relación auténtica (ni siquiera para con la música): estaba tan hastiado y enfermo que creí que todos los h<ombres> famosos han sido histriones, de lo contrario no hubieran sido famosos, y que en lo que yo llamaba «artista» lo principal es precisamente la fuerza histriónica [*schauspielerisch*]².

* Cuaderno con anotaciones importantes sobre los temas filosóficos que inauguran la etapa de madurez de Nietzsche.

¹ Cfr. 34 [213], 35 [84], 36 [1, 6].

² Cfr. 40 [64], 41 [2, 9, 10].

34 [4]

¡Qué disfrazado había yo expuesto lo que sentía como «dionisiaco»! ¡Cuán docta y monótonamente, con qué insuficiente erudición para producir sólo el efecto de abrirles a algunas generaciones de filólogos un nuevo campo de trabajo! Este *acceso* a la Antigüedad está muy bien enterrado; y quien se ha creído un sabio, especialmente de los griegos, Goethe, p. ej., y Winckelmann, no ha llegado ni a olerlos. Parece que el mundo griego es cien veces más secreto y extraño de lo que pueda desear la especie impertinente de los eruditos de hoy día. Si alguna vez es posible comprender aquí algo, será sin duda mediante aquello que le es igual. Y de nuevo — sólo las vivencias a partir de fuentes que se abren — que ofrecen también un nuevo gran ojo para reconocer lo igual en el mundo del pasado³.

34 [5]

NB. Es muy difícil que los más grandes acontecimientos lleguen al sentimiento de los hombres: p. ej., el hecho de que el Dios cristiano «esté muerto», que en nuestras vivencias ya *no* se exprese más una bondad y una educación celestial, *ni* tampoco una justicia divina, ni una moral inmanente. Esto es una terrible novedad que todavía necesita un par de siglos para convertirse en *sentimiento* de los europeos: y entonces durante algún tiempo parecerá que todas las cosas han perdido su peso. —

34 [6]

No me he dejado engañar por la brillante aparición del *Reich* alemán. Cuando escribí mi Zaratustra, tomé como trasfondo una situación europea, en la que también en Alemania imperan los mismos manejos partidistas que encontramos hoy ya en Francia.

34 [7]

¿Se ha atribuido ya alguna vez «profundidad» a una cabeza femenina? Yo no le he tenido respeto hasta ahora a ninguna cabeza femenina. ¡D' Epinay por comparación con Galiani!

Y la justicia, — jamás es ésta — — —

34 [8]

Los italianos son auténticos y originales *sólo* en la sátira mordaz. De Buratti en adelante, que dio al genio Byron el giro decisivo. Incluso en Carducci no hay nada que no hubiesen hecho mejor alemanes y franceses.

34 [9]⁴

Yo no me conozco: la invitación al auto-conocimiento me parece una diversión divina o una niñería (*niaiserie* [necedad]) *griega*: ¡son ricos en eso! — Pero si uno ha dicho sus opiniones sobre quinientas cosas, es posible que otros lo «conozcan». ¡Adelante!

34 [10]

Afectación de «cientificidad», p. ej., «*femininisme*» [feminismo], pero también el «estilo de revista» de las publicaciones alemanas.

³ Cfr. 30 [13], 34 [17]. Para la reedición de NT.

⁴ Cfr. 34 [1].

34 [11]

Nuestro tiempo se nutre y vive de la moralidad de tiempos anteriores.

34 [12]

Pascal ofende con la idea de que el tiempo atmosférico, el cielo claro y sereno tiene influencia sobre él. Ahora — la teoría del *ambiente* es la más cómoda: *todo* ejerce influencia, el resultado es el hombre mismo.

34 [13]

Cosas que mi estómago digiere mal o no digiere en absoluto: patatas, jamón, mostaza, cebollas, pimienta, todo lo que es frito con grasa, hojaldre, coliflor, col, ensalada, toda legumbre untada, vino, salchichas, salsas de manteca en la carne, cebollino, migajas frescas de pan, todo pan fermentado.

Todo lo asado a la parrilla, toda la carne con sangre, ternera, rosbif, gigot [*pierna de cordero*], cordero, yema de huevo, leche, incluso nata batida, arroz, sémola, manzanas calientes cocidas, guisantes verdes, habas, zanahorias, raíces, pescado, café, mantequilla, corteza tostada de pan blanco.

34 [14]

La forma de familiaridad abierta y resuelta, como hoy, en una era democrática, es necesaria para ser querido y respetado — en breve, aquello por lo que se es tratado como «hombre honesto»: eso da a un moralista mucha risa. Todos los hombres profundos disfrutaban aquí una especie de alivio: divierte tanto representar una comedia — — —

34 [15]

Los antiguos leían *en voz alta*.

34 [16]

Entre hombres inmoderados, p. ej., la plebe inglesa, la doctrina de la abstinencia adquiere naturalmente una fuerza *enorme*. Entre los moderados es una cosa de risa.

34 [17]

Dionisiaco. Qué infeliz timidez, hablar como erudito de una cosa de la que hubiese podido hablar «de forma vivida». ¡Y qué le importa la «estética» a quien tiene que poetizar [*dichten*]! ¡Se debe practicar el propio oficio, y mandar al demonio la curiosidad!

34 [18]

El siglo xx.

El abad Galiani dijo una vez — — —⁵ dado que yo no comparto en absoluto las opiniones antibélicas de mi difunto amigo Galiani, no tengo miedo de predecir algo y así, posiblemente, conjurar con ello la causa de las guerras.

34 [19]

Una enorme *meditación*, tras el más terrible terremoto: con nuevas preguntas.

⁵ La carta de Galiani está integrada en WM² 133. La integración fue hecha por Peter Gast.

34 [20]

NB. Los penúltimos siglos rechazaron el gótico como una barbarie (el godo era entonces sinónimo de bárbaro), el penúltimo siglo rechazó a Homero. En esto radica un *gusto*: una fuerte voluntad de *su* sí y de *su* no. — La capacidad de saber disfrutar de nuevo a Homero es quizá la mayor conquista del hombre europeo, — pero se paga bastante cara.

34 [21]

Baudelaire, ya completamente alemán, descontando una cierta enfermedad hipererótica, que huele a París

34 [22]

Taine, que tuvo la audacia de la invención al encontrar entre Hegel y Henri Beyle lo típico, *su método*, que esencialmente significa: la historia sólo puede ser comprendida mediante conceptos, pero los conceptos tiene que crearlos el hombre histórico: y la historia, en la que hay sólo cuatro, cinco factores, es sumamente comprensible.

34 [23]⁶

la mascarada del *bourgeois* [burgués], p. ej., como Salambô y como san Antonio

34 [24]

Algunos seres, en el fondo superficiales y ligeros — tanto pueblos como individuos —, tienen sus momentos más apreciables y elevados cuando, alguna vez, para su asombro, se vuelven graves y melancólicos. Asimismo, quizá para la bestia de la plebe, que empezó a gruñir moralmente en otro tiempo en el puritanismo inglés y hoy como ejército de salvación inglés, la convulsión penitencial es su supremo rendimiento de «humanitarismo»; es justo reconocer esto. —

¡Pero otros se elevan cuando se hacen más ligeros! No hay ninguna duda: cuando una especie de hombre ha vivido a lo largo de generaciones enteras como maestros, médicos, cuidadores de almas y modelos, y⁷ sin buscar continuamente dinero u honores o posiciones: así surge al final un tipo superior más fino y espiritual. En ese sentido, el sacerdote, presuponiendo que se propague a través de mujeres fuertes, es una especie de preparación del surgimiento algún día de hombres superiores.

34 [25]

Aquellos hombres dogmáticos como Dante y Platón son *los más lejanos* y quizá por eso los más atractivos: viven en una casa del conocimiento bien acondicionada y firmemente creída. El uno en la suya propia, el otro en la cristiano-patristica.

Se necesita una fuerza y una movilidad muy diferente para mantenerse en un sistema incompleto, con perspectivas libres inacabadas: que en un mundo *dogmático*. Leonardo da Vinci está más arriba que Miguelángel, Miguelángel más arriba que Rafael.

34 [26]

Se elogia entre los cultos de hoy (todos aquellos que — ¡por pudor! — leen periódicos) a los hombres profundos. ¡Pero qué saben de la profundidad misma aquellos

⁶ Alusión a Flaubert.

⁷ «und ohne» en el manuscrito.

que están en situación de elogiar a los hombres profundos! — Son hombres peligrosos: de eso no se puede dudar en absoluto. ¡No se acostumbra a elogiar de ordinario a los abismos!

34 [27]

Cartas
a un amigo filósofo.
con ocasión
de Así habló Zaratustra.
de
Friedrich Nietzsche.

34 [28]

Superstición: ¡creer en el ente, en lo incondicionado, en el espíritu puro, en el conocimiento absoluto, en el valor absoluto, en la cosa en sí! En todos estos intentos se esconde por todas partes una *contradictio*.

34 [29]

Objeciones escépticas.

34 [30]

La percepción de los sentidos acontece en nosotros inconscientemente: todo lo que se nos hace consciente son ya percepciones elaboradas

34 [31]

Es por él mismo por quien lleva a cabo su gran desprendimiento — no porque lo exija de otros o vea que su deber consiste en comunicarlo e imponerlo a otros

34 [32]

El gran *menguante* desde hace milenios en la invención de valores

34 [33]

Los legisladores del futuro.

1. El origen.
2. El espíritu más unido.
3. El gran desprendimiento.
4. El sufrimiento del hombre.
5. La nueva voluntad.
6. El martillo.

34 [34]

Acedia en mí — al revés que en los monjes. Me fastidia la excesiva compasión en mí: me alegro cuando mi *ego* está despierto y contento.

34 [35]

1. *Abelardo* quiso poner razón en la autoridad eclesial, al final *Descartes* descubrió que *toda* autoridad está sólo en la razón.

2. La *auto-superación de la razón*, problema interno de Pascal — a favor de la «fe» cristiana.

34 [36]

El problema de la «fe» es propiamente: *si el instinto tiene más valor que el razonamiento y ¿por qué?*

Entre las muchas disputas sobre «saber y creer», utilitarismo e intuicionismo, se esconde *esta* cuestión de la *estimación de valor*.

Sócrates se había situado ingenuamente de parte de la razón contra el instinto. (En el fondo, sin embargo, había seguido todos los instintos morales, sólo que con una falsa motivación: *como si* los motivos surgieran de la razón. Lo mismo Platón, etc.)

Involuntariamente Platón trataba de que la razón y el instinto *quisieran* lo mismo. Asimismo hasta hoy Kant, Schopenhauer, los ingleses.

En la fe se antepone el instinto de *obediencia a la suprema autoridad*, por tanto, *un solo instinto*. El imperativo categórico es un instinto *deseado*, en que *este instinto* y la razón son una sola cosa.

34 [37]

Kant, una cabeza sutil, un alma pedante

34 [38]

NB.⁸ Que se me adjudique esta arrogante afirmación: precisamente porque tengo una concepción superior y más profunda, incluso más científica, de la mujer, que sus emancipadores y emancipadoras, me opongo a su emancipación: yo sé *mejor* dónde está su fuerza y digo de ellas: «no saben lo que hacen»⁹. ¡Disuelven sus instintos! con sus actuales aspiraciones.

34 [39]

Bentham y el utilitarismo dependen de *Helvétius* — el cual es el último gran *acontecimiento de la moral*. En la filosofía alemana (Kant, Schopenhauer) sigue siendo el «deber» o el «instinto de la compasión» — los *viejos* problemas desde Sócrates (es decir, estoicismo o cristianismo, aristocracia del individuo o bondad gregaria).

34 [40]

Necesito

- a) a alguien que vigile mi estómago
- b) a alguien que pueda reír conmigo y tenga un espíritu revoltoso
- c) a alguien que esté orgulloso de mi compañía y mantenga¹⁰ a «los otros» en la correcta *façon* [manera] del respeto hacia mí
- d) a alguien que me lea en voz alta, sin entontecer un libro.

34 [41]

Plaire [agradar] — el gran secreto de la voluntad francesa, y en el fondo de la *moral de rebaño*. «Tener-compasión», altruismo, es la expresión hipócrita para eso.

34 [42]

NB. Hasta ahora la mayoría de artistas (incluidos los historiadores), incluso algunos de los más grandes, estaban entre los servidores (sea de estamentos o príncipes o

⁸ «NB. Man» en el manuscrito.

⁹ Cfr. *Lucas* 23, 34.

¹⁰ «*erhält*» en el manuscrito.

mujeres o «masas»), por no hablar de su dependencia de la Iglesia y la ley moral. Así, *Rubens* ha retratado el mundo aristócrata de su tiempo, pero según un gusto que *lo* representaba, no según *su* medida de la belleza, — por tanto, en conjunto, *contra* su gusto. En eso fue *van Dyk* más aristocrático: quien a todos los que pintaba añadía algo de lo que él mismo más honraba en sí: él no bajaba, sino que se elevaba hacia sí mismo, cuando «reproducía».

La *sumisión* servil del artista ante su público (tal como el mismo Sebastián Bach ha dejado dicho en la dedicatoria de su gran misa con palabras inmortalmente ofensivas) es en la música quizá más difícil de reconocer, pero se esconde en ella aún más profunda y radicalmente. Sería insoportable escucharme, si quisiera comunicar mis observaciones sobre esto.

34 [43]

NB. La lenta aparición y elevación de los estamentos medios y bajos (incluida la especie inferior de espíritu y cuerpo), que ya se preludia profusamente antes de la Revolución Francesa y que hubiese seguido su camino igualmente sin revolución, por tanto, en conjunto la supremacía del rebaño sobre todos los pastores y guías de rebaño trae consigo

1) oscurecimiento del espíritu — disminuye la conjunción de una *apariencia* estoica y una frívola de felicidad, como es propio de culturas aristocráticas: se hace *ver* y *oír* mucho dolor que antes se soportaba y se escondía.

2) la hipocresía *moral*, una forma de querer *caracterizarse* por la moral, pero por las virtudes del rebaño: compasión, solicitud, beneficencia, que no <suelen> ser reconocidas y valoradas fuera de las facultades gregarias.

3) una *efectiva* gran cantidad de compasión y alegría compartida, la complacencia en el gran juntamiento, como la tienen todos los animales de rebaño — «sentido común», «patria», todo aquello donde el individuo no entra en consideración.

34 [44]

Diderot se muestra, según el juicio de Goethe, verdaderamente alemán (Saint Ogan, p. 248)¹¹ en todo lo que los franceses censuraban. Pero también los napolitanos, según Galiani, aceptaban plenamente su gusto.

34 [45]¹²

Baudelaire, de gusto alemán, si es que lo puede tener algún parisino, siente alemanamente cuando no soporta a Víctor Hugo y lo llama un «asno de genio».

34 [46]

Si yo tengo en mí algo de unidad, ciertamente no se halla en el yo consciente y el sentir, querer, pensar, sino en otra cosa: en la inteligencia [*Klugheit*] de mi organismo entero, que se conserva, se apropia, elimina, vigila, del que mi yo consciente es sólo un instrumento. — El sentir, querer, pensar muestra por todas partes sólo fenómenos finales, cuyas causas me son completamente desconocidas: la sucesión de estos fenómenos finales, como si uno siguiera *al* otro, es probablemente *sólo* una apariencia: en

¹¹ Cfr. el juicio de Goethe en *Poesía y verdad*, III 11 [La obra de Lefebvre Saint-Ogan, *Essai sur l'influence française*, París, 1885. Existente en BN. Sobre Galiani, cfr. Saint-Ogan, *op. cit.*, p. 194].

¹² Cfr. 38 [6]; el juicio de Baudelaire sobre Víctor Hugo se encuentra en Sainte-Beuve, *Les Cahiers suivis de quelques pages de littérature antique*, París, 1876, p. 36 — Obra contenida en la biblioteca de Nietzsche.

verdad las causas pueden quizá estar conectadas entre sí de forma que las causas-finales me dan la *impresión* de una conexión lógica o psicológica. Yo *niego* que un fenómeno espiritual o anímico sea *causa* directa de otro fenómeno espiritual o anímico: aunque así lo parezca. *El verdadero mundo de las causas está oculto para nosotros*: es indeciblemente más complicado. El intelecto y los sentidos son un aparato sobre todo *simplificador*. Pero nuestro mundo *falso*, reducido, *logicizado* de las causas es el mundo en el que podemos vivir. Somos «cognoscentes» en la medida en que podemos satisfacer nuestras necesidades.

El estudio del cuerpo da idea de la indecible complicación.

Si nuestro intelecto no tuviera algunas formas *fijas*, no sería posible vivir. Pero con esto no se ha demostrado nada de la verdad de todos los hechos lógicos.

34 [47]

El astuto empequeñecimiento de Sócrates, para así hacer que su adversario sea sincero y esté tranquilo, de manera que se deje llevar y *diga precisamente* lo que piensa: ¡un recurso del hombre de la plebe! La lógica no estaba a gusto en Atenas.

34 [48]

NB. Un poco de cabeza clara y un poco de buena voluntad: y ya no se soporta, por razones de gusto, interpretar las propias vivencias «en honor de Dios», quiero decir, ver por todas partes las huellas de su cuidado, prevención, castigo, educación. Igual que un buen filólogo (y en general cualquier erudito formado en filología) tiene aversión a las falsas interpretaciones de los textos (p. ej., las de los predicadores protestantes en los púlpitos — por lo que los estamentos doctos ya no van más a la *iglesia* —), asimismo, y no por una gran «virtud», «honestidad», etc., la falsificación de la interpretación religiosa de todas las vivencias atenta contra el gusto. —

34 [49]

Nuestro gusto por la simplicidad, la claridad, la regularidad, la luminosidad, del que al final un «filósofo» alemán podría sacar algo así como un imperativo categórico de la lógica y de lo bello — de eso admito que existe un fuerte *instinto*. Es tan fuerte que domina en todas nuestras actividades sensoriales y reduce la riqueza de las percepciones efectivas (de las inconscientes —) las reduce, regula, asimila etc. y las *presenta a nuestra conciencia* sólo en esta forma arreglada. Lo «lógico», lo «artístico» es nuestra actividad continua. *¿Qué ha hecho tan souverain* [soberana] esta fuerza? Evidentemente que, sin ella, ante la confusión de las impresiones, ningún ser viviente viviría.

34 [50]

(Yo no veo por qué lo orgánico en general tuvo que *surgir* alguna vez — —)

34 [51]

En Química se muestra que cada elemento ejerce su fuerza hasta donde puede: entonces surge un tercero.

Las cualidades de un hijo no se pueden *derivar* del conocimiento más exacto del padre y de la madre. Porque esas cualidades son los *efectos* del tercero sobre nosotros: pero los efectos del primero y los efectos del segundo, es decir, *sus* cualidades, son imposibles de añadir como «efectos del tercero».

34 [52]

La cadena de causas está oculta para nosotros: y la conexión y la secuencia de efectos ofrece sólo una sucesión: por regular que sea ésta *no por eso la comprendemos como necesaria.* — Pero podemos constatar diversas series de tales sucesiones una tras otra: p. ej., en el piano, la sucesión de las teclas tocadas, la sucesión de las cuerdas tocadas, la sucesión de los tonos que suenan.

34 [53]

Crítica del instinto de causalidad.

La creencia en que una acción acontece por un motivo ha sido generalizada poco a poco instintivamente, en tiempos en que se imaginaba todo acontecer según la forma de los seres vivos conscientes. «Todo acontecer sucede en virtud de un motivo: la causa *finalis* es la causa *efficiens*» —

Esta creencia es *errónea*: el fin, el motivo son medios para hacernos un acontecimiento comprensible, practicable. — La generalización era asimismo errónea e ilógica.

Ningún fin.

Ninguna voluntad.

34 [54]

El orden temporal invertido.

El «mundo externo» actúa sobre nosotros: el efecto es telegrafiado al cerebro, allí es ajustado, configurado y reconducido a su causa: después la causa es *proyectada* y sólo entonces el *factum nos llega a la* CONCIENCIA. Es decir, el mundo de los fenómenos nos *aparece* sólo como causa después de que «él» haya hecho efecto y el efecto haya sido elaborado. *Es decir, nosotros invertimos continuamente el orden de lo que sucede.* — Mientras «yo» veo, se ve ya otra cosa. Pasa como con el dolor.

34 [55]

La creencia en los sentidos. Es un hecho fundamental de nuestro intelecto, él coge de ellos la materia prima que *interpreta*. Este comportamiento con respecto a la materia prima que ofrecen los sentidos, considerado *moralmente*, no está guiado por el propósito de la verdad, sino como por una voluntad de superación, asimilación, de alimentación. Nuestras funciones permanentes son absolutamente egoístas, maquiavélicas, sin escrúpulos, sutiles. Mandar y obedecer ejercidos al máximo, y para ser obedecido plenamente, el órgano individual tiene mucha libertad.

El error de creer en el fin.

Voluntad — una suposición superflua.

El orden temporal invertido.

Crítica de la creencia en la causalidad.

La creencia en los sentidos como hecho fundamental de nuestro ser.

La fuerza [*Gewalt*]-central — no debe ser esencialmente diferente de lo que domina.

La historia del surgimiento no explica las cualidades. Estas últimas tienen que ser ya conocidas. La explicación *histórica* es una reducción a una sucesión *acostumbrada*: por analogía.

34 [56]

La explicación mecanicista del mundo es un *ideal*: explicar con lo menos posible lo más posible, es decir, ponerlo en fórmulas. Es necesario todavía: negar el espacio

vacío; pensar el espacio como determinado y limitado; igualmente el mundo como repitiéndose eternamente.

34 [57]

El modo como surge un carácter del pueblo, un «alma del pueblo», explica el surgimiento del alma individual. Ante todo se le impone una *serie* de *actividades*, como condiciones de existencia, a las que se acostumbra, ellas se hacen más estables y penetran más profundamente. Los pueblos, que viven grandes cambios y prosperan en nuevas condiciones, muestran una nueva disposición de sus fuerzas: esto y aquello sobresale y adquiere preponderancia, porque es ahora *más necesario* para la existencia, p. ej., el sentido práctico sobrio en el alemán actual. Todo carácter es primero un *rol*. La «personalidad» de los filósofos — en el fondo *persona*.

34 [58]

El número es nuestro gran medio para hacernos manejable el mundo. Nosotros comprendemos en la medida en que podemos contar, es decir, en cuanto que se puede percibir una constancia.

34 [59]

El curso de la filos<ofía> ha sido obstaculizado hasta ahora sobre todo por recónditas intenciones morales.

34 [60]

También dentro de nuestro mundo sensorial, con tal que lo afinemos o lo pensemos afinado, resulta un mundo que actúa sobre nuestro *sentimiento* de modo muy diferente.

34 [61]

El prejuicio de la causalidad
 el prejuicio de la voluntad
 el prejuicio del fin
 el prejuicio de la personalidad

Conocimiento: un falso concepto, es decir, un concepto para cuyo establecimiento no tenemos ningún *derecho*.

Supresión 1) de la voluntad
 2) de los fines como «para qué» y «por lo que»
 3) *por consiguiente* también de la *causalidad* (que se deriva de ambas).

34 [62]¹³

«¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?» — «*mediante una capacidad para eso*» fue la famosa respuesta kantiana que ha satisfecho a muchos.

34 [63]

Los conceptos *más útiles* se han salvado: por falso que pueda haber sido su surgimiento.

¹³ Cfr. JGB 11; 38 [7].

34 [64]

En el primer libro hacer temblar la «*fé en la verdad*»: la veracidad es útil, pero sólo en pequeña cantidad, sobre todo en aquellos que no tienen nada de qué responder. Igualmente el respeto por los filósofos.

34 [65]

El general *embrutecimiento* del espíritu europeo, una cierta derechura (*Geradezu*) torpe que a gusto hace gala de rectitud (*Geradheit*), honestidad o científicidad: esto forma parte del pensamiento dominante del espíritu de la época democrática y su aire húmedo: todavía con más precisión — es el efecto de leer el periódico. Se quiere comodidad o borrachera cuando se lee: con mucho lo que más se lee es el periódico o el estilo periodístico. Véanse nuestras revistas, nuestras publicaciones periódicas cultas: todo el que allí escribe, habla como ante una «sociedad no selecta», y se deja llevar, o más bien se deja caer en su sillón. — Allí lo tiene mal uno que a lo que más valor atribuye es a las segundas intenciones y en los libros ama más los puntos suspensivos¹⁴ que todo lo expresado. — La libertad de prensa arruina el estilo y finalmente el espíritu: de esto era consciente ya hace cien años Galiani. — La «libertad de pensamiento» arruina a los *pensadores*. — Entre el infierno y el cielo, y en peligro de persecuciones, destierros, condenas eternas y de miradas inclementes de los reyes y las señoras, el espíritu se ha hecho flexible y temerario: ¡ay, en qué *se convierte* hoy el «espíritu»!

34 [66]

Siempre *ironice*¹⁵: es una sensación deliciosa contemplar a un tal pensador veraz. Pero aún es más agradable descubrir que todo esto es primer plano, y que él en el fondo quiere otra cosa y lo quiere de modo temerario. Yo creo que el encanto de Sócrates era éste: él tenía un alma y por detrás otra y por detrás todavía otra. En la primera se echó a dormir Jenofonte, en la segunda Platón y en la tercera otra vez Platón, pero Platón con su propia segunda alma. Platón mismo es un hombre con muchos recovecos y fachadas.

34 [67]¹⁶

NB. Nuestra época es escéptica en sus instintos más esenciales: casi todos los doctos y artistas más sutiles lo son, aunque no les gusta aceptarlo. El pesimismo, el decir-no, es más fácil sólo para la comodidad del espíritu: nuestra época húmeda con aire democrático es, sobre todo, cómoda. Donde el espíritu es más delicado dice: «yo no sé» y «me fio de mí y de nadie más» y¹⁷ «yo ya no sé dónde salir, ni entrar», y «esperemos — son frases para mentirosos o para oradores y artistas demagogos». El escepticismo — es la expresión de una cierta constitución *fisiológica*, que surge necesariamente en un cruzamiento de muchas razas: las muchas estimaciones de valor heredadas están en lucha entre sí, se molestan mutuamente al crecer. La fuerza que más se pierde aquí es la *voluntad*: de ahí el gran miedo a la responsabilidad, porque nadie puede responder de sí mismo. Escondido debajo de comunidades, «una mano

¹⁴ *Gedankenstriche* (literalmente: «guiones»). Cfr. I[232] y nota 62 correspondiente, en F.P. IV, p. 76.

¹⁵ En inglés en el manuscrito.

¹⁶ Cfr. JGB 208.

¹⁷ «mehr» und «ich» en el manuscrito.

cubre la otra», se dice. Así se forma una *especie gregaria*: y quien tiene una voluntad fuerte, imperiosa y atrevida, llega incondicionalmente también a dominar en tales épocas.

34 [68]¹⁸

Se lamenta de qué mal lo han tenido hasta ahora los filósofos: la verdad es que en todos los tiempos las condiciones para la educación de un espíritu poderoso, astuto, atrevido, implacable fueron más favorables que hoy. Hoy el espíritu demagógico, como también el espíritu erudito, tiene condiciones favorables. Pero contémpense a nuestros artistas: a ver si no perecen casi todos por falta de disciplina. Ellos ya no se vuelven tiranos, de manera que tampoco aprenden a tiranizarse a sí mismos. ¡Cuándo fue la mujer tan inferior como hoy! Todo se debilita, porque todo se quiere tener más cómodamente. — Yo he pasado por la más dura escuela de los dolores corporales: y la conciencia de haberme mantenido en ellos y callado — —

34 [69]

Las cabezas más finas del siglo pasado, Hume y Galiani, todos familiarizados con los servicios estatales: asimismo Stendhal, Tocqueville.

34 [70]

Hume exige (para hablar en términos de Kant) a la razón que le diga y responda con qué derecho se figura: que algo puede estar constituido de tal manera que, si es puesto, por eso también tiene que ser puesta necesariamente otra cosa, porque esto es lo que expresa el concepto de *causa*. Él demostró irrefutablemente que a la razón le es completamente imposible pensar *a priori* y por conceptos tal vínculo, etc. — Pero la torpeza fue preguntar por las razones que dan derecho a la fundamentación. Él realizó lo que él quería precisamente probar.

34 [71]

La *mentira* del educador, p. ej., en el imperativo categórico de Kant. «¿Sería Dios un engañador, a pesar de Descartes?»

34 [72]

NB. Veracidad, rigor moral y *fealdad* forman un conjunto: esto lo percibió bien el cristianismo. El hombre hermoso no puede ser ni veraz, ni bondadoso, sólo excepcionalmente.

34 [73]

Lo que nos separa tanto de Kant como de Platón y Leibniz: nosotros creemos sólo en el devenir, también en lo espiritual, somos *históricos* enteramente. Éste es el gran cambio. Lamarck y Hegel — Darwin es sólo un efecto ulterior. El modo de pensar de Heráclito y de Empédocles ha resurgido de nuevo. Tampoco Kant ha superado la *contradictio in adjecto* del «espíritu puro»: pero nosotros — — —

34 [74]

El horizonte humano. Se puede concebir a los filósofos como aquellos que hacen el supremo esfuerzo de *probar* en qué medida el hombre puede *elevarse*, especial-

¹⁸ Cfr. 37 [14].

mente Platón: *hasta qué punto* llega su fuerza. Pero ellos lo hacen como individuos; quizá fue mayor el instinto de los Césares, de los fundadores de estados, etc., aquellos que piensan en cómo el hombre puede ser impulsado en el *desarrollo* y en «circunstancias favorables». Pero todavía no comprenden bastante qué son «circunstancias favorables». Gran pregunta: dónde ha crecido hasta ahora la planta «hombre» del modo más magnífico. Para eso es necesario el estudio comparado de la historia.

34 [75]

Es curioso cómo los estoicos y casi todos los filósofos carecen de visión para la lejanía. Y después, por su parte, la estupidez de los socialistas, que sólo representan siempre las necesidades del *rebaño*.

34 [76]

Anteponer la representación mecanicista como principio regulativo del método. No como la consideración del mundo *más demostrada*, sino como la que hace necesario el mayor rigor y disciplina y deja de lado todo sentimentalismo. A la vez, una prueba para la prosperidad física y anímica: las razas malogradas, débiles de voluntad, perecen por la sensibilidad o la melancolía o, como los hindúes, por ambas.

34 [77]

Gran elogio al cristianismo como la auténtica religión del *rebaño*.

34 [78]¹⁹*Mediodía y eternidad.*

1. Libre respecto a «verdadero» y «no-verdadero».
2. Libre respecto a «bueno» y «malo».
3. Libre respecto a «bello» y «feo».
4. El hombre superior como el más fuerte, y los ensayos precedentes: «es el tiempo justo».
5. El *martillo* — un peligro con el que el hombre puede hacerse pedazos.

34 [79]²⁰

Kant creía con su tabla de las categorías en la mano que «esto es lo más difícil que jamás pudo ser emprendido con vistas a la metafísica» — no se malentienda dónde tenía su orgullo.

34 [80]

Rudeza y delicadeza juntas en Petronio, también en Horacio: lo más agradable para mí. Forma parte del gusto *griego*. Homero era demasiado rudo para los hombres alrededor de La Rochefoucauld, ellos no sabían disfrutar lo trivial. Mantenían para sí una cierta sensación elevada, como ahora muchos alemanes, y *se desprecia* cuando se provocaba en ellos algo así como el disfrute en las esferas inferiores. Aristófanes es lo contrario: *nihil humani* — es antiguo.

¹⁹ Cf. 34 [145].

²⁰ Cf. JGB 11; 38 [7].

34 [81]

Poner a la cabeza: también los *instintos* han *devenido*; ellos no demuestran nada de lo suprasensible, ni siquiera de lo animal, ni siquiera de lo típicamente humano.

Que el espíritu ha devenido y todavía devendrá, que, entre innumerables formas de inferir y juzgar, la más corriente ahora para nosotros es de algún modo la más útil para nosotros y la que se ha heredado, porque los individuos que piensan así tenían oportunidades más favorables: que con eso no se ha demostrado nada sobre lo «verdadero» y «no verdadero», — — —

34 [82]

— *Anti-Kant.*

«Facultad, instintos, herencia, hábito» — quien con tales términos cree explicar algo, hoy tiene que ser modesto y además es que está mal instruido. Pero al final del siglo pasado hacía estragos. Galiani explicaba todo a partir de los hábitos y los instintos. Hume explicaba el sentido de la causalidad a partir del hábito; Kant, con toda tranquilidad, dijo: «es una facultad». Todo el mundo era feliz, especialmente cuando, además²¹, aquél descubrió una facultad moral. Aquí se encontraba el encanto de esta filosofía: los jóvenes teólogos del seminario de Tübinga iban a los bosquecillos — todos buscaban — facultades. ¡Y no te puedes imaginar todo lo que se encontró! Schelling la bautizó «la intuición intelectual», una facultad para lo «suprasensible». Schopenhauer creyó haber encontrado lo mismo y más, es decir, la «cosa en sí», en una facultad ya bastante apreciada, en la voluntad. En Inglaterra surgieron los instintivistas e intuicionistas de la moral. Era la vieja cuestión de la fe y el saber, una forma de «fe formal» que reclamaba un cierto contenido. La historia interesa esencialmente a los teólogos. En secreto revive Leibnitz, y por detrás de Leibnitz — Platón. Los conceptos como *anamnesis*, etc. Este movimiento que empieza escépticamente está dirigido de hecho contra el escepticismo, *se deleita en la sumisión*.

34 [83]

NB. Lo más fastidioso que los escritos de espíritus confusos, mal formados y no filosóficos tienen en sí no es siquiera su deficiente capacidad de razonamiento y el proceder débil, vacilante, de su lógica. Es la debilidad de los conceptos mismos, para los que se sirven de las palabras: estos hombres sólo tienen en la cabeza borriones de conceptos deformes, flotantes. — Pero el buen autor se caracteriza no sólo por la fuerza y precisión en la forma de sus proposiciones: sino que se adivina, se huele, caso de ser un hombre de nariz fina, que tal escritor se constriñe continuamente y se ejercita, ante todo, en *fixar* y *consolidar* sus conceptos de manera estricta, por tanto, en unir con sus palabras los conceptos unívocos: y, mientras que esto no se haya hecho, ¡no le apetece escribir! — Por lo demás, hay cierto encanto también en lo inseguro, en lo crepuscular, en la penumbra: así influyó quizá Hegel en el extranjero sobre todo gracias a su arte de hablar de todas las cosas más sosas y frías como un borracho. Ésta fue realmente en el gran reino de las embriagueces una de las más extrañas que jamás fueron inventadas, — ¡y justo, propiamente dicho, una cosa de la genialidad *alemana*! Porque, donde sólo han penetrado alemanes y «virtudes» alema-

²¹ «*auch noch*» en el manuscrito.

nas, por todas partes también hemos introducido y llevado el placer y el apetito de los alcoholes gruesos y finos. — Quizá de esto forma parte también la fuerza [*Gewalt*] seductora de nuestra música alemana.

34 [84]

NB. Lo que Platón y en el fondo todos los post-socráticos hicieron: fue una cierta legislación de los *conceptos*: — ellos establecen para sí y sus discípulos que «esto y esto DEBE ser *pensado* y sentido entre nosotros con esta palabra»: — así se separaban del modo más decidido de su tiempo y entorno. Es ésta *una de las formas* de náusea fina con la que las naturalezas superiores, pretenciosas, se rebelan contra la confusa muchedumbre y su barullo conceptual.

34 [85]

¿Qué es pues este enorme poder que desde hace milenios engaña así a los filósofos y arruina la razón de los razonables? Aquel instinto, aquella fe que exige el cristianismo: es el instinto gregario mismo, la fe gregaria del animal «hombre», el anhelo gregario de someterse plenamente a una autoridad — (el mismo que, a partir del instinto gregario alemán, *Kant* ha bautizado como «imperativo categórico»). De hecho, el mayor alivio y beneficio para animales gregarios, amenazados, vacilantes, delicados, débiles, es tener a alguien *que mande* absolutamente, un guía de rebaño: es su primera condición vital. Los brahmanes eran entendidos en este alivio, los jesuitas también, casi en todos los monasterios es ésta la propensión fundamental: quitarse de encima por fin la agitación externa que conlleva el mandarse-a-sí mismo. Este instinto para la fe es también el instinto auténticamente femenino; y cuando las mujeres encuentran a un maestro implacable, que quiere de ellas obediencia y sumisión, o incluso sólo un artista, que muestra a la mujer en la actitud de su «perfección», como criatura adoradora, abnegada, entregada, como sacrificio, como, p. ej., R<ichard> W<agner>, ahí están «fuera de sí» de felicidad: es decir, confirmadas y satisfechas ante sí mismas en sus instintos últimos. — En forma más débil se ve esto en los franceses, que, en tanto que los europeos más amables, también son los más gregarios: sólo se sienten bien cuando pueden permitirse delante de su *esprit* [espíritu] «obedecer incondicionalmente»: como ante Napoleón. O también ante «las ideas de la Revolución Francesa» — o también ante Víctor Hugo (que durante toda su larga vida ha cubierto siempre de bellas palabras y mantos suntuosos este bellissimo instinto en nombre de la *libertad*). — La Antigüedad, cuando vino el cristianismo, estaba desgarrada interiormente por las contraposiciones de las estimaciones de valor (como consecuencia de la condición fisiológica del absurdo concepto de igualdad *civis Romanus* o de aquella absurda ampliación estatal del *imperium romanum*) y el cristianismo ofreció el gran *alivio*.

34 [86]²²

Las palabras son signos sonoros de conceptos: pero los conceptos son grupos más o menos seguros de sensaciones que se repiten y aparecen juntas. Para entenderse no basta emplear las mismas palabras: hay que emplear las mismas palabras también para el mismo género de vivencias internas — y se han de tener éstas EN COMÚN. Por eso los hombres de un mismo pueblo se entienden mejor: o, cuando los hombres han vivido juntos largo tiempo en condiciones semejantes de clima, de necesidades, en-

²² Cfr. JGB 268.

tonces un cierto género de tales vivencias *más* comprensibles a todos ellos logra la preeminencia: el entender-se *rápidamente* es la consecuencia. Y el casar-se, y la herencia es también la consecuencia de esto. Es la necesidad de dar a entender rápida y fácilmente sus necesidades lo que vincula a los hombres entre sí del modo más firme. Por otra parte, ni amistad, ni amor perduran si se averigua que en las palabras se *quiere decir* algo distinto. *Qué* grupos de sensaciones están en el primer plano condiciona las estimaciones de valor: pero las estimaciones de valor son la consecuencia de nuestras más íntimas necesidades. —

Esto está dicho para explicar por qué es difícil entender escritos como los míos: las vivencias íntimas, las estimaciones de valor y las necesidades son en mí diferentes. Yo he tenido trato con los hombres durante años y he practicado la renuncia y la cortesía hasta el punto de no hablar nunca de las cosas que llevaba en el corazón. Sí, yo he vivido con los hombres casi sólo de ese modo. —

34 [87]

Nosotros nos imaginamos que lo que manda, lo superior está en nuestra conciencia. Al final tenemos un doble cerebro: la capacidad de *querer, sentir y pensar nosotros mismos* algo de nuestro querer, sentir, pensar, la resumimos con la palabra «conciencia».

34 [88]

NB. Aquellos espíritus legisladores y tiránicos, que están en situación de *fixar* un concepto, *asegurar*lo, hombres con esta fuerza de voluntad espiritual que saben petrificar por largo tiempo y casi eternizar lo más fluido, el espíritu, son hombres que mandan en grado sumo: ellos dicen «yo quiero saber bien esto y esto, yo lo quiero exactamente *así*, yo lo quiero *para esto* y sólo para esto». — Esta especie de hombres legisladores ha ejercido necesariamente en todos los tiempos la influencia más fuerte: a ellos se tienen que agradecer todas las típicas configuraciones del hombre: ellos son los moldeadores [*Bildner*] — y el resto (la mayoría en este caso —) son, comparados con ellos, sólo *arcilla*.

34 [89]

Los movimientos más arraigados de nuestro espíritu, nuestra gimnasia regular, p. ej., en representaciones espaciales y temporales o en la necesidad de «fundamentación»: este *habitus filosófico* del espíritu humano es nuestra auténtica potencia: así que nosotros en muchas cosas espirituales *no podemos hacer otra cosa*: es lo que se denomina necesidad psicológica. Ésta ha *devenido*: — y creer que *nuestro* espacio, *nuestro* tiempo, *nuestro* instinto de causalidad es algo que también tiene sentido prescindiendo del hombre es ya una puerilidad.

34 [90]

Yo soy enemigo 1) de la *desensualización*: ella proviene de los judíos, de Platón, que fue corrompido por los egipcios y pitagóricos (y éstos por los budistas)

Al espíritu provenzal, que ha permanecido pagano, quiero decir «no germánico²³», hay que agradecer la *espiritualización* del amor, del amor sexual: mientras que la Antigüedad sólo ha contribuido a una espiritualización de la pederastia.

²³ «germanisch» en el manuscrito.

2) de todas las doctrinas que fijan la vista en un final, una tranquilidad, un «sábado de todos los sábados». Tales modos de pensar caracterizan las razas efervescentes, sufrientes, a menudo también las que se extinguen, p. ej., aquellos versos de los «Nibelungos» de R<ichard> W<agner>.

34 [91]

«Hábito»: esto significa en un hombre con sentimientos serviles algo distinto que en un aristócrata.

34 [92]

Se ha de agradecer a la Iglesia cristiana:

1) una espiritualización de la *crueledad*: la representación del infierno, las torturas y tribunales inquisitoriales, los autos de fe son un gran progreso en comparación con el degollamiento vistoso pero estúpido en las arenas romanas. Mucho espíritu, muchas segundas intenciones han llegado a la crueldad. — Ella ha descubierto muchos deleites —

2) ella ha hecho el espíritu europeo *fino* y *flexible*, por su «intolerancia». Se ve en seguida cómo en nuestra época democrática, con la libertad de prensa, el pensamiento se hace tosco. Los alemanes han inventado la pólvora — ¡todo el respeto! Pero han saldado su deuda: inventaron la prensa. La antigua *polis* estaba animada por los mismos sentimientos. El imperio romano, en cambio, dejó mucha libertad en el creer y no creer: más que hoy deja cualquier imperio: la consecuencia fue en seguida la máxima degeneración, entontecimiento y embrutecimiento del espíritu. — ¡Qué buen efecto hacen Leibniz y Abelardo, Montaigne, Descartes y Pascal! Ver la flexible temeridad de tales espíritus es un gusto, que se ha de agradecer a la Iglesia. — La presión intelectual de la Iglesia es esencialmente el rigor inflexible, debido al cual los conceptos y estimaciones de valor son considerados como *fijados*, como *aeternae*. Por medio de ese rigor Dante dio un único deleite: no es en modo alguno necesario estar *limitado* bajo un régimen absoluto. Si hubo límites, estuvieron extendidos por un enorme espacio, gracias a Platón: y uno podía moverse allí, como Bach en los modos del contrapunto, *muy libremente*. — Bacon y Shakespeare casi repugnan cuando se ha aprendido a degustar a fondo *esta* «libertad bajo la ley». Igualmente la música más reciente por comparación con Bach y Händel.

34 [93]

Igual que Federico el Grande se burlaba continuamente del «*feminisme*» [*feminismo*] en la regencia de sus estados vecinos, así Bismarck del «parlamentarismo»: es un nuevo medio de hacer lo que se *quiere*.

34 [94]

El aspecto del europeo actual me da mucha esperanza: se va formando una raza atrevida, dominadora, sobre el espesor de una masa gregaria sumamente inteligente. Está cerca el momento en que los movimientos para sujetar a esta última ya no estén sólo en el primer plano.

34 [95]²⁴

Contra el *falso idealismo*, en el que por exagerada fineza se enajenan las mejores naturalezas del mundo. ¡Qué pena que todo el sur de Europa haya quedado privado de

²⁴ Cfr. NF IV, 15 [34].

la herencia de aquella sensualidad refrenada por la abstinencia de los clérigos! Y es justo que aquéllos como Shelley, Hölderlin, Leopardi perezcan, no les tengo mucha consideración a tales hombres. Me divierte pensar en las revanchas que la ruda naturaleza de la naturaleza toma en tal especie de hombres, p. ej., cuando oigo que L<eopardi> primero practicó el on<anismo>, más tarde fue impotente.

34 [96]

NB. Un gran hombre, un hombre al que la naturaleza ha construido e inventado con gran estilo, ¿qué es? Primero: él tiene en todo su hacer una lógica amplia, que debido a su extensión es difícilmente abarcable, por consiguiente induce a error, una capacidad de extender su voluntad sobre grandes superficies de su vida y de despreciar y eliminar cualquier pequeña cosa, aunque sean las cosas más bellas, «más divinas», del mundo. Segundo: él es *más frío, más duro, más irreflexivo* y sin miedo a la «opinión»; le faltan las virtudes que están unidas al «respeto» y al ser respetado, en general todo lo que forma parte de la «virtud del rebaño». Si no puede *guiar*, entonces va solo; entonces sucede que gruñe a muchas cosas que se encuentra en el camino. 3) no quiere un corazón «compasivo», sino servidores, instrumentos, él busca siempre, en el trato con los hombres, *hacer* algo por ellos. Él se sabe incomunicable: considera carente de gusto hacerse «familiar»; y él no lo es habitualmente, cuando se lo tiene por tal. Cuando no habla consigo mismo, lleva su máscara. Prefiere mentir que decir la verdad: cuesta más espíritu y *voluntad*. Hay soledad en él, como algo inalcanzable para el elogio y la censura, como una jurisdicción propia, que no tiene ninguna instancia sobre sí.

34 [97]

Lo que yo percibo con gusto en el alemán es su naturaleza mefistofélica: pero, a decir verdad, hay que hacerse un concepto más elevado de M<efistófeles> que Goethe, <quien> tenía necesidad, para agrandar su «Fausto interior», de *reducir* su M<efistófeles>. El verdadero Mefistófeles alemán es mucho más peligroso, osado, malo, astuto y, *por tanto*, franco: piénsese en el interior de Federico el Grande. O de aquel Federico mucho más grande, Federico II de la dinastía de los Hohenstaufen. — El auténtico Mefistófeles alemán asciende a los Alpes, cree que allí todo *le* pertenece. Y eso le hace sentirse bien, como se sintió bien Winckelmann, como Mozart. Considera a *Fausto* y a *Hamlet* como caricaturas, inventadas para dar risa, igualmente a *Lutero*. Goethe tuvo buenos momentos *alemanes* en que se reía interiormente de todo. Pero luego él mismo recayó en los estados de ánimo húmedos.

El asombro de Napoleón, cuando vio a un poeta alemán y — ¡encontró un *varón*! ¡Él había esperado encontrar un poeta alemán! —²⁵

El alemán es abarcador: en un alma se ha alumbrado una segunda, hay cavernas, pasadizos, él puede parecer superficial, la franqueza y la probidad forman parte de las habilidades del alemán. — «Bondadoso y malicioso» es en otros h<ombres> imposible; ¡pero vivase sólo por algún tiempo entre suabos! —

34 [98]

Una época de democracia eleva al histrión [*Schauspieler*] hacia lo alto, tanto en Atenas, como hoy. R<ichard> W<agner> ha superado todo esto hasta ahora, y ha sus-

²⁵ Cfr. JGB 209.

citado un elevado concepto del histrión, que puede horrorizar. Música, poesía, religión, cultura, libro, familia, patria, trato — todo es, ante todo, *arte*, quiero decir ¡una pose escénica!

34 [99]

¡Alemán de cerdos! — ¡Perdón! ¡Alemán de periódico! <Yo> leo a Friedrich Albert Lange, un animal cabal, que hasta se puede recomendar a los jóvenes alemanes, a falta de animales más cabales: pero él escribe por ejemplo: «El culto a la realidad se une a la alabanza del presente. El ideal no se cotiza; lo que no se puede legitimar por la ciencia natural y la historia está condenado a perecer»²⁶. ¡Para qué se aprende propiamente latín y griego en las escuelas alemanas: si ni siquiera se aprende el asco ante tal sucia mezcolanza! ¡Y qué entusiasmo han provocado justamente los auténticos perversos de alemanes, primero *Hegel*, recientemente *Richard Wagner*, más recientemente Eugen Dühring!

34 [100]

¡Terrible pensar que yo con mis pensamientos sobre la mujer pude empujar a alguna escritora, después de que ella se haya atormentado a sí misma y al mundo ya bastante con sus libros, al pensamiento vengativo de tener hijos!

34 [101]

«Cuando una mujer quiere tener hijos, habitualmente no deja que se acerquen a ella los niños, ¡sino los varones!», dijo una vieja partera.

34 [102]²⁷

Préstese atención a si lo que los alemanes llaman su literatura no proviene en buena parte de hijos de párrocos. — En este origen de la prosa alemana se encuentra desde un comienzo la probabilidad de que los géneros solemnes, dignos, *lentos*, graves sean los mejor cultivados: que faltarán el alegre o incluso el presto. La extraordinaria viveza de un estilo como *il principe* (prescindiendo por completo de la seriedad de su asunto), la fuerza concisa, una especie de gusto por la aglomeración de pensamientos difíciles ofrece un eco de la elocuencia florentina, particularmente de los abogados. También en Voltaire hay habilidad de abogado de rango supremo, *ritmo* de abogado. El ritmo más rápido que yo encontré en un escritor está en Petronio: él corre como un viento veloz y por consiguiente no es lascivo: es demasiado divertido para eso.

34 [103]²⁸

Los alemanes
Suposiciones y deseos
de
F. N.

²⁶ Nietzsche cita a F. A. Lange, *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung*, Iserlohn y Leipzig, 1887. Existente en BN (reeditado en Suhrkamp). Cfr. 25 [318].

²⁷ Cfr. JGB 28 y 247.

²⁸ Cfr. 35 [80], 36 [55]. Destinados a este proyecto los fragmentos 34 [104, 105, 106], 34 [114, 115, 138, 145, 156, 157, 221, 227, 228].

34 [104]²⁹

NB. Los alemanes de los que yo hablo aquí son algo reciente y en devenir: los distingo de los alemanes de la Reforma y de la Guerra de los Treinta Años y no quiero participar en la falsificación histórica que se salta este abismo: como si entonces no hubiera ocurrido nada. Que en el siglo XVI les ha ocurrido algo que equivale al hundimiento de una raza anterior, difícilmente se podrá negar: este fenómeno del desánimo, de la cobardía, de la senilidad, de la trenza china, de hablar con imágenes — esto tiene que haber sido en conjunto la consecuencia de una terrible corrupción de la sangre, a lo que se añade que los varones varoniles siempre salían al extranjero y en el extranjero morían o se corrompían. Por otra parte, tuvo lugar entonces una mezcla involuntaria con razas raras poco similares: la impudicia de la guerra fue, según todas las descripciones, desmedidamente desastrosa. Ciertamente siguió habiendo, aquí y allá, restos de una raza más fuerte: p. ej., es un testimonio de eso el músico Händel, nuestro más bello tipo de *varón* en el reino del arte: o, para nombrar a una mujer, la señora profesora Gottsched, que con razón durante un buen tiempo ha empuñado el cetro sobre los profesores alemanes, — ¡véanse los retratos de ambos! Algunas regiones se purificaron rápidamente y recobraron en conjunto la salud, p. ej., Hannover, Westfalia, Holstein, — allí sigue asentada también hoy todavía una raza cabal, campesina y flemática. — Lo peor le tocó a la nobleza alemana: ésta fue dañada muy profundamente. La que se quedó en casa padeció de alcoholismo, la que salió fuera y regresó, de sífilis. Hasta ahora ha intervenido poco en las cosas del espíritu; y por lo que se refiere al propio Bismarck, su bisabuela proviene del estamento profesoral de Leipzig. —

34 [105]³⁰

El alemán — por no hablar de los jóvenes idiotas, germanizantes³¹, que aún hoy deliran sobre las «virtudes germánicas» — su naturaleza *mística*. No hubo todavía una formación alemana: hubo eremitas, que supieron mantenerse ocultos con sorprendente habilidad en medio de la más grosera barbarie.

34 [106]

El estilo alemán de escribir.
Mefistófeles.

34 [107]

Brutalidad y pegada a ella, una ternura enfermiza del sentimiento sensual en R<ichard> W<agner> — es sumamente parisino.

34 [108]

Considero el movimiento democrático como algo inevitable: pero como algo que no es irresistible, sino que se puede retardar. Pero en general crecen juntos el dominio del instinto gregario y <de las> estimaciones de valor gregarias, el epicureísmo y la benevolencia: el hombre se debilita, pero se hace bueno y agradable.

²⁹ Destinado a 34 [103].

³⁰ Destinado a 34 [103].

³¹ *deutschhümelnden* (a partir de *Deutschtum* y *tummeln*).

34 [109]

NB. Los parlamentos pueden ser sumamente útiles para un hombre de Estado fuerte y flexible, pues tiene ahí algo sobre lo que apoyarse — ¡debe poder *resistir* cualquier cosa como ésa! — ¡en donde puede descargar mucha responsabilidad! Pero en conjunto yo desearía que la imbecilidad de los números y la superstición de las mayorías no se estableciera todavía en Alemania como en las razas latinas; ¡y que se invente por fin también algo *in politicis*! Tiene poco sentido y mucho peligro dejar que eche profundas raíces el hábito, todavía tan breve y fácil de extirpar de nuevo, del sufragio universal: mientras que su introducción fue sólo una medida de urgencia y momentánea.

34 [110]

Me parece que es entre los eslavos donde la facultad inventiva y la acumulación de fuerza de voluntad es máxima y está poco usada, gracias a un régimen absoluto: y un régimen germano-eslavo mundial no es de lo más improbable. Los ingleses no saben superar las consecuencias de su propia, obstinada, «auto-magnificencia», a la larga cada vez más los *homines novi* consiguen el mando, y finalmente las mujeres entran en el Parlamento. Pero hacer política es en último término aún cosa de *herencia*: ningún hombre particular pasará a convertirse en alguien con un horizonte inmenso.

34 [111]³²

Los alemanes deberían criar una casta dominadora: yo confieso que a los judíos les son inherentes capacidades que son ineludibles como ingredientes de una raza que debe impulsar la política mundial. El sentido del dinero es algo que debe ser aprendido, heredado y mil veces heredado: hoy por hoy se puede comparar el judío con el americano.

34 [112]

Yo señalo algo nuevo: ciertamente, para una tal entidad democrática existe el peligro del bárbaro, pero a ese bárbaro se lo busca sólo en las profundidades. Hay también *otra especie de bárbaros*, que vienen de lo alto: una especie de naturalezas conquistadoras y dominadoras, que buscan una materia que ellos puedan conformar. Prometeo fue un bárbaro así. —

34 [113]

¡No un pueblo de «políticos de profesión», de lectores de periódicos!

34 [114]³³

— — — La pequeñez y miseria del alma alemana no era y no es en absoluto una consecuencia del particularismo de los pequeños estados [*Staaten*]: sabido es que en estados todavía mucho más pequeños se ha sido orgulloso y soberano: y que el estado sea grande en sí no hace el alma más libre y más varonil. Aquel en cuya alma un imperativo servil «¡tú debes y tienes que arrodillarte!» manda doblegarse ante títulos honoríficos, órdenes, miradas indulgentes desde arriba, ése se inclinará aún más pro-

³² Destinado a 34 [103]; cfr. 36 [45].

³³ Destinado a 34 [103]; conexión con JGB 244.

fundamente en un «imperio» [*Reich*] y lamerá el polvo todavía más fervientemente ante el gran padre de la patria de lo que lo hizo ante el pequeño: de eso no hay ninguna duda. — Se ve todavía hoy en los italianos de los estamentos inferiores que la autosuficiencia aristocrática y la cría varonil y la certeza de sí mismo forman parte de la más larga historia de su ciudad y les ha sido muy bien *inculcada*; un pobre gondolero de Venecia sigue siendo una mejor figura que un genuino consejero secreto berlinés, y al final incluso un mejor varón: esto se palpa con los dedos. Pregúntese sobre esto a las mujeres.

34 [115]³⁴

El alma servil.
 La corrupción de la sangre.
 La tartufería moral.
 El «ánimo».
 La falta de claridad.
 Los que se retrasan.
 Conjetura sobre los países meridionales.
 La fealdad.
 El alma recóndita.
 La dependencia de Francia.
 El profesor alemán y el oficial.
 La *niaiserie allemande* [necedad alemana].
 El estilo alemán de escribir.
 El eremita.
 El «eterno-femenino» en el varón alemán.
 La embriaguez y la música.
 El «sentido histórico».
 El actor.
 La comodidad (filisteos) y la guerra.
 Los filósofos.
 El pesimismo. (Comparación con Francia).
 Más animal de rebaño que nunca —pero hay condiciones favorables también para los individuos.

34 [116]

Lo más respetable de Kant es que superó la tentación leibniziana y mantuvo lo mejor del siglo pasado, el sensualismo³⁵.

34 [117]

NB. Schopenhauer, seducido en su juventud por los románticos y apartado de sus mejores instintos, fue en el fondo volteriano con la cabeza y las entrañas, y un auténtico hijo del siglo pasado — sin embargo, en lo demás, guiado por los griegos y por Goethe más allá del gusto francés, y sobre todo — ¡no teólogo! La «inmutabilidad del carácter», hablando sin rodeos, quizá la pereza, y por otra parte la fe en la infalibili-

³⁴ Destinado a 34 [103].

³⁵ Cfr. la carta de H. von Kleist de 22-23 de marzo de 1801, dirigida a Wilhelmine y Ulrike, citada por Nietzsche en SE 2, III, 1. Cfr. 34 [126].

dad del genio (sin rodeos, quizá la vanidad) le condujo a *santificar* prematuramente su «pecado de juventud», quiero decir su metafísica de la voluntad; y a no «desarrollarse» más a sí mismo. Un h<ombre> de su talento y *discordia* interior tenía en la cabeza la materia para cinco sistemas mejores, y cada uno más verdadero y más falso que el otro.

34 [118]

Nosotros no entendemos un nexo «causal», sino que vemos que un *factum*, para ser constatado, <debe> comprender en sí varios *facta*. Nuestro *análisis* presenta una sucesión. Los números que resultan no significan nada para la conexión de aquellos fenómenos *entre sí*, sino que pueden inducir a error: debido a que el hombre está *fijado* a varios instintos, resulta una semejanza de las relaciones numéricas en relación a él.

34 [119]

¿Están nuestros pensamientos en una relación inmediata causal entre sí? ¿O es su conexión lógica una apariencia? Quiero decir, una consecuencia de que los procesos desencadenantes de cada uno de estos pensamientos estén en una vinculación que se nos presenta como «conclusión» y cosas por el estilo. ¿Son meros términos finales? — ¿O hay un influjo inmediato de un pensamiento sobre el otro? ¿Un «causar» aquí al menos?

34 [120]

El mundo fenoménico «apariencia vacía y engaño», la necesidad de causalidad, que produce enlaces entre fenómenos, asimismo «apariencia vacía y engaño» — así se expresa el *rechazo* moral de lo engañoso y aparente. Se tiene que ir más allá. No hay ninguna cosa en sí, tampoco un conocimiento absoluto, el carácter perspectivista, engañador, forma parte de la existencia.

34 [121]

Que *mi* estimación de valor o condena de un hombre no da derecho a ningún otro hombre a la igual estimación de valor o condena: — a no ser que sea igual a mí y del mismo rango. El modo de pensar opuesto es el de los periódicos: que las estimaciones de valor de los hombres y las cosas sean algo «en sí», a las que cada uno puede apelar como a *su* propiedad. Aquí está precisamente el presupuesto de que *todos son del mismo rango*. — Ser veraz es un distintivo

34 [122]

Que algo que se ha originado no es conocido, aun cuando se conozca su origen (padre y madre): sino que *ya debe ser conocido* para descubrir algo «semejante» a las condiciones del origen — y que esto es las más de las veces una *apariencia*: — en verdad el reconocimiento del elemento paterno y materno en el niño sólo es posible por *agregación*, e involuntariamente intentamos, para *explicarlo*, captar algo nuevo sólo como agregado, una combinación, es decir, el *análisis* se refiere no al origen efectivo, sino a una coordinación y adición «mecánica» fingida, en modo alguno acontecida. El explicador considera los hechos como más tontos y simples de lo que son.

34 [123]

Que el hombre es una pluralidad de fuerzas que están en un orden jerárquico, de manera que existen los que mandan, pero que también el que manda tiene que procurar para los que obedecen todo lo que sirve a su conservación, por consiguiente él mismo está *condicionado* por su existencia. Todos estos seres vivos tienen que ser de especie similar, si no, no podrían servirse y obedecerse entre sí: los que sirven tienen que ser de algún modo obedientes, y en casos más sutiles el rol tiene que intercambiarse entre ellos transitoriamente, y el que otras veces manda alguna vez tiene que obedecer. El concepto de «individuo» es falso. Estos seres aislados no existen en absoluto: el centro de gravedad es algo mutable; la continua *producción* de células, etc. provoca un continuo cambio del número de estos seres. Y con el *adicionar* no se consigue nada. Nuestra aritmética es algo demasiado burdo para estas relaciones y sólo una aritmética de individuos.

34 [124]

La lógica de nuestro pensamiento consciente es sólo una forma burda y simplificada de aquel pensamiento que necesita nuestro organismo, incluso los órganos individuales del mismo. Hace falta, p. ej., un pensamiento simultáneo, del que no tenemos apenas ni idea. Quizá un artista del lenguaje: el cálculo retrospectivo del peso y la ligereza de las sílabas, el cálculo anticipado, al mismo tiempo que la búsqueda de analogías del peso del pensamiento con las condiciones fonéticas de la laringe, o sea fisiológicas, se da a la vez — pero no *conscientemente*.

Nuestro sentimiento causal es algo completamente burdo y aislado respecto de los sentimientos causales efectivos de nuestro organismo. Sobre todo, el «anterior» y «posterior» son una gran ingenuidad.

Finalmente: nosotros hemos tenido que conseguirlo todo para la *conciencia*, un sentido del tiempo, un sentido del espacio, un sentido causal: después de que, sin conciencia, largo tiempo ya haya existido de un modo más rico. Es decir, una cierta forma muy sencilla, muy simple, muy reducida: nuestro querer, sentir, pensar *conscientemente* está al servicio de un querer, sentir y pensar mucho más amplio. — ¿Realmente?

Nosotros seguimos creciendo continuamente, nuestro sentido del tiempo, del espacio, etc. se sigue desarrollando.

34 [125]

No se puede predecir nada, pero con una cierta elevación del tipo hombre se puede manifestar una *nueva* fuerza, de la que nosotros hasta ahora no sabemos nada. (A saber, ¿una síntesis de contrarios?)

34 [126]³⁶

El suspiro de *Kleist* por la incognoscibilidad final —

34 [127]

Nosotros somos principiantes en el *aprender*, p. ej., con nuestra especie de lógica. O con nuestras pasiones. O con nuestra mecánica. O con nuestra atomística, que es el más honesto ensayo de construir el mundo para el ojo, y para el entendimiento aritmético que calcula (por tanto, *intuitivo* y *calculable*)

³⁶ Cfr. la carta de Kleist a Wilhelmine y Ulrike, 22-23 de marzo de 1801, citada por Nietzsche en SE 2; cfr. 34 [116].

34 [128]

Nuestros «medios y fines» son abreviaturas muy útiles para hacer que los procesos nos sean manejables, abarcables.

34 [129]³⁷

1. La voluntad de verdad.
2. Más allá del bien y del mal.
3. El hombre como artista.
4. De la alta política.
5. El pensamiento criador.

34 [130]

El pensamiento abstracto es para muchos una pena, — para mí, en los días buenos, una fiesta y una embriaguez.

34 [131]

Igual que un estratega no quiere saber y no debe saber nada de muchas cosas, para no perder la visión del todo: así tiene que haber también en nuestro espíritu consciente *sobre todo* un instinto [*Trieb*] que excluya, que ahuyente, que seleccione — que sólo deje que se presenten *ciertos* facta. La conciencia es la mano con la que el organismo más se propaga: tiene que ser una mano firme. Nuestra lógica, nuestro sentido del tiempo, sentido del espacio, son enormes capacidades de abreviación, con el fin de mandar. Un concepto es un invento, que no corresponde *del todo* a nada, pero un poco a muchas cosas: una proposición como «dos cosas iguales a una tercera son también iguales entre sí» presupone 1) cosas 2) igualdades: ni unas ni otras existen. Pero con este mundo rígido, inventado, de conceptos y de números el hombre logra un medio para apoderarse con los signos de una enorme cantidad de hechos y para grabarlos en su memoria. Este aparato signico es su superioridad, precisamente porque se aleja lo más posible de los hechos particulares. La reducción de las experiencias a *signos*, y la cada vez mayor cantidad de cosas que así pueden captarse: es su *fuerza suprema*. La espiritualidad como capacidad de ser dueño mediante los signos de una enorme cantidad de hechos. *Este mundo espiritual, este mundo de signos es mera «apariencia y engaño»,* igual que ya toda «cosa fenoménica» — ¡y *ciertamente el «hombre moral» se indigna!* (igual que para Napoleón sólo entraban en consideración en sus cálculos los instintos esenc<iales> del hombre y tenía el derecho excepcionalmente de no hacer caso de ellos, p. ej., de la compasión — con el riesgo de equivocarse en sus cálculos)

34 [132]

¿Pero qué es «percibir» [*wahrnehmen*]? *Tomar algo como verdadero*³⁸: decir sí a algo.

³⁷ Cfr. 34 [188].

³⁸ *als-wahr-nehmen*, haciendo juego con *wahrnehmen*.

34 [133]

NB. Hay algo enfermizo en todo tipo precedente de filósofos, puede haber muchas cosas malogradas en él. En lugar de elevarse a sí mismos y a los hombres, los filósofos prefieren apartarse y tratan de ver si no habría *otro* camino: esto es quizá en sí ya el síntoma de un instinto *degenerador*. El hombre bien logrado se alegra del hecho «hombre» y del camino del hombre: pero — ¡*va más lejos!*

34 [134]

Lo que es *mi* juicio de valor no lo es para otro. Aceptar juicios de valor como prendas de vestir es, no obstante, el hecho más frecuente: así se origina desde fuera primero la piel, luego la carne, finalmente el carácter: el *rol* deviene verdad.

34 [135]

He estado contemplando a menudo a estos idealistas alemanes, pero ellos a mí no: — ellos no saben y no huelen nada de lo que yo sé, ellos van haciendo su camino lentamente, tienen el corazón lleno de otros apetitos distintos a los míos: buscan otro aire, otra alimentación, otro bienestar. Ellos miran *hacia arriba*, yo miro *hacia abajo*, — no vemos nunca lo mismo.

— Tratar con ellos es para mí fastidioso. A ellos les puede gustar la limpieza de su cuerpo: pero su espíritu está sucio, su «por consiguiente» me huele mal, se irritan donde en mí comienza la alegre curiosidad, ellos no se han limpiado las orejas, cuando yo estoy a punto de cantar mi canción.

34 [136]

— Este Sócrates, que buscaba razones astutas para actuar tal como la *costumbre* mandaba, era en todo conforme al corazón de los «*sacerdotes delficos*»: y la conversión de Platón fue la obra maestra de su arte de seducción. Los conceptos aprendidos como de origen *divino*, las estimaciones de valor populares como *eternas* e imperecederas: — pero adornarlas *de nuevo* para una generación más sutil, agregarles la pimienta y la artemisa de la alegría dialéctica, utilizarlas entre una juventud locuaz y enamorada para excitar el celo al hablar y al hacer —

34 [137]

— Son para mí tan extraños: para vivir con ellos tuve que enseñarles siempre justamente lo más opuesto de lo que yo tengo por verdadero y de lo que me parece confortante: y entre ellos inventé el dicho «no sólo el oro, sino también el cuero reluce».

34 [138]

En Alemania siempre ha faltado espíritu, y las cabezas mediocres ya llegan allí a los máximos honores, porque ellas ya son escasas. Lo que es más estimado es la diligencia y perseverancia y una cierta mirada crítica, de sangre fría; y por tales cualidades la filología alemana, la milicia alemana, se han convertido en las maestras en Europa.

34 [139]

NB. Para los oídos más finos e inteligentes casi todo elogio de una virtud suena ridículo: no prestan atención a ninguna virtud, p. ej., cuando uno es llamado «*modesto*» (¡en caso de que se valore correctamente a sí mismo!) o que uno sea «*veraz*»

(¡caso de que no quiera ser engañado!) o «*compasivo*» (caso de que tenga un corazón tierno e indulgente) <o> casto (en caso de que sea un rana y, sin embargo, no viva a gusto en pantanos).

34 [140]

Hay <una> ingenuidad de los h<ombres> cientí<ficos> que roza la idiotez: no tienen ningún olfato para captar cuán peligroso es su oficio, ellos creen en el fondo de su corazón que el «amor a la verdad» y «lo bueno, bello y verdadero» es su auténtico asunto. No quiero decir «peligroso» con respecto a los efectos disolventes, sino con respecto al enorme peso de la responsabilidad que uno siente sobre sí mismo, cuando comienza a percatarse de que todas las estimaciones de valor, conforme a las que viven los hombres, a la larga *destruyen al hombre*.

34 [141]

NB. El efecto *desmasculinizador* y quizá *castrante* del mucho *rezar* figura entre los daños del espíritu alemán desde la Reforma. Es un asunto de mal gusto en cualquier circunstancia pedir mucho, en vez de dar mucho: la mezcla de servilismo sumiso y de impertinencia orgullosa-plebeya, con la que, p. ej., san Agustín se arrastra en sus *Confesiones* ante Dios, recuerda que quizá no sólo el hombre entre los animales tiene el sentimiento religioso: el perro tiene para con el hombre un «sentimiento religioso» similar. — El trato con D<ios> en la oración cría la disposición y actitud humillante, que también en tiempos no religiosos, por transmisión hereditaria, mantiene aún su derecho: ya se sabe que los alemanes se anonadaban ante los príncipes o los jefes de partido o ante la frase «su más humilde servidor». Se debe acabar con esto.

34 [142]

NB. Nunca se me ocurrió «derivar» todas las virtudes del egoísmo. Primero quiero probar que son «virtudes» y no sólo provisionales instintos de conservación de determinados rebaños y comunidades.

34 [143]

Este miedo afeminado ante el «horrible fanatismo»

34 [144]³⁹

NB. — se estremeció y cerró de nuevo los labios y miró como alguien que todavía tiene algo que decir y tarda en decirlo. Y a quienes lo estaban mirando les pareció que su cara estaba levemente sonrojada. Esto duró un momento: pero luego de repente movió la cabeza, cerró voluntariamente los ojos — y murió. —

Así es como Zaratustra sucumbió.

34 [145]⁴⁰

Él conduce a sus amigos cada vez más arriba, incluso a su caverna y finalmente hasta la alta montaña: allí muere.

— bendiciendo: isla de sepulcros, caverna.

Las *estaciones*: y cada vez discursos.

³⁹ Nuevo apunte para Za IV; cfr. 35 [71-75].

⁴⁰ Cfr. 34 [78], 35 [39-41], 35 [71-75], 34 [191].

MEDIODÍA Y ETERNIDAD
de
Friedrich Nietzsche.

Primera parte:
llamadas de heraldo.

Segunda parte:
la anunciación.

Tercera parte:
los consagrados.

Cuarta parte:
ascensión y ocaso.

34 [146]⁴¹

A uno que le importa en qué condiciones la planta «hombre» crece hacia arriba más robustamente, — para el que se ocupa de eso, la aparición de un nuevo poder político no es ningún acontecimiento, si no se establece sobre un pensamiento: no tiene apenas tiempo de contemplarlo más de cerca.

No se me malentienda: yo quería explicar con este libro por qué el surgimiento del *Reich* alemán me ha dejado indiferente: yo veo un paso más en la democratización de Europa y también un paso más en la mendacidad moral de Europa⁴² — nada más, nada nuevo. Pero la democracia es la forma de una *decadencia* del Estado, de una degeneración de las razas, de una preponderancia de los malogrados: esto ya lo he dicho alguna vez.

34 [147]

Un hombre al que casi todos los libros se le han hecho superficiales, que de pocos hombres del pasado sigue creyendo que hayan poseído bastante profundidad para — no escribir lo que sabían.

Yo he pensado tantas cosas prohibidas y he estado siempre⁴³ de buen humor y en casa, donde incluso a espíritus honrados y hábiles les falta el aliento: así que me asombro cuando todavía encuentro algo que comunicar. Aunque sé muy bien que prefiero mis puntos suspensivos que los pensamientos manifestados.

A cuántos eruditos podría ocupar yo; y si quizá he hecho yo eso mismo en algunas ocasiones —

El inconveniente que tiene el ocupar a eruditos en campos donde hace falta libertad, fineza y falta de prejuicios consiste en que no pueden ver más allá de *sí* mismos — que no tienen ojos allí donde no tienen vivencias. P. ej., para exponer lo que es la conciencia moral, para eso uno tendría que estar herido y ser profundo y enorme, como la conciencia de Pascal y luego poseer además aquel cielo despejado de espiri-

⁴¹ Cfr. JGB 44. «La planta hombre», según la frase de Vittorio Alfieri «La planta hombre nace más robusta que...» es citada en Stendhal, *Roma, Nápoles y Florencia*, París, 1854, p. 383. Existen-
te en BN (la cita está subrayada por Nietzsche).

⁴² «*Europas und auch einen Schritt weiter in der moral<ischen> Verlogenheit Europas*» en el manuscrito.

⁴³ «*immer zu Hause gewesen*» en el manuscrito.

tualidad luminosa y maliciosa, que desde lo alto abarca, ordena y se ríe de este hervidero de vivencias.

Cuando era más joven pensaba que me hacían falta unos cien eruditos a los que incitar como a sabuesos en los matorrales — quiero decir en la historia del alma humana — para cazar mi presa. Entretanto aprendí que para las cosas que excitan mi curiosidad también es difícil encontrar eruditos⁴⁴.

34 [148]

Creo sentir que Sócrates era profundo — su ironía era ante todo la necesidad de *mostrarse* superficial, para poder tratar con los hombres —; que César tenía profundidad: igualmente quizá aquel Federico II Hohenstaufen: seguramente Leonardo da Vinci; en grado no menor Pascal, que se murió prematuramente treinta años antes de burlarse con su alma espléndida, amargada, maliciosa, del cristianismo, como lo⁴⁵ hizo antes y más joven de los jesuitas.

34 [149]

NB. Venero a M<iguel> Ángel más que a Rafael, porque él, a través de todos los velos cristianos y confusiones de su tiempo, ha visto los ideales de una cultura más *aristocrática* que la cristiano-rafaeliana: mientras que Rafael glorificaba fiel y modestamente sólo las estimaciones de valor que le estaban dadas y no llevaba consigo ningún instinto de seguir buscando, de añoranza. M<iguel> Ángel, en cambio, vio y sintió el problema del legislador de nuevos valores: igualmente el problema del perfecto-victorioso, que sólo necesitaba superar también a «los héroes en sí»; el hombre elevado al punto más alto, que estaba por encima también de su compasión y que destroza y aniquila despiadadamente lo que no es suyo, — brillantemente y con divinidad imperturbable. M<iguel> Á<ngel> estuvo, con razón, sólo por momentos tan alto y tan fuera de su tiempo y de la Europa cristiana: al menos él se mostró condescendiente con el eterno femenino en el cristianismo; incluso parece que <él> al final se derrumbó precisamente ante éste y *abandonó* el ideal de sus horas más altas. Era un ideal, a cuya altura sólo el hombre de la más fuerte y suprema riqueza vital es capaz de hacer frente, ¡pero no un varón envejecido! ¡En el fondo tendría que haber aniquilado al cristianismo a partir de su ideal! Pero para eso no era bastante pensador y filósofo. — Sólo L<eonardo> da Vinci entre aquellos artistas tuvo quizá una visión efectivamente supracristiana. Conoce «el Oriente», lo interno tan bien como lo externo. Hay algo super-europeo y secreto en él, como es característico de todo el que ha contemplado un ámbito muy amplio de cosas buenas y malas.

34 [150]

NB. *Schopenhauer*, un pensador honesto, igualmente un escritor no usual de asuntos filosóficos, aun cuando por sí mismo no sea un filósofo: en relación a la actual juventud (y también para aquellos viejos que en sus pretensiones de rigor de los conceptos, claridad del cielo y — científicidad, son modestos) todavía insustituible, porque enseña *veneración*, donde él mismo ha venerado, por el espíritu crítico de Kant, por Goethe, por los griegos, por los franceses de espíritu libre; en su tiempo fue él quizá el alemán mejor formado, con un horizonte europeo: hay incluso momentos

⁴⁴ Cfr. JGB 45.

⁴⁵ «er es» en el manuscrito.

en que él mira con ojos orientales. El pesimismo, tal como él lo entendió, es igualmente un maestro no pequeño de la *veneración* en ámbitos en los que la veneración no era natural: p. ej., por la antigüedad india, por *el* antiguo cristianismo auténtico, el católico, contra el que la educación escolar protestante suele <> dirigir el gusto.

34 [151]

Sobre el «genio» ¡Qué poco talento, p. ej., en R<ichard> W<agner>! ¿Hubo alguna vez un músico que a sus 28 <años> fuera tan pobre (no sólo no desarrollado, inacabado, sino tan pobre), que tuviera envidia de Meyerbeer — tan envidioso, para fastidiarse por eso la vida entera? ¿por tanto, para guardarle rencor su vida entera, con la lógica de las «almas bellas»? Por otra parte, se aprende cómo Kant elogia con razón, diligencia y perseverancia, etc.

34 [152]

Entre los buenos músicos Verdi se considera rico, comparado con W<agner>: que tenía razones para ser ahorrador y «colocar» bien sus «inventos», practicar la usura con los «leitmotivs» y quedarse con el «oro», de manera que sobre esta base se disfrute de un crédito mil veces *mayor*: ¿lo ha aprendido W<agner> de los judíos?

34 [153]

NB. Una mujer quiere ser madre; y si no lo quiere aunque pueda serlo, entonces le corresponde casi ir a un correccional: tan grande es entonces por lo común su degeneración interior.

34 [154]

NB. Alemania ha producido sólo un poeta además de Goethe: es Heinrich Heine — y él es además un judío. Pero en Francia así como en Italia, España e Inglaterra y donde sólo se — — —; él tenía el más fino instinto para la flor azul del idioma «alemán», por supuesto también para el asno gris «alemán». Los parisinos afirman además que él representa, junto con otros dos no parisinos, la quintaesencia del espíritu parisino. —

34 [155]⁴⁶

Sobre los filósofos.

Sobre las mujeres.

Sobre los músicos.

Sobre los pueblos.

Sobre los eruditos.

Sobre los escritores.

Sobre los piadosos.

Sobre el rebaño y los instintos gregarios.

«el hombre bueno»

Sobre los dominadores.

Sobre los griegos antiguos.

Dionysos — *Diabolus*.

⁴⁶ Cfr. 34 [159, 160].

Los buenos europeos.
Una contribución a la descripción
del alma europea.

34 [156]⁴⁷

Un prólogo sobre la jerarquía.

Éstos son *mis* juicios: y, por el hecho de que yo los publique, no le doy todavía a nadie el derecho de ponerlos en su boca como suyos: ni mucho menos yo los considero un bien público, y quiero «darle en los dedos» a aquel que hace mal uso de ellos. Hay algo que en una época del «igual derecho para todos» suena desagradable: es la jerarquía.

34 [157]⁴⁸

NB. Para explicar aquel temerario escepticismo interior en Alemania, que es mayor y está más seguro de sí mismo que en cualquier país de Europa, conviene aludir al hecho de que el clero protestante ha sido siempre prolífico en hijos y, como el propio Lutero, no ha ejercido su fuerza sólo en los púlpitos: y por la misma razón, desde la que Maquiavelo deriva el escepticismo de los italianos — ellos han tenido siempre demasiado cerca, a la vista, al representante de Dios y su corte — muchos de los filósofos y eruditos han *estado contemplando* al «sacerdote», en tanto que hijos de predicadores y otros accesorios eclesiales — y *por consiguiente* ya no creen en Dios. El protestantismo es de entrada *esencialmente* incredulidad en los «santos»; la filosofía alemana es esencialmente incredulidad en los *hombres religiosos* y en los santos de segundo rango, en todos los párrocos rurales y urbanos, a lo que se añaden los teólogos de la universidad — y en esa medida la filosofía alemana puede ser una continuación del protestantismo.

34 [158]

NB. El mundo exterior es la obra de nuestros órganos, por tanto, nuestro cuerpo, un trozo del mundo exterior, es la obra de nuestros órganos — por consiguiente, nuestros órganos son la obra de nuestros órganos. Esto es una completa *reductio ad absurdum*: por consiguiente, el mundo exterior no es la obra de nuestros órganos.

34 [159]

FLECHAS.

Pensamientos sobre y contra el
alma europea

El derecho de los privilegiados.

34 [160]

FLECHAS.

*Pensamientos
sobre y contra el alma alemana.*
de
Friedrich Nietzsche.

⁴⁷ Destinado al proyecto 34 [155].

⁴⁸ Cfr. JGB 209.

34 [161]

NB. Un artesano o un erudito hábil hace bien cuando se siente orgulloso de su arte y mira la vida satisfecho y contento; y nada, en cambio, es más lamentable que contemplar que un zapatero o un maestro de escuela, con gesto sufriente, dé a entender que ha nacido propiamente para algo mejor. ¡No hay nada mejor que lo bueno! y esto es: tener alguna habilidad y crear a partir de ella, *virtù*, en el sentido italiano del Renacimiento⁴⁹.

34 [162]

NB. Hoy, en el tiempo en el que el estado [*Staat*] tiene un vientre absurdamente grueso, hay en todos los campos y especialidades, además de los auténticos trabajadores, «representantes», p. ej., además de los eruditos, literatos, además de las capas populares que sufren, granujas, presumidos, parloteadores que «representan» aquel sufrimiento, por no hablar de los políticos de profesión, que se sienten bien y «representan» con fuertes pulmones ante un parlamento las situaciones de necesidad. Nuestra vida moderna es extremadamente *cara* por la cantidad de intermediarios; en cambio, en una ciudad antigua, y en consonancia con ella todavía en alguna ciudad de España e Italia, se presentaba uno mismo y no se le habría dado nada a tal representante moderno e intermediario — ¡a no ser una patada!

34 [163]

La presión eclesiástica de milenios ha producido una magnífica *tensión* del arco, igual que la monárquica: las dos distensiones ensayadas (en vez de disparar con el arco) son 1) el jesuitismo 2) la democracia. Pascal es el espléndido síntoma de aquella terrible tensión: se *moria* de risa de los jesuitas. — Yo estoy contento con las situaciones despóticas, presuponiendo que se tenga que actuar con razas mezcladas, donde siempre se da una tensión. Por supuesto: el peligro de tales intentos es grande. — La democracia europea *no* es o <es sólo> en mínima parte un desencadenamiento de *fuerzas*, sino ante todo un desencadenamiento del dejar-pasar, del querer-tener-comodidad, de las *perezas* íntimas. Lo mismo sucede con la prensa.

34 [164]

La d<emocracia> europea es en su menor parte un desencadenamiento de fuerzas: sobre todo es un desencadenamiento de perezas, de cansancios, de *debilidades*.

34 [165]⁵⁰*El espejo.*

Una ocasión para que los europeos se miren al espejo a sí mismos.

de

Friedrich Nietzsche.

34 [166]

Lo común en el desarrollo del *alma europea* es, p. ej., percatarse en una comparación entre Delacroix y R<ichard> W<agner> de que el uno es *peintre-poète* [pintor-poeta], el otro poeta musical, según la diferencia del talento francés y alemán. Pero,

⁴⁹ Cfr. NF IV, 11 [43], nota 30, p. 378.

⁵⁰ Cfr. 35 [78], 42 [1].

si no, iguales. Delacroix por lo demás también *más* músico — una *Ouverture* de Co-riolan. Su primer intérprete *Baudelaire*, una especie de R<ichard> W<agner> sin música. La *expresión*, [*expression*], es lo que ambos anteponen, todo lo demás se sacrifica. Ambos dependientes de la literatura, hombres sumamente cultos y ellos mismos escritores. Nerviosos-enfermizos-atormentados, sin sol.

34 [167]

En todo juicio sensorial actúa la entera prehistoria orgánica: «esto es verde», p. ej., *La memoria en el instinto*, como una especie de abstracción y simplificación, comparable al proceso lógico: lo más importante ha sido continuamente subrayado, pero también han *permanecido* los rasgos más débiles. En el reino orgánico no hay olvido; pero sí una especie de *digestión* de lo vivido.

34 [168]

Los buenos, su relación con la estupidez
Educación y cría
El *liberum «nego»*. «provisionalmente: ¡no!»
Veneración, cólera y valentía

34 [169]

La *cuantificabilidad* de ciertos procesos, p. ej., de muchos químicos, y una calculabilidad de los mismos no proporciona todavía ninguna razón para palpar aquí «verdades absolutas». Es siempre sólo un número en relación al hombre, a una cierta propensión o una medida que se han hecho fijas en el hombre. El número mismo es por completo una invención *nuestra*.

34 [170]

Un proceso *lógico* tal como «está en el libro» *no sucede nunca*, ni tampoco una línea recta o dos «cosas iguales». Nuestro pensamiento discurre de un modo totalmente diferente: entre un pensamiento y el siguiente reina un mundo intermedio de una especie completamente diferente, p. ej., el instinto [*Trieb*] de contradicción o de sumisión, etc.

34 [171]

Los juicios sintéticos *a priori* son ciertamente posibles, pero son — juicios *falsos*.

34 [172]

Nux et crux.
Una filosofía para buenos dientes.

34 [173]

Toda filosofía, cualquiera que pueda ser su origen, está al servicio de ciertos fines educativos, p. ej., para alentar o para calmar.

34 [174]

El bien, un estadio previo del mal; una dosis suave del mal: —

34 [175]

Cuando uno se preocupa por los otros y *no* por sí mismo, esto puede ser un signo de *estupidéz*: así piensa el «pueblo», *bonhomie* [bonhomía].

34 [176]

Las morales y las religiones son el medio *principal* con el que se puede hacer del hombre lo que uno quiera: presuponiendo que <se> tiene un excedente de fuerzas creativas y puede imponerse la voluntad creativa por amplios espacios de tiempo, en forma de legislaciones y costumbres. Cuando reflexioné sobre los medios de hacer al hombre más fuerte y más profundo de lo que era hasta ahora, consideré ante todo con qué moral ha sido realizado esto hasta ahora. Lo primero que yo comprendí fue que no se puede utilizar para eso la moral habitual en Europa, de la que por supuesto los filósofos y moralistas de Europa creen que es la moral misma y única — un tal *unísono* de los filósofos es en realidad la mejor prueba de que aquella moral impera efectivamente. — Porque esta moral es el auténtico instinto gregario, que sólo desea bienestar, seguridad, facilidad de la vida y como último, postrero, deseo tiene incluso el de poder prescindir de todos los jefes y guías de rebaños. Sus dos doctrinas mejor predicadas dicen: «Igualdad de derechos» y «compasión para con todo lo que sufre» — y el sufrimiento mismo es tomado por todos los animales gregarios como algo que se ha de *eliminar*. Pero quien reflexiona sobre dónde y cómo la planta hombre hasta ahora crece con más vigor y más bellamente, en oposición a la moral de rebaño europea y a la falsificación de la historia, sacará de la historia que para eso la peligrosidad de su situación tiene que aumentarse, su espíritu de invención y simulación tiene que ser desafiado por una larga presión y coacción, y que por consiguiente hace falta dureza⁵¹, crueldad, discreción, incomodidad, desigualdad de derechos, guerra, conmociones de toda especie, en suma la oposición a todos los ideales gregarios. Que una moral con tales propósitos invertidos sólo puede ser enseñada y plantada en conexión con la ley moral existente⁵² y ateniéndose a sus palabras y suntuosas palabras, que por tanto muchas formas de tránsito y de engaño tienen que inventarse, y que, puesto que la vida de un solo hombre es demasiado corta para imponer una voluntad de tan larga duración, tienen que ser criados hombres, en los que se garantice a esa voluntad una duración que alcance muchas generaciones: esto se comprende tan bien como el largo etcétera, no fácilmente expresable, de estos pensamientos. Preparar una inversión de los valores en una determinada especie fuerte de hombres y entre ellos desencadenar una cantidad de instintos reprimidos y calumniados: reflexionando sobre esto pensé qué especie de hombre ha trabajado hasta ahora, involuntaria e inconscientemente⁵³, ya para la tarea así propuesta. Encontré a los pesimistas, en cuanto que su descontento con todo lo forzaba lógicamente *por lo menos* al descontento con el presente: por eso favorecí a Schopenhauer y el conocimiento de la filosofía india que se va esparciendo lentamente por Europa. También una pesadilla es un medio para *despertar* de repente a los hombres. — Igualmente me gustó ver a ciertos artistas dualistas-insaciables, que como Byron creen incondicionalmente en los privilegios de los hombres superiores y acallan los instintos gregarios bajo la seducción del arte en los hombres selectos y despiertan los opuestos. En tercer lugar, veneré a los filólogos e historiadores, que continuaban el descubrimiento de la Antigüedad,

⁵¹ «Härte» en el manuscrito.

⁵² «bestehende» en el manuscrito.

⁵³ «unbewußt» en el manuscrito.

porque en el mundo antiguo ha dominado una moral distinta a la de hoy y en realidad el hombre entonces bajo el hechizo de su moral era más fuerte, más malvado [*böser*] y más profundo: la seducción que desde la Antigüedad es ejercida sobre las almas más fuertes es probabl<emente> la más sutil e imperceptible de todas las seducciones.

Todo este modo de pensar yo lo llamé para mí mismo la filosofía de Dionisos: una consideración que —en el crear, transformar, al hombre tanto como las cosas— reconoce el sumo deleite de la existencia, mientras que ve en la «moral» únicamente un medio para dar a la voluntad dominante una fuerza y flexibilidad conforme a las cuales pueda ser formada la humanidad. Yo observo en qué medida las religiones y los sistemas educativos acumulan y transmiten fuerza; y nada me parece más esencial que estudiar las *leyes de la crianza*, para no perder de nuevo la mayor cantidad de fuerza, mediante uniones y modos de vida poco convenientes.

34 [177]

Tengo aversión 1) al socialismo, porque sueña de modo completamente ingenuo la imbecilidad gregaria de lo «bueno, verdadero, bello» y los derechos iguales: también el anarquismo quiere, sólo que de un modo más brutal, el mismo ideal 2) <al> parlamentarismo y los periódicos, porque son los medios por los que el animal de rebaño se convierte en señor.

34 [178]

Mi atención se dirige a los puntos de la historia en que sobresalen los grandes h<ombres>. El significado de largas *morales despóticas*: tensan el arco, cuando no lo rompen.

34 [179]

Que hay un *desarrollo* de la humanidad entera es un absurdo: tampoco es de desear. Configurar mucho al hombre, sacar una cierta *variedad* del hombre, destrozarlo cuando un cierto tipo ha alcanzado su culmen — por tanto, ser creador y destructor — me parece el máximo disfrute que pueden tener los hombres. Platón no era seguramente tan limitado cuando enseñaba que los conceptos son *fijos* y *eternos*: pero quería que se creyera eso.

34 [180]

No poner en la entera historia del hombre más razón que en el resto del mundo: *muchas cosas* son posibles, pero no se las puede querer demasiado tiempo. El azar lo rompe todo de nuevo.

El hombre como un *espectáculo*: éste es el SENTIDO HISTÓRICO — pero contiene un elemento peligroso, el hombre aprende a sentirse como el *que conforma*, que no sólo está mirando y quiere estar mirando. El alemán - - -

— se entiende que pública y privadamente se hable de todas las intenciones fundamentales orgánicas del h<ombre> sólo bajo mil mascaradas: léase un discurso de Bismarck.

NB. — el hombre *más espiritual*, que a veces ha visto y ha querido ver tras las máscaras, ha *comprendido* que todo es máscara — con razón está de *muy buen humor* con esto. La «espiritualidad» es la comezón de un eterno carnaval, ya sea que nosotros mismos participemos en el juego o sólo seamos jugados.

— el sentido histórico y el exotismo geográfico-climático, el uno al lado del otro.

34 [181]⁵⁴

Así quiero yo, como hombre ocioso que no tiene nada mejor que hacer, contar alguna vez a mis amigos lo que entiendo por la filosofía de Dioniso: pues que también los dioses filosofan me parece una representación digna y religiosa, de la que incluso el más creyente puede alegrarse. Iré quizá demasiado lejos, según el gusto de mis amigos, en la franqueza de mi narración: pero este dios mismo, en conversación conmigo, ha ido mucho más lejos y, en el caso de que yo pudiera añadirle nombres pomposos, bellos, hipócritas, tendría que hacer muchos elogios de mi ánimo, de mi sinceridad, veracidad, probidad, «amor a la verdad» y semejantes. Pero un dios tal no sabe qué hacer con todos estos cachivaches y pompas — para mi justificación bastan dos palabras, que ciertamente en Alemania no es fácil traducir «al alemán»: *gai saber*.

Conserva esto para ti y tus semejantes: yo no tengo ninguna razón para cubrir mi «desnudez». Basta, es una especie de divinidad completamente desvergonzada.

Era primavera, y todo el bosque estaba lleno de joven savia: mientras iba por el bosque y pensaba sobre una puerilidad, tallé para mí una flauta, sin saber bien qué hacía. Pero, en cuanto me la puse en la boca y soplé, apareció ante mí el dios que yo ya conozco desde hace tiempo.

Pues bien, tú, cazador de ratas, ¿qué haces ahí? ¡Tú, medio jesuíta y músico —, casi un alemán!

Me sorprendió que el dios tratara de halagarme de esta forma: y me propuse andar con cuidado.

He hecho todo para entontecerlos, los hice sudar en la cama, les di de comer croquetas (*Knödel*), les mandé beber hasta caerse, los hice hombres muy sedentarios y eruditos, les inspiré sentimientos deplorables de un alma servil.

Me parece que te propones algo malo, ¿arruinar a los h<ombres>?

Quizá, respondió el dios; pero de manera que con eso saque algo para mí.

— ¿Qué hay? pregunté curioso. —

¿Quién? deberías preguntar. Así me habló Dioniso.

34 [182]⁵⁵

Dioniso.

Ensayo de filosofar
de una manera divina.
de
Friedrich Nietzsche

34 [183]⁵⁶

¿Cómo es que las mujeres dan a luz a sus hijos vivos? Siempre pensé que los pobres animales tendrían que venir al mundo ahogados, dada la inferior constitución de sus fuerzas de resistencia. La puerta es estrecha y el camino es angosto, como está escrito: o ¿cómo son posibles hijos vivos a priori? — Y mientras preguntaba así, me desperté totalmente de mi sueño dogmático, le di al dios un empujón en la barriga, y

⁵⁴ Cfr. JGB 295; VIII 1, 4 [4].

⁵⁵ Cfr. 34 [181], 34 [213].

⁵⁶ Destinado a la «filosofía de Dionysos»; cfr. 34 [181].

pregunté con la seriedad de un chino de Königsberg: «En suma, ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?» — «Mediante una facultad para eso» respondió el dios, y tuvo que agarrarse la barriga de tanto reír⁵⁷.

34 [184]

Hegel: la tendencia de los alemanes a contradecirse a sí mismos — de ahí un *estilo gótico*,

Wagner: que no sabía encontrar el final e hizo además de esto un principio: también un *estilo gótico*.

34 [185]⁵⁸

¡No falsear el efectivo significado *histórico* de Kant! Él mismo estaba orgulloso de su tabla de categorías y de haber *descubierto* la facultad para eso: sus sucesores estaban orgullosos de descubrir tal facultad, y la fama de la filosofía alemana en el extranjero se refería a eso: sobre todo *fue la aprehensión intuitiva e instintiva de la «verdad»* lo que hizo famosos a los alemanes. Su efecto forma parte de la gran *reacción*. Una especie de *ahorro* del trabajo científico, un contacto directo con las «cosas» mismas — un acortamiento del camino del conocimiento: ¡este sueño embriagaba! — En el asunto principal Schopenhauer produce *el mismo encanto*: no sólo en los h<ombres> satisfechos espinosistamente, sino en los insatisfechos: él cautiva «la voluntad» o, más bien, la veleidad, el «voluntismo»⁵⁹, la avidez, o el sentido y el entendimiento

34 [186]

«Tranquilamente apoyados en Gracias y Musas», *Schiller*, «los artistas».

34 [187]

El desarrollo de la conciencia como un *aparato de gobierno*: sólo accesible para las *generalizaciones*. Lo que el ojo muestra ya llega a la conciencia como *generalizado y arreglado*.

34 [188]⁶⁰

Prefacio: *la jerarquía de los hombres*.

1. *Conocimiento como voluntad de poder.*
2. *Más allá del bien y del mal*
3. *Los artistas escondidos.*
4. *La gran política.*
5. *El martillo.*

34 [189]

la sensualidad, que en los pequeños y pálidos judíos o en los parisinos aparece de un modo tan ridículo, y casi *comme une neurose* [como una neurosis] —

⁵⁷ *sich den Bauch halten vor Lachen.*

⁵⁸ Cfr. JGB 11; 34 [79].

⁵⁹ «*Willelei*»: término formado por Nietzsche, diferente de «voluntarismo», para indicar seguramente el «conato volitivo».

⁶⁰ Cfr. 34 [129].

34 [190]

en el siglo pasado la *bonté* [bondad] puso de su lado a la buena conciencia, la cual estuvo largo tiempo de parte de sentimientos completamente diferentes

34 [191]⁶¹

Mediodía y eternidad.

Una filosofía del eterno retorno.
de
Friedrich Nietzsche.

Prefacio: de la jerarquía humana.

Parte primera: saber y conciencia.

Parte segunda: Más allá del bien y del mal.

Parte tercera: Los artistas escondidos.

Parte cuarta: alta política.

Parte quinta: el martillo (o Dioniso).

34 [192]⁶²

PREFACIO ¿Para quién?

Lo inventivo.

La amplitud del alma.

La profundidad.

La fuerza de la⁶³ transformación.

La fuerza que manda.

La dureza.

El saber: placer de conquistador

La gran responsabilidad.

El arte de la máscara. Transfiguración.

La fuerza de la comunicación.

— lo dionisiaco —

34 [193]

Los escépticos de la moral no consideran la cantidad de estimaciones de valor que llevan en su escepticismo: su estado es casi un suicidio de la moral y quizá incluso una transfiguración de la misma.

34 [194]

¿De dónde debemos *sacar* las estimaciones de valor? ¿De la «vida»? Pero «más altas, más profundas, más simples, más variadas» — son las estimaciones que nosotros *ponemos* primero en la vida. El «desarrollo» en cualquier sentido es siempre también una pérdida, un daño; incluso la especialización de cada órgano. La óptica de la autoconservación y del crecimiento.

Óptica del crecimiento.

Que la destrucción de una ilusión no da como resultado ninguna verdad, sino sólo un trozo más de ignorancia:

⁶¹ Cfr. 34 [188], 34 [129].

⁶² Destinado a 34 [191].

⁶³ «der» en el manuscrito.

Saber y conciencia.
Una moral para moralistas.
de
Felix Fallax.

34 [195]

Los filósofos 1) tienen desde siempre la maravillosa facultad de la *contradictio in adjecto*.

2) se fían de los conceptos igual de incondicionalmente que desconfían de los sentidos: no consideraron que los conceptos y las palabras son nuestra herencia de tiempos en que en las cabezas pasó algo muy oscuro y primitivo.

NB. Lo que al final empieza a alborear para los filósofos: ellos ya no tienen que dejar que les regalen los conceptos, ni sólo limpiarlos y aclararlos, sino ante todo *hacerlos, crearlos, establecerlos* y persuadir de ellos. Hasta ahora se confiaba en conjunto en los conceptos, como en una *dote* maravillosa de un mundo maravilloso: pero al final eran herencias de nuestros antepasados más lejanos, tanto los más estúpidos como los más inteligentes. Esta *piEDAD* para con *lo que se encuentra en nosotros* forma parte quizá *del ELEMENTO moral* del CONOCER. Lo primero que hace falta es el escepticismo absoluto ante todos los conceptos transmitidos (como *quizá* lo ha tenido ya alguna vez un filósofo — Platón: naturalmente <él ha> *enseñado lo contrario* —)

34 [196]

Aquí habla una filosofía -- una de mis filosofías --, que no quiere ser denominada en absoluto «amor a la verdad», sino que pide, quizá por orgullo, un nombre más modesto: incluso un nombre antipático, que por su parte puede ya contribuir a que siga siendo lo que quiere ser: una filosofía para mí — con el lema: *satis sunt mihi pauci, satis est unus, satis est nullus*. — Esta filosofía se llama a sí misma: *el arte de la desconfianza* y escribe sobre la puerta de su casa: μέμνησ' ἀπιστεῖν.

34 [197]

Vosotros demostráis, a partir de la miseria de la mujer, que tiene que mejorar su situación: pero yo quería que lo hicierais por razón de su mejor estado y de su mejor fuerza

34 [198]

Las grandes virtudes, la responsabilidad.

«Los buenos» como un trasfondo del movimiento democrático socialista.

34 [199]⁶⁴

1) Zaratustra preso —

Discurso acusatorio contra él, como seductor
gran contraposición entre la enorme inseguridad y el hombre pequeño
Zaratustra alaba a los que se han fugado (gran *crisis* en él)
persuade a los padres para hacer una fiesta conmemorativa
afluencia de todos los aristócratas de todos los confines de la tierra
Al final llegan incluso los niños.

⁶⁴ Destinado a 34 [145].

- 2) La jerarquía de los hombres: él separa en grupos a los que acuden, y con ello acaba señalando el grado de educación del hombre (a través de generaciones).
- 3) Antes de la más mínima selección: los legisladores del futuro, con las *grandes virtudes* (responsabilidad), el martillo.
- 4) La despedida: el retorno como religión de religiones: consolador.

Zaratustra preso, critica la situación de los fugados.

se acude en masa (dividiendo al mismo tiempo a su público) al final llega la multitud.

La *jerarquía* como grados de la educación del hombre (a través de muchas generaciones)

los *supremos legisladores*, con el martillo.

Exposición de las *grandes virtudes*.

la *despedida*⁶⁵.

34 [200]

El filósofo necesita muchas virtudes de primer plano y sobre todo palabras pomposas: como veracidad, honestidad, amor a la verdad.

34 [201]

Los legisladores del futuro.
la jerarquía humana.

Más allá del bien y del mal.

El filósofo como artista.

Dioniso⁶⁶.

34 [202]⁶⁷

Los señores de la tierra.

Pensamientos sobre el hoy y el mañana.

de

Friedrich Nietzsche.

34 [203]

La situación de Europa en el próximo siglo cultivará de nuevo las virtudes viriles: porque se vivirá en permanente peligro. El «servicio militar obligatorio» es ya hoy el antídoto singular contra la blandura de las ideas democráticas: nacido de la lucha de las naciones (nación — los hombres que hablan una misma lengua y leen los mismos periódicos se llaman hoy «naciones» y también les gustaría muchísimo tener un origen e historia común: lo cual, sin embargo, no ha tenido éxito ni con la peor falsificación del pasado.)

⁶⁵ Para 34 [145].

⁶⁶ Cfr. 34 [33, 191, 207].

⁶⁷ Destinado a 34 [201]; cfr. 35 [72].

34 [204]

Amigos míos, ¿de qué me ocupo desde hace años? Me he esforzado por pensar el pesimismo en profundidad, para liberarlo de la estrechez e ingenuidad medio cristiana, medio alemana, en la que ese pesimismo se me presentó por primera vez en <la> metafísica de Schopenhauer: de manera que el hombre que piensa de esta manera se ha hecho capaz de hacer frente también a⁶⁸ la máxima expresión del pesimismo. He buscado igualmente un ideal opuesto — un modo de pensar que sea el más desbordante de alegría, más lleno de vida y más afirmador del mundo de todos los posibles modos de pensar: yo lo encontré pensando hasta el final la concepción mecanicista del mundo: verdaderamente se necesita el mejor *humor* del mundo para soportar un mundo como el del eterno retorno, tal como lo he enseñado a través de mi hijo Z<aratustra> — por tanto, comprendidos también nosotros mismos en lo eterno *da capo* —. Finalmente resultó que el modo de pensar más negador posible del mundo es el que califica como en sí mismos malos el devenir, el surgir y perecer y que sólo afirma lo incondicionado, el uno, lo cierto, el ente: encontré que *Dios* es de todos los pensamientos el más destructivo y enemigo de la vida, y que sólo por la enorme falta de claridad de los queridos religiosos y metafísicos de todos los tiempos se ha hecho esperar tanto tiempo el conocimiento de esta «verdad».

Perdóneseme que yo mismo no esté dispuesto a renunciar a ninguno de estos dos modos de pensar — tendría entonces que renunciar a mi tarea, que necesita medios opuestos. Es de sumo valor, para la destrucción o el retraso y la profundización del hombre y de los pueblos, un modo de pensar pesimista, temporalmente (tal vez por un par de milenios); y quien en sentido amplio tiene pretensiones de creador tendrá que tener también pretensiones de destructor y enseñar los modos de pensar destructivos en determinadas circunstancias. En este sentido, doy la bienvenida al cristianismo existente y al budismo, las dos formas más extendidas de negación del mundo; y, para dar el golpe mortal a las razas degeneradas y en vías de extinción, p. ej., a los indios y a los europeos actuales, yo mismo defendería la invención de una religión o metafísica más estricta todavía, auténticamente nihilista.

Tras lo que he dicho antes, no dejo a nadie en la duda sobre qué significado atribuiría a la idea de «Dios» en tal religión. Los mejores nihilistas entre los filósofos fueron hasta ahora los eléatas. Su Dios es la mejor y más profunda exposición del nirvana budista; ser y nada son idénticos.

34 [205]⁶⁹

Por lo que respecta a Richard Wagner: no he superado la desilusión del verano de 1876, la cantidad de imperfecciones en la obra y en el hombre fue de golpe demasiado grande para mí: — yo huí de allí. Más tarde comprendí que el desprendimiento más profundo de un artista es el que proviene de haber *contemplado* su *ideal*. Tras una visión como la que tuve en los años jóvenes — un testimonio es mi otro pequeño escrito sobre Richard Wagner — no me queda más que despedirme, rechinando los dientes y fuera de mí, de esta «insoportable realidad» — tal como la vi de golpe —. — Que él se transformara siendo viejo no me importa nada: casi todos los románticos de esta especie acaban bajo la cruz — yo amé sólo al Wagner que yo conocí, es decir, a un ateo e inmoralista íntegro, que ha inventado la figura de Sigfrido, de un hombre

⁶⁸ «*auch dem*» en el manuscrito.

⁶⁹ Cfr. 35 [49].

muy libre. Desde entonces ha dado todavía a entender suficientemente, desde el modesto rincón de sus «*Bayreuther Blätter*», cuánto sabe apreciar la sangre del redentor, y — se le ha entendido. Muchos alemanes, muchos necios puros e impuros de toda especie creen desde entonces sólo en R<ichard> W<agner> como su «redentor». Todo esto va contra mi gusto. —

Se entiende de por sí que no conceda a nadie fácilmente el derecho de hacer suya esta apreciación mía, y a toda la chusma sumisa que pulula como piojos por el actual cuerpo de la sociedad no le debe estar permitido pronunciar un nombre tan grande como el de R<ichard> W<agner>, ni para elogiarlo, ni para contradecirlo.

34 [206]⁷⁰

El siglo de feria:

34 [207]⁷¹

El legislador del futuro.

Caracterización de Europa en decadencia. Feria.

El gran menguante desde hace milenios en la invención de valores.

Mi reanimación temporal mediante la música: lo que yo entendía por «dionisíaco». R<ichard> W<agner>.

La desvinculación de la moral.

Pensar el pesimismo hasta el final e igualmente el optimismo.

Los alemanes. Hartmann

Dühring

Bismarck

R<ichard> W<agner>

34 [208]

NB. «La lucha por la existencia» — esto indica un estado de excepción. La regla es, más bien, la lucha por el *poder*, por «más» y «mejor» y «más rápido» y «más a menudo».

34 [209]⁷²

este mundo nuestro de hoy, nuestra época del gran bum bum, que, con su gusto de feria, incluso hace valer en los acontecimientos lo enorme, lo ruidoso, y al final — acaba por producir acontecimientos similares.

34 [210]

¿Es que hay un siglo XIX? ¿O más bien sólo⁷³ un dieciocho aguado, embrutecido y terriblemente dilatado? ¿Qué ha acontecido, y se ha creado, de grande, que no haya acontecido y se haya creado *antes de* 1800? Aunque muchos frutos, que crecieron y maduraron en el siglo XVIII, sólo en éste han caído del árbol. Si quitáis de la política

⁷⁰ Cfr. 34 [212, 209].

⁷¹ Cfr. 34 [33, 201].

⁷² Cfr. 34 [206, 212].

⁷³ «*vielmehr nur*» en el manuscrito.

la Revolución francesa y Napoleón — con eso quitáis la democracia y la — — —, de la filosofía el sensualismo francés y el hedonismo, junto con el escepticismo germano-inglés — — —

34 [211]

La potente resonancia de los acontecimientos trágicos de aquella generación francesa de los años treinta y cuarenta, con la que se asocia también, con instinto correcto, Richard Wagner, aquella especie espléndida y enfermiza de insaciables, que Beethoven preludió en música, Byron en poesía: el efecto de lo desmesurado en los h<ombres>, cuya fuerza nerviosa y de voluntad era ya demasiado débil para eso

34 [212]

- el gran silencio — en la era de la feria⁷⁴
- la *bendición* de los legisladores (también «vosotros debéis ser enemigos vuestros»)
- a partir del alma de su desarrollo: cómo quieren *huir* de su enorme tarea.
- análisis del animal de rebaño. Se tienen que sacrificar más hombres que nunca para las guerras
- las grandes, terribles, fiestas conmemorativas.
- simpatía por los *grandes* hombres de todos los tiempos, ¡no nos dejéis descender)!
- dado que ya no hay ningún dios no se puede soportar más la soledad: el hombre superior *tiene que* ponerse manos a la obra.
- si queréis el cuerpo, los sentidos, etc.
- elogio de la razón fría, como solaz para los hombres del laberinto
- el señor de *muchas* filosofías, poderoso para el más profundo pesimismo y la más alta transfiguración del mundo.
- los melancólicos tienen necesidad de jovialidad.

34 [213]⁷⁵

Gai saber.

Ensayo de un modo divino
de filosofar.

de

Friedrich Nietzsche.

1. Saber y conciencia.
2. Moral para moralistas.
3. Pensamiento para hoy y mañana.
4. De la jerarquía.

34 [214]

Auto-transfiguración.
Los buenos y los malos
El siglo xx.

⁷⁴ Cfr. 34 [206, 209].

⁷⁵ Cfr. 34 [1, 198, 194, 202, 201], 35 [84], 36 [1, 6], 30 [11].

34 [215]

Eugen Dühring, afectado por todas las virtudes y los defectos de un erudito de gabinete y un hombre plebeyo, del que es propio también el mal gusto en todos sus ademanes.

34 [216]

NB. A) Hay horas, luminosas y alegres horas de fiesta de la buena conciencia, en las que no sabemos calificar todas las espléndidas habladurías de los hombres hasta ahora sobre la moral de otra manera que con el término: «charlatanería superior».

La locura del Reich

B) Da vergüenza la falsedad en todo nuestro elogiar y censurar, apreciar y condenar, amar y odiar: éste es el sufrimiento de todo hombre profundo. Todavía un paso más: y también esta vergüenza da vergüenza: y *al final* — riámonos de nosotros.

34 [217]

NB. Estamos descubriendo ahora que la evidencia, así como la mejor y más cercana verosimilitud, merecen el mínimo crédito: por todas partes aprendemos lo contrario: p. ej., que la generación sexual en el reino de todo lo viviente es sólo la excepción: que el macho en el fondo no es *más* que una hembra degenerada, echada a perder: — o que todos los órganos han prestado en el animal originariamente otros servicios distintos de aquellos por los que los llamamos «órganos»: en general que todo ha surgido de modo diferente a como hace suponer su último *uso*. La exposición de lo que algo *es* no enseña nada sobre su surgimiento: y la historia del surgimiento no enseña todavía nada sobre lo que algo es. Los historiadores de toda especie se engañan en esto casi por completo: porque parten de lo existente y miran hacia atrás. Pero lo existente es algo *nuevo* y en absoluto *deducible*: ningún químico podría predecir qué *resultaría* de la unión de dos elementos, ¡si no lo *supiera* ya!

34 [218]

NB. No es en modo alguno posible que un hombre no tenga las cualidades de sus padres y antepasados: aunque la apariencia diga lo contrario. Supuesto que se conozca algo de los padres, entonces está permitida una *conclusión* sobre el hijo: así, p. ej., alguna incontinencia bestial, alguna envidia torpe — La unión de ambas constituye el tipo plebeyo — tendrá que pasar al hijo, como sangre corrompida a buen seguro⁷⁶, y al hijo le costará disimular tal herencia. Que el talento de comediante es mayor en el hombre de origen inferior que en el aristócrata: e igualmente la tartufería de la «virtud».

34 [219]

Aquellos eruditos superficiales y torpes, que son lo suficientemente desvergonzados como para sentirse «espíritus libres», consideran como cobardía o traición a la verdad, como debilidad de la voluntad, todo lo que forma parte de la historia de la enfermedad de los hombres superiores: el someterse, tener-miedo-de-sí — — —

34 [220]

Reconciliar los sentimientos cristianos con la belleza griega y en lo posible incluso con el moderno parlamentarismo — lo que acaso se denomina hoy «filosofía» en

⁷⁶ «müssen, so sicher wie verderbtes Blut,» en el manuscrito.

Roma. — Para eso hace falta mucha finura en la cabeza y, por otra parte, mucha más exaltación fanática.

34 [221]⁷⁷

Lo mejor que Alemania ha dado, *disciplina crítica* — Kant, F. A. Wolf, Lessing, Niebuhr, etc. Defensa del escepticismo. — Coraje más severo y esforzado, la seguridad en la mano que lleva el cuchillo, placer al decir no y analizar. *Contramovimiento*: el romanticismo, con Richard Wagner como último romántico (patético, — — —

34 [222]

NB. La diversidad de los hombres es hasta ahora muy grande.

Los juicios que yo he oído en mi vida entera sobre los hombres que conocía estaban habitualmente tan lejos de lo que yo tenía para mí mismo por verdadero, que al final me hice para mi uso casero la máxima: «es indiscreto *no* mentir sobre los hombres». Especialmente me fastidia que, en cuanto quisiera llamar por su nombre a algo por lo que me gusta un h<ombre>, inmediatamente le perjudicaría en su «reputación».

34 [223]

NB. Principio: hay algo de decadencia en todo lo que caracteriza al hombre moderno: pero muy cerca de la enfermedad hay signos de una fuerza y un poderío no probados del alma. *Las mismas razones que producen el empequeñecimiento de los mezquinos impulsan a los más fuertes y raros hacia la grandeza.*

34 [224]

¡Al demonio las habladurías! Los alemanes alardean otra vez de su famosa «virtud alemana», de la que la historia no sabe absolutamente nada. Quienes peor lo hacen son algunos antisemitas, incluidos los que han quedado en el pantano del maestro de Bayreuth.

34 [225]

Lema: no tengo tiempo para mí, — ¡adelante!

34 [226]

NB. *Esfinge*.

Reducción al juicio: «esto no es verdad». Sigue el imperativo: «¡por consiguiente, no te *está permitido* tenerlo por verdadero!» ¿O bien significa en realidad: «por consiguiente, ya no *puedes* tenerlo por verdadero»? — Así que vemos continuamente, p. ej., la salida y la puesta del sol y creemos lo que sabemos que no es verdadero. En todo es así. Un «no te *está permitido*» sería un imperativo que negaría la vida. Por consiguiente, es necesario engañar y dejarse engañar.

34 [227]

Aquel R<ichard> W<agner>, al que se venera hoy en Alemania y se venera con toda la bagatela presumida del peor germanismo: a aquel R<ichard> W<agner> no lo conozco, incluso — expresando una sospecha — no ha existido nunca: es un fantasma.

⁷⁷ Cfr. JGB 209, 35 [43].

34 [228]

En el mal gusto de los actuales a<lemanes> incluyo: el virtuoso germanismo, que tiene la historia en contra suya y *debería* tener en contra suya el pudor.

34 [229]

NB. *Error fundamental* de todos los historiadores: los hechos son todos demasiado pequeños para que puedan captarse.

34 [230]

El tentador.

Hay ojos de muchas clases. También la esfinge tiene ojos: y por consiguiente hay muchas «verdades», y por consiguiente no hay ninguna verdad.

34 [231]

La espiritualidad más fina y voluble, con cien mil pequeñas antenas, que se forma y desaparece con cualquier soplo, dada una total descomposición de la voluntad — es algo *muy* ridículo. Como con los finos parisinos, que suspiran porque todo se les viene encima.

34 [232]⁷⁸

Cuando yo era joven, encontré una peligrosa divinidad, y no quisiera contar de nuevo a nadie lo que entonces me pasó por el alma —, tanto de cosas buenas como malas. Entonces aprendí a callar de tiempo en tiempo, igual que se tiene que aprender a hablar, para callar adecuadamente: que un hombre con razones profundas necesita primeros planos⁷⁹, sea para otros, sea para sí mismo: porque los primeros planos le hacen falta a uno⁸⁰ para desahogarse de sí mismo y hacer posible que otros vivan con nosotros.

34 [233]

Signo del hombre *no* científico: él tiene una opinión por verdadera cuando ésta lo favorece, y cuando él mismo reluce bajo su luz.

34 [234]

NB. Aún no se ha producido la contra-prueba de que ser bueno no sea un signo de regresión espiritual y de que la virtud, como sentimiento y sentimiento sublime, no forma parte de los síntomas de la idiotéz incipiente, al menos de sus arrebatos. Con una vista de conjunto de la historia, encontramos la regresión espiritual por todas partes donde predomina el hombre como animal de rebaño, y se agravan las condiciones de vida para el hombre como animal de rapiña, que anda solo o en manadas: encontramos siempre en el mismo punto de la evolución a los hombres «buenos». En todos los pueblos «tontos hasta la santidad».

34 [235]

NB. Toda moral es un hábito de auto-glorificación: gracias al cual un tipo de hombres está contento de su condición y de su vida: rechaza la influencia de hombres de otra especie, sintiendo a éstos «por debajo de sí».

⁷⁸ Cfr. 34 [181], JGB 295.

⁷⁹ Juego de palabras entre *Hintergründe* y *Vordergründe*.

⁸⁰ «*Einem*» en el manuscrito.

34 [236]

NB. Que una mujer ha de tener en la cabeza continuamente muchas cosas demasiado pequeñas y extrañas y que se siente cómica necesariamente junto a las tareas de los varones — descontadas las mujeres feas, a las que muchas preocupaciones les están ahorradas en el cuerpo, la cama y el cuarto de los niños y que recientemente «ponen» libros como una gallina pone huevos —, y que para todos los varones emprendedores y profundos es un beneficio encontrar seres que son superficiales, alegres y complacientes con los deseos agradables, para que se les suavice el aspecto más sombrío de la vida. Hay que comprender con toda profundidad qué beneficio es *esta* mujer.

34 [237]

Los antisemitas y otra gentuza mentirosa en el fondo tienen necesidad de grandes palabras delante de sí mismos más todavía que delante de todo el mundo.

34 [238]

Y más vale estar sentado solo en su propia montaña, como una fortaleza negra medio destruida, pensativo y callado; de modo que los pájaros mismos tengan miedo de tal silencio —

34 [239]⁸¹

Que es moral *hacer lo que nuestro interés reclama*, es lo que tratan de probar los ingleses a partir de Bentham, quien lo ha tomado de Helvecio. Y sólo eso debe ser la moral, y para eso debe haber surgido la moral. Lo cual, históricamente, es completamente absurdo: y aún ahora va en contra del [buen] gusto. Al revés: antes todos los filósofos> trataban de demostrar que *neminem laede, immo omnes quantum potes juva* era el fundamento de la ética, que se busca hace milenios como la piedra filosofal. — Los ingleses tratan de persuadirse de que el comportamiento efectivo del hombre es *moral*. Que el *instinto gregario* es la moral misma y única, en otro tiempo — —

Importante NB. — ¡a partir de Helvecio!

34 [240]

El problema «hombre».
de
Friedrich Nietzsche.

1. El extravío de los filósofos.
2. El extravío de los predicadores de moral.
3. La jerarquía de los hombres.

¿según qué? hasta qué punto tienen fuerza para soportar el terrible hecho natural h<ombre> y no obstante —

4. El problema — ¿hacia dónde? Hace falta un nuevo terrorismo.

34 [241]

NB. ¡Cuántas falsas *interpretaciones* se han dado de las cosas! Considérese qué tienen que imaginarse del enlace de causas y efectos todos los hombres que *rezan*:

⁸¹ Cfr. JGB 228.

porque ninguno nos persuadirá de que suprimamos de la oración el elemento de «ruego», ni la fe en que tiene *sentido* pedir, que se puede ser «escuchado» —. O aquella otra interpretación en la que los destinos [*Schicksale*] de un hombre le son «enviados» [*geschickt*] para su mejora, amonestación, castigo, advertencia; o aquella tercera interpretación de que el derecho y la justicia están en el curso mismo de las cosas, y que tras todo el acontecer causal hay en el fondo una especie de sentido oculto [*Hinter-Sinn*] policiaco. — Así, incluso la entera interpretación *moral*<ista> de *nuestra acción* podría ser un enorme malentendido: como lo ha sido evidentemente la interpretación *moral*<ista> de todo el acontecer natural.

34 [242]

Un h<ombre> recto, sensato, bondadoso, hábil, un hombre «con el alma en la mano» — nos beneficia estar en su cercanía. Pero ¿por qué este h<ombre> *inofensivo*, que nos beneficia, debería ser más valioso para nosotros que el peligroso, incognoscible, impredecible, que nos fuerza a andar con cuidado? Nuestra sensación de bienestar no prueba nada. Pregunta: ¿acaso entre los *grandes* h<ombres> ha habido alguna vez uno de esta especie inofensiva descrita?

34 [243]

NB. El hombre de suma espiritualidad y fuerza se siente capaz de hacer frente a todo azar, aun estando metido por completo entre los copos de nieve de los azares; él niega la racionalidad en toda sucesión y saca a la luz con burlas lo que hay allí de casual. — En otro tiempo se creía sólo en los fines: es un cambio de un error por otro, que se crea hoy sólo en *causae efficientes*. No hay ni *causae finales*, ni *efficientes*: en ambos casos hemos sacado una conclusión falsa de una autoobservación falsa: 1) nosotros creemos actuar por medio de la voluntad 2) nosotros creemos por lo menos *actuar*. Por cierto: sin esta fe no habría nada vivo: ¿pero necesita ya por eso — ser verdadera?

34 [244]

NB. «*Conocer*» es el camino para llegar a sentir que ya *sabemos* algo: es, pues, la *lucha de un sentimiento de algo nuevo y la transformación de lo aparentemente nuevo en algo viejo*.

34 [245]

«los delincuentes de máximo rango están igual de cerca del Capitolio que de la Roca Tarpeya» ha dicho, creo, Mirabeau.

34 [246]

La vida como un sueño *despierto*; cuanto más refinado y amplio de miras es un hombre, tanto más siente la contingencia [*Zufälligkeit*], tanto la terrible como la sublime, en su vivir, querer éxito, felicidad, propósito; él se estremece, como el que sueña, cuando por un momento siente «yo estoy soñando». La creencia en la necesidad causal de las cosas se basa en la creencia en que *nosotros* actuamos; si se reconoce la indemostrabilidad de esto último, entonces se pierde un tanto la creencia en lo primero. A lo que se añade que es imposible que los «fenómenos» puedan ser las causas. Remitir una cosa insólita a cosas ya acostumbradas, perder el sentimiento de lo extraño — esto *es considerado* por nuestro sentimiento como *explicación*. No queremos en absoluto «conocer», sino no ser estorbados en la creencia de que ya *sabemos*.

34 [247]

Algo puede ser irrefutable: no por eso es ya verdadero.

La totalidad del mundo orgánico es el entretejimiento de seres con pequeños mundos inventados en torno suyo: en cuanto ponen fuera de sí su fuerza, sus apetitos, sus hábitos en las experiencias, como su *mundo externo*. La capacidad de crear (conformar, inventar, fantasear [*Erdichten*]) es su capacidad fundamental: de sí mismos tienen naturalmente sólo una representación semejante, falsa, imaginada, simplificada.

«Un ser habituado a una especie de regla en el sueño» — esto es un ser vivo. Cantidades ingentes de tales hábitos se han hecho finalmente tan firmes que las *especies* viven conforme a ellos. Probablemente están en una relación favorable con las condiciones de existencia de tales seres.

Nuestro mundo como *apariciencia*, como *error* — pero ¿cómo es posible la apariencia y el error? (La verdad no significa lo contrario del error, sino la posición de ciertos errores respecto de otros errores, por ejemplo, que están más profundamente incorporados, que nosotros sin ellos no sabemos vivir y cosas semejantes)

Lo creativo en todo ser orgánico, ¿qué es eso?

— que todo lo que para cada uno es su «mundo externo» constituye una suma de estimaciones de valor, que verde, azul, rojo, duro, blando, son *estimaciones de valor* hereditarias y *sus distintivos*.

— que las estimaciones de valor tienen que estar en alguna relación con las condiciones de existencia, pero que ni de lejos serían *verdaderas*, o serían *precisas*. Lo esencial es precisamente su inexactitud, indeterminación, por la que surge una especie de *simplificación del mundo externo* — y justamente esta suerte de inteligencia es favorable a la conservación.

— que la voluntad de poder es la que guía también el mundo inorgánico, o más bien, que no hay ningún mundo inorgánico. La «acción a distancia» no se puede suprimir: *una cosa atrae a otra, una cosa se siente atraída*. Este es el hecho fundamental: en cambio, la representación mecanicista de la presión y el choque es sólo una hipótesis basada en la *apariciencia visual* y el *sentido del tacto*, ¡aunque pueda valerlos como una hipótesis regulativa para el mundo de la apariencia visual!

— que, para que esta voluntad de poder pueda manifestarse, tiene que percibir aquellas cosas que atrae; que ella *siente*, cuando se le acerca algo que es asimilable a ella.

— las supuestas «leyes naturales» son las fórmulas de las «relaciones de poder» de — — —

El modo mecanicista de pensar es una filosofía superficial. Educa para fijar fórmulas, conlleva un gran alivio.

— los diversos sistemas filosóficos hay que considerarlos como *métodos educativos* del espíritu: han desarrollado muy bien siempre una especial fuerza del espíritu; con su unilateral exigencia de ver las cosas precisamente de un modo y no de otro.

34 [248]⁸²

Dioniso.

Dioniso como educador.
Dioniso como engañador.
Dioniso como destructor.
Dioniso como creador.

⁸² Cfr. 34 [182].

34 [249]

El modelo de una *ficción* completa es la lógica. Aquí se fantasea [*erdichtet*] un modo de pensar en que un pensamiento es puesto como causa de otro pensamiento; se prescinde de todos los afectos, de todo sentir y querer. Cosas así no se encuentran en la realidad: ésta es indeciblemente diferente, complicada. Debido a que nosotros ponemos aquella ficción como *esquema*, es decir, *filtramos* el acontecer fáctico en el pensamiento, por así decirlo, mediante un aparato de simplificación: logramos una *escritura de signos* y una *comunicabilidad* y *perceptibilidad* de los procesos lógicos. Así que: considerar el acontecer espiritual, *como si correspondiera al esquema de aquella ficción regulativa*: ésta es la *voluntad fundamental*. Donde hay «memoria» ha dominado esta voluntad fundamental. — En la realidad no hay ningún pensamiento lógico, y ningún principio de la aritmética y la geometría puede estar sacado de ella, porque no tiene lugar en absoluto.

Es distinta mi posición con respecto a la ignorancia y a la incertidumbre. No es mi preocupación que algo siga siendo desconocido; *me alegro* de que, más bien, pueda haber una especie de conocimiento y admiro la complejidad que lo hace posible. El medio es: la introducción de ficciones completas como esquemas, con las que nos imaginamos el acontecer espiritual más simple de lo que es. La experiencia sólo es posible con la ayuda de la memoria: la memoria sólo es posible gracias a que se abre-
via un proceso espiritual en un *signo*.

La escritura de signos.

Explicación: es la expresión de una cosa nueva mediante los signos de cosas ya conocidas.

34 [250]

Que nosotros somos seres *que actúan*, fuerzas, es nuestra creencia fundamental. *Libre* significa «no empujado ni movido, sin SENTIMIENTO de constricción».

NB. Donde encontramos una resistencia y tenemos que ceder a ella, nos sentimos *no-libres*: donde no cedemos sino que la forzamos a ceder en favor nuestro, *libres*. Es decir, es el *sentimiento de nuestro MÁS de fuerza* lo que llamamos «libertad de la voluntad», la conciencia de que nuestra fuerza *construye* en la relación con una fuerza que es constreñida.

34 [251]

En el querer hay un afecto.

34 [252]

Conocimiento: hacer posible la *experiencia*, debido a que el acontecer efectivo es enormemente simplificado, tanto por parte de las fuerzas actuantes como por parte de nuestras fuerzas conformadoras: *de tal modo que parece que haya cosas parecidas e iguales*. El conocimiento es el *FALSEAMIENTO* de lo variado e incalculable en lo igual, parecido, calculable. Así que la *vida* sólo es posible gracias a un tal *aparato de falseamiento*. El pensar es un transformar falsificador, sentir es un transformar falsificador, querer es un transformar falsificador —: en todo esto se encuentra la fuerza de la asimilación: que presupone una voluntad de asemejar algo a nosotros.

34 [253]

La verdad es la clase de error sin la cual una determinada especie de seres vivos no podría vivir. El valor para la vida decide en última instancia. H<ombres> muy comunes y virtuosos — — —

34 [254]⁸³

Yo lo he amado a él y a nadie más. Él era un hombre, según mi corazón, tan inmoral, ateo, antinómico, que andaba solitario y nunca quiso creer que — — —

34 [255]

NB. Un nuevo modo de pensar — que es siempre un nuevo modo de medir y presupone la existencia de una nueva medida, de una nueva escala de las sensaciones, que es siempre una auténtica c<reencia> — quiere imponerse y dice con el fuego del primer amor a todo lo que se le resiste: «esto es falso». En esta lucha se refina, aprende a defenderse y necesita, para vencer, lograr con engaño las armas de su adversario y aprender su arte. «Esto es falso» significa originariamente «yo no creo eso»; visto aún más sutilmente: «no siento nada, no me interesa».

34 [256]⁸⁴

He hecho algunos intentos, no inofensivos, de atraer hacia mí a los hombres a los que pude hablar de cosas tan extrañas: todos mis escritos fueron hasta ahora redes extendidas: yo deseaba pescar a los hombres con almas profundas, ricas y serenas.

¿A quién dirigirse? Yo hice mi más largo intento con aquel hombre polifacético y enigmático al que quizá, de los hombres de este siglo, le han pasado por el alma las mejores y peores cosas, a R<ichard> W<agner>. Más tarde pensé «seducir» a la juventud alemana — porque es para mí bien conocido qué peligros acechan a un alemán de veinte años. Todavía más tarde me compuse un lenguaje para audaces cabezas y corazones varoniles, que pudieran esperar en algún lugar, en un rincón de la tierra, mis maravillas. Por fin — pero no se creará a qué «por fin» llegué. Basta, yo compuse poéticamente [*erdichtete*] «Así habló Zaratustra».

¿Debo confesarlo? No encontré a nadie hasta ahora, sino siempre sólo alguna forma extraña de aquella «loca estupidez», que a gusto querría incluso hacerse venerar como *virtud*: yo prefiero llamarla «la tartufería moral», la venero como el vicio de nuestro siglo y estoy dispuesto a agregar todavía cien maldiciones más.

34 [257]

Los h<ombres> profundos y lejanos tienen sus primeros planos: y hay momentos en que tienen necesidad de presentarse como si sólo tuvieran primer plano.

34 [258]⁸⁵

Solitario en medio de buenos amigos y vecinos leales, sonriente y sorprendido de su «loca estupidez», de la impertinente benevolencia.

34 [259]

¡Espíritus profundos y desenfrenados!

⁸³ Fragmento sobre Richard Wagner.

⁸⁴ Esbozo autobiográfico, con referencia a GT, UB, MA, Za.

⁸⁵ Cfr. 34 [256].

[35. W I 3a. MAYO-JULIO DE 1885]*

35 [1]¹

Un moralista es lo contrario de un predicador de moral: es decir, un pensador que considera la moral como problemática, cuestionable, en suma, como problema. Lamento tener que añadir que el moralista, precisamente por eso, forma parte de lo que es problemático.

35 [2]

El sentido histórico: la capacidad de descubrir rápidamente la jerarquía de estimaciones de valor conforme a las que vive un pueblo, una sociedad, un hombre —, la relación de estas estimaciones de valor con las condiciones vitales, la relación entre la autoridad de los valores y la autoridad de las fuerzas actuantes (la presunta más todavía que la real): saber *reproducir* todo esto en sí mismo constituye el sentido histórico.

35 [3]

Muchas de las estimaciones de valor estéticas son más fundamentales que las morales, p. ej., la complacencia en lo ordenado, lo claro, lo delimitado, en la repetición —, son los sentimientos de bienestar de todos los seres orgánicos en relación con la peligrosidad de su situación o con la dificultad de su alimentación. Lo conocido agrada, la visión de lo que uno espera *apoderarse* fácilmente agrada, etc. Los sentimientos de bienestar lógicos, aritméticos y geométricos constituyen la base de las estimaciones de valor estéticas: ciertas condiciones vitales son sentidas como tan importantes, y la contradicción de la realidad con ellas es tan frecuente y grande, que percibir tales formas produce placer.

35 [4]

El refinamiento de la crueldad es una de las fuentes del *arte*.

35 [5]

La moral es la doctrina de la jerarquía de los hombres y, por consiguiente, también de la importancia de sus acciones y obras *para* esta jerarquía: así pues, la doctrina de las estimaciones de valor humanas en relación a todo lo humano. La mayoría de los filósofos morales exponen sólo la jerarquía *actualmente* dominante; por un lado, fal-

* Cuaderno con anotaciones importantes sobre los temas filosóficos que inauguran la etapa de madurez de Nietzsche.

¹ Cfr. JGB 224.

ta de sentido histórico, por otra, ellos mismos son dominados por la moral que enseña que lo actual es eternamente válido. La importancia incondicionada, el ciego egoísmo, con el que toda moral se trata a sí misma, requiere que no pueda haber *muchas* morales no quiere ninguna comparación, tampoco ninguna crítica: sino fe incondicionada en sí misma. Ella es por tanto esencialmente anticientífica — y ya sólo por eso el perfecto moralista tendría que ser *immoral*, estar más allá del bien y del mal. — Pero ¿es entonces aún *posible* la ciencia? ¿Qué es la búsqueda de la verdad, veracidad, honestidad, a no ser algo moral? Y sin estas estimaciones de valor y sus correspondientes acciones: ¿cómo sería posible la ciencia? Si se quita del saber la escrupulosidad — ¿a dónde va a parar la ciencia? ¿No es el escepticismo moral una contradicción, en la medida en que el sumo refinamiento de las pretensiones morales está precisamente aquí en funcionamiento?: tan pronto como el escéptico ya no siente que estas afinadas estimaciones de valor de lo verdadero ya no son determinantes, ya no tiene ninguna razón para dudar y para investigar: *la voluntad de saber tendría, pues, que tener una raíz completamente diferente que la veracidad.* —

35 [6]

«Alma»: para designar un sistema de estimaciones de valor y de afectos de valor [*Wertaffekte*] —

35 [7]

Cuando los filósofos se reúnen, empiezan a deshacerse de muchos bellos cachivaches; sobre todo, no se llaman ya «filósofos» y renuncian al «amor a la verdad» como un rígido uniforme y una mascarada. «Nosotros somos amigos de la desconfianza, se dicen entre sí, *no queremos dejarnos engañar. Que nosotros no queremos engañar a nadie* — en esto se nos debe *creer*, de eso tenemos que *persuadir* solemnemente a todo el mundo. Porque, dicho entre nosotros: — — —

35 [8]

Los fuertes y los débiles.

Pensamientos y puntos suspensivos
de un buen europeo.

35 [9]

Estos buenos europeos que somos nosotros: ¿qué nos distingue de los hombres de las patrias?

Primero: nosotros somos ateos e immoralistas, pero apoyamos por el momento las religiones y morales del instinto gregario: con ellas se prepara una especie de hombre que alguna vez tendrá que caer en nuestras manos, una especie que tiene que *anhelar* nuestras manos.

Más allá del bien y del mal, pero exigimos la santificación incondicional de la moral de rebaño.

Nos reservamos el derecho a muchas clases de filosofía, que hace falta enseñar: en determinadas circunstancias, la pesimista, como martillo; quizá no podría prescindirse de un budismo europeo.

Apoyamos probablemente el desarrollo y la maduración de la democracia: cultiva la debilidad de la voluntad: vemos en el «socialismo» un agujijón que ante la comodidad — — —

Posición con respecto a los pueblos. Nuestras predilecciones; nosotros prestamos atención a los resultados del cruzamiento.

Apartado, acomodado, fuerte: ironía para con la «prensa» y su cultura [*Bildung*]. Procura que los hombres científicos no se conviertan en literatos. Nosotros despreciamos toda cultura [*Bildung*] que simpatice con la lectura de los periódicos o con escribir en periódicos.

Consideramos nuestras posiciones ocasionales (como Goethe, Stendhal), nuestras vivencias, como refugios, igual que los necesita y acepta un viandante — nos preservamos de aclimatarnos.

Avantajamos a nuestros semejantes en una *disciplina voluntatis*. Toda fuerza se emplea en el *desarrollo de la fuerza de voluntad*, un arte que nos permite llevar máscaras, entender *más allá* de los afectos (también pensar de modo «supraeuropeo», a veces)

Preparación para ser los dueños de la tierra: el legislador del futuro. Al menos, a partir de nuestros hijos. Atención fundamental a los matrimonios.

35 [10]

Las mismas condiciones que impulsan el desarrollo del animal de rebaño impulsan también el desarrollo del animal-dirigente.

35 [11]

Con la «emancipación de la mujer» las mujeres que no logran casarse y tener hijos quieren influir esencialmente en la *posición de conjunto* de la mujer con respecto al varón, es decir, los elementos *malogrados* (que en número están *por doquier* en ventaja) quieren cambiar la posición de la especie, es decir, la cualidad de la especie debe ser reducida en beneficio del número. (Reflexiónese sólo sobre una única consecuencia: que ahora incluso las mujeres *feas exigen* la satisfacción de sus instintos [*Triebe*] por medio de los varones — el motivo [*Grund*] que impulsa inconscientemente este movimiento). O en G<eorge> Sand, que nunca tenía bastantes hombres y, de los que tenía, acababa pronto harta.

35 [12]

El sinsentido del gran número como razón suprema se muestra del modo más fatal cuando se considera en qué medida todo lo bueno, bien logrado, feliz, intelectual-espiritual [*Geistig-Geistliche*] sobre la tierra, en suma, todo por lo que el fracaso por término medio y el malquerer — — —

35 [13]

Europa es en último término una mujer: y la fábula enseña que una tal mujer se deja raptar en determinadas circunstancias por ciertos animales. Antiguamente, en tiempo de los griegos, por² un toro. Hoy — el cielo me libre de nombrar el animal.

35 [14]³

¿Qué son estos buenos europeos de los que hablas y aún más callas que hablas? ¿Qué los distingue de nosotros, los buenos patriotas?

² «*von einem*» en el manuscrito.

³ Cfr. 35 [8].

35 [15]

Para el plan. *Introducción.*

1. las funciones orgánicas traducidas de nuevo a la voluntad fundamental, la voluntad de poder, — y separadas de ella.
 2. pensar, sentir, querer en todo lo vivo — qué es un placer a no ser: una excitación del sentimiento de poder a través de una inhibición (todavía más fuerte a través de impedimentos y resistencias periódicos) — de tal manera que así vaya en aumento. Así que en todo placer va incluido el dolor. — Si el placer aumenta mucho, los dolores tienen que prolongarse y la tensión del arco será enorme.
 3. la voluntad de poder especializándose como voluntad de nutrición, de propiedad, de *instrumentos*, de siervos — obedecer y dominar: el cuerpo. — la voluntad más fuerte dirige a la más débil. No hay ninguna otra causalidad más que la de voluntad a voluntad. Hasta ahora ni siquiera una mecánica — — —
 4. las funciones espirituales. Voluntad de conformación, de asimilación, etc.
- Apéndice.* Los grandes malentendidos de los filósofos.

35 [16]

Se podría quizá alguna vez estar tentado de plantear la pregunta de si no se puede contar a los grandes hombres entre los hombres malvados [*böse*].

35 [17]

El hombre, en cualquier situación en que pueda encontrarse, necesita una especie de estimaciones de valor, gracias a las cuales él justifica sus acciones, propósitos y estados ante sí mismo y en particular ante su entorno, es decir, se *auto-glorifica*. Toda moral natural es la expresión de la satisfacción de una especie de hombres consigo mismos: y si se <tiene> necesidad de elogios, se tiene también necesidad de una tabla de valores *correspondiente*, en virtud de la cual sean sumamente estimadas las acciones para las que somos capaces, en las que se expresa nuestra auténtica *fuerza*. Donde está nuestra fuerza, es donde también queremos ser vistos y honrados.

35 [18]

¿No se tiene derecho a contar entre los *malvados* [*böse*] a todos los *grandes* hombres? Es algo que no siempre se puede evidenciar en detalle. A menudo ha sido para ellos posiblemente un magistral juego del escondite, de manera que adoptaran los gestos y las formas externas de las grandes virtudes. A menudo veneran contra sí mismos las virtudes, con seriedad y una dureza apasionada, pero por crueldad — engañados sobre ella, vista desde la distancia. Algunos se entienden mal a sí mismos, cuando — — — no pocas veces una gran tarea provoca grandes cualidades, p. ej., la justicia. Lo esencial es: los más grandes tienen quizá también grandes virtudes, pero precisamente entonces también sus opuestos. Yo creo que precisamente el gran hombre, *el arco con la gran tensión*, surge de la existencia de los opuestos y de sentirlos.

35 [19]

Hay que desembarazarse de la pregunta: ¿qué es bueno? ¿qué es compasivo? — antes bien, hay que preguntar: «¿qué es *el* bueno, el compasivo?»

35 [20]

Una moral era hasta ahora, ante todo, la expresión de una voluntad conservadora de criar una especie igual, con el imperativo: «se debe evitar toda variación; debe quedar sólo la fruición por la especie». En tal moral, se *conserva y cultiva durante mucho tiempo* ciertas propiedades, mientras que se sacrifica otras; todas las morales de este tipo son *duras* (en la educación, en la elección de la mujer, en general contra los derechos de la juventud, etc.⁴). El resultado son hombres con pocos rasgos, pero siendo éstos muy fuertes y siempre iguales. Estos rasgos están en relación con los fundamentos sobre los que tales comunidades pueden imponerse y afirmarse contra sus enemigos.

De repente se rompe el vínculo y la constricción de tal disciplina (— no hay temporalmente ningún enemigo más —): el individuo ya no tiene ningún límite más, crece salvajemente, una terrible ruina está cerca de un crecimiento magnífico, polifacético, como una selva virgen. Para los nuevos hombres, a los que se transmiten por herencia ahora *las cosas más diversas*, surge la necesidad de darse una *legislación individual*, adecuada para sus particulares condiciones y *peligros*. Aparecen los filósofos morales, que habitualmente presentan un tipo más frecuente y con su *disciplina* sacan provecho para una determinada especie de hombre.

35 [21]

He derrochado mi espíritu y <mi> esfuerzo en preguntas como: ¿qué es bueno? ¿qué es malo? — Cada uno de estos filósofos se consideraba como el hombre típico y se quería imponer a todos los de otro género: entran en la lucha con esta fe en su ideal. También su moral es la de la *satisfacción de sí mismo*, pero del individuo.

35 [22]

Gracias a las experiencias de los criadores, se sabe que las especies a las que se les depara un exceso de alimento y toda clase de cuidados y protección propenden de la manera más fuerte a la variación del tipo y son ricas en maravillas y monstruosidades (también en vicios monstruosos). Ahora considérese una aristocracia como una organización con el fin de la crianza: durante largo tiempo falta aquel exceso de condiciones favorables, tiene necesidad de imponerse, tiene el constante peligro a su alrededor de conservar el miedo. Para eso siente la necesidad de que una determinada especie de propiedades (virtudes) se conserve antes que cualquier otra y por encima de todo: *reprime* todas las otras en favor de estas virtudes, percibe⁵ dichas virtudes como condiciones de existencia. Al final, surge una situación feliz, la gran coerción no es ya necesaria: y en seguida, en el invernadero de su cultura, sobreviene *una enorme cantidad de variedades* y monstruos (incluidos los genios): de cuando en cuando en esta lucha perece la comunidad.

Las *variedades* de la especie (como degeneración, en parte como corrupción) se producen donde se dan condiciones favorables de vida: pero la especie misma se produce, se hace *firme y fuerte* en la larga lucha en c<ondiciones> siempre igualmente desfavorables.

El cuidado por la *conservación* de la especie, de su fiel reproducción, de su esencial uniformidad, está inspirado por el amor a esta especie, la admiración por ella en

⁴ «Jugend usw.» en el manuscrito.

⁵ «fühlt» en el manuscrito.

comparación con su entorno, por tanto, por la *satisfacción* con ella: el fundamento de todas las aristocracias, ser feliz en su modo de ser y querer perpetuarse a *sí mismo* a través de descendientes iguales: pero se ha de mantener en esta posición a través de una amenaza que vuelve continuamente, y a través de la comparación con seres cercanos que están por debajo. El pensamiento de un «progreso» e igualmente el pensamiento de «iguales derechos para todos» tienen que estar ausentes: conservación del tipo, *frucción* de todos los rasgos *típicos* y aversión a los otros (también a todo lo extraño), *asemejarse* lo más posible a los antepasados como moral dirigente: tristeza al pensar el cambio y la variedad.

Pero ahora hay especies sufrientes, oprimidas, semilogradas, enfermas, insatisfechas consigo: aun cuando están sedientas de maestros, de consoladores y, por así decir, de médicos, aun cuando se crean una moral: ¿a qué preferirán agarrarse y qué anhelarán? Ante todo, no a la conservación de su especie sufriente, o de sus situaciones. Sino «¡lejos de ahí! ¡Y preferiblemente la virtud en cualquier otro sitio!» En conjunto su moral se convierte en una especie de auto-negación — — — por otra parte, su praxis más querida es el «desinterés», el hastío de sí mismo, el alejamiento del egoísmo — su gran odio se dirige contra los afortunados, orgullosos, victoriosos! Además, los encantos del sentimiento que hay en la entrega, el sacrificio, en el olvido de sí mismo, en el amor: desde el perruno menear la cola del esclavo hasta la mística «unión con Dios». De hecho, es así como se *conserva con vida* una especie de sufrientes y semilogrados, y en cierto modo así es también como se la capacita para vivir: y, en cuanto aprende sobre todo la adaptación de unos con otros, surge un tipo *inferior*, pero más capaz de vivir. Por ejemplo, el actual europeo, así como el chino. El *empequeñecimiento* del hombre: pero, cuando todos unen sus fuerzas, se adueñan de la raza aristócrata: y entonces estos mismos son a menudo tentados por sus nobles instintos (también por sus instintos necesitados de felicidad) a despreciar su dura existencia, o bien ellos mismos son degenerados, de manera que ya no creen en sí mismos, sucediendo entonces, p. ej., grandes necedades tales como los preludios de la Revolución francesa. Entonces tiene lugar una especie de predominio del número, por consiguiente, de la especie inferior de hombre, por encima de los más selectos y más extraños, un gusto básico democrático en toda estimación de valor, por el que en último término la fe en grandes cosas y hombres se transforma en desconfianza, al final en incredulidad y se convierte en la causa de que lo grande fenezca.

35 [23]

La sed de almas grandes y profundas — ¡y sólo encontrar siempre al animal de rebaño!

35 [24]

1) ¿es todavía hoy *posible* el «filósofo»? ¿Es el alcance de lo conocido demasiado grande? ¿No es muy probable que no llegue a la *visión de conjunto*, y precisamente cuanto más concienzudo sea? ¿O *demasiado tarde*, si su mejor momento ha pasado? ¿O deteriorado, embrutecido, degenerado, de manera que su *juicio de valor* no significa ya nada? — En otro caso se convierte en «*diletante*» con mil antenitas y pierde el gran *pathos*, la veneración por sí mismo — también la buena, fina, conciencia [*Gewissen*]. En suma, él ya no guía, ya no manda. Si lo quisiera, tendría que convertirse en un gran histrión, en una especie de *Cagliostro* filosófico.

2) ¿qué significa hoy para nosotros *vivir* filosóficamente, ser-sabio? ¿no es casi un medio de *salirse* de un mal juego? ¿Una especie de fuga? Y quien vive así separado y con sencillez, ¿es probable que haya señalado así el mejor camino para su conocimiento? ¿No tendría que haber puesto a prueba personalmente la vida de cien maneras para poder hablar de su valor? Basta, nosotros creemos que uno tiene que haber vivido por completo de modo «no filosófico», según los conceptos hasta ahora, sobre todo no como tímido virtuoso —parajuzgarse sobre los grandes problemas a partir de las *vivencias*. El hombre de las más amplias vivencias, que las comprime en conclusiones generales: ¿no tendría que ser el hombre más poderoso? — Se ha confundido demasiado tiempo al sabio con el hombre científico, y todavía más tiempo con el hombre religiosamente-elevado⁶.

35 [25]

Problema: ¿*ya no son* quizá *posibles* muchas especies de *hombres grandes*? P. ej., el *santo*. Quizá también el *filósofo*. ¿Finalmente el *genio*? ¿Han disminuido quizá las enormes relaciones distanciadoras entre un hombre y otro? Al menos ha disminuido el *sentimiento* de esta distancia, y esto conlleva como efecto una actitud y una disciplina menos severa consigo, por las que el hombre tampoco llega ya tan alto como antes. — Nosotros necesitamos un nuevo concepto de la *grandeza* del hombre; de la que somos capaces, y de la que la mayoría de nosotros está profundamente separada. *Voilà* [He ahí]: este mundo democrático convierte a cada cual en un *especialista*, *por tanto*, la grandeza hoy es *ser-universal*. Debilita la voluntad, *por tanto*, la grandeza es hoy la fuerza de voluntad. Desarrolla al animal de rebaño, de manera que estar solo y vivir independiente deben ser contados hoy entre las formas de la grandeza. El hombre con las miras más amplias, que anda solo, sin los instintos gregarios, y con una voluntad indomable, que le permite pasar por muchas transformaciones y sumergirse insaciablemente en nuevas profundidades de la vida. — Nosotros tenemos que buscar la *grandeza del hombre* allí donde menos nos sintamos en casa. En las épocas de energía el hombre suave, que se resigna, contemplativo, es la gran *excepción*; se necesita una gran disciplina interior y dureza para convertirse en un Sócrates a partir de un animal semisalvaje. El indiferentismo de Epicuro actúa casi como una transfiguración. Nosotros llegamos a los *ideales* opuestos: y primero tenemos que derribar para nosotros mismos los antiguos ideales.

35 [26]⁷

Dioniso.

Libro de la adivinación.

35 [27]

Nuestros psicólogos, cuya mirada sigue estando pegada involuntariamente a los síntomas de la *décadence* [decadencia], guían cada vez más nuestra desconfianza contra el espíritu.

35 [28]

Nuevos bárbaros. Se ven siempre sólo los efectos debilitadores, afeminadores, enfermizadores del espíritu: pero ahora vienen:

⁶ Cfr. JGB 205.

⁷ Cfr. 34 [182], 34 [248].

Los cínicos.	Unión de la superioridad espiritual con
Los tentadores.	el bienestar y
Los conquistadores.	la sobreabundancia de fuerzas.

35 [29]

*Los epochistas, los ephexistas*⁸.

Se queda parado ante los problemas abiertos y está prevenido irónicamente contra las hipótesis rápidas; rechaza la especie de satisfacción que lleva consigo el redondear, el completar, el rellenar un agujero con cualquier estopa. Así se comporta, no por su debilidad, sino por su fuerza: *no perece en seguida*, cuando carece del sostén de aquellas «barandillas», que, p. ej., hoy sirven de apoyo a los pesimistas. — Hecho fundamental: que en los ámbitos morales todavía hace falta *una ciencia*, más todavía, *el material para la ciencia*. Los recónditos propósitos prácticos obstruyen las venas del investigador. Es tiempo de buscar las más amplias hipótesis regulativas para reunir en ellas el material.

Así que por largo tiempo sigue sin ser posible aquí una auténtica *éphexis* estricta de la ciencia; estamos en el *estadio previo*. El aumento de las pretensiones metódicas vendrá más tarde. Las ciencias no se desarrollan de ninguna manera simultáneamente: sino, igual que los órganos tienen su crecimiento más rápido o más lento, una maduración, así ocurre aquí. Es palmario que la ciencia que estará más atrasada es aquella a la que se ha opuesto resistencia durante muchísimo tiempo, con la creencia de que *allí* no es lícito investigar. Aquí estaría la verdad, aquí la fe en ella sería un deber — todavía ahora la «conciencia moral» se rebela de vez en cuando, incluso con el ropaje de una especie de «filosofía», contra el derecho a un análisis de la moral. Y nuestros últimos investigadores de la moral están profundamente convencidos de que justamente aquí la ciencia sólo tiene que examinar a fondo el hecho, no *criticarlo*.

35 [30]

1. *Ver y mostrar* el problema de la moral — ésta me parece la nueva tarea y el asunto principal. Yo niego que esto haya tenido lugar en la filosofía moral hasta ahora.

35 [31]

No tiene que afectar a la científicidad, cuando todavía no es tiempo de ser científico; pero también el verdadero investigador tiene que apartarse de la vanidad de mostrar un tipo de método al que en el fondo todavía no le ha llegado su tiempo. Tampoco «falsear» las cosas y los pensamientos, a los que ha llegado de otra manera, con un falso arreglo de deducción y dialéctica. Así es como falsea Kant en su «moral» su interna tendencia psicológica; un ejemplo reciente es la ética de Herbert Spencer. — No se debe ocultar y deteriorar el *hecho* de cómo nos han llegado nuestros pensamientos. Los libros más profundos e inagotables tendrán siempre algo del carácter aforístico e imprevisto de los *Pensées* de Pascal. Las fuerzas *impulsoras* y las estimaciones de valor están muy por debajo de la superficie; lo que aparece es el efecto.

35 [32]

Me defiendo contra toda la tartufería de la científicidad:

⁸ A partir de *epoché* y *éphexis*: suspensión de juicio.

- 1) en relación a la *exposición*, cuando no corresponde a la *génesis* de los pensamientos,
- 2) en las pretensiones de los *métodos*, que quizá en un determinado tiempo de la ciencia todavía no son posibles,
- 3) en las pretensiones de *objetividad*, de fría impersonalidad, en las que, como en todas las estimaciones de valor, nos referimos en cada palabra⁹ a nosotros y a nuestras vivencias interiores. Hay formas ridículas de vacuidad, p. ej., la de Saint-Beuve, que toda su vida se ha indignado por haber sido realmente pasional en sus «por» y «contras», y le hubiera gustado borrar eso de su vida.

35 [33]

(51)¹⁰

Se prefiere tener hoy la *apariencia* de una artificiosidad variopinta y multifacética de cientificidad — comprensible en un siglo tan inauténtico, en que la «igualdad de derechos» arrastra consigo también «el sentimiento de pretensiones iguales», p. ej., también la pretensión de poder ser científicos, con tal de que se lo *quiera* ser. Casi todos los literatos lo creen de sí mismos; más todavía, forma parte ahora de la ambición de los novelistas.

35 [34]

Nada más lamentable que la literatura moralista en la actual Europa. Los ingleses utilitaristas a la cabeza, caminando pesadamente como ganado vacuno siguiendo las huellas de Bentham, igual que él mismo caminaba ya siguiendo los pasos de Helvecio; ningún nuevo pensamiento, ni siquiera una historia efectiva de lo pensado anteriormente, sino siempre la vieja tartufería moral<ista>, el vicio inglés del *cant* [mojigatería] bajo la nueva forma de la cientificidad, acompañada de un secreto rechazo de los remordimientos de conciencia, que suelen asaltar a una raza de antiguos puritanos. — Querrían *persuadirse* a cualquier precio de que *se tiene que* perseguir el propio provecho, en cuanto que justamente así se servirá¹¹ del mejor modo al provecho general, a la felicidad de la mayoría: por tanto, querrían persuadirse de que la aspiración a la «felicidad» inglesa, quiero decir, al *comfort* y a la *fashion*, está en el camino recto de la virtud: que, en la medida en que ha habido virtud en el mundo, ha consistido en esa aspiración a la propia felicidad, por consiguiente, también a la felicidad general: ninguno de todos estos pesados animales gregarios, inquietados en la conciencia — porque así son todos ellos —, quiere saber nada de que haya una jerarquía de los hombres, por tanto, que una moral para todos es un perjuicio para los hombres superiores, que lo que es justo para uno puede no serlo para el otro; que, más bien, la «felicidad de la mayoría» es un ideal vomitivo para todo el que tiene la distinción de no formar parte de la mayoría. — Desde Francia se ha abierto paso en Inglaterra recientemente la contraposición superficial de Comte entre altruismo y egoísmo — ¡pero no existe el altruismo! —; y ahora vemos, p. ej., en Herbert Spencer, el intento de reconciliarse incluso con esto, con tal mala voluntad de tomar rigurosamente cualquier concepto, que en adelante orinar en Inglaterra podría figurar entre las actividades altruistas. En Alemania — donde no se sabe siquiera acabar con la ingenuidad

⁹ «jedem Worte» en el manuscrito.

¹⁰ Numerado según la rúbrica de VIII 1, 5 [50].

¹¹ «gedient» en el manuscrito.

moralista de Schopenhauer¹² — E. von Hartmann¹³ ha ampliado — con la amplitud de 871 páginas — recientemente el pensamiento de Comte; y, sin que ningún alemán se haya reído de ello, ha desechado de frente solemne y formalmente el egoísmo, para invitarle a entrar por detrás, en nombre del «altruismo». En realidad, no se puede hacer ver mejor el hecho inquietante de un casi repentino entontecimiento de los pueblos de Europa — visible bastante bien en la actual Alemania e Inglaterra, como en Francia e Italia — que hojeando en su libros de moral. Yo sabría a lo sumo destacar tres pequeños escritos (aunque en estos tampoco se ha dicho nada fundamental):

Primero, el libro de un judío alemán, Paul Rée, que lleva el título —¹⁴. Merece por su *forma* una distinción, y contiene algo de aquel *habitus* auténticamente filosófico, al que Stendhal ha dado alguna vez una expresión perspicaz: — — — Rée reanuda con mano delicada los más estrictos hábitos del gusto de los antiguos moralistas franceses — su libro llega como un aroma refrescante de aquel «buen tiempo antiguo», lejos de todos los secretos propósitos edificantes a los que suelen oler los libros de moral escritos en alemán —: por desgracia, él tiene también los mismos defectos que los franceses, el estrecho horizonte, la pobreza del saber; sus hipótesis son baratas y dichas al aire; le falta por completo «la mirada histórica y el tacto», esto quiere decir, la auténtica y única virtud en que la ciencia alemana del siglo XIX aventaja a todas las ciencias más antiguas. En último término es un libro que «abre el apetito».

En segundo lugar, menciono el libro sutil, melancólico-intrépido, de un francés¹⁵ — — —, que ciertamente, como casi todo lo que ahora viene de París, da a entender en exceso *dónde* el pesimismo está hoy propiamente en casa: es decir, *no* en Alemania. ¡Y de qué sirve todo positivismo y la decidida genuflexión ante los «*petits faits*» [*pequeños hechos*]! Se sufre en París como de fríos vientos otoñales, como por una helada de grandes desengaños, como si viniera el invierno, el último, definitivo invierno — y los mejores y más valientes, como aquel *brave* [bueno de] Guyau, <tiemblan y se estremecen, aun cuando todavía hacen buena cara a su «*positivisme*» [*positivismo*]: ¿quién les cree, de lo que querían convencernos con ironía, que aquel temblar y estremecerse forma parte aún de los *estímulos* y seducciones de la vida? Ciertamente: «el estremecerse es la parte más *bella* de la humanidad» — esto ha dicho Goethe, y Goethe — ¡podía decirlo! ¿Pero un parisino? — Por último, caracterizo el polémico escrito de un semi-inglés alemán, que contiene bastante espíritu, ácido y ciencia, para «descomponer» completamente aquella unión de *bêtise* [tontería] y darwinismo, que Herbert Spencer ha dado al mundo bajo el título: «*Data of Ethics*»: Rolph, *Biologische Probleme* [Problemas biológicos], 1881. Por cierto: aparte de lo polémico no hay nada que alabar en el libro; y en el fondo ofende aquí, igual que en el libro que él ataca, que los hombres insignificantes quieran entrometerse en ámbitos donde solo una especie selecta de conocedores y de «experimentados» puede hablar sin inmodestia.>

¹² «wo man noch nicht einmal mit der moralistischen Naivetät Schopenhaueris fertig zu werden versteht» en el manuscrito.

¹³ *Phänomenologie des sittlichen Bewusstseins, Prolegomena zu jeder zukünftigen Ethik*, Berlín, 1879. Existente en BN. Cfr. NF IV, 11 [61].

¹⁴ Según Peter Gast, *Über den Ursprung der moralischen Empfindungen*, Chemnitz, 1877. Existente en BN.

¹⁵ Guyau, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, París, 1885. Existente en BN.

35 [35]¹⁶

Lo que me separa más profundamente de los metafísicos es esto: yo no acepto que sea el «yo» lo que piensa: antes bien, considero el *yo mismo como una construcción del pensamiento*, del mismo rango que «materia», «cosa», «substancia», «individuo», «fin», «número»: por tanto, sólo como *ficción regulativa*, con cuya ayuda se introduce, se *introduce ficticiamente*¹⁷, en un mundo del devenir, una especie de estabilidad, por consiguiente, de «cognoscibilidad». La fe en la gramática, en el sujeto y objeto lingüísticos, en los verbos, ha subyugado hasta ahora a los metafísicos: yo enseñé a abjurar de esta fe. El pensamiento es el que pone el yo: pero hasta ahora se creía, como el «pueblo», que en el «yo pienso» se encuentra algo inmediatamente cierto y que en este «yo» está dada la causa del pensamiento, por cuya analogía nosotros «entenderíamos» todas las restantes relaciones causales. Por muy acostumbrada e imprescindible que pueda ser ahora aquella ficción, esto no prueba nada respecto a su carácter ficticio [*Erdichtetheit*]: algo puede ser condición de vida y a pesar de ello falso.

35 [36]

Liberado de la tiranía de los conceptos «eternos», estoy lejos, por otra parte, de precipitarme por eso en el abismo de una arbitrariedad escéptica: más bien, invito a considerar los conceptos como ensayos, con cuya ayuda determinadas especies de hombre se crían y a su moderación y duración — — —

35 [37]

La falsedad de un concepto no es para mí todavía ninguna *objeción* contra él. En eso nuestro lenguaje suena quizá de un modo muy extraño: la cuestión es hasta qué punto es favorecedor de la vida, conservador de la vida, conservador de la especie. Yo creo fundamentalmente incluso que *las suposiciones más falsas son para nosotros las más imprescindibles*, que sin aceptar la ficción lógica, sin medir la realidad con el mundo *inventado* de lo incondicionado, de lo igual a sí mismo, el hombre no puede vivir y que negar esta ficción, una renuncia práctica a ella, significaría tanto como una negación de la vida. *Admitir la no-verdad como condición de la vida*: esto significa por cierto quitarse de encima de un modo terrible los sentimientos de valor acostumbrados — y aquí, si en algún lugar lo fuera, es preciso no «desangrarse» por la «verdad conocida». Se tiene que apelar inmediatamente en este peligro supremo a los instintos-fundamentales creativos del hombre, que son más fuertes que todos los sentimientos de valor: aquellos que son las madres mismas de los sentimientos de valor y que en el eterno dar a luz disfrutaban su elevado consuelo por la pérdida eterna de sus hijos. Y finalmente: *¿qué fuerza [Gewalt] fue la que nos construyó a abjurar de aquella «fe en la verdad», si no fue la vida misma y todos sus instintos-fundamentales creativos?* — así que nosotros no tenemos necesidad por tanto de conjurar estas «madres»: — ellas están ya *arriba*, sus ojos nos miran, nosotros ejecutamos precisamente aquello de lo que su encanto nos ha perseguido.

¹⁶ Cfr. JGB, prefacio; 38 [3].

¹⁷ *hineingedichtet*: «se poetiza».

35 [38]¹⁸

— Y por lo que se refiere a la autént<ica> filo<sofía> en la actual Francia: no se cree que estos valientes positivistas, digo empiristas¹⁹, de la escuela de Comte, o los herederos de Stendhal, Montesquieu, Condillac — justamente lo mejor que tenía el siglo XVIII — como Taine, constituyan lo contrario de la actitud [*Stimmung*] escéptica del siglo.

35 [39]²⁰*Mediodía y eternidad.*

1. De la jerarquía.
2. Los legisladores. (cría de nuevas castas dominadoras)
3. Del anillo de los anillos. O: «el espejo».
4. Las grandes bendiciones.

35 [40]

Mediodía y eternidad.
Visiones y adivinaciones.

35 [41]

Mediodía y eternidad.
Adivinaciones
de un hombre del futuro.

Primera parte:
de la jerarquía.

Segunda parte:
de los señores de la tierra.

Tercera parte:
del anillo de los anillos.

Cuarta parte:
del nuevo modo de morir.

35 [42]²¹

— hasta que nosotros no podamos decirnos con saludable orgullo lo que Pericles dijo a sus atenienses en aquella oración fúnebre: — por toda tierra y mar se ha abierto camino nuestra audacia, fundando por todas partes monumentos imperecederos en lo bueno y lo malo.

¹⁸ Cfr. 38 [5].

¹⁹ «*Positivisten will sagen Empiriker*» en el manuscrito.

²⁰ Cfr. 34 [145], 34 [191].

²¹ Cfr. Tucídides, II 41, 4.

35 [43]²²

Finalmente todavía nos defendemos del conocimiento del hombre como el de Saint-Beuve y Renan, de esa especie de auscultación y olisqueo del alma, tal como ha sido practicada sin espina dorsal por estos sibaritas del espíritu poco viriles: nos parece que va contra el pudor, cuando con dedos indiscretos palpan por los secretos de los hombres o de los tiempos, que fueron más elevados, más severos, más profundos, y en cualquier consideración más aristócratas que ellos: así que no habrían abierto sus puertas tan fácilmente a cualesquiera semimujeres que andan vagando. Pero este siglo diecinueve, que ha perdido todos sus más finos instintos de la jerarquía, ya no sabe pararle los pies a los indeseables intrusos y forzadores de puertas; está orgulloso de su «sentido histórico», debido al cual le está permitido al plebeyo sudoroso, supuesto que venga con eruditos instrumentos de tortura y cuestionarios, introducirse también en la sociedad de la máxima inaccesibilidad, entre los santos de la conciencia tanto como entre los dominadores eternamente ocultos del espíritu. Bajo el sentido histórico y el espionaje se encuentra escondido más escepticismo de lo que se ve al comienzo: un escepticismo ofensivo dirigido contra la diversidad de rango entre un hombre y otro, y la misma desvergonzada pretensión de «igualdad», que los servidores pagados de la opinión pública se arrojan ahora contra los vivos, es ampliada incluso en relación a los muertos.

Pero nosotros no somos escépticos, — nosotros todavía creemos en una jerarquía de los hombres y de los problemas y esperamos la hora en que esta doctrina del rango y del orden será inscrita de nuevo en la amplia faz de la sociedad plebeya de hoy. Quizá es esta hora también nuestra hora.

¿Somos quizá, si no somos escépticos, críticos o «criticistas»? Y si hemos subrayado especialmente con nuestro nombre la tentativa y el gusto por la tentativa, ¿sucede esto quizá porque nos gusta servirnos del experimento en un sentido amplio y peligroso, pero al efecto de una crítica entendida de modo más profundo? ¿Estamos quizá, en secreto, para bien de nuestro conocimiento, forzados como experimentadores a ir más allá de lo que puede aprobar el gusto compasivo y afeminado de nuestro siglo? En realidad, no queríamos prescindir de todas aquellas cualidades que distinguen al crítico del escéptico: la seguridad de las medidas del valor, la aplicación consciente de una unidad de método, el coraje perspicaz, el poder estar solo y ser responsable de sí; incluso admitimos un gusto en el decir no y el descomponer, una cierta crueldad de la mano que guía el cuchillo con seguridad, aun cuando el corazón sangre. Somos más duros —, y quizá no sólo con nosotros mismos, — de lo que podamos desear como hombres «humanos»; no nos comprometemos con la «verdad» porque nos «guste» o «eleve» o «entusiasme» — nuestra fe es más bien pequeña en que la verdad pueda comportar jamás tales sentimientos agradables. A muchos oídos les suena desagradable cuando decimos: nuestra desconfianza surge justamente allí donde nuestro sentimiento se eleva a bellos hervores; nosotros sonreímos cuando alguien cree *demostrar* algo diciendo: «pero este pensamiento me eleva: ¿cómo no va a ser verdadero?» O bien: «esta obra me encanta: ¿cómo no va a ser bella?». O bien: «este artista me engrandece: ¿cómo no va a ser grande?». Más bien, nosotros tenemos con los críticos —

35 [44]

Superstición a propósito del filósofo, confusión con el hombre de ciencia. Como si los valores se encontraran en las cosas y sólo hubiera que mantenerlos. En qué me-

²² Cfr. 34 [221].

dida investigan bajo valores *dados* (su odio a la apariencia, al cuerpo, etc.). Schopenhauer en relación a la moral (Burla del utilitarismo). Al final la confusión llega tan lejos que se considera el darwinismo como filosofía: y ahora el dominio lo tienen los hombres *de ciencia*.

También los franceses como Taine investigan o creen investigar sin tener ya las medidas del valor. La postración ante los «hechos», una especie de culto. De hecho, *destruyen* las estimaciones de valor existentes.

Explicación de este malentendido. El que manda surge en raras ocasiones, él se malentende a sí mismo. Se *quiere* negar por completo la autoridad y ponerla en las *circunstancias*. — En Alemania la estimación del crítico forma parte de la historia de la *virilidad* floreciente. Lessing, etc. (Napoleón a propósito de Goethe). De hecho, este movimiento ha sido anulado por el romanticismo alemán: y la fama de la filosofía alemana se refiere a él, como si con él el peligro del escepticismo estuviese superado, y pudiera ser *demostrada* la *fe*. En Hegel culminan ambas tendencias: en el fondo, él generalizó el hecho de la crítica alemana y el hecho del romanticismo alemán — una especie de fatalismo dialéctico, pero en honor del espíritu, de hecho la sumisión del filósofo a la realidad. — *El crítico prepara*: ¡no más!

Con Schopenhauer alborea la tarea del filósofo, se trata de determinar el *valor*: aunque bajo el dominio del eudemonismo (burla a propósito de Hartmann) el ideal del pesimismo.

35 [45]

El filósofo como legislador, como tentador de nuevas posibilidades, sus medios. Él utiliza la *religión*. El nuevo Testamento — lo que el cristianismo *puede*.

Su contrario: la moral de los animales de rebaño.

Asimismo los librepensadores etc.

Cómo los animales de rebaño se imaginan hoy al «hombre superior»: mostrarlo en V. Hugo.

Mis precursores: Schopenhauer —

en qué medida profundicé en el pesimismo y sólo llegué a sentirlo plenamente mediante la invención de su máximo opuesto.

Luego: los artistas ideal<es>, aquel retoño del movimiento napoleónico.

Luego: los europeos superiores, precursores de la *gran política*.

Luego: los griegos y su surgimiento. Avisé en el «Nacimiento de la tragedia» de la relación entre «necesidad» [*Noth*] y «arte».

Los *alemanes* y el *espíritu*.

La educación personal del filósofo en la soledad.

Lo dionisiaco.

35 [46]

Paete, non dolet! ¡*Paete*, este pesimismo no hace daño! ¡*Paete*, Eduardo no muere! *Paete*, mírame: no estoy amablemente azul, ni tampoco azul prusiano; *Paete*, en realidad, no dejo absolutamente nada que desear

Paete, non dolet! ¡*Paete*, este pesimismo no hace daño! ¡*Paete*, tu Arria no muere! *Paete*: Eduardo está lleno de atenciones, agradable, humano, amable, incluso amable con el imperio, ni siquiera azul-prusiano, en suma, Eduardo es un chico para todo y su pesimismo no deja absolutamente nada que desear

Entonces estaba equivocado: creía que E<duardo> v<on> H<artmann> era una fina cabeza superior y un guasón, que se burlaba de la turbación pesimista de la época; encontré la invención de su «inconsciente» tan malvada, tan ingeniosa, me pareció una ratonera para los melancólicos y tontos del diletantismo filosófico, que cada vez más se extiende por Alemania. Pero ahora él insiste en asegurarme que él lo cree *seriamente*: y por poco me lo hace creer: ¿pero debería él por eso dejar de ser divertido para mí? ¿Debería dejar de reír, cuando esta Arria trata de persuadir una y otra vez a su *Paetus* a no *temer* al *pudicial*, quiero decir, al pesimismo hartmanniano? *Paete*, dice ella tiernamente, *non dolet!*

35 [47]

§ Ningún crítico. La turbación. Al final, «el hombre de ciencia». Ingleses.

§ Ni pesimistas ni optimistas. La gran posición de Schopenhauer — que la destrucción de una ilusión no da todavía ninguna verdad, sino sólo un *fragmento más de ignorancia*, una ampliación de nuestro «espacio vacío», un aumento de nuestro propio²³ «desierto» —

§ Pensamiento fundamental: los nuevos valores todavía tienen que ser creados — ¡esto no se nos *ahorra!* El filósofo tiene que ser como un legislador. Nuevas especies. (Cómo fueron criadas [*gezüchtet*] hasta ahora las especies superiores (p. ej., los griegos): QUERER *conscientemente* esta especie de «azar»

§ Sus medios: religiones, morales.

§ Significado del cristianismo.

§ Significado del modo de pensar democrático.

§ ¿Librepensadores, pertenecientes a este movimiento? Víctor Hugo.

§ Contramovimientos inconscientes: Napoleón, los años treinta, R<ichard> W<agner>.

§ El nuevo filósofo sólo puede surgir en unión con una casta dominante, como su máxima espiritualización. La gran política, el gobierno de la tierra cercano; completa *falta de principios* para eso — (ironía sobre el *vacío* espíritu alemán)

§ El europeo y su formación.

§ Período de las grandes *tentativas*. Hombres con un canon de valor propio. Instituciones para la cría de hombres superiores.

§ El «entretanto» de los filósofos. Su soledad.

§ Preparar el «más allá del bien y del mal». Estado de la «moral».

15 § Dioniso.

15: 100 / 6

Tres grandes páginas cada apartado

35 [48]²⁴

Prólogo.

Hoy me importa poco si he tenido razón o no en relación con R<ichard> W<agner> y Schopenhauer: si me he equivocado, bien, mi error no deshonra ni a los que he citado ni a mí mismo. Ciertamente es que para mí, en aquellos días jóvenes, fue un enorme beneficio poder pintar mis colores idealistas con los que veía las imágenes filósofo y artista, no del todo en lo irreal, sino por así decirlo sobre figuras diseñadas previamente; y cuando se me ha reprochado que yo

²³ «*unserer eignen*» en el manuscrito.

²⁴ Para una nueva *Consideración intempestiva* sobre Richard Wagner, cfr. 41 [2].

veía a los que he citado con un ojo *exagerador*, me *alegro* de ese reproche — y también de mis ojos. Por lo menos, los lectores de la segunda Consideración Intempestiva no deberían dudar acerca de cuán poco me ha importado siempre la verdad y — — —

Lo que yo entonces escribí — y menos he escrito que *pintado*, sobre todo apasionadamente, según hoy me parece, en un fresco no inofensivo y temerario: no se convertiría en *más verdadero* por el hecho de que en adelante, cuando quizá mano y ojo hayan aprendido algo, lo expusiera incluso de modo más delicado, más claro y riguroso. Cada edad de la vida entiende «verdad» a su propio modo; y quien se acerca a aquellas pinturas con los sentidos jóvenes y ardientes y grandes pretensiones, encontrará en ellas tanta verdad como esté en condiciones de ver.

Mis primeras cuatro Consideraciones Intempestivas, a las que yo ahora, tras diez años, agrego una quinta, sexta y séptima, eran intentos de atraer hacia mí a la especie de los hombres que me pertenecen: por tanto, cañas de pescar, lanzadas en busca de «mis iguales». Entonces yo era bastante joven para ir con esperanza impaciente a tal pesca. Hoy — después de cien años, ¡si me es permitido medir el tiempo según mi medida! — *no soy para mí todavía demasiado viejo* para haber perdido toda esperanza o paciencia. Cuán extraño me suena también hoy todavía a los oídos, cuando un viejo comprime sus experiencias en estas palabras: — — —

Así habla Goethe: ¿tendrá él razón? ¡Cuán poca razón tendría entonces hacerse tan viejo, tan razonable, como Goethe! Y sería justo aprender de los griegos su juicio sobre la edad: — ellos odiaban el envejecer más que la muerte, y preferían morir, cuando sentían que empezaban a hacerse razonables de ese modo. Entretanto también la juventud tiene su propia forma de razón: una razón que cree en la vida, el amor y la esperanza

35 [49]²⁵

Por lo que respecta a Richard Wagner: hubo un momento de mi vida en que lo rechacé violentamente. ¡Lejos de mí! — grité. Esta especie de artista no es de confianza justamente en aquello que no consiento bromas. Él intentó llegar a un «arreglo» con el cristianismo establecido, tendiendo la mano izquierda a la comunión protestante — él me habló de los encantos que sabía sacar de esta comida — pero la mano derecha al mismo tiempo a la Iglesia católica: él le ofreció a ella su «Parsifal» y se dio a conocer como «romano» a todos los que tenían oídos *in partibus infidelium*.

35 [50]

Las leyes del pensamiento como resultado del desarrollo orgánico — tiene que suponerse una fuerza fingidora, establecedora — asimismo, herencia y persistencia de las ficciones.

35 [51]

En un mundo del devenir, en el que todo es condicionado, la suposición de lo incondicionado, de la substancia, del ser, de una cosa, etc. sólo puede ser un error. Pero ¿cómo es posible el error?

²⁵ Cf. 34 [205], 41 [2].

35 [52]

Mostrar cada vez más claramente la sucesión es lo que significa la *explicación*: ¡no más!

35 [53]

Admitir la *percepción* también para el mundo inorgánico y de modo absolutamente preciso: ¡aquí impera la «verdad»! Con el mundo orgánico comienza la *indeterminación* y la *apariencia*.

35 [54]

Que una situación de equilibrio no se alcanza nunca demuestra que no es posible. Pero en un espacio indeterminado tendría que alcanzarse. Asimismo en un espacio esférico. La FORMA [*Gestalt*] del *espacio* tiene que ser la causa del movimiento eterno, y al final de toda «imperfección».

Que «fuerza» y «quietud», «permanecer igual a sí mismo», se contradicen. La medida de la fuerza en tanto que magnitud es fija, pero su esencia es fluida, tensa, constrictiva, — — —

35 [55]

Rechazar lo «intemporal». En un determinado momento de la fuerza está dada la absoluta condicionalidad de una nueva repartición de todas sus fuerzas: ella no puede estar quieta. El «cambio» forma parte de la esencia, por tanto también la temporalidad: pero con ello tan sólo se vuelve a establecer conceptualmente la necesidad de cambio.

35 [56]

El tiempo *no* es dado *a priori* — Spir 2, p. 7.

carácter ilógico de nuestro conocimiento de los cuerpos²⁶. *Ibíd.* 2, p. 93²⁷.

35 [57]

Que hay cosas iguales, casos iguales, es la *ficción fundamental* ya en el *juicio*, después en las inferencias.

35 [58]

En el mundo químico domina la *percepción* más aguda de la diversidad de fuerzas. Pero un protoplasma, *como pluralidad de fuerzas químicas*, tiene una percepción de conjunto *insegura e indeterminada* de una cosa extraña.

35 [59]

El tránsito del mundo inorgánico al de lo orgánico es el [tránsito] de las percepciones fijas de los valores de la fuerza y las relaciones de poder al [mundo] de las [percepciones] *inseguras, indeterminadas* — porque una pluralidad de seres que luchan entre sí (= protoplasma) se siente contrapuesta al mundo externo.

²⁶ «*Körper*» en el manuscrito.

²⁷ Nietzsche cita a A. Spir, *Denken und Wirklichkeit*, 2 vols., Leipzig, 1877. Existente en BN; cfr. NF IV, 21 [1].

35 [60]

La incansable voluntad de poder o de continua creación o de transformación o de auto-superación.

35 [61]²⁸

«lo que se denomina tiempo [es] una mera abstracción, que no existe de modo objetivo, ni es una representación necesaria y originaria del sujeto» <Spir> 2, p. 15.

35 [62]

Los alemanes no tienen ninguna cultura: *dependen* de París tanto como antes — la causa es que no tienen todavía ningún carácter.

Nuestros grandes hombres no caracterizan una raza, sino individuos.

¿Pero qué hay de lo que en otro tiempo destacué y en lo que fundé las esperanzas, la *música alemana*?

35 [63]

NB. El malentendido con respecto a Richard Wagner es hoy en Alemania enorme: y, dado que yo he contribuido a aumentarlo, quiero pagar mi culpa e intentar reducirlo

35 [64]

Durante un siglo sólo hubo una contraposición entre la música francesa y la ital<iana>.

En la lucha entre Gluck y Piccini se agudizó y llegó a su extremo: Gluck fue entonces considerado por completo representante del *gusto francés* — en tanto que representante de lo aristocrático, pomposo y racionalista.

Los alemanes como músicos han escuchado, ora a Francia ora a Italia: no existe todavía hoy un gusto *alemán* propio en música.

Me parece que Wagner ha logrado que predomine de nuevo el *gusto francés* sobre el italianizante, es decir, sobre Mozart, Haydn, Rossini, Bellini, Mendelssohn, pero es el gusto de la Francia de 1830: la literatura convertida en señora tanto de la música como de la pintura: «música de programa», ¡el «*sujet*» [*sujeto*] delante!

35 [65]

Beethoven va de la mano de Rousseau y de aquella corriente humanitaria que en parte precedió a la revolución, en parte la siguió transfigurándola, pero todavía más forma parte del acontecimiento principal del último milenio, el advenimiento de Napoleón.

Mozart presuponiendo la sociedad de la época-rococó

35 [66]

Diferencia entre actores, como Schiller y Wagner y — — —

Goethe aislado, entre pietismo y Grecia, dudando de si no debía escribir en francés.

²⁸ Cfr. nota a 35 [56].

Lessing — Bayle

Federico el Grande ávido de Francia

Federico II conforme a la Ilustración moro-oriental

Leibnitz entre cristianismo, platonismo y mecanicismo.

Bismarck aprendiendo de Napoleón III y Cavour

35 [67]

Si el mecanicismo es sólo una lógica, entonces se aplica a ella también lo que vale para toda lógica: es una especie de espina dorsal para los vertebrados, nada verdadero en sí.

35 [68]

Para el anillo de los anillos.

NB. Hay un *lado interno* de la fuerza que se transforma y permanece siempre igual, una especie de carácter de Proteo-Dioniso, que se desfigura y disfruta con la transformación. Comprender a la «persona» como engaño: de hecho, la *herencia* es la objeción principal, en la medida que un sinnúmero de fuerzas formadoras de tiempos muy antiguos hacen que dure continuamente: en verdad luchan en ella y son gobernadas y domadas — una voluntad de poder atraviesa las personas, tiene necesidad de *reducir* la perspectiva, del «*egoísmo*», como *condición temporal de existencia*; mira desde cada nivel uno superior.

La reducción del principio actuante a la «persona», al individuo.

35 [69]

NB. Cuánta *verdad* soporta uno sin degenerar es *su criterio de medida*. Asimismo cuánta *felicidad* — — asimismo cuánta *libertad y poder!*

Para la jerarquía

35 [70]

Es necesaria la *más estricta escuela*, la infelicidad, la enfermedad: no habría ningún espíritu sobre la tierra, tampoco ningún encanto ni grito de júbilo. — Sólo las almas tensas, bien templadas, saben lo que es *arte*, lo que es *alegría*.

35 [71]²⁹

Z<aratustra> sólo puede hacer feliz, si antes ha establecido la *jerarquía*.

35 [72]

NB. Tiene que haber *muchos* superhombres: Toda bondad se desarrolla sólo entre sus iguales. ¡Un solo Dios sería siempre un *demonio!* Una *raza dominante*. Para «los señores de la tierra».

35 [73]³⁰

I. Zaratustra sólo puede *hacer feliz* después de haber establecido la jerarquía. Ésta es *enseñada* primero.

²⁹ Cfr. 35 [73].

³⁰ Cfr. 35 [71], 39 [3], 34 [144-145].

- II. La jerarquía realizada en un sistema de gobierno de la tierra: los señores de la tierra al fin, una nueva casta dominante. Surgiendo de ellos de cuando en cuando un Dios completamente epicúreo, el superhombre, el transfigurador de la existencia.
- III. La concepción sobrehumana del mundo. Dioniso.
- IV. Retornando amorosamente de este máximo *extrañamiento* a lo más estrecho y más pequeño, Zaratustra *bendice* todas sus vivencias y muere bendiciendo.

35 [74]³¹

Zaratustra 5

1. Gran estrépito de trompetas del heraldo. ¡*Felicidad* de los tonos altos! Zaratustra I. Yo soy aquel *hombre predestinado* que determina los valores por milenios. Alguien oculto que ha penetrado en todas partes, un hombre sin amigos que ha rechazado toda patria, todo reposo. Lo que constituye el *gran estilo*: convertirse en SEÑOR tanto de su *felicidad* como de su *infelicidad*: un — — —
2. Mi *regalo* sólo puede recibirse cuando existan dos receptores: *para eso*, la jerarquía. Los mayores acontecimientos se comprenden muy tarde. — En esa medida tengo que ser legislador.
3. *El tiempo de su aparición*: el *centro* más peligroso, por donde se puede pasar hacia el «último hombre», pero también — — — caracterizado por *el mayor acontecimiento*: Dios está muerto. Sólo que los hombres no se dan cuenta todavía de que sólo viven de valores heredados. La general negligencia y disipación.
4. —Intelección fundamental: «bueno» y «malo» es ahora considerado conforme a la visión del «animal de rebaño». Igualdad de los hombres como *meta*. En contra, yo. (¡El único Dios como preparación de la moral del rebaño!) *el maestro de la jerarquía*.
5. Jefes, rebaños y aislados. Los tentadores.
6. Hombres completos y fragmentos.
7. Logrados y malogrados.
8. Creadores y conformados. Diversidad de fuerza.
9. Los artistas como pequeños perfeccionadores.
10. los hombres de ciencia como aquellos que describen y como los órganos que más abarcan.
11. los hombres señoriales como tentativas de la cría.
12. los fundadores de religión, como tentativas de establecer nuevos valores universales.
13. el sentimiento de la imperfección: los penitentes.
14. El impulso hacia lo perfecto: los religiosos, las almas bellas, la gran nostalgia.
15. La fuerza de *hacer* algo perfecto en cualquier parte (maestro-artesano, artista, funcionario, erudito, etc.
16. la tierra se presenta ahora como un taller de mármol: *es necesaria una raza dominante*, con una fuerza [*Gewalt*] incondicionada.

³¹ Cfr. 34 [144-145], 39 [3].

35 [75]³²

1. Zaratustra despertándose en la antigua fortaleza. Oíd los tambores de los heraldos.
2. La prueba: «¿me pertenecéis?»
3. El cortejo de la fiesta de las rosas.
4. De noche en el puente.

35 [76]

(49)³³

¿Qué es aristocrático? Prólogo a «Opiniones y sentencias varias»

— el cuidado en lo más externo, incluso la apa<riencia> f<rívola>, en la palabra, vestido, actitud, en la medida en que este cuidado delimita, aleja, protege de la confusión.

— el gesto lento, también la mirada lenta. No hay muchas cosas valiosas: y éstas vienen y tienden de por sí hacia el que es valioso. Nosotros difícilmente nos admiramos.

— soportar la pobreza y la indignencia, también la enfermedad.

— apartarse de los pequeños honores, y desconfiar de todo el que elogia fácilmente: porque el elogiador cree que entiende lo que elogia: pero comprender [*verstehen*] — lo ha revelado Balzac, ese ambicioso-típico — *comprendre c'est égaler* [comprender es igualar].

— Nuestra duda sobre la capacidad del corazón para comunicarse va a lo profundo; la soledad no elegida, sino dada,

— la convicción de que sólo para con sus iguales tiene obligaciones, para con los otros se comporta como le parece: que sólo *inter pares* cabe esperar la justicia (por desgracia, todavía por largo tiempo no se puede confiar).

— la ironía para con los «dotados»; la fe en la nobleza de nacimiento también en lo ético. «Aristocracia del espíritu» es una palabra predilecta para los judíos.

— sentirse siempre como aquel que tiene honores que *dispensar*: mientras no se encuentre a menudo a alguien que pudiera honrarlo a él.

— siempre disfrazado: cuanto más elevada es su condición, tanto más necesita el hombre del *incógnito*. Dios, si lo hubiera, debería, por puras razones de decencia, manifestarse en el mundo sólo como hombre.

— la capacidad de *otium*, la incondicionada convicción de que un oficio no deshonra en ningún sentido, pero seguramente desnoblece. No «diligencia» en el sentido burgués, por mucho que también sepamos honrarla, o como aquellos artistas que cacarean insaciablemente, que hacen como las gallinas — cacarean y ponen huevos y de nuevo cacarean.

— nosotros *protegemos* a los artistas y poetas y a quien es maestro en lo que sea: pero como seres que *son* de especie superior a los que sólo *son capaces* de algo, a los «hombres meramente productivos», <nosotros> no nos confundimos con ellos.

— el placer en la *formas*: defender todo lo formal, la convicción de que la cortesía es una de las grandes virtudes; la desconfianza con respecto a todas las formas de dejarse llevar, incluida toda libertad de prensa y de pensamiento, porque en ellas el espíritu se vuelve cómodo y torpe y se despreza.

³² Cfr. 34 [144-145], 39 [3].

³³ Escrito el 22 de julio de 1885; cfr. la carta de Nietzsche a Peter Gast de 23 de julio de 1885 y JGB 257 ss. Y 11 [115].

— la complacencia en las *mujeres*, como una especie de ser quizá menor, pero más fina y ligera. ¡Qué felicidad encontrarse seres que siempre tienen en la cabeza el baile y la necedad y el adorno! Han sido siempre el encanto de todas las almas viriles, muy tensas y profundas, cuya vida está cargada de gran responsabilidad.

— la complacencia en los príncipes y los sacerdotes, porque mantienen la fe en una diversidad de valores humanos, en suma, en la jerarquía, incluso en la valoración del pasado, por lo menos *simbólicamente* y en conjunto incluso de modo efectivo.

— el saber-callar: pero sobre eso ni palabra a los oyentes.

— el soportar largas enemistades: la falta de reconciliación fácil.

— el asco por lo demagógico, por la «ilustración», por la «comodidad», por la familiaridad plebeya.

— el coleccionar cosas valiosas, las necesidades de un alma elevada y difícil de contentar; no querer tener nada común. *Sus* libros, *sus* paisajes.

— nos rebelamos contra las malas y buenas experiencias y no generalizamos tan rápidamente. El caso individual: qué irónicos somos con respecto al caso individual cuando tiene el mal gusto de comportarse como regla.

— amamos lo ingenuo y a los ingenuos, pero como espectadores y seres superiores encontramos a Fausto tan ingenuo como a su Margarita.

— estimamos poco a los buenos, en tanto que animales de rebaño: sabemos cómo entre los hombres peores, más malvados, más duros, a menudo se mantiene escondida una inestimable gota dorada de bondad, que a toda mera benignidad y alma láctea

— no consideramos refutado a un hombre de nuestra especie por sus vicios, ni por sus necedades. Sabemos que somos difíciles de conocer, y que tenemos todas las razones para cubrir las apariencias.

35 [77]³⁴

Cartas del conde — — —
editadas
por
J.v.A.

Tras la muerte de mi madre.

Inventar anécdotas.

35 [78]³⁵

Prólogo.

¿Es lícito publicar cartas? — Un respetable amigo no solía pronunciar nunca la palabra «público» sin malicia. El siglo XIX, dijo él una vez, ama, como se sabe, la verdad: ¡con *este* gusto se va precisamente contra mi gusto! Temo que, si eso sigue así, sólo se escriban cartas *públicas*. Sí, dijo él otra vez, podría suceder que alguna vez un hombre honrado resumiera su entera moral en una frase: ¡tú debes — mentir! Señor, Vd. debe mentir incondicionalmente y siempre! O bien, Vd. es también lo que todo el mundo es, — ¡«público»! — Ésta era su opinión secreta sobre el gusto de nuestro

³⁴ Cfr. 35 [78].

³⁵ Destinado a 35 [77]; cfr. 34 [165], 42 [1].

siglo. Cuando yo reflexionaba sobre qué título dar a su recopilación de cartas y opiniones, me vino a la cabeza titularla así: «*El espejo*. Una ocasión para mirarse en el espejo. Para europeos». Que se pueda aceptar de esta ocurrencia carente de gusto al menos el valor que yo por mi parte atribuyo a esas cartas — y por qué me arrojo el *derecho*, precisamente por odio a todo lo que hoy se llama «público», de publicar estas cartas.

35 [79]

Siglo de músicos (l<os> h<ombres> del entierro insincero)
(Galiani) asesino, aburrimiento.

35 [80]

Los alemanes
de ayer y pasado mañana

Una contribución a la crítica del alma alemana

35 [81]

Los demagogos en el arte — Hugo, Michelet, Sand, R. Wagner.

35 [82]

Un modo de pensar y una doctrina pesimistas, un nihilismo extático puede en determinadas circunstancias ser imprescindible para el filósofo: como una potente presión y martillo, con el que despedaza y quita de en medio razas degeneradas y en vías de extinción, <para> abrir camino a un nuevo orden de vida o para inspirar el anhelo de un final a todo cuanto degenera y quiere perecer.

Para el retraso y la profundización de pueblos y razas, un modo de pensar pesimista, una religión de la negación y de la huida del mundo, una desensualización extática y un afeamiento de la vida — — —

35 [83]

Pero en la medida en que me preocupo así y me preparo para tal pregunta una larga respuesta — ¡ah! ¿quizá no soy yo mismo nada más que una larga respuesta a esta pregunta? — oigo ya aquella voz quebrada y malvada

35 [84]

*La gaya ciencia*³⁶.
Preludio de una filosofía del futuro.
de
Friedrich Nietzsche.

*Al mistral*³⁷

Introducción.

Libro primero: los prejuicios de la filosofía.

Libro segundo: más allá del bien y del mal.

Libro tercero: a los artistas.

³⁶ Cfr. 34 [1, 213], 36 [1].

³⁷ Cfr. FW, *Canciones del príncipe Vogelfrei*.

Libro cuarto: el espejo. Una ocasión para que los europeos se miren al espejo.

Libro quinto: el alma aristocrática.

Entre amigos: un epodo³⁸

el monasterio ideal, para la conservación de las plantas delicadas

el futuro de la música — música europea

música del gran estilo

la trampa del lenguaje

el wagnerismo y el hegelismo como estupefacientes

«clásico» — palabra inaplicable en la música

los ermitaños, como Goethe, Beethoven, y los artistas

demagogos o cortesanos o venales.

formación de los músicos

contra las aspiraciones «nacionales» en el arte

concepto de cultura; — estilo, etc.

rechazo del pesimismo, tanto como de todos los puntos de vista eudemonistas.

III A los artistas. Nuevo concepto del creador; lo *dionisiaco*. Nuevas fiestas. La transfiguración.

«Completa infinitud»

Dolor y placer

Fin

Juicios de valor en las sensaciones de gusto, colores, sonidos

Establecer conceptos

la reinterpretabilidad del mundo — pero manteniendo los rasgos fundamentales

lo enfermizo en los filósofos

causa y efecto

la economía de los afectos

la «persona»

El lenguaje de Lutero, la Biblia como base de una nueva forma poética.

³⁸ Poesía final de MA.

[36. W I 4. JUNIO-JULIO DE 1885]*

36 [1]¹

Gai saber.

Preludio para una filosofía del futuro.

De

Friedrich Nietzsche.

Apéndice

El alma moderna.

Ensayo de un esclarecimiento del hoy y el mañana.

36 [2]

A las criaturas vivas nunca se les exigió tanto como cuando se formó la tierra firme: entonces, acostumbradas y adaptadas a la vida en el mar, tuvieron que mudar y trastocar su cuerpo y sus costumbres, y hacer en todo algo diferente de lo que habían hecho hasta entonces — hasta ahora no ha habido sobre la tierra ningún cambio más memorable.— Igual que entonces, a través de hundimientos, a través de un lento derrumbamiento de la tierra, el mar se sumergió por las fallas, cavernas y fosos y llegó hasta lo *profundo*: así lo que ahora acontece entre los hombres, dicho con un símil, podría quizá ofrecer la réplica precisa de esto: a saber, completar y redondear al hombre, la desaparición de las fallas, las cavernas y los fosos y por consiguiente también — la desaparición de la tierra firme. Para un hombre, al que mi modo de pensar ha redondeado y completado, «todo está en el mar», el mar está por todas partes: pero el mar mismo ha perdido profundidad.— ¡Pero yo estaba a punto de un símil completamente distinto y me he equivocado! Yo quería decir: yo he nacido, igual que todo el mundo, como animal terrestre — ¡y ahora *tengo que ser*, no obstante, animal marino!

36 [3]

Alemania, que es rica en eruditos hábiles y bien informados, carece desde hace mucho tiempo de grandes almas, de espíritus poderosos, en medida tal que parece haber desaprendido lo que es un alma *grande*, lo que es un espíritu *poderoso*: y, hoy por hoy, los hombres mediocres y, aún más, malogrados se presentan en público casi con buena conciencia, y privados de toda timidez, y se alaban a sí mismos como grandes hombres, como reformadores; como hace, por ejemplo, Eugen Dühring, un eru-

* Cuaderno con notas redactadas con la intención de realizar una reelaboración de MA, proyecto abandonado en el otoño de 1885. Estos materiales serán en buena medida utilizados en JGB.

¹ Cfr. 34 [1], 36 [6], 34 [213], 35 [84].

dito hábil y bien informado, pero que casi con cada palabra revela que alberga un alma mezquina y que es aplastada por sentimientos estrechos, envidiosos; también que no lo empuja un espíritu poderoso, rebosante, benéfico-pródigo — ¡sino la ambición! Pero en esta época estar ansioso de honores es para un filósofo todavía más indigno que en cualquier época anterior: ¡ahora cuando la plebe domina, cuando la plebe distribuye los honores!

36 [4]

Cuando el filósofo se presenta entre los *homines bonae voluntatis*, entre los bondadosos, compasivos, suaves, corrientes, entonces le pasa como cuando se ha encontrado de pronto con un aire húmedo y bajo un cielo cubierto: por un breve tiempo, esto le hace bien, pues se siente, por así decirlo, aligerado; pero si abre los ojos, se da cuenta de que él mismo se vuelve cómodo y negligente en ese falso entorno; también vanidoso — pero sobre todo triste. Para aprender rápidamente qué débil e inferior ha sido creado este tipo bondadoso de hombres, con toda su afable apariencia, el filósofo puede condenar y herir su vanidad, pero la llevará tan lejos que aquellos hombres acabarán abominando de él: entonces se revela de inmediato la «baja profundidad» de estas aguas, y también cuánta arena y suciedad o presunción hay escondidas bajo toda superficie amable, ligera, azul.

36 [5]

Las mujeres en Europa, prescindiendo completamente de su auténtica tarea («poner hijos»), son útiles para muchas cosas buenas. Con las vienesas es agradable bailar. Con una francesa se puede *causer* [charlar], con una italiana *posar* [posar], con una alemana — *oser* [osar]. Entre las judías hay las más deliciosas mujeres-parlanchinas: su modelo, completamente envuelto en encajes y vanidades goethianas, era Rahel². Generalmente una rusa ha vivido algo, de vez en cuando ha pensado algo. Las inglesas saben sonrojarse del modo más femenino y celestial, casi sin motivo, como los ángeles: — en suma, no se acaba si se quiere *demostrar* rígida y firmemente la utilidad de la mujer — algo en lo que todo el mundo *cree* — según el m^odo de los *utilitarians* i<ngleses>.

36 [6]³*La gaya ciencia.*

Preludio de una filosofía del futuro.

Al mistral. Una canción de danza.

Parte I. 1. Sin gozo apasionado —

Conclusión. «¿Y sabéis vosotros también qué es para mí “el mundo”?»

Parte II.

Conclusión. «Cuando yo era muy joven, Dioniso.»

Parte III. Del futuro de las artes.

Parte IV. El espejo.

Parte V. Entre espíritus libres.

² Rahel Varnhagen von Ense (1771-1834) tenía en Berlín el más célebre salón prerromántico alemán; cfr. J.-E. Spendé, *Rahel*, Hachette, París, 1910.

³ Cfr. 34 [1], 34 [213], 35 [84], 36 [1].

36 [7]

Mi «compasión».—Éste es un sentimiento para el que no me basta ningún nombre: lo experimento donde veo un derroche de capacidades preciosas, por ejemplo al ver a Lutero: qué fuerza y qué insulsos problemas provincianos⁴ (¡en una época en que en Francia ya era posible el valiente y alegre escepticismo de un Montaigne!). O donde, por la influencia de una estúpida casualidad, veo que alguien se queda por detrás de lo que hubiera podido llegar a ser. O incluso al pensar sobre la suerte de la humanidad, como cuando, con angustia y desprecio, observo la política europea actual, que, sea como fuere, también contribuye a tejer *todo* el futuro de los hombres. Sí, ¡en qué podría convertirse «el hombre», si — —! Ésta es mi modalidad de «compasión»; aun cuando ya no hay nadie que sufra, *del* que yo me compadezca.

36 [8]

*Moralía*⁵

Igual que desde antiguo el hombre vive con un profundo desconocimiento de su cuerpo y está satisfecho con algunas fórmulas para comunicar su estado de salud, así pasa con los juicios sobre el valor de los hombres y las acciones: cuando se trata de sí mismo, se atiende a unos pocos signos externos y secundarios y no se tiene ningún sentimiento de *cuán* profundamente desconocidos y extraños somos para nosotros mismos. Y por lo que respecta al juicio sobre otros: ¡cuán *rápido* y «seguro» juzga todavía el más precavido y razonable!

36 [9]⁶*Moralía*

No se requiere mucha reflexión para descubrir que no hay nada «bueno en sí» — que algo bueno sólo puede ser pensado como «bueno para qué», y que lo que es bueno en un respecto, necesariamente a la vez será «malo y dañino» en muchos otros respectos: en suma, que cada cosa a la que atribuimos el predicado «bueno», precisamente por eso es calificada también como «mala».

36 [10]⁷

¡Cuánto tiempo hace que yo mismo me esfuerzo por demostrar la completa *inocencia* del devenir! ¡Y qué extraños caminos he recorrido ya en ese empeño! Alguna vez me pareció que la solución justa era decretar: «la existencia, en tanto que cierta forma de obra de arte, no está en absoluto bajo la jurisdicción de la moral; antes bien, la moral misma forma parte del reino de los fenómenos». Otra vez dije: todos los conceptos de culpa, objetivamente hablando, carecen por completo de valor, pero subjetivamente toda vida es necesariamente injusta y alógica. En una tercera ocasión logré la negación de todos los fines y sentí la incognoscibilidad de las conexiones-causales. ¿Y para qué todo esto? ¿No era para procurarme a mí mismo el sentimiento de la plena irresponsabilidad — ponerme fuera de toda alabanza y censura, independiente de todo antes y después, para correr tras mi meta a mi manera? —

⁴ *Hinterwäldler*: trogloditas.

⁵ Fragmento rubricado con vistas a la reelaboración de MA (durante 1885).

⁶ Cfr. nota a 36 [8].

⁷ En 1883 Nietzsche había proyectado una obra con el título *La inocencia del devenir*.

36 [11]

En el fondo, la moral es *hostil* a la ciencia: ya en Sócrates fue así — porque la ciencia considera importantes cosas que nada tienen que ver con «bueno» y «malo», por consiguiente *restan importancia* al sentimiento de «bien» y «mal». O sea, la moral requiere que el hombre entero y toda su fuerza esté a su servicio: ella considera que es un derroche, por parte de quien *no es bastante rico* para derrochar, que el hombre se preocupe seriamente por plantas y estrellas. Por eso en Grecia fue decayendo rápidamente la científicidad, una vez que Sócrates hubo transmitido la enfermedad del moralizar a la ciencia; un nivel como el del modo de pensar de un Demócrito, Hipócrates y Tucídides, no ha sido alcanzado de nuevo.

36 [12]⁸

El hombre en el trato

Es señal de una falta de actitud aristocrática que alguien en la calle devuelva un saludo antes de que haya reconocido a la persona que saludaba: — saludo y forma de saludar deben ser distintivos — excepto el caso único de que un príncipe (o aquél *qui range aus souverains* [que ordena a los soberanos]) vaya por su camino y sea saludado. Es su privilegio no tener que conocer a nadie, pero tener que ser conocido por todos. Un símil.

36 [13]⁹

El hombre a solas consigo mismo:

¡Qué distintos se perciben la ocupación y el trabajo de una vida en el caso de que uno sea el primero de la familia en ocuparse de eso, o si el padre y el abuelo ya lo han hecho antes! En el caso de que se sea el primero, se tiene mucha más necesidad interna, también un orgullo mucho más repentino; la buena conciencia todavía no está hermanada con tal actividad, y cualquier cosa en esto es sentida fácilmente como arbitraria, como casual.

36 [14]¹⁰

Qué valor pueda tener Wagner para el que no es músico, así como qué valor pueda mantener en lo sucesivo, es una pregunta que podemos ahorrarnos por ahora. Richard Wagner ha dado sin ninguna duda a los alemanes de esta época la más amplia idea de lo que *podría* ser un artista: — la veneración por el «artista» ha crecido de repente en magnitud: por todas partes ha despertado nuevas estimaciones de valor, nuevos apetitos, nuevas esperanzas; y quizá haya contribuido a esto, en no poca medida, justo ese carácter meramente anunciador, incompleto, imperfecto de sus creaciones artísticas. ¡Quién no ha *aprendido* de él! Y, aun cuando no de modo inmediato, como los artistas de la ejecución y los hombres gesticulantes de todo tipo, si al menos mediatamente, «con ocasión de Richard Wagner», como podría decirse. Ni siquiera el conocimiento filosófico ha recibido el menor impulso con su aparición, sobre eso no hay duda. Hay hoy un conjunto de problemas estéticos, que, antes de Richard Wagner, no habían oído ni los más sutiles, — sobre todo el problema del actor y de su rel<ación> con las diversas artes, por no hablar de los problemas psicológicos,

⁸ Cfr. nota a 36 [8].

⁹ Cfr. nota a 36 [8].

¹⁰ Para una nueva *Consideración intempestiva* sobre Richard Wagner cfr. 41 [2].

como los muestra en abundancia el carácter de Wagner y el arte wagneriano. Por cierto: en la medida en que él mismo se ha dirigido al reino del conocimiento, no merece ningún elogio, más bien una incondicionada repulsa; en los jardines de la ciencia se presentó siempre sólo como el intruso más inmodesto y más torpe. El «filosofar» de Wagner forma parte de las formas más ilícitas del diletantismo; que nadie se haya prestado siquiera a reírse de eso, es alemán y forma parte del antiguo «culto alemán por la oscuridad». Pero, si se le quiere proporcionar a todo trance honores y estatuas incluso como «pensador» — la buena voluntad y la sumisión de sus seguidores no podrá ahorrárselo — ¡pues bien! entonces aconsejo presentarlo como el *genio de la oscuridad alemana*, con una antorcha humeante en la mano, lleno de entusiasmo y tropezando con una piedra. Cuando Wagner «piensa», tropieza. — Pero el músico Wagner será de nuestra incumbencia

36 [15]

Si el mundo tuviera una meta, tendría que haberla alcanzado. Si hubiera para él un estado final no intencionado, entonces tendría que haberse alcanzado igualmente. Si fuera capaz de persistencia y de inmovilidad, de «ser», si tuviera sólo un momento en todo su devenir esta capacidad de «ser», se habría acabado de nuevo hace tiempo con todo devenir, por tanto también con todo pensar, con todo «espíritu». El hecho del «espíritu» como un *devenir* demuestra que el mundo no tiene ninguna meta, ningún estado final y que es incapaz de ser. — Pero el viejo hábito de pensar, en todo acontecer, metas y, en el mundo, un Dios creador, es tan poderoso que al pensador le cuesta no pensar de nuevo la falta de finalidad del mundo como un propósito. En esta ocurrencia — que el mundo elude intencionadamente una meta e incluso sabe impedir artificialmente caer en un movimiento circular — incurren todos los que querrían conferirle al mundo la facultad de una *eterna novedad*, lo cual significa para una fuerza finita, determinada, inmutable, tan grande como es «el mundo» — la capacidad maravillosa de la *infinita* reconfiguración de sus formas y situaciones. El mundo, aun cuando no haya ningún Dios, debe ser capaz de la fuerza creadora divina, de la fuerza de transformación infinita; debe impedir recaer arbitrariamente en una de sus antiguas formas, debe tener no sólo la intención, sino también los *medios* de *preservarse* a sí mismo de toda repetición; debe *controlar* así en todo momento cada uno de sus movimientos para evitar los fines, estados finales, repeticiones — y todo lo que puedan ser las consecuencias de tal modo de pensar y desear, imperdonablemente alocados. Ésta sigue siendo la vieja forma religiosa de pensar y desear, una especie de nostalgia de creer que *en cierto sentido* el mundo es igual al antiguo Dios, amado, infinito, ilimitadamente creador — que en cierto sentido «vive el antiguo Dios», — aquella nostalgia de Spinoza, que se expresa en los términos «*deus sive natura*» (él sintió incluso «*natura sive deus*» —). ¿Pero cuál es, pues, la tesis y la fe en la que se formula con más precisión el giro decisivo, la *preponderancia* ahora alcanzada del espíritu científico por encima del espíritu religioso, creador de dioses? ¿No dice: el mundo, como fuerza, no debe ser pensado ilimitado, porque no *puede* ser pensado así? — nosotros nos prohibimos el concepto de una fuerza *infinita en cuanto incompatible con el concepto de «fuerza»*. Por tanto, al mundo le falta también la facultad de la eterna novedad.

36 [16]

Si la cosa va según mi voluntad: entonces es tiempo de declarar la guerra a la moral europea, y asimismo a todo lo que ha crecido sobre ella. Se tiene que destruir este

orden temporal de pueblos y estados de Europa. La manera de pensar cristiano-demócrata favorece el animal de rebaño, el empequeñecimiento del hombre, debilita los grandes móviles (el mal —), odia la constrictión, la dura disciplina, las grandes responsabilidades, los grandes riesgos. Los más mediocres salen vencedores e imponen su medida del valor.

36 [17]

Pero ¿a quién digo yo esto? ¿Dónde están pues estos «espíritus libres»? ¿Es que existe alguno «entre nosotros»? —

Miro a mi alrededor: ¿quién piensa, quién siente lo mismo que yo en este asunto? ¿Quién quiere lo que quiere mi voluntad más secreta? Hasta ahora no encontré a nadie. ¿Quizá es que he buscado mal? ¿Quizá aquellos que sufren de mi modalidad de nueva indigencia y nueva felicidad tienen que esconderse del mismo modo que yo lo hago? ¿Y llevar máscaras, como yo hice? ¿Y, por consiguiente, no servir para buscar a sus iguales?

Nosotros, nuevos filósofos, nosotros ensayadores, pensamos de otra manera — y no nos queremos dar por satisfechos con el pensamiento. Nosotros pensamos *más libremente* — quizá llegue el día en que se vea con los ojos que nosotros también actuamos más libremente. Entretanto somos difíciles de conocer; no se nos tiene que confundir. ¿Somos «librepensadores»?

En todos los países de Europa, e igualmente en Norteamérica, hay ahora «librepensadores»: ¿forman parte de nosotros? No, señores míos: vosotros queréis más o menos lo *contrario* de lo que se encuentra en las intenciones de aquellos filósofos que yo denomino ensayadores; éstos se sienten poco tentados a intercambiar con vosotros falsos cumplidos. Sí, ¡si vosotros «librepensadores» tuvierais olfato *para lo que se puede hacer libremente y hacia dónde se es empujado!* yo creo que formaríais parte de los más furiosos adversarios de lo que llamo mi «libertad del espíritu», mi «más allá del bien y del mal».

Que yo ya no tengo necesidad de creer en «almas», que yo niego la «personalidad» y su presunta unidad y que encuentro en cada hombre el material para diversas «*Persónae*» (y máscaras), que para mí el «espíritu absoluto» y el «conocer puro» equivalen a fábulas, detrás de las cuales se esconde una *contradictio in adjecto* — en esto voy por el mismo camino que muchos de aquellos «librepensadores», incluso prescindiendo por completo de la negación de *Dios*, con la que también hoy algunos probos ingleses creen dar una enorme prueba de espíritu amplio. Lo que me separa de ellos son las estimaciones de valor: porque todas ellas forman parte del movimiento democrático y quieren derechos iguales para todos, ven en las formas de la antigua sociedad las causas de las deficiencias y degeneraciones humanas, se entusiasman con la quiebra de estas formas: y entretanto les parece que lo más humano que pueden hacer es procurar a todos los hombres su nivel de «libertad» espiritual. En suma, forman parte de los «*niveladores*», de aquella especie de hombres que me repugna en cualquier sentido al gusto y todavía más a la razón. Quiero guerra y contradicciones, incluso en los asuntos del espíritu; y más guerra que nunca, más <contradicciones> que nunca; aprobaría el más duro despotismo (como escuela para la flexibilidad del espíritu) antes que el aire húmedo, tibio, de una época «con libertad de prensa», en la que todo espíritu se vuelve cómodo y tonto y se despereza. Yo en esto sigo siendo hoy lo que era — «intempestivo».

Pero nosotros, nuevos filósofos, empezamos no sólo con la exposición de la jerarquía efectiva y la diversidad de valor de los hombres, sino que queremos también justa-

mente lo contrario de una asimilación, de una igualación: nosotros enseñamos el extrañamiento en cualquier sentido, nosotros abrimos abismos como nunca ha habido, nosotros queremos que el hombre se vuelva peor de lo que jamás fue. Mientras tanto, seguimos viviendo como extraños y ocultos a nosotros mismos. Por muchas razones será necesario que seamos ermitaños e incluso que llevemos máscaras, — por consiguiente, mal podemos servir para buscar a nuestros iguales. Viviremos solos y probablemente conoceremos los tormentos de las siete soledades. Pero si por un azar nos encontramos por el camino, puedes apostar que nos ignoramos o nos engañamos mutuamente.

36 [18]

Yo me guardo de hablar de «leyes» químicas: esto tiene un resabio moral. Se trata más bien de una absoluta constatación de las relaciones de poder: lo más fuerte se adueña de lo más débil, en la medida en que éste precisamente no puede imponer su nivel de independencia, — ¡aquí no hay piedad alguna, ni clemencia, ni menos aún respeto a las «leyes»!

36 [19]

Es improbable que nuestro «conocer» deba llegar más allá de lo que es estrictamente suficiente para la conservación de la vida. La morfología nos muestra cómo los sentidos y los nervios, así como el cerebro, se desarrollan en relación con la dificultad de alimentarse.

36 [20]

También en el reino de lo inorgánico sólo entra en consideración para un átomo de fuerza su entorno: las fuerzas en la lejanía se equilibran. Aquí está el núcleo del perspectivismo, y de por qué un ser vivo es enteramente «egoísta».

36 [21]

Lo que es más débil acude a lo más fuerte por necesidad de alimentación; quiere refugiarse, hacerse *uno* en lo posible con él. El más fuerte, por el contrario, se defiende, no quiere perecer de ese modo; más bien, al crecer, se divide en dos o más partes. Cuanto mayor es el impulso hacia la unidad, tanto más se puede concluir la debilidad; cuanto más el ímpetu hacia la variedad, la diferencia, la interna disgregación, tanto más fuerza hay.

El impulso a acercarse — y el impulso a repeler algo son, tanto en el mundo inorgánico como en el orgánico, el vínculo. La completa separación es un prejuicio.

La voluntad de poder en cada combinación de fuerza, *defendiéndose contra lo que es más fuerte, precipitándose hacia lo que es más débil*. NB. Los procesos como «entidades».

36 [22]

El enlace entre lo inorgánico y lo orgánico ha de residir en la fuerza de repulsión que ejerce cada átomo de fuerza. Habría que definir la vida como una forma duradera del *proceso de determinación de la fuerza*, en que los diversos combatientes crecen por su parte de modo desigual. En qué medida también en el obedecer hay un oponer resistencia; la propia fuerza no se ha dado por vencida del todo. Asimismo en el mandar se concede que el poder absoluto del adversario no está vencido, ni incorporado, disuelto. «Obedecer» y «mandar» son formas de lucha.

36 [23]

Los continuos tránsitos no permiten hablar de «individuo», etc.; el «número» mismo de los seres es fluctuante. Nosotros no hablaríamos del tiempo y no sabríamos nada del movimiento, si no creyéramos ver, de un modo tosco, algo «en reposo» junto a lo «móvil». Tampoco de causa y efecto, y sin la errónea concepción del «espacio vacío» no habríamos llegado a la concepción del espacio. El principio de identidad tiene como trasfondo la «apariencia óptica» de que hay cosas iguales. Un mundo en devenir no podría en sentido estricto ser «concebido», «conocido»: sólo en la medida en que el intelecto «que comprende» y «que conoce» encuentra un mundo tosco ya creado, construido con meras apariencias, pero estabilizado, en la medida en que esta especie de apariencia ha conservado la vida — sólo en esa medida hay algo así como el «conocimiento»: es decir, una comparación entre sí de los anteriores y de los recientes errores.

36 [24]

El sol: sus movimientos son resultado 1) del impulso de precipitarse sobre los planetas 2) esto produce un acercamiento a todos 3) defendiéndose de un sol más fuerte

36 [25]

Yo creo en el espacio absoluto como sustrato de la fuerza: ésta limitada y configurada. El tiempo eterno. Pero en sí no hay espacio, ni tiempo: los «cambios» son sólo fenómenos (o procesos sensoriales para nosotros); aunque entre estos pongamos un retorno regular, con ello no se ha *fundamentado* nada más que justo el hecho de que siempre ha sucedido así. El sentimiento de que el *post hoc* es un *propter hoc* es un malentendido fácil de inferir; es comprensible. ¡Pero los fenómenos no pueden ser «causas»!

36 [26]

«Sujeto», «objeto», «predicado» — estas separaciones son *hechas* y ahora son puestas encima como esquemas sobre todos los hechos aparentes. La falsa observación fundamental es que creo ser *yo* el que hace algo, el que sufre algo, el que «*tiene*» algo, el que «*tiene*» una cualidad. Este «hacer», «sufrir», «tener» — — —

36 [27]

La filosofía, tal como la sigo reconociendo, esto es, como la forma más general de historia, como ensayo de describir de algún modo el devenir heracliteano y reducirlo a signos (de *traducirlo* por así decirlo a una especie de ser aparente y momificado)

36 [28]

Que la «herencia», como algo completamente inexplicado, no puede ser utilizada para explicar, sino sólo para caracterizar, fijar un problema. Esto mismo vale en el caso de la «facultad de adaptación». En realidad, con la exposición morfológica, supuesto que fuera completa, no se *explica* nada¹¹, sino que se *describe* un estado de cosas enorme. Cómo un órgano puede ser utilizado para cualquier fin, *esto* no está

¹¹ «*nichts*» en el manuscrito.

explicado. Con el supuesto de *causae finales* se explicaría en estas cosas tan poco como con *causae efficientes*. El concepto de «causa» es sólo un medio de expresión, no más; un medio para designar.

36 [29]

Hay analogías, p. ej., con respecto a nuestra memoria, otra memoria que se hace notar en la herencia y el desarrollo en diversas formas. Con respecto a nuestros inventos y experimentos, el invento de emplear los instrumentos para nuevas finalidades, etc. Lo que nosotros denominamos «conciencia» es inocente en todos los procesos esenciales de nuestra conservación y de nuestro crecimiento; y ninguna cabeza sería tan sutil como para poder construir algo más que una máquina, — muy por encima de lo cual está todo proceso orgánico.

36 [30]

Se es injusto con Descartes cuando se trata a la ligera su apelación a la credibilidad de Dios. De hecho, sólo aceptando un Dios moralmente semejante a nosotros, la «verdad» y la búsqueda de la verdad son algo que de entrada promete éxito y tiene sentido. Si se deja de lado este Dios, está permitida la pregunta de si ser engañado no forma parte de las condiciones de la vida.

36 [31]

El victorioso concepto de «fuerza», con el que nuestros físicos han creado a Dios y el mundo, requiere todavía de un complemento: se le tiene que atribuir un mundo interno, que yo denomino «voluntad de poder», es decir, un insaciable afán de demostrar poder; o de emplear, de ejercer poder, como impulso creador, etc. Los físicos no se desembarazan de la «acción a distancia» entre sus principios: tampoco de una fuerza de repulsión (o de atracción). Es inevitable: se tienen que captar todos los movimientos, todos los «fenómenos», todas las «leyes» sólo como síntomas de un acontecer interior y servirse al final de la analogía con el hombre. En el animal es posible derivar de la voluntad de poder todos sus instintos [*Triebe*]: asimismo todas las funciones de la vida orgánica a partir de esta única fuente.

36 [32]

Leibnitz es peligroso, en tanto que auténtico alemán que tiene necesidad de primeros planos y filosofía de primeros planos, temerario y misterioso en sí hasta el extremo, pero sin pasado. Spinoza es más profundo, de más amplias miras y más cavernoso que Cartesio; Pascal, a su vez, más profundo que Spinoza. Comparados con tales ermitaños del espíritu, Hume y Locke son hombres de la superficie; — — —

36 [33]¹²

Para la crítica del alma alemana.

36 [34]

De las interpretaciones del mundo que hasta ahora han sido ensayadas parece que la mecanicista estuviera hoy día en primer plano, victoriosa: manifiestamente tiene de su parte la buena conciencia; y ninguna ciencia cree por sí misma en un progreso y

¹² Cfr. 36 [38-53], 36 [55].

éxito, a no ser que éste haya sido conquistado con ayuda de procedimientos mecanicistas. Todo el mundo conoce estos procedimientos: se deja fuera de juego la «razón» y los «fines», tanto como sea posible, se muestra que, con una duración suficiente, todo puede devenir de todo, no se oculta una maliciosa sonrisa satisfecha cuando la «aparente intencionalidad en el destino» de una planta o de una yema de huevo es reducida de nuevo a la presión y al choque: en suma, se rinde tributo de todo corazón al principio de la mayor estupidez posible, si en un asunto tan serio se permite una expresión jocosa. Mientras tanto, se impone un presentimiento, una inquietud, justamente en aquellos espíritus selectos que se encuentran en este movimiento, como si la teoría tuviera un agujero que pudiera tarde o temprano convertirse en su último agujero: quiero decir, en aquel en el que se silba cuando se está en extrema necesidad¹³. No se pueden «explicar» la presión y el choque mismos, ni desembarazarse de la *actio in distans*: — se ha perdido la fe en la posibilidad de explicar y se acepta con gesto avinagrado que describir no es explicar, que la interpretación dinámica del mundo, con su negación del «espacio vacío», de los átomos grumosos, se impondrá en breve sobre los físicos: con lo que por cierto a la *dynamis* aún una cualidad interna — — —

36 [35]

Siguiendo el hilo conductor del cuerpo. —

Suponiendo que «el alma» fuera un pensamiento atractivo y misterioso del que los filósofos, con razón, se han separado sólo de mala gana — quizá lo que aprenden hoy a aceptar a cambio es todavía más atractivo, todavía más misterioso. El cuerpo humano, en el que revive y se encarna el entero pasado más lejano y más próximo del devenir orgánico, por el cual, a través del cual y más allá del cual parece fluir una enorme corriente imperceptible: el cuerpo es un pensamiento más maravilloso que la vieja «alma».

36 [36]

En todos los tiempos se ha preferido creer en el cuerpo como nuestro ser más seguro, en suma, como *ego*, más que en el espíritu (o en el «alma» o en el sujeto, como el lenguaje de la escuela dice ahora en vez de alma). Nadie tuvo jamás la ocurrencia de entender su estómago como un estómago extraño, por ejemplo divino: pero comprender sus pensamientos como «inspirados», sus estimaciones de valor como «inspiradas por un Dios», sus instintos como actividad auroral: de esta tendencia y gusto del hombre hay testimonios en todas las edades del hombre. Todavía ahora se puede encontrar abundantemente, sobre todo entre artistas, una especie de admiración y respetuosa desvinculación de la decisión, cuando se les presenta la cuestión de cómo les ha salido la mejor jugada y desde qué mundo les ha llegado el pensamiento creativo: muestran, cuando se plantean esta cuestión, una cierta inocencia y pudor pueril, apenas se atreven a decir «esto salió de mí, fue mi mano la que echó los dados». — Al revés, incluso aquellos filósofos y religiosos que tenían la base más firme en su lógica y religiosidad para considerar su cuerpo como engaño, es decir, un engaño superado y eliminado, no pudieron más que reconocer el hecho estúpido de que el cuerpo no se ha ido de ahí: con respecto a esto los testimonios más extraños se pueden encontrar en parte en Pablo, en parte en la filosofía del Vedanta.

¹³ «aus dem letzten Loch pfeifen», estar en las últimas. Errata en el original alemán: no puede ser «aus dem an pfeifb», sino «aus dem man pfeifb».

¡Pero qué significa al final la *fuerza de la fe*! ¡Pues podría seguir siendo una fe muy estúpida! — Aquí hay que repensar: —

Y, al final, si la fe en el cuerpo es sólo la consecuencia de un razonamiento: supuesto que fuera una falsa conclusión, como afirman los idealistas: ¿no es un signo de interrogación para la credibilidad del espíritu mismo que él sea de esta manera la causa de razonamientos falsos? Suponiendo que la pluralidad, y el espacio y tiempo y el movimiento (y todo lo que puedan ser los presupuestos de una fe en la corporalidad) fueran errores, ¿qué desconfianza suscitará contra el espíritu lo que nos ha provocado tales presupuestos! En suma, la fe en el cuerpo es entretanto cada vez más una fe más fuerte que la fe en el espíritu; ¡y quien quiera socavarla socava justo con ello del modo más profundo — también la fe en la autoridad del espíritu!

36 [37]¹⁴

1.

Humano demasiado humano: con este título se alude a la voluntad de un gran *desasimiento*, el ensayo de un individuo de desembarazarse de aquel prejuicio que habla *en favor* del hombre y de recorrer todos los caminos que conducen bastante arriba, para, por un momento al menos, mirar al hombre *hacia abajo*. No despreciar lo que es despreciable en el hombre, sino preguntar hasta las últimas razones si incluso aún en lo supremo y mejor, de lo que el hombre hasta ahora estaba orgulloso, si <en> este orgullo mismo y en la confianza inofensiva, superficial de sus estimaciones de valor no queda nada que despreciar: esta tarea no carente de peligro era un medio entre todos los medios, a los que una tarea *mayor*, más amplia, me ha constreñido. ¿Quiere alguien recorrer conmigo estos caminos? No se lo *recomiendo* a nadie. — ¿Pero vosotros lo queréis? Vayamos, entonces.

36 [38]

Goethe es una excepción: él vivió entre alemanes protegido y disfrazado de modo elegante; Schiller forma parte de aquellos alemanes que amaban las grandes, espléndidas palabras y los gestos pomposos de la virtud (— incluso su gusto por la moral kantiana y su incondicionado tono de mando forma parte de eso —) A los alemanes les duele reconocer ante sí mismos hasta qué punto han sido los alemanes de Kotzebue (en buena parte todavía no —); y aquel peligroso y exaltado Sand¹⁵ quizá se vengó, sólo que en el lugar equivocado, como sucede tan a menudo.

Jans<s>en

36 [39]

Si algo honra a los actuales alemanes es que ya no soportan más las grandes palabras, brillantes, resplandecientes, que sus abuelos — — —

36 [40]

Los habitantes de pequeñas ciudades alemanas, tal como los ha pintado Kotzebue — y el cuadro era bueno — están hechos según la imagen de los weimarianos, en tiempo de Schiller y Goethe.

¹⁴ Para una reelaboración de MA.

¹⁵ Karl Sand es el estudiante que asesinó al político y escritor A. von Kotzebue en 1819. Cfr. nota 146 en p. 280 de JGB 244.

36 [41]

La pequeñez y miseria del alma alemana, su estar sentado en un rincón, en parte gozoso, en parte envidioso, su «provincialismo» inveterado, por recordar a Kotzebue, su «perspectiva de rana» para todas las cosas elevadas, por hablar con los pintores, — qué doloroso — — —

36 [42]

Los judíos prusianos, si consideráramos sólo el espíritu, la diligencia y la destreza, estarían ya en posesión de los cargos más altos del Estado, especialmente en la administración: en suma, tendrían el «poder» también *en las manos* (como lo tienen ya — cabe inferir según múltiples testimonios — «en el bolsillo»). Lo que los excluye de esto es su incapacidad de representar el poder. Los judíos no han sido una casta *dominante* ni siquiera en su patria: su ojo no convence, su lengua no corre fácilmente muy de prisa y se enreda, su ira no entiende del profundo y leal rugido del león, su estómago no resiste grandes banquetes, ni su entendimiento fuertes vinos — sus brazos y piernas no les permiten ningún afecto orgulloso (en sus manos palpita a menudo, no sé qué — recuerdo —); e incluso la forma como un judío monta a caballo (o un músico judío llega a su tema — «el salto judío» —) no es inofensivo y da a entender que los judíos nunca han sido una raza *caballeresca*. Cuando se considera a los judíos de diversas formas como ineptos para la dignidad de jueces, con eso no se condena su moralidad, sino sólo su inseguridad para representar esta moralidad. Entonces resulta de esto que el judío de Prusia ha de ser una especie rebajada y decaída de judío: porque en sí el oriental entiende el representar incomparablemente mejor que un alemán del norte: — Delacroix. Esta degeneración del judío está conectada con un clima inadecuado y con la vecindad de eslavos, húngaros y alemanes desgraciados y oprimidos: entre los portugueses y los moros se conserva la raza superior del judío, incluso en general la fiesta de la muer<te> y una especie de *santificación* de la pasión quizá no hayan sido representadas hasta ahora más bellamente que por ciertos judíos del Antiguo Testamento: ¡a cuya escuela incluso los griegos hubieran podido ir!

36 [43]

Los peligros del alma judía son: 1) busca de buena gana establecerse parasitariamente donde sea 2) se sabe «adaptar», como dicen los investigadores de la naturaleza: se han convertido así en actores natos, como el pólipo, que como canta Teognis toma el color de la roca a la que está pegado. Su talento y más todavía la tendencia e inclinación hacia ambos parece ser enorme¹⁶; el hábito de sacrificar por muy pequeñas ganancias mucho espíritu y perseverancia ha dejado en su carácter un surco fatal: de modo que tampoco los más respetables mayoristas del mercado monetario judío resisten, cuando se dan las circunstancias, <no> estirar los dedos con sangre fría hacia pequeñas, mezquinas, sobreexplotaciones, lo cual haría ruborizarse a un financiero prusiano.

36 [44]

El futuro de la cultura alemana se basa en los hijos de los *oficiales prusianos*

¹⁶ «*ungeheuer*» en el manuscrito.

36 [45]¹⁷

- A. Los judíos, la raza más antigua y más pura. *Belleza de las mujeres.*
- B. Los judíos, los *comediantes*: en una época democrática: reducción del literato a comediante
- C. Problema de la mezcla de la aristocracia europea o más bien del hidalgo prusiano con las judías.

36 [46]

el ateísmo alemán.
la cultura de los maestros de escuela.
el pesimismo *alemán*.

36 [47]

Los peligros del alma judía: parasitismo e histrionismo.
El judío no «representa».
La cultura de maestros de escuela.
El pesimismo alemán.
Los ermitaños.
El germanismo.
La música alemana.
Los literatos.
Las mujeres.
Desconfiar de las ideas modernas.
El anarquismo alemán.

36 [48]

Enemidad hacia todo lo literario y hacia todo lo que ilustra al pueblo, especialmente hacia todo lo que pervierte a la mujer y desfigura a la mujer — porque la *Ilustración espiritual* es un medio infalible para hacer a los hombres más inseguros, más débiles de voluntad y más necesitados-de-adhesión y apoyo, en suma, de desarrollar el *animal de rebaño* en el hombre: por eso hasta ahora todos los grandes artistas-gobernantes (Confucio en China, el *imperium romanum*, Napoleón, el papado en el tiempo en que se burlaba del poder y no sólo de la plebe), en que hasta ahora *culminó* el instinto dominante¹⁸, también se sirvieron de la ilustración espiritual; al menos la dejaron *dominar* (como los papas del Renacimiento). El autoengaño de la masa sobre este punto, p. ej., en toda democracia, es sumamente importante: ¿se aspira al empequeñecimiento y la gobernabilidad del hombre como «progreso»!

36 [49]

Sobre el pesimismo alemán. —

El ofuscamiento, el tinte pesimista, vienen como consecuencia necesaria de la Ilustración. Hacia 1770 se notaba ya la disminución de la jovialidad; las mujeres pensaban, con aquel instinto femenino que siempre toma partido en favor de la virtud, que la inmoralidad tenía la culpa de eso. Galiani dio en el blanco: él cita el verso de Voltaire.— Si yo ahora supongo haberme adelantado en la Ilustración un par de siglos

¹⁷ Cfr. 34 [111].

¹⁸ «*der herrschende Instinkt bisher kulminirte*» en el manuscrito.

a volterianos e incluso a Galiani — que era mucho más profundo —: ¡hasta qué punto tendría que haberme ofuscado! Esto también es verdad: yo me puse en guardia a tiempo con cierto pesar ante la estrechez alemana y cristiana y la inconsecuencia del pesimismo schopenhaueriano o incluso leopardiano y busqué las formas más fundamentales (— Asia —). No cuento a E<duard> v<on> H<artmann> entre los continuadores del pesimismo, sino entre los «literatos agradables» - - -, etc. Pero para soportar *este* pesimismo extremo (tal como resuena aquí y allá a partir de mi «Nacimiento de la tragedia»), para vivir solo «sin Dios ni moral», tuve que inventarme una contrapartida. Quizá yo sé muy bien por qué sólo el hombre ríe: sólo él sufre tan profundamente que *tuvo que* inventar la risa. Es justo que el animal infeliz y melancólico sea el más jovial.

36 [50]

Sobre los líricos alemanes. —

36 [51]

Mediodía y Oriente.

36 [52]

Brahms, no un «acontecimiento», no una excepción, no una ruptura de la cadena antes de Wagner, más bien un anillo *más*, un — — — Si se prescinde de lo que, por así decir, ha ofrecido ocasionalmente a un genio hospitalario de especies y hombres extraños — incluso añadidos los sacrificios de la piedad para con las grandes doctrinas, antiguas y nuevas — entonces es el único músico hasta ahora que tiene derecho a la calificación de «*el músico alemán del norte*».

36 [53]

Los alemanes no *son* todavía nada, pero *se convertirán* en algo; por tanto, todavía no tienen ninguna cultura, — ¡por tanto, no *pueden* tener todavía ninguna cultura! Éste es mi principio: que le moleste a quien tenga que ser: a saber, ¡a quien lleva en la cabeza (o maquina) el germanismo! — No son nada todavía: significa: son diversas cosas. *Se convierten* en algo: significa: dejan de ser diversas cosas. Esto último es en el fondo sólo un deseo, apenas una esperanza; afortunadamente un deseo, en virtud del cual se puede vivir, un asunto de voluntad, de trabajo, de disciplina, de cría, tanto como un asunto de indignación, de anhelo, de privación, de malestar, incluso de irritación: en suma, nosotros, alemanes, *queremos* algo de nosotros mismos, que todavía no se había querido de nosotros — ¡nosotros queremos algo más!

Que a este «alemán que deviene y todavía no es» — corresponde algo mejor que la actual «formación» alemana, que todos los «que están deviniendo» tienen que estar irritados, cuando perciben una satisfacción en este ámbito, un insolente «retirarse» o «incensarse a sí mismo»: éste es mi segundo principio, más allá del cual todavía no he aprendido a orientarme.

36 [54]

Es para mí incomprensible e inalcanzable que hoy día un teólogo pueda tener buena conciencia de su cristianismo; pero en él hay suficiente buena conciencia — ¡parece que la «buena conciencia» no sea muy importante!

36 [55]¹⁹

«Alemán.»

Preguntas y puntos suspensivos²⁰.

Pensamientos sobre disciplina y cría.

36 [56]

El orgullo ofendido, el disgusto de haber amado allí donde se hubiese podido despreciar, una melancolía proveniente del vacío y el hueco surgidos, finalmente el mordisco de la vanidad intelectual que decía «tú te has dejado engañar» —: ésta fue la vivencia más cercana. Pero un filósofo empuja todo lo vivido hacia lo universal, todo lo individual crece en cadena.

36 [57]

Los h<ombres> asiáticos son cien veces más grandiosos que los europeos.

36 [58]

La vegetación de selva virgen «hombre» aparece siempre donde se ha mantenido por mucho tiempo la lucha por el poder. Los *grandes* hombres.

36 [59]

Incluso el desarrollo de las más altas inteligencias ha sido cultivado bajo la *no libertad* y la opresión. No hay nada que agradecer hasta ahora al «espíritu liberal». Se infravalora qué refinamiento ha traído consigo para el *espíritu* el tormento de la conciencia moral de una interpretación del mundo, a la vez cristiana y lógico-científica.

36 [60]

«Para la crítica del alma moderna.»

¹⁹ Cfr. 34 [103], 35 [80], 36 [38-53], 40 [70].

²⁰ *Gedankenstriche* (guiones). Cfr. nota a 34 [65].

[37. W I 6a. JUNIO-JULIO DE 1885]*

37 [1]¹

A lo que en este libro me atrevo a exponer se le pueden hacer ciertamente, de cerca y todavía más desde lejos, varias objeciones enérgicas. Una parte de esas objeciones las he anticipado yo mismo, gracias a la repetida práctica de la interrogación y el desafío² en solitario, pero lo malo es que siempre he respondido también por anticipado: de modo que hasta ahora ha recaído sobre mí la *entera* carga de mis «verdades». Se entenderá que aquí se trata de verdades *pesadas*; y si hay una fe que hace bienaventurado, pues bien, ¡he aquí una fe que *no* lo hace! Pero ¿por qué habrían de estar las cosas dispuestas para darnos gusto? — Aun cuando en este caso, dicho sea francamente, no me importaría tener el placer de que se me *refutara*. — Y si por otra parte a nosotros el conocimiento — — — ¿para qué entonces el conocimiento? —

En definitiva quizá también esto sea sólo cuestión de tiempo: uno acaba haciendo buenas migas hasta con el demonio. Y aunque las cosas no tengan por qué estar dispuestas para darnos gusto, ¿quién podría impedir que así las dispusiéramos?

37 [2]

Es de mal gusto pretender estar de acuerdo con muchos. A mí en el fondo me basta ya con mi amigo *Satis*: ¿sabéis quién es? *Satis sunt mihi pauci, satis est unus, satis est nullus*. Y al final todo sigue igual: las cosas grandes quedan reservadas para los grandes, los abismos para los profundos, las ternuras y los estremecimientos para los delicados, y, en resumidas cuentas, todo lo raro para los raros. Mi juicio es *mi* juicio: a él otro no tiene siquiera derecho. — Y usted, vecino mío, que mira este libro por encima del hombro, usted ¿incluso insiste en estar en esto de acuerdo conmigo? ¿Mira en este libro y dice que sí? ¡Fuera de aquí! No quiero, por su culpa, tener que desconfiar de lo que acabo de escribir. Pues también yo, como todos los filósofos, amo la verdad: todos los filósofos habidos hasta ahora han amado sus verdades — —

37 [3]

Olvidaba decir que tales filósofos están alegres y que se hallan a gusto en la profundidad de un cielo perfectamente claro: — para soportar la vida necesitan de medios diferentes a los de los demás hombres, ya que sufren de otra manera (a saber, tanto por la profundidad de su desprecio de los hombres como por su amor). — El animal que más sufre sobre la Tierra se inventó — la *risa*.

* Cuaderno con notas redactadas para la reelaboración de MA, proyecto abandonado en el otoño de 1885. Estos materiales serán en buena medida utilizados en JGB.

¹ Para la reelaboración de MA.

² «*Zweikampf*» en el manuscrito.

37 [4]

Moral y fisiología. — Consideramos que es una ligereza el que durante tanto tiempo se haya visto justo en la conciencia humana el nivel supremo del desarrollo orgánico y lo más asombroso de todas las cosas terrenas, es más, por decirlo así, su apogeo y destino. Lo más asombroso es más bien el *cuerpo*: no puede uno dejar de admirarse de que haya sido posible el *cuerpo* humano: cómo la unión de tantos y tantos seres vivos, cada uno dependiente y sometido y, sin embargo, en cierto sentido, a su vez, mandando y actuando con voluntad propia, pueda vivir, crecer y subsistir durante un tiempo como un todo — ¡y esto evidentemente *no* sucede por causa de la conciencia! Para este «milagro de los milagros» la conciencia es sólo un «instrumento» y nada más — en el mismo sentido en que el estómago es un instrumento. La magnífica unión de la vida más variada, la ordenación y disposición de las actividades superiores y las inferiores, la obediencia de mil formas, que no es obediencia ciega ni tampoco mecánica, sino seleccionadora, inteligente, respetuosa, resistente incluso — este fenómeno entero del «cuerpo», medido según la medida intelectual, es tan superior a nuestra conciencia, a nuestro «espíritu», a nuestro pensar, sentir, querer conscientes como el álgebra a la tabla de multiplicar. El «aparato nervioso y cerebral» *no* está tan fina y «divinamente» construido para producir el pensamiento, el sentir, el querer: antes bien, me parece que precisamente para pensar, sentir, querer no se necesita ningún «aparato», sino que esto, sólo esto — «la cosa misma» sea. Antes bien, la síntesis de tantos y tantos seres vivos e intelectos llamada «hombre» sólo puede vivir, cuando se ha creado aquel fino sistema de unión y comunicación y a su través todos estos seres superiores e inferiores se entienden rápidos como el rayo — es decir, mediante mediadores que son seres vivos: ¡pero esto es un problema moral, y no un problema mecanicista! Nos hemos prohibido fabular hoy acerca de la «unidad», del «alma», de la «persona»: con tales hipótesis se *dificulta* el problema, eso está claro. Y aquellos seres vivos minúsculos que constituyen nuestro cuerpo (mejor dicho: de cuya acción combinada lo que denominamos «cuerpo» es el mejor símil —) tampoco se consideran átomos anímicos, sino algo que crece, que lucha, que se multiplica y que de nuevo muere: de modo que su número cambia, y nuestra vida como toda vida es a la vez un continuo morir. Por tanto, hay en el hombre tantas «conciencias» como seres haya, — en cada momento de su existencia, — que constituyan su cuerpo. Lo distintivo de la «conciencia», que se suele pensar que es una, del intelecto, es precisamente que permanece protegida y separada de la innumerable pluralidad de las vivencias de esas muchas conciencias y que, en cuanto conciencia de rango superior, en cuanto pluralidad dominante y aristocracia, consigue que se le presente sólo una *selección* de vivencias, experiencias además simplificadas, resumidas y hechas comprensibles, por tanto, *falseadas*, — para que él, por su parte, prosiga esa simplificación y clarificación, por tanto, falsificación, y prepare lo que comúnmente se denomina «una voluntad», — cada acto de voluntad semejante presupone, por decirlo así, el nombramiento de un dictador. Pero lo que presenta a nuestro intelecto esa selección, lo que ya ha simplificado, asimilado, interpretado previamente las vivencias no es en cualquier caso dicho intelecto: tampoco lo es lo que *ejecuta* la voluntad, lo que acoge una representación del valor y de la fuerza pálida, débil y extremadamente imprecisa y la traduce en fuerza viva y medida precisa del valor. Y justamente ese tipo de operación que aquí ocurre ha de tener lugar sin cesar en los niveles más profundos, en la actuación de todos esos seres superiores e inferiores entre sí: esa misma selección y presentación de vivencias, esa abstracción y pensamiento conjunto, ese querer,

ese retraducir el querer siempre indeterminadísimo en una actividad determinada. Siguiendo el hilo conductor del cuerpo, como se ha dicho, descubrimos que nuestra vida es posible gracias a la interacción de muchas inteligencias de valor muy desigual y, por tanto, sólo por un obedecer y mandar constante y de mil maneras — dicho sea moralmente: por el ejercicio ininterrumpido de muchas *virtudes*. ¡Y cómo se podría dejar de hablar moralmente! — — Parloteando así di rienda suelta a mi instinto pedagógico, pues estaba feliz de tener a alguien que soportara escucharme. Pero justo en este punto Ariadna no resistió más — la historia tuvo lugar en mi primera estancia en Naxos —: «¡pero señor mío, dijo ella, usted habla un alemán de cerdo!» — «¡Aleman, respondí de buen humor, sencillamente alemán! ¡Deje estar al cerdo, diosa mía! Infravalora usted la dificultad de decir cosas sutiles en alemán!» — «¡Cosas sutiles! gritó Ariadna sobresaltada: ¡pero si sólo era positivismo! ¡Filosofía de hocico! ¡Mezcolanza y estiércol conceptuales a partir de cien filosofías! ¡A dónde lleva eso!» — y al mismo tiempo jugaba impaciente con el famoso hilo que una vez llevó a su Teseo por el laberinto. — Así llegó a descubrirse que Ariadna llevaba, en su formación filológica, un retraso de dos mil años.

37 [5]

En los libros de aforismos como los míos, entre aforismos breves y detrás de ellos hay largos asuntos y sartas de pensamientos prohibidos; y entre ellos algunos que acaso sean bastante problemáticos para Edipo y su esfinge. Yo no escribo tratados: los tratados son para asnos y lectores de revistas. Tampoco discursos. Mis «Consideraciones intempestivas» iban dirigidas a hombres jóvenes como yo era entonces, a los que hablaba de vivencias mías y les hacía promesas para atraerlos a mis laberintos, — a jóvenes alemanes: pero se me quiere hacer creer que los jóvenes alemanes han desaparecido. Pues bien: si es así ya no tengo ninguna razón para ser «elocuente» a la manera de antes; hoy — quizá ya no podría serlo. Quien de día, de noche y un año tras otro se ha sentado a discutir y dialogar en plena intimidad con su alma, quien en su caverna — puede ser un laberinto o también una mina de oro — se convirtió en un oso cavernario o un buscador de tesoros, quien como yo dejó y deja correr por la cabeza, pasando por el corazón, toda clase de pensamientos, de consideraciones y de dificultades que no siempre comunicaría, aun cuando tuviera a su alrededor espíritus de su especie y camaradas inquietos, valientes: cuyos propios conceptos acaban por adquirir un color crepuscular propio, un olor tanto de profundidad como de moho, algo incommunicable y repugnante, que azota frío sobre cualquier curioso: — y una filosofía de eremita, aunque estuviera escrita con uña de león, parecería siempre una filosofía de «pata de ganso».

37 [6]

También se percibe en los escritos de un eremita algún eco del desierto, algún susurro y mirada esquiva de soledad en torno suyo: sus palabras más fuertes y su propio grito suenan todavía, por decirlo así, como una especie nueva y más peligrosa de silencio y reticencia.

37 [7]

Suponiendo que se piense en un filósofo como gran educador, lo bastante poderoso para elevar hacia sí desde la altura solitaria largas series de generaciones: en ese caso se le han de conceder también los privilegios inquietantes del gran educador. Un

educador no dice nunca lo que él mismo piensa, sino siempre sólo lo que piensa sobre un asunto en relación con el provecho de aquel al que educa. En esta simulación no debe ser descubierto; pertenece a su maestría que se crea en su sinceridad. Ha de ser capaz de todos los medios de disciplina y de castigo: a muchas naturalezas las hace adelantar sólo mediante latigazos de burla, a otras, negligentes, indecisas, cobardes, vanas, quizá con elogios exagerados. Tal educador está más allá del bien y del mal: pero nadie debe saberlo.

37 [8]

Se acerca incontestable, lenta, terrible, como el destino, la gran cuestión y la gran tarea: ¿cómo administrar la Tierra en cuanto un todo? ¿Y *para qué* debe educarse y criarse «al hombre» — y ya no a un pueblo, una raza — como un todo?

Las morales legisladoras son el medio principal con que formar a partir del hombre lo que una voluntad creadora y profunda desea: presuponiendo que tal voluntad de artista de máximo rango tenga el poder [*Gewalt*] en las manos y pueda imponer su voluntad creadora durante largos lapsos de tiempo, en forma de legislaciones, religiones y costumbres morales [*Sitten*]. Hoy y probablemente aún durante largo tiempo se buscarán en vano tales hombres de gran capacidad creadora, hombres propiamente grandes, tal como yo los entiendo: ellos *faltan*; hasta que al final, tras muchos desengaños, se tenga que empezar a comprender por qué faltan y que nada se opone por ahora y por largo tiempo a que surjan y se desarrollen, más que lo que hoy en Europa se denomina «la moral»: como si no hubiera y no debiera haber otra — aquella moral del animal de rebaño, antes aludida, que persigue con todas sus fuerzas la felicidad-pasto verde universal sobre la Tierra, a saber, la seguridad, la ausencia de riesgo, el bienestar, la levedad de la vida y, por último, «si todo va bien», espera librarse aún de toda especie de pastores y guías de rebaño. Sus dos doctrinas más ampliamente predicadas dicen: «igualdad de derechos» y «compasión de todos los que sufren» — y el sufrimiento mismo lo consideran como algo que tiene que *abolirse* por completo. Que tales «ideas» puedan seguir siendo aún modernas, da un mal concepto de — — — Pero quien ha reflexionado a fondo sobre dónde y cómo hasta ahora la planta hombre ha crecido más robustamente tiene que darse cuenta de que eso ha ocurrido en las condiciones *inversas*: que para eso la peligrosidad de su situación ha de crecer enormemente, su fuerza de invención y de simulación tiene que luchar bajo larga presión y coerción, su voluntad de vida tiene que verse elevada hasta una voluntad de poder y supremacía absolutas, y que para que se eleve el tipo hombre son necesarios el peligro, la dureza, la violencia, el peligro en la calle como en el corazón, la desigualdad de derechos, la oscuridad, el estoicismo, el arte seductor, la acción diabólica de toda especie, en suma, lo contrario de todo lo que puede desear el rebaño. Una moral con tales intenciones invertidas, que quiera criar al hombre hacia arriba en vez de hacia lo cómodo y lo mediocre, una moral con el propósito de criar una casta dominadora — los futuros *señores de la Tierra* —, para que pueda enseñarse, ha de introducirse en conexión con la ley moral vigente y adoptar sus palabras y apariencia; pero que para eso hay que inventar muchos más medios de transición y de engaño, y que, puesto que la duración de la vida de un hombre no significa casi nada en relación a la realización de tareas y propósitos de tan largo alcance, antes que nada tiene que criarse primero *una especie nueva* con la que se garantice a la misma voluntad, al mismo instinto, la duración a través de muchas generaciones: una nueva especie y casta de señores — esto se comprende tan bien como el largo etcétera, de no fácil expresión, de este pensamiento. Preparar

una *inversión de los valores* para una especie determinada y fuerte de hombres de muy elevada espiritualidad y fuerza de voluntad, y para este fin desatar en ellos lentamente y con precaución una buena cantidad de instintos reprimidos y desacreditados: quien reflexiona sobre esto forma parte de nosotros, los espíritus libres — por supuesto, de una especie nueva de «espíritus libres» distinta de las precedentes: porque éstas deseaban más o menos lo contrario. Aquí entran, me parece, sobre todo los pesimistas de Europa, los poetas y pensadores de un idealismo sublevado, en la medida en que su insatisfacción con la existencia entera los obliga *lógicamente* al menos a estar insatisfechos con el³ hombre actual; igualmente ciertos artistas de ambición insaciable, que luchan sin vacilar y a toda costa por los derechos especiales de los hombres superiores y contra el «animal de rebaño», y con los medios de seducción del arte adormecen en los espíritus más selectos todos los instintos gregarios y todas las precauciones gregarias; en tercer lugar, por último, todos aquellos críticos e historiadores que con valor *prosiguen* el descubrimiento felizmente iniciado del mundo antiguo — es la obra del *nuevo* Colón, del espíritu alemán — (— porque nosotros todavía estamos en los comienzos de esta conquista). En el mundo antiguo dominaba de hecho otra moral, una moral más señorial que hoy; y el hombre antiguo, bajo el influjo educativo de su moral, era un hombre más fuerte y más profundo que el hombre de hoy, — hasta ahora sólo él ha sido «el hombre bien logrado». Pero la seducción, que desde la antigüedad fue practicada sobre almas bien logradas, es decir, sobre almas fuertes y emprendedoras, sigue siendo también hoy la más fina y eficaz de todos los medios antidemocráticos y anticristianos: como lo fue ya en tiempo del Renacimiento.

37 [9]

De todas esas guerras nacionales, de los nuevos «reinos» y de todo lo demás que es foco de interés, no hago caso: lo que me importa — porque veo que se prepara lenta y vacilantemente — es la Europa unida. En todos los hombres de miras más amplias y profundas de este siglo el auténtico trabajo completo de su alma era preparar aquella nueva síntesis y anticipar tentativamente «el europeo» del futuro: sólo en sus horas más bajas, o cuando se hacían viejos, recaían en la estrechez nacional de las «patrias» —, y eran «patriotas». Pienso en hombres como Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendhal, Heinrich Heine, Schopenhauer; quizá venga al caso también Richard Wagner, del que, en cuanto tipo bien logrado de la oscuridad alemana, no se puede decir absolutamente nada sin añadir un «quizás». Un gran hecho económico ayuda a explicar lo que se mueve y se forma en tales espíritus como necesidad de una nueva unidad o ya como una nueva unidad con necesidades nuevas: los pequeños Estados de Europa, quiero decir, todos nuestros Estados y «reinos» actuales serán en breve económicamente insostenibles, dada la presión sin trabas del gran tráfico y del comercio hacia la última frontera, hacia el tráfico mundial y el comercio mundial. (Ya sólo el dinero forzará a Europa a apiñarse alguna vez en un solo poder.) Pero para entrar con buenas perspectivas en la lucha por el gobierno de la Tierra — es palmario contra quién se dirigirá esa guerra — Europa tendrá probablemente que «entenderse» seriamente con Inglaterra: para esa lucha necesita de las colonias de Inglaterra, igual que la Alemania actual, para ejercitarse en su nuevo papel de mediadora y de agente de cambio, necesita de las colonias de Holanda. Nadie, pues, cree ya en que Inglaterra misma sea lo suficientemente fuerte como para seguir ejerciendo su antiguo papel

³ «dem» en el manuscrito.

ni siquiera cincuenta años; se arruina por la imposibilidad de excluir del gobierno a los *homines novi*, y no tiene que haber ningún relevo semejante de los partidos para que tales cuestiones de larga duración — — — hay que ser hoy primero soldado para no perder el crédito como comerciante. En suma: en esto, como en otras cosas, el próximo siglo tendrá que seguir los pasos de Napoleón, el primero, y el que mejor los anticipó, de los hombres de los tiempos modernos.

Para las tareas de los próximos siglos las formas de la «publicidad» [*Öffentlichkeit*] y el parlamentarismo son las organizaciones menos adecuadas.

37 [10]

Yo distingo entre los hombres superiores, lo mismo que entre los pueblos, a aquellos que quieren tener el mundo pleno, entero y firme, — grande quizá, *muy* grande, pero en absoluto «infinito» — y a aquellos que aman las nubes: porque las nubes ocultan, porque las nubes dejan «entrever». De estos últimos, entre los pueblos, forman parte los alemanes; y por eso no es aconsejable que un pensador de sentido opuesto construya entre ellos su cabaña. Allí el aire es para él demasiado nebuloso. La «ingenuidad» alemana, la fe alemana en el «necio puro»: esto él lo traduce siempre al francés y lo llama *la niaiserie allemande* [necedad alemana]. El ánimo [*Gemüth*] alemán: con esto él entiende literalmente lo que Goethe entendió: «indulgencia para con las debilidades ajenas y propias»⁴. La falta de gusto alemana: él la encuentra horripilante; — yo ya lo señalé una vez con el dedo con ocasión de un libro decrépito de Strauss. Visto desde el extranjero, es lícito dudar de que Alemania pueda mostrar ahora diez hombres [*Männer*] que sean competentes en cuestiones de forma literaria y tengan profundidad. La profundidad es necesaria para comprender las delicadas necesidades de la forma; sólo desde la profundidad, desde el abismo se disfruta de toda la felicidad que hay en lo claro, seguro, variopinto, superficial de todo género. Pero los alemanes se creen profundos, cuando se sienten pesados y melancólicos: — sudan cuando piensan, el sudor les vale como prueba de su «seriedad». Sus espíritus son pesados, el espíritu de la cerveza es poderoso también en sus pensamientos — ¡e incluso lo llaman «idealismo»! Desde luego, los alemanes, al menos así lo creen ellos mismos, han llegado lejos precisamente con ese idealismo, «hasta las estrellas», y podrían colocarse sin vacilar junto a los griegos, si la modestia alemana lo permitiera, a la misma altura que el famoso pueblo de «poetas y pensadores». O, para permitir que hable alguna vez con inmodestia esa confianza que tienen en sí mismos, he aquí los versos de un gran idealista:

«¡Por qué se elogia tanto a los griegos!

»Si ellos tienen que esconderse,

»Cuando la musa alemana se hace sentir.

»Horacio en Flemming vive,

»En Opitz planea Naso,

»Y en Greiff, de Séneca la tristeza.»

Leibnitz.

37 [11]

El socialismo — pensado en última instancia como la *tiranía* de los más vulgares y más estúpidos, de los superficiales, los envidiosos y los comediantes de tres al cuar-

⁴ Goethe, *Maximen und Reflexionen*, 340; cfr. JGB 244.

to — es en realidad el resultado lógico de las ideas modernas y de su latente anarquismo: pero en el aire tibio del bienestar democrático se relaja la facultad de sacar conclusiones o al menos una *conclusión*. Se sigue la corriente, — pero no se deducen conclusiones⁵. Por eso, el socialismo es en conjunto una causa sin esperanza, un tanto agriada: y nada es más divertido de ver que la contradicción entre las caras desesperadas y venenosas que ponen hoy los socialistas — ¡y de lo que da testimonio su estilo en favor de sentimientos manidos y deplorables! — y la inofensiva felicidad borreguil de sus esperanzas y sus desiderata. Así, en muchos lugares de Europa puede que se llegue en ocasiones a golpes de mano y ataques por sorpresa: aquí y allí el siglo próximo «meterá ruido» en el cuerpo, y la Comuna de París, que también en Alemania tiene sus defensores y portavoces (p. ej., E<ugen> D<ühring> en Berlín, ese mono gestero, ese tritón de la filosofía), quizá haya sido sólo una ligera indigestión, si se compara con lo que viene. No obstante, siempre habrá demasiados propietarios para que el socialismo pueda suponer algo más que un ataque enfermizo: y esos propietarios son como un solo hombre que tiene una sola fe: «para *ser* algo hay que tener algo en propiedad». Pero éste es el más antiguo y más sano de todos los instintos: yo añadiría: «para llegar a *ser* [werden] más hay que querer tener más de lo que se tiene». Es así como suena la doctrina que la vida misma predica a todo lo que vive: la moral del desarrollo. Tener y querer tener más, en una palabra, el crecimiento — eso es la vida misma. En la doctrina del socialismo se esconde mal una «voluntad de negar la vida»; deben ser hombres o razas malogrados los que conciben tal doctrina. En realidad, me gustaría que se demostrara mediante algún gran experimento que en una sociedad socialista la vida se niega a sí misma, se corta las raíces a sí misma. La Tierra es lo bastante grande y el hombre no ha llegado todavía al agotamiento como para que tuviera que parecerme no deseable una lección así, una *demonstratio ad absurdum*, aun cuando se lograra y se pagara con una enorme cantidad de vidas humanas. De todos modos, como topo inquieto que cava bajo el suelo de una sociedad que rueda hacia la estupidez, el socialismo puede que resulte ser algo saludable y de provecho: aplaza la «paz en la Tierra» y el completo amansamiento del animal de rebaño democrático, constriñe a los europeos a mantener el espíritu, es decir, la astucia y la precaución, a no renunciar del todo a las virtudes viriles y guerreras y a mantener el resto de espíritu, de claridad, sequedad y frialdad de espíritu, — protege a Europa entretanto del amenazante *marasmus femininus*.

37 [12]

En lo principal les doy a los artistas más razón que a todos los filósofos habidos hasta ahora: los artistas no se han salido de la gran pista por la que va la vida, han amado las cosas «de este mundo», — han amado los sentidos. Aspirar a la desensualización: me parece un malentendido o una enfermedad o una cura, cuando no es mera hipocresía o autoengaño. Para mí mismo y para todos aquellos que viven — que *puedan* vivir, sin los miedos de una conciencia puritana, yo deseo una diversificación y espiritualización cada vez mayor de los sentidos; es más, hemos de agradecer a los sentidos su finura, abundancia y fuerza y ofrecerles a cambio lo mejor del espíritu que nosotros tenemos. ¡Qué importan las calumnias clericales y metafísicas de los sentidos! Nosotros no necesitamos ya esta calumnia: es una señal de buena educación

⁵ Nietzsche juega aquí con el parecido entre «seguir la corriente», *folgt*, y «deducir conclusiones», *folgert*.

estar pegado, como Goethe, a «las cosas del mundo» con cada vez mayor placer y cordialidad: es así como corrobora él la gran concepción del hombre, que el hombre llega a *transfigurar la existencia*, cuando aprende a transfigurarse a sí mismo. Pero ¿qué dices?, se me objetará. ¿No se encuentran justo hoy entre los artistas los peores pesimistas? ¿Qué piensas por ejemplo de Richard Wagner? ¿No es un pesimista? — me rasco el cogote: <tenéis razón, por un momento me había olvidado de eso.>

37 [13]

Los historiadores pretenden hoy demasiado y pecan todos contra el buen gusto: se entremeten en las almas de hombres a cuyo rango y sociedad no pertenecen. ¡Qué tiene, p. ej., que hacer un plebeyo agitado y sudoroso como Michelet con Napoleón! Poco importa que él lo odie o lo ame, pero, puesto que suda, no es conveniente que esté cerca. ¡Qué hace aquel mediocre de Thiers, elegante en el mal sentido, con el mismo Napoleón! hace reír, este hombre pequeño, cuando compara con el gesto de un juez sabio al gran hombre con César, Aníbal y Federico. Aprecio mucho más que como historiador uno dé a conocer dónde encuentra su pie el suelo demasiado caliente o demasiado sagrado; mas un historiador que a debido tiempo «se descalza» o se *calza* y se marcha es hoy en día, en la época de la desvergüenza inocente, una *rara avis*. Los eruditos alemanes, entre los que se ha inventado el sentido «histórico», — los franceses se ejercitan ahora en él — demuestran todos sin excepción no provenir de casta dominadora alguna; en cuanto conocedores, son impertinentes y carecen del pudor más fino.

37 [14]⁶

He mencionado a los que, sin saberlo, fueron mis operarios y precursores. Mas ¿dónde podría buscar con alguna esperanza a los filósofos de mi especie, al menos los *nuevos filósofos que yo necesito*? Sólo allí donde domine una forma de pensar *aristocrática*, que crea en la esclavitud y en muchos grados de servidumbre como presupuesto de toda cultura superior; donde domine un modo de pensar *creador*, que no proponga como fin al mundo la felicidad de la tranquilidad, el «sábado de todos los sábados» y que incluso honre en la paz el medio para nuevas guerras; un modo de pensar que prescriba leyes al futuro, que por el futuro se trate a sí mismo y a todo presente de un modo duro y tiránico; un modo de pensar peligroso, «inmoral», que quiera cultivar a lo grande igualmente las buenas y las malas cualidades del hombre, porque confía en la fuerza para poner ambas en el lugar adecuado, — en el lugar en que unas tienen necesidad de las otras. Pero quien busca hoy así filósofos, ¿qué perspectiva tiene de encontrar lo que busca? ¿No es probable que, buscando con la mejor linterna de Diógenes, corra de un lado para otro día y noche en vano? La época tiene los instintos *invertidos*: sobre todo y ante todo quiere comodidad; quiere además publicidad y gran alboroto histriónico, ese ¡bum, bum!, que corresponde a su gusto de feria; en tercer lugar, quiere que todos se arrastren boca abajo con la más profunda sumisión ante la más grande de todas las mentiras — esa mentira se llama «igualdad de los hombres» —, y honre exclusivamente las virtudes *que igualan, que equiparan*. Pero con ello se opone de raíz a que surja el filósofo tal como yo lo entiendo, por más que se crea con la mayor inocencia favorable a él. De hecho, el mundo entero se queja hoy de lo mal que lo tenían *antes* los filósofos, cogidos entre la hoguera, la mala

⁶ Cfr. 34 [68].

conciencia y la arrogante sabiduría de los padres de la iglesia: pero la verdad es que justo entonces todavía se daban condiciones *más favorables* para enseñar una espiritualidad poderosa, amplia, astuta y temerariamente arriesgada, que en las condiciones de la vida hodierna. Hoy es otra clase de espíritu, a saber, el espíritu demagógico, el espíritu histriónico, quizá también el espíritu de castor y de hormiga del erudito, el que tiene condiciones favorables para surgir. Pero aún peor les va a los artistas superiores: ¿no parecen casi todos por falta de disciplina? No están ya tiranizados desde fuera, por las tablas de valores absolutos de una iglesia o de una corte: de modo que tampoco aprenden a cultivar su «tirano interior», su *voluntad*. Y lo que vale para los artistas, vale en un sentido más alto y más fatal para los filósofos. ¿Dónde *están* hoy los espíritus libres? ¡Que se me muestre hoy un espíritu libre! — ¡Ahora! ¡No hablemos tan alto! La soledad está hoy más llena de misterios y es más soledad que nunca — — En realidad, yo entretanto he aprendido que el espíritu libre tiene que ser un ermitaño.

37 [15]⁷

Otro talento demagógico de nuestro tiempo es Richard Wagner: pero él es de Alemania. — ¿Realmente? Permítase por una vez expresar una valoración inversa. Por mucho que los parisinos puedan resistirse y oponerse a Richard Wagner: en definitiva él no deja de ser más propio de París que de Alemania⁸, y en todo caso más de allí que de cualquier otra capital europea. Aceptando que el tipo de francés que le es más afín pueda haberse hecho ahora escasa: — pienso en aquellos descendientes del *romantisme* [romanticismo] de los años treinta, entre los que él ha *querido vivir* en la época más decisiva de su vida. Allí se sintió a sí mismo emparentado y más en casa que en Alemania, con su enorme apetito de olores y colores exóticos⁹ y nuevos excesos no probados de lo sublime, con su felicidad atormentada, necesitada de sol, al descubrir lo feo y lo horrible. ¿Qué otra cosa buscaban esos románticos, qué otra cosa encontraron e inventaron, si no lo que Richard Wagner? ¿No eran todos, como él, enfermos de espíritu, violentos e inseguros de sí mismos, dominados por la literatura hasta en la mirada y en el oído, por lo general, escritores, poetas, artistas ellos mismos de la expresión a cualquier precio, — excepto Delacroix, — mediadores y mezcladores de las artes y de los sentidos mismos, plebeyos subidos a la cumbre, que, como Balzac, <se> mostraban insaciables en la apatencia de esplendor y gloria e incapaces de lograr un *tempo* aristocrático en la vida y en la creación — un *lento* —? Que se reconozca, pues: ¡cuán wagneriano es ese romanticismo francés! También ese rasgo histórico-erótico que Wagner ama especialmente en la mujer y ha puesto en música se halla especialmente en casa en París: basta que se pregunte a los médicos alienistas —; y en ningún lugar se entienden tan bien como entre parisinos los manejos hipnóticos y las imposiciones de manos con las que nuestro mago musical y Cagliostro constriñe y persuade a sus mujercitas para que se entreguen al voluptuoso noctambulismo con los ojos abiertos y la mente cerrada. La cercanía de apetitos enfermizos, el celo de los sentidos que se vuelve delirante, sobre los que la mirada se ve engañada de modo peligroso por medio de vapores y velos de lo suprasensible: ¿de qué forma parte esto sino del romanticismo del alma francesa? Aquí actúa un encan-

⁷ Cfr. 41 [2].

⁸ «*eher noch nach Paris als nach D<deutschland>*» en el manuscrito.

⁹ «*exotischen*» en el manuscrito.

to que inevitablemente atraerá algún día a los parisinos hacia Wagner. — Mas Wagner tiene que ser por completo el artista auténticamente *alemán*: así se decreta hoy en Alemania, así se lo venera, en un tiempo que de nuevo hace prosperar el germanismo arrogante. *No existe en absoluto* ese Wagner «auténticamente alemán»: sospecho que *éste* es el engendro de muy oscuros jóvenes y doncellas alemanes que con este decreto pretenden glorificarse a sí mismos. Que Wagner tenga algo de alemán es probable: ¿pero qué? ¿Quizá sólo el grado, no la cualidad, de su querer y poder? ¿Quizá sólo que él ha hecho todo más fuerte, más rico, más atrevido, más duro de lo que cualquier francés del siglo diecinueve haya podido hacerlo¹⁰? ¿Que él ha vivido contra sí mismo más severamente y durante la mayor parte de su vida a la manera alemana, *por su propia cuenta*, como ateo implacable, antinomista e inmoralista? ¿Que él inventó la figura de un hombre *muy* libre, Sigfrido, que acaso sea demasiado libre, duro, alegre para el gusto latino? — Ciertamente, al final ha sabido redimir también los pecados contra el romanticismo francés: el último Wagner en su vejez, con su caricatura de Sigfrido, quiero decir, con su Parsifal, ha hecho concesiones no sólo al gusto románico¹¹, sino justamente al gusto católico-romano: hasta que por último se ha despedido incluso con una genuflexión ante la cruz y con una elocuente sed de «la sangre del redentor». ¡También de sí mismo! Porque es propio de los románticos envejecidos esta enojosa regla de que al final de su vida «renieguen» de sí mismos y se desconozcan y — ¡*tachen!* — su vida. Por último, pregúntese ¹² también: si aquella generación de los años treinta son en la sangre y los nervios los herederos y, más aún, las *víctimas* de las conmociones trágicas de la época napoleónica, — Beethoven ha preludiado a esta generación en música y Byron en poesía — ¿no estará permitido pensar en un origen semejante para el alma de Richard Wagner? Él nació en 1813.

37 [16]

Observo que entre aquellos que viajan ahora por el mundo nadie ve con gusto que se le considere francés, si no lo es. Ser tenido por inglés parece que les gusta a algunos nórdicos, p. ej., a los suecos: el inglés es orgulloso. El alemán disfruta en el extranjero de un plus de admiración y de consideración, por comparación con tiempos anteriores, pero no despierta ninguna alegría; el prusiano en particular resulta desagradable para los habitantes del sur de Europa, no por su orgullo — porque no es orgulloso — sino por su inmodestia y sus modales malos, duros, a menudo impertinentes. El alemán del sur es burdo, campesino, bonachón y, sin embargo, no inspira confianza: se huele en él el famoso «dos almas en un pecho»¹³.

37 [17]¹⁴

No se puede tener una opinión bastante elevada de las mujeres: pero por eso mismo tampoco hay por qué pensar mal de ellas. Hay que tener mucho cuidado con esto. Es improbable que ellas mismas sean capaces de abrir a los hombres los ojos acerca del «eterno femenino»; para eso están probablemente demasiado cerca de sí mismas, — y además todo esclarecimiento mismo — hasta ahora al menos — ha sido cosa y talento de hombres. En definitiva es lícito reservarse una cierta desconfianza en todo

¹⁰ «*als es*» en el manuscrito.

¹¹ «*romanischen*» en el manuscrito.

¹² «*gefragt*» en el manuscrito.

¹³ Cfr. Goethe, *Fausto*, I, verso 1112. Cfr. *FP*, IV, nota 98, p. 584 y 14 [117], p. 556.

¹⁴ Cfr. JGB 232.

lo que las mujeres escriben sobre la mujer: a saber, ¿es que acaso una mujer, incluso cuando escribe, en última instancia no tiene que hacer, de modo por completo involuntario, lo que ha sido — al menos hasta ahora — lo eternamente femenino: es decir, «adornarse!». ¿Se le ha concedido alguna vez a una cabeza femenina *profundidad*? ¿Y a un corazón femenino — justicia? Pero sin profundidad y justicia — ¿de qué sirve que las mujeres juzguen «sobre la mujer»? Con el amor y el elogio, incluso cuando se ama y se elogia uno a sí mismo, no disminuye ciertamente el peligro de ser injusto y superficial. Aunque algunas mujeres tengan una buena razón para pensar que a ellas los hombres no las acogen con elogio y amor: en general me parece que hasta ahora «la mujer» ha sido menospreciada las más de las veces por las mujeres — ¡y de ningún modo por el hombre!

37 [18]

El hombre que aspira a la grandeza considera a todo el que encuentra en su camino o bien como un medio o como¹⁵ una dilación o como un lecho en que descansar un tiempo. Su peculiar *bondad* de índole superior para con los semejantes sólo¹⁶ es posible cuando está a su altura y domina. La impaciencia y el sentimiento de estar condenado hasta ahora siempre a la comedia le estropean todas las relaciones: los hombres de esa especie conocen la soledad y lo que ella tiene en sí de más venenoso.

¹⁵ «oder als» en el manuscrito.

¹⁶ «erst» en el manuscrito.

[38. MP XVI 1a. MP XVI 2a. MP XV 2b.
JUNIO-JULIO DE 1885]*

38 [1]

El pensamiento, en la forma en que llega, es un signo equívoco que necesita de interpretación, más exactamente, de una restricción y delimitación voluntarias, hasta que por fin resulta unívoco. Brota en mí — ¿de dónde?, ¿a través de qué?, no lo sé. Llega, independiente de mi voluntad, habitualmente rodeado y oscurecido por una aglomeración de sentimientos, apetencias, aversiones, también de otros pensamientos, bastante a menudo apenas distinguible de un «querer» o un «sentir». Se lo saca de esa aglomeración, se lo limpia, se lo pone de pie, se mira cómo queda y cómo va, todo en un asombroso *presto* y, no obstante, sin el más mínimo sentimiento de la prisa: *quién* hace todo esto, — no lo sé pero en todo este proceso soy sin duda más espectador que autor. Luego se lo juzga, se pregunta: «¿qué significa?, ¿qué puede significar?, ¿tiene razón o no?» — se pide ayuda a otros pensamientos, se lo compara. De ese modo el pensar resulta ser casi como una especie de práctica y acto de justicia, en el que hay un juez, una contra-parte, hasta un interrogatorio de los testigos, del que me es permitido escuchar un poco — ciertamente sólo un poco: la mayor parte, a lo que parece, se me escapa. — Que todo pensamiento, al llegar, está flotando y es equívoco, y en sí sólo ocasión para intentar la interpretación o fijarlo arbitrariamente, que en todo pensamiento parece estar implicada una pluralidad de personas —: esto no es algo que resulte en absoluto fácil de observar, en el fondo se nos ha adiestrado a hacer lo contrario, a saber, al pensar no pensar en el pensar. El origen del pensamiento permanece oculto; la probabilidad de que sea sólo el síntoma de una situación mucho más amplia es grande; que llegue justo *él* y no otro, que llegue justo *él* con esa mayor o menor luminosidad, a veces seguro e imperioso, a veces débil y necesitado de apoyo, en general siempre excitante, interrogante — para la conciencia todo pensamiento actúa como un estimulante —: en todo ello se expresa en signos algo de nuestro estado global. — Lo mismo pasa con todo sentimiento, en sí mismo no significa nada: cuando llega, lo primero que hacemos es interpretarlo por nosotros y a menudo ¡*de qué modo más raro!* Piénsese en la necesidad, para nosotros casi «inconsciente», de las entrañas, en las tensiones de la presión sanguínea en el abdomen, en los estados enfermizos del *nervus sympathicus* —: ¡y cuántas cosas hay de las que mediante el

* Carpetas con hojas que contienen notas redactadas con la intención de realizar una reelaboración de MA, proyecto abandonado en el otoño de 1885. Estos materiales serán en buena medida utilizados en JGB.

sensorium commune apenas tenemos ni sombra de conciencia! — Sólo el que sabe anatomía adivina en tales sentimientos inciertos de displacer el género adecuado y el lugar de las causas; pero todos los demás, en general, por tanto, casi todos los hombres, mientras haya hombres, no buscan en tal especie de dolores explicación física alguna, sino una explicación psíquica y moral e imputan un *fundamento falso* a los disgustos efectivos del cuerpo, en la medida en que sacan del círculo de sus experiencias desagradables y temores una razón para encontrarse así de mal. En la tortura casi todo el mundo se reconoce culpable; en el dolor cuya causa física no se conoce el atormentado se interroga a sí mismo de modo inquisitorial hasta que *se encuentra culpable* a sí mismo o a otros: — como hace, por ejemplo, el puritano, que por hábito interpretaba moralmente el *spleen* [tedio] inherente a un modo de vida irracional, a saber, como remordimiento de conciencia.—

38 [2]

El pensar lógico del que habla la lógica, un pensar en que se pone el pensamiento mismo como *causa* de nuevos pensamientos —, es el modelo de una ficción cabal: *en la realidad jamás se halla un pensamiento de ese tipo*, aunque sí se emplea como esquema formal, como aparato de filtración, con cuya ayuda diluimos y simplificamos en el pensamiento el acontecer efectivo, sumamente variado: de tal manera que nuestro pensar se hace comprensible, perceptible, comunicable en signos. Por tanto: considerar así el acontecer espiritual, como si correspondiera realmente a aquel esquema regulativo de un pensar fingido, no es más que un truco de falsificación gracias al cual hay algo así como el «conocimiento» y la «experiencia». La experiencia sólo es posible con la ayuda de la memoria; la memoria sólo es posible mediante la reducción de un proceso espiritual a signos. «Conocimiento»: es la expresión de una cosa nueva por medio de los signos de cosas ya «conocidas», ya experimentadas. — Hoy ciertamente se delira con el origen *empírico* de la lógica: pero lo que no se encuentra en la realidad, como el pensar lógico, tampoco puede haberse tomado de la realidad, de igual modo que ninguna ley numérica, mientras no se haya dado ningún caso en que la realidad se haya ajustado perfectamente a una fórmula aritmética. Las fórmulas aritméticas asimismo son sólo ficciones regulativas con las que nosotros simplificamos y disponemos el acontecer efectivo a nuestra medida — a nuestra estupidez — con el fin práctico de aprovecharlo.

38 [3]¹

— — — el yo lo pone el pensar; pero hasta ahora se creía, como cree el pueblo, que en el «yo pienso» hay algo de certeza inmediata, y que este «yo» es la *causa* dada del pensar, por cuya analogía nosotros entenderíamos todas las demás relaciones causales. Por acostumbrada e imprescindible que pueda ser también ahora dicha ficción, — *Esto* no demuestra nada contra su carácter ficticio: una creencia puede ser condición de vida y, *no obstante, falsa*.

38 [4]

«Verdad»: en mi modo de pensar no significa necesariamente lo contrario de error, sino en los casos más fundamentales sólo la posición de diferentes errores entre sí: por ejemplo, que el uno es más antiguo, más profundo que el otro, quizá incluso inextirpa-

¹ Cf. 35 [35].

ble, en la medida en que un ser orgánico de nuestra especie no podría vivir sin él; mientras que otros errores no nos tiranizan igual como condiciones vitales, más bien, a diferencia de tales «tiranos», pueden eludirse y «refutarse». Una suposición que sea irrefutable, — ¿por qué habría de ser sólo por eso *verdadera*? Esta proposición quizá subleve a los lógicos, que parten de que *sus* límites son los límites de las cosas: pero a este optimismo de los lógicos hace ya tiempo que le he declarado la guerra.

38 [5]²

Francia sigue siendo aún la sede de la cultura más espiritual y más refinada de Europa, mas hay que saber encontrar esta «Francia del gusto». Quien forma parte de ella se mantiene bien escondido: en el primer plano se mueve una Francia entontecida y grosera, que recientemente ha celebrado en el entierro de V. H<ugo> una verdadera orgía del mal gusto — acaso sea un número pequeño, además, hombres que no se mantienen en pie con demasiado vigor, en parte fatalistas, en parte afeminados (que tienen razones para esconderse) — todos reconocen como antepasados y maestros suyos, por ejemplo, a los espíritus superiores siguientes. Ante todo, *Stendhal*, el último gran acontecimiento del espíritu francés, que ha marchado con un *tempo* nap<oleónico> a través de su desconocida Europa y al final se encontró solo, terriblemente solo: porque se han necesitado dos generaciones para acercarse a él. Ahora, como ha quedado dicho, él tiene el mando, es el capitán de los más elegidos; y quien esté dotado de sentidos finos y audaces, curioso hasta el cinismo, lógico casi por hastío, adivinador de enigmas y amigo de la esfinge como todo europeo de nacimiento, tendrá que seguirlo. ¡Que lo siga, lleno de vergüenza por detenerse ante los secretos que tiene la gran pasión! En esta nobleza del *saber*-callar, del *saber*-pararse ha aventajado, por ejemplo, a Michelet y especialmente a los eruditos alemanes. — Su discípulo es *Mérimée*, un artista aristocrático, reservado y despreciador de esos sentimientos fofos que una época democrática ensalza como sus «sentimientos más nobles», estricto consigo mismo y lleno de las más duras exigencias a su lógica artística, siempre dispuesto a sacrificar pequeñas bellezas y atractivos a una voluntad de necesidad fuerte: — un alma auténtica, aun cuando no rica, en un ambiente inauténtico y sucio y bastante pesimista para poder representar la comedia sin vomitar. — Otro discípulo de *Stendhal* es *Taine*, el primer historiador vivo de Europa, un hombre decidido y valiente incluso en su desesperación, al que no le han abandonado el valor ni la *fuerza* de voluntad bajo la presión fatalista del saber, un pensador al que no han perjudicado ni Condillac respecto a la profundidad ni Hegel respecto a la claridad, que supo *aprender* y sabrá *enseñar* durante largo tiempo: — los franceses de la próxima generación tienen en él su gran corregidor. Él en particular es el que refrena el influjo de Renan y Sainte-Beuve, que son los dos inseguros y escépticos hasta lo más profundo de su corazón: Renan, una especie de Schleiermacher católico, dulzón, acaramelado, sensible a paisajes y religiones: Sainte-Beuve, un poeta quemado, que se dedica al olisqueo de las almas y desearía esconder que no tiene apoyo alguno ni en la voluntad ni en la filosofía incluso, lo cual no causa ningún asombro, carece de un auténtico *gusto firme in artibus et litteris*. Al final, se le nota la intención de formar a partir de esa deficiencia una especie de principio y de método de neutralidad crítica: pero muy a menudo se le descubre el disgusto, alguna vez a propósito de no haber sido de hecho neutral con ciertos libros y hombres, es decir, de haberse entusiasmado — él querría

² Cf. 35 [38].

tachar, negar [*weglügen*] estos «*petits faits*» [pequeños hechos] terribles de su vida — pero luego a propósito del *grand fait* [gran hecho] mucho más desagradable de que *todos* los grandes concedores franceses del hombre, desde Montaigne, Charon, La Rochefoucauld hasta Chamfort y Stendhal, llevaban también en la piel su voluntad y carácter: — frente a todos ellos en cualquier caso no muestra Sainte-Beuve, bien que no sin envidia, ni predilección ni comprensión. — Mucho más benéfica, unilateral, hábil en cualquier sentido es la influencia de Flaubert: con la preponderancia de su³ carácter, que resistió la soledad y el fracaso, — algo extraordinario entre los franceses —, impera en este momento en el reino de la estética de la novela y del estilo — él ha llevado el francés matizado y sonoro a su apogeo. Ciertamente le falta también a él, como a Renan y Sainte-Beuve, la disciplina filosófica, así como un conocimiento auténtico de los procedimientos científicos: pero en él se ha abierto paso una necesidad profunda de análisis e incluso de erudición junto con un pesimismo instintivo, quizá extravagante, pero bastante robusto para ofrecer un modelo a los actuales novelistas franceses. En realidad, la nueva ambición de la escuela más reciente de presentarse con actitudes científicas y pesimistas se remonta a Flaubert. — Los poetas que florecen hoy en Francia están bajo la influencia de Heinrich Heine y de Baudelaire, excepto quizá Leconte de Lisle: porque del mismo modo que ahora Schopenhauer es ya más amado y leído en Francia que en Alemania, también el culto Heinrich Heine se ha trasladado a París. Por lo que se refiere al pesimista Baudelaire, él es uno de esos anfíbios casi increíbles, tan alemanes como parisinos; su poesía tiene algo de lo que en Alemania se denomina ánimo [*Gemüth*] o «melodía interminable» y a veces «modorra». Por lo demás, Baudelaire ha sido un hombre de gusto quizá corrompido, pero muy determinado y agudo, seguro de sí mismo: con el que tiraniza a los inseguros de hoy. Si él en su tiempo fue el primer profeta y defensor de Delacroix⁴: quizá sería hoy el primer «wagneriano» de París. Hay mucho Wagner en Baudelaire.

38 [6]⁵

Víctor Hugo, un «asno de genio» — la expresión es de Baudelaire — que siempre ha tenido *coraje* para su mal gusto: así supo mandar, él, el hijo de un general napoleónico. En sus oídos tenía las necesidades de una especie de retórica militar, con palabras imitaba los disparos de cañón y el traqueteo de los cohetes; el *esprit* [espíritu] francés aparece en él, por decirlo así, oscurecido por el humo y el ruido, a menudo hasta la pura y nuda estupidez. Nunca un mortal ha escrito antítesis tan sordas y detonantes. Por otra parte, hizo prevalecer los apetitos de pintor de su mirada por encima de su espíritu: está repleto de ocurrencias pintorescas y a menudo no hace nada más que copiar exactamente lo que *ve*, lo que la alucinación pictórica le pone delante de sus ojos. Él, el plebeyo, que también con el espíritu hace lo que quieren sus fuertes apetitos sensoriales, quiero decir sus oídos y sus ojos — Precisamente éste es el hecho fundamental del *romantisme* [romanticismo] francés, como una reacción plebeya del gusto —: él va así en la dirección opuesta y quiere exactamente lo contrario de lo que los poetas de una cultura aristocrática, como, por ejemplo, Corneille, querían de sí mismos. Pues estos ponían su gozo y ambición en superar mediante el *concepto* sus sentidos, quizá aún más fuertes, y procurar la victoria de una espiritualidad fina, cla-

³ «*seinem*» en el manuscrito.

⁴ «*Delacroix*» en el manuscrito.

⁵ Cfr. 34 [45].

ra, frente a las brutales pretensiones de los colores, sonidos y formas: por lo cual me parece que estaban en la estela de los grandes griegos, por poco que fueran conscientes de ello. Justamente aquello que a nuestro gusto de hoy, burdamente sensual y naturalista, desagrada de los griegos y los franceses antiguos, — era el *propósito* de su voluntad artística, también su triunfo: porque lucharon y vencieron justamente a la «plebe de los sentidos», a la que la ambición de nuestros poetas, pintores y músicos ha de proporcionar un arte. Con esta voluntad artística de Víctor Hugo concuerda su voluntad política y moral: es superficial y demagógico, rastrero ante todas las grandes palabras y gestos, un adulador del pueblo, que habla con la voz de un evangelista a todos los inferiores, oprimidos, malogrados, contrahechos y no tiene ni idea de qué sean disciplina y honradez de espíritu, de qué sea conciencia intelectual, — en conjunto, un comediante inconsciente, como casi todos los artistas del movimiento democrático. Su ingenio actúa sobre la masa a la manera de una bebida alcohólica que a la vez embriaga y vuelve estúpido. — El mismo género de simpatía y antipatía y muchas cosas semejantes en el talento posee otro defensor del pueblo, el historiador Michelet, sólo que en lugar de ojos de pintor tiene una capacidad asombrosa de reproducir en sí mismo estados de ánimo, a la manera de los músicos: — en la oscura A<lemania> se lo reivindicaría hoy a consecuencia de ello como un hombre de *compasión*. Esa «compasión» es en cualquier caso algo molesto; en su trato y aun en su veneración de los hombres del pasado hay mucha inmodestia, incluso me resulta a veces como si se pusiera a hacer su trabajo sentimental con un celo tal que tuviese necesidad de quitarse la chaqueta. Sus ojos no ven en la profundidad: todos los espíritus fácilmente «entusiasmados» han sido hasta ahora superficiales. Lo veo demasiado excitado: la justicia es para él tan inaccesible como aquella gracia que emana sólo de la máxima superioridad. A cierto nivel de excitación le sobreviene siempre el ataque de tribuno del pueblo, él conoce también por experiencia propia los ataques de rabia del animal de rapiña que es la plebe. Que Napoleón le sea tan extraño como Montaigne indica suficientemente lo no aristocrático de su moralidad. Es raro que también él, el erudito trabajador, austero participe, y, ampliamente, de la curiosa concupiscencia sexual de su raza: y, cuanto mayor se hizo, tanto más creció la curiosidad de esa especie. — En definitiva democrático, y, por tanto, también histriónico es el talento de George Sand: es elocuente de tan mala manera que su estilo, un estilo femenino exagerador, indisciplinado, variopinto, choca cada media página con su sentimiento, — no al revés, por mucho que ella desee que se crea lo contrario. En realidad, se ha creído demasiado en su sentimiento: mientras que era rica en aquella fría habilidad del actor, que sabe cuidar sus nervios y hace creer lo contrario a todo el mundo. Se le puede conceder que tiene un gran talento para la narración; pero lo corrompió todo y para siempre por su apasionada coquetería femenina de mostrarse en claros papeles varoniles que precisamente no convenían a su crecimiento — su espíritu era de piernas cortas —: de modo que sus libros sólo se tomaron en serio por breve tiempo y hoy han caído ya entre la literatura involuntariamente cómica. Y quizá no era sólo coquetería sino también sagacidad lo que ella cultivaba, el adornarse siempre con problemas de varón y accesorios varoniles, incluyendo pantalones y cigarros: con todo, finalmente, salta a la vista el problema asaz femenino y la infelicidad de su vida, o sea, que ella tenía necesidad de demasiados varones y que, además, respecto de tales pretensiones sus sentidos y su espíritu no estaban de acuerdo. ¿Qué podía ella hacer si los hombres en los que su espíritu se complacía estaban siempre demasiado enfermos para satisfacer sus sentidos? De ahí el eterno problema de tener dos aman-

tes a la vez y una eterna exigencia del pudor femenino de engañar sobre este hecho y presentarse como si fueran otros problemas completamente diferentes, mucho más generales, mucho más impersonales, los primordiales para ella. Por ejemplo, el problema del matrimonio: ¡pero qué le importaba a ella el matrimonio!

38 [7]⁶

Por todas partes se procura hoy apartar la vista de la gran y verdadera influencia que Kant ha ejercido en Europa — y en particular pasar discreta y rápidamente por encima del valor que él mismo se concedió. Kant estaba ante todo y sobre todo orgulloso de su tabla de las categorías y con esta tabla en las manos decía: «esto es lo más difícil que jamás *haya podido* emprenderse en favor de la metafísica» (¡entiéndase este «haya podido emprenderse»!) — estaba orgulloso de haber descubierto en el hombre una nueva facultad, la facultad de los juicios sintéticos a priori. No nos importa aquí hasta qué punto se engañó al respecto: mas la filosofía alemana, tal como es admirada y ha actuado en toda Europa desde hace cien años, depende de ese orgullo y del celo de los jóvenes por descubrir si es posible algo de lo que estar todavía más orgulloso — ¡y en cualquier caso nuevas facultades! Constituye la auténtica *gloria* de la filosofía alemana hasta ahora el que se haya aprendido a creer a través de ella en una especie de «aprehensión intuitiva e instintiva de la verdad»; y también Schopenhauer, por mucho que se enojara con Fichte, Hegel y Schelling, iba en el fondo por el mismo camino al descubrir en una antigua, facultad ya conocida, la voluntad, una facultad nueva — a saber, ser ella misma «la cosa en sí». Esto significaba en realidad ¡meter la mano con fuerza, sin protegerse los dedos, hasta la «esencia»! ¡Bastante malo es que dicha esencia resultara ser desagradable y que por causa de los dedos quemados parecieran por completo necesarios el pesimismo y la negación de la voluntad de vivir! Pero el destino este de Schopenhauer es un incidente que no tuvo influencia alguna para el cabal significado de la filosofía alemana, para su «efecto» superior: es decir, en lo fundamental significó para toda Europa la reacción *jubilosa* contra el racionalismo de Descartes y contra el escepticismo de los ingleses, a favor de lo «intuitivo», lo «instintivo» y todo lo «bueno, verdadero y bello». Se creía que así se había *acortado* el camino hacia el conocimiento, que las «cosas» se podían atacar directamente, se esperaba «ahorrar trabajo»: y toda la felicidad, que nobles ociosos, virtuosos, soñadores, místicos, artistas, cristianos de tres cuartos, oscurantistas políticos y arañas del concepto metafísico son capaces de sentir, fue atribuida en su honor a los alemanes. La buena *fama* de los alemanes se produjo de golpe en Europa: ¡por sus filósofos! — Yo espero, sin embargo, que aún se sepa que los alemanes tenían mala fama en Europa ¿Que se creía que tenían rasgos serviles y miserables, incapacidad para el «carácter», la famosa alma servil? Pero de repente se aprendió a decir: ¡«los alemanes son profundos, los alemanes son virtuosos, — léase a sus filósofos»! En el fondo fue la *religiosidad* reprimida y durante tiempo acumulada de los alemanes la que explotó al final en su filosofía, es verdad que oscura e incierta, como todo lo alemán, ya sea en brumas panteístas, como en Hegel y Schelling, como gnosís, ya sea místicamente y negando el mundo, como en Schopenhauer: pero en lo fundamental religiosidad cristiana, y no pagana, — para la que Goethe y, antes que él, ya Spinoza habían mostrado tan buena voluntad.

⁶ JGB 11, 34 [185], 34 [79], 34 [62], 34 [82].

38 [8]⁷

La voluntad. — En toda volición está concentrada una pluralidad de *sentimientos*: el sentimiento del estado *desde* el que..., el sentimiento del estado *hacia* el que..., el sentimiento de este «desde y hacia» mismo, el sentimiento de la duración correspondiente, y por último hasta cierto sentimiento concomitante de los músculos, que, aunque no pongamos en movimiento brazos y piernas, por una especie de hábito, tan pronto como nosotros «queremos», entra en juego. Así como hay que reconocer el sentimiento, y precisamente toda esa diversidad de sentires, como ingrediente de la voluntad, así también, en segundo lugar, el *pensamiento*: en todo acto de la voluntad manda un pensamiento, — y no hay que creer que se puede separar ese pensamiento de la volición misma, y que la volición fuera algo que queda después de hacerlo. En tercer lugar, la voluntad no es sólo un complejo de sentir y pensar, sino sobre todo un *afecto*: concretamente el afecto del mando. Lo que se denomina libertad de la voluntad es esencialmente el sentimiento de superioridad respecto a aquel que tiene que obedecer: «yo soy libre, él tiene que obedecer» — esta conciencia se encuentra en toda voluntad, y es precisamente esa tensión de la atención, esa mirada clara que se fija exclusivamente en una cosa, esa estimación de valor exclusiva «ahora hace falta esto y no otra cosa», esa certeza interna de que se le obedecerá, todo esto es lo propio de la condición del que manda. Un hombre que *quiere* —, manda a algo que está en él mismo, algo que obedece, o que cree que obedecerá. Pero ahora repárese en qué es lo más esencial en la «voluntad», en esa cosa tan complicada para la que el pueblo tiene una sola palabra. En la medida en que, en el caso dado, somos a la vez nosotros los que mandan y los que obedecen y como obedecedores conocemos los sentimientos de resistencia, apremio, presión, *movimiento* que suelen comenzar en seguida tras el acto de la voluntad; pero, en el medida en que, con el concepto sintético «yo», tenemos el hábito de ponernos por encima de esta dualidad, de hacérrnosla olvidar *engñosamente*, se le ha endosado a la volición una cadena entera de conclusiones erróneas y, por consiguiente, de falsas estimaciones de valor de la voluntad misma: — de modo que el volente cree de buena fe que su voluntad misma es el auténtico y suficiente *mobile* [móvil] de la acción completa. Y puesto que en la mayoría de los casos sólo se ha querido algo cuando también era lícito esperar el efecto del mandato, la obediencia, esto es, la acción, esta apariencia se ha traducido en la sensación de que el efecto era necesario: en suma, el volente cree con un grado bastante elevado de seguridad que la voluntad y la acción son en cierto modo la misma cosa — atribuye el resultado de la ejecución de la voluntad a la voluntad misma y con eso goza de un aumento del sentimiento de poder que conlleva todo mandar. «Libertad de la voluntad»: esta es la expresión para esa situación asaz compleja del volente, que manda y a la vez goza, como ejecutor, del triunfo de la superioridad por encima de las resistencias, pero que juzga que es la voluntad misma la que supera las resistencias: — añade los sentimientos de placer del instrumento ejecutor, exitoso — de la servicial voluntad y subvoluntad — al sentimiento de placer del que manda. — Este nido enmarañado de sentimientos, estados y falsas suposiciones, designado por el pueblo con un solo término y como una sola cosa, porque aparece ahí de repente y «de golpe» y es una las vivencias más comunes y, por tanto, «más conocidas»: *la voluntad*, tal como yo la he descrito aquí — ¿podría creerse que jamás haya sido descrita hasta ahora? ¿Que hasta ahora el tosco prejuicio del pueblo se haya mantenido intacto en

⁷ Cfr. JGB 19.

vigor en toda filosofía? ¿Que acerca de lo que sea «querer» no haya habido diferencias de opinión entre los filósofos, porque todos creían que en este punto se tiene una certeza inmediata, un hecho fundamental, que el opinar está por completo fuera de lugar? ¿Y que todos los lógicos enseñen todavía la trinidad «pensar, sentir, querer», como si el «querer» no contuviera ningún sentir y pensar? — Tras todo esto, el gran error de Schopenhauer, al tomar la voluntad como la cosa más conocida del mundo, incluso como la única cosa auténticamente conocida, resulta menos insensato y arbitrario: él sólo ha adoptado y, como hacen por lo general los filósofos, ha *exagerado* un prejuicio enorme de todos los filósofos precedentes, un prejuicio popular. —

38 [9]

Para los espíritus extraordinarios no es pequeño el peligro de que en algún momento aprendan a aspirar a los terribles deleites del destruir, del aniquilar, del aniquilar lentamente: cuando se les niega por completo la acción creadora, por ejemplo, por carecer de instrumentos o por otro fallo fortuito. En la economía de tales almas no hay ninguna alternativa disyuntiva; y quizá tengan que <arruinar> con el placer de un demonio, de una manera sutil y prolongada, justamente lo que hasta ahora más han amado.

38 [10]

El hombre es una criatura que crea formas y ritmos; en nada está más ejercitado y en nada parece obtener *más* placer que en *inventar* figuras. Obsérvese sólo en qué se ocupa nuestro ojo tan pronto como no consigue ver nada: se *crea* algo que ver. Presumiblemente no otra cosa hace en igual caso nuestro oído: se *ejercita*. Sin la transformación del mundo en formas y ritmos no habría para nosotros nada «igual», ni tampoco, por tanto, nada que retorna, así como tampoco, por tanto, ninguna posibilidad de experiencia ni de apropiación, de *nutrición*. En todo percibir, es decir, en la apropiación más originaria, el acontecer esencial es un actuar, o dicho con mayor precisión: un imponer formas: — de «impresiones» hablan sólo los superficiales. El hombre aprende así a conocer su fuerza como una fuerza que opone resistencia y más aún como una fuerza determinadora — que rechaza, que selecciona, que conforma, que ordena con sus esquemas. Hay algo activo en que nosotros acojamos un estímulo y en que lo aceptemos como *tal* estímulo. Es propio de esta actividad no sólo poner formas, ritmos y sucesiones de formas, sino también evaluar el producto creado con vistas a incorporarlo o rechazarlo. Así surge nuestro mundo, todo nuestro mundo: y a todo este mundo, creado por nosotros y sólo a nosotros pertinente, no corresponde ninguna presunta «realidad auténtica», ningún «en sí de las cosas»: sino que ella misma es nuestra única realidad, y el «conocimiento» se muestra, así considerado, sólo como un *medio de alimentación*. Mas nosotros somos seres difíciles de alimentar y por todas partes tenemos enemigos y, por decirlo así, cosas difíciles de digerir —: por eso el conocimiento humano se ha hecho *sutil* y, al final, tan orgulloso incluso de su sutileza que no quiere oír que no sea una meta, sino un medio o incluso un instrumento del estómago, — ¡cuando no incluso una especie de estómago! — —

38 [11]

El hombre filosófico superior, rodeado de soledad, no porque quiera estar solo, sino porque él es algo que no encuentra semejante: ¡qué peligros y nuevos sufrimientos le están reservados precisamente hoy, cuando se ha desaprendido la fe en la jerarquía y, por consiguiente, no se sabe honrar ni entender esa soledad! En otro tiempo el

sabio mediante tal apartamiento quedaba casi santificado para la conciencia de la masa, — hoy el eremita se ve rodeado como por una nube de turbias dudas y sospechas. Y acaso no sólo por parte de los envidiosos y miserables: incluso en las amistades que tenga, tiene que sentir el desconocimiento, la desatención y la superficialidad, conoce aquella malicia de la compasión limitada, que se siente a sí misma buena y santa, cuando trata de «salvarlo» de sí mismo, procurándole, por ejemplo, situaciones más cómodas, una compañía más ordenada, más segura, — tendrá sin duda que admirar el impulso inconsciente de destrucción con el que todos los mediocres de espíritu actúan contra él, ¡y precisamente con la mejor fe en su razón para hacerlo! Hombres así, cuyo aislamiento resulta incomprensible, es necesario que se envuelvan también, con valor y habilidad, en el manto de la soledad exterior, espacial: esto forma parte de su sabiduría [*Klugheit*]. Incluso astucia y disfraz harán falta hoy para que tal hombre se mantenga a sí mismo, se mantenga a sí mismo *arriba*, en medio de los peligrosos reciales de la época, que arrastran hacia abajo. Todo intento de sostenerse *en* el presente, de mantenerse *con* él, todo acercamiento a los hombres y metas de hoy tiene que expiarlo como su auténtico pecado: y deberá admirar la sabiduría oculta de su naturaleza, que en todos esos intentos de inmediato, por medio de la enfermedad y los contratiempos, le hace volver a sí.

38 [12]⁸

¿Y sabéis qué es para mí «el mundo»? ¿Tengo que mostrároslo en mi espejo? Este mundo: una enormidad de fuerza, sin principio, sin fin, una grandiosidad sólida y férrea de fuerza, que no aumenta ni disminuye, que no se gasta, sino que sólo se transforma, en cuanto todo inmutablemente grande, una economía sin gastos ni pérdidas, pero asimismo sin crecimiento, sin ingresos, envuelto por la «nada» como por un límite, nada que se desvanezca, que se disipe, nada infinitamente extenso, sino en cuanto fuerza determinada, colocada en un espacio determinado y no en un espacio que estuviera «vacío» en alguna parte, antes bien en cuanto fuerza por todas partes, en cuanto juego de fuerzas y ondas de fuerza, a la vez uno y «múltiple», creciendo aquí y a la vez disminuyendo allá, un mar de fuerzas que se precipitan sobre sí mismas y se agitan, cambiando eternamente, refluyendo eternamente, con enormes años de retorno, con un flujo y reflujo de sus configuraciones⁹, pasando desde las más sencillas a las más variadas, desde lo más tranquilo, rígido, frío a lo más ardiente, salvaje, contradictorio consigo mismo, y luego de nuevo volviendo desde la plenitud a lo simple, desde el juego de las contradicciones hasta el placer de la armonía, afirmandose a sí mismo incluso en esta igualdad de sus trayectorias y años, bendiciéndose a sí mismo como aquello que tiene que retornar eternamente, como un devenir que no conoce saciedad, disgusto, cansancio alguno —: éste es mi mundo *dionisiaco* del eterno crearse-a-sí-mismo, del eterno destruirse-a-sí-mismo, el mundo del misterio de la doble voluptuosidad, mi más allá del bien y del mal, sin meta, a no ser que la meta consista en la felicidad del círculo, sin voluntad, a no ser que un anillo tenga buena voluntad consigo mismo, — ¿queréis un *nombre* para este mundo? ¿Una *solución* para todos sus enigmas?, ¿una *luz* también para vosotros, los más escondidos, fuertes, intrépidos, sombríos? — *Este mundo es la voluntad de poder* — ¡y nada más! Y también vosotros mismos sois esta voluntad de poder — y nada más!

⁸ Cfr. JGB 36.

⁹ «*Gestaltungen*» en el manuscrito.

38 [13]

Cuando era joven me preocupaba la cuestión de qué era lo propio del filósofo: pues en los filósofos famosos creía percibir características contrapuestas. Acabé comprendiendo que hay dos especies diferentes de filósofos, aquellos que tienen que sostener todo un estado de cosas relativo a estimaciones de valor, es decir, posiciones y creaciones de valor (lógicas y morales) anteriores, y luego aquellos que son ellos mismos legisladores de estimaciones de valor. Los primeros tratan de apoderarse del mundo existente o pasado, resumiéndolo y abreviándolo mediante signos. A estos investigadores les incumben hacer comprensible, pensable, captable, manejable todo lo que hasta ahora ha sucedido y se ha estimado, superar el pasado, abreviar todo lo que es largo, hasta el tiempo mismo, una tarea grande y admirable. Los filósofos auténticos, *sin embargo, son los que mandan y legislan*, son los que dicen: ¡así *debe* ser y así *será!*¹⁰ ellos determinan el hacia dónde y el para qué del hombre y disponen para eso del trabajo preparatorio de los obreros filosóficos, los que superan el pasado. Esta segunda especie de filósofos rara vez se logra; y de hecho su situación y el peligro son tremendos. Cuán a menudo se han vendido a propósito los ojos para no tener que seguir¹¹ viendo el pequeño margen que los separa del abismo y la caída: por ejemplo, Platón, cuando se persuadió de que el bien, tal como él lo quería, no era el bien de Platón, sino el bien en sí, ¡el eterno tesoro, que sólo cierto hombre de nombre Platón ha encontrado en su camino! En formas mucho más burdas impera esta misma voluntad de ceguera en los fundadores de religiones: su «tú debes» no puede sonar para nada en sus oídos como «yo quiero», — sólo si se trata del mandato de un Dios se atreven a acatar su tarea, sólo si es una «inspiración» resulta *soportable* su carga de legislar valores, y su conciencia *no* se quiebra. — En cuanto esos dos medios de consuelo, el de Platón y el de Mahoma, han acabado por desaparecer y ya ningún pensador puede descargar su conciencia en la hipótesis de un «Dios» o de «valores eternos», la pretensión del legislador de valores nuevos se eleva a un espanto nuevo, nunca hasta ahora alcanzado. A partir de ahora sus elegidos, ante quienes la idea de un deber tal comienza a asomar, tratarán de ver si aún logran huir de él, que es su mayor peligro, dando algún salto que los libre «en el momento justo»: por ejemplo, persuadiéndose de que la tarea ya está resuelta o de que es irresoluble, o que no tendrían espalda para sobrellevar tal carga, o que ya están sobrecargados con otras tareas más inmediatas, o incluso que este deber nuevo, lejano es una seducción y tentación, una desviación de todos los deberes, una enfermedad, una especie de locura. En efecto, algunos puede que logren evadirse: a través de toda la historia se sigue la pista de tales evasores y de su mala conciencia. Pero casi siempre para tales hombres de la fatalidad llegó aquella hora redentora, aquella hora otoñal de la madurez en que tuvieron que hacer lo que ni siquiera «querían»: — y la acción que antes más habían temido les cayó del árbol fácilmente y sin quererlo, como una acción sin elección, casi como un regalo. —

38 [14]

Lo que más profundamente nos separa de cualquier modo de pensar platónico o leibniziano es esto: nosotros no creemos en conceptos eternos, valores eternos, formas eternas, almas eternas; y la filosofía, en la medida en que es ciencia y no legislación, sólo significa para nosotros la más amplia extensión del concepto de «historia». Partiendo de la etimología y de la historia del lenguaje consideramos todos los conceptos

¹⁰ «*so soll es sein!*»: el original contiene ambos aspectos, «así será» porque «así debe ser».

¹¹ «*nicht mehr*» en el manuscrito.

como *devenidos*, muchos de ellos todavía en devenir; de modo que los conceptos más generales, que son *los más falsos*, tienen que ser también los más antiguos. «Ser», «substancia» y «incondicionado» [*«Unbedingtes»*], «igualdad», «cosa» —: el pensamiento se inventó al principio, muy antiguamente, estos esquemas que realmente contradicen, y del modo más radical, el mundo del devenir, pero al que de entrada parecían corresponder dado el embotamiento y la unilateralidad de la conciencia inicial, todavía subanimal: cada «experiencia» parecía confirmarlos una y otra vez y sólo a ellos. Poco a poco, con la agudización de los sentidos y de la atención, con el desarrollo y la lucha de la vida más variada, fueron dejando de admitirse la igualdad y la semejanza: mientras que para los seres ínfimos todo parecía ser «eternamente igual a sí mismo», «uno», «persistente», «incondicionado», «sin cualidades». Poco a poco el «mundo exterior» se fue diversificando; pero a lo largo de enormes periodos de tiempo se consideró sobre la Tierra que una cosa se mantenía igual y venía a coincidir con una única característica, por ejemplo, con un determinado color. La pluralidad de las características en una cosa individual se fue aceptando con la mayor lentitud: también en la historia del lenguaje humano vemos una resistencia a la pluralidad de los predicados. Pero la confusión que más ha durado es la de equiparar el signo-predicado con la cosa misma; y los filósofos, que son los que mejor han reproducido en sí precisamente los más antiguos instintos de la humanidad, así como los más antiguos miedos y supersticiones (como la superstición del alma) — se puede decir que en ellos se da el atavismo *par excellence* — imprimieron su sello en esta confusión al enseñar que son los signos, es decir, las «ideas» lo verdaderamente existente, inmutable y universalmente válido. Mientras en realidad el pensamiento, al percibir una cosa, pasa por una serie de signos que le ofrece la memoria y busca parecidos; mientras el hombre, con un signo semejante, pone, capta, *toma* una cosa como «conocida»: durante largo tiempo creyó *comprenderla* de ese modo. El tomar y captar, el apropiarse significaba para él ya un conocer, un conocer hasta el final; las palabras incluso en el lenguaje humano durante largo tiempo no parecían ser — y aun hoy siguen sin parecérselo a la gente — signos, sino verdades relativas a las cosas designadas por ellas. Según se fueron haciendo los sentidos más finos, la atención más rigurosa, las tareas de la vida más variadas, se hizo también más difícil aceptar como definitivo, como «verdad» el conocimiento de una cosa, de un hecho; y, por último, en ese punto a que nos ha empujado hoy la desconfianza metódica, no nos concedemos ya el derecho de hablar de verdades en sentido absoluto, — hemos abjurado de la fe en la cognoscibilidad de las cosas, así como de la fe en el conocimiento. La «cosa» es sólo una ficción, la «cosa en sí» incluso una ficción contradictoria, ilícita: ¡pero también el conocer, el absoluto y, por consiguiente, también el relativo, es asimismo sólo una ficción! Con lo cual queda abolida, pues, también la constrictión de poner un algo que «conoce», un sujeto del conocer, una cierta «inteligencia» pura, un «espíritu absoluto»: — esta mitología, todavía no del todo abandonada por Kant, que Platón ha preparado para Europa de modo fatal y que con el dogma-fundamental del cristianismo, «Dios es espíritu», amenazaba de muerte a toda ciencia del cuerpo y, por tanto, también al ulterior desarrollo del cuerpo, — dicha mitología ha cumplido ahora su tiempo.

38 [15]

He vivido cosas raras en relación al efecto de mis libros. Hace poco llegó una carta de un viejo noble holandés¹² que considera *Humano, demasiado humano* su más

¹² E. W. van Eeden a Nietzsche, 28 de febrero de 1885.

fiel compañero de la vida; el *Nacimiento de la tragedia* produjo en la vida de R<ichard> W<agner> quizá la mayor resonancia de felicidad, estaba fuera de sí, y hay cosas maravillosas en el *Crepúsculo de los dioses* que él creó en ese estado de extrema e inesperada esperanza. (En aquella época — — —)

Me gustaría saber si alguien ha entendido este libro: su trasfondo es de lo más personal que hay en mí. Zaratustra tiene en contra suya las estimaciones de valor de un par de milenios; no creo en absoluto que alguien hoy esté en condiciones de oír sonar su sonido completo: entenderlo presupone también un trabajo filológico, y más que filológico, tal que hoy nadie se dedicará a él, por falta de tiempo.

Yo mismo estoy muy contento por el hecho de que mi gusto in *musicis* y *philosophicis*, que en 1865 (cuando yo quizá era el único alemán que a Sch<openhauer> y W<agner> igual y — — — ahora pertenece al gusto alemán.

La selección que se hace respecto a mis libros me da que pensar.

38 [16]

el uso sin escrúpulos de tapagujeros y el gasto y la riqueza del espíritu para dar aquí a la debilidad los atributos de la fuerza: es lo que casi da carácter al estilo wagneriano —

38 [17]

¡La perversidad de la intención de Schopenh<aue>r y mi *Nacimiento de la tragedia*!

38 [18]

«él hubiese podido actuar de otra manera» — Rée aplica falsamente este punto de vista a la aparición del sentimiento de justicia.

38 [19]¹³

La primera huella de reflexión filosófica que logro obtener en una ojeada rápida a mi vida la encuentro en un pequeño escrito de mis trece años de edad: contiene una ocurrencia sobre el origen del mal. Lo que yo suponía era que para un Dios pensar algo y crear algo es una y la misma cosa. De lo cual deduje: al crear la segunda persona de la divinidad Dios se pensó a sí mismo: pero para poder pensarse a sí mismo tuvo que pensar primero su contrario. En mi representación, por tanto, el demonio tenía la misma edad que el hijo de Dios, incluso un origen más claro — y la misma *proveniencia*. Sobre la pregunta acerca de si le es posible a un Dios pensar su contrario me consolé diciendo: pero a él todo le es posible. Y en segundo lugar: *que* él lo ha hecho es un hecho, en el caso de que sea un hecho la existencia del hijo de Dios¹⁴, por tanto, también era posible para él, — — —

38 [20]

Sin el placer apasionado por las aventuras del conocimiento es difícil que uno aguante mucho tiempo en ese reino lleno de peligros; y a todo aquel que sea demasiado cobarde o demasiado casto para tales «excesos», le está con razón permitido hacer de ello una virtud y un elogio. Mas para los espíritus más fuertes rige la exigen-

¹³ Cfr. GM, prefacio 3.

¹⁴ «Gott-Sohns» en el manuscrito.

cia de ser un hombre de pasión pero también *señor* de esas pasiones, incluso por lo que hace a la pasión por el conocimiento. Así como Napoleón, para sorpresa de Talleyrand, descargó su ira gritando y rugiendo en el momento oportuno para luego acallarla de repente, así debe actuar también el espíritu fuerte con sus perros salvajes: por muy fuerte que sea en él la voluntad de verdad — es su perro más salvaje — él tiene que *poder* ser en el momento oportuno la voluntad encarnada de la no-verdad, la voluntad de la no-certeza, la voluntad de ignorancia, sobre todo de *locura*.

38 [21]

La disminución de la elegancia. — Entre los síntomas del afeamiento general, como corresponde a una época en que domina cada vez más la plebe, no es el de menor importancia el creciente abandonarse de la mujer y una especie de «regreso a la naturaleza», es decir, a la plebe: también en lugares en los que antes se hacía mucho caso a las costumbres aristocráticas y estrictas consideradas como un privilegio: p. ej., en las cortes. Se asombra uno de la falta de finura hasta en el trato con las mujeres más amables: y nosotros nos las arreglamos — — —

38 [22]

Un jardín en el que hasta la reja es dorada tiene que defenderse no sólo de ladrones y vagabundos: sus peores peligros le vienen de sus admiradores entrometidos, que por todas partes rompen algo y querrían llevarse consigo alguna cosa de recuerdo. — Y no os percatáis, pues, vosotros, ociosos en mi jardín, de que ni siquiera os podéis *justificar* junto a mis hierbas y malezas, de que os dicen a la cara: fuera, vosotros, intrusos, vosotros — — —

[39. N VII 2a. Z I 2b. AGOSTO-SEPTIEMBRE
DE 1885]*

39 [1]¹

La voluntad de poder

Ensayo
de una nueva interpretación
de todo acontecer.

De
Friedrich Nietzsche.

39 [2]

«espíritu seroso²»

Como un niño en días de fiesta inusitados: tímido está él allí — nunca antes había oído estas campanadas, nunca antes había visto estos adornos y vestidos de fiesta.

¿Soy yo, pues, un espejo que en seguida se empaña y se enturbia, porque otro me echa el aliento y sobre mí jadea?

¿Para qué quieres raspar la pelusilla de tales cosas? —

Verdades que ninguna sonrisa ha dorado

39 [3]³

Zaratustra 5 (la juventud como tono fundamental)

guerrero en sumo grado

En una antigua *fortaleza* los tambores de los heraldos.

(Final) de la noche como sobre el Rialto.

la fiesta de las rosas.

Zaratustra el eremita sin Dios, el primer eremita que no rezaba.

* Cuadernos de anotaciones filosóficas en los que aparece por primera vez el tema de la voluntad de poder como intento de una nueva interpretación de todo acontecer, y no aún como transvaloración de todos los valores.

¹ Primer plan para la *Voluntad de poder*; cfr. 40 [2]; a este proyecto están destinados los fragmentos 39 [12-15].

² «*molkichter*» en el manuscrito.

³ Cfr. 34 [144-145], 35 [71-75], 39 [10], 39 [22].

¿Sois vosotros ya lo bastante fuertes para mis verdades?

¿Quién es de los míos?, ¿qué es aristocrático?

«¿*Sois vosotros tales?*» (como estribillo) la jerarquía:

y tenéis que tener todo en vosotros para poder dominar,

¡pero también *entre* vosotros!

ESTRIBILLO: y si no podéis decir: «los honramos, pero somos de una especie superior» —entonces no sois de *mi* especie.

La fiesta de las rosas.

De noche en el puente.

Zaratustra, feliz de que la lucha de los estamentos haya *acabado* y ahora por fin sea la hora apropiada para una jerarquía de los individuos.

El odio al sistema democrático de nivelación está sólo *en el primer plano*: en el fondo está muy contento de que ÉSTE *esté tan extendido*. Ahora puede cumplir su tarea. —

Sus tareas estaban dirigidas hasta ahora sólo a la futura casta de señores. Estos señores de la Tierra deben SUSTITUIR ahora a *Dios*, y procurarse la confianza profunda e incondicional de los dominados. Por el momento: *su nueva santidad, su renuncia a la felicidad y al bienestar*. Procuran expectativas de felicidad a los *inferiores*, no a *sí mismos*. Redimen a los malogrados mediante la doctrina de la «muerte rápida», ofrecen religiones y sistemas, en función de la jerarquía.

39 [4]

El mirarse a sí mismo en el espejo del espíritu, la matraca del engranaje lógico, el desenredo de los instintos.

Suponiendo que hubierais reducido todo a fórmulas: ¿qué pasaría entonces? ¿Debemos *vivir* con mala conciencia?

Admiro las grandes *falsificaciones e interpretaciones*: nos elevan por encima de la felicidad del animal.

En los círculos del animal de rebaño tiene sentido sobrestimar la veracidad. No dejarse engañar — y, en consecuencia, no engañar.

Que en sí el veraz sea más valioso que el mentiroso, no se puede demostrar de ningún modo: y presuponiendo que la vida se base en ser engañado consecuentemente, entonces un mentiroso consecuente podría en determinadas circunstancias alcanzar los máximos honores. Que se hace daño al no «decir la verdad» es una ingenuidad. Si el valor de la vida radica en errores bien creídos, lo dañino está en «decir la verdad».

39 [5]

¿Acabar con la vida en el más allá? — se le quita a la vida lo principal.

39 [6]

Así como el higo *matador* persigue su meta estropeando lo que pretende que le sirva sólo de apoyo: así la razón [estropea] al filósofo. ¿Qué significa cada filosofía para la vida del hombre? ¿Es una elevación del sentimiento de poder: O un medio de enmascarar una existencia insoportable? Tras la conciencia trabajan los *instintos* [Triebe]⁴.

⁴ Cff. JGB 258.

39 [7]

Alimentación, propiedad, reproducción, voluptuosidad (como narcosis, trabajo (superación de las oscilaciones)

Aunque él sea muy delicado y frágil, el hombre sublime tiene el valor supremo, porque a través de muchas generaciones se han ido cultivando y conservando juntas una plétora de cosas muy difíciles y raras.

Animales de selva virgen, los *romanos*.

39 [8]

La divinización del demonio — ¡cómo se dio esa ilusión celestial! —

La creencia en que haya bondad, justicia y verdad en el fondo de las cosas tiene algo de horripilante.

Las máscaras del demonio.

39 [9]

La interpretación de la naturaleza: nos ponemos nosotros dentro de ella.

— el carácter terrible.

39 [10]⁵

Zaratustra 1. los comienzos de la diferenciación.

Toda felicidad permitida sólo como cura o descanso. Contra los «felicices» y «buenos» y los animales de rebaño.

Zaratustra 2. la «*auto-superación*» del hombre.

La mayor de todas las luchas y la más larga de las crianzas.

Como medio, conjurar a los «tentadores».

Zaratustra 3. del anillo

la *selva virgen*, todo en dimensiones tremendas

39 [11]

Para no decir algo contradictorio de la esencia del mundo se tiene que atener uno a que cada momento significa el necesario desplazamiento total de todos los cambios; pero como ser pensante, creador tiene que poder comparar y, por consiguiente, poder ser *intemporal* con respecto a sus propios estados internos.

39 [12]⁶

Cap. Alimentación.

Procreación.

Adaptación.

Herencia.

División del trabajo.

} Remitidos a la voluntad de poder.

Cap. La *posición secundaria* de la conciencia por comparación con lo que propiamente *impulsa y gobierna*.

Cap. La inversión del orden temporal: también en el crecimiento embrional (el desarrollo orgánico es invertido, cuando está almacenado en la memoria:

⁵ Cfr. 39 [3] y nota correspondiente.

⁶ Destinado a 39 [1].

tanto lo más antiguo como lo más fuerte, delante). Cómo los errores más antiguos, por decirlo así, proporcionan la espina dorsal, en la que todo lo demás se sujeta.

Cap. El desarrollo de lo lógico.

39 [13]⁷

Las propiedades del ser orgánico.

El desarrollo del ser orgánico.

La unión de lo orgánico y lo inorgánico.

El «conocimiento» con relación a las condiciones de la vida. Lo «perspectivista».

«Leyes naturales» como fijación de relaciones de poder.

«Causa y efecto», una expresión de la necesidad e inexorabilidad de esta fijación de poder.

Libertad de la voluntad y poder.

Dolor y placer con relación a la voluntad de poder.

«Persona», «sujeto» como ilusión. Una colectividad dominada. Según el hilo conductor del cuerpo.

Gobernar y obedecer como expresión de la voluntad de poder en lo orgánico.

Surgimiento de lo lógico. «Fundamentación».

Contra el mirarse a sí mismo en el espejo. Matemáticas.

El mundo físico como el anímico, ambos falsos, pero errores duraderos.

El artista y la voluntad de poder. La impresión de neutralidad es fascinante para los animales de rebaño. Palazzo Pitti y Fidias. Arte según la moral, para el rebaño o para el jefe: — — —

la *refutación* de Dios, realmente sólo está refutado el Dios moral.

Derechos y deberes.

Los castigos.

Punto de partida. Ironía contra Descartes: suponiendo que hubiera en el fondo de las cosas algo engañoso, de lo que proviniéramos, ¿de qué serviría *de omnibus dubitare!* Podría ser el mejor medio de engañarse. Además: ¿es posible?

«Voluntad de verdad» por cuanto «yo no quiero ser engañado», *o bien* «yo no quiero engañar», *o bien* «yo quiero convencerme y asegurarme» como forma de la voluntad de poder.

«Voluntad de justicia»	}	todo voluntad de poder.
«Voluntad de belleza»		
«Voluntad de ayudar»		

nada de bondad.

39 [14]⁸

Para el prólogo.

El *comprender* humano — que en último término sólo es un interpretar con arreglo a nosotros y nuestras necesidades — está en relación con el *rango* que el hombre ocupa en el orden de todos los seres. Puede servir de ejemplo lo que el dedo sabe de lo que el pianista ejecuta con él. El dedo no sentirá nada más que procesos mecánicos

⁷ Destinado a 39 [1].

⁸ Destinado a 39 [1].

y los combinará lógicamente. También los hombres inferiores emplean sus fuerzas sin noción alguna de para qué sirven en un todo mayor. La causalidad física total es *interpretable* de cien maneras, según la interpreten un hombre u otros seres. — Para los hombres de una especie más burda la forma humana de bondad o justicia o sabiduría podía *demostrarse* partiendo de la naturaleza. El que ahora hombres más finos, más espirituales rechacen la posibilidad de tal demostración responde a que su concepto de bondad, justicia y sabiduría se ha desarrollado. El ateísmo es consecuencia de una *elevación del hombre*: en el fondo se ha hecho más pudoroso, más profundo y más modesto ante la exuberancia del todo; ha comprendido *mejor* su jerarquía. Cuanto *más* se desarrolla nuestro conocimiento, tanto *más* se siente el hombre en su *rincon*. Los artículos de fe más desvergonzados y sólidos que llevamos en nosotros provienen del tiempo de la máxima ignorancia, p. ej., el que nuestra *voluntad es causa*, etc. Con qué ingenuidad transferimos nuestras estimaciones morales de valor a las cosas, ¡p. ej., cuando hablamos de *leyes naturales*! Sería útil intentar un modo de interpretación *completamente diferente*: para que se comprenda mediante una enconada contradicción cuán inconscientemente *rige nuestro canon moral* (preeminencia de la verdad, la ley, la racionalidad, etc.) en *todo lo que denominamos ciencia*.

En términos populares: Dios está refutado, pero el demonio no: y todas las demás funciones divinas forman también parte de su esencia: ¡lo contrario no funcionó!

Él engaña, él crea intelectos engañadores

Él prefiere destruir

Él corrompe, empujando a los mejores hacia el máximo ennoblecimiento

En el bosque: él hace adorar su inocencia

En fin: ¿por qué odiamos a tal ser?

39 [15]⁹

Para la introducción.

No es el pesimismo (una forma de hedonismo) el gran peligro, el cálculo de placer y displacer, y aunque quizá la vida humana comporte un exceso de sentimientos de displacer. ¡Sino la *falta de sentido* de todo acontecer! La interpretación moral ha caducado a la vez que la interpretación religiosa: ¡por supuesto, esto no lo saben ellos, los superficiales! Instintivamente se aferran con los dientes, cuanto más irreligiosos son, a las estimaciones de valor morales. Schopenhauer, siendo ateo, ha lanzado una maldición contra aquel que despoje al mundo de significación moral. En Inglaterra se hacen esfuerzos por hermanar moral y física, el señor von Hartmann hace lo mismo con moral e irracionalidad de la existencia. Pero el auténtico gran temor es: *el mundo ya no tiene ningún sentido*

En qué medida con «Dios» ha caducado también la moral habida hasta ahora: se mantenían mutuamente.

Yo traigo ahora una nueva interpretación, una interpretación «inmoral», en relación con la cual nuestra moral precedente aparece como un caso especial. En términos populares: Dios está refutado, el demonio no. —

39 [16]

Con la pregunta inmodesta y fuera de lugar de si en el mundo predomina el placer o el displacer se cae de pleno en el diletantismo filosófico: semejantes cosas de-

⁹ Destinado a 39 [1].

berían dejarse para poetas nostálgicos y mujercitas. En una estrella cercana podría haber ya tanta felicidad y diversión que con ello quedara diez veces compensada «toda la desolación de la humanidad»: ¡pero qué sabemos de eso! Y, por otra parte, está claro que sólo queremos ser los herederos de la profundidad y delicadeza del espíritu cristiano al no condenar el sufrimiento *en sí*: quien no lo sepa aprovechar moralmente, para la «salvación del alma», debería al menos admitirlo estéticamente — sea como artista sea como observador de las cosas. El mundo, abstracción hecha del sufrimiento, es inestético [*unaestetisch*] en cualquier sentido: ¡y quizá el placer sea sólo una forma y una especie rítmica de éste [del sufrimiento]!

Lo que quería decir es: quizá el sufrimiento sea algo esencial para toda existencia.

39 [17]

Cabe esperar que el hombre se eleve tan alto que las cosas hasta ahora supremas, p. ej., la fe en Dios habida hasta ahora, le parezcan infantiles, pueriles, y enteneceadoras, incluso que haga *de nuevo* lo que ha hecho con todos los mitos, es decir, transformar<los en> historias infantiles y cuentos.

39 [18]

NB. La credibilidad del cuerpo es la base primordial por la que puede ser estimado el *valor de todo pensar*. Suponiendo que hubiésemos *fantaseado* [erdacht] cosas que simplemente no existen (¡como, p. ej., cree Teichmüller!), etc. ¡El cuerpo se muestra *cada vez menos* como apariencia! ¿Quién ha tenido hasta ahora razones para pensar el cuerpo como *apariencia*? El perfecto venerador del Brahma.

39 [19]

Mujer.

Y cuando una mujer toma conciencia de algún talento: ¡cuánta ridícula autoadmira- ción, cuánta «pava» se desata siempre al mismo tiempo!

39 [20]

Judío

— llamo la atención con especial mención sobre Siegfried Lipiner¹⁰, un judío po- laco que sabe reproducir de un modo muy delicado las formas más diversas de la lí- rica europea, — «casi auténtico», como diría un orfebre —

39 [21]

Hellwald, Historia natural del hombre.

Hermann Müller

Burmeister

} sobre plantas.

39 [22]¹¹

Zaratustra 4.

dice a los suyos: prestad atención a quien habla *contra* el sufrimiento, la aparien- cia, la locura

¹⁰ Siegfried Lipiner, su auténtico nombre era Salomón (1856-1911), poeta austriaco, autor de *Der entfesselte Prometheus*.

¹¹ Cfr. 39 [10].

— *ese pertenece al pueblo*, aunque sea filósofo.

¿Cuál es la mejor manera de hablar a la masa? *No lo sé*, no forma parte de mi tarea. Me parece que hay que hacerle la vida muy *difícil* exigiéndole virtudes estrictas: si no, se vuelven perezosos y holgones, también en el pensamiento.

Para los hombres *inferiores* valen las estimaciones de valor inversas: se trata de implantar en ellos las virtudes. Los mandatos absolutos, tiranos terribles, separarlos de la vida fácil

el significado de las religiones

Zaratustra como seductor de la juventud, la venganza de los padres, él les hace esperar.

Zaratustra caminando por las murallas de la fortaleza: — oye predicar el pesimismo absoluto. La ciudad está cercada. Él calla.

[40. W I 7a. AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1885]*

40 [1]

Los cansados, los sufrientes, los angustiados, cuando piensan en la felicidad suma, se imaginan paz, inmovilidad, tranquilidad, algo parecido al sueño profundo. Mucho de esto ha pasado a la filosofía. Asimismo el miedo a lo inseguro, equivoco, susceptible de transformación, ha llevado a que se honre lo contrario, lo simple, lo que permanece igual a sí mismo, lo calculable, lo seguro. — Otra especie de ser llevaría a honrar los estados inversos. Pero cuando yo hace diez años — — —

40 [2]¹

La voluntad de poder.

Ensayo de una nueva interpretación de todo acontecer.

(Prólogo sobre la amenazante «falta de sentido». Problema del pesimismo.)

Lógica.

Física.

Moral.

Arte.

Política.

40 [3]²

Para quiénes es importante esta interpretación. Nuevos «filósofos». Puede haber aquí y allí alguien que ame de modo parecido su independencia, — pero nosotros no nos arrimamos unos a otros, no nos «añoramos» los unos a los otros.

40 [4]

Somos los *herederos* de la forma imperfecta, chapucera, de la forma *más larga* de observar y deducir. Nuestros conceptos más fundamentales y más incorporados probablemente sean los más falsos: ¡habida cuenta de con ellos se podía vivir! Pero se puede preguntar al revés: ¿sería posible la vida con una observación más fina y un procedimiento deductivo más riguroso, más cuidadoso? Todavía hoy la vertiente práctica de nuestra vida se realiza, en el sentido más burdo, *por vía de ensayo*, probando suerte: ¡considérese sólo qué saben de la alimentación la mayoría de los hom-

* Cuaderno con notas redactadas con la intención de realizar una reelaboración de MA, proyecto abandonado en el otoño de 1885. Estos materiales serán en buena medida utilizados en JGB.

¹ Destinados a este proyecto están los fragmentos 40 [3, 50, 61], 43 [1, 2], 44 [1]; cfr. 39 [1].

² Destinado a 40 [2].

bres! Que la pertinencia de los medios ha aumentado a lo largo de la historia de los organismos (como cree Spencer) es un juicio superficial-inglés; por comparación con la complejidad de nuestros fines, la estupidez de los medios se ha *mantenido* probablemente *igual*.

40 [5]

El aumento de la SIMULACIÓN [*Verstellung*] en la jerarquía de los seres (en el mundo inorgánico, muy rudamente, poder contra poder; en el mundo orgánico, *astucia*, etc.); los hombres más elevados, como César, Napoleón (la observación de Stendhal sobre él), igual que las razas superiores (italianos, etc.). ¿No debería considerarse posible que la astucia en sus mil maneras forme parte de la esencia de las criaturas superiores? Naturalmente, el sentido de la verdad (de ver *qué es*) tendría que aumentar, como medio para poder aparentar. El actor. Dioniso.

40 [6]

¡Qué pobres han sido hasta ahora los filósofos, cuando a ellos el lenguaje, al menos la gramática, no les sugiere en conjunto lo que en ellos es «pueblo»! En las palabras se hallan verdades, al menos presentimientos de la verdad: esto lo creen todos firmemente: de ahí la tenacidad con la que se agarran al «sujeto», «cuerpo», «alma», «espíritu». ¡Qué desgracia se encuentra en aquel error momificado que esconde la palabra «abstracción»! ¡Como si lo que con ella se indica surgiera mediante el suprimir y no más bien mediante el subrayar, resaltar, reforzar! Igual que toda imagen, toda forma surge en nosotros y se hace posible mediante embastecimiento!

40 [7]

Del mismo modo que a la aparición de la aritmética tiene que haber precedido una larga práctica y preparación del ver igualador, del querer tomar como igual, del poner casos idénticos y del «contar», lo mismo le ocurre con la deducción lógica. ¡El juicio es originariamente algo más que la creencia de que «esto y eso es verdadero», es, más bien: «¡quiero que sea verdadero justo así y asá!» El instinto de la asimilación, aquella función orgánica fundamental en la que se basa todo crecimiento, se adapta también interiormente a lo que se apropia del entorno: la voluntad de poder funciona en este abarcar lo nuevo bajo las formas de lo viejo, lo ya vivido, lo todavía-vivo en la memoria: y lo llamamos entonces — ¡«comprender»!

40 [8]

El concepto de «individuo», de «persona» entraña un gran alivio para el pensamiento naturalista: que sobre todo se siente bien con el uno por uno. De hecho, hay ahí ciertos prejuicios: por desgracia no tenemos palabras para expresar lo realmente existente, es decir, los grados de intensidad en el camino hacia el individuo, hacia la «persona». El dos proviene del uno, el uno del dos: esto se percibe a simple vista en la reproducción y multiplicación de los organismos inferiores; la matemática se ve de continuo contradicha por el acontecer efectivo, *contravivida*, si se permite la expresión. Alguna vez he utilizado la expresión «muchas almas mortales»: del mismo modo que cada uno tiene el material para muchas *personae*.

40 [9]

Hay cabezas esquemáticas que sostienen que la complejidad del pensamiento es *más verdadera* cuando se puede inscribir en esquemas o tablas de categorías previa-

mente delineadas. Hay innumerables auto-engaños en este ámbito: casi todos los grandes «sistemas» vienen al caso. Pero el *prejuicio fundamental* es: que el orden, el carácter sinóptico, lo sistemático tenga que ser inherente al *verdadero ser* de las cosas, y que, en cambio, el desorden, lo caótico, lo incalculable sólo se muestre en un mundo falso o imperfectamente conocido — en suma, que sea un error —: — lo cual es un prejuicio moral, sacado del hecho de que el hombre veraz, fiable suele ser un hombre de orden, de máximas, y, en conjunto, algo previsible y pedante. Ahora bien, es completamente indemostrable que el en sí de las cosas se atenga a esta receta de un funcionario-modelo.

40 [10]

— Descartes no es para mí lo bastante radical. Cuando exige seguridad y dice «no quiero ser engañado», hay que preguntar «¿por qué *no*?». En resumen, prejuicios morales (o razones de utilidad) en favor de la certeza, en contra de la apariencia y la incertidumbre. De esto paso revista a los filósofos desde la filosofía del Vedanta hasta ahora: ¿por qué ese odio a lo no verdadero, lo malo, lo doloroso, etc.? — Para el prólogo. ¡Primero, resolver las estimaciones de valor moral<es>!

— ¡Al «imperativo categórico» le corresponde un *imperator*!

40 [11]

— Los hijos de la inocencia, que creen en el «sujeto», predicado y objeto, los creyentes en la gramática, que todavía no tienen noticia de la manzana del conocimiento!

40 [12]

Teichmüller, p. 25³: «si la conclusión es declarar existentes las llamadas cosas, entonces, para poder atribuir o denegar este concepto a las cosas, tenemos que *saber* ya de antemano qué naturaleza (*terminus medius*) tiene lo existente (*terminus major*)». Contra eso, yo digo: «creen saber».

«Leyes lógicas» en Spir I, p. 76 definidas como «principios universales de la afirmaciones sobre objetos, es decir, una necesidad interna de creer algo de los objetos».

Mi idea fundamental: «lo incondicionado» es una ficción reguladora a la que no se puede atribuir existencia alguna, la existencia no pertenece a las propiedades necesarias de lo incondicionado. Igualmente, «el ser», la «substancia» — todas las cosas que no *deberían* sacarse de la experiencia, pero que realmente *se obtienen de ella a través de una interpretación errónea de la experiencia*.

Capítulo final

Las interpretaciones tenían hasta ahora todas un cierto sentido para la vida — conservándola, haciéndola soportable, alienándola, refinándola, incluso separando lo enfermo y conduciéndolo a la muerte
mi nueva interpretación proporciona a los filósofos futuros la imparcialidad necesaria para ser los señores de la Tierra.

1. No tanto «refutada» cuanto incompatible con lo que ahora consideramos y creemos principalmente «verdadero»: en esa medida es imposible para nosotros la interpretación religiosa y moral.

³ Cfr. Gustav Teichmüller (1832-1888), *Die wirkliche und die scheinbare Welt*, 1822. Spir I, p. 76. Cfr. nota 35 [56].

40 [13]

La lógica está ligada a la condición: *suponiendo que haya casos idénticos*. Realmente, para pensar y concluir lógicamente, primero se *tiene que fingir cumplida esta* condición. Esto significa: la voluntad de *verdad lógica* sólo puede operar tras haberse producido un *falseamiento* fundamental de todo acontecer. De donde resulta que aquí domina un instinto que es capaz de ambos recursos, primero de la falsificación y luego de la aplicación de un punto de vista: la lógica *no* proviene de la voluntad de verdad.

40 [14]

Se podría decir que la complejidad de los caminos (p. ej., de una planta para llegar a la fructificación) es un argumento *contra* la intencionalidad: porque se imagina aquí un espíritu refinado que elige rodeos demasiado largos, inteligente con vistas al camino, estúpido en la elección precisamente de este *camino* — por tanto, una especie contradictoria de espíritu. Pero en contra de esta concepción me remitiría a nuestra propia experiencia humana: nosotros tenemos que aprovechar lo casual y perturbador y acogerlo en cada uno de nuestros proyectos, de manera que todo lo que realicemos lleve el carácter completamente igual de un espíritu que cumple su plan, a pesar de los muchos obstáculos, por tanto, con muchos renglones torcidos. Imaginémos el caso traducido a dimensiones enormes: entonces, la aparente estupidez de la marcha del mundo, el carácter de derroche, de víctimas inútiles sería sólo una consideración hecha desde un *rincón*, una consideración perspectivista para los pequeños seres que somos nosotros. Considerando que no conocemos los *finés*, es pueril criticar los medios por el lado de su racionalidad. Cierto es que no son precisamente «humanos».

40 [15]

El juicio es la creencia: «esto y eso es así». Por tanto, en el juicio está el reconocimiento de haber encontrado un caso idéntico: presupone, por tanto, una comparación con ayuda de la memoria. El juicio *no* hace que parezca que existe un caso idéntico. Más bien, cree percibir tal cosa; opera con el presupuesto de que hay casos idénticos. Pero ¿cómo se llama aquella función que tiene que ser *más antigua*, que opera antes, que iguala y asimila casos en sí desiguales? ¿Cómo se llama aquella segunda función que en virtud de esta primera, etc. [?] «Lo que suscita sensaciones iguales es igual»: pero ¿cómo se llama lo que hace iguales las sensaciones, las «toma» como iguales? — No podría haber ningún juicio, si antes en las sensaciones no se hubiera practicado una especie de igualación: la memoria sólo es posible por un constante subrayar lo ya experimentado, lo ya vivido — — *Antes de que se juzgue, tiene que haberse producido ya el proceso de asimilación*: por tanto, se presenta también aquí una actividad intelectual que no entra en la conciencia, como en el dolor que se siente por un herida. Probablemente a todas las funciones orgánicas les corresponda un acontecer interno, por tanto, un asimilar, expeler, crecer, etc.

Es esencial partir del cuerpo y utilizarlo como hilo conductor. Es el fenómeno más rico, que permite una observación más clara. La creencia en el cuerpo está mejor establecida que la creencia en el espíritu.

«Por muy fuertemente que se crea una cosa: en eso no radica ningún criterio de la verdad». Pero ¿qué es la verdad? ¿Quizá una especie de creencia que se ha convertido en condición de vida? Entonces ciertamente la fuerza sería un criterio. P. ej., con respecto a la causalidad.

40 [16]

¿Qué es lo que en el fondo hace toda la filosofía moderna? en secreto o abiertamente, atenta contra el antiguo concepto de alma — es decir, contra el fundamento del cristianismo, contra el «yo»: es anticristiana en el sentido más sutil. En otro tiempo se creía incondicionalmente en la gramática: se decía: «yo» es la condición, «pienso» es el predicado. Se hizo la prueba, con una tenacidad admirable, de si no se podía salir de esta red — si no era verdad lo contrario: el «pensar» la condición — y el «yo» lo condicionado, como una síntesis que efectúa el pensamiento. Kant quiso en el fondo demostrar que a partir del sujeto no se puede demostrar el sujeto, ni tampoco el objeto. Asoma la posibilidad de una *existencia aparente* del «sujeto»: un pensamiento que, como en la filosofía del Vedanta, ha existido ya alguna vez sobre la Tierra. Si se quiere una nueva expresión, aun cuando muy provisional, de eso, léase entonces <el *Nacimiento de la tragedia*>⁴

40 [17]

El embrutecimiento como medio fundamental para dejar aparecer la repetición, los casos idénticos; por tanto, antes de que se haya «pensado», tiene que haberse *poetizado*⁵, el sentido formador es más originario que el «pensante».

40 [18]

Sobre la moral. *Nos comportamos conforme a la jerarquía a la que pertenecemos*: aunque no lo sepamos, ni todavía menos podamos demostrarlo a otros. Un imperativo como «compórtate conforme a la jerarquía a la que perteneces» no tiene sentido: porque 1) *tendríamos que conocernos* 2) *tendríamos que conocer dicho orden*, lo que no en ninguno de ambos casos se da — y 3) porque es superfluo mandar algo que acontece de todos modos. Jerarquía: no sólo respecto a nuestro prójimo, sino, en determinadas circunstancias, respecto a la posteridad, así como respecto a los habitantes de otras estrellas; porque no sabemos si existe alguien que nos compara con ellos. — Todo imperativo de la moral se dirige a la *pluralidad de las máscaras* que llevamos en nosotros y pretende que mostremos interés en esto y no en aquello, por tanto, que cambiemos *nuestra apariencia*. «Mejora» es: hacer que aparezca algo que les gusta a los hombres buenos — ¡no más!

40 [19]

Y por lo que se refiere a la descendencia: se tiene que decidir uno inteligentemente y a tiempo: *aut libri aut liberi*.

40 [20]

Prescindiendo de los gobernantes, que aún hoy siguen creyendo en la gramática en cuanto *veritas aeterna* y, por consiguiente, en cuanto sujeto, predicado y objeto, ya nadie más es tan inocente de poner, a la manera de Descartes, el sujeto «yo» como condición del «pienso»; antes bien, debido al movimiento escéptico de la filosofía moderna, se nos ha hecho más digna de crédito la inversa, a saber, suponer el pensar como causa y condición tanto del «sujeto» como del «objeto», de la «substancia» y de la «materia» —: lo que quizá sea sólo la forma inversa del error. Lo que es cierto

⁴ Cfr. JGB 54.

⁵ «*gedichten*»: de *dichten*, «inventar, imaginar»; *poetizar* en el sentido amplio de «crear».

es que: — nosotros hemos renunciado al «alma» y, por consiguiente, también al «alma del mundo», a las «cosas en sí», tanto como a un comienzo del mundo, a una «primera causa». El pensar no es para nosotros medio alguno de «conocer», sino de designar, de ordenar el acontecer, de hacerlo manejable para nuestro uso: así pensamos hoy acerca del pensamiento: mañana quizá de otra manera. No entendemos bien cómo el «comprender» pudo ser necesario, todavía menos cómo pudo haber surgido: y aun <que> continuamente nos veamos en la necesidad de tener que servirnos del lenguaje y de los hábitos del intelecto popular, la apariencia de que constantemente se auto-contradice no habla en contra de la legitimidad de nuestra duda. Tampoco con relación a la «certeza inmediata» somos ya tan fáciles de contentar: no encontramos que «realidad» y «apariciencia» estén en contradicción, más bien hablaríamos de *grados* del ser — y quizá todavía mejor de grados de la apariencia — y aquella «certeza inmediata», p. ej., de que pensamos y que, por consiguiente, el pensamiento tiene realidad, la acedaríamos continuamente con la duda de qué grado tiene ese ser; si quizá somos efectivamente reales como «pensamientos de Dios», pero efímeros y aparentes como el arco iris. Suponiendo que hubiera en la esencia de las cosas algo engañoso, enajenado y tramposo, en ese caso la mejor voluntad de *de omnibus dubitare*, a la manera de Descartes, no nos protegería de las trampas de ese ser; y el recurso cartesiano podría ser justo una artimaña fundamental para burlarse del todo de nosotros y tenernos por locos. Ya en la medida en que, según Descartes, tuviéramos efectivamente realidad, tendríamos que participar, como realidad, de algún modo en aquel fondo tramposo, engañoso de las cosas y en su voluntad fundamental: — en suma, el «yo no quiero ser engañado» podría ser el recurso de una voluntad más profunda, más fina, más fundamental que quisiera precisamente lo contrario; a saber, engañarse a sí misma.

In summa: hay que dudar de que el «sujeto» pueda demostrarse a sí mismo — para eso debería tener fuera un punto firme ¡y éste falta!

40 [21]

Partir del *cuerpo* y de la fisiología: ¿por qué? — La representación correcta de la índole de nuestra unidad subjetiva, la logramos si nos vemos como regentes a la cabeza de una colectividad, no como «almas» o «fuerzas vitales», y vemos asimismo en la dependencia de estos regentes respecto de los regidos y en las condiciones de la jerarquía y de la división del trabajo lo que posibilita tanto a los individuos como el todo. Así como las unidades vivientes nacen y mueren continuamente y como al «sujeto» no le corresponde la eternidad; así también la lucha se expresa en el obedecer y mandar y a la vida le es propio un determinar los límites del poder fluctuante. La *ignorancia* cierta en que se mantiene el regente acerca de las funciones individuales e incluso las perturbaciones de la colectividad forman parte de las condiciones en que se puede gobernar. Brevemente, nosotros logramos estimar también el no-saber, el ver en general y en conjunto, el simplificar y falsear, el perspectivismo. Pero lo principal es: que entendamos al soberano y sus súbditos como de *igual índole*, todos sintiendo, queriendo, pensando — y que del movimiento que veamos o adivinemos en cualquier parte del cuerpo aprendamos a deducir la vida subjetiva, invisible que le corresponde. El movimiento es un simbolismo para el ojo; indica que algo se ha sentido, querido, pensado. — El interrogar directamente al sujeto acerca del sujeto y el mirarse a sí mismo sea como sea en el espejo del espíritu tienen el peligro de que para su actividad podría ser útil e importante interpretarse de modo falso. Por eso interro-

gamos al cuerpo y rechazamos el testimonio de los sentidos aguzados: si se quiere, vemos si logramos poner a los subordinados en contacto con nosotros.

40 [22]

NB. «Se piensa: luego hay algo que piensa» — en esto acaba la argumentación de Descartes — pero la realidad de un pensamiento no es lo que quería Descartes. Él quería llegar, pasando por la «imaginación», hasta una *substancia* que piensa e imagina.

40 [23]

Seamos más cautos que Descartes, que quedó atrapado en la trampa de las palabras. *Cogito*, ciertamente, es sólo una palabra: pero puede significar varias cosas: algunas palabras significan varias cosas y nosotros echamos mano de ellas alegremente, creyendo de buena fe que sólo significan una. En el *cogito* famoso está incluido 1) que se piensa 2) y yo creo que soy el que está pensando, 3) pero se supone también que este segundo punto está en el aire, como asunto de fe, ya que aquel primer «se piensa» contiene una creencia⁶: a saber, que «pensar» es una actividad para la que tiene que pensarse un sujeto, al menos un «se» — ¡y eso es todo lo que significa el *ergo sum*! Pero esto es la fe en la gramática, ahí están puestas ya las «cosas» y sus «actividades», y nosotros estamos lejos de la certeza inmediata. Suprimamos, por tanto, también ese problemático «se» y, sin entremezclar artículos de fe, digamos que la situación de hecho es *cogitatur*: así nos engañamos otra vez, porque también la forma pasiva contiene artículos de fe y no sólo «hechos»: *in summa*, es la situación de hecho la que no puede presentarse desnuda, el «creer» y el «opinar» se hallan incluidos en el *cogito* del *cogitat* y del *cogitatur*: quién nos garantiza que con el *ergo* no estamos sacando algo de ese creer y opinar y que lo que queda es: se cree algo, luego algo se cree — ¡una forma falsa de inferencia! Por último habría que saber de antemano qué sea «ser», para extraer del *cogito* un *sum*, así como habría que saber también qué sea *saber*: se parte de la fe en la lógica — ¡ante todo, en el *ergo*! — ¡y no sólo de la posición de un *factum*! — ¿Es posible la «certeza» en el saber?, ¿no será la certeza inmediata acaso una *contradictio in adjecto*? ¿Qué es conocer con relación al ser? Para aquel que en todas estas preguntas lleva consigo artículos de fe ya dispuestos, la cautela cartesiana no tiene sentido alguno: llega demasiado tarde. Antes de la pregunta por el «ser» tendría que estar decidida la cuestión del valor de la lógica.

40 [24]⁷

No se debe adornar y arreglar la ingenuidad de D<escartes>, como hace, p. ej., Spir.

«La conciencia es inmediatamente cierta para sí misma: no puede negarse ni ponerse en duda la existencia del pensamiento, porque esta negación o esta duda son justamente estados del pensamiento o de la conciencia, su propia existencia demuestra por tanto lo que niegan, por consiguiente se les priva de todo significado». Spir I, 26. «Se piensa», *ergo* hay algo, a saber, el «pensar». ¿Era *éste* el sentido de Descartes? En Teichmüller, pp. 5 y 40, están los *pasajes*. «Algo que es inmediatamente cier-

⁶ No hay que olvidar que lo que aquí hemos de traducir por «fe» y «creencia» es en el original el mismo término, *Glaube*.

⁷ Sobre Teichmüller, cfr. nota a 40 [12]; sobre Spir, cfr. nota a 35 [56].

to para sí mismo» es un sinsentido. Supuesto, p. ej., que Dios pensara a través de nosotros, y que nuestros pensamientos, en la medida en que nos sintiéramos como causas, fueran una apariencia, entonces la existencia de los pensamientos no quedaría negada ni se pondría en duda, pero sí el *ergo sum*. De lo contrario, habría tenido que decir: *ergo est*. — No hay certezas inmediatas: *cogito, ergo sum* presupone que se sabe qué es «pensar» y, en segundo lugar, qué es «ser»: por tanto, si el *est (sum)* fuera verdadero, sería una certeza basada en dos juicios correctos, contando con la certeza de que se tiene derecho a la inferencia, al *ergo* — por tanto, en cualquier caso no es una c<erteza> inmediata. Es decir: en el *cogito* se halla no sólo cierto proceso que simplemente se reconoce — ¡esto es absurdo! —, sino un juicio de que es tal y tal proceso, y quien, p. ej., no supiera distinguir entre pensar, sentir y querer, no podría constatar el proceso. Y en el *sum* o *est* se esconde además una *imprecisión* conceptual tal que ni siquiera se niega con ello el *fit* o «deviene». Podría ponerse «acontece algo» en lugar de «hay algo, existe algo, algo está ahí».

40 [25]

La fe en la certeza inmediata del pensamiento es una fe más, ¡y no una certeza! Nosotros los modernos somos todos adversarios de Descartes y nos resistimos a su ligereza dogmática en la duda. «¡Hay que dudar mejor que Descartes!».

Nosotros hemos descubierto lo contrario, el movimiento que, allí donde hay hombres más profundos, se opone a la autoridad absoluta de la diosa «razón». Los lógicos fanáticos llegaron a la conclusión de que el mundo es una ilusión; y de que sólo en el pensamiento se da el camino al «ser», a lo «incondicionado». Yo, en cambio, disfruto del mundo, *aun cuando* sea una ilusión; y del entendimiento de los más entendidos siempre se han burlado los h<ombres> más cabales.

40 [26]

Aparentemente los dos rasgos que caracterizan a los europeos modernos resultan opuestos: el *individualismo* y la *exigencia de derechos iguales*: al fin lo entiendo. Es decir, el individuo es una vanidad sumamente vulnerable: — siendo consciente de con qué prontitud sufre, exige que cualquier otro esté equiparado a él, que él sólo está *inter pares*. Con lo cual queda caracterizada una raza social en la que de hecho los talentos y las fuerzas no difieren mucho. El orgullo, que quiere soledad y pocos evaluadores, queda por completo fuera de toda comprensión; los éxitos muy «grandes» se dan sólo gracias a las masas, es más, ya apenas se comprende que un éxito de masas es siempre, propiamente dicho, un éxito *pequeño*: pues *pulchrum est paucorum hominum* [lo bello, lo grande es cosa de pocos]. — Ninguna moral sabe nada de la «jerarquía» de los hombres; los juristas, nada de la conciencia colectiva. El principio individualista rechaza a los hombres que son *en verdad grandes* y exige, entre los más o menos iguales, el ojo más fino y el reconocimiento más rápido del talento; y, puesto que en las culturas tardías y civilizadas todo el mundo tiene algún talento, puede esperar que recibirá también su parte de honor, de ahí el que hoy se pongan de relieve los pequeños méritos como nunca: — se da a la época una apariencia de *equidad ilimitada*. Su falta de equidad consiste en una furia sin límites *no* contra los tiranos y demagogos, tampoco en las artes, sino contra los h<ombres> *aristocráticos* que desprecian el elogio⁸ de los muchos. La exigencia de derechos iguales (p. ej., poder lle-

⁸ «Lob» en el manuscrito.

var todo y a todo el mundo ante un tribunal) es *anti-aristocrático*. Asimismo le es extraña la desaparición del individuo, la inmersión en un gran tipo, el no-querer-ser-persona: que es en lo que antes consistía la distinción y el celo de muchos hombres elevados (entre ellos los más grandes poetas); o el «ser-ciudad» como en Grecia; el jesuitismo, el cuerpo de oficiales prusianos y el funcionariado; o el ser discípulo y continuador de grandes maestros: para eso son necesarias situaciones insociales y que falte esa *pequeña vanidad*.

40 [27]

Así como durante largo tiempo la matemática y la mecánica se consideraron ciencias que poseían validez absoluta y sólo ahora se tiene el atrevimiento de desvelar la sospecha de que no son nada más y nada menos que lógica aplicada, fundada en la suposición concreta, indemostrable⁹, de que hay «casos idénticos» — mas la propia lógica es una escritura de signos consecuente que se basa en el presupuesto hecho efectivo (de que hay casos idénticos) —: así también en otro tiempo se consideraba que la *palabra* ya era conocimiento de una cosa, y aún hoy siguen siendo las funciones gramaticales aquello en lo que más se cree, de lo que uno no puede cuidarse lo bastante. Es posible que la misma especie de hombre que más tarde ideó las filosofías del Vedanta, milenios antes, quizá sobre la base de lenguajes imperf<ectos>, se imaginara un lenguaje filosófico, *no*, como creían, en cuanto escritura de signos, sino como conocimiento del mundo mismo: mas de cualquier «esto es» que hasta ahora se haya enunciado, se ha descubierto siempre en un tiempo posterior y mejor que no era sino «esto significa». Todavía ahora no ha sido ni siquiera *vislumbrada* por la mayor parte de los filós<ofos> la auténtica crítica de los conceptos o (como yo la caractericé cierta vez) una efectiva «historia del surgimiento [*Entstehungsgeschichte*] del pensamiento»¹⁰. Se deberían descubrir y valorar de nuevo las *estimaciones de valor*, que rodean la lógica: p. ej., «lo cierto es más valioso que lo incierto», «el pensar es nuestra función suprema»; asimismo, el optimismo en lo lógico, la conciencia de victoria en todo silogismo, el carácter imperativo del juicio, la inocencia al creer en la concebibilidad del concepto.

40 [28]

Mucho antes de que hubiera ojos tiene que haberse pensado: esto es, las «líneas y figuras» no están dadas desde el principio, sino que durante mucho tiempo se ha pensado sobre la base de percepciones táctiles: pero éstas, *sin* el apoyo del ojo, muestran el grado de la presión percibida, y no figuras. Así, antes de que nos hiciéramos a entender el mundo como figuras en movimiento, está el tiempo en que se «concebía» como sensación de impresiones cambiantes y de distinto grado. De que se puede pensar con imágenes, con sonidos, no hay duda: pero también con percepciones de la presión. La comparación con relación a la fuerza y la dirección y la sucesión, el recuerdo, etc.

40 [29]

Hay que cambiar lo aprendido respecto de la memoria: aquí se esconde la tentación principal de aceptar un «alma» que reproduce, reconoce, etc., fuera del tiempo.

⁹ «*unbeweisliche*» en el manuscrito.

¹⁰ Cfr. MAM I, 16.

Pero lo vivido sigue viviendo «en la memoria»; para que «venga» yo no puedo hacer nada, la voluntad no actúa, como tampoco para que venga ningún pensamiento. Acontece algo de lo que tomo conciencia: ahora llega algo del estilo — ¿quién lo llama?, ¿[quién] lo despierta?

40 [30]¹¹

El gran peligro está en suponer que haya un conocer inmediato (¡esto es, un «conocer» en sentido estricto!) Teichmüller, p. 35.

40 [31]

Esto tendría que ser algo, ni sujeto, ni objeto, ni fuerza, ni materia, ni espíritu, ni alma: — pero se me dirá que algo así tiene que ser indistinguible de una quimera. Eso es lo que yo creo: ¡y malo, si no fuera así! En efecto: ¡tiene que ser indistinguible de cualquier otra cosa que haya y pudiera haber, y no sólo de la quimera! Ha de tener un gran aire de familia, en el que se reconozca todo lo *similar* a él — —

40 [32]

Suponiendo que preguntéis: «Hace 50.000 años ¿se veía el árbol ya de color verde?», yo respondería: «quizá todavía no: quizá entonces hubiera sólo los dos principales contrarios de los *valeurs* [valores], masa más oscura y masa más clara: — y a partir de ahí se han ido desarrollando poco a poco los colores.

40 [33]

Antes de la lógica, que opera siempre igualando, tiene que haber imperado el igualar, el asimilar: y todavía sigue imperando, y el propio pensar lógico es un medio continuo de asimilación, del *querer-ver* casos idénticos.

40 [34]

Nuestra «memoria», sea lo que sea, nos puede servir de metáfora para designar con ella algo más importante: en el desarrollo de cada ser orgánico se muestra un prodigio de memoria para su prehistoria completa, en la medida en que los seres orgánicos tengan una prehistoria, — una memoria reproductiva, que reproduce las formas más antiguas y largamente incorporadas, antes que las vividas últimamente: de modo que retrocede y no paso a paso, como podría suponerse, con un *regressus* desde lo vivido últimamente a lo más lejano, sino justamente *al revés*, dejando de lado en principio todo lo más reciente, lo que se acaba de grabar en ella. Hay aquí una arbitrariedad asombrosa: — ni siquiera el «alma», a la que en todas las perplejidades filosóficas se le suele pedir ayuda, puede aquí prestar ayuda: al menos, no el alma individual, sino un *continuum* anímico, que impera en todo el proceso de una cierta serie orgánica. Por otra parte: dado que no todo se reproduce, sino sólo las formas básicas, en aquella memoria tendría que haber en todo momento un pensar que subsuma, un simplificar, un reducir: en resumen, algo análogo a lo que nosotros desde la conciencia denominamos «lógica». — ¿Y hasta qué punto puede llegar esta reproducción de lo vivido antes? Seguramente, incluso hasta a reproducir procesos del sentimiento y del pensamiento. Pero ¿qué pensamos de las «ideas innatas» que Locke instaló en ella? Seguro que hay mucho *más* de verdadero que sólo el que las ideas sean innatas, dan-

¹¹ Sobre Teichmüller, cfr. nota a 40 [12].

do por supuesto que con el término «innato» no se está subrayando el acto del nacimiento.

40 [35]

La general mendacidad de los hombres consigo mismos, la interpretación moral de aquello que hacen y quieren, sería despreciable, si no fuera también algo muy divertido: y necesitaría efectivamente espectadores — ¡tan interesante es el espectáculo! ¡No de los dioses, como se lo imaginó Epicuro! Sino de dioses homéricos: tan lejos y tan cerca de los hombres a los que contemplan, como Galiani estaba de sus gatos y sus monos: — ¡esto es, algo semejante a los hombres, pero de índole superior!

40 [36]

Los físicos matemáticos no pueden utilizar los átomos grumosos para la ciencia: por eso se construyen un mundo de puntos de fuerza¹² con el que se pueda calcular. Es así como a grandes rasgos lo han hecho los hombres y todas las criaturas orgánicas: es decir, se ha dispuesto, pensado, poetizado [*gedichtet*] el mundo, hasta poder utilizarlo, hasta poder «calcular» con él¹³.

40 [37]

¿No bastaría con imaginarnos como «fuerza» una unidad en la que el querer, sentir y pensar estén todavía mezclados, no separados? ¿Y los seres orgánicos como el comienzo de una separación, de manera que todas las funciones orgánicas estén todavía juntas en aquella unidad, es decir, auto-regulación, asimilación, alimentación, excreción, metabolismo? Al final, como «real» no se da nada más que el pensar y el sentir y los instintos [*Triebe*]: ¿no es lícito intentar ver si es *suficiente* este dato para construir el mundo? Quiero decir, no como apariencia: sino tan real como lo es nuestro querer, sentir, pensar — pero como forma más¹⁴ primitiva del mismo. La pregunta es en definitiva: ¿acaso nosotros reconocemos realmente que la voluntad *actúa*? Si lo hacemos, entonces ella podrá actuar naturalmente sólo sobre algo que sea de su *índole* y no sobre la «materia». *O bien* hay que concebir todo efecto como ilusión (¡porque nos hemos figurado la representación de causa y efecto sólo según el modelo de nuestra voluntad como causa!) y entonces nada es concebible: *o bien* hay que intentar pensar todos los efectos como de la misma índole, como actos de la voluntad, por tanto, plantear la hipótesis de si todo acontecer mecánico, en la medida en que en él hay una fuerza, no será fuerza de la voluntad. —

Las «almas mortales», o sea, la imposibilidad de aplicar la relación *numérica* a estas cosas. *Contra* el individuo. El «contar» es sólo una simplificación, como todos los conceptos. Es decir: allí donde algo debe ser pensado de modo puramente aritmético, se prescinde de la *cualidad*. Asimismo en todo lo lógico, en que se presupone la *identidad de los casos*, se hace abstracción, pues, del *carácter* auténtico, espec<ífico> de todo proceso (lo *nuevo*, que no se puede concebir a partir de las condiciones de aparición — o <sea> lo comprendido).

¹² Teoría de los puntos de fuerza de Faraday.

¹³ «mit ihr "rechnen"»: hay un doble sentido en la expresión; significa también «"contar" con él».

¹⁴ «primitivere» en el manuscrito.

40 [38]

Lo que importa es caracterizar correctamente la unidad en la que se aúnan el pensar, el querer y el sentir y todos los afectos: evidentemente, el intelecto es sólo un *instrumento*, pero ¿en manos de quién? Seguramente de los afectos: y éstos son una pluralidad, tras la cual no es necesario poner una unidad: basta captarla como una *rencia*. — El que los órganos se hayan formado por todas partes, tal como muestra el desarrollo morfológico, puede servir ciertamente como *símil* también para lo espiritual: de manera que algo «nuevo» sólo puede concebirse por la separación de una fuerza individual respecto de una fuerza sintética.

El pensamiento mismo es una acción que *separa* lo que propiamente dicho es la unidad. Por todas partes se da la *apariencia* de que hay pluralidades calculables, incluso ya en el pensamiento. No hay nada «añadido» en la realidad, nada «dividido», una cosa por mitades no es igual al todo.

40 [39]

Los físicos están ahora de acuerdo con todos los metafísicos en que vivimos en un mundo de ilusión: felices de que no sea ya necesario saldar cuentas con un Dios sobre cuya «veracidad» se le podrían ocurrir a uno extraños pensamientos. Lo perspectivista del mundo llega tan al fondo como hoy se extiende nuestra «comprensión» del mundo; y yo me atrevería incluso a aplicarlo donde el hombre con razón puede prescindir del comprender — quiero decir, donde los metafísicos <ponen> el reino de lo que parece cierto-en-sí-mismo, lo comprensible-en-sí-mismo, es <decir>, en el pensamiento. Que el número es una forma perspectivista, tanto como el tiempo y el espacio, que no albergamos en el pecho ni «un alma» ni tampoco «dos almas», que los «individuos», como los «átomos» materiales, no se pueden mantener, excepto para el uso corriente y casero del pensamiento, y se han volatilizado en nada (o en una «fórmula»), que no se puede sumar algo vivo con algo muerto¹⁵, que ambos conceptos son falsos, que no hay tres facultades del alma, que «sujeto» y «objeto», «activo y pasivo», «causa y efecto», «medio y fin» son sólo formas perspectivistas, *in summa*, que el alma, la substancia, el número, el tiempo, el espacio, el fundamento, el fin, — juntos se sostienen y *caen*. Pero suponiendo que no seamos tan necios de estimar la verdad, en este caso la *x*, más que la *apariencia*, suponiendo que estemos decididos a *vivir* — no nos quedemos insatisfechos con esta *apariencia* de las cosas e insistamos sólo en que nadie se detenga en la exposición de esta *perspectividad* por causa de alguna segunda intención: — lo que se han encontrado de hecho casi todos los filósofos hasta ahora, porque todos ellos tenían segundas intenciones y amaban *sus* «verdades» — Ciertamente: tenemos que plantear aquí el problema de la veracidad: dando por supuesto que vivimos debido al error, ¿qué puede ser entonces la «voluntad de verdad»? ¿No tendría que ser una «voluntad de muerte»? — ¿Sería la aspiración de los filósofos y los científicos quizá un síntoma de vida en proceso de degeneración, en vías de extinción, una especie de tedio vital de la vida misma? *Quaeritur*: y aquí podría uno sumirse realmente en cavilaciones.

40 [40]

Escepticismo contra los escépticos. — ¡Qué felicidad da la delicada pelusilla a las cosas! ¡Cómo brilla la vida entera de bellas apariencias! Han sido las grandes falsificaciones e interpretaciones las que hasta ahora nos han elevado por encima de la fe-

¹⁵ «*Todas*» en el manuscrito.

licidad del animal — ¡hasta lo humano! Y al revés: ¿qué ha traído consigo hasta ahora la matraca del engranaje lógico, el mirarse a sí mismo en el espejo del espíritu, el desenredo de los instintos? Suponiendo que hubierais reducido todo a fórmulas y vuestra fe a grados de probabilidad: dado que no sabéis vivir así, ¿qué?, ¿debéis vivir con mala conciencia? Y si el hombre empieza a sentir la fe en la bondad, la justicia y la verdad en el fondo de las cosas como *falsedad horripilante*: ¿cómo se sentirá a sí mismo, en la medida en que <es> parte y fragmento de este mundo? Como algo horripilante, falso: — — —

40 [41]¹⁶

No hay sensaciones inmediatas Spir 2, p. 56.

ni sentimientos de dolor inmediatos

ni pensamientos inmediatos

Si hubiera un saber inmediato, entonces no se podría hablar, como J. St. Mill, del «relativismo del saber».

40 [42]

Quizá no sea necesario el suponer *un sujeto*; ¿quizá de igual manera pueda suponerse una pluralidad de sujetos, cuya interacción y lucha están por debajo de nuestro pensamiento y de nuestra conciencia? ¿Una especie de *aristocracia* de «células» en las que descansa el dominio? ¿Por supuesto, de *pares*, que están acostumbrados a gobernar unos a otros y que saben mandar?

Mis hipótesis:

el sujeto como pluralidad

el dolor, intelectual y dependiente del juicio «dañino»: proyectado

el efecto siempre «inconsciente»: la «causa» descubierta y representada es proyectada, *sigue* en el tiempo.

el placer es una especie del dolor.

la única *fuerza* que hay es de la misma clase que la de la voluntad: un mandar a otros sujetos, que en consecuencia se transforman.

la constante inestabilidad y fugacidad del sujeto, «alma mortal»

el *número* como forma perspectivista.

40 [43]

Dentro de un rebaño, de cada comunidad, esto es, *inter pares*, la *supervaloración* de la veracidad tiene pleno sentido. No dejarse engañar — y, *por tanto*, como moral personal, ¡no engañarse a sí mismo! ¡Una obligación recíproca entre iguales! Hacia *afuera* el peligro y la precaución exigen mantenerse *alerta ante el engaño*: como condición previa psicológica para eso también *por dentro*. La desconfianza como fuente de la veracidad.

40 [44]

Suponiendo que el mundo fuera falso, que hubiera que comprender la vida sólo sobre la base de la ilusión, bajo el paraguas de la ilusión, siguiendo el hilo conductor de la ilusión: ¿qué significa entonces «vivir según la naturaleza»? ¿No podría la prescripción ser justo ésta: «sé un embustero»? Es más, ¿cómo se podría evitar el engaño? Nos equivocamos acerca de nosotros mismos y somos inconcebibles para nosotros: ¡cuánto

¹⁶ Sobre Spir, cfr. nota a 35 [56].

más lo somos para los «prójimos»! Pero ellos no se creen engañados por nosotros — y en esto se basa toda relación con derechos y deberes recíprocos. — Que el engañar no se halle en mi *intención*, ¡concedido! Pero visto con más precisión: tampoco hago nada por aclarar a mis prójimos *que* se engañan conmigo. No evito su error, no lo combato, lo dejo pasar —: en ese sentido, en última instancia soy yo el que engaña *queriendo*. Pero de ese modo procedo también contra mí mismo: el conocerse a sí mismo *no* es algo que se sienta como una obligación; y cuando trato de conocerme a mí mismo, lo hago por razones de utilidad o por una curiosidad más fina, — pero *no* por voluntad de veracidad. — Que el veraz sea más valioso que el mentiroso en la economía de la humanidad, es algo que antes habría que probar. Los muy grandes y poderosos *han sido* hasta ahora tramposos: su tarea lo requería. Dando por supuesto que resultara que la vida y el progreso sean sólo posibles a costa de ser engañado de modo consecuente y prolongado: entonces el tramposo consecuente podría alcanzar los más altos honores, por condicionar y favorecer la vida. Que se *hace daño* al no decir la verdad es lo que creen los ingenuos, una suerte de perspectiva de rana de la moral. Si la vida y el *valor* de la vida se basan en errores bien acreditados, entonces podría ser que hiciera daño justo el que diga la verdad, el que quiera la verdad (por ahogar las ilusiones)¹⁷.

40 [45]¹⁸*El filósofo del futuro.*

Pensamientos sobre la crianza y la disciplina.

40 [46]

NB. Lo que en algún momento lejano nos determinó domina sobre nosotros, aun-que no tengamos los ojos abiertos para ello; durante largo tiempo sólo vivimos enigmas. Elegir hombres y cosas, seleccionar los acontecimientos, apartarse de lo más agradable, a menudo de lo más venerado — nos estremece, como si en nosotros un azar, una arbitrariedad hicieran erupción aquí y allí como un volcán: pero es la razón superior de nuestra tarea futura. Puede que visto hacia adelante todo nuestro acontecer parezca ser sólo la concordancia de azar y de absurdo: visto hacia atrás, yo por mi parte ya no sé encontrar en mi vida ninguno de los dos.

40 [47]

La procedencia. ¿Qué es aristocrático? La aparición de la nobleza. Los talentos imitadores. Talentos como Voltaire.

El gran desasimiento.

Las siete soledades.

La voluntad de poder.

40 [48]¹⁹*De la jerarquía*

Preludio de una filosofía de los venideros.

Libro primero: crianza y disciplina.

Libro segundo: el gran desasimiento.

¹⁷ Cfr. JGB 9 y GS 344, 355.

¹⁸ Cfr. 40 [48].

¹⁹ Cfr. 40 [45].

Libro tercero: las siete soledades.

Superación de la moral.

Libro cuarto: la voluntad de poder.

40 [49]

¡Seamos desconfiados ante toda aparente «simultaneidad»! Se intercalan ahí fragmentos de tiempo que sólo según una medida tosca pueden llamarse pequeños, p. ej., nuestra medida humana del tiempo; en circunstancias anómalas, p. ej., habiendo fumado hachís o en un momento en que la vida peligra, nos damos cuenta también nosotros, hombres, de que en un segundo de reloj pueden pensarse mil pensamientos, pueden vivirse mil vivencias. Cuando abro los ojos, ahí está el mundo visible, según parece, en seguida: pero entretanto ha sucedido algo enorme, una pluralidad de acontecimientos: — primero, segundo, tercero: ¡pero aquí que hablen los filósofos!

40 [50]²⁰

Bajo el título no inocuo de «la voluntad de poder» debe tomar la palabra una nueva filosofía o, dicho más claramente, *el ensayo de una nueva interpretación de todo acontecer*: para ser justos, sólo provisionalmente y a modo de ensayo, sólo preparatoriamente y como cuestión previa, sólo como «preludio» a una seriedad para la que se requieren oídos iniciados y selectos, como por lo demás se sobrentiende de suyo para todo lo que un filósofo dice *públicamente*, — al menos, *debería* sobrentenderse. Pero hoy, gracias al espíritu superficial y arrogante de una época que cree en la «igualdad de todos los derechos», se ha llegado al extremo de que ya de ningún modo — — — Porque todo filósofo debe tener la virtud del educador en la medida en que, antes de intentar convencer, tiene que saber persuadir. Es más, antes de demostrar nada, el seductor tiene que socavar y sacudir, antes de mandar y dirigir, tiene que intentar también seducir, en la medida en que sepa.

40 [51]

Los conceptos son algo vivo, esto es, algo que ora crece ora se desvanece: hay incluso conceptos que han muerto de una muerte miserable. Podrían caracterizarse comparándolos, ante todo, con las células, con un núcleo celular y un cuerpo alrededor, que no es firme y — — —

40 [52]

Hay palabras fatales, que parecen expresar un conocimiento y en verdad *impiden* el conocimiento; entre ellas está la palabra «fenómenos». Cuánto embrollo producen los «fenómenos», lo revelarán estas frases que tomo de distintos filósofos modernos.

contra el término «fenómenos»²¹.

40 [53]

NB. La *apariencia*, tal como yo la entiendo, es la efectiva y única realidad de las cosas, — aquello a lo que de entrada se atribuyen todos los predicados existentes y que se puede caracterizar relativamente muy bien con todos los predicados, incluso

²⁰ Destinado a 40 [2].

²¹ Añadido posteriormente al fragmento como título en el manuscrito.

con predicados opuestos. Con el término, no obstante, no se expresa nada más que su *inaccesibilidad* para los procedimientos y distinciones lógicos: esto es, «apariencia» en relación con la «verdad lógica» — pero ella misma sólo es posible en un mundo imaginario. Así pues, yo no contrapongo «apariencia» a «realidad», sino que, al revés, tomo la apariencia como la realidad que se opone a transformarse en un imaginario mundo de la verdad. Un nombre concreto para esta realidad sería «la voluntad de poder», caracterizada desde dentro y no desde su naturaleza proteica, inasible, fluida.

40 [54]

La *intencionalidad* de las acciones no es nada decisivo en la moral (es cosa de la tendencia *individualista* y miope). «Fin» y «medio» son, en relación con la especie entera de la que se forman, sólo sintomáticos, en sí ambiguos y casi incomprensibles. El animal y la planta muestran su carácter moral según las condiciones de vida en las que están situados. Lo decisivo sólo se encuentra por detrás de la «intencionalidad». Nunca se podrá aislar al individuo: «He aquí, hay que decir, una planta con tal prehistoria».

40 [55]

La *regularidad de la naturaleza* es una falsa interpretación humanitaria. Se trata de una identificación absoluta de relaciones de poder, de toda la brutalidad, sin la suavización que en la vida orgánica trae consigo la anticipación del futuro, la previsión y la astucia y la prudencia, en resumen, el espíritu. Gobierna la absoluta instantaneidad de la voluntad de poder; en el hombre (y ya en la célula) dicha identificación es un proceso que cambia continuamente con el crecimiento de todos los participantes — una lucha, suponiendo que se entienda esta palabra en un sentido tan amplio y profundo como para entender también la relación del que domina con el dominado como combate, y la relación del que obedece con el que domina como oposición.

40 [56]

1. *Sobre la moral aristocrática y la vulgar.*

{ Eticidad: hay que conservar un *tipo* de hombre. Moral aristocrática.
 { Hay que conservar lo humano de cualquier modo: moral vulgar.

2. *La intencionalidad de las acciones.*

3. *El mal en las virtudes.*

4. *Los malos instintos* y su utilidad.

40 [57]

¡NB! Lo que está en reposo ¿es realmente más feliz que todo lo que está en movimiento? ¿Es lo inmutable real y necesariamente más valioso que una cosa que cambia? Y si uno se contradice mil veces y recorre muchos caminos y lleva muchas máscaras y no encuentra en sí mismo fin alguno ni <tampoco> un último horizonte: ¿es probable que alguien así tenga menos experiencia de la «verdad» que un estoico virtuoso, que se ha puesto de una vez por todas en su puesto como una columna y con la

dura piel de una columna? Sin embargo, semejantes prejuicios están en el umbral de todas las filosofías habidas hasta ahora: y en especial el de que la certeza es mejor que la incertidumbre y el mar abierto, y que la apariencia es el auténtico enemigo que un filósofo tiene que combatir.

40 [58]

Ahora importa ya poco que se sepa *qué* es lo que yo verdaderamente quería de Richard Wagner (aunque el lector de mi *Nacimiento de la tragedia* no debería tener dudas al respecto), o que yo, por un deseo de esa índole, haya demostrado de manera más que concienzuda hasta qué punto estaba equivocado sobre él y sus facultades. Es suficiente que mi error — incluyendo la creencia en un destino común y hermanado — no redunde en deshonor suyo ni mío, y que, en cualquier caso, entonces para nosotros dos, dos solitarios de muy diferente estilo, fuera no pequeño alivio y beneficio

Llegó un momento en que sentí en qué medida había querido *demasiado* de Richard Wagner: y, algo después, el momento aún peor en que él mi — — —

40 [59]²²

Conclusión de «*el hombre en el trato*»

Prólogo y cuestión preliminar:

«¿qué son los espíritus libres?»

<1.>

«Un alma en la que habite la sabiduría del mundo sanará con su salud también al cuerpo»: esto dice Montaigne, y yo doy hoy gustosamente mi asentimiento, como alguien que tiene experiencia en este ámbito. «No puede haber nada más alegre, más despierto, casi hubiese dicho, más divertido, que el mundo y su sabiduría»: eso digo yo igual que Montaigne — ¡pero con qué pálidas y horribles máscaras pasó entonces la sabiduría cerca de mí! Basta, bastante a menudo yo le tenía miedo y, por tanto, a solas con ella no estaba a gusto — — — y me puse a peregrinar, solo y taciturno, pero con una tenaz «voluntad de sabiduría» y de sur. Entonces me llamé a mí mismo «espíritu libre», o «el príncipe Vogelfrei», y a quien me hubiera preguntado: dónde estás tú en casa, le hubiese respondido: «quizá más allá del bien y del mal, en ninguna otra parte». Y no fue fácil soportar el no tener ningún compañero de viaje: así que un día lancé un anzuelo buscando otros «espíritus libres» — con ese libro que llamé «un libro para espíritus libres».

Hoy ciertamente — ¡qué no se aprende en diez años! — apenas sé ya si con este libro busco amigos y «compañeros de viaje». He aprendido entretanto lo que ahora pocos entienden, a soportar la soledad, a «entender» la soledad —: y entre los síntomas esenciales de un «espíritu libre» hoy francamente pondría que prefiere andar solo, volar solo, y si alguna vez tiene las piernas mal, incluso prefiere *arrastrarse* solo. La soledad, cuando no cura, mata: esto es verdad; la soledad forma parte de un arte médico terrible y peligroso. Pero es cierto que, *si* cura, hace al hombre más sano y soberano de lo que pudiera estar cualquier hombre en sociedad, que un árbol en su bosque. La soledad prueba a fondo, más que cualquier enfermedad, si uno ha nacido y está predestinado a la *vida* — o a la muerte, como la mayoría. En suma, sólo de la soledad aprendí a pensar hasta el mismísimo final los conceptos relacionados de «espíritu libre» y «salud».

²² Para la reelaboración de MA durante el verano de 1885; cfr. 37 [14] y MA I, Epílogo.

2.

Nosotros, «espíritus libres», vivimos aislados aquí y allá sobre la Tierra — en esto no hay nada que cambiar; somos pocos — y eso es justo. Forma parte de nuestro orgullo el pensar que nuestra especie es *rara y extraña*; y nosotros no nos arrimamos unos a otros, probablemente ni siquiera nos «añoremos» los unos a los otros. Por supuesto: si nos reunimos alguna vez, como hoy, ¡entonces hay fiesta! Cuando usamos la palabra «felicidad» en el sentido de *nuestra* filosofía, no pensamos con ella, como los filósofos cansados, angustiados y sufrientes, sobre todo en la paz externa e interna, en la ausencia de dolor, la inmovilidad, la tranquilidad, en un «sábado de los sábados», en algo que puede aproximarse en valor al sueño profundo; al contrario, lo incierto, lo cambiante, lo capaz de transformación, lo ambiguo es *nuestro* mundo, un mundo peligroso —: seguro que más que lo simple, siempre igual a sí mismo, calculable, fijo, a lo que hasta ahora los filósofos, herederos de los instintos de rebaño y de las estimaciones de valor gregarias, han otorgado el máximo honor. Conocidos en muchos países del espíritu y llevados de acá para allá, etc.

3.

¿Os he descrito con esto a vosotros? ¿O sólo *encubierto* de otra manera? No lo sé: pero vosotros ¿me decís que teméis en cualquier caso que me haya *equivocado* con este nombre? ¿Que lo de «espíritu libre» es prematuro? ¿Que induce a error? ¿Que con este nombre se nos confundirá? — Pero, ¿por qué, dicho entre nosotros, por qué, amigos míos, *no* deberíamos extraviarnos? ¿Qué importa que *se* nos confunda? ¿Nos confundiremos por eso *nosotros*? Y en fin: ¿no sería tal vez peor el que — —?

Pues bien, yo os entiendo: ¡queréis otro nombre, un nombre que sea completamente diferente! «Por orgullo», me decís: el mejor argumento en que basarse para hacer una estupidez. Así que empiezo, pues, de nuevo: ¡abrid vuestros oídos a mis novedades!

— Pero aquí me interrumpís, vosotros, espíritus libres. ¡Basta! ¡Basta! os oigo decir y reír — ¡no lo aguantamos más! ¡Oh, qué horrible bufón! ¡Este virtuoso traidor y calumniador! ¿Quieres arruinar nos la fama en todo el mundo? ¿Ensuciar nuestro buen nombre? ¿Colgarnos sobrenombres, que no sólo se incrustan en la piel? ¡Calma, tú, perturbador de la conciencia! ¿Y para qué en este día claro, azul, ese rictus sombrío, esas voces guturales, toda esa música negra como ala de cuervo? Aunque digas verdades: al son de tales verdades no hay pies que puedan *bailar*; no son, pues, verdades para *nosotros*. *Ecce nostrum veritatis sigillum!* Y aquí tenemos césped y terreno blando: ¡qué mejor que alejar de prisa tus caprichos e irnos, tras tu noche, a pasar un buen día! ¡Pero alguien tendrá también que acompañarnos! ¡Y, antes, fuera todas esas nubes de tormenta! Ya es hora de que, por fin, vuelva a tenderse un arco iris por esta tierra; ¡un hermoso puente de mentiras multicolor por el que sólo puedan pasar espíritus, espíritus que sean muy libres, ligeros y graciosos! Y por último y ante todo: ¿no tienes *leche* para beber? ¡Tú mismo nos has dado sed de esa leche!»

— «Tanta como queráis, amigos míos. Allí veis saltar a mi rebaño, todos mis corderos y mis carneros tiernos, alegres, tranquilos: y aquí tenéis ya dispuesto un cubo de leche, un cubo lleno de verdades recién ordeñadas, aún lo bastante calientes para calentarlos. *Incipit*: «Humano, demasiado humano. Buena leche para espíritus libres». ¿Queréis beber?

Es hermoso callar juntos — — — ²³

²³ Cfr. la poesía final de MA.

40 [60]

El pesimismo de los artistas. — Hay muy diversas clases de artista. Si Richard Wagner tiene que ser pesimista es porque le obliga a ello la repugnancia que siente por sí mismo, el gusano del múltiple desprecio de sí, la necesidad de estupefacientes, incluido su arte, para soportar la vida, y tras la embriaguez de nuevo el hastío, y además la conciencia de ser un histrión, la presión de la falta de libertad de la que sufre cualquiera que tiene que revestirse, porque no se soporta a sí mismo desnudo —, por otra parte, el hambre insaciable de elogios y de ruido, porque tales comediantes tienen que hacer que la fe en sí mismos les venga regalada desde fuera y siempre sólo por momentos: ¡no tienen libertad para renunciar a los elogios y al ruido! Pero ¡de qué nos sirven los momentos más llenos de delicias de la *vanitatum vanitas*, de qué sirve todo el incienso, todo ese auto-endiosamiento! ¡De inmediato taladra la vieja pena de nuevo!, y por encima de todas las voces de la pasión, o de la incontinenencia enmascarada de pasión, volverá a sonar siempre al final una voz interior, débil, lenta, una voz de condena: — tales artistas glorifican involuntaria e inevitablemente con su arte al «no-yo» y todo lo que más se opone a ellos: así, en el caso de Wagner, todas las virtudes exageradas, p. ej., la fidelidad o la castidad incondicionales o la simplicidad del niño o el sacrificarse ascético: así que hasta cierto grado uno tiene derecho a desconfiar del carácter de ese artista que siempre glorifica justo esas virtudes exageradas: ¡porque con ello quiere liberarse de sí y negarse a sí mismo! ¡Pero *nosotros* podemos estar contentos! En definitiva, un artista así elogia y alaba, a pesar de toda su voluntad de negar el mundo, algo que *es posible en este mundo*: ¡el arte no puede ser sino afirmación del mundo! — Y vuestra objeción, amigos míos, no era objeción alguna.

Así pues, amigo mío: en su juicio, aun cuando no se lo comparta, se le notará que ha amado mucho a Richard Wagner: porque un adversario nunca toma a su contrario tan en serio como él lo hace²⁴. *Es indudable que en la medida en que sufre por Wagner, sufre también con Wagner.*

40 [61]²⁵

Para el plan.

Nuestro intelecto y nuestra voluntad, así como nuestras sensaciones dependen de nuestras *estimaciones de valor*: éstas corresponden a nuestros instintos [*Triebe*] y sus condiciones de existencia. Nuestros instintos [*Triebe*] son reducibles a la *voluntad de poder*.

La voluntad de poder es el último *factum* al que descendemos.

{	Nuestro intelecto, un instrumento Nuestra voluntad Nuestros sentimientos de displacer Nuestras sensaciones	{	dependen ya de las estimaciones de valor
---	---	---	---

40 [62]

Lo paliatorio de la historiografía de Ranke, su hipocresía en todos los pasajes en que es preciso destacar como tal el terrible sinsentido de la casualidad; su fe en una

²⁴ «*tief, wie er es thut*» en el manuscrito.

²⁵ Destinado a 40 [2].

especie de dedo inmanente de Dios que cuando es oportuno adelanta o atrasa algo del mecanismo de relojería: porque ya no se atreve, el muy pusilánime, a considerarlo ni como mecanismo de relojería ni como causa del mecanismo de relojería

40 [63]²⁶

Prólogo a «Opiniones y sentencias varias».

¿Qué clase de hombres puede ser la que se alegre de tales anotaciones? — Permítaseme pintar rápidamente la imagen [*Bild*] que yo tengo de esa clase en la pared más cercana: aquí, en las páginas de un «prólogo». Lo que menos desearía es emplear una denominación, una sola palabra para ella, aunque pueda haberla: — tal vez quien vea mi pintura [*Bild*] encuentre por su cuenta la palabra — la «palabra adecuada».

Esta clase de hombres protege al artista y al filósofo, pero no se confunde con él. Ellos son ociosos, tienen la razón para el *otium*.

40 [64]²⁷

Durante largo tiempo me he esforzado mucho por ver en R. W<agner> una especie de Cagl<iostro>: que se me perdone esta ocurrencia no carente de peligro, que al menos no está inspirada por el odio y la animadversión, sino por el encantamiento que este hombre incomparable ha ejercido también en mí: a lo que se añade que, según he observado, los verdaderos «genios», los auténticos de rango supremo, no «encantan» así, de modo que «lo genial» solo no me pareció suficiente para explicar aquella misteriosa influencia.

40 [65]²⁸

PRÓLOGO

El peligro de quien tiene los deseos de un alma elevada y escrupulosa en todos los tiempos será grande: pero hoy es extraordinario. Arrojado a una época ruidosa, plebeya, con la que no le gusta comer del mismo plato, es fácil que perezca de hambre y sed, o, caso de que, no obstante, al final «se sirva», de asco. En el momento oportuno a tal hombre tienen que venirle en ayuda algunos golpes de fortuna que de alguna manera compensen que haya sufrido por causa de una juventud solitaria, ansiosa e insaciable: por ejemplo, que se le encuentre una profesión exigente, para que a su servicio se distancie temporalmente de sí mismo y de su enfermedad y tenga que vivir entregado por entero y únicamente a los requerimientos de una espiritualidad valerosa. O que abra su oído a un f<ilósofo>, que lo aparte de todo lo que es conforme a la época y complaciente con ella y lo enfile hacia fines «más duraderos» que el presente, sin dañar en su discípulo, por un exceso de negación, el sentido de la veneración; que se haga amigo de la buena música y mucho mejor aún de buenos músicos — un gran alivio (porque los buenos músicos son todos eremitas y están «fuera de tiempo») y un buen antídoto contra un corazón demasiado guerrero y colérico, al que le gusta arrojarse sobre los hombres y las cosas hodiernas.

Fue tarde — había rebasado ya los veinte años — cuando caí en la cuenta de lo que en verdad me faltaba por completo: a saber, la justicia. «¿Qué es la justicia? ¿Es posible la justicia? Y si no fuera posible, ¿cómo se podría, entonces, soportar la vida?» —

²⁶ Para la reelaboración de MA en el verano de 1885.

²⁷ Cfr. 41 [2].

²⁸ Cfr. 41 [9] y JGB 282.

así me preguntaba sin cesar. Me asustaba terriblemente encontrar en mí, dondequiera que excavara, sólo pasiones, sólo la estrecha perspectiva del rincón, sólo la ausencia de escrúpulos de aquel a quien le faltan las precondiciones de la justicia: pero ¿dónde estaba el buen juicio [*Besonnenheit*]? — a saber, el buen juicio que parte de una amplia intelección [*Einsicht*]. Lo único que me concedí fue el *coraje* y una cierta *dureza* que es el fruto de un largo autodomínio. En realidad, se necesitaba coraje y dureza para reconocer tantas cosas y además tan tarde. En suma, encontré razones, y cada vez mejores, para desconfiar de mis elogios tanto como de mis censuras, y para reírme de la dignidad de juez que yo me había arrogado, es más, llegué a prohibirme avergonzando todo derecho al sí y al no; a la vez se despertó en mí una curiosidad repentina y ardiendo por el mundo desconocido, — en resumen, decidí volver a la escuela, a una escuela nueva, dura y larga y lo más lejos posible de mi rincón. ¿Quizá por el camino me volviera a encontrar la justicia misma! Así empezó para mí un tiempo de *peregrinaje*.

¿Qué me ocurrió entonces realmente? Yo no me entendía, pero el impulso fue como un mandato. Parece que nuestro lejano destino de otro tiempo dispone de nosotros; por largo tiempo vivimos sólo enigmas. La selección de acontecimientos, el intervenir y el desear repentino, el rechazar lo más agradable, a menudo lo más venerado: algo así nos estremece, como si de nosotros brotara aquí y allá un arbitrio, algo caprichoso, loco, volcánico. Pero es sólo la razón superior y la previsión de nuestra tarea futura. ¿La larga frase de mi vida requiere quizá — así me preguntaba inquieto — ser leída *hacia atrás*? Hacia adelante, de eso no hay duda, leía sólo «palabras sin sentido».

Un desasimiento grande, cada vez mayor, un ir voluntario a lo extraño, un «extrañamiento», enfriamiento, desencanto — sólo eso, eso era todo lo que en aquellos años deseaba. Examiné todo aquello a lo que mi corazón había estado unido hasta entonces, les di la vuelta a las cosas mejores y más amadas y las miré por detrás, hice lo contrario con todo aquello contra lo que se ha ejercido hasta ahora del modo más sutil el humano arte de la calumnia y la difamación. Con curiosidad indulgente y llena de amor, les di vueltas a muchas cosas que hasta entonces me habían parecido extrañas, aprendí a percibir con mayor justicia nuestro tiempo y todo lo «moderno». Puede que en conjunto fuera un juego inquietante y malo; — por él estuve enfermo a menudo. (Ese desasimiento llega de repente como un temblor de tierra: el alma joven tiene que ver qué ocurre con ella. Es al mismo tiempo una enfermedad que puede destruir al hombre, este primer estallido de fuerza y de voluntad de *auto-determinación*; y mucho más enfermizos son los primeros intentos del espíritu, salvajes y maravillosos, de arreglarse el mundo en adelante por su propia cuenta.) Mi decisión, no obstante, se mantuvo en pie; y, aunque enfermo, seguí el «juego» con la mejor cara y me defendí sin dar tregua de todo razonamiento en que *podiera* participar la enfermedad, la soledad o el cansancio de la peregrinación. «Adelante, me dije, mañana estarás sano, hoy basta con hacerte el sano». Me adueñé así de todo «pesimismo»; la *voluntad* de salud misma, la comedia de la salud fue mi medicina. Lo que entonces percibí y *quise* como «salud» lo expresan de manera lo bastante clara y reveladora estas frases (p. 37 de la primera edición): «un alma firme, indulgente y en el fondo alegre, un humor que no tenga que estar en guardia frente a las perfidias y los arrebatos repentinos, y que en sus expresiones no tenga nada de tono gruñón ni de encarnizamiento — esas cualidades conocidas y desagradables de perros y de hombres viejos que han estado largo tiempo encadenados; — y como situación más apetecible, el flotar libre y sin temor por encima de hombres, costumbres, leyes y evaluaciones tradicionales de las cosas». — En realidad, una libertad, y una mirada en derredor, como

de pájaro, algo así como curiosidad y desprecio a la vez, como sabe cualquiera que abarque desinteresadamente con la mirada una enorme variedad de cosas. — «Un espíritu libre» — esta fría palabra alivia en aquella situación, casi caliente: el hombre se ha convertido en lo contrario de quien se preocupa de cosas que no le importan; al espíritu libre — sólo le importan las cosas que ya no le «preocupan».

No hay más remedio, aunque sea un hueso duro de roer: — el hombre superior, el hombre excepcional, para realmente —, *tiene que* — — —

El resultado personal de todo esto fue lo que entonces (*Humano demasiado humano*, p. 31) llamé la negación lógica del mundo: a saber, el juicio de que el mundo *que a nosotros en cierto modo nos interesa* es falso. «No el mundo como cosa en sí — éste está vacío, vacío de sentido y es ¡digno de una sonrisa homérica! — sino el mundo *como error* es tan rico de significados, profundo, maravilloso, portador de felicidad e infelicidad»: así lo decreté yo entonces —. La «superación de la metafísica», «un asunto que exige el máximo esfuerzo de la sensatez humana», p. 23, me pareció lograda: y a la vez me planteé la exigencia de *mantener* un gran sentido de agradecimiento para estos metafísicos *superados*, puesto que de ellos ha venido «la máxima promoción de la humanidad».

Pero en el trasfondo estaba la voluntad de una curiosidad mucho más vasta, es más, de un ensayo tremendo: asomaba en mí la idea de si no se podrían invertir todos los valores, y retornaba siempre la pregunta: ¿qué significan todas las estimaciones de valor humanas? ¿Qué revelan de las condiciones de la vida, de tu vida y también de la vida humana, en definitiva, de la vida en general? —²⁹

40 [66]³⁰

Esbozo de (2) del prólogo: quien no ha vivido nada parecido no tiene aquí nada que hacer. Un libro de preparación. Hay que escribir un prólogo no sólo para invitar, sino para ahuyentar.

«Nuestras intelecciones supremas tienen que y deben, etc.

Para evitar la confusión he añadido muchas cosas, para completar la *situación* en la que yo entonces:

es una *necesaria* situación de paso para algunos hombres. Algunas cosas ahora podría decirlas más *claramente*.

Rechazo de los «librepensadores».

Contra la *scabies anarchística* [seducción anarquista]. Es un libro por el que las naturalezas que están llamadas a dominar, a ir por delante, en determinadas circunstancias deben tomar decisiones terribles, reflexionar sobre la *disciplina* a que someterse, sobre la forma de superioridad y de acceder a muchas formas de pensar (flexibilidad) y sobre esa salud formidable que no quiere prescindir siquiera de la enfermedad por un fin superior.

Esa disciplina y autodomínio del espíritu que es asimismo flexibilidad del corazón y un arte de la máscara: esa amplitud interior y ese refinamiento que permite recorrer los caminos por modos de pensar diversos y opuestos, sin peligro de extraviarse en ellos o enamorarse, esa salud formidable que no quiere prescindir siquiera de la enfermedad, ese³¹ exceso de fuerzas plásticas, imitadoras, reproductoras

²⁹ Cfr. 41 [9], 41 [10] y 40 [46] y MA I, 34 y 20.

³⁰ Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

³¹ «*jener*» en el manuscrito.

40 [67]³²

Sólo entonces adquiriré ojos para la historia. Ranke. El desconocimiento de las ciencias naturales y del arte médico convierte a nuestros historiadores en los modestos abogados de los *facta*: como si con todo algo bueno nos tocara, al menos un «dedito de Dios»³³.

40 [68]³⁴

Nr. 1 de *H. demasiado...: La esfinge*. —
Conclusión de la parte I: el nuevo Edipo.

40 [69]

Nuestro espíritu, junto con todos los «sentimientos» y sensaciones, es un instrumento que está al servicio de un señor de muchas cabezas y muchas fracciones: ese señor son nuestras estimaciones de valor. Mas nuestras estimaciones de valor revelan algo de lo que son nuestras *condiciones de vida* (en parte, la mínima, las condiciones de la persona, en mayor medida, las del género «hombre»), y en su mayor parte, las condiciones en que es posible la *vida* en general).

40 [70]

«Aleman».

Cuestiones y rayas³⁵.

El pesimismo alemán.

El romanticismo alemán.

Los re-descubridores de los griegos.

El anarquismo alemán.

El peligro del alma judía.

Los literatos.

Las mujeres.

Los eremitas.

Los demagogos en el arte.

El estilo alemán.

La música alemana. Sur, Oriente (dos sures: Venecia y Provenza)

La «Ilustración» y las ideas modernas.

La cultura de maestros de escuela.

El wagnerismo.

El europeo.

El espíritu alemán.

El judío

Voilà un homme [he aquí un hombre].

La «profundidad».

El europeo cristiano.

³² Para la reelaboración de MA del verano de 1887.

³³ «*ein kleiner "Finger Gottes"*»: la expresión «el dedo de Dios» figura repetidas veces en la Biblia, haciendo referencia en general al poder divino; en *Éxodo* 31, 18, p. ej., se dice que las Tablas de la Ley habían sido «escritas por el dedo de Dios».

³⁴ Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

³⁵ *Gedankenstriche*: son las rayas largas de la puntuación a que Nietzsche es tan aficionado; literalmente podría entenderse como «pinceladas de ideas o pensamientos».

[41. W I 5. AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1885]*

41 [1]

Sils-Maria a finales de agosto de 1885

FRIEDRICH NIETZSCHE, OBRAS COMPLETAS.

Los primeros frutos. El Nacimiento de la Tragedia.

Consideraciones intempestivas.

Discurso sobre Homero.

Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres.

«Entre nosotros». Opiniones y sentencias diversas.

Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales

Gay saber. Preludio de una filosofía del futuro.

Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie.

Mediodía y eternidad. Testamento de un profeta.

«*Exultabit Solitudo et florebit quasi lilium*»¹.

Isaías.

41 [2]²

Nueva consideración intempestiva.

1.

En los años jóvenes uno venera y desprecia como un loco, y ofrece los sentimientos más elevados y más delicados a la hora de interpretar a hombres y cosas que no son de los nuestros, igual que nosotros tampoco somos de los suyos. La *juventud* misma tiene algo de tramposa y falsificadora. Parece que lo reverente y lo colérico, que es propio de la juventud, no para hasta «haber falsificado» como es debido a hombres y cosas, hasta haber logrado descargar en ellos sus afectos. Más tarde, cuando se ha hecho uno más fuerte, más profundo, incluso más «veraz», se asusta uno al descubrir lo poco abiertos que tenía los ojos entonces, cuando ofrecía sacrificios en estos altares. Y uno se enfada por no haber visto en los ídolos amados todo lo que de vano, exagerado, inauténtico, pintarrajeado e histriónico tenían, — se enfada por haberse ofuscado, como si en la ceguera hubiese habido deshonestidad. En esta transición se venga

* Cuaderno de notas redactadas con la intención de reelaborar MA, proyecto abandonado en el otoño de 1885. Estos materiales se utilizarán en buena medida en JGB.

¹ «Regojese el yermo y florezca como el narciso», *Isaías*, 35, 1.

² Cfr. 41 [15]; Nietzsche se refiere a David Strauss.

uno de los «sentimientos entusiásticos» — y hasta la «buena conciencia» le parece a uno que es un peligro, el cansancio y el propio encubrimiento de la honestidad íntima. Más tarde, diez años después: se comprende que todo eso también era — *juventud*.

2.

— Lo que yo mismo un día, en mis «años jóvenes», escribí sobre Schopenhauer y Richard Wagner y no tanto escribí cuanto *pinté* — quizá en un *al fresco* demasiado atrevido de alegría desbordante y superjuvenil — esto quiero hoy cuando menos examinarlo en detalle desde el punto de vista de lo «verdadero» y «falso». Pero suponiendo que me hubiese equivocado entonces: ¡mi error no deshonra en lo más mínimo ni a los aludidos ni a mí mismo! Equivocarse *así* es algo; también *es* algo inducirme a *mí* a errar de esa forma. En cualquier caso para mí fue también un beneficio inestimable el que me decidiera a pintar «al filósofo» y «al artista» y, por decirlo así, mi propio «imperativo categórico», el poder pintar mis nuevos colores no en algo por completo inexistente, sino sobre formas ya trazadas. Sin que yo lo supiera, estaba hablando sólo para mí, y en el fondo sólo de mí. Sin embargo: Todo lo que entonces viví son, para cierta clase de hombres, vivencias típicas a las que hay que procurar una expresión — — Y quien lea aquellos escritos con un alma joven y fogosa, probablemente adivine las graves promesas con las que yo entonces me comprometí de por vida, — con las que me decidí a vivir *mi* vida: ¡puede que él sea uno de los pocos a los que les *está permitido* decidirse por una vida así y unas promesas así!

3.

Hubo un momento en que en secreto empecé a reírme de Richard Wagner, cuando él se preparó para su último papel y con gestos de taumaturgo, de nuncio de la salvación, de profeta, y hasta de filósofo, se presentó ante los alemanes. Y como yo todavía no había dejado de amarlo, mi propia risa me oprimió el corazón: como suele pasarle a quien se independiza de su maestro para encontrar su propio camino. En esta época nació el animado ensayo que sigue aquí, del que, me parece, algunos jóvenes alemanes podrán sacar aún hoy algún beneficio: — yo mismo, tal como ahora lo siento, desearía que se dijera todo con más paciencia, y con más cordialidad e indulgencia. Entretanto he descubierto demasiado de la dolorosa y terrible tragedia que se escondía en la vida de aquel hombre que era Richard Wagner.

4.

Richard Wagner, sin ninguna duda, a los alemanes, etc., les ha —

5.

¿Y Richard Wagner el músico? — «Richard Wagner y más Richard Wagner»: esta es hoy la consigna³.

Y a nosotros, amigos de la música, se nos está agotando la paciencia. Durante tanto tiempo hemos puesto la mejor cara al juego perverso del wagnerismo y con ayuda de todas las virtudes y estéticas hemos tratado de persuadirnos, exhortándonos durante todo un largo día de lluvia: «¡qué bonito es también el mal tiempo! ¡Cuánto atractivo hay escondido en los pliegues de la tempestad! ¡Qué bien se entiende la lluvia en la «melodía infinita»! ¡Qué incomparable brilla el relámpago en medio de una larga

³ «Loosung» en el manuscrito.

y sombría aflicción! Y el trueno: ¡qué bella es la cromática del trueno!». Pero ya basta, queremos también volver a ver de una santa vez el cielo claro y tener al menos un *bello atardecer*, bien merecido, después de un día tan virtuoso, ¡y tan malo! — ¿Realmente? ¿El atardecer? ¿Querrá realmente «atardecer» ya de una vez? ¿Se agota ahora nuestro mejor arte, la música? ¡Amigos míos, aquí hay uno que no lo cree! ¡Está todavía lejos el tiempo del atardecer! Y Wagner no significaba ni el día ni el atardecer de nuestro arte, — sino sólo un incidente peligroso, una excepción y un interrogante ¡*que ha puesto a prueba nuestra conciencia!* Aprendimos a tiempo a decir «¡no!»: todo músico honrado y cabal dice hoy no a Wagner y a sí mismo en la medida en que aún «wagneriza» — y precisamente cuanto más a fondo se haya formado en la escuela de Wagner, haya aprendido de Wagner.

6.

Tanto peor puede haberles ido a los músicos menos dotados, así como a los ávidos de dinero y de honor: en el modo de hacer música de Wagner hay tentaciones elegidas justo para ellos. Es *fácil* componer con los medios y artificios wagnerianos, puede que, dado el deseo demagógico de los actuales artistas de agitar a las «masas», sea también más rentable, es decir, «más efectivo», «más grandioso», «más convincente», «más impresionante», como dicen las expresiones preferidas, tan reveladoras, de la plebe del teatro y de los entusiastas diletantes. Pero en asuntos de arte ¡qué significa a la postre el ruido y el entusiasmo de las «masas»! La música *buen*a jamás tiene un «público»: — no es ni puede ser jamás «pública», es cosa de los más selectos, existirá siempre y sólo — utilizando un símil — ¡*para la «camera»!* Las «masas» adivinan quién sabe adularlas mejor: están, a su manera, agradecidas a todos los talentos demagógicos y se lo devuelven lo mejor que pueden. (De cómo las «masas» saben *agradecer*, con qué «espíritu» y «gusto», de eso dio un testimonio aleccionador la muerte de Víctor Hugo: ¿se han dicho y publicado en todos los siglos de Francia juntos tonterías tan degradantes para Francia como en esta ocasión? También en el entierro de Richard Wagner se excedieron los halagos de gratitud hasta el «religioso» deseo de: «¡redención para el redentor!» —)

NB. No hay duda de que el arte wagneriano obra hoy sobre las masas; el que sea capaz de hacerlo — ¿no nos dice algo sobre ese arte mismo? — Hay tres cosas buenas en el arte para las cuales las «masas» nunca han tenido sentido, la aristocracia, la lógica y la belleza — *pulchrum est paucorum hominum* [lo bello es cosa de pocos] —: por no hablar de otra cosa aún mejor, del *gran estilo*, al que hasta ahora ni siquiera los mejores artistas del tiempo moderno han podido decir ni sí ni no: — no han tenido todavía derecho a él, se sentían⁴ lejos de él y avergonzados, y esta vergüenza ha sido su máxima elevación. Wagner está pero que muy lejos del gran estilo: lo desbordante y lo heroico-soberbio de sus medios artísticos entra en *contradicción* directa con el gran estilo; y asimismo lo que tiene de tierno-seducor, de variado e incitante, de inquieto, incierto, palpitante, momentáneo, de secretamente exaltado, toda la mascarada «suprasensible» de los sentidos enfermos y todo lo que sólo en sentido típico puede llamarse «wagneriano». Y, no obstante, a pesar de la más profunda incapacidad para ello: Wagner mira de reojo hacia el buen estilo, él, que ni siquiera es capaz de la *lógica* ordinaria, correcta, auténtica. Lo sabe muy bien, lo reconoció a tiempo: pero en seguida pasó, con esa habilidad de histrión sin escrúpulos en la que

⁴ «*fühlten*» en el manuscrito.

es maestro, a interpretar su defecto como ventaja. Hay en lo ilógico, en lo a medias lógico mucho de tentador — esto lo vio Wagner con claridad —: en especial para los alemanes, quienes la oscuridad la perciben como «profundidad». Le faltaban la virilidad y el rigor de un desarrollo lógico: ¡pero él encontró algo «más efectivo»! »La música, decía él, es siempre sólo un medio, la meta es el drama». ¿El drama? ¡No, la afectación! — al menos⁵ *así* lo entendió Wagner para sí. ¡Ante todo y lo primero, la afectación conmovedora! ¡Algo que trastorne y haga estremecer! ¡Qué importa la «razón suficiente»! Incluso en el frasear rítmico hay entre sus artificios preferidos una especie de ambigüedad, una especie de embriaguez y de sonambulismo que ya no sabe «sacar conclusiones» y desencadena una peligrosa voluntad de obedecer y ceder ciegamente.

No hay más que ver a nuestras *mujeres* cuando están «wagnerizadas»: ¡qué «falta de libertad de la voluntad»! ¡Qué fatalismo en la mirada mortecina! ¡Qué dejar-pasar, soportar con resignación! ¿Tal vez incluso se figuran que, en esa situación de voluntad «en suspenso», tienen un encanto y atractivo *más* para cierto tipo⁶ de hombres? —: ¡qué razón *más* para adorar a su Cagliostro y taumaturgo! En las auténticas «Ménades» del culto a Wagner se puede hablar sin ningún reparo incluso de histeria y de enfermedad; en su sexualidad algo no está en orden; o falta de niños, o, en el caso más soportable, de hombres.

7.

En lo que se refiere a los *jóvenes* que tributan homenaje a Wagner, son por lo común malos en música. (Uno de los mejores llegó a decirme en una ocasión con candidez: «yo no entiendo absolutamente *nada* de música, pero Wagner reúne todo lo bueno que hay hoy en día — es antisemita, vegetariano y aborrece la vivisección»). Los jóvenes wagnerianos, en algunos aspectos una especie reconfortante y noble de jóvenes, — veneran en Wagner más o menos lo mismo que los discípulos de Víctor Hugo veneraban hacia 1828 en su ídolo: sobre todo al maestro de las grandes palabras y gestos, al defensor de todos los sentimientos que inflan, de todos los instintos elevados; además, al innovador atrevido, al que rompe las cadenas en la lucha y oposición a la formación artística más clásica, más estricta, quizá más limitada, al que abre nuevos caminos, nuevas perspectivas y horizontes, nuevas profundidades y alturas; finalmente, pero no por eso menos importante: esa juventud alemana admira en Wagner lo imperativo, la capacidad de mandar ruidosamente, de sostenerse él solo, de referirse sólo a sí mismo, de decirse sí a sí mismo con obstinación, y siempre en nombre del «pueblo elegido», los alemanes! — en una palabra, lo populista y demagógico de Wagner. De qué mal gusto, horrible incluso, es toda esta «puesta-en-escena-de-sí-mismo», de la que tales jóvenes entusiastas no llegan a ver nada: la juventud *tiene* derecho al mal gusto alguna vez, — es *su* derecho. Pero si se quiere saber a *dónde* puede tentar y conducir un cazador de ratas⁷ viejo e inestable la inocencia y la irreflexiva prontitud de los jóvenes, échese una mirada a esa ciénaga literaria desde la cual al final le gusta cantar con sus «muchachos» al maestro envejecido (¿es «cantar» la palabra adecuada?), me refiero a las desacreditadas *Bayreuther Blätter*. Eso es realmente una *ciénaga*: arrogancia, germanismo y confusión conceptual en el más turbio revoltijo, con un insopor-

⁵ «*wenigstens verstand*» en el manuscrito.

⁶ «*manche Art*» en el manuscrito.

⁷ «*Rattenfänger*»: hay aquí referencia clara al flautista de Hamelín, que en alemán es el «cazador de ratas de Hamelín».

table azúcar de la «más dulce» compasión por encima, y entre medio esa afición ya señalada por la verdura y esa unción y sentimentalismo premeditados a favor de los animales, *muy cerca del odio auténtico y profundo, no maquillado, a la ciencia y, en general, de la burla y el insulto a todo lo que obstaculiza y obstaculizó a Wagner* — ¡cómo obstaculizó su influjo la naturaleza *más aristocrática* de Mendelssohn, la naturaleza *más pura* de Schumann! — además, una mirada astuta hacia nuevas tropas auxiliares, un «hacer concesiones» del lado de los partidos poderosos, por ejemplo, el juego absolutamente sucio con los símbolos *cristianos* y las miradas de reojo a dichos símbolos — ¡Wagner, el viejo ateo, antinomista e inmoralista, llega a invocar lleno de unción la «sangre del redentor»! — en suma, la osadía de un antiguo arcipreste, envuelto en una densa nube de incienso, que divulga sus oscuros sentimientos como revelaciones por todos los ámbitos imaginables del pensamiento, que precisamente a él se le han escapado por completo y le están prohibidos; y todo esto en un alemán, un auténtico alemán de ciénaga, oscuro y exagerado, ¡como quizá ni siquiera lo hayan logrado los discípulos de Hegel más hostiles al alemán!

8.

Quizá sólo ahora pueda decirse con claridad *de qué* forma parte Wagner: a saber, *no* de la gran serie de los verdaderos y auténticos de máximo rango, *no* en⁸ esta olímpica «corte de las cortes». Antes bien, corresponde a Wagner un rango completamente diferente y un honor muy diferente — y, en realidad, no pequeño ni común: Wagner es uno de los tres genios histriónicos del arte de los que la *masa* [Menge] en este siglo — ¡y éste es ciertamente el «siglo de la masa»! — casi ha *aprendido* el concepto de «artista»: pienen en esos tres hombres singulares y peligrosos, Paganini, Liszt y Wagner, quienes, sospechosamente situados entre «Dios» y el «mono», estaban predeterminados tanto a «imitar» como a inventar, a crear *en el propio arte de imitar*, y cuyo instinto ha adivinado todo lo que puede ser descubierto y aprovechado con vistas a la ejecución, la expresión, el efecto, el encantamiento, la seducción. Mediadores demoníacos e intérpretes del arte, llegaron a ser — y *son* hoy los maestros de todos los artistas de la interpretación: Todo el mundo en estos círculos ha aprendido de ellos; — por eso también habrá que buscar entre los actores y juglares en ejercicio de toda especie el foco e igualmente la procedencia del auténtico «culto a Wagner». Mas, aparte de esos círculos, a los que se puede conceder todo el derecho a la fe y a la superstición, y considerando en conjunto la aparición de esos tres genios histriónicos y su sentido más íntimo y general, no puedo dejar de plantear una y otra vez la misma cuestión: lo que aparentemente vuelve a expresarse en los tres ¿no será quizás el viejo y eterno «Cagliostro», sólo que disfrazado de otra manera, puesto de otra manera en escena, «puesto en música», puesto en religión, — como corresponde al gusto del nuevo siglo — el siglo de la masa, como se ha dicho? Así, ¿ya *no* como el último Cagliostro, el seductor de una cultura aristocrática y cansada, sino — como Cagliostro *demagogo*? — y nuestra música, con cuya ayuda aquí se «encanta»: — os ruego me respondáis, ¡qué significa nuestra m<úsica> a<lemana>!

9.

— Este *último* Wagner, en el fondo un hombre roto y vencido, que, sin embargo, no fue capaz de abandonar el gran histrionismo, este Wagner, que acabó hablando

⁸ «an» en el manuscrito.

hasta de los «éxtasis» que sabe sacar de la cena eucarística protestante, mientras al mismo tiempo extendía, con su música de Parsifal, las manos hacia todo lo propiamente *romano*: este adulator de todas las vanidades, oscuridades y arrogancias alemanas, que se ofrece para todo, — este *último* Wagner iba a ser la cima última y más alta de nuestra música y la expresión de la síntesis finalmente alcanzada del «alma alemana», ¿el alemán mismo? — Fue en el verano de 1876 cuando abjuré de *esta* fe; y así comenzó aquel movimiento de la conciencia alemana del que se dan a conocer hoy signos cada vez más serios, cada vez más claros, — ¡y el *retroceso* del wagnerismo!

41 [3]

Sólo hay nobleza de nacimiento, sólo nobleza de sangre. (No hablo aquí de la palabrita «von»⁹ ni del almanaque de Gotha: interpolación para asnos). Allí donde se habla de «aristócratas del espíritu» no suelen faltar razones para disimular algo; como es sabido, es una palabra preferida entre judíos ambiciosos. El espíritu solo, pues, no ennoblece; antes bien, antes hace falta algo *que ennoblezca el espíritu*. — ¿Qué es lo que hace falta? La sangre.

41 [4]

La filosofía alemana en su totalidad — Leibniz, Kant, Hegel, Schopenhauer, por nombrar a los grandes — es la forma más radical de *romanticismo* y de nostalgia que haya habido hasta ahora: el ansia de lo mejor que haya existido jamás. Ya en ninguna parte se está en casa, y en definitiva se ansia volver adonde de algún modo se pueda estar en casa, porque sólo allí se desearía estar en casa: ¡y eso es el mundo griego! Pero justo todos los puentes que llevan allí están derribados, — ¡*salvo* el arco iris de los conceptos! ¡Y éstos conducen a todas partes, a todos los hogares y patrias que ha habido para las almas griegas! Ciertamente.¹⁰ ¡Hay que ser muy fino, muy ligero, muy delgado para cruzar por esos puentes! ¡Pero cuánta felicidad hay ya en esta voluntad de espiritualidad, casi de fantasmagoría! ¡Qué lejos se está así de la «presión y choque», de la estupidez mecanicista de la ciencia natural, del ruido de feria de las «ideas modernas»! Se quiere *volver* a los griegos a través de los Padres de la Iglesia, del Norte al Sur, de las fórmulas a las formas; se disfruta todavía de la salida de la Antigüedad, del cristianismo, como un acceso a ella, como un buen fragmento del propio mundo antiguo, como un mosaico brillante de conceptos antiguos y antiguos juicios de valor. Arabescos, volutas, rococó de abstracciones escolásticas — cada vez mejor, es decir, más fino y sutil que la realidad campesina y plebeya del norte europeo: una vez más, la protesta de la espiritualidad superior contra la guerra de los campesinos y el levantamiento de la plebe que se ha adueñado del gusto espiritual en el norte de Europa y que tenía en Lutero, el gran «hombre sin espíritu», a su jefe. — Vistas así las cosas, la filosofía alemana es un fragmento de la Contrarreforma, y aun del Renacimiento, al menos voluntad de Renacimiento, voluntad de *continuar* descubriendo la Antigüedad, exhumando la filosofía antigua, sobre todo la de los Presocráticos — ¡el templo griego mejor enterrado de todos! Es posible que dentro de unos siglos se diga que todo el filósofo alemán tiene su verdadera dignidad en ser la recuperación paso a paso del suelo [*Boden*] antiguo, y que toda pretensión de «originali-

⁹ Se trata de la preposición «de» que suele caracterizar a los nombres aristocráticos.

¹⁰ «*Freilich. Man*» en el manuscrito.

dad» suene mezquina y ridícula por comparación con esa pretensión superior de los alemanes de haber ligado de nuevo el vínculo que parecía roto, el vínculo con los griegos, hasta ahora el tipo de «hombre» de índole superior. Nosotros nos volvemos a acercar hoy a todas aquellas formas fundamentales de interpretación del mundo que el espíritu griego en Anaximandro, Heráclito, Parménides, Empédocles, Demócrito y Anaxágoras, ha inventado, — nosotros nos hacemos día a día *más griegos*, primero, como es justo, en los conceptos y estimaciones de valor, grecizando como fantasmas: mas alguna vez, ¡espero que también con el *cuerpo*! En esto radica (y radicó siempre) mi esperanza en la esencia alemana!

41 [5]

Se abre un libro de una mujer: — y pronto se lamenta uno, «¡de nuevo una cocinera fracasada!»

41 [6]

A las alegrías humanas más altas y sublimes, en las que la existencia celebra su propia transfiguración, llegan, como es justo, sólo los más especiales, los mejor logrados: y aun éstos sólo después de haber vivido ellos mismos y sus predecesores, y sin tener siquiera conocimiento de esta meta, una larga vida preparatoria a ella dirigida. Entonces habitan en un hombre, afectuosamente juntos, una riqueza desbordante de fuerzas muy diversas y, a la vez, el poder más expeditivo de un «querer libre» y de un disponer dominador, entonces está asimismo el espíritu en su casa y a gusto con los sentidos, como los sentidos están a gusto y en su casa con el espíritu; y todo lo que tiene lugar en éste tiene también por fuerza que provocar en aquéllos una felicidad y un juego sutiles, extraordinarios. ¡Y lo mismo al revés! — piénsese en esta reciprocidad al respecto de Hafis; incluso Goethe, aun cuando con una imagen debilitada, da una idea de este proceso. Es probable que en tales hombres perfectos y bien logrados las funciones más sensibles acaben transfiguradas por una embriaguez de símbolos de la máxima espiritualidad; ellos sienten en sí una especie de *divinización del cuerpo* y son los que más lejos se encuentran de la filosofía ascética que se refleja en el principio de «Dios es espíritu»: con lo que queda claro que el asceta es «el hombre malogrado», que sólo *aprueba* una cosa en sí, y justamente la que juzga y condena — cuyo nombre es «Dios». Desde aquella elevación de la alegría en la que el hombre se siente a sí mismo, y se siente del todo como una forma divinizada y como autojustificación de la naturaleza, hasta la alegría de los sanos campesinos y los sanos animales semihumanos: toda esta enorme escalera de luz y de colores de la *felicidad* el griego la llamó, no sin el estremecimiento agradecido de quien está iniciado en un misterio, no sin mucha precaución y silencio religioso — con el nombre de un dios: Dioniso. — ¡Qué *saben* entonces todos los hombres modernos, los hijos de una madre frágil, múltiple, enferma, extraña, de la *amplitud* de la felicidad griega, qué podrían saber ellos! ¡Cómo se iban a arrogar los esclavos de las «ideas modernas» el derecho a las fiestas dionisiacas!

41 [7]

Cuando «florecían» el cuerpo griego y el alma griega, y no de exaltación enfermiza ni locura, surgió aquel símbolo misterioso de la máxima afirmación del mundo y transfiguración de la existencia alcanzadas hasta ahora. Se da con ello una *medida* según la cual todo lo que se ha desarrollado desde entonces resulta demasiado corto,

demasiado pobre, demasiado estrecho: — sólo con que se pronuncie la palabra «Dioniso» ante los mejores nombres y cosas de la modernidad, ante Goethe, por ejemplo, o ante Beethoven, o Shakespeare, o Rafael: y de golpe sentimos que nuestras cosas mejores y nuestros mejores momentos están *sentenciados*. ¡Dioniso es *el que juzga!* — ¿Se me ha entendido? — No hay duda de que los griegos se esforzaron en interpretar a partir de sus experiencias dionisiacas los misterios últimos «del destino del alma», lo que ellos sabían de educación y purificación, y en especial sobre la jerarquía inamovible y la desigualdad de valor que hay entre los hombres: ahí está la gran profundidad de todo lo griego, el gran silencio, — mientras siga estando enterrado y oculto el acceso subterráneo, *no se conocerá a los griegos*. Los indiscretos ojos de los eruditos nunca verán ninguna de¹¹ estas cosas, por mucha erudición que tenga que emplearse todavía al servicio de esa exhumación —; hasta el noble celo de los amigos de la Antigüedad, como Goethe y Winckelmann, tiene en este caso algo de ilícito, casi petulante. Esperar y prepararse; esperar la apertura de nuevas fuentes, prepararse en la soledad para historias y voces extrañas; lavar cada vez con más pureza su alma del polvo y del ruido de feria de este tiempo; *superar* todo lo cristiano mediante algo supracristiano y no sólo despacharlo — porque la doctrina cristiana era la doctrina contraria a la dionisiaca —; redescubrir el *sur* en uno mismo y abrir sobre uno un cielo del sur, claro, espléndido, misterioso; recobrar la salud del sur y el escondido poderío del alma; ampliarse paso a paso, hacerse más supranacional, más europeo, más supraeuropeo, más oriental, en definitiva más *griego* — porque lo griego fue la primera gran unión y síntesis de todo lo oriental y justo así el *comienzo* del alma europea, el descubrimiento de *nuestro «nuevo mundo»*: — quien vive bajo tales imperativos ¿quién sabe qué podrá encontrar un día? ¡Quizá justamente eso — *un nuevo día!*

41 [8]¹²

En mis años jóvenes declaré la guerra a la situación cultural alemana y en su contra alcé valiente mi espada: no se puede hacer otra cosa. ¡Fuera las mujeres, también las mujeres varoniles y los afeminados! *Éstos* no entienden nada de la guerra y gimen medio muertos por una gota de sangre derramada. ¿Se me reprochará que yo habría «matado» al viejo David Strauss? Y que tendría también otras vidas humanas sobre mi conciencia — pero eso es lo que llevan consigo la guerra y la victoria. Lo que está maduro para morir: ¿para qué seguir cuidándolo artificialmente, protegerlo, envolverlo? Mas nada hay en la situación cultural alemana que requiera protección: todo *está «maduro»*.

41 [9]¹³*Prólogo.*

El peligro de quien tiene los deseos de un alma elevada y escrupulosa y sólo raramente encuentra *la mesa puesta, la comida preparada*, no es hoy pequeño. Arrojado a una época ruidosa y plebeya, con la que no le gusta comer del mismo plato, es fácil que perezca de hambre y sed, o, caso de que, no obstante, al final «se sirva» —, *de asco*. Ése fue el peligro de mi juventud, de una juventud insaciable, ansiosa, solitaria; y el peligro llegó al colmo cuando un día comprendí qué comidas me había procurado

¹¹ «*von diesen*» en el manuscrito.

¹² Cfr. 41 [15]; Nietzsche se refiere a David Strauss.

¹³ Para la reelaboración de MA del verano de 1885; cfr. 40 [65] y JGB 295.

y a *qué* me habían seducido el hambre y la sed desenfrenadas de mi alma. Fue en el verano de 1876. Rechacé entonces, furioso de asco, todas las mesas a las que me había sentado hasta entonces, y me prometí que mejor vivir al azar y mal, mejor vivir de hierbas y plantas y en el camino, como un animal, mejor no vivir antes que compartir comida con el «pueblo de comediantes» y con los «artistas ecuestres del espíritu» — tan duras expresiones utilicé yo entonces —: porque me pareció haber caído entre puros Cagliostros y hombres inauténticos, y me enfurecí y rabié por haber amado lo que hubiera debido despreciar.

Una vez que me hube calmado, sin que por eso me volviera en absoluto más razonable y conciliador, me fui separando lentamente y sin malos modos de mi anterior «compañía», y me fui a correr mundo, — enfermo, largos años enfermo. Un gran desasimiento, cada vez mayor — porque a los hombres filósofos les gusta convertir lo particular en universal — en aquel tiempo mi único alivio fue el «extrañamiento» voluntario: examiné todo aquello a lo que mi corazón había estado unido hasta entonces, les di la vuelta a las cosas y los hombres mejores y más venerados y las miré por detrás, hice lo contrario con todo con todo aquello contra lo que se ha ejercido hasta ahora del mejor modo el humano arte de la calumnia y la difamación. Era un juego malo: por él estuve enfermo a menudo — pero mi decisión se mantuvo en pie. «Rompi mi corazón venerador» y examiné sus fragmentos rotos por delante y por detrás — no sin hallar placer y curiosidad de muchas maneras nuevas: porque se es cruel en el grado en que se es capaz de amar. Paso a paso llegué finalmente a la última exigencia de la dureza en mí volcada: puse la mejor cara a mi mal juego, me reí de todo el «pesimismo» que había en mí y me defendí sin dar tregua de todo razonamiento en que *pudieran* participar la enfermedad y la soledad: —«¡adelante, me dije, llegará un día en que estés sano, hoy basta con *hacerte* el sano! ¡La voluntad de salud es ya la mejor medicina!»

Luego abrí por primera vez los ojos — y en seguida vi muchas cosas y muchos matices en las cosas, como jamás habían logrado ver ellos, gandules miedosos y espíritus preocupados por sí mismos, que siempre se han quedado en casa. Una libertad, una mirada en derredor, como de pájaro, algo así como curiosidad y desprecio a la vez, como la que tiene cualquiera que abarque desinteresadamente con la mirada una enorme variedad de cosas — ésta fue la nueva situación que alcancé al final, y en la que resistí mucho tiempo. Un «espíritu libre» y nada más: así la sentía, así la llamé entonces; y me había convertido efectivamente en lo contrario de aquellos que se preocupan por cosas que no les importan nada, — *a mí sólo me* importaban las cosas que ya no me — «preocupaban».

Fueron años de *convalecencia*, años varios llenos de acontecimientos de todo tipo y doloroso-encantadores, de los que los sanos, los toscos de espíritu podían comprender y oler tan poco como los enfermos, los condenados y los predeterminados para la muerte y no para la vida. Entonces no «me» había encontrado todavía, pero estaba, valiente, en camino hacia «mí» y probaba miles de cosas y de gentes que encontraba, a ver si eran lo «mío» o al menos sabían algo de «mí». ¡Qué sorpresas me llevé! ¡Qué estremecimientos! ¡Qué descanso al sol! ¡Qué ternuras! Y siempre de nuevo esa dura voz interior, que ordenaba: «¡fuera de aquí! Adelante, caminante! Todavía te quedan muchos mares y muchos países: ¿quién sabe con todos *los que* tendrás aún que encontrarte?»

Tengo que reconocerlo con agradecimiento: cuando empecé a estudiar la regla «hombre», encontré espíritus extraños y no inofensivos, de vez en cuando espíritus

incluso *my* libres que pasaban por el camino, — y, sobre todo, uno y éste una y otra vez, nada menos que el propio dios Dioniso: — el mismo al que yo antaño, cuando era mucho más joven, había ofrecido un sacrificio respetuoso e inocente. Quizá encuentre todavía tiempo y tranquilidad suficientes para contar a mis amigos todo lo que he conservado de la filosofía del dios Dioniso: a media voz, como es justo, — porque muchas cosas son secretas y algunas, inquietantes. Pero que Dioniso es un filósofo y que por tanto también *los dioses filosofan*, me parece en todo caso importante y digno de ser comunicado de la manera más cuidadosa, un hecho que no tiene nada en contra suya, excepto quizá el no ser conocido a su debido tiempo: pues hoy no agrada el creer en dioses. Es posible que yo también con la franqueza de mi narración tenga que ir algo más allá de lo que pueda ser agradable a los rigurosos oídos de mis amigos. Cierto es que el citado dios ha ido más allá en nuestras conversaciones y siempre estaba algunos pasos por delante de mí: ¡a él *le gusta* ir más lejos! Sí, yo elogiaría mucho su coraje de investigador y de descubridor, su honestidad, veracidad y amor a la sabiduría, caso de estar permitido atribuirle, según el uso humano, bellos e hipócritas calificativos de virtud y fausto. Mas un dios así no sabe qué hacer con todas esas bellas bagatelas y todo ese fausto. «¡Mejor que lo guardes, diría él, para ti y tus semejantes, y para quien lo necesite! Yo — *no tengo ninguna razón para cubrir mi desnudez*».

Se ve que a una divinidad y un filosofar de esta especie les falta algo de vergüenza. Así me dijo ya en nuestra primera conversación: «en determinadas circunstancias amo al hombre — y con ello aludía a Ariadna —: es un animal agradable, inventivo, que no tiene igual sobre la Tierra y en todos los laberintos encuentra el camino. Pienso a menudo en cómo llevarlo hacia adelante y hacerlo más fuerte, más malvado y más profundo de lo que es». — ¿Más fuerte, más malvado y más profundo?, pregunté asustado. «Sí, dijo él otra vez, más fuerte, más malvado y más profundo: también más hermoso» — y entonces el dios sonrió, como si hubiera dicho un cumplido encantador. Aquí se ven dos cosas: a esta divinidad no le falta sólo vergüenza —; y hay buenas razones para suponer que, en algunos asuntos, los dioses todos podrían venir a aprender de nosotros los hombres. Nosotros somos *más humanos*.

Y con esto hemos llegado al lugar preciso: es decir, al final. Porque se habrá comprendido ya suficientemente cómo debe titularse: «Humano, demasiado humano». Y por qué este libro es «un libro para espíritus *libres*».

2.

Qué vayan a significar en este título las palabras «Humano, demasiado humano» es algo que ya he dado a entender — al menos a aquellos que tienen oídos finos. ¿Pero qué demonios quería decir entonces con «espíritus libres», a quienes lanzaba el anzuelo de mi libro? Parece que deseaba — ¿compañía?

41 [10]¹⁴

— — — Por eso nunca alabaré lo bastante los tres golpes de suerte de mi vida que en el momento adecuado vinieron a compensar el daño que había sufrido, debido a una juventud insaciable, ansiosa y solitaria. Lo primero fue el encontrar en los años jóvenes una ocupación respetable y docta, que me permitió familiarizarme con los griegos, si se me disculpa esta expresión inmodesta pero clara. Apartado así y entre-

¹⁴ Variante a 41 [9]; cfr. 40 [65].

tenido en lo mejor, me costó enfurecerme por algo que hoy pasa. Hay que añadir que era devoto de un filósofo que supo contradecir con valentía todo lo actual, sin erradicar, sin embargo, por un exceso de negación la veneración misma en su discípulo. Finalmente, desde niño he sido un enamorado de la música y también amigo de los buenos músicos de cualquier tiempo: todo esto junto dio como resultado el que tuviera pocas razones para ocuparme de los hombres de hoy: — porque los buenos músicos son todos eremitas y están fuera del tiempo.

Tenía ya más de veinte años cuando descubrí que me faltaba el conocimiento de los hombres. ¿Es acaso posible que quien no haya puesto todos sus sentidos en los honores, ni en los cargos, ni en el dinero, ni en las mujeres, y pase la mayor parte del día solo, pueda llegar a conocer a hombres? Habría aquí diversos motivos para burlarse, si no fuera contra el buen gusto que el autor de un libro abusara de su prólogo para burlarse de sí mismo. En suma, encontré razones, cada vez más y mejores, para desconfiar radicalmente tanto de mis alabanzas como de mis censuras; al mismo tiempo surgió en mí una fuerte y repentina curiosidad por los hombres: en una palabra, decidí volver a la escuela, a una escuela dura y larga.

41 [11]

«Pensar», en la situación primitiva (pre-orgánica), es *imponer figuras*, como en el cristal. — En *nuestro* pensamiento lo *esencial* es ordenar el material nuevo según los antiguos esquemas (= lecho de Procusto), *igualar* lo nuevo.

41 [12]¹⁵

Conclusión de I.

Veo surgir nuevos filósofos. ¡Cómo os conozco, amigos míos, vosotros, espíritus libres, así vuelan entre vosotros también esos pájaros «venideros», bellos, orgullosos! — yo — — —

41 [13]¹⁶

— — — Y en lo que se refiere al mencionado imperativo del instinto alemán, que dispone: «¡No *más* judíos! ¡Y mantened cerrada la puerta del Este!» — una ponderación inteligente poría aconsejar a los propios judíos alemanes una «regulación de las fronteras»: su tarea de penetrar en la esencia alemana y de lograr un tipo más alemán de expresión y de fisonomía, a fin de cuentas, de «alma» — porque *éste* es el proceso, de fuera a dentro, de la «apariencia» al «ser» — no puede verse una y otra vez diferida como irresoluble por la fealdad horrible y despreciable de los judíos polacos y rusos, húngaros y galicianos que recientemente están inmigrando. Éste es el punto en que los judíos tienen que actuar también por su parte, es decir, «establecer límites»: — el punto único y último en que la ventaja judía y la alemana aún podrían conciliarse en una ventaja común: ¡pero, sin duda, ya es hora!

41 [14]

No ha habido hasta ahora cultura [*Cultur*] alemana. Contra esta tesis no se puede objetar que en Alemania ha habido grandes eremitas — Goethe, p. ej.: porque éstos tenían su propia cultura. Pero justo alrededor, en cierto modo como en torno a rocas

¹⁵ Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

¹⁶ Cfr. JGB 251.

plantadas en solitario, rebeldes y poderosas, estaba el resto de los alemanes y eran *su opuesto*, es decir, como un terreno inseguro, blando y pantanoso en el que todo paso y pisada del extranjero hacía «impresión» y creaba «formas»: la «cultura [*Bildung*] alemana» era una cosa sin carácter, de una docilidad casi ilimitada.

41 [15]¹⁷

— me he reído en público de un libro pobre, arrogante, mohoso, por el que se había vuelto loca la «cultura [*Bildung*] alemana», — ahora bien, ¡hay en la Tierra otros usos *más peligrosos* de la risa! ¿Quizá yo mismo sin pensarlo haya «asesinado» con ella a un hombre mayor, el viejo y digno David Strauss, *virum optime meritum*? — es lo que se me da a entender. Pero es lo que conlleva la guerra y la victoria; ¡y pretendo tener con buena conciencia algunas otras vidas humanas bien diferentes «en la conciencia»! Aparte de las mujeres, también las plañideras varoniles y los afeminados! *Éstos* no entienden nada del oficio de la guerra y gimen medio muertos por cualquier «falta de indulgencia». Para que pueda empezar otra cosa, antes hay que poner aquí punto final: ¿espero que ahora se me — entienda? Mas en la «cultura [*Bildung*] alemana» no hay nada que tratar con indulgencia: en esto ni uno mismo tiene que tratarse con indulgencia y hay que poner por fin punto final — o no se podrá empezar ninguna otra cosa en absoluto

41 [16]¹⁸

Los alemanes son profundos.
 el europeo cristiano.
 el espíritu alemán
 aquel entusiasta sin reparo alguno
 los demagogos en el arte.
 Del retroceso del wagnerismo.
 Cuán poco el estilo alemán
 los judíos
 Ranke, el abogado encubridor de los hechos

¹⁷ Cfr. 41 [8].

¹⁸ Cfr. 40 [70].

[42. MP XVII 2a. AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1885]

42 [1]¹

EL ESPEJO.

*La ocasión de que los europeos
se miren en el espejo.*

El anarquismo latente.

Géneros y causas de que se calumnie al mundo.

III Los alemanes. Pensamientos sobre disciplina y crianza.

El fondo de la lógica.

La perplejidad de los físicos.

II ¿Qué son los «espíritus libres»?

Los demagogos en el arte.

El eterno femenino.

La moral en Europa.

La disciplina de la *voluntad*.

De la jerarquía.

Cristo y Dioniso.

El historiador.

I La filosofía del futuro.

La pérdida de jovialidad.

De la soledad.

Sur y Oriente. Una palabra para músicos.

Interpretación, no explicación, del mundo.

(Literatura, y cultura de comediantes.)

El «último Wagner». —

La profesión auténticamente *regia* del filósofo (según la expresión de Alcuino el anglosajón): *prava corrigere et recta corroborare et sancta sublimare*.

Ensayo de crítica del alma moderna.

42 [2]

El ateísmo y sus causas.

El anarquismo latente.

El nacionalismo y la economía mundial.

De la jerarquía y la igualdad.

El escepticismo moral

La calumnia del mundo y la pérdida de jovialidad

¹ Cfr. 34 [165], 35 [78].

Norte Sur
 La música
 Los filósofos
 Los historiadores
 Los demagogos en el arte.
 La mujer.
 La disciplina de la voluntad.
 La alimentación.
 Lectura y prensa literaria.

42 [3]²

Humano, demasiado humano. I *Metaphysica*

Si el mundo tuviera una meta, tendría que haberla alcanzado
 Siguiendo el hilo conductor del cuerpo
 Quien se ha dedicado a la historia de cualquier ciencia particular
 Qué vivimos en el sueño
 Qué nos separa del modo de pensar platónico y leibniziano
 El hombre es una criatura productora de formas y de ritmos
 El pensamiento está en la forma en que llega
 «Cómo son los juicios sintéticos a priori
 Qué me separa más profundamente de los metafísicos,
 Verdad: esto designa dentro de —
 El pensamiento lógico del que habla la lógica
 Hay verdades que sobre todo las cabezas mediocres
 Conclusión: ¡Con qué extraña *simplificación!*
 El nuevo Edipo.
Apariencia, tal como yo la entiendo.

Humano, demasiado humano II sección MORALIA.

«Nuestras intuiciones [*Einsichten*] supremas tienen que — y deben — como necedades, incluso como crímenes»

«En la medida en que en todos los tiempos en que ha habido hombres, también ha habido rebaños»

«Las morales son el recurso principal»

«Le ofende a uno más, si es que hay uno»

«El antiguo problema teológico de la fe y del saber»

«La vulgaridad. — Las palabras son signos sonoros para conceptos»

«Nada más lamentable que la literatura moralizante, etc.»

«La voluntad. — En toda voluntad hay una pluralidad»³

«La diversidad de los hombres se muestra no sólo en la diversidad de las tablas de bienes»

«En el fondo la moral tiene una actitud hostil para con la ciencia»

Humano, demasiado humano. *Religiosa*.

«El alma humana y sus límites»

«Los filósofos se vuelven también hacia las religiones»

² Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

³ «*Der Wille. — In jedem Willen ist eine Mehrheit*» añadido en el manuscrito.

«En el Antiguo Testamento judío — ».

«Los ingleses, sombríos, sensoriales».

Conclusión: «Las alegrías humanas supremas y más excelentes».

Humano, demasiado humano. 4 *Arte*

En conjunto les doy más razón a los artistas: pesimismo.

Conclusión: contra R. Wagner. *Del retroceso del wagnerismo*. —

Qué poco el estilo alemán con el sonido

Humano, demasiado humano. 5. *Cultura superior*.

La filosofía alemana en cuanto romanticismo

Se califica de profundos a los alemanes.

Wagner y París

Aún hoy la cultura más fina es

Víctor Hugo «*Los demagogos en la cultura*

La influencia de Kant en Europa

Suponiendo que se piense en un filósofo como gran⁴ educador

De la convicción y de la justicia (penúltimo)

El hombre en el trato

Cuando los filósofos se — entre los *homines*

Humano, demasiado humano. *Mujer y niño*.

La mayor sensualidad

No se puede tener una opinión bastante elevada de las mujeres

El retroceso de la *elegancia*. —

Humano, demasiado humano. *Estado*.

El socialismo se acaba.

De todas estas guerras nacionales, nuevos imperios [*Reiche*]

Hay una nobleza de sangre

Aquel entusiasta sin reparos

Los alemanes, en cuyos predecesores germanos

Los judíos alemanes. — Los buenos europeos.

Los alemanes no eran nada, ya que van a ser algo

Humano, demasiado humano. El hombre *solo consigo*

— El peligro de los espíritus extraordinarios

El hombre que aspira a lo grande

— Que muchos hablan de cosas en relación a las cuales

— El eremita, el hombre filosófico superior.

I después: «*librepensador*»

Antepenúltimo II «el espíritu libre» y la soledad

III 2 (Al final) El espíritu *fuerte*

IV Conclusión: en *Génova*: Oh, amigos míos. ¿comprendéis vosotros este «a pesar de»? — —

⁴ «*großen*» en el manuscrito.

42 [4]⁵

1. *El que conoce*
2. *Más allá del bien y del mal*
3. *Nuevas fábulas de Dios*
4. *Hombre y mujer*
5. *Amigo, enemigo y soledad*

42 [5]⁶

Solo o de dos en dos — 6, 13, 14, 24, 36, 48

Sacrificio — 19, 18

Desprecio de la mujer — 20, 16, 17, 23, 37

no demasiadas palabras — 22, 15

niño hombre mujer — 28

los creadores — 29, 30

Contra el autoconocimiento — 38, 45

Para ser amado — 46

Intenciones — 57

Rebaño — 62

Matrimonio — 60, 53, 18, 17

Demonio Dios — 47

Tiempo y futuro — 76, 102

42 [6]⁷

P. 1. No hay bien común: — esa expresión es en sí misma contradictoria, pues lo que pueda ser común⁸ tendrá que ser siempre de valor común, y no podrá ser, por tanto, bueno.

1. Dogmáticos. Platón y el «espíritu puro».

la espléndida tensión que introducen los dogmáticos.
2. Escépticos.

Los que mandan, escasos. ¡Al final gobiernan en la filosofía los más mediocres!

¿Dónde hay todavía voluntad?
3. Los críticos:

¿Forma parte la filosofía alemana del movimiento crítico o del escéptico? Kant. No, es un contramovimiento, en el fondo, teológico.

«sin placer apasionado».
4. Los ingleses y la filosofía: completamente ineptos para la «caza» moralista. Los franceses. Richard Wagner.
5. La moral de rebaño.

El cristianismo empequeñeciendo <el> Antiguo Testamento.

Socialismo. Librepensadores. «Ilustración»
6. El filósofo en cuanto ensayador de nuevas posibilidades

el valor de la inmoralidad para la educación.

⁵ Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

⁶ Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

⁷ Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

⁸ «*gemein*»: «común», pero también «vulgar» e incluso «malo», con lo que en el original el argumento es mucho más claro.

su crueldad
 su aislamiento.
 Teichm<üller>

7. Mis predecesores.

Acerca de mis «Consideraciones intempestivas»
 una palabra sobre el pesimismo.
 una palabra sobre los artistas: lo dionisiaco.
 configuración del alma de Europa.
 significado de los griegos, de su descubrimiento
 el sentido histórico

8. Lo dionisiaco.

42 [7]⁹

- mis fantasmagorías de un parecido sorprendente
- hace 50.000 años ¿se veían los árboles ya de color verde?
- a la lógica precede en el tiempo la producción de *casos idénticos*, la asimilación
- la memoria en la secuencia orgánica
- ideas «innatas»
- habría que eliminar la hipocresía, si no fuera divertido verla. No los dioses según Epicuro, sino según Homero: o como Galiani
- ¡los matemáticos, que siguen conjeturando hasta que el átomo les resulte *utilizable!* Pero es lo que han hecho siempre los h<ombres> de una forma burda.
 ¡Qué importa la realidad mientras no nos resulte aprovechable!

42 [8]¹⁰

⁹ Para la reelaboración de MA del verano de 1885.

¹⁰ Este fragmento es idéntico al 8[13].

[43. Z I 2c. OTOÑO DE 1885]*

43 [1]¹

Esbozo.

El primer problema es: ¿hasta dónde penetra en las cosas la «voluntad de verdad»? Mídase el valor de toda la ignorancia implicada en los medios de conservación del ser vivo, asimismo el valor de las simplificaciones *en general* y el valor de las ficciones regulativas, p. ej., las lógicas, pondérese sobre todo el valor de las interpretaciones, y en qué medida no se trata de «esto es», sino de «esto significa» — — —

se llega así a esta solución: la «voluntad de verdad» se desarrolla al servicio de la «voluntad de poder»: en rigor, su auténtica tarea consiste en contribuir a la victoria y preservación de una determinada especie de no-verdad, en tomar un todo conexo de falsificaciones como base para la conservación de una determinada especie de ser vivo.

Problema: hasta dónde ahonda la *voluntad de bondad* en la esencia de las cosas. Por todas partes, en plantas y animales, se ve lo contrario: indiferencia o dureza o crueldad. La «justicia», «el castigo». El desarrollo de la crueldad.

Solución. La compasión existe sólo en las formaciones sociales (a las que pertenece el cuerpo humano, cuyos seres vivos individuales sienten unos con otros), como consecuencia de que un todo mayor *quiere conservarse* frente a otro todo, y también porque en la economía completa del mundo, donde no hay ninguna posibilidad de perecer y desaparecer, la bondad sería un principio *superfluo*.

Problema: hasta dónde llega la razón en el fondo de las cosas. Tras la crítica del fin y los medios (— no una relación fáctica, sino siempre sólo reinterpretada), el carácter de derroche, de locura es algo normal <en el> conjunto de la economía. La «inteligencia» aparece como una forma especial de sinrazón, casi como su caricatura más malvada.

Problema: hasta dónde se extiende la «voluntad de belleza». Desarrollo sin miramientos de las formas: las más bellas son las más fuertes: en cuanto victoriosas se aseguran a sí mismas, y disfrutan de su tipo, reproducción. (Creencia de Platón de que incluso la filosofía es una especie de instinto sexual y de procreación sublime.)

Así pues, las cosas que hasta ahora más hemos estimado: como lo «verdadero», lo «bueno», lo «racional», lo «bello», resultan ser casos particulares de los poderes *opuestos* — yo señalo con el dedo esa enorme *falsificación perspectivista* por la que la especie hombre se impone a sí misma. Por eso es su propia condición de vida el que halle placer en sí misma (el hombre se alegra de los medios de su conservación: y de

* Se trata de anotaciones hechas en un cuaderno de la época de Za III.

¹ Destinado a 40 [2].

ellos forma parte que el hombre no quiera dejarse engañar, que los hombres se ayuden mutuamente, <estén> dispuestos a entenderse; que en conjunto los tipos con éxito sepan vivir a costa de los malogrados). En todo esto se expresa la voluntad de poder, con su falta de escrúpulos para recurrir a los medios del engaño: es imaginable el *placer malvado* que un dios siente al ver al hombre admirándose a sí mismo.

Así pues: la voluntad de poder.

Consecuencia: si esta representación nos es *hostil*, ¿por qué cedemos a ella? ¡Adelante con las bellas figuras engañosas! ¡Seamos engañadores y embellecedores de la humanidad! De hecho, *lo que un filósofo* realmente es.

43 [2]²

Malentendido de la lógica: no explica nada, al contrario

Malentendido del desarrollo histórico: la sucesión es una descripción

Superficialidad de nuestro sentido de la causalidad.

«Conocimiento» — ¿en qué medida es imposible en un mundo en devenir?

Con el mundo orgánico está dada una esfera perspectivista.

Cognoscibilidad del mundo — en sí una impertinencia para el hombre.

Disolución de los instintos — transformación en fórmulas y hombres-fórmula.

Contra el naturalismo y el mecanicismo. La «calculabilidad» del mundo ¿es deseable?, ¿también sería «calculable» el acto creativo?

La mecánica, una especie de *ideal*, como método regulativo — no más.

Burla de los idealistas, que creen que la «verdad» está allí donde se sienten «bien» o «elevados». Clásico: Renan, citado en Bourget.

Negación del espacio vacío y reducción de la mecánica a la tiranía del ojo y del tacto.

Negación de la *actio in distans*. Contra presión y choque. La *figura* del mundo como causa de su proceso circular.

¡No una bola!

La fuerza continua.

Contra Laplace-Kant.

La lucha de los átomos, como la de los individuos, pero, dada cierta diferencia de fuerza, dos átomos se convierten en uno, dos individuos en uno. Asimismo, al revés, de uno se hacen dos, cuando el estado interno produce una disgregación del centro de poder. — ¡Así pues, contra el concepto absoluto de «átomo» y de «individuo»!

El átomo lucha por su existencia³, pero otros átomos lo atacan para aumentar su fuerza.

Comprender *ambos* procesos: el de la disolución y el de la concentración *como efectos* de la voluntad de poder. Hasta en sus más pequeños fragmentos tiene la voluntad de concentrarse. Pero PARA *concentrarse* en una parte, se ve *constreñida* a disolverse en otro lugar, etc.

Cuerpos celestes y átomos sólo diferentes en tamaño, pero *iguales leyes*.

43 [3]

Los alemanes, de cuyos antepasados germánicos ningún Tácito supo alabar el espíritu o siquiera cierto gusto por lo espiritual, por ejemplo, por el *argute loqui*, a lo largo

² Destinado a 40 [2].

³ «Bestand» en el manuscrito.

de muchos siglos han hecho de todo para entontecerse; y un dios malvado, que, germánfobo, dominaba sobre ellos —¿quizá por temor a su predestinado ateísmo y al crepúsculo de los dioses? —, les impuso además las inclinaciones con las que un pueblo cierra las puertas a la *venida del espíritu*: p. ej., haciéndoles sudar en camas muy calientes, acurrucarse en estancias estrechas y sofocantes, convertir en su plato favorito cosas indigestas como las albóndigas⁴ y las salsas grasosas y pesadas, y sobre todo beber hasta caerse: de modo que en la cabeza alemana durante largo tiempo ir a dormir y estar bebido eran representaciones vecinas. Casi quisiera pensar que si en definitiva puede que haya algo así como el «espíritu alemán», sólo habrá sido posible mediante la desalemanización, quiero decir mediante la mezcla con sangre extranjera. ¡Quién querrá calcular todo lo que haya que agradecer a los eslavos o a los celtas o a los judíos por la espiritualización de Alemania! Pero lo más importante probablemente haya sido la propia mezcla de sangre, en la medida en que implantó diversos instintos en el mismo h<ombre> y no sólo «dos almas sino veinte» en un pecho, esa enorme corrupción de la sangre de la raza que en Europa no tiene igual y que al final ha hecho del alemán un pueblo del medio, de la mediación, que lo entiende todo, que simpatiza con todo y se apropia de todo — una raza-fermento, en la que en adelante «nada será imposible». Se vuelve a contar la historia del alma alemana, se comprende <cómo> estos h<ombres> incomparables en sí, múltiples, polifacéticos, se hicieron exteriormente débiles, serviles, cómodos, torpes, interiormente un lugar de tentaciones y luchas espirituales: cómo finalmente al menos brotó una especie de espíritu revolucionario de campesinos y predicadores (Lutero es el más bello ejemplo de eso, él, que dirigió la guerra campesina del espíritu contra los «hombres superiores» del Renacimiento —), cómo este espíritu de campesinos y predicadores se transformó más tarde en el espíritu de burgueses y críticos dispuestos a atacar, contentos de cortar y morder — aquí es Lessing el más bello ejemplo, él, que dirigió una «guerra burguesa», la guerra del *bourgeois* [*burgués*] alemán contra el espíritu aristocrático de la cultura francesa: Lessing contra Corneille, Lessing, el defensor de Diderot): hasta que, al fin, nuestro último doble-tipo del espíritu más desarrollado, Goethe y Hegel, dio a luz la *boa-constrictor* del «espíritu en sí», que lo abarca todo, y su naturaleza fermento, la total accesibilidad cosmopolita y teopolita del alemán, la superioridad de sus abstracciones, la inteligente flexibilidad de su historiar apropiador: su última y más aristocrática índole, que una superioridad mandarina y «allendidad» — — —

— Europa entera cayó admirada de rodillas —

— por supuesto, de igual modo, también la falta completa de límites, de medida en sentido griego, de «estilo» en cualquier sentido, de auténtico *contenido* — quiero decir, de posiciones de valor *nuevas*, de *creaciones de valor*.

De todos modos: por comparación con esta última gran curiosidad moderna, el «espíritu alemán», el «imperio alemán», considerado por el momento tan importante, no es un objeto de interés serio, al menos a los ojos de un filósofo. ¿A qué santo un nuevo imperio, si no se basa en un nuevo pensamiento, o al menos en una nueva tontería? Pero otra vez esa *vieja* tontería — derechos políticos iguales, representación popular, parlamentarismo, periódicos, como fundamento de un Estado — otra vez la enfermedad europea del continuo politizar, que idiotiza, aún *más* extendida a un gran pueblo: ¡qué hay ahí de nuevo que un f<ilósofo> tuviera que aprender — o que despreciar! —

⁴ «*Klöße*»: se trata de albóndigas de harina o de patata.

[44. MP XVII 2b. OTOÑO DE 1885]*

44 [1]¹

Los capítulos.

De la interpretación.

De la jerarquía.

Los caminos hacia la santidad.

El eterno retorno.

La superstición de los filósofos críticos.

Crítica de Pascal: él tiene ya las *interpretaciones* cristiano-morales en² la naturaleza del hombre y cree captar el «estado de las cosas». También Sainte-Beuve.

44 [2]

Desde Pascal no ha pasado nada, en comparación con él los filósofos alemanes ni entran en consideración.

44 [3]

Los alemanes no tienen prosa que suene y salte.

44 [4]

La prosa clásica de los franceses de 1648: *lo que tiene que concurrir*.

44 [5]

La ausencia de la disciplina moral; se ha dejado que los h<ombres> crezcan. Quizá los h<ombres> de Port-Royal sean como jardines *artificiales*.

Falta *autoridad*.

Falta la *moderación* dentro de horizontes tranquilos; — se ha hecho de la infinitud una especie de borrachera.

Impera un caos de estimaciones de valor que se contradicen.

44 [6]

¿En qué consiste esa lucha del cristiano «contra la naturaleza»? ¡No dejaremos que sus palabras e interpretaciones nos engañen! Es la naturaleza contra algo que es naturaleza. Miedo en muchos, náusea en algunos, una cierta espiritualidad en otros,

* Carpeta de hojas sueltas con fragmentos para la reelaboración de MA, proyecto abandonado en otoño de 1885.

¹ Destinado a 40 [2].

² «*in der*» en el manuscrito.

el amor a un ideal sin carne y apetitos, a una «salida de la naturaleza» en los más elevados — éstos quieren identificarlo con su ideal. Se entiende que la humillación en lugar del sentimiento de sí mismo, la precaución temerosa ante los apetitos, la desvinculación de los deberes ordinarios (por la que se crea de nuevo un sentimiento de rango superior), la agitación de una lucha constante por cosas formidables, el hábito de la efusión de sentimientos — todo eso compone un tipo: en él prevalece la *excitabilidad* de un cuerpo que se atrofia, pero el nerviosismo y lo que lo inspira se *interpretan* de otro modo. El *gusto* de esta especie de naturalezas llega 1) a lo sutil 2) a lo floreado 3) a los sentimientos extremos. — Las tendencias naturales se satisfacen, *pues*, pero bajo una forma de interpretación nueva, p. ej., como «justificación ante Dios», «sentimiento de redención en la gracia» (— ¡se interpreta así todo *sentimiento de bienestar* innegable! —) el orgullo, la voluptuosidad, etc. — Problema general: ¿en qué se convierte el hombre que, maldiciendo y negando en la práctica lo natural, se atrofia? En realidad, el cristiano se muestra como una forma *exageradora* de autodomínio: para domar sus apetitos parece tener necesidad de aniquilarlos o crucificarlos. —

La *especie epicúrea de cristiano* y la *especie estoica* — a la primera pertenece Francisco de Sales, a la última Pascal.

VICTORIA DE EPICURO — pero justo este tipo de hombre se entiende mal y *tiene que* entenderse mal. ¡La especie estoica (que tiene gran necesidad de luchar y, *por tanto*, estima sobremanera el valor del que lucha —) difama siempre a «Epicuro»!

44 [7]

La Antigüedad greco-romana tenía necesidad de una moral-anti-naturaleza tiránica y exagerada; los germanos lo mismo, desde otro punto de vista.

A *nuestro* actual tipo de hombre le *falta* realmente crianza [*Zucht*] y una disciplina estricta; el peligro no es grande, porque este tipo de hombre es más débil que antes y, por otra parte, porque los criadores inconscientes (como son la laboriosidad, la ambición de progresar, la responsabilidad burguesa) refrenan y resultan muy paralizadores — ¡Pero *cómo* hubo que contener a los hombres de la época de Pascal!

El cristianismo *superfluo*: ¡allí donde ya no son *necesarios* más medios extremos! Entonces todo se vuelve falso, y cada palabra, cada perspectiva cristiana se convierte en tartufería y bellas palabras.

44 [8]

El nuevo Japón.

He leído con mucha malicia y segundas intenciones lo que un anarquista alemán con el concepto de «sociedad libre» — — —

«La sociedad libre» — todos sus rasgos como un adorno grotesco hecho con palabras y colores de una especie vulgar de animales de rebaño.

«La justicia» y la moral de los derechos iguales — la tartufería de los predicados morales.

«la prensa», su idealización.

«la abolición del trabajador»

«persiste la raza prearia»: y en general las formas más antiguas de sociedad la decadencia de la mujer

los judíos como raza dominante.

Cultura aristocrática y cultura vulgar

el erudito sobrestimado: y una triunfante, amorosa y señorial plenitud del corazón

— cómo había visto yo todo esto, quizá sin amor, pero también sin burla, y lo que después de esto tal vez asombra — con la curiosidad de un niño que está delante del más variopinto y delicado de todos los caleidoscopios. — — —

44 [9](*)³

Considérese cómo todo sufrimiento hace que el h<ombre> retorne a sí mismo, supuesto que el daño le haga prudente [*klug*] seguramente en la misma medida en que le hace también malo (estrecho, mezquino, desconfiado, faltar de amor — — —

Porque su número es siempre pequeño: pero los otros, los sufridores, no tienen nada que los salve *en esa* medida de las consecuencias malas del mucho sufrimiento y — — —

³ (*) Escrito en febrero de 1886. Cfr. GM II, 15.

[45. W I 6b. OTOÑO DE 1885]*

45 [1]

Disciplina del corazón.

45 [2]¹

*Canciones y pensamientos
del príncipe Vogelfrei.*

De
Friedrich Nietzsche

45 [3]

Dedicatoria y adiós

45 [4]²

*Canciones y pensamientos
del príncipe Vogelfrei.*

De
Friedrich Nietzsche

45 [5]

La infelicidad alcanza al fugitivo — sea
áurea aflicción de la empobrecida mano,
sea tristeza del que eternamente regala:
La infelicidad atrapó al fugitivo — sea
que despreocupado y sin darse cuenta
arrojó las perlas

Derriba al vencido
Vuelve todo orgullo en lágrimas:
Inquietante figura, —
Arrojaste las perlas en la arena —

* Cuaderno con composiciones poéticas realizadas en otoño de 1885.

¹ Cfr. FW, «Canciones del príncipe Vogelfrei»; cfr. 45 [4].

² Cfr. FW, «Canciones del príncipe Vogelfrei»; cfr. 45 [2].

¡El mar las engulló en su garganta!
Lo que agradece la vida al derrochador

45 [6]

Cómo sobreponerse a la auto-destrucción. Las arpías. El desasimiento. Historia del «espíritu libre». Descripción de los espíritus libres.

2) Jovialidad 3) máscaras 4) aristocracia

la cuestión de las mujeres
pesimismo de artista

45 [7]

El día se extingue, la felicidad y la luz amarillean,
queda lejos el mediodía.
¿Cuánto falta todavía? Ahí vienen la luna y las estrellas,
y el viento y la escarcha: ya no tardaré mucho,
como el fruto que el aire del árbol arranca